# YACIMIENTOS CASTREÑOS DE LA VERTIENTE ATLÁNTICA. ANÁLISIS DE LA CERÁMICA INDÍGENA.

Josefa Rey Castiñeira

Universidade de Santiago de Compostela
1991

# INDICE TEMATICO

# TOMO I


pag.

I. INTRODUCCION.

1. Objetivos ..... 2

2. Delimitación geográfica ..... 5

II. CUESTIONES DE METODO Y ORGANIZACION DEL TRABAJO.

1. Bases previas y selección de la muestra analizada ..... 8

2. Sistema de investigación y sistematización de los resultados.

2.1. Esquema descriptivo de los yacimientos considerados ..... 12

2.2. Clasificación cerámica: puntualizaciones terminológicas ..... 13

*A) Labios* ..... 14

*B) Cuellos* ..... 16

*C) Galbos* ..... 16

*D) Bases* ..... 17

*E) Suspensiones y sistemas de prensión* ..... 17

*F) Decoraciones* ..... 18

*G) Otras características: dimensiones, factura, huellas de uso y contexto* ..... 20

2.3. Formulación de tipos ..... 24

2.4. Consecuencias: hacia una territorialización y periodización de la cerámica. 26

3. Aparato gráfico: criterios de dibujo y de presentación de los mismos ..... 27

III. LINEAS Y PROBLEMAS GENERALES DE LA INVESTIGACION DE LA CERAMICA CASTREÑA. ..... 30

IV. ESTUDIO DE LA CERAMICA. SINTESIS DE CADA YACIMIENTO.

1. ELVIÑA.

1.1. Datos introductorios ..... 39

1.2. Clasificación cerámica ..... 40

1.2.1. Labios de recipientes cerrados ..... 40

1.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 40
1.2.1.2. *Labio exvasado con la cara interior facetada.* ..... 40
*A) Monofacetados planos* ..... 41
*B) De facetado múltiple.* ..... 41
*C) Con facetado cóncavo.* ..... 41
1.2.1.3. *Labio vertical* ..... 42
1.2.1.4. *Labio con doble reborde: "tipo Borneiro A"* ..... 42
1.2.1.5. *Labio retraído* ..... 43
1.2.1.6. *Labio retraído con refuerzo triangular:*
*a)"tipo Corredoiras", b) otros labios retraídos".* ..... 43
1.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 44
1.2.2.1. *Con el labio exvasado* ..... 44
1.2.2.2. *Sin labio definido* ..... 44
1.2.3. **Bases.** ..... 45
2.3.1. *Bases de fondo plano.* ..... 45
1.2.3.2. *Bases de pie alto* ..... 45
1.2.5. **Decoraciones** ..... 46
1.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 46
1.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 46
1.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 46
1.2.6. **Piezas singulares** ..... 47
1.2.6.1. *Pieza singular: "tipo Recarea".* ..... 47
1.2.6.2. *Pieza tubular* ..... 48
1.3. Consideraciones generales ..... 49
2. MEIRAS.
2.1. Datos introductorios ..... 51
2.2. Clasificación cerámica ..... 52
2.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 52
2.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 52
2.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde recto* ..... 52
2.2.1.3. *Labio exvasado con borde afilado* ..... 52
2.2.1.4. *Labio exvasado con borde bífido* ..... 52
2.2.1.5. *Labio exvasado con la cara interior facetada* ..... 53
2.2.1.6. *Labio con doble reborde: "tipo Borneiro A".* ..... 53
2.2.1.7. *Labio retraído con refuerzo exterior en baquetón* ..... 53
2.2.2. **Labios de recipientes abiertos.** ..... 54

2.2.2.1. *Sin labio definido* ..... 54
2.2.3. **Bases** ..... 54
2.2.3.1. *Bases de fondo plano.* ..... 54
2.2.3.2. *Bases de pie alto* ..... 54
2.2.4. **Suspensiones** ..... 54
2.2.5. **Decoraciones** ..... 55
2.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 55
2.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 55
2.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 55
2.3. Consideraciones generales. ..... 56
3. BORNEIRO.
3.1. Datos introductorios ..... 58
3.2. Clasificación cerámica ..... 59
3.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 59
3.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 59
3.2.1.2. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 62
*A) Monofacetados.* ..... 62
*B) De facetado múltiple* ..... 64
3.2.1.3. *Labio con doble reborde:* ..... 66
*A) "Tipo Bomeiro A"* ..... 66
*B) "Tipo Bomeiro B"* ..... 69
3.2.1.4. *Labio retraído con refuerzo en baquetón* ..... 71
3.2.2. **Bases** ..... 74
3.2.2.1. *Bases de fondo plano* ..... 74
3.2.2.2. *Bases de pie alto* ..... 75
3.2.3. **Suspensiones.** ..... 77
3.2.4. **Decoraciones** ..... 79
3.2.4.1. *Decoración plástica* ..... 79
3.2.4.2. *Decoración impresa* ..... 89
3.2.4.3. *Decoración incisa* ..... 90
3.2.6. **Piezas singulares** ..... 91
3.2.6.1. *Pieza singular: "tipo Recarea"* ..... 91
3.3. Consideraciones generales ..... 92
4. PAPUCIN
4.1. Datos introductorios ..... 95
4.2. Clasificación cerámica ..... 96

4.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 96
4.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 96
4.2.1.2. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 96
*A) Monofacetados* ..... 96
*B) De facetado múltiple* ..... 97
4.2.1.3. *Labio con doble reborde: "tipo Borneiro A"* ..... 97
4.2.1.4. *Labio retraído con refuerzo en baquetón* ..... 98
4.2.1.5. *a)labios retraídos con refuerzo triangular: "tipo Corredoiras"*
*b)otros labios retraídos.* ..... 98
4.2.2. **Bases** ..... 99
4.2.2.1. *Bases de fondo plano* ..... 99
4.2.3. **Decoraciones** ..... 99
4.2.3.1. *Decoración plástica* ..... 99
4.2.4. **Piezas singulares** ..... 100
4.2.4.1. *Pieza singular: "tipo Recarea"* ..... 100
4.3. Consideraciones generales ..... 100
5. CORREDOIRAS.
5.1. Datos introductorios ..... 103
5.2. Clasificación cerámica ..... 104
5.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 104
5.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 104
5.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde recto..* ..... 104
5.2.1.3. *Labio exvasado con la cara interior facetada.* ..... 104
*A) monofacetados estrechos sin labio definido* ..... 105
*B) Monofacetados con prolongación en pico* ..... 105
*C) Monofacetados con doblez en visera* ..... 105
*D) De facetado múltiple.* ..... 106
5.2.1.4. *Labio con doble reborde: "tipo Borneiro A"* ..... 106
5.2.1.5. *Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Corredoiras"* ..... 106
5.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 107
5.2.2.2. *Sin labio definido* ..... 107
5.2.3. **Bases** ..... 107
5.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 107
5.2.4. **Suspensiones** ..... 107
5.2.5. **Decoraciones** ..... 108

5.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 108
5.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 108
5.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 109
5.2.6. **Piezas singulares** ..... 109
5.2.6.1. *Pieza singular: "tipo Recarea"* ..... 109
5.3. Consideraciones generales ..... 109
6. RECAREA.
6.1. Datos introductorios ..... 112
6.2. Clasificación cerámica ..... 113
6.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 113
*6.2.1.1.* *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 113
*A) "Jarra tipo Toralla".* ..... 113
*B) Otros bordes redondeados* ..... 114
6.2.1.2. *Labio exvasado con la cara interior facetada* ..... 115
*6.2.1.3.* *Labio con doble reborde: "tipo Borneiro A"* ..... 117
6.2.1.4. *Labios retraídos:* ..... 118
*A) Con refuerzo triangular: "tipo Corredoiras"* ..... 118
*B) Otros labios retraídos* ..... 119
6.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 120
6.2.2.1. *Sin labio definido* ..... 120
6.2.3. **Bases** ..... 120
6.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 120
6.2.4. **Suspensiones** ..... 122
6.2.5. **Decoraciones** ..... 122
6.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 123
6.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 123
6.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 124
6.2.6. **Piezas singulares** ..... 125
6.2.6.1. *Pieza singular: "tipo Recarea"* ..... 125
6.3. Consideraciones generales ..... 126
7. BAROÑA.
7.1. Datos introductorios ..... 128
7.2. Clasificación cerámica ..... 129
7.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 129
*7.2.1.1.* *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 129
*A) "Jarra tipo Toralla".* ..... 129

*B) "Olla tipo Toralla".* ..... 130

*C) Otros bordes redondeados* ..... 131

7.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Neixón Pequeno"* ..... 132

7.2.1.3. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado "tipo Cies":*

*A) Con ensanchamiento de sección trapezoidal* ..... 133

*B) Con ensanchamiento redondeado y/o almendrado* ..... 136

7.2.1.4. *Labio exvasado con la cara interior facetada* ..... 138

*A) Monofacetados con borde recto.* ..... 138

*B) monofacetados estrechos sin labio definido* ..... 140

*C) Monofacetados con prolongación exterior en pico.* ..... 141

*D) Monofacetados con doblez en visera* ..... 142

*E) Monofacetados con reborde exterior en baqueta* ..... 144

*F) Otros monofacetados.* ..... 145

*G) Con facetado cóncavo* ..... 146

7.2.1.5. *Labio exvasado con doble reborde: "tipo Borneiro A"* ..... 146

7.2.1.7. *Labios retraídos:* ..... 147

*A) Con refuerzo triangular "tipo Vigo"* ..... 148

*B) Con refuerzo triangular "tipo Corredoiras"* ..... 149

*C) Otros labios retraídos* ..... 150

7.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 151

7.2.2.1. *Sin labio definido* ..... 151

7.2.3. **Bases** ..... 151

7.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 151

7.2.4. **Suspensiones..** ..... 152

7.2.5. **Decoraciones** ..... 154

7.2.5.1. *Decoración plástica..* ..... 154

7.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 155

7.2.5.3. *Decoración incisa.* ..... 156

7.2.6. **Piezas singulares..** ..... 157

7.2.6.1. *Pieza singular: "tipo Recarea".* ..... 157

7.3. Consideraciones generales ..... 158

8. NADELAS.

8.1. Datos introductorios ..... 160

8.2. Clasificación cerámica. ..... 160

8.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 160

8.2.1.1 *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 160

*A) "Jarra tipo Toralla"* ..... 161

*B) Otros bordes redondeados* ..... 161

8.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes"* ..... 161

8.2.1.3. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 162

8.2.1.4. *Labio exvasado con doble reborde: "tipo Borneiro A"* ..... 162

8.2.1.5. *Labio retraído:* ..... 163

*A) Con refuerzo triangular: "tipo Vigo"* ..... 163

*B) Sin labio definido* ..... 163

8.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 164

8.2.2.1. Sin labio definido ..... 164

8.2.3. **Suspensiones** ..... 164

8.3. Consideraciones generales ..... 164

9. O NEIXON PEQUENO.

9.1. Datos introductorios ..... 167

9.2. Clasificación cerámica ..... 168

9.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 168

9.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 168

*A) Con cuello desarrollado* ..... 168

*B) Con cuello incipiente* ..... 169

*C) Con reborde exterior* ..... 173

9.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Neixón Pequeno"* ..... 174

9.2.1.3. *Labio exvasado con borde bífido* ..... 178

9.2.1.4. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 178

*A) Monofacetados con borde recto* ..... 178

*B) Monofacetados estrechos con prolongación en pico* ..... 179

*C) Con facetado múltiple* ..... 182

9.2.1.5. *Labio exvasado con doble reborde y/o con acanalado/s interiores* ..... 184

9.2.1.6. *Labio retraído* ..... 184

9.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 185

9.2.2.1. *Sin labio definido* ..... 185

9.2.3. **Bases** ..... 186

9.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 186

9.2.4. **Suspensiones** ..... 188

9.2.5. **Decoraciones** ..... 189

9.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 189

9.2.5.2. *Decoración incisa* ..... 190
9.3. Consideraciones generales ..... 193
**10. O NEIXON GRANDE.**
10.1. Datos introductorios ..... 195
10.2. Clasificación cerámica ..... 195
10.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 195
10.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:.* ..... 195
*A) "Jarra tipo Toralla".* ..... 196
*B) Otros bordes redondeados..* ..... 196
10.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado:*
*"tipo Cies"..* ..... 197
10.2.1.3. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 198
10.2.1.4. *Labio exvasado con doble reborde: "tipo Borneiro A".* ..... 199
10.2.1.5. *Labio retraído con refuerzo triangular: "Tipo Vigo".* ..... 199
10.2.2. **Bases.** ..... 200
10.2.2.1. *Bases de fondo plano* ..... 200
10.2.3. **Suspensiones..** ..... 201
10.2.4. **Decoraciones.** ..... 201
10.2.4.1. *Decoración plástica* ..... 201
10.2.4.2. *Decoración impresa.* ..... 202
10.2.4.3. *Decoración incisa.* ..... 203
10.2.5. **Piezas singulares..** ..... 203
10.2.5.1. *Pieza singular: "tipo Recarea"* ..... 203
10.3. Consideraciones generales .....
**11. O ACHADIZO.**
11.1. Datos introductorios ..... 206
11.2. Clasificación cerámica. ..... 206
11.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 206
11.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:.* ..... 206
*A) "Jarra tipo Toralla".* ..... 207
*B) "Olla tipo Toralla".* ..... 207
*C) Otros bordes redondeados.* ..... 208
11.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado:*
*"tipo Cies"* ..... 208
*A) Con ensanchamiento de sección trapezoidal* ..... 209
*B) Con ensanchamiento de sección redondeada* ..... 209

11.2.1.3. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 209
11.2.1.4. *Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo*.. ..... 210
11.2.2. **Bases.** ..... 211
11.2.2.1. *Bases de fondo plano.* ..... 211
11.2.3. **Suspensiones.**. ..... 212
11.2.4. **Decoraciones.**. ..... 212
11.2.4.1. *Decoración plástica*.. ..... 212
11.2.4.2. *Decoración impresa.* ..... 213
11.2.4.3. *Decoración incisa* ..... 213
11.3. Consideraciones generales ..... 214
**12. ALOBRE.**
12.1. Datos introductorio ..... 216
12.2. clasificación cerámica ..... 217
12.2.1. **Labios de recipientes cerrados**..... 217
12.2.1.1. *Labio exvasado con trans. flexionada y borde ensanchado:"Tipo Cies".* ..... 217
12.2.1.2. *Retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo"* ..... 217
12.2.2. **Suspensiones.**. ..... 218
12.2.3. **Decoraciones.**. ..... 218
12.2.3.1. *Decoración plástica* ..... 218
12.2.3.2. *Decoración impresa.* ..... 219
12.2.3.3. *Decoración incisa*.. ..... 219
12.3. Consideraciones generales ..... 219
**13. O MARCO.**
13.1. Datos introductorios. ..... 221
13.2. Clasificación cerámica ..... 222
13.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 222
13.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 222
13.2.1.2. *Labio exvasado con cara interior facetada.* ..... 222
13.2.1.3. *Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo"* ..... 223
13.2.2. **Bases.** ..... 224
13.2.2.1. *Bases de fondo plano.* ..... 224
13.2.2.2. Bases de pie alto..... 225
13.2.3. **Suspensiones.**..... 225
13.2.4. **Decoraciones.**. ..... 225
13.2.4.1. *Decoración plástica*.. ..... 225
13.2.4.2. *Decoración impresa.* ..... 226

13.2.4.3. *Decoración incisa* ..... 226
13.3. Consideraciones generales ..... 227
**14. CARTIMIL.**
14.1. Datos introductorios ..... 229
14.2. Clasificación cerámica ..... 230
14.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 230
14.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 230
14.2.1.2. *Labio exvasado con cara interior facetada.* ..... 230
14.2.1.3. *Labio exvasado con doble reborde* ..... 231
14.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 231
14.2.2.1. *Con labio exvasado* ..... 231
14.2.3. **Bases.** ..... 231
14.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 231
14.2.4. **Suspensiones** ..... 231
14.2.5. **Decoraciones** ..... 232
14.2.5.1. *Decoración plástica.* ..... 232
14.2.5.2. *Decoración impresa.* ..... 232
14.2.5.3. *Decoración incisa.* ..... 233
14.2.6. **Piezas singular** ..... 233
14.2.6.1 Pieza singular "tipo Recarea". ..... 233
14.3. Consideraciones generales ..... 233
**15. CORTEGADA.**
15.1. Datos introductorios ..... 236
15.2. Clasificación cerámica ..... 237
15.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 237
15.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 237
*A) Vasija "tipo Castromao" y "tipo Forca"* ..... 237
*B) Otros bordes redondeados* ..... 238
15.2.1.2. *Labio exvasado con cara interior facetada.* ..... 239
15.2.2. **Bases** ..... 243
15.2.2.1. *Bases de fondo plano* ..... 243
15.2.2.2. *Bases de pie alto* ..... 245
15.2.3. **Suspensiones** ..... 245
15.2.4. **Decoraciones.** ..... 246
15.2.4.1. *Decoración plástica* ..... 246
15.2.4.2. *Decoración impresa* ..... 246

15.2.4.3. *Decoración incisa* ..... 247
15.3. Consideraciones generales ..... 248
**16. MONTAZ.**
16.1. Datos introductorios ..... 250
16.2. Clasificación cerámica ..... 251
16.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 251
16.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 251
*A) "Vasija tipo Forca"* ..... 251
*B) Otros bordes redondeados* ..... 252
16.2.1.2. *Labio exvasado con cara interior facetada.* ..... 253
16.2.2. **Bases** ..... 257
16.2.2.1. *Bases de fondo plano* ..... 257
16.2.3. **Suspensiones** ..... 258
16.2.3. **Decoraciones** ..... 259
16.2.3.1. *Decoración plástica* ..... 259
16.2.3.2. *Decoración impresa* ..... 260
16.2.3.3. *Decoración incisa* ..... 260
16.3. Consideraciones generales ..... 262
**17. PENALBA.**
17.1. Datos introductorios ..... 264
17.2. Clasificación cerámica ..... 265
17.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 265
17.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 265
*A) Con cuello desarrollado* ..... 265
*B) Con cuello incipiente* ..... 265
17.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto "tipo Neixón Pequeno" ..... 265
17.2.1.3. *Labio exvasado con borde afilado* ..... 266
17.2.1.4. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 266
17.2.1.4. *Labio exvasado. con doble reborde, moldura y/o ensanchamiento interior* ..... 266
17.2.1.5. *Labio retraído sin definir* ..... 267
17.2.2. **Bases** ..... 267
17.2.2.1. *Bases de fondo plano* ..... 267
17.2.3. **Decoraciones** ..... 267
17.2.3.1. *Decoración plástica* ..... 267
17.2.3.2. *Decoración impresa* ..... 267
17.2.3.3. *Decoración incisa* ..... 268

17.3. Consideraciones generales ..... 268

**18. A LANZADA.**

18.1. Datos introductorios ..... 270

18.2. Clasificación cerámica ..... 271

18.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 271

18.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 271

*A) "Jarra tipo Toralla".* ..... 271

*B) Otros bordes redondeados* ..... 271

18.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado:*

*"tipo Cíes"* ..... 272

18.2.1.3. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 272

18.2.1.4. *Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo".* ..... 273

18.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 274

18.2.2.1. *Labio con doble reborde* ..... 274

18.2.3. **Suspensiones** ..... 274

18.2.4. **Decoraciones** ..... 275

18.2.4.1. *Decoración plástica* ..... 275

18.2.4.3. *Decoración incisa* ..... 275

18.3. Consideraciones generales ..... 276

**19. MONTEALEGRE.**

19.1. Datos introductorios ..... 278

19.2. Clasificación cerámica ..... 278

19.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 278

19.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 278

*A) "Jarra tipo Toralla"* ..... 279

*B) Vasija "tipo Forca"* ..... 279

19.2.1.2. *Labio exvasado. con trans. flexionado. y borde recto:*

*"tipo Neixón Pequeno"* ..... 279

19.2.1.3. Labio exvasado con trans. flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes" ..... 279

19.2.1.4. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 280

19.2.1.5. *Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo"* ..... 280

19.2.2. **Suspensiones.** ..... 280

19.2.3. **Decoraciones** ..... 281

19.2.3.1. *Decoración impresa* ..... 281

19.2.3.2. *Decoración incisa* ..... 281

19.3. Consideraciones generales ..... 281

20. CIES.

20.1. Datos introductorios ..... 284

20.2. Clasificación cerámica ..... 285

20.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 285

20.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:*

*"Jarra tipo Toralla" y/o "Olla tipo Toralla"..* ..... 285

20.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde recto:*

*" tipo Neixón Pequeno".* ..... 286

20.2.1.3. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado:*

*"tipo Cies".* ..... 286

20.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 287

20.2.2.1. *Con labio exvasado* ..... 287

20.2.3. **Bases** ..... 287

20.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 287

20.2.3.2. *Bases de pie alto* ..... 288

20.2.4. **Suspensiones** ..... 288

20.2.5. **Decoraciones** ..... 289

20.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 289

20.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 289

20.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 290

20.3. Consideraciones generales ..... 290

21. VIGO.

21.1. Datos introductorios ..... 293

21.2. Clasificación cerámica ..... 294

21.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 294

21.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 294

*A) Vasija "tipo Forca".* ..... 294

*B) Otros bordes redondeados* ..... 294

21.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y cara interior facetada* ..... 295

21.2.1.2. *Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo"* ..... 295

21.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 296

21.2.2.1. *Sin labio definido: " Fuentes con asas interiores o exteriores"* ..... 296

21.2.2.2. *Otros labios* ..... 296

21.2.3. **Bases** ..... 296

21.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 296

21.2.3.2. *Bases de pie alto* ..... 296

21.2.4. **Suspensiones** ..... 297
21.2.5. **Decoraciones** ..... 297
21.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 297
21.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 297
21.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 297
21.3. Consideraciones generales ..... 298
22. TORALLA.
22.1. Datos introductorios ..... 300
22.2. Clasificación cerámica ..... 301
22.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 301
22.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:*
*A) "Jarra tipo Toralla".* ..... 301
*B) "Olla tipo Toralla "* ..... 301
*C) Vasija "tipo Forca"* ..... 302
*D) Otros bordes redondeados* ..... 303
22.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde recto:*
*"tipo Neixón Pequeno"* ..... 303
22.2.1.3. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado:*
*"tipo Cies".* ..... 304
22.2.1.4. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 305
22.2.1.5. *Labio vertical y doble reborde* ..... 305
22.2.2. **Labios de recipientes abiertos.** ..... 306
22.2.2.2. *Sin labio definido: "Fuentes con asas interiores o exteriores"* ..... 306
22.2.2.2. *Con Labio exvasado* ..... 306
22.2.3. **Bases.** ..... 306
22.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 306
22.2.4. **Decoraciones** ..... 307
22.2.4.1. *Decoración plástica* ..... 307
22.2.4.2. *Decoración impresa* ..... 307
22.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 307
22.3. Consideraciones generales ..... 308
23. TORROSO.
23.1. Datos introductorios ..... 310
23.2. Clasificación cerámica ..... 311
23.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 311
23.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado* ..... 311

23.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde recto:*

*" tipo Neixón Pequeno".* ..... 313

23.2.1.3. *Labio exvasado con transición flexionada y borde afilado* ..... 316

23.2.1.4. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 317

23.2.1.5. *Labio exvasado con rebaje interior y/o doble reborde* ..... 319

23.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 320

23.2.2.1. *Sin labio definido: "fuente con asas interiores"* ..... 320

23.2.3. **Bases.** ..... 321

23.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 321

23.2.4. **Suspensiones** ..... 322

23.2.5. **ecoraciones** ..... 323

23.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 323

23.2.5.2. *Decoración incisa* ..... 324

23.3. Consideraciones generales ..... 326

**24. FORCA.**

24.1. Datos introductorios ..... 329

24.2. Clasificación cerámica ..... 330

24.2.1. **Labios de recipientes cerrados.** ..... 330

24.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 330

*A) "Jarra tipo Toralla"* ..... 330

*B) Vasija "tipo Forca" y "tipo Castromao"* ..... 330

*C) Otros bordes redondeados* ..... 331

24.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado:*

*"tipo Cies".* ..... 332

24.2.1.3. *Labio exvasado con cara interior facetada* ..... 333

*A) Labios monofacetados de "Vasijas Tipo Cameixa"* ..... 333

*B) Otros labios con cara interior facetada* ..... 333

24.2.1.4. *Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo"* ..... 334

24.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 334

24.2.2.1. *Labios con diversa* morfología ..... 334

24.2.3. **Bases** ..... 335

24.2.3.1. *Bases de fondo plano* ..... 335

24.2.4. **Suspensiones** ..... 335

24.2.5. **Decoraciones** ..... 335

24.2.5.1. *Decoración plástica* ..... 336

24.2.5.2. *Decoración impresa* ..... 336

24.2.5.3. *Decoración incisa* ..... 336
24.3. Consideraciones generales ..... 336
25. TREGA.
25.1. Datos introductorios ..... 339
25.2. Clasificación cerámica ..... 340
25.2.1. **Labios de recipientes cerrados** ..... 340
25.2.1.1. *Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado:* ..... 340
*A) "Jarra tipo Toralla"* ..... 340
*B) Vasija "tipo Forca"* ..... 340
*C) Otros bordes redondeados* ..... 341
25.2.1.2. *Labio exvasado con transición flexionada y cara interior facetada* ..... 341
25.2.1.3. Labio retraído con refuerzo triangular "tipo Vigo". ..... 342
25.2.2. **Labios de recipientes abiertos** ..... 343
25.2.2.1. Sin labio definido:. ..... 343
*A) "Fuentes con asas interiores o exteriores"* ..... 343
*B) Platos* ..... 344
25.2.3. **Suspensiones.** ..... 344
25.2.4. **Decoraciones.** ..... 345
25.2.4.1. *Decoración plástica* ..... 345
25.2.4.2. *Decoración impresa* ..... 345
25.2.4.3. *Decoración incisa* ..... 346
25.3. Consideraciones generales ..... 346

V. FORMULACION Y CONCRECION DE TIPOS CERAMICOS.
1. Jarra "tipo Toralla" ..... 349
2. Olla "tipo Toralla" ..... 354
3. Vasija de perfil en S "tipo Forca" ..... 358
4. Vasija de perfil en S "tipo Castromao" ..... 363
5. Vasija con borde recto "tipo Neixón Pequeno" ..... 367
6. Vasija con ensanchamiento en el labio de sección trapezoidal "tipo Cíes" ..... 371
7. Vasijas de cuello cilíndrico "tipo Cameixa" ..... 376
8. Vasija con doble reborde en el labio "tipo Borneiro A" ..... 380
9. Vasija con doble reborde en el labio "tipo Borneiro B" ..... 385
10. Vasija globular con borde reforzado "tipo Vigo" ..... 390
11. Vasija con refuerzo "tipo Corredoiras" ..... 395

12. Fuentes con asas interiores y fuentes o tapaderas con asas exteriores "tipo Miño" ..... 399
13. Pieza singular "tipo Recarea" ..... 403

VI. CONSECUENCIAS: LA APORTACION DE LA CERAMICA AL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA CASTREÑA.
6.1. Territorios con semejanzas tipológicas y estilísticas ..... 411
*a) Rías Bajas* ..... 411
*b) Cuenca del Miño* ..... 412
*c) Costa septentrional.* ..... 413
*d) Comarca de Deza* ..... 414
6.2. Periodización de tipos y estilos 414
*a) Fase Inicial* ..... 415
*b) Fase Media* ..... 418
*c) Fase Final* ..... 421
6.3. Síntesis y conclusiones generales ..... 425
6.4. Resumen ..... 439

VII. BIBLIOGRAFIA. ..... 440

# I. INTRODUCCION

.....
...

*La cerámica está estrechamente vinculada a la historia del ser humano. Viene a ser el reflejo de su creatividad y de su evolución, testigo de sus costumbres, de sus ideas, de su concepción religiosa, y espejo de sus obsesiones.*

.....*Cottier Angeli 1974*.....

## 1. OBJETIVOS.

Es objetivo básico y primordial de este estudio la obtención de una tipología dentro de la cerámica castreña, en una zona del Noroeste. Esta sistematización, como cualquier otra, permitirá obtener múltiples resultados.

Se trata primordialmente de asignarle a la cerámica de este ámbito el protagonismo que le corresponde, convirtiéndola en una referencia de cronología relativa que sea clave para la interpretación de las estratigrafías y que permita la inclusión de yacimientos o conjuntos desprovistos de contexto deposicional en su marco adecuado.

El control de la dimensión del tiempo ha sido y sigue siendo una de las preocupaciones de la arqueología. El esquema historicista con que ha nacido la arqueología europea, dicho con palabras de Hunter y Whitten (1981: 218), consideraba que "*El establecimiento de un sistema cronológico es la primera condición necesaria, incluso para tareas tan inmediatas como la catalogación de los acontecimientos prehistóricos*", "*...Así, una gran fracción de la investigación se dirige a la medición y clasificación del tiempo tanto perfeccionando y elaborando técnicas de datación como estableciendo cronologías*". En la actualidad la "*arqueología contextual*" de Hodder (1988), después del enfoque atemporal al que nos había conducido la arqueología procesual, reivindica los vínculos tradicionales de la arqueología europea con la historia, aunque no sólo con el único fin de seriar acontecimientos, sino fundamentalmente de "*introducirse en el interior de ellos, en las intenciones y pensamientos...*" (p. 99). Este autor -entre otras dimensiones contextuales, como son la espacial, deposicional y tipológica- considera la dimensión del tiempo como algo fundamental para comenzar el análisis de los objetos arqueológicos y deducir su significado. Otra cosa diferente es la escala que se necesita en cada caso para hacerlo (1988: 161).

Hoy se utilizan muchos sistemas de datación absoluta, pero la estratigrafía y la tipología, sobre todo interrelacionados entre sí, siguen siendo los sistemas por excelencia de cronología relativa. Por una parte, la estratigrafía asegura la contemporaneidad de un "conjunto"[1] y fosiliza la sucesión de varios de ellos dentro de un mismo yacimiento, cuando la ocupación es larga. Por otra, la seriación tipológica -independientemente de la crisis conceptual y del debate que desde hace años se viene manteniendo y que aún hoy continúa, sobre sus posibilidades y métodos (ver por ejemplo Clarke 1984, o las alusiones

---

1. Por "conjunto" Clark entiende una "*serie asociada de artefactos-tipo contemporáneos*".

sobre el tema de Contreras 1984 o Eiroa y otros 1989)-, partiendo del contexto estratigráfico, consigue elevar a la categoría de rasgos recurrentes determinados aspectos y artefactos cuando su presencia es reiterada y estandarizada, creando de esta manera una secuencia temporal en la que incluye e interrelaciona "conjuntos", generando pautas de comportamiento en los hallazgos que favorecen la predicción de futuros resultados y facilitan la lectura de nuevos contextos deposicionales.

Dentro de los objetos arqueológicos no todos tienen el mismo valor documental, y esto no es decir nada nuevo. Son muy importantes, por ejemplo, los productos fabricados en serie y destinados a la exportación, ya que su definición temporal y geográfica los convierte en referencias cronológicas perfectas y son un buen testimonio de contactos entre pueblos. Sin embargo, en absoluto debe depender de ellos la estructuración de fases en una cultura que les es ajena y a la que llegan circunstancialmente.

Está claro, y es aceptado además de manera generalizada, que las secuencias de tiempo que rigen una determinada cultura deben fundamentarse esencialmente en sus propios materiales y sobre todo en aquellos que son más asiduos y cotidianos, caso evidente de la cerámica. Ello es así porque su presencia es segura y su historial puede seguirse de forma continuada. Por otra parte, la cerámica presenta además de su frecuencia otra serie de ventajas reconocidas. Su valor documental es excepcional por varias razones: A) Se trata de un objeto frágil, lo que garantiza su corta duración de uso. B) El barro se manipula fácilmente y su plasticidad favorece su imaginación creativa y por consiguiente una evolución rápida de las formas en el tiempo y en el espacio. C) Es de fabricación compleja en la que inciden múltiples factores cada uno de los cuales es susceptible de cambios. La forma, la decoración, el tipo de coción y la misma tierra utilizada cambia según la habilidad del alfarero y el deseo del demandante. D) Es un objeto que se conserva bien cuando ya no se usa, mejor incluso que el hueso, la madera, el hierro, o cualquier otro metal (Camps 1979).

Una vez definida la dimensión temporal a partir de la seriación de los tipos y los rasgos reconocidos, estamos en condiciones de analizar la dimensión espacial. La confluencia de tipos y rasgos estilísticos en un mismo territorio, así como las variaciones sincrónicas, son señales perfectas para la delimitación de territorios que comparten tradiciones o, usando la terminología de Clarke, de "industrias cerámicas", entendiendo por industria "*una serie de conjuntos de artefactos tipo de un mismo material de un área con continuidad temporoespacial, unidos taxonómicamente por sus mutuas afinidades tecnológicas*" (Clarke 1984: 423).

En un grado de análisis más complejo, mediante la articulación de las "industrias cerámicas" con las demás que definen la cultura material castreña, podríamos analizar si se trata únicamente de territorios donde el único vínculo es la alfarería, y por lo tanto la unidad estilística guarda relación con el intercambio de productos, cadenas de aprendizaje, etc., o si realmente su comportamiento espacial se repite en otros conjuntos industriales y entre todos configuran territorios específicos de grupos locales más o menos autónomos y, por lo tanto, su unidad guarda un significado mucho más complejo.

No hay que olvidar, sin embargo, que la demarcación territorial de los grupos cerámicos estilísticamente uniformes permite aventurar dos hipótesis: o que existen centros de producción y desde ellos se distribuyen productos, o que se trata de territorios donde se

comparten tradiciones alfareras y en cada castro se realizan sus propias vasijas. Pero la confirmación de cualquiera de las dos posibilidades sólo puede determinarse mediante un análisis más complejo, con procedimientos relacionados con la arqueometría, la arqueología experimental y la obtención de datos arqueológicos referidos, por ejemplo, a estructuras de cocción. El estudio de la composición mineralógica mediante técnicas físico-químicas es fundamental para determinar la aloctonía o autoctonía de los productos. Estos análisis, así como la arqueología experimental, nos permiten recomponer los ciclos de cocción, los procesos de modelado, amasado, montaje, etc. y, a través de ellos, identificar procedimientos concretos y su posible relación con centros. Pero estas líneas de investigación implican metodologías muy complejas, que por sí mismas suponen objetivos y temas de investigación independientes a los aquí planteados.

Una vez definidos territorios cerámicos estilísticamente uniformes también sería posible comenzar el análisis de la relación que existe entre la variedad morfológica de las vasijas que componen cada uno, su grado de complejidad, gustos decorativos, etc. y los recursos económicos de que disponen, las posibles áreas de captación, la estructura social, las concepciones religiosas, o cualquier otro aspecto conocido de la cultura en cuestión. De esta manera nos introduciríamos en la búsqueda de los diversos significados que encierran los recipientes, la razón de sus formas, de sus decoraciones, etc. Pero lo cierto es que, al igual que en el intento de aclarar cual de los supuestos explica la unidad estilística -si la producción centralizada, o la tradición compartida-, este nivel de análisis también significa empleo de metodologías y enfoques que suponen ya de por sí un largo proceso de investigación, que no tiene cabida en la sistematización tipológica que ahora mismo se plantea.

Con un análisis espacial a menor escala -en grado micro-, y la valoración de los diseños, de las dimensiones y de las huellas de uso pretendíamos sobrepasar la barrera estrictamente morfológica de la que hemos partido para la creación de tipos y obtener explicaciones relacionadas con su función. El análisis distributivo en grado micro, correspondiente a una deposición cultural primaria (Butzer 1989: 95), es el marco idóneo para intentar averiguar, por ejemplo, la complejidad y número de piezas de las que disponían en cada unidad de ocupación analizando los enseres que aparecen en cada espacio. En última instancia, esta escala de registro favorece la recomposición de piezas mediante el control de las roturas *"in situ"*, aspecto este último, que de ser más controlado en los trabajos de campo, solventaría un gran número de problemas a la hora de clasificar y sintetizar las características de la cerámica, haciéndola, por otro lado, museable.

En caso de una excesiva fragmentación y dispersión de los materiales, quedaba por lo menos ver hasta que punto la dispersión de los fragmentos cerámicos contribuía a explicar la génesis y el carácter post-deposicional de los sedimentos, grado de reutilización y alteración de los niveles arqueológicos, rodamiento y expansión que sufren los objetos vertical y horizontalmente, hábitos en la retirada de desperdicios, etc. (Butzer 1989: 95-119).

Como consecuencia, pues, del propio método taxonómico que supone la tipología podemos lograr una serie de objetivos básicos.

Entendiendo como diferentes los conceptos de clasificación y de tipología, siendo previo el primero al segundo y significando la clasificación *"agrupamiento empírico de*

*elementos de acuerdo con su similitud y diferencias"*, mientras que la tipología es más teórica en su orientación y problemática (Kluckhon citado en Contreras 1984), se consiguen dos sistemas organizativos diferentes, que propician grados de análisis y obtención de significados a diferente escala.

Con la clasificación se estudia el objeto en tanto que objeto físico. En cada yacimiento se estructuran y determinan los componentes cerámicos que lo forman y a través de ellos se observa la variabilidad y complejidad morfológica y decorativa del conjunto, la tecnología disponible, etc.

El cuadro tipológico se forma con la interrelación de todos los conjuntos clasificados. A través de las analogías y diferencias entre ellos se identifican los rasgos estandard que permiten la formulación de tipos y estilos cerámicos. El análisis de su distribución territorial y su enmarque cronológico recomponen conductas sincrónicas y diacrónicas. El contraste de las "industrias alfareras" con los demás conjuntos industriales del mundo castreño nos permite distinguir una de las razones de su existencia, si ésta se halla en relación exclusiva con el mundo de la alfarería o si son un reflejo de algo más complejo, donde se interrelacionan más fenómenos.

En última instancia, con la clasificación y tipificación de los materiales se alcanza una ventaja -como dice Contreras (1984: 328)- de orden práctico: se llega a un sistema de transmisión y publicación , en el que los datos no se dispersan. Se obtiene un orden expositivo coherente, donde todos los materiales se hallan sintetizados y estructurados, favoreciendo su entendimiento.

## 2. DELIMITACION GEOGRAFICA.

Ante la ingente cantidad de materiales cerámicos recogidos en los castros se imponía, entre otras medidas, una restricción del marco geográfico, en la cual era importante mantener, en la medida de lo posible, el máximo grado de representatividad y coherencia de los conjuntos.

En función de los datos arqueológicos actualmente disponibles hubo dos premisas que determinaron en gran medida el área de estudio:

1) La primera demarcación se establece a raíz de la fuerte contraposición que existe entre la mitad occidental galaica con una enorme concentración de castros que han proporcionado cerámica, frente a la mitad oriental, donde los testimonios son aislados y no es posible identificar caracteres de conjunto ni realizar análisis distributivos.

2) A raíz de un trabajo de investigación previo, concretamente nuestra tesis de licenciatura, en la cual hemos llevado a cabo un sondeo general por diversos castros de todo el territorio galaico (Rey 1979), llegamos a proponer en el sector suroccidental -aunque con una gran imprecisión de sus límites y una falta de referencias cronológicas- la existencia de dos áreas con tradiciones alfareras diferenciadas: una de ellas correspondiente a la línea de costa de las Rías Bajas y otra a la cuenca media y baja del Miño.

Desde el punto de vista estrictamente geográfico, en función de la red fluvial existente, para la mitad occidental galaica, los geógrafos han propuesto dos áreas

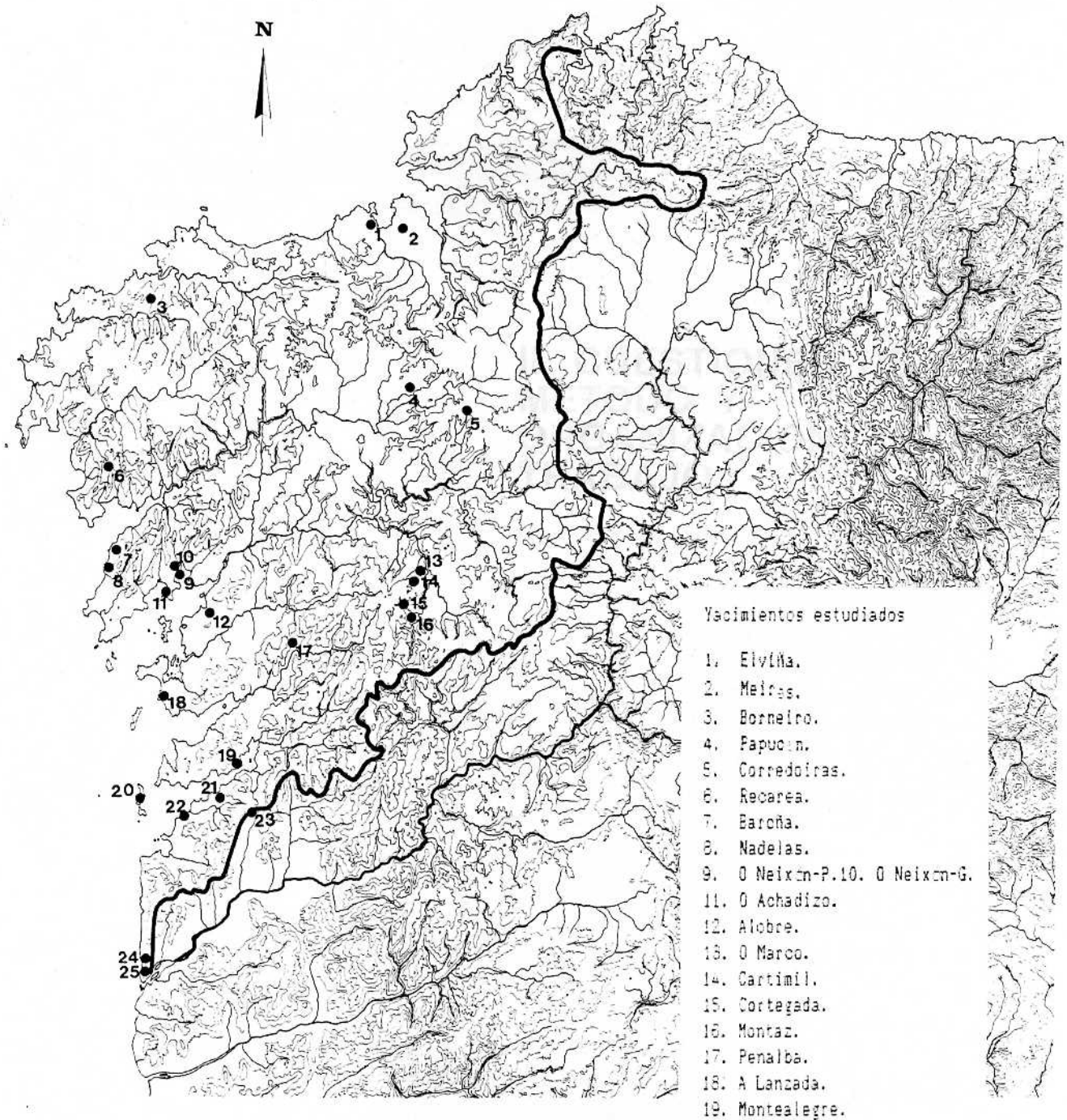
diferenciadas que vienen a establecer una divisoria entre los dos territorios alfareros mencionados: en la vertiente atlántica se hallan incluidos todos los ríos que vierten a este mar excepto el Miño, que por su envergadura constituye en sí mismo otra área independiente (Fernández Gurriarán y Reguera 1982: 29).

La vertiente atlántica comprende el territorio alfarero de las Rías Bajas y va mucho más allá de sus límites. Se podía proceder simultáneamente a un estudio específico de dicho territorio y al reconocimiento de los conjuntos de las zonas periféricas. Mediante la contrastación de todos ellos se contribuía a la una delimitación más precisa del primero y, sin entrar exhaustivamente en las demás áreas, se podía lograr un avance sobre otras problemáticas diferentes.

En la vertiente atlántica se hallan, en la costa septentrional, los castros de Elviña, Meirás y Borneiro, con materiales cerámicos aparentemente distintos a los de las Rías Bajas. El castro de Recarea, en la vertiente norte de la ría de Muros, la ría baja más al norte, se halla a medio camino entre ambos sectores, ofreciendo la posibilidad de apreciar la solución de continuidad entre los dos territorios.

En tierras del interior, relacionados con cabeceras de valles fluviales importantes, se han estudiado recientemente los castros de Papucín y Corredoiras en el Tambre y los de Montaz, Cartimil, Cortegada y O Marco en la comarca de Trasdeza, en la cuenca del Ulla. A través de ellos, además de reconocer por primera vez una zona hasta el momento inédita, podían establecerse los límites del territorio alfarero de las rías Bajas por su lado oriental, y de paso analizar el grado de penetración fluvial desde la costa hacia el interior.

En el punto más meridional de la vertiente atlántica, concretamente en la desembocadura del Miño, donde se hallan los castros del Trega y Forca, se presentaba también la oportunidad de escudriñar desde la periferia los rasgos y problemática de la cuenca del Miño, el otro territorio alfarero señalado y, de esta manera, contrastar los caracteres entre ambas zonas, además de ver como ambas tradiciones se interfieren entre sí y cual de ellas impone más productos y caracteres.




Yacimientos estudiados

1. Elviña.
2. Meirás.
3. Borneiro.
4. Papuc[illegible]n.
5. Corredoiras.
6. Recarea.
7. Baroña.
8. Nadelas.
9. O Neixm-P.10. O Neixm-G.
11. O Achadizo.
12. Alobre.
13. O Marco.
14. Cartimil.
15. Cortegada.
16. Montaz.
17. Penalba.
18. A Lanzada.
19. Montealegre.
20. C[illegible]es.
21. Vigo.
22. Toralla.
23. Torroso
24. Forca.
25. Trega.

# II. CUESTIONES DE METODO Y ORGANIZACION DEL TRABAJO.

## 1. BASES PREVIAS Y SELECCION DE LA MUESTRA ANALIZADA.

Una vez planteados los objetivos y determinado el marco geográfico, queremos exponer el método empleado y los pasos graduales que se han seguido de cara al establecimiento de una tipología. Trataremos también de sintetizar los problemas, tanto metodológicos como de otro signo, que han surgido en el desarrollo del estudio.

Para realizar la sistematización tipológica de cualquier grupo industrial perteneciente a una cultura arqueológica, lo ideal sería -además de la comprensión total de los conjuntos que la representan, lo cual ha tenido que ser descartado por razones evidentes- el análisis exhaustivo de todos sus caracteres. Pero es obvio que esta presupuesto resulta también inalcanzable con la situación de los datos actuales. Ya solamente dentro de la vertiente atlántica galaica se ha recuperado material cerámico en, por lo menos, medio centenar de castros y, aunque en algunos de ellos la muestra es reducida, en otros el número de hallazgos asciende a varios miles y todo su proceso de clasificación se halla en la mayor parte de los casos aún sin realizar. De darle prioridad a un análisis exhaustivo de los atributos correspondientes a cada pieza no hubiéramos sobrepasado el nivel de la mera clasificación en tan solo una parte de ellos y no se habría llegado a los objetivos pretendidos. Quedaría sin realizar la parte del trabajo referida a la distinción de estilos y al establecimiento de diacronías y sincronías, aquellos aspectos que tanto interés confieren a la sistematización tipológica.

Otra opción sería comprender la totalidad de los conjuntos, pero limitando el análisis en cada yacimiento a un sondeo. De esta manera sobrepasaríamos el nivel de la mera clasificación y análisis de los caracteres pero los resultados, por este procedimiento no serían del todo fiables, debido al carácter aleatorio de los datos y a su escaso margen de representatividad y no habría posibilidades de medir el alcance real de las proposiciones referidas tanto a territorialización como a seriación.

Una conciliación de ambas propuestas nos pareció la solución más adecuada para obtener una sistematización de la cerámica castreña con un grado de representatividad aceptable. Para ello, lógicamente, era necesario reducir tanto la exhaustividad del análisis como la comprensión total de los conjuntos existentes. Bajo estas premisas el proceso de análisis consistió en lo siguiente:

1) Se procedió al examen de aquellos atributos que no implicaban procesos complejos de verificación y descripción. Los rasgos morfológicos se convirtieron en la referencia primordial de la clasificación, junto con los aspectos relacionados con la decoración, dimensiones, marcas de hollín y aspecto general de la pieza.

2) Se compaginaron dos niveles de revisión diferentes, abarcando en unos yacimientos la totalidad de los materiales, a los que se les podría denominar yacimientos de tipo I, y en otros limitándolo a un muestreo y que vendrían a ser yacimientos de tipo II.

*A) Yacimientos de tipo I.*

Costa septentrional: Borneiro

Tierras del interior: Montaz, Cortegada, O Marco, Papucín.

Rías Bajas: Recarea, Baroña, Nadelas, O Achadizo, Neixón Pequeno, Neixón Grande, Cíes, Torroso.

Desembocadura del Miño: Trega.

La característica primordial de estos yacimientos es el tratamiento directo y exhaustivo que reciben los materiales.

En su elección han influido básicamente dos factores: 1) que los yacimientos representaran todas las zonas de la vertiente atlántica; y 2) que estos castros contasen con excavaciones recientes, donde la recogida de materiales fuese sistemática, y hubiera lecturas estratigráficas y análisis radiocarbónicos, o que la ocupación transcurriese en un corto intervalo de tiempo. También ha sido una razón de peso el propio protagonismo en las intervenciones arqueológicas, ya fueran trabajos de urgencia -Papucín-, excavaciones planificadas -Recarea- o facilidades en el estudio de los materiales a pie de campaña - Cortegada, O Marco y Montaz-. En última instancia ha influido también la accesibilidad al material, refiriéndonos, más que al problema de aproximarnos a ellos -para lo cual nunca hemos encontrado grandes objeciones-, a su manejo sin premura de tiempo y con la comodidad y espacio suficiente.

En este tipo de yacimientos el primer paso comprendía una recopilación bibliográfica que sirviera para ilustrar y ponernos en antecedentes sobre los caracteres y problemática concretos del castro y realizar con el material cerámico publicado un ensayo de clasificación previo al que debía obtenerse con la manipulación real de los hallazgos.

La estrategia y el esfuerzo de adecuación de los materiales antes de su clasificación dependía de los diferentes sistemas de recogida, del tratamiento que se le había dado en la excavación y del modo de almacenaje. Hubo ocasiones en que el proceso fue completo, teniendo que lavar, siglar e inventariar los fragmentos o completar alguno de estos aspectos antes de que iniciásemos su estudio, lo que significó un importante esfuerzo en su análisis y clasificación.

Hemos dado por supuesto, que el orden en que se hallaban empaquetados los materiales mantenía en cierta medida la proximidad arqueológica original de los fragmentos e intentamos pegar todo aquello que fuera posible dentro de cada envoltorio. Una vez hecho esto, y después de registrar el contexto posicional, cuando está expresado en la envoltura, se daba paso a la primera clasificación que consistía en aislar en grupos independientes cada uno de los elementos formales de una vasija. Prescindimos de los galbos lisos que no se habían podido relacionar con cualquier otra parte del recipiente, ya que si bien ella es fundamental en la clasificación de formas completas, no ayuda demasiado cuando se encuentra aislada y, por otra parte, es el tramo de la vasija que más tiempo necesita para su reconstrucción.

Hecha la primera división por elementos formales se procedía a una exposición en bandejas de la totalidad de los componentes de uno de los grupos. Se buscaba con ello la

observación simultánea de todos los fragmentos con un correcto posicionamiento en el espacio dentro de lo que sería la vasija y todos ellos sobre la misma cara, interior y exterior sucesivamente. Esto era importante porque se facilitaba el sistema de clasificación en múltiples aspectos: 1) Era mucho más fácil pegar fragmentos entre sí, ya que se aprecia mejor cuando los quiebros y recovecos de las roturas se corresponden. 2) Cada uno de ellos podía ser movido, comparado y combinado hasta decidir su encasillado definitivo. 3) Con todo el material expandido, se extraía el registro sintetizado de los caracteres correspondientes a cada uno de los grupos formales.

En esta etapa del trabajo los cuellos son también extendidos en bandejas con la misma normativa que los demás elementos formales, pero en este caso con el único fin de relacionarlos con labios. Una vez hecho esto se marginan igual que las panzas, ya que su estudio individual carece de sentido.

Los atributos morfológicos de las piezas fueron la esencia de la clasificación y consecuentemente las denominaciones de los grupos se derivaron de ellos -labios facetados, fondos planos, etc. Pero también se han incorporado desde este momento las denominaciones de tipos cerámicos específicos que se iban distinguiendo a medida que avanzaba el estudio de los conjuntos. En estos casos no cuenta el aislamiento de elementos formales, ya que su personalidad permite distinguir todas o algunas de las partes de la vasija que le correspondían por su morfología, su decoración, aspecto, etc. Sin embargo, para no alterar el criterio de clasificación morfológica por elementos desgajados y no complicar su manejo, los tipos reconocidos se incorporan en el elemento formal correspondiente, prioritariamente labios, y dentro de ellos en los que poseen morfología similar aislados en una variante. Así tenemos que en el grupo de labios reforzados de sección triangular puede haber un grupo relacionado con los "tipo Corredoiras", otro con los "tipo Vigo" y otro de atípicos. Detrás de labios exvasados con el borde redondeado pueden encontrarse las "jarras y ollas tipo Toralla" y "vasijas de perfil en "S" tipo Castromao o tipo Forca" y en los aristados las vasijas "tipo Cameixa".

De cada grupo formado se hace un recuento exhaustivo de fragmentos y se calcula el número máximo de vasijas a través de las asociaciones reales o hipotéticas que se derivan de la restauración. También con ello se analiza la interrelación que se produce entre capas y espacios horizontales, reafirmando o replanteando las lecturas estratigráficas conseguidas estrictamente por el análisis de la superposición de sedimentos.

Una vez la clasificación llega a su término, cada uno de los nuevos grupos se archiva de nuevo en bolsas etiquetadas con su denominación, ya sea estrictamente morfológica o tipológica, habitualmente acompañada de un número. Se actúa así en previsión de tener que revisar datos, pero también para facilitar y abreviar el diseño y composición de láminas, las cuales debían ser un reflejo exacto de las unidades morfológicas o tipológicas establecidas. Con este sistema se consigue una buena coordinación entre las personas implicadas en su tratamiento sin riesgo de confundir materiales a incluir en un mismo apartado.

El formulario de trabajo y los conceptos básicos que hemos manejado para la clasificación y uso de denominaciones provienen de múltiples publicaciones, que a su vez se encuentran refundidas entre sí: Llanos y Vegas (1974), Seronie Vivien (1975), Dedet y Py (1975), Gardín (1976), Vegas (1978), Arcelin y Rigoir (1979) y Balfet y otras (1963, 1989).

Hemos considerado también monografías referidas a estudios de materiales cerámicos concretos donde se exponen, aplican e incluso se evalúan criterios referidos a los sistemas de clasificación (Ros 1989, Oliveira 1986). Para entender situaciones y aprender a leer el material hemos recurrido a libros de alfarería popular (García Alén 1983), de técnicas de fabricación cerámica (Massara 1972) y hemos hecho consultas a diferentes alfareros.

*B) Yacimientos de tipo II.*

Costa septentrional: Elviña, Meirás, Corredoiras.
Tierras del interior: Cartimil.
Rías Bajas: Alobre, Montealegre, A Lanzada, Penalba, Vigo, Toralla.
Cuenca del Miño: Forca.

En esta segunda serie de yacimientos el objeto de análisis lo constituye el material publicado y el material inédito clasificado por sus excavadores, que nos ha sido facilitado. Además, por nuestra parte, en los conjuntos de extracción reciente, realizamos un seguimiento parejo de hallazgos que se iban sucediendo en las excavaciones. con el fin de constatar suposiciones creadas a la luz de los datos facilitados.

El material gráfico es en este caso el elemento a clasificar y reinterpretar, complementado con los detalles aportados por los autores y los obtenidos en nuestra exploración. Así pues, en estos casos la amplitud y precisión de la clasificación depende del tratamiento que su descubridor o estudioso le haya dado.

Los castros de Nadelas y Santa Trega, citados en el primer grupo, se quedan a medio camino entre los yacimientos de tipo I y II. Sus materiales han sido estudiados directamente, pero sus análisis no encierran recuentos ni tratamientos exhaustivos, sobre todo el primero de ellos, que es solamente un breve muestreo de lo que es en sí el conjunto original.

En realidad, cada yacimiento ha supuesto una situación especial y por ello habría que subdividir aun más las categorías o explicar la problemática en cada caso. Hemos utilizado materiales de castros totalmente inéditos, en los cuales el número de piezas a revisar era en unos casos ingente y en otros exiguo. Unas veces la intensidad del registro ha sido aceptable y otras excesivamente ambiguo, en unos anárquico y en otros preciso. Frente al registro posicional de los materiales por espacios relacionados con estructuras y ambientes reales del yacimiento, se han dado otros en que conocemos sólo su relación con el espacio geométrico que supone la cuadrícula. Mientras que en algunos castros se ha anotado la equivalencia entre capas y fases de ocupación, en otros, no sólo no está hecha dicha equiparación, sino que incluso no coinciden los sistemas de registro de una a otra campaña, de uno a otro sector e incluso se producen interferencias de criterio dentro de un mismo tramo.

Los castros que se han publicado presentan, en realidad, una problemática similar a la referida en los inéditos, con la diferencia de que la gama de situaciones se hace más extensa. Desde informes excesivamente parcos, convertidos en meras cortesías burocráticas,

pasando por aquéllos que exponen parcialmente los datos o a los que interpretan resultados pero no los acompañan de aparato documental o los que presentan catálogos sin interpretaciones, se llega en ocasiones a memorias exhaustivas, en las que el material se ha expuesto e interpretado en sus múltiples contextos y significados y solo es preciso retomar los datos para síntesis específicas.

## 2.SISTEMA DE INVESTIGACION Y SISTEMATIZACION DE LOS RESULTADOS. -

En función de los criterios planteados en el apartado anterior y de los conceptos expuestos en un principio, el orden expositivo del trabajo se rige por el análisis escalonado de los datos. Se establece como primera unidad de estudio el yacimiento con su conjunto cerámico y la clasificación particularizada de éste, para en una segunda unidad de estudio formular los tipos cerámicos con su distribución territorial y marco cronológico, de lo que se derivará un tercer nivel de análisis en el que se interrelacionan todos los datos y se deducen territorios y tiempos estilísticos con sus respectivos tipos cerámicos y caracteres.

### 2.1. Esquema descriptivo de los yacimientos considerados.

Independientemente de la categoría del yacimiento, previo a la clasificación de la cerámica, hemos hecho una breve descripción a modo de ficha, que denominamos datos introductorios, que comprende los siguientes apartados:

*A) Localización.*

Señalamos el lugar, parroquia, municipio y provincia, además de las coordenadas geográficas.

*B) Intervenciones arqueológicas.*

Se indican las fechas de realización de los trabajos arqueológicos, el nombre de los arqueólogos responsables y la bibliografía existente al respecto.

*C) Características del castro y zona excavada.*

Contempla fundamentalmente su emplazamiento, la organización de los recintos, el sistema defensivo y las zonas que en concreto se han excavado.

*D) Referencias del contexto estratigráfico y distribución espacial.*

Este aspecto se señala y respeta en todos los yacimientos, aunque la mayoría de las veces tengamos que reseñar la no existencia de datos, para con ello dejar constancia de la

situación real de los materiales y de lo importante que sería el poder disponer de estas claves a la hora de un estudio cerámico en profundidad.

*E) Cronología.*

Se consideran las dataciones radiocarbónicas si se poseen, las fechas que señalan los productos de importación, y las apreciaciones que el excavador realiza a la luz de los resultados.

*F) Fuentes e información cerámica utilizada.*

A continuación damos constancia del lugar o fuente de información utilizada y el procedimiento que se ha seguido en el manejo de los datos, en cada uno de los yacimientos.

## 2.2. Clasificación cerámica: puntualizaciones terminológicas.

La clasificación cerámica particularizada constituye en cada yacimiento el principal apartado.

A modo de catálogo resumido, en los yacimientos de primer tipo, se exponen los elementos formales clasificados con un estadillo , siguiendo un orden correlativo y organizado en una o en dos columnas, datos referentes a cada uno de los fragmentos en particular. Una variable que siempre se especifica es la sigla o siglas de cada ejemplar, ordenadas de menor a mayor y separadas por una barra inclinada si la relación entre fragmentos es real y precedidas de un interrogante si es hipotética. La sigla se utiliza también para reconocer cada objeto en las láminas y, de ser varias, se usa la primera entrecomillada. Los fragmentos desprovistos de sigla, o en los que ésta es ilegible, se añaden al final del estadillo, por razones de recuento. En este caso, en las láminas, se identifican por número de figura. En el caso de las lecturas dudosas, hemos optado por una de ellas cuando las opciones no implicaban cambios en el contexto. Acompañando el listado de siglas, en columnas consecutivas, se añade el año de campaña de excavación y los datos referentes al contexto deposicional y locacional -sean cuadrículas, sectores, capas, niveles, cotas o fases de ocupación-, dimensiones, marcas de hollín y algún que otro rasgo morfológico o decorativo de interés.

Hemos de hacer constar que nos encontramos con muchos e importantes inconvenientes a causa del siglado y de los sistemas que se emplean para referenciar los materiales. El no siglado de los hallazgos ha supuesto, por un lado, un esfuerzo complementario en los preparativos del material a clasificar, por otro, debido al procedimiento de anotar los datos referidos al contexto arqueológico sobre el envoltorio o una etiqueta guardada entre los materiales o bien pegada a la bolsa por el exterior ha supuesto en numerosas ocasiones su pérdida definitiva, ya que nos hemos encontrado envoltorios rasgados, etiquetas despegadas o con el texto borrado por la humedad o por la suciedad que desprende el propio material.

Entre el material siglado nos encontramos también que sin la protección de un barniz o un esmalte, su perennidad no está garantizada. El uso de tintas con tono similar a la superficie del vaso sin una adecuación previa de la superficie donde se va a escribir convierte la sigla en una mancha borrosa fundida con el color del recipiente. Se dan con más frecuencia de lo deseado las tachaduras y la mala escritura. También se ha dado el caso de no poder precisar la orientación real de los números al no formar parte de la sigla ninguna letra, como por ejemplo la inicial del yacimiento.

Hoy en día, sabiendo la falta de servicios en los museos y demás instituciones que dan acogida a materiales arqueológicos, creemos que no es momento para desprenderse de la responsabilidad de un correcto registro del material en el propio proyecto de excavación. Si nos escudamos en las responsabilidades y en la infraestructura que debería existir, por ejemplo, para su restauración y conservación, habría que relegar para un futuro muy lejano los trabajos de síntesis en los que es necesario disponer de los materiales en su estado óptimo. Por otra parte, el siglado y registro de materiales son imprescindibles para la manipulación de los mismos y para su correcta catalogación e interpretación sin riesgo de que se mezclen y se confundan durante el proceso. Sería interesante recordar, quizás, el artículo $11^{o}$.1. del decreto regulador de la actividad arqueológica en Galicia, en el cual se exige el requisito del siglado e inventariado de los materiales, además de otros datos (Decreto regulador da actividade arqueolóxica na comunidade autónoma de Galicia 1989: 18).

Como ya hemos explicado, la clasificación a la que hemos procedido toma como punto de partida esencial los atributos morfológicos. El carácter fragmentario de las cerámicas implicó una analítica desglosada en elementos formales: labios, fondos, suspensiones y galbos decorados. La propia dinámica de clasificación, yacimiento por yacimiento, ha generado claves de identificación de rasgos estandard, lo que, a su vez, ha revertido en el propio esquema clasificatorio y ha permitido relacionar elementos formales y decorativos entre sí, de tal manera que, aún dentro de la fragmentariedad, se han logrado parcial o completamente reconstrucciones teóricas de formas y tipos, aunque sin poder llegar a descripciones reales de todas sus proporciones. En este caso, para no complicar la exposición de los datos y puesto que son los elementos formales los que prioritariamente cuentan y de los cuales partimos, se establece un orden de prioridades, en el cual las interrelaciones entre elementos diversos se asimilan gradualmente por orden de categorías. Así los labios, el elemento formal por excelencia, acapara el mayor número de estas asociaciones, y sucesivamente los demás.

Puesto que nuestra clasificación se centra fundamentalmente en los rasgos morfológicos establecidos a partir de elementos formales disgregados, lo primero que debe quedar claro son sus denominaciones y qué entendemos por ellas.

*A) Los labios.*

Es, dentro de los elementos formales contemplados el que ocupa el primer lugar en la clasificación.

De acuerdo con la descripción de Gardín (1976: 34) y en contra de la de Balfet (1983: 29) entendemos por *labio* la parte final de la boca, la cual comprende una orilla o *borde* y éste último, en ocasiones, un resalte o *reborde*. En función de ello, una vasija siempre posee labio, sea definido o indefinido, esté en contacto con el cuello o con el galbo.

Con este elemento formal, con base en su orientación en el espacio y a su relación con la embocadura, obtenemos datos suficientes como para distinguir cuando estamos ante una abertura exvasada o una abertura retraída, una abertura con cuello o una abertura sin cuello y, en consecuencia, es posible aislar los recipientes *abiertos* de los *cerrados*.

. Por la posición del labio con respecto al eje de simetría se establecen tres grandes variantes:

- *exvasado o divergente.*
- *vertical o paralelo.*
- *retraído o convergente.*

. Por la forma en que se produce la transición con respecto al elemento que le precede:

- *Sin desplazamiento: "no definido".*
- *con desplazamiento bilateral: "de doble reborde".*
- *con desplazamiento lateral al exterior flexionado.*
- *con desplazamiento lateral al exterior quebrado: "facetados".*
- *con desplazamiento lateral al exterior mixto: cara interior facetada o aristada .*

. Las facetas en sí mismas marcan a su vez múltiples variantes en función de diversos aspectos:

a). Por el número de aristas y/o facetas:
   *simples o monofacetados.*
   *múltiples o multifacetados.*

b). Por la superficie de las facetas:
   *plana.*
   *cóncava.*

c). Por la anchura de las facetas:
   *estrechas.*
   *medianas.*
   *anchas.*

d). Por la inclinación de la faceta:
   *horizontal.*
   *inclinada hacia adentro.*
   *inclinada hacia afuera.*

. Por la forma del borde o parte terminal del labio se establecen las siguientes variables:

- *redondeado.*
- *recto.*

- *bífido.*
- *afilado o biselado.*
- *ensanchado y/o reforzado*

Cuando se funde la faceta con la parte terminal surge el problema de delimitar cuando estamos realmente ante un facetado estrecho o un borde recto. La diferencia entre ambos se establece en función de la posición de la faceta, considerando bordes rectos aquellos en que se inclina hacia el exterior y aristados en los que está horizontal u oblicua hacia el interior.

En los labios con el borde ensanchado el refuerzo puede estar orientado hacia el interior, exterior o hacia ambos lados a la vez y su sección pude ser *redondeada*, *trapezoidal*, *almendrada*, *triangular*, etc.

*B) Los cuellos.*

Como ya hemos explicado no son motivo de clasificación por sí mismos; se tratan en relación con los labios.

Es necesario hablar de cuello cuando existe una estrangulación o estrechamiento de la boca. Este puede ser suave, acentuado, corto, esbelto, o tan corto que no pasa del punto de inflexión, con lo cual su existencia es prácticamente nula. Que el labio, por contraste, tenga gran expansión no justifica su asimilación al cuello.

Además de por la altura y grado de estrangulamiento, los criterios de clasificación se rigen por la línea del perfil, que puede ser recta o curva y por la relación de los tabiques con el eje de simetría. En el segundo aspecto influye el emplazamiento del punto de máximo retraimiento del cuello, coincidente con uno de los puntos de tangencia vertical interior o PTVI -denominación creada por Birkhoff y empleada actualmente por diversos autores (Seronie Vivien 1975, Shepard 1971, Balfet 1983).

En función de ambos conceptos puede hablarse de cuellos de diferente tipo:

a) *Paralelos*: dentro de ellos se encuentran los cilíndricos cuando las paredes son rectilíneas y cóncavos cuando son curvas y tienen el PTVI en la parte media.

b) *Divergentes*: cuando el PTVI se halla cerca del hombro, independientemente de que las paredes sean rectas o curvas.

c) *Convergentes*: cuando el PTVI se halla cerca del labio, independientemente de que las paredes sean rectas o curvas.

*C) Los galbos.*

Se consideran exclusivamente en relación con los labios y los fondos, ya que la excesiva fragmentación impide el análisis de sus propias características. Por esta razón las únicas zonas de la panza donde se analizan sus caracteres es cerca de la base y de la boca, justamente en los puntos de mínima expansión. Ahí registramos el grado de inclinación y curvatura con la que nace y muere.

En principio, los casos en que se conservó el perfil completo o una buena parte de él señalan que los contornos característicos son siempre flexionados -es una excepción la carena de Torroso (ver apartado 23.3.5.2.)-. Por lo tanto interesa señalar la zona de máxima

expansión o punto de tangencia vertical exterior (PTVE) y la amplitud de su arco, con el fin de concretar el grado de redondez y su evolución hacia ambos extremos.

*D) Las bases.*

La base o fondo es la parte inferior de un recipiente, la zona sobre la cual descansa. Dentro de ella están comprendidas una cara interior y otra exterior, la segunda normalmente es también asiento o superficie de apoyo.

los fondos o bases puede ser:

- *planos.*
- *cóncavos.*
- *convexos.*
- *con pie realzado.*

La forma convexa es difícil de discernir de la panza cuando se trata de piezas fragmentarias como las que se han manejado en este trabajo.

Los pies realzados o bases altas comprenden a su vez la pared del fondo y la del pie propiamente dicho y dentro de este último es necesario contemplar los detalles referentes a la altura, la forma del borde o superficie de apoyo y el punto de intersección entre el pie y el fondo.

Se analiza también la base en relación con la parte inferior de la panza, viendo sobre todo la forma en que se produce la transición entre ambos:

a) Por la cara exterior:
   - *aristado.*
   - *redondeado.*
   - *con reborde perimetral inferior.*
   - *con reborde perimetral lateral o exterior.*
   - *con reentrante perimetral lateral o exterior.*

b) Por la cara interior:
   - *allanado.*
   - *redondeado.*
   - *esquinado.*

*E) Suspensiones y sistemas de prensión.*

Al igual que en los fondos primero se busca su relación con los labios y posteriormente se tratan aisladamente los fragmentos que quedan desligados. Para su clasificación y definición se atiende a tres grandes apartados:

a) *perforación.*
b) *protuberancia.*
c) *asas propiamente dichas.*

La descripción se rige por una serie de conceptos básicos:

a) localización.

b) puntos de fijación.

c) orientación con respecto al plano de la boca.

d) sección.

e) número.

f) tamaño del orificio.

Referidos a la sección, además de los términos estrictamente geométricos utilizamos las denominaciones que se han ido implantando, tales como cilíndricas o "de morcilla", rectangular o "de cinta", plano-cóncava o "de carrete" o de bobina".

En las protuberancias es a menudo complicado distinguir cuando estamos ante un elemento decorativo y cuando ante un elemento funcional. Para no complicar la clasificación optamos por darle el calificativo de adorno plástico a todas las protuberancias cónicas sin perforar, independientemente de su tamaño, ya que es frecuente su uso como ornato y aun no se ha dado ningún caso claro donde pueda ser funcional; y se interpretan como elementos funcionales todos aquellos salientes no usuales entre los ornatos y que normalmente aparecen aislados sobre la panza y con diseño adecuado para servir de ayuda en el levantamiento de una vasija. Se incluyen en este grupo las asas de visera, las gallonadas, las protuberancias troncopiramidales y las tubulares, aun cuando la atrofia sea evidente.

Dentro del grupo de las perforaciones debido a que no siempre es fácil distinguir entre suspensión, respiradero, colador o lañadura -son excepción las asas de oreja o lobulares- se incluyen todas ellas, sin discriminación alguna en el apartado de suspensiones.

*F) Decoración.*

Quedan para este apartado los fragmentos fundamentalmente de galbos, que no tienen cabida en cualquiera de los grupos morfológicos establecidos.

Su clasificación se rige por la técnica de elaboración. En base a ello se han establecido tres grandes grupos:

a) *Adornos plásticos.*

Comprenden todos aquellos motivos en relieve aplicados sobre el recipiente.

Dentro de ellos se hallan comprendidos los siguientes motivos:

. *Cordones* lisos o decorados, de sección redondeada o triangular, aplastada o realzada.

. *Mamelones* o *botones* cónicos moldurados o modelados, de pequeño o de gran tamaño, de planta circular u oval, de perfil afilado o redondeado.

. *Puntas de diamante*, en ocasiones difíciles de discernir de los cordones ungulados o incisos.

. Entre los motivos plásticos incluimos los *realces* sobre panzas debido al efecto de relieve que producen e incluso a su apariencia de cordón, ello a pesar de que la forma de obtenerlos es mediante empuje o repujado.

b) *Adornos impresos.*

Se obtienen mediante la presión perpendicular u oblicua de un objeto sobre la superficie de la arcilla todavía plástica (Balfet y otras 1989: 97).

Es importante el objeto con que se realizan los motivos, dentro de los cuales se distinguen dos fundamentalmente:

. Con la presión de un objeto natural o casual se obtienen los motivos *impresos* propiamente dichos.

. Con el uso de una matriz confeccionada el resultado son los *estampillados.*

Incluimos en el grupo de los impresos las columnas de puntos hechas con peine, ya que no aceptamos la propuesta de que todo lo que sea hecho con peine sea inciso (Oliveira Jorge 1986: 59); nada tiene que ver el objeto con el gesto o el sistema de manipulación: el empleo de una matriz incidiendo no daría como resultado un estampillado sino una incisión.

Puesto que es el gesto lo que, en nuestra opinión, marca los grupos, tampoco nos parece adecuada la proposición de diferenciar la incisión de la impresión por la huella que deja el instrumento, rasgante en la incisión y suave en la impresión, ya de esta manera habría que incluir el bruñido en el grupo de los impresos (Seronie Vivien 1977).

Mucho más complicado resulta decidir donde se incluyen los trazos cortos: los cuneiformes, segmentos, digitaciones, etc., ya que su gesto es de imprimir y sin embargo su aspecto es de incidir. De hecho unos autores se inclinan por denominarlos incisiones punzantes (Llanos y Vegas 1974) y otros impresiones basculadas (Balfet 1983).

También creemos que se debe descartar el uso del término excisión en determinados adornos de la cerámica castreña. La excisión es una técnica en la que el gesto principal consiste en la extracción de pasta, concibiendo la superficie de una vasija como algo tallable y no modelable. Este gesto como tal no lo hemos observado. Los casos que se han relacionado con este sistema se refieren a estampillados, concretamente a triángulos muy marcados, que como máximo desplazan pero no arrancan masa. Es su aspecto y su estructura compositiva los que recuerdan tradiciones de las cerámicas excisas pero, ello no justifica el uso del término.

c) *Adornos incisos.*

La incisión consiste en presionar con un objeto, de manera continuada, a lo largo de una superficie todavía tierna. Dentro de ella, según sea el trazo conseguido se han distinguido fundamentalmente los siguientes casos:

*Incisión propiamente dicha* se considera a la obtenida con un instrumento puntiagudo que corta la superficie.

*Acanalado* se obtiene con una punta redondeada. su trazo es relativamente profundo, sin brillo y con los límites definidos.

*Bruñido* se obtiene también con una punta redondeada, pero en este caso el trazo es brillante, suave y con límites poco nítidos.

*Peinado* se consigue con un instrumento de varias puntas y deja una huella de surcos paralelos (LLanos y Vegas 1974).

Los trazos hechos con espátula, cepillo, escobilla, etc., agrupados y ordenados con cierta intención decorativa y a la vez con la misión de suavizar e incluso impermeabilizar las

paredes se contemplan en este apartado pero también entre los sistemas de acabado de las superficies, ya que se hallan a medio camino entre ambos.

Las líneas desconchadas en dos fragmentos de O Neixón Pequeno nos obligan a citar la técnica del esgrafiado o grabado, pero su rareza y aún no definitiva clasificación, las convierte en un tema marginal que no necesita, por el momento sistematización descriptiva.

Dentro de cada uno de los grupos decorativos mencionados se revisan y analizan los motivos empleados, las combinaciones que se producen entre ellos, las composiciones a las que dan lugar, de que manera se reparten sobre el recipiente y sobre que zonas.

*G) Otras características: dimensiones, factura, huellas de uso y contexto.*

Además de los caracteres morfológicos que se contemplan en cada uno de los apartados y por los cuales se establece la clasificación dentro de los yacimientos de tipo I -dependiendo en los del tipo II de la información que sus autores nos proporcionan- se consideran también los siguientes:

*a) Dimensiones.*

La determinación del tamaño y proporciones de una vasija son factores fundamentales para la caracterización morfológica definitiva e incluso para buscarles también una explicación funcional. Sin embargo al contar solamente con elementos formales disgregados el registro de medidas se ve limitado al cálculo de diámetros y anchura de los tabiques. El grosor de las paredes no necesariamente guarda relación con el tamaño de la vasija, por lo tánto su registro no es orientativo en este sentido. Los diámetros son por el contrario mucho más representativos, ya que en la cerámica castreña como en la mayor parte de la cerámica de la Edad del Hierro, las proporciones achaparradas de las vasijas mantienen muy próximas las medidas entre los distintos elementos formales. El diámetro de la boca suele aproximarse bastante al de la panza e incluso a la altura de la vasija.

Para la determinación de tamaños seguimos la agrupación propuesta por Asquerino (citado en Eiroa y otros 1989) para los diámetros de los bordes:

*Vasijas pequeñas*: entre 5 y 9 cm.
*Vasijas medianas*: entre 9 y 19 cm.
*Vasijas grandes*: entre 19 y 25 cm.
*Vasijas muy grandes*: superiores a 25 cm.

*b) Factura.*

Se tratan aspectos referentes al sistema de montaje, características de la pasta, tratamiento de las superficies y coloración, todo ello en la medida en que son apreciados en un análisis visual.

. En cuanto al sistema de montaje, nuestro análisis se limita a señalar calidades y gestos que se supone juegan algún papel en el sistema de montaje de la vasija:

. Las roturas horizontales con el extremo redondeado o plano se toma como una evidencia del sistema constructivo a base de *colombinos* o a base de superposición de elementos.

. Las roturas ahorquilladas en los puntos de intersección entre elementos formales -labio/cuello, labio/panza, cuello/panza y panza/fondo-, las estrías en fractura, las rebabas en los bordes y en los puntos de intersección entre elementos pueden tomarse como una prueba del sistema de montaje a base de superposición de elementos.

. Por el desarrollo irregular de los perfiles, apoyatura desigual de la boca, espesor de los tabiques, horizontalidad de las estrías u otro tipo de marcas existentes en superficies matizamos el grado de tosquedad o maestría de la factura.

Deliberadamente hemos evitado pronunciarnos sobre el empleo del torno ante la dificultad de interpretar exactamente sus huellas. La experiencia nos ha hecho excépticos en este sentido. La bibliografía sobre cerámica castreña ha presentado conjuntos cerámicos donde el uso del torno se citaba como algo evidente y acto seguido, sobre el mismo material se han vertido opiniones contrapuestas. En primer lugar habría que definir a que tipo de torno se están refiriéndo, lo cual no creemos sea nada fácil de distinguir, puesto que la regularidad de los perfiles, finura de los tabiques, perpendicularidad de los planos de circunvolución con respecto al eje de simetría, apoyatura uniforme del borde o de la base, ausencia de abultamientos, etc., todos ellos argumentos manejados para su justificación, pueden obtenerse a través de un torno bajo, ello dependiendo de la habilidad del alfarero, del entumecimiento de sus dedos, de la ayuda que reciba, etc.

De todas maneras la deformidad de un tabique puede venir dado por la aplicación de un asa o de cualquier añadido o por algún retoque posterior. Tampoco la inexistencia de estrías de torno es una prueba definitiva de que éste no se haya utilizado. Ello depende de la forma de levantar la vasija con las manos muy mojadas o muy secas, con mayor o menor presión de los dedos o que se hayan aplicado engobes o realizado alisamientos posteriores al modelado. Queda, por último, señalar que en el procedimiento de modelado es un hecho habitual que el rematado de la boca se realice con la ayuda de un elemento giratorio y por lo tanto su regularidad no tiene porqué ser representativa de lo que ocurre en el resto de la vasija.

Cuando hemos pedido opinión sobre fragmentos de cerámica castreña a gentes relacionadas con el oficio de la alfarería, hemos recibido respuestas contradictorias. A los alfareros que trabajan a torno les admira la perfección conseguida en grandes vasijas y no conciben su factura a mano. Los que modelan consideran factible el levantamiento manual. Y cada cual lee las huellas inconfundibles de la técnica que defienden. Para unos los trazos de espatulado irregular las justifican por un sistema de torneado con las manos humedecidas; la irregularidad del trazo lo explican por la incidencia de los dedos índice y corazón ligeramente montados. Los que modelan aprecian en la cara interior los abultamientos horizontales de los rodetes y los arrastres verticales del refinado típicos del levantamiento manual. A la hora de un análisis serio autores como Matson (1980: 621) proponen su determinación mediante análisis con microscopio petrográfico de la orientación de las partículas. Por nuestra parte consideramos, a raíz de todo lo planteado, que si ya de por sí es problemático puntualizar el tipo de torno que se ha empleado a través de ejemplares más o menos completos, mucho más complicado es hacerlo a través de reducidos fragmentos.

En lo referente a pastas, Sus componentes esenciales son la arcilla y los degrasantes, pero su composición mineralógica depende de múltiples factores: de la naturaleza de la roca de origen, la modalidad de descomposición, deposición, etc.; a su vez los degrasantes pueden estar de forma natural, en cuyo caso se interpretan como arcillas mal depuradas, o puede ser añadida intencionadamente, habiendo partículas artificiales tales como la chamota, las conchas machacadas, sal, materia orgánica etc. El problema es que difícilmente puede discernirse entre intencionalidad, dejadez o deficiencia tecnológica. Por otra parte, dentro de los degrasantes artificiales caso de la chamota, parece existir un reconocimiento abusivo de los mismos porque se puede confundir fácilmente con esquisto rojo o con partículas ferruginosas por ejemplo.

De lo que estamos seguros es que toda la cerámica de la Vertiente Atlántica estudiada tenía un componente de origen granítico, en el cual las partículas de cuarzo son las que más se hacen notar. La regularidad del dato ha hecho obvia su cita y únicamente aludimos al degrasante cuando, en lugar del cuarzo es la mica la que más destaca, bien por la abundancia de espejuelos o por el tamaño de los mismos.

Quedan al margen de este estudio los detalles de granulometría -porcentajes, orientación o tamaño de partículas no grasas- ya que su análisis debe ser afrontado en trabajos monográficos, con un procedimiento lento y minucioso usando microscopio binocular para leer texturas, técnicas como la difracción por rayos X (DRX) o activación por neutrones y trabajos experimentales. Como propone Matson (1980: 620), si en las propiedades mineralógicas, físicas y químicas interviene materia prima seleccionada, manipulada, preparada, usada -y yo añadiría que abandonada y por lo tanto expuesta al paso del tiempo y a los efectos del sedimento donde se halle soterrada-, conviene obtener puntos de referencia previos a su análisis e interpretación mediante el conocimiento práctico de las arcillas locales que pudieron utilizar y manufacturar.

Un punto interesante es la diferente densidad que se aprecia en las pastas. El problema reside en que, en una fabricación tan atomizada, como la de los conjuntos cerámicos aquí tratados, las variaciones son tales que su sistematización no resulta fácil de expresar y objetivar.

En lo relativo al tratamiento de las superficies, tampoco es nada sencillo describir los paramentos de una vasija, ya que son necesarios análisis como los de Capel y otros (1984) donde se conjugan trabajos experimentales con análisis físico-químicos, antes de hablar como ellos lo hacen, con toda seguridad y precisión, de engobes, aguadas o almagra. Muchos autores han expresado lo difícil que resulta diferenciar una superficie "sin tratar" de un engobe mate (Balfet 1983) o un bruñido de un engobe brillante (Seronie Vivien 1975).

En este trabajo hablamos de superficies alisadas y no alisadas. Por los términos espatulado y bruñido entendemos prácticamente lo mismo. Los dos se refieren a trazos suaves que apenas inciden sobre la superficie, hechos con un instrumento redondeado. La única diferencia entre ellos es la textura mate del primero y el brillo del segundo. El problema está en determinar los límites entre ambos.

Hablamos de engobe cuando existe una capa exterior con diferente textura o coloración que el resto de la pared. Son frecuentes entre ellos los desconchados.

Utilizamos el término cepillado o escobillado, cuando en las superficies se aprecian finas estrías agrupadas.

Nos valemos de los apelativos "arrastrado" o "rascado" establecidos por Balfet (1983) para distinguir un determinado tipo de marcas existentes en fragmentos de yacimientos antiguos debido a su particular aspecto y presumible contenido cronológico.

Contabilizamos también los casos en que las superficies se hallan alteradas, aunque este dato donde resultaría más orientativo es en el trabajo de campo, en el momento de análisis de los sedimentos arqueológicos, tomándolo como una prueba de la intensidad de la ocupación, de zona de tránsito, rodamiento, etc.

El análisis de la coloración entraña una problemática similar a la expuesta en los apartados anteriores. Existe una íntima relación entre el color y la composición mineralógica, temperatura, tiempo y atmósfera de coción, así como características del horno, número, colocación y postura de las vasijas en él, y como no, influyen también los intereses estéticos que a veces se persiguen y el inevitable efecto del paso del tiempo y del contexto.

Consideramos que el registro ideal es el que se realiza utilizando escalas universales como la de Munssell, y su análisis siempre en el mismo estado -sobre roturas frescas y humedecidas-. Pero un registro tan exhaustivo carece de sentido si no se procesan los datos mediante ordenador y no se complementa el análisis con estudios de la composición mineralógica y de los ciclos de coción, actividades que, si bien han comenzado a rodar en Galicia (Guitián y Vázquez Varela 1979 y 1981), resultan aún anecdóticas y poco representativas, al haberse realizado sobre muestras no clasificadas y valoradas tipológicamente.

En este trabajo, a pesar de haber empleado la tabla de Llanos y Vegas (1974) para referenciar las coloraciones de los fragmentos, a la hora de describir el color, y en aras de la simplificación como algunos autores proponen (Seronie 1975, Oliveira 1986: 60), limitamos el comentario a una breve exposición de los tonos existentes a nivel general, con el fin de constatar sencillamente si hay variedad o monotonía. Señalamos los rasgos de continuidad o discontinuidad en las fracturas y superficies como señal de oxidación incompleta o mala combustión de los elementos carbonosos contenidos en la arcilla o integrados con posterioridad a la factura cuando se trata de un recipiente que se utiliza asiduamente en el fuego. De todas maneras la descripción de este dato tiene más sentido en vasijas completas que en fragmentos sueltos, donde podríamos observar si una discontinuidad en la fractura afecta solamente a las zonas más gruesas de la vasija o a todas ellas en general. Mientras que, a través de u fragmento difícilmente sabremos si estamos ante el tono dominante o unas manchas de oxidación o de reducción.

*c) Huellas de uso.*

Queda mucho camino que recorrer para alcanzar el nivel de exhaustividad de los estudios de industrias líticas en el análisis de las huellas de uso en cerámica. Evidentemente la propia complejidad de los diseños y su diversificación, muchas veces fiel reflejo de su función y, sobre todo, la familiaridad de los productos, que aun en la actualidad siguen

fabricándose y utilizándose con las variaciones lógicas del momento, favorece su lectura, y no se ha generado la necesidad urgente de un análisis a fondo.

Son apreciables a simple vista ciertas señales de roce, desgaste, refinamiento de una rotura para la rehabilitación, etc. En materiales fragmentarios las huellas de uso más fáciles de reconocer y más frecuentes son las manchas de hollín, a las cuales dedicamos una especial atención. De todas maneras no siempre fue fácil determinarlas, ya que de costras a simple tizne los grados son infinitos.

*d) Contexto.*

Se pretendió analizar el contexto posicional de los materiales en todas las dimensiones y grados que fuesen proporcionados con el fin de obtener información cronológica y funcional. Sin embargo en la mayor parte de los casos no ha sido posible por falta de datos, ya que normalmente no se ha registrado en las excavaciones más referencia que la de la cuadrícula o el sector, la cual carece de significado a la hora de recomponer la funcionalidad de los espacios. Nos empeñamos en mantener la geometría por encima de todo, las cuadrículas con sus testigos, aún a costa de que se produzcan recovecos intratables por el cruce de estructuras contra una esquina. El establecimiento de un sistema de ordenadas y abscisas, así como la creación de un plano cero son imprescindibles en el registro de materiales y capas, pero en yacimientos donde existen estructuras, éstas deben contar también en el análisis espacial y de distribución de materiales. De nada vale saber que un material apareció en una cuadrícula determinada cuando dentro de ella se interrelacionan muros y recintos diferentes.

En muchos de los conjuntos cerámicos analizados, en la determinación de sus contextos deposicionales, se aprecia una gran anarquía y simplicidad en las actuaciones arqueológicas y, en consecuencia, en las memorias que se publican. Por otra parte, la relación de materiales por cuadrículas anotada en el registro, rara vez trasciende a las publicaciones. Su carácter inédito hace que no podamos interpretar las referencias que se expresan en los registros, sus equivalencias con las fases del poblado, espacios, etc.

Una vez establecidos los grupos formales en cada yacimiento, con la ayuda de un gráfico en el que se representa la incidencia de cada uno de ellos, se hace un apartado de características generales de cada conjunto, rasgos morfológicos más empleados, decoraciones y sistemas de fabricación.

## 2.3. Formulación de tipos.

Tras la clasificación previa de todos los conjuntos cerámicos, en un segundo nivel de análisis se determinan los tipos que poseen significaciones de carácter territorial y cronológico, contemplando un marco mucho más amplio que el del propio yacimiento y de la estricta clasificación.

Clarke[2] define el tipo como *"una población homogénea que comparte una gama de atributos sistemáticamente recurrentes en una serie politética dada"* (1984: 185). En consecuencia ningún atributo es estrictamente necesario para pertenecer a una población en concreto y por lo tanto ninguna pieza en particular puede erigirse como la representante de un artefacto-tipo. Su definición es una síntesis de los atributos que les son afines, distinguiendo los que son esenciales de los ocasionales, con la particularidad de que en este trabajo su diferenciación no se rige por mediciones matemáticas.

En la determinación de los tipos las analogías morfológicas y decorativas jugaron un papel primordial, pero también se han valorado los sistemas o gestos de montaje, las dimensiones y proporciones, la textura, coloración, tratamiento de superficies, etc. Todo ello se refleja de alguna manera en las denominaciones, en las cuales, aunque prima el yacimiento donde se identificó el tipo en cuestión con más holgura, se entremezclan también criterios morfológicos -vasija de perfil en "S" tipo Miño-, técnicos -"borde reforzado tipo Corredoiras", "borde reforzado Vigo"-, funcionales -"Jarra tipo Toralla" "olla tipo Toralla"-, e incluso decorativos -"vasija perlada"-. Al final, de la sistematización de tipos cuando se hallan establecidos los territorios que comparten tradiciones alfareras y tipos, a la denominación basada en el yacimiento epónimo puede superponerse la del área alfarera, cuando ésta es nítida. Así tenemos que a la jarra o a la olla tipo Toralla, a los bordes reforzados tipo Vigo o a los ensanchados tipo Cíes, puede superponerse el calificativo de marítimos y a las vasijas de perfil suave en "S" tipo Castromao o tipo Forca, se les puede añadir la denominación Miño.

Se contempla de manera particularizada, en cada uno de los tipos cerámicos reconocidos, su área específica de distribución y las variaciones de densidad apreciables entre los diferentes yacimientos, con el fin de averiguar los núcleos de máximo desenvolvimiento y las zonas periféricas.

En base a las propuestas cronológicas que los diversos investigadores han ido proponiendo en cada yacimiento se establece un marco de desenvolvimiento lo más concreto posible para cada uno de los tipos cerámicos según esté señalada su presencia o inexistencia en cada uno de los poblados y niveles especificados.

Las ilustraciones gráficas en la descripción y análisis particularizado de los tipos se considera tan importante como las explicaciones textuales. Es por ello que a cada uno se le acompaña de la representación de una de las vasijas más completas extraída de uno de los yacimientos que lo representan, se detalla en un mapa la distribución de todos los yacimientos de la vertiente atlántica en donde hayan aparecido ejemplos, ya sean de los estudiados o de noticias sueltas que hemos ido recogiendo, y mediante un gráfico de barras se especifican las densidades, las frecuencias y las ausencias en cada uno de los yacimientos.

---

2. Si bien la obra de Clark, vista desde 1990, plantea ciertos problemas, como por ejemplo la utilización del término "población" en la cita que acabamos de recoger, que sin duda responde a la moda ecologista predominante en la época, pero que hoy se ha cuestionado por puntos de vistas más culturalistas, me parece que la sistematización de ese autor sigue siendo obra clave de referencia al tratar de sistematizar.

## 2.4.Consecuencias: hacia una territorialización y periodización de la cerámica.

Los datos contenidos en el tercer nivel de análisis puede entenderse como las conclusiones generales de todo el trabajo, puesto que constituyen la suma y la síntesis de todos los resultados anteriores. En base a la distribución y marco de desarrollo cronológico específico de cada uno de los tipos cerámicos junto con la contemplación de lo que le sucede a los caracteres aislados que por diversas razones no se han tipificado se sintetizan las áreas que han compartido tradiciones alfareras y las etapas de desarrollo más significativas, para, al final contrastarlo con la problemática general de la cultura castreña y de una manera menos fundamentada, a modo de reflexión expandimos algo más allá de los límites del propio Noroeste.

*a) Territorialización.*

Cada tipo cerámico es analizado en su distribución geográfica. Su área de desarrollo se establece a partir del reconocimiento de los puntos donde tienen una especial incidencia, donde disminuye la densidad, se degradan estilísticamente y en que zonas desaparecen radicalmente.

Las diferentes categorías de yacimientos que hemos establecido, en función del grado de estudio, deben considerarse a la hora de realizar la lectura del mapa distributivo. El yacimiento con mayor número de piezas no representa necesariamente el núcleo protagonista, ya que puede haber otros que lo representen con la misma intensidad sólo que no se han considerado al mismo nivel.

El análisis de dispersión de los hallazgos, permiten conocer los puntos más densos, aquellos en que se diluye o se degrada y en los que desaparece, además de establecer los límites reales de su uso y fabricación. En cuanto a si existió un centro o núcleo productor coincidente con la zona de máxima densidad, o si se trata de un territorio donde se comparte una tradición, la última palabra la tiene la arqueometría.

Una vez analizado y delimitado el área de dispersión de los tipos dentro de la vertiente atlántica, se analiza su posible dispersión por el resto del territorio castreño.

*b) Periodización.*

Para la obtención de una cronología relativa de los tipos cerámicos se tienen en cuenta sobre todo los yacimientos que han tenido un corto periodo de ocupación, y por lo tanto no ofrecen dudas interpretativas, a pesar de que el marco temporal que nos proporcionan es aún excesivamente amplio. Los yacimientos de estratigrafía compleja, que han durado todos o varios periodos castreños, con dataciones radiocarbónicas, serían el marco idóneo para precisar en mayor medida el historial de un tipo cerámico. Sin embargo su número no es aun suficiente como para poder hacer un seguimiento de la ontogenia de un tipo, y mucho menos garantizar su representatividad.

Una vez asegurados los límites de un territorio donde se comparte una tradición alfarera, los conjuntos cerámicos que en él se comprenden deben compartir los mismos tipos

cerámicos si funcionaron sincrónicamente, sobre todo si el ambiente ecológico es semejante, la actividad económica aparentemente es la misma, y la complejidad de su hábitat también lo es. Por lo tanto, si entre ellos existen fuertes contrastes de ausencias y presencias de tipos, sobre todo entre aquellos que se encuentran a muy poca distancia uno de otro, separados sencillamente por una estructura defensiva -caso de Neixón Grande, Neixón Pequeno-, distanciados unos hectómetros -Forca/Trega- o con escasos kilómetros de por medio -Cies/Toralla/Vigo-, una de las explicaciones posibles es que la contraposición se deba a que su desarrollo cronológico es significativamente distinto.

En definitiva, la territorialización de tipos y/o de caracteres generales señala la diversidad que se encierra en la cerámica castrexa y la seriación de los yacimientos y sus conjuntos establece un orden cronológico. Con la definición de ambas premisas nos hallamos en condiciones de explorar las relaciones del fenómeno castreño con el mundo exterior. La propia orientación del territorio alfarero nos señala en que dirección debemos buscar los contactos -una localización eminentemente marítima invita a considerar contactos marítimos-, y el marco cronológico nos delimita las culturas con las que se puede comparar. De todas maneras estas nuevas posibilidades son materia de investigación futura, ya que su análisis es un tema complejo y laborioso. En este trabajo nos limitamos a asentar las deducciones cronológicas extraídas en la vertiente atlántica mediante la comparación de rasgos generales con otras culturas simultaneas del exterior, viendo si son acordes con las corrientes estilísticas, tecnológicas, modas decorativas y morfológicas, hábitos, etc., que existen en otros territorios.

### 3. Aparato gráfico: criterios de dibujo y de presentación de los mismos.

Hemos tenido especial cuidado en la preparación del material gráfico porque nos parece el alma de este trabajo en parte para contrarrestar el abandono a que ha estado sometido durante años en las publicaciones, donde su existencia estuvo casi siempre en relación con las habilidades del excavador o de algún miembro de su equipo. Su realización nunca ha implicado una labor sistematizada y regular, que garantizase la representatividad de las muestras y, en consecuencia, se ha ido generando una imagen de la cerámica castreña muy filtrada. La no profesionalidad de los dibujantes llevaba consigo la falta de una normativa y con ello la anarquía de su sistema de expresión, lo cual complica las lecturas tanto de las formas como de las decoraciones, y muchas veces es imposible distinguir si nos hallamos ante un recipiente abierto o uno cerrado, ante una decoración plástica o una incisa.

La importancia del dibujo, a la hora de hacerse comprender, ya la han expuesto otros autores entre los que destacaríamos la opinión de García y Bellido y la de Pierre Laurent por ser altamente significativas: *"He procurado exponer hechos más que desarrollar lucubraciones abstractas. Es decir, he preferido informar mejor que teorizar. Por ello este libro ya lo concebí desde el primer momento como esencialmente gráfico, y así lo demuestran las numerosas ilustraciones que contiene. Y ello por esta razón: porque en arqueología son los objetos los que hablan y, en definitiva, los que quedan por encima de las teorías y conceptos*

*que, con el tiempo, o caen o se ven de distinta manera*"[3]. *"Le dessin constitue une part importante de la descriptión: nous n' avons jamais, jusqu'á present reconstituer la forme exacte d'un objet d'aprés sa descriptión écrite á moins qu'il ne soit d' une simplicité geometrique elementaire clairemente exprimé. Le rôle d'une figure... est de montrer, et expliquer...un dessin d'inspiratión uniquement artistique ne peut être satisfaisant*"[4].

Como ya hemos expresado previamente la presentación de las piezas agrupadas de la misma manera en que se halla establecida la clasificación es una norma prioritaria, para que esta se halle expresada literal y gráficamente. Los dibujos que se encuentran fuera de lugar constituyen reconsideraciones posteriores en los criterios o contemplan caracteres que suponen otra forma de clasificarlos, que no tiene cabida en el sistema de clasificación empleado. Un caso claro de esta situación son, por ejemplo, las tapaderas de Elviña que morfológicamente, una de ellas se incluye entre los recipientes abiertos de labio indefinido (ver apartado 1.3.2.2) y otro se analiza en el apartado de las suspensiones (ver apartado 1.3.4) y sin embargo en los dibujos los asociamos por su elemento formal de suspensión.

La preparación del material gráfico ha seguido una serie de procesos y de normas:

1) En los yacimientos de tipo I se dibujan a lápiz y a tamaño natural prácticamente la totalidad de las piezas, exceptuando aquellos fragmentos excesivamente reducidos que no expresan demasiado sobre la forma o la decoración. En los yacimientos donde la muestra es muy abundante la selección les afecta en mayor medida a los grupos formados por un gran número de componentes. En los yacimientos de tipo II se utilizan fundamentalmente los dibujos proporcionados por sus autores, intercalados con algunos obtenidos de nuestros propios muestreos.

2) El delineado, en cambio, se realiza a mayor escala, concretamente a 1:2 de su tamaño original, salvo las grandes vasijas, que para darles cabida en el formato utilizado las hemos reducido a 1:4 de su tamaño. Por el contrario, algunos fragmentos decorados, en los que se perdía nitidez, se han mantenido a su escala natural o se han reducido solamente 1:25. En los yacimientos de tipo II no se han hecho especificaciones de escala, debido a que muchas veces se desconocen y a la mezcla de criterios diferentes.

3). En cuanto al sistema de representación de los diferentes rasgos cumplimos la normativa de todo objeto de revolución que posee un eje vertical de simetría: se reserva la mitad izquierda del dibujo para la sección y representación, si conviene, de algún rasgo interior. La derecha se utiliza para representar todo aquello que le afecta en el exterior. Sólo en los casos en que manejamos piezas extraídas de la bibliografía puede incumplirse esta normativa

4) A pesar de que las normas de dibujo gráfico imponen la expresión de los materiales sin sombreado ya que no va implícito en el mismo la perspectiva (Arcelín et Rigoir 1979: 8), en los dibujos aquí mostrados se ha utilizado este recurso ya que la tradición ha impuesto la sombra en las cerámicas indígenas frente a los productos romanos. A este

---

3. Garcia y Bellido: "Urbanistica de las grandes ciudades del mundo antiguo", 1985).

4. Pierre Laurent: *"Le dessin de l' industrie osseuse prehistorique. Metodologie appliqué a l' industrie de l' os prehistorique"* Coloques internacionaux de CNRS, nº 568.

sombreado se le aplica la normativa de los delineantes del foco de luz posicionado en el ángulo superior izquierdo del objeto, en un ángulo de $45^{o}$.

5) Los perfiles se representan rayados en los dibujos de primera mano, para que las estrías de las roturas y cualquier marca del sistema de fabricación del recipiente sea apreciable. Por otra parte se ha tendido a representar la silueta general del fragmento, la cual aunque no es fundamental para el análisis y clasificación si es interesante para favorecer la identificación de los materiales en caso de querer revisarse.

6) Acompañan al dibujo la sigla y la referencia del diámetro, la primera en el ángulo superior derecho y el segundo en el ángulo superior izquierdo tal como marcan también los acuerdos de Montpellier (Arcelín et Rigoir 1979: 7).

# III. LINEAS Y PROBLEMAS GENERALES DE LA INVESTIGACION DE LA CERAMICA CASTREÑA.

# 1. LINEAS Y PROBLEMAS GENERALES DE LA INVESTIGACION DE LA CERAMICA CASTREÑA.

Hemos de advertir previamente que en este apartado no pretendemos hacer ni una historiografía de la investigación del mundo castreño ni tampoco un repaso exhaustivo de todo lo que se ha publicado sobre cerámica. Pretendemos destacar con una mención especial aquellos autores que han dado los primeros pasos en la sistematización de la cerámica castreña y llevamos a cabo un breve repaso de las aportaciones que, en definitiva, se han producido en los pocos años de investigación que han transcurrido. Con todo la bibliografía existente sobre cerámica castreña -los trabajos monográficos y la información contenida en memorias de excavación o de prospección- está recogida en el apéndice bibliográfico.

En Galicia, en el año de 1923, López Cuevillas, en un trabajo titulado "A Edade do Ferro na Galiza" (1925-26), cuando en este sector del Noroeste las excavaciones en yacimientos castreños se reducían a los castros de Santa Trega (Calvo 1920 y 1924) y San Cibrán de Lás (Lopez Cuevillas 1925-27), este autor sintetiza los primeros datos que se conocen sobre cerámica. Establece siete tipos de vasijas diferentes, en función de las proporciones y de la presencia o inexistencia de suspensiones, ya que la mayor parte de ellos son globulares y de perfil en ese, saliéndose de la norma un recipiente cilíndrico de San Cibrán de Lás y un plato del mismo yacimiento que actualmente es interpretado como pie realzado (Rey 1979). En lo referente a decoraciones el autor destaca desde este primer momento la gran riqueza de motivos y su semejanza con los empleados en la piedra y las joyas. Observa que las bandas horizontales delimitadas por líneas o baquetas son el sistema más recurrido en la organización de los motivos. Por otra parte la notoriedad de los diseños geométricos no sólo en cerámica sino también en toda la plástica castrexa -en fuerte contradicción con la cerámica del sur y este peninsular, donde los motivos figurativos son lo primordial- le demuestran lo singular que resulta esta cultura con respecto al resto de la Península. Aprecia en la cerámica como en los demás objetos castreños viejos estilos que él denominaba hallstátticos y la subsistencia de los mismos hasta la aparición de las ánforas y de los "barros saguntinos": *"Unha Galiza ceibe d'influxos estranos"*

Dice Xaquín Lorenzo Fernández en el prólogo de la reedición en 1968 de "A Edade do Ferro na Galiza" que este trabajo constituye la programación de lo que posteriormente Cuevillas fue desarrollando a lo largo de su vida: *"... un traballo que viña a ser coma un programa que logo foi o noso arqueólogo desenrolando ó longo da sua vida".*

Efectivamente, en lo que respecta a cerámica vemos una constante preocupación y un esfuerzo por concretar sus características, evolución, variaciones territoriales y contactos que mantienen con el exterior, además de una continua actualización de los datos mediante síntesis sucesivas (1958).

A las excavaciones de San Cibrán de Lás, donde realizó varias campañas, siguieron las de Punta de O Neixón (López Cuevillas y Bouza 1926), Troña (Pericot y López Cuevillas 1930), Cameixa (López Cuevillas y Lorenzo 1948, 1986) y San Millán (López Cuevillas

1953d, 1955, con Taboada 1958). Y Procedió también al estudio de hallazgos encontrados en remociones, en castros de la ciudad y los entornos de Lugo (López Cuevillas 1953c) y en el castro de Vigo (López Cuevillas 1958a).

Su experiencia directa sobre tantos yacimientos y tan dispersos geográficamente -por el interior y la costa-, sumado a los datos y apreciaciones que sus colegas estaban obteniendo en los castros de Montealegre (Losada 1927 y 1943), Baroña (González García-Paz 1933), Borneiro (González García-Paz 1933), Medeiros (Taboada 1952), Meirás (Luengo 1950) y Elviña (Luengo 1956), le dieron pie para tipificar formas o rasgos referidos a elementos formales y decoraciones, tales como vasijas con asas interiores, borde en forma de redoma, etc. (López Cuevillas 1973: 247-256). Descubre en Cameixa la decoración pintada (Lorenzo 1956). Determina a través de los ornatos fundamentalmente, aunque también de las formas, las influencias que recibe o que comparte con el exterior (López cuevillas 1958a). Los trabajos arqueológicos en el castro de O Neixón Pequeno le permiten establecer la gran diferencia que existe entre la cerámica de los inicios de la cultura castrexa y la de fases más avanzadas: *"Pol-a sua parte a cerámica, ainda que na calidade da terra seméllase á que de cote s'atopa nos castros, difrénzase déla no númaro cativo de testos decorados, na ruin execuzón dos riscos, na falla de elementos tan característicos coma son os circos sinxelos ou concéntricos e as SS e tamén na ausenza d'adornos estampados, imitandose en troques moito ás vasixas de Logroño que Bosch ten crasificado nos pirmeiros tempos da Edade de Ferro do centro da Peninsua."* ...*"Representa a camada central do castro Pequeno do Neixón unha fase intresantisima da nosa protohistoria, a fase inizal da nosa Edade do Ferro..."* Y llega a plantear facturas y rasgos concretizados territorialmente: *"Es verdad también que un arqueólogo, perdido hoy por desgracia para Galicia, Sebastián González García Paz, llamó la atención sobre el hecho de que en los castros de Borneiro y Baroña, que él explorara en unión de Joaquín Lorenzo, predominaban de modo considerable los adornos en relieve de cordones, sogueados y botones sobre los incisos y estampados que son casi exclusivos en la mayoría de las estaciones de esta clase, y por último se ha podido observar que un tipo cerámico de tierra casi negra y con las paredes exteriores muy pulimentadas se extendía por el valle del Arnoya, y que otro de pasta fina, acastañada y con pulimento, aparecía en el Miño portugués y en las cividades de Montealegre de Domaio, Troña, San Cibrán das Lás y Cameixa." (López Cuevillas 1953c: 253).*

Se aprecia, en definitiva, en toda su labor, un proceso continuado de creación de presupuestos teóricos muy importantes para la primera andadura de la cerámica castreña, que debieran ser la base de investigaciones posteriores. Sin embargo, el mismo, en su última síntesis -*"A Prehistoria"* (López Cuevillas 1973), obra comprendida en la "Historia de Galiza de Ramón Otero Pedrayo"-, cargado de desánimo y excepticismo tira por tierra sus propias conclusiones. Comienza el capítulo de cerámica castreña advirtiéndo que es lo peor estudiado de esta cultura y resalta como factor negativo la excesiva fragmentación, la cual, aun siendo ingente la cantidad de restos encontrados, no favoreció la reconstrucción de formas completas, ni la distinción de tipos. Aun a pesar de haber distinguido facturas y detalles morfológicos o decorativos aparentemente relacionados con producciones o tradiciones concretas, descarta la vinculación territorial específica de todos ellos y tira por

tierra la idea de diversidad a favor de una fuerte unidad, ya que los caracteres, que en principio parecían típicos de una zona, tienen mayor extensión de lo previsto. Por todo ello le parece más prudente limitarse a descripciones concretas de hallazgos citando su procedencia específica sin extenderse en conclusiones generales ni sintetizar las formas en tipos: *"... Non podendo estabrecérense áreas xeográficas de inzamento dos alfares, sendo tanto máis de lamentar tales circunstancias por dexergarse con enteira evidencia que certas castes de vasos por estacións bastante arredadas, como ocurre cuns testos de coor castaño escuro, de terra fina e case sempre decorados que aparesceron en San Cibrao das Lás, en Troña e en Cameixa, outros negros de pasta fina, e tamén decorados, que se sinalaron nos castros de Cameixa, San Marcos e Castromao* (suponemos se trata de las vasijas "tipo Forca" y "tipo Castromao") *e outros anacos de borde, moi grosos e decorados cuns riscos verticais fondos, comuns na ría de Vigo, na comarca da Estrada e tamén na provincia de Lugo, en Baroña, en Borneiro e no Monte do castro, de Braga* (suponemos se refiere a los reforzados "tipo Vigo")*" (López Cuevillas 1973: 391-392).*

Se extraña también de la secuencia evolutiva tanto de la cerámica como de toda la ergología de la cultura castreña, por no mostrar diferencias apreciables más que en los inicios y en su final, aparentando gran uniformidad los siglos intermedios, y por lo tanto sin grandes posibilidades de demarcar fases:*"A Edade do Ferro do Noroeste peninsular ten unha estrana perspeitiva cronolóxica, carente de termos intermeios, e na que tan soio se pode sinalar con seguranza un intre inicial, ben expresado no castro Pequeno de O Neixón, onde os elementos típicos do remate do Bronce misturanse cos peculiares do Hallstatt, e outro findeiro, que se patentiza na Citanía de Briteiros e noutros castros e tamén nalgunhas necrópolis, nas que os ouxetos de procedencia ou inspiración román, andan na compaña de material indíxena, que asegun amostran certas estacións perdura deica o século IV ou cicais deica tempos posteriores." ..."Nas cinco camadas arqueolóxicas diste castro de Cameixa, que semellan formado nun tempo relativamente curto, comprobouse unha escasa variación nás formas e no decorado dás cerámicas..." ..."Após das guerras cántabras a xoiería indíxena desaparece..., e as cerámicas con decoración, as mais estimadas dende logo, debecen ó porense no seu contacto as louzas de barniz rexo e as adornadas con releves outidos a barbotina..."* (López Cuevillas 1973: 523-525).

Sin duda alguna el desmantelamiento de sus primeras conclusiones se derivaron de experiencias concretas. Por un lado la estratigrafía de Cameixa unida a los datos de O Neixón Pequeno, como bien queda expresado en el texto anterior, le demostraban un fuerte cambio a comienzos y una larga perduración después, que no se interrumpe hasta la llegada de los romanos. Por otro, el hallazgo de un borde reforzado "tipo Vigo", como aquí le denominamos, en la comarca de Vivero y otro en el castro de Guimarey, en la Estrada, tiran por tierra su idea de que la dispersión de éste era exclusivamente marítima*: "Tenemos que confesar que al tropezar en una vitrina del Museo de Lugo con un pedazo de borde ancho, macizo, de barro negro y adornado con una serie de surcos longitudinales trazados con un punzón grueso, y que ahora sabemos encontrados en un castro de la comarca de Vivero, experimentamos una sorpresa, pues la presencia continuada de bordes de esta clase en castros del suroeste y del Oeste de Galicia, tales como los de Santa Trega, Montealegre de Domaio y otro de la comarca de La Estrada, nos hiciera abrigar la esperanza de poder asignar*

*una zona geográfica determinada a un tipo cerámico, pero la existencia de un borde de la misma clase en un lugar tan alejado del occidente gallego como la comarca de Viveiro, viene ahora ...a afianzarnos en la creencia de una fuerte unidad cultural, que solo podía descansar en la convergencia de un común estrato precelta, de una idéntica difusión de las aportaciones de los celtas invasores y de una intercomunicación de las tribus gálecas, mucho más activa de lo que hacen suponer las noticias de los geógrafos griegos y latinos." (López Cuevillas 1953c: 255).*

Del convencimiento de la fuerte unidad cultural a nivel geográfico e incluso cronológico, así como del grave problema que suponía la excesiva fragmentación de la cerámica para emplearla como baremo, dieron fe las sucesivas excavaciones arqueológicas y, de ello, se hicieron eco las síntesis generales de castreño (Blanco 1960, Maluquer 1973, 1975b, Acuña, 1974, 1977).

En los años sesenta, las memorias de excavación, con una concepción "coleccionista", realizaron catálogos exhaustivos en los que se incluían todos los hallazgos recogidos selectivamente, los realmente "representativos" o "resaltables", los cuales se exponían en apartados donde el factor aglutinante era la materia prima en la que se habían realizado -madera, piedra, metal, barro, etc. En cerámica la muestra de lo recogido y expuesto, redundaba en la exuberancia decorativa y la monotonía de formas, entre las cuales los perfiles en "S" seguían siendo los protagonistas. Los datos que se iban sucediendo no ponían en duda, o por lo menos no se discutía excesivamente, dicha unidad y continuidad cultural a la que aludía Cuevillas. Todo lo más se hacían apreciaciones analógicas sobre rasgos o elementos para los cuales se encontraron similitudes en el mundo hallstáttico tardío, laténico, romano e incluso, en algunos yacimientos se han distinguido cosas medievales. Sin embargo, a pesar de confluir tal diversidad de elementos o de rasgos en el mismo yacimiento, no se consiguieron secuencias de ocupación al no distinguirse estratigrafías. Las diferentes aportaciones parecían integrarse en un sustrato indígena inalterable a lo largo del periodo castreño. Dentro de él, los términos que más sentido cronológico encerraban eran "prerromano" y "romano" pero como decía Maluquer (1973: 339) estos son insuficientes, ya que "un poblado puede pervivir en época romana sin la menor existencia de restos de esta cultura material". Fuese cual fuese el grado de contaminación la tradición indígena prevalecía sustancialmente y por lo tanto el tipo de emplazamiento, las casas redondas, la orfebrería, la cerámica, etc. eran rasgos fundamentales para encuadrar sin mayor problema un yacimiento en época castreña.

En los años setenta la obtención de las primeras dataciones de C14 (Eiroa 1973, 1980, Arias 1979) señalaron fechas inesperadas. Marcaban un comienzo del castreño en unas fechas más antiguas de lo previsto, situando sus raíces en colisión con el Bronce Final. La datación de Borneiro señalaba un siglo VI a. C. para un momento de ocupación, en el cual todos los caracteres estaban plenamente desarrollados, y la de Penarrubia, databa el momento de abandono, con lo cual toda la vida del castro debe suponerse anterior al VI a C. En este orden de cosas, el castro de o Neixón, que se había sumido en el olvido al no encontrarse, en los años siguientes, castros parangonables, vuelve a ser tenido en cuenta.

Realmente se hacía necesario dilucidar, de una vez por todas, la existencia de fases que llenaran tan extenso espacio de tiempo, que aclarasen el proceso de formación, como

transcurrían las fases intermedias, y de qué manera se desembocaba en el mundo galaico romano.

Para obtener resultados era importante analizar con detenimiento los datos que pudieran estar relacionados con las fases de tránsito, tanto inicial (Calo y Sierra 1983), como final (Ferreira de Almeida 1983a, 1983b, 1986, Pereira 1983), y así reconocer los propios límites y las posibilidades de periodización en su desarrollo interior (Maluquer 1973, Fariña y otros 1983).

Serias y minuciosas lecturas estratigráficas, verticales y horizontales, debían ser objetivo prioritario en las excavaciones. El establecer un orden en el transcurso de ocupación de un poblado y relacionar con cada una de ellas su ergología, podría desembocar a la larga en una periodización general perfectamente respaldada por contextos, cronologías relativas fundamentadas en la seriación de hallazgos y en las dataciones radiocarbónicas que se siguieran obteniendo. Con esta idea se reiniciaron los trabajos en yacimientos excavados de antemano donde ya se conocían materiales y era importante encasillarlos en la secuencia de su propio yacimiento. Pero la precariedad de los equipos de trabajo no garantizó los análisis exhaustivo tanto a nivel de registros arqueológicos como de sistematización de los materiales obtenidos. Por otra parte existían pocos e insuficientes estudios monográficos que facilitasen las primeras lecturas estratigrafías. Desde Cuevillas, pocos trabajos se habían encauzado a sistematizar y caracterizar los materiales típicos del mundo castreño (Blanco: 1957). La interdependencia entre el análisis tipológico y el estratigráfico es algo obvio. Una vez obtenidos contextos se hacía necesario tipificar sus elementos y una vez sistematizados, el proceso era útil también a la inversa: las deducciones por analogía se transfieren al contexto y contribuyen a recomponer con mayor espíritu crítico las estratigrafías. Por otra parte el contexto y la tipificación son los que aseguran la validez de los paralelismos y, en consecuencia, los que delatan y determinan el grado de los contactos exteriores.

En este orden de cosas, a la interpretación estratigráfica se le sumaba el objetivo de la puesta al día y sistematización de los caracteres de la cultura castrexa en sus diversas vertientes: arquitectura (Romero Masiá 1976), escultura (Calo y otros 1974b y 1983), fíbulas (Fariña 1974a, 1979, Fariña y Arias 1983) orfebrería (Pérez Outeiriño 1974, 1982b, 1987a), cerámica (Romero Quiroga: 1973, Rey 1979, 1981, 1982, 1983, 1990), que revertiesen en un futuro próximo en la interpretación de contextos arqueológicos. El problema fue que muchos de estos trabajos se han quedado en un análisis historiográfico sin conclusiones novedosas, no se han concluido, permanecen inéditos o se trata de objetos suntuarios que no aportan referencias cronológicas demasiado precisas.

Por otro lado, en las memorias de excavaciones, si bien es patente el esfuerzo por distinguir capas y sucesión de ocupaciones, la pauta de conducta de las generaciones coleccionistas no varió más que en apariencia. Se han recogido los materiales de excavación exhaustivamente, puesto que todo era o podía ser importante, pero a la hora de publicar vuelve a producirse una selección de lo más "representativo", y se continúan ordenando los hallazgos según la materia prima y totalmente al margen de la problemática estratigráfica. De esa manera, volvemos a encontrarnos otra vez con materiales faltos de contexto y con una visión parcial y filtrada de ellos, sobre todo del más engorroso por su número y fragmentación pero también el más imprescindible: la cerámica. Esto hace que los trabajos monográficos a

ella dedicados tengan que quedarse en meros esfuerzos de clasificación morfológica (Rey 1979, Hidalgo 1983c), decorativa (Romero Quiroga 1973, Molinos 1973), en reflexiones sobre aspectos concretos y sus posibles conexiones con el exterior (Hidalgo 198o) o se trata de ensayos metodológicos relacionados con la arqueometría (Guitián y Vázquez Varela: 1979). Pero todo ello, como máximo, ha conducido a una distinción de zonas alfareras diferentes (Rey 1990, Carballo y otros 1988), pero nunca a una seriación tipológica.

El no concluir las seriaciones de los materiales castreños, creó mas que nuca una excesiva dependencia de los objetos de importación, y más concretamente de los romanos, para conseguir una referencia de tiempo, con la ventaja de su precisión pero con el inconveniente de que no siempre están presentes, ni solucionan la cronología de todas las fases de ocupación. La circunstancia de que en una gran parte de los yacimientos ha aparecido siempre algo romano, avivó el convencimiento de que prácticamente todo lo que caracteriza al castreño corresponde a fechas cercanas al cambio de era, cuando los contactos con los romanos se producen. Ellos son el auténtico revulsivo de su transformación cultural. Claro que habría que explicarse, porqué, si de repente se petrifica la escultura y se desarrollan tan gloriosamente los ornatos arquitectónicos cuando llegan los romanos, ¿a que se debe su caída repentina cuando acaba de nacer? ¿de repente un pueblo tan lento en su evolución se convierte en un amante del cambio?.

Actualmente, en los años 80, derivado de los esfuerzos anteriores y de la actividad de las nuevas promociones de arqueólogos, han crecido los trabajos arqueológicos en beneficio de una mayor densidad de castros en el territorio más extensamente investigado - cuadrante meridional suroeste- y también en otros nuevos -tierras altas occidentales del interior pertenecientes a las provincias de La Coruña y Pontevedra. En relación al marco cronológico se ha incrementado la obtención de dataciones radiocarbónicas, con un criterio más sistemático y menos anecdótico, consiguiéndose varias fechas por yacimiento e incluso por niveles. Y aunque desgraciadamente criterio coleccionista prevalece en una gran parte de las memorias arqueológicas, exponiendo catálogos que nada tiene que ver con la problemática de las estratigrafías, también se han realizado memorias serias en las que los datos mantienen todo su significado. Por otra parte, han aumentado los yacimientos correspondientes a la fase más antigua del castreño, con la ventaja además de que la duración es corta y, por lo tanto, son por sí mismos, sin necesidad de grandes precisiones en las lecturas estratigráficas, importantes referencias o cápsulas de tiempo. Ello unido a que la misma circunstancia también se da en las demás fases ayudan a ilustrar y comprender los yacimientos de ocupación más compleja.

Trabajos de sistematización de aspectos concretos del mundo castreño que aporten alguna seriación han comenzado a salir a la luz (Carballo: 1990). En lo relativo a cerámica es destacable el trabajo de Rodríguez Puentes (1986) sobre la estampilla donde a partir, sobre todo, de las estratigrafías de Troña y Vigo alcanza una seriación aproximativa de como debieron sucederse y evolucionar los motivos, llegando también a una determinación de áreas geográficas.

Actualmente estamos en disposición de afrontar el tema de la cerámica con una nueva y fundamental premisa: la de analizar conjuntos cerámicos provistos de contexto arqueológico, y por lo tanto con significación cronológica, aunque sea muchas veces una

referencia aun demasiado genérica. Su sistematización servirá para resolver problemas en castros sin posicionamiento alguno.

En Portugal, el primer trabajo de síntesis más importante, sobre cerámica castreña, lo realiza Ferreira de Almeida (1974a) en los años setenta. Tras una larga etapa en que los informes de excavación son un mero trámite burocrático con textos excesivamente breves, llenos de cortesías y alusiones honoríficas a personajes o a instituciones, este autor se esfuerza en convertir la cerámica castreña en un auténtico elemento de referencia, confiriéndole así un papel de demarcador de fases y de facies. Asumiendo la gran diferencia entre el castrexo meridional y el castrexo septentrional plasmado en la escultura, arquitectura, armas, etc. esboza una seriación de estilos con sus correspondientes caracteres y tipos cerámicos. Con todo ello genera postulados que solucionar en futuras excavaciones, los cuales él mismo y sus discípulos se apresuran a analizar en sucesivas excavaciones. El castro da Facha con su larga y delimitada estratigrafía, puntualiza las diferentes fases del castreño y sus correspondientes materiales cerámicos entre otros, datados a su vez por materiales de importación y por análisis radiocarbónicos. Este yacimiento se convierte, hasta mediados de los años ochenta, en una referencia imprescindible para encuadrar los materiales de las sucesivas excavaciones, tanto portuguesas como de la Galicia Meridional. A raíz de todo ello concluye en varios artículos con el establecimiento de cinco fases para el desarrollo de la cultura castrexa. Después de un periodo de formación que comienza entre los siglos VII y VI a C., representado en los castros de Cameixa, Castromao, Neixón Pequeno, Facha y Santiago de Chaves, se da paso en el siglo IV al Castrexo antiguo en que se esbozan los caracteres que le van a ser propios, caso del estampillado que aparece hacia el final de esta fase. Sin embargo el desarrollo pleno y el auténtico mundo castrexo, el que todos resaltan, el de los guerreros, las casas con vestíbulo, las auténticas murallas, la cerámica estampillada en todo su esplendor surge, para este autor, en el castreño reciente, con una cronología comprendida entre comienzos del I a. C. hasta el I d. C.; momento en que se producen los primeros contactos con el mundo romano, coincidentes con las campañas de Décimo Junio Bruto y Augusto respectivamente, para desembocar en época Flavia en un periodo de decadencia de los auténticos valores del castrexo. Este último periodo es denominado por Almeida, Castreño final.

Su iniciativa ha sido fundamental en los trabajos sucesivos generándose en la arqueología portuguesa referida al castrexo una gran preocupación por las lecturas estratigráficas precisas y la relación que tienen con ellas los materiales. Todo ello ha dado como resultado memorias con un alto valor documental, en las cuales el aparato tanto descriptivo como de interpretación son realmente serias. Con los nuevos datos se crean nuevas seriaciones relativas perfectamente datadas por C. 14, que amplían la panorámica general de la periodización castrexa, concretizan más los datos, puntualizan la entrada o decadencia de rasgos, y sobre todo, abren nuevas puertas a periodizaciones y facies, creando también nuevos debates (Armando Coelho 1986 y Manuela Martins 1987, 1989, 1990). Estes últimos autores cuestionan en cierta medida el desarrollo de las fases propuestas por Almeida, y adelantan el comienzo de la ocupación de los castros a inicios del primer milenio -en torno a los siglos IX/VIII a. C.-, en base a las dataciones radiocarbónicas y materiales de los castros de Coto da Pena (Coelho 1986: 34), San Juliao y Barbudo (Martins

1988b, 1989), a cuyo valor se une su seriedad expositiva convirtiéndo las últimas memorias de excavación en documentos importantes y de imprescindible consulta. Añaden con todo ello nuevas problemáticas a la investigación de la cultura castrexa portuguesa, y suscitan debates sobre la propia denominación. También han contribuido al esclarecimiento de la periodización castreña los trabajos de Susana Oliveira, quién al contextualizar la cerámica tipo Penha en el Calcolítico la excluye como ascendiente directa de la castreña.

Fuera del territorio galaico-portugués son importantes, para la comprensión general del castreño, los trabajos realizados por Francisco Jordá (1984), Elías Carrocera (1989), José Luis Maya (1983-84) y Mª del Carmen Fernández Ochoa (1987, 1988) en las tierras asturianas, los que han llevado a cabo en León Javier Sánchez Palencia y Mª Dolores Fernández Pose (1985, 1988) y toda la labor realizada por Esparza las tierras zamoranas (1980-86).

# IV. ESTUDIO DE LA CERAMICA. SINTESIS DE CADA YACIMIENTO

# 1. ELVIÑA.

## 1.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 1.1.1. LOCALIZACION.

San Vicente de Elviña, A Coruña:
43° 19' 30" N., 8° 25' 06" W.

### 1.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1947/54: J. Mª Luengo Martínez (1956 y 1965) y Luis Monteagudo García (1954).
1980/85 Felipe Senén López Gómez (Arqueología-83 1984).

### 1.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Situado sobre un pequeño cerro que se eleva sobre un valle, está defendido por una sólida muralla pétrea que rodea su acrópolis, a la que se accede por dos entradas,la principal al Este defendida por dos torreones. Otros lienzos de muralla recorren tres de sus laderas, sur, este y oeste, ampliando el recinto ocupacional del poblado.
Los trabajos de investigación arqueológica se centraron en la zona inmediata a la acrópolis, donde se puso al descubierto el paramento exterior de la muralla y la puerta Este. También se exhumaron varias construcciones como la llamada *casa de la exedra*, el *templo fálico* o la *fuente aljibe*.

### 1.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

En los recientes trabajos (Arqueología-83 1984: 219-224 y Naveiro 1984) se han establecido para el castro de Elviña dos fases de ocupación: una etapa prerromana y superpuesta la facies romana. Se fundamentan en las diferencias existentes en la cerámica indígena (Monteagudo 1954 y Naveiro 1985), en los restos romanos (Caamaño 1980: 131-135, Cavada 1973: 756) y en la superposición de estructuras (Luengo 1956, Monteagudo 1954, y Naveiro: 1985). Falta, sin embargo, la exposición detallada de los resultados donde se puedan distinguir las diferencias de cada momento.

### 1.1.5. CRONOLOGIA.

En este castro aparece claramente, a juzgar por la explicación de sus excavadores, una fase prerromana y una romana. Lo que ya no está en absoluto evidenciado es la fecha inicial de su actividad. El hecho de que determinadas joyas del tesoro (Monteagudo 1954, Pérez Outeiriño 1980: 17, Luengo 1979) se puedan datar en torno a los siglos IV-III a. C. no supone dato cronológico para el yacimiento ya que aparecieron asociados a piezas romanas que nos pondrían ante el eterno problema de la perduración de esta clase de objetos unidos más a un linaje o familia que al yacimiento en si. Un pequeño fragmento de cerámica ática (Ferreira de Almeida y otros 1981: 63), una fíbula de "longo travessao" (Fariña 1979: 48) y el molde de una empuñadura de antenas (Meijide 1985: 257) son piezas perdurables en el tiempo y objetos aislados que no deben de servir como base firme de una datación. El hecho de que Senén García no haya publicado las memorias de su excavación, el "nacionalismo"de Luengo que le lleva a remarcar sin datos científicos el "celtismo" del yacimiento, nos coloca ante el hecho de tener que basar los datos cronológicos en estudios monográficos como los de Naveiro sobre las ánforas halladas en

Elviña, para quien la fecha mas tardía no iría mas allá del s. II a. J. C., con una fase de máximo desarrollo sobre el cambio de era y un final en el s. III d. J. C.

### 1.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se han utilizado como fuente de trabajo los materiales procedentes de las excavaciones de José Mª Luengo Martínez, depositados en el Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago y en el Museo Arqueológico de A Coruña, así como una selección significativa, a modo de muestreo, de los hallazgos cerámicos de las campañas de 1980/81-, los dibujos publicados por Luengo (1956: 96-97, fig. 45, lám. XCII), y los inéditos de Felipe Senén López y Juan Naveiro (Naveiro 1984).

El conjunto aproximado de piezas del que partimos asciende a unas 126 piezas.

## 1.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 1.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 1.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

(Lám. I).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 15.

Los caracteres que los relacionan son concretamente la terminación redondeada sencilla o con un resalte exterior mediante reborde -en el menor de los casos-, su orientación exvasada y la transición redondeada con respecto al cuello.

La relación con otros elementos formales alcanza, en la mayor parte de los casos la zona del cuello y el arranque de la panza, que en dos casos concretos supera la parte media, un poco más allá de su punto de máxima expansión o de tangencia vertical exterior (PTVE). A través de ellos es apreciable el predominio de los perfiles en ese, con cuello fuertemente estrangulado y de escaso desarrollo en altura. Es testimonial la presencia de cuellos cilíndricos -831-, paredes divergentes (lám. I-4) o convergentes (lám. I-5). Los galbos más completos señalan tendencia esférica, con amplia expansión horizontal y PTVE extendido verticalmente.

La decoración aparece en los galbos y en uno de los cuellos -931-. Salvo dos casos -72, 831- en que se utilizan líneas acanaladas sencillas, el resto de los motivos son reticulados de diversa trama, hechos con la técnica del bruñido o del espatulado, que normalmente contrasta con la aspereza de la superficie original.

Testimoniamos hollín en la cara exterior de dos fragmentos (lám. I-1, 2).

Algunos de estos fragmentos han aparecido en la zona del aljibe, en sedimentos revueltos, mezclados con materiales medievales (lám. I-5) y en la casa nº 23 de Luengo, en niveles no precisados -"631", "831", "72", 430.

#### 1.2.1.2. Labio exvasado con la cara interior facetada.

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 47.

El primer dato a reseñar es la enorme variabilidad formal que se da en tan pocos ejemplos.

La primera gran diferencia entre ellos corresponde a la superficie facetada, en la mayor parte de los casos plana y en el resto parte cóncava. A su vez, cada grupo es subdivisible por el número de aristas en monofacetados y multifacetados.

*A) Monofacetados planos.*

(Láms. II-III).

Los monofacetados planos pueden ser estrechos o medianos si atendemos a la anchura de la faceta. Teniendo en cuenta la configuración general del labio existen los tipos siguientes: 1) aquellos en que permanece inalterada la línea del cuello y como máximo se ensancha el borde ligeramente, 2) los que resaltan el borde con una prolongación en pico y 3) los doblados en visera por una fuerte inflexión. En líneas generales los facetados estrechos se relacionan con el primero y el segundo grupo, mientras que las facetas medianas lo hacen fundamentalmente con los doblados en visera.

En los cuellos conservados se registran todo tipo de perfiles: paredes rectas o flexionadas, de acentuada o suave estrangulación y convergentes, verticales o divergentes. En principio la relación con cada tipo de facetado es totalmente anárquica.

A tres fragmentos de facetado estrecho y a uno de prolongación exterior en pico se les conservó galbo hasta el punto de máxima expansión. Por ellos se deduce la forma globular de la panza con importante extensión horizontal.

Los diámetros conocidos varían entre los 12 y los 30 cm.

En varios casos relacionados con facetados estrechos (lám. II-1, 3, 4) se han observado rebabas y abultamientos en la zona de transición cuello-panza, por la cara interior, relacionados con el sistema de fabricación por ensamblados. Hay superficies ásperas sin afinar (lám. II-3, 4), alisadas con espátula en tramos alternantes con espacios cepillados (lám. II-1, 2). Las coloraciones varían de castaño-rojizos a grises. Hay fracturas discontinuas y uniformes.

Se registran pocos ejemplos decorados -dos casos en facetados estrechos, uno en prolongación en pico-. En todos ellos la decoración va sobre la panza y nunca sobre el labio. Los motivos decorativos son: una moldura sogueada en el hombro; dos baquetas adosadas en la base del cuello, de la que parten espaciados otros cordones de similar morfología interrumpidos por un nuevo cordón horizontal; tres cenefas horizontales, dos de ellas adornadas con motivos ondulados hechos a peine y la intermedia con un espigado de trazos punteados impresos también con peine.

Han aparecido facetados estrechos en la zona del aljibe, mezclados con materiales incluso medievales, y también en la casa 23 de Luengo.

*B) De facetado múltiple.*

(Lám. IVa).

En este tipo de labios el plegamiento mediante facetas afecta tanto al labio como al cuello. Se distingue un grupo en que la transición del labio y del cuello es exteriormente redondeada e interiormente facetada y otro en que esta es quebrada por ambas caras, en cuyo caso las paredes son rectilíneas y cada faceta refleja la longitud del elemento formal al que corresponde. La forma del borde es redondeada sencilla en todas las ocasiones excepto en una -172- que posee un realce en baquetón.

La decoración existe en un único ejemplar y está reducida a una línea incisa horizontal sobre el hombro. Sin embargo, son destacables los engobes brillantes y de color negro de algunos fragmentos (lám. IVa-1), -617-, que recubren las dos caras del labio o únicamente la interior.

En algunas vasijas piezas (lám. IVa-1) cabe resaltar la regularidad de los tabiques y el desarrollo paralelo de sus aristas. Otros fragmentos, en cambio, están toscamente modeladas y se les aprecia la superposición de añadidos tanto en las estrías de la fractura como en los cambios de tono, casi uno por añadido (lám. IVa-3).

Se han apreciado restos de hollín en dos fragmentos (lám. IVa-1), -617-.

Los diámetros oscilan entre los 18/26 cm.

Han aparecido algunos en la "casa 23" -"813", 172, 240- y en la zona del aljibe.

*C) Con facetado cóncavo.*

(Lám. IVb).

Tienen todos en común el amplio desarrollo del labio, la marcada inclinación al exterior y la redondez del borde. Difieren entre sí por el número de facetas -una o tres- y por la línea exterior del perfil -convexa o cóncava-.

En los fragmentos en los que se conserva el naciente del cuello, no hay duda de la estrangulación suave y redondeada en uno de los labios con facetado múltiple, y de la transición brusca, en la que el cuello se reduce al punto de inflexión máxima en dos de los monofacetados. La conservación del hombro en uno de los monofacetados señala un desarrollo rectilíneo y prolongado del naciente de la panza, en el cual la máxima expansión se obtiene en un punto de la vasija más bajo de lo habitual. Dos fragmentos (lám. IVb-2), -702- no han conservado el arranque del cuello, en cuyo caso su inclusión definitiva en recipientes cerrados está por demostrar.

El fragmento más completo presenta sobre el hombro eses verticales alineadas, de reducido tamaño, de trazo simple, estampilladas y formando una cenefa horizontal. En este fragmento y en los dos labios multifacetados, constituye también decoración la capa de engobe bruñido de muy buena calidad, de coloración negra (lám. IVb-1, 3) o vinosa (lám. IVb-2). Es necesario resaltar que el engobe del labio monofacetado (lám. IVb-3) se encuentra cuarteado y levantado en partes, aunque el brillo prevalece, lo que nos hace dudar de su auténtico aspecto, ya que pudo haber sufrido algún tipo de tratamiento de preservación.

Es muy regular la factura en algunos de los fragmentos (lám. IVb-1, 2).

Ningún fragmento tiene restos de hollín.

Algunos -702, 171- aparecieron en la casa 23 de Luengo, en niveles plenamente romanizados, datables entre los siglos I/III d. C., otros (lám. IVb-1, 2) proceden del torreón de entrada.

### 1.2.1.3. Labio vertical.

(Lám. Va).

Número de fragmentos y/o vasijas consideradas: 3.

Tienen labio vertical con borde redondeado. Por la conservación del arranque de la panza se determina ausencia de cuello y transición fuertemente flexionada del labio.

Lo interesante de estas piezas -64, 338, 799- es sobre todo su vinculación específica con el nivel más antiguo de la casa nº 23, con su nivel de relleno.

### 1.3.1.4. Labio con doble reborde: "tipo Bornelro" A.

(Lám. IVc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 3.

El labio se constituye por un desplazamiento bilateral formando una proyección en pico hacia el exterior y una moldura redondeada hacia el interior, entre ambos extremos se forma un plano horizontal (lám. IVc-1, 2) o un doble bisel (lám. IVc-3).

En los tres casos se conserva el cuello y en dos de ellos el arranque de la panza. Parece que la poca curvatura y desarrollo de los tabiques, así como la divergencia de los mismos, es rasgo dominante. Resulta más difícil interpretar la morfología exacta de la panza, en un caso muy expandida desde el comienzo, en otro apenas sin flexionar.

Dos se decoran: uno con círculos simples, impresos, unidos por líneas verticales, situados en el cuello más un espigado sobre la panza; la otra con tres cordones horizontales adosados de los que parten otros verticales.

### 1.2.1.5. Labio retraído.

El dato más destacable de este conjunto es su enorme variedad morfológica. De entre ellos un grupo pueden relacionarse con los reforzados "tipo Corredoiras".

*A) Con refuerzo triangular "tipo Corredoiras".*

(Lám. XIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

Poseen un refuerzo triangular sobre la parte terminal del galbo, de sección triangular, con la cara exterior convexa, la superior plana y prolongación al interior en forma de pico redondeado. La parte de la panza que se conoce representa una forma suprahemiesférica, cuyo PTVE no sobrepasa prácticamente el labio.

Todos los ejemplares contienen ornatos. Una de las piezas decora la parte superior del borde con un espigado en cuádruple hilada de hojas, organizado en una metopa aislada. Otra posee surcos verticales en el baquetón. La tercera adorna la panza con surcos verticales primero y cordones sogueados después, en número de dos y distantes entre sí. Por último, la cuarta vasija lleva círculos impresos sobre la cara superior del borde, surcos verticales en el baquetón y círculos sencillos seguidos de acanalados verticales en la panza.

Los diámetros se mantienen entre 20 y 25 cm. El grosor de sus tabiques gira en torno a los 0'5 cm.

Una de ellas -735- apareció en el nivel más antiguo de la casa 23.

*B) Otros labios retraídos.*

(Lám. Va).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 10.

El retraimiento del labio es el único rasgo que les une, y para ello, ni siquiera la orientación es semejante entre ellos. Se dan labios prácticamente verticales insinuando una tenue estrangulación -338, 64- o un abombamiento exterior dando apariencia de refuerzo (lám. Va-1). Difieren también entre sí por la forma del borde, el cual puede ser plano, redondeado o biselado, con suave engrosamiento interior o exterior o mantienen el grosor de la panza. De los arranques de panza se deduce la forma globular y la inexistencia de cuello.

Se dan en igual medida vasijas decoradas y lisas. La decoración va sobre el tercio superior de la vasija, lo que constituye la zona de la boca o el hombro de la panza. Los motivos que utilizan son fundamentalmente plásticos e incisos, concretamente cordones puntas de diamante, líneas rectas y en uno de los recipientes se obtiene una superficie tableteada conseguida por presión y arrastre de la espátula. La organización de los motivos es muy diversa: 1) sencillamente un cordón estrecho horizontal sobre el hombro -338-, 2) una moldura facetada sobre el borde con un tramo de la panza bruñida en forma de T y una hilada de puntas de diamante verticales, 3) una franja tableteada sobre el labio (lám. Va-1), 4) o líneas incisas verticales sobre el mismo.

Las dimensiones varían entre 22 y 32 cm. y en general los tabiques son delgados para su tamaño.

Son recipientes de cuidada factura. Son habituales en ellos las superficies bruñidas o con buen afinado que normalmente afecta también a la cara interior, la parte más inmediata a la abertura. No son uniformes en la coloración, registrándose tonos rojizos anaranjados (lám. Va-1) y de colores oscuros casi negros (lám. Va-2).

No se aprecian restos de hollín.

Los recipientes esferoides encontrados en la "casa 23", durante la campaña del 81 parecen haber tenido mayor incidencia en el nivel de relleno, el más antiguo de ese sector -329,

727, 735, 935-. Un ejemplar (lám. Va-2) procede de la "casa 1". El labio con apariencia exterior de reborde y surcos verticales apareció entre el manto vegetal.

### 1.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

#### 1.2.2.1. Con el labio exvasado.

(Láms. Vb, VI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

Se distinguen entre si por el borde -redondeado o plano- y por el sistema de flexión utilizada -redondeada en ambas caras, con superficie interior facetada, o a base de plegamientos o quebraduras en todos los puntos de transición, incluido el borde, caso éste último en que se crea una concavidad propicia para el alojamiento de una tapadera.

Es clara la morfología suprahemisférica en todas ellas, provocada por la ligera estrangulación de la boca, de la que nace directamente el labio. El punto de expansión máxima de la panza se queda en la misma vertical que el borde o en un punto inferior.

Los diámetros señalan dos tipos de vasijas diferentes: los que miden entre 12 y 15 cm., calificables de "cuencos" (lám. Vb) y la que registra 24 cm. con proporciones típicas de una "escudilla" (lám. VI-4). Es resaltable el grosor de los tabiques en los "cuencos", desproporcionado para su tamaño (0'8/1 cm.).

Los tres cuencos tiene decoración bruñida, a base de trazos verticales u oblicuos alternantes con superficies cepilladas (lám. Vb-1) o poco afinadas (lám. Vb-2). La escudilla embellece su cara exterior con un bruñido uniforme.

En todos los fragmentos se aprecia una factura muy regular. Les preocupa más el acabado externo que el interno. Son casi todas de pasta rojiza, fractura uniforme o tripartita con grueso núcleo oscuro y exteriores claros.

Sólo una (lám. Vb-2) presentó manchas de hollín.

Un ejemplar -511- procede de la casa 23 y otro (lám. Vb-1) de la nº 2".

#### 1.2.2.2. Sin labio definido.

(Láms. VI, VIIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 11.

La indefinición o no pronunciamiento del labio con respecto al cuerpo es la característica principal. Todas las variaciones de este elemento se refieren al borde, que o bien mantiene inalterable la línea de su perfil general o se remarca, en unos casos exteriormente -a través de una baqueta sencilla o acompañada de un rebaje- y en otros interiormente -a través de una pestaña muy propicia para alojar una tapadera.

La conservación del arranque del cuerpo, en unos casos, o del perfil completo, en otros, permite diferenciar, en función de la línea del perfil, dos grupos diferentes: los de paredes curvas o hemisféricas (lám. VI) y los de paredes rectas o troncocónicas (lám. VIIa). En función de la altura hay que plantear -dentro de los curvos- la existencia de escudillas y/o de tapaderas y dentro de los rectos, la presencia de platos y de recipientes de mayor envergadura, a los que quizás se les podría dar el calificativo de "cazuelas" o de "fuentes".

Observan decoración sobre el cuerpo dos ejemplares. Una incisión acanalada horizontal adorna una de las vasijas hemisféricas. Un reticulado bruñido superpuesto sobre superficie, también bruñida, adorna una de las vasijas troncocónicas.

Las paredes son muy regulares en algunos ejemplares (lám. VI-1, 2, 5). Les preocupa sobre todo el suavizado interior del vaso. Es remarcable el fuerte deterioro de los paramentos del plato.

Solamente un fragmento posee restos de hollín -779-.
Tres ejemplares -121, 199, 463- proceden de la casa 23.

### 1.2.3. BASES.

#### 1.2.3.1. De fondo plano.

(Lám. VIIIb).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.
La superficie de apoyatura y el fondo propiamente dicho son planos. Tiene el punto de transición con el cuerpo aristado exteriormente y flexionado interiormente. Uno de los ejemplares está totalmente perforado en el plano de base. Los orificios fueron realizados durante el modelado.

#### 1.2.3.2. De pie alto.

(Lám. VIIIa).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.
Son determinables dos grupos diferentes: 1) Los que tienen un pedestal de altura reducida, suave inclinación de los tabiques, diámetro amplio en ambos extremos y paredes con grosor uniforme en todo su recorrido (lám. VIIIa-4). 2) El otro grupo lo constituyen aquellos en los que la altura del pedestal es elevada, existe una acentuada inclinación de los tabiques y por lo tanto un fuerte contraste entre el diámetro superior y el inferior, los cuales, en su conjunto, son siempre más reducidos que los del grupo anterior (lám. VIIIa-1, 2, 3). Uno de los ejemplares de este grupo presenta la parte superior del pedestal macizo (lám. VIIIa-2). La reconstrucción completa de dos perfiles correspondientes a los pedestales del segundo apartado nos señala dos formas abiertas, con la parte inferior del cuerpo hemisférica y la superior cilíndrica en un caso y con paredes cóncavas en el otro. En este último el punto de transición entre ambas partes del cuerpo se produce mediante carena.
Es remarcable la tosquedad y aspecto arcaizante de todos los ejemplares, así como también el bruñido con trazo marcado de las superficies exteriores en las dos vasijas completas y el escobillado en el pedestal del primer grupo. La coloración varía solamente entre el castaño rojizo y el castaño oscuro.
Ningún ejemplar ha conservado restos de hollín.

### 1.2.4. SUSPENSIONES.

(Lám. IX).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.
Excepto en un ejemplar, con panza globular y cuello muy estrecho y esbelto, del resto de las asas desconocemos la morfología de la vasija a la que pertenecen. Son en su mayor parte asas de puente, con dos puntos de inserción. Aunque de muchas de ellas no se conserva nada de la superficie donde se agarran, por la disimetría del orificio, se deduce un emplazamiento sobre la embocadura, del borde al hombro, a excepción de dos ejemplares que una de ellas va sobre la parte media de la panza y la otra sobre una superficie totalmente plana, que consideramos de una tapadera. La sección puede ser de cinta, de carrete, circular o lobulada -387-. Destaca dentro del conjunto, un vástago de sección cuadrangular que tiene un solo punto de agarre y deja el otro libre (lám. IX-4).

De las dimensiones de las vasijas a las que pertenecen conocemos el diámetro de uno de ellas -6 cm.-. Sobre el tamaño de los orificios se presenta un ejemplar con cabida para toda la palma de la mano y los demás tan sólo para uno o dos dedos e incluso ninguno.

Tienen decoración dos asas lobuladas, las cuales decoran sus molduras con incisiones oblicuas que imitan un sogueado.

El sistema de pegado es mediante barbotina en unos casos o a través de muñón cilíndrico en otros. Tienen las superficies bruñidas dos de ellas (lám. IX-3, 4). No reciben tratamiento específico las dos lobuladas -637.

Las dos asas lobulares aparecieron en el nivel de relleno de la casa 23, calificado de prerromano. Un asa de carrete apareció en los escombros del aljibe mezclada con material medieval.

### 1.2.5. DECORACIONES.

#### 1.2.5.1. Decoración plástica.

(Lám. XIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 13.

Todos los fragmentos son galbos y dos de ellos conservan el arranque del cuello. La decoración se halla siempre sobre la panza, en el hombro y/o en la parte media.

La mayor parte son cordones lisos, pero también se registran ungulaciones, segmentos curvos imitando sogas, botones cónicos y puntas de diamante. Los cordones lisos constituyen en sí mismos toda la decoración o se utilizan como lindes de cenefas horizontales. Las hiladas de puntas de diamante y los cordones sogueados recorren la panza vertical u horizontalmente según los casos. Los sogueados, a su vez, pueden ir encabezados por botones cónicos cuando son verticales.

Es necesario señalar la factura regular de algunos fragmentos (lám. XIa-3, 4). Otros, en cambio, muestran modelado con superposición de elementos, que dejan rebabas (lám. XIa-1). Los paramentos se tratan de maneras muy distintas según los casos. La tendencia general es la de superficies ásperas y poco cuidadas, sobre todo cuando se trata de cordones lisos sin otra decoración; se espatulan con trazo marcado los intervalos entre cordones sogueados; se bruñen con bastante uniformidad aquellos que forman cenefas, tales como retículas o peinados ondulados. Uno de los fragmentos decorados con puntas de diamante (lám. XIa-1) presenta brillo hasta en su rotura, lo cual obliga a considerar el dato con cautela. Todos los motivos han sido aplicados con posterioridad al modelado de la vasija, en el caso de los botones cónicos y las puntas de diamante se ha empleado un molde.

Se relacionan cordones lisos a la casa 23 -140, 143, 154, 160- y también sogueados -371, 418, 480, 815, 837-. Es probable que algunos (lám. XIa-1, 2, 4) se asimilen a las cerámicas "de bello lustre" que señala Monteagudo (1954) como pertenecientes al nivel prerromano del castro.

#### 1.2.5.2. Decoración Impresa.

(Lám. Xb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

Todos los fragmentos son de galbos y en dos de ellos se conserva el arranque del cuello.

Los motivos son fundamentalmente curvilíneos: uñadas o segmentos curvos, círculos puntillados y eses, además de hiladas de puntos hechos con peine formando zigzag. El reducido

tamaño de los fragmentos impide reconstruir la organización de los motivos, que en principio señalan un reparto en una o dos cenefas horizontales y en una ocasión verticales (lám. Xb-4).

La técnica decorativa por excelencia es la impresión sencilla sin matriz elaborada: estampaciones hechas con la uña o con peine. La única estampilla registrada (lám. Xb-2) es la de eses de trazo sencillo y de reducido tamaño.

El paramento exterior se recubre con un engobe brillante en uno de los fragmentos (lám. Xb-2), Permanece sin afinar el tramo correspondiente al campo decorativo y se alisa con trazos aislados de espátula, combinados con escobilla en el resto de la superficie (lám. Xb-1).

El fragmento decorado con uñadas ha aparecido en la zona del aljibe, entre material revuelto, incluso de época medieval.

### 1.2.5.3. Decoración incisa.

(Lám. Xa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 10.

Todos los fragmentos son de galbos, destacando entre ellos uno de gran tamaño que permite la reconstrucción casi completa de una panza globular muy expandida horizontalmente y del cuello cóncavo ligeramente convergente.

La mayor parte de los motivos decorativos existentes son rectilíneos, referidos a líneas horizontales sencillas (Xa-1), un rebaje sobre el hombro (lám. Xa-3), espigados (lám. Xa-2) y sobre todo retículas losángicas. Se salen de la norma dos fragmentos con diseño en ondulaciones (lám. Xa-7, 100). La estructura compositiva es en bandas horizontales o se halla expandida por toda la panza.

La técnica de realización de los motivos es sobre todo el bruñido y en menor cuantía la incisión y el rebaje. Es de resaltar también que con trazo bruñido se han hecho espigados y ondulaciones, además de reticulados. La técnica de fabricación en algún fragmento (lám. Xa-1) ha sido claramente el torno. En otras la falta de marcas (lám, Xa-2, 6, 7) no lo evidencia, pero son de buena factura. Los paramentos reciben tratamientos diversos según los casos: hay vasijas de superficies brillantes, bien cuidadas (lám. Xa-1, 2), y las hay ásperas y carentes de tratamiento específico (lám. Xa-6, 7).

## 1.2.6. PIEZAS SINGULARES.

### 1.2.6.1. Pieza singular: "tipo Recarea".

(Lám. XII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

En tres fragmentos (lám. XII-1, 2), -263- se determinan bordes redondeados, no definidos o ligeramente ensanchados, que no desarrollan una boca circular ni los tabiques descienden en todo el perímetro con la misma inclinación, de tal manera que el perfil también resulta asimétrico y totalmente irregular. Consideramos perteneciente al mismo tipo de vasija un fragmento (lám. XII-3) con borde plano, que supuestamente se dispone en sentido tangencial con respecto al plano de la boca, aunque el desarrollo exacto de su forma se desconoce.

El modelado de estos recipientes es correcto, aunque no se aprecia demasiado esmero. Consiguen uniformidad en el grosor de los tabiques, la superficie exterior recibe un alisado en múltiples direcciones, después del cual aún permanece con un tacto áspero pero en la cara interior no se preocupan de eliminar las rebabas, que se han formado al redondear y engrosar el borde.

Uno de estos fragmentos apareció durante los trabajos de consolidación del aljibe, con material medieval (lám. XII-1), otro -263- se encontró en el nivel de derrumbe de una construcción

y el borde plano (lám. XII-3) fue hallado en la casa 23, aunque desconocemos la fase a que corresponde.

### 1.2.6.2. Pieza tubular.

(Lám. XII-4).

Se trata de un fragmento tubular, cilíndrico, hueco y ligeramente doblado, decorado con una cresta bífida en su lado más convexo. Esta, a su vez, va adornada en los dos extremos superiores con una espiguilla y hacia la mitad de su tramo sobresalen dos pequeñas aletas transversales de 0'7 mm. de largo.

Respecto a su tamaño, conviene especificar que la dimensión del fragmento conservado es de 9 cm. de longitud máxima. El diámetro mayor de la pieza, tomando como referencia la superficie exterior, es de 3'6 cm., si bien debe explicarse que no desarrolla un círculo perfecto ni es igual en toda la pieza; la medida citada corresponde a la dimensión más amplia.

Está construída con una arcilla poco decantada, llena de gruesas partículas de cuarzo y mica. La coloración de la superficie exterior es discontinua, predomina el rojo claro pero con manchas oscuras. La cara interna es gris y de tono también oscuro. No presenta manchas de hollín.

Luengo ha relacionado este objeto con las trompetas numantinas, interpretación que parece probable como también lo sería el relacionarla con la protuberancia que a veces se produce en los morillos; un caso que se le aproxima mucho es el hallazgo de características semejantes, incluso en el tamaño del fragmento, en el yacimiento leridano de "La Serra del Calvari", Granja d'Escarp (Duque. 1981: 171-175) y que ha sido interpretado como el prótomo de un caballo con un cuello cilíndrico, hueco y una cresta ondulada que a la altura de la cara tiene adosadas las orejas. Esta pieza conserva además del cuello con su crin toda la cabeza, de manera que no hay duda en su reconocimiento como tal, a pesar de su esquematismo. En el Tosal del Moro, en Piñeras (Maluquer 1968) también se encontró otro prótomo similar, con el morro algo estropeado. En El Roquizal del Rullo, Fabara, Zaragoza (Almagro 1935: 177-182, lám. I) se hallaron dos morillos que, en sus extremos laterales conservan el arranque de unos prótomos, cuya forma no es factible reconstruir, pero que pudieron ser algo parecido a lo descrito, puesto que, al menos en uno de ellos ese saliente parece hueco y de forma de tubo. Tenemos documentación gráfica de un fragmento muy similar al de Elviña, en este caso interpretado como tobera, que se halla expuesto en un museo noreuropeo. Esta versión, que no queremos dejar de señalar, nos parece la menos acertada de las tres. Quizá nos induce al rechazo el que sea una pieza decorada, son demasiadas florituras para estar dentro del fuego. Es por otra parte demasiado alargada y cilíndrica para estos menesteres. En tal caso debería ser cónica y con una forma más de pitorro. Otra razón en contra es que no tiene aspecto de haber estado sometido a las llamas; le faltan restos de hollín y la pasta no está calcinada.

Se da la circunstancia de que justamente ha aparecido en el castro una tobera en forma de pitorro, que mide de largo exactamente 6 cm. El diámetro de la parte más ancha alcanza los 2'8 cm. y la más estrecha 1'4 cm. Está modelada con mucha despreocupación. La superficie exterior es rugosa y no ha recibido ningún tipo de tratamiento. Se nota muy afectada por el fuego que la ha ennegrecido. La parte interna presenta unas marcas en espiral, nada regulares, que ponen en evidencia su sistema de modelado. Esta cara es de un color rosado, igual que en todo el ancho de su pared.

Es una pieza a la que fácilmente se le pueden encontrar paralelos exactos en el otro extremo de la Península. Se ha encontrado una pieza semejante, en superficie, en el Cerro Salomón (Riotinto-Huelva) (Blanco y otros 1970: pieza 18).

## 1.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

El predominio de los recipientes cerrados con el cuello estrangulado es indudable. Dentro de ellos destacan los que tienen el labio facetado (ver apartado 1.2.1.2), ya que además de ser los más abundantes presentan una gran variedad morfológica. Entre ellos se encuentran facetados múltiples y simples, con las facetas planas o cóncavas. Pero si tenemos en cuenta la poca representación que suele haber de recipientes abiertos en la mayor parte de los castros aquí estudiados resulta muy importante el grupo de Elviña (ver apartados 1.2.2.1. y 1.2.2.2.), ya que además de suponer un porcentaje elevado manifiesta una gran diversificación formal.

En principio, con el muestreo disponible, se aprecia escasa reiteración de formas. Han podido ser vinculados a tipos cerámicos concretos ejemplares aislados de los dobles rebordes *tipo Borneiro A*, reforzados *tipo Corredoiras* y fragmentos pertenecientes a la pieza singular *tipo Recarea*. Los surcos verticales o la superficie tableada de recipientes globulares sin cuello, con el labio retraído (ver apartado 1.2.1.5.), recuerdan en cierta medida los ornatos de los reforzados "tipo Vigo".

Hay que reseñar por su rareza la presencia de tapaderas (ver apartado 1.2.2.2.), "las copas de pie alto" (ver apartado 1.2.3.2) y una pieza tubular (ver apartado 1.2.6.2).

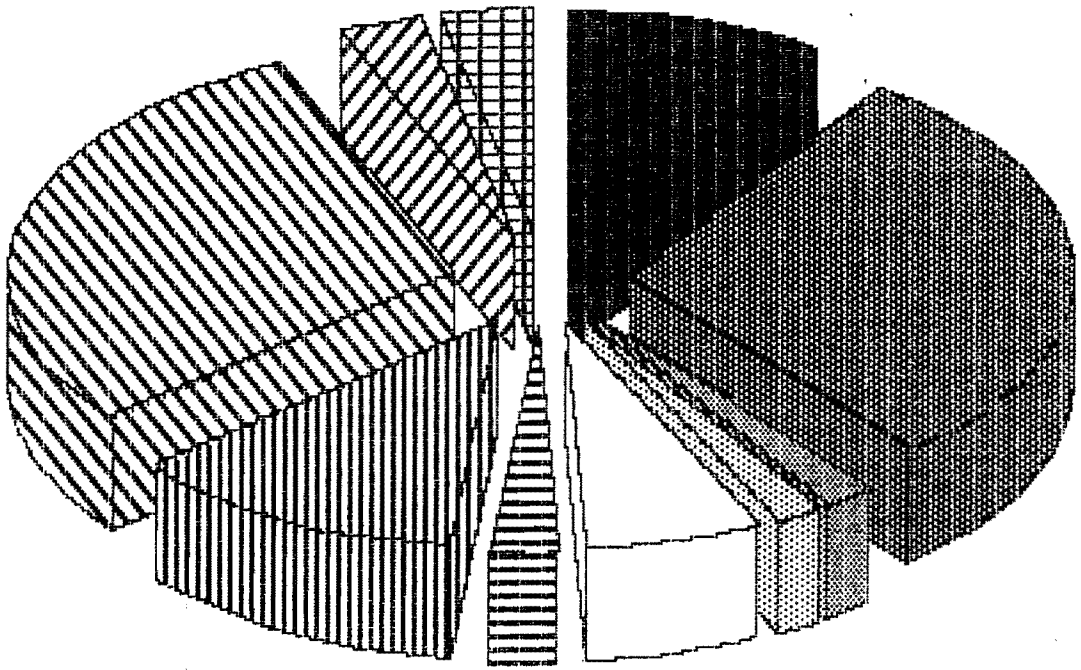
Entre los fondos se constatan fundamentalmente los planos pero también los pies realzados. Dentro de estos últimos la diversificación morfológica también es una característica.

No se han testimoniado demasiadas asas. Todas ellas, excepto una que se refiere a un mango prismático de sección cuadrangular, presentan dos puntos de sujeción y son por lo tanto de puente.

En lo que respecta a decoración, los bruñidos son los auténticos protagonistas de este yacimiento. Además de utilizarse su técnica para el alisado y a la vez embellecimiento de la vasija, también se emplea para formar cenefas de gran belleza, repletas de ondulaciones, espigados o retículas. En contraposición escasean los estampillados y los impresos en general, reduciéndose a eses simples, círculos dentados, en el primer caso y a columnas de puntos y círculos sencillos, en el segundo. Los motivos plásticos adquieren un cierto protagonismo en la delimitación de cenefas. Fuera de ello se encuentran hiladas de puntas de diamante y cordones sogueados, cuya posición tanto puede ser horizontal como vertical.

Del análisis global de todo el conjunto se extrae la sensación de un buen nivel tecnológico. En muchas de las piezas catalogadas es muy probable la utilización del torno.

1. ELVIÑA



- R. REDONDEADOS
- L. FACETADOS
- L. VERTICAL
- TIPO BORNEIRO A
- L. RETRAIDO
- TIPO COREDOIRAS
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS
- BASES ALTAS
- TIPO RECAREA

# 2. CASTRO DE MEIRAS.

## 2.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 2.1.1. LOCALIZACION:

San Martín de Meirás, Sada, A Coruña:
43° 21'35" N., 8° 17' 46" W.

### 2.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1943/44: José Mª. Luengo Martínez (1950).

### 2.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Emplazado en una colina desde la que se domina un amplio territorio, está conformado por tres recintos concéntricos ceñidos por murallas y fosos. En el lado este posee un antecastro fortificado y dividido en dos terrazas.

Se abrieron dos zanjas paralelas en la zona de la acrópolis, que pusieron al descubierto un panorama singular en la cultura castreña aun hoy no explicado. Se trata de una serie de construcciones irregulares adosadas, una sola casa circular, con empedrado en el exterior y una serie de sepulturas esparcidas por toda la superficie excavada (Luengo 1950, Carro 1968).

### 2.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Se constató un sólo nivel de ocupación, asociado a material claramente romano.

### 2.1.5. CRONOLOGIA.

La problemática que plantea Meirás es similar a la de otros yacimientos. Queda claro el desarrollo habitacional en época romana, -aparecieron en sus inmediaciones un ara al dios Coso (Luengo 1950: 7), monedas de Augusto y Tiberio (Luengo 1950: 101-102, Cavada 1972 y Caamaño 1979a: 73), así como restos de ánforas (Naveiro 1986: 44)-. Un hacha pulimentada y una fíbula de *longo travessao* son los únicos testimonios de raigambre prerromana.

### 2.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Los materiales publicados en la memoria de Luengo y la observación de los materiales expuestos en el Museo arqueológico de La Coruña han sido la fuente de información.

Se trata, así pues, de una reclasificación o reinterpretación de lo conocido.

El número total de ejemplos observados ha sido de 86 fragmentos y/o vasijas.

## 2.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 2.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 2.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

(Lám. XIII).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 26.
Dentro de los caracteres fundamentales del grupo -borde redondeado y desplazamiento al exterior flexionado- se distinguen entre sí por la terminación sencilla (lám. XIIIa) o con resalte en el borde (lám. XIIIb), por la inclinación y el desarrollo del labio, así como también -en función de lo que se conserva de cuellos y galbos- por la diferente estrangulación y altura de los primeros y la forma de dar comienzo y desarrollarse los segundos.
El número de piezas decoradas es reducido. Los motivos se localizan sobre la intersección del cuello o sobre la panza; se trata de líneas incisas -Lám. XIIIa-6-, rebajes (Luengo 1950: lám. XXXVI-2) o cordones -lám. XIIIa-16-. La tendencia organizativa de los motivos es siempre horizontal y muy sencilla, en la que cada uno de los motivos citados forma decoración por sí mismo, sin combinaciones complejas o da lugar a una doble banda de zigzags, que en suma producen losanges. Finalmente, se registra también una cenefa repleta de líneas acanaladas oblicuas paralelas entre sí.
Se reconocen paramentos sin afinar, lustrados con trazo marcado y escobillados alternantes con espatulado.

#### 2.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto.

(Lám. XVb).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 3.
Independientemente del desplazamiento flexionado y el borde recto, rasgos de los que todos participan, los tres labios se distinguen entre sí por la inclinación y en dos ocasiones por el ensanchamiento desde el naciente. El único cuello que se conserva es cóncavo y presenta una fuerte estrangulación.

#### 2.2.1.3. Labio exvasado con borde afilado.

(Lám.XVa).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.
En ambos casos el desarrollo del labio es amplio y el desarrollo del cuello incipiente, reducido al punto de estrangulación. Tiene panza globular y el punto de transición con el cuello mediante flexión brusca y acodamiento interior.

#### 2.2.1.4. Labio exvasado con borde bífido.

(Lám. XVc).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Las dos molduras del borde, producidas por su propia bifurcación son el rasgo destacable y el único que las vincula. El fragmento más completo ha conservado la parte superior de una panza globular de tendencia esférica, cuello reducido al punto de tangencia y labio muy desarrollado, con transición mixta y facetado interior ancho. El otro ejemplar no permite demasiadas deducciones morfológicas debido a su reducido tamaño.

El remate del borde constituye en sí mismo un adorno. El ejemplar más completo muestra también ornamentación en la cara superior del labio y sobre el hombro. El motivo es la línea incisa; con ella se orillan el perímetro interior y exterior del labio y se demarca una cenefa horizontal con zigzag sobre el hombro.

Ambas caras están alisadas.

### 2.2.1.5. Labio exvasado con la cara interior facetada.

(Lám. XIV).

Número de fragmentos y/o vasijas consideradas: 17.

Por el número de facetas se distinguen los monofacetados (lám. XVa y b) y los multifacetados (lám. XV c y d). Son mayoritarios los primeros, con la faceta plana de anchura mediana y la posición horizontal. Estos últimos se diferencian, a su vez, entre sí por la forma que proyectan hacia el exterior: unos con transición flexionada y prolongación en pico (lám. XVa), otros con doblez y prolongación en visera (lám. XVb). Los facetados múltiples se reducen a tres ejemplares, dos de ellos bifacetados planos con la primera faceta inclinada hacia afuera (lám. XVc) y otro con la primera faceta plana horizontal y las dos siguientes cóncavas (lám. XVd). Los cuellos de los labios proyectados en pico son preferentemente rectilíneos y con los puntos de transición hacia la panza y el labio redondeados. Los labios con doblez en visera ofrecen una gran diversidad de caracteres: los tabiques pueden ser rectilíneos o cóncavos, de corto o de mediano desarrollo, de acentuada o suave estrangulación y con el punto de máxima inflexión en un punto intermedio o cerca del labio. El labio con facetas cóncavas presenta un cuello de mediano desarrollo, de acentuada estrangulación y muy redondeada y punto de flexión a la mitad de su altura. Se desconoce el desarrollo completo de los otros dos multifacetados.

### 2.2.1.6. Labio con doble reborde: "tipo Bornelro A".

(Lám. XVd).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

Siempre presentan una superficie plana de relativa anchura, proyección exterior en pico y moldura en interior. Varía de unos a otros la orientación de la faceta y en los casos en que se conserva algo del cuello, parece que su morfología puede ser rectilínea exvasada o ligeramente flexionada. A pesar de la no conservación de galbos, ni siquiera del arranque, no dudamos de la forma globular de la panza. Uno de los fragmentos que Luengo (1950: 113, fig. 31-13) describe como pedestal cilíndrico, nosotros lo clasificamos como un borde de vasija, por interpretar que la fractura del cuello ocurrió lo mismo que en un ejemplar semejante de Papucín.

Se conoce el diámetro de uno del los ejemplares, el cual nos remite a una vasija de gran tamaño: 40 cm.

### 2.2.1.7. Labio retraído con refuerzo exterior en baquetón.

(Lám. XVg).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Se remarca exteriormente la zona del borde mediante una pequeña moldura y la posición retraída del labio mantiene la línea de inflexión que desarrolla previamente la panza.

La moldura y una línea incisa sobre el hombro es toda la decoración que presenta.

## 2.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 2.2.2.1. Sin labio definido.

(Lám. XVf).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Se trata de un labio vertical no diferenciado con respecto al cuerpo más que con una moldura redondeada sobre el borde, realzada por incisión exterior. Corresponde a un recipiente hemisférico con el fondo aplanado, que por sus dimensiones y forma podría recibir el calificativo de escudilla.

Tiene 18 cm. de diámetro.

## 2.2.3. BASES.

### 2.2.3.1. Bases de fondo plano.

(Lám. XVIa, b, e).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

Por el sistema de transición entre la base y la panza se distinguen aquellos que tienen por ambas caras redondeadas (lám. XVIb), la exterior aristada y la interior redondeada (lám. XVIe), los que tienen reborde perimetral exterior (lám. XVIa-1, 2, 3) y los que tienen peana maciza o "pie en galleta" (lám. XVIa-4). En uno de los fragmentos en que se conserva todo el fondo -el ejemplar que representa al grupo de los de transición aristada exterior y redondeada interior- se aprecia un umbo central en la cara interior (lám. XVIe). Por el diferente grado de inclinación de las panzas se deduce una gran diversidad en el desarrollo globular de las mismas y por lo tanto en sus proporciones.

### 2.2.3.2. Bases de pie alto.

(Lám. XVIc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Se constata su existencia solamente a través de un fragmento de fondo plano que conserva la bifurcación hacia la panza y hacia el pie realzado.

## 2.2.4. SUSPENSIONES.

(Lám. XVId).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Parece clara su pertenencia a una vasija globular, ya que su emplazamiento hay que situarlo en la parte media de la misma. Tiene dos puntos de sujeción, disposición vertical, orificio simétrico y muy reducido.

Apareció en la sepultura XXVI (Luengo 1950: 112).

### 2.2.5. DECORACIONES.

#### 2.2.5.1. Decoración plástica.

(Lám. XVIIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Todos los ejemplos se refieren a galbos. Se constata la presencia de cordones lisos y sogueados, puntas de diamante y botones cónicos hechos a molde. Los botones cónicos forman parte de un zigzag realizado a base incisiones situándose los botones en los puntos de intersección y líneas bruñidas paralelas entre sí y oblicuas, en los ángulos que se forman. Se constata una disposición horizontal de los cordones lisos y sogueados, así como de las hiladas de puntas de diamante, en número de uno o de varios. Con un reparto vertical se registra un fragmento en el que se emplean cordones sogueados.

#### 2.2.5.2. Decoración Impresa.

(Lám. XVIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

El emplazamiento de los adornos es sobre galbos. La muestra señala presencia de motivos diversos, entre ellos cuneiformes, huecos redondeados, círculos concéntricos y "yuguiformes", estos dos últimos hechos con estampilla. Componen cenefas horizontales compuestas por varios registros del mismo tema o combinados con grupos de acanaladuras.

#### 2.2.5.3. Decoración Incisa.

(Lám. XVIIc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 10.

La mayor parte de los fragmentos son galbos, pero también se conserva en dos de ellos el cuello y el arranque del labio (lám. XVIIc-3, 5). Todos los motivos son rectilíneos: líneas incisas o acanaladas según los casos (lám. XVIIc-5, 6, 10), rebajes sobre el hombro (lám. XVIIc-3), reticulados losángicos (lám. XVII-4, 7, 8, 9) o espigados (lám. XVIIc-1, 2). La distribución en una o varias cenefas horizontales se da en el caso de las líneas incisas y en los espigados, mientras que la retícula suele extenderse por toda la panza.

Es resaltable la factura a torno y la calidad de la pasta en una buena parte de los ejemplos (lám. XVIIc-5, 6, 8, 9, 10).

## 2.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Dentro de los recipientes cerrados con cuello estrangulado, protagonistas indiscutibles, el porcentaje máximo le corresponde a los labios flexionados con borde redondeado, seguidos a cierta distancia por los facetados sobre todo simples y con prolongación exterior en pico. La existencia de recipientes abiertos o de recipientes globulares carentes de cuello es excepcional.

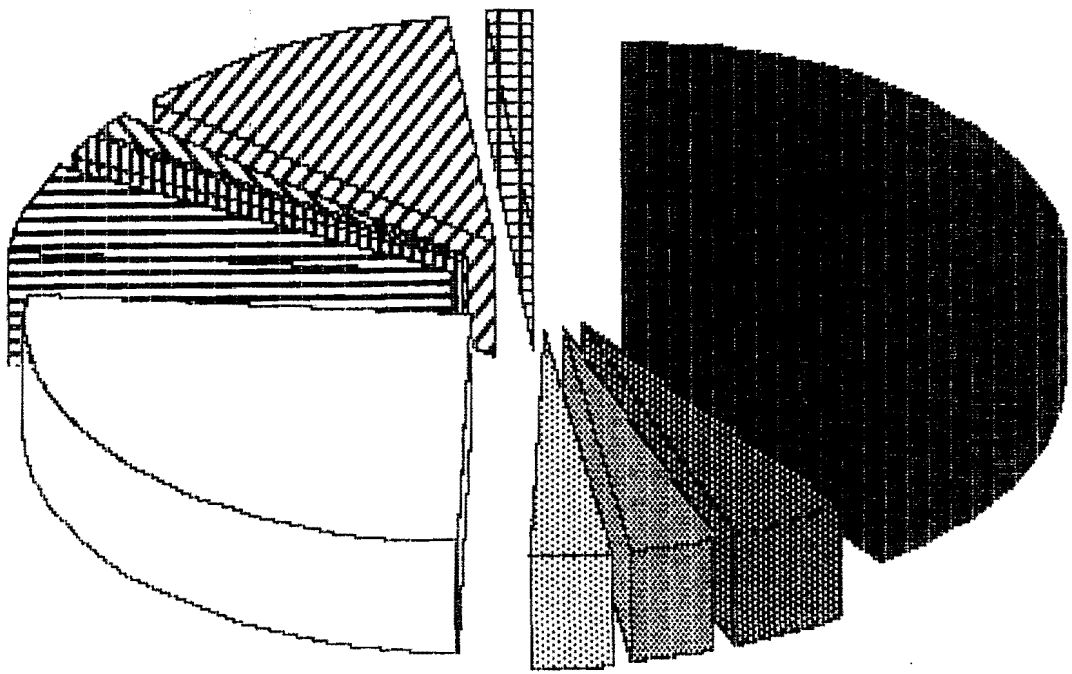
En líneas generales en todos los elementos formales analizados se aprecia una gran variedad de matices, lo cual obstaculiza la identificación de rasgos característicos. Los únicos labios que se han podido relacionar con un tipo concreto han sido los labios con doble reborde *tipo Borneiro* A, dentro de los cuales incluimos un fragmento interpretado previamente como un pedestal cilíndrico (ver apartado 2.2.1.6).

En lo que a fondos respecta, las superficies de apoyo planas ocupan el primer lugar en el orden numérico, como ocurre en cualquier otro yacimiento, pero con la particularidad de testimoniarse entre ellas peanas macizas o *pies en galleta* (ver apartado 2.2.3.1) como tradicionalmente se les viene llamando, lo que nos hace sospechar de su no pertenencia al mundo castreño. Por otra parte también se constatan, aunque de manera testimonial las bases altas (ver apartado 2.2.3.2).

Entre todo el material cerámico registrado solamente se ha identificado un asa, de puente, emplazada sobre el cuerpo.

Entre las decoraciones incisas ocupan un lugar primordial los reticulados y los espigados. Los motivos plásticos existentes se refieren a botones cónicos, cordones lisos y sogueados y puntas de diamante, los dos últimos dispuestos vertical u horizontalmente.

## 2. MEIRAS



- B. REDONDEADOS
- B. RECTOS
- B. AFILADOS
- B. BIFIDOS
- L. FACETADOS
- TIPO BORNEIRO A
- L. RETRAIDO
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS
- BASES ALTAS

# 3. BORNEIRO.

## 3.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 3.1.1. LOCALIZACION.

San Juan de Borneiro, Cabana, A Coruña.

Coordenadas geográficas: 43° 11' 40" N., 8° 57' 03" W.

### 3.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1932: Sebastián García Paz (1933).
1968/72: Jorge Juan Eiroa (1968, 1970, 1971, 1975).
1980/89 Ana Romero Masiá (1984, 1985, 1987 y Excavacions 1989: 14).

### 3.1.3. MORFOLOGIA DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Se halla situado al final de una estribación montañosa sobre un espolón. Consta de un gran recinto ovalado irregular, al que se encuentra adosado por el naciente un pequeño barrio. Ambos están protegidos por una muralla y el primero, en sus partes más vulnerables, también por un foso.

Los trabajos se realizaron en el recinto principal, el barrio extramuros, la puerta que los comunica y diversos tramos de la muralla.

### 3.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Todos los excavadores concuerdan en que existe un único nivel de ocupación. Se han observado algunas labores de remozado referidas a arreglos de pavimentos (Romero Masiá 1981 y 1987), pero nunca se ha visto superposición de estructuras. Ningún autor duda tampoco de la coetaneidad de los dos recintos del castro. En última instancia se habla de su desarrollo en la fase final (Eiroa 1971).

En cuanto a la distribución vertical de los materiales, la capa de funcionamiento ha sido la más prolífica en hallazgos. En las demás la distribución fue dispersa. La distribución horizontal denota una densidad parecida en los espacios intramuros y extramuros.

### 3.1.5. MARCO CRONOLOGICO.

Las dos dataciones radiocarbónicas sitúan el desarrollo de la acrópolis entre las fechas 520 a.C. (Eiroa 1970: 323-324) y 145 a. C. (Excavacións 1989: 14).

Los elementos metálicos de filiación prerromana -fragmentos de sítula y de moldes, fíbulas de *torrecilla* y de *Longo Travessao en espira*, conteras- sitúan a lo sumo, su ocupación a los siglos IV/III, con perduraciones que llevan al II d. C. (Carballo 1983, Fariña 1979, Schüle 1969).

Una serie de hallazgos romanos -trozos de vidrio, un plato, fragmentos de ánfora- (Romero Masiá 1987: 9) indican continuidad hasta la conquista romana.

Ciertos restos de cerámica en niveles superficiales demuestran reocupación esporádica en fechas altomedievales (Eiroa 1975: 323).

### 3.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se ha manejado material depositado en el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago, procedente de la excavación de Sebastián González. García-Paz, en concreto aquél que ha sido posible diferenciar a través de publicaciones o parentescos con hallazgos recientes, ya que con los años transcurridos y debido a los múltiples traslados se mezclaron con el procedente de otros yacimientos (Eiroa 1971: 134). También se han analizado

hallazgos de las campañas de Eiroa García y Romero Masiá, que se encuentran en el Museo Arqueológico de A Coruña.

La clasificación ha sido exhaustiva con los materiales de las campañas de 1984/1987, de Romero Masiá y un sondeo exploratorio en las demás. La enorme cantidad de material cerámico que ha aparecido en cada campaña y el hecho de haber tenido que siglar o complementar las referencias de registro, ha supuesto un enorme esfuerzo que sobrepasa al de la pura investigación.

## 3.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 3.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 3.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

| SIGLA | Lám. | CAMPAÑA | SECTOR | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 13 | | 86 | 43 | ext | . |
| 84 | | 85 | 34 | | . |
| 107 | | 84 | const.11 | ext | . |
| 112 | | 84 | const.11 | | . |
| 115 | | 84 | const.11 | ext | . |
| 198 | | 87 | 51 | ext | . |
| 204 | | 86 | 43 | ext | . |
| 234 | XIX | 86 | 43 | | . |
| 286 | | 87 | 51 | ext | . |
| 345 | | 87 | 51 | | . |
| 347 | | 87 | 51 | | . |
| 348 | | 87 | 51 | ext | . |
| 410/469 | | 87 | 52 | ext | . |
| 479 | | 83 | 31 | | . |
| 492 | | 87 | 52 | ext | . |
| 638 | | 85 | 34 | ext | . |
| 806 | | 85 | 34 | ext | . |
| 815 | | 85 | 34 | ext | . |
| 829 | | 87 | 53 | ext | . |
| 831 | | 85 | 34 | | . |
| 832 | | 85 | 34 | | . |
| 836 | | 85 | 34 | | . |
| 838 | XIX | 87 | 53 | ext | . |
| 845 | | 85 | 34 | int | . |
| 852 | | 87 | 53 | ext | . |
| 853 | | 87 | 53 | | . |
| 867 | | 85 | 34 | | . |
| 882 | | 85 | 34 | | . |
| 1011 | | 87 | const.26 | ext | . |
| 1068 | | 84 | 30 | | . |
| 1068 | | 86 | 47 | | . |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1107 | | 84 | 30 | | |
| 1108 | | 86 | 34 | | |
| 1151 | XIX | 86 | 47 | ext | 16 cm. |
| 1153 | | 86 | 47 | ext | |
| 1155 | | 86 | 47 | | |
| 1161 | | 86 | 47 | | |
| 1191 | | 86 | 48 | ext | |
| 1375 | XVIII | 87 | const.26 | ext | 14 cm. |
| 1401 | | 86 | 48 | ext | |
| 1523/2517 | | 85/86 | 34 | ext | 26 cm. |
| 1604 | | 87 | const.26 | | |
| 1606 | XIX | 87 | const.26 | ext | |
| 1609 | | 87 | const.26 | ext | |
| 1614 | | 87 | const.26 | | |
| 1616 | | 87 | const.26 | | |
| 1644 | | 87 | const.26 | | |
| 1645 | | 87 | const.26 | ext | |
| 1668 | | 87 | const.26 | | |
| 1669? | | 86 | sector50 | | |
| 1676 | | 86 | sector50 | | |
| 1677/1689 | | | 35 | int | |
| 1678 | | 85 | 35 | int | |
| 1680 | | 87 | const.26 | ext | |
| 1685 | | 87 | const.26 | ext | |
| 1686 | | 87 | const.26 | | |
| 1690 | | 87 | const.26 | ext | |
| 1094 | | 84 | 30 | | |
| 1514 | | 86 | 41 | ext | |
| 1887 | | 87 | 54 | | |
| 1888 | | 87 | 54 | ext | |
| 1890 | XIX | 87 | 54 | ext | |
| 2093 | | 84 | 30/31 | ext | |
| 2096 | XIX | 84 | 30/31 | ext | 14 cm. |
| 2279 | XVIII | 84 | 32 | ext | |
| 2292 | | 85 | 35 | | |
| 2376/2377/ | | | | | |
| 2378/2379 | XVIII | 85 | 35 | | 22 cm. |
| 2396 | | 85 | 35 | | |
| 2429 | XIX | 84 | 33 | | |
| 2500 | | 85 | 35 | ext | |
| 2502 | | 86 | | ext | |
| 2506 | | 85 | 35 | ext | |
| 2509 | | 85 | 35 | ext | |
| 2581 | | 87 | const.23 | | |
| 2582 | | 84 | test.17A | ext | |
| 2603 | | 87 | const.23 | ext | |
| 2616 | | 87 | 35 | | |
| 2668 | | 84 | 21B | | |
| 2694 | | 87 | const.24 | int | |
| 2699 | | 87 | const.24 | ext | |
| 2712 | | 84 | 21A | | |
| 2769 | XIX | 87 | const.24 | ext | |
| 2773 | | 87 | const.24 | ext | |
| 2836 | | 84 | 21C | | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 2921/2928 | XVIII | 87 | 55 | ext | 27 cm. |
| 2932 | XIX | 87 | 55 | | |
| 3035 | | 85 | 36 | ext | |
| 3041 | | 87 | 56 | | |
| 3045 | | 87 | 56 | | |
| 3123 | | 83 | test.16B | | |
| 3345 | XVIII | 85 | const.17 | ext | 23 cm. |
| 3351 | | 85 | const.17 | | |
| 3366 | XVIII | 85 | const.17 | ext | 18 cm. |
| 3444 | | 83 | test.T9-A1 | | |
| 3445 | | 85 | test.T9-A1 | ext | |
| 3765 | | 85 | 37 | ext | |
| 3771 | | 85 | 37 | ext | |
| 3791 | | 85 | const.18 | | |
| 3848 | XVIII | 85 | const.18 | ext | |
| 4345 | XIX | 85 | fonte | ext | |
| 4199 | XVIII | 85 | 39 | ext | 15 cm. |
| 4202 | | 85 | 39 | ext | |
| 4436 | | 85 | const.20 | | |
| 4437 | | 85 | const.20 | | |
| | | 85 | | | |
| | | 85 | | | |
| | | 85 | | | |
| | | 87 | | ext | |
| | | 85 | | ext | |
| | | 85 | | ext | |
| Número de fragmentos: 117 | | | | | |
| Número de vasijas: 110 | | | | | |

(Lám. XVIII, XIX).

**Forma:** Todos se identifican por el borde redondeado y la transición flexionada del labio con respecto al cuello. No hay unidad en la anchura y evolución de los tabiques, ni en el grado de la estrangulación del cuello y consecuentemente en la inclinación del labio, así como tampoco en la altura de éste último. Los pocos arranques de panza conservados indican, así mismo, diferentes grados de expansión.

**Dimensiones:** Se reconstruyen diámetros comprendidos entre 15 y 27 cm. El grosor de los tabiques oscila fundamentalmente entre los 0'6/0'8 cm.

**Decoración:** Dos fragmentos registran decoración sobre el cuello, en ambos casos poco estrangulado. En uno el motivo representado son líneas oblicuas irregulares incisas, en el otro son segmentos curvos entrelazados impresos. La organización compositiva es en cenefa horizontal, en el primer caso enmarcada por acanaladura sencilla, en el segundo por acanaladura triple.

Por analogía se les asimila un tercer fragmento, que no conserva el labio, pero está clara su pertenencia al cuello y su también restringida estrangulación. En él se repite el motivo de los segmentos curvos entrelazados y la organización en cenefa horizontal.

**Factura:** No se aprecian marcas de torno. En algunas roturas se ven detalles referentes al sistema de montaje: a) Han quedado rebabas mal afinadas en los bordes, que se convierten, en ocasiones e intermitentemente, en molduras o rebordes (14 casos). b) En determinadas fracturas se aprecian añadidos sobre el cuello, lo que supone un engrosamiento importante con respecto a la panza. Cabe señalar la deformidad del fragmento 2699.

En el paramento exterior de la boca, lo frecuente son las superficies sin refinar. Se dan pocos casos de paramentos alisados con espátula -345, 3045 en dirección horizontal, 2436, 3765, 1604 en dirección vertical-, suavizadas sin evidencias del instrumento utilizado -10 casos, entre ellas "2377", 4436, 479, 2509, 2836-, o escobillados -1375-. En la cara interior el suavizado

es casi siempre menos marcado que el exterior a la vez que carecen habitualmente de brillo -2668, 345, 2603, 2500, 1609, 107, "2376", 1890-. A veces entre los trazos de espátula quedan intersticios ásperos correspondientes a la superficie original -107, "2921"-. Algunas tienen escobillado grueso interior -1614, 1401, 1108, 2436, 1604-.

Se aprecia una extensa gama de coloración que va de los rojos a los grises pasando por los ocres y castaños.

**Huellas de uso:** Es claro el predominio de las vasijas manchadas con hollín (59 casos) todas ellas en la superficie exterior, excepto tres que registran carbón en el interior. Algunas incluso mantienen pegada una costra extendida por toda la superficie exterior -2921, 1645, 1690, 2773-.

### 3.2.1.2. Labio exvasado con la cara interior facetada.

Bajo la característica de facetado plano en la cara interior se comprenden un gran número de labios. Entre ellos se diferencian por la configuración general del labio, la anchura de las facetas, la posición de éstas y fundamentalmente por su número, que las subdivide en los dos grandes apartados de monofacetados y multifacetados.

*A) Monofacetados.*

Número de fragmentos: 1650.
Número de vasijas: 1568.

(Láms. XX-XXXI).

**Forma:** Mediante el análisis desglosado de los caracteres que componen el labio se aprecia una serie de modificaciones importantes: 1) Los bordes pueden ser rectos, biselados, redondeados o con moldura. 2) La configuración general del labio comprende genéricamente los que tienen doblez en visera (láms. XXIII-XXX), los de prolongación exterior en pico (láms. XXI, XXII) y los que no se significan exteriormente -éste último grupo, el menos representado de los tres, con tan sólo 24 vasijas- (lám. XX); la variabilidad que a su vez se produce dentro de ellos, hace que sea difícil la delimitación entre ellos 3) es obvio que la demarcación del facetado interior conlleva doblez en arista viva. Sin embargo, en numerosas ocasiones se redondea (láms. XXIIIa, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII), e incluso se aprecia una insinuación de reborde -ocurre en 33 ejemplares -"125"(lám. XXI), 887 (lám. XXII), 3520, 473 (lám. XXIV), 382 (lám. XXV), "3056" (lám. XXIX). 4) La amplitud del facetado establece diferencias entre estrechos (láms. XX, XXI), medianos (láms. XXIII, XXV) y anchos (láms. XXIV, XXVIII, XXXI), con especial incidencia de los medianos e importante representación de los anchos.

A cualquiera de los labios y bordes señalados le son atribuibles diferentes tipos de cuellos: cilíndricos (láms. XXIII, XXIX), divergentes (láms. XX, XXI) o convergentes (láms. XXIV, XXV, XXX); de paredes rectas o flexionadas; de acentuada o suave estrangulación; y de escaso (láms. XXIV, XXXI), mediano (lám. XXVII) o amplio desarrollo (lám. XXIIIa). Es segura la forma globular de la panza, pero ningún ejemplar supera el punto de máxima expansión (PTVE) y pocos lo llegan alcanzar.

**Suspensiones:** Se conservaron dos arranques de asas, una de sección cilíndrica -4007 (lám. XXII)- otra de sección rectangular -945 (lám. XXIX)-. En seis labios quedaron marcas de sujeción -1641, 1597 (lám. XXII), 1122, 641, 4660, 1102 (lám. XXVIII)-. Es importante el hecho de que todos los casos registrados correspondan a vasijas de grande tamaño. Morfológicamente se distribuyen entre los labios doblados en visera y los proyectados en pico.

**Decoración:** es indiscutible el protagonismo de los fragmentos lisos. Hay en todo el conjunto 47 vasijas decoradas.

Se decoran la cara superior del labio -preferentemente facetados anchos (láms. XXII, XXIV, XXXI)-, la interior y/o exterior del cuello (láms. XXI, XXII, XXV, XXIX), y el hombro -"1542" (láms. XXII), 3053 (lám. XXVI), "1102" (lám. XXVIII), 669- éste último en menor medida, en cuanto a datos reales, ya que podrían asociársele muchos de los fragmentos de panza tratados en decoración plástica.

En la cara superior del labio se erigen como protagonistas, por su número y estandarización, dos conjuntos: a) los espigados estructurados en metopas alternantes con tramos lisos y delimitadas por acanalado sencillo o doble -17 vasijas (lám. XXIV)-. b) los que poseen una cenefa central, lisa o decorada con trazos bruñidos rectilíneos dispuestos en paralelo y excepcionalmente en retícula, realzada a cada lado por acanalados o franjas rebajadas, siempre lisas y bruñidas normalmente -son un total de 16 vasijas- (lám. XXXI)-. Fuera de estos dos grupos aparecen aisladamente otros motivos tales como yuguiformes -3520 (lám. XXII)-, círculos con huecos hemiesféricos inscritos y organizados en rosácea -2805 (lám. XXII)-, o líneas de trazo irregular -2635-.

Los cuellos utilizan en mayor medida las molduras lisas -887, 2373, 4007, 3058 (lám. XXII), "4210" (lám. XXX)-, sogueadas -3430 (lám. XXI), 2166, "1542" (lám. XXII), 382 (lám. XXV, XXV-1)- o espigadas -3150 (lám. XXI), (lám. XXI-3)-, sencillas o dobles, localizándose en la parte media, en el punto de máxima inflexión cuando la altura tiene escaso desarrollo y en la base, cerca o dentro del hombro cuando alcanza mayor esbeltez. Resaltan los reticulados bruñidos dentro y/o fuera del cuello -849, 2463 (lám. XXII), 3056 (lám. XXIX)- y los surcos incisos verticales muy al estilo de los labios reforzados tipo marítimo -"377" (lám. XXI), (lám. XXI-1, 2), (Eiroa: 1970; fig. 8)-.

Los cordones en los hombros o sobre la base del cuello, lisos o sogueados, son también el motivo habitual de la parte superior de la panza -3053 (lám. XXVI), "1102", 669 (lám. XXVIII), "484" (lám. XXXI). La disposición es fundamentalmente horizontal y el número de baquetas suele ser de una o de dos. Sin embargo, hay excepciones al respecto cuya representatividad no es posible valorar: 1) la "484" (lám. XXXI) demuestra que, al menos en los facetados anchos con faceta decorada en cenefa corrida, pueden llevar cubierta toda la parte superior del hombro con cordones de sección triangular. 2) La "4210" (lám. XXX) forma debajo de un baquetón sobre el cuello una cenefa horizontal cubierta con una hilada continua de "EE" invertidas, hechas por impresión, que es sucedida por un espatulado oblicuo, regular en la anchura y disposición del trazo. 3) en caso de ser válida la asociación planteada entre los fragmentos 1102/1132/2966 (lám. XXVIII), tendríamos un desarrollo complejo: dos cordones lisos horizontales en la panza se doblan y flanquean las dos orillas de un asa.

Es importante resaltar que tres de los bordes que han conservado arranques de asas se hallan decorados, uno de ellos con cordón liso -4007 (lám. XXII)-, otro -945 (lám. XXIX)- con segmentos curvos encima del asa y el tercero, a base decordones arqueados -"1102" (lám. XXVIII).

**Dimensiones:** Los diámetros se hallan mayoritariamente comprendidos entre los 18/20 y los 25/30 cm. De todas maneras se dan diámetros superiores -de 30/50 cm.- e inferiores -de 12/15 cm.

**Factura:** El sistema constructivo, sea cual sea la variante, es siempre el mismo. Después de levantado el cuello añaden el labio -rotura ahorquillada-, ya sea poco o muy desarrollado, sea en pico o de visera. Cuando el labio tiene reborde, éste es en baquetón, pero su evolución a lo largo del perímetro es de lo más irregular y tosco, parece más bien que cumplen la misión de reafirmar el añadido del labio y reconvertir las rebabas en algo mínimamente decorativo.

La superficie de las vasijas varía enormemente de unas a otras, sin que haya correspondencia con variables concretas. Se dan vasijas bruñidas, cepilladas o espatuladas. De todas maneras la pauta general, aunque no siempre se aprecia bien por las manchas de hollín o la corrosión sufrida, son las superficies sin afinar. Cuando existe cuidado en el acabado de la vasija se aprecian determinadas constantes, tales como la preferencia de un alisado horizontal del cuello, por la cara interior, en contraste normalmente con un exterior áspero, o con espatulado más marcado y en dirección vertical. La panza, por el contrario, se cuida más en la cara exterior.

En la coloración se aprecia diversidad de tonos. desde anaranjados a oscuros.

**Huellas de uso:** La proporción de fragmentos que presentan hollín en la cara exterior supera con creces los vasos que no lo poseen -1180 frente a 350-. Algunos de ellos -50 ejemplares- tienen los restos de hollín por la cara interior, y no necesariamente coinciden con los que lo tienen en el exterior. Las marcas afectan por igual a cualquier variable morfológica o decorativa.

*B) De facetado múltiple.*

| SIGLA | LAM. | CAMPAÑA | SECTOR | HOLLIN | DIAMETRO | VARIANTE |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 22 | | 86 | 43 | ext | | |
| 110 | | 84 | casa 11 | | 24 cm. | A |
| 125/127 | | | | | 14 cm. | A |
| 340 | | 84 | 30 | | cm. | B |
| 300 | | 87 | 51 | ext | | |
| 314/323/346 | XXXIIIa | 87 | 51 | | 27 cm. | A |
| 315/350/2927 | XXXIIIa | 87 | 51 | ext | 25 cm. | A |
| 823 | | 85 | 34 | | | |
| 839 | | 85 | 34 | ext | | |
| 994 | | 84 | 30 | | 23 cm. | |
| 1008 | | 84 | 30 | | cm. | B |
| 1066/2082/2165/4003 | | 84/85 | | ext | 25 cm. | |
| 1106 | | ? | | ext | | |
| 1148 | XXXII | 84 | 30 | | | B |
| 1599 | XXXII | 84 | 35 | | 23 cm. | |
| 1640 | XXXII | 87 | casa 26 | int-ext | 26 cm. | B |
| 1821 | | 87 | casa 25 | ext | cm. | B |
| 1946 | | 84 | frente al 30/31 | | | |
| 2083 | | 84 | frente al 30/31 | | | |
| 2097/2100/2104/2107 | XXXII | 84 | frente al 30/31 | ext | 25 cm. | B |
| 2098 | | 84 | frente al 30/31 | | | |
| 2110 | | 84 | frente al 30/31 | | | |
| 2149 | | 83 | sector 29 | | | |
| 2164(84)/ 4014/4004 | XXXII/XXXIIa | 84/85 | 35/38/frente 30/31 | ext | 28 cm. | B |
| 2409 | | 85 | 35 | ext | 17 cm. | |
| 2416 | | 85 | 35 | ext | | |
| 2472(4frag.) | XXXII | 85 | 35 | ext | | B |
| 2493 | XXXII | 85 | 35 | | | |
| 2497 | | 84 | casa 14 | | | B |
| 2524 | | 87 | casa 23 | ext | | |
| 2587 | | 87 | casa 23 | | 21 cm. | |
| 2589 | | 87 | casa 23 | | | |
| 2605 | | 87 | casa 23 | | | |
| 2606 | | 87 | casa 23 | ext | | |
| 2634 | XXXIIIa | 87 | casa 23 | ext | | A |
| 2671 | | 84 | casa 24 | | | B |
| 2689 | | 87 | casa 24 | ext | | |
| 2779 | | 87 | casa 24 | | | A |
| 2823 | XXXIIIb | 87 | casa 27 | int-ext | | A |
| 2835/22934 | XXXIIIb | 87 | casa 27 | ext | | A |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 2923/3046 | XXXIIIa | 87 | 55/56 | ext | 22 cm. | A |
| 3029 | XXXIIIb | 87 | 56 | ext | 21 cm. | |
| 3038 | | 87 | 56 | ext | | |
| 3054 | XXXII | 87 | 57 | | 32 cm. | B |
| 3057 | XXXIIIb | 87 | 56 | | 28 cm. | A |
| 3754 | | 85 | 37 | ext | | |
| 3850 | | 85 | casa 18 | ext | | |
| 3857 | XXXIIIa | 85 | casa 18 | | | A |
| 4005 | XXXIIIa | 85 | 38 | | | A |
| 4522 | | 85 | 41 | | | |
| 4524/?4539 | XXXIIIa | 85 | 41 | ext | 18 cm. | A |
| 4525 | | 85 | 41 | | 16 cm. | |
| 4530 | | 85 | 41 | | | |
| 4544 | | 85 | 41 | ext | 18 cm. | |
| 4556 | | 85 | 41 | | | |
| sin referencia | | 87 | | | | |
| Número de fragmentos: 75 | | | | | | |
| Número de vasijas: 56 | | | | | | |

(Láms. XXXII-XXXIII).

**Forma:** Tras el rasgo definidor de este apartado se encierran múltiples variantes en función del número de facetas, anchura de las mismas, orientación, y según sean de transición mixta -aristas en interior, flexión en el exterior- o quebrada en ambas caras. En líneas generales, son agrupables en dos grandes conjuntos: a) Los de transición quebrada en ambas caras y que, a su vez, presentan dos facetas: una sobre el borde, estrecha, horizontal, en ocasiones realzada interiormente con un acentuado escalón interior, muy propicio para alojar tapadera, y en algún caso también exteriormente con una pestaña horizontal; y otra sobre el labio, más ancha, tanto como el propio desarrollo del labio, con orientación divergente y unida, la mayor parte de las veces, directamente al galbo -tan solo excepcionalmente a un cuello suavemente estrangulado - 315-. b) Los que se flexionan exteriormente, dando lugar a un cuello, normalmente muy estrangulado y redondeado, e interiormente lo hacen a través de dos o tres facetas; la primera relacionada con el borde -excepto en 3054,1946-, la segunda con el labio y/o el cuello, y la tercera, cuando la hay, con el cuello -2472-. Los bordes se realzan por una proyección en pico, una moldura o un ensanchamiento progresivo.

**Suspensiones:** Una de las vasijas -3054- presenta un desconchado en el baquetón del cuello que podría estar relacionado con el desprendimiento de un asa.

**Decoración:** Hay decoración en 14 ejemplares. Se presenta sobre todo en el hombro o naciente del cuello, pero también en la cara superior del labio -3857, 2779- o sobre el punto de máxima inflexión (PTVI) del cuello -3054-.

Emplean motivos plásticos tales como cordones lisos, sogueados o espigados, de sección triangular con los límites esvaídos, aplastados -2823, 4539, "125"-, o tubulares. En tres ocasiones aparecen triángulos estampillados con líneas inscritas y no faltan las incisiones, bien sea un espigado o una retícula bruñida.

La distribución de los motivos es siempre horizontal, en cenefa seriada o corrida, cuando se trata de motivos incisos o estampillados, y ello ocurre tanto en el hombro como en el labio. Los triángulos -4004, 1148, 2164- reiteran en todas las ocasiones la doble hilada con los vértices contrapuestos y acodados entre sí y con un intervalo en zigzag, que recuerda la organización de excisas.

**Dimensiones:** Los diámetros se comprenden fundamentalmente entre los 18/27 cm.

**Factura:** Por las estrías horizontales muy regularmente trazadas en los paramentos de algunos ejemplares -en un total de 15 casos, entre ellos: 2098, 258, 823, 994- y por la nitidez y regularidad del recorrido de las aristas, quizás habría que plantearse uso del torno para algunas de ellas. En las roturas es fácil observar los diferentes añadidos que se han hecho para la construcción de la embocadura. También las rebabas sin afinar o medio convertidas en moldura,

en la parte del borde -unos 14 casos- y en la intersección cuello/panza -"2164"- son indicativos del sistema de montaje con superposición de elementos.

Fuera de las superficies corroídas -interiormente la 110, en ambas caras la 3850, 3754-, la tendencia generalizada en el acabado de las superficies, es un tratamiento preferencial de la cara interior sobre la exterior, sobre todo en los labios de gran amplitud e inclinación acentuada, en líneas generales coincidente con ejemplares del tipo A. Los casos de lustrado por ambas caras, coinciden con cuellos suaves y desarrollados, sean del tipo A -2923, "315"- o del tipo B -"2164", 2472-.

**Huellas de uso:** 26 fragmentos presentan hollín por la cara exterior y en dos de ellas se extiende por la cara interior; existe incidencia similar en los dos grupos morfológicos establecidos.

### 3.2.1.3. Labio con doble reborde: "tipo Borneiro".

Los caracteriza la peculiar morfología del borde, con desplazamiento bilateral y un intervalo plano de orientación normalmente horizontal. Las variaciones entre ellos se producen en función de la anchura del facetado superior, grado de desarrollo de los rebordes y la manera de terminarlos -redondeados mayormente, o planos-. Sin embargo la determinación de subgrupos, aislables incluso como tipos cerámicos con personalidad propia, se establecen en relación a los demás elementos formales, tales como el desarrollo del cuello y el perfil de la base, así como en relación al estilo y sistema decorativo:

*A) "Tipo Borneiro A".*

| SIGLA | LAM. | CAMPAÑA | SECTOR | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| sin sigla | | 85 | | ext | |
| 3/22/33/295/303/ 320/342/352/353/371 | XXXVI | 87 | 51 | ext | 35 cm. |
| 111 | | 84 | casa 11 | ext | |
| 162 | | 84 | 30 | int | |
| 168 | | 87 | 51 | ext | |
| 300/315/350 | | 87 | 51 | ext | |
| 306/467 | | 87 | 51/52 | | |
| 310/336 | | 87 | 51 | int-ext | |
| 313 | | 87 | 51 | int | |
| 323/341/346 | | 87 | 51 | | |
| 339 | | 83 | 27 | | |
| 343 | | 87 | 51 | | |
| 348/373 | | 86 | 45 | ext | 36 cm. |
| 405 | | 85 | 34 | int | 30 cm. |
| 470 | XXXV | 87 | 52 | | |
| 473 | XXXIV | 87 | 52 | ext | |
| 474 | XXXV | 87 | 52 | ext | |
| 491 | | 87 | 52 | | |
| 494 | | 83 | 31 | | |
| 548/1373 | | 86 | 46/48 | | |
| 599/601 | | 86 | 46 | int | |
| 600 | | 86 | 46 | | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 604 | | 86 | 46 | | |
| 607 | | 86 | 46 | | |
| 637 | | 86 | 46 | | |
| 688/834 | | 87 | 53 | int-ext | 24 cm. |
| 805 | | 85 | 34 | int-ext | |
| 808 | | 85 | 34 | | |
| 812 | | 87 | 53 | | |
| 824 | | 87 | 53 | | |
| 831/3746 | | 85/87 | 37/53 | ext.cara sup. | |
| 835 | XXXIV | 87 | 53 | int | |
| 842 | XXXIV | 87 | 53 | int-ext | 41 cm. |
| 846 | | 87 | 53 | int | |
| 853 | | 85 | 34 | int | |
| 856 | | 85 | 34 | | |
| 860 | XXXIV | 85 | 34 | | |
| 861 | | 86 | 47 | | |
| 886/888 | | 87 | 53 | ;? | 33 cm. |
| 890 | | 87 | 53 | ext | |
| 917 | | 85 | 34 | | |
| 918/937/941/1665/ | | | | | |
| 1787/3044/3049/ | XXXVI | 87 | 53/56/casa 25/26 | ext. | 45 cm. |
| 922 | | 84 | 30 | | |
| 926 | | 85 | 34 | | |
| 931 | | 85 | 34 | | |
| 933 | | 85 | 34 | | |
| 938 | | 85 | 34 | | |
| 992 | XXXIV | 84 | 30 | | 29 |
| 1016 | | 84 | 30 | ext | |
| 1026 | | 84 | 30 | | |
| 1051 | | 84 | 30 | | |
| 1064 | | 84 | 30 | ext | |
| 1070/2135 | | 84 | 30/31 | int-ext | |
| 1078 | | 84 | 30 | | |
| 1099 | | 86 | 47 | | 36 cm. |
| 1101 | | 86 | 47 | | |
| 1144 | | 86 | 47 | ext | |
| 1160 | | 86 | 47 | int | |
| 1187 | XXXIV | 84 | Test. 30 | int | 33 cm. |
| 1188/1190 | | 84 | Test. 30 | int | |
| 1373 | XXXIV | | | | |
| 1520 | | 86 | 49 | | |
| 1521 | | 86 | 49 | | |
| 1525 | | 86 | 49 | ext | |
| 1592 | | 84 | 31 | | |
| 1593 | | 84 | 31 | ext | 35/40 cm |
| 1596 | XXXV | 87 | casa 26 | | |
| 1611 | XXXIV | 87 | casa 26 | ext. | |
| 1612/2371 | | 84/85 | 31/35 | | |
| 1619 | XXXIV | 87 | casa 26 | int-ext | |
| 1630 | | 83 | casa 11 | | |
| 1638 | | 87 | casa 26 | | |
| 1639/?317 | XXXIV | 87 | casa 26 | int-ext | 40 cm. |
| 1658 | | 87 | casa 26 | | |
| 1671 | | 86 | casa 26 | | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1678 | | 84 | 31 | | |
| 1681 | | 87 | casa 26 | | |
| 1683 | | 87 | casa 26 | | |
| 1688 | XXXIV | 87 | casa 26 | ext | |
| 1695/1696 (8 frag.) | XXXVI | 87 | casa 26 | | 45 cm. |
| 2044/3049 | | 87 | casa 23 | | |
| 2091/2092 | XXXVI | 84 | 30/31 | | |
| 2115 | XXXIV | 84 | 30/31 | ext | 15 cm. |
| 2282 | | 84 | 32 | | |
| 2392 | | 85 | 35 | | |
| 2419 | | 85 | 35 | | |
| 2460 | | 85 | 35 | | |
| 2486 | | 85 | 35 | | |
| 2510 | | 85 | 35 | | |
| 2586 | | 85 | 35 | | |
| 2667 | | 84 | Test. 21-B | | |
| 2832/3028 | | 87 | 56/casa 27 | ext-int | 40 cm. |
| 2837 | | 87 | casa 27 | | |
| 2838 | | 84 | Test. 21-C | | |
| 2922 | | 87 | 55 | | |
| 2933 | | 87 | 55 | | |
| 3027 | | 87 | 56 | | |
| 3035 | | 87 | 56 | ext | |
| 3039 | | 87 | 56 | | |
| 3040 | | 87 | 56 | ext | |
| 3042 | | 87 | 56 | ext | |
| 3043 | | 87 | 56 | | |
| 3050 | XXXV | 87 | 56 | | |
| 3059 | XXXV | 87 | 56 | | |
| 3124 | | 83 | Test. 16-B | | |
| 3745 | | 85 | 36 ampl. | | |
| 3773 | | 85 | 38 | ext | |
| 4005 | | 85 | 38 | | |
| sin sigla | | 33 | | | |
| sin sigla | | 72 | | | |
| sin sigla | | 72 | | | |
| sin sigla | | 72 | | | |
| sin sigla | | 72 | | | |
| sin sigla | | 72 | | | |
| sin sigla | | 72 | | | |
| sin sigla | | 72 | | | |
| sin sigla | | 86 | | ext | |
| Número de fragmentos: | 158 | | | | |
| Número de vasijas: | 117/118 | | | | |

(Láms. XXXIV-XXXVI).

**Forma:** La doble moldura del labio es, sin duda, una de sus principales características. Dentro de él se encierran una serie de variaciones que dependen de la forma en que desenvuelven cada uno de sus detalles: a) El desarrollo e inclinación del reborde exterior genera transiciones flexionadas suaves, proyecciones en pico, dobleces en visera y terminaciones redondeadas o planas. b) El reborde interior forma una moldura redondeada (la más característica), un remate biselado -2838, 2933, 473, 3029, 2092- o uno aplastado -2510, 474-. c) La anchura de la cara superior que se forma entre los rebordes oscila entre 1 y 5 cm. y su inclinación puede ser oblicua u horizontal. Los fragmentos más completos, que conservan el

cuello o el arranque del galbo -un sólo ejemplar ("1695") reconstruye hasta la parte inferior del hombro- determinan una vasija de panza globular y cuello desarrollado, de paredes paralelas en la mayor parte de los casos, o divergentes en muy pocos, con los puntos de transición hacia el labio y hacia la panza flexionados.

**Decoración:** Se registra decoración sobre el cuello -en una o ambas caras- y sobre la panza. Utilizan los motivos plásticos -cordones lisos, botones cónicos hechos a molde- y los incisos - líneas espatuladas o bruñidas (6 casos)-. En la elección de los motivos y en la manera de ordenarlos, juega un papel importante el emplazamiento. Las baquetas -una (9 casos) o dos (1 caso)- se colocan en la base del cuello o en la parte media cuando éste es muy estrangulado. Una vasija, la más completa -"1696"- evidencia una segunda moldura sobre el hombro, distanciada de la primera, paralela a ella, con guirnaldas colgadas, hechas también con baquetas, pero esta vez arqueadas. Es una organización decorativa que se repite con frecuencia en otros fragmentos de galbo encontrados en el castro, con el problema de que no es reconocible la filiación morfológica. Los reticulados o los trazos verticales bruñidos se refieren en todas las ocasiones al cuello y se adorna el paramento exterior o los dos. Los botones cónicos distribuidos en una hilada horizontal sobre el hombro y sucedidos por un reticulado, se reconoció en una sola vasija -"918"-.

**Dimensiones:** La principal concentración de diámetros se produce entre los 30/45 cm. Hay, sin embargo, ejemplares de menor tamaño, inclusive algunos pertenecientes a pequeñas vasijas, a las que no siempre es factible reconstruirles el diámetro exacto, pero que giran en torno a los 15 cm. -313, 491, 604, 1658, 2115.

**Factura:** La regularidad de los tabiques y curvaturas señala buena factura, si bien las marcas de torno no son evidentes. En la línea de fractura se distingue el sistema de montaje de la embocadura. El cuello en un primer momento constituye una pared sencilla sin ningún tipo de doblez y ensanchamiento, termina en doble bisel o en bisel sencillo y al final se le acopla, en forma de horquilla, un grueso refuerzo aplastado en la cara superior y extendido hacia ambos lados. El refinamiento de las rebabas y su afianzamiento mediante barbotina y suavizado, da lugar a las molduras y a la forma final de la boca.

En líneas generales recibe mejor tratamiento la cara interior del cuello que la exterior. El espatulado es el sistema de alisado más recurrido, con orientación vertical en exterior y horizontal en interior. Es destacable un grupo de vasijas -unas 11- que tienen la cara superior del labio y el interior del cuello cubierto de un engobe negro, en unas ocasiones brillante y en otras mate. La vasija más completa -"1695"- nos permite comprobar las atenciones que recibe la panza. En ella se ve que el cuello es la parte más abandonada. El espatulado marcado con tendencia a la horizontalidad comienza a partir del hombro, desde el primer cordón; en los espacios entre cordones curvos se mantiene su dirección y luego las rebabas posibles se subsanan con un acanalado alrededor de los motivos. Resulta problemático el análisis de la cara interior por el desconchado que ha sufrido. pero por lo que se conoce del arranque de la panza en otros fragmentos, hay que seguir hablando de cuidados esmerados en la zona de inflexión y naciente de la panza, aunque a partir de ahí la desatención es progresiva.

En coloración no se aprecia dominio de un tono determinado; se dan por igual los castaños, los anaranjados y los negruzcos.

**Huellas de uso:** Tienen marcas de hollín por la cara exterior 31 ejemplares y por el interior 18. Coinciden en tenerlo por ambas caras a la vez 8 casos. El hollín por la cara interior afecta al borde y pared del cuello, y en algunas incluso hay que hablar de costras más que de manchas -16?, 313, 1188, 1619-.

*B) "Tipo Borneiro B".*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SECTOR | HOLLIN | DIAM. |
|---|---|---|---|---|---|
| 236/?sin sigla | XXXVIII | 86 | 43 | | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 494/501/503/ | | | | | |
| 1431/1677/1678/ | | | | | |
| 1679/3092/3412 | XXXVIII | 83/84/85/86/87 | | ext | 28 cm. |
| 2312/ | | | | | |
| ?2313/?2502/ | | | | | |
| ?3542/?497/ | | | | | |
| sin sigla(3frag) | XXXIX | 33/72/84/85 | | ext | 37 cm. |
| 1000 | | 80 | | | |
| 1175 | XXXVIII | 86 | 48 | ext | 16 cm. |
| 2155 | XXXVIII | 84 | 35 | ext | 15 cm. |
| 2157 | XXXVIII | 85 | 35 | ext | |
| 3418 | XXXVIII | 85 | casa 17 | | |
| 3549/4006 | XXXVIII | 85 | 38/Test.10B2 | | 14 cm. |
| 4556 | XXXVIII | 85 | 41 | | |
| sin sigla | | 33 | | | |
| sin sigla(4frag.) | XXXVII-4 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVII-1 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVII-2 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVII-3 | | | | |
| sin sigla | XXXVIII-1 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVIII-2 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVIII-3 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVIII-4 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVIII-5 | 72 | | | |
| sin sigla | XXXVIII-6 | 72 | | | |
| Número de fragmentos: 41 | | | | | |
| Número de vasijas: 21/24 | | | | | |

(Láms. XXXVII-XXXIX).

**Forma:** El doble reborde del labio se forma siempre con molduras redondeadas bien marcadas y la cara superior que existe entre ambas es plana y horizontal, de anchura variable. El cuello registra escaso desarrollo en altura, paredes normalmente rectilíneas y verticales. La panza es globular, con una importante expansión horizontal, muy sobresaliente con respecto al borde, cuya transición respecto al cuello se hace mediante acodamiento brusco. La semejanza de estos bordes con algunas de las bases altas del yacimiento, en cuanto a textura, espesor de los tabiques, cuidados recibidos, decoración y, en definitiva, el aspecto general, nos induce a plantear que, si no todas las vasijas de este conjunto, si una parte de ellas tuvieron una base con pie realzado.

**Decoración:** Todas las vasijas se decoran desde el punto más extremo de la boca a la base. Son protagonistas los motivos plásticos, concretamente botones cónicos hechos a molde y baquetas, ya sean lisas -el menor de los casos- o decoradas a base de segmentos curvos, imitando la soga, a base de segmentos rectos transversales aproximándose a las puntas de diamante o a base de segmentos oblicuos configurando espigados. Las incisiones están totalmente supeditadas a los descritos y es significativa la inexistencia de los estampillados. El reparto y organización de los motivos sigue unas normas establecidas. Se comienza con la propia moldura exterior del labio que enmarca la o las baquetas sogueadas del cuello, las cuales pueden dar lugar, con la combinación de varias -hasta tres-, a espigados. En la panza se distribuyen en complejas y saturadas organizaciones compuestas de cordones sogueados o de pseudo-punta de diamante, los cuales en el tercio superior e inferior son verticales y ligeramente convergentes, mientras que en la parte media se interrumpen o se cruzan con cordones horizontales. El arranque de los mismos se realiza sencillamente con un endosamiento a la baqueta inferior del cuello, o se encabezan con turgencias cónicas. En la línea de intersección con la base se coronan con una nueva moldura sogueada horizontal y el pie realzado reitera la baqueta sogueada o espigada del cuello en el punto más extremo o se recubre totalmente con hiladas de

casetones impresos. Otro sistema organizativo es la distribución de los cordones en un enrejado losángico, en el que cada punto de intersección se corona con un botón cónico y se entrelazan verticalmente con líneas bruñidas.

**Dimensiones:** En contraposición con la unidad formal y decorativa, hay una gran diversidad de tamaños y se registran diámetros de 14 a 37 cm.

**Factura:** No son apreciables marcas de torno, pero la regularidad de las curvaturas y perfiles señalan gran dominio del modelado. En las fracturas se aprecia un complejo sistema de montaje de la embocadura, a base de yuxtaposición de refuerzos pegados con barbotina, que en definitiva, con la reiteración de los gestos en todas ellas, son los que generan la morfología tan peculiar que poseen. La riqueza de motivos plásticos, evidencia la preocupación generalizada por el embellecimiento de la superficie exterior. Sin embargo, su aplicación supone una intensiva manipulación de la vasija y, por lo tanto, una continua incidencia sobre los tabiques, que producen deformaciones y abultamientos visibles en la cara interior, así como rebabas en la superficie exterior, que se subsanan en parte mediante espatulado en los espacios libres y con acanaladuras en la periferia de los cordones, las cuales, de paso, sirven para realzarlos. Los tonos rojizos son los predominantes en las superficies y en las fracturas, pero también se aprecian cambios de tonalidad dentro de la misma vasija -"497"- e incluso de textura -"494"-. La razón de ello en el primer ejemplar hay que achacarla al ciclo o atmósfera de cocción pero en el segundo el causante parece ser el ambiente edáfico en el que han permanecido.

**Huellas de uso:** salvo en determinados fragmentos muy alterados -2157, 1679, 2155-, en los que no se conserva la superficie original, las marcas de hollín se hallan presentes en casi todas las piezas: repartidas uniformemente por la cara exterior y parte superior del borde o con manchas localizadas. En este último caso pueden estar exclusivamente en el sector de la boca -"494", 2313- o cubrir un espacio irregular no relacionado con un elemento morfológico concreto -2312-.

### 3.2.1.4. Labio retraído con refuerzo en baquetón.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SECTOR | HOLLIN | DIAMETRO | VARIANTE |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 33 | | | | | | B |
| 46 | | 86 | 43 | | | C |
| 90/95/2159/2160 | XLI | 84/85 | 34 | ext | 14 cm. | B |
| 130 | XLIIIa | 84 | casa 11 | ext | | B |
| 167 | XLI | 86 | 43 | | | B |
| 233/3054 | XLIIIa | 86 | 43 | | 13 cm. | B/C |
| 342 | XLIIIb | | | | | B |
| 383 | XLIIIb | 87 | 51 | | | C |
| 387 | XLI | 87 | 51 | | | B |
| 499/1225/1682 | XLI | 83/84 | | | 11 cm. | B |
| 645 | XLI | 86 | 46 | | | B |
| 646 | XLI | 86 | 46 | | | B |
| 656 | XLIIIa | 86 | 46 | | | B |
| 662 | XLIIIb | 86 | 46 | | | C |
| 811 ó 1187 | XL | 85 | 34 | ext | | A |
| 820 | | 85 | 34 | | | A |
| 866 | | 85 | 34 | ext | | A |
| 885 | | 85 | 34 | | | |
| 926/2418/2854 | | 84/87 | 34 | int-ext | | B |
| 942 | XLI | 87 | 53 | ext | ±23 cm. | B |
| 946 | XLI | 87 | 34 | ext | | B |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1031 | XL | 85 | 34 | | | A |
| 1033 | | 83 | 28 | | | B |
| 1052 | | 83 | 28 | | | B |
| 1054 | | 83 | 28 | | | C |
| 1058 | XL | 84 | 30 | ext | 12 cm. | A |
| 1059 | | 83 | 28 | | | C |
| 1117 | | 84 | 46 | | | C |
| 1149 | | 84 | 30 | | | C |
| 1150 | XLIIb | 84 | 30 | ext | | B |
| 1151 | XLI | 84 | 30 | | | B |
| 1166 | XLI | 86 | 47 | | | B |
| 1167 | | 86 | 47 | | | B |
| 1183 | XLIIa | 86 | 48 | ext | | |
| 1185 | XLIIb | 86 | 48 | | | C |
| 1191 | XLIIb | 86 | 48 | | 13 cm. | C |
| 1211 | XLI | 86 | 48 | ext | | B |
| 1225 | | 83 | casa 10 | | | C |
| 1406 | XLI | 86 | 48 | ext | | B |
| 1538 | XLIIb | 86 | 49 | | | C |
| 1612 | XL | 84 | 31 | | | A |
| 1647/1672 | XL | 87 | casa 26 | ext | 11 cm. | A |
| 1668 | | 86 | 50 | ext | | A |
| 1675/3060 | XLIIb | 84/87 | 31/56 | | | C |
| 1682 | | 84 | 31 | | | C |
| 2156 | XLI | 86 | 47 | | 11/12 cm. | B |
| 2408/? sin sigla | XL | 84/85 | | | | A |
| 2524/3043 | XL | 85/86 | | ext | | A |
| 2633 | XLI | 87 | casa 23 | ext | | B |
| 2636 | XLIIb | 87 | casa 23 | | | C |
| 2636 | | 83 | 29 | | | C |
| 2650 | | | | | | |
| 2728 | | 83 | T13 | | | C |
| 2808 | XLIIb | 83 | casa 23 | | | C |
| 2848 | XLIIa | 87 | casa 27 | | | B |
| 2854 | XLIIb | 87 | casa 27 | | | C |
| 2920 | XLIIb | 84 | casa extramuros | | | C |
| 2945 | XLI | 87 | 55 | | 16 cm. | B |
| 3041 | XL | 87 | 56 | | | C |
| 3064/3090 | XLIIb | 87 | 56 | | | C |
| 3067 | XLIIb | 87 | 56 | | | C |
| 3080 | XLI | 87 | 56 | | | B |
| 3414 | XLIIa | | | ext | | A |
| 3419 | XLIIb | 85 | 17 | | 12 cm. | C |
| 3421 | | 85 | 17 | | 11 cm. linea interior | C |
| 3054 | | 85 | 36 ampl. | | | B |
| 3854/3992 | XL | 85 | 38/casa 18 | | 13 cm. | A |
| 3993/4000 | XL | 85 | 38 | | | A |
| 4528 | XL | 80/85 | 41 | | | A |
| sin referencia | | 70 | | | | C |
| sin referencia | | 70 | | | | B |
| sin referencia | | 70 | | | | B |
| sin referencia | | 70 | | | | B |
| sin referencia | XLI-1 | 80 | | | | B |
| sin referencia | XLIIb-1 | 80 | | | | C |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| sin referencia | XLIIb-2 | 80 | | | C |
| sin referencia | | 80 | | | B |
| sinreferencia | | | | | B |
| sin referencia | | | | | A |
| sin sigla(3 frag.) | | | ext | 24 cm. | A |

Número de fragmentos: 97

Número de vasijas: 8081

(Láms. XL-XLII).

**Forma:** Todos los labios pertenecientes a este conjunto se caracterizan por la presencia de un refuerzo orientado hacia el exterior, en la falta de estrangulación y en la forma globular cerrada de la panza. Difieren entre sí en el grosor y forma del refuerzo, que puede ser redondeado en todas sus caras o tener la superior plana y horizontal. En algunos casos el refuerzo se reduce al mínimo o prácticamente desaparece.

**Dimensiones:** Los diámetros que se reconstruyen están comprendidos fundamentalmente entre los 12 y los 14 cm. Unicamente dos ejemplares llegan a los 23/24 cm. y probablemnte el 2636 también sea de mayor tamaño, ya que a pesar de no reconstruírsele el diámetro presenta amplia curvatura y paredes gruesas.

**Decoración:** Salvo un reducido número de piezas -grupo A- en el que no se aprecia decoración, el resto de los recipientes están decorados sobre el refuerzo y/o sobre la panza. Sobre el refuerzo, en la cara exterior, los motivos son fundamentalmente surcos verticales u oblicuos, incisos o impresos -grupo B-. Forman el grupo C los que no llevan decoración sobre esta zona. Sólo en dos fragmentos se constata decoración sobre la cara superior: uno de ellos con espigado estructurado en metopa -1166- el otro con una fina moldura -"3993"-. Sobre la panza la gama de motivos se amplia sensiblemente. En ella tienen cabida, además de los surcos verticales que se repiten en uno o más registros inmediatos al refuerzo sobre superficie llana o sobre bocel 499, 2156, 3067-, los círculos -90-, los espigados -233-, los segmentos curvos -1052, 2848, 3080, 1191-, los triángulos estampillados punteados -3414-, los peinados -662- y las decoraciones plásticas, fundamentalmente cordones lisos - (lám. XLII-1, 2) 1149- o sogueados -1191, 3064, 2854, 383, 3419, 1538-, botones cónicos hechos a molde -1183, 1538, 1149, 1675, 2636, 1033, 3080, 167- y puntas de diamante (lám. XLI-1). La estructura compositiva es en la mayor parte de los casos en bandas horizontales. En un menor número de ocasiones la distribución es vertical -1538- o formando diseños más complejos -2848-.

**Factura:** Ninguna pieza evidencia marcas de torno. Su factura, en la mayor parte de los casos, podría calificarse de tosca. En la cara interior de los tabiques se aprecian fuertes abultamientos y huecos típicos de un modelado manual -"3060"-. En todo ello puede que haya influido el abigarramiento de la decoración ya que su realización implica nueva manipulación. Por otra parte son apreciables las rebabas entre los diseños e incluso la sobreposición de motivos -"3060"-. Ello no significa que falten piezas de impecable factura. Por las estrías en las fracturas se aprecia el sistema de montaje de la boca a base de añadidos que la refuerzan. Para hablar de superficies, no hemos de olvidar previamente aquellos fragmentos que han sufrido alteraciones en su aspecto original -"2418", 3054, 233, 1151, 1167, 1185, 3067, 3064, 1031, 4528, 23, 3421, 1191, 3064, 646- y que reducen ostensiblemente el número de piezas a evaluar. Las piezas que han preservado su aspecto original denotan las pocas veces que se lustraron: la 3060, que es lisa y la "3999" totalmente abarrotada de adornos. A ésta última se le ha pasado la alpañata cuando ya tenía colocados todos sus adornos. Parece lógico la falta de brillo o de buenos alisados en las vasijas más recargadas, por las complicaciones que sus recovecos plantearían. La excepcionalidad del bruñido en una de sus piezas parece más bien un alarde de destreza que no se repitió. Como máximo se espatulan los huecos entre motivos, pero sin llegar a cubrirlos en su totalidad. Para realce de los cordones y eliminación de rebabas es frecuente el repaso de sus límites con acanalados. En lo referente a coloraciones resaltan sobre todo los tonos castaños con fracturas de todo tipo, aunque los núcleos carbonosos muy negros no se dan más que en la 387. Sin embargo, también sobresale un conjunto de pastas rojo-anaranjadas -233,

1151, 387, 656, 1185, 1538, 1191, 383, 2808, 34211-, una de un ocre amarillento -"499"- y uno de pasta absolutamente carbonosa en todo su grosor -1167-.

Uno de los fragmentos -3041- pudo no ser globular sin cuello, ya que el extremo del borde se encuentra muy rodado, probablemente como fruto de un lijado para solucionar una rotura.

**Huellas de uso:** Tienen hollín exterior 19 ejemplares. Uno de ellos -"926"- lo tiene también por la cara interior.

### 3.2.2. BASES.

#### 3.2.2.1. Bases de fondo plano.

Número de fragmentos: 753.
Número de vasijas: 612.

(Láms. XLIII-XLVI).

**Forma:** La variante protagonista dentro de los fondos planos la constituyen los que tienen el punto de intersección exterior aristado y el interior allanado (lám. XLIII). Les siguen en importancia los de transición exterior redondeada (con un total de 37 casos) (lám. XLIV) y son muy pocos los que presentan reborde perimetral o reentrante exterior (solamente 7 casos) -3016, 2559, 2271 (lám. XLIV)-. En los ejemplares más completos se comprueba a veces una ligera concavidad en la parte central, o por lo menos una desigual apoyatura de la superficie exterior -Bor84/988-. La angulación entre el fondo y la panza indica en la mayor parte de los casos un comienzo medianamente expandido de la panza. Son raros los ángulos muy obtusos (2 casos) -3979 (lám. XLIV) y los rectos (1 caso) -1816 (lám. XLIV)-, siendo en éste último caso de transición exterior redondeada.

6 fragmentos correspondientes a 3 vasijas diferentes -Bor86/1367, Bor87/782/785/794/?1578, Bor86/1169 (lám. XLVI)- presentan la peculiaridad de uno o varios tirantes en la cara interior, sobre el fondo propiamente dicho y el tercio inferior de la panza, el cual se dispone en sentido diametral, puede ser de sección redondeada y estrecha -1367, 1169- o aplastada y ancha -"782"-. El ejemplar más completo -"782"- evidencia que el refuerzo está constituido por dos tirantes y no solo por uno.

**Dimensiones:** La mayor parte de los diámetros están comprendidos entre los 9 y los 30 cm. A los dos fondos con tirante interior que se les reconstruyen diámetro, ambos registran 27 cm.

**Factura:** La rotura en horquilla, los rebordes o reentrantes perimetrales cuando los hay y el escobillado transversal en la superficie allanada del punto de transición interior, así como determinadas estrías en los distintos puntos de la fractura son evidencias del sistema constructivo a base de añadidos.

En cuanto al tratamiento de las superficies, lo frecuente es la falta de cuidado específicos, sobre todo en la cara interior. En la cara exterior destacan los espatulados rectilíneos hechos con trazos marcados, que una vez circundado el perímetro mediante trazos tangenciales se genera en el centro un recuadro (lám. XLV). En los arranques de las panzas se evidencian en la misma medida espatulados suaves y espatulados marcados, con trazos verticales y con trazos horizontales (láms XLIV-XLV).

Las coloraciones presentan dos grandes tendencias: los rojo-anaranjados y los castaños, sin que se note preponderancia de ninguna. Suelen darse en mayor número las fracturas bicolores con núcleo oscuro en la zona de intersección, mientras que en el resto la tendencia suele ser la uniformidad.

Hay un conjunto de 19 vasijas que por su pasta arenosa, fácilmente desmenuzable, más bien liviana, con tonalidades especialmente claras en las superficies -ocres amarillos y alguno rojizo- y núcleos muy oscuros constituyen un conjunto diferenciado -Bor83/ 3107, 3111, 3110, Bor84/960, 286, 2073, 986, 1727, 987, Bor85/ 3981, 3508, 3740, 3730, 797, 3338, 3545, Bor87/ 3026, Bor89/795-. Suelen ser además, de paredes gruesas, de 1 cm en la mayor parte de los casos, pero también de 1'5 cm. -960, 3981-.

**Huellas de uso:** Han conservado restos de hollín por la cara interior un total de 355 fragmentos, entre los cuales se halla uno de los que poseen un tirante interior -el 1661-. De ellos, 64 tienen hollín también por la cara exterior y lo tiene exclusivamente por fuera un total de 124 vasijas. No poseen resto alguno 284 piezas. En la cara interior destacan aquellas piezas (20 fragmentos) en las que la costra o mancha de hollín cubre solamente el fondo del recipiente y una franja de 1 ó 2 cm de la panza, para interrumpirse bruscamente. En la cara externa las manchas carbonosas se distribuyen más uniformemente, aunque tiende a desaparecer muchos veces en la superficie de apoyo a partir del punto de transición, probablemente por ser zona más rozada.

Debe considerarse también como una huella de uso el fuerte desgaste exterior de algunos fondos (9 casos en concreto: Bor85/3318, 3734, Bor 86/593, 594, 1179, Bor87/270, 267, 1548).

### 3.2.2.2. Bases de pie alto.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SECTOR | HOLLIN | DIAM. |
|---|---|---|---|---|---|
| 38 | XLVII | 87 | 51 | | |
| 160/798a | XLVII | 85/86 | 34 | | 10 cm. |
| 161 | | 86 | 43 | | |
| 162/1573 | | 84/86 | | ext. fondo | 12/13 cm. |
| 229 | XLVII | 80 | | | 11 cm. |
| 238/239 | XLVII | 80 | | | |
| 268 | XLVII | 87 | 51 | | |
| 451 | XLVII | 86 | 46 | | |
| 466 | XLVII | 87 | 52 | | |
| 469 | | 83 | 31/cataN | | |
| 798b/2289 | XLVII | 83/85 | | | |
| 808 | XLVII | 87 | 53 | ext. pie | 13 cm. |
| 822 | | 85 | 34 | | |
| 989 | | 84 | 30 | | |
| 990 | | 84 | 30 | | |
| 991 | | 84 | 30 | | |
| 1083/1089 | | 86 | 47 | | |
| 1084 | XLVII | 86 | 47 | | 13 cm. |
| 1088 | | 86 | 47 | | |
| 1090 | XLVII | 86 | 47 | | |
| 1187 | | 86 | 47 | | |
| 1261 | | 81 | | | |
| 1537 | XLVII | 86 | 49 | | 17 cm. |
| 2276 | | 84 | 32 | | |
| 2308 | XLVII | 84 | 32 | | |
| 2311 | XLVII | 84 | 32 | | |
| 2720 | XLVII | 87 | casa 24 | | |
| 3021 | XLVII | 85 | 36 amol. | | |
| 3542/sin ref. | | 85 | T.10-b-2 | | 22 cm. |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 3725 | XLVII | 85 | 37 | |
| 3727 | XLVII | 85 | 37 | |
| 3728 | | 85 | 37 | |
| 3789 | XLVII | 85 | 37 | |
| 4521 | | 85 | 41 | |
| Sin sigla (4 frag.) | XLVII-1 | | | |
| sin sigla | XLVII-2 | 80 | | |
| sin sigla | XLVII-3 | 80 | | 18 cm. |
| sin sigla | XLVII-4 | 80 | | 14 cm. |
| sin sigla | XLVII-5 | 32 | | 14 cm. |
| sin sigla | XLVII-6 | 32 | | 16 cm. |
| sin sigla | XLVII-7 | 70 | | 16 cm. |
| sin sigla | XLVII-8 | 70 | | 12 cm. |
| sin sigla | XLVII-9 | 70 | | 25 cm. |
| sin sigla | XLVII-10 | 70 | | 25 cm. |
| sin sigla | | 70 | | 25 cm. |
| sin sigla | | 70 | | 25 cm. |
| Número de fragmentos: 55 | | | | |
| Número de vasijas: 46 | | | | |

(Lám. XLVII).

**Forma:** Se caracterizan por tener el fondo plano y un pie realzado de corta altura y paredes ligeramente inclinadas, las cuales terminan en un borde plano o redondeado, en ambos casos sencillo, con engrosamiento hacia las dos caras o con reborde interior. Su relación con vasijas concretas es muy problemática. En principio por su factura, su aspecto y estilo decorativo, parece muy probable la relación de algunas de ellas con las de labio con doble reborde "tipo Borneiro b" -"2312"- y con los labios retraídos con refuerzo en baquetón -las bases 38, 451, 2308 serían relacionables con los bordes 2848, 1538, 1191, "233"-.

**Dimensiones:** Los diámetros se hallan comprendidos entre los 10 y los 22 cm.

**Decoración:** Se registra decoración en 9 ejemplares. Esta se localiza exclusivamente en el punto de intersección base/panza, en el tercio inferior del pie, o se extiende por toda la superficie exterior sin dejar tramos libres. Los motivos protagonistas son los sogueados sobre superficie llana o sobre moldura y las hiladas de casetones impresas con peine, que en uno de los ejemplares (lám. XLVII-1) entre una hilada y otra se arrastra el peine y produce una superficie ondulada muy peculiar. La disposición de los motivos sobre el punto de intersección base/panza o sobre la parte extrema del pie realzado es siempre horizontal. Las hiladas verticales de casetones cubren uniformemente y en su totalidad la superficie del pie. En dos ejemplares (láms. XXXIX, XLVII-1) que han conservado el arranque de la panza se testimonian cordones sogueados verticales como los que caracterizan a las vasijas con doble reborde en el labio "tipo Borneiro B".

**Factura:** En ningún ejemplar se aprecian marcas de torno. Las roturas en horquilla -2311- los desprendimientos limpios en el punto de intersección base/panza y las estrías en esta zona y a veces en el borde, señalan un sistema de montaje a base de múltiples añadidos. Salvo en determinados ejemplos en que las superficies están rodadas -38, "238", 451, 2308- se aprecia una falta de retoques específicos en la cara interior del fondo y espatulado marcado o suavizado en la cara exterior del mismo. Se dan por un igual los tonos rojo anaranjados, los castaño rojizos y los castaño oscuros. La fractura suele ser uniforme, con cierta tendencia a oscurecerse hacia el núcleo pero sin grandes contrastes.

**Huellas de uso:** Salvo dos fragmentos -uno con hollín en la cara exterior del fondo y otro en la parte externa del pie-, los demás no muestran la más mínima huella de fuego.

La mayor parte de las bases evidencia rodamiento en el borde, hecho que ratifica su interpretación como pies y no como platos.

## 3.2.3. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SECTOR | SECCION Y OTROS ASPECTOS | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 244 | LIII | 86 | 43 | oval | |
| 245 | LIII | 86 | 43 | rectangular | |
| 304 | L | 87 | 51 | cilindrica | |
| 393 | LI | 87 | 51 | rectangular con surco central | |
| 394 | LI | 87 | 51 | plano-convexa | envés |
| 396 | | 87 | 51 | cilindrica | envés/revés |
| 397 | XLVIII | 87 | 51 | cilindrica | |
| 398 | L | 87 | 51 | cilindrica | |
| 399 | LII | 87 | 51 | rectangular | |
| 400 | L | 87 | 51 | cilindrica | |
| 501 | | 87 | 52 | cuadrangular | ext. |
| 502 | XLIX | 87 | 52 | cilindrica | revés |
| 503 | XLIX | 87 | 52 | rectangular | |
| 648 | LII | 86 | 53 | rectangular | ext. |
| 653 | XLVIII | 86 | 53 | arranque | ext. |
| 948 | XLVIII | 87 | 53 | cilindrica | |
| 949 | XLVIII | 87 | 53 | plano-convexa | |
| 950 | L | 87 | 53 | cilindrica | |
| 951/952/ | | | | | |
| 953 | XLVIII | 87 | 53 | cilindrica | |
| 954 | LI | 87 | 53 | plano-convexa | envés/revés |
| 955 | LIII | 87 | 53 | plano-cóncava | envés/revés |
| 956 | LIII | 87 | 53 | plano-cóncava | |
| 958 | L | 87 | 53 | cilindrica | |
| 959 | LIII | | 53 | plano-cóncava | |
| 1028 | | 85 | 34 | rectangular | |
| 1029 | L | 85 | 34 | plano-convexa | |
| 1030 | XLVIII | 85 | 34 | cilindrica | |
| 1032 | XLIX | 85 | 34 | cilindrica | |
| 1033 | L | 87 | 34 | cilindrica | |
| 1034 | LI | 85 | 34 | cilindrica | ext. |
| 1137 | | 87 | casa 26 | cilindrica | |
| 1168 | LI | 86 | 47 | rectangular con surco central | |
| 1174 | XLIX | 84 | 30 | cilindrica | envés |
| 1175 | XLVIII | 84 | 30 | cilindrica | envés/revés |
| 1206 | XLIX | 86 | 48 | cilindrica | |
| 1207 | L | 86 | 48 | cilindrica | ext. |
| 1208 | LI | 86 | 48 | plano-convexa | ext. |
| 1209 | XLIX | 86 | 48 | cilindrica | envés/revés |
| 1214 | XLIX | 86 | 48 | cilindrica | |
| 1423 | LI | 86 | 48 | cilindrica | envés/revés |
| 1424 | LII | 86 | 48 | rectangular | ext. |
| 1425 | L | 86 | 48 | cilindrica | |
| 1426 | XLIX | 86 | 48 | cilindrica | |
| 1427 | LIII | 86 | 48 | rectangular | int./ext. |
| 1428 | | 86 | 48 | rectangular | |
| 1653 | LII | 86 | 50 | plana | envés/revés |
| 1689 | XLVIII | 84 | 31 | cilindrica | envés/revés |
| 1690 | XLVIII | 84 | 31 | cilindrica | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1693 | | 84 | 30/31 | | |
| 1708 | XLVIII | 87 | casa 26 | cilíndrica | envés/revés |
| 1709 | L | 87 | casa 26 | cilíndrica | |
| 1710/1716 | LI | 87 | | cilíndrica | ext./envés |
| 1711 | XLVIII | 87 | casa 26 | cilíndrica | ext./envés |
| 1713 | LI | 87 | casa 26 | cilíndrica | envés/revés |
| 1714 | LIII | 87 | casa 26 | oval | ext. |
| 1715 | LI | 87 | casa 26 | cilíndrica | ext. |
| 1717 | LIII | 87 | casa 26 | rectangular | ext. |
| 1718 | LI | 87 | casa 26 | rectangular | ext. |
| 1720 | LIII | 87 | casa 26 | rectangular | |
| 1721 | LI | 87 | casa 26 | rectangular | envés |
| 1723 | LIII | 87 | casa 26 | rectangular | envés/revés |
| 1828 | | 87 | casa 26 | plano-convexa | |
| 1836 | LII | 87 | casa 26 | rectangular | envés/revés |
| 1837 | LI | 87 | casa 26 | cilíndrica | |
| 2168 | LII | 84 | 30/31 | plano-cóncava | |
| 2169 | | 84 | 30/31 | cilíndrica | ext. |
| 2170 | LI | 87 | 30/31 | rectangular | int./ext.. |
| 2189 | | 84 | 32 | | |
| 2316 | L | 84 | 32 | cilíndrica | |
| 2317 | XLIX | 84 | 32 | cilíndrica | |
| 2439 | L | 84 | casa 14 | cilíndrica | revés |
| 2509 | | 84 | casa 14 | rectangular | |
| 2597 | LII | 84 | Test18 | rectangular | envés/revés |
| 2638 | XLIX | 87 | casa 23 | cilíndrica | |
| 2639 | LII | 87 | casa 23 | plano-cóncava | |
| 2645 | LII | 87 | casa 24 | arranque | int. |
| 2680 | | 84 | T.21b | oval | |
| 2703/2705 | LIII | 87 | casa 24 | rectangular | envés |
| 2704 | LII | 87 | casa 24 | rectangular | int./envés |
| 2810 | | 83 | T.14 | rectangular | |
| 2811 | XLVIII | 83 | T.14 | cilíndrica | |
| 2853 | | 87 | casa 27 | rectangular | int./ext. |
| 2854 | LIII | 87 | casa 27 | plano-cóncava | ext. |
| 2965 | XLIX | 87 | 55 | cilíndrica | envés/revés |
| 3035 | XLVIII | 87 | 56 | cilíndrica | |
| 3056 | | 85 | 36 | rectangular | |
| 3094 | L | 87 | 56 | cilíndrica | envés/revés |
| 3095 | | 87 | 56 | cilíndrica | |
| 3096 | XLIX | 87 | 56 | cilíndrica | envés |
| 3153 | XLVIII | 83 | T.16b | cilíndrica | |
| 3423 | LI | | | de carrete | |
| 3468 | XLVIII | 85 | T9-B1 | arranque | |
| 3524 | XLVIII | 85 | TB-B1 | cilíndrica | |
| 3790 | LIII | 85 | casa 18 | plano-convexa | |
| 3791 | | 85 | casa 18 | rectangular | int. |
| 3858 | LIII | 85 | casa 18 | arranque | ext. |
| 3971 | | 85 | casa 18 | rectangular | |
| 4350 | XLVIII | 85 | fonte | arranque | ¿resto fundición?. |
| 4351 | XLIX | 85 | fonte | cilíndrica | |
| 2912 | LI | 84 | | cilíndrica | |
| | XLVIII-1 | 80 | | cilíndrica | |

Número de fragmentos: 105

Número de vasijas: 101

(Láms XLVIII-LIII).

**Forma:** A excepción de dos perforaciones simples, el resto de los casos son asas propiamente dichas. Solamente en un ejemplar -1717- se conoce el perfil en ese del recipiente. En muchas ocasiones está claro el emplazamiento sobre la embocadura, dispuestas desde el borde hasta el hombro -1717, 2705, 1714, 1427, 394, 1208, 954, 6912, 1715, 1721, 1207, 1709, 400, 958-. En un solo caso hemos constatado los dos puntos de sujeción sobre la panza; lo que ya no es precisable es su orientación exacta. Las secciones varían de circulares (en la mayor parte de los casos) a cuadrangulares -2597, 2168, 1723, etc.- ovales -245, 244, 1836, 397, etc.-, plano-convexas -3790, 1715, 1208, etc.- o de cinta -1168, 393, 1721, 399, 2170-. En algunas de ellas, independientemente de su sección, se forma una superficie plana horizontal en el arranque superior -3094, 2705, 1715, 954, 394, 6912, 1721, 1425, "1710", 3423, 2169, 245.

**Dimensiones:** A través de los casos más completos y también por la curvatura que desarrollan las demás, se observa un predominio de los orificios amplios con cabida para más de tres dedos, sobre todo en las asas cilíndricas.

**Decoración:** En siete ejemplares se registra decoración sobre el frente -1034, 1423, 1721, 393, 1837, 1168- y parte superior del asa -1721, 3423-. Se decoran con surcos longitudinales profundos -1721, 1168, 393- con incisiones punzantes -"1713"- o con botones cónicos -1034-. Los motivos están dispuestos fundamentalmente en columnas verticales, constituidas por los propios surcos o por una hilada de botones cónicos -1034-, pero también se recubre uniformemente toda la superficie del asa -"713", 1423- o sólo el sector superior con un espigado -3423-.

**Factura:** El moldurado es en la mayor parte de los casos imperfecto, con grandes irregularidades en su desarrollo. El sistema de inserción se hace fundamentalmente con barbotina y sin la ayuda de apéndice tubular, aunque también las hay con este procedimiento -1214, 397, 4350-. La coloraciónn dominante es la castaño-rojiza; pero también se registran tonos ocres -3790-, rojo-anaranjados -399, 2597. 1428, 953, 1030- y los castaño-grisáceos -1714-. Entre las fracturas se registran con frecuencia las monócromas. No faltan sin embargo las tripartitas -399, 1028, 1135- o bipartitas -1207- con fuertes contrastes de colaración.

**Huellas de uso:** Se registran por un igual las asas que tienen restos de hollín y las que no.

## 3.2.4. DECORACIONES.

### 3.2.4.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | HOLLIN | MOTIVOS |
|---|---|---|---|---|
| 5 | | 84 | ext. | cordón |
| 9 | | 87 | ext. | cordón inciso |
| 11 | | 87 | | cordón |
| 35 | | 87 | | cordón cuello |
| 36 | | 87 | | cordón inciso |
| 80 | | 85 | | cordón |
| 81 | | 85 | | pezones+cordones incisos |
| 85 | | 85 | | cordón |
| 88 | | 85 | | cordón |
| 91 | | 85 | | cordón |
| 106 | | 87 | | cordón |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 116 | | 87 | | cordón curvilíneo |
| 121/124 | LIV | 84 | ext. | cordones triangulares |
| 122 | | 84 | | cordón |
| 123 | | 84 | | cordón |
| 126 | | 84 | | cordones |
| 128 | LIV | 84 | ext. | cordón triang.vert.+ret bruñido. |
| 222 | LV | 86 | | cordón horiz.+arqueado |
| 224/?230/ ?1415/?2676/? | | | | |
| 225 | LVIII | 86 | | cordón+pezones |
| sin sigla | LVIII-1 | 84/86 | | pezones+cordones vert.ungulados. |
| 226 | LIX | 86 | | cordón soqueado |
| 227 | | 86 | | cordón |
| 228 | | 85 | | cordón base cuello |
| 229 | | 86 | ext. | cordones incisos |
| 231 | | 86 | | cordón |
| 232 | | 86 | | cordón base cuello |
| 234/?2676 | | 84/86 | | pezones+cordones incisos |
| 237 | | 86 | | cordón |
| 300 | | 87 | int. | pezones+cordones |
| 320/?3045 | | 85 | | cordón |
| 336/359/ 365/374/ | | | | |
| 987/353 (7frag.) | LIV | 87 | | cordones triangulares |
| 355 | | 87 | ext. | cordón |
| 357 | | 87 | int. | cordón |
| 358 | | 87 | | cordones adosados |
| 361 | | 87 | | cordón |
| 363 | | 87 | int. | cordón |
| 359/ 363/365/ 367/374/ | | | | |
| 865/907 | | 84/87 | ext. | cordones |
| 360 | | 87 | | cordones |
| 361 | | 87 | | cordón |
| 362/364 | | 87 | ext. | cordones |
| 363 | | 87 | int. | cordón |
| 366 | | 87 | ext.-int. | cordón |
| 367 | | 87 | | cordón |
| 368 | | 87 | ext.-int. | cordón |
| 369 | | 87 | | cordón |
| 372 | | 87 | int. | cordones rectos convergentes |
| 375 | | 87 | ext. | cordón |
| 376 | | 87 | | cordón |
| 385 | | 87 | | cordón soqueado |
| 386 | | 87 | | cordón+pezones |
| 389 | LX | 87 | ext. | pezón+incisión |
| 407 | | 87 | | cordones triangulares |
| 436 | | 83 | | cordón |
| 449 | | 86 | ext. | cordones incisos |
| 452 | | 86 | | pezones+cordones incisos |
| 484/1140/ 1243/1662/ | | | | |
| 1663/1191 | | 83/84 | ext. | cordones |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 485 | | 83 | | cordón |
| 488 | | 83 | | cordón |
| 487 | | 83 | ext. | cordones |
| 489 | | 83 | | cordón |
| 490 | | 83 | | cordón |
| 491 | | 83 | ext. | cordón |
| 492 | | 83 | | cordón inciso |
| 495/? | | | | |
| 1162/?1163/ | | | | |
| ?1165/?1166 | | 84 | | pezones+cordones incisos |
| 496 | | 83 | | cordón inciso |
| 497a | | 83 | | cordones reticulado |
| 497b | | 87 | ext. | cordón inciso |
| 497c/ | | | | |
| 1166/1196/? | | | | |
| 1672/1543/? | | 86/87 | ext. | pezones+cordones incisos |
| 498 | | 83 | ext. | cordón |
| 498 | LV | 87 | | cordones convergentes |
| 499 | | 87 | | pezones |
| 500 | | 87 | | cordones convergentes |
| 511/?1007 | | | | |
| 3073 | | 87 | ext. | puntas diamante |
| 512/932/936/ | | | | |
| 942/3072 | LVIII | 87 | | puntas diamante vet.+horiz. |
| 521 | | 87 | | cordón |
| 523 | | 84 | | cordón vertical |
| 525 | | 87 | | cordón aplastado |
| 526 | | 87 | | cordones planos convergentes |
| 556/557/701/ | | | | |
| 706/710/712/ | | | | |
| 800/871/878/ | | | | |
| 879/884/899/ | | | | |
| 900/903/909/ | | | | |
| 913/1204/ | | | | |
| 1221/1219/ | | | | |
| 1220/1654/ | | | | |
| 2621/3078/? | | | | |
| 1178 | LVIII | 86/87 | | cordones planos horiz+zigzag |
| 572/1656 | | 86/87 | | cordones |
| 647 | | 86 | | |
| 649 | LIX | 86 | | cordón inciso |
| 650 | | 86 | | cordón inciso |
| 651 | | 86 | | cordón soqueado |
| 652 | | 86 | | pezón+cordón inciso |
| 654 | LV | 86 | | cordones |
| 655 | | 86 | | cordón cuello |
| 657 | LV | 86 | | cordón horiz+arqueado |
| 658 | | 86 | | |
| 659 | LX | 86 | ext. | pezones+espigado |
| 660 | | 86 | | cordón |
| 663 | | 86 | | cordón base cuello |
| 664 | | 86 | | cordones |
| 665 | | 86 | | cordón |
| 666 | | 86 | | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 667 | | 86 | | cordón base cuello |
| 668 | | 86 | | cordón |
| 670 | | 86 | | cordón horiz+espatulado vert |
| 698 ó 869 | | 87 | | cordón base cuello |
| 700 | | 86 | | |
| 707 | | 86 | | cordón |
| 713 | | 86 | | cordón |
| 744 | | 86 | | |
| 745 | | 86 | | |
| 863 | | 87 | | cordón horiz+espatulado horiz. |
| 864 | | 87 | ext. | cordón |
| 870 | | 87 | | cordón curvilíneo |
| 872 | | 87 | | cordones planos horiz.+vert. |
| 873/895 | | 87 | | cordón base cuello |
| 874 | LV | 87 | erosionado | cordones |
| 875 | | 87 | ext. | cordones |
| 880 | | 87 | | cordón base cuello |
| 882 | LVII | 87 | | cordón horiz.+verticales |
| 883 | | 87 | | cordón |
| 885 | | 87 | ext. | cordón |
| 892 | | 87 | | cordón |
| 893 | | 87 | | cordón |
| 894 | | 87 | | cordón base cuello |
| 868/896/ | | | | |
| 897/898/ | | | | |
| 2856/3082 | LVI | 87 | | cordón horiz.+arqueados |
| 902 | | 87 | | cordón |
| 904 | | 87 | | cordón |
| 905 | | 87 | ext. | cordón |
| 906/881 ó 188 | | 87 | ext. | cordón |
| 908 ó 806 | | | | cordón base cuello |
| 910 | | 87 | | cordón |
| 912 | | 87 | | cordón |
| 914 | | 87 | | cordón |
| 915 | | 87 | ext.-int. | cordón |
| 916 | | 87 | | cordones adosados panza |
| 917 | | 87 | | cordón |
| 920 | | 87 | ext. | cordón inciso |
| 921/944 | | | | |
| 1195 | LVI | 86/87 | | |
| 922 | | 87 | | |
| 927 | | 87 | | puntas diamante |
| 928/2630/ | | | | |
| 1788 | LX | 85/87 | | pezones+trenzado con peine |
| 932 | | 87 | ext. | puntas diamante reticulado |
| 933(4frag.) | | 87 | | cordón base cuello soqueado |
| 935 | | 87 | | cordón soqueado+espigado inciso |
| 936 | | 87 | | puntas diamante |
| 938 | | 87 | | pezón+cordón inciso vert. |
| 939 | | 87 | | pezones |
| 943 | | 87 | | pezones+cordones |
| 983 | | 83 | | cordón+espatulado vertical |
| 998 | | 87 | | cordón |
| 1001 | | 86 | | cordón soqueado+sup.ondulada |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1006 | | 87 | | cordón soqueado |
| 1011 | | 87 | | cordón |
| 1123 | | 84 | | cordón |
| 1124 | | 84 | ext. | cordón |
| 1125 | | 84 | | cordón |
| 1126 | | 84 | | cordón |
| 1127 | | 84 | | cordón |
| 1129/3344/ 3445/3391/ 3398/3399 | | 85 | | cordones convergentes |
| 1128 | | 84 | | cordón |
| 1130 | | 84 | | cordón |
| 1131 | | 84 | | cordón base cuello |
| 1132 | | 87 | | cordón curvilíneo |
| 1133 | | 87 | ext. | cordón |
| 1134 | | 84 | | cordón |
| 1135/?3784 | | 84/85 | ext. | cordón curvilíneo |
| 1136 | | 84 | | cordón |
| 1137 | | 84 | ext. | cordón |
| 1138 | LIV | 84 | | cordones triang.horiz.+vert. |
| 1139 | | 84 | ext. | cordón |
| 1141 | | 84 | | cordones |
| 1143 | | 84 | | cordón base cuello |
| 1147 | LIX | 87 | | cordón ungulado+seg. curvos |
| 1152 | | 86 | | cordón soqueado |
| 1153 | | 84 | | cordón soqueado |
| 1154 | | 86 | | cordón soqueado cuello |
| 1155 | | 84 | | puntas diamante |
| 1156 | | 84 | ext. | cordón soqueado |
| 1157 | | 84 | ext. | cordón soqueado |
| 1158 | LVIII | 84 | | cordones incisos vert.+horiz. |
| 1159 | LIX | 84 | | cordones incisos vert.+horiz. |
| 1160 | | 84 | ext. | cordones incisos reticulado |
| 1162 | | 84 | | cordones incisos reticulado |
| 1163 | | 84 | | cordones incisos reticulado |
| 1164 | | 84 | | cordones incisos |
| 1165 | | 84 | | cordones incisos |
| 1166 | LVIII | 86 | | cordones incisos reticulado |
| 1167 | | 84 | | cordón inciso |
| 1167 | | 86 | | cordón |
| 1168 | | 84 | | cordón inciso |
| 1169 | | 84 | | cordón inciso |
| 1170 | | 84 | ext. | pezón |
| 1171 | | 84 | ext. | pezones+cordones |
| 1171 | | 85 | | cordón ;molde, crisol? |
| 1172 | | 84 | ext. | cordón soqueado+pezón |
| 1173 | | 86 | | cordón base cuello |
| 1174 | | 86 | | cordón |
| 1174 | | 84 | | cordón |
| 1176 | | 86 | int. | hilada pezones en el cuello |
| 1180 | LVIII | 86 | | pezones+cordones vert.ungulados |
| 1181 | | 86 | | cordón base cuello |
| 1182 | | 86 | ext. | cordones planos |
| 1184 | LIX | 86 | | cordón soqueado base cuello |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1186 | | 86 | | cordón base cuello |
| 1187 | LV | 86 | | cordón hiriz.+oblicuo |
| 1188 | | 86 | | cordón inciso |
| 1189 | | 87 | | cordón soqueado |
| 1190 | | 86 | | cordón soqueado |
| 1192 | | 86 | ext. | puntas diamante |
| 1193 | | 84 | | cordón |
| 1194a | LV | 86 | | cordón horiz.+ curvilíneo |
| 1194b | | 86 | | cordón vert. inciso |
| 1197 | | 86 | | cordón |
| 1198 | | 86 | | cordón |
| 1199 | | 86 | | cordón |
| 1200 | LVIII | 86 | | pezón+cordón soqueado |
| 1201 | | 86 | | cordón soq.+zigzag+sup.ondulada |
| 1202 | | 86 | ext. | cordones incisos |
| 1203 | | 85 | ext. | cordones |
| 1205 | | 86 | | cordón |
| 1210 | | 86 | | cordón base cuello |
| 1216 | LIX | 86 | | cordón horiz.+incisones |
| 1220 | | 84 | | pezones+cordones incisos ret. |
| 1247 | | 83 | ext.-int. | cordón |
| 1405/1835 | LV | 86 | | cordón horiz.+arqueado |
| 1406 | | 86 | | cordón |
| 1407 | | 86 | | cordón |
| 1408 | | 86 | | cordón+seg.curvos |
| 1410 | | 86 | | cordón base cuello |
| 1411 | LV | 86 | | cordón horiz.+arqueado |
| 1413 | | 86 | | cordón |
| 1414 | | 86 | | puntas diamante |
| 1415 | | 86 | | pezón+cordón inciso vert. |
| 1416 | | 86 | | cordón inciso+incisones |
| 1417 | | 86 | ext. | hilada pezones |
| 1418 | | 86 | | cordón+seg.curvos+pezón |
| 1422 | | 86 | | cordones |
| 1426 | | 86 | | cordón + reticulado losanges |
| 1429 | | 86 | | cordón inciso |
| 1543 | | 86 | ext. | puntas diamante |
| 1546 | LV | 86 | | cordón horiz.+arqueado |
| 1562 | | 86 | | cordón |
| 1614 | | 84 | | doble hilada pezones |
| 1650 | | 84 | | cordón |
| 1651 | | 84 | | cordón |
| 1652 | | 84 | | cordón |
| 1653 | | 84 | | cordón |
| 1654 | | 84 | | cordón |
| 1655 | | 86 | | cordón |
| 1656 | LV | 84 | | cordón horiz.+vert. |
| 1656(2frag.) | LVII | 86 | | cordón plano |
| 1657 | | 84 | | cordón base cuello |
| 1658 | | 84 | | cordón |
| 1660 | | 84 | | cordón |
| 1665 | | 84 | | cordones incisos vert. |
| 1666 | | 84 | | cordón inciso |
| 1667 | | 84 | | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1668 | | 84 | | cordón inciso |
| 1669 | | 84 | | cordón inciso |
| 1670 | | 84 | | cordón inciso |
| 1671 | | 84 | | cordones incisos |
| 1673/4440 | | 84 | | pezones |
| 1676 | LVIII | 84 | | pezón+cordones ungulados |
| 1680 | LIX | 84 | | cordón espigado en el borde |
| 1682 | | 86 | | 2 pezones |
| 1684 | | 86 | | cordón |
| 1697 | | 87 | ext. | una hilada pezones esp.-horiz. |
| 1698 | | 84 | | cordón inciso |
| 1698 | | 87 | | pezones+cordón+espat. oblicuo |
| 1704 | | 84 | | cordón |
| 1706 | | 84 | | cordón+retícula bruñida |
| 1721 | | 84 | | cordón |
| 1731 | | 84 | | cordón inciso |
| 1736 | | 87 | | cordón base cuello |
| 1780?(2frag.) | LIX | 87 | | seg. curvos+puntillado zigzag |
| (1802)? | | 87 | | cordón horizontal+pezones |
| 1844 | | 87 | | cordón soqueadovos |
| 1896 | | 87 | | cordón |
| 1897/2949 | LVIII | 87 | | pezones+soqueado en sup. llana |
| 1898 | | 87 | ext. | cordón base cuello |
| 1911 | | 84 | ext. | cordón inciso |
| 1912 o 2161? | | 84 | | cordón soqueado |
| 2124 | | | | pezones+puntas diamante |
| 2142 | | 84 | | cordón |
| 2143 | | 84 | | cordón |
| 2144 | | 84 | | cordón base cuello |
| 2145 | | 84 | | cordón |
| 2146 | | 84 | | cordón |
| 2147 | | 84 | int. | cordón arqueado |
| 2148 | | 84 | ext. | cordón |
| 2149 | | 84 | ext. | cordón base cuello |
| 2150 | | 84 | ext. | cordón |
| 2151 | | | | cordón |
| 2152 | | 84 | ext. | cordón |
| 2153 | | 84 | | cordón+incisios obl. |
| 2154 | LVIII | 84 | | cordones verticales incisos |
| 2158 | | 84 | ext. | cordones incisos |
| 2162 | | 83 | | cordón |
| 2162 | | 84 | | pezón+cordones incisos vert. |
| 2163 | | 84 | | cordón inciso |
| 2164 | | 83 | | cordón soqueado |
| 2309 | | 84 | | puntas diamante |
| 2375 | | 85 | | cordón base cuello |
| 2419 | LVIII | 84 | ext. | pezón+cordones converg.ungulados. |
| 2421 | LX | 84 | | cordones+perlado |
| 2438 | | 84 | | cordón cuello |
| 2439 | | 84 | ext. | cordón inciso |
| 2441 | | 84 | | |
| 2503 | | 84 | ext. | puntas diamante ret. |
| 2504 | | 84 | | cordón inciso |
| 2505/2506 | | 84 | ext. | cordón horiz.+2 vert. incisos |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 2507 | | 84 | ext. | cordón inciso |
| 2525 | | 84 | | cordón horiz+incisos |
| 2526 | | 84 | | pezones |
| 2587 | | 84 | ext. | cordón base cuello |
| 2588 | | 84 | | cordón base cuello |
| 2622 | | 87 | ext. | cordón cuello |
| 2623 | | 87 | | cordón panza |
| 2624 | LV | 87 | int. | cordón arqueado |
| 2625 | | 87 | | cordón base cuello |
| 2626 | | 87 | ext. | cordón horiz+espatulado horiz. |
| 2628 | | 87 | int. | cordón |
| 2629 | | 87 | | pezones+acanalados |
| 2631 | | 87 | ext. | cordón horizontal+pezón |
| 2632 | | 87 | ext. | cordones incisos |
| 2672 | LVIII | 84 | | cordón |
| 2673 | | 84? | | cordón horiz+espatulado vert. |
| 2675/2677 | | 84 | | cordón soqueado+arqueado |
| 2701/2701 | | | | |
| 2721 | | 87 | | pezones+puntillado oblicuo |
| 2713 | | 84 | | cordón |
| 2720 | | 84 | | cordón |
| 2774 | | 84 | | cordón |
| 2778/3086 | LX | 87 | ext. | hilada pezones+espigado inciso |
| 2806 | LVIII | 83 | | cordón soqueado+puntillado vert. |
| 2810 | | 83 | | pezones+trenzado a peine |
| 2839 | | 87 | ext-int. | cordón |
| 2840 | LV | 87 | ext. | cordones |
| 2841 | | 87 | | cordón |
| 2842 | | 87 | ext. | cordón |
| 2843 | | 87 | | cordón |
| 2844/2845 | LX | 87 | ext. | hiladas pezones+lineas oblicuas |
| 2846 | | 87 | | pezones+reticulado inciso |
| 2847 | | 87 | | pezones+soqueado sobre llano |
| 2848/2857 | LX | 84 | | hilada pezones |
| 2849 | LVIII | 87 | | pezones+acanalados |
| 2851 | | 84 | | cordón |
| 2852/2858(4frag) | LVIII? | 84/87 | | cordones ret.+pezones |
| 2857 | LV | 87 | | cordón horiz.+arqueados |
| 2879 | | 83 | | cordón cuello |
| 2880 | LX | 83 | | pezones+ondulaciones peinadas |
| 2938 | LX | 87 | | hiladas pezones |
| 2939 | LVIII | 87 | | puntas diamante+incisiones |
| 2942 | | 87 | | pezones composición no reconoci |
| 2943 | | 87 | | pezones+puntas diamante ;vert.? |
| 2944 | LX | 87 | ext. | hiladas pezones |
| 2946 | | 87 | ext. | hilada pezones |
| 2947 | LIX | 87 | | doble cordón espigado |
| 2950/2962 | | 87 | | cordones convergentes |
| 2951 | LVI | 87 | | cordón arqueado |
| 2952 | | 87 | | cordón horizontal+pezón en homb. |
| 2953 | | 87 | | cordón |
| 2954 | LV | 87 | | cordones horiz.+vert. |
| 2955 | | 87 | | cordón |
| 2956 | LVII | 87 | int. | cordón hiz.+obl |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 2957 | | 87 | | cordón |
| 2958 | LV | 87 | ext. | cordones |
| 2959 | | 87 | | cordón |
| 2960 | | 85 | | cordón |
| 2961 | LVII | 87 | int. | cordón |
| 2962(2frag.) | | 87 | ext. | cordones planos horiz+zigzag |
| 2963 | LVIII | 87 | | pezón+cordones convergentes |
| 3045? | LV | 85 | | cordones |
| 3046 | | 85 | ext.int. | |
| 3047 | | 85 | | cordón base cuello |
| 3048 | | 85 | ext.int. | |
| 3049 | | 85 | | cordón |
| 3050 | LVI | 85 | | cordón horiz.+arqueado |
| 3051 | | 85 | | cordón horiz.+espat. oblicuo |
| 3055 | | 85 | | cordón vert. incisos |
| 3052/3053 | LX | 85 | | pezones verticales |
| 3061 | LV | 84 | | cordones horiz.+vert. |
| 3065 | LVI | 87 | | cordón horiz.+arqueado |
| 3068 | | 87 | | cordón arqueado+reticulado |
| 3069 | LX | 87 | ext. | cordones+perlado |
| 3073 | | 87 | ext. | puntas diamante vert. |
| 3074 | | 87 | ext. | cordones incisos vert. |
| 3075 | | 87 | | pezones |
| 3076 | | 87 | | cordón |
| 3078 | | 87 | | cordones |
| 3081 | | 87 | | pezones |
| 3083 | | 87 | | cordón plano |
| 3084 | | 87 | ext. | cordones incisos |
| 3085 | LIX | 87 | | cordones soqueados obl. |
| 3077 | | 87 | | cordón |
| 3088 | | 87 | | puntas diamante vert. |
| 3089 | | 87 | | cordones incisos |
| 3148 | | 83 | | cordón curvilíneo |
| 3151 | | 83 | | |
| 3154 | | 83 | | cordones soqueados |
| 3392 | | 85 | | cordón |
| 3393 | | 85 | | cordón |
| 3395 | | 85 | ext.int. | cordón |
| 3394/ 4008/4561 | | 85 | | cordón |
| 3396 | | 85 | | cordón |
| 3398 | | 85 | | cordones convergentes |
| 3399 | | 85 | | cordones convergentes |
| 3400 ? | | 85 | | cordón |
| 3402 | | 85 | | |
| 3403 | | 85 | | cordón |
| 3409 | LVIII | 85 | | pezón+cordón arqueado |
| 3411 | | 85 | | puntas diamante ret. |
| 3415 | | 85 | ext. | cordón arqueado |
| 3416 | | 85 | | cordón inciso |
| 3417 | | 85 | | |
| 3440 | | 85 | | 1 pezón |
| 3444 | | 85 | | cordón |
| 3467 | | 85 | ext.int. | pezones |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 3483 | | 85 | ext. | pezón+incisión |
| 3484 | | 85 | | cordón |
| 3523 | | 85 | ext. | cordón inciso |
| 3532 | | 85 | ext. | cordones sogueados horiz+vert. |
| 3550 | | 85 | int. | cordón |
| 3551 | | 85 | | cordón |
| 3553 | | 85 | | cordón |
| 3762 | | 85 | ext.int. | cordón |
| 3780 | | 85 | ext. | cordón |
| 3781 | | 85 | | cordón |
| 3783 | | 85 | | cordón base cuello |
| 3784 | | 85 | | cordón curvilíneo |
| 3785 | | 85 | | cordón |
| 3786 | | 85 | ext. | |
| 3852 | LX | 85 | | pezones |
| 3859 | LIV | 85 | ext. | cordones triangulares vert+horiz. |
| 3860 | | 85 | ext. | cordón |
| 3861 | | 85 | | cordón |
| 3862 | | 85 | ext.int. | hilada pezones |
| 3863 | | 85 | ext. | cordón sogueado |
| 3864 | LVIII | 85 | | pezón+cordones convergentes inc. |
| 3865 | | 85 | ext. | cordón sogueado+pezón |
| 3882 | | 85 | ext. | cordón |
| 4000 | | 85 | | cordón |
| 4009 | LVI | 85 | | cordón horiz+arqueado |
| 4011 | | 85 | int. | cordón horiz.+espatulado horiz. |
| 4012/4013 | | 85 | | cordones incisos |
| 4209(2frag.) | LIV | 85 | | cordones triangulares horiz. |
| 4287 | | 85 | | cordón |
| 4349 | | 85 | | cordón |
| 4356 | | 85 | ext. | cordón |
| 4358 | | 85 | | cordón |
| 4441/24560 | LIV | 85 | ext. | cordones triangulares |
| 4442 | LIV | 85 | ext. | cordones triangulares |
| 4443 | | 85 | | cordón |
| 4444 | LIX | 85 | | cordón espigado+cordones lisos |
| 4500 | | 83 | | ungulaciones curvas en sup. pla. |
| 4553 | | 85 | | cordones incisos |
| 4557 | | 85 | ext. | cordón |
| 4558 | LIV | 85 | ext. | cordones |
| 4559 | | 85 | ext. | cordón |
| 4562 | | 85 | | cordón |
| 4563 | | 85 | | cordón |
| 4564 | | 85 | | cordón |
| 4565 | | 85 | | cordón |
| 4566 | | 85 | | cordón |
| sin sigla | | | | pezones+cordones ungulados vert. |
| sin sigla | | | | dos cordones adosados |
| sin sigla(2frag.) | | | | cordón+círculos sencillos imp. |

Número de fragmentos: 567

Número de vasijas: 459/471

(Láms. LIV-LX).

**Forma:** Todos los fragmentos contemplados excepto seis corresponden a galbos. Cuatro son framgentos de embocadura y dos son de cuello.

**Motivos decorativos y organización:** Sin duda alguna los cordones, ya sean lisos o decorados, de sección tubular (lám. LV), aplastada (lám. LVII) o triangular (lám. LIV), son el motivo más empleado. Dentro de los cordones decorados destacan los que llevan incisiones transversales y se aproximan en su aspecto a lo que constituyen las puntas de diamante (lám. LVIII), y los que tienen incisiones curvilíneas y producen el efecto de un sogueado (lám. LIX)) o un espigado cuando son dos cordones adosados -"921", 2947-. Los botones cónicos son el segundo motivo en importancia, todos ellos de mediano tamaño (lám. LVIII, LX) excepto dos ejemplares que deben ser calificados como perlados -2421, 3069-.

En cuanto a la organización de los motivos se aprecia una enorme variedad y complejidad. Los cordones lisos pueden cubrir exclusivamente la superficie del hombro en sentido horizontal (lám. LIV) o combinarse con una estructura más compleja sobre la parte media de la panza, donde los cordones cambian de sentido, pasando a ser verticales -1138, 3859, 128, 882, 3061, 2954, 1656-, forman zigzags -"868", 2962, 2956- ondulaciones -"556", 2951, 4009, 3050, 1194, 1546, 2624- arcos segmentados -1656, 1411, 2857- o retículas culminadas en los vértices por botones cónicos -2852, 2963-. Entre los cordones dispuestos en zigzag sobresale de todo el conjunto de fragmentos la embocadura de una vasija que lleva dicho sistema decorativo sobre la cara exterior del cuello enmarcado por un cordón liso en la parte inferior y uno doble espigado en la parte superior. Entre los cordones sogueados predomina la disposición horizontal sobre el hombro (lám. LIX) y entre los cordones con incisión transversal es muy frecuente su distribución vertical, normalmente encabezados por un botón cónico -3864, LVIII-1, 2419, 1180, 224-, y en retícula -512, (LVIII-2)-. Los botones cónicos o bien constituyen ellos solos toda la decoración de la panza, en cuyo caso suelen formar una o varias hiladas horizontales sobre el hombro -2944, 2848, 3852, 2938-, o se combinan con otro tipo de motivos y técnicas decorativos: con cordones lisos -2852, 2963, 2849, 3409- o decorados -1897, 3864, 1676-, con incisiones - 928, 2880, 2778, 659, 2844- e incluso con estampillados (lám. LXI-2).

**Factura:** Todos los motivos plásticos registrados son aplicaciones posteriores al modelado. Los botones cónicos presentan siempre rebabas periféricas que denotan una aplicación a molde. En el caso de la decoración perlada -2421, 3069- más que el término plástico tendría más sentido el de impreso puesto que no ha habido aplicación de nueva materia.

En ningún ejemplar se puede asegurar el empleo del torno. Normalmente la aplicación de los adornos ha provocado una gran deformación de los tabiques y uun buen número de abultamientos por la cara interior. Es habitual en la exterior un alisado supeditado al espacio que queda libre. En el caso de los fragmentos que llevan cordones incisos el espatulado suele ser muy marcado y los laterales de las molduras se definen con acanaladuras.

**Dimensiones:** Aunque no hay una relación estricta entre un tipo de decoración y un tamaño, destacan especialmente las paredes finas y curvaturas medianas entre los cordones incisos y las paredes gruesas y amplias curvaturas entre los cordones lisos zigzagueantes u ondulantes, que además de su papel decorativo da la impresión de que también sirven como tirantes de refuerzo.

**Huellas de uso:** Han conservado restos de hollín unos 114 fragmentos, de los cuales 91 lo tienen la cara exterior, 10 por la cara interir y 13 por ambas caras.

### 3.2.4.2. Decoración impresa.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SECTOR |
|---|---|---|---|
| 352 | LXIa | 85 | 34 |
| 1001 | LXIa | 86 | 47 |
| 1843 | LXIa | 87 | casa 25 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 2809 | LXIa | 83 | T14 |
| 2851 | LXIa | 87 | casa 27 |
| 4207 | LXIa | 85 | 39 |
| | LXIa | | |
| | LXIa-1 | 85 | |

Número de fragmentos: 8

Número de vasijas: 8

(Lám. LXIa).

**Forma:** Todos los fragmentos incluidos en este apartado corresponden a galbos, pero también se localizan decoraciones impresas o estampilladas sobre la cara superior de labios facetados (lám. XXII).

**Motivos decorativos y organización:** Sin lugar a duda el motivo impreso que mas se ha empleado es el segmento curvo, bien sobre una moldura o sobre una superficie lisa. Los restantes motivos se registran esporádicamente. Hay líneas impresas con peine -1843- y muy pocos estampillados, entre los cuales no se aprecia el dominio específico de ninguno de ellos y salvo los círculos concéntricos -4207, (ver también lám. XLII 2920)- y los ángulos espigados (lám. XXXII), los motivos restantes resultan poco habituales en otros yacimientos. Las "SS" en lugar de curvilíneas están ligeramente escuadradas -352, 2851-, un motivo novedoso es el círculo con esferillas inscritas (láms. LXIa-2, XXI). Se registran además triángulos planos -LXI-1, 2809- y "yuguiformes" (lám. XXII).

Los motivos se organizan preferentemente en bandas horizontales simples o dobles, combinándose con otro tipo de técnicas decorativas o formando ellos solos todo el aparato decorativo. Los triángulos planos se alinean contrapuestos entre sí dando lugar a un zigzag en relieve en todo su entorno.

**Tamaño:** Por el grosor de los tabiques y los diámetros de los labios analizados en apartados anteriores se extrae la impresión de que este sistema decorativo impera sobre vasijas de mediano tamaño.

**Factura:** La estampación de los motivos provoca ciertas irregulares en los paramentos, sobre todo en aquellos de paredes más finas (lám. LXI-1). No existe un tratamiento específico de las superficies. Uno solo de los fragmentos -4207- presenta una superficie brillante y suave.

**Huellas de uso:** Le han quedado restos de hollín a dos fragmentos -352, 2851-.

### 3.2.4.2. Decoración Incisa.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SECTOR |
|---|---|---|---|
| 1651 | LXIb | 86 | 50 |
| 1657 | LXIb | 84 | 31 |
| 2422/2423 | | | |
| 2424/2425 | | | |
| 2427/2428 | | | |
| 2429 | LXIb | 84 | 33 |
| 2430 | LXIb | 84 | 33 |
| 2850 | LXIb | 87 | 27 |
| 3450 | LXIb | 85 | T9a1 |

Número de fragmentos: 12

Número de vasijas: 6

(Lám. LXIb).

**Forma:** Corresponden todos los fragmentos a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Fuera de los espigados hechos con incisión punzante y de los bruñidos, la decoración incisa no tiene excesiva representación en Borneiro, sobre todo sin combinarse con otras técnicas decorativas, fundamentlamente plásticas. Destacan por su aspecto los arcos peinados -3450-, que en ocasiones se combinan con botones cónicos (lám. LX 928, 2880).

**Dimensiones:** Los fragmentos contemplados, a juzgar por el grosor de sus tabiques corresponden a vasijas de mediano tamaño.

**Factura:** En ningún fragmento se aprecian marcas de torno. Tienen la superficie suavizada y con algo de brillo dos fragmentos -2430, 2850-, los restantes no presentan ningún cuidado especial.

**Huellas de uso:** Tienen la superficie exterior ennegrecida dos fragmentos -2422, 2423.

### 3.2.5. PIEZAS SINGULARES.

#### 3.2.5.1. Pieza singular: "tipo Recarea".

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SECTOR | HOLLIN | ELEMENTO FORMAL |
|---|---|---|---|---|---|
| 29/?1545/?1646/?1692/?2826(3)/?2830/?1567 | LXII | 87 | 51/casas 26/27 | ext. | distintas partes de la pieza |
| 943 | | 85 | 34 | | borde recto, vertical |
| 1098 | LXII | 86 | | ext. | fondo cortado y con tirante |
| 1150 | LXII | 86 | 47 | | borde redondeado |
| 1567 | LXII | 87 | 47 | ext. | fondo cortado |
| 1667 | LXII | 87 | casa 26 | | borde recto, vertical |
| 2374 | | 85 | 35 | ext | |
| 2643 | | 87 | | ext. | fondo cortado |
| sin referencia | | | | | |
| Número de fragmentos: 16 | | | | | |
| Número de vasijas: 9/15 | | | | | |

(Lám. LXII).

**Forma:** Un fragmento de labio retraído con la cara superior plana y horizontal desarrolla una curvatura irregular e incompleta de la boca, debido, por un lado, a la anchura desigual del labio y, por otro, a la presencia de un corte transversal al plano de la embocadura y vertical con respecto al perfil general, realizado en el momento del modelado, en el cual solamente en la orilla exterior, en lo equivalente a un milímetro parece haber existido continuación del tabique. Un conjunto de fragmentos con borde plano y evolución en planta totalmente rectilínea, en alguno de los cuales se aprecia la misma situación que en el fragmento anterior, de poseer una orilla de un milímetro con rotura, todo a lo largo de él -29- o solamente en parte -2826- probablemente pertenezcan a la misma pieza y su posición sea sobre el cuerpo. La superficie de apoyo, en principio parece haber sido plana y el corte trasversal iniciado en la boca continuaría hasta él, como demuestran los fragmentos de fondos cortados en todo su grosor -1567- o parcialmente -2643, 1098-.

**Dimensiones:** Debido al desarrollo irregular de los labios correspondientes a la supuesta boca y la rectitud de los que transcurren verticalmente, no es posible plantear medidas. Unicamente es precisable el diámetro de uno de los fondos que mide concretamente 15 cm.

aunque sin olvidar que su desarrollo no es completo. Con respecto al grosor de los tabiques, decir que la media general se halla en torno a los 0'5 cm.

**Factura:** El aspecto en general de los fragmentos es muy semejante al que presentan otros muchos de los pertenecientes a Borneiro. Al igual que ellos no evidencian el uso del torno, al menos con claridad. En este caso se aprecia un descuido general por el aspecto de los ejemplares, ya que los trazos de alisado son irregulares y localizados en puntos aislados, las superficies suelen presentar rugosidades típicas de un mal afinado y en la cara interior, en la zona del borde se aprecian rebabas. Las roturas de tan sólo un milímetro nos hacen dudar si la superficie plana que les sigue no se deberá a una rotura y no a un borde propiamente dicho; ello supondría un sistema constructivo a base de añadidos más complejo del que hasta ahora hemos logrado reconocer.

Es frecuente en ellos la coloración castaño rojiza y las fracturas monócromas, aunque normalmente la superficie exterior suele estar ennegrecida.

**Huellas de uso:** Todos los fragmentos evidencian huellas de haber estado en contacto con el fuego excepto tres de ellos -1667, 1150, 943-. Algunos presentan una fuerte costra -2826, 29, 2826bis, 2830-, que en el último ejemplar citado se circunscribe al borde, rodeándolo en una franja de unos 4 cm.

## 3.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Absolutamente todos los fragmentos de labios encontrados en Borneiro que permiten averiguar la morfología general de la vasija corresponden a recipientes cerrados. No hemos encontrado ningún fragmento que se pueda relacionar claramente con recipientes abiertos. Dentro de los primeros, el recuento exhaustivo de restos nos asegura que los facetados, sobre todo simples aunque la variedad es grande, son los auténticos protagonistas, pudiéndose determinar dentro de ellos grupos morfológicos uniformes, que reflejan concepciones estándar dentro de los sistemas de fabricación.

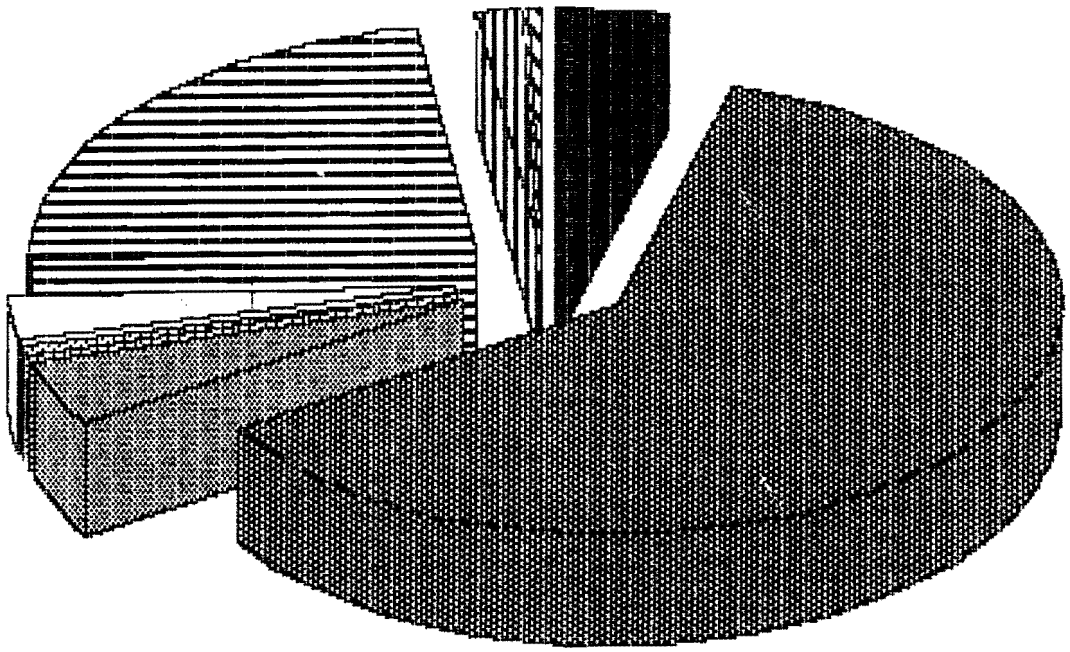
A pesar de la unidad que se aprecia en los grupos morfológicos, por el momento no es posible distinguirlos como tipos cerámicos propiamente dichos, ya que fuera de este yacimiento rara vez encontramos piezas similares. Los únicos grupos identificados como tipos son los fragmentos correspondientes a *labios con doble reborde tipo Borneiro A y B* -de este último fuera del mundo castreño (Chamoso 1976: 350, lám. VIII)- y a partes de la *pieza singular tipo Recarea*. La decoración que presentan algunos de los recipientes globulares carentes de cuello tiene una gran semejanza con la de los bordes reforzados *tipo Vigo*, aunque distan bastante en su morfología general, ya que si bien en ambos casos son refuerzos, en Borneiro la sección triangular es excepcional y las superficies inclinadas de los *tipo Vigo* nunca se encuentran. Sorprendentemente estos labios reforzados tampoco guardan relación con los *tipo Corredoiras* que le quedan más próximos.

En cuanto a los ornatos, es destacable la riqueza y abundancia de los motivos plásticos frente al escaso número de estampillados. Entre los primeros destacan por su exotismo los cordones ondulados quebrados o reticulados que recubren y a la vez refuerzan los tabiques de la panza. Los motivos estampillados existentes se refieren fundamentalmente a los triángulos, ya sean lisos o rayados, eses entrelazadas y círculos concéntricos, todos ellos ya conocidos en otros castros. Pero también aparecen otros como círculos con roseta de esferillas inscritas, o cuadros puntillados que rara vez aparecen en los demás. Por otra parte, destaca el desmesurado tamaño de las matrices con respecto a las conocidas en otros castros y la especial frecuencia de los triángulos. Otro dato interesante referido a los ornatos es la reiterada aparición de reticulados bruñidos, con clara intención decorativa, sobre las paredes del cuello, tanto en su cara interior y exterior, rasgo vinculado tanto a labios aristados con doblez en visera como a los dobles rebordes *tipo Borneiro A*, a los cuales les encontramos escasos paralelos.

Se aprecian fuertes contrastes en los sistemas de factura de las cerámicas. Podría señalarse torno en muchas ocasiones o sistema de modelado a mano en otras muchas. Sea cual

fuera el sistema utilizado, siempre se realiza el montaje de la vasija mediante yuxtaposición de cada uno de los elementos formales.

3. BORNEIRO



B.REDONDEADOS

L. FACETADOS

TIPO BORNEIRO A

TIPO BORNEIRO B

L. RETRAIDOS

FONDOS PLANOS

BASES ALTAS

TIPO RECAREA

# 4. CASTRO DE PAPUCIN.

## 4.1. DATOS INTRODUCTORIOS .

### 4.1.1. LOCALIZACION.

Entre los lugares de Quintá de Arriba y O Castro, Santa. María de Papucín, **Frades, A** Coruña:

$43^{o}$ 03' 24" N., $8^{o}$ 17' 05" W.

### 4.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1985: Gonzalo Meijide Cameselle y Pepa Rey Castiñeira, intervención de urgencia (inédito).

### 4.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Está sobre ladera y actualmente se encuentra muy destruido. Se reconoce todavía un recinto de planta circular u ovalada, que conserva restos de una muralla aterraplenada y un foso en sus límites sur y suroeste.

Se pudo constatar el sistema constructivo de su muralla y recoger material cerámico que había aflorado con la intervención de las palas mecánicas, utilizadas para hacer un campo de fútbol.

### 4.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Los materiales arqueológicos recogidos en Papucín son exclusivamente cerámicos. Una gran parte de ellos proviene de la recogida indiscriminada por parte de la gente de sus alrededores. Un pequeño conjunto se ha recogido en uno de los cortes provocados en el arrasamiento de la muralla térrea, concentrados en una de las dos capas cenicientas que se hallaban en la parte inferior. A pesar de esta pequeña referencia de contexto, su valor interpretativo es nulo ya que la concentración de hallazgos en una capa sólo significa la presencia de un nivel fértil. De su posición en la parte inferior de la muralla no se deduce que esta sea posterior y ni siquiera coetánea.

### 4.1.5. CRONOLOGIA.

La muralla térrea, en principio es un signo de arcaísmo, pero este tipo constructivo está constatado en todas las fases del castrexo (Xulio 1990). Los materiales arqueológicos recogidos se refieren exclusivamente a cerámica de producción indígena.

### 4.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

La colección cerámica del yacimiento se encuentra depositada en el Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago. Se compone de unos 100 fragmentos, de los cuales 81 se han clasificado morfológicamente, previo lavado y siglado.

La carencia de contexto arqueológico de los materiales hace improcedente el relatorio de siglas mediante estadillo.

## 4.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 4.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 4.2.1.1.Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Número de fragmentos: 3.
Número de vasijas: 2.

(Lám. LXVIa).

**Forma:** De las dos vasijas -23, 39- se conserva el labio exvasado suavemente flexionado, uno de ellos con el borde redondeado -39- y el otro afilado -23-. El arranque de la panza, conocido en uno de ellos, señala carencia de cuello y punto de flexión en ángulo agudo, con respecto al labio.

**Dimensiones:** No se le reconstruye el diámetro a ninguno de los fragmentos. Por la curvatura y el ancho de los tabiques semejan pertenecer a vasijas de mediano tamaño.

**Factura:** Evidencian en la fractura y en el ensanchamiento del punto de inflexión, que el montaje de la boca es posterior al modelado de la panza.

Las dos han cuidado especialmente la cara interior con un suavizado uniforme sin marcas de alisador. En la cara exterior uno de ellos -39- se ha cepillado verticalmente y el otro -23- se ha dejado con la superficie áspera, sin ningún tipo de refinamiento.

La coloración varía de una a otra: la 23 tiene las superficies anaranjadas con el núcleo carbonoso y la 39 es castaño-clara en su interior y oscura en su exterior.

**Huellas de uso:** No hay restos de hollín.

#### 4.2.1.2. Labio exvasado con cara interior facetada.

Este conjunto es subdivisible, por el número de facetas en dos grandes apartados: los monofacetados -el grupo por excelencia- y los multifacetados, del que conservamos un sólo ejemplar. Todos ellos con el rasgo común de las facetas planas.

*A) Monofacetados.*

Número de fragmentos: 25.
Número de vasijas: 21.

(Lám. LXIII-LXIV).

**Forma:** Los monofacetados, por la forma exterior del borde son a su vez divisibles en tres conjuntos, de representación numérica semejante: 1) aquellos en los que la faceta se reduce a la anchura del tabique y no se resaltan exteriormente, 2) los que se prolongan exteriormente en pico, normalmente con faceta de anchura mediana y 3) los que tienen doblez en visera, siendo este el grupo menos representado con tan sólo un ejemplar -36-. Los ejemplares más completos -nunca más allá del tercio superior del galbo- permiten comprobar la especial frecuencia de los cuellos ligeramente rectilíneos y divergentes -ambos caracteres en diverso grado- con aguda transición hacia la panza, que a menudo forma acodamiento en la cara interior.

**Dimensiones:** Los tres diámetros reconstruidos en los labios facetados estrechos se comprenden entre 19/20 cm.El contraste es mucho mayor en las vasijas que tienen el labio con proyección exterior en pico, donde se reconocen medidas que van de los 15 a los 36 cm.

**Factura:** No se identifican marcas de torno, pero hay regularidad en el desarrollo de los perfiles y en la apoyatura del borde. Se evidencia el sistema de montaje de la boca, a base de superposición y añadidos de elementos. De ello han quedado rebabas y abultamientos en la línea de intersección cuello-panza y en las estrías de las fracturas.

Es característico el afloramiento en la superficie de los granos de cuarzo blanquecinos, que provocan rugosidad, aun en los paramentos alisados. Dentro de la despreocupación por el embellecimiento de las vasijas, en las cuales no se afinan las rebabas del interior, se aprecia una cierta preferencia por el cuidado de la cara interior de la boca, sobre la exterior. Son, además, prioritarios los movimientos horizontales en la primera y verticales en la segunda, y hay cepillado exterior en algunos ejemplares -6, 7, 10, 40-. Ocurre el proceso a la inversa en la panza, donde los cuidados los recibe preferentemente el paramento exterior, a base de espatulados horizontales -7-.

Las coloraciones varían del castaño oscuro al ocre amarillento, y lo mismo sucede en las fracturas, que pueden ser uniformes o discontinuas.

**Huellas de uso:** En los monofacetados no remarcados exteriormente la presencia de hollín se reconoce en dos vasijas -11, 46-. En los de prolongación en pico, lo registran cinco ejemplares -35, 36, 37, 38, 59-, justamente las de menor diámetro.

*B) De facetado múltiple.*

Número de fragmentos: 5.
Número de vasijas: 1.

(Lám. LXIVb ).

**Forma:** Es un labio fuertemente exvasado unido mediante flexión a un cuello cóncavo de reducida altura y acentuada estrangulación, que da paso a un galbo muy expandido horizontalmente desde el comienzo -26-. En contraste con la cara exterior, los diversos puntos de flexión en interior se remarcan con aristas.

**Dimensiones:** Mide 21 cm. de diámetro.

**Decoración:** Va adornada toda la mitad superior de la panza con dos cenefas horizontales, separadas entre sí por registros de líneas acanaladas, en número de cuatro. La primera de ellas está cubierta con un motivo de cestería muy similar al que muestra la diadema de Vegadeo-Ribadeo (Pérez-Outeiriño: 1989; p.98). La segunda lleva un ondulado de trazo también cuádruple.

**Factura:** Queda excluido el uso del torno por la falta de marcas a él referidas, por el trazado irregular de las aristas, y por los abultamientos que existen por toda la superficie interior de la panza. En la deformación del galbo es importante considerar la intensa actividad decorativa, que al parecer fue realizada siempre con el mismo instrumento, probablemente un peine de cuatro puntas.

La superficie exterior es granulosa, con el cuarzo a flor, y sin embargo brillante. La cara interior muestra los trazos de un cepillado fuerte, dispuesto en múltiples direcciones.

La coloración es uniforme en superficie y en fractura, de tono castaño oscuro.

**Huellas de uso:** Esta vasija carece de manchas de hollín.

### 4.2.1.3. Labio exvasado con doble reborde: "tipo Bornelro A".

Número de fragmentos: 4.

Número de vasijas: 4.

(Lám. LXV).

**Forma:** Además del doble reborde, todos tienen la cara superior plana horizontal y prolongación exterior en pico -9,27,28,29-. Un sólo ejemplar -9- no remarca el labio con respecto al cuello. Tienen cuello en embudo, de mediano desarrollo y paredes ligeramente arqueadas. Los dos arranques de panza conservados señalan transición acodada con respecto al cuello y amplio desarrollo horizontal.

**Suspensiones:** En una de las vasijas -27-, sobre el hombro y con dirección a la panza, se conservó el arranque de un asa de cinta de 1 x 5 cm. de sección.

**Dimensiones:** Tres de las vasijas son de gran tamaño, con diámetros comprendidos entre 40 y 60 cm. La cuarta mide 24 cm.

**Factura:** La finura de las paredes en relación con las dimensiones, la regularidad de los perfiles y curvaturas señalan dominio de la técnica del modelado, ya que no se aprecian marcas de torno. El montaje de estos vasos ha sido a base de yuxtaposición de elementos y asentamiento con barbotina; prueba de ello son el fuerte engrosamiento del cuello que llega a duplicar al de la panza, el plegamiento en horquilla que se nota en las fracturas para endosar el borde y sobre todo la rotura totalmente horizontal y plana de la panza. Tienen las superficies granulosas con el degrasante a flor, a pesar del bruñido o suavizado con espátula en todos los ejemplares. Se prima, sobre todo el cuidado de la cara interior del cuello y de la cara exterior de la panza. El castaño oscuro con manchas castaño rojizas es el color de las superficies y de las fracturas.

**Huellas de uso:** Ningún fragmento ha conservado restos de hollín.

### 4.2.1.4. Labio retraído con refuerzo en baquetón.

*A) Con refuerzo triangular "tipo Corredoiras".*

Número de fragmentos: 2.
Número de vasijas: 1.

(Lám. LXVIc).

**Forma:** Tras un borde reforzado, con la cara superior plana horizontal, proyección en pico hacia el interior y moldura exterior de escasa altura, se recompone la parte superior de un cuerpo hemisférico, cuyo PTVE coincide con la línea del borde.

**Dimensiones:** Mide 32 cm. de diámetro.

**Factura:** Tiene paredes regulares aunque sin marcas de torno. El montaje de la boca se ha hecho a base de añadidos. Presenta la cara interior poco cuidada y la exterior bruñida. Es de coloración castaño grisácea en las superficies y en el núcleo.

**Huellas de uso:** no tiene marcas de hollín.

*B) Otros labios retraídos.*

Número de fragmentos: 3.
Número de vasijas: 2.

(Lám. LXVIb).

**Forma:** Los dos ejemplares presentan al final de la panza un grueso baquetón hacia el exterior, con la diferencia entre ellos de que en uno es macizo y cumple la función de refuerzo y en el otro se trata de un plegamiento tubular que es refuerzo solo en apariencia. Este último registra en la cara interior un reentrante curvado muy propicio para albergar una tapadera. Ambos recipientes son globulares carentes de estrangulación y, en consecuencia, de cuello.

**Dimensiones :** Uno de los recipientes tiene 17 cm. de diámetro y el otro 21 cm.

**Decoración:** Se decora la vasija con el baquetón tubular. Alrededor de la boca, por la cara exterior de la moldura, lleva repartidas en tramos uniformes y paralelos una serie de cordones verticales de sección triangular muy fina.

**Factura:** La finura y regularidad de las paredes y la complejidad del borde-tubular dan muestra de la maestría de su fabricante. Ello no significa utilización del torno, del cual no existen evidencias. Ambos recipientes registran la moldura de la boca suavizada sin marcas de trazo. La vasija más completa fue alisada con espátula exteriormente.

**Huellas de uso:** Ningún ejemplar tiene huellas de hollín.

### 4.2.2. BASES.

#### 4.2.2.1. Bases de fondo plano.

Número de fragmentos: 26.
Número de vasijas: 26.

(Lám. LXVIII).

**Forma:** Entre unos fondos planos y otros existen diferencias referidas al punto de intersección fondo/panza, al ángulo que forman ambos elementos y al plano de apoyatura. En el primer aspecto los sistemas de transición que se registran por la cara exterior son en arista viva -la menor parte de los casos-, en esquina redondeada -la mayoría- y con reborde perimetral -1 caso-. Por la cara interior o bien están allanados o forman un recodo redondeado, ambas situaciones en igual medida. En lo que respecta al ángulo que forma el fondo con el arranque de la panza se aprecian variaciones que van desde el ángulo muy obtuso -49- al ángulo casi recto -2, 54, 68-. Y en cuanto a la superficie de apoyatura se registran en proporciones semejantes las que apoyan en su totalidad sobre un mismo plano y las que se flexionan ligeramente hacia el interior.

**Tamaño:** Los diámetros reconstruidos varían de los 9 a los 30 cm.

**Factura:** Las roturas en horquilla y las estrías de las fracturas señalan un sistema de montaje a base de añadidos. La superficie exterior del recipiente puede carecer de cuidados específicos, estar suavizado o cubrirse con trazos de espátula. En cuanto a la coloración predominan los castaño-rojizos y los grisáceos, con fracturas fundamentalmente uniformes.

**Huellas de uso:** .

### 4.2.3. DECORACIONES.

#### 4.2.3.1. Decoración plástica.

Número de vasijas: 1.
Número de vasijas: 1.

(Lám. LXVId ).

**Forma :** El fragmento conserva el arranque inferior del cuello y el superior de la panza. La decoración se encuentra enteramente en el galbo, naciendo en la base del cuello.

**Motivos decorativos y organización :** Se trata de una doble hilada de puntas de diamante adosadas entre sí y dispuestas verticalmente.

**Factura:** Las dos superficies del fragmento se encuentran muy erosionadas. Todo lo que se puede apreciar es su coloración castaña en ambas superficies y el tono oscuro casi negro en su núcleo. Para la obtención de las puntas de diamante primero se aplicaron dos molduras lisas sobre las cuales se realizaron incisiones basculantes.

## 4.2.4. PIEZAS SINGULARES.

### 4.2.41. Pieza singular: "tipo Recarea"

| SIGLA | CAPA | GROSOR PAREDES | HOLLIN | SIGLA | CAPA | GROSOR PAREDES | HOLLIN. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 4 | bajo muralla | 0'5 cm. | si | 5 | bajo muralla | 0'5 cm. | si |
| 13 | sin contexto | 0'5 cm. | si | 14 | sin contexto | 0'6 cm. | si |
| 15 | sin contexto | 0'6 cm. | | 16 | sin contexto | 0'6 cm. | si |
| 17 | sin contexto | 0'8 cm. | si | 18 | sin contexto | 0'9 cm. | |
| 19 | sin contexto | 0'9 cm. | | 20 | sin contexto | 0'8 cm. | |
| 21 | sin contexto | 0'8 cm. | | | | | |

Número de fragmentos: 12

Número de vasijas: 11

**Forma:** Suponemos pertenecientes a este tipo de piezas tan singulares una serie de labios con el borde plano o redondeado, que, o bien desarrollan una boca irregular -21- y por lo tanto son de la parte superior de la pieza, o carecen prácticamente de curvatura en planta o señalan un diámetro excesivamente amplio, en cuyo caso deben corresponder a zonas intermedias y su posición sería tangente al plano de la "boca" y por lo tanto vertical.

**Tamaño:** Aunque se aventura el diámetro de tres vasijas, en realidad es problemática su reconstrucción, por la excesiva fragilidad de los tabiques para semejantes proporciones (0'5/0'6 cm.).

**Factura:** Son, en general, piezas mal acabadas, de superficies ásperas, en las cuales no interesa demasiado su embellecimiento, todo lo más un cepillado irregular en algunas y por la cara exterior.

**Huellas de uso:** Tienen restos de hollín por la cara exterior poco más de la mitad de los ejemplares, concretamente seis de ellas.

## 4.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Constituyen una mayoría absoluta los recipientes cerrados, sobre todo aquellos que tienen cuello estrangulado. Las probabilidades de clasificar fragmentos como recipientes abiertos son muy problemáticas ya que no es segura su pertenencia a una embocadura (ver apartado 4.2.4.1). Se queda a medio camino entre ambos grupos la vasija con el borde reforzado *tipo Corredoiras*, ya que la abertura de la boca, prácticamente semejante al punto de máxima expansión de la panza, permitiría incluirla entre los recipientes abiertos, pero es lo suficientemente retraída y tiene la suficiente profundidad como para considerarla cerrada. Entre los recipientes cerrados con el cuello estrangulado ganan en porcentaje los labios facetados sobre todos los demás. Dentro de ellos las variaciones morfológicas se restringen casi exclusivamente a los monofacetados estrechos no definidos y a los que tienen proyección al exterior en pico.

Además de los bordes reforzados *tipo Corredoiras* están claramente representados los labios con doble reborde *tipo Borneiro*. Son más problemáticos en su determinación los fragmentos correspondientes a la supuesta pieza singular *tipo Recarea*.

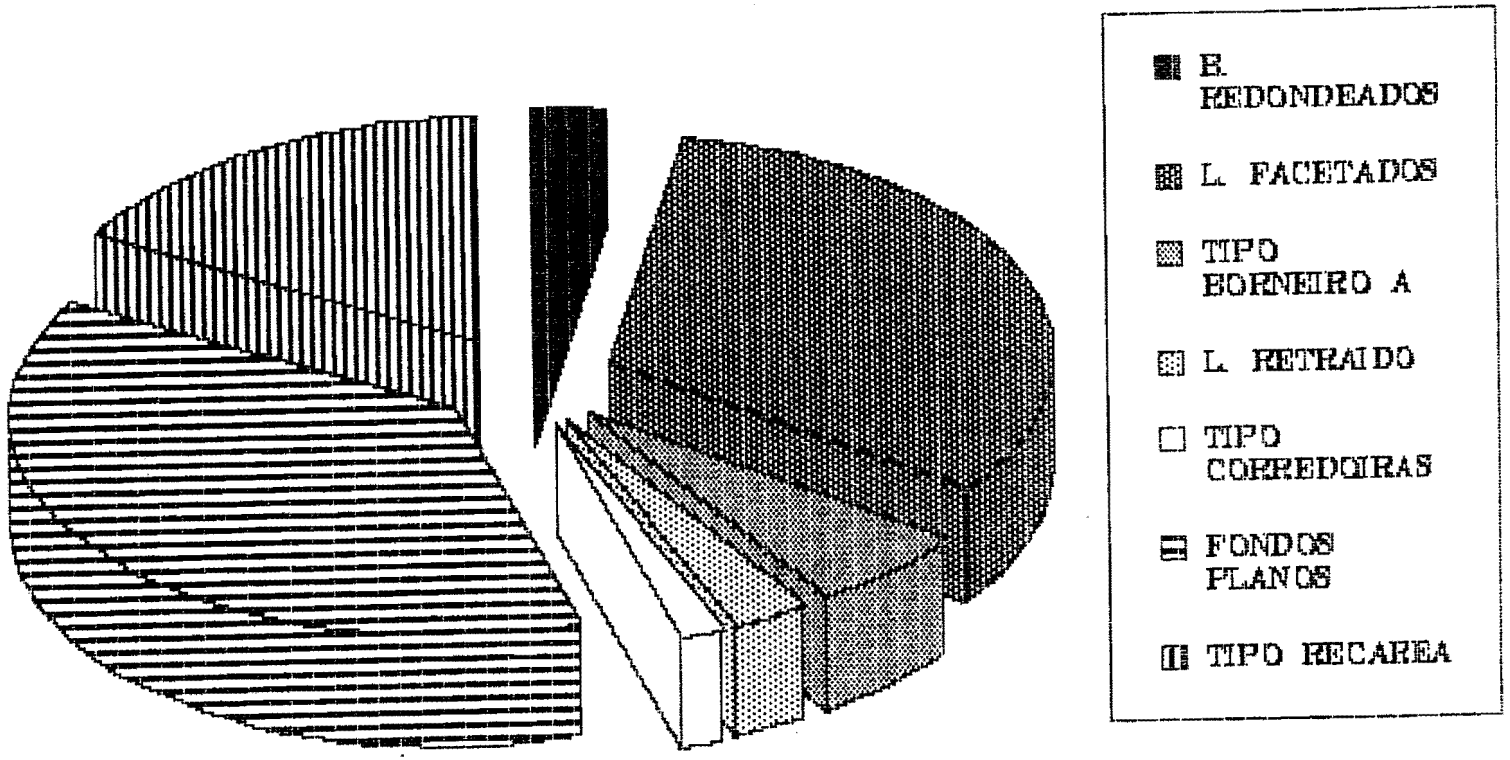
Se han registrado únicamente fondos planos.

El único testimonio de asa es un arranque conservado en una de las grandes vasijas con doble reborde en el labio de las de *tipo Borneiro*, siendo por otra parte el único caso en su género.

Los únicos ejemplares registrados han sido tres. Dos de ellos son aplicaciones en relieve, por lo tanto plásticos, y el tercero se ha realizado con peine. Su escasez hace suponer la gran austeridad de su cerámica y, en principio, lo mismo que ocurre con los castros previamente estudiados, poco desarrollo de la estampilla.

Ningún fragmento presenta marcas de torno, pero los tabiques y la evolución de los perfiles indican una gran corrección en el modelado. Además de las características estrías de las fracturas que evidencian el sistema de montaje a base de superposición de elementos, también es importante considerar la rotura lisa y muy horizontal de una de las vasijas con doble reborde sobre el labio (ver apartado 4.2.1.3). Su manufactura es muy perfeccionada para hablar exclusivamente de modelado a mano.

4. PAPUCIN


E. REDONDEADOS
L. FACETADOS
TIPO BORNEIRO A
L. RETRAIDO
TIPO CORREDOIRAS
FONDOS PLANOS
TIPO RECAREA

# 5. O CASTRO DE CORREDOIRAS.

## 5.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 5.1.1. LOCALIZACION.

As Corredoiras, Cs Anxeles de Santa. María, Boimorto, A Coruña:
43° 01' 00" N., 8° 06' 08" W.

### 5.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1983/84: Fernando Acuña Castroviejo y Gonzalo Meijide Cameselle, excavación de urgencia de noviembre a febrero (1987).

### 5.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Está en un coto sobre llanura, constituido por un único recinto, de planta circular, protegido por una muralla térrea reforzada con muros de contención y un foso.

Se excavó un tramo de la muralla y varias construcciones del recinto.

### 5.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION HORIZONTAL.

Cuando se procedió a la excavación, se hallaba destruido una buena parte del yacimiento y la práctica totalidad de los niveles superiores.

En la superficie excavada se determinaron varias capas de funcionamiento correspondientes a dos fases diferenciadas: construcciones pétreas en la reciente, pavimentos y huellas de poste en la antigua. Las mismas fases se diferenciaron en la construcción y funcionamiento de la muralla.

Los materiales arqueológicos proceden en su mayor parte de recogidas en superficie, entre los niveles revueltos. En el sector excavado el reparto de materiales por capas, señala una disminución progresiva en relación con la profundidad.

### 5.1.5. CRONOLOGIA.

Se han recogido muestras radiocarbónicas en distintos niveles arqueológicos. Las fechas señalan una ocupación del castro comprendida entre el 220 a. C. -sector A, nivel VI- y el cambio de Era -sector A, nivel IV-, momento al que deben corresponder los dos únicos fragmentos de *sigillata* aparecidos entre los materiales revueltos.

### 5.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

La fuente de trabajo ha sido el extenso compendio de dibujos -en torno a los 1000- realizados por uno de sus excavadores y que comprenden la práctica totalidad de los hallazgos[1], complementado con un sondeo exploratorio de los fragmentos.

---

1. Agradecemos la cesión de los dibujos para su estudio y reclasificación.

## 5.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 5.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 5.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

(Lám. LXIX-LXXI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 203.

Todos los labios son semejantes en la transición flexionada, en el desplazamiento al exterior y en la terminación redondeada. Varía la inclinación del labio y la forma del borde, en el cual se registran terminaciones redondeadas sencillas, molduras exteriores y engrosamientos graduales.

Los fragmentos que conservan el cuello señalan una importante variabilidad en el grado de estrangulación -suave, mediana, fuerte-, punto de máxima inflexión (PTVI) -en la base del cuello (lám. LXX) o en la parte media (lám. LXIX, LXXI)- y altura -cuello incipiente o de mediano desarrollo-. Los arranques de galbos aseguran que este tipo de vasijas son globulares. La reconstrucción más completa -708 (lám. LXX)- indica una forma elipsoidal de la panza. No hay que olvidar, de todas maneras, que una gran parte de los fragmentos son diminutos y sólo conservan elementos pertenecientes al labio.

De tres vasijas decoradas, dos de ellas localizan la decoración sobre el hombro -1264, 401 (lám. LXXXVI)-, la otra sobre la cara superior del labio -1040-. El motivo en todas ellas es la línea horizontal, incisa sobre el hombro, acanalada sobre el labio. La estructura compositiva consiste en una distribución paralela de varias líneas -1264, 401- o de una sola -1040-.

La distribución generalizada del material por todas las capas arqueológicas asegura su desarrollo temporal desde el 220 a. C. al 80 a. C.

#### 5.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto.

(Lám. LXXII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 40.

La inclinación del labio es siempre importante. Los cuellos conservados señalan forma cóncava, con el punto de máxima inflexión en la parte media o en el arranque inferior, y mediano desarrollo. En los perfiles más completos se distingue una panza globular muy expandida horizontalmente y de altura reducida. En ocasiones la transición entre el cuello se produce con cierta brusquedad y se refleja exteriormente con un rebaje escalonado -236- e interiormente con un ligero abultamiento.

A pesar de su número, a pocos labios se les reconstruye el diámetro; en general se mantiene la constante de los 20 - 24 cm.

Los fragmentos han aparecido dispersos por todos los niveles de ocupación.

#### 5.2.1.3. Labio exvasado con la cara interior facetada.

Se han registrado labios con una o con varias facetas. Los monofacetados presentan diferencias en la forma de manifestarse el labio exteriormente, dando lugar fundamentalmente a tres nuevas variantes.

*A) Monofacetados estrechos sin labio definido.*

(Lám. LXXIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 17.

Su principal característica es la indefinición del labio con respecto al cuello, que a lo sumo se expresa mediante un ligero abultamiento exterior. Termina en una faceta plana horizontal y estrecha, coincidente con el grosor terminal del tabique. En virtud de los datos referidos al cuello y el arranque de la panza, entre los cuales se encuentra el perfil casi completo de una vasija -132- se distingue la forma globular de la panza con el punto de máxima expansión (PTVE) en la mitad superior y un cuello rectilíneo divergente, que se va engrosando a medida que se aproxima al borde. La transición entre ambos elementos es mediante flexión brusca y acodada interiormente.

La mayor parte de los diámetros están comprendidos entre los 20-24 cm., excepto dos de 16 cm.

Las vasijas son fundamentalmente lisas. Puede considerarse, sin embargo, con una intención decorativa el alisamiento ordenado de la superficie mediante cepillado, vertical en el cuello e irregular y multidireccional en la panza.

Su contexto arqueológico evidencia su presencia en los niveles más superficiales (de la capa III en adelante).

*B) Monofacetados con prolongación exterior en pico.*

(Lám. LXXIV-LXXVI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 393.

La definición del labio con respecto al cuello se expresa exteriormente en un engrosamiento de transición redondeada en forma de pico y en el interior por una arista que demarca una faceta plana casi siempre horizontal, cuya anchura se relaciona con el ensanchamiento del exterior. Puede tener cuello cóncavo (lám. LXXIV), cilíndrico con puntos de transición redondeados (lám. LXXV) y rectilíneo exvasado o de perfil en embudo (lám. LXXVI); en cualquier caso siempre con mediano desarrollo en altura y variada estrangulación. La reconstrucción de perfiles casi completos, permite distinguir la forma globular de la panza, con una gran expansión horizontal, lo que le confiere una forma elipsoide. Es invariable la transición interior acodada del galbo con respecto al cuello, frecuentemente expresada con un abultamiento.

Los diámetros se concentran especialmente entre los 20 y los 25 cm., a continuación están los comprendidos entre los 25 y 30 cm. y algunas vasijas alcanzan los 36 cm. Parece un rasgo inherente a estas vasijas el mayor engrosamiento del cuello con respecto a la panza.

En algunas vasijas se registra un cepillado vertical sobre el cuello, que puede ser interpretado como ornamento o como un detalle funcional.

Se constata su distribución por todos las capas arqueológicas registradas.

*C) Monofacetados con el labio doblado en visera.*

(Lám. LXXVII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

La característica principal es el plegamiento del labio hacia el exterior en forma de visera horizontal, cuya transición por el exterior es flexionada y por el interior aristada. Se forma en consecuencia una faceta en la parte superior, coincidente con el plano de la boca y cuya anchura es siempre mediana. De la única vasija que se conserva el cuello y el arranque de la panza se deduce un perfil convergente para el primer elemento, con el PTVI pegado al labio y transición muy poco flexionada hacia la panza (lám. LXXVII-1).

Los dos diámetros reconstruidos pertenecen a grandes vasijas, de 34 y 42 cm., ambas con tabiques de 1'2 cm. en el cuello.

Aparecieron fragmentos dispersos desde el nivel IV hacia la superficie.

*D) De facetado múltiple.*

(Lám. LXXVIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 11.

Los rasgos fundamentales de este conjunto son la orientación exvasada del labio, la acentuada estrangulación del cuello junto con su escaso desarrollo en altura y la superficie multifacetada de la cara interior de la boca. Existen diferencias en el sistema de transición exterior entre los diversos elementos de la embocadura -labio, cuello, galbo-, que puede ser mediante quebraduras, en cuyo caso el número de facetas en el interior pueden llegar hasta tres -una por cada elemento formal -303- o mediante flexión, siendo entonces el número de facetas interiores dos a lo sumo (lám. LXXVIII-1).

Una de las vasijas tiene 24 cm. de diámetro.

Un fragmento -713- se encontró en el nivel V. Los fragmentos restantes proceden de niveles revueltos.

### 5.2.1.4. Labio exvasado con doble reborde: "tipo Bornelro A".

(Lám. LXXIX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 7.

El labio se prolonga exteriormente en forma de pico redondeado, se remarca en el interior con una moldura y entre ambos se forma una superficie plana horizontal. El cuello es, en todos, en embudo ligeramente arqueado. En los que se conserva galbo -807, 857- se aprecia su forma globular y su gran expansión horizontal muy destacada con respecto al borde. El punto de transición con el cuello es en ambos acodada.

Podría calificarse de ornato el sistema organizado que sigue el alisamiento: cepillado vertical en algunos cuellos y una combinación de espatulado horizontal con trazos oblicuos en uno de los galbos reconstruidos -807-.

Tres de los ejemplares registrados -806, 807, 1307- corresponden al nivel II.

### 5.2.1.5. Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Corredoiras".

(Lám. LXXX ).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 9.

Todos los ejemplares tienen el refuerzo de sección triangular con prolongación interior en pico redondeado. La exterior forma una baqueta de reducida altura y la cara superior es plana horizontal. Varían entre sí por la anchura de la faceta superior y por el grado de remarque de la moldura exterior y pico interior. Los tres ejemplares más completos reconstruyen un cuerpo suprahemiesférico -125, (lám. LXXX-3, 4)-, con el PTVE alineado con el borde o ligeramente saliente.

Dos vasijas del conjunto tienen decoración en la cara superior del borde (lám. LXXX-1, 2) y otras dos (lám. LXXX-4, 5) la registran en el galbo. La elección del motivo y la técnica decorativa, así como su distribución, guardan relación con el lugar donde se sitúan: a) los espigados en doble o triple hilera organizados en metopas alternantes con espacios lisos adornan la cara superior del labio; b) los cordones sogueados y las puntas de diamante forman un enrejado sobre el cuerpo.

Las dimensiones de la boca oscilan entre los 20/30 cm.

Todos los hallazgos se han producido en las capas superficiales y/o removidas, excepto un ejemplar -125- de la capa IV y otro -123- de la capa II.

### 5.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

#### 5.2.2.1. Sin labio definido.

(Lám. LXXXI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 11.

La línea del labio no altera exteriormente la curvatura del cuerpo. Interiormente o bien es también una mera prolongación del cuerpo (lám. LXXXI-2, 3), se engrosa ligeramente (lám. LXXXI-1) o se prolonga en forma de pico redondeado -229, (lám. LXXXI-4), dando lugar a una superficie plana horizontal en la parte superior. Todos ellos corresponden a vasijas con el cuerpo hemisférico o suprahemisférico, en el cual el PTVE no sobrepasa, o apenas lo hace, la línea del borde.

Se registra decoración en una sola vasija. Los adornos comienzan en el labio y recorren el cuerpo hasta donde se conoce. Los motivos son tres incisiones horizontales corridas que forman entre sí pequeñas molduras. Debajo de ellas da comienzo una estructura más compleja, cuya configuración completa se nos escapa. Se distingue un botón cónico encabezando un ángulo formado por doble trazo de acanalados, los cuales probablemente configuren un zigzag (lám. LXXXI-3).

Sus diámetros están comprendidos entre los 14 y los 34 cm.

Salvo dos fragmentos contextualizados en la capa II del cuadro A3 -229 y 1116-, por encima de la capa carbonosa datada por C14 en el cambio de Era. El resto de los hallazgos proceden de capas superficiales revueltas.

### 5.2.3. BASES.

#### 5.2.3.1. Bases de fondo plano.

(lám. LXXXII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 82.

La práctica totalidad de los perfiles registran transición exterior aristada e interior allanada. Por otra parte el ángulo obtuso que forman la mayor parte de los casos nos señalan la redondez y gran expansión de la panza hasta el final. Un fragmento -130- presenta toda la pared del cubierta con pequeños orificios circundados por rebabas que demuestran su factura durante el modelado.

Los diámetros oscilan desde los 9 a los 25 cm.

Su dispersión por todas las capas del yacimiento es generalizada.

### 5.2.4. SUSPENSIONES.

(Lám. LXXXIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 7.

Se conoce el perfil globular con cuello estrangulado de la vasija a la cual pertenece una de las asas (lám. LXXXIII-1). Todas ellas son de puente, con dos puntos de engarce, una de ellas situada en la embocadura de la vasija, del borde al hombro, y la otra sobre un tabique plano -838-. La sección es en unos casos de cinta -838, 699, 73, 1255-, en otros pentagonal con la cara exterior convexa (lám. LXXXIII-1), cuadrangular con las caras laterales cóncavas -564- o circular -225-.

La dimensión de los orificios es en todos los casos reducida, con cabida como máximo para un dedo.

Una de las asas -564- apareció en el nivel II del sector A3 y otra en el nivel V del sector A4..

## 5.2.5. DECORACIONES.

### 5.2.5.1. Decoración plástica.

(Lám. LXXXIV-LXXXVa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 20.

Salvo un fragmento de morfología inidentificable -310 (lám. LXXXVa)-, el resto corresponden a galbos exclusivamente.

Se registran en igual medida puntas de diamante -751, 828, 98, 1318 (lám. LXXXIVa)-, decoración perlada -1085, 90, 1084, 916, 913 (lám. LXXXIVb)-, botones cónicos -685, 912, 222, 223, 224 (lám. LXXXIVc)- y cordones sogueados -673, 221, 129, 666, 310 (lám. LXXXVa)-. Las puntas de diamante se disponen en todos los fragmentos en una o en doble hilada verticales. La decoración perlada está constituida por hiladas horizontales sencillas de diminutos botones hemisféricos alternantes con molduras lisas, dando en su conjunto una decoración abigarrada. Los botones cónicos, de mayor tamaño que los anteriores aparecen aislados en un fragmento o adornan los ángulos de una hilera de losanges hechos con doble trazo. Los cordones sogueados se disponen en todos los casos horizontalmente. En uno de los fragmentos este adorno se combina con una cenefa de líneas incisas verticales.

Tanto los botones cónicos como la decoración perlada fueron realizados a molde.

Un fragmento decorado con un cordón sogueado -129- apareció en nivel III del sector A datable en el siglo I a. C. El resto de los fragmentos o bien son hallazgos de superficie o corresponden a niveles superiores cuyas fechas radiocarbónicas señalan un desarrollo cronológico a partir del cambio de Era.

### 5.2.5.2. Decoración Impresa.

(Lám. LXXXVb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Ambos fragmentos son de galbos. Uno de ellos registra huecos irregulares hechos con una punta redondeada -924- y el otro se adorna con triángulos planos -504-. En el primer caso la disposición es en hiladas seriadas y horizontales, paralelas entre sí. En el segundo, los triángulos se inscriben en una cenefa horizontal, en doble hilada, con las bases contrapuestas y generando entre ellos un zigzag en relieve.

El fragmento decorado con triángulos apareció en el nivel II del sector A, datado en el siglo I d. C.

### 5.2.5.3. Decoración incisa.

(Lám. LXXXVc-LXXXVI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 20.

La mayor parte de los fragmentos son de galbo, salvo uno que conserva también el cuello -1260 (lám. LXXXVc)- y dos que corresponden exclusivamente a esta parte -1257, 251.

Los motivos son preferentemente rectilíneos: retículas losángicas -1087 (lám. LXXXVI)-, espina de pez -1319, 911, (lám. LXXXVI)- y zig-zags -1086 (lám. LXXXVI)-. Están organizados fundamentalmente en una o varias bandas horizontales delimitadas o no por acanalados o incisiones finas. En el caso de los reticulados además de estar ordenados en registros-1260 (lám. LXXXVc)-, también pueden expandirse por toda o gran parte de la panza -1062-.

Se han registrado fragmentos decorados con motivos incisos en todas las capas y sectores del yacimiento sin que resalte en el conjunto ninguna tendencia acumulativa específica.

## 5.2.6. PIEZAS SINGULARES.

### 5.2.6.1. Pieza singular: "tipo Recarea".

(Lám. LXXXVII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 23.

Con absoluta claridad se identifican dos fragmentos de un labio retraído, no definido con respecto a la panza, que presentan un desarrollo irregular de su perfil y de su planta. Por similitud morfológica podrían ser también de este tipo de piezas, unos quince fragmentos de la abertura horizontal -759, 675, 1130, 80, 148, 1042, 1052, 817, 743, 918, 921, 1285, 1332, 1134, 1164- y seis de la abertura vertical, -84, 86, 858, 387, 140, 1178- los cuales, en este caso, se caracterizan por tener el borde plano.

A tres fragmentos de labios de la parte superior de la pieza -1130, 759, 675- se les reconstruye un diámetro de 23/24 cm. según los casos.

Aquellos fragmentos que se hallan contextualizados evidencian una gran dispersión por distintos puntos del sector A, repartidos pos sus niveles I y II, datados en el siglo I d. C.

## 5.2.7. CONSIDERACIONES GENERALES.

Del predominio de los recipientes cerrados con el cuello estrangulado y labio exvasado no cabe ninguna duda. Dentro de ellos los porcentajes máximos se reparten fundamentalmente entre los labios aristados, que son la mayoría, y los flexionados con el borde redondeado, prácticamente la mitad de los anteriores. De todas maneras el número de recipientes abiertos -11 en concreto- es importante con respecto a otros yacimientos, si bien no existe, por ejemplo la variabilidad de Elviña.

Fueron relacionados con tipos específicos fragmentos de labios con doble reborde *tipo Borneiro A* (ver apartado 5.2.1.4), Labios reforzados *tipo Corredoiras* y la pieza singular *tipo Recarea*. Hay decoraciones incisas sobre el cuello (lám. LXXXVIII 188, 925, 1082) que recuerdan a las que poseen los labios reforzados *tipo Vigo*, pero difieren de este grupo por su morfología.

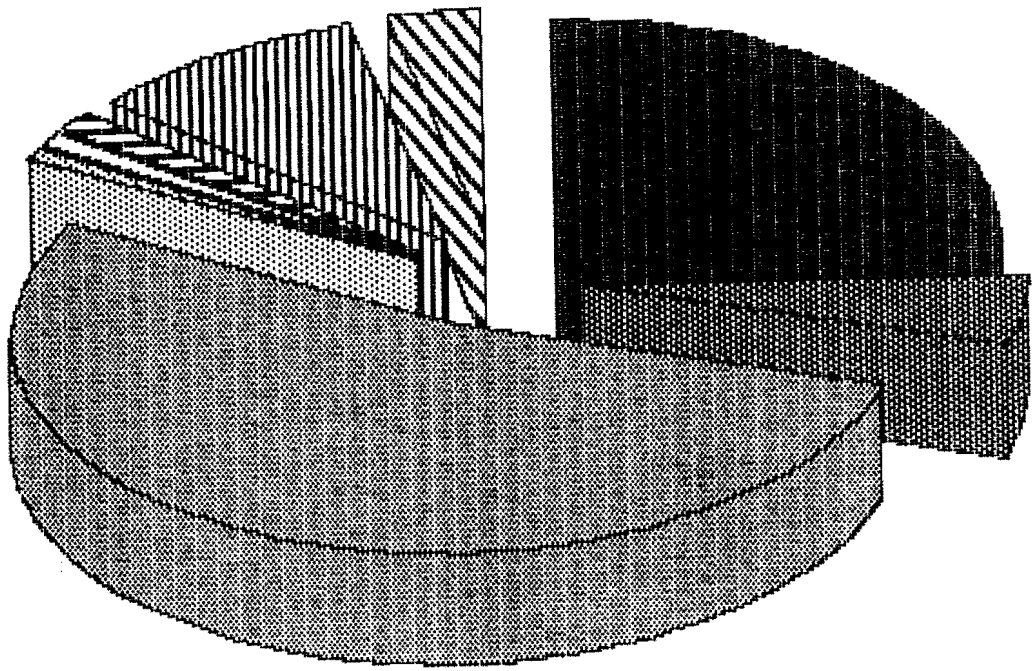
Los fondos son en su totalidad planos. Destaca del conjunto uno de ellos con minúsculas perforaciones hechas durante el modelado.

Las suspensiones que se han registrado no representan un gran porcentaje, sin embargo es evidente su variedad morfológica. Partiendo del denominador de dos puntos de sujeción, cada una presenta una sección, desarrollo e incluso emplazamiento diferentes.

La falta de ornatos en un gran número de vasijas es la característica que predomina. Dentro de las decoraciones registradas, los motivos incisos y los plásticos ocupan el primer lugar. Entre los primeros se encuentran los espatulados organizados por toda la superficie o una parte de la vasija, los zigzags y espigados. Entre los segundos se hallan las molduras lisas, puntas de diamante verticales, botones cónicos y la decoración *perlada* que ya hemos citado. Además de la organización en cenefas fundamentalmente horizontales, también gustan de las metopas en la cara superior de algunos labios correspondientes concretamente a los reforzados *tipo Corredoiras*.

El sistema de fabricación predominante parece ser que ha sido el torno lento, pero sus autores ven claro el uso del torno rápido en algunas piezas.

## 5. CORREDOIRAS



- E. REDONDEADOS
- E. RECTO
- L. FACETADOS
- TIPO BORNEIRO A
- TIPO CORREDOIRAS
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS
- TIPO RECAREA

# 6. CASTRO DE RECAREA

## 6.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 6.1.1. LOCALIZACION.

Recarea, Santa. María de Coiro, Mazaricos, A Coruña:
$42^{o}$ 52' 00" N., $9^{o}$ 03' 01" W.

### 6.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1984: Pepa Rey Castiñeira (inédito).

### 6.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Se sitúa sobre un coto a media ladera. Lo forman dos recintos concéntricos aterrazados, cada cual con su correspondiente muralla complementándose en la parte vulnerable -al sur- con un terraplén.

La excavación se ha hecho en el recinto superior, organizada en una zanja de 54 $m^2$ distribuida en cuadrículas. Se ha dejado al descubierto un tramo de la cara interior de la muralla -F1-, la mitad de una construcción ovalada muy deteriorada -C1, D1, E1-, todo el interior de otra -A1, B1, A1', B1'- y el entorno de su fachada -A1', B1', C1-.

### 6.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Las estructuras y los sedimentos arqueológicos se han encontrado en muy diferente estado de conservación. Los niveles arqueológicos correspondientes al sector C1/F1 dan muestras de un profundo desmantelamiento de estructuras y lavado de sedimentos, seguramente por un fenómeno de encharcamiento que aún sufre en la actualidad. En esta zona han quedado pruebas de una casa destruida hasta sus cimientos, de la que se conservaron algunas piedras y manchas esporádicas de pavimento. El sector A1/C1, por el contrario, ha conservado íntegra la planta y el alzado hasta un metro, de una casa ovalada, con el umbral de la puerta. En su interior fueron fáciles de distinguir tres remozados del pavimento, con sus correspondientes parches o rellenos de nivelación a base de cascajo, productos de deshecho, barro y tierra. Incluso se deduce una remodelación en la fachada durante el arreglo del segundo pavimento. En el exterior, en el entorno más inmediato a la entrada, la potencia estratigráfica fue muy similar a la interior y en ella han quedado expresadas las remodelaciones del interior, ya que entre capas carbonosas se han formado otras finas de barro pisado.

La estratigrafía en la zona bien conservada es la siguiente:

1ª fase, de adecuación del espacio, cimentación y primer pavimento: capas VII int./VI ext.

2ª fase, de remozado: capas VI-V int./V-IV ext.

3ª fase, IV-III int./III ext.

4ª fase, de derrumbe: II/I int. y ext.

La intensa fracturación de los materiales, la inexistencia de roturas *in situ*, incluso en porciones pequeñas de vasijas, su importante dispersión vertical y el poco esponjamiento de los sedimentos, evidencian la intensa actividad desarrollada en éste tramo excavado. Es reseñable también la especial concentración de restos en el exterior de la casa, y la práctica inexistencia en el interior, siempre formando parte de los parcheados de los pisos. El reparto por capas no demostró diferencias acumulativas de ningún tipo. La interrelación de fragmentos provenientes de distintas capas redundan en la idea de que la formación de sedimentos arqueológicos transcurrió en un corto periodo de tiempo.

### 6.1.5. CRONOLOGIA.

Se ha obtenido una datación radiocarbónica para una de las capas de relleno del interior de la casa, la correspondiente a un parcheado del 2º pavimento, previo a la colocación del último pavimento; concretamente la muestra ha sido recogida en la capa IV, de la fase III y la datación es 2230 ± 50 años, equivalente a 280 años a. C. (CSIC-697).

Tres pequeños fragmentos cerámicos de importación, salvando la problemática que encierra su reducido tamaño y estado de deterioro, redundan en una cronología cercana al siglo III a. C. Un fragmento de cerámica de barniz negro y pasta anaranjada, podría ser ática, (a juicio de Ricardo Olmos y Morel) y dos fragmentos, también diminutos, uno de ellos de tradición ibérica, el otro de tradición púnica, abundan en una cronología entre los siglos III-I a J.C.

### 6.1.6 INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

El procesado del material cerámico en este castro se ha realizado desde la recogida en terreno arqueológico hasta la clasificación.

Mediante el registro, dibujo, reconstrucción, análisis y clasificación de los materiales, realizado todo ello a pie de excavación, pretendimos hacer un seguimiento minucioso de la dispersión tridimensional de los trozos correspondientes a una misma vasija. Es reseñable el caso de una jarra "tipo Toralla", de la que se hallaron 21 fragmentos minúsculos, desperdigados por cuatro de las capas arqueológicas que circundan la fachada de la casa más completa.

## 6.2. CLASIFICACION.

### 6.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 6.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Dentro de esta clasificación morfológica, podemos distinguir una serie de fragmentos que por pertenecer a un tipo ya definido -la jarra tipo Toralla- los hemos podido aislar del resto de los fragmentos no tipificables.

*A) Jarra Tipo Toralla.*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF. ESPACIO | NIVEL | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 99/213/214/ 217/233/234/ 360/361/362/ 363/370/372/ 397/506/507/ 264/371 | XC | A1 | ext.casa | II-III/IV/V/VI | 12 cm. |
| 130/214 | XC | A1 | ext.casa | IV-V | . |
| 352/462 | XC | A1 | ext.casa | VI | 10 cm. |
| Número de fragmentos: 25 | | | | | . |
| Número de vasijas: 3 | | | | | . |

(Lám. XCb).

**Forma:** Tienen borde redondeado sencillo o ligeramente engrosado. La flexión con respecto al cuello es suave y, en consecuencia, su desplazamiento al exterior es mínima. Lo que se conserva del cuello indica reducida estrangulación, mediano desarrollo en altura y paredes verticales.

**Suspensiones:** Por la textura de la pasta, coloración, tratamiento de las superficies y aspecto en general, así como por analogía, se relaciona un fragmento de asa vertical, de sección oval, con uno de los ejemplares -"99"-.

**Dimensiones:** Se reconstruye el diámetro en dos de ellas, oscilando entre 10 y 12 cm. Son de paredes finas -0'4 cm.-, sin engrosamientos localizados.

**Decoración:** Dos de los recipientes adornan el tramo correspondiente al cuello y el tercer ejemplo no se decora. Los motivos utilizados son acanaladuras y/o incisiones rectilíneas, que se organizan en bandas horizontales intercaladas con tramos lisos o con hiladas horizontales de losanges-.

**Factura:** La factura es buena, sin que ello suponga utilización del torno.

En los tres ejemplares existe preocupación por el acabado interior y exterior de las superficies, sobre todo en la zona de la embocadura. La "99" muestra un espatulado menudo, vertical en el exterior y horizontal en el interior. Las demás presentan un alisado menos fuerte y con tendencia a la horizontalidad por ambas caras.

Presentan una coloración castaño rojiza dos de las vasijas -"130", 352- y rojo anaranjada la que resta -"90".

**Huellas de uso:** No hay marcas de hollín en ningún fragmento.

**Contexto estratigráfico:** Todos los fragmentos aparecieron en torno al umbral de la puerta, por la parte exterior. La distribución vertical, de los fragmentos es dispersa, inclusive los 21 correspondientes a una de las vasija -"99"-, los cuales se hallaron repartidos desde la capa inicial de funcionamiento -VI- hasta la más reciente -II/II-.

*B) Otros labios flexionados con el borde redondeado.*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF. ESPACIO | NIVEL | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 13 | LXXXIX | B1 | ext.casa | III | | |
| 37/232 | LXXXIX | A1-B1 | ext.casa | I/IV/V | | |
| 39 | LXXXIX | B1 | | I | | |
| 41/347/705 | LXXXIX | C1 | | II/III | | 8 cm. |
| 54/311 | LXXXIX | D1 | | I/II | ext | 14 cm. |
| 73 | | C1 | | II | | |
| 98 | LXXXIX | A1 | ext.casa | II/III | ext | |
| 149 | XCa | C1 | | II | | |
| 170(2 frag.) | XCa | C1 | | II | | |
| 173 | LXXXIX | C1 | | II | | |
| 185/238 | XCa | C1 | | II | | |
| 229 | | A1 | ext.casa | IV/V | | 37 cm. |
| 272 | | B1 | ext.casa | VI | | |
| 277/295(3frag.) | XCa | B1/D1 | ext.casa | II/VI | | 18 cm. |
| 289 | LXXXIX | A1 | int.casa | II | | |
| 324 | XCa | D1 | | II | ext. | |
| 326 | | D1 | | | | |
| 359/411 | XCa | A1 | ext. casa | IV/VI | | ±32 cm. |
| 471 | | A1 | ext.casa | VI | | |
| 528 | LXXXIX | B1 | int.casa | V | ext.int. | |
| 546/555 | LXXXIX | B1/B1' | int.casa | VI | | 26 cm. |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 580 | LXXXIX | D1 | | III | ext. | |
| 731 | | | | | | |
| 764/765 | LXXXIX | B1/B1' | int.casa | V | | ±30 cm. |

Número de fragmentos: 35

Número de vasijas: 24

(Lám. LXXXIX-XCa).

**Forma:** Aún a pesar del diminuto tamaño de una gran parte de los fragmentos, por la forma del borde y la orientación en el espacio se deduce gran diversidad morfológica entre ellos. Se dan bordes sencillos, con moldura exterior y con engrosamiento terminal. Hay labios casi verticales, de mediana inclinación y fuertemente exvasados.

Los cuellos que se conservan indican corto desarrollo en altura y variada estrangulación. El ejemplo más completo -546- define su forma globular.

**Suspensiones:** En la base del labio de uno de los fragmentos -731- se conserva parte de una perforación de casi un centímetro de diámetro, hecha durante el modelado.

**Dimensiones:** Se reconstruyen pocos diámetros y parte de ellos -los de mayor curvatura- con poca precisión. Oscilan entre los 8 y los 32 cm.

**Decoración:** Dos de los ejemplares poseen decoración sobre el borde. En uno de ellos -185- son incisiones cortas verticales, sobre el punto más sobresaliente del borde. En el otro -"359"- se trata de una impregnación o engobe rojizo, de tacto áspero, que cubre la cara interior y el borde; desaparece en el resto de la superficie exterior, si bien hay que resaltar el deterioro sufrido en esta parte.

**Factura:** El sistema de montaje del labio, a base de aplicaciones y/o refuerzos, se aprecia en muchas de las fracturas y en las rebabas mal refinadas de algunos ejemplares -"359"-.

Parece preocupar en mayor medida el paramento interior, que se suaviza sin marcas de trazo en una buena parte de ellos. Por la cara exterior, las superficies ásperas son frecuentes. Existe un caso con espatulado vertical marcado -98-. El -277- está recubierto por ambas caras con una capa brillante, que podría calificarse de engobe, en este caso negro.

La coloración es en una gran parte de los casos castaño oscura o castaño rojiza. Sólo dos fragmentos son de tono anaranjado con nervio de cocción oscura y manchas reductoras en superficie.

**Huellas de uso:** Las marcas de hollín se localizan exteriormente en cinco fragmentos e interiormente en uno de ellos -528-.

**Contexto estratigráfico:** La dispersión horizontal es generalizada, sobre todo en los alrededores de la casa. También el reparto vertical afecta a todas las capas y se relacionan fragmentos incluso distantes -"277"-.

### 6.2.1.2. Labio exvasado con la cara interior facetada.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF.DE ESPACIO | NIVEL | HOLLIN | DIAMETRO | VARIANTE |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 52 | XCIV | D1 | | I | | | |
| 58/611 | | C1/EF1 | | I | ext | | cóncavo |
| 66 | XCIII | C1 | | II | ext | | C |
| 68 | | C1 | | II | | | |
| 70 | XCIV | C1 | | II | | 22 cm. | |
| 78 | | B1 | ext.casa | II | | 19 cm. | |
| 80 | XCII | B1 | ext.casa | II/III | ext | | A |
| 83 | XCIV | B1 | ext.casa | II/III | | | |
| 92 | XCIV | B1 | ext.casa | II | | | |
| 108 | XCIV | B1 | ext.casa | II | | | |

117/254/461/

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2472/684 | | | | | | | | |
| 2394/398 | XCIII | A1/B1/C1 | ext.casa | II/III/VI | | 37 cm. | C | . |
| 162 | XCIV | C1 | | II | | | | . |
| 188 | XCII | C1 | | II | ext | | A | . |
| 208/211/274 | XCII | B1 | ext./int.casa | V/VI | ext | 20 cm. | A | . |
| 215 | XCIV | A1 | ext.casa | IV/V | ext | | | . |
| 221 | XCIV | A1 | ext.casa | IV/V | ext | | | . |
| 255 | XCIV | C1 | | II | | | | . |
| 281/419/593/595 | XCII | A1/B1/TS | ext.casa | VI | ext | | A | . |
| 285 | XCIV | A1 | ext.casa | IV | | | | . |
| 293 | XCII | C1 | | II | | | A | . |
| 299/314/319/320 | XCI | D1 | | II | ext | 26 cm. | C | . |
| 312 | | D1 | | II | | | cóncavo | . |
| 326 | XCIV | D1 | | II | | | | . |
| 335 | XCII | C1 | | I | | 19 cm. | A | . |
| 336 | XCII | C1 | | II | | | A | . |
| 352/462 | | A1 | ext.casa | VI | | | | . |
| 354 | | A1 | ext.casa | VI | | | | . |
| 368 ó 308? | | A1 | ext. casa | IV | | | cóncavo | . |
| 383 | XCII | A1 | ext. casa | VI | ext | | A | . |
| 395 | XCIV | A1 | ext. casa | VI | | | | . |
| 413 | XCII | A1 | ext. casa | VI | ext | | A | . |
| 421 | XCIV | A1 | ext. casa | VI | | | | . |
| 441(2frag.) | XCIII | B1' | int.casa | II | | 20-26 cm. | C | . |
| 451 | XCII | B1 | int.casa | II | | | A | . |
| 458(2frag.) | XCII | A1 | ext.casa | VI | | 20 cm. | A | . |
| 473 | XCIV | A1 | ext.casa | VI | ext | | | . |
| 475/478 | XCI | D1 | | II | ext | 22 cm. | A | . |
| 482 | XCII | C1 | | III | | | A | . |
| 488 | XCII | C1 | | III | | | A | . |
| 489 | XCIV | C1 | | III | | | | . |
| 498 | XCI | A1 | ext.casa | VI | ext | 21 cm. | A | . |
| 519 | XCIII | A1/A1' | int.casa | VI | | | B | . |
| 526 | XCII | B1/B1' | int.casa | VI | ext | | A | . |
| 621 | | A1/A1' | int.casa | VI | | | A | . |
| 647(2frag.) | XCI | B1/B1' | int.casa | VI | ext | 24 cm. | A | . |
| 683(2frag.) | XCIV | A1/TS | ext.casa | II | ext | | | . |
| 718(2frag.) | XCI | C1 | | V | | 22 cm. | A | . |
| 778(16 frag.) | XCIII | B1/B1' | int.casa | V | ext | 25 cm. | B | . |
| sin sigla | | | | | | 25 cm. | A | . |
| Número de fragmentos: 86 | | | | | | | | . |
| Número de vasijas: 49 | | | | | | | | . |

(Lám. XCI-XCIV).

**Forma:** La característica fundamental de este conjunto es la presencia de una sola faceta. Dentro de ellos, según sea la forma exterior del labio, se distinguen: A) Los labios no diferenciados del cuello, que son los más abundantes y presentan como máximo un ligero abultamiento redondeado. Son de faceta estrecha, les pertenecen cuellos rectilíneos divergentes o ligeramente arqueados y panzas globulares con el punto de transición acodado. B) Los labios doblados en visera están representados únicamente por dos ejemplares, conservándose de uno de ellos exclusivamente el labio -519- y del otro hasta la parte superior del galbo -778- en él se determina posición oblicua del labio y cuello cóncavo de mediano desarrollo en altura cuya transición hacia la panza es flexionada suave. C) Los labios con prolongación exterior en pico, que son igualmente escasos -66, "299", "117", 441- y se relacionan con cuellos

rectilíneos en embudo. Por el tipo de faceta se diferencian los planos de los cóncavos -312, 58, 368-, y a su vez son resaltables aquellos en los que la faceta está ligeramente combada y la arista poco definida, por lo cual son difíciles de separar de los flexionados comentados en el apartado anterior.

**Dimensiones:** La mayor parte de los diámetros se encuentran comprendidos entre los 20 y los 25 cm. Superan estas medidas dos vasijas que alcanzan los 37 cm. -229, "117"-.

**Factura:** El modelado, en general, es bastante tosco, con rugosidades en las superficies y deformaciones en los perfiles. Las vasijas se construyen a base de superposición de elementos y aplicación de refuerzos. Todo ello se plasma en las rebabas en los bordes y en el punto de transición cuello panza, así como en la estría que recorre longitudinalmente todo el cuello, siempre más grueso que la panza. Las superficies unas veces no se retocan, y entonces son rugosas y ásperas o ásperas pero regulares. Otras reciben trazos esporádicos de espátula, en ocasiones relativamente ordenados -281- También se registran superficies engobadas -778- que a pesar de su grado de deterioro nos dan muestra de un tacto suave probablemente lustrado. En coloraciones domina el castaño rojizo y el grisáceo, pero también se constatan vasijas casi negras y otras de un ocre amarillento.
Las vasijas 92 y 188 están erosionadas.

**Huellas de uso:** Hay 18 vasijas con restos de hollín en la cara exterior y algunas de ellas conservan incluso costras -314, (lám. XCI-1)-.

**Contexto estratigráfico:** Se aprecia una amplia distribución por todos las capas arqueológicas registradas en el yacimiento, aun en aquellas variantes poco representadas -los facetados curvos aparecieron en las capas I, II y IV-. La recomposición de vasijas se produce entre fragmentos de un mismo cuadro y nivel arqueológico o de dos contiguos. El único caso de mayor dispersión tantó vertical como horizontal -"117"- reúne piezas de tres cuadros diferentes y de tres niveles, si bien el hallazgo del nivel II, del cuadro C1 tiene escasa significación por ser una zona alterada. Normalmente el tamaño de los fragmentos es muy reducido (para la recomposición de un corto tramo de la boca, en la vasija 778, se han relacionado unos 20 fragmentos) y las roturas suelen estar muy rodadas.

### 6.2.1.3. Labio con doble reborde: "tipo Borneiro A".

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF.ESPACIO | NIVEL | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 380 | XCVa | A1 | ext.casa | IV | |
| 756 | XCVa | Blts. | ext.casa | IV | 36 cm. |
| Número de fragmentos: 2 | | | | | |
| Número de vasijas: 2 | | | | | |

(Lám. XCVa).

**Forma:** De los dos recipientes que forman el conjunto se reconstruye exclusivamente la forma final de la boca, la cual posee doble reborde en el labio con superficie plana y horizontal entre ambos y cuello en embudo ligeramente cóncavo.

**Decoración:** La cara interior del cuello y la parte superior del labio de una de las vasijas -756- se adoman con bruñidos: el cuello con un trazo horizontal en la base del reborde y otros verticales debajo. La cara superior del labio presenta una ondulación de trazo sencillo.

**Dimensiones:** El único diámetro que se reconstruye es de 36 cm. La otra vasija, si bien desconocemos el tamaño de su abertura, permite apreciar que sus dimensiones fueron mucho menores, ya que sus tabiques contrastan en delgadez con la mencionada.

**Factura:** En la fractura de uno de los fragmentos -756- se aprecian estrías que delatan el sistema constructivo del labio a base de añadidos. Son inexistentes las huellas de torno y sin embargo la regularidad de los tabiques denota buena factura. Este mismo fragmento posee la

cara interior más suavizada que la exterior, aunque ambas son rugosas y sin brillo. El otro ejemplar registrado se encuentra muy alterado y sin posibilidades de análisis.Los dos fragmentos son castaño rojizos, el mejor conservado -756- con las superficies ennegrecidas.

**Huellas de uso:** La coloración negruzca de uno de los fragmentos -756- puede deberse a la influencia del fuego.

**Contexto estratigráfico:** En los dos casos la capa arqueológica en que aparecieron es la fase más reciente de ocupación.

### 6.2.1.4. Labios retraídos.

Por razones morfológicas y estilísticas se erigen como un conjunto definido los reforzados tipo Corredoiras y quedan fuera del mismo otros labios retraídos, entre los cuales las semejanzas son nimias.

*A) Con refuerzo triangular: "tipo Corredoiras".*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF.ESPACIO | NIVEL | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 4 | XCVII | B1 | ext.casa | III | ext. | |
| 6/25/422 | XCVIII | A1/B1 | ext.casa | III/VI | ext | 36 cm. |
| 11 | XCVI | B1 | ext.casa | III | | |
| 72/414/424 | | A1/C1 | ext.casa | II/VI | ext | 28 cm. |
| 89/150/391 | XCVII | A1/C1 | ext.casa | II/III/IV | ext | 14 cm. |
| 107/505 | XCVII | A1/B1 | ext.casa | II/V | ext | 23 cm. |
| 114/385/400(4 frag.) | XCVII | A1 | ext.casa | IV/VI | | 26 cm. |
| 133/493 | XCVIII | C1/A1 | ext.casa | III/IV | int/ext. | |
| 135 | XCVI | B1 | ext.casa | IV | ext | 18 cm. |
| 328/342/345/476 | XCVI | C1-D1 | | II/III | ext. | |
| 364 | XCVI | A1 | ext.casa | VI | | |
| 381/388/706 | XCVIII | A1/C1 | ext.casa | III/VI | | 32 cm. |
| 382 | XCVIII | A1 | ext.casa | VI | ext | 22/24 cm. |
| 384/386/418(4 frag.) | XCVIII | A1 | ext.casa | VI | | 34 cm. |
| 387 | XCVI | A1 | ext.casa | VI | ext. | |
| 393 | XCVI | A1 | ext.casa | VI | ext | 27 cm. |
| 425 | XCVI | A1 | ext.casa | VI | | 18/19 cm. |
| 486 | XCVII | C1 | | III | | 16 cm. |
| 691 | | Alts | | II | | |
| Número de fragmentos: 39 | | | | | | |
| Número de vasijas: 19 | | | | | | |

(Lám. XCVI-XCVIII).

**Forma:** Los rasgos generales y definidores del conjunto -refuerzo del labio, sección triangular, baqueta exterior con altura reducida, prolongación interior en pico redondeado y cara superior plana horizontal- solamente son interferidos por pequeños detalles referidos a proporciones, y grado de remarque de los elementos. La cara superior en vez de horizontal está a veces ligeramente inclinada hacia el interior -107, 476-. La baqueta exterior se reduce en algún ejemplar a la mínima expresión -384- o se remarca hasta el punto de semejar un labio exvasado -107-. La prolongación interior en pico se achata e incluso desaparece -387, 393-. Los que han conservado una parte del galbo señalan su forma globular y la falta de cuello, así como el poco expandimiento horizontal de la misma, que sobresale muy poco con respecto a la boca.

**Suspensiones:** Uno de los bordes -328- presenta justamente debajo del refuerzo del borde un orificio realizado durante el modelado con la particularidad de estar protegido por un receptáculo de forma cónica y divergente, cuyo borde se queda a la misma altura que el plano de la boca.

**Dimensiones:** Hay una importante oscilación en los diámetros: de 14 a 36 cm. No hay relación directa entre el grueso de los tabiques y el tamaño de las vasijas.

**Factura:** Hay una evolución correcta en las curvaturas y anchura de los tabiques, pero no se evidencian marcas de torno. Las roturas en horquilla y las estrías de las fracturas señalan el sistema constructivo a base de aplicaciones. El refinado de las superficies se descuida en la mayor parte de los casos, sobre todo en la cara interior, donde permanece la superficie rugosa, mal regularizada y llena de asperezas. El paramento exterior en algunos casos recibe un espatulado cubriente -"4", 384, 382, 486- o intercala algunos trazos en medio de la aspereza general de la superficie -135-. Hay una extensa gama de tonos en las superficies y fracturas de las vasijas, desde el gris oscuro casi negro al tono ocre amarillento, pasando por los castaños rojizos, color este último que se da preferentemente en las fracturas, aún siendo negra la superficie.

**Huellas de uso:** Tienen marcas de hollín diez ejemplares, entre ellos el que posee perforación y pared de protección en forma de pico de verter. En algún caso hay que hablar incluso de costras -"393", "133"-, ésta última con hollín también por la cara interior.

**Contexto estratigráfico:** La práctica mayoría de los fragmentos se han encontrado en el entorno más inmediato de la casa ovalada completa, alrededor de la entrada. Ni uno sólo ha aparecido en su interior. La excesiva fragmentación, la amplia dispersión horizontal y vertical de los fragmentos -encajan fragmentos de cotas muy diferentes - señalan la incidencia de una intensa actividad sobre este suelo, que no ha favorecido la sedimentación esponjada y coherente de los restos arqueológicos.

*B) Otros labios retraídos.*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | NIVEL | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 179 | XCVb | C1 | II | ext | 19 cm. |
| 322/568/758/821 | XCVb | D1 | II-III | ext | 6 cm. |
| Número de fragmentos: | 5 | | | | |
| Número de vasijas: | 2 | | | | |

(Lám. XCVb).

**Forma:** Fuera del retraimiento del labio, de la forma globular del galbo y de la inexistencia de cuello, los dos ejemplares son muy diferentes entre sí: uno de ellos -322- registra una terminación del labio redondeada sencilla sin destacarse ni alterar la línea del hombro, el otro -179- presenta un labio vertical sobreelevado, con apariencia de refuerzo en el exterior y plegamiento en visera hacia el interior, formando en la cima una superficie llana horizontal.

**Dimensiones:** Uno de los recipientes mide 6 cm. y el otro 19 cm.

**Decoración:** Se decora uno de los recipientes -179- sobre la cara exterior del labio con surcos verticales incisos y con puntas de diamante dispuestas en hiladas verticales a intervalos regulares sobre la panza.

**Factura:** En cuanto a factura se contraponen la sencillez y despreocupación de uno de los recipientes -322- a la complejidad y cuidados del otro. En cualquier caso ambos ejemplares parecen modelados a mano o al menos no presentan marcas de torno. Uno de ellos presenta la superficie exterior espatulada irregularmente -322- y el otro -179- verticalmente. En ambos casos la cara interior está sin afinar. Son de color gris, uno -179- más oscuro que el otro. Destaca la especial concentración de mica en el degrasante de la 322.

**Huellas de uso:** Los dos vasos tiene manchas de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Las zonas donde han aparecido estas vasijas no son orientativas, ya que se trata de espacios donde la estratigrafía está alterada.

## 6.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 6.2.2.1. Sin labio definido.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | NIVEL | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 48 | XCVc | D1 | I | ext | . |
| 195/534/537/579/734 | XCVc | C1/D1 | II/III | int/ext | 25 cm. |
| Número de fragmentos: 6 | | | | | |
| Número de vasijas: 2 | | | | | |

(Lám XCVc).

**Forma:** En los dos casos el labio no se define exteriormente más que por un ligero abultamiento en uno de ellos -"195"- y por una arista en el otro -48-, la cual semeja una carena en la cara exterior pero sin reflejo en la interior. El cuerpo es suprahemisférico en el primer caso e infrahemisférico en el segundo.

**Tamaño:** A uno de los recipientes se le determina un diámetro de 25 cm.

**Factura:** En los dos ejemplares se aprecia un modelado correcto sin marcas de torno, con paredes y curvaturas regulares. Son granulosas las superficies del cuenco infrahemisférico -48- y están suavizas las del suprahemiesférico -"195"-. La coloración es en uno castaño rojiza más fractura bicolor -"195"- y en el otro castaño grisácea -48"- con fractura monócroma.

**Huellas de uso:** Tiene restos de hollín uno de los recipientes -"195"- y está manchado por la cara interior uno de sus fragmentos -734-, en la parte más inferior del cuerpo.

**Contexto estratigráfico:** Todos los fragmentos han aparecido en zonas del yacimiento con escaso valor estratigráfico.

## 6.2.3. BASES.

### 6.2.3.1. Bases de fondo plano.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF.ESPACIO | NIVEL | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 7 | | B1 | ext.casa | III | | . |
| 18 | | B1 | ext.casa | III | | . |
| 28 | | B1 | ext.casa | III | | . |
| 42 | XCIX | A1 | ext.casa | II | | 12 cm. |
| 46 | | sin contexto | | | | . |
| 55/124 | C | C1/B1 | ext.casa | I/III | | 23 cm. |
| 56 | | C1 | | I | | 10 cm. |
| 57 | | C1 | | I | | . |
| 60 | | C1 | | I | | . |
| 85 | | B1 | ext.casa | II/III | ext. | . |
| 86 | | B1 | ext.casa | II/III | | . |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 121 | | B1 | ext.casa | III | | |
| 128 | XCIX | B1 | ext.casa | III | | |
| 132 | | A1 | ext.casa | IV | ext. | |
| 163 | XCIX | C1 | | II | ext. | |
| 178 | XCIX | C1 | | II | | 5 cm. |
| 180 | | C1 | | II | | 9 cm. |
| 184 | | C1 | | II | | |
| 189 | | C1 | | II | | |
| 192 | | C1 | | II | | |
| 279 | | B1 | ext.casa | II/V | ext | 22 cm. |
| 299/314/ | | | | | | |
| 319/320/323(8 frag.) | C | D1 | | II | int | 15 cm. |
| 302 | | D1 | | II | int | |
| 349 | XCIX | A1 | ext.casa | VI | | 9 cm. |
| 350 | XCIX | A1 | ext.casa | VI | | 7 cm. |
| 353 | | A1 | ext.casa | VI | | |
| 355 | | A1 | ext.casa | VI | | |
| 367 | | A1 | ext.casa | VI | ext | |
| 369 | | A1 | ext.casa | VI | ext | |
| 390 | | A1 | ext.casa | VI | | |
| 392 | | A1 | ext.casa | VI | | |
| 410 | | A1 | ext.casa | VI | ext | |
| 427/436/?585 | C | A1-B1TS | ext.casa | VI | ext | 16 cm. |
| 444 | | B1' | int.casa | II | | |
| 448 | | B1' | int.casa | II | | |
| 459/682 | | A1TS | ext.casa | II/VI | | 12 cm. |
| 454 | | B1' | int.casa | II | | |
| 460 | | A1 | ext.casa | III | | |
| 465 | | A1 | ext.casa | III | | |
| 468 | | A1 | ext.casa | III | | |
| 469 | | A1 | ext.casa | III | int | |
| 484 | | C1 | ext.casa | III | | |
| 490 | | C1 | ext.casa | III | | |
| 504 | XCIX | A1 | ext.casa | V | | 16 cm. |
| 532/740 | XCIX | C1/D1 | | III-V | | |
| 543 | | D1 | | III | ext. | |
| 575 | | D1 | | III | | 12 cm. |
| 586 | XCIX | B1TS | ext.casa | VI | | 14 cm. |
| 624 | XCIX | B1/B1' | int.casa | VI | | 14 cm. |
| 648 | XCIX | C1 | | III/IV | | 14 cm. |
| 665 | | C1 | | III/IV | | |
| 704 | | C1 | | III | int/fractura | |
| 709 | | C1 | | III | | |
| 721(2 frag.) | | C1 | | III | | |
| 749/750(4 frag.) | C | C1 | | V | | 16 cm. |
| 783? | C | B1' | | VI | | 17 cm. |
| 889 | XCIX | B1 | ext.casa | III | | |
| Número de fragmentos: 79 | | | | | | |
| Número de vasijas: 57 | | | | | | |

(Lám. XCIX-C).

**Forma:** El punto de transición exterior entre el fondo y el galbo es frecuentemente aristado, en menor medida redondeado 180, 46, 350, 178, 349, 648, 427, 299, y 783?- y son aislados los casos en que se registra reentrante y/o reborde perimetral -86, 532, 302-. La cara

interior, salvo en una ocasión en que es redondeada -350-, es siempre allanada. La superficie de apoyatura es casi siempre plana, saliéndose de la norma dos ejemplares -350, 532- con flexión hacia el interior.

**Dimensiones:** Los diámetros oscilan desde los 5 a los 23 cm.

**Factura:** Las estrías en las fracturas y las roturas ahorquilladas dan muestra del sistema constructivo a base de aplicaciones. El tratamiento de las superficies varía ostensiblemente de unos casos a otros. Desde las superficies sin tratar, se aprecian también las suavizadas por ambas o una cara y las que registran en la cara exterior un espatulado marcado. La coloración difiere, según los casos, desde el gris oscuro al ocre claro, pasando por el castaño rojizo.

**Huellas de uso:** Un total de 9 fragmentos tienen hollín por la cara exterior, tres lo tienen por la cara interior -302, 367, 299-, uno tiene restos por las dos caras -"459"-. En un ejemplar -"299"- los restos de hollín son costras que más bien parecen restos de comida carbonizada.

**Contexto estratigráfico:** El reparto de fondos planos por todos los niveles y espacios de la superficie excavada es generalizado.

## 6.2.4. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF.ESPACIO | NIVEL | SECCION | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 330 | CIa | D1 | | II | plano-convexa | . |
| 377 | CIa | A1 | ext.casa | VI | cilindrica | . |
| 483 | CIa | C1 | | III | rectangular | . |
| 605 | CIa | E1/F1 | | II-III | cilindrica | . |
| 613 | CIa | E1 | | II | rectangular | . |
| 651 | | C1 | | III/IV | rectangular | ext . |
| Número de fragmentos: 6 | | | | | | . |
| Número de vasijas: 6 | | | | | | . |

(Lám. CIa).

**Forma:** Todas las asas registradas son de puente, con dos puntos de sujeción, emplazada una de ellas sobre la panza en disposición vertical. La sección puede ser circular, plano-convexa o de cinta.

**Tamaño:** El asa que ha conservado el perfil completo presenta un orificio de 1 cm. A los demás ejemplares se les deduce por su curvatura un orificio más holgado.

**Decoración:** Todos los fragmentos excepto uno, del cual se conserva solamente el arranque, presentan adornos sobre la cara frontal del asa o en la pared del galbo que la circunda -605-. Utilizan fundamentalmente surcos longitudinales, en número de uno -377- o de dos -483-, lóbulos -483- o molduras, en un caso lisas -605- y en otro con incisiones punzantes -613- Sea cual fuese el motivo empleado, su disposición es siempre vertical en la cara frontal del asa y las molduras se distribuyen radialmente por la panza en el fragmento donde el asa es lisa -605-.

**Factura:** Dos de los fragmentos se hallan muy alterados -330, 377-, el último de ellos por la cara frontal, totalmente desconchada. El sistema de engarce, en los casos en que se conserva el arranque parece a la barbotina. Las superficies están suavizadas -330, 613-, cubiertas con un engobe oscuro -605- actualmente agrietado o no reciben cuidados específicos -483-. Las coloraciones son castaño rojizas -483-, ocre anaranjadas -377- o castaño grisáceas -605, 651- y las fracturas son monócromas -377, 483- o tripartitas -330, 605,651-, en un caso con un grueso núcleo -330- gris oscuro, en otro blanquecino -605- muy arenoso y desmenuzable y en el tercero -651- castaño rojizo.

**Huellas de uso:** Una de las asas -651- ha conservado restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Todos los ejemplares han aparecido fuera de la casa ovalada completa, la mayor parte alejados de ella y en consecuencia el contexto estratigráfico carece de valor.

## 6.2.5. DECORACIONES.

### 6.2.5.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF. ESPACIO | NIVEL | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 5 | CIb | B1 | ext.casa | III | . |
| 179 | | C1 | | II | . |
| 242 | CIb | C1 | | II | . |
| 523 | | | | | . |
| 618 | CIb | F1 test. E | | II | ext . |
| Número de fragmentos: 5 | | | | | . |
| Número de vasijas: 5 | | | | | . |

(Lám. CIb).

**Forma:** Todos los fragmentos corresponden a galbos.

**Motivos decorativos y organización :** La mayor parte de los motivos registrados son puntas de diamante -242, 618, 523- y un fragmento con una moldura lisa. Aunque ninguno de los fragmentos es posicionable en el espacio de forma segura, da la impresión que entre las hiladas de puntas de diamante predomina la disposición horizontal, y la moldura lisa horizontal.

**Factura:** El fragmento decorado con moldura lisa -5- se halla muy erosionado y uno de los que tienen puntas de diamante -618- lo está por la cara interior. Los demás presentan la superficie exterior espatulada paralelamente a las hiladas de puntas de diamante, las cuales fueron realizadas mediante incisión basculante sobre cordón de sección triangular previamente aplicado. Todos son de color gris oscuro con fractura monócroma excepto dos, uno castaño rojizo -242- y el otro anaranjado -5-.

**Huellas de uso:** Le han quedado restos de hollín a uno de los fragmentos -618-.

**Contexto estratigráfico:** Los hallazgos se han producido en niveles superficiales o en sectores donde la sedimentación se hallaba alterada, siempre en puntos exteriores y casi siempre alejados de la casa ovalada mejor conservada.

### .6.2.5.2. Decoración Impresa.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | NIVEL | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 204 | CIc | C1 | II | ext . |
| Número de fragmentos: 1 | | | | . |
| Número de vasijas: 1 | | | | . |

(Lám. CIc).

**Forma:** El fragmento registrado corresponde a un galbo.

**Motivos decorativos y organización :** Presenta dos motivos radiados hechos con estampilla y en un registro inferior un zigzag inciso realizado con doble trazo.

**Factura:** La cara exterior del fragmento ha sido bruñida con espátula. El color de la fractura es castaño rojiza monócroma, pero con la superficie exterior más oscura.

**Huellas de uso:** La cara exterior está ennegrecida por el hollín.

**Contexto estratigráfico:** El sector donde se ha producido el hallazgo presentaba los sedimentos arqueológicos muy alterados, con lo cual debe considerarse fuera de contexto.

### 6.2.5.3. Decoración Incisa.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | REF. ESPACIO | NIVEL | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 77 | CII | B1 | ext.casa | II/III | . |
| 81 | CII | B1 | ext.casa | II/III | . |
| 90 | CII | B1 | ext.casa | II/III | . |
| 181 | CII | C1 | | II | . |
| 205 | CII | C1 | | II | . |
| 206 | CII | C1 | | II | ext. |
| 244 | CII | C1 | | II | ext. |
| 262 | CII | B1 | ext.casa | V/VI | . |
| 286 | CII | A1 | ext.casa | IV | . |
| 400 | CII | A1 | ext.casa | VI | . |
| 431 | CII | A1 | ext.casa | VI | . |
| 501 | CII | A1 | ext.casa | VI | ext. |
| 535/566/578/729/ 732/733/782 | CII | B1'-C1-D1 | int/ext.casa | III/IV/V | . |
| 548/551/552 | CII | B1' | int.casa | I | ext. |
| 661/710 | CII | C1 | | III-IV | ext. |
| | CII-2 | C1 | | II | . |
| sin referencia | CII-1 | | | | . |
| Número de fragmentos: 26 | | | | | . |
| Número de vasijas: 17 | | | | | . |

(Lám. CII).

**Forma:** Todos los fragmentos son de galbo, salvo en tres ocasiones, en dos de ellas se conserva además de él el arranque del cuello -"661", 206- y en otra (lám. CII-2) el fragmento pertenece solo a esta parte de la vasija.

**Motivos decorativos y organización:** La línea recta es la única protagonista; con ella se realizan zigzags -"661", (lám. CII-2)- y entramados de diverso tipo. Una de las hiladas de zigzags se realiza sobre el cuello (lám. CII-2).

**Factura:** El sistema de incisión más característico es el espatulado o bruñido, el cual sirve a su vez de alisamiento y de ornato. Por la regularidad de los tabiques se deduce un modelado correcto aunque sin empleo del torno, del cual no hay pruebas. Son frecuentes los abultamientos y rugosidades en la cara interior donde no existen retoques después del modelado y en la cara exterior el espatulado uniformiza la superficie cuando es una trama tupida o produce contrastes entre superficies ásperas sin afinar y superficies brillantes o suaves espatuladas cuando la trama es poco densa. Predominan la coloración castaño rojiza y el castaño grisáceo con fracturas monócromas sin que falten los rojo anaranjados. Destaca un ejemplar -"535"- por la especial abundancia de partículas de mica.

**Huellas de uso:** Han conservado restos de hollín por la cara exterior cinco ejemplares -206, 244, 501, "548", "661"-.

**Contexto estratigráfico:** En uno de los casos -"535", "548"- en que pueden relacionarse fragmentos como correspondientes a una misma vasija se aprecia la amplia

dispersión tanto horizontalmente como vertical. De todas maneras la mayor parte de los hallazgos se han producido en zonas del exterior de la casa ovalada más completa.

## 6.2.6. PIEZAS SINGULARES.

### 6.2.6.1. Pieza singular: "tipo Recarea".

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | NIVEL | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 2 | CIII | B1 ext. casa | III | ext |
| 87 | CIII | C1 | I | ext |
| 171/315/583 | | | | |
| 723/734/796(13 frag.)(156 | CIII | C1/D1/B1.test.S | II/V/VI | |
| 539 | | | | ext |
| 607 | CIII | E1/F1 | II/III | ext |
| 608 | | | | ext |
| 558/645/?559/?616/?635/ | | | | |
| 638/639/771/?763(11 frag.) | CIII | B1/B1'/F1TE int.casa | II/VI | ext |
| 666 | CIII | E1/F1 | II/III | ext |
| 674/766/790 | CIII | B1/B1'/ int.casa | VI | ext |
| 698 | CIII | C1 | III | ext |
| 773/774 | CIII | B1/B1' int.casa | VI | ext |
| 783 | CIII | B1' int.casa | VI | ext |
| Número de fragmentos: 37 | | | | |
| Número de vasijas: 12/18 | | | | |

(Lám. CIII).

**Forma:** Aunque la relación de todos los fragmentos que consideramos pertenecientes a esta pieza singular no está definitivamente demostrada, consideramos de la parte superior un fragmento de labio redondeado sin definir que presenta un corte transversal en una parte de su tabique -616-. Configuran una abertura vertical y tangente a la primera una serie de bordes planos carentes de curvatura en planta, que en algunos tramos de su orilla exterior evidencian un fino desconchado -635, 666, "674", 607, 296, 87, 2, 698, 638-. La parte inferior de la pieza parecen constituirla en unos casos un fondo plano -558, 783- y en otros un pie realzado -"171"-. En ambas ocasiones se registra un corte diametral semejante al del borde superior. Plantean un problema diferente dos conjunto de fragmentos en los cuales existen irregularidades tan peculiares como en las previamente descritas. Un conjunto -196, 296-, que parece corresponder a una base plana registra dos bordes planos paralelos entre si. El otro grupo -"773"- tiene el borde esquinado igual que los fragmentos de la embocadura pero no se asemeja demasiado a ellos. En consecuencia, o corresponden a alguna parte de estas piezas que aun no hemos identificado en otros castros o su problemática se halla en relación con otros objetos cerámicos.

**Dimensiones:** En este tipo de piezas no es factible determinar diámetros. Sin embargo, la relativa finura de los tabiques, siempre comprendidos entre 0'5/0'7 cm., invita a considerarlos piezas de mediano tamaño.

**Factura:** A excepción de un fragmento realizado con gran tosquedad -773-, el resto presentan una factura correcta aunque sin marcas de torno. En las facturas son apreciables las estrías típicas de un sistema constructivo a base de superposición de elementos.

Son destacables las abundantes partículas blanquecinas que forman parte del degrasante de uno de los conjuntos de fragmentos -"558"-, las cuales destacan sobre el color rojizo de la arcilla.

Las superficies son, en general, rugosas y ásperas con muchas de las rebabas interiores sin afinar. Se exceptúa del conjunto la base alta, que tiene ambas caras suavizadas. El tono predominante es el castaño rojizo, si bien las superficies, sobre todo la exterior, suelen presentar un tono más oscuro que en la fractura.

**Huellas de uso:** Todos los ejemplares excepto uno -"171"- han conservado restos de hollín. El conjunto de fragmentos que forman parte del pie realzado tienen adheridos pequeños pegotes de un conglomerado con barro para cuya presencia no disponemos de una explicación posible. Unicamente deducimos que se trata de algo producido con posterioridad a la fabricación de la pieza.

**Contexto estratigráfico:** La dispersión tanto horizontal como vertical de los fragmentos, inclusive los supuestamente correspondientes a un mismo ejemplar refleja su vigencia a lo largo de toda la ocupación del poblado. Es resaltable la relativa abundancia en el interior de la casa ovalada, con una concentración específica en el nivel VI.

## 6.3.. CONSIDERACIONES GENERALES.

Los recipientes cerrados con cuello estrangulado, sobre todo los que poseen labios facetados y labios redondeados, ocupan el lugar más importante en la relación porcentual de grupos morfológicos, mientras que los recipientes abiertos son francamente excepcionales.

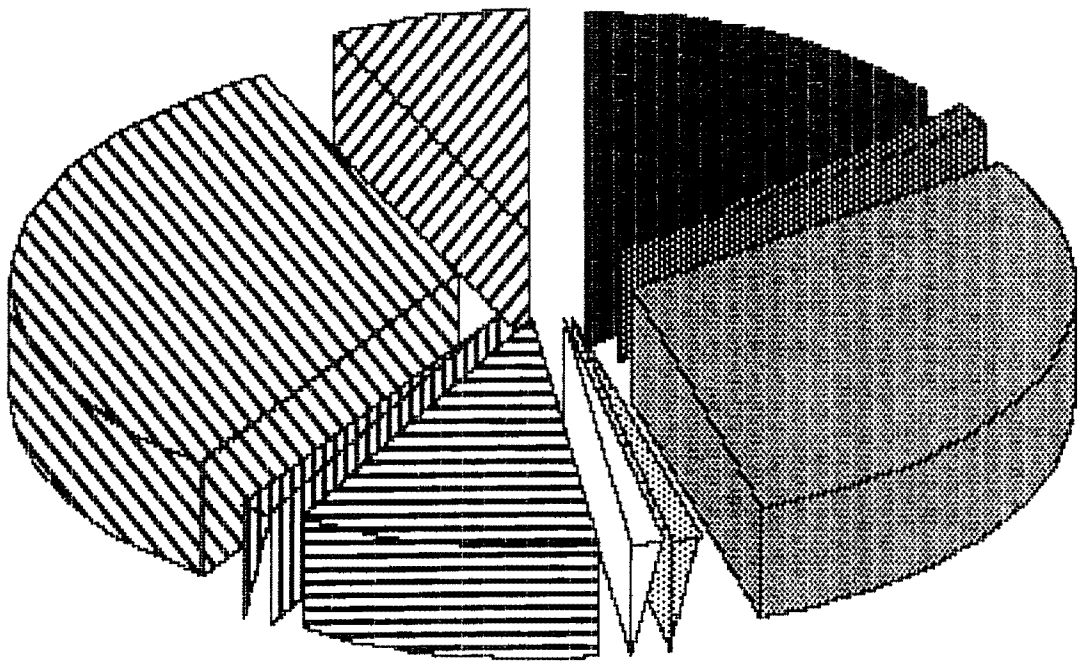
Dentro de los grupos definidos como tipos cerámicos propiamente dichos, los labios reforzados *tipo Corredoiras* y las piezas singulares *tipo Recarea* son los que están más ampliamente representados; los primeros incluso en mayor número que el castro que le da nombre y con la peculiaridad, en una parte de los ejemplares, de presentar la decoración típica de los bordes reforzados *tipo Vigo*. Por el contrario, la presencia de los labios con doble reborde *tipo Borneiro A* y las *jarras tipo Toralla* se queda en un nivel testimonial, si bien es conveniente remarcar que el grado de parentesco en ambos casos con el tipo cerámico al cual corresponden es muy próximo.

Los fondos, excepto la base alta que se ha incluido en el grupo de piezas singulares, son todos planos.

Las suspensiones tienen una representación escasa, pero su variedad morfológica es evidente. Cabe destacar el sistema de perforación protegida por un receptáculo en forma de embudo, que si bien no es segura su interpretación como asa, es una de sus posibles funciones.

En lo que a decoración se refiere, los motivos incisos y sobre todo los rectilíneos son los más abundantes. Las decoraciones plásticas se refieren a molduras lisas o adornadas con incisiones transversales que se quedan a medio camino con las puntas de diamante y no se han testimoniado, sin embargo, botones cónicos. Con motivo estampillado solamente ha aparecido un fragmento reducido.

6. RECAREA



- B. REDONDEADOS
- JARRA TORALLA
- L. FACETADOS
- TIPO BORNEIRO A
- L. RETRAIDOS
- TIPO CORREDOIRAS
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS
- TIPO RECAREA

# 7. CASTRO DE BAROÑA.

## 7.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 7.1.1. LOCALIZACION:

San Pedro de Baroña, Porto do Son, A Coruña:
$42^{o}$ 41' 45' N., $9^{o}$ 01' 56" W.

### 7.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS:

1932: Sebastián González García Paz, con la colaboración de Xaquín Lorenzo Fernández (1933).

1969/70: José María Luengo Martínez (1971).

1980/85: Francisco Calo Lourido con la colaboración de Teresa Soeiro (1986).

### 7.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Es un castro típicamente marítimo. Ocupa toda la extensión de la pequeña península que se interna en el mar y tiene sus defensas únicamente en la parte del istmo, formadas por un foso excavado en la roca y una muralla, que abraza las dos orillas. Tiene una puerta de acceso. Entre el foso y la muralla hay un espacio sin construcciones que constituye una especie de antecastro. La zona intramuros está dividida a su vez por otro lienzo defensivo que separa las construcciones más altas del asentamiento, pero que se comunican por una escalera.

Se ha excavado una gran extensión del castro, en tramos que afectan a las habitaciones, las defensas y puertas.

### 7.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

En las recientes excavaciones se han determinado tres niveles de ocupación diferentes con clara superposición de edificaciones -dos casas ovaladas-.

El registro tridimensional de materiales se refiere a un reparto por cuadrículas y capas.

### 7.1.5. CRONOLOGIA.

Son productos romanos los que determinan el desarrollo cronológico del poblado en un corto intervalo de tiempo, que oscila en torno al cambio de Era, ya que se han encontrado dispersos por los tres niveles de ocupación.

Un fragmento de cerámica púnica, semejante a las encontradas en el "sector exterior" de A Lanzada, es el único indicativo de una fecha anterior, que podría adelantar los comienzos del castro hasta el siglo III, e incluso V a. C. (Suárez y Fariña 1990).

### 7.1.6.INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Manejamos los materiales depositados en el Museo arqueológico de A Coruña y en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago, provenientes de las campañas iniciales de Sebastián Gonzalez. García-Paz, y de las más recientes, de Francisco Calo Lourido y de Teresa Soeiro, hasta 1985.

De los materiales antiguos consideramos aquellos fragmentos que han sido publicados previamente o en los que ha sido posible establecer una relación de parentesco con otros más recientes, ya que en el trasiego de colecciones se han mezclado con los de otros yacimientos. Se ha procedido a la clasificación, previo siglado, de más de 1.200 fragmentos correspondientes a los hallazgos recientes. En el relatorio de estadillos no se especifica el año de campaña, ya que se ha seguido un orden correlativo en todas y no existe, por tanto, reiteración de siglas. Se

referencian por el año de campaña aquellos casos en los que se han perdido los datos específicos de contexto y era innecesario el siglado numérico. En los fragmentos en que ha sido posible se correlaciona la capa arqueológica con la correspondiente fase del poblado.

## 7.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 7.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 7.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Bajo los caracteres comunes a todos ellos, de borde redondeado, transición flexionada, con cuello suave y panza globular poco expandida horizontalmente, destacan dos conjuntos, en que las proporciones entre elementos, dimensiones de la boca, existencia de suspensiones y sistema decorativo siguen normas fijas y configuran los tipos conocidos como "jarra tipo Toralla" y "olla tipo Toralla". Otro grupo lo forman una serie de bordes excesivamente pequeños o con rasgos atípicos que no conducen a tipos claros.

*A) Jarra tipo Toralla.*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 8 | CV | I | | O10 | Bar84 | CVI-1 | III | | | . |
| 121 | CVI | II | III | EF4 | Bar84/849 | CV | III/IV | | F2 | . |
| 135 | CVI | II | III | EF4 | 816 | CVI | IV | IIB | EF4 | . |
| 159 | CVI | II | | C2 | 886 | CIV | IV | | F2 | . |
| 169(3 frag.) | CVI | II | IIB-III | C4 | Bar84/987/. | | | | | |
| 152 | CVI | II | | O5 | 1031/1032 | CVI | IV | IIB | E4 | ext. . |
| 259 | | II | IIB-III | C3 | 1098 | CV | V | IIA | E3 | ;? . |
| 281 | CV | II | IIB-III | C4 | 2049/2051 | | VI | IIA | E5 | . |
| 380 | | III | IIB | E4 | 2108 | CIV | VIII | I | E3 | . |
| 387 | CV | III | IIB | E4 | sin sigla | CIV-1 | | IIA | | . |
| 388/506 | CV | III | IIB | E4/D6 | sin sigla | CIV-2 | | IIA | | . |
| 452 | CVI | III | III | E5 | sin sigla | CIV-3 | | IIA | | . |
| Bar84 | CV-1 | III | | | sin sigla | CIV-4 | | IIA | | . |
| Bar84 | CV-2 | III | | | sin sigla | CIV-5 | | IIA | | . |
| Bar84 | CVI-2 | III | | | sin sigla | CIV-6 | | IIA | | . |
| Bar84 | CVI-3 | III | | | sin sigla | CIV-7 | | IIA | | . |
| Bar84 | | III | | | sin sigla | CIV-8 | | | | . |
| sin sigla | CIV-9 | | | | sin sigla | CIV-10 | | | | . |
| sin sigla | CIV-11 | | | | | | | | | |

Número de fragmentos: 53

Número de vasijas: 45

(Láms. CIV-CVI).

**Forma:** Tienen borde redondeado o ligeramente aplastado. Son de cuello esbelto, curvatura mínima y arranque de la panza muy suave.

**Suspensiones:** Algunos bordes han conservado restos o una gran parte del asa. Las asas tienen emplazamiento vertical, van del borde al hombro -10, 452-, tienen orificio amplio con cabida para toda la palma de la mano y son de sección ovalada, rectangular o pentagonal.

**Dimensiones:** Los diámetros están comprendidos siempre entre 10 y 15 cm. El ancho de los tabiques es uniforme en todo el recorrido del perfil -0'3/0'6 cm.-. Contrasta su finura con la gruesa sección y pesadez del asa.

**Decoración:** Predominan claramente las vasijas decoradas (46 ejemplos) frente a las lisas (7 fragmentos). Se decora el cuello y la cara frontal del asa.

Los motivos incisos utilizados son las líneas horizontales, las oblicuas, los zigzags, los losanges y los espigados. Entre los impresos destacan las hiladas de puntos, los cuneiformes y las eses estampilladas. No aparecen los motivos plásticos en ninguna ocasión.

En el cuello y arranque de la panza, los motivos se organizan en varias cenefas horizontales, raramente una sola -152-, que se interrumpen en el campo correspondiente al asa -849, 15-. Tratamos como jarra los fragmentos correspondientes a una vasija -"1031"- muy similar a otra más completa en O Achadizo, cuya decoración se restringe a dos líneas paralelas acanaladas sobre el hombro. Las asas (3 lisas y 15 decoradas) se adornan fundamentalmente con un surco longitudinal, que puede ser, en sí mismo toda la decoración o acompañarse de espigados, o componer éstos últimos por sí solos la ornamentación.

**Factura:** No hay huellas de torno en ningún recipiente pero la regularidad de los tabiques y su finura indican dominio del modelado. Se constata el sistema de pegado de las asas con un muñón cilíndrico -452-.

Las superficies son las conseguidas durante el modelado o reciben un tratamiento posterior: espatulado -152- lustrados o engobados -"2049", 12, 14-. De todas formas, cuando no se repasan, su tacto es suave y las superficies son uniformes.

Es interesante el contraste de color y textura entre los dos fragmentos de un asa -"388"-, probablemente por el diferente ambiente edafológico en el que permanecieron.

En general las coloraciones de estas vasijas son muy variadas: van del ocre claro al castaño oscuro, pasando por el anaranjado.

**Huellas de uso:** Una sola vasija -"987"- tiene manchas de hollín.

**Contexto:** Fragmentos de jarras aparecen por todas las capas arqueológicas y fases del yacimiento. La dispersión de fragmentos que encajan entre sí, demuestran un nulo -"987"- o escaso desplazamiento horizontal -"388"- y vertical -"849"-, que como máximo se produce entre niveles o cuadrículas inmediatos.

Con las dos casas ovaladas superpuestas en "la zona de Luengo" se relacionan seis ejemplares de jarras.

*B) Olla tipo Toralla.*

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | DIAMETRO. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 50/51/52/ 53/150/151/ 170/253/280 | CVII | I/II | IIB-III | Q5/C3/4 | ext | 17/19 cm. |
| 385/?sin sigla | CVII | III | IIB | E4 | ext | |
| Sin sigla | CVII-1 | | | | | |
| Sin sigla | CVII-2 | | | | | |
| Sin sigla | CVII-3 | | | | | |
| Sin sigla | CVII-4 | | | | | |
| Sin sigla | CVII-5 | | | | | |
| Número de fragmentos: 15 | | | | | | |
| Número de vasijas: 6 | | | | | | |

(Lám. CVII).

**Forma:** Son bordes redondeados o ligeramente aplanados con cuello de suave estrangulación, de menor desarrollo en altura que el grupo anterior.

**Suspensiones:** De una vasija han quedado restos de las dos asas enfrentadas que poseía -"50"- y de confirmarse la relación entre el fragmento 385 y la CVII-3 tendríamos un segundo caso con la misma característica. En total son seis casos de ollas con asas, todas verticales del borde al hombro, sección ovalada y con orificio reducido.

**Dimensiones:** En los dos recipientes en los que se deduce diámetro, éste se halla en ambos, en torno a los 22 cm.

**Decoración:** Todos los ejemplos señalan decoración sobre el asa, sobre la cara vertical exterior y sobre la línea de unión con el borde. La vasija más completa posee también ornatos sobre el hombro.

Los motivos que se constatan son surcos longitudinales, solos o complementados por líneas incisas, hiladas de círculos impresos y estampillados de eses entrelazadas.

Sobre las asas se organizan los motivos en hiladas verticales sencillas y centradas o se combinan surcos con otro tipo de motivos. La convergencia de la columna vertical con la horizontal del borde da lugar una estructura en "T", que, en el caso de la vasija más completa -"50"-, la única que tiene decoración sobre el hombro, repite exactamente el mismo esquema.

**Factura:** En los dos casos en que se ha conservado parte de la embocadura y cuerpo de la vasija -"50", (lám. CVII-1) no se han apreciado marcas de torno y han quedado abultamientos sin regularizar en la cara interior de la panza.

Se espátula horizontalmente la cara interior y exterior del cuello, en la vasija más completa y se suaviza la parte exterior de la panza sin trazos marcados. Las asas que están en buen estado de conservación presentan también alisado incluso con brillo.

**Huellas de uso:** La vasija más completa presenta manchas de hollín sobre el cuello y arranque de la panza, éste ha desaparecido en las asas, situación que se repite en las demás.

**Contexto estratigráfico:** Los fragmentos pertenecientes a la vasija más completa -"50"- se encontraron repartidos entre los niveles I y II y entre las cuadrículas C3/C4 y Q5, lo que demuestra una cierta dispersión y rodamiento después de la rotura. El asa 385 está en relación con el espacio de casas ovaladas superpuestas del sector de Luengo.

*C) Otros labios flexionados con el borde redondeado.*

| SIGLADO | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 77 | I | | Q15 | ext |
| 220 | II | III | F5 | |
| Bar84 | III | | | |
| 314 | III | IIB | B4 | ext |
| 450 | III | III | E5 | |
| 454 | III | III | E5 | |
| 471 | III | | E1 | |
| 478 | III | IIB | E6 | |
| 516 | III | IIB | C4 | |
| 556 | III | | Q2 | ext |
| 561 | III | | Q2 | |
| 580 | III | | Q2 | |
| 583 | III | | Q2 | |
| 613/616 | IV | | F2 | |
| 730 | IV | IIB | E4 | |
| 976/1033/1040 | IV | IIB | E4 | |
| 1016 | IV | IIB | E4 | ext |
| 1048 | IV | IIB | E4 | ext |
| 1101 | V | IIA | E3 | |
| 1177 | V | | F2 | ext |

Número de fragmentos: 23

Número de vasijas: 20

**Forma:** El perfil general de los labios y cuellos coincide *grosso modo* con el de las ollas, en los casos más completos, aun cuando la gran mayoría corresponden a fragmentos reducidos, que no permiten juicios claros sobre la morfología.

**Dimensiones:** No se deduce el diámetro a ningún fragmento.

**Factura:** Se dan situaciones diversas en cuanto a tratamiento de superficies y en cuanto a coloraciones. Los paramentos carecen de alisado o se regularizan con espátula. Los tonos varían del castaño rojizo al gris casi negro, pasando por el castaño oscuro.

**Huellas de uso:** Tienen marcas de hollín seis de los fragmentos, por la cara exterior.

**Contexto estratigráfico:** El reparto por capas indica predominio en el nivel III y IV, pero con presencia también en los niveles I/II y en el V.

### 7.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Neixón Pequeno".

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | GROSOR PAREDES | DIAMETROS |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 54 | CIX | I | | F0 | 0'7 cm. | ±37 cm. |
| 248 | CVIII | II | IIB-III | A4 | 0'6 cm. | ±38 cm. |
| Bar84 | | III | | 0 | | ±30 cm. |
| 383 | CIX | III | IIB | E4 | | ±38 cm. |
| 829 | CVIII | IV | | D1 | | ±38 cm. |
| 946 | CIX | IV | IIB | E4 | | ±38 cm. |
| 1148 | CVIII | V | | F2 | 0'8 cm. | ±34 cm. |
| 1156 | CIX | V | | F2 | 1'1 cm | ±26 cm. |
| 2063 | CVIII | IX | I | E5 | 0'8 cm. | ±32 cm. |
| Número total de fragmentos: 9 | | | | | | |
| Número total de vasijas: 9 | | | | | | |

(Lám. CVIII-CIX).

**Forma:** Es indudable la terminación recta del borde, el desplazamiento hacia el exterior del labio y su transición flexionada con respecto al cuello. No es posible, en cambio, reconocer la posición exacta del labio y en consecuencia el grado de estrangulación del cuello, del cual también desconocemos su desarrollo completo, ya que sólo un ejemplar lo ha conservado en su totalidad. La razón de este desconocimiento es la excesiva fragmentación de los ejemplos registrados.

**Dimensiones:** Los diámetros parecen estar comprendidos entre los 26 y los 38 cm. Hay que reseñar que la reconstrucción es sólo teórica, ya que la excesiva fragmentación y la amplia e irregular curvatura impiden un cálculo exacto. El grosor de los tabiques se halla siempre entre 0'7 y 1'1 cm.

**Factura:** Además de ser evidente su modelado manual, éste resulta muy tosco. El borde no apoya regularmente sobre una superficie plana y el perfil no se desarrolla con uniformidad. De todas maneras hay diferencias entre los fragmentos. Los que reflejan quizás un mayor arcaísmo son el 1156 y el 2063 y parecen más evolucionados el 946 y el 829, con mayor equilibrio entre el grosor de las paredes y el tamaño, además de poseer una línea del borde más regular.

Fuera de los fragmentos que tienen fuertemente alteradas las superficies -383, 248, 54-, se aprecian enlucidos con un engobe brillante -1148, 2063, 829-, el cual se desprendió en zonas y superficies sin tratamientos específicos (el resto de los ejemplares).

En tan pocos fragmentos la variabilidad de tonos es muy amplia, desde el naranja al gris oscuro, pasando por diferentes tonos de castaño. Se aprecian discontinuidades de coloración en las superficies y en las fracturas. Estas últimas son tripartitas, con el "nervio de cocción" gris casi negro y de anchura respetable.

**Huellas de uso:** En ningún fragmento se aprecian restos de hollín.

**Contexto arqueológico:** De ninguna vasija hay más de un fragmento, con lo cual se descarta cualquier rotura *in situ*. El fuerte rodamiento que han sufrido algunos ejemplares parece indicativo de una extensa exposición a la intemperie. En los cuatro casos conocidos en que se ha

podido establecer la correlación entre niveles y fases, se observa que tres corresponden a la fase final del poblado y uno a la más antigua.

### 7.2.1.3. Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes".

En estos labios exvasados, el brusco ensanchamiento del borde que acentúa la estrangulación flexionada del cuello es la característica primordial. Según sea su forma y el grosor del refuerzo se pueden subdividir en dos conjuntos:

*A) Con ensanchamiento de sección trapezoidal.*

LABIOS

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | I | | O1 | | |
| 83 | CX | II | IIB-III | D3 | | 32 cm. |
| 168 | CX | II | | F2 | | 34 cm. |
| 185 | | II | | F1-2 | | |
| 284 | | II | IIB-III | C4 | | |
| Bar.84 | CXI-1 | III | | | | 30 cm. |
| Bar.84 | CXI-2 | III | | | | 31 cm. |
| 352/1091 | | III/V | IIB | E4 | | |
| 353 | CXI | III | IIB | E4 | ext | 34 cm. |
| 354 | | III | IIB | E4 | ext | |
| 362 | | III | IIB | E4 | ;? | |
| 367 | CX | III | II | E4 | ext | 23 cm. |
| 368 | CXI | III | IIB | E4 | | |
| 373 | | III | IIB | E4 | | |
| 382 | | III | IIB | E4 | | |
| 545/Bar.84 | CX | III | IIB | O2 | ext | 25 cm. |
| 675/897 | CX | IV | IIB/? | E4/EF1 | | 27 cm. |
| 717 | | IV | IIB | E4 | | |
| 719 | CXI | IV | IIB | E4 | ;? | 37 cm. |
| 773 | | IV | | EF1 | | |
| 843 | CXI | IV | | F2 | ext | 38 cm. |
| 905 | | IV | IIB | E4 | | |
| 1009 | | V | IIB | E4 | | |
| 1057 | | V | IIB | B4 | | |
| 466/2081 | CX | III/VI | I | E1 | ext | 31 cm. |
| Sin referencia | CX-1 | | | | | |

FRAGMENTOS DE PANZAS

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | OTROS DATOS |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 3 | CXII | I | | O1 | | cordones tubulares + estampilla |
| 31 | | I | III | B4 | | cordones tubulares |
| 34 | | I | III | B4 | | cordones planos en hombro. |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 120 | | II | III | EF4 | | cordón vertical |
| 201 | CXII | II | | O4 | | cordón vertical |
| 359 | | III | IIB | E4 | | cordones tubulares |
| 360 | | III | IIB | E4 | | cordones tubulares |
| 412 | CXIII | III | | F1 | | cordón vertical |
| 435 | | III | III | E5 | | cordones planos en hombro |
| 431/485/Bar84 | CXII | III | IIB | C3/B3 | | cordones tubulares |
| 489 | | III | IIB | B3 | | cordones tubulares |
| Bar84 | CXII-1 | III | | | | cordones tubulares |
| Bar84 | CXII-2 | III | | | | cordón tubular |
| Bar84 | CXII-3 | III | | | | cordón + estampilla |
| Bar84 | CXII-4 | III | | | | cordones + estampilla |
| Bar84 | CXII-5 | III | | | | cordón plano en hombro |
| Bar84 | CXII-6 | III | | | | cordón plano en hombro |
| Bar84 | CXIII-1 | III | | | | cordón plano en hombro |
| Bar84 | CXIII-2 | III | | | | cordones planos en hombro |
| Bar84 | CXIII-3 | III | | | | cordones planos en hombro |
| Bar84 | | III | | | | cordón vertical |
| Bar84 | | III | | | | cordón vertical |
| 523 | | III | IIB | O2 | ext | cordón vertical |
| 528 | | III. | IIB | O2 | | cordones tubulares |
| 535 | | III. | IIB | O2 | | cordones tubulares |
| 553 | CXIII | III | IIB | O2 | | cordones planos convergentes |
| 825 | CXII | IV | | D1 | | cordones redondeados |
| 841 | CXIII | IV | | F2 | | cordones redondeados. |
| 932/970 | CXIII | IV | IIB | E4 | | cordón vertical |
| 953/Bar84 | CXII | III/IV. | IIB | E4 | | cordones tubulares |
| 957 | CXII | IV | IIB | E4 | ext | cordón vertical |
| 2083 | | VI | I(?) | E1 | | cordones planos en hombro. |
| sin referencia | CXIV-1 | | | | | medallón triang.de áng.espigados |
| sin referencia | CXIV-2 | | | | | cordón tubular+estampilla |
| sin referencia | CXIV-3 | | | | | cordones planos + estampilla |
| sin referencia | CXIV-4 | | | | | cordones tubulares + estampilla |
| sin referencia | CXIV-5 | | | | | cordones tubulares + estampilla |
| sin referencia | CXIV-6 | | | | | estampilla |
| sin referencia | CXIV-7 | | | | | cordones planos + estampilla |
| Número de fragmentos: 73 | | | | | | |
| Número de vasijas: 65 | | | | | | |

(Láms. CX-CXIV).

**Forma:** El refuerzo del borde es muy grueso y de sección trapezoidal; nace en la base del labio, con poca anchura y se ensancha progresivamente hacia el borde, para rematar con una faceta plana o ligeramente redondeada, con orientación vertical u oblicua. Se conoce un cuello completo -"675"- de forma cilíndrica con los puntos de transición hacia el labio y la panza redondeados. Los galbos, que por analogía tipológica se le relacionan, son globulares y con transición suave respecto al cuello -"485".

**Dimensiones:** Se reconstruyen diámetros entre los 23 y 37 cm.

**Decoración:** Se decoran varias facetas verticales del borde -"466", 367, 843 (lám. CX-1)- y fundamentalmente el tercio superior de los galbos, así como algunos tramos de la parte media de estos últimos. Utilizan líneas incisas profundas, estampillados de eses, círculos y ángulos espigados, así como cordones aplicados, ya sean planos y ensanchados o tubulares y estrechos.

Sobre la cara vertical del borde el motivo más destacable son las líneas profundas dispuestas longitudinalmente. Se da también un caso de hilada de eses dobles entrelazadas -843-.

Sobre el hombro, los adornos que emplean son los cordones de diversa sección y anchura -entre los aplanados es normal la división de los mismos en dos mitades por una incisión o acanaladura- y motivos estampillados de eses entrelazadas (láms. CXII-1, CXIII-3, CXIV-2, 5, 7), de círculos sencillos (lám. CXIV-4) o de ángulos espigados (lám. CXIV-1, 3), todos ellos dispuestos en cenefas horizontales flanqueando o intercalando los cordones. Esta decoración finaliza en la parte inferior con medallones compuestos de ángulos espigados o de círculos concéntricos (lám. CXIV-1, 6) o desde el último cordón y recorriendo gran parte de la panza surgen cordones verticales -120, 201, 412, 523, 957, 932, (lám. CXIII-2)- u oblicuos -553- siempre planos y a veces bastante anchos -932-. Probablemente se distribuyan en tramos equidistantes paralelos entre sí, en el caso de los verticales. Más difícil de recomponer resulta el fragmento en el que convergen dos cordones oblicuos -553-. Se da un caso de cordón decorado con tres surcos longitudinales, que si bien se halla en muy mal estado de conservación se adivinan perfectamente. En un fragmento de galbo, al lado de un cordón vertical, hay un trazo curvilíneo acanalado cuyo diseño completo se nos escapa.

**Factura:** En relación a su tamaño tiene unas paredes finas y regulares y aunque no se aprecian marcas de torno, la calidad del modelado evidencia un gran dominio de la técnica.

El engrosamiento del borde es producto de la aplicación sistemática de un refuerzo añadido después del modelado del cuello, por su cara exterior. Este proceso se aprecia perfectamente en las fracturas y se confirma también en algunos desconchados, que se dan justamente por la zona de contacto. También los cordones son siempre aplicados con posterioridad al modelado. Los tubulares estrechos se afianzan y a la vez delimitan con acanaladuras laterales, hecho que no sucede con los aplastados. A veces se desprenden y queda de ellos la marca -fig. , nº 2-.

Entre los bordes, los tonos que predominan son los rojizos, fundamentalmente los claros, a veces con manchas oscuras, típicas de una atmósfera irregular. Sólo dos ejemplares tienen una tonalidad oscura, acastañada -"545", 353-. Entre los galbos y panzas se nota más variedad: en general, predomina el castaño rojizo, se da también el rojo-anaranjado -"431", 841 (lám. CXII-1)- y el ocre amarillento con fractura igual de clara. Es importante de todas maneras la constatación en algún fragmento de la discontinuidad de tonos en la misma superficie -"431"-. En cuanto a fracturas se aprecia a veces -"932"- un fuerte contraste de color entre la cara exterior (gris oscuro) y la interior (ocre amarillento), que da como resultado una fractura bipartita.

Un número importante de fragmentos se hallan fuertemente alteradas -1, 168, 368, 373, 382, "352", 719, 773, 905, 1009, 34, 360, 489, "431", "953", 535, 841,"932", 2083-. Los que se conservan en buen estado evidencian un reparto equitativo entre las piezas sin ningún tipo de tratamiento, que producen sobre todo superficies ásperas, las piezas con engobe y las espatuladas. No va parejo el aspecto interno y el externo de la embocadura, así como tampoco es siempre mejor la cara exterior que la interior. Sí es constante la orientación del espatulado en el cuello: horizontal en la cara interior y vertical en la exterior, en el último más marcado. En la panza, por la cara interior, el alisado desaparece; como máximo se trazan algunos escobillados esporádicos -"932"-. Por la cara exterior predomina sobre todo el espatulado horizontal, salvo en el espacio que circunda los cordones, donde este es vertical.

**Huellas de uso:** Hay una notable diferencia entre el número de bordes que tienen hollín (6 casos) y el de panzas (dos solamente). Una explicación podría ser que en las partes cóncavas de la vasija se preservó mejor que en las convexas, por estar menos expuesta al roce o tener más dificultad su limpieza.

**Contexto:** el mayor índice acumulativo corresponde al nivel III (11 bordes y 19 panzas). En él confluyen todas las variables decorativas: todos los tipos de cordones descritos -los planos, los curvos, los lisos y los decorados-. De él son todos los cordones planos con el surco longitudinal y la mayor parte de los curvos que se combinan con estampillados -se exceptúa un caso perteneciente a la capa más moderna: En las demás capas la incidencia es menor, aunque también esta testimoniada, salvo en los niveles VII-VIII.

Las reconstrucciones relacionan fragmentos pertenecientes a niveles distintos, en un caso contiguos _"953"- pero en otros dos -"352" y "466"- hay intervalos de uno y dos niveles. Quizá la explicación esté en la intensa actividad constructiva del poblado como señalan sus excavadores (Calo y Soeiro 1986), que alteró la deposición original de los sedimentos arqueológicos antiguos y puso en rodamiento gran parte de sus materiales, sobre todo en las zonas de paso.

Todos los fragmentos, exceptuando uno de la fase I y otro de la IIA, pertenecen a la IIB y a la III. Se da la circunstancia de que el fragmento de la fase IIa encaja con otro de la fase IIB.

El cuadro más prolífico en hallazgos de bordes fue el cuadro E4 y de hombros el Q2, si bien su dispersión es amplia en ambos casos. Las reconstrucciones se lograron fundamentalmente entre fragmentos de un mismo cuadro, sólo una de ellas fue entre dos contiguos y en otra la distancia fue de 8-12 m. Justamente, los dos casos de mayor dispersión horizontal son los únicos -como antes comentamos- que confluyen en un mismo nivel arqueológico.

*B) Con ensanchamiento redondeado y/o almendrado.*

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | DIAMETRO | OTROS DATOS |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 7 | CXVII | I | | Q10 | | 32 cm. | ref. almendrado |
| 18 | | I | III | A4 | | | |
| 73 | CXVII | I | | Q15 | ext | 29 cm. | ref. almendrado |
| 76 | CXIX | I | | Q15 | | 27 cm. | ref. almendrado |
| 78 | CXV | I | | Q15 | | 27 cm. | ref. almendrado |
| 92 | CXV | II | IIB-III | C3 | ext | 19 cm. | |
| 140 | | II | | Q2 | | | |
| 160 | CXVI | II | | C2 | | 25 cm. | ref. almendrado |
| 164 | CXVIII | II | | C2 | | | ref. almendrado |
| 182 | | II | | F1/2 | | | |
| 184 | CXIX | II | | F1/2 | | 24 cm. | ref. almendrado |
| 241 | CXVII | II | IIB-III | A4 | | | ref. almendrado |
| 254 | | II | IIB-III | C3 | | | |
| 282 | | II | IIB-III | C4 | | | |
| 283 | | II | IIB-III | C4 | | | |
| 78/486 | | II/III | (?)/IIB | Q15/B3 | | | |
| Bar84 | CXV-1 | III | | | | | ref. almendrado |
| Bar84 | CXVII-1 | III | | | | 30 cm. | ref. almendrado |
| Bar84 | CXVIII-1 | III | | | | 24 cm. | ref. almendrado |
| Bar84 | CXIX-1 | III | | | | 31 cm. | ref. almendrado |
| Bar84 | | III | | | ext | | |
| Bar84/Bar84 | | III | | | ext | | ref. redondeado |
| Bar84/2720/2732 | | III/IV | IIB | E4 | ext | | ref. almendrado |
| 315 | | III | IIB | B4 | | | |
| 321 | | III | IIB | B4 | | | |
| 326 | | III | IIB | B4 | | | |
| 328 | XCV | III | IIB | B4 | ext | 29 cm. | ref. redondeado |
| 370 | | III | IIB | E4 | | | |
| 378 | CXVII | III | IIB | E4 | | 35 cm. | ref. almendrado |
| 440 | | III | III | E5 | | | ref. redondeado |
| 444 | XCIX | III | III | E5 | | 38 cm. | ref. almendrado |
| 445 | | III | III | E5 | | | |
| 446 | | III | III | E5 | | | |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 461 | | III | | C2 | ext | | ref. redondeado |
| 472/473 | | III | IIB | D4 | | | |
| 507 | CXV | III | IIB | D6 | ext | 33 cm. | ref. redondeado |
| 511 | | III | IIB | C4 | | | |
| 533 | | III | IIB | O2 | | | |
| 723/724 | | IV | IIB | E4 | ext | | ref. redondeado |
| 725 | CXIX | IV | IIB | E4 | ext | 34 cm. | ref. almendrado |
| 726 | CXX | IV | IIB | E4 | | | ref. almendrado |
| 727/731 | | IV | IIB | E4 | | | |
| 762 | | IV | | EF1 | | | |
| 768 | CXVIII | IV | | EF1 | ext | 29 cm. | ref. almendrado |
| 771 | | IV | | EF1 | | | ref. redondeado |
| 772 | CXVIII | IV | | EF1 | ext | 28 cm. | ref. almendrado |
| 785 | | IV | | D2 | | | |
| 844 | CXX | IV | | F2 | | 24 cm. | ref. almendrado |
| 903 | CXVI | IV | IIB | EF4 | | 30 cm. | ref. almendrado |
| 908 | CXVI | IV | IIB | E4 | | 32 cm. | ref. almendrado |
| 925 | | IV | IIB | E4 | | | ref. almendrado |
| 1050 | | V | IIB | E4 | | | ref. almendrado |
| 1052 | | V | | EF1 | | | |
| 1083 | | V | IIA | E3 | | | |
| 1086 | CXVI | V | IIA | E3 | | 25 cm. | ref. almendrado |
| 1112 | CXV | V | IIB | F5 | | 17 cm. | ref. redondeado |
| 1155 | CXX | V | | F2 | | 20 cm. | ref. almendrado |
| 1168 | | VI | | F2 | ext | | ref. redondeado |
| 1185 | | V | | F2 | | | |
| 2028 | | VI | IIA | E5 | | | ref. redondeado |
| 2050 | CXX | VI | IIA | E5 | ext | 31 cm. | ref. almendrado |
| 2060 | CXVI | VII | I | E5 | | 29 cm. | ref. almendrado |
| 2077 | | VIII | I(?) | E1 | | | ref. redondeado |
| 2089 | CXV | VI-VII | I(?) | E1 | | 23 cm. | ref. redondeado |
| sin referencia | CXX-1 | | | | | | almendrado |
| sin referencia | CXX-2 | | | | | | almendrado |
| Número de fragm | | entos: 73 | | | | | |
| Número de vasij | | as: 64/66 | | | | | |

(Láms. CXV-CXX).

**Forma:** El refuerzo del labio en este conjunto es más fino que en el grupo anterior. Si bien la morfología dentro de ellos es diversificada, destacan por su mayor número los de sección redondeada y los almendrados. En los casos en que se conserva el cuello, éste es cóncavo y de mediano desarrollo; varían entre sí en el emplazamiento del punto de máxima inflexión, que puede estar en el naciente inferior -(Lám. CXX-1), 2050 y 844- o en la parte media -92-. La panza nace acodada interiormente en la única vasija en que esta parte se conoce (lám. CXX-1).

**Dimensiones:** El diámetro más pequeño es de 17 cm. y el más grande de 38 cm., pero entre los 24-32 cm. se produce el mayor índice acumulativo.

**Decoración:** Se localiza decoración en el borde de una vasija -1112- y en el hombro de otra (lám. CXX-1). Los motivos empleados son líneas incisas sobre el borde y baquetas sogueadas sobre el hombro. En el primer caso se distribuyen longitudinalmente y son un total de tres líneas. En el segundo ejemplar los cordones forman espiga y se enmarcan por la parte superior con el mismo motivo de la cenefa y por la parte inferior con una incisión.

**Factura:** La regularidad de los perfiles evidencia buena factura, si bien no hay marcas de torno.

Hay una mayor preocupación por la cara interior que por la exterior en la zona de la embocadura. En la primera las superficies lustradas son habituales (todas salvo cinco: 7, 241, (lám

CXV-1, CXVIII-1, CXIX-1) y las marcas de espátula son siempre más tenues y horizontales. En la segunda hay diferencias entre los labios con refuerzo redondeado cuyo espatulado es horizontal y los labios con refuerzo almendrado, con alisado vertical en el cuello y horizontal en la zona del refuerzo o sin regularizar éste último, quedando entonces las rebabas a la vista -73, 76, 160, 184, 444, 725, 726, 2050-. Dentro también de los labios con refuerzo almendrado se registran superficies exteriores lustradas -184, 725, 726, 908, 1050, 2060-.

En la cara exterior de los recipientes se da un predominio de los tonos claros: castaño-rojizos, rojo-anaranjados u ocre-amarillentos; sólo tres son de coloración oscura -2050, 723, 771-. En la cara interior la situación es justamente a la inversa: es mayor el número de superficies oscuras -7, 73, 160, 162, 903, 925, 726, 2050, 2060-. La fractura es, por consiguiente, bipartita. Da la sensación en algunas piezas de que se aplicó un engobe de color rojo -184, 378, 444, 844, 1086-.

**Huellas de uso:** Se aprecian restos de hollín en catorce fragmentos correspondientes a todo tipo de labios, tanto almendrados como de refuerzo redondeado.

**Contexto:** Este tipo de labios tiene un amplio reparto por todos los niveles arqueológicos y en consecuencia también por todas las fases de ocupación del poblado. Como en los demás conjuntos, la máxima concentración se da en los niveles III-IV y en la fase IIB-III. Hay muchas vasijas relacionadas con el espacio interior y exterior de las dos casas ovaladas que se encontraron superpuestas en los cuadros E/F-3/5; con ellas se relacionan muchos de los fragmentos encuadrados en la fase IIA.

### 7.2.1.4. Labio exvasado con la cara interior facetada.

Este tipo de vasija constituye el grupo predominante en Baroña. Se caracteriza por tener el labio demarcado por una arista más o menos aguda en su interior, que provoca en ellas una angulación y, por tanto, un espacio plano facetado.

Atendiendo al número de facetas tenemos los monofacetados, que son la mayoría y los multifacetados, que se restringen a hallazgos sueltos. Entre los primeros la anchura de la faceta se da en muy diverso grado: estrecha, mediana y ancha, si bien estas últimas son las menos. Pero la división más amplia se establece según la terminación del borde: a) flexionado con borde recto "tipo Neixón Pequeno", b) sin remarque exterior, c) con prolongación exterior en pico, d) doblados en visera, e) los que tienen reborde en baqueta y f) los atípicos, que por su excesiva fragmentación no pueden ser clasificados.

*A) Monofacetados con borde recto.*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | ENGOBE | DIAM. | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 38 | | I | | O15 | | | |
| 26/?60/?91/? | | | | | | | |
| Bar84/?926 | | I-I-II-III-IV | IIB-III | B4 A3 A4 E4 | SI | 26 cm. | ext |
| 348/2056/2093/2094 | CXXI | III-VI/VII | I(?)-IIB | A4 E5 E1 | | 21 cm. | |
| 374 | CXXI | III | IIB | E4 | | | |
| 448 | | III | III | E5 | ;? | | |
| 490 | | III | | F0 | ;? | | |
| 517 | | III | IIB | C4 | | | |
| Bar84 | CXXI-1 | III | | | SI | 38 cm. | |
| 357/?Bar84/? | | | | | | | |
| 952/?894 | | III-III-IV-IV | IIB | E4 | SI | 31 cm. | |
| 759/2090 | CXXI | IV-VI/VII | IIA-I(?) | EF1 E1 | SI | 35 cm. | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 899/Bar84 | CXXII | III-IV | IIB | E4 | Sup. ásp | 37 cm. |
| 911 | | IV | IIB | E4 | SI | |
| 912 | | IV | IIB | E4 | SI | 26 cm. |
| 924/950 | | IV | IIB | E4 | SI | |
| 1084 | | V | IIA | E3 | SI | ext |
| 1085 | | V | IIA | E2 | SI | |
| 1097 | CXXI | V | | E1 | SI | |
| 1116 | | V | IIA | E5 | SI | |
| 1181 | CXXI | V | | E2 | SI | 32 cm. |
| 2061 | | VI-VII | I | E5 | SI | |
| 2068/?2069 | CXXII | VI-VII | I(?) | E1 | SI | |
| 2071 | | VI-VII | I(?) | E1 | SI | |
| 2113 | | VIII | I | E3 | SI | |

Número de fragmentos: 36

Número de vasijas: 23/28

(Láms. CXXI-CXXII).

**Forma:** El desplazamiento del labio se produce mediante flexión muy suave por la cara exterior y se produce una arista sinuosa e indefinida en tramos por la cara interior. Termina en un borde recto sin resalte de ningún tipo e igualmente irregular en su configuración, variando su anchura e incluso su morfología -redondeándose a veces o afilándose-. La forma del cuello puede ser en embudo con paredes casi rectilíneas o ser cóncavo con el PTVI en el medio. El único ejemplar que ha conservado el arranque de la panza denota un perfil globular muy expansionado horizontalmente y transición acentuada con acodamiento interior.

**Dimensiones:** Los diámetros varían de los 21 a los 38 cm.

**Factura:** Se han modelado con tosquedad. En el ejemplar más completo -"357"- se observa un fuerte contraste entre el modelado de la boca, mucho más cuidado y el de la panza, con abultamientos en la cara interior por la presión de los dedos, así como también rebabas en el punto de intersección cuello-panza. En algunas fracturas -348, 374, 517, 1097- se aprecian estrías relacionadas con la aplicación de un refuerzo plano en la parte superior de la boca, afectando sobre todo al hueco formado entre el cuello y el labio.

Casi todos los fragmentos, en la zona de la boca, tienen engobe por ambas caras, a veces espatulado verticalmente en la cara exterior y sin marcas de instrumento en la interior. La vasija que conserva galbo demuestra que los cuidados se interrumpen interiormente al producirse la flexión y se transforman los trazos de espátula en horizontales con un trazado más irregular y anárquico.

La coloración en las fracturas suele ser tripartita, con el núcleo oscuro y las superficies castaño-claras, a veces con el engobe oscurecido -"2068"-. Los tonos anaranjados resultan extraños -"759", 1181-.

**Huellas de uso:** Solamente dos vasijas -"26",1084- tiene manchas de hollín.

**Contexto:** Se da una gran dispersión de los fragmentos, por niveles, por fases y por cuadrados. En aquellos casos en que la vasija fue reconstruida a partir de varios fragmentos, la dispersión tanto vertical como horizontal es restringida. Solamente dos ejemplares -"26", "348"- presentan una distribución más expandida, con distancias entre fragmentos de hasta 12 m. Los cuadros "E 3, 4, 5, que incluyen una mitad de las dos casas oblongas y también parte de su exterior, son las que acaparan el mayor número de hallazgos, junto con el E1. Y si tenemos en cuenta que un gran porcentaje de los restos aparecidos en Baroña corresponden a la fase IIB, resulta importante la representación de este grupo en la fase I y en la IIA.

*B) Monofacetados estrechos sin labio definido.*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | OTROS DATOS. | DIAMETROS |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 4 | CXXIV | I | | O1 | | | 21 cm. |
| 14 | CXXVa | I | III | A4 | | con asa | |
| 105/107/108 | CXXIII | II | | O15 | ext | | 29 cm. |
| Bar.84 | CXXIV-1 | III | | | | | 22 cm. |
| 320 | CXXIII | III | IIB | B4 | ext | | |
| 322 | CXXIV | III | IIB | B4 | | | 22 cm. |
| Bar84/?Bar84/? | | | | | | | |
| 520/?585 | CXXVa | III | | O2 | ext | dos asas | 16 cm. |
| 854/?Bor84 | CXXVa | IV | | F2 | ext | con asa | |
| 1081 | CXXIII | V | IIA | E3 | ext | bruñida | 21 cm. |
| 1104 | | V | IIA | E3 | | | |
| 2017/2035 | CXXIV | VI | IIA | E5 | ext | | 22 cm. |
| 2057 | CXXIII | VI/VII | I | E5 | | bruñida | 23 cm. |
| Número de fragmentos: 18 | | | | | | | |
| Número de vasijas: | 12/14 | | | | | | |

(Láms. CXXIII-CXXVa).

**Forma:** La característica fundamental es el facetado estrecho, coincidente con el plano de la boca o ligeramente inclinado. Se nota en alguna pieza un poco de reborde exterior que es más una rebaba que un adorno, producto del sistema de modelado -4, 2035). El cuello tiene paredes rectas o ligeramente curvas, la orientación es vertical u oblicua en embudo, de mediano desarrollo. Se registran panzas globulares con el punto de intersección acodado interiormente y en ángulo o fuertemente flexionado en el exterior.

**Dimensiones:** Son mayoritarios los diámetros que están en torno a los 22 cm., aunque también se registra una vasija con 16 cm. y otra con 29 cm.

**Suspensiones:** En dos ejemplares se registran asas -520, 854-, a las cuales por semejanza formal, se les puede relacionar una tercera -14-. Son verticales de cinta, van del borde al hombro, tienen un orificio reducido, con cabida para uno o dos dedos como máximo, lo que implica, en principio, la necesidad de otra enfrentada.

**Factura:** Presentan curvaturas regulares pero sin marcas de torno. En el punto de intersección cuello panza y en el borde se aprecian muchas veces abultamientos y rebabas que son producto de la aplicación de refuerzos o de la superposición de elementos formales.

La mayor parte de los ejemplares se asemejan en el hecho de tener superficies ásperas sin tratar. Los que presentan algún tipo de retoque lo hacen especialmente en la cara interior del cuello y cara exterior de la panza -1081, 2057, 854-, justamente las partes más visibles de la vasija. El alisado consiste en un espatulado regular y poco marcado en el primer elemento y más marcado, e incluso más irregular y esporádico en el segundo -2057-.

En cuanto a coloración destacan la 2057 y 1081 por su tono rojo anaranjado, mientras que el resto tienden a las tonalidades castañas y negras.

Las vasijas que poseen asas se parecen entre sí por la textura de la pasta y su peso especialmente liviano.

**Huellas de uso:** Se conservan restos de hollín en el exterior de seis ejemplares.

**Contexto:** La distribución vertical y horizontal de los fragmentos es dispersa, aunque con una especial concentración en los niveles correspondientes a las fases IIA y IIB. Cuando son varios los fragmentos que recomponen un perfil, éstos siempre se concentran en un cuadrado.

*C) Monofacetados con prolongación exterior en pico.*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 23 | | I | III | B4 | ext | |
| 57 | CXXVI | I | | F0 | | |
| Bar84. | CXXVII-1 | III | | | | |
| Bar84. | CXXVII-2 | III | | | | |
| Bar84 | CXXVI | III | | | | |
| 409 | CXXVI | III | IIB | B4 | | |
| 427 | CXXVIII | III | | O2 | ext | 25/26 cm. |
| 519 | CXXVI | III | | O2 | | |
| Bar84/543 | | III | | O2 | ext | 26 cm. |
| 376/379/968 | CXXVII | III/IV | IIB | E4 | | |
| 721/728/896 | CXXVII | IV | IIB | E4 | ext | |
| 766/774 | CXXVIII | IV | | EF1 | | 28 cm. |
| 947 | CXXVI | VI | IIB | E4 | | |
| 969 | CXXVII | IV | IIB | E4 | | |
| 1082 | CXXVIII | V | | E3 | ext | |
| 1095 | CXXVI | V | | E3 | ext | |
| sin sigla | CXXVIII-1 | | | | | 18 cm. |
| Número de fragmentos: 24 | | | | | | |
| Número de vasijas: 17 | | | | | | |

(Láms. CXXVI-CXXVIII).

**Forma:** Se caracterizan por la forma prolongada del labio hacia el exterior, con sección triangular de punta redondeada. La faceta que se forma interiormente, debido a la transición quebrada del labio puede ser horizontal u oblicua hacia adentro. El cuello es mayoritariamente en forma de embudo. La forma de la panza, en los dos ejemplares que conservan parte de ella, es globular con el ensanchamiento máximo en la parte media, sobresaliendo bastante con respecto a la boca y el punto de transición esquinado.

**Dimensiones:** Los diámetros reconstruidos se hallan comprendidos entre los 21 y 28 cm. Sin embargo, algunos fragmentos a los que no se les ha reconocido, por la curvatura que presentan y el grosor de los tabiques, abren un apartado para las grandes vasijas.

**Suspensiones:** Se han conservado de una vasija (lám. CXXVIII-1) dos asas, que denominamos de visera por su forma de saliente horizontal y alargado sobre la parte media de la panza. Probablemente estuvieron enfrentadas. Su atrofia invita a considerarlas más un elemento de adorno que funcional.

**Decoración:** El recipiente con asas de visera es el único de este tipo que presenta decoración y la tiene sobre el tercio superior de la panza. Los motivos que utiliza son círculos impresos con cánula, cordones de sección triangular y botones redondeados de pequeño tamaño. Su estructura compositiva se adapta e integra las asas. Sobre ellas se emplaza una hilada sencilla de botones, que bordea todo su frente. De las esquinas salen a cada lado un cordón arqueado que se vuelve horizontal en el resto del hombro. Uniendo ambos, se distribuyen dos hiladas de círculos formando arco.

**Factura:** No se han identificado marcas de torno. Las rebabas existentes en bordes y en puntos de intersección cuello-panza, así como las estrías en fracturas señalan el sistema de fabricación mediante superposición de elementos; gestos técnicos que dan como consecuencia el acodamiento interior del arranque del cuello y la prolongación en pico del borde. La vasija con las asas de visera es el ejemplo más claro y completo para analizar este tipo de datos: de la aplicación del cuello han quedado huecos y rebabas por las dos caras, el paramento interior de la panza está lleno de abultamientos provocados tanto por el modelado como por la aplicación de los adornos y las asas.

Aunque la razón es a veces la fuerte alteración de las superficies -519, 409, 947-, son frecuentes en este grupo los paramentos sin cuidados específicos, ásperos y granulosos, aunque no irregulares -376, 896, 721, 1082-. En un fragmento -409- se registra espatulado vertical sobre la cara exterior del cuello y en otro (lám. CXXVIII-1) un cepillado. Esta última registra sobre la panza cepillado irregular y multidireccional intercalado por los huecos sin decoración. Otra vasija presenta cepillado horizontal regular sobre la panza y trazos espatulados verticales espaciados, probablemente con intención decorativa. Destaca la estructura porosa y desmenuzable de dos fragmentos , que les ha traído en consecuencia unas roturas redondeadas. La coloración difiere de unas vasijas a otras: de los castaño rojizos -376, 896, 721, 1082-, pasando por los anaranjados -519, 409, 947- se dan también las coloraciones grises casi negras (lám. CXXVIII-1) o las blanquecinas -427, 543-.

**Huellas de uso:** Las seis vasijas se registran muestras claras de hollín y ninguna pertenece a las de tamaño grande.

**Contexto:** La distribución por cuadrículas de los fragmentos es amplia. En el reparto vertical, destaca la falta de fragmentos en los niveles inferiores, y a su vez, en aquellos equivalentes a la fase I. Apareció uno solo -de grandes dimensiones- en la fase IIA. El resto pertenecen a la fase IIB.

*D) Monofacetados con doblez en visera.*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | VARIANTES | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 12 | | I | III | A4 | | A | |
| 102 | | II | | O5 | | A | |
| 136 | CXXXI | II | IIB | O2 | ext. | A | 21 cm. |
| 138 | CXXXI | II | IIB | O2 | | A | |
| 222 | CXXXIIa | II | IIB-III(?) | A4 | | B | |
| 247 | | II | IIB-III(?) | A4 | | D | |
| 425/?465 | CXXXIII | III | IIB | O2/E1 | | D | |
| 426/?428 | CXXXIII | III | IIB | O2 | | D | 31 cm. |
| 496 | CXXXIIa | III | | F0 | | B | |
| 546 | CXXXIIa | III | IIB | O2 | | B | |
| 582 | | III | IIB | O2 | ext. | D | 23 cm. |
| 828 | CXXXI | IV | | D1 | | A | |
| 831 | CXXXI | IV | | D1 | | A | 28 cm. |
| 835 | CXXXIIa | IV | | D1 | | B | |
| 836 | CXXXI | IV | | D1 | | A | 38 cm. |
| 837 | CXXXI | IV | | D1 | | A | 35 cm. |
| 893/?900/? | | | | | | | |
| Bor84 | CXXXIIb | IV | IIB | E4 | | C | 36/38 cm. |
| Bar84 | CXXXI-1 | III | | | | A | |
| Bar84 | CXXXI-2 | III | | | | A | |
| Bar84 | CXXXIII-1 | III | | | | D | 14 cm. |
| Número de fragmentos: 25 | | | | | | | |
| Número de vasijas: 20/25 | | | | | | | |

(Láms. CXXXI-CXXXIII).

**Forma:** Los labios que componen este grupo son semejantes entre sí en el importante desarrollo que adquieren y en la doblez en forma de visera. Todo ello en su conjunto produce una amplia faceta en la cara interior con orientación normalmente horizontal. Pero tienen entre sí diferencias que permiten subdividirlos en conjuntos: A) El labio adelgaza progresivamente hacia la punta, terminando en un borde redondeado afilado. Les pertenecen cuellos cóncavos o

cilíndricos. B) El labio mantiene un grosor uniforme en todo su desarrollo, termina en forma redondeada sencilla y la anchura de la faceta es algo más estrecha que en las del grupo anterior. C) La faceta es muy ancha y la cara exterior del borde se remarca con una gruesa y bien definida moldura. D) Terminan en un borde recto, la faceta no mantiene una posición uniforme, variando de horizontal a oblicua y la sección del labio unas veces muestra mayor engrosamiento en la parte terminal, otras en el arranque y otras permanece inalterable en todo el recorrido. Se les reconstruyen cuellos de mediano desarrollo, paredes divergentes en embudo o perfiles cóncavos. Tienen panza globular con gran expansión desde el comienzo y punto de transición con el cuello acodado.

**Suspensiones:** Una vasija del grupo D (lám. CXXXIII-1) posee un asa que recuerda a las que se emplean en las denominadas *Kráteras de columnas*. Su estructura consiste en una cinta doblada en forma de trapecio, cuyo lado horizontal -el más ancho- se endosa a la cara inferior y las dos ramas verticales descienden hasta la zona del hombro.

**Dimensiones:** Se registra una enorme oscilación en los diámetros - entre 14 y 38 cm.- y en el grosor de los tabiques -0'4 y 1'6 cm.-. El número de vasijas de gran tamaño es importante. Estas aparentemente no guardan relación específica con ninguno de los grupos, ya que en todos se testimonian.

**Decoración:** Hay evidencias de adornos en cuatro vasijas -893, "426", 465, (lám. CXXXIII-1)-. Decoran la superficie facetada del labio -893, "426"- la cara vertical de éste -"426"- y/o el tercio superior de la panza -"426", (lám. CXXXIII-1)-. Los motivos que utilizan son los círculos concéntricos estampillados y las líneas acanaladas o incisas formando espigados, triángulos concéntricos o hileras de líneas oblicuas. La estructura compositiva más frecuente es la seriación en cenefa horizontal de un mismo motivo, tanto sobre el borde y el labio como en el galbo, pero también se ha registrado una disposición en metopa sobre una faceta de gran anchura, enmarcada por acanalados y alternante con espacios libres. De uno de los recipientes -465-, debido a la fuerte alteración que ha sufrido en las superficies, no ha sido posible determinar con exactitud el tipo de ornatos que poseía. Está claro que fue un motivo en relieve dispuesto verticalmente. Falta saber si se trataba, tal vez, de un cordón o de una hilada de puntas de diamantes.

**Factura:** La falta de marcas de torno y la tosquedad de algunos ejemplares (lám. CXXXIII-1), con abultamientos en la cara interior de la panza y arrastre vertical, invitan a considerar el modelado manual, pero la gran calidad en otras -"893"- invitan a considerar su utilización. En las fracturas y en las intersecciones del cuello con la panza, por su cara interior, se aprecian claramente los añadidos para la fabricación de la boca y la superposición de este sobre la panza, previamente modelada.

En el tratamiento de las superficies, salvo en aquellos casos en que la erosión ha hecho mella -102, 222, 247, 465, 836, "893"- se aprecia diferencia entre los cuidado que recibe la cara interior de la boca, siempre mas cuidada y/o mejor suavizada que la cara exterior, la cual permanece áspera, sin tratamiento específico, se alisa esporádicamente, o con el trazo más marcado y para mayor contraste puede ser incluso vertical -"426"- Las vasijas que conservaron parte del galbo -136, (lám. CXXXIII-1)- nos muestran la interrupción de los cuidados que recibe el cuello interiormente y traducen con claridad los gestos seguidos en el modelado: aún con rebabas sin refinar, abultamientos provocados por los dedos al modelar y arrastres verticales al unificar colombinos. Por la cara exterior la situación difiere de una vasija a otra: frente a las superficies bruñidas de una de ellas (lám. CXXXIII-1) se encuentra el escobillado irregular con predominio del trazo horizontal -136- en la otra. Contemplando los caracteres por variantes, resalta la especial confluencia de superficies ásperas sin cuidados específicos en el grupo B y la gran calidad del suavizado en todos los fragmentos del C, por la cara interior en fuerte contraste con la exterior. En los demás grupos la diversificación es mayor.

La coloración oscila desde los tonos ocre claros a los grises casi negros -136, 836, 831, 138, 837, 828, 893-, pasando por los tonos rojizos -222, 496, 546, 835-. En principio las únicas confluencias específicas con variantes se refieren al grupo B que tiene un predominio de los tonos rojizos y al C en el que todos los fragmentos tienen la cara interior ennegrecida intencionadamente y la exterior castaño grisácea.

**Huellas de uso:** En sólo dos fragmentos se han registrado marcas de hollín -136, 582-, correspondientes a las variantes A y D respectivamente. Ambas de mediano tamaño.

**Contexto:** Es apreciable una mayor acumulación de fragmentos en los cuadros Q2 y D1. Al contrario de lo que ocurre en otros conjuntos, en el espacio arqueológico correspondiente a las casas ovaladas superpuestas, la concentración en torno a ellas ha sido escasa -solamente un ejemplar: "893"-. En líneas generales la distribución de las variantes por estos espacios horizontales es anárquica. Unicamente en el grupo D parece existir una especial acumulación en el cuadrado Q2: tres de las cinco vasijas aparecieron en él. La distribución por niveles observa un reparto igualitario entre el II, III, y IV. Sus correspondencias con fases, en los casos conocidos, son con la IIb y la III.

*E) Monofacetados con reborde exterior en baqueta.*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 68 | | I | | G0 | | . |
| 71 | | I | | O15 | | . |
| 95 | | II | IIB-III(?) | C3 | | . |
| 178 | CXXX | II | | F1-2 | | 23 cm. . |
| 179 | | II | | F1-2 | | . |
| 234 | | II | | A4 | | . |
| 333 | | III | IIB | E4 | | . |
| 356 | | III | IIB | E4 | | . |
| 358 | | III | IIB | E4 | | . |
| 363 | | III | IIB | E4 | | . |
| 372 | | III | IIB | E4 | | . |
| 375 | | III | IIB | E4 | | . |
| 457 | CXXX | III | III | E5 | | 21 cm. . |
| 497 | | III | IIB | F0 | | . |
| 521 | CXXIX | III | IIB | O2 | | 22 cm. . |
| 525 | CXXIX | III | IIB | O2 | | 18 cm. . |
| 541 | | III | IIB | O2 | | . |
| 544 | | III | IIB | O2 | | . |
| 547 | CXXIX | III | IIB | O2 | | 23 cm. . |
| 549 | | III | IIB | O2 | ext | . |
| Bar84 | CXXX-1 | III | | | | 17 cm. . |
| 775 | CXXX | IV | | EF1 | ext | 20 cm. . |
| 834 | | IV | | D1 | | . |
| 848 | CXXX | IV | | F2 | | 17 cm. . |
| 851 | | IV | | F2 | | . |
| 852 | CXXIX | IV | | F2 | ext | 21 cm. . |
| 861/863/ | | | | | | |
| 864/865 | CXXX | IV | | E0 | | 11 cm. . |
| 907 | CXXX | IV | IIB | E4 | | . |
| 909 | | IV | IIB | E4 | | . |
| 910 | | IV | IIB | E4 | | . |
| 958 | CXXIX | IV | IIB | E4 | | 23 cm. . |
| Número de fragmentos: 34 | | | | | | . |
| Número de vasijas: 31 | | | | | | . |

(Láms. CXXIX-CXXX).

**Forma:** aislamos en un conjunto aquellos labios exvasados que poseen una moldura o reborde exterior, que es consecuencia del remodelado de las rebabas y que por lo tanto su grosor y definición varía a lo largo del perímetro. Se relacionan con perfiles de cuellos cóncavos o con rectilíneos en embudo, en ambos casos con mediano desarrollo en altura. Uno de los arranques de panza conservados -521- muestra acodamiento interior, el otro -457- es mediante flexión.

**Dimensiones:** Los diámetros de la boca oscilan entre los 11 y los 23 cm.

**Factura:** Fueron modeladas a mano y creadas mediante superposición de elementos. El cuello se refuerza con la aplicación de refuerzos planos, que son los que dan lugar a las rebabas y en consecuencia a las molduras del borde. No suelen recibir cuidados específicos después del modelado. La coloración varía de los grises casi negros a los anaranjados, pasando por los marrones.

**Huellas de uso:** En sólo tres fragmentos hemos identificado manchas de hollín.

**Contexto:** La mayor concentración de hallazgos se ha producido en los cuadrados E4 y Q2. El primero de ellos corresponde a un espacio relacionado con dos casas oblongas, superpuestas entre sí. La dispersión vertical por niveles señala una especial incidencia en los niveles III y IV. Muy pocos corresponden al II y al I. De todas maneras su equivalencia con fases los aglutina a casi todos en la IIB.

*F) Otros monofacetados.*

| SIGLA | NIVEL | FASE | CUADRO | SIGLA | NIVEL | FASE | CUADRO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2 | I | | Q1 | 25 | I | III | B4 |
| 55 | I | | F0 | 56 | I | | F0 |
| 82 | I | IIB-III | B3 | 85 | I | IIB-III | B4 |
| 98 | II | | Q5 | 122 | II | III | EF4 |
| 125 | II | III | EF4 | 126 | II | III | EF4 |
| 134 | II | III | EF4 | 139 | II | IIB | Q2 |
| 144 | II | | Q1 | 167 | II | | Q1 |
| 183 | II | | F1/2 | 197 | II | | Q4 |
| 199 | II | | Q4 | 211 | II | III | F5 |
| 268 | II | III | F4 | 269 | II | III | F4 |
| Bar84 | III | | | Bar84 | III | | |
| Bar84 | III | | | Bar84 | III | | |
| Bar84 | III | | | Bar84 | III | | |
| 330 | III | IIB | E4 | 366 | III | IIB | E4 |
| 371 | III | IIB | E4 | 392 | III | IIB | E6 |
| 410 | III | | F1 | 436 | III | III | E5 |
| 439 | III | III | E5 | 443 | III | III | E5 |
| 483 | III | IIB | E6 | 552 | III | IIB | Q2 |
| 560 | III | IIB | Q2 | 568 | III | IIB | Q2 |
| 577 | III | IIB | Q2 | | | | |
| 633 | IV | | F2 | 637 | IV | IIB | F2 |
| 757 | IV | | EF1 | 783 | IV | | D2 |
| 815 | IV | IIB | EF4 | 914 | IV | IIB | E4 |
| 928 | IV | | D1 | 929 | IV | IIB | E4 |
| 999 | IV | IIB | E4 | | | | |
| 1107 | V | IIA | E3 | | | | |
| 2015 | VI | I(?) | E1 | 2020 | VI | IIA | E5 |
| 2079 | VI | I(?) | E1 | | | | |

Número de fragmentos: 52

Número de vasijas: 52

**Forma:** La excesiva fragmentación de los ejemplos no permite identificar más caracteres que el desplazamiento hacia el exterior del labio y la existencia de una faceta plana. En principio su adscripción a cualquiera de los conjuntos expresados o a la formación de otros nuevos es problemática.

**Dimensiones:** En principio el grosor de los tabiques apunta hacia dimensiones medianas.

**Factura:** La coloración presenta una amplia gama de tonos, si bien hay un predominio del castaño rojizo.

**Huellas de uso:** Dos fragmentos solamente han dado muestras de hollín -392, 577-.

**Contexto:** El reparto de los fragmentos por estratos y por fases denota una fuerte acumulación de ejemplares en los niveles superiores -del IV en adelante, sobre todo en el III y en el II-, cuya equivalencia en fases es fundamentalmente con la IIB y III. La distribución horizontal es prácticamente generalizada.

*G) Con facetado cóncavo.*

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO |
|---|---|---|---|---|
| 481 | CXXVb | III | IIB | E6 |
| 901/?908 | CXXVb | IV | IIB | E4 |

Número de fragmentos: 3

Número de vasijas: 2/3

(Lám. CXXVb).

**Forma:** Se caracterizan por tener prolongación hacia el exterior en pico, una faceta plana superior y dos cóncavas verticales sobre el mismo cuello, que es cóncavo poco desarrollado en altura.

**Dimensiones:** Por el grosor de los tabiques -1'1/1'3 cm.- y la amplia curvatura de la boca semejan pertenecer a grandes vasijas.

**Factura:** Son de buena factura, aunque modeladas a mano, ya que no tienen marcas de torno. La rotura redondeada en una de ellas -908- y las estrías en los cortes señalan un montaje a base de superposición de elementos y añadidos para formar el cuello.

En las superficies afloran abundantes partículas de cuarzo blanquecino, que le dan un tacto áspero y, sin embargo, están lustradas por ambas caras. Son de color grisáceo con fractura uniforme.

**Huellas de uso:** Ninguna tiene marcas de hollín.

**Contexto:** Los tres fragmentos han aparecido cerca unos de otros: en los cuadros E4/E6 y en los niveles III/IV; todos ellos correspondientes a la fase IIB.

### 7.2.1.5. Labio exvasado con doble reborde: Tipo Borneiro A".

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 79 | CXXXIV | I | IIB-III | B3 | 38 cm. |
| 209 | CXXXIV | II | III | F5 | |
| 955 | CXXXIV | IV | IIB | E4 | |
| 1102 | CXXXIV | V | IIA | E4 | |
| 2080 | | VI | I(?) | E1 | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 2067/2087 | CXXXIV | VI/VII I | E1 | 19 cm. . |
| sin referencia | | | | 25 cm. . |
| sin referencia | (campaña Luengo) | | | . |
| sin referencia | | | | 27 cm. . |
| Número de fragmentos: 9 | | | | . |
| Número de vasijas: 8 | | | | . |

(Lám. CXXXIV).

**Forma:** Todos los ejemplares excepto uno -2067- se caracterizan por tener dos rebordes sobre el labio, el interior formado por una moldura y el exterior por una prolongación en forma de pico redondeado. La superficie que se forma entre ambos es plana y horizontal y la forma del cuello es en embudo, hecho con paredes rectilíneas ligeramente curvadas y con la transición hacia la panza acodada. Sobresale del conjunto un ejemplar cuyo reborde interior se forma a partir de una acanaladura interior y no por una moldura -"2067"- Tiene la cara superior convexa y oblicua y la forma del cuello es cilíndrica, pasando hacia la panza mediante flexión suave.

**Dimensiones:** Los cuatro diámetros reconstruidos señalan una variación importante: entre 19 y 38 cm. En relación con ellos está el grosor de los tabiques que oscila entre 0'4 y 1'6 cm.

**Decoración:** Uno de los fragmentos presenta un reticulado bruñido en la cara exterior del cuello (lám. CXXXIV-3). No aceptamos su interpretación como cuenco y en consecuencia la localización del ornato por la cara interior (Luengo 1971: 254, fig.6).

**Factura:** En ninguna vasija se aprecian marcas de torno. En los fragmentos más completos se aprecia buena factura con curvaturas y paredes regulares. Destaca por su mayor tosquedad la vasija de cuello cilíndrico y acanaladura interior -2067-, la cual apoya de manera desigual sobre una superficie plana. En todos los casos la formación del doble reborde y de la superficie plana es consecuencia de un gesto relacionado con la factura: un refuerzo aplicado sobre la parte terminal del cuello, el cual a su vez fue acoplado sobre el final de la panza. Todo el proceso es apreciable en las superficies de fractura y en las rebabas que han quedado en la cara interior y exterior del labio. En líneas generales se cuida en mayor medida la cara interior de la embocadura que la exterior. Suele tener un espatulado suave con los trazos poco marcados y en sentido horizontal, mientras que en el exterior estos son preferentemente verticales y más esporádicos. Los tonos castaño rojizos y castaño grisáceos son los predominantes. Hay discontinuidades de color en las superficies y en las fracturas.

**Huellas de uso:** Ninguna vasija tiene restos de hollín.

**Contexto:** A pesar del escaso número de ejemplares registrados, su distribución por capas y a su vez por fases es de lo más diversificada. Han aparecido en todos los niveles excepto, curiosamente, en el que en otros casos presenta el mayor número de hallazgos -el nivel III-. Los dos fragmentos del labio con acanaladura interior en lugar de moldura -2067- aparecieron repartidos en los dos niveles más antiguos del castro y han sido adscritos por sus excavadores a la fase I del yacimiento.

### 7.2.1.6. Labios retraídos.

Con el labio retraído, forma de la panza globular e inexistencia de cuello, se dan un buen número de ejemplares, que difieren entre sí en multitud de detalles morfológicos y decorativos. Por ellos pueden establecerse fundamentalmente tres grupos, dos de ellos asignables a tipos cerámicos específicos -los "tipo Vigo" y los "tipo Corredoiras"-, si bien los límites entre ambos son totalmente arbitrarios debido a la fuerte interferencia de sus caracteres. El tercero da cabida a todos aquellos que no encajan en los anteriores y que en principio no tienen personalidad propia.

*A) Con refuerzo triangular "Tipo Vigo".*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 381/898 | CXXXV | III-IV | IIB | E4 | |
| 588 | CXXXVIa | IV | IIB | D4 | |
| Sin sigla | CXXXV-1 | | | | 35 cm. |
| Sin sigla | CXXXV-2 | | | | 35 cm. |
| Sin sigla | CXXXV-3 | | | | 38 cm. |
| Sin sigla | CXXXV-4 | | | | 31 cm. |
| Sin sigla | CXXXV-5 | | | | |
| Sin sigla | CXXXV-6 | | | | 13 cm. |
| Sin sigla | CXXXV-7 | | | | |
| Sin sigla | CXXXV-8 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIa-1 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIa-2 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIb-1 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIb-2 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIc-1 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIc-2 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIc-3 | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIc-4 | | | | 22 cm. |
| Sin sigla | CXXXVIc-5 | | | | 17 cm. |
| Número de fragmentos: 20 | | | | | |
| Número de vasijas: 19 | | | | | |

(Lám. CXXXV-CXXXVI).

**Forma:** Partiendo de la idea inicial del refuerzo de sección triangular sobre la boca, con la cara exterior convexa y la interior prolongada en forma de pico redondeado, producto de la convergencia de dos planos oblicuos convergentes entre sí, uno de ellos el de la cara superior del labio y otro la parte terminal de la panza, pueden analizarse un sin fin de variaciones. Por un lado los que completan la estructura con un peralte en la cara superior, muy adecuado para albergar tapadera, o con una cornisa hacia el exterior que sirve de remarque a la moldura. Por otro los que transforman totalmente el diseño y sin embargo mantienen una apariencia semejante a los originales. En este segundo grupo se comprenden tres variantes: 1) Los de labio divergente muy desarrollado, en los cuales el refuerzo desaparece -588, (lám. CXXXVIa-2) o es prácticamente inexistente (lám. CXXXVIa-1), y sin embargo la convexidad exterior no se pierde gracias al abombamiento del labio, ni tampoco la prolongación interior en pico, e incluso se añade, al igual que los reforzados descritos al principio un resalte escalonado interior -588-. Corresponde a este conjunto el fragmento interpretado por Luengo (1971: fig. 8-4) como un pedestal para albergar recipientes de base redondeada (lám. CXXXVIa-2). Realmente la rotura justo en el punto de intersección con la panza y el fuerte rodamiento que ésta ha sufrido lleva a confusión. 2) Están también los labios sobreelevados verticalmente con respecto al galbo, con la pared curvada hacia el exterior y un plegamiento en visera hacia el interior, de tal manera que se mantiene el aspecto de refuerzo y de prolongación en pico, sólo que esta vez la cara superior del labio es horizontal y no inclinada (lám. CXXXVIb). Se encuentran, por último, los bordes en los que el refuerzo existe y también la baqueta exterior, pero desaparece la prolongación en pico interior, o se reduce a la mínima expresión (lám. CXXXVIc).

**Suspensiones:** Una de las vasijas ha conservado asa vertical de puente, de sección pentagonal, que se emplaza en la zona del hombro, arrancando de la base del refuerzo. Su reducido orificio, que no da cabida a más de un dedo, resulta propicio para elevar y no para agarrar y por ello creemos que debe suponérsele otra enfrentada.

**Dimensiones:** La variación en los diámetros se encuentra entre los 13 cm. y los 38 cm. No hay relación directa entre variables y tamaños concretos.

**Decoración:** La cara exterior y superior del borde y la panza son los tramos que presentan decoración. Los surcos verticales de la cara exterior del borde, hechos con bastante energía y creando claroscuros de enorme plasticidad, son el motivo más representativo. Ello no quiere decir que su presencia sea ineludible ni que sea éste motivo exclusivo, ya que en tres casos los sustituyen por líneas oblicuas (lám. CXXXVIc-4), por reticulado (lám. CXXXVIc-5) o por espigado (lám. CXXXVIc-2). Sobre el peralte de la cara superior del borde tiene una hilada de zigzag sencillo un recipiente (lám. CXXXV-4) y ocupando toda la superficie con círculos sencillos y punto inscrito otro ejemplar (lám. CXXXV-2). Es mucho más variada y compleja la decoración sobre la panza, donde emplean botones cónicos (lám. CXXXV-2), triángulos impresos (lám. CXXXV-1, 3, 5, 7), líneas oblicuas paralelas entre sí, o un tipo de impresión hecha con ruedecilla (lám. CXXXVI-4). Los distribuyen en cenefas horizontales delimitadas por acanaladuras (lám. CXXXV-2, 4) o sin delimitar (lám. CXXXV-1, 3, 5, 7), o se organizan de manera más compleja, formando campos decorativos supeditados a los diferentes elementos formales que componen la vasija incluida el asa, cerca de la cual se repliegan los adornos de la panza para darle más realce (lám. CXXXVI-4).

**Factura:** Las marcas de torno no son evidentes. Se aprecia uniformidad en los tabiques y desarrollo regular de las curvaturas y, por tanto, buena factura. Los refuerzos se aplican de maneras diferentes: 1) Se rellena el hueco formado entre el labio y la panza (lám. CXXXV-6, CXXXVIc-5). Se pliega el labio varias veces sobre sí mismo (lám. CXXXV-2). Se superpone el refuerzo directamente sobre el galbo (lám. CXXXV-5). Hay especial cuidado por el tratamiento de la cara superior del borde y el paramento exterior de la vasija. En algunos ejemplos (lám. CXXXV-1, 4) hay que hablar de gruesas y brillantes capas de engobe. Y también es reseñable el deterioro que presentan algunos de los fragmentos -898, 381, 588-. La coloración es diversificada: se dan tonos castaño-oscuros, rojizos, grises y ocres amarillentos. La coloración de las fracturas tampoco presenta norma fija. Por el peculiar predominio de los espejuelos de mica sobre las partículas de cuarzo se sale de la norma general uno de los labios exvasados sin refuerzo -588-.

**Huellas de uso:** No hay manchas de hollín en ninguno de los ejemplos.

**Contexto estratigráfico:** Las tres vasijas contextualizadas corresponden a la fase IIb. No hay ninguno de la fase antigua. Uno de los ejemplares se compuso a partir de dos fragmentos que han aparecido en capas diferentes -III/IV-. La distribución horizontal evidencia una relación clara con el sector donde aparecieron las dos casas ovaladas superpuestas.

*B) Con refuerzo triangular "Tipo Corredoiras".*

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | DIAMETROS | GROSOR PARED. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 32 | CXXXVII | I | III | B4 | ext | 24 cm | |
| 188 | CXXXVII | II | | Q1 | | 16 cm | |
| 231 | CXXXVII | II | IIB-III | A4 | ext | | |
| 498/?499/500 | CXXXVIII | III | IIB | C4 | ext | 19 cm. | 0'2/0'3 cm. |
| 718 | CXXXVII | IV | IIB | E4 | | 14 cm. | |
| 883 | CXXXVIII | IV | IIB | E4 | ext | | 0'4 cm. |
| 1174/1175 | CXXXVII | V | | F2 | | | 21 cm. |
| Sin sigla | CXXXVII-1 | | | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIII-1 | | | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIII-2 | | | | | | |
| Sin sigla | CXXXVIII-3 | | | | | | |
| Número de fragmentos: 14 | | | | | | | |
| Número de vasijas: 11/12 | | | | | | | |

(Lám. CXXXVII-CXXXVIII).

**Forma:** En líneas generales los rasgos que diferencian estos labios de los anteriores son la menor altura de la baqueta exterior, la horizontalidad de la cara superior y la inexistencia

**Dimensiones:** Son vasijas de tamaño medio, entre 16 y 24 cm. de diámetro, con paredes delgadas.

**Factura:** Varias piezas -27, 438, 187, 509, 2072- han sufrido un intenso rodamiento. El resto son de acabado tosco y sobre todo están mal rematadas por dentro. En la cara exterior la falta de retoques es patente en la 2032, tiene trazos de espátula la 2022 y está bruñida uniformemente, sin marcas de trazos la "324".

**Huellas de uso:** De las tres que se conservan en buen estado, una tiene restos de hollín -2022-.

**Contexto:** Se han registrado hallazgos en todas las capas arqueológicas y fases. De todas las formas globulares sin cuello examinadas es el único grupo que testimonia su presencia en la fase I, a la cual pertenece uno de los labios con grueso refuerzo en el interior -2072-. A la fase IIa corresponde el único refuerzo en baquetón orientado hacia el exterior. La dispersión horizontal es extendida. En los casos en que la vasija está representada por más de un fragmento, estos aparecen juntos. Vinculados a las casas ovalares, superpuestas, aparecieron el recipiente del refuerzo en baquetón y el del refuerzo interior almendrado.

## 7.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 7.2.2.1. Sin labio definido.

(Lám. CXXVd).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

En ambos ejemplares el labio está sin diferenciar con respecto al cuerpo. En uno de ellos el borde es redondeado, delimitado por una incisión exterior y en otro plano. A ambos les corresponde un perfil hemisférico y a uno de ellos se le ha relacionado una base con reborde perimetral inferior.

La decoración es en ambos casos muy sencilla, ya que se reduce a una incisión cerca del borde en uno de los ejemplares y a un escalonamiento en la parte media del cuerpo en el otro.

Uno de los recipientes ha conservado abundantes restos de hollín (lám. CXXVd-1) (Calo y Soeiro 1986: 17).

El recipiente más completo (lám. CXXVd-2) corresponde a las campañas de Luengo (1971: 264) y el otro a las de Calo Lourido y Soeiro (1986: fig. XV, 18), el cual se ha contextualizado en la fase IIA.

## 7.2.3. BASES.

### 7.2.3.1. Bases de fondo plano.

Número de fragmentos: 319 .
Número de vasijas: 301 .

(Láms. CXL-CXLIIa.

**Forma:** Las diferencias que existen entre ellos se refieren a detalles relacionados con el punto de intersección fondo/panza, con el ángulo que se produce entre ambos elementos y con el plano de apoyatura. Por la cara exterior el sistema de transición entre el fondo y la panza es en un gran número de casos aristada (153 casos), seguidos muy de lejos por los redondeados (98

casos) y los que tienen reentrante y/o reborde perimetral (30 casos). Por la cara interior la situación más frecuente es la allanada, siendo muy pocos los que tienen transición acodada (15 casos).

**Dimensiones:** Los diámetros presentan una variación comprendida entre los 10 y los 25 cm.

**Factura:** Las estrías en las fracturas, las roturas ahorquilladas en el punto de intersección fondo/panza, las roturas planas o los abultamientos horizontales y amorcillados cerca del punto de intersección dan muestra del sistema de fabricación a base de superposición de elementos. El tratamiento de las superficies tanto por la cara interior como por la exterior es muy diversificado, registrándose desde las que carecen de tratamiento específico a las espatuladas o a las suavizadas sin marcas de instrumento alguno. De entre todas ellas son destacables en la cara interior el espatulado o el escobillado tangencial en la superficie que afecta al punto de transición, probablemente con el fin de reafirmar uno de los añadidos que configuran la base. En la cara exterior una serie de fragmentos se particularizan por tener en el plano de apoyatura trazos de espátula muy marcados y organizados en cuatro tangentes al perímetro, que dan lugar en el centro a un cuadrante -217, Bar84, 755, Bar84, 1022, 1001, 1180, 1067, 1096, 2036, 2027-. También en la cara exterior, pero en la zona correspondiente, se distinguen también algunos espatulados marcados, cuyo ritmo inicial comienza siendo horizontal para dar paso a pocos centímetros a otro vertical -"539", Bar84, 308, 734, 824-, o bien son verticales desde un principio y no varían en tramos superiores -1096, 2046-.

**Huellas de uso:** En 39 vasijas se registra hollín por la cara exterior y en 32 por el interior. De entre ellos coinciden en tenerlo por ambas caras solamente 9 ejemplares. Interesa destacar el diferente grado de afectación de estos restos según sea una u otra cara. Por el exterior el carbón se esparce uniformemente por toda la superficie vertical y se diluye e incluso desaparece en la superficie de apoyatura. Por el interior la zona de máxima afectación es el fondo propiamente dicho que se prolonga dos o tres centímetros sobre la panza, para interrumpirse bruscamente.

**Contexto estratigráfico:** El reparto por todos los niveles de ocupación es generalizado y la desigual incidencia en cada uno de ellos guarda relación con su fertilidad. Concretamente el reparto es el siguiente:

-Niv. I- 13 frag.: 12 vasijas.
-Niv. II- 56 frag.: 50 vasijas.
-Niv. III- 120 frag.: 109/112 vasijas.
-Niv. IV- 69 frag.: 67 vasijas.
-Niv. V- 35 frag.: 34 vasijas.
-Niv. VI/VI-VII- 25 frag.: 25 vasijas.
-Niv. VIII- 4 frag.: 4 vasijas.

Las variaciones morfológicas expresadas no presentan ninguna desviación acumulativa concreta, sino más bien un reparto anárquico de todas ellas por todos los niveles. La transición en arista viva exterior tiene preponderancia sobre las demás, en la fase I del poblado y se equilibra en las fases IIA-IIB con las que poseen la doblez exterior redondeada. Las que tienen reentrante perimetral y/o con reborde siempre aparecen en todos las fases en una proporción discreta. La transición interior allanada impera en todos los niveles y fases. Los de transición acodada se hallan repartidos entre los niveles III (6 casos), IV (3), V (5) y VIII (1), los dos primeros de la fase IIB, el V de la IIA y el VIII de la fase I.

### 7.2.4. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | POSICION | SECCION |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 59 | CXLIII | I | III | A3 | | circular |
| 100 | CXLIII | II | | O5 | vertical | rectangular. |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 124 | CXLIV | II | III | EF4 | vertical | rectangular. |
| 155/157 | CXLIII | II | IIB-III | C2 | vertical | rectangular. |
| 156 | CXLIII | II | IIB-III | C2 | vertical | rectangular. |
| 158 | CXLIII | II | IIB-III | C2 | vertical | rectangular. |
| 171 | CXLIV | II | | F1-2 | vertical | rectangular. |
| Bar84 | CXLIII-1 | III | | | vertical | rectangular. |
| Bar84 | CXLIV-1 | III | | | vertical | rectangular. |
| Bar84 | CXLIV-2 | III | | | vertical | rectangular. |
| 384 | CXLIV | III | IIB | E4 | vertical | rectangular. |
| 385 | CXLIII | III | IIB | E4 | vertical | rectangular. |
| 386 | CXLIV | III | IIB | E4 | | circular . |
| 447 | CXLIV | III | III | E5 | vertical | rectangular. |
| 482 | CXLIV | III | IIB | E6 | vertical | circular . |
| 729 | CXLIV | IV | IIB | E4 | vertical | rectangular. |
| 859/873 | CXLIV | IV | IIB | D4-E4 | vertical | rectangular. |
| 902 | CXLIII | IV | IIB | E4 | vertical | rectangular. |
| 977 | CXLIV | IV | IIB | E4 | | circular . |
| 1152 | CXLIII | V | | F2 | vertical | rectangular. |
| 2085 | CXLIII | VI | I | E1 | vertical | rectangular. |
| sin referencia | CXLV-1 | | | | | circular . |
| sin referencia | CXLV-2 | | | | | circular . |
| sin referencia | CXLV-3 | | | | | circular . |
| sin referencia | CXLV-4 | | | | | circular . |
| sin referencia | CXLV-5 | | | | | circular . |
| sin referencia | CXLV-6 | | | | | rectangular. |
| Número de fragmentos: 29 | | | | | | . |
| Número de vasijas: 27 | | | | | | . |

(Lám. CXLIII-CXLV).

**Forma:** Se distingue la pertenencia de tres asas a vasijas de cuerpo globular y cuello estrangulado flexionado. Todas ellas son de puente con dos puntos de sujeción. La mayor parte corresponden a la zona de la embocadura y se disponen verticalmente del borde al hombro -155, 158, 171, 447, 482, 729, 873, (lám. CXLIV-1, 2)-. Se exceptúa un ejemplar (lám. CXLV-6) emplazado sobre la parte media de la panza, también con disposición vertical. La sección varía desde la cilíndrica a la de cinta pasando por la rectangular espesa y la ovalada. Muchas veces es difícil establecer el límite entre ellas debido a su desarrollo irregular y poca definición.

**Dimensiones:** A través de las asas más completas y la curvatura que desarrollan las demás se aprecia que los orificios varían desde los que dan cabida a uno o dos dedos a los que permiten introducir toda la palma de la mano.

**Decoración:** Presentan decoración 5 ejemplares. Todos ellos, excepto uno que lleva la decoración sobre la panza, se adornan en la cara frontal. Utilizan círculos impresos con cánula -385-, puntos (lám. CXLIII-1, CXLV-3), molduras sencillas -859, (lám. CXLIII-1)- y cruces aspadas (lám.. CXLV-2). Los motivos o bien forman una columna seriada vertical, en la que pueden combinarse dos motivos (lám. CXLIII-1), se recubre en su totalidad de forma anárquica -385- o por ella discurren paralelamente varias molduras -"859", (lám. CXLIII-1)-, entre las cuales, en uno de los ejemplares que conserva parte de la panza, se aprecia que éstas se prolongan por la misma formando un meandro en el arranque inferior. Una de las asas registra la decoración distribuida en una cenefa horizontal debajo de ella y recorriendo todo el hombro (lám. CXLV-2).

**Factura:** En general el modelado de las asas es bastante tosco. Algunas presentan un desarrollo irregular de su sección, poca definición en su forma y asimetrías. En cuanto al sistema pegado se registra el empleo de barbotina sin más -59, 482, 447-y las que refuerzan el agarre con un muñón cilíndrico -Bar/84, 100, 385-. Dejando a un lado aquellas piezas con las superficies alteradas -155, 385, 482-, se aprecia, entre las bien conservadas, una gran variedad en los

cuidados que reciben: superficies rugosas y mal regularizadas -"859"-, suaves pero sin tratamiento específico -729, 158, etc.- o bruñidas con espátula -59, (lám. CXLIII-1)-.

**Huellas de uso:** Conservan restos de hollín cuatro ejemplares, tres de ellos corresponden a asas cilíndricas -59, 482, 386- y uno a las de cinta -"859"-.

**Contexto estratigráfico:** Hay una gran dispersión por niveles. Es destacable el hecho de que las cilíndricas no sobrepasan el nivel IV hacia abajo y también que las asas de los niveles V y VI -1152, 2085- son de sección estrecha, reducido orificio, y tosco modelado.

## 7.2.5. DECORACIONES.

### 7.2.5.1. Decoración plástica.

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | OTROS DATOS |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 137 | CXLVI | II | | O2 | | decoración perlada |
| 391 | CXLVI | III | IIB | E6 | | puntas de diamante verticales |
| 423 | CXLVI | III | IIB | F4 | | pezón |
| Bar84 | CXLVI | III | | | | cordón |
| Bar84 | CXLVI | III | | | | cordón + puntos impresos |
| 593 | CXLVI | IV | | F0 | | pezón + cordón |
| 825 | CXLVI | IV | | D1 | | pezón |
| 827 | CXLVI | IV | | D1 | ext | puntas de diamante horizontales. |
| 963 | CXLVI | IV | IIB | E4 | | puntas de diamante verticales |
| 1024 | CXLVI | IV | IIB | E4 | | pseudopuntas de diamante |
| 1094 | CXLVI | V | IIA | E3 | | pezón grande |
| Número de fragmentos: | 11 | | | | | |
| Número de vasijas: | 11 | | | | | |

(Lám. CXLVI).

**Forma:** Todos los fragmentos excepto uno -827- que corresponde a un cuello divergente y flexionado con labio exvasado y lleva la decoración en el arranque inferior del mismo, son galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Los motivos predominantes son las molduras lisas -593, (lám. CXLVI-1, 2) las decoradas con digitaciones -963, 1024-, las hiladas de puntas de diamante -391, 827-, los botones cónicos -593, 423, 1094, 825- y la decoración perlada -137-. Tanto las molduras lisas como las sogueadas o las hiladas de puntas de diamante se disponen en igual medida en sentido vertical u horizontal. En el fragmento de embocadura, las puntas de diamante forman un collar alrededor del cuello. La decoración perlada se dispone sobre la panza en hiladas oblicuas alternantes con baquetas lisas de muy poco relieve. Uno de los cordones lisos verticales se encabeza por un botón cónico.

**Dimensiones:** Es destacable la gran diferencia de tamaño entre los botones cónicos (de 0'5, 1'1 o 1'9 cm. de diámetro según los casos) y las hemisferas que forman la decoración perlada (de 0'3 cm.).

**Factura:** Todos los motivos fueron aplicados a la vasija después de su modelado. Los botones cónicos se añadieron mediante un molde, todos excepto uno -1094-, que fue modelado a mano y delimitado luego con un cerco. En realidad la decoración perlada más que una decoración plástica es una decoración impresa e incisa, ya que las perlas se han conseguido mediante el primer sistema y los cordones mediante el segundo. Sin embargo, el resultado es muy semejante al del los adornos plásticos que aparecen en otros yacimientos.

**Huellas de uso:** Ha conservado restos de hollín un fragmento -827-.

**Contexto estratigráfico:** Ninguno de los fragmentos pertenece a los niveles correspondientes a la fase I. Es de la fase IIa el botón troncocónico moldurado a mano -1094-. El resto de los hallazgos corresponden a los niveles de la fase IIb.

### 7.2.5.2. Decoración Impresa.

| SIGLA | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 148/?149 | CXLVII | II | IIB-III | C3 | . |
| 307 | CXLVII | II | | G2 | . |
| 349 | CXLVII | II | IIB | E4 | . |
| Bar84 | CXLVII-1 | III | | | . |
| 550 | CXLVII | III | | O2 | . |
| 591 | CXLVII | III | IIB | D4 | ext . |
| 872 | CXLVII | IV | | D2 | ext . |
| 1010 | CXLVII | V | IIB | E4 | . |
| 2002 | | VI | I(?) | E1 | . |
| sin referencia (2 frag.) | CXLVII-2 | | | | . |
| sin referencia (4 frag.) | CXLVII-3 | | | | . |
| sin referencia (3 frag.) | CXLVII-4 | | | | . |
| sin referencia | CXLVII-5 | | | | . |
| sin referencia | CXLVII-6 | | | | . |
| sin referencia | CXLVII-7 | | | | . |
| sin referencia | CXLVII-8 | | | | . |
| Número de fragmentos: 23 | | | | | . |
| Número de vasijas: 16/17 | | | | | . |

(Lám. CXLVII).

**Forma:** Salvo un fragmento de cuello -307-, los demás son galbos, que en algún caso han conservado el inicio de estrangulación de la boca -591, 872-.

**Motivos decorativos y organización:** Se distinguen por un lado los motivos impresos sin molde preconcebido realizados con cánula formando círculos sencillos de muy variado tamaño -550, (lám. CXLVII-1)-, con espátula formando cruces aspadas -1010, 349-, con peine formando columnas de puntos que dan lugar también a cruces aspadas -307, (CXLVII-8)- o con puntas triangulares formando un motivo *pseudoesciso* -591, 872-. Por otro se hallan los estampillados propiamente dichos, fundamentalmente de eses simples -149, (Lám. CXLVII-4, 5, 6, 8)- o de doble trazo (Lám. CXLVII-2, 3), seguidos en menor número por los círculos concéntricos -148- y los radiados (Lám. CXLVII-7). La distribución de los motivos es, en todos los casos reconocibles, en cenefas o hiladas horizontales. En algún caso se combinan en un mismo fragmento varios motivos: zigzags con pequeños círculos impresos que cubren los ángulos superiores (lám. CXLVII-1), trazos bruñidos con círculos -550-, hiladas de eses con grupos de líneas acanaladas (lám. CXLVII-2, 3, 4, 5) o con cruces aspadas hechas con peine (lám. CXLVII-8). De ser confirmada la relación hipotética entre los fragmentos 148 y 149, tendríamos debajo de la cenefa horizontal de eses una estructura en medallón triangular formada por círculos concéntricos.

**Dimensiones:** En líneas generales los estampillados son de reducido tamaño. De todo el conjunto de motivos los de mayores dimensiones son las cruces aspadas.

**Factura:** Los abultamientos en la cara interior de muchos de los fragmentos y la inexistencia de marcas de torno hace creer en su factura a mano. Por otra parte las estrías en la fractura de uno de los fragmentos -591- evidencia el sistema de montaje a base de superposición de elementos. En cuanto al tratamiento de las superficies se aprecia una gran diversidad: vasijas con la cara exterior bruñida -307-, con ella espatulada en múltiples direcciones -872- o sin

cuidados específicos -591-. Las tonalidades varían del rojo anaranjado -148, 149- al gris oscuro -591-.

**Huellas de uso:** Dos fragmentos han conservado restos de hollín -591, 872-, justamente aquellos con decoración *pseudoescisa*.

**Contexto estratigráfico:** La práctica totalidad de los hallazgos se han producido en niveles correspondientes a la fase IIB.

### 7.2.5.3. Decoración Incisa.

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 40 | CL | I | III | G10 | . |
| 65 | CL | I | | G2 | ext |
| 147 | CXLVIII | | | | . |
| 210 | CXLIX | III | III | F5 | . |
| 220 | CXLIX | II | | F5 | . |
| 267 | CL | II | III | F4 | . |
| 300 | CL | II | | G2 | . |
| 306 | CL | II | | G2 | . |
| 433 | | III | III | E5 | . |
| 448 | | III | III | E5 | . |
| 488 | CXLIX | | | | . |
| 531 | CL | III | | O2 | . |
| 538 | CL | III | | O2 | . |
| 566 | CXLVIII | III | | O2 | . |
| Bar84 | CXLIX-1 | III | | | . |
| Bar84 | CXLIX-2 | III | | | . |
| Bar84 | | III | | | . |
| Bar84 | | III | | | ext |
| Bar84 | | III | | | ext |
| 630 | | IV | | F2 | . |
| 631 | CXLIX | IV | | F2 | . |
| 649 | CL | IV | IIB | E4 | . |
| 754 | CL | IV | IIB | E-F4 | . |
| 756/761/764/770 | | IV | | E1-F2 | ext |
| 763 | CL | IV | | E1-F1 | . |
| 778 | CXLIX | IV | | D2 | . |
| 848(4 frag.) | CXLIX | | | | . |
| 860 | CL | IV | IIB | D4 | . |
| 891 | CXLVIII | IV | IIB | E4 | . |
| 947 | | IV | IIB | E4 | . |
| 1009 | CXLVIII | IV | IIB | E4 | . |
| 1013 | | IV | IIB | E4 | . |
| 1182 | | V | | F2 | . |
| 2002 | CXLIX | | | | . |
| 2040 | CXLIX | VI | IIA | E3 | ext |
| 2073 | CXLVIII | VIII-VII | I(?) | E1 | ext |
| 2104(3 frag.) | CXLVIII | VIII | I | E3 | ext |
| sin referencia | CXLIIb-1 | | | | . |
| sin referencia | CXLIIb-2 | | | | . |
| sin referencia | CXLIIb-3 | | | | . |
| sin referencia | | | | | . |

Número de fragmentos: 41

Número de vasijas: 49

(Láms. CXLLIb-CL).

**Forma:** Todos sin excepción son fragmentos de galbos.

**Motivos decorativos y organización:** El rasgo general que caracteriza a todos los motivos es que son rectilíneos. Se trata concretamente de líneas horizontales corridas por todo el perímetro del vaso, oblicuas, todas paralelas entre sí, formando zigzags de trazo simple o doble o reticulados de diversa trama. La organización en una o varias cenefas horizontales es lo más frecuente. En el caso de las líneas oblicuas paralelas entre sí, cuando son varios registros componen en su conjunto un espigado (lám. CXLIIb). En los zigzags, a veces, se culminan los vértices con huecos hemisféricos -2002-. Un grupo de fragmentos decorados con líneas acanaladas muy anchas, corridas por todo el perímetro del vaso suelen combinarse con una hilada inferior de digitaciones. Destacan del conjunto, por su número y técnica empleados, los espatulados organizados en retículas o agrupados en tramos con orientación del trazo diferentes. Todos forman una trama tupida o dejan ver la superficie sin alisar o escobillada del fondo.

**Factura:** Ningún fragmento presenta marcas de torno. Entre ellos existen diferencias en el grado de regularidad de los tabiques. Las más toscas y llenas de abultamientos por la cara interior son los fragmentos decorados con acanaladuras anchas y digitaciones. Las superficies o bien no reciben cuidados específicos o, por el contrario, se suavizan o se recubren con un engobe -2104, 2073, 1009, 147-. Las coloraciones varían del castaño rojizo -2073, 947, 1009, 1013, 566- al castaño grisáceo -"1182", 891-, con fracturas unas veces monocromas y otras bicromas.

**Huellas de uso:** Solamente ha conservado restos de hollín por ambas caras un fragmento -2073-.

**Contexto estratigráfico:** La mayor parte de los fragmentos se han encontrado en las capas III y IV, correspondientes a las fases IIB y III, mientras que en las fases I y IIA los testimonios son aislados -"2104", 2040-.

## 7.2.6. OTROS ELEMENTOS CERAMICOS.

### 7.2.6.1. Pieza singular: "Tipo Recarea".

| SIGLADO | LAMINA | NIVEL | FASE | CUADRO | HOLLIN | OTROS DATOS |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 290 | CXXVc | II | IIb-III | C4 | int-ext | |
| 1064 | CXXVc | V | IIB | B4 | | muy erosionada. |

Número de fragmentos: 2

Número de vasijas: 2

(Lám. CXXVc).

**Forma:** Los dos fragmentos que relacionamos con este tipo de piezas son bordes planos, de labios sin definir y sin curvatura en planta. Por su similitud morfológica pueden considerarse partes de la abertura supuestamente vertical de esta pieza tan singular.

**Dimensiones:** Si bien no es posible hablar de diámetros, sí conviene resaltar el grosor de los tabiques -entre 0'3 y 0'7 cm.- los cuales serían excesivamente frágiles para diámetros de 40 o 50 cm.

**Factura:** Uno uno de los fragmentos -1064- se encuentra muy alterado. El otro -290- presenta regularidad y finura en los tabiques, aunque no son apreciables marcas de torno. La cara

interior se halla suavizada y la exterior granulosa y áspera. La coloración es en ambos casos castaño-rojiza y la fractura uniforme.

**Huellas de uso:** Uno de los fragmentos -90- ha conservado restos de hollín por las dos caras.

**Contexto estratigráfico:** Aunque la capa arqueológica a la cual pertenecen difiere bastante de una a otra, en ambos casos corresponden a la fase IIB de ocupación del castro.

### 7.3.7. CONSIDERACIONES GENERALES.

La vajilla correspondiente al castro de Baroña se compone casi exclusivamente de recipientes panzudos con bocas estranguladas y labios expansionados hacia el exterior, ya que la presencia de vasijas que se pueden calificar de abiertas es casi nula y muy problemática.

Pero quizás el dato más destacable sea la gran cantidad de grupos morfológicos que se pueden relacionar con tipos cerámicos específicos: *Jarra tipo Toralla, Olla tipo Toralla,* vasija con el *borde recto Tipo Neixón Pequeno, Vasija tipo Cíes, labios con doble reborde tipo Borneiro A, labios reforzados tipo Vigo y tipo Corredoiras y pieza singular tipo Recarea. Y aunque la mayor parte de ellos se hallan representados por una proporción discreta, en el caso de los labios ensanchados tipo Cíes su índice de presencia es casi tan importante como el grupo de los facetados y, dentro de ellos existe una gran variedad formal.*

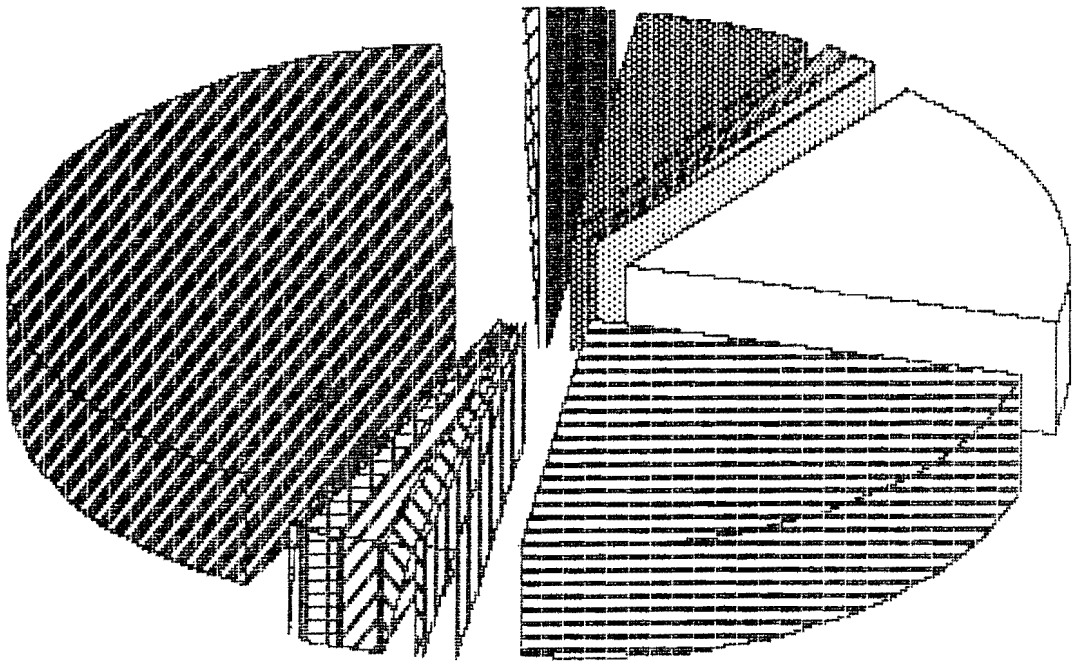
A pesar de la extensa gama morfológica de los labios y configuración general de las vasijas, no se han registrado más que fondos planos y ni una sola base alta.

Las suspensiones, unas veces en relación con tipos cerámicos específicos y otras sin posibilidad de considerar la forma de su vasija correspondiente, son abundantes y de aspecto variado. Además de las asas de puente con dos puntos de sujeción se dan también con tres -las que nosostros denominamos asas estilo *krátera-* o con uno solamente -que corresponden en este caso a las asas de visera localizables sobre la parte media de la panza-. Tampoco faltan las perforaciones protegidas por receptáculos cónicos.

Con respecto a otros yacimientos estudiados la riqueza y variedad decorativa es importante. Se dan en proporciones semejantes los motivos incisos, los plásticos y los impresos. La misma diversidad se aprecia en los sistemas de oranización y localización de los motivos, que en determinadas ocasiones están en franca dependecia con la morfología.

En general la cerámica de este castro suele estar bien elaborada aunque no se le aprecian marcas de torno, pero sus tabiques están regularizados y son finos. Son frecuentes los ensamblados entre fondo y panza y entre ésta y el cuello, así como los refuerzos sobre el labio.

## 7. BAROÑA



- B. REDONDEADOS
- JARRA TORALLA
- OLLA TORALLA
- TIPO NEIXON P.
- TIPO CIES
- L. FACETADOS
- TIPO BORNEIRO A
- L. RETRAIDOS
- TIPO VIGO
- TIPO CORREDOIRAS
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS
- TIPO RECANEA

# 8. CASTRO DE PORTO NADELAS.

## 8.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 8.1.1. LOCALIZACION.

San Esteban de Queiruga, Porto do Son, A Coruña:
42° 40' 16" N, 9° 02' 26" W.

### 8.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

En los años setenta: Dolores García, recogida de materiales en zonas removidas (inédito).
1974: José Manuel Vázquez Varela (1975a), sondeos superficiales.

### 8.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Su situación en un saliente marítimo rodeado de acantilados rocosos constituye el factor más importante de su defensa. El istmo lo protege un parapeto defensivo (Agrafoxo 1986: 198-202).

Se han explorado cortes en varios puntos de la ladera norte (Vázquez 1975a).

### 8.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

La inexistencia de trabajos sistemáticos excluye cualquier referencia de contexto arqueológico.

### 8.1.5. CRONOLOGIA.

La aparición de restos de ánforas romanas, (Vázquez 1974 y Naveiro 1986: 44) determinan un momento de ocupación del castro en torno al cambio de Era.

### 8.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se ha hecho un sondeo exploratorio en materiales recogidos en superficie, pertenecientes a la colección particular de Dolores García. Se ha tenido en cuenta una muestra de 29 ejemplares, aquellos que parecían más representativos o que, siendo casos aislados, era interesante resaltar.

## 8.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 8.2.1. LOS LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 8.3.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Con estas características se distinguen las jarras tipo Toralla y un conjunto de fragmentos no tipificables.

*A) "Jarra tipo Toralla".*

(Lám. CLI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 7.

Son de labio redondeado ligeramente aplanado, poco desplazamiento exterior, con cuellos de suave estrangulación e importante desarrollo en altura. La panza globular nace sin brusquedad, respetando la línea marcada por el cuello.

Uno de los labios, del que se recuperó casi tres cuartas partes del diámetro, tiene marcas de desprendimiento de un asa vertical y es seguro que no existió otra enfrentada a ella (lám. CLI-1). En relación con este tipo de labios pueden considerarse cinco ejemplares de asas también verticales, de orificio disimétrico y altura suficiente para dar cabida a toda la mano. Tienen sección ovalar, pentagonal o de cinta.

Los dos diámetros reconocidos son de 12 cm.

Todos los ejemplares identificados están decorados sobre el cuello y las asas. Se utilizan las líneas incisas horizontales u oblicuas, los círculos estampillados concéntricos y las eses entrelazadas. La estructura compositiva se organiza en bandas horizontales sobre el cuello que se distribuye longitudinalmente sobre la cara exterior del asa, hecha con uno o dos surcos profundos complementados con otro tipo de motivos. La cima del asa se decora horizontalmente con el mismo motivo de la superficie vertical.

Los recipientes están modelados y refinadas las superficies interior y exterior de la embocadura, que se espátula horizontalmente la primera y verticalmente la segunda. Las asas también presentan superficies suavizadas incluso con brillo. La coloración predominante es la castaño rojiza u oscura.

**Factura:** No hay restos de hollín.

*B) Otros labios flexionados con borde redondeado.*

(Lám. CLIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 3.

Cada uno de los fragmentos determina un perfil diferente. Se asemejan en la redondez del borde y la transición flexionada. Se diferencian entre sí por la inclinación del labio y por la altura y estrangulación del cuello.

Tampoco los diámetros guardan unidad entre sí; miden 14, 18 y 20 cm.

Se ha conservado el asa completa sobre la parte superior del galbo de una de las vasijas. Tiene orientación vertical, es de sección circular y posee un reducido orificio, con cabida para un dedo.

Uno de los labios está decorado en la cara superior con dos hiladas perimetrales de segmentos curvos. Toda la superficie exterior de una de ellas (lám. CLIIb-4) se ha espatulado organizadamente: vertical sobre el cuello, horizontal sobre el hombro, vertical sobre la panza.

Las tres vasijas evidencian buena factura y un suavizado de la superficie exterior y cara interior de la boca. Se ven tonos castaño rojizos y superficies ennegrecidas.

### 8.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes".

(Lám. CLIIIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Rematan con un fuerte engrosamiento de sección variada: trapezoidal con cara exterior plana (lám. CLIIIa-1, 3), redondeada (lám. CLIIIa-4) o almendrada (lám. CLIIIa-2). Tiene cuello

cóncavo con acentuada estrangulación y mediano desarrollo. El arranque de panza es flexionado sin acodamiento y señala forma globular.

Dos ejemplares registran en la base del labio sendos orificios -de 1'5 y de 2 cm.- protegidos exteriormente por una pared cónica que va del hombro al borde (lám. CLIIIa-4, 5).

Se reconstruyó un diámetro de 22 cm. y otro de 28 cm.

Una vasija tiene decoración en la cara vertical del borde y en el hombro; en ambas partes se trata de líneas horizontales incisas, muy profundas las del labio.

No tienen marcas de torno, si bien la factura es muy regular. Sobre el labio se ha aplicado un refuerzo, que es el que produce el ensanchamiento. En todos los fragmentos se registra un espatulado horizontal en ambas caras, que llega a obtener algo de brillo en algunas de ellas (lám. CLIII-1, 4, 5). La coloración varía del castaño rojizo (lám. CLIII-1) al rojo anaranjado (lám. CLIII-2, 3, 4, 5-. Se aprecian fracturas uniformes (lám. CLIIIa-3) y tripartitas con el nervio de cocción casi negro (lám. CLIII4, 5).

### 8.2.1.3. Labios exvasado con cara interior facetada.

(Láms. CLIV-CLV).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 7.

Todos los fragmentos presentan la cara interior monofacetada. Entre ellos se diferencian los doblados en visera con la faceta horizontal u oblicua (lám. CLIV) y los que poseen un fuerte engrosamiento y que dan lugar, por un lado, a los proyectados en pico redondeado, debido al adelgazamiento progresivo hacia la punta (lám. CLV-1, 3) y los que tienen sección casi rectangular con remate plano (lám. CLV-2). Los labios doblados en visera se relacionan con cuellos cóncavos (lám. CLIV-1, 3), cilíndricos con los puntos de transición redondeada (lám. CLIV-2) y rectilíneos divergentes (lám. CLIV-4), en todo caso, siempre de mediano desarrollo. La transición hacia la panza es flexionada suave (lám. CLIV-1) o mediante acodamiento interior (lám. CLIV-3, 4). En los labios con refuerzo el cuello alcanza una reducida altura y el labio arranca prácticamente desde el punto de máxima inflexión.

Una de las vasijas posee un asa con tres puntos de apoyatura, dos sobre el hombro y uno sobre el borde, con un aspecto semejante a las asas de las *Kráteras de columnas.*

En contraposición a los diámetros de los labios doblados en visera -con 17 y 23 cm.- se hallan los de los labios reforzados -26/30 cm.-, de dimensiones mayores.

Se decora la superficie facetada del labio en casi la totalidad de los ejemplares y algunos también sobre la panza. Los temas decorativos son variados: zigzags, espigados, retículas, círculos, líneas paralelas y molduras. Se constata estructura metopada sobre el labio, alternante con espacios lisos. Sobre la panza se identifican cenefas seriadas horizontales delimitadas o no por acanaladuras.

No hay evidencias de torno, y sin embargo hemos de hablar de buena factura: paredes uniformes y delgadas y el correcto terminado de los bordes. Los labios engrosados reflejan en sus fracturas las estrías típicas de la aplicación de los refuerzos. Se aprecia un esmerado cuidado de las superficies, lustradas en el exterior y también por la cara interior de la embocadura. La coloración varía del castaño grisáceo o el rojizo al anaranjado y, en cuanto a fracturas, éstas pueden ser monócromas y policromas.

### 8.2.1.4. Labio exvasado con doble reborde: "tipo Bornelro A".

(Lám. CLIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Los dos fragmentos se asemejan en la doble moldura del labio, -ambas muy marcadas- y en la superficie plana horizontal que se forma entre ellas. Difieren entre sí en el perfil del cuello:

uno con paredes divergentes y cóncavas, dando una forma estrangulada; el otro con paredes verticales de curvatura más suave. La transición hacia la panza es en ambos casos acodada.

Se adorna el hombro de una de ellas (lám. CLIII-2) con una línea incisa horizontal, de la que parten líneas verticales paralelas.

Ambos ejemplares presentan paredes regulares pero sin marcas de torno. Fueron fabricadas a base de superposición de refuerzos, sobre todo la parte del labio. Se cuida sobre todo la cara interior del cuello, la cual es en los dos fragmentos lustrada y se espátula verticalmente la exterior. En una de ellas los trazos están marcados (lám. CLIII-1).

### 8.2.1.5. Labio retraído.

Son labios orientados hacia el eje de simetría. El galbo desemboca directamente en ellos sin intermediar ningún tipo de estrangulación. Según sea la forma del labio, con o sin refuerzo, se dividen fundamentalmente en dos conjuntos.

*A) Con refuerzo triangular "tipo Vigo.*

(Láms. CLVI-CLVIIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 7.

Se caracterizan por el grueso refuerzo de sección triangular, con la cara exterior redondeada-convexa y la superior plana inclinada hacia adentro u horizontal.

Todas las vasijas, sin excepción, han sido decoradas en uno o en varios de los elementos formales. Se adornan la cara exterior del labio, la cara superior en toda la superficie o sólo en el peralte y el galbo. Emplean motivos plásticos -botones cónicos o molduras- estampillados -círculos, cruces aspadas, ángulos inscritos- impresos -triángulos- e incisos -reticulados, y surcos verticales-. La estructura compositiva utilizada en cualquiera de los elementos formales es en cenefa seriada, aunque con ciertas diferencias: a) Sobre el borde es siempre sencilla y sin líneas de demarcación. Esta zona no utiliza nunca motivos plásticos y, por otra parte, en la cara vertical, salvo la diferencia entre las lisas y decoradas, estas últimas siempre llevan incisiones verticales. b) Sobre el galbo la estructuración en cenefa permanece, si bien el número de ellas aumenta. El límite entre unas y otras se establece con acanalados, incisiones o baquetas. En esta parte del cuerpo tienen cabida todo tipo de motivos.

Los diámetros varían entre los 16 a los 24 cm.

No se evidencian marcas de torno, sin embargo todos los fragmentos presentan buena factura, con paredes regulares y delgadas. Los bordes fueron construidos a partir de la aplicación de un grueso refuerzo superpuesto directamente sobre la parte terminal del galbo o rellenando la concavidad formada por la convergencia de la panza con el labio. El tratamiento exterior es bruñido en casi todos e incluso se puede hablar de engobe en algún caso (lám. CLVI-1, 3, CLVIIa-3). La cara exterior nos muestra mayor descuido. La coloración de las fracturas es uniforme, con predominio de los tonos castaño rojizos, con la particularidad de que en varias de las piezas se oscurece en las superficies hasta alcanzar casi el negro o un tono castaño más oscuro.

*B) Sin labio definido.*

(Lám. CLVIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Se trata de un fragmento reducido a la zona del labio. Está clara su orientación convergente, de borde redondeado sin diferenciar de la pared del galbo.

Mide 16 cm. de diámetro.

Se decora en la parte inmediata al borde con un sistema de ruedecilla que dibuja dos hileras pegadas de segmentos curvos.

Tiene la superficie exterior brillante, de coloración castaño-rojiza y fractura uniforme.

### 8.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

#### 8.2.2.1. Sin labio definido.

(Lám. CLVII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Con el labio sin definir y borde redondeado se reconstruye el perfil completo de un plato con paredes verticales rectilíneas y fondo plano con los puntos de intersección interior y exterior redondeados.

Tiene un diámetro de 20 cm. y una altura de 3'4 cm.

La regularidad de los tabiques y curvaturas indican un modelado correcto pero sin marcas de torno. Ambas superficies están recubiertas por un engobe rojo bruñido con espátula. La fractura es monócroma, de color castaño oscuro.

### 8.2.3. SUSPENSIONES.

(Lám. CLVIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

De una de las asas se conoce el perfil globular con cuello oblicuo del recipiente. Es destacable la variedad morfológica que existe entre las distintas asas que forman este grupo. Por un lado están las asas de puente con dos puntos de sujeción, verticales y una de ellas situada en el tercio superior de la vasija, del borde al hombro. Por otro se hallan un asa lobular o de oreja perforada, que constituye una prolongación del labio y un asa tubular horizontal, perforada y sita sobre la panza. Entre las asas de puente se dan secciones circulares y de cinta.

En cuanto a las dimensiones de los orificios de las asas de puente, aunque una de ellas está incompleta y otra no conserva el tramo de la vasija a la que estuvo endosada, por el desarrollo de las curvaturas se aprecian orificios holgados que dan cabida a toda la palma de la mano (lám. CLVIII-5) y aquellos que no permiten introducir siquiera un dedo (lám. CLVIII-2).

Se decoran dos de las asas verticales y la tubular. Una de las asas verticales posee un surco longitudinal en el frente, el asa polilobulada adorna cada una de sus molduras con incisiones transversales y el asa tubular, en el tramo que se conserva de panza, registra una cenefa de eses sencillas estampilladas, precedidas de tres acanalados.

## 8.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Si bien la relación procentual de los grupos morfológicos se ha extraído de un muestreo superficial de todo el conjunto espoliado, de lo que no hay duda es del predominio de los recipientes cerrados sobre los abiertos y, dentro de ellos, en un lugar importante se encuentran los labios facetados. Un plato de paredes cilíndricas, fondo plano y paredes bajas, es el único ejemplar que se puede definir como recipiente abierto.

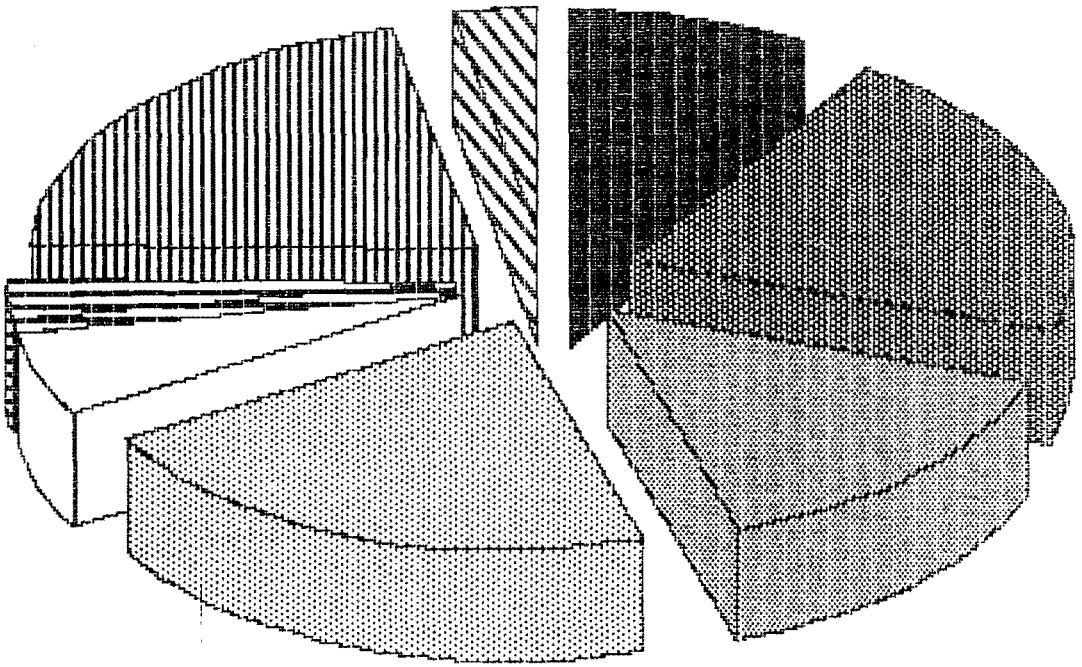
En relación con tipos cerámicos específicos se han identificado *jarras tipo Toralla*, vasijas *Tipo Cíes, Tipo Borneiro A* y reforzados *tipo Vigo*.

Los tipos de suspensiones conocidas se refieren a tipos cerámicos específicos, caso de las *jarras tipo Toralla* o de las ollas *tipo Toralla* (ver apartado .8.2.1.1). Pero además se han registrado perforaciones protegidas por un receptáculo cónico, asas estilo *krátera de columnas*, asas de oreja perforadas, y muñones tubulares sobre la panza.

Se constatan de una manera especial las decoraciones incisas y las estampilladas. Y se aprecia una gran predilección por adornar con cenefas continuadas o con metopas la cara superior de algunos labios.

Podría hablarse quizás de un torno lento en algunas vasijas, ya que la regularidad y relativa finura de los tabiques invitan a ello.

8. NADELAS


B. REDONDEADOS
JARRA TORALLA
TIPO CIES
L. FACETADOS
TIPO BORNEIRO A
L. RETRAIDOS
TIPO VICO
R. ABIERTOS

# 9. CASTRO DE O NEIXON PEQUENO.

## 9.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 9.1.1. LOCALIZACION.

Nine, San Vicente de Cespón, Boiro, A Coruña:
42° 39' 40" N., 8° 50' 26" W.

### 9.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

Las primeras exploraciones: Manuel Otero, Xil e Casal y Gonzalez del Blanco (López Cuevillas y Bouza 1926).

1925/26: Florentino López Cuevillas y Bouza Brey (1926).

1970/72: Alberto Balil Illana y Femando Acuña Castroviejo (Balil 1973: 856).

1973: Fernando Acuña Castroviejo y Manuel Caamaño Gesto (1976).

1974 y 1980: Fernando Acuña Castroviejo (Agrafoxo 1986).

### 9.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Situado en una punta marítima en su parte más extrema, consta de un único recinto defendido por el mar en todo su perímetro costero y por una muralla térrea en el espacio en que se une a tierra.

Se han hecho exploraciones en la estructura de la muralla y en las casas del interior del recinto.

### 9.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

En la muralla aterraplenada -en las campañas antiguas- y formando parte de su estructura, se registró una potente capa carbonosa muy fértil arqueológicamente, con restos de concheros, materiales metálicos, restos de fundición, cerámica, etc. (López Cuevillas 1926).

Las memorias de excavación de las campañas de los años 70/80 no se han publicado todavía. Tenemos conocimiento de que en el interior del recinto, debajo de las casas circulares de piedra, se extiende un nivel previo de fondos de cabaña y/o espacios sin estructuras pétreas, que evidencia cambios importantes en la evolución del poblado. Hemos de esperar, sin embargo, a la publicación definitiva de los resultados, ya que, sin el conocimiento previo de la distribución de los sectores excavados, de las estructuras encontradas, de la potencia estratigráfica en cada tramo y de la problemática específica que atañe a cada uno de estos aspectos, es imposible dilucidar el significado que encierran las numeraciones de los niveles o, en su caso de las cotas de profundidad que se establecen en los registros de excavación. En principio es evidente que el número de niveles arqueológicos y el reparto de materiales en cada uno de ellos varía ostensiblemente de unos sectores a otros. Un ejemplo claro de esta situación son las campañas de 1972 y 1973: en la primera se han registrado cuatro capas y/o cotas, en las cuales la distribución del material ha sido relativamente uniforme 159 fragmentos en el nivel I o en la cota 0/20 cm.; 961 en el nivel II o cota 20/40 cm.; 314 en el nivel III o cota 40/60 cm. y 85 fragmentos en el nivel IV o cota 60/80 cm.-. En la segunda campaña se determinaron tres niveles, donde la acumulación de hallazgos en el nivel superior es francamente dominante con respecto a los otros dos -1364 fragmentos en el nivel I, 220 en el II y 23 en el III.

### 9.1.5. CRONOLOGIA.

Es considerado un castro de transición Bronce-Hierro. Se datan tradicionalmente sus comienzos en el siglo VII a. C. (López Cuevillas y Bouza 1926, Calo y Sierra 1983: 35) y su máximo desarrollo en el VI a. C. Los productos metálicos hechos en bronce y con tipologías del Bronce final son la referencia más importante. Dos trozos de un *aribalo* han servido de base para asentar la fecha del siglo VI a. C. ( Maluquer 1975a; Acuña 1977, Romero Masiá 1974 y Fariña 1983). Actualmente a este hallazgo se le propone un rejuvenecimiento hacia el V e incluso al IV a. C. (Suárez y Fariña 1990).

### 9.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

La clasificación se realizó en los materiales correspondientes a las campañas de los años 70 y la de 1980, depositados en el Departamento de Historia 1 de la Universidad de Santiago[1].

Previo a la clasificación de los fragmentos se ha hecho una labor de reconstrucción de piezas, en la medida en que ha sido posible. Se han revisado los cuadernos de registro de materiales para la definición del contexto en cada caso, labor que no siempre ha sido posible.

## 9.2. CLASIFICACION CERAMICA

### 9.2.1. LOS LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 9.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

En los tres caracteres del enunciado se engloban perfiles y vasijas de diverso tipo. Hay variaciones significativas en el desarrollo general del labio, la estrangulación y altura del cuello, así como en la forma del borde.

*A) Labios exvasados con borde redondeado y cuello desarrollado.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | CLIX | 73 | F.I | I | ext. | 13 cm. |
| 4 | | 73 | F.I | I | | |
| 117 | CLIX | 75 | N | | | |
| 158 | | 73 | F.II | I | ext. | |
| 248 | | 73 | F.V | III | | |
| 301 | CLIX | 73 | F.VII | I | | |
| 709(2frag.) | CLIX | 75/80 | H | III | | 17 cm. |
| 715 | | 75 | P | | | |
| 747/758 | CLIX | 75 | P | | | 32 cm. |
| 972/984 | CLIX | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | | |
| 1341 | | 73 | H.V | I | | |

1. Agradecemos a Fernando Acuña la cesión de los materiales.

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1539 | | 72 | ampl.4 | 0-20cm. | | | . |
| 1620 | | 73 | H.III | I | | | . |
| | CLIX-3 | 80 | H.IV | II | | | . |
| | CLIX-2 | 80 | IV | IV | | | . |
| | CLIX-1 | 80 | P.II | | | | . |
| sin sigla(2frag.) | | | | | | 17 cm. | . |
| Número total de fragmentos: | 21 | | | | | | . |
| Número total de vasijas: | 17 | | | | | | . |

(Lám. CLIX).

**Forma:** Todas las piezas de este conjunto se identifican sustancialmente por su perfil suave en "S", cuello cóncavo con mediano desarrollado y punto de inflexión en la parte media. Los que conservan el arranque del galbo señalan desarrollo globular con naciente redondeado.

**Decoración:** Uno de los recipientes está decorado sobre el hombro con retícula de losanges acanaladas. No es posible determinar la extensión del campo decorativo y si la organización era en cenefa o si se extendía por toda la panza.

**Tamaño:** Los tres diámetros reconstruídos señalan variación entre los 13 y los 32 cm. El grosor de los tabiques se mantiene entre 0'4-0'6 cm., excepto uno de ellos que alcanza los 0'2 cm.

**Factura:** La falta de torno es patente en todos ellos por la irregularidad en los perfiles y la desigual apoyatura del borde.

Un buen número de fragmentos posee los dos paramentos de la embocadura suavizadas e incluso lustradas -4, "603", 715-; también se aprecian superficies *raspadas* en algunas de ellas 1620-.

**Huellas de uso:** Dos fragmentos presentan marcas de hollín en la cara exterior.

**Contexto estratigráfico:** Es resaltable la extensa distribución horizontal y vertical. Hay ejemplos en casi todos los niveles arqueológicos.

*B) Labios exvasados con borde redondeado y cuello incipiente.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO | VARIANTE |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | 70 | | | int-ext. | | B. |
| 3 | | 73 | | | | | . |
| 5 | | 75 | N | I | int-ext. | | B. |
| 40 | | 73 | | | | | . |
| 42 | | 73 | | | | | . |
| 88 | CLX | 75 | N | I | | | A. |
| 93/163 | CLXII | 75 | N | | | | A. |
| 102/187 | CLX | 73 | FI/FII | I | ext. | 30 cm. | A. |
| 117/136(6frag.) | CLXII | 75/80 | N | IV | | | A. |
| 136 | CLXIII | | | | | | . |
| 181 | CLXVI | 72 | | 20cm. derrumbe | | | B. |
| 191/1278/ 1281/1282/ 2008/2009/ 2010/ | CLXIV | 72/73 | FII/ampl.4 | I/40-60cm. | | | . |
| 192 | | 72 | | 20cm. derrumbe | | | B. |
| 200 | CLXI | 75 | O | | | | A. |
| 202 | CLXII | 75 | O | | | | A. |
| 204 | CLXVII | 73 | FII | I | | 30 cm. | C. |
| 206 | CLXVII | 73 | FII | I | | | C. |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 218 | CLXVII | 73 | FV | I | | C. |
| 230 | | 70 | | | | B. |
| 234 | | 75 | O | | 19 cm. | A. |
| 247 | | 73 | FII | III | | A. |
| 257 | | 73 | FIII | I | 16 cm. | B. |
| 258 | CLXI | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 22 cm. | A. |
| 267 | | 73 | | | | . |
| 282 | CLXVI | 73 | | | | . |
| 291 | CLXV | 75 | | | | . |
| 294 | | 75 | | | | . |
| 302 | | 73 | | | | . |
| 333 | | 71 | | | | A. |
| 336 | CLXVIIIa | 71 | | | 14 cm. | B. |
| 337 | | 75 | P | | | A. |
| 344 | CLXXXIX | 75 | P | | | A. |
| 359 | | 73 | | | | . |
| 390 | CLXVII | 75 | P | | | C. |
| 421 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | A. |
| 437 | | 72 | | | | . |
| 438(2frag.) | CLXVI | 72 | | | | . |
| 468 | CLX | 73 | GII | I | 20 cm. | A. |
| 470 | | 75 | PIII | | 20 cm. | A. |
| 564 | CLXVI | 73 | GII | I | | A. |
| 569 | CLXIV | 73 | GII | I | | A. |
| 573 | | 73 | | | | . |
| 632 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 26 cm. | A. |
| 654/662/ | | | | | | |
| 705/803(13frag.) | CLXV | 73 | G.II | II | . | |
| 661 | CLXI | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 20/26 cm. | A. |
| 671 | CLXVI | 72 | ampl.3 | 0-20 cm. ext. | 15 cm. | B. |
| 672 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. ext. | 28 cm. | B. |
| 704 | CLX | 75 | H | | | A. |
| 715 | | 75 | P | | 20 cm. | B. |
| 717 | | 75 | | | | . |
| 735 | | 73 | GV | I | | A. |
| 737 | CLXV | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | B. |
| 741 | | 73 | | | | . |
| 761 | CLXI | 75 | P | | | A. |
| 788 | CLXVII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | C. |
| 797 | | 75 | O | | 20 cm. | A. |
| 803 | CLXVII | 72 | ampl.2. | 20-40cm. | 22 cm. | C. |
| 804 | CLXVII | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | 14 cm. | C. |
| 805 | | 75 | | | | . |
| 805/158 | | 72 | | | | . |
| 806 | | 75 | O | | | A. |
| 809 | | 75 | O | | | A. |
| 812 | CLXVII | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | | C. |
| 817 | | 75 | O | | | A. |
| 833 | CLXV | 75 | | | | . |
| 836 | | 75 | | | | . |
| 855 | | 73 | HI | II | | A. |
| 886 | CLXI | 75 | OIII/IV | | | A. |
| 892 | CLXVII | 75 | OIII/IV | | | C. |
| 899 | | 73 | | | | . |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 934 | | 75 | | | | . |
| 946 | | 73 | HIV | I | 20 cm. | A. |
| 947 | CLX | 73 | HIV | I | 26 cm. | A. |
| 956/964/ | | | | | | |
| 1017/1018/ | | | | | | |
| 1019/1020/1169/ | | | | | | |
| 1175/1183/ | | | | | | |
| 1186/1589/ | | | | | | |
| 1617/1848 | CLXIII | 72 | ampl.3/46 | 20-40cm. | 23 cm. | A. |
| 957 | CLX | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | 32/34 cm. | A. |
| 958 | | 72 | | | | . |
| 959 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | A. |
| 960 | | 75 | T | II | | A. |
| 961 | | 75 | T | II | | A. |
| 962 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | A. |
| 964 | CLXVI | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | A. |
| 966 | | 75 | T | II | | A. |
| 967 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | B. |
| 971 | | 72 | | | | . |
| 984/978 | | 72 | | | | . |
| 989 | | 72 | | | | . |
| 991 | CLXV | 72 | | | | . |
| 1014 | CLXXXIX | 75 | U | | 36 cm. | A. |
| 1016 | CLXVI | 75 | U | | 17 cm. | B. |
| 1018 | | 75 | | | | . |
| 1026 | | 73 | HIV | I | | B. |
| 1031 | | 73 | | | | . |
| 1088 | CLXIII | | | | | . |
| 1105 | | 75 | | | | . |
| 1115 | | 75 | | | | . |
| 1117 | | 75 | | | | . |
| 1141 | | 75 | | | | . |
| 1185 | CLXVII | 75 | | | | C. |
| 1193 | CLXII | 73 | HIII | I | | A. |
| 1197 | | 75 | | | | A. |
| 1198 | | 73 | HIII | I | | A. |
| 1228(3frag.) | CLXXXIX | 75/80 | | | | A. |
| 1263 | CLXXXVIII | 73 | HIV | I | | A. |
| 1274 | | 75 | | | | A. |
| 1280 | | 72 | ampl.2 | 40-60cm. | | B. |
| 1282 | CLXIV | 72 | ampl.2 | 40-60cm. | | A. |
| 1283/1284 | CLXI | 72 | ampl.2 | 40-60cm. | ext. | A. |
| 1287 | CLXI | 72 | ampl.2 | 40-60cm. | | A. |
| 1303 | CLXV | 73 | HV | I | | A. |
| 1345 | CLX | 73 | HV | I | | A. |
| 1346/2207 | CLXV | 72 | ampl.2/t.N. | 40-60cm./II | 20 cm. | B. |
| 1370 | | 73 | HV | I | | C. |
| 1400 | | 73 | HIII | I | | . |
| 1403 | CLXI | 72 | ampl.II | 40-60cm. | | A. |
| 1408 | | 73 | | | | . |
| 1413 | | 73 | | | ext. | . |
| 1459 | | 72 | ampl.3 | 40-60cm. | | C. |
| 1468 | | 73 | | | | . |
| 1482 | | 73 | HV | I | | A. |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1499 | | 72 | ampl.3 | 40-60cm. | | B. |
| 1541 | | 72 | ampl.4 | 0-20cm. | | A. |
| 1596 | CLX | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | A. |
| 1615/1639/1714 | CLX | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | 24 cm. | A. |
| 1618(2frag.) | CLXIII | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | B. |
| 1640 | CLXVIIIa | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | C. |
| 1643/1907 | CLXI | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | A. |
| 1669/1710 | CLXIII | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | A. |
| 1709 | | 73 | | | | A. |
| 1975 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | A. |
| 1894 | CLXIII | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | . |
| 1989 | CLXI | 72 | ampl.2 | 60-80cm. | | A. |
| 2017 | CLXVIIIa | 75 | | | | B. |
| 2073 | | 72 | ampl.3.t.N | I | | C. |
| 2134 | | 72 | | | | . |
| 2181 | CLXXXIX | | | | | A. |
| 2203 | CLXVIIIa | 72 | ampl.4.t.N | | | . |
| 2254 | CLXIII | 72 | ampl.4.t.N | | | . |
| | | 80 | | | | B. |
| | | 80 | arrib. | II | | A. |
| | CLXVI-4 | 80 | ampl.II | III | 18 cm. | C. |
| | CLXVII-1 | 80 | ampl.II | II | 18 cm. | C. |
| | CLXI-3 | 80 | C | III | 16 cm. | A |
| | CLXVII-2 | 80 | C | III | | C. |
| | CLXVII-5 | 80 | C | III | | C. |
| | CLXVI-2 | 80 | O | | 30 cm. | A. |
| | CLX-1 | 80 | O | III | 30 cm. | A. |
| | CLX-3 | 80 | O | III | 22 cm. | A. |
| | CLXVII-4 | 80 | H | II | | C. |
| | | 80 | H | II | | C. |
| | CLXIII-1 | 80 | HII | III | 30 cm. | A. |
| | CLXI-4 | 80 | H.II-IV | III/IV | 23 cm. | A. |
| | CLXI-2 | 80 | H.III | II | | A. |
| | CLXI-1 | 80 | H.III | III | | A. |
| | CLXII-1 | 80 | H.III | III | 27 cm. | A. |
| | CLX-2 | 80 | H.III-V | II | 20 cm. | A. |
| | CLXVII-3 | 80 | H.III-V | III | | A. |
| (2frag.) | | 80 | H.III-V | III | | C. |
| | CLXIII-2 | 80 | H.IV | | | A. |
| (2frag.) | CLXXXIX-3 | 80 | H.IV | | | A. |
| | | 80 | H.IV | II | | A. |
| | | 80 | H.IV | II | | A. |
| | CLXIV-1 | 80 | H.IV | III | | A. |
| (2 frag.) | | 80 | H.IV | IV | | A. |
| | | 80 | H.IV | IV | | A. |
| | CLXVII-7 | 80 | H.V | II | | C. |
| | | 80 | M | III | | . |
| (2frag.) | CLXII-2 | 80 | N | IV | | . |
| | | 80 | N | VII | | . |
| sin sigla | CLXI-5 | | | | | B. |
| sin sigla | CLXIII-3 | | | | | C. |
| sin sigla | CLXIV-2 | | | | | C. |
| sin sigla | CLXIV-3 | | | | | C. |
| sin sigla | CLXVI-1 | | | | 30 cm | C. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| sin sigla | CLXVI-3 | | C. |
| sin sigla | CLXVII-6 | 17 cm | C. |
| sin sigla | CLXVIIIa-1 | 17 cm | C. |
| Número de fragmentos: 229 | | | |
| Número de vasijas: 176 | | | |

(Láms. CLX-CLXVIIIa, CLXXXIX).

**Forma:** La característica fundamental de todos ellos es la marcada estrangulación del cuello y su desarrollo incipiente. En la longitud y en el grosor del labio se diferencian varios niveles de desarrollo: A) Los que tienen un labio amplio, de paredes finas; B) los que tienen un labio corto, también de paredes finas; C) los que tienen un labio corto engrosado con sección triangular.

**Suspensiones:** En uno de los labios se presenta una pequeña perforación realizada con posterioridad a la cocción -344-, en otro son cuatro perforaciones, repartidas irregularmente por el labio -1014-. El desconchado sobre el borde, que registran tres ejemplares, podría pertenecer a desprendimientos de asideros -1228, 2181, (lám. CLXXXIX-3)- como ocurre en uno de ellos, ya que queda visible parte del hueco del muñón cilíndrico con que se afianzaba a la pared.

**Dimensiones:** Varían sus diámetros entre los 13 y los 30 cm.

**Decoración:** Excepto dos casos (lám. CLXVII-5, 7), en que la decoración es sobre la cara superior del labio, todas las demás localizan la decoración sobre la panza, a base de motivos incisos rectilíneos en su mayor parte (láms. CLXII-CLXIV), decoración de uñadas con fuerte deformación de la superficie -1287- y semiesferas impresas sobre el labio (lám. CLXVII-5, 7). La organización predominante son las bandas horizontales. Los diseños en zigzag se suceden sin línea intermedia y las hiladas de losanges, repletas de líneas oblicuas y paralelas, delimitan cada cenefa con un acanalado.

**Factura:** El irregular desarrollo de los tabiques y los abultamientos en el interior, sobre todo, de los paramentos, demuestran que la técnica de fabricación ha sido el modelado. Es apreciable en las fracturas el sistema de montaje, a base de añadidos, de la embocadura.

Respecto a la terminación de las piezas se aprecian situaciones diferentes: hay paramentos sin refinar, arrastrados, superficies suaves, lustradas por las dos caras del labio -671, "1346"-, solamente por la exterior -"956", 661- y también espatuladas -672-. Resaltan algunos ejemplares en los que la mica tiene una especial incidencia -836, 805, 267-.

La coloración varía del castaño oscuro casi negro, al rojizo. Hay discontinuidades de color en superficie y en fractura: el -"1346"- tiene paramento exterior anaranjado e interior castaño, el -672- exterior ocre e interior rojo anaranjado con la superficie exterior ennegrecida.

**Huellas de uso:** Tan solo cinco de los fragmentos catalogados presentan manchas carbonosas, dos de ellos por las dos caras.

**Contexto estratigráfico:** Cualquiera de las tres variantes presenta una tendencia distributiva horizontal y vertical bastante uniforme y generalizada.

*C) Labio exvasado con transición flexionada y reborde exterior.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | CLXX | 75 | | | | 25 cm. |
| 3/40 | | 73 | | | | |
| 5 | CLXIX | 75 | N | I | | |
| 53 | | 73 | | | | |
| 173/193 | CLXIX | 72 | ampl.2/3 | 0-20cm. derrumbe | | ±22 cm. |
| 206/(?)658 | CLXXI | 75 | O/O | | | |
| 256 | CLXX | 75 | | | | |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 267 | CLXIX | 73 | FIII | I | | | |
| 436 | CLXX | 73 | GII | I | | 33 cm. | |
| 458/805/1459 | CLXX | 72/73 | ampl.2-GII | 20-40cm.I | | | |
| 499 | CLXIX | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | 14 cm. | |
| 768 | CLXIX | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | 22/30 cm. | |
| 777 | CLXXI | 73 | GVI | I | | | |
| 808 | CLXIX | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | | | |
| 869 | CLXXI | 73 | HI | II | | | |
| 987 | CLXX | 75 | T | II | | 18 cm. | |
| 1030 | CLXIX | 73 | HIV | I | | | |
| 1139/1140/ 1176/1240 | CLXXI | 73 | HIII | I | | 22 cm. | |
| 1202 | CLXXI | 75 | | | | 16 cm. | |
| 1205 | CLXXI | 75 | | | | | |
| 1230 | CLXXI | 75 | | | | | |
| 1314 | CLXXI | 73 | HIII | I | | | |
| 1354 | CLXXI | 73 | HV | I | ext. | 15 cm. | |
| 1574 | CLXX | 72 | ampl.4 | 0-2cm. | | | |
| 1576 | CLXIX | 72 | ampl.4 | 0-20 cm. | | | |
| 1648 | CLXXI | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | | |
| | CLXXI-1 | 80 | C. | III | | | |
| | CLXX-1 | 80 | H.II | II | | 18 cm. | |
| | CLXX-3 | 80 | H.IV | II | | | |
| | CLXXI-2 | 80 | H.IV | II | | | |
| | CLXIX-1 | 80 | O. | III | | | |
| sin sigla(2frag.) | CLXX-2 | 80 | O. | III | | | |
| Número de fragmentos: 41 | | | | | | | |
| Número de vasijas: 32 | | | | | | | |

(Láms. CLXIXa-CLXXI).

**Forma:** Por el desarrollo del labio y el cuello, encuadran, según los casos, en las variables relacionadas en los apartados anteriores. Sin embargo destaca en todos ellos la existencia de reborde exterior.

**Dimensiones:** Varían de los 15 a los 33 cm.

**Factura:** Son en general de tosca factura, modelados manualmente. El reborde es una consecuencia del sistema de fabricación, a base de aplicaciones: rebabas reconvertidas en molduras. De todas maneras se trata de rebordes irregulares en su trazado, que desaparecen por tramos, y a veces no se redondean siquiera. Destacan dos fragmentos -"1139", 1202- por la especial abundancia de espejuelos de mica.

En lo que respecta a tratamiento de superficies y coloración se produce la variabilidad de los demás conjuntos.

**Huellas de uso:** Sólo un fragmento presenta manchas carbonosas -1354-.

**Contexto estratigráfico:** En líneas generales el reparto de fragmentos por niveles es amplio, al igual que su distribución por sectores.

### 9.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Neixón Pequeno".

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA O COTA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 3/56 | CLXXVI | 70/72 . | Bolsa 1 | | 18/22cm. | |
| 18 | | 75 | N | I | | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 21 | | 75 | N | I | | |
| 47/48/49/ | | | | | | |
| 59/53/57/ | | | | | | |
| 58/59/60/ | | | | | | |
| 64/69/70/93 | CLXXV | 72 | ampl.2int.c. | 40cm.derrumbe | 16cm. | |
| 53 | | 75 | N | I | | |
| 80 | | 75 | N | I | | |
| 99 | | 72 | ampl.2int.c. | 20cm.derrumbe | | |
| 100 | | 72 | ampl.2int.c. | 20cm.derrumbe | | |
| 113 | | 73 | F1 | I | | |
| 120 | | 73 | F1 | I | | |
| 123 | | 70 | | | | |
| 145 | CLXXIII | 72 | ampl.2int.c. | 20cm.derrumbe | 32cm. | |
| 159 | | 73 | FII | I | | |
| 161/304/ | | | | | | |
| 795/997/ | | | | | | |
| 998/999 | CLXIXb | 71/73/75/80 | H-IV/O/FII | I/III | 36cm. | |
| 162 | | 75 | O | | | |
| 175 | | | | | | |
| 184 | | 75 | O | | | |
| 199 | | 71 | | | | |
| 193 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 200 | | 71 | | | | |
| 203 | | 75 | O | | | |
| 209 | | | | | | |
| 214 | | 70 | FII | I | | |
| 214 | | 73 | | | | |
| 225/342 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 28/30cm. | |
| 245 | CLXXIV | 71 | | | 18cm. | ext. |
| 260 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 272 | | 71 | | | | |
| 279/287/ | | | | | | |
| 308//350 | CLXXVI | 73 | FV. | III | 20cm. | ext. |
| 298 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 334 | | 73 | FVII | II | | |
| 340 | | 75 | P. | | | |
| 343/676 | CLXXIV | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 20/24cm. | |
| 361 | | 75 | P. | | | |
| 378 | | 73 | FVII | I | | |
| 403 | | 71 | | | | |
| 429 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm | | |
| 432 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 443 | | 75 | P. | 30cm. | | |
| 460 | | 75 | PIII | 55cm. | | |
| 467 | | 73 | GII | I | | |
| 477 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm | | |
| 516 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 525 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 23cm. | |
| 570 (2frag.) | CLXXVI | 75 | O | | 30cm. | |
| 582 | | 75 | O | | | |
| 594 | | 72 | ampl.3 | 0-20 cm. | | |
| 627a | CLXXII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 627b | | 73 | GII | III | 20/24cm. | ext. |
| 634 | | 73 | GII | III | | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 675 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 676 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 685 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 719 | | 75 | P. | | | |
| 729 | | 75 | P. | | | |
| 774 | | 75 | O. | | | |
| 778 | | 73 | GVI | I | | |
| 793 | | 75 | O. | | | |
| 799 | CLXXII | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | | ext. |
| 800 (4frag.) | CLXXV | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | 18cm. | ext. |
| 801/802 | CLXXVI | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | 23cm. | |
| 809 | CLXXIV | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | 17cm. | ext. |
| 842 | CLXXIV | 75 | OIII-IV | concheiro | 20cm. | |
| 847 | CLXXV | 75 | OIII-IV | concheiro | 17/18cm. | |
| 885 | | 73 | HII | I | | |
| 890 | | 73 | HII | I | | |
| 899 | | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | 20/22cm. | |
| 921 | | 75 | T | II | | |
| 944 | | 75 | T | II | | |
| 951 | | 73 | HIV | I | | |
| 961 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | |
| 963 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | |
| 979 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | |
| 988 | | 75 | T | II | | |
| 1010 | CLXXIII | 73 | HIV | I | 20cm. | ext. |
| 1024 | | | | | | |
| 1032 | | 73 | HIV | I | | |
| 1039 | | 75 | U | | | |
| 1043 | | 75 | U | | | |
| 1045 | | 75 | U | | | |
| 1052 | | 75 | U | | | |
| 1054 | | 73 | HIV | I | | |
| 1059 | | 75 | U | | | |
| 1100 | | 75 | | | | |
| 1103 | | 73 | HIV | I | | |
| 1106 | | 73 | HIV | I | | |
| 1127 | | 75 | | | | |
| 1128 | | 75 | | | | |
| 1153 | | 73 | HIII | I | | |
| 1161 | CLXXIII | 75 | | | 20cm. | |
| 1164 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | |
| 1169 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | |
| 1178 | | 73 | HIII | I | | |
| 1179 | | 75 | | | | |
| 1194 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | |
| 1201/1208 | | 75 | | | | |
| 1212 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | | |
| 1359 | | 73 | HV | I | | |
| 1365 | CLXXIII | 73 | HV | I | 20cm. | |
| 1398 | | 73 | HV | I | | |
| 1530 | | 72 | ampl.IV | 0-20cm. | | |
| 1573 | | 72 | ampl.4 | 0-20cm. | 38cm. | |
| 1595/1627 | CLXXVI | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | 18cm. | |
| 1616/1647/ | | | | | | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1677/1973 | CLXXIV | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | 18cm. | ext. |
| 1626 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | " |
| 1639 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | 18cm. | " |
| 1711 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | " |
| 1712 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | " |
| 1856 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | " |
| 1983 | | 72 | ampl.2 | 60-80cm. | | " |
| 1968/1974 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | 20cm. | " |
| | | 80 | H | 3 | 27cm. | " |
| | CLXXIII-1 | 80 | H-I | 3 | 25cm. | " |
| | | 80 | H-II | 2 | | " |
| | CLXXIV-1 | 80 | H-III | 3 | 19cm. | " |
| | CLXXII-1 | 80 | H-IV | 3 | 27cm. | " |
| | | 80 | H-IV | 3 | 27cm. | " |
| | | 80 | H-IV | 4 | 27cm. | " |
| | | 80 | H-V | 3 | | " |
| | CLXXII-2 | 80 | FII | 2 | 20/24cm. | ext. |
| | | 80 | N | 2 | | " |
| | | 80 | O | 3 | | " |
| | | | | | | " |
| sin sigla | | | | | | " |
| sin sigla | | | | | | " |
| sin sigla | | | | | | " |
| Número total de fragmentos: 162 | | | | | | " |
| Número total de vasijas: 128 | | | | | | " |

(Láms. CLXIXb, CLXXII-CLXXVI).

**Forma:** Es un grupo bastante uniforme en sus características: labio en posición oblicua, borde recto con la faceta orientada hacia el exterior y cuello incipiente con transición flexionada. Pocos fragmentos -145, 570 (lám. CLXXIII-1)- presentan una acentuada inclinación del labio y en consecuencia una mayor estrangulación del cuello. Los ejemplares más completos abarcan la parte superior del galbo, sin testimoniar ninguna de ellas el PTVE. En principio se deduce poca expansión horizontal de la panza y tendencia a la forma globular.

**Dimensiones**: La mayor parte de los diámetros reconstruidos se concentran entre los 18 y los 20 cm. No faltan sin embargo diámetros menores: de 16 cm., o mayores: de 30/37 cm. Hay una tendencia generalizada a engrosar progresivamente el cuello y el labio con respecto a la panza. Se llega a los 0'9/1'2 cm. en el cuello y a los 0'7 -0'9 cm. en la panza.

**Decoración:** Se ha testimoniado un único ejemplar con decoración sobre el cuello -"161"-; lo está en el punto de máxima inflexión y se adorna con un baquetón.

**Factura:** La irregularidad de sus perfiles, la desigual apoyatura de la boca y el importante grosor de los tabiques son indicativos de una gran tosquedad en el modelado.

Las superficies "raspadas"son las más frecuentes. Hay también algunas vasijas bruñidas -427, 1365, 525, "279" 570- y en ocasiones podría plantearse la aplicación de un engobe o enlucido por el acentuado contraste de coloración en la fractura: una fina capa superficial ocre o rojiza sobre un núcleo oscuro.

Las coloraciones oscilan de tonos oscuros a claros, aunque predominan los castaños rojizos. Se dan fracturas tripartitas con núcleo de textura carbonosa intensamente negros, en contraste con superficies oxidadas de tonos ocres. También se dan fracturas uniformes, rojizas en todo su grosor.

Un fragmento -1530- destaca sobre los demás por el degrasante especialmente rico en espejuelos de mica que poseen un tamaño mayor que el habitual. Estos le confieren a la pieza un brillo especial y un aspecto diferente al de las demás piezas. Contribuye a ello la tonalidad oscura de la pasta y el bruñido que reciben las superficies.

**Huellas de uso:** Ningún fragmento tiene muestras claras de hollín, aunque se adivina con dificultad en 9 de ellos.

**Contexto estratigráfico:** La distribución vertical de fragmentos se corresponde con la máxima concentración general de hallazgos: una gran incidencia en el nivel I de la campaña 1973 y en las cotas 0/20, 20/40 cm. de 1972, así como una presencia testimonial, pero en principio representativa, en los niveles inferiores.

### 9.2.1.3. Labio exvasado con borde bífido.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 45 | CLXVIIIb | 75 | N | I | . |
| 145(3 frag.) | CLXVIIIb | 72 | ampl.2 | 20cm. | . |
| 787/? sin sigla | CLXVIIIb | 72/80 | 0/ampl.3 | III/0-20cm. | 18/20 cm. |
| | CLXVIIIb-1 | 80 | 0 | III | . |
| Número de fragmentos: 7 | | | | | . |
| Número de vasijas: 4 | | | | | . |

(Lám. CLXVIII).

**Forma:** Los rasgos que confluyen en todos los labios pertenecientes a este grupo son su desplazamiento hacia el exterior, la transición flexionada y la presencia de un surco longitudinal sobre el borde que lo subdivide en dos partes. Varían en el desarrollo del cuello, incipiente en un ejemplar de los conservados -787- y de mediano desarrollo en otro -145-.

**Dimensiones:** Los dos diámetros reconstruídos se hallan en torno a los 17 cm.

**Decoración:** Si bien la bifurcación del borde es en sí un rasgo decorativo, fuera de este detalle solamente una vasija presenta decoración sobre la cara interior del labio. Se trata de acanaladuras verticales paralelas formando una metopa interrumpida por un tramo libre.

**Factura:** Fueron modeladas manualmente, a base de superposición de elementos y aplicación de refuerzos. Estos datos son evidentes en las estrías de las fracturas, en las roturas en horquilla -"787", (lám. CLXVIIIb)-, en las rebabas que aún quedan en la bifurcación de los bordes y en el acodamiento que se forma entre el cuello y la panza. Todas ellas, excepto una -145- que es de superficies ásperas y no recibe tratamiento específico alguno, están recubiertas por engobe bruñido o muy suavizado. Son de color grisáceo y con la fractura bicolor -gris clara en el nervio de cocción y color rosado hacia las superficies.

**Huellas de uso:** En ninguno de los fragmentos se registran marcas de hollín.

**Contexto estratigráfico:** En el corte de la muralla realizado por López Cuevillas apareció uno de estos bordes (1926: 38, fig. 13), actualmente expuesto en el Museo Provincial de Ourense. Los aquí catalogados señalan una distribución preferentemente superficial, por el nivel I y las cotas 0 y 20 cm. Entre los reconstruidos a partir de varios fragmentos se registra la asociación de un fragmento de la cota más superficial y otro del nivel III.

### 9.2.1.4. Labios exvasados con cara interior facetada.

Se registran labios flexionados exteriormente, que tienen una sola faceta por la cara interior, y también un conjunto de multifacetados. Entre los primeros, cabe distinguir tres tipos: los que tienen el borde recto, los que se pronuncian exteriormente en pico redondeado y los que se doblan en visera.

*A) Monofacetados con borde recto.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 2 | CLXXIX | 73 | FI | I | | |
| 5 | CLXXIX | 72 | | | | 20 cm. |
| 48 | CLXXVII | 70 | | | | |
| 63 | CLXXVII | 75 | N | I | | |
| 99/100 | CLXXVIII | 72 | | | | 26/27 cm. |
| 114(2 frag.) | | 73 | | | | |
| 129 | | 75 | | | | |
| 135 | | 73 | | | | |
| 145 | | 73 | FI | I | | |
| 155 | | 70 | | | | |
| 156/173/174/175 | CLXXVII | 73 | FII | I | | 20 cm. |
| 163 | | 73 | FII | I | | |
| 172 | | 73 | FII | I | | |
| 178 | | 75 | | | | |
| 185 | | 72 | | | | |
| 238 | | 70 | | | | |
| 271 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 274(2 frag.) | CLXXIX | 71 | | | | |
| 323 | | 73 | FVII | I | | |
| 325 | | 73 | | | | |
| 326 | | 73 | FVII | I | | |
| 328 | | 73 | | | | |
| 335 | | 73 | FVII | I | | |
| 343 | | 75 | | | | |
| 383 | | 73 | FVII | II | | |
| 394 | | 73 | FVII | II | | |
| 399 | | 73 | | | | |
| 404 | | 72 | | | | |
| 433 | CLXXIX | 73 | GII | I | | |
| 434/464 | CLXXIX | 73 | GII | I | | |
| 439 | | 73 | GII | I | | |
| 444 | | 71 | GII | I | | |
| 454 | | 75 | | | | |
| 470 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 484 | | 73 | GII | I | | |
| 489 | | 73 | | | | |
| 506 | | 71 | | | | |
| 512 | | 73 | GII | I | | |
| 535/544 | CLXXIX | 73 | GII | I | | |
| 600 | | 72 | | | | |
| 601 | | 71 | | | | |
| 628 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| 633 | | 73 | | | | |
| 643 | | 73 | | | | |
| 648 | | 73 | GIII | I | | |
| 798 | | 75 | O | | | |
| 810 | | 73 | | | | |
| 811 | CLXXIX | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | | ±24 cm. |
| 814 | | 72 | | | | |
| 815 | | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 875 | CLXXVII | 75 | OIII/IV? | | | |
| 914 | | 75 | T | I | | |
| 935 | | 73 | HII | I | | |
| 996 | CLXXVII | 78 | | | | 24 cm. |
| 1012 | | 73 | HIV | I | ext. | |
| 1017 | | 75 | | | | |
| 1023 | | 75 | V | | | |
| 1050 | | 75 | V | | | |
| 1093 | | 75 | | | | |
| 1136 | CLXXIX | 73 | HIII | I | | |
| 1152 | CLXXIX | 75 | | | ext. | |
| 1170/1171/1173 | CLXXVIII | 75 | | | | 20 cm. |
| 1177(2 frag.) | CLXXVIII | 75 | | | | 27 cm. |
| 1340 | CLXXVIII | 73 | HV | I | | |
| 1344 | | 73 | HV | I | | |
| 1347 | | 73 | HV | I | | |
| 1348 | | 73 | HV | I | | |
| 1367 | CLXXIX | 73 | HV | I | | |
| 1374 | | 73 | HV | I | | 30/32 cm. |
| 1384 | | 73 | | | int. | |
| 1395 | | 72 | | | int. | |
| 1453 | | 73 | HV | I | | |
| 1540 | CLXXIX | | | | | |
| 1648 | | 72 | | | | |
| 1676 | CLXXIX | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | |
| 1827 | | 73 | | | | |
| 2199 | | 72 | | | | |
| | | 80 | O | III | | |
| | | 80 | O | II | | |
| (3 frag.) | | 80 | HV | II | | |
| | CLXXIX-1 | 80 | HV | II | | |
| | CLXXIX-2 | 80 | O | IV | | |
| (3 frag.) | CLXXVII-1 | 80 | FII | II | | 26/27 cm. |
| Número de fragmentos: | 98 | | | | | |
| Número de vasijas: | 83 | | | | | |

(Láms. CLXXVII-CLXXIX).

**Forma:** La faceta interior de estos labios está poco definida en su contorno debido a la suavidad de la arista, que incluso llega a desaparecer en tramos y desarrolla además una anchura sinuosa. La parte terminal o borde es normalmente plana con desarrollo igualmente irregular en su morfología, ya que puede redondearse en tramos o tomar el aspecto de un bisel. Si bien hay cuellos cóncavos, la tendencia más generalizada es el perfil divergente o en embudo, con el PTVI en el arranque inferior.

**Dimensiones:** Los diámetros se hallan comprendidos entre los 20 y los 32 cm. Es resaltable el espesor de los tabiques en la zona del cuello, siempre más anchos que en el galbo -0'6/0'9 cm. e incluso 1'2 cm.-, espesor que no guarda relación directa con las dimensiones de la vasija: un tabique de 1'1 cm puede corresponder a un diámetro de 20 cm. -996-, mientras que un diámetro de 30/32 cm. alcanza tan solo 0'8 cm. de grosor -1374-.

**Decoración:** En la cara interior de un labio, sobre la superficie facetada, se ha registrado un zigzag acanalado interrumpido por un espacio libre, sin ningún tipo de delimitación.

**Factura:** Sobre su modelado manual no hay ninguna duda. Además de la falta de marcas de torno es apreciable el desarrollo irregular de las curvaturas y del perfil en general, así como también de la anchura de la faceta y la morfología del borde. Por las estrías de las fracturas se aprecia el sistema de montaje a base de añadidos. Su tosquedad no implica falta de cuidados en

las superficies, ya que la práctica mayoría se han alisado. En unos casos no es apreciable el instrumento utilizado, en otros los trazos se marcan horizontalmente sobre el cuello y la panza o verticalmente sobre el cuello. Existe una preocupación semejante en la cara interior de la boca, en la cual se obtiene la misma calidad que en el exterior. En bastantes ocasiones es posible hablar de engobe, unas veces brillante y otras mate. Oscilan los tonos desde el castaño-oscuro y/o rojizo al ocre claro. La fractura es una veces monocroma y otras presenta nervio de cocción diferenciado.

**Huellas de uso:** Con claridad sólo es posible mencionar marcas de hollín en los fragmentos -1152, 1012-.

**Contexto estratigráfico:** Es patente su especial vinculación a los niveles superficiales, así como también lo es su aglomeración en los sectores F, G y HV.

*B) Monofacetados estrechos con prolongación exterior en pico.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 599/600/602/ 699/700/703 | CLXXX | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 32 cm. |
| sin referencia | CLXXX-1 | | | | 12 cm. |
| Número de fragmentos: 7 | | | | | |
| Número de vasijas: 2 | | | | | |

(Lám. CLXXX).

**Forma:** Los dos ejemplos registrados poseen suave flexión del labio hacia el exterior, sin apenas alterar la curvatura iniciada por el cuello, ligero ensanchamiento en pico y una faceta plana sobre la parte terminal, de poca anchura y posición alineada con el plano de la boca. Tiene el cuello ligeramente flexionado e inclinado en forma de embudo. En la vasija en la que se conserva parte del galbo, se aprecia un gran desarrollo horizontal del mismo y el sistema de transición con el cuello acodado.

**Dimensiones:** El contraste entre las dos vasijas es evidente. De los 12 cm. en una de ellas, se pasa a 32 cm. en la otra.

**Decoración:** Ambos recipientes se decoraron. Una de ellas sobre la faceta superior del labio (lám. CLXXX-1) y la otra sobre el hombro -"599"-. En la primera utilizan incisiones punzantes oblicuas formando espigado y en la segunda cinco acanaladuras horizontales alternantes con estrechos intervalos planos.

**Factura:** El sistema de modelado a mano es apreciable sobre todo en la cara interior del galbo del recipiente más completo -"599"-. Por las rebabas en el punto de intersección cuello/panza y las estrías en las fracturas del cuello puede determinarse el sistema constructivo a base de superposición de elementos y refuerzos añadidos. Una de las vasijas -"599"- presenta la superficie exterior bruñida y también la cara interior del cuello. El otro ejemplar no ha conservado su aspecto original. La coloración de estas vasijas es totalmente contrapuesta: gris casi negra una de ellas -"599", ocre clara la otra (lám. CLXXX-1).

**Huellas de uso:** La superficie ennegrecida de uno de los ejemplares parece, en parte, provocada por el fuego, ya que al rozarla produce tizne.

**Contexto estratigráfico:** Todos los fragmentos de la vasija "599" pertenecen a la ampliación 3, a su nivel más superficial.

*C) Labios con facetado múltiple.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA |
|---|---|---|---|---|
| 134 | CLXXXI | 70 | | |
| 808 | CLXXXI | 72 | ampl.2 | 20-40cm. |
| 870/871 | CLXXXI | 73 | HII | I |
| 931 | CLXXXI | 75 | T | II |
| 1044 | CLXXXI | 75 | U | |
| 2131/2132 | CLXXXI | 72 | ampl.3,test.W | I |
| Número de fragmentos: 8 | | | | |
| Número de vasijas: 6 | | | | |

**Forma:** El labio, exteriormente, se define por un exvasado flexionado suave. Tiene borde redondeado sencillo, rematado en una moldura exterior -931, 808, 1044- o terminación plana -134-. En la cara interior, afectándole al labio y al cuello -éste último siempre con escaso desarrollo en altura y forma cóncava- se forman dos planos facetados de irregular definición y desarrollo en anchura, que coinciden, el superior con el labio y el inferior con el cuello.

**Dimensiones:** Los diámetros que se han reconstruido en dos fragmentos son aproximados. En principio señalan medidas en torno a los 20/25 cm.

**Factura:** Fueron modeladas manualmente, como lo demuestran el trazo sinuoso de las aristas y la desigual apoyatura de la boca. El sistema de montaje de la boca ha sido realizado a base de aplicación de refuerzos, de los cuales ha quedado reflejo en las rebabas reconvertidas parcialmente en molduras -808, 931, "2131"- en las estrías de las fracturas, en los desconchados -"870"- y en la diferencia de grosor entre el cuello y la panza. En líneas generales existe una similar preocupación por la superficie interior y exterior de la boca, si bien en ocasiones destaca más una sobre otra: el fragmento 1044 tiene bruñida sin marcas de instrumento la interior y el "870" presenta un espatulado de trazo estrecho y oblicuo, muy regular y brillante por la exterior. El rojo anaranjado -870-, el ocre rojizo -134-, el castaño rojizo -808- y el castaño oscuro -931, 1044, 2131- son las coloraciones que se registran. La fractura es en todas ellas monocroma.

**Huellas de uso:** En tan sólo un ejemplar -"2131"- se aprecian marcas de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Su distribución horizontal es dispersa y su distribución vertical nos señala su ausencia en las cotas y/o niveles más profundos.

### 9.2.1.5. Labio exvasado con doble reborde y/o con acanalado/s interiores.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 66/1191(3frag.) | | 73/80 | H.III/HIV | I/II | 24/26 cm. |
| 72 | CLXXXII | 72 | ampl.2 | entre derrumbe | 18/20 cm. |
| 108 | CLXXXIII | 70 | | | |
| 217 | CLXXXII | 75 | O | | |
| 223/239 | CLXXXIII | 70/71 | | | |
| 386 | CLXXXII | 71 | | | |
| 466 | CLXXXII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 479/708/ 1517/1909 | | 72/73/75/80 | H/GII/ampl.3 | I/III/40-60cm. | |
| 524 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 660 | CLXXXIII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 7 cm. |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 798/885/ | | | | | |
| 886/ | | | | | |
| 2071/2072 | CLXXXII | 72 | ampl.2/t.N.ampl.3 | 20-40cm/I | 26 cm. |
| 822/829 | CLXXXLII | 75 | OIII | | |
| 878 | CLXXXIII | 73 | HII | I | |
| 1009 | CLXXXIII | 73 | HIV | I | |
| 1504 | CLXXXIII | 72 | ampl.3 | 40-60 | |
| 1819 | | 71 | | | |
| 1956 | | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | |
| | CLXXXIII-1 | 80 | H.IV | II/IV | |
| | CLXXXIII-2 | 80 | | VI | |
| | CLXXXIII-3 | 80 | H.IV | II | |
| | | 80 | H.III/V | II | |
| sin referencia | CLXXXXII-1 | | | | |
| sin referencia | CLXXXXII-4 | | | | |
| Número de fragmentos: 34 | | | | | |
| Número de vasijas: 23 | | | | | |

**Forma:** Se caracterizan la mayor parte de los labios por presentar en la cara interior del mismo una acanaladura ancha y de orillas redondeadas, que da lugar a un perfil muy parecido al de los labios con doble reborde hechos con molduras, y de los cuales también se tienen referencias -660, (lám. CLXXXIII). A su vez se relacionan con todos ellos otros labios también exvasados y flexionados pero con varios acanalados -217, 72-, uno de ellos con la particularidad de un borde bífido -72-, a diferencia de los demás que lo tienen o bien redondeado o plano. En todos los casos en que el reborde interior se forma por acanalado se forma una superficie convexa de variada inclinación, mientras que en los que forman el doble reborde con molduras la registran plana y horizontal. De aquellas en que se conoce algo más que el labio se aprecia una forma del cuello cóncava, de variado desarrollo en altura y un sistema de transición hacia la panza flexionado suave -"798"-. A los dos fragmentos en los que el doble reborde se forma con molduras se les conoce únicamente el arranque del cuello y éste parece indicar un perfil rectilíneo en embudo.

**Dimensiones:** Entre los labios con acanalado interior se reconstruyen tres diámetros comprendidos entre los 20/22 cm. El único labio con el doble reborde formado con molduras -660- mide tan sólo 7 cm.

**Decoración:** La o las acanaladuras de la cara interior del labio constituyen de por sí un ornato. Fuera de éstas, solamente un ejemplar añade por la cara exterior y en la base del cuello un rebaje redondeado, cuya continuación se nos escapa por falta de datos. Manejando datos relacionados con la factura, proporciones, aspecto, etc. cabe la posibilidad de que algunas de estas vasijas tuvieran decoración sobre el hombro, formada por acanalados y redondeados, con un aspecto semejante al de los labios.

**Factura:** Existe bastante corrección en el modelado de estas vasijas, ya que las paredes son relativamente finas y regulares y la boca apoya con regularidad. Sin embargo no debe pensarse en la utilización de torno. Fuera de dos recipientes, en los cuales las superficies están alteradas -"479", 822-, en el resto se aprecian diversas maneras de rematar la vasija: 1) Un buen número de ejemplares tienen las superficies sin afinar, con tacto áspero. 2) Las hay también bruñidas uniformemente sin marcas de trazo -"223", 466, 1191, 72, 217, 108-. 3) y excepcionalmente se puede hablar de superficies recubiertas con engobe espatulado verticalmente en la cara exterior y horizontalmente en la interior -798-. Muchas veces quedan sin eliminar las rebabas formadas al hacer el o los acanalados -878-. Uno de los recipientes con doble reborde formado por molduras -660- tiene la cara interior rugosa muy mal terminada, mientras la interior se espátula con mucho cuidado, a base de trazos verticales regulares. Abundan las superficies claras -ocre amarillentas o rojo anaranjadas- con el núcleo gris muy oscuro -798, On/80 niv. III/IV., 466, 1191, 878, 72, 217, 108-, lo que no significa inexistencia de fracturas uniformes en una amplia gama de tonos: -rojo anaranjado -479, 660-, castaño rojizo -223- o gris oscuro casi

negro -829-. Destaca dentro del conjunto, por el brillo que le confiere la especial abundancia y tamaño de los espejuelos de mica, uno de los fragmentos -217-.

**Huellas de uso:** Sólo un ejemplar -822- registra restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Además de su presencia en los niveles superficiales es importante señalar su registro en las capas y/o cotas más profundas.

### 9.2.1.6. Labio retraído.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 77 | CLXXXIV | 75 | N | I | . |
| 155/848/469 | CLXXXIV | 72/75 | ampl. 3 | 0/20 cm. | ±24 cm. |
| 1351 | CLXXXIV | 73 | HV | I | 25 cm. |
| | CLXXXIV-1 | 80 | A.II | II | . |
| sin referencia | CLXXXIV-2 | | | | . |
| Número de fragmentos: 7 | | | | | . |
| Número de vasijas: 5 | | | | | . |

(Lám. CLXXXIV).

**Forma:** Lo más destacable del conjunto es la falta de uniformidad entre los ejemplares registrados. Los únicos rasgos en que se parecen son la presencia de un refuerzo sobre la parte terminal de la boca, la forma globular de la panza y la inexistencia de cuello. La forma del labio difiere de unos a otros, según tenga orientado el refuerzo hacia el interior (lám. CLXXXIV-2) o hacia el exterior -1351, 155, (lám. CLXXXIV-1)- y según sea su sección: a) triangular, con la cara exterior cóncava, cara superior plana y oblicua y prolongación en pico con un rebaje hacia el interior -1351-; b) cuadrangular, con la cara exterior divergente, la superior plana y horizontal y la interior recortada y con acanaladura -"469"-; c) sin forma definida, con la cara exterior llana (lám. CLXXXIV-2) sin manifestación de refuerzo o con altura de la baqueta muy reducida (lám. CLXXXIV-1), la cara superior plana y prolongación interior en pico redondeado. Destaca de todo el conjunto un fragmento con el desarrollo de la boca irregular -77-.

**Dimensiones:** Están comprendidos entre los 18 y 25 cm. todos los diámetros.

**Decoración:** Todos los ejemplares excepto uno -On/80- están decoradas sobre la cara superior del labio con motivos siempre incisos y rectilíneos formando hiladas de líneas verticales paralelas entre sí, zigzags sencillos y espigados. En dos casos se constata la estructuración metopada, alternante en una con un tramo liso seguido de otro sin delimitar con motivos diferentes -1351- y en el otro se invierte el orden del doble registro que lleva: en un tramo el zigzag hacia la orilla exterior y la doble línea hacia el interior y en el siguiente a la inversa. Uno de los vasos -1351- presenta también decoración sobre la panza, de la cual sólo conocemos dos acanalados horizontales que forman una superficie ondulada.

**Factura:** Aunque poco se conserva del cuerpo de estos recipientes y la factura del labio siempre es más correcta que el resto, no hay duda de su modelado manual y del montaje a base de superposición del refuerzo de la boca después de realizada la panza, lo cual se plasma en diferentes estrías de las fracturas -1351- y en la rotura en horquilla de algún fragmento -469-. Todos los recipientes menos uno -fig., 1-, presentan superficies suavizadas, incluso con brillo -On/80, "155"-. La coloración en las fracturas es mayoritariamente monocroma: castaño oscura -"155"-, ocre amarillenta -1358- o rojiza -sin referencia- y excepcionalmente policroma: tonalidad rojiza en el núcleo y grisácea en las superficies -787-. Puede haber también discontinuidad de color en las superficies -469-, variando del castaño rojizo al negro.

**Huellas de uso:**

**Contexto estratigráfico:** Dos de los recipientes han aparecido en la capa y/o cota más superficial, y ninguno corresponde a la más profunda. Los fragmentos que corresponden a una misma vasija no muestran dispersión alguna, ni horizontal ni vertical.

## 9.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 9.3.2.1. Sin labio definido.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 40 | CLXXXVI | 71 | | | | |
| 210/?86 | CLXXXV | 73/75 | FII/N | I | | |
| 239 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | |
| ;260 ó 460? | CLXXXVI | 73 | | | | |
| 363 | | 71 | | | | |
| 517 | CLXXXV | 71 | | | | ± 12 cm. |
| 537 | CLXXXVI | 72 | GII | I | | |
| 697 | CLXXXVI | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | | 20 cm. |
| 881 | CLXXXV | 73 | HII | I | | |
| 914/2106 | CLXXXVI | 72 | ampl.3, test.W | I | | 18 cm. |
| 931 | | 72 | | | ext. | |
| 1029 | CLXXXVI | 73 | HIV | I | | |
| 1032 | CLXXXV | 75 | U | | | ± 10 cm. |
| 1047 | CLXXXVI | 75 | U | | | |
| 1101 | CLXXXVI | 73 | HIV | I | | |
| 1394/1395 | CLXXXVI | 73 | HIV | I | | 12 cm. |
| 1517 | | 71 | | | | |
| 1537 | | 72 | | | ext. | |
| 1542/1938 | CLXXXV | 72 | ampl.4 | 0-20/20-40cm. | | 12/14 cm. |
| 1637 | CLXXXVI | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | | |
| 1938 | | 72 | | | | |
| | CLXXXVI-1 | 80 | HV | II | | |
| Número de fragmentos: 24/25 | | | | | | |
| Número de vasijas: 22 | | | | | | |

(Láms. CLXXXV-CLXXXVI).

**Forma:** Forman este conjunto una serie de labios cuya morfología es en realidad muy diversa. En líneas generales el labio no se diferencia del cuerpo -1042, 1101, 460, 40, "1394"-. En otros casos se insinúa ligeramente con una moldura exterior -697, 914, 537, 1542, 517, 1032, 210- o con una proyección en pico interior que da lugar a una superficie plana horizontal en su cima (lám. CLXXXVI-1). Solamente uno de los labios -881- posee una gruesa moldura de sección triangular, con la cara exterior convexa, la superior con un rebaje muy propicio para albergar una tapadera y prolongación en forma de pico redondeado hacia el interior. La parte del cuerpo que se reconstruye es unas veces hemisférico, otras infra o suprahemisférico, con el PTVE, o bien alineado con el borde, mucho más metido o algo más saliente.

**Decoración:** Tienen decoración sobre el hombro cinco ejemplares. Se adornan con acanaladuras horizontales -en número de dos a cuatro- intercaladas con tramos redondeados o con líneas puntilladas -"210"-.

**Dimensiones:** En las pocas vasijas en que se deduce diámetro se observa gran oscilación de los mismos: entre 12 y 36 cm.

**Factura:** La técnica del modelado es en líneas generales tosca, si bien en algunas vasijas -fundamentalmente las decoradas- los cuidados son mayores. Estas últimas suelen tener las dos superficies suavizadas e incluso con algo de brillo -881, 1032-. El resto de los recipientes presentan una mayor diversidad de situaciones: alisado poco marcado -537-, superficies espatuladas irregularmente -1394- o superficies sin tratar que no eliminan rugosidades -"914"-, además de aquellas que no han conservado el aspecto original -697- y por lo tanto no pueden ser

valorados. La coloración varía desde el castaño oscuro o grisáceo al rojo anaranjado. Hay discontinuidad de tonos en un mismo paramento y también en algunas fracturas, las cuales pueden ser monócromas o bícromas.

**Huellas de uso:** Han conservado restos de hollín tres ejemplares -931, "914", 1537-.

**Contexto estratigráfico:** La mayor parte de las que poseen contexto pertenecen a la capa y/o cota más superficial. Solamente tres fragmentos corresponden a la capa II o a la cota de 20/40 cm. y para ello uno de estos encaja con otro de la capa superior. La dispersión horizontal de los ejemplares es amplia.

### 9.2.3. BASES.

#### 9.2.3.1. Bases de fondo plano.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | 72 | | | 18/20 cm. |
| 22 | | 73 | FI | I | 16/22 cm. |
| 39 | CLXXXVIII | 73 | | | 13 cm. |
| 63 | | 70 | | | 10 cm. |
| 70 | | 76 | | | |
| 101 | | 72 | ampl.2 | 20cm. derrumbe | |
| 130/170 | | 72 | ampl.2 | 20cm. derrumbe | 13 cm. |
| 131 | | 72 | ampl.2 | 20cm. derrumbe | |
| 142 | | 72 | | | |
| 160 | | 72 | ampl.2 | 20cm. derrumbe | |
| 171 | | 72 | ampl.2 | 20cm. derrumbe | |
| 208 | | | | | 15 cm. |
| 219 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 234 | | 74 | | | |
| 237 | | 75 | N | | 15 cm. |
| 254 | CLXXXVII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 308 | CLXXXVII | 75 | P | | |
| 396 | | 73 | FVII | II | 15 cm. |
| 455 | | 72 | | | |
| 456 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 467 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 472 | CLXXXVII | 75 | PIII | | |
| 479 | | 75 | PIII | | 13 cm. |
| 486/751 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 584 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 16 cm. |
| 553 | CLXXXVIII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 16 cm. |
| 639 | | 73 | | | |
| 677 | CLXXXVIII | 72 | | | |
| 683/684 | | 73 | GIII | II | 11 cm. |
| 686 | | 75 | S | | 14 cm. |
| 713 | CLXXXVII | 75 | P | | 11 cm. |
| 722 | | 73 | GIV | I | 20 cm. |
| 752 | CLXXXVIII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | ±18 cm. |
| 753 | CLXXXVIII | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | 12 cm. |
| 806 | CLXXXVIII | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 817/818 | | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | 20 cm. |
| 820 | CLXXXVIII | 72 | | | |
| 824 | | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | |
| 836 | | 73 | ampl.2.ext. | 40/60 cm. | |
| 879 | | 73 | HII | I | 10 cm. |
| 919 | | 75 | T | II | 20 cm. |
| 996/1022/ | | | | | |
| 1005/1222 | | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | 9 cm. |
| 1000 | | 73 | | | 16 cm. |
| 1001/1003 | CLXXXVII | 72 | ampl.3 | 20-40 cm. | 14 cm. |
| 1167 | | 72 | | | |
| 1175 | | 75 | ampl.2.ext. | 40/60 cm. | |
| 1189 | | 73 | | | |
| 1229 | CLXXXVII | 73 | HIII | I | 11 cm. |
| 1289 | | 72 | ampl.2 | 40-60cm. | 10 cm. |
| 1302 | | 72 | ampl.2 | 40-60 cm. | |
| 1305 | | 72 | ampl.2 | 40-60 cm. | |
| 1320 | CLXXXVII | 73 | HIII | I | |
| 1328 | CLXXXVII | 72 | | | |
| 1329 | | 72 | ampl.2 | 40-60 cm. | |
| 1331 | CLXXXVII | 73 | HV | I | |
| 1360 | | 73 | HV | I | |
| 1369 | | 72 | ampl.2 | 40/60 cm. | |
| 1390 | | 73 | | | |
| 1392 | | 72 | ampl.2.ext. | 40/60 cm. | |
| 1404 | | 72 | ampl.2 | 40/60 cm. | |
| 1410 | | 73 | | | |
| 1418 | | 72 | | | |
| 1421 | CLXXXVIII | 72 | | | |
| 1442 | | 72 | | | |
| 1507 | CLXXXVIII | 72 | | | |
| 1509 | CLXXXVIII | 72 | | | |
| 1510 | | 72 | | | |
| 1599 | | 72 | | | |
| 1619 | | 73 | HIII | I | |
| 1627 | CLXXXVII | 73 | | | 13 cm. |
| 1915 | | 73 | | | |
| 2035 | CLXXXVIII | 72 | | | |
| 2074 | | 72 | ampl.3.t.N. | I | 16 cm. |
| 2094 | | 72 | ampl.3.t.N. | II | 12 cm. |
| 2149 | CLXXXVII | 72 | ampl.3.t.W. | III | 14 cm. |
| 2177 | CLXXXVIII | 72 | ampl.3.t.W. | III | 14 cm. |
| 2204 | | 73 | | | 16 cm. |
| | | 72 | ampl.3.t.W | I | |
| | CLXXXVIII-2 | 80 | H.II | | |
| | CLXXXVIII-4 | 80 | H.V | O | |
| | CLXXXVIII-3 | 80 | | | |
| | | 80 | C | III | 13 cm. |
| | CLXXXVII-1 | 80 | O | III | 15 cm. |
| | CLXXXVII-2 | 80 | O | III | 10 cm. |
| | CLXXXVII-3 | 80 | O | III | |
| | CLXXXVIII-1 | 80 | H.IV | III | 14 cm. |
| | CLXXXVIII-5 | 80 | C-H | I | |
| | CLXXXVIII-6 | 80 | H.IV | III | 11 cm. |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 80 | IV | III | 11 cm. |
| Número de fragmentos: 97 | | | | |
| Número de vasijas: 89 | | | | |

**Forma:** Se registran exactamente las mismas variaciones y en los mismos detalles que en los demás yacimientos descritos: transición exterior angulada -1302, 1369, 171, 467, "486", 1001 etc.-, redondeada -1392, 1404, 1305, 1324, 456- o con reborde y/o reentrante perimetral lateral -753, 752, 824, "996" ...-. Por la cara interior se dan las transiciones acodadas y las allanadas. La superficie de apoyo es en la mayor parte de los casos totalmente plana y en algunos casos está ligeramente flexionada -1392, 1305, 1329-. El grado de inclinación del arranque de la panza señala una importante expansión de la misma hasta el final de la panza, aunque pocas veces esta es excesiva (lám. CLXXXVIII-5) o sus tabiques son verticales -1509, 820, On60/C-H-. A diferencia de otros yacimientos es frecuente que el punto de transición entre fondo y panza, por la cara exterior, sea redondeado o con reborde perimetral, siendo escasos los aristados que nunca son demasiado definidos.

**Tamaño:** La oscilación en los diámetros se halla comprendida entre los 10 y los 20 cm.

**Factura:** La irregularidad de las curvaturas, el desigual desarrollo de los perfiles, en los cuales pueden darse simultáneamente distintos sistemas de transición entre el fondo y la panza, dan muestra de su tosquedad y de factura a mano. Por otra parte, las roturas en horquilla y las estrías de las fracturas denotan el sistema constructivo a base de apliques. Fuera de los fragmentos fuertemente alterados -1, 467, 486, 753, "817", 1091, 1390- e incluso desconchados -131, 816- y por lo tanto desprovistos de su aspecto original e incluso de una buena parte del tabique, se registran sobre todo por la cara exterior, desde las superficies toscas y rugosas sin cuidados específicos -1001, 824- a las bruñidas sin marcas de trazo -39, 111, "130", 160, 219, 836, 1175, 1189, 1410, 1915-. Faltan sin embargo los espatulados marcados que formen recuadros organizados como los otros yacimientos citados tales como Borneiro (ver apartado 3. . . .). Se dan en la misma medida las coloraciones rojo anaranjadas, que las castaño rojizas o las castaño oscuras. Las fracturas pueden ser uniformes -160, 824 131- o tripartitas con el núcleo grueso muy oscuro -171, 1, 111, 753, 752, 219, 467, 456, 816-.

**Huellas de uso:** Tan sólo 6 ejemplares han conservado restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Su reparto horizontal y vertical está generalizado para cualquiera de las variaciones reconocidas.

### 9.2.3. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | FORMA |
|---|---|---|---|---|---|
| 333 | | 75 | P | | superficie de pegado |
| 887 | CLXXXIX | 73 | H.II | I | rectangular espesa |
| 895 | CLXXXIX | 73 | H.II | I | de cinta |
| 916 | CLXXXIX | 75 | T | I | cilíndrica |
| 1004 | CLXXXIX | 75 | T | II | rectangular espesa |
| 1027 | CLXXXIX | 75 | U | | perforación |
| 1064 | CLXXXIX | 73 | H.IV | I | cilíndrica |
| 1276 | CLXXXIX | 75 | | | zona de pegado |
| 2212 | CLXXXIX | 72 | ampl.4.t.N | II | de cinta |
| Sin referencia | CLXXXIX-1 | | | | cilíndrica |
| Sin referencia | CLXXXIX-2 | | | | cilíndrica |
| Número de fragmentos: 11 | | | | | |
| Número de vasijas: 11 | | | | | |

(Lám. CLXXXIX).

**Forma:** Se distinguen por un lado las perforaciones en número de una o de varias y, por otro, las asas de puente. Se dan en igual medida las secciones cilíndricas, rectangulares espesas y las de cinta.

**Decoración:** Tiene decoración sobre la cara frontal un asa. Se decora con incisiones punzantes alineadas en doble hilera vertical.

**Dimensiones:** No se ha conservado ningún asa completa, pero por el desarrollo de las curvaturas, se aprecia que todas ellas han tenido un orificio reducido que no da cabida a más de uno o dos dedos.

**Factura:** Entre los sistema de pegado se constata el sistema con barbotina -2181, (lám. CLXXXIX-3)- y el que refuerza el engarce con un muñón cilíndrico -1228-. Todas las perforaciones registradas se han realizado con posterioridad a la cocción y cabe la posibilidad de que en lugar de elementos de suspensión cumplan la función de respiraderos, coladores o incluso pueden corresponder a un lañado.

**Huellas de uso:** En ninguna de las piezas se han conservado restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** En los niveles I y II los ejemplares de los que poseemos referencia.

## 9.2.4. DECORACIONES.

### 9.2.4.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 29 | CXC | 75 | N | I | . |
| 243 | CXC | 75 | N | | ext. |
| 532/536 | CXC | 75 | N | | . |
| 592 | CXC | 73 | GII | II | . |
| 1616 | CXC | 73 | HIII | I | . |
| | CXC-2 | 80 | C-H.III | IV | . |
| | CXC-1 | 80 | H.II | IV | . |
| Número de fragmentos: 8 | | | | | . |
| Número de vasijas: 7 | | | | | . |

(Lám. CXC).

**Forma:** Todos los fragmentos corresponden a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Son protagonistas las molduras lisas de sección triangular o redondeada -1616, 532, 592, 29-. En menor número se registran mamelones -243, (lám. CXC-1)- y puntas de diamante (lám. CXC-2)-. Todos los cordones lisos siguen una disposición horizontal sobre el hombro. Las puntas de diamante forman una doble hilada vertical y los mamelones, en principio, se dan aislados.

**Dimensiones:** Destacan por su gran tamaño los mamelones, con un diámetro, el más completo de 3 cm. Las molduras, en cambio, tienen poca envergadura. Otro detalle resaltable es la finura de los tabiques de la panza en la que se encuentran las hiladas de puntas de diamante, con tan solo 0'3 cm. de grosor.

**Factura:** Todos los fragmentos, sin excepción, presentan perfiles irregulares y abultamientos en las superficies. Cabe destacar la facilidad con que se desmenuza el fragmento decorado con las puntas de diamante. La misma tosquedad del soporte se evidencia en la factura de los motivos. Falta definición en el modelado de los cordones, que en ningún caso se delimitan con acanaladuras. Los pezones han sido toscamente modelados a mano y las puntas de

diamante semejan haber sido aplicadas una a una. Es evidente que todos los motivos han sido aplicados con posterioridad al modelado.

Un fragmento tiene las dos caras bruñidas -1616-, otro ejemplar la exterior exclusivamente -"532"- y las demás presentan un tacto áspero y rugoso e incluso mal cuidado -243, (lám. CXC-1). La coloración más frecuente es la castaño rojiza -la de puntas de diamante, casi anaranjada-. Todas son de fractura uniforme menos una de ellas -29- que es tripartita, con el núcleo oscuro.

**Huellas de uso:** Ha conservado restos de hollín por la cara exterior un sólo fragmento -243-.

**Contexto estratigráfico:** Es importante destacar la pertenencia al nivel más profundo -nivel IV- del mamelón de mayor tamaño y de las puntas de diamante.

### 9.2.4.2. Decoración Incisa.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CUADRO | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 8 | | 73 | FI | I | . |
| 25 | | 75 | N | | . |
| 49 | | 75 | | | . |
| 61 | | 71 | | | . |
| 69 | | 71 | | | . |
| 81 | | 75 | | | . |
| 88 | CXCIIa | 72 | ampl.2 | 20 cm. derrumbe | . |
| 98 | | 75 | | | . |
| 104 | CXCIIb | 75 | N | | . |
| 108 | | 75 | | | . |
| 110 | CXCI | | | | . |
| 116 | CXCIII | | | | . |
| 122 | | 70 | | | . |
| 147 | | 72 | | | . |
| 150 | | 73 | | | . |
| 160 | | 72 | ampl.2 | 20cm. derrumbe | . |
| 162 | | 72 | ampl.2 | 20cm. derrumbe | . |
| 166 | CXCIIb | 70 | | | . |
| 171 | | 75 | O | | . |
| 189 | CXCIIa | 71 | | | . |
| 218 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | . |
| 225 | | 71 | | | . |
| 250 | CXCIIa | 73 | FIII | I | . |
| 252 | | | | | . |
| 267 | | 75 | | | . |
| 276 | CXCI | 73 | FVI | I | . |
| 296 | | 73 | | | . |
| 299 | CXCIIa | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | . |
| 325 | | 75 | P | | . |
| 330 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | . |
| 359 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | . |
| 377 | | 73 | | | . |
| 381 | | 71 | | | . |
| 410 | | 71 | | | . |
| 414 ó 419? | | 75 | R | | . |
| 430 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | . |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 453 | | 71 | | | |
| 457/458 | CXCI | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 463/2279?/ | CXCIII | 72/75/80 | O | III | |
| 475 | | 71 | | | |
| 537 | | 73 | GII | I | |
| 603 | CXCIIa | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 607 | | 73 | GII | II | |
| 633 | CXCIIb | 73 | GII | III | |
| 635 | | 76 | | | |
| 657 | | 72 | ampl.3 | 0-20cm. | |
| 711 | CXCIIb | 75 | H | | |
| 740 | CXCIIb | 73 | GV | I | |
| 743 | | 75 | P | | |
| 779 | | 75 | O | | |
| 815 | | 75 | | | |
| 849 | | 75 | OIII-IV | | |
| 854 | | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | |
| 858 | | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | ext. |
| 888 | | 72 | ampl.2 | 20-40cm. | |
| 920 | CXCIIb | 75 | T | I | |
| 927 | | 75 | T | II | |
| 938 | | 75 | | | |
| 943 | CXCIIa | 75 | T | II | |
| 950 | | 71 | | | |
| 986 | | 75 | T | II | |
| 990 | | 75 | T | II | |
| 997 | | 75 | | | |
| 998 | | 73 | | | |
| 1005 | | 75 | T | II | |
| 1020 | | 72 | | | |
| 1059 | CXCI | 75 | U | | |
| 1075 | | 75 | | | |
| 1080 | | 73 | HIV | I | |
| 1088 | | 75 | | | |
| 1110 | | 72 | | | |
| 1125 | | 72 | | | |
| 1143 | CXCIIa | 72 | ampl.3 | 20-40cm. | |
| 1148 | CXCIII | 73 | HIII | I | |
| 1149/116 | | 73 | HIII | I | |
| 1151 | | 73 | HIII | I | |
| 1167 | | 73 | | | |
| 1173 | CXCI | 73 | HIV | I | |
| 1194 | | 75 | | | |
| 1233 | | 75 | | | |
| 1271 | | 75 | | | |
| 1278 | | | | | |
| 1280 | CXCIII | 72 | ampl.2 | 40-60cm. | |
| 1360/1377/ 1383/1385/ 1389 | CXCI | 73 | HV | I | |
| 1473 | | 72 | | | |
| 1517 | | 72 | | | |
| 1543/1544 | CXCIIa | 72 | ampl.4 | 0-20cm. | |
| 1572 | | 72 | ampl.4 | 0-20cm. | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1617 | | 72 | | | |
| 1897 | CXCIII | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | |
| 1901 | CXCIII | 72 | ampl.4 | 20-40cm. | |
| 1977 | CXCIII | | | | |
| 2047 | CXCIII | 72 | ampl.4 | 40-60cm. | |
| 2084 | | 72 | ampl.3,test.N | I | |
| 2114 | | 73 | | | |
| 2161 | CXCI | 72 | ampl.4,test.N | I | |
| 2279 | CXCIII | 72 | | | |
| | CXCIII-1 | 80 | arrib | II | |
| | CXCII-1 | 80 | ampl.2 | II | ext. |
| | | 75 | | | |
| | | 75 | | | |
| | | 75 | | | |
| | | 80 | arrib | II | |
| | | 80 | HIV | II | |
| | | 80 | HM | III | |
| | CXCI-1 | 80 | C-H | I | |
| Número de fragmentos: 114 | | | | | |
| Número de vasijas: 106 | | | | | |

(Láms. CXCI-CXCIII).

**Forma:** Todos los fragmentos excepto dos que son cuellos -633, 920- corresponden a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Lo primero a destacar es que todos los motivos son rectilíneos. Se registran digitaciones, incisiones "mordientes", incisiones punzantes, líneas corridas alrededor de todo el diámetro, triángulos rellenos de líneas convergentes, zigzags, alineaciones de trazos verticales, reticulados y hombros repujados, que producen una ondulación brusca al comienzo de la panza. La distribución de los motivos se realiza fundamentalmente en cenefas horizontales con o sin enmarque de líneas acanaladas y se localizan exclusivamente en el hombro. Las incisiones "mordientes" -633, 920- se disponen en una hilada sin enmarque sobre la base del cuello. Los acanalados anchos suelen ser varios agrupados y con intervalos de su misma anchura e igualmente redondeados sólo que esta vez convexos. Debajo de ellos se distribuyen digitaciones dispuestas horizontalmente u oblicuas formando zigzag (lám. CXCI). Los zigzags realizados con incisión fina (lám. CXCIII) se forman con varios trazos, entre los cuales no siempre se llega a producir convergencia -2279, 463, 1897-. Los registros suelen ser varios y entre ellos puede interponerse una cenefa en que los trazos son verticales -"463".

**Factura:** Hay una gran variedad en las técnicas de incisión empleadas. Se registran acanalados de diversa envergadura, incisiones finas suaves, bruñidos, incisiones punzantes, incisiones "mordientes" que desplazan una parte de la masa de barro y provocan un abultamiento hacia un lado y sobre todo son destacables dos fragmentos decorados uno de ellos con zigzag -8- y el otro con un triángulo cubierto con líneas convergentes al vértice inferior -927-, ambos realizados mediante esgrafiado, es decir, la incisión se ha grabado con posterioridad a la cocción.

En líneas generales los paramentos sobre los que se registran las decoraciones son de curvaturas irregulares y muchos de ellos presentan abultamientos en la cara interior. Las superficies se espatulan horizontal o verticalmente, a veces obteniendo brillo, se suavizan, se recubren con un engobe o no reciben cuidados específicos. La coloración dominante es el castaño rojizo, existiendo también castaños oscuros y grises. Destaca por la especial abundancia de espejuelos micáceos uno de los fragmentos -"1543"-.

**Huellas de uso:** Le han quedado restos de hollín a dos fragmentos -858, (lám. CXCII-1)-.

**Contexto estratigráfico:** A la cota más profunda (40/60 cm.) le corresponden solamente dos fragmentos con decoración de zigzags incisos de trazo múltiple y distribución en

varias cenefas -2047, 1280-. Los demás ejemplares se han encontrado en niveles o cotas superiores.

## 9.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Los grupos morfológicos que componen la cerámica de este castro y la relación porcentual que existe entre ellos difieren bastante de la de cualquiera de los castros citados previamente. Al igual que en ellos son los recipientes cerrados con boca estrangulada los que protagonizan la mayoría. Sin embargo dentro de ellos los labios flexionados con borde redondeado y los bordes rectos *tipo Neixón Pequeno* se imponen con claridad sobre los facetados, que tanto protagonismo habían tenido en los conjuntos de otros castros descritos. Por otra parte aún siendo escasos los recipientes abiertos, su número y variedad garantizan su presencia sin discusión.

A diferencia también de los demás castros citados, en éste no se identifican más tipos cerámicos, que el que se ha definido en eél mismo: los recipientes con labio recto *tipo Neixón Pequeno*.

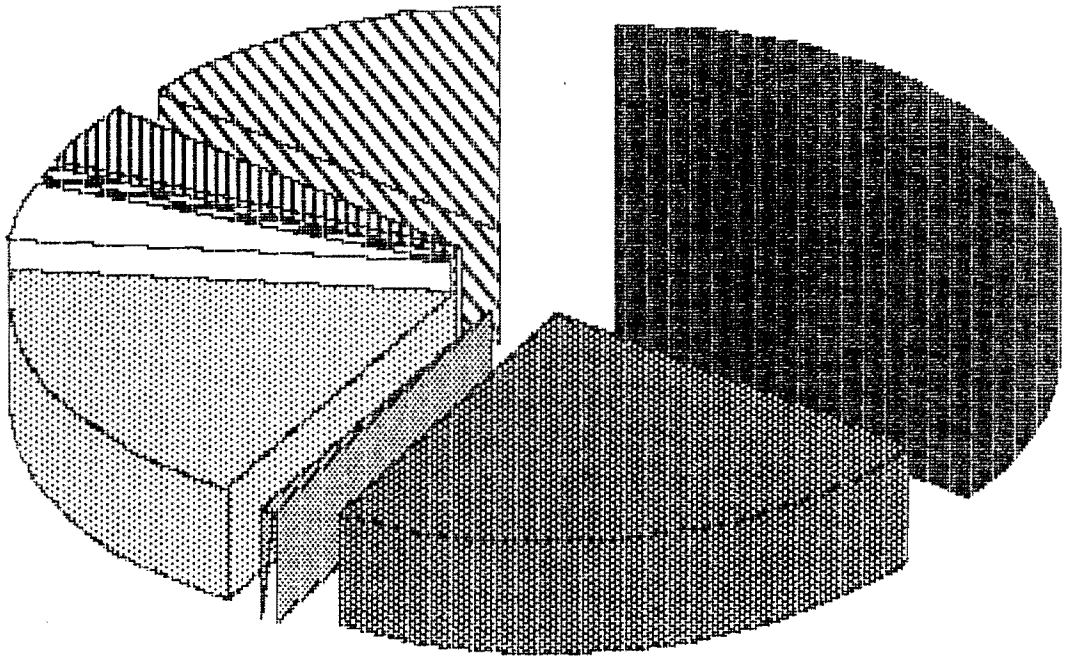
Los fondos, siempre planos, destacan por por la especial presencia de las transiciones reodndeadas exteriores y las que tienen reborde o reentrante perimetral muy irregular, que es señal de su tosca factura.

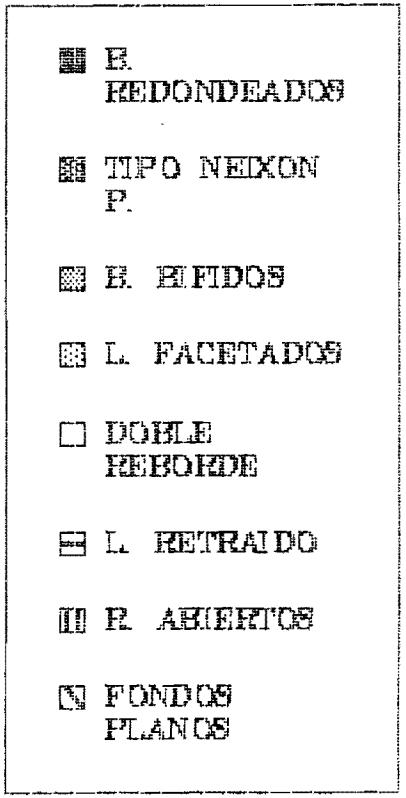
La escasez y monotonía formal de las suspensiones es lo que más destaca, unido a la imposibilidad de relacionarlas con los demás eklementos formales presentes. Además de las asas de puentes, se han identificado perforaciones hechas despues de la coción que más bien parecen apaños de rotura, que sistemas de suspensión.

Entre las decoraciones, los motivos incisos y los diseños rectilíneos son los auténticos protagonistas. Entre los motivos plásticos, los botones cónicos son de gran tamaño y claramente realizados a mano, se identifican puntas de diamante y también cordones. No existe un solo caso de estampillado.

La técnica de fabricación empleada en este castro es manual. La cerámica tiene unas paredes espesas, bocas irregulares y también los perfiles. El alto contenido en mica en la composición de la arcilla cobra un cierto significado decorativo en alguna pieza que creemos no intencionado.

## 9. NEIXON PEQUENO





# 10. CASTRO DE O NEIXON GRANDE.

## 10.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 10.1.1. LOCALIZACION.

Nine, San Vicente de Cespón, Boiro, A Coruña:
42° 39' 42" N., 8° 50' 26" W.

### 10.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1926: Florentino López Cuevillas y Fermín Bouza Brey (1926).
1976: Fernando Acuña Castroviejo (inédito).

### 10.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Se halla situado en la parte central y más alta de la punta de O Neixón. En el istmo que le une a tierra está protegido por una muralla térrea y un foso. En la fachada opuesta, aprovecha la muralla del castro Pequeno. Las otras dos fachadas limitan con el mar.

Todas las exploraciones se ciñeron al recinto interior del castro y se realizó tambien una pequeña cata en la muralla.

### 10.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Cuevillas no encontró estructuras y las excavaciones recientes todavía no han ofrecido resultados.

### 10.1.5. CRONOLOGIA.

Los restos de tégulas, ímbrices y sobre todo, ánforas han sido frecuentes en todas las campañas (López Cuevillas y Bouza 1926: 76-83, Naveiro 1986: 44-45). estos elementos señalan una ocupación del castro durante el cambio de Era (I a. C./ II d. C.).

### 10.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se han clasificado las cerámicas indígenas que han aparecido durante la campaña de 1976, depositadas en el Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago. Se trata de un conjunto reducido de fragmentos que no han permitido la recomposición de piezas ni su interrelación.

## 10.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 10.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 10.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Todas sus características formales se restringen a lo que expresa el enunciado. De la mayor parte de las piezas se conserva exclusivamente la parte del labio; en muy pocas ha

quedado el arranque del cuello y mucho menos el de la panza. A pesar de ello, en el remate del borde -sencillo, engrosado, adelgazado, etc.-, en la transición al cuello y en la altura de éstos últimos, se distinguen formas de vasijas diversas. En principio, y por analogías, es factible determinar dos apartados:

*A) Jarra tipo Toralla.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 557 | | 76 | | |
| 653 | CXCIVa | 76 | | ext. |
| 758(2frag.) | CXCIVa | 76 | | |
| 761(2frag.) | CXCIVa | 76 | 16 cm. | |
| sin sigla | CXCIVa-1 | 76 | | |
| sin sigla | CXCIVa-2 | | 10 cm. | |
| Número de fragmentos: 8 | | | | |
| Número de vasijas: 6 | | | | |

(Lám. CXCIVa).

**Forma:** Tres fragmentos -653, 761, (lám. CXCIVa-1)- son de borde redondeado sencillo con transición flexionada con el cuello. Toda la línea del cuello, incluida la flexión hacia el labio y la panza, tiene un perfil suave en ese.

**Suspensiones:** Por asimilación con ejemplares de otros castros, son relacionables con estos bordes dos asas verticales de sección pentagonal y amplia curvatura.

**Dimensiones:** Los diámetros reconocidos se comprenden entre 10 y 16 cm.

**Decoración:** Se decora uno de los cuellos y las dos asas. El cuello con grupos de acanaladuras horizontales -de tres en tres- distribuidas a intervalos; las asas se recorren longitudinalmente con un surco central profundo. Es interesante resaltar la inexistencia de ornamentos en dos de los ejemplares.

**Factura:** Tienen tabiques regularizados, pero no marcas de torno.

Se cuidan las dos caras de la embocadura, la interior con espatualdo horizontal suave, la exterior con espatulado vertical marcado.

**Huellas de uso:** Una de las asas (lám. CXCIV-2) y uno de los cuellos -653- tienen manchas de hollín.

**Contexto estratigráfico:** El fragmento decorado con los acanalados sobre el cuello procedente de las excavaciones de Gonzalez de Blanco (Cuevillas 1926: 7) es considerado del Castro Grande porque su relacción con los trabajos en la muralla del Castro Pequeno lo sitúan horiozontalmente en un lugar itermedio entre ambos recintos. La falta de especificación de su contexto estratigráfico y el hecho de que todos los fragmentos correspondientes a *jarras marítimas* hayan aparecido únicamente en el Castro Grande y ni una sola muestra en el Pequeño induce a creerlo así.

*B) Otros bordes redondeados.*

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 6 | | 76 | | |
| 76 | | 76 | | |
| 258 | | 76 | | |
| 277 | CXCIVb | 76 | | ext. |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 388 | | 76 | | |
| 399 | | 76 | | |
| 681/899 | CXCIVb | 76 | 16 cm. | |
| 950 | | 76 | | |
| 991 | | 76 | | |

Número de fragmentos: 10

Número de vasijas: 9

(Lám. CXCIVb).

**Forma:** Se incluyen todos aquellos fragmentos diminutos que aseguran su pertenencia al conjunto y dos ejemplares que han conservado el cuello y el arranque de la panza -"681", 277-, en los cuales es reseñable el corto desarrollo del cuello, la flexión centrada y la acentuación de la curvatura.

**Suspensiones:** Uno de los bordes presenta un desconchado que pudiera deberse al desprendimiento de un asa -277-.

**Dimensiones:** Unicamente se puede deducir el diámetro de un labio: 16 cm.

**Factura:** La tosquedad se evidencia en la rugosidad de los paramentos y el mal refinado de las rebababas -6-. Son apreciables en las roturas los sistemas de montaje a base de añadidos, como rotura en horquilla -950-.

Una gran parte de los paramentos se dejan sin alisar. Los dos fragmentos más completos tiene la superficie exterior lustrada y la interior suavizada. Otros dos -76, 388- en la zona del labio conservada tienen ambas caras alisadas.

La coloración oscila entre el anaranjado, el castaño rojizo y el gris casi negro. Las fracturas uniformes.

**Huellas de uso:** Una vasija tiene restos de hollín _277_.

### 10.2.1.2. Labio exvasado de transición flexionada con el borde ensanchado: "tipo Cíes".

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 17 | CXCIVd | 76 | 508 | CXCIVd | 76 | | |
| 118 | | 76 | 585 | CXCIVd | 76 | | |
| 188 | CXCIVd | 76 | 586 | | 76 | | |
| 370 | | 76 | 674 | | 76 | | |
| 392 | CXCIVd | 76 | 669 | | 76 | | |
| 427 | CXCIVc | 76 | 752 | CXCIVd | 76 | | |
| 446 | | 76 | 763 | CXCIVd | 76 | 17 cm. | ext. |
| 488 | | 76 | sin sigla | CXCIVd-2 | 76 | 33 cm. | |
| sin sigla | CXCIVd-1 | 76 | sin sigla | CXCIVd-3 | 76 | | |

Número de fragmentos: 19

Número de vasijas: 19

(Lám. CXCIVd).

**Forma:** El ensanchamiento del labio es de sección trapezoidal en todos los ejemplares excepto en dos que son almendrados -427, (lám. CXCIVd-1)-. La excesiva fragmentación de la mayor parte de los ejemplares no permite conocer el grado de desplazamiento exacto de los labios. Tienen el cuello cóncavo fuertemente estrangulado y de mediano desarrollo.

**Dimensiones:** Se reconstruye el diámetro de dos vasijas: una de 14 cm., la otra de 33 cm.

**Decoración:** Se decora la cara vertical de dos labios _6, 763_ y tambien se pueden asociar a este conjunto dos hombros decorados. Los motivos empleados son cruces aspadas

incisas, eses estampilladas, óvalos concéntricos y cordones tubulares estrechos. Sobre el borde se ordenan longitudinalmente las cruces aspadas -763- y eses estampilladas -508-. Sobre el hombro se localizan los cordones, eses entrelazadas y óvalos estampillados.

**Factura:** Son vasijas de buena factura con paredes regulares y finas -0'4/0'8 cm.- en relación con sus dimensiones, aunque sin marcas de torno. De la aplicación de los refuerzos quedan a veces rebabas mal afinadas -763, 1-.

Normalmente la cara interior de estos labios está suavizada, sin marcas de trazo y la exterior se espatula verticalmente en el cuello, dejando en ocasiones la parte del refuerzo sin alisar. Hay bastantes vasijas con una o las dos caras deterioradas -446, 276, 674, 588, (lám. CXCIVd-3)-.

Las coloraciones más frecuentes son el castaño rojizo y el rojo anaranjado con fracturas uniformes o con nervio de cocción gris casi negro y muy grueso -446- en fuerte contraste con las superfices exteriores.

**Huellas de uso:** Sólo un framgento -763- tiene restos de hollín sobre el cuello.

### 10.2.1.3. Labio exvasado con la cara interior facetada.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 113 | CXCV | 76 | 28 cm. | . |
| 377(2frag.) | | 76 | | . |
| 457? | CXCV | 76 | | . |
| 468 | CXCV | 76 | 24 cm. | . |
| 566(2frag.) | CXCV | 76 | 24 cm. | . |
| 574(2grag.) | CXCV | 76 | 26 cm. | . |
| 594 | CXCV | 76 | | . |
| sin sigla | CXCV-1 | 76 | 30 cm. | . |
| sin sigla | CXCV-2 | 76 | 24 cm. | . |
| sin sigla(2frag.) | CXCV-3 | 76 | 15 cm. | . |
| sin sigla | | 76 | ext. | . |
| Número de fragmentos: 15 | | | | . |
| Número de vasijas: 11 | | | | . |

(Lám. CXCV).

**Forma:** Son todos labios monofacetados con la superficie plana horizontal y en su mayor parte con doblez en visera de mediana anchura. Son dos los labios que pertenecen a facetados estrechos con falta de remarque exterior -377, 857.

A los que se les conoce el cuello o el arranque de él, se les distingue preferentemente tabiques paralelos con suave curvatura. Se sale de esta norma uno de ellos, que acentúa la estrangulación y reduce la altura a la mínima expresión (lám. CXCV-1).

**Dimensiones:** Entre 15 y 30 cm. están comprendidos los diametros reconstruídos.

**Decoración:** La cara superior de uno de los labios proyectados en pico al exterior -508-, adorna con eses de trazo simple, estampilladas, la cara superior.

**Factura:** En dos vasijas existen marcas, que pudieran ser de torno -566, 574-. Se notan en las fracturas los añadidos realizados para el montaje del cuello y el labio sobre el galbo. Los dos casos de reborde exterior -468, (lám. CXCV-1)- tienen como finalidad el reciclaje de rebabas.

Las superficies alisadas son poco frecuentes. En algunos casos se dedica una atención especial a la superior del labio e interior del cuello -468, 377 (lám. CXCV-3)-.

Las coloraciones varían de castaño-rojizas a grises casi negras. Las fracturas son uniformes.

**Huellas de uso:** Un solo fragmento (lám. CXCV-3) presenta marcas de hollín.

### 10.2.1.4. Labio exvasado con doble reborde: "tipo Bornelro A".

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 77 | CXCVIc | 76 | | |
| Número de fragmentos: 1 | | | | |
| Número de vasijas: 1 | | | | |

(Lám. CXCVIc).

**Forma:** tiene la cara superior horizontal plana, moldura interior bien marcada y suave proyección al exterior en pico. El arranque del cuello, en principio, señala pared divergente y rectilínea.

**Dimensiones:** El diámetro no se reconstruye. El ancho de la pared del cuello mide 0'9 cm.

**Factura:** No tiene marcas de torno. Se aprecia en la fractura el sistema de montaje a base de añadidos. Está suavizada la cara superior del labio y cara interior del cuello, es áspera y rugosa la exterior.

De coloración anaranjada, uniforme en toda la fractura.

**Huellas de uso:** No tiene marcas de hollin.

### 10.2.1.5. Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo".

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|
| 342? | CXCVIa | 76 | 25 cm. |
| 552 | CXCVIa | 76 | |
| 394 | CXCVIa | 76 | 26 cm. |
| 765 | CXCVIa | 76 | 24 cm. |
| sin sigla | CXCVIa-1 | 76 | 25 cm. |
| Número de fragmentos: 5 | | | |
| Número de vasijas: 5 | | | |

(Lám. CXCVIa).

**Forma:** Labios retraídos, pertenecientes a vasijas globulares carentes de cuello se dan en este yacimiento con muy variada morfología. Uno de los fragmentos -394- presenta un labio prolongado hacia el interior en forma de pico, cara superior plana y horizontal y sin ningún tipo de resalte hacia el exterior. Otro ejemplar registra un refuerzo de sección triangular -552- con prolongación al interior en pico, cara superior plana y suave moldura exterior. Los tres casos que restan reúnen atributos de los reforzados **"tipo Vigo"**. Dos de ellos -342, 745- tienen refuerzo de sección triangular, con la cara superior inclinada, prolongación interior en pico y cara exterior vertical convexa. El tercero se forma con un labio extensamente desarrollado y exvasado, que mediante abombamiento y una ligera quebradura hacia el exterior aparenta ser un refuerzo. Tiene prolongación interior en pico, cara superior inclinada con resalte perimetral escalonado.

**Decoración:** Todos los recipientes presentan decoración en el labio, dos de ellos sobre la cara superior -394, 552- y los calificados como **"tipo Vigo"**, en la cara exterior. Los primeros se adornan uno con un espigado triple, el otro con segmentos curvos. Los segundos con surcos verticales u oblícuos incisos o con segmentos rallados estampillados.

**Dimensiones:** El margen de osilación en los diámetros es reducido: entre 24 y 26 cm.

**Factura:** En ningún fragmento se aprecian marcas de torno. Sin embargo, todos registran perfiles y curvaturas regulares. El fuerte rodamiento que han sufrido la mayor parte de ellas, sobre todo por la cara exterior no permite demasiadas precisiones sobre el tratamiento de

las superficies. Unicamente se ha conservado bien una de ellas -552-, la cual está suavizada por ambas caras. La exterior está bruñida y la interior muestra algunas marcas de cepillado, aunque mantiene un tacto suave. En las demás, por la cara interior en tramos, se aprecian superficies suaves. El color predominante es el gris, habiendo solamente un fragmento con pasta rojiza -552-.

**Huellas de uso:** Ningún fragmento posee marcas de hollín, aunque el mal estado en que se encuentran las susperficies exteriores hace que este dato no sea representativo.

### 10.2.2. BASES.

#### 10.2.2.1. De fondo plano.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|
| 36 | | 76 | 15 cm. |
| 39 | CXCVIb | 76 | |
| 239 | CXCVIb | 76 | |
| 656 | | 76 | 13 cm. |
| sin referencia | CXCVIb-1 | 76 | 20 cm. |
| sin referencia | | 76 | 20 cm. |
| sin referencia (2 frag.) | | 76 | |
| Número de fragmentos: 8 | | | |
| Número de vasijas: 7 | | | |

(lám. CXCVIb).

**Forma:** Todos los fragmentos sin excepción se caracterizan por tener la transición exterior entre el fondo y la panza aristada, la superficie de apoyatura totalmente plana y la inclinación del arranque de la panza no excesivamente obtuso. La transición por la cara interior es en todos ellos allanada excepto en uno -239- que está ahuecada.

**Dimensiones:** Los diámetros varían entre sí de los 13 a los 20 cm.

**Factura:** Es remarcable la regularidad de las curvaturas y el uniforme desarrollo de los perfiles. Sin embargo, no es factible hablar de uso del torno y sí del sistema constructivo a base de añadidos, patentes en las estrías y roturas en horquilla. Se ha espatulado suavemente toda la superficie exterior, tanto del plano de apoyatura como del arranque de la panza en dos de ejemplares. El resto de los fragmentos no presentan cuidados específicos por ninguna de las dos caras, si bien están correctamente regularizadas. La coloración dominante es el castaño rojizo con fracturas tanto monócromas como bícromas al igual que se registra discontinuidad en los tonos superficalmente. Un sólo fragmento -656- registra un color negro con textura carbonosa en toda su fractura.

**Huellas de uso:** Ningún ejemplar da muestras de haber estado en contacto con el fuego.

### 10.2.3. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | HOLLIN |
|---|---|---|---|
| 42 | CXCVId | 76 | ext. |
| 240 | CXCVId | 76 | |
| 467 | CXCVId | 76 | int. ext. |
| 540 | CXCVID | 76 | |
| Número de fragmentos: 4 | | | |
| Número de vasijas: 4 | | | |

(Lám. CXCVId).

**Forma:** Tres asas son de puente con dos puntos de engarce y una tercera es de visera con punto de sujección en la parte superior, la cual se emplaza sobre la parte media de la panza con disposición horizontal. La sección en las asas de puente varía de unas a otras: una de ellas es cilíndrica, otra rectangular y otra de carrete.

**Decoración:** El asa de visera registra decoración sobre la cara superior. Utiliza dos cordones sogueados verticales y paralelos entre sí, en medio de los cuales se intercala un botón cónico de reducido tamaño realizado con molde.

**Dimensiones:** A juzgar por las curvaturas que desarrollan las asas de puente, todas ellas poseen un orificio medio, con cabida para dos o tres dedos. El asa de visera muestra una significativa atrofia, lo que lleva a considerarla más un elemento decorativo que un elemento de agarre.

**Factura:** El desarrollo regular de las secciones señala un buen modelado. En una de las asas -42- se constata el sistema de pegado mediante un muñón cilíndrico. El asa de visera consigue parte de su realce mediante empuje de la pared del vaso hacia el exterior. La cara vertical de dos asas -42, 467- se ha espatulado, el asa de visera presenta escobillado en el tramo inferior inmediato a ella y el cuarto ejemplar -240- no ha recibido cuidados específicos. La coloración es castaño grisácea en dos casos -42, 540-, castaño rojiza en otro -42- y anaranjada en la que resta -240-. La fractura es en todas ellas monócroma.

**Huellas de uso:** Han conservado restos de hollín dos ejemplares -42, 467-.

### 10.2.4. DECORACIONES.

#### 10.2.4.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA |
|---|---|---|
| 327 | CXCVIIb | 76 |
| 620 | CXCVIIb | 76 |
| sin referencia | CXCVIIb-1 | 76 |
| sin referencia | | 76 |
| Número de fragmentos: 4 | | |
| Número de vasijas: 4 | | |

(Lám. CXCVIIb).

**Forma:** Todos los fragmentos corresponden a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Los motivos registrados son molduras estrechas y realzadas de sección tubular -520, (lám. CXCVIIb-1)-, molduras anchas de sección aplastada -327- y botones cónicos -620-. Todos los ejemplares decorados con cordones, ya sean tubulares o aplastados, se disponen horizontalmente sobre la panza. Ellos solos forman toda la decoración (ejemplar sin referencia) o se combinan con motivos impresos (lám. CXCVIIb-1) o estampillados -327-. En el primer caso se trata de círculos sencillos dispuestos en hilada horizontal y enmarcados por cordones; en el segundo, círculos concéntricos se alinean sobre las molduras. El fragmento decorado con botón cónico es muy reducido y no permite reconocer la organización original de la decoración.

**Dimensiones:** La vasija a la cual pertenecen los cordones aplastados -327-, a juzgar por la amplia curvatura de la panza y el grosor de los tabiques parece haber sido de grandes dimensiones.

**Factura:** Es destacable la finura y regularidad de los tabiques del fragmento decorado con botón cónico -620- frente a la mayor tosquedad de los demás fragmentos. La aplicación de los adornos con posterioridad al modelado de las vasijas es evidente en todos los casos. El botón cónico fué añadido con un molde que ha dejado rebabas en su periferia. Tiene ambas caras suavizadas, el fragmento con botón cónico -620-, Se ha alisado con espátula el decorado con dos molduras tubulares (ejemplar sin referencia) presentando la cara interior muy erosionada. El que posee molduras planas está alisado por la cara exterior con gran despreocupación -327-. Los tonos varían del anaranjado -327- al castaño rojizo -620, (lám. CXCVIIb-1)- y al grisáceo (frag. sin referencia), todos ellos con fractura uniforme.

**Huellas de uso:** Ningún fragmento ha conservado restos de hollín.

### 10.2.4.2. Decoración Impresa.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA |
|---|---|---|
| 284 | CXCVIIc | 76 |
| 393 | CXCVIIc | 76 |
| 673 | CXCVIIc | 76 |
| 689 | CXCVIIc | 76 |
| 764 | CXCVIIc | 76 |
| sin referencia | CXCVIIc-1 | 76 |
| Número de fragmentos: 6 | | |
| Número de vasijas: 6 | | |

(Lám. CXCVIIc).

**Forma:** Todos los fragmentos corresponden a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Se registran dos ejemplares decorados con eses estampilladas, en uno de trazo sencillo (lám. CXCVIIc-1) y en el otro de trazo triple -673-. Se testimonian también motivos circulares simples hechos con cánula -393-, compuestos de varios círculos concéntricos estampillados -689- o con un hueco hemiesférico inscrito -760-. Queda destacar los losanges estampillados rellenos de líneas. La distribución en cenefas horizontales parece el sistema más recurrido, mezclándose con grupos de líneas acanaladas o alternando series de motivos diferentes -764-.

**Dimensiones:** Los círculos concéntricos estampillados y las eses de trazo triple son de mayor tamaño que los demás motivos.

**Factura:** La falta de marcas de torno y los abultamientos en la cara interior inducen a considerar un modelado a mano. En contraposición a la cara interior, en todos los fragmentos

descuidada, la exterior se ha espatulado (lám. CXCVIIc-1), bruñido -673, 689- o suavizado -764, 289, 393-. La coloración dominante es el castaño rojizo y las fracturas monócromas.

**Huellas de uso:** Ningún fragmento preseta marcas de hollín.

### 10.2.4.3. Decoración Incisa.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA |
|---|---|---|
| 4 | CXCVIIa | 76 |
| 286 | CXCVIIa | 76 |
| 657 | | 76 |
| sin referencia | CXCVIIa-1 | 76 |
| sin referencia | CXCVIIa-2 | 76 |
| Número de fragmentos: 5 | | |
| Número de vasijas: 5 | | |

(Lám. CXCVIIa).

**Forma:** Todos son fragmentos correspondientes a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** El motivo protagonista es la línea recta, la cual recorre todo el diámetro -4, 286, (lám. CXCVIIa- 1)-, forma retícula de losanges (lám. CXCVIIa-2) o se distribuye por toda la panza en sentido oblicuo.

**Factura:** Las técnicas de incisión registradas son las acanaladuras -4-, la incisión fina (lám. CXCVIIa-2) y el bruñido -657, 286, (lám. CXCVIIa-1). En todos los fragmentos la factura es tosca, con el paramento interno lleno de irregularidades. Los cuidados por la cara exterior son los propios trazos espatulados -286, 657, (lám. CXCVII-1), los cuales suelen combinarse con tramos ásperos o se suaviza uniformemente toda la superficie -4, (lám. CXCVII-2).

**Huellas de uso:** Ningún fragmento presenta marcas de hollín.

## 10.2.5. PIEZAS SINGULARES.

### 10.2.5.1. Pieza singular: "tipo Recarea".

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | HOLLIN |
|---|---|---|---|
| 240/330/364/368 | CXCVIId | 76 | ext. |
| 262/263/264/266 | | 76 | |
| 271/272 | | 76 | |
| 369 | CXCVIId | 76 | |
| 373 | CXCVIId | 76 | |
| 475 | CXCVIId | 76 | |
| 401/403 | CXCVIId | 76 | |
| sin referencia | CXCVIId | 76 | |
| Número de fragmentos: 16 | | | |
| Número de vasijas: 8 | | | |

(Lám. CXCVIId).

**Forma:** Excepto en dos grupos de fragmentos -"271", "262"- que no han conservado nada del borde, todos los demás son de labios no definidos, tres de ellos redondeados o biselados y los otros tres planos. Si bien los tres primeros podrían corresponder a escudillas, los tres segundos son morfológicamente semejantes a los que configuran la supuesta abertura vertical de la pieza cerámica singular definida como "tipo Recarea" y los que no han conservado borde serían partes intermedias del cuerpo que transcurren irregularmente, ya que el desarrollo de sus perfiles no se ciñe a un eje de simetría.

**Dimensiones:** Los fragmentos, o son excesivamente reducidos como para reconstruir su curvatura o presentan un plano de la boca totalmente recto -"240", 401-. El grosor de los tabiques oscila entre 0'4 y 0'6 cm., llegando a engrosarse en los labios redondeados hasta 1'3 cm.

**Factura:** Además de la inexistencia de huellas de torno es destacable el desprendimiento del paramento exterior de uno de los fragmentos -401- que evidencia el sistema de reforzado o engrosamiento de los tabiques a partir de aplicaciones laminares.

Las superficies son ásperas pero regularizadas. La coloración es en todos ellos rojiza y la fractura uniforme.

**Huellas de uso:** En todos los fragmentos se aprecian restos de hollín.

## 10.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

La muestra de cerámica indígena aparecida en el castro de O Neixón Grande ha sido reducida y muy fragmentaria. Lo que se observa a través de ella es un predominio absoluto de los recipientes cerrados y, dentro de ellos, el reparto porcentual entre los diversos tipos de labios se halla muy equilibrado.

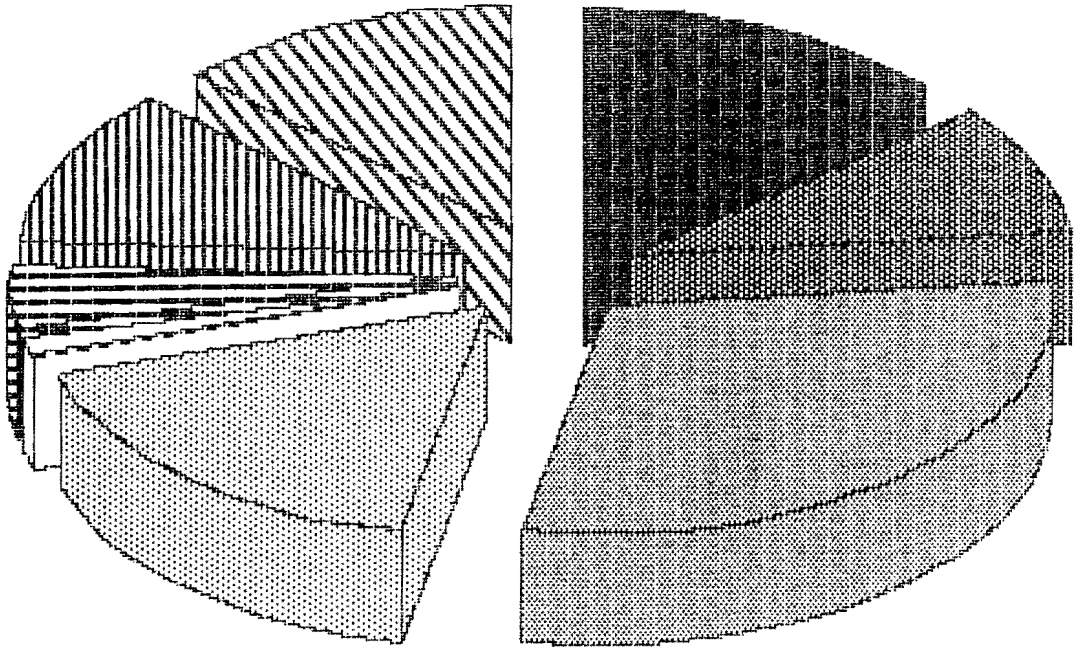
Es muy significativa la amplia representación de tipos cerámicos concretos, tales como *jarras tipo Toralla*, *Bordes ensanchados tipo Cies*, *reforzados tipo Vigo*, *doble reborde tipo Borneiro* A y la *pieza singular tipo Recarea*. Con ellos, los labios facetados y los redondeados se cubre toda la gama morfológica aparecida en el yacimiento.

Todos los fondos registrados son planos.

Entre los sistemas de suspensión se testimonian las perforaciones, protuberancias con forma de visera y las asas de puente con doble punto de sujeción, entre las cuales se encuentran las correspondientes al tipo cerámico denominado *"jarra tipo Toralla"* (ver apartado 10.2.1.1.A).

En decoraciones, aun a pesar de la exigüidad de la muestra, se identifican los tres grandes grupos tecnológicos de impresos, incisos y plásticos. Y dentro de ellos tiene cabida la estampilla.

10 NEIXON GRANDE



# 11. O ACHADIZO.

## 11.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 11.1.1. LOCALIZACION.

Cabo de Cruz, Santa María de Castro, Boiro, A Coruña.

Coordenadas geográficas: 42° 36' 40" N., 8° 53' 16" W.

### 11.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLGICAS.

1984: José Manuel Vazquez Varela, intervención de urgencia (inédito).

### 11.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Construido sobre un saliente marítimo. Actualmente está destruido y sólo se conservan retazos de sedimentos arqueológicos, sobre los cuales se han realizado exploraciones.

### 11.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Las referencias sobre este yacimiento se centran en el sondeo que Vazquez Varela ha llevado a cabo sobre un corte parcialmente removido. Consecuentemente los materiales carecen de contexto arqueológico preciso o éste es demasiado localizado como para extraer datos de dispersión tanto vertical como horizontal.

### 11.1.5. CRONOLOGIA.

No apareció ningún elemento de importación que ayude a datarlo, ni se han obtenido muestras de C14. por ello la cerámica indígena es el único elemento de análisis.

### 11.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICA UTILIZADO.

El material que se clasifica fue el recogido por J. M. Vázquez Varela en la cata de exploración que realizó en el verano de 1984, depositado actualmente en el Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago. El trabajo con los materiales ha comprendido todos los pasos previos a la clasificación -lavado, siglado y pegado.

## 11.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 11.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 11.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Con labio redondeado, tansición flexionada y cuello cóncavo de mediana altura, se hallan comprendidos una serie de fragmentos, en los cuales la confluencia de otras características, tales como proporciones, tipos de asas y decoración, permiten difrenciar tres conjuntos:

*A) Jarra tipo Toralla.*

Número de fragmentos: 22.
Número de vasijas: 10.

(Lám. XCXCVIII-CXCIXb).

**Forma:** El labio es redondeado o ligeramente aplastado, el cuello es cóncavo poco flexionado, de paredes verticales y escaso desarrollo en altura. Una de las vasijas -mediante la asociación hipotética de una serie de fragmentos- permite recomponer un perfil hasta la parte inferior del galbo; en ella se señala largo desarrollo del hombro, ámplia expansión horiozontal de la panza -forma elipsoide-, con el PTVE mas cerca de la base que del cuello.

**Suspensiones:** La vasija más completa -"4" (lám. CXCVIII)- conservó el arranque del asa en la panza. Se regitraron otors dos ejemplos, uno de ellos con el desarrollo casi completo pero sin paredes de la vasija correspondiente y otor un tramo de labio con el arranque. La disposición vertical del borde se deduce por la disimetría de la curvatura o por el testimonio de uno de los arranques. El recorrido que debe hacer la de la vasija más completa y lo conservado de la "186" (CXCVIII) señalan orificio amplio. Varía la sección entre ovalada y de cinta.

**Dimensiones:** Las medidas de la boca comprendidas siempre entre 12 y 15 cm. han servido de referencia para la inclusión de fragmentos en éste grupo.

**Decoración:** Llevan decoración sobre el cuello, el galbo y/o el asa.

Sobre el cuello registran decoración tres fragmentos -297, 554, 651 (lám. CXCVIII)- y el resto permanecen lisos. Se compone de líneas acanaladas horizontales formando cenefa por sí solas -651-, de trazos verticales acanalados delimitados por otros oblícuos en la parte superior -297- o de una banda de cenefas de eses entrelazadas sencillas, estampilladas enmarcadas por grupos de líneas horizontales acanaladas -554-, son los motivos y composiciones registrados.

En las asas se presenta en los tres casos conocidos un surco longitudinal profundo que recorre todo el frente.

**Factura:** La regularidad y relativa finura de las paredes (0'5/0'7 cm.) indica un buen hacer aunque no implica presencia de torno ya que no hay evidencias. un detalle de factura relacionado con el montaje del asa es el abultamiento en la cara interior de la vasija "4", evidencia del sistema de engarce con un muñón cilíndrico.

Ninguna consigue superficies brillantes, todo lo más espatulados verticales sobre el cuello -la 544-, la 7 se cepilla verticalmente en la base del cuello y la "4" se suaviza sin marcar trazos. El resto de las piezas tiene superfices sin tratar, ásperas al tacto. No hay uniformidad en la coloración de las superficies ni de las fracturas, en casos discontinuas, la "4" por ejemplo, oscila del anaranjado oscuro al castaño oscuro. Son de tonalidad oscura el asa "186" y el cuello 554; el resto de las piezas tienden a tonalidades claras ocre rosadas.

Entre las decoraciones priman los motivos incisos acanalados o los bruñidos; solo se da un ejemplo de estampillado y ninguno de aplicaciones en relieve.

**Huellas de uso:** carecen de él excepto la 24 y la 19.

*B) Olla tipo Toralla.*

Número de fragmentos: 2.
Número de vasijas: 2.

(Lám. CXCIXa).

**Forma:** En los dos ejemplos testimoniados, el tramo del borde conservado lo ocupa la superfice de engarce del asa, pero por asimilación con ejemplares de otros castros la forma redondeada del borde no ofrece duda, con su correspondiente transición flexionda, cuello cóncavo curvo con tendencia convergente. El arranque de la panza señala perfil del galbo globular.

**Suspensiones:** Una de las asas está completa -652-, a la otra -660- le falta el punto de inserción inferior. En ambos casos es vertical, posicionada del borde al hombro, con pequeño orificio, de sección pentagonal o rectangular.

**Dimensiones:** No es posible conocer el diámetro de ninguna de las dos.

**Decoración:** Las dos asas están decoradas: una de ellas con surco central profundo, la otra con una acanaladura en cada orilla del asa; en ambos casos longitudinales.

**Factura:** La regularidad de los tabiques evidencia buena factura, pero sin marcas de torno. Se suavizan ambas caras de la embocadura con espatulado horizontal marcado.

**Huellas de uso:** Una de ellas tiene restos de hollín -660-.

*C) Otros bordes redondeados.*

Número de fragmentos: 31.
Número de vasijas: 25.

(Láms. CXCIXc-CC, CCXVII).

**Forma:** De algunas -3, 57, 303, 384, 540- todo lo que se conserva es el labio y éste es redondeado exvasado con transición flexionada igual que en las restantes. Las que conservan el cuello y el arranque de la panza, estos señalan perfil suave en ese, con cuello cóncavo de paredes verticales -se exceptúa el 271, con perfil divergente- y mediano desarrollo y panza globular.

**Suspensiones:** En cinco casos se ha conservado un asa completa -"271", "536"- o el arranque superior -423, 40, 351-; en todas ellas se aprecia posición vertical, del borde al hombro; las completas indican pequeño orificio y sección rectangular en un caso, circular en otro.

**Dimensiones:** Los diametros están comprendidos entre 22/24 cm.

**Factura:** No se aprecian marcas de torno, pero la regularidad de los tabiques señala buena factura. Aquellas que poseen un asa, su aplicación ha provocado deformación del tabique y abultamientos, sobre todo en el arranque inferior donde se emplea el recurso del muñón cilíndrico.

El acabado de las superficies es general descuidado, dejando sin afinar las rebabas, sólo algunas de ellas han sido espatuladas -685, 374- y otras cepilladas certicalmente sobre el cuello -432, 683, 56, 29, "658". En la zona de la boca, la cara interior siempre está mejor acabada que la exterior.

Predominan los tonos castaño rojizos pero también se registran tonos anaranjados -675- y grises casi negros -37-.

**Huellas de uso:** Todos los ejemplares menos dos -651, 423- presentan marcas de hollín.

### 11.2.1.2. Labio exvasado de transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes".

*A) Labios exvasados con ensanchamiento de sección trapezoidal.*

Número de fragmentos: 36.
Número de vasijas: 15.

(Láms. CCI-CCIII).

**Forma:** Se caracterizan fundamentalmente por el grueso refuerzo del labio que por su ensanchamiento progresivo de la base hacia el borde produce una sección trapezoidal. Tienen cuello cóncavo o cilíndrico y panza globular de variado desarrollo horizontal según demuestran los dos ejemplares más completos -129, 606-.

**Dimensiones:** Los diámetros se hallan comprendidos entre los 28 y los 37 cm.

**Decoración:** Se adorna la zona del hombro y tramos de la panza. Los motivos empleados son baquetas, estampillados de "SS" y de ángulos espigados y cruces aspadas incisas. Sobre el hombro se organizan los cordones -tubulares o aplastados- horizontalmente; entre ellos y/o flanqueandolos se colocan hiladas de "SS", ángulos espigados o cruces aspadas. Los cordones aplastados se decoran con incisiones longitudinales, "SS" estampilladas o cruces aspadas. Adosados al último cordón se prolongan cordones verticales siempre de sección aplastada, que también pueden estar decorados -606 y 653- o permanecer lisos -129-.

**Factura:** En ninguna de ellas se puede hablar de torno puesto que no hay marcas; sin embargo la regularidad y relativa finura de los tabiques evidencian buena técnica. En las fracturas está clara la aplicación del refuerzo al final de la pared del cuello, y tambien numerosas veces quedan rebabas sin eliminar.

En la zona de la embocadura el sistema de alisado más habitual es el espatulado, vertical y marcado en el exterior y horizontal y más suave en el interior, donde incluso podría hablarse de bruñido y/o engobe en algunas piezas -67, 56-. En la zona de la panza los trazos de espatula se hacen más aislados y traslucen la superficie áspera original, sin embargo se aprecia una especial preocupación por cuidar todo el interior de la vasija. Destaca en este sentido un fragmento de panza -67-, que a pesar de estar muy desconchada en su interior conserva parte de la superficie original, la cual parece haber tenido un engobe rojo vinoso.

La coloración varía de unas piezas a otras: hay superficies anaranjadas con manchas oscuras -55, 57, 66-, castaño rojizas -58, 59- y castaño oscuras en los demás fragmentos.

**Huellas de uso:** Presentan restos de hollín seis ejemplares -45, 157, 658, 64, 23, 668-

*B) Labios exvasados con ensanchamiento de sección redodondeada.*

Número de fragmentos: 11.
Número de vasijas: 10.

(Lám. CCIV).

**Forma:** El engrosamiento del labio es en este grupo redondeado, presentan cuello cóncavo de escaso desarrollo y marcada estrangulación. La transición hacia la panza es flexionada.

**Dimensiones:** Los diámetros varían entre los 16 y 22 cm., con mayor incidencia a partir de los 20 cm.

**Factura:** Todas las vasijas se caracterizan por tener un alisado horizontal, con trazos de espátula marcados por ambas caras.

**Huellas de uso:** Cinco vasijas presentan muestras claras de hollín -531, 541, 21, 222, 50, "13"-.

### 11.2.1.3. Labio exvasado con cara interior facetada.

Número de fragmentos: 200.
Número de vasijas: 60.

(Láms. CCV-CCXIII).

**Forma:** Todos los fragmentos pertenecientes a este conjunto tienen por la cara interior del labio una sola faceta. En función de su anchura se distinguen estrechos, medianos y anchos; siendo los más abundantes los facetados medios. Por la configuración general del labio y su expresión hacia el exterior destacan los proyectados en pico y los doblados en visera, habiendo problemas de delimitación entre ambos cuando el pico se prolonga excesivamente y/o el plegamiento del labio tiene el punto de flexión atenuado. Labios facetados estrechos sin definición exterior se registran en escaso número -555, 559 (lám. CCVII)-. La forma del borde es redondeada sencilla o se resalta con una moldura en la cara inferior. Independientemente del tipo de labio, el cuello, siempre de mediana altura, puede ser cóncavo con el PTVI en la parte intermedia -10, 665 (láms. CCXIII, CCVIII)- o cerca del arranque superior -644, 670 (láms. CCVIII, CCXIII)-, y rectilíneo de paredes verticales o divergentes. El punto de arranque de la panza unas veces es mediante flexión suave -425, 670, 500, 665, 644 (láms. CCVIII, CCX)- y en otras la transición es brusca y acodada interiormente -274, 561 (lám. CCXII). Aunque no se ha reconstruido ningún ejemplar hasta la parte media del galbo, por el desarrollo inicial está claro que su punto de máxima expansión sobresale con holgura respecto al borde.

**Dimensiones:** Se registran diámetros que van desde los 12 a los 40 cm. En principio son más abundantes los que miden entre 20 y 30 cm. No siempre el grosor de las paredes va parejo al tamaño del recipiente: los hay de pequeño diámetro con un grosor de 0'8 cm. y otros de tamaño semejante miden tan sólo 0'3 cm.

**Decoración:** En seis recipientes se ha registrado decoración, cinco de ellos adornan la superficie facetada del labio y el que resta la lleva sobre el hombro. Emplean columnas de puntos, círculos concéntricos o sencillos, incisiones punzantes, zigzags y espigados (lám. CCXIII). Sobre el labio la organización es en una cenefa sencilla, donde los motivos se reiteran alineadamente sin enmarque de ningún tipo a lo largo quizás de todo el perímetro o tal vez, como demuestra uno de los ejemplares (lám. CCXIII-1), se trate de una organización metopada alternante con espacios libres. La vasija que tiene la decoración sobre el hombro nos muestra una estructura piramidal formada por incisiones punzantes, cuatro en la base y una en la cima -425-. Probablemente este motivo se repita a lo largo de todo el perímetro cada cierto tramo.

**Factura:** Aunque sin muestras claras de torno, es apreciable la calidad de su manufactura: con tabiques uniformes en su desarrollo y curvaturas regulares. El montaje a base de superposición de elementos o refuerzos es patente en las estrías de las fracturas, en los acodamientos sobre el punto de intersección cuello-panza y en las rebabas sin refinar. Independientemente del tratamiento específico que recibe cada vasija, es norma generalizada el cuidado preferencial del cuello por su cara interior. Son habituales los fragmentos que no reciben cuidados específicos despues del modelado, dando superficies ásperas y granulosas, donde el degrasante aflora por doquier. No faltan, sin embargo, los espatulados horizontales sobre la cara exterior del cuello o el cepillado vertical, ambos casos se dan preferencialmente en los cuellos rectilíneos donde la superficie es más propicia a dicho tratamiento. Dos de las vasijas decoradas -nº 2, 3- presentan toda la superficie exterior -cuello y galbo- bruñida y también la cara interior de la boca.

Los tonos dominantes son los catafio grisáceos. En menor número se dan los colores rojizos y los ocre amarillentos -unos 10 casos en cada grupo.

**Huellas de uso:** Se han conservado restos de hollín en cinco vasijas -54, 59, 49, 40, 42, 39-. Su presencia no guarda relación específica con tamaños ni con vasijas decoradas o lisas.

### 11.3.1.4. Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo".

Número de fragmentos: 4.
Número de vasijas: 3.

(Lám. CCXIV).

**Forma:** Dos de los labios retraídos que forman este conjunto corresponden al grupo definido como "tipo Vigo": con refuerzo triangular formando la boca, cara exterior convexa, prolongación interior en pico, cara superior inclinada y, en una de ellas, resalte perimetral escalonado. El tercer fragmento -340- tiene también grueso refuerzo pero la cara exterior es cóncava, y la superior e interior redondeadas.

**Dimensiones:** Todos los diámetros se hallan comprendidos entre los 20/25 cm. y el grueso de los tabiques de la panza entre 0'4/ 0'8 cm.

**Decoración:** Se decora la cara vertical exterior de dos ejemplares, el peralte escalonado de una de las vasijas y la panza de otras dos. Sobre el peralte se distribuyen líneas oblicuas incisas que en tramos se cruzan tangencialmente con otras y dan lugar a una especie de reticulado o de cruces. Sobre la cara vertical del refuerzo utilizan en ambos casos los surcos verticales incisos. La zona de la panza se decora con botones cónicos hechos a molde. En uno de los ejemplares se produce una alineación horizontal sobre el hombro y en otro culminan todos los vértices en una fila de losanges adosados realizados con doble trazo inciso.

**Factura:** En ningún caso se puede hablar de trabajo con torno, ya que no han quedado marcas, pero si hay que hablar de buena y regular factura, con sistema de montaje a base de añadidos. Salvo uno de los fragmentos -654- que parece tener una superficie exterior relativamente cuidada con un espatulado horizontal, los otros dos tienen la superficie exterior sin tratar con una textura áspera y rugosa. Dos de las basijas son de tonalidad oscura -656, 340- y el tercer ejemplar presenta un color gris oscuro por dentro y un tono rosáceo por fuera.

**Huellas de uso:** Los tres recipientes tienen la boca ennegrecida.

### 11.3.2. BASES.

#### 11.3.2.1. De fondo plano.

Número de fragmentos: 20.
Número de vasijas: 20.

(Láms. CCXV-CCXVI).

**Forma:** Las bases con el punto de transición exterior aristado, con la superficie de apoyatura totalmente plana y la transición interior allanada son las predominantes. Se salen de estos caracteres 8 fragmentos -447a, 447b, 84, 85, 325, 95, 143, 87, 545- en los que el punto de intersección exterior es redondeado y 3 fragmentos en los que se aprecia una suave -119, 447a- o acentuada -87- inflexión en el plano de apoyatura. Este último ejemplar se caracteriza también por ser el único con reborde perimetral exterior.

**Dimensiones:** Los diámetros están comprendidos entre los 9 y los 18 cm.

**Factura:** Se aprecia regularidad en las curvaturas y en el desarrollo de la mayor parte de los perfiles, así como también estrías y roturas en horquilla que evidencian el sistema de fabricación a base de añadidos. Por la cara interior las superficies no suelen recibir ningún tratamiento específico despues del modelado. Por la cara exterior son más frecuentes los espatulados, que tanto afectan al plano de apoyatura como al arranque de la panza. Se dan de todas maneras también las superficies sin alisar. La coloración predominante es la castaño rojiza, sin que falten los tonos grises, los oscuros casi negros, anaranjados y ocre amarillentos.

**Huellas de uso:** Dos fragmentos -93, 678- tienen restos de hollín por ambas caras, otros dos por la cara interior -90, 94- y otros dos por la exterior -96, 647.

### 11.3.3. SUSPENSIONES.

Número de fragmentos: 9.
Número de vasijas: 8.

(Lám. CCXVII).

**Forma:** Una de las asas registradas pertenece a una vasija globular con perfil en "S" suave. La totalidad del conjunto corresponde a asas de puente verticales dispuestas sobre el tercio superior de la vasija, del borde al hombro. En cuanto a la sección es apreciable la preponderancia de las asas de cinta (6 casos) frente a una cilíndrica. De una de ellas sólo se ha conservado el hueco del arranque.

**Dimensiones:** Es remarcable el reducido orificio de dos ejemplares -"420", 657- y, por contraposición el muy amplio de otros dos -48, 141.

**Factura:** La regular sección en todas ellas y la definición geométrica de algunas de las secciones parece un indicio del dominio de la técnica. Parece una constante que en el arranque inferior el sistema de engarce se realice con un muñón cilíndrico y el superior con barbotina simple.

**Decoración:** Una de las asas -141- posee un surco longitudinal profundo sobre la cara exterior.

**Huellas de uso:** Cinco de los ejemplares han conservado restos de hollín -"420", 142, 30, 48, 5.

### 11.2.4. DECORACIONES.

#### 11.2.4.1. Decoración plástica.

Número de fragmentos: 5.
Número de vasijas: 2.

(Lám. CCXVIIIa).

**Forma.** Todos los fragmentos corresponden a galbos. Uno de ellos ha conservado el arranque inferior del cuello, que es flexionado.

**Motivos decorativos y organización:** Los fragmentos de los dos recipientes registrados utilizan el botón cónico combinado en uno de ellos con hiladas de puntos que forman un zigzag horizontal enmarcado también por puntos. Los botones cónicos culminan cada uno de los ángulos formados. El otro ejemplar preseta un botón cónico intercalado en un grupo de líneas incisas horizontales, debajo de las cuales se disponen una hilera de "SS" estampilladas de trazo sencillo.

**Dimensiones:** En ambos ejemplares los botones cónicos son de mediano tamaño, con un diámetro de 1 cm.

**Factura:** La irregularidad de los perfiles, los abultamientos sobre todo en la cara interior y la falta de marcas de torno incitan a creer que fueron modeladas a mano. Los botones cónicos se han aplicado mediante un molde que ha dejado rebabas en su entorno. Uno de los fragmentos ha sido bruñido exteriormente (lám. CCVIII-1) y el otro carece de cuidados específicos. Es de coloración castaño rojiza uno de ellos -354- y gris casi negro el otro, en ambos casos de fractura uniforme.

**Huellas de uso:** Han conservado restos de hollín por la cara exterior los dos ejemplares.

### 11.3.4.2. Decoración Impresa.

Número de fragmentos: 14.
Número de vasijas: 9.

(Lám. CCXVIIIb).

**Forma:** Todos los fragmentos son galbos, excepto dos. Uno de ellos conserva exclusivamente la zona del cuello -666- y el otro parte de la panza y de la embocadura -664-.

**Motivos decorativos y organización:** Los motivos estampillados más reiterados son las "SS" simples y los círculos con punto inscrito. Tienen presencia aislada los semicírculos concéntricos y los ángulos espigados. La estructuración en cenefas horizontales con la seriación continuada de un motivo es dominante. Sin embargo, se testimonia también una cenefa vertical sobre el cuello -666-, una organización en medallón triangular colgado de un cordón decorado con "SS", el cual, a su vez, ha servido de enmarque a una cenefa previa, que posee otro cordón en la parte superior -665- y una hilada en diagonal cuyo desarrollo no es precisable -177-.

**Dimensiones:** El tamaño de las estampillas varía de 0'5 cm. a 1'5 cm.

**Factura:** En líneas generales, el regular desarrollo de los perfiles y su relativa finura son indicativos de un correcto modelado, pero sin empleo del torno o, por lo menos, de éste no existen evidencias claras. Algunos fragmentos presentan las superficies bruñidas -663, 664, 177- y otros suavizadas -665, 662, 666, 125-. El castaño rojizo o el rojo anaranjado son los colores dominantes, con fracturas monocromas y bicromas.

**Huellas de uso:** En tres fragmentos -"352", 125, 177- han quedado manchas de hollín.

### 11.2.4.3. Decoración Incisa.

Número de fragmentos: 25.
Número de vasijas: 18.

(Láms. CCXIX-CCXX).

**Forma:** Todos los fragmentos, excepto uno que conserva también el arranque del cuello -667-, son de galbos.

**Motivos decorativos y organización :** La línea recta es el motivo dominante. Po medio de líneas, agrupadas en número de dos -669- o de tres -536, 668- se congifuran cenefas sobre el hombro o la parte media de la panza, se enmarcan franjas verticales repletas de espigados -667- o se forman entramados de diversa índole (lám. CCXX), en cuyo caso se ocupa toda la superficie de la panza.

**Factura:** Las técnicas de incisión empleadas son la incisión fina y poco profunda y los espatulados. Estos últimos son los que recubren con entramados diversos todo el cuerpo de la vasija. Los paramentos presentan rugosidades en la cara interna y en ningún caso se aprecian marcas de torno. El espatulado constituye en sí mismo el sistema de alisado de la vasija. En los fragmentos con decoración incisa fina la superficie de la cara exterior se encuentra suavizada. Las coloraciones varían del anaranjado al gris oscuro, pasando por el castaño. Las fracturas pueden ser monocromas o bicromas.

**Huellas de uso:** Entre las cinco vasijas que registran hollín -667, 536, 645, 594, 450-, tres de ellas corresponden al grupo de los espatulados.

### 11.2.7. CONSIDERACIONES GENERALES.

Todos los grupos morfológicos que se hallan representados corresponden a recipientes cerrados y, dentro de ellos, los labios facetados se imponen con toda claridad sobre todos los demás, quedándose los labios flexionados a mucha distancia numérica de ellos.

Entre los tipos cerámicos que se han podido distinguir destacan por su mayor proporción las *jarras tipo Toralla*, las *ollas tipo Toralla* y las *vasijas tipo Cíes* y por su reducida proporción los *bordes reforzados tipo Vigo*.

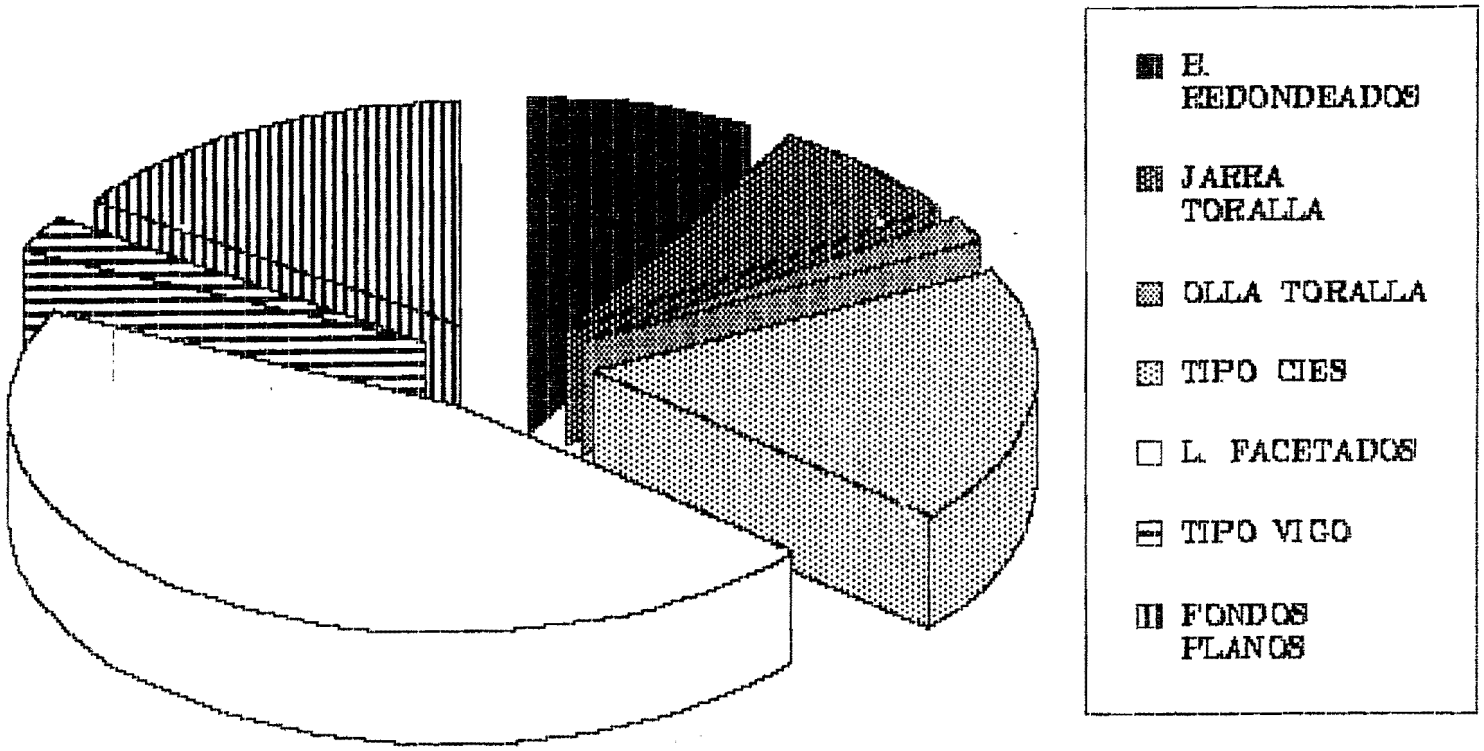
No hay entre las bases, todas de fondo plano, ninguna con pie realzado.

Las asas verticales de puente y sobre la embocadura, relacionadas con jarras tipo Toralla o con ollas, son los únicos sistemas de prensión que se han registrado.

En lo referente a ornatos no faltan ejemplos para ninguno de los tres apartados tecnológicos -incisión, impresión y aplicación-. En unos casos se hallan en relación con tipos cerámicos concretos y, por lo tanto, su organización y tipo de motivos se normativiza. Los motivos estampillados son abundantes y variados.

Los perfiles regulares señalan que el dominio de la técnica de fabricación es bueno, pero la no evidencia de marcas de torno plantea problemas en su determinación. Al igual que en todos los demás yacimientos, el sistema de montaje a base de superposición de elementos es la manera habitual de modelar las piezas.

## 11. O ACHADIZO



# 12. CASTRO DE ALOBRE.

## 12.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 12.1.1. LOCALIZACION.

Santa Eulalia de Arealonga, Vilagarcía de Arousa, Pontevedra.

Coordenadas geográficas: 42° 35' 30" N., 8° 45' 06" W.

### 12.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1905: F. Fernández Gil y Casal, intervención de urgencia (1916).
1925: José Núñez Búa, intervención de urgencia (1926).
1927: Fermín Bouza Brey, intervención de urgencia (1957)

### 12.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Emplazado en una suave colina al borde del mar, se compone de una acrópolis y varios recintos aterrazados defendidos por terraplenes. La continuidad de la ocupación hasta época actual y los desmontes sufridos por la costrucción de una carretera y del puerto de Vilagarcía han desfigurado su estructura original.

### 12.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

En la remoción de 1905, sobre el corte en un terraplén del castro (Gil 1916) se identificaron una serie de capas arqueológicas perfectamente diferenciadas por el color y textura de la tierra, en las cuales, a raiz de los materiales de importación, se determinaron cuatro fases de ocupación del castro, selladas por una necrópolis tardorromana.

El desmonte de 1927 en la fachada litoral no dió señales de construcciones pétreas; Los materiales arqueológicos aparecieron concentrados en pequeños fosos (Bouza 1957: 80-81).

### 12.1.5. CRONOLOGIA.

Una fíbula de *navicella* y fragmentos de cerámica griega (Fariña y Arias 1980: 189), (Gil 1916: 39-40) aseguran la existencia de un sustrato prerromano en el castro, cuya cronología puede variar, atendidendo a valoraciones tipológicas, desde los siglos VII/VI a. C. a V/IV a. C.

La ocupación romana desde el s. I. a. C. al IV d. C. está claramente confirmada por multitud de hallazgos: cerámica aretina, cerámica campaniense, monedas, tégulas, ánforas, un ara dedicada a Neptuno, una necrópolis tardorromana, estructuras de salazón, etc.

### 12.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se estudia y reinterpreta la cerámica indígena proveniente de las fosas localizadas por Fermín Bouza Brey (1957), ya que es el único material publicado.

## 12.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 12.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 12.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cies".

(Lám. CCXXI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

Dos fragmentos tienen el labio exvasado con el borde ensanchado, uno de sección trapezoide, otro de sección triangular. Ambos registran cuellos cóncavos de variada estrangulación y mediano desarrollo. El arranque de la panza señala desenvolvimiento globular con transición flexionada suave. Con este conjunto se relacionan también dos fragmentos de cuello-hombro que reúnen las mismas características mencionadas para esta parte de la vasija.

Se decora la cara vertical del borde con ensanchamiento trapezoidal y el hombro de todos los ejemplares. Se emplean como elementos decorativos las cruces aspadas incisas, las columnas de puntos oblicuas hechas con peine y las "eses" estampilladas. Sobre el borde se alinean columnas oblicuas de puntos, motivo que se repite en la zona del hombro, enmarcada por una baqueta superior plana. El resto de los fragmentos presentan una o dos baquetas horizontales sobre el hombro, de sección aplastada o tubular. En uno de ellos esa es la única decoración, en otro las baquetas tubulares sirven de enmarque a una cenefa de "eses" y en el tercer caso se trata de un cordón aplastado con cruces aspadas decorándolo.

#### 12.2.1.2. Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo".

(Lám. CCXXII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Todos los fragmentos excepto uno pertenecen a los labios reforzados "tipo Vigo". De ellos, tres tienen grueso refuerzo triangular, con la cara exterior convexa, prolongación interior en pico y cara superior inclinada. En dos ocasiones presentan un peralte excalonado, que exteriormente, en un caso, se expresa en forma de visera. El cuarto ejemplar "tipo Vigo" corresponde a un labio exvasado con apariencia exterior de refuerzo, cara superior inclinada y peralte escalonado. Queda por último un fragmento cón labio vertical, con la cara superior plana y horizontal, de gruesa sección rectangular, que se adosa directamente y mediante acodamiento a un cuerpo globular muy expandido horizontalmente.

Todas las vasijas están decoradas: dos de ellas sobre el peralte escalonado, todas las "tipo Vigo" adornan la cara exterior del labio y dos framgentos que conservan parte del cuerpo registran en él adornos. Utilizan fundamentalmente motivos rectilíneos incisos, de líneas verticales y paralelas, zigzags, losanges con puntos inscritos y espigados. La distribución de los motivos es, en cualquiera de los elementos formales citados, siempre en cenefas seriadas enmarcadas o no por líneas sencillas o dobles. Ellas cubren todo el peralte de la cara superior del labio, su cara exterior o se emplazan en el tercio superior de la panza. En esta parte de la vasija se emplazan inmediatamente debajo del labio o después de un espacio liso. Su distribución es siempre horizontal pero el número de cenefas varía.

### 12.2.2. SUSPENSIONES.

(Láms. CCXXIIIa, CCXIV-CCXXV).

Nº de fragmentos y/o vasijas considerados: 11.

Cuatro de las asas catalogadas corresponden a vasijas globulares con cuello estrangulado y labio exvasado felxionado. Por el número de puntos de sujeción se determinan tres grupos diferenciados: A) Las asas verticales de puente entre el borde y el hombro, o exclusivamente sobre la panza, que son las más representadas. B) Unas asas que recuerdan a las de *kráteras de columnas*, con una larga tira horizontal adosada a la parte inferior del labio y dos ramas verticales más cortas que se apoyan sobre el hombro. C) Por último, un asa de visera dispuesta horizontalmente sobre panza y con un único punto de sujeción.

La mayor parte de las asas verticales de puente dan cabida como máximo a uno o dos dedos. Las asas al estilo de las de *Kráteras de columnas*, una de ellas presenta separación entre ella y el cuello, pero la otra se halla significativamente atrofiada. El asa de visera, por el contrario, está plenamente desarrollada y cumple todos los requisitos para considerarse un elemento funcional.

Se decoran una de las de puente, una de las de tipo *Krátera* y la de visera. La primera de ellas tiene botones cónicos aplicados longitudinalmente sobre la cara exterior y parece que el mismo motivo continúa por la panza. El asa estilo *Krátera* registra incisiones verticales sobre la rama horizontal y el asa de visera se adorna con cordondes de sección triangular, dispuestos en abanico.

### 12.2.3. DECORACIONES.

#### 12.2.3.1. Decoración plástica.

(Láms. CCXXV-CCXXIIc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Todos los fragmentos corresponden a galbos.

Utilizan las molduras lisas de sección triangular y estrecha o de sección aplastada y ancha, así como los botones cónicos. Los cordones estrechos y de sección triangular se disponen horizontalmente sobre el hombro y verticalmente sobre la parte media de la panza, en grupos de tres (lám. CCXXV). Probablemente pertenezcan a la misma vasija del asa de visera. Dos cordones aplastados se decoran con incisiones punzantes transversales y se disponen uno de ellos en oblicuo y otro en horizontal, sin que llegue a producirse convergencia entre ellos (lám. CCXXIIb). Los botones cónicos forman parte de un reticulado de losanges realizado con doble trazo inciso y culminan cada uno de los puntos de tangencia (Lám. CCXXIIb).

#### 12.2.3.2. Decoración impresa.

(Lám. CCXXIIc, CCXXV-2, 6).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 3.

En los tres casos son fragmentos de galbos, conservándose en uno de ellos el arranque del cuello. Un ejemplar se decora con columnas de puntos impresas con peine y los otros dos con círculos estampillados concéntricos. Las columnas oblicuas de puntos cubren toda una cenefa horizontal paralela a otra cubierta de líneas incisas verticales. En un caso los círculos concéntricos forman una cenefa horizontal pareja a otra cubierta de un zigzag hecho con líneas

incisas. En el otro cada uno de ellos culmina un medallón triangular realizado con doble trazo inciso, y todos ellos cuelgan de la base del cuello y forman una seriación horizontal.

#### 12.2.3.3. Decoración Incisa.

(Lám. CCXXV).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

Se decora fundamentalmente la panza. Los motivos son rectilíneos -líneas horizontales sencillas, zigzags, espigados, cruces aspadas- y en menor medida aparecen los curvilíneos -ondulados-. La organización en todos ellos es en cenefas horizontales seriadas, excepto un fragmento que intercala un tramo vertical en medio de una cenefa horizontal.

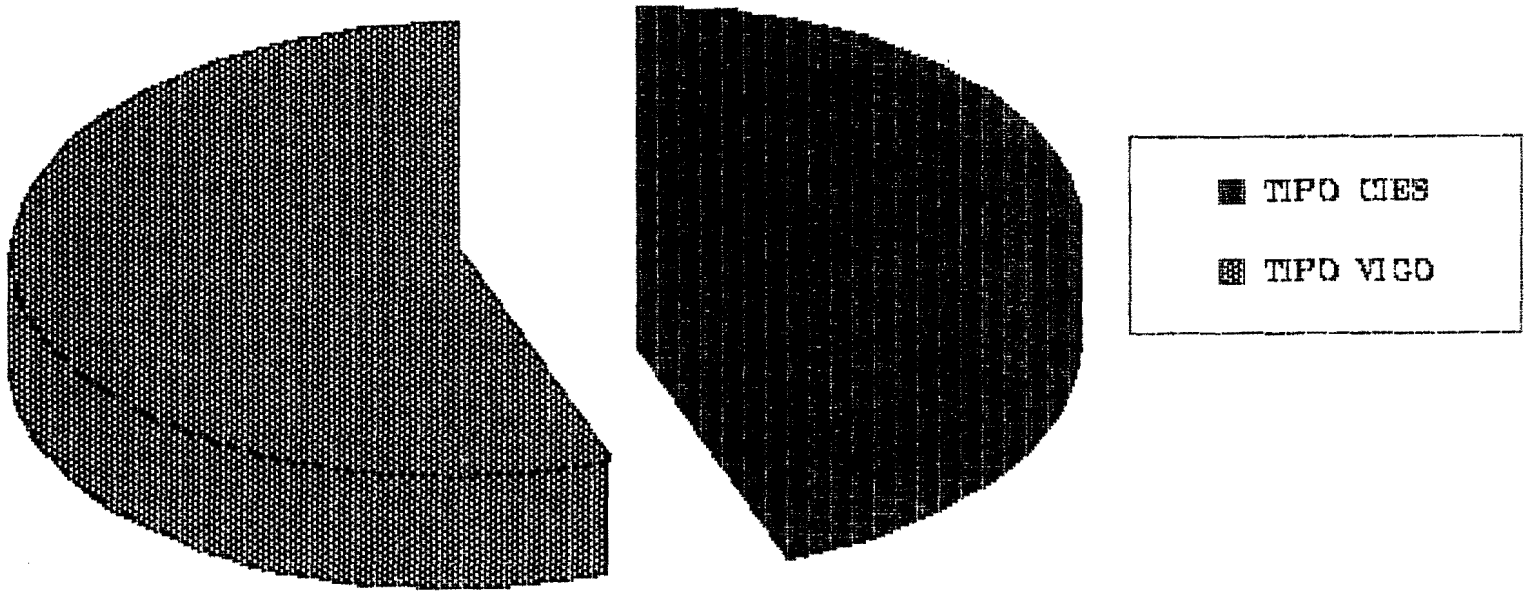
## 12.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Todos los recipientes que la bibliografía nos presenta sobre el castro de Alobre se refieren a recipientes cerrados. Los dos grupos de labios que se definen son asimilables a tipos cerámicos concretos: los *ensanchados tipo Cíes* y *los reforzados tipo Vigo.*

Las bases conocidas son de fondo plano.

Entre los sistemas de suspensión se hallan las asas de puente verticales sobre el tercio superior del recipiente o sobre la panza, al estilo de las que tienen las kráteras de columnas y prominencias sobre la panza en forma de visera.

12. ALOBRE



# 13. O MARCO.

## 13.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 13.1.1. LOCALIZACION.

San Miguel de Siador, Silleda, Pontevedra:
$42^{o}$ 40' 37" N., $8^{o}$ 14' 18" W.

### 13.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1985: Xulio Carballo Arceo (1990).

### 13.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

El castro se emplaza sobre una ladera de pendiente suave y consta de un recinto de planta ovalada, defendido por una muralla aterraplenada en todo su perímetro, con un muro de contención interno.

Las excavaciones se hicieron en el interior del recinto, abarcando una superficie de 28 $m^2$.

### 13.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Se determinó un único nivel de ocupación, no habiendo restos de estructuras y muy pocos materiales.

### 13.1.5. CRONOLOGIA.

Las dos dataciones radiocarbónicas coinciden en una misma cronología dentro del siglo I a. C. (100 ± 50 a. C. y 80 ± 50 a. C.).

### 13.1.6. INFORMACION Y MATERIOAL CERAMICO UTILIZADO.

El material que se incluye en esta clasificación corresponde a los trabajos realizados por Xulio Carballo Arceo durante la campaña de 1985, la única en él realizada. Actualmente se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra.

Nuestra labor ha consistido en el pegado y relación de fragmentos, que en definitiva han permitido el recuento definitivo por vasijas y la clasificación general.

## 13.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 13.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 13.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 9/10/ | | | | | |
| 2270/ | | | | | |
| 288/299 | CCXXVI | F15 | 2 | 21 cm. ext. | |
| 128 | CCXXVI | E15 | 2 | | |
| 250 | CCXXVI | E15 | 1 | 30 cm. | |
| 314 | CCXXVI | H15 | 1 | | |
| 370 | CCXXVI | G15 | 1 | 23 cm. ext. | |

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|
| 62 | CCXXVI | E15 | 2 | 24 cm. |
| 178 | CCXXVI | E15 | 2 | |
| 254 | CCXXVI | E15 | 1 | |
| 327 | CCXXVI | D15 | 4 | |
| 405 | CCXXVI | E15 | 4 | |

Número de fragmentos: 14

Número de vasijas: 10

(Lám. CCXXVI).

**Forma:** Se trata de labios configurados de maneras muy diferentes, en función de la inclinación del labio, la sencillez, molduración o ensanchamiento del borde, el grado de flexión del cuello, la altura en que se produce el PTVI y su desarrollo general. Los dos arranques de panza conservados -"9", 178- señalan la forma globular del galbo.

**Dimensiones:** Por la amplitud de la curvatura, por el diámetro y por el grosor de algunos tabiques se distinguen vasijas de muy diverso tamaño. Sus diámetros están comprendidos entre los 17 y los 30 cm., y los tabiques entre 0'5 cm. y 1 cm. de grosor.

**Decoración:** La más completa en su perfil -"9"-, la única a la que se le conoce hasta el hombro, muestra una cenefa horizontal sobre el hombro enmarcada por un cordón tubular muy fino y dos hiladas de círculos con punto inscrito hechos con cánulas.

**Factura:** Carecen de marcas de torno, si bien su modelado es correcto.

Dos fragmentos no conservaron su aspecto original -62, 128- sobre todo el último, totalmente descarnado en la cara exterior. En general se aprecia un mejor acabado en la cara interior del cuello y labio que en la exterior.

El color rojizo o castaño rojizo es el tono preferente. Hay contraste entre la cara interior -más clara- y la exterior -más oscura- de la 128, que se traduce en una fractura bipartita. En la 62 la desigualdad de tonos se produce en la superficie exterior.

**Huellas de uso:** Tienen restos de hollín dos ejemplares -"9", 370-, en ambos por la cara exterior.

#### 13.2.1.2. Labio exvasado con cara interior facetada.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 23/43 | | E15 | 2 | | |
| 63 | | E15 | 2 | | |
| 112/125/ | | | | | |
| 2228 | CCXXVII | E15 | 2 | 27 cm. | |

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 55/265 | CCXXVII | E15 | 2 | 32 cm. | |
| 92/2309 | CCXXVII | E15 | 1 | 20 cm. | |
| 162 | | E15 | 2 | | |

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 173 | | E15 | 2 | | 175 | CCXXVII | E15 | 2 | ext. |
| 205 | CCXXVII | E15 | 1 | 16 cm. | 206 | CCXXVII | E15 | 2 | 18 cm. |
| 229 | | E15 | 1 | 14 cm. | 233/321/ 324/325/ 334/356 | CCXXVII | D15 | 4 | 22 cm. ext. |
| 237 | CCXXVII | E15 | 1 | 14 cm. | 280/283/ 291/292/ 295 | | D15 | 2 | 20/24 cm. ext. |
| 360 | CCXXVII | G15 | 1 | | 383 | | E15 | 1 | |
| 405 | | E15 | 4 | | 407 | | E15 | 4 | |
| 413 | | D15 | 1 | 18 cm. | | | | | |

Número de fragmentos: 33

Número de vasijas: 19

(Lám. CCXXVII).

**Forma:** La mayor parte se caracterizan por ser labios monofacetados, ya que sólo uno la presenta doble -"55"- en otro -la inferior- es cóncava. Los monofacetados varían entre sí por la anchura y orientación de la faceta y por la forma del labio, que puede estar sin definir exteriormente, en cuyo caso son facetados estrechos -175, "233", 237-, con doblez en visera y anchura de la faceta mediana -112, 205, 280, 206- o ancha -23- o con proyección al exterior en pico, en los cuales el facetado es estrecho -92- o mediano -206-. Cualquiera de las tres variantes registra borde redondeado sencillo o con moldura. La forma y estrangulación del cuello oscila bastante: los hay poco o muy estrangulados, con paredes rectas verticales u oblicuas y cóncavas. El desarrollo en altura es siempre reducido.

**Dimensiones:** Por el diámetro y por la anchura de los tabiques se aprecia una importante variación de tamaños: se dan diámetros de 14 a 32 cm. y grosores de 0'3 a 1'6 cm..

**Decoración:** La única decoración observada se refiere al sistema organizado de los trazos de espátula correspondientes al alisado sobre el hombro de uno de los recipientes -"92"-, el cual alterna líneas bruñidas y/o espatuladas organizadas en retícula irregular con superficies ásperas.

**Factura:** No se aprecian marcas de torno, pero sí una buena factura. Tiene paredes regulares longitudinal y diametralmente. Aunque algunos fragmentos se hallan deteriorados -"23", 265, 291-, se aprecia a través de los demás, en general, las superficies del cuello en el interior y en el exterior espatuladas horizontalmente, variando entre ellas la energía del trazo y su tacto, unas veces mate y otras brillante -"92", 162-. En términos relativos se aprecia un mayor esmero en la cara interior -"112", 233- solucionando la superficie externa con trazos aislados que aún dejan ver la superficie sin refinar e incluso no tratándola -206-.

La coloración predominante es el castaño-rojizo con golpes de reducción en algunos puntos -112- o con cierto contraste entre interior y exterior, normalmente mayor ennegrecimiento de la cara interna. Se dan por igual las fracturas monócromas o polícromas e incluso coinciden las dos situaciones en un mismo fragmento -"23"-.

**Huellas de uso:** La presencia de hollín no es lo frecuente; de todo el conjunto son 3 las que tienen evidencias claras -"233", "280", 175.

### 13.2.1.3. Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo".

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA |
|---|---|---|---|
| 7 | CCXXIX | F15 | 2 |

Número de fragmentos: 1

Número de vasijas: 1

(Lám. CCXXIX).

**Forma:** Se trata de un fragmento muy reducido que tan sólo permite identificar la forma del labio. Este es exvasado, con grueso refuerzo en la cara exterior, que produce una cara exterior convexa e interior plana e inclinada.

**Dimensiones:** No se le reconstruye el diámetro.

**Decoración:** Se adorna la cara exterior del borde con surcos verticales incisos, dispuestos entre sí paralelos.

**Factura:** A pesar del deterioro en que se encuentra y de que no conserva el aspecto original, la fractura evidencia una distribución tripartita, de color anaranjado hacia las superficies y negro hacia el interior.

**Huellas de uso:** Su mal estado de conservación hace que carezca de significado el hecho de que no tenga restos de hollín.

## 13.2.2. BASES.

### 13.2.2.1. De fondo plano.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | DIAMETRO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | CCXXVIII | F15 | 2 | | |
| 20 | CCXXVIII | E15 | 2 | | |
| 42 | CCXXVIII | E15 | 2 | | |
| 169 | CCXXVIII | E15 | 2 | | |
| 264 | CCXXVIII | F15 | 1 | 26 cm. | ext. |
| 304 | | H15 | 1 | 10 cm. | |
| 433 | CCXXVIII | D15 | 2 | | |
| 6 | CCXXVIII | F15 | 2 | | |
| 36/164 | CCXXVIII | E15 | 2 | 20 cm. | ext. |
| 57 | CCXXVIII | E15 | 2 | | ext. |
| 220 | CCXXVIII | E15 | 2 | | |
| 269 | | F15 | 1 | | |
| 331 | | D15 | 4 | | |
| 439 | | D15 | 2 | | |

Número de fragmentos: 15

Número de vasijas: 14

(Lám. CCXXVIII).

**Forma:** Todos los fondos planos que conservan la línea de transición entre el fondo y la panza evidencian por la cara exterior, arista y por la interior el ángulo allanado. También se caracterizan por tener la superficie de apoyatura plana y el arranque de la panza expandido.

**Dimensiones:** Los dos diámetros reconstruidos son uno de 20 cm. y otro de 26 cm.

**Factura:** Las roturas bífidas, las estrías de las fracturas y los alisados transversales a la línea de unión entre el fondo y la panza, e incluso ciertas impresiones de espátula distribuidas irregularmente -20- son indicativos del sistema constructivo a base de añadidos. Descartando dos fragmentos muy alterados por ambas caras -169, 207- o por la cara interior -269-, en los cuales no es factible analizar su aspecto original, en el resto los cuidados que reciben los paramentos son muy diversos: se suavizan ambas caras sin marcar el trazo -1, 6, 42, 57, 433-, solamente la exterior -264, 269-, se cepilla la interior -20- o no se trata ninguna de las dos -"36", 304-. En dos fondos -1, 6- , por la cara interior, se da la particularidad de presentar trazos de espátula organizados, en un caso en retícula y en otro con varios concéntricos intercalados por varios transversales. La coloración predominante es el castaño rojizo con oscilaciones hacia el anaranjado o el grisáceo, dándose a veces superficies discontinuas. Las fracturas varían de monocromas a polícromas, éstas últimas con el núcleo más oscuro que las superficies.

**Huellas de uso:** Tres fragmentos -57, "36", 264- han conservado restos de hollín por la cara exterior.

### 13.2.2.2. Bases de pie alto.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA |
|---|---|---|---|
| 207 | CCXXVIII | E15 | 2 |

Número de fragmentos: 1

Número de vasijas: 1

(Lám. CCXXVIII).

**Forma:** Se trata de un fragmento reducido al punto donde confluyen los tabiques del fondo propiamente dicho, y que tiene el arranque de la panza y el del pie realzado.

## 13.2.3. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 11 | CCXXVIII | F15 | 2 | ext. |

Número de fragmentos: 1

Número de vasijas: 1

(Lám. CCXXVIII).

**Forma:** Se trata de un asa de puente con sección rectangular y una ligera concavidad en la cara exterior.

**Dimensiones:** Mide de sección 1 x 2 cm.

**Factura:** Su sistema de engarce se ha logrado con la barbotina. Las superficies son suaves y alisadas verticalmente. Tiene coloración castaño-rojizo monócroma en toda la fractura.

**Huellas de uso:** Tiene marcas de fuego.

## 13.2.4. DECORACIONES.

### 13.2.4.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | MOTIVO |
|---|---|---|---|---|
| 32/179(4 frag.) | CCXXIX | E15 | 2 | perlado |
| 41 | CCXXIX | E15 | 2 | cordón y líneas rectas. |
| 65/?402 | CCXXIX | E15 | 4 | cordón |
| 168 | CCXXIX | E15 | 2 | cordón |
| 172 | CCXXIX | E15 | 2 | perlado y sigmas |
| 180 | CCXXIX | E15 | 2 | perlado |

Número de fragmentos: 12

Número de vasijas: 7

(Lám. CCXXIX).

**Forma:** Todos son fragmentos de galbo.

**Motivos decorativos y organización:** Los motivos registrados son molduras lisas tubulares bien delimitadas o aplastadas con los límites difuminados, además de la *decoración perlada*. Las molduras constituyen en sí mismas toda la decoración o se combinan con otro tipo

de motivos: en un fragmento con una hilada de perlas (lám. CCXXIX-1) y en otro con una cenefa cubierta de líneas incisas verticales -41-. Los perlados forman una o varias hileras horizontales, a veces combinadas con molduras o con sigmas estampilladas -172-.

**Tamaño:** Cabe destacar el reducido tamaño de los *perlados* y la gran variedad en las dimensiones de las molduras.

**Factura:** Todos los motivos han sido aplicados con posterioridad al modelado. Los perlados se han realizado a molde. Fuera de los fragmentos erosionados -"32", 180-, se aprecian pocos cuidados en las superficies, normalmente ásperas sin suavizar. Solamente en una ocasión se bruñe el tramo que carece de ornatos -172-. La coloración predominante es el rojo-anaranjado -"32", 180, "65"-. Las fracturas pueden ser monócromas, tripartitas con el núcleo muy oscuro -"65", 180- o bipartitas -180-.

**Huellas de uso:** Ningún fragmento ha conservado restos de hollín.

### 16.2.4.2. Decoración Impresa.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA |
|---|---|---|---|
| 317 | CCXXIX | H15 | 1 |

Número de fragmentos: 1

Número de vasijas: 1

(Lám. CCXXIX).

**Forma:** Es un fragmento de galbo.

**Motivos decorativos y organización :** Se decora con varias hiladas puntilladas y enmarcadas en la parte superior por dos acanaladuras.

**Factura:** Las hiladas puntilladas están impresas con peine. El tabique, aunque es regular en su desarrollo, no presenta marcas de torno. Ambas caras carecen de cuidados posteriores al modelado. Es de coloración castaño rojiza con fractura monócroma.

**Huellas de uso:** No tiene manchas de hollín.

### 13.2.4.3. Decoración Incisa

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 18/293/ | | | | | | | | |
| 2148 | CCXXX | E15 | 2/4 | 25 | | E15 | 2 | |
| 26 | CCXXX | E15 | 2 | 30 | CCXXX | E15 | 2 | ext. |
| 31 | CCXXX | E15 | 2 | 32/179 | | E15 | 2 | |
| 38/171 | CCXXX | E15 | 2 | 53 | CCXXX | E15 | 2 | |
| 102 | CCXXX | E15 | 4 | 105 | CCXXX | E15 | 4 | |
| 107 | | E15 | 4 | 159 | CCXXX | E15 | 2 | |
| 161 | CCXXX | E15 | 2 | 167 | CCXXX | E15 | 2 | |
| 216 | | E15 | 2 | 217 | CCXXX | 315 | 2 | |
| 225 | | E15 | 1 | 226 | CCXXX | E15 | 1 | |
| 293 | | D15 | 2 | 277 | CCXXX | D15 | 2 | |
| 279 | | D15 | 2 | 287 | | D15 | 2 | |
| 293 | | D15 | 2 | 294 | | D15 | 2 | |
| 305 | | H15 | 1 | 326/337/ | | | | |
| | | | | 339/ | | | | |
| | | | | 340/344 | CCXXX | D15 | 4 | |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 349 | | E15 | 1 | 355 | CCXXX | E15 | 1 | . |
| 357 | | E15 | 1 | 361 | | G15 | 1 | . |
| 366 | CCXXX | G15 | 1 | 384 | | E15 | ? | . |
| 399 | CCXXX | E15 | 4 | 410 | CCXXX | D15 | 1 | ext. . |
| 322 | CCXXX | D15 | 4 . | | | | | |

Número de fragmentos: 43 .

Número de vasijas: 35 .

(Lám. CCXXX).

**Forma:** Todos son fragmentos de galbos salvo uno -167- que es de cuello.

**Motivos decorativos y organización :** La línea recta es el motivo dominante. Con ella y mediante la técnica del espatulado o el bruñido se forman sobre toda la superficie de la panza reticulados de losanges agrupaciones de trazos horizontales, verticales u oblicuos. Destaca un fragmento -31- que posee espatulado por ambas caras.

**Factura:** Las marcas de torno no son evidentes pero si es normal un desarrollo regular de los tabiques. Es frecuente el contraste entre las superficies ásperas sin cuidados específicos o cepilladas con el brillo o la suavidad que adquieren los trazos de espátula. Abundan los fragmentos castaño rojizos y también las coloraciones discontinuas. Se dan contrastes entre la cara interior, en ocasiones negra y la exterior siempre rojiza -"32", 217, 25-.

**Huellas de uso:** Dos fragmentos -30, 410- han conservado restos de hollín.

## 13.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

La totalidad de los perfiles corresponden a recipientes cerrados de cuello estrangulado. Hay una incidencia especial de los labios aristados sencillos seguidos muy de lejos por los redondeados.

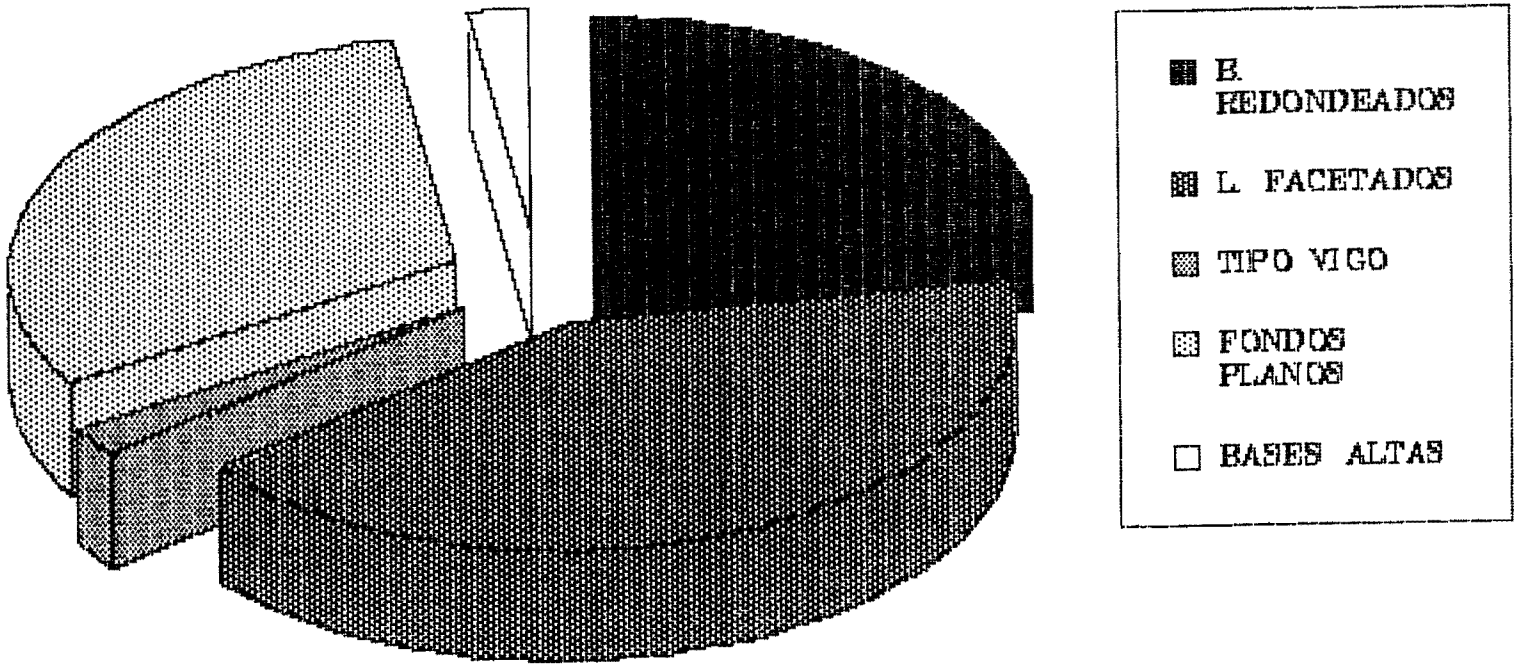
Fuera de las dos variables formales citadas -los aristados y los bordes redondeados- se registra un fragmento perteneciente al tipo cerámico de los *reforzados tipo Vigo*.

Los fondos son todos planos menos un caso de base alta.

Un fragmento de asa es todo lo relacionable con los elementos de suspensión. Se trata concretamente de un asa de puente, aunque no es posible determinar cual fue su emplazamiento y orientación.

Entre los motivos decorativos, los que más abundan son los espatulados cubrientes relacionados también con el afinado de las superficies. El segundo lugar en importancia lo ocupan los motivos plásticos, entre los cuales se registra la decoración perlada (lám. CCXXIX-1, 32, 172, 180), ya registrada en otros yacimientos. Solamente se ha registrado un motivo estampillado. Se trata concretamente de sigmas (Lám. CCXXIX-172).

13. O MARCO


B. REDONDEADOS
L. FACETADOS
TIPO VIGO
FONDOS PLANOS
BASES ALTAS

# 14. CARTIMIL.

## 14.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 14.1.1. LOCALIZACION.

Cartimil, San Miguel de Siador, Silleda, Pontevedra:
42° 40' 25" N., 8° 14' 08" W.

### 14.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1985 Xulio Carballo Arceo (1990).

### 14.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Situado sobre un coto a media ladera, está constituido por un recinto superior de planta circular y defendido con una muralla aterraplenada en todo su perímetro. Por oriente se le adosa un amplio antecastro también rodeado de una muralla aterraplenada.

Se realizaron excavaciones en ambos recintos.

### 14.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

La potencia estratigráfica ha sido reducida en todos los sectores excavados, correspondiéndose con un sólo nivel de ocupación. En el recinto superior apareció un muro rectilíneo en su primera hilada de cimentación. Parece haber sufrido una profunda remoción por los trabajos agrícolas. En el antecastro no se encontró resto constructivo alguno ni pavimentos, aunque sí abundante cerámica.

### 14.1.5. CRONOLOGIA.

Ambos recintos se consideran coetáneos, con un desarrollo cronológico en torno al cambio de Era. Un análisis radiocarbónico data el nivel más antiguo en el 90 ± 50 a. C. Los materiales romanos -restos de ánfora, tégulas, cerámica común romana y un denario de Augusto- señalan su abandono en la segunda mitad del siglo I d. C.

### 14.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Todo el material que aquí se estudia corresponde a la campaña realizada en 1985 por Xulio Carballo Arceo y actualmente se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra.

Para la clasificación contamos con los dibujos y descripción de su excavador, acompañado con una revisión exploratoria por nuestra parte.

## 14.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 14.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 14.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

(LámS. CCXXXI-CCXXXII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 21.

Tras los caracteres generales que les definen, se encierran variaciones relacionadas con cada uno de estos elementos. La inclinación del labio oscila ostensiblemente y también su desarrollo. El borde puede ser redondeado sencillo, engrosado o con reborde exterior. Los fragmentos que conservan cuello, señalan diferentes grados de estrangulación y PTVI a distinta altura: unas veces en la base -87, 391-, otras en la parte media -97, 357, 329, 380, 378- y también muy cerca del labio -251-. Los galbos más completos señalan forma globular, con fuerte expansión horizontal. A pesar de la relación establecida con fondos planos, los datos referentes a proporciones generales no son definitivos.

Los diámetros nos remiten a vasijas de muy diverso tamaño, desde los 10 cm. a los 50 cm. La anchura de los tabiques va en proporción con las medidas citadas: de los 0'3 cm. se pasa a 1 cm. de grosor.

Una vasija -97- registra sobre la cara exterior del cuello líneas incisas verticales. Otro ejemplar presenta la cara interior del labio ondulada, como consecuencia de la alternancia de acanaladuras y crestas redondeadas. En otras vasijas se busca el embellecimiento con el bruñido -128, 166, 378-, el engobe -148- o el espatulado organizado horizontalmente sobre el cuello y verticalmente sobre el galbo -357-.

La coloración de las superficies y de la fractura varía de los tonos anaranjados -19, "406", 391, 148, 97, 87, 380- a los castaño rojizos -337, 207, 166, 128, "251", 43- y a los casi negros -378, 222, 230-. Se dan las fracturas uniformes y las discontinuas.

Tienen hollín exterior cinco de los recipientes -19, 128, 148, 166, 207-. Lo tienen por ambas caras dos ejemplares -378, 380-, el segundo de los cuales registra carbón también en la fractura.

#### 14.2.1.2. Labio exvasado con cara interior facetada.

(Lám. CCXXXIIIa, c, e, f, g).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 17.

Todos los ejemplares que representan este conjunto, excepto uno -397-, son monofacetados. Dentro de ellos se registran labios proyectados en pico -422, 395, 288, 25, 411- con doblez en visera -199, 163, 181, 174- y facetados estrechos sin labio definido -279, 315-. A través de los fragmentos que conservan algo del cuello se aprecian perfiles diferentes: cuellos cóncavos, rectilíneos en embudo y cilíndricos. En cualquier caso son de mediana altura. El labio multifacetado presenta un perfil exterior cóncavo y dos tramos rectilíneos coincidentes, uno con la anchura del labio y otro con el sector superior del cuello; en ambos las aristas coinciden con puntos de intersección.

Las dimensiones que se registran en la boca señalan gran oscilación: de 16 cm. a 40 cm.

Se decora la vasija de labio multifacetado. Lleva sobre el cuello y sobre el borde incisiones verticales paralelas entre sí, con distribución desigual.

La coloración castaño rojiza es la dominante y también las superficies espatuladas.

Tienen restos de **hollín** tres fragmentos: dos de ellos por la cara exterior -52, 397-, otro por ambas caras -409-.

### 14.2.1.3. Labio exvasado con doble reborde.

(Lám. CCXXXIIIb).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.
El labio posee una cara superior plana y horizontal con una moldura a cada lado -3-. Su pertenencia a un recipiente cerrado o abierto está por determinar. En cualquier caso se relaciona con un tabique rectilíneo y vertical que da lugar a un perfil cilíndrico. Es de color castaño y la superficie exterior está espatulada. Se encontró en la capa 1 del sector A.

## 14.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 14.3.2.1. Con labio exvasado.

(Lám. CCXXXIIIi).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.
El labio se exvasa formando una superficie plana horizontal en la parte superior y un saliente redondeado en el exterior -253-. Pertenece a un recipiente hemisférico.
Ambas caras están alisadas y su coloración es castaña.

## 14.2.3. BASES.

### 14.2.3.1. Bases de fondo plano.

(Lám. CCXXXIV).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 17.
La mayor parte de estos fondos poseen la línea perimetral exterior o punto de intersección aristada y la interior allanada. Con la transición redondeada exteriormente se da un solo caso -248-; que tengan reentrante perimetral o reborde se registran cinco ejemplares -66, 308, 111, 306, 65-, dos de los cuales presentan la superficie de apoyatura flexionada -306, 65-.
Los diámetros presentan una oscilación que va desde los 9 a los 18 cm.
En lo que respecta la tratamiento de las superficies, entre ellas se registran las alisadas suavemente o con trazo marcado de espátula y las que carecen de cuidados específicos. Las coloraciones dominantes son el castaño rojizo y el castaño oscuro, sin que por ello falte el ocre amarillento o el grisáceo.
Han conservado restos de hollín por la cara exterior tres de los ejemplares -18, 75, 217/237-.

## 14.2.4. SUSPENSIONES.

(Lám. CCXXXVc).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Ambos fragmentos corresponden a asas de puente, una de ellas con disposición vertical del borde al hombro. La sección es en una circular y en otra rectangular espesa.

Una de las asas -183- se halla muy erosionada. La coloración en caso -183- es tripartita en la fractura, con núcleo gris casi negro muy grueso y las superficies castaño rojizas. La otra presenta coloración discontinua en superficie con tonos que varían ente castaño rojizo y castaño amarillento.

Una de ellas -264- ha conservado restos de hollín.

### 14.2.5. DECORACIONES.

#### 14.2.5.1. Decoración plástica.

(Lám.CCXXXVI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 16.

Todos los fragmentos registrados corresponden a galbos. Las molduras lisas son el motivo predominante, siendo menor el número de las decoradas -130, 249, 330- y de los botones cónicos, que en este caso todos ellos forman parte de la *decoración perlada*. La distribución de los motivos es en todos los casos horizontal. Los cordones pueden constituir por si solos todo el ornato -416, 99, 267, 78, 14, 141, 338, 107, 46- o combinarse con otros motivos. Estos motivos se sitúan sobre los cordones (caso de las incisiones oblicuas formando sogueados alternantes con otros cordones lisos, o de las eses estampilladas de trazo simple que además de cubrirlos los flanquean -130, 330-) o enmarcando una cenefa, concretamente de hiladas de puntos impresas con peine verticales -184-. Los perlados forman hiladas horizontales aisladas -359, 370- o alternantes con molduras lisas -277-.

Todos los motivos han sido aplicados con posterioridad al modelado de la vasija, y los perlados han sido realizados con molde. Las superficies han sido alisadas o espatuladas. La coloración predominante es la castaño rojiza con algunas variaciones hacia tonos oscuros o más claros. Las fracturas son monócromas en la mayor parte de los casos, pero también bipartitas -14, 370- o tripartitas -416, 141, 359-.

Los hallazgos se han registrado en igual medida en el recinto superior y en el antecastro, repartidos por todas las capas arqueológicas.

#### 14.2.5.2. Decoración impresa.

(Lám. CCXXXVa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Los dos fragmentos corresponden a galbos.

En uno de ellos -"319"- se registran círculos sencillos, semiesferillas que recuerdan la decoración perlada y triángulos, cada uno de ellos formando doble registro horizontal: los círculos secantes entre sí y los triángulos acodados. El otro fragmento -191- se adorna con dos hiladas de eses.

Presentan coloración castaño rojiza uno de los fragmentos -191- y el otro es anaranjado en las superficies y con el núcleo gris claro -"319".

Un fragmento se encontró en el recinto superior -"319"- y el otro -191- en el antecastro.

### 14.2.5.3 Decoración incisa.

(Lám. CCXXXV).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 16.

Todos los fragmentos, excepto uno que corresponde a un fondo -386- y cuatro que también conservan parte del cuello -212, 193, 215, "205"-, son de galbos.

La línea recta es el motivo esencial en todos los fragmentos. Se registran líneas horizontales que rodean todo el perímetro de la vasija -215-, rebajes escalonados sobre el hombro -125, 307, 67- y proliferan sobre todo los enrejados de losanges o de líneas oblicuas realizadas con espátula que cubren toda la superficie de la panza produciéndose fuertes contrastes entre la superficie original sin tratar o cepillada.

Las técnicas empleadas son fundamentalmente los espatulados o bruñidos, las acanaladuras y los rebajes sobre la superficie exterior del hombro. Un fragmento -151- presenta una perforación cubierta con un pegote de arcilla.

Han conservado restos de hollín por la cara exterior tres ejemplares -58, 404, "205"-.

Los hallazgos se han registrado en igual medida en el recinto superior y en el antecastro. Sí cabe señalar, sin embargo, que todos los hombros rebajados -125, 307, 67- corresponden a la capa 2 de uno y otro recinto y también el fragmento con acanaladuras -215-.

## 14.2.6. PIEZAS SINGULARES.

### 14.2.6. Pieza singular tipo Recarea.

(Lám. CCXXXIIIh).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 3.

Los tres fragmentos son labios no definidos con respecto al resto del tabique y con el borde plano. Reúnen las características morfológicas típicas de los labios supuestamente verticales, sin desarrollo curvo en planta, que se encuentran en las piezas singulares tipo Recarea.

Para una de las piezas -226- se indica un diámetro de 50 cm. y para otra de 35 cm.. Por lo tanto, en ambos casos su desarrollo en planta es muy amplio o prácticamente recto.

Todos los fragmentos poseen restos de hollín por la cara exterior.

## 14.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Un diminuto fragmento de labio exvasado es el único posible testimonio de un recipiente abierto. El resto de los perfiles corresponden a recipientes cerrados con el cuello estrangulado. En esta ocasión el máximo protagonismo lo tienen los bordes redondeados, aunque seguidos muy de cerca por los labios facetados.

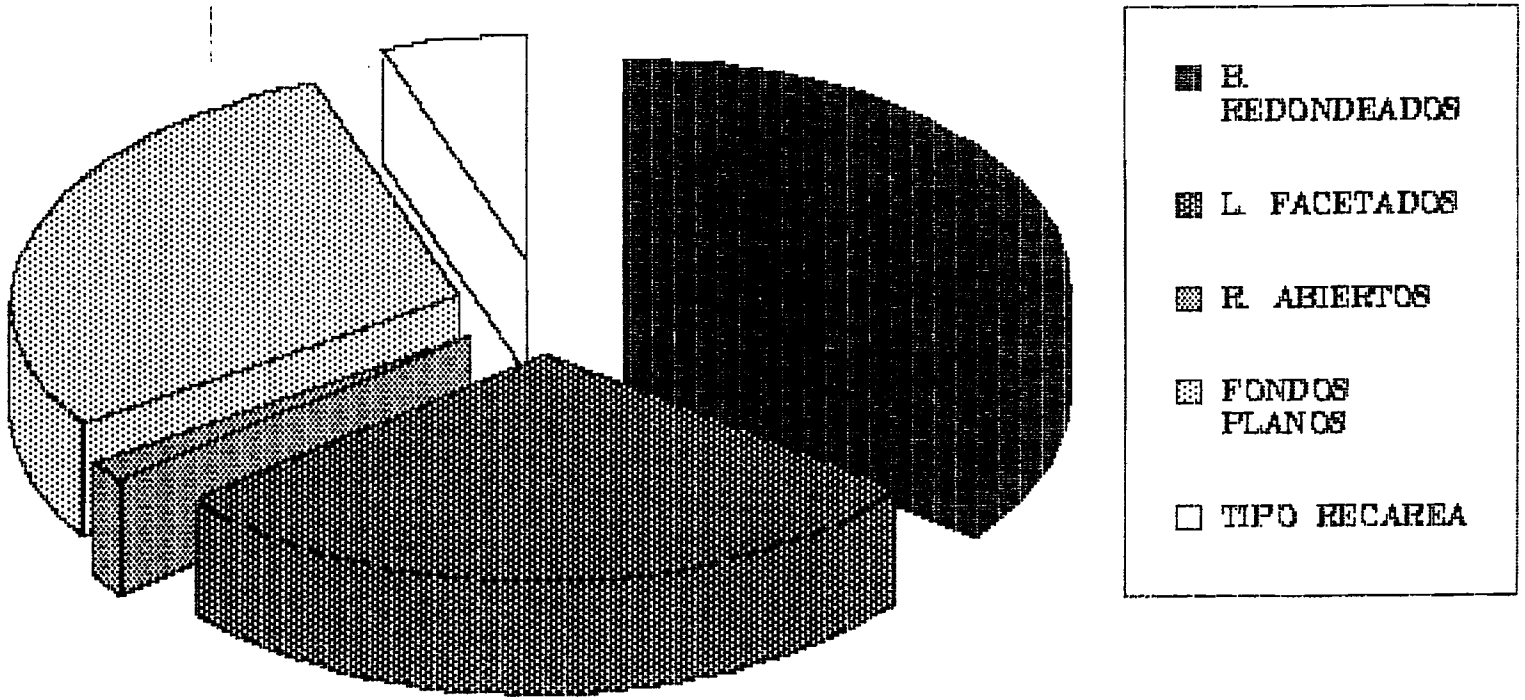
La lista de elementos formales referidos a tipos concretos es muy reducida y excesivamente fragmentaria. Concretamente se identifica un *doble reborde tipo Borneiro A* y fragmentos de la *pieza singular tipo Recarea*.

Los fondos planos están ampliamente representados, no así las bases altas de las que no hay muestra alguna.

Las dos asas encontradas indican monotonía en el diseño y reducida representación. En ambos casos son de puente y verticales, una de ellas emplazada en el tercio superior del recipiente.

Entre las decoraciones sobresalen los motivos plásticos, fundamentalmente los cordones y destaca también un fragmento de vasija perlada. Entre los motivos impresos se hallan comprendidos algunos motivos estampillados, concretamente triángulos, segmentos curvos y eses simples. Pero, en realidad, los auténticos protagonistas son los espatulados organizados en entramados diversos.

## 14. CARTIMIL


B. REDONDEADOS
L. FACETADOS
R. ABIERTOS
FONDOS PLANOS
TIPO RECAREA

# 15. CORTEGADA.

## 15.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 15.1.1. LOCALIZACION.

Santa María de Cortegada, Silleda, Pontevedra:
$42^{o}$ 40' 15" N., $8^{o}$ 13' 54" W.

### 15.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1985: Xulio Carballo Arceo (1989: 251 y ss.).

### 15.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Es un yacimiento complejo, formado por un recinto circular y dos antecastros en su lado oriental, que se adosan el inferior al superior, y éste al recinto central. El antecastro superior se subdivide en dos sectores por un estrangulamiento en el medio. Por los lados norte, sur y oeste, un sistema defensivo de fosos y parapetos envuelve el recinto central.

Se realizaron catas-sondeo en los tres recintos del castro. En total, la superficie excavada es de 66 $m^2$.

### 15.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Los resultados fueron diferentes en cada recinto. El superior -A20 a A29-, presenta una potencia variable de 0'20 m. a 7'50 m.. En la cuadrícula A-29 apareció la estratigrafía más completa, con 14 capas diferentes. Aquí se observan cuatro niveles de ocupación anteriores a dos construcciones de piedra, y dos niveles superiores de funcionamiento de éstas. En A20/A21 aparece el comienzo de una fosa en la que se realizó fuego dos veces y posteriormente fue cegada. En el primer antecastro -cuadros J31 a J34- se registraron siete capas arqueológicas con una serie de pavimentos superpuestos sin estructuras pétreas, que fueron selladas por capas de abandono y destrucción de la muralla. En el tercer recinto no se observa ningún nivel de habitación, a pesar de que alguna zona presenta una fuerte potencia estratigráfica formada por sedimentación natural, en la que aparece un reducido número de materiales.

### 15.1.5. CRONOLOGIA.

Las seis dataciones radiocarbónicas realizadas aseguran que la vida en el recinto superior y primer antecastro transcurre principalmente entre mediados del siglo IV a C. (330 a. C. ± 50) y fines del II a. C. (140 ± 50 a. C.). El primer recinto adosado parece estar habitado solamente durante la segunda mitad del s. III a. C. (230 ± 60 a. C.) y comienzos del siguiente.

Los materiales romanos -tégula, cerámica común- que aparecen en los niveles superficiales de ambos recintos indican que el poblado continuará habitado esporádicamente, por lo menos hasta algo después del cambio de Era.

### 15.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

El material corresponde a la campaña de 1985 realizada por Xulio Carballo Arceo y depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra.

En el transcurso de los trabajos de excavación hemos realizado el estudio detallado de todos los materiales cerámicos y procedido a su clasificación.

## 15.2. CLASIFICACION CERAMICA

### 15.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 15.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Este conjunto es subdivisible en dos grupos, en función del aspecto, las proporciones y las diferentes maneras de concebir las vasijas.

*A) Vasijas "tipo Castromao" y "tipo Forca".*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO | VARIANTE |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 7 | CCXXXIXa | Sup. | | | | . |
| 119 | CCXXXIXa | A20/21 | R | ext. | | B . |
| 142 | CCXXXIXa | A20/21 | R | . | | B . |
| 293/294/299 | CCXXXIXa | J34 | 3 | | 11 cm. | B . |
| 296 | CCXXXIXa | J34 | 3 | | | A . |
| 385 | CCXXXIXa | A29 | 6 | | | B . |
| 389/502 | CCXXXIXa | A29 | 6/9 | ext. | | B . |
| 396/410/425/ 412/422/424 | CCXXXIXa | A29 | 6 | ext | 17 cm. | B . |
| 401/649 | CCXXXIXa | A29 | 6/9 | ext. | | B . |
| 437/447/467 | CCXXXIXa | A29 | 8 | ext. | | B . |
| 494 | CCXXXIXa | A29 | 9 | | 9/12 cm. | A . |
| 531 | CCXXXIXa | A29 | 6 | | | B . |
| 581 | CCXXXIXa | A29 | 12 | | | B . |
| 641 | | A29 | 9 | ext | | B . |
| Número de fragmentos: 25 | | | | | | . |
| Número de vasijas: 14 | | | | | | . |

(Lám. CCXXXIXa).

**Forma:** Son labios exvasados con transición flexionada por ambas caras o con una leve insinuación de arista por la interior, que demarca una faceta estrecha -"396", 425, 641-. Tienen el borde redondeado sencillo o con un suave reborde exterior -385, "396", 425, 641-. En los fragmentos que conservan el cuello y parte del galbo, se aprecia un suave perfil en ese sin transiciones ni flexiones bruscas e importante desarrollo en altura del cuello.

**Dimensiones:** Los tres diámetros reconstruidos oscilan entre los 9 y los 17 cm. Los tabiques de estas vasijas son por regla general muy finos -entre 0'2/0'4 cm.

**Decoración:** Por la localización de los motivos y su combinación, se distinguen dos variantes: A) **El tipo Castromao** con acanaladuras verticales sobre el cuello -494-. Se puede asimilar también a este grupo un fragmento de hombro -296- con una cenefa horizontal reticulada, sin delimitaciones en los extremos. B) **El tipo Forca** no tiene decoración sobre el cuello, sino que ésta comienza en el hombro, con una o dos cenefas horizontales delimitadas por acanalados, rellenas de "eses" entrelazadas y estampilladas. En uno de los fragmentos aparece adosado a la cenefa un gran triángulo repleto de hiladas de puntos impresos y adornado en los vértices superiores por botones cónicos hechos a molde -"401".

Un fragmento de la parte media de un galbo -7- presenta tres líneas verticales paralelas entre sí, que seguramente se repiten a intervalos regulares, recorriendo una buena parte de la panza. Pueden corresponder a cualquiera de las dos variantes citadas.

**Factura:** La Finura de los tabiques y la regularidad de los perfiles y curvaturas indican buena factura, pero no está probada la utilización del torno.

La totalidad de la superficie exterior y la parte de la embocadura de la superficie interior, están recubiertas con engobe y bruñidas, sin trazas de instrumento o con marcas muy tenues. Solamente un fragmento tiene superficies mates -385-.

La coloración es en la mayor parte de los casos castaño-rojiza, con la fractura uniforme. Se testimonian esporádicamente tonalidades oscuras -"243"-.

**Huellas de uso:** En seis ejemplares, por la superficie exterior, se aprecian restos claros de hollín, que forman incluso costra -"396", 425, 641-. Tiene restos por la cara interior uno de los fragmentos de la vasija "396", concretamente el 410.

**Contexto estratigráfico:** Los fragmentos de vasija "tipo Forca aparecen repartidos por todos los niveles y recintos del castro. Encajan fragmentos de los niveles 6 y 9. No se aprecia, en cambio, dispersión horizontal extendida. El fragmento correspondiente a la vasija "tipo Castromao corresponde a uno de los niveles antiguos del castro, cuyo desarrollo es posterior al 310 a. C., fecha obtenida para la capa 11 y antes del 270 a. C., fecha que data la capa 5.

*B) Otros labios flexionados con borde redondeado.*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| sup. | | | | | |
| 20 | CCXXXVIII | A27 | 2 | | |
| 80/85 | CCXXXVIII | A29 | 2 | ext | 15 cm. |
| 95/126/? | | | | | |
| 132/154 | CCXXXVIII | A29 | 2/4 | ext | 18 cm. |
| 96 | CCXXXVIII | A26 | 2 | ext | 18 cm. |
| 99 | CCXXXVIII | A26 | 2 | ext-int. | 16 cm. |
| 225 | | J31 | 2 | | |
| 256 | CCXXXVIII | J32 | 2 | | |
| 275 | CCXXXVIII | J32 | 7 | | 16 cm. |
| 284 | CCXXXVIII | J34 | 2 | | |
| 321 | CCXXXVIII | J34 | 6 | | |
| 386 | CCXXXVIII | A29 | 6 | | |
| 399 | | A29 | 6 | ext-int | |
| 449 | CCXXXVIII | A29 | 8 | ext | 15 cm. |
| 492 | CCXXXVIII | A29 | 9 | ext | 14 cm. |
| 498 | | A29 | 9 | ext. | ±10 cm. |
| 499 | | A29 | 9 | | |
| 566 | CCXXXVIII | A29 | 11 | ext. | |
| 560 | CCXXXVIII | A29 | 11 | | |
| 591 | CCXXXVIII | A29 | 12 | | |
| 639 | CCXXXVIII | A29 | 9 | | |
| Número de fragmentos: 25 | | | | | |
| Número de vasijas: 21/22 | | | | | |

(Lám. CCXXXVIII).

**Forma:** Son labios exvasados con transición flexionada, borde redondeado sencillo o con remarque exterior, unas veces bien moldurado -7, 275, 256- y otras de irregular factura -639, 386-. El cuello, cuando se conoce, es estrangulado, de altura mediana y paredes verticales o

ligeramente divergentes. La transición con la panza se flexiona formando acodamiento. El galbo más completo -492- señala forma globular casi esférica y con poca expansión horizontal.

**Dimensiones:** Los diámetros están comprendidos entre los 14 y 18 cm.

**Factura:** La regularidad de las curvaturas y el correcto desarrollo de los perfiles señalan buena factura, aunque sin marcas de torno. El acodamiento que se produce en el punto de flexión cuello-panza y la diferencia de grosor entre ambos elementos -mucho más grueso el cuello que la panza- son consecuencia del sistema de montaje a base de superposición de las partes de la vasija según se va modelando.

En el acabado de las superficies se dan todo tipo de situaciones: 1) interior suavizado sin marcas de espátula y exterior áspero y granuloso sin cuidados específicos -449, "132", 639, 498, 386, 560-, 2) ambas caras lustradas -7, 275, 99- y 3) superficies ásperas sin cuidar -225, 492, "85", 99-. En algunos ejemplares el aspecto original de los paramentos se ha perdido por corrosión -321, 449- o es imposible observarlo, por las costras de hollín -80-.

Los tonos varían del castaño rojizo -449, 639- al negro -492, 80, "85", 99-. Hay fragmentos con fractura discontinua -"132", 498, 556-, con el exterior ennegrecido, el interior ocre claro y el núcleo negro.

**Huellas de uso:** nueve ejemplares presentan marcas de hollín en la superficie exterior; dos de ellos se ven afectados en la cara interior -99, 399-.

**Contexto estratigráfico:** Se testimonian los fragmentos en todas las capas arqueológicas. Las diferencias acumulativas guardan relación con la potencia o fertilidad de cada capa. Una de las vasijas se ha dispersado verticalmente entre las capas 2 y 4 del cuadro A29. No se aprecia, en cambio, expansión horizontal.

### 15.2.1.2. Labio exvasado con cara interior facetada.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | VARIABLE | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | Sup. | ext | B | |
| | | | sup. | | B | |
| | | | sup. | | B | |
| | | | sup. | | C* | |
| | | | Sup. | | C* | |
| | | | sup. | | C* | |
| | | | sup. | | A | |
| | | | Sup. | | | |
| | | | Sup. | | | |
| | | | Sup. | | | |
| | | | Sup. | ext | A | |
| | | | Sup. | | A | |
| | | | Sup. | ext | A | |
| | | | Sup. | ext | A | |
| 8 | CCXLII | A20/21 | R | ext | B* | |
| 9 | CCXLV | A20/21 | R | | C/D | |
| 10/12 | | A20/21 | R | ext | B* | ±22 cm. |
| 11 | | A20/21 | R | ext | B | |
| 13 | | A20/21 | R | | facetado múltiple | 25 cm. |
| 15 | CCXL | A20/21 | R | ext | A | ±20 cm. |
| 19 | | A27 | 2 | | C | |
| 24 | CCXLVII | A27 | 2 | | B | |
| 28 | CCXLIII | A27 | 2 | ext | B* | 20 cm. |
| 29 | | A27 | 2 | | | |
| 34 | | A29 | 1 | | B | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 43 | | A28 | 1 | | B | |
| 47 | | A25 | 1 | | | |
| 57 | CCXLIV | A26 | 1 | | D | |
| 58/59/ | | | | | | |
| 368D | CCXLIV | A29 | 2 | | B/D | |
| 67 | CCXLII | A29 | 2 | | B* | |
| 68 | | A29 | 2 | | | |
| 70 | CCXLIII | A29 | 2 | | C* | |
| 74 | | A29 | 2 | | | |
| 76 | | A29 | 2 | | | |
| 81 | | A29 | 2 | | A/B | |
| 87 | CCXLI | A29 | 2 | ext | A | ±21 cm. |
| 91/151/ | | | | | | |
| 400/408/ | | | | | | |
| 427/428 | CCXLI | A29 | 2/4/6 | ext | A | 25 cm. |
| 102 | | A28 | 1 | | | |
| 113 | CCXLVI | A20/21 | R | | B | 20 cm. |
| 114 | CCXLVII | A20/21 | R | | B | |
| 115 | CCXLI | A20/21 | R | ext | A/B | 16 cm |
| 116 | | A21 | R | | | |
| 118 | | A21 | R | | | |
| 124/617 | CCXLIVII | A29 | 4 | ext-fractura | C | 19 cm. |
| 129/142 | CCXLI | A29 | 4 | | A | ±15 cm. |
| 138/143/ | | | | | | |
| 156/157/ | | | | | | |
| 2619 | CCXLVI | A29 | 4 | ext | B/D | ±25 cm. |
| 139 | | A29 | 4 | | | |
| 144 | | A29 | 4 | | B | |
| 161 | CCXLI | A20/21 | 1 | ext. | A/B | |
| 162 | CCXLIV | A29 | 3 | ext-int | C/D | |
| 165 | CCXLV | A29 | 3 | | B/D | |
| 206 | CCXLI | J31/34 | 1 | | B | |
| 214 | CCXLVII | J31 | 2 | | C | ±17 cm. |
| 226 | | J31 | 2 | | B | |
| 227 | CCXLIV | J31 | 2 | | B | |
| 228 | | J31 | 2 | | | |
| 230 | CCXLIV | J31 | 2 | | C/D | |
| 232 | CCXLI | J31 | 2 | | A | |
| 234 | | J31 | 2 | | * | |
| 241 | CCXLI | J31 | 2 | | C* | |
| 243 | | J31 | 2 | ext | B | 22 cm. |
| 244 | | J31 | 2 | | A* | |
| 245 | | J31 | 2 | | | |
| 253 | | J32 | 2 | | B | |
| 262 | CCXLI | J32 | 2 | | * | |
| 265 | | J32 | 2 | | | |
| 285/287 | CCXLI | J34 | 2 | | A | |
| 288 | CCXLIII | J34 | 3 | ext | C* | |
| 289 | CCXLIII | J34 | 3 | | C | ±28 cm. |
| 290 | CCXLIV | J34 | 3 | | B | |
| 300 | | J34 | 3 | | B | ±18 cm. |
| 303 | | J34 | 3 | | | |
| 306 | | J34 | 3 | | | |
| 309 | | J34 | 5 | | B | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 319 | CCXLI | J34 | 6 | | A | 18 cm. |
| 324/327 | | J34 | 6 | ext | B | |
| 326 | | J34 | 6 | | B | |
| 331 | CCXLVII | J34 | 7 | | C | |
| 333/334 | CCXLI | B53 | 2 | ext | B/D | 30/40 cm. |
| 340 | | B53 | 2 | | B | |
| 342 | | B53 | 2 | | B | |
| 355 | | A53 | 2 | | | |
| 369/406 | CCXLI | A29 | 6 | ext | C* | 18 cm. |
| 371 | | A29 | 6 | ext | B | |
| 372 | | A29 | 6 | ext | C | |
| 394 | CXXLIV | A29 | 6 | ext | B | 17 cm. |
| 399 | CCXLI | A29 | 6 | ext-int | A | 17 cm. |
| 407 | CCXLVII | A29 | 6 | ext | B | 10/20 cm. |
| 415 | | A29 | 6 | ext | B | 18 cm. |
| 416 | | A29 | 6 | | | |
| 419 | CCXLIV | A29 | 6 | | B | |
| 421 | CCXLVI | A29 | 6 | | B | 22 cm. |
| 426/443 | CCXL | A29 | 6 | ext | A | 19 cm. |
| 434 | CCXL | A29 | 8 | | C* | |
| 435 | | A29 | 8 | | B | ±20 cm. |
| 442 | | A29 | 8 | ext | B | |
| 444 | | A29 | 8 | ext | B | ±18 cm. |
| 445 | | A29 | 8 | ext | B* | |
| 446 | | A29 | 8 | ext | A | |
| 450 | CCXLIII | A29 | 8 | | B/D | |
| 452/468 | CCXL | A29 | 8 | ext. | A | 17 cm. |
| 453 | CCXL | A29 | 8 | ext | A | 16 cm. |
| 460/464 | CCXLIII | A29 | 8 | ext | C* | 18/22 cm. |
| 461 | CCXLV | A29 | 8 | | B/D | ±30 cm. |
| 465/496 | CCXLVII | A29 | 8 | ext | C | ±30 cm. |
| 469 | CCXLIII | A29 | 8 | ext | C* | 26 cm. |
| 470 | CCXLII | A29 | 8 | | | |
| 477 | CCXLII | A29 | 9 | ext | B | ±20 cm. |
| 484/636/ 7505/647 | CCXLII | A29 | 9 | ext | B | 23 cm. |
| 503 | CCXLII | A29 | 9 | ext. | B* | ±20 cm. |
| 504 | | A29 | 9 | | A/B | |
| 508 | CCXLV | A29 | 9 | | B/D | ±30 cm. |
| 556 | | A29 | 11 | | | |
| 561 | | A29 | 11 | ext | | |
| 569 | CCXL | A29 | 11 | ext | A | 18 cm. |
| 570 | CCXLIV | A29 | 11 | ext | B/D | 36 cm. |
| 574/579/ 605/ 555/557/ 577/594 | | A29 | 11/12 | ext | A/B | 20 cm. |
| 578 | CCXL | A29 | 12 | ext | C* | ±16 cm. |
| 580 | CCXLIII | A29 | 12 | | | |
| 586 | | A29 | 12 | ext. | A/B | |
| 602 | | A29 | 12 | | C | |
| 606 | | A29 | 13 | | B | |
| 617bis | | A29 | 4 | | B | |
| 630 | CCXLIV | A29 | 4 | | B* | 46 cm. |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 632/648 | | A29 | 9 | ext | A | 20 cm. |
| 634 | | A29 | 9 | ext | * | |
| 645 | CCXLII | A29 | 9 | ext | * | |
| 648 | | A29 | 9 | ext | A | |
| 617bis | | A29 | 4 | | C | ±24 cm. |
| Número de fragmentos: 161 | | | | | | |
| Número de vasijas: 128/130 | | | | | | |

(Lám. CCXL-CCXLVII).

**Forma:** Por el número de facetas se distingue un grupo de monofacetados, y un fragmento con facetado múltiple -13-. Dentro de los monofacetados hay diferencias en múltiples aspectos, tales como la anchura de la faceta -mediana o estrecha-, su orientación -inclinada hacia el interior u horizontal- y por la configuración general del labio, sobre todo en la forma de manifestarse hacia el exterior. En base a este último concepto se atestiguan tres grupos: A) Los labios que son continuación del cuello y terminan en una faceta estrecha y horizontal. B) Los que se prolongan hacia el exterior en forma de pico. Con ellos se relacionan fundamentalmente los facetados medios con orientación diversa. C) Los de labio doblado a modo de visera, cuya faceta suele ser de anchura mediana. La forma del borde, de cualquiera de estas variantes puede ser, a su vez, redondeada sencilla o tener un realce moldurado (ver *).

El grupo de los monofacetados estrechos registra invariablemente un cuello rectilíneo o ligeramente flexionado con el perfil divergente. Los labios doblados en visera y los proyectados en pico pueden tener un cuello similar o de forma cóncava con el punto de flexión en el medio. En cualquier caso la altura siempre es de mediano desarrollo y la estrangulación suele ser suave. No cabe duda de la forma globular del galbo con holgada expansión horizontal y punto de arranque acodado normalmente. La reconstrucción completa, aunque hipotética, pone en evidencia una forma de la panza casi esférica y unas proporciones más bien rechonchas.

**Dimensiones:** Se registran una gran variedad de diámetros: desde los 17/18 cm. a los 35/40 cm. El grosor de los tabiques varía en función de sus dimensiones. Las vasijas más grandes pueden alcanzar los 2 cm. en el cuello, normalmente la parte más gruesa de la vasija.

**Decoración:** Deben considerarse por un lado aquellas vasijas en las que la decoración tiene a su vez sentido funcional -"452", 453, 87, 570, 124, "124", etc.-, y por otro las que emplean motivos estrictamente ornamentales -115, 470, 477-. El primer grupo es bastante frecuente y suele afectar a toda la superficie exterior de la vasija, donde se combinan trazos verticales con horizontales e incluso reticulados, éstos últimos en la zona de la panza. Al segundo grupo corresponden tan sólo tres ejemplares, uno de ellos con una línea incisa sobre el hombro, los otros dos con decoración sobre la superficie facetada del labio -uno con cruces aspadas y otro con ondulaciones-. Además, uno de ellos se complementa con segmentos curvos o unguiformes sobre el borde y acanalados verticales irregulares sobre el cuello. La estructura compositiva de los motivos sobre la faceta del labio es siempre en cenefa seriada y las vasijas espatuladas o bruñidas supeditan los cambios de ritmo a los elementos formales, como por ejemplo: horizontal sobre el cuello y arranque inferior de la panza, reticulado sobre el hombro y vertical en la parte inferior del galbo -"124".

**Factura:** No se identifican marcas de torno y sin embargo el desarrollo de los perfiles es regular y uniforme en la mayor parte de los casos. Por las estrías de las fracturas en la zona del cuello, por las rebabas en los bordes y en el punto de transición cuello/panza, identificamos el sistema de montaje realizado a base de añadidos y superposición de elementos. En lo que respecta al tratamiento de las superficies después del modelado, lo primero que destaca es la desigual preocupación por la cara interior y exterior del cuello, normalmente mejor cuidada la primera, en la cual suele llevarse a cabo un suavizado que no deja marcas o éstas son más tenues que las del exterior, o presentan una orientación diferente. Ello no significa que no se produzcan superficies cepilladas -67, 319, 314, 286-, espatulados fuertes -144- o superficies sin alisar -407-. En el exterior es frecuente la falta de cuidados específicos, pero también se dan espatulados horizontales tan regulares como por el interior -303, 503, 232, 287, 115, 471, 372, 602-, trazos más esporádicos, que dejan ver la superficie áspera sin tratar -"435",289, 434. "426", 10-, e

incluso el espatulado se localiza exclusivamente en la base del cuello -333, 113, 262, 445, 28, 70-. No faltan tampoco los cuellos cepillados, unas veces en horizontal -407, 290, 578, 10, "460", "369", 645, 634, 619,- otras en vertical -227, 241, 453- o ambos combinados -"452"- En los fragmentos donde se ha conservado galbo el fenómeno es justamente al contrario: la cara exterior es la mejor cuidada y la interior suele estar llena de rugosidades, asperezas y rebabas en el punto de intersección con el cuello. Como mucho, reciben algún trazo de espatulado suelto.

La coloración castaña es la más frecuente. Su gama de tonos varía de los oscuros y/o grisáceos -570, 508, 59, 416- a los rojizos -461, 165, 334, 245, 9, 228, 230, 435, 227, 124-. Entre ellos se registran coloraciones discontinuas en la superficie -372, 471,262, 445, 28, 70-. Las fracturas difieren en sus tonos y grado de uniformidad, las hay monócromas y polícromas, bipartitas y tripartitas, en las cuales el tono más oscuro no está necesariamente relacionado con el nervio de cocción y/o con la cara interior de la vasija.

**Huellas de uso:** En cincuenta ejemplares se registran restos de hollín, en todos ellos, por la superficie exterior y tan sólo en dos también por el interior -162, 399-. Varios fragmentos correspondientes a una misma vasija -"124"- tienen restos de carbón incluso en las fracturas, lo que denota que este elemento es posterior a la rotura. En cuanto a morfología, el grupo más afectado por estas huellas es el de los facetados estrechos sin definición al exterior. Con respecto a las dimensiones, las vasijas de gran tamaño no suelen tener restos de hollín (es una excepción la 570).

**Contexto estratigráfico:** El reparto horizontal y vertical por los estratos arqueológicos es generalizado. Los fragmentos que forman parte de una misma vasija no muestran dispersión por diferentes capas o cuadrículas.

## 15.2.3. BASES.

### 15.2.3.1. Bases de fondo plano.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|
| Sup. | | | | | |
| Sup. | | | | | |
| 5 | | A20/21 | R | ext | |
| 7 | CCXLVIII | A20/21 | R | | |
| 14 | | A20/21 | R | | |
| 41A | | A29/21 | 1 | | |
| 83 | | A29 | 2 | | 8 cm. |
| 88 | | A29 | 2 | | 15 cm. |
| 90/133/137/147 | | A29 | 2/4 | | 16 cm. |
| 92 | | A29 | 2 | | 12 cm. |
| 97 | | A26 | 2 | int | |
| 109/111/112/? | | | | | |
| 117/121/ | | A20/21 | R | | 19 cm. |
| 130 | | A29 | 4 | | |
| 148 | CCXLVIII | A29 | 4 | | |
| 155 | | A29 | 4 | | |
| 164 | | A29 | 3 | | |
| 178 | | A20 | 6 | | 16 cm. |
| 205 | | J32 | 1 | | 14 cm. |
| 210 | | J31 | 2 | | |
| 215 | | J31 | 2 | | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 216 | | J31 | 2 | | |
| 220 | | J31 | 2 | | |
| 222 | | J31 | 2 | | |
| 223 | | J31 | 2 | | 17 cm. |
| 235 | | J31 | 2 | | |
| 240 | | J31 | 2 | | |
| 242 | | J31 | 2 | | 7 cm. |
| 247 | | J31 | 5 | | |
| 257 | CCXLVIII | J32 | 2 | | |
| 271 | CCXLVIII | J32 | 3 | | |
| 280 | | J34 | 3 | | |
| 291 | | J34 | 3 | | |
| 295 | | J34 | 3 | int. | |
| 297 | CCXLVIII | J34 | 3 | | |
| 305 | | J34 | 3 | | |
| 312 | | J34 | 5 | | |
| 328 | | J34 | 6 | | |
| 332 | | J34 | 7 | | |
| 347 | CCXLVIII | B53 | 2 | | |
| 349/356 | | B53 | 2 | | |
| 351 | | B53 | 2 | | |
| 354 | | B53 | 2 | | |
| 368 | | A29 | 2 | | |
| 370 | | A29 | 6 | | |
| 378 | CCXLVIII | A29 | 6 | ext | |
| 379 | CCXLVIII | A29 | 6 | int y fract. | 10 cm. |
| 382 | | A29 | 6 | | |
| 384 | | A29 | 6 | | 12 cm. |
| 392 | | A29 | 6 | | |
| 393 | | A29 | 6 | | |
| 395 | | A29 | 6 | | 15 cm. |
| 402 | CCXLVIII | A29 | 6 | | |
| 403/405 | | A29 | 6 | int | 10/15 cm. |
| 405 | | A29 | 6 | int | |
| 414 | | A29 | 6 | | |
| 417 | | A29 | 6 | | |
| 440 | | A29 | 8 | | |
| 441 | | A29 | 8 | int | |
| 451 | CCXLVIII | A29 | 8 | | |
| 455 | CCXLVIII | A29 | 8 | int | |
| 466 | CCXLVIII | A29 | 8 | | |
| 482 | CCXLVIII | A29 | 9 | ext | |
| 486 | CCXLVIII | A29 | 9 | ext | |
| 497 | | A29 | 9 | ext | |
| 509 | | A29 | 9 | | |
| 535 | CCXLVIII | A29 | 11 | ext | |
| 541 | | A29 | 11 | | |
| 544 | CCXLVIII | A29 | 11 | | |
| 545 | | A29 | 11 | | |
| 554 | | A29 | 11 | ext | 12 cm. |
| 568 | | A29 | 11 | | |
| 575 | | A29 | 12 | | 20 cm. |
| 588 | | A29 | 12 | | |
| 595 | CCXLVIII | A29 | 12 | ext | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 599 | A29 | 12 | ext | 10 cm. |
| 640 | A29 | 12 | | |
| 643 | A29 | 12 | | |
| 791 | | | | |

Número de fragmentos: 87

Número de vasijas: 78

(Lám. CCXLVIII).

**Forma:** La mayor parte de los fondos tienen la línea de transición exterior aristada y la interior allanada, con la superficie de apoyatura plana y con el arranque de la panza formando ángulo obtuso con el fondo. Se salen de esta norma seis ejemplares en los que la transición entre fondo y panza exterior es redondeada -347, 148, 297, 247, 440, 41a-, uno -382- con el fondo flexionado hacia el interior y otro -455- en que existe reentrante perimetral lateral.

**Dimensiones:** Los diámetros oscilan entre los 8 y los 20 cm. como máximo.

**Factura:** El perfil y curvaturas de la mayor parte de los casos son bastante regulares, si bien nunca se testimonian marcas de torno. Las roturas en horquilla, las fisuras o estrías en las fracturas, determinados desconchados, e incluso el alisado transversal a la línea del perímetro en la cara interior son rasgos típicos del sistema de fabricación mediante añadidos. En cuanto al tratamiento de las superficies se aprecia una gran variedad de situaciones, desde los que no reciben tratamiento específico, a los suavizados por una o ambas caras, en cuyo caso suele ser preferentemente la exterior y también se dan los espatulados marcados haciendo recuadro central.

**Huellas de uso:** Tienen hollín por la cara exterior un total de 9 ejemplares y por la cara interior 7. En ninguna ocasión coinciden en un mismo fragmento las dos superficies manchadas.

**Contexto estratigráfico:** Su reparto por todos los niveles y sectores es generalizado.

### 15.2.3.2. de pie alto.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA |
|---|---|---|---|
| 63 | CCXLVIII | A29 | II |

Número de fragmentos: 1

Número de vasijas: 1

(Lám. CCXLVIII).

**Forma:** Todo lo que se conserva es un reducido fragmento con la pared del fondo plano y fuerte engrosamiento hacia el exterior, que hace suponer una bifurcación del tabique.

**Factura:** Ambas caras, la inferior y superior, están suavizadas. la coloración es castaño rojiza y la fractura monocroma.

**Huellas de uso:** No tiene restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Se ha encontrado en el recinto superior en la capa II.

## 15.2.4. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 219 | CCLIIb | J31 | 2 | |
| 485 | CCLIIb | A29 | 9 | ext. |

Número de fragmentos: 2

Número de vasijas: 2

**Forma:** Las dos son de puente y de sección circular.

**Factura:** Es apreciable un modelado correcto en una de las asas -485-. Una de ellas -485- presenta las superficies suavizadas, la otra está fuertemente erosionada. Contrasta la coloración blanquecina y la textura porosa de una de ellas -219- frente a la coloración rojiza y pasta más consistente de la otra -485-.

**Huellas de uso:** Una de ellas ha conservado restos de hollín por la cara frontal.

**Contexto estratigráfico:** Los hallazgos corresponden al primer recinto y primer antecastro ocupados fundamentalmente entre los siglos IV/II a. C.

## 15.2.5. DECORACIONES.

### 15.2.5.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 60 | CCXLIXb | A29 | 2 | ext. |
| 209 | CCXLIXb | J31 | 2 | |
| 259 | CCXLIXb | J32 | 2 | |
| Número de fragmentos: 3 | | | | |
| Número de vasijas: 3 | | | | |

(Lám. CCXLIXb).

**Forma:** Todos los fragmentos son de galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Los tres fragmentos registran botones cónicos y uno de ellos además decoración perlada. En un de los fragmentos -60- aparentemente un botón cónico se halla aislado sobre la panza. Los otros dos poseen una decoración más compleja. En uno de ellos un botón cónico encabeza el ángulo de un zigzag realizado con doble trazo inciso y los huecos que se forman en los ángulos se ocupan con grandes círculos sencillos impresos. En el otro fragmento la decoración resulta aún mucho más compleja y difícil de determinar. Un botón cónico de mediano tamaño se sitúa sobre un extraño motivo curvilíneo adornado con impresiones triangulares. Hacia la parte superior se suceden tres acanaladuras y una hilada horizontal de hemisferas de muy reducido tamaño, a las que venimos denominando "decoración perlada".

**Dimensiones:** Existe una gran diferencia en las dimensiones de cada uno de los botones cónicos.

**Factura:** Todos los apéndices cónicos han sido aplicados con molde después del modelado de la vasija, inclusive los perlados. La cara exterior del fragmento con decoración perlada está bruñida. Los otros dos carecen de cuidados específicos y presentan superficies ásperas. La coloración es en todas ellas castaño rojiza y la fractura es monócroma.

**Huellas de uso:** Uno de los fragmentos -60- ha conservado restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Se han registrado hallazgos en el recinto superior y primer antecastro, en ambos casos en las capas superiores.

### 15.2.5.2. Decoración impresa.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA |
|---|---|---|---|
| 487 | CCXLIXc | A29 | 9 |

488 CCXLIXc A29 9 .

Número de fragmentos: 2 .

Número de vasijas: 2 .

(Lám. CCXLIX).

**Forma:** Ambos fragmentos son de galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Los motivos registrados son círculos concéntricos estampillados -487, segmentos curvos y cruces aspadas impresos -488-. La disposición es, en los dos fragmentos, en cenefas horizontales delimitadas por acanaladuras. En uno de ellos la cenefa superior es de segmentos curvos y la inferior de cruces aspadas.

**Dimensiones:** Los tres motivos registrados son de reducido tamaño.

**Factura:** No presentan marcas de torno. La cara exterior, en ambas está bruñida y la interior suavizada. La coloración es castaño rojiza.

**Huellas de uso:** Ninguna de las dos ha conservado restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Los dos fragmentos han aparecido en el recinto superior, en una de las capas de funcionamiento de las construcciones pétreas.

### 15.2.5.3. Decoración incisa.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN | SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Sup. | | | | | Sup. | | | | |
| Sup. | | | | | Sup. | | | | |
| Sup. | | | | | Sup. | | | | |
| Sup | | | | | 17 | CCL | A20 | R | |
| 18 | | A20 | R | | 23 | CCLI | A27 | 2 | |
| 28 | | A27 | 2 | | 29 | | A27 | 2 | |
| 30 | | A27 | 2 | | 33 | | A29 | 1 | |
| 34/63 | | A29 | 2 | | 37 | | A29 | 2 | |
| 38 | | A29 | 2 | | 45 | CCLII | A25 | 1 | |
| 50 | | A25 | 1 | | 54 | | A25 | 1 | |
| 56 | | A27 | 1 | | 72 | CCL | A29 | 2 | |
| 73 | CCLII | A29 | 2 | | 96 | CCL | A26 | 2 | |
| 123 | CCLI | A29 | 4 | | 128 | | A29 | 4 | |
| 134 | | A29 | 4 | | 135 | CCLII | A29 | 4 | |
| 141 | CCL | A29 | 4 | | 150 | CCLI | A29 | 4 | |
| 153 | CCLI | A29 | 4 | | 156 | CCL | A29 | 4 | |
| 158 | | A29 | 4 | | 160 | | A29 | 4 | |
| 166 | | A20/21 | 4 | Ext. | 200 | | A21 | 1 | |
| 208 | | J31 | 1 | | 229 | CCXLIXa | J31 | 2 | |
| 239 | | J31 | 2 | Ext. | 255 | | J32 | 2 | |
| 296 | | J34 | 3 | | 301 | CCL | J34 | 3 | |
| 323 | | J34 | 6 | | 339 | CCXLIXa | B53 | 2 | Ext. |
| 361 | | J35 | 2 | | 362 | | A29 | 2 | |
| 363 | | A29 | 2 | | 365 | CCLII | A29 | 2 | |
| 367 | | A29 | 2 | | 373 | | A29 | 6 | |
| 381 | CCLI | A29 | 6 | | 383 | | A29 | 6 | Ext. |
| 388 | | A29 | 6 | | 398 | | A29 | 6 | |
| 411 | | A29 | 6 | | 458 | | A29 | 8 | Ext. |
| 459 | | A29 | 8 | | 474 | | A29 | 9 | |
| 487 | | A29 | 9 | | 488 | | A29 | 9 | |
| 491 | CCXLIXa | A29 | 9 | | 512 | CCLII | A29 | 6 | |

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 513 | | A29 | 6 | | 514 | CCL | A29 | 6 | |
| 516 | | A29 | 6 | | 518 | | A29 | 6 | |
| 519 | CCLII | A29 | 6 | ext-int. | 520 | | A29 | 6 | |
| 521 | | A29 | 6 | | 522 | | A29 | 6 | |
| 524 | | A29 | 6 | | 526 | | A29 | 6 | |
| 527 | | A29 | 6 | | 528 | CCL | A29 | 6 | |
| 529 | | A29 | 6 | | 532 | CCLII | A29 | 4 | |
| 533 | CCLI | A29 | 4 | | 542 | CCLII | A29 | 11 | |
| 547 | | A29 | 11 | | 565 | CCLIII | A29 | 11 | |
| 566 | | A29 | 11 | | 582 | | A29 | 12 | |
| 583/587/ | | | | | | | | | |
| 593/598 | CCXLIXa | A29 | 12 | | 585 | CCLI | A29 | 12 | |
| 600 | | A29 | 12 | | 633 | CCLII | A29 | 9 | |
| Número de fragmentos: 89 | | | | | | | | | |
| Número de vasijas: 85 | | | | | | | | | |

(Lám. CCXLIXa, CCL-CCLIIa).

**Forma:** Todos son fragmentos de galbos.

**Motivos y organización decorativos:** La línea recta es el motivo dominante. Con ella se realizan zigzags estructurados en cenefas horizontales (lám. CCXLIXa), espigados -491- o reticulados de diversa trama (láms. CCL-CCLII), los cuales recubren la totalidad de la panza. También se ha registrado un hombro repujado -229-.

**Factura:** Las técnicas de la incisión empleadas son las incisiones finas, el repujado y sobre todo el espatulado o bruñido el cual se distribuye ordenadamente sobre toda la superficie del cuerpo, cumpliendo una doble misión: la de alisar las superficies y la de adornar. Es habitual que los trazos de espátula se superpongan a superficies cepilladas o sin tratar, pero también sobre superficies bruñidas uniformemente. El color dominante es el castaño rojizo y las fracturas monocromas.

**Huellas de uso:** En seis fragmentos han quedado restos de hollín. En cinco de ellos por la cara exterior y en uno por ambas caras.

**Contexto estratigráfico:** Se han encontrado fragmentos en el recinto superior y en el primer antecastro. En sentido vertical se testimonian hallazgos por todas las capas arqueológicas registradas excepto las dos más profundas de A 29.

## 14.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Todos los perfiles identificados en Cortegada corresponden a recipientes cerrados. Los labios facetados, fundamentalmente simples y planos ocupan, ellos solos, la mitad del porcentaje global de todos los elementos formales, inclusive las bases. Los bordes redondeados se hallan muy alejados del protagonismo de los anteriores.

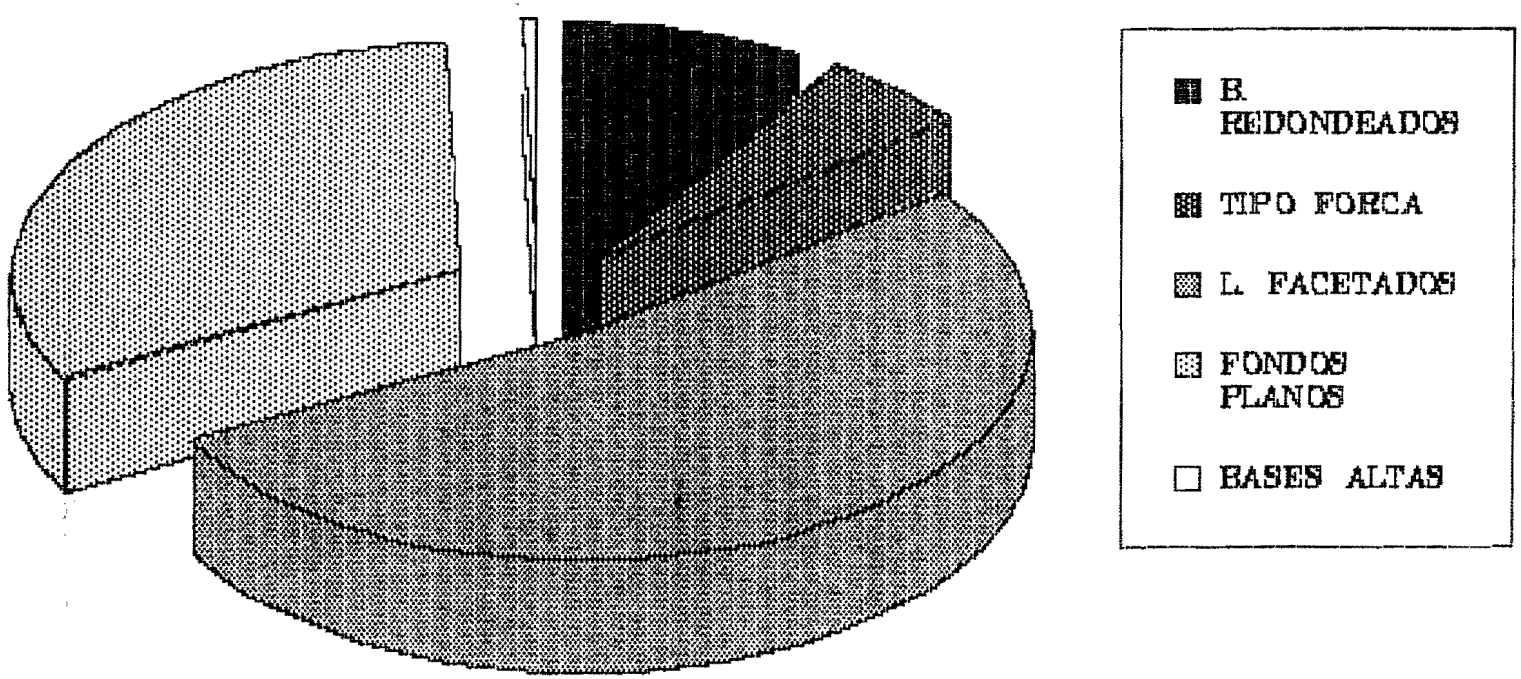
Es muy interesante la representación de vasijas con perfil en ese suave y borde redondeado del *tipo Forca*.

Además de los fondos planos se testimonia también, aunque con un fragmento muy pequeño, un pie realzado.

Las dos únicas suspensiones que se han recogido corresponden a asas de puente. En ninguna de las dos puede reconstruirse el emplazamiento ni la orientación.

Aunque se hallan representados los tres grupos decorativos que aquí contemplamos -incisiones, aplicaciones e impresiones, en estas últimas los estampillados-, en el caso de las vasijas *tipo Forca* con su propia decoración, en líneas generales se aprecia una gran austeridad en los ornatos, que en su mayor parte se refieren a trazos de espátula repartidos y organizados por toda la superficie de la vasija.

15 CORTEGADA



# 16. CASTRO MONTAZ

## 16.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 16.1.1. LOCALIZACION.

San Miguel de Oleiros, Silleda, Pontevedra:
$42^{o}$ 38' 55" N., $8^{o}$ 13' 55" W.

### 16.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1985: Xulio Carballo Arceo (1990).

### 16.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Se halla emplazado en la cima de un cerro, que ocupa un espolón a media ladera. Posee un recinto superior de planta ovalada y un antecastro, ambos defendidos con murallas de piedra.

Se realizaron sondeos en los dos recintos, siempre vinculados a los lienzos defensivos. En total, la superficie excavada es de 36 $m^2$.

### 16.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

En el recinto superior -cuadros P17, P18, P20, P21- se han registrado hasta seis capas arqueológicas, de las cuales las tres más superficiales -una de derrumbe, otra de funcionamiento de la muralla, otra de abandono- corresponden a época romana y las restantes -con una hilada de piedras de difícil interpretación- a la fase II del mundo castrexo. Los cuadros H26, G25 corresponden al antecastro. En el cuadro G25 se observa una gran potencia arqueológica con 12 capas, atribuidas a tres fases cronológicas diferentes:

fase I: capas XII/X.
fase II: capas IX/V.
fase III: capas IV/I.

A pesar de que todos los materiales conservan la referencia especificada de su lugar de aparición, es irrelevante un estudio microespacial, debido a la reducida superficie excavada en cada sector, que en ningún caso ha comprendido una estructura arquitectónica completa o cualquier otra unidad de ocupación.

### 16.1.5. CRONOLOGIA.

Dos dataciones radiocarbónicas -260 ± 50 a. C.(para la capa 10, G 25) y 170 ± 50 a. C. (para la capa 5, H 26) enmarcan la segunda fase de ocupación del castro entre la segunda mitad del siglo III a. C. y finales del II a. C. (Carballo 1990).

Los exiguos restos de cerámica indígena de los niveles antiguos inducen a considerar el comienzo de la ocupación, entre los siglos VI/V a. C.. Los materiales romanos fijan el final del poblado en un momento anterior a la segunda mitad del siglo I d. C.

### 16.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

El material estudiado corresponde a la campaña de 1985 realizada por Xulio Carballo Arceo y se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Pontevedra.

Hemos seguido a pie de campaña los hallazgos cerámicos que se han ido produciendo. Con el material registrado y delineado por el equipo de excavación, nuestra labor ha consistido en el análisis exhaustivo de los fragmentos, en el recuento de vasijas y en la clasificación morfológica.

## 16.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 16.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 16.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

El borde redondeado sencillo, la posición exvasada y la transición flexionada, son los caracteres comunes a todos los fragmentos de este grupo. Dentro del mismo, por la factura, las proporciones y el aspecto general, son diferenciables dos conjuntos.

*A) Vasija tipo Forca".*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | RECINTO | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 17/696 | CCLIII | P17/P18 | IV | II | superior | | |
| 41 | CCLIII | P17 | V | II | superior | | |
| 43 | | P17 | V | II | superior | ext | |
| 62 | CCLIII | P17 | V | II | superior | ext | |
| 171 | CCLIII | P18 | IV | II | superior | | |
| 174/229 | CCLIII | P18 | IV | II | superior | ext | |
| 458 | CCLIII | P21 | II | III | antecastro | ext | |
| 496 | CCLIII | P21 | III | III | antecastro | | 9 cm. |
| 512 | CCLIII | P21 | IV | II | antecastro | | |
| 533 | CCLIII | P21 | V | II | antecastro | int-ext | |
| 717 | CCLIII | G25 | VI | II | antecastro | int-ext | |
| 704 | CCLIII | P18 | IV | II | superior | | |
| 720b | CCLIII | H26 | VI | II | antecastro | | |
| 720a | CCLIII | P21 | III | III | antecastro | ext | |
| Número de fragmentos: 16 | | | | | | | |
| Número de vasijas: 14 | | | | | | | |

(Lám. CCLIII).

**Forma:** La forma del borde es redondeada sencilla y la inclinación del labio, así como la estrangulación del cuello es suave. Se puede relacionar con este tipo de recipientes un fondo plano con punto exterior de intersección con la panza aristado e interior allanado.

**Dimensiones:** El único ejemplar al que se le reconstruye el diámetro mide 9 cm.

**Decoración:** Por asimilación con otros castros, se le pueden relacionar una serie de galbos globulares decorados sobre el hombro y sobre la parte media. Utilizan como motivos decorativos la línea recta acanalada o incisa, las columnas de puntos hechas con peine y los círculos concéntricos y escudetes estampillados. Sobre el hombro se ordenan cenefas horizontales enmarcadas por líneas. Debajo de ellas la organización decorativa se trastoca y da paso a medallones colgados -174-, quizás a organizaciones metopadas -704-, y en otros casos se extienden por toda la panza grupos de líneas verticales distanciados entre sí.

**Factura:** Es de destacar la finura de los tabiques -0'3 cm./0'5 cm.- y el lustre que reciben las superficies: por ambas caras en la zona del cuello, por la exterior, en la zona del galbo. La coloración no es uniforme en las fracturas ni en las superficies.

**Huellas de uso:** Se aprecian restos de hollín en siete fragmentos, dos correspondientes a bocas y cinco a galbos; dos de estos últimos tienen también hollín por la cara interior.

**Contexto estratigráfico:** Excepto tres fragmentos, que corresponden a la fase III, el resto pertenecen a la fase II. La distribución horizontal es amplia, apareciendo igual número de fragmentos en los dos recintos excavados.

*B) Otros bordes redondeados.*

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | RECINTO | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | CCLV | P17 | I | III | superior | | . |
| 80 | CCLV | P17 | VI | II | superior | ext | . |
| 82 | CCLV | P17 | VI | II | superior | | . |
| 105 | CCLV | P17 | VI | II | superior | ext | . |
| 144 | CCLV | P18 | IV | II | superior | | . |
| 150/199 | CCLV | P18 | IV | II | superior | | 10 cm. |
| 156 | CCLV | P18 | IV | II | superior | | . |
| 173 | CCLV | P18 | IV | II | superior | | . |
| 202 | CCLV | P18 | IV | II | superior | | . |
| 263 | CCLV | P20 | IIIA | III | superior | | . |
| 284 | | P20 | VI | II | superior | | 23 cm. |
| 293/298 | CCLV | H25 | I | III | antecastro | | . |
| 294 | CCLV | P21 | I | III | antecastro | ext | . |
| 304 | | H25 | I | III | antecastro | ext | . |
| 307 | | H25 | I | III | antecastro | | . |
| 312 | CCLIV | H26 | I | III | antecastro | ext | 33 cm. |
| 313/317 | CCLV | H25 | II | III | antecastro | ext | . |
| 315 | CCLV | H25 | II | III | antecastro | ext | . |
| 318 | CCLV | H25 | II | III | antecastro | | . |
| 329 | CCLV | H25 | II | III | antecastro | | . |
| 340 | CCLV | H25 | II | III | antecastro | | 13 cm. |
| 349 | CCLV | H25 | II | III | antecastro | ext | 16 cm. |
| 356 | CCLIV | H25 | II | III | antecastro | ext | 21 cm. |
| 369 | | H26 | II | III | antecastro | | . |
| 370 | CCLV | H26 | II | III | antecastro | | . |
| 374 | | H26 | II | III | antecastro | | . |
| 396 | CCLV | H26 | IV | III | antecastro | | . |
| 403/405 | | H26 | IV | III | antecastro | | . |
| 419 | | H26 | V | II | antecastro | | 30/35 cm. |
| 441 | | H26 | VI | II | antecastro | | . |
| 447 | CCLV | H26 | VI | II | antecastro | int-ext | . |
| 460 | | P21 | II | III | antecastro | | . |
| 489 | CCLV | P21 | III | III | antecastro | ext | . |
| 499 | CCLV | P21 | III | III | antecastro | | . |
| 510 | CCLV | P21 | IV | II | antecastro | | . |
| 521 | | P21 | V | II | antecastro | ext | . |
| 552/553 | CCLIV | P21 | I | III | antecastro | ext | 22 cm. |
| 556/562 | | G25 | II | III | antecastro | ext | 21 cm. |
| 560 | CCLV | G25 | II | III | antecastro | | . |
| 595 | CCLV | G25 | IV | III | antecastro | | 35 cm. |
| 612 | CCLV | G25 | VI | II | antecastro | | . |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 618/622 | | G25 | VI | II | antecastro | | | . |
| 642 | CCLV | G25 | IX | II | antecastro | | | . |
| 647/648/ | | | | | | | | |
| 650/ | | | | | | | | |
| 652/653 | | G25 | X | I | antecastro | | 20/25 cm. | |
| 665 | CCLV | H26 | IIIb | III | antecastro | | | . |
| 667 | CCLIV | H26 | IIIb | III | antecastro | ext | 23 cm. | . |
| 668 | CCLIV | H26 | IIIb | III | antecastro | ext | 26 cm. | . |
| 678 | CCLV | H26 | IIIb | III | antecastro | | | . |
| 717 | | P18 | V | II | superior | | | . |
| Número de fragmentos: 58 | | | | | | | | . |
| Número de vasijas: 47 | | | | | | | | . |

(Láms. CCLIV-CCLV).

**Forma:** En cada uno de los elementos de las vasijas se producen las siguientes variaciones: 1) Varía la inclinación del labio y su desarrollo. 2) La sección del borde puede ser redondeada sencilla, con moldura exterior o engrosada. 3) Hay diferencias en el grado de estrangulación del cuello, su altura y la situación del PTVI en la base o en la parte media. 4) En unas vasijas se aprecia gran expansión horizontal de la panza ya en el arranque -312, 668-; en cambio en otras, el desarrollo es escaso -356-. Se distingue dentro del conjunto un fragmento de labio reforzado con sección triangular, con cara interior oblicua, cuello incipiente reducido al punto de estrangulación y desarrollo globular de la panza.

**Dimensiones:** La variación en los diámetros reconstruidos oscila de 10 a 35 cm.

**Factura:** La mayoría de las piezas muestra buena calidad en el modelado. En la vasija con borde reforzado, se aprecia claramente, en la sección, el pinzamiento en horquilla, para la mejor sujeción del refuerzo.

Hay gran diversidad en el tratamiento que reciben las superficies -bruñidos, cepillados, espatulados, etc y también los hay sin alisado de ningún tipo. Sin embargo, las dos vasijas correspondientes a los niveles más antiguos del castro -"647", 642- muestran una mayor tosquedad, con rebordes irregulares, producto de una reconversión de rebabas. Estos ejemplares evidencian la frecuencia de partículas micáceas en el degrasante.

**Huellas de uso:** Se aprecian marcas de hollín en la superficie exterior de 16 vasijas y, en una de ellas -447-, también en la interior.

**Contexto estratigráfico:** El índice de presencia en las fases media y final es equiparable. La poca incidencia -dos ejemplares- en la fase antigua, está en relación con el escaso número de hallazgos que en ella se han producido.

### 16.2.1.2. Labio exvasado con la cara interior facetada.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | RECINTO | HOLLIN | DIAMETRO | VARIANTE. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 7 | CCLVII | P17 | II | III | superior | ext | | A . |
| 13 | CCLVIa | P17 | II | III | superior | | | B . |
| 15 | | P17 | IV | II | superior | ext | | A . |
| 16 | CCLX | P17 | IV | II | superior | ext | | C . |
| 18/22 | CCLX | P17 | IV | II | superior | ext | 20 cm. | A . |
| 26 | CCLVIII | P17 | V | II | superior | ext | 18 cm. | A . |
| 28/44/52 | CCLXI | P17 | V | II | superior | ext | 21 cm. | C . |
| 29 | CCLVII | P17 | V | II | superior | ext | | A . |
| 31/56 | CCLXI | P17 | V | II | superior | ext | | A . |
| 32 | CCLVII | P17 | V | II | superior | ext | | A . |
| 34/39 | CCLX | P17 | V | II | superior | ext | 18 cm. | C . |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 35 | CCLXI | P17 | V | II | superior | ext | 20 cm. | A |
| 37 | CCLXI | P17 | V | II | superior | ext | | A |
| 38 | CCLX | P17 | V | II | superior | | | A |
| 40 | CCLVII | P17 | V | II | superior | ext | | A |
| 42 | CCLVII | P17 | V | II | superior | ext | | A |
| 51 | CCLVII | P17 | V | II | superior | ext | | A |
| 54 | CCCCLXI | P17 | V | II | superior | | | C |
| 57 | CCLVIII | P17 | V | II | superior | | 25 cm. | C |
| 75/86 | CCLVIII | P17 | VI | II | superior | ext | 26 cm. | A |
| 76 | CCLVIII | P17 | VI | II | superior | ext | 27 cm. | C |
| 78/102 | CCLVIII | P17 | VI | II | superior | | 31 cm. | C |
| 89 | CCLXI | P17 | VI | II | superior | | | A |
| 90 | CCLVIII | P17 | VI | II | superior | | 15 cm. | A |
| 100 | CCLVIII | P17 | VI | II | superior | | 19 cm. | A |
| 103 | CCLVIII | P17 | VI | II | superior | ext | | A |
| 125 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | 47 cm. | A |
| 128/146 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | | 19 cm. | A |
| 130 | CCLIX | P18 | IV | II | superior | ext | 12 cm. | A |
| 131 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | 19 cm. | A |
| 137/168 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | 16 cm. | A |
| 139 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | | A |
| 141 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | | A |
| 155 | CCLIX | P18 | IV | II | superior | ext | 15 cm. | A |
| 161 | | P18 | IV | II | superior | | | A |
| 169/179/188 | CCLIX | P18 | IV | II | superior | ext | 32 cm. | A |
| 172 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | | C |
| 175/198 | CCLVII | P18 | IV | II | superior | | 19 cm. | A |
| 176 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | | A |
| 181 | CCLXI | P18 | IV | II | superior | ext | | A |
| 209 | CCLVIII | P18 | II | II | superior | | | A |
| 211 | CCLVIII | P18 | II | II | superior | ext | | A |
| 212 | CCLVIII | P18 | II | II | superior | | | C |
| 217 | CCLVIa | P18 | V | II | superior | | | B |
| 218 | | P18 | V | II | superior | | 13 cm. | A |
| 227 | CCLX | P18 | V | II | superior | ext | 27 cm. | C |
| 233/235 | CCLIX | P18 | V | II | superior | | 21 cm. | A |
| 234 | CCLVII | P18 | V | II | superior | ext | 27 cm. | A |
| 238 | CCLXI | P18 | V | II | superior | ext | | A |
| 243 | CCLVII | P18 | V | II | superior | int-ext | 14 cm. | A |
| 249 | CCLXI | P20 | II | II | superior | ext | | A |
| 252 | CCLX | P20 | II | II | superior | | 22 cm. | A |
| 270 | CCLVIII | P20 | V | II | superior | | | A |
| 276 | CCLXI | P20 | V | II | superior | ext | 20 cm. | A |
| 278 | | P20 | VI | II | superior | ext | | A |
| 279/280 | CCLVIII | P20 | VI | II | superior | ext | 19 cm. | A |
| 281 | CCLVII | P20 | VI | II | superior | ext | | A |
| 283 | CCLVII | P20 | VI | II | superior | ext | | A |
| 294 | | H25 | I | III | antecastro | ext | | B |
| 296 | | H25 | I | III | antecastro | | | A |
| 299 | CCLXI | H25 | I | III | antecastro | ext | 27 cm. | A |
| 300 | | H25 | I | III | antecastro | | | A |
| 350/350/352 | CCLXI | H25 | II | III | antecastro | | 27 cm. | C |
| 351 | CCLVIII | H25 | II | III | antecastro | | | A |
| 353 | CCLXI | H25 | II | III | antecastro | ext | | C |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 356 | CCLVII | H25 | II | III | antecastro | ext | 20 cm. | A |
| 342 | CCLXI | H25 | II | III | antecastro | | 23 cm. | C |
| 365 | CCLVII | H26 | II | III | antecastro | ext | 20 cm. | A |
| 368 | CCLXI | H26 | II | III | antecastro | | | A |
| 372 | CCLVII | H26 | II | III | antecastro | | 27 cm. | A |
| 373 | | H26 | II | III | antecastro | | | B |
| 375 | | H26 | II | III | antecastro | | | A |
| 379 | | H26 | II | III | antecastro | | | A |
| 380 | CCLXI | H26 | IIIa | III | antecastro | ext | 18 cm. | C |
| 383 | CCLVIa | H26 | IIIa | III | antecastro | | | B |
| 393/407 | CCLVIa | H26 | IV | III | antecastro | | 25 cm. | B |
| 397 | CCLX | H26 | IV | III | antecastro | ext | 21 cm. | C |
| 399 | CCLVIa | H26 | IV | III | antecastro | | | B |
| 402 | CCLXI | G25 | IV | III | antecastro | | 20 cm. | A |
| 406 | | H26 | IV | III | antecastro | ext | 30 cm. | A |
| 408 | | H26 | IV | III | antecastro | | 29 cm. | A |
| 412/416 | CCLX | H26 | IV | III | antecastro | ext | 26 cm. | C |
| 413 | CCLXI | H26 | IV | III | antecastro | ext | | A |
| 414 | CCLVII | H26 | IV | III | antecastro | ext | 26 cm. | A |
| 420 | CCLXI | H26 | V | II | antecastro | ext | 23 cm. | C |
| 422/430 | CCLXI | H26 | V | II | antecastro | | 24 cm. | A |
| 434 | CCLVIII | H26 | V | II | antecastro | | 20 cm. | A |
| 451 | CCLVII | P21 | I | III | antecastro | ext | 20 cm. | A |
| 461 | CCLVII | P21 | II | III | antecastro | ext | | A |
| 466/467 | CCLXI | P20 | II | III | antecastro | ext | | A |
| 469 | CCLXI | P21 | II | III | antecastro | | | A |
| 473 | CCLX | P21 | III | III | antecastro | ext | 18 cm. | A |
| 475/508 | CCLIX | P21 | III | III | antecastro | ext | 23 cm. | A |
| 478 | CCLIX | P21 | III | III | antecastro | ext | 15 cm. | A |
| 479 | CCLVIII | P21 | III | III | antecastro | ext | 16 cm. | A |
| 481 | | P21 | III | III | antecastro | | | A |
| 494 | CCLIX | P21 | III | III | antecastro | ext | 24 cm. | A |
| 497/504 | CCLIX | P21 | III | III | antecastro | ext | 29 cm. | A |
| 513/522 | CCLIX | P21 | V | II | antecastro | ext | 26 cm. | A |
| 516 | CCLVII | P21 | V | II | antecastro | | | A |
| 523 | CCLVII | P21 | V | II | antecastro | | | A |
| 525 | | P21 | V | II | antecastro | | 22 cm. | A |
| 541 | | P21 | V | II | antecastro | ext | 18 cm. | A |
| 569 | CCLVIa | G25 | II | III | antecastro | | 15 cm. | B |
| 570/574 | CCLXI | G25 | II | III | antecastro | ext | 25 cm. | C |
| 582 | | H26 | III | III | antecastro | | | A |
| 583 | CCLXI | H26 | IIIb | III | antecastro | | | C |
| 588 | CCLVII | G25 | IV | III | antecastro | | | A |
| 593 | | G25 | IV | III | antecastro | | | A |
| 599 | CCLXI | G25 | IV | III | antecastro | ext | | A |
| 607 | CCLVII | G25 | VI | III | antecastro | ext | 16 cm. | A |
| 610 | CCLVII | G25 | VI | II | antecastro | ext | 17 cm. | A |
| 618/622 | CCLVIa | G25 | VI | II | antecastro | | | B |
| 619 | CCLVII | G25 | VI | II | antecastro | | | A |
| 627/628 | CCLXI | G25 | VIII | II | antecastro | | 16 cm. | C |
| 629/630 | CCLVIa | G25 | VIII | II | antecastro | | 12 cm. | B |
| 640 | CCLVIa | H26 | IIIb | III | antecastro | | | B |
| 643 | CCLVIa | G25 | IX | II | antecastro | | 17 cm. | B |
| 655 | | G25 | X | I | antecastro | | | C |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 670/672 | CCLVIa | G25 | IIIb | III | antecastro | | 27 cm. | B |
| 683/685 | CCLVII | H26 | VI | II | antecastro | ext | 14 cm. | A |
| Número de fragmentos: | 149 | | | | | | | |
| Número de vasijas: | 123 | | | | | | | |

(Láms. CCLVIa, CCLVII-CCLXI).

**Forma:** Todos son labios monofacetados planos con transición mixta -cara exterior flexionada e interior quebrada-. Dentro de ellos las diferencias se marcan en la anchura de la faceta -mediana o estrecha-, la inclinación de la misma -horizontal u oblicua hacia el interior- y en la forma exterior, en la cual es protagonista esencial la prolongación exterior en pico con diverso grado de desarrollo -variante A-. Algunos labios podrían ser aislados como facetados estrechos sin remarque exterior -variante B- y otros podrían ser calificados de doblez en visera -variante C-, pero el establecimiento de un límite entre ellos resulta en muchos casos complicado. Por la forma del borde destacan fundamentalmente los redondeados sencillos seguidos de los que tienen moldura. Más extraños resultan los biselados y los planos -655-. Por los fragmentos más completos se reconstruyen cuellos cóncavos con el PTVI en diversa posición y rectilíneos con las paredes verticales o divergentes. Tiene panza globular sobresaliente respecto al borde y el punto de transición con respecto al cuello puede ser flexionado suave o acodado.

**Dimensiones:** Se aprecia un fuerte contraste en las dimensiones: desde los 12 cm. de diámetro se llega a los 50 cm., aunque la máxima concentración es entre los 20/25 cm. El grosor de los tabiques suele guardar relación con el tamaño, si bien dentro de cada vasija se producen grandes diferencias entre la zona del cuello -mucho más grueso- y la del galbo.

**Factura:** Aunque ningun ejemplar muestra las marcas de torno, es patente su buena factura. La aplicación de un refuerzo en la cara exterior del borde es lo que produce el característico ensanchamiento en pico. Del único labio facetado con borde recto -655- interesa remarcar la irregular anchura de la faceta y la desigual definición de la arista. Este tiene las dos caras del labio bruñidas y es destacable en ella la abundante cantidad de espejuelos de mica que contiene. En las demás piezas, en cuanto a tratamiento de las superficies se aprecia un especial cuidado por la cara interior de la boca, siempre más suave que la exterior y con las marcas del instrumento utilizado mucho más atenuadas. El cuello exteriormente se espátula con trazo fuerte, se cepilla o se deja sin alisar. La panza suele espatularse horizontalmente dejando entrever la textura áspera original.

El castaño rojizo es el color dominante, con variaciones en sus tonos, desde el grisáceo al rojizo, desde el oscuro al claro. Las fracturas son monócromas, bícromas o tripartitas.

**Huellas de uso:** Un buen número de ejemplares - un total de 68- conservan restos de hollín, uno de ellos -243- por las dos caras. Entre este dato y las variaciones morfológicas y dimensionales no se aprecia ninguna relación.

**Contexto estratigráfico:** La mayor concentración se produce en las capas V/VI del recinto superior y en las II/IV del antecastro. Es claro su protagonismo en la fase II (81 ejemplares), su presencia también importante en la fase III (50 ejemplares) y su registro excepcional en la fase I (un solo caso, el del borde recto), dato éste último que guarda relación con el reducido espolio de los niveles antiguos. En cuanto a distribución horizontal no se aprecian concentraciones específicas, sino una amplia dispersión.

## 16.2.3. BASES.

### 16.2.3.1. De fondo plano.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | RECINTO | HOLLIN | DIAMETRO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 46 | CCLXII | P17 | V | II | superior | ext | 10 cm. |
| 43 | CCLXII | P17 | V | II | superior | ext | |
| 48 | CCLXIIIb | P17 | V | II | superior | | |
| 49 | CCLXIIIa | P17 | V | II | superior | | |
| 79/81 | CCLXIIIb | P17 | VI | II | superior | | |
| 84 | CCLXII | P17 | VI | II | superior | | |
| 123 | CCLXII | P18 | IV | II | superior | ext | 21 cm. |
| 135/159/165/195 | CCLXII | P18 | IV | II | superior | | |
| 149/700 | CCLXIIIa | P18 | IV | II | superior | int | 9 cm. |
| 166 | CCLXII | P18 | IV | II | superior | int | 11 cm. |
| 200 | CCLXII | P18 | IV | II | superior | | |
| 216 | | P18 | V | II | superior | ext | 6 cm. |
| 224 | CCLXII | P18 | V | II | superior | | |
| 231 | | P18 | V | II | superior | | |
| 232 | | P18 | V | II | superior | | 18 cm. |
| 250 | CCLXII | P20 | II | III | superior | | |
| 264 | CCLXIIIc | P20 | IIIa | III | superior | | |
| 268 | CCLXII | P20 | V | III | superior | | |
| 301 | CCLXIIIb | H25 | I | III | antecastro | | |
| 302 | CCLXII | H25 | I | III | antecastro | | 14 cm. |
| 303 | | H25 | I | III | antecastro | | |
| 305 | CCLXII | H25 | I | III | antecastro | ext | |
| 306 | | H25 | I | III | antecastro | | |
| 307 | | P20 | I | III | antecastro | | 18 cm. |
| 310 | | H25 | I | III | antecastro | | |
| 320 | CCLXII | H25 | II | III | antecastro | | |
| 327 | CCLXII | H25 | II | III | antecastro | | |
| 333 | CCLXII | H25 | II | III | antecastro | int-ext | |
| 346 | CCLXIIIa | H25 | II | III | antecastro | | |
| 358 | | H26 | I | III | antecastro | | |
| 370 | CCLXII | H26 | II | III | antecastro | ext | |
| 391 | | H26 | IV | III | antecastro | ext | 16 cm. |
| 392 | CCLXII | H26 | IV | III | antecastro | | |
| 394 | CCLXIIIc | H26 | IV | III | antecastro | | 13 cm. |
| 401 | CCLXII | H26 | IV | III | antecastro | | |
| 437 | CCLXII | H26 | VI | II | antecastro | | 13 cm. |
| 442/445 | | G25 | II | II | antecastro | | 23 cm. |
| 453 | CCLXIIIa | P21 | I | III | antecastro | | |
| 459/465 | CCLXIIIb | P21 | II | III | antecastro | | 11 cm. |
| 476/482 | CCLXIIIa | P21 | III | III | antecastro | | 11 cm. |
| 485 | CCLXII | P21 | III | III | antecastro | | |
| 486 | CCLXII | P21 | III | III | antecastro | | |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 495 | | P21 | III | III | antecastro | ext | 12 cm. |
| 539 | CCLXII | P21 | V | II | antecastro | | |
| 540 | CCLXII | P21 | V | II | antecastro | | |
| 544 | CCLXII | P21 | V | II | antecastro | | |
| 557 | CCLXIIIc | G25 | II | III | antecastro | | |
| 563 | | G25 | II | III | antecastro | | |
| 565 | CCLXII | G25 | II | III | antecastro | | |
| 573/575/576 | CCLXIIIa | G25 | II | III | antecastro | | 15 cm. |
| 580 | CCLXII | H26 | IIIa | III | antecastro | | |
| 594 | CCLXII | G25 | IV | III | antecastro | | 16 cm. |
| 611 | | G25 | VI | II | antecastro | | |
| 614 | CCLXII | G25 | VI | II | antecastro | | |
| 616 | CCLXII | G25 | VI | II | antecastro | | |
| 656 | CCLXII | G25 | X | I | antecastro | | |
| Número de fragmentos: 68 | | | | | | | |
| Número de vasijas: 58 | | | | | | | |

(Láms. CCLXIII-CCLXIII).

**Forma:** Los fondos planos predominantes son los que tienen el punto de transición exterior aristado, el interior allanado, la superficie de apoyatura totalmente plana y el ángulo entre el fondo y la panza obtuso. Las transiciones redondeadas se reducen a un solo caso -264-; son seis -48, 81, 394, 301, 459- los ejemplares con reentrante o reborde perimetral; siete los que tienen el plano de apoyatura flexionado hacia el interior -149, 476, 346, 49, 453, 573, 557-; tres los que poseen un arranque de la panza cuasi vertical -264, 557, 231-; y uno -301- en el que éste es muy expandido.

**Dimensiones:** Los diámetros se hallan comprendidos entre los 6 y los 23 cm.

**Factura:** En líneas generales presentan curvaturas y perfiles bastante regulares, si bien los rebordes perimetrales nunca están bien definidos produciéndose irregularmente tramos con un ligero abultamiento y otros en que pasa a ser un reentrante. En cualquier caso, las marcas de torno nunca son evidentes y sí lo son las estrías de las fracturas y las roturas en horquilla, que evidencia el sistema de montaje a base de añadidos. El paramento exterior es el que recibe la mayor atención en cuanto al alisado. En él se registran, entre otros, los espatulados marcados y ordenados tangencialmente y formando un recuadro central-200, 453-.

**Huellas de uso:** Se han conservado restos de hollín en 13 fragmentos: en 7 de ellos sólo por la cara exterior, en 2 por la interior y en 1 por ambas caras.

**Contexto estratigráfico:** Se da un reparto generalizado por todos los niveles y zonas excavadas. El diferente índice acumulativo por capas guarda relación con su grado de fertilidad y extensión excavada, hecho que también afecta a cada una de las variaciones, las cuales en principio no son representantivas de ningún nivel en particular.

### 16.2.4. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|
| 45 | CCLVIb | P17 | V | II | ext. |
| 124 | CCLVIb | P18 | IV | II | ext. |
| 382 | CCLVIb | H26 | IIIA | III | |
| Número de fragmentos: 3 | | | | | |
| Número de vasijas: 3 | | | | | |

**Forma:** Una de las asas catalogadas corresponde a una vasija globular con cuello estrangulado y labio exvasado flexionado. Todas ellas corresponden a asas de puente con dos

punto de sujeción, una de ellas emplazada en el tercio superior del vaso, uniendo el borde y el hombro. Los tres ejemplares presentan sección cilíndrica.

**Tamaño:** El orificio, en la más completa, es reducido, con cabida apenas para un dedo. El diámetro de la sección en dos de ellas ronda los 1'4-1'6 cm., mientras que en la tercera alcanza los 2'2 cm.

**Factura:** El modelado de todas estas asas es descuidado e irregular, con rebabas sin eliminar. En una de ellas se constata el sistema pegado mediante un muñón cilíndrico. Las superficies son ásperas, sin tratamiento específico en todas ellas, y la coloración es castaño rojiza.

**Huellas de uso:** Las dos asas más pequeñas han conservado retos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Se reparten verticalmente entre los niveles correspondientes a las fases II y III del yacimiento.

## 16.2.5. DECORACIONES.

### 13.2.5.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | RECINTO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 145 | CCLXIV | P18 | IV | II | superior | |
| 186 | CCLXIV | P18 | IV | II | superior | ext. |
| 312 | | H25 | I | III | antecastro | |
| 361/362 | CCLXIV | H26 | II | II | antecastro | |
| 443 | CCLXIV | H26 | VI | II | antecastro | ext. |
| 659 | CCLXIV | G25 | X | I | antecastro | |
| 682 | CCLXIV | H26 | VI | II | antecastro | |
| 684 | CCLXIV | H26 | VI | II | antecastro | |
| Número de fragmentos: 9 | | | | | | |
| Número de vasijas: 8 | | | | | | |

(Lám. CCLXIV).

**Forma:** Todos los fragmentos registrados corresponden a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Entre los motivos utilizados se hallan las molduras lisas -443, 361, 301- y las sogueadas -186-, así como una gran variedad de apéndices, que pueden ser de planta circular -682, 145, 659, 361- u ovalada -684-. Las molduras se disponen horizontalmente sobre el hombro, en número de una -301- o de dos adosadas -443, 186-. La contraposición de las líneas oblicuas que adornan dos de estas molduras producen en su conjunto un espigado. En principio los apéndices cónicos aparecen aislados o formando hileras horizontales -684-. La organización compositiva más compleja la forman una combinación de botones cónicos alineados verticalmente y adosados a una moldura lisa con la misma disposición, que se intercepta con otra horizontal y que entre ambas producen un rectángulo cubierto de espigados.

**Tamaño:** Es importante remarcar la diferencia de tamaño entre unos apéndices y otros, sobre todo dentro de los cónicos.

**Factura:** Todos los motivos registrados son aplicaciones posteriores al modelado de la vasija. A excepción de uno de los apéndices cónicos realizado con molde, los demás se han modelado con la mano.

La vasija de estructura compositiva más compleja se ha alisado con espátula, a base de trazos cortos. La única con la superficie bruñida es la adornada con los muñones alargados. Los demás fragmentos no presentan cuidados específicos. La coloración dominante es el castaño oscuro.

**Huellas de uso:** Han conservado restos de hollín por la cara exterior los dos galbos decorados con doble moldura -186, 443-.

**Contexto estratigráfico:** A la fase de ocupación más antigua del castro, la equivalente a la fase I castrexa, corresponde un botón cónico modelado manualmente. La mayor acumulación de fragmentos se produce en la denominada fase II o periodo de ocupación intermedio, en el cual conviven botones realizados a molde y a mano, los de planta circular y los de planta oval, siendo de la fase final una de las molduras lisas -301.

### 16.2.5.2. Decoración impresa.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | RECINTO | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 87/88 | CCLXV | P17 | VI | II | superior | |
| 157 | CCLXV | P18 | IV | II | superior | |
| 677 | CCLXV | H26 | IIIb | III | antecastro | |
| 721 | CCLXV | H26 | IV | III | antecastro | ext. |

Número de fragmentos: 5

Número de vasijas: 4

(Lám. CCLXV).

**Forma:** Todos son fragmentos de galbos.

**Motivos decorativos y organización:** El motivo más representado es el triangulo, realizado por impresión o por estampación, según los casos, y en consecuencia dando resultados diferentes: impresiones casi cuneiforme -721-, triángulos planos -87- y triángulos facetados en su interior, los cuales, en número de cuatro y con el vértice superior convergente forman un cuadrado con cruz aspada inscrita. Otro motivo que se registra es la línea puntillada realizada con peine. La organización en una o varias cenefas horizontales se identifica en dos ocasiones. En una de ellas su desarrollo es muy irregular -"87"-. Del motivo cuadrangular formado por triángulos facetados se desconoce el diseño ornamental completo. Las líneas puntilladas, dispuestas oblicuamente, parecen formar un zigzag.

**Dimensiones:** Entre los motivos triangulares existen grandes diferencias de tamaño.

**Factura:** En ningún fragmento hay marcas de torno. Las superficies exteriores están bruñidas -677, 721, 87- o espatuladas -157-. El castaño rojizo es la coloración predominante, así como las fracturas monócromas.

**Huellas de uso:** Conserva restos de hollín un fragmento -721-.

**Contexto estratigráfico:** Los hallazgos se reparten por niveles del castro correspondientes a las fases II y III castrexas y no se ha testimoniado ninguno en la fase I. Conviene remarcar el contexto tardío del motivo cuadrangular formado por triángulos facetados.

### 16.2.5.3. Decoración Incisa.

| SIGLA | LAMINA | CUADRO | CAPA | FASE | RECINTO | HOLLIN | DECORACION |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 109 | CCLXVb | P18 | I | III | superior | | acanalado sobre afinado |
| 147 | | P18 | IV | II | superior | ext | bruñido sobre afinado |
| 151 | CCLXVb | P18 | IV | II | superior | | acanalado sobre bruñido |
| 152 | CCLXVI | P18 | IV | II | superior | | bruñido sobre afinado |
| 177 | | P18 | IV | II | superior | | bruñido sobre cepillado |
| 178 | | P18 | IV | II | superior | | bruñido sobre cepillado |
| 192 | | P18 | IV | II | superior | ext | bruñido sobre afinado |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 204 | | P18 | IV | II | superior | | bruñido sobre afinado |
| 206 | | P18 | IV | II | superior | | bruñido sobre cepillado |
| 226 | | P18 | V | II | superior | | bruñido sobre afinado |
| 239 | | P18 | V | II | superior | | bruñido sobre cepillado |
| 230 | | P18 | V | II | superior | | bruñido sobre cepillado |
| 242 | CCLXVb | P18 | V | II | superior | | acanalado y bruñido sobre cepillado. |
| 292 | | H25 | I | III | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 296/444 | | H26 | V/VI | II | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 297 | | H25 | I | III | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 300 | CCLXVI | H25 | I | III | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 307 | | H25 | I | III | antecastro | | acanalados y suave moldura |
| 319 | | H25 | II | III | antecastro | | bruñido sobre afinado |
| 326 | CCLXVb | H25 | II | III | antecastro | | espigado inciso |
| 359 | | H26 | I | III | antecastro | ext | bruñido sobre afinado |
| 360 | | P21 | I | III | antecastro | int.-ext. | bruñido sobre afinado |
| 379 | | H26 | III | III | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 400 | CCLXVI | H26 | IV | III | antecastro | | bruñido sobre afinado |
| 400bis | CCLXVI | H26 | IV | III | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 409 | | H26 | IV | III | antecastro | | acanalado sobre bruñido |
| 427/432 | | H26 | V | II | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 490/507 | CCLXVb | P21 | III | III | antecastro | | espiga incisa |
| 500 | | P21 | III | III | antecastro | | bruñido sobre espatulado |
| 509 | | P21 | III | III | antecastro | | bruñido sobre afinado |
| 520 | CCLXVb | P21 | V | II | antecastro | | canalados, sup. erosionada |
| 524 | | P21 | V | II | antecastro | | bruñido sobre afinado |
| 528 | CCLXVI | P21 | V | II | antecastro | ext | bruñido sobre afinado |
| 532/542 | CCLXVI | P21 | V | II | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 543 | | P21 | V | II | antecastro | | espatulado sobre afinado |
| 546 | CCLXVb | P21 | V | II | antecastro | | acanalado y motivo inciso |
| 579 | CCLXVI | H26 | IIIb | III | antecastro | | bruñida sobre cepillado |
| 584 | | H26 | IIIb | III | antecastro | ext | combina masas espatuladas |
| 585 | | H26 | IIIb | III | antecastro | | combina masas espatuladas |
| 587 | | G25 | IV | III | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 589 | CCLXVI | G25 | IV | III | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 608 | | G25 | VI | II | antecastro | | bruñido sobre afinado |
| 613 | | G25 | VI | II | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 615 | | G25 | VI | II | antecastro | | bruñido organizado en masas |
| 620 | | G25 | VI | II | antecastro | | bruñido sobre afinado |
| 625 | | G25 | VI | II | antecastro | | bruñido sobre cepillado |
| 631 | CCLXVI | G25 | VIII | III | antecastro | | bruñido sobre afinado |
| 635 | | H26 | VII | II | antecastro | ext | bruñido sobre cepillado |
| 692 | | P18 | IV | II | superior | | bruñido sobre alisado |
| 695 | CCLXVb | P18 | IV | II | superior | | zigzag inciso sobre cepillado |
| 715 | | H26 | II | III | | | bruñido sobre cepillado |
| Número de fragmentos: 55 | | | | | | | |
| Número de vasijas: 51 | | | | | | | |

(Láms. CCLXVb-CCLXVI).

**Forma:** Todos los fragmentos son de galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Es protagonista absoluta la línea recta y dentro de los diseños registrados son los enrejados cubrientes hechos con espátula los dominantes. Por el contrario, las líneas acanaladas que delimitan cenefas o que ellas mismas las constituyen, los espigados, los zigzags o los grupos de líneas oblicuas formando metopas, todos ellos sobre el hombro y con distribución horizontal, se dan en escaso número. En realidad la

decoración espatulada o bruñida formando enrejados sobre toda la superficie de la panza no es exactamente una decoración sino un sistema de regularizar la superficie de la vasija, sólo que con los trazos ordenados. Entre ellos son habituales los reticulados, los trazos verticales u oblicuos y la combinación de masas uniformes que alternan con diferentes orientaciones en cada zona de la vasija, siendo la más frecuente la horizontalidad en el hombro y naciente inferior de la panza y reticulado o trazados oblicuos en la parte media de la panza. Normalmente se produce un fuerte contraste entre los intervalos sin afinar o cepillados y los espatulados o bruñidos.

**Factura:** Los motivos incisos de Montaz se han realizado fundamentalmente con la espátula, dando lugar a los bruñidos, se han hecho acanalados de diferente ancho e incisiones, en algún caso profundas -"490", 695-. El modelado en principio parece manual, ya que no existen marcas de torno. Sin embargo, los paramentos presentan curvaturas regulares. La coloración dominante es el castaño rojizo con fracturas tanto continuas como discontinuas.

**Huellas de uso:** En siete fragmentos se han conservado restos de hollín por la cara exterior y uno de ellos los tiene también por la interior -360-. A excepción de un fragmento decorado con una acanaladura -458-, los demás son espatulados.

**Contexto estratigráfico:** Lo más destacable es la ausencia de restos en los niveles de la fase antigua y su reparto igualitario en los niveles siguientes

## 16.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Los recipientes cerrados con cuello estrangulado, labios monofacetados planos y con proyección exterior en pico son los auténticos protagonistas. Entre ellos y los de borde redondeado, también correspondientes a recipientes cerrados son toda la variación morfológica que se aprecia en Montaz, castro en el cual no se ha constatado ni un solo fragmento de recipiente abierto.

El único grupo morfológico que se ha podido relacionar con un tipo cerámico concreto es el de las vasijas *tipo Forca*.

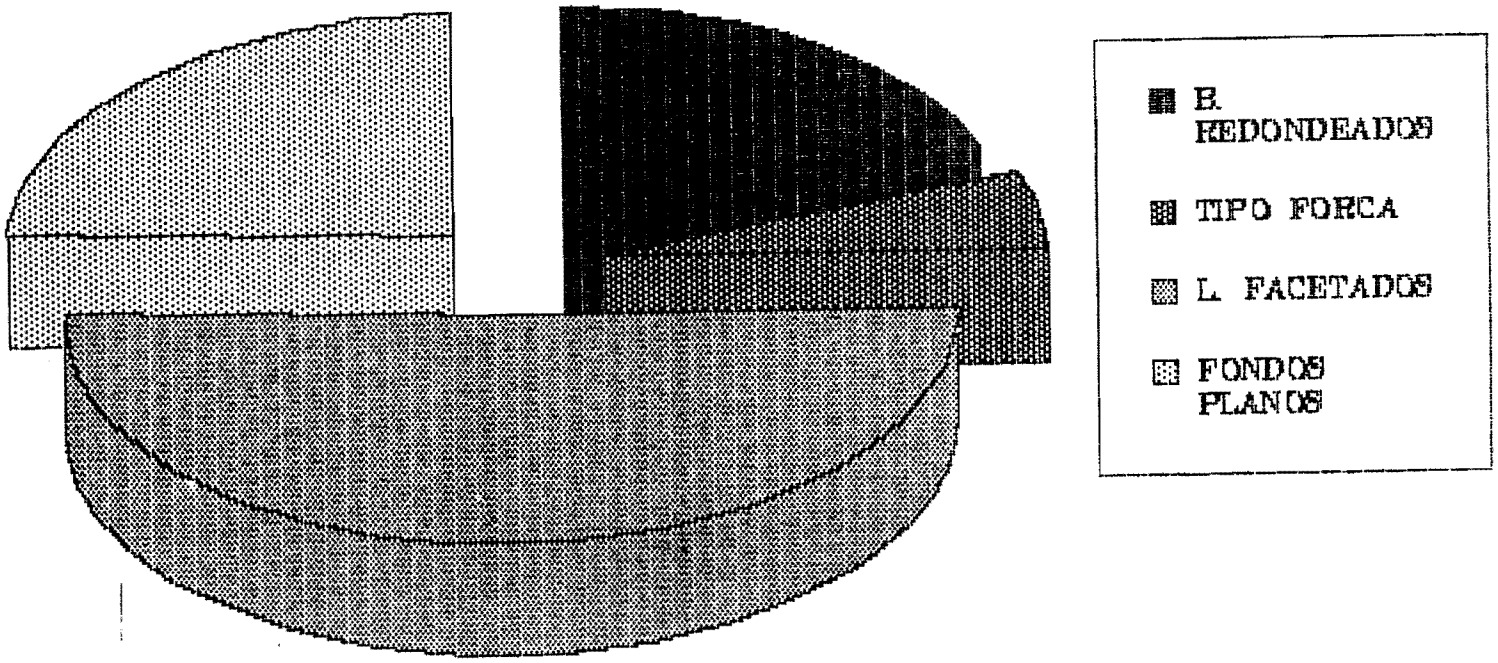
Los fondos son todos planos. Las diferencias se refieren al sistema de transición plano de apoyatura-panza o a la manera de dar comienzo la segunda.

Los tres ejemplos de asas se refieren a las de puente, cilíndricas y con dos puntos de sujeción.

Todos los grupos decorativos se hallan representado por algún ejemplo; sin embargo los espatulados son los que más se imponen. Entre los motivos plásticos se registran botones cónicos de todo tipo. Los estampillados están, todos ellos excepto uno, en relación con *la vasija tipo Forca*.

No tenemos datos suficientes para hablar de la presencia de torno, puesto que no registran marcas, pero parece altamente probable la presencia al menos del torno bajo.

16. MONTAZ



# 17. O COTO DE PENALBA.

## 17.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 17.1.1. LOCALIZACION.

"O Couto de San Antón", entre Lameiro y A Lagoa, San Miguel de Campo, Campo Lameiro, Pontevedra:

42° 32' 33" N., 8° 33' 14" W.

### 17.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1983/88: Antonio Alvarez Núñez (1986, 1987, en Excavacións 1989: 18, en Arqueoloxía-informes 1989: 36-40).

### 17.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Situado sobre un coto rocoso, lo configuran dos recintos amurallados concéntricos y aterrazados, casi circulares.

Se han realizado excavaciones en la terraza exterior, referidas al sistema defensivo y fondos de cabaña.

### 17.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Se ha constatado una reiterada renovación de las estructuras -varios pavimentos y *lareiras* superpuestos en la misma vertical-, así como también la construcción de la muralla cuando el poblado llevaba funcionando un tiempo. Todo ello, sin embargo, no significa que se hayan producido cambios culturales, ya que los materiales son iguales del primero al último nivel.

### 17.1.5. CRONOLOGIA.

Las dataciones radiocarbónicas obtenidos durante la campaña de 1983 (Alvarez 1986: 106) son rechazables por la propia contradicción que entrañan dos fechas tan dispares para datar un mismo nivel arqueológico: 1130 a. C. y 106 a. C. Actualmente cinco nuevas dataciones radiocarbónicas _540 ± 35, 535 ± 35, 495 ± 30 (Alvarez 1985) y 513 ± 126 Aira, Ramil y Alvarez 1990)_ concuerdan en la delimitación de un marco de desarrollo del poblado entre mediados del VI a. C. e inicios del V a. C., fechas que están más de acuerdo con los caracteres tipológicos de elementos metálicos aparecidos tanto de bronce -una punta de lanza con enmangue tubular- como de hierro -un cuchillo de filo curvo con remaches de bronce.

### 17.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Hemos utilizado para la clasificación los materiales publicados de la campaña de 1983 (Alvarez 1986).

## 17.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 17.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 17.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Por el desarrollo del cuello se definen dos grupos.

*A) Con cuello desarrollado.*

(Lám. CCLXVII).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 14.
Se trata de labios exvasados con borde redondeado sencillo o con moldura exterior. Tienen cuello estrangulado con paredes verticales o ligeramente divergentes desde la base y mediano desarrollo en altura.
Los diámetros reconstruidos van de los 22 a los 24 cm.
Se bruñen ambas superficies de uno de los ejemplares -100a-, otro registra alisado con peine -86-, pero el resto de los fragmentos carecen de marcas específicas. Predominan los tonos pardo-rojizos.

*B) Con cuello incipiente.*

(Lám. CCLVII).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.
Tienen todos el borde redondeado sencillo, labio recto desplazado hacia el exterior, y cuello incipiente, reducido al punto de estrangulación. Los arranques de galbos determinan un desarrollo globular de la panza -42bis, 44, 79, 59, 60-.
Los diámetros de la boca se hallan comprendidos entre los 13 y 18 cm.
Salvo un caso con superficies bruñidas -44- y otro en mal estado de conservación -60-, el resto no reciben tratamiento específico -42, 79, 59-. Son los tonos pardo-rojizos los que predominan, en cuanto a coloración.

#### 17.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Nelxón Pequeno".

(Lám. CCLXVIIIa).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 17.
Los labios presentan una inclinación moderada y la superficie plana del borde se orienta oblicuamente hacia el exterior. Los pocos cuellos que se conocen son de perfil cóncavo medianamente desarrollado y los arranques de panza indican forma globular con transición flexionada desde el cuello. Se señala una gran variación de tamaños, desde los 13 a los 44 cm. El acabado de las superficies varía fundamentalmente entre los espatulados -148c, 148e, 45b, 126-, los que no presentan marcas específicas de instrumento -148d, 148f, 70, 106, 93, 123- y los

que no conservan la superficie original -148b, 65a, 95, 135, 45, 61-. Solamente un fragmento recibe el tratamiento del bruñido -77-.

### 17.2.1.3. Labio exvasado con borde afilado.

(Lám. CCLXIXa ).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Varían de unos a otras por la inclinación del labio siempre exvasado. Lo más característico es la forma afilada del borde y no exactamente biselada, ya que las superficies que convergen son convexas.

En los diámetros se aprecia una variación entre los 23/32 cm.

Se bruñen sus paramentos en la 120, mientras que en las restantes no se ha conservado la superficie original.

### 17.2.1.4. Labio exvasado con cara interior facetada.

(Lám. CCLXVIIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 10.

Se trata de labios con poco desplazamiento exterior y suave o mínima flexión con respecto al cuello, que puede ser a veces angulada -148, 127-. Tienen de característico la forma plana del borde. Por lo que se conoce del cuello se aprecian paredes rectilíneas en embudo -122, 148a- y perfiles cóncavos -101-. En ningún ejemplar se ha conservado siquiera arranque del galbo.

Hay una gran variación en los diámetros -desde los 40 a los 22 cm.-.

Lo normal en los paramentos es la carencia de marcas de alisado -101, 106, 127, 147- o las superficies alteradas -148, 104, 127bis, 55-. Se sale de la norma un ejemplar bruñido -74a-. Los tonos predominantes son los pardo-rojizos, aunque se dan superficies y/o pastas negras -127, 74-.

### 17.2.1.5. Labio exvasado con doble reborde, moldura y/o ensanchamiento interior.

(Lám. CCLXIXb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

Los labios que forman este conjunto tienen en común el hecho de presentar en la cara interior algún tipo de resalte, ya sea acanaladura -42, 92, 115a- rebaje 148g, 42bis, 148e- o moldura -115-. Entre ellos existe,sin embargo, muy poca uniformidad. Por la forma del borde se distinguen: rectos -148g, 148e-, redondeados -42, 92, 42bis- y con prolongación exterior en forma de pico -115-. En cuanto a la orientación son protagonistas los oblicuos, pero también se identifica un labio doblado en visera -75-. Tampoco en la forma del cuello concuerdan entre sí, ni en el grado, localización y sistema de estrangulación, ni en la altura.

Los dos diámetros reconstruidos señalan una variación entre 13 y 26 cm.

Fuera de dos fragmentos que se han conservado en mal estado -75, 115a- y de otro -148e- con marcas de espátula, los demás no presentan muestra alguna de haber sido alisados -115, 42bis, 148g, 92, 42-. La coloración se mantiene en las superficies y en las fracturas dentro de los tonos pardo rojizos. Se señala núcleo gris oscuro en un fragmento -92-.

#### 17.2.1.6. Labio retraído sin definir.

(Lám. CCLXIXc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

En ambos casos el labio no se diferencia del cuerpo de la vasija y ambos tienen el borde afilado. El resultado es, por lo tanto, el de una forma globular sencilla.

Se le reconstruye un diámetro de 10 cm. a uno de los ejemplares. El otro presenta unas paredes mucho más gruesas, lo que podría significar también mayor tamaño.

Las dos carecen de un tratamiento específico en sus paramentos. La coloración de la pasta en ambas es gris clara, se diferencian en la superficie, que en una de ellas -133- se oscurece hasta el negro, mientras que la otra permanece uniforme -46-.

### 17.2.2. BASES.

#### 17.2.2.1. Bases de fondo plano.

(Lám. CCLXX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 33.

Los que presentan una transición de la panza al fondo en arista viva, por la cara exterior, son escasos -66, 41a, 65-. La mayor parte presentan transición redondeada sencilla -66, 45d, 100, 45, 91-, reentrante perimetral -71, 93, 86a, etc.-, reborde también perimetral -148a, 148c, 148f, 45b, etc.- o emplazado en el plano de apoyatura -94, 122-.

Los diámetros se hallan comprendidos entre los 9 y los 13 cm.

Se dan todo tipo de situaciones en el cuidado de las superficies. Lo más destacable es la coincidencia de los bruñidos con los fondos provistos de reborde perimetral -136, 148f- o con reentrante -148b-. En este elemento es donde se registran con mayor frecuencia los núcleos oscuros.

### 17.2.3. DECORACIONES.

#### 17.2.3.1. Decoración plástica.

(Lám. CCLXXIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 9.

Todos son fragmentos de galbos adornados con mamelones de base circular y forma cónica, distribuidos aisladamente por la panza o alineados horizontalmente -145- (ver Alvarez 1986: lám. 15). Han sido aplicados después del modelado de la vasija y su realización es enteramente manual. Todas los fragmentos presentan las superficies alisadas sin marcas de instrumento alguno, excepto un ejemplar -"145"- que se ha espatulado horizontalmente. El tono rojizo y las fracturas monócromas son lo más frecuente.

#### 17.2.3.2. Decoración impresa.

(Lám. CCLXXIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Todos los fragmentos son de galbos. Uno de ellos conserva el arranque del cuello.

El motivo registrado es la decoración impresa "de muelle" o "cordada". Recientes noticias (Arqueoloxía-informes 1989: p. 9) señalan también existencia de digitaciones. No es posible determinar la disposición de los motivos. Comienzan en la base del cuello -106b- hasta, probablemente, la parte media de la panza -106a-.

Todos los fragmentos menos uno -142- se han alisado. La coloración dominante es el rojizo con fractura monócroma.

### 17.2.3.3. Decoración Incisa.

(Lám. CCLXXIc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 7.

Todos son fragmentos de galbos menos uno que es un cuello.

La decoración se constituye siempre con líneas rectas, las cuales configuran cenefas estructuradas en metopas rellenas totalmente -66, 46- o de modo parcial -106, 148- por grupos de líneas oblicuas, y que dos combinadas dan lugar a espigados -106, 148, 66, 46-, los cuales también se obtienen con la unión de dos cenefas horizontales -153-. El fragmento de cuello -73- y uno de panza -118- presentan grupos de líneas cuya organización se nos escapa. Hallazgos recientes de los trabajos de 1987 (Arqueoloxía-informes: 1989; p.39) atestiguan también los rombos cubiertos con líneas paralelas.

## 17.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Dentro de los recipientes cerrados con cuello estrangulado, que son las formas características del castro de Penalba, ya que no se ha registrado ni un solo caso de recipiente abierto, el reparto mayoritario se produce entre los bordes redondeados y los *bordes rectos tipo Neixón Pequeno*. Los bordes afilados, los facetados y los que tienen doble reborde o ensanchamiento hacia ambas caras son componentes minoritarios aunque importantes también, seguidos de lejos por los labios retraídos, de los cuales se han testimoniado exactamente dos casos.

Como ya se ha expresado, los *bordes rectos tipo Neixón Pequeno* constituyen el único grupo morfológico que se ha podido atribuir a un tipo específico.

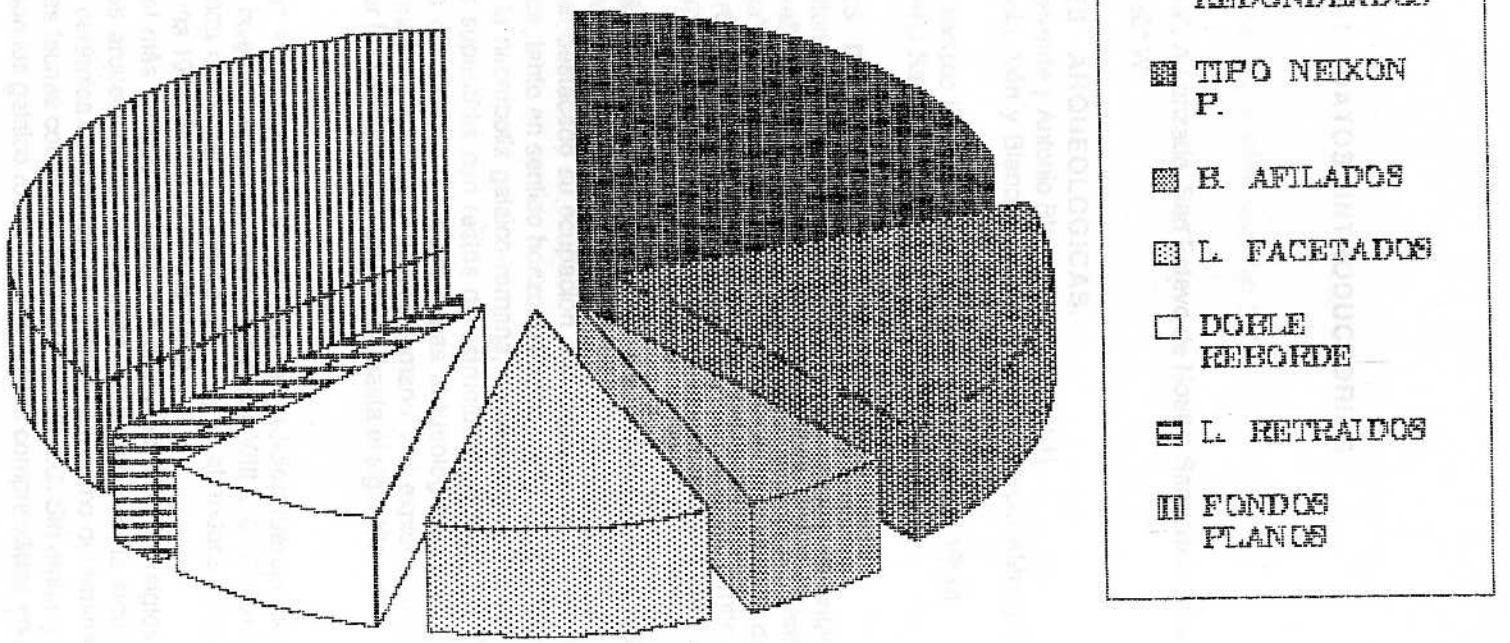
Las bases son en su absoluta totalidad planas.

No se ha reconocido ningún elemento de prensión.

Los motivos decorativos que más abundan son los espigados, los mamelones y los cordados, referidos respectivamente a incisiones, plásticos e impresiones. Lo que no se constata son los estampillados ni, en general, los motivos curvilíneos.

Por la roturas de muchos de los fragmentos su descubridor determina la técnica de *colombinos* (Alvarez Nuñez 1986: 27). En el degrasante, siempre granítico, parece que la mica se impone, en algunos recipientes, sobre los demás componentes.

17. PENALBA


B. REDONDEADOS
TIPO NEIXON P.
B. AFILADOS
L. FACETADOS
DOBLE REBORDE
L. RETRAIDOS
FONDOS PLANOS

# 18. A LANZADA.

## 18.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 18.1.1. LOCALIZACION.

"Punta da Nosa Señora", A Lanzada, San Estevo de Noalla, Sanxenxo, Pontevedra: $42^{O}$ 25'60" N., $5^{O}$ 11' 30" W.

### 18.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

: Xosé Filgueira Valverde y Antonio Blanco Freijeiro (1961).

1961/63: Alfredo García Alén y Blanco Freijeiro (Blanco, García-Alén, y Fuste 1961 y 1967).

1972/75 y 1977/78, Francisco Fariña Busto (1975, Suárez y Fariña 1990).

1881: Antonio de la Peña Santos, excavación de urgencia (1982).

### 18.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Se trata de un promontorio marítimo ocupado en toda la superficie peninsular -"Campo da Lanzada" y "fortaleza medieval"-, el istmo -necrópolis galaico_romana- y su periferia -"sector exterior" o "sureste A Lanzada"-. La incidencia de la acción antrópica a lo largo de siglos, y la formación de dunas, hace problemática la reconstrucción de su antigua configuración que, aparentemente al menos, incumple las normas clásicas de emplazamiento en fácil defensa.

### 18.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Los investigadores han destacado su ocupación a lo largo de siglos. Se habla de una extensa secuencia estratigráfica, tanto en sentido horizontal como vertical. En el "sector exterior", sellados por una duna y por la necrópolis galaico-romana, se determinaron cuatro niveles de ocupación castreños, los tres superiores con restos de estructuras pétreas. En "O Campo da Lanzada", con cuatro niveles de ocupación y doce capas arqueológicas, está constatado el horizonte castreño desde sus inicios y además el galaico-romano. Las exploraciones en el sector medieval permitieron reconocer la continuidad de ocupación hasta el siglo XV.

### 18.1.5. CRONOLOGIA.

En el "sector exterior" los materiales cerámicos de tradición iberopúnicos, permiten encuadrar el desarrollo de sus niveles prerromanos entre los siglos V/III a. C. El comienzo se sitúa concretamente entre la segunda mitad del V e inicios del IV, y el abandono se produce en el segundo tercio del III a. C. (Fariña 1976, Suárez y Fariña 1990).

En "O Campo" el nivel más antiguo se data con dificultad entre los siglos VI/V a. C. -debido a la escasez de restos arqueológicos, todos ellos indígenas-. En la siguiente fase de ocupación, los fragmentos de cerámica campaniense e ibérica, así como determinados tipos de fíbulas permiten aventurar unas fechas comprendidas entre el III/II a.C. Sin embargo, los niveles de ocupación más evidentes son los galaico-romanos, con fechas comprendidas entre el I a. C. y el IV d. C.

### 18.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se han analizado materiales provenientes, en su mayor parte de la campaña de 1975 "Area 5" de "O Campo da Lanzada", depositados en el Museo de Pontevedra. Se complementan

con los datos que sucesivamente se han ido publicando y que se refieren al "sector exterior" (Fariña 1974, Suárez y Fariña 1990).

## 18.2. CLASIFICACION CERAMICA: LOS LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

### 18.2.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Los fragmentos que poseen los caracteres aquí contemplados señalan una gran diversificación en cuanto a proporciones y dimensiones. De todos ellos, se destaca un grupo, las jarras tipo Toralla, por su identificación con vasijas de otros yacimientos.

*A) "jarra tipo Toralla".*

(Lám. CCLXXII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 10.

El perfil de la embocadura y el arranque de la panza determinan un suave perfil en "S", con borde redondeado y variado desarrollo en la altura del cuello.

Uno de los bordes (lám. CCLXXII) conserva la parte superior de un asa vertical.

La decoración se localiza fundamentalmente sobre el cuello. Se apartan de la norma dos ejemplares, uno de ellos totalmente liso y el otro con decoración sobre el hombro. También se decora la cara frontal de la única asa conservada. Los motivos utilizados son la línea recta, los puntos, los círculos con punto inscrito y las columnas de puntos impresas con peine. La estructura compositiva es en cenefas horizontales aisladas o alternantes con espacios lisos; se recubren con zigzags, reticulados, columnas oblicuas o hiladas de círculos. El asa registra un surco longitudinal profundo.

El diámetro está comprendido en todas entre los 10 y 12 cm. El grosor de los tabiques varía de 0'4 a 0'5 cm. y se mantiene uniforme a lo largo de todo el desarrollo del perfil.

No se aprecian marcas de torno, pero la regularidad de los perfiles evidencia buena técnica del modelado. El tratamiento de las superficies difiere de unas a otras. En el paramento exterior se dan el espatulado horizontal (lám. CCLXXII-7) el espatulado vertical (lám. CCLXXII-2), los dos combinados en función de las cenefas (lám. CCLXXII-1), y en ocasiones se dejan con la superficie original (lám. CCLXXII-9, 8). En el paramento interior predominan los espatulados horizontales de trazo suave o la carencia de cuidados. La coloración varía del ocre amarillento al castaño rojizo.

En "O Campo" registramos un ejemplar (lám. CCLXXII-10) del "área 5". En el Sector exterior los fragmentos de jarras conocidos (lám. CCLXXII-3, 4, 5, 6)- se enmarcan cronológicamente desde la 2ª mitad del V a. C. a mediados del III a. C. Otros fragmentos se muestran en el Museo de Pontevedra como símbolos de romanización (lám. CCLXXII-1, 2, 7, 9, 10).

*B) Otros bordes redondeados.*

(Lám. CCLXXI-1, 3, 4, 5, 6).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 10.

Tienen en común el desplazamiento lateral del labio, la transición flexionada y el borde redondeado, en unos casos sencillo y en otros ligeramente engrosado. Varían la inclinación y el

desarrollo del labio; la estrangulación, la inclinación de las paredes y la altura del cuello; e igualmente el grado de flexión en el punto de arranque de la panza.

Cuatro de ellos testimonian asas verticales, del borde al hombro, de pequeño orificio y de sección varia.

Presentan decoración sobre el hombro o sobre la cara exterior del asa (lám. CCLXXI-3). Los motivos utilizados son cordones lisos tubulares, en número de uno o dos, en el primer caso y tres lóbulos en el segundo.

### 18.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cies".

(Lám. CCLXXVa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Un fragmento pertenece a un borde ensanchado con sección trapezoidal, cuello cóncavo de acentuada estrangulación y mediano desarrollo. Otro corresponde al punto de transición cuello-panza, la cual es flexionada suave y anuncia una forma globular.

Se decora la cara vertical del borde con tres surcos horizontales bastante profundos. El fragmento de cuello-galbo se adorna sobre el hombro con dos baquetas tubulares estrechas, que sirven de marco a una cenefa de eses estampilladas entrelazadas de doble trazo; adosado a la última baqueta va un cordón vertical aplastado y decorado con el mismo estampillado de "SS" que en el hombro. A su lado se trazan, también verticalmente, cuatro líneas paralelas entre sí, encabezadas, a modo de volutas, por dos círculos concéntricos estampillados.

El fragmento de borde denota una buena factura, aunque sin marcas de torno. Tiene las superficies suavizadas y color rojizo.

El fragmento de borde se incluye en la muestra sobre la romanización en A Lanzada expuesta en el museo de Pontevedra, indicándose un marco cronológico que va del siglo II a. C. al V d. C.

### 18.2.1.3. Labio exvasado con cara interior facetada.

(Láms. CCLXXIII-CCLXXIV).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 14.

Todos son labios monofacetados planos, la mayor parte con doblez en visera y alguno con prolongación en forma de pico redondeado (lám. CCLXXIV-10) o recto (lám. CCLXXIII-1). El perfil del cuello varía según tenga las paredes rectilíneas verticales (lám. CCLXXIV-2, 3, 7, 10) rectilíneas divergentes (lám. CCLXXIV-1) o cóncavas con el punto de flexión intermedio (lám. CCLXXIV-5, 6) o con él en la parte superior (lám. CCLXXIV-8).

Dos labios doblado en visera poseen, cada uno, un asa con cierta similitud a las de las *kráteras de columnas* e iguales a las parecidas en Baroña (lám. CXXXIII) y en Nadelas (lám. CLIV). Una de ellas se encuentra incompleta, pero a pesar de ello se aprecia una atrofia significativa en el desenvolvimiento de sus ramales y en la pérdida del hueco entre ella y la pared del cuello.

Registran decoración tres vasijas (lám. CCLXXIII-1, 2, 4), las tres decoran la superficie facetada del labio y una de ellas tiene también adornos sobre el galbo. Los motivos que emplean son los espigados, los círculos sencillos con punto inscrito y las líneas formando zigzags o retículas. Sobre la faceta del labio la estructura compositiva es, en las tres, metopada. Alternan con espacios lisos y se delimitan transversalmente con una o con dos líneas acanaladas. Sobre el hombro se desarrolla una cenefa horizontal de zigzag con círculos interpuestos en los puntos de convergencia y debajo de ella la panza se recubre con una red de rombos bruñidos.

Se registran diámetros de todo tipo: desde los 14 cm. a los 50.

La factura de estas vasijas es en general correcta; tienen curvaturas y perfiles regulares. No está claro el uso del torno, pero si el sistema constructivo a base de superposición de elementos -del cuello sobre el galbo y del labio sobre el primero- y de aplicación de refuerzos. Todo este proceso ha dejado rebabas en los bordes y en los puntos de intersección cuello-panza además de una estría longitudinal sobre la fractura, en la zona del cuello. Los cuidados que reciben este tipo de vasijas difiere de unos casos a otros: 1) Lo más frecuente es la falta de alisado (lám. CCLXXIV-2, 3, 4, 7, 9, 10). 2) Otras veces se presenta la cara interior del cuello espatulada horizontalmente y el exterior verticalmente -una de las vasijas con asa estilo *krátera*-.•3) Se espátula la cara interior y queda la exterior sin tratar (lám. CCLXXIV-3, 5, 11). 4) O se produce el proceso a la inversa: espatulado el exterior (lám. CCLXXIV-8) o aplicación de engobe (lám. CCLXXIV-1) y descuidan la interior. También las coloraciones difieren de unas vasijas a otras, dándose tonalidades grisáceas, rojizas, negras o acastañadas. Puede haber discontinuidad o monotonía en las superficies y en las fracturas. Un detalle relacionado con el arreglo de una rotura es un lañado con una grapa de hierro en la embocadura de una gran vasija.

### 18.2.1.4. Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo".

(Láms. CCLXXVI-CCLXXIX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 18.

Al igual que en el castro de Baroña se presentan por un lado los labios con refuerzo de sección triangular (lám. CCLXXVI-CCLXXVII) y por otro los labios desarrollados con refuerzo plano o sin él (lám. CCLXXVIII-1, 4, 5, 6, CCLXXIX-1, 2, 4, 6) dando en ambos casos una cara exterior convexa, una interior inclinada plana o con peralte y una proyección interior en pico. Se dan además de estos los reforzados con sección poligonal (lám. CCLXXVIII-3) y los que carecen de la proyección interior en pico y de la cara interior inclinada (lám. CCLXXIX-1, 2). Los fragmentos que conservan parte de la panza denotan una amplia expansión horizontal. A una de ellas le relacionamos un base plana con transición exterior aristada e interior allanada.

Un ejemplar (lám. CCLXXVI-1) presenta sobre el hombro una amplia perforación hecha durante el modelado, que se protege con un tabique vertical adosado al borde. Otra vasija lleva sobre el hombro una reducida asa vertical de puente, que no permite el paso más que a una cuerda.

Los diámetros varían desde los 14 a los 50 cm.

La decoración sobre la cara exterior del refuerzo es uno de los caracteres más frecuentes, lo mismo que sobre la panza, pero también se adorna a veces la cara superior del labio, en toda su extensión o sólo en el peralte. Emplean todo tipo de motivos, tanto plásticos, como incisos o estampillados. Sobre la cara vertical exterior del refuerzo son los surcos verticales profundos los que imperan. Sobre la cara superior del labio son los zigzags sencillos (lám. CCLXXVIII-3) o intercalados con puntos (lám. CCLXXVI-4), las hiladas de círculos (lám. CCLXXVI-2) o las líneas incisas suaves alternantes con cuneiformes (lám. CCLXXIX-4). Sobre la panza la decoración la gama de motivos y la técnica de elaboración es mucho más variada que en los dos elementos anteriores, ya que pueden ser incisos -espigados, zigzags-, estampillados -eses entrelazadas, círculos concéntricos y cruces aspadas- o plásticos -botones cónicos y cordones tubulares estrechos- y su organización es en todos ellos en bandas horizontales, ya sean delimitadas por acanaladuras o sin ellas.

En líneas generales, y aún a pesar de no distinguirse marcas de torno, se trata de vasijas bien elaboradas de paredes y perfiles muy regulares. El tratamiento de las superficies varía según los casos. Es habitual que la cara interior del labio esté suavizada, lustrada o recubierta con engobe. El paramento exterior de la panza registra todo tipo de posibilidades, desde las ásperas carentes de tratamiento (lám. CCLXXVII-4, CCLXXVIII-5) a las espatuladas sin brillo (lám. CCLXXIX-4), las recubiertas por un engobe (lám. CCLXXIX1), o las lustradas (CCLXXVI-3, CCLXXVII-6). Por la cara interior, o bien no se aprecia tratamiento específico alguno o registran espatulado (lám. CCLXXVII-3) o superficies suavizadas (lám. CCLXXVIII-1). La coloración también difiere mucho de

unas vasijas a otras, tanto en las superficies, que pueden ser rojo-anaranjadas, castañas o negras, como en las fracturas, que pueden ser monócromas (lám. CCLXXVI-2, 4), bipartitas (lám. CCLXXVII-1, CCLXXIX-2, 3) y tripartitas (lám. CCLXXVI-2), variando la situación según la parte del recipiente. Se dan varios casos en los que la superficie de la boca se oscurece en mayor medida que la panza (lám. CCLXXVII-3, CCLXXVIII-2).

De los fragmentos correspondientes a la campaña de 1975, una parte (lám. CCLXXVI-2, CCLXXVII-4, CCLXXVIII-1, 5) corresponden a la capa superficial del "área 5". Y también se hallan expuestos en las vitrinas del Museo de Pontevedra (lám. CCLXXIX-1, 2) como un claro exponente de la romanización en el yacimiento.

### 18.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

#### 18.2.2.1. Labio con doble reborde.

(Lám. CCLXXVb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Ambos ejemplares se caracterizan por la presencia de una doble moldura formando el labio y entre ellas una superficie plana inclinada hacia el interior. Se les reconstruye un cuerpo de paredes rectilíneas, sólo que en uno de ellos son divergentes y en el otro convergentes.

Las dos vasijas están decoradas en el cuerpo. Una registra sobre la parte inmediata a la moldura exterior una superficie ondulada que se forma por la alternancia de acanalados y de molduras horizontales. Debajo de ellas va una guirnalda hecha con un cordón curvilíneo y con botones cónicos en los puntos de intersección. A juzgar por un cordón oblicuo que parte de uno de los botones cónicos hacia la parte inferior del cuerpo, su ornamentación es aún más compleja. El otro recipiente posee dos registros horizontales separados por anchas acanaladuras y cubiertos, el superior con eses entrelazadas hechas con estampilla y el inferior con arcos enlazados con círculos concéntricos estampillados.

Ambos recipientes parecen elaborados a torno, a pesar de que uno de ellos está muy deteriorado (lám. CCLXXV-1) y el otro tiene las superficies espatuladas y lustradas. El color de la pasta es en las dos piezas castaño-rojiza.

Uno de los fragmentos corresponde (lám. CCLXXV-1) a la campaña del 75, al área 7 lado N., el otro (lám. CCLXXV-2) se halla expuesto en la vitrina dedicada a la "Romanización Lanzada".

### 18.2.3. SUSPENSIONES.

(Lám. CCLXXX-CCLXXXI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 24.

A cuatro de las asas se les conoce su pertenencia a vasijas globulares de cuello estrangulado y labio exvasado flexionado. Las más abundantes son las asas de puente con dos puntos de sujeción, sitas sobre el tercio superior del vaso, uniendo el borde y el hombro. No faltan, sin embargo, las emplazadas sobre la parte media de la panza (lám. CCLXXXI-1, 2). Se registran también dos asas lobulares perforadas (lám. CCLXXXI-5), una de visera muy atrofiada (lám. CCLXXXI-4) y una tubular también perforada (lám. CCLXXXI-3). En una de las asas de puente se da la particularidad de presentar una perforación en el arranque inferior. Las secciones pueden ser cilíndricas, de cinta o lobulares.

La dimensión de los orificios es o bien muy reducida o con mediano desarrollo.

Se registra decoración en once ejemplares, los cuales adoman la cara frontal del asa o en las inmediaciones de la panza. Los motivos que emplean son fundamentalmente los lóbulos

sencillos (láms. CCLXXX-3, CCLXXXI-2) o decorados con líneas incisas oblicuas (lám. CCLXXX-7, 8), las molduras (lám. CCLXXXI-1, 4, 6), las surcos longitudinales (lám. CCLXXX-5) y los círculos impresos (láms. CCLXXX-2, CCLXXXI-1, 4). La disposición sobre la cara frontal del asa se resuelve en hiladas verticales, excepto en un ejemplar que presenta dos cenefas horizontales (lám. CCLXXX-9). Un asa lobulada (lám. CCLXXX-7) decora la solapa del tercio superior con un zigzag formado por incisiones cortas. Sobre la panza la decoración se estructura en cenefas horizontales (lám. CCLXXXI-3) o en función del arranque del asa y su desarrollo, esta se hace mucho más compleja, con molduras formando meandros (lám. CCLXXXI-1, 4, 6).

Las vasijas más completas presentan las características deformidades provocadas por el pegado del asa. Las superficies, o carecen de cuidados específicos (lám. CCLXXX-5, 6), o presentan espatulados organizados en múltiples direcciones (lám. CCLXXX-1, 4, ) o finalmente se suavizan sin dejar marcas de trazo (lám. CCLXXXI-5). La coloración varía desde el castaño rojizo al gris oscuro, pasando por el castaño grisáceo.

Tres asas de puente (lám. CCLXXX-2, 3, 4), una de ellas lobular, corresponden a los niveles prerromanos del "sector exterior". El resto de los hallazgos pertenecen, o bien al área 5 de la campaña de 1975 (lám. CCLXXX-1, 5, 7) o se hallan actualmente expuestas en la vitrina titulada "romanización Lanzada" (lám. CCLXXX-3, 5).

### 18.2.4. DECORACIONES.

#### 18.2.4.2. Decoración plástica.

(Lám. CCLXXXIIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 9.

A excepción de un fragmento de cuello (lám. CCLXXXIIa-7) todos los demás son galbos, que en dos ocasiones conservaron el arranque del cuello (lám. CCLXXXIIa-4, 5).

Los motivos registrados son, en su mayor parte, molduras lisas o decoradas con cruces aspadas (lám. CCLXXXIIa-4), digitaciones (lám. CCLXXXIIa-5, 8) o incisiones rectilíneas (lám. CCLXXXIIa-7). Botones cónicos se han registrado en un fragmento (lám. CCLXXXIIa-6). La disposición horizontal de los motivos se da entre las molduras y los botones cónicos, pero entre las primeras también hay cordones verticales (lám. CCLXXXII-7) y organizaciones mucho más complejas, por el momento imposibles de recomponer en su totalidad, pero que señalan cordones formando meandros (lám. CCLXXXII-1, 2, 3).

La mayor parte de los hallazgos, todos excepto los fragmentos decorados con molduras complicadas (lám. CCLXXXII-1, 2, 3), proceden del "sector exterior" cinco del nivel II (lám. CCLXXXII-4, 5, 7, 8) y uno del nivel III (lám. CCLXXXII-6), todo ello encuadrado entre la segunda mitad del V y mediados del III a. C.

#### 18.2.4.3. Decoración Incisa.

(Lám. CCLXXXIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Un fragmento (lám. CCLXXXIIb-5) corresponde a la embocadura de una vasija y el resto son galbos, uno de ellos (lám. CCLXXXIIb-2) con el arranque del cuello.

Todos se han decorado con motivos rectilíneos, la mayor parte son espatulados que forman una trama enrejada o tupida según los casos. Un sólo fragmento (lám. CCLXXXIIb-1) registra un espigado inciso estructurado en una cenefa horizontal sobre el hombro.

Pertenecen todos los fragmentos al "sector exterior", una parte de los espatulados (lám. CCLXXXII-2, 4, 5) son del nivel más antiguo.

## 18.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Como en los demás castros estudiados, los recipientes abiertos obtienen una representación reducida con respecto a los cerrados, sobre todo, con los que tienen cuello estrangulado. Los labios facetados y los bordes redondeados son los grupos morfológicos que siguen imponiéndose sobre los demás, pero esta vez en franca competencia con los *bordes reforzados tipo Vigo* y las *jarras tipo Toralla.*

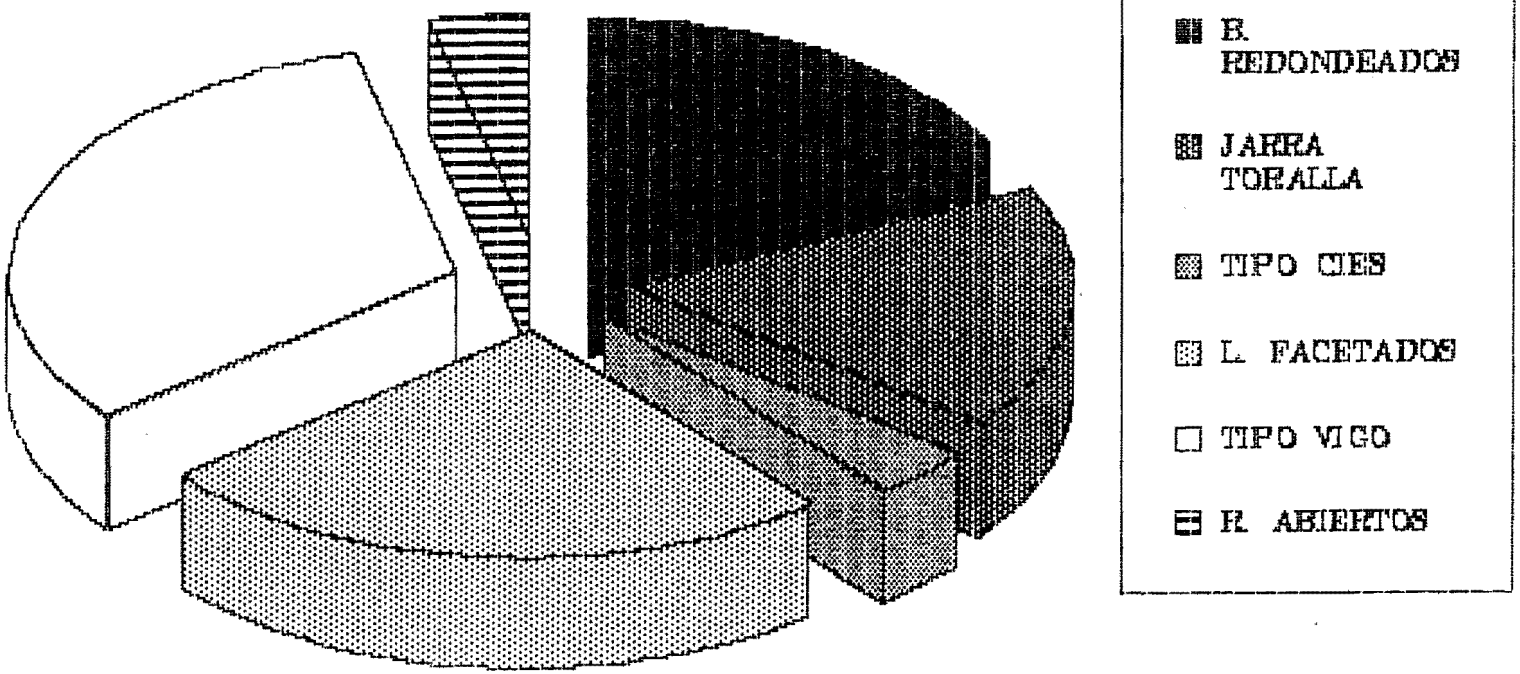
Se asimilan a tipos cerámicos específicos, además de los dos mencionados, los labios ensanchados tipo Cíes.

La cuantía y variedad morfológica, en lo referente a suspesiones es importante. Al lado de las asas de puente con dos puntos de sujeción, se dan también las asas tipo *krátera*, las protuberancias cilíndricas, las de forma de visera y las *lobulares* o *de oreja* perforadas.

Entre los motivos decorativos existentes se encuentra bien representada la estampilla. Es destacable el uso reiterado de la estructura metopada, sobre todo de espigados, sobre la cara superior del labio. En un buen número de casos se ha testimoniado una distribución muy compleja de cordones, que se distribuyen formando ángulos y dobleces sobre el cuerpo.

La regularidad de los tabiques señala dominio del oficio, pero no se ha podido constatar la presencia de torno. Las estrías señalan la aplicación sucesiva de elementos para el montaje de la vasija. Un dato interesante, referido a los apaños de rotura, es la grapa de hierro que unía dos fragmentos de una gran vasija con el labio facetado (lám. CCLXXIII-1).

18. A LANZADA


B. REDONDEADOS
JARRA TORALLA
TIPO CIES
L. FACETADOS
TIPO VIGO
R. ABIERTOS

# 19. MONTEALEGRE.

## 19.1. DATOS INTRODUCTORIOS

### 19.1.1. LOCALIZACION.

San Pedro de Domaio, Moaña, Pontevedra:
42° 17' 35" N., 8° 40' 01" W.

### 19.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1925/26: Antón Losada Diéguez (1927 y 1943).

### 19.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Está situado en una colina al lado del mar.
Se excavaron varias construcciones en la ladera suroeste orientada al mar.

### 19.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Su excavador menciona un conchero sellando dos construcciones. Habla de intensa erosión, fuertes arrastres y, en consecuencia de un gran revuelto de materiales.

### 19.1.5. CRONOLOGIA.

Entre los materiales encontrados se han dado piezas tipológicamente antiguas, tales como una fíbula de pie largo (Fariña y Arias: 1980), dos machados de tope entre los cimientos de las casas; pero también han aparecido materiales romanos, tales como monedas, tégulas, ladrillos y cerámica común (Losada 1927).

### 19.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se utilizaron los materiales publicados por Antón Losada Diéguez (1927, 1943) y se han considerado los datos inéditos facilitados por José Suárez Otero[1].

## 19.2. CLASIFICACION CERAMICA

### 19.2.1. LOS LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 19.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Aunque la muestra es escasa y problemática, se distinguen con claridad fragmentos pertenecientes a dos tipos cerámicos muy concretos.

---

1 Le agradecemos una vez más todas las atenciones prestadas.

*A) "Jarra tipo Toralla".*

(lám. CCLXXXIIIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 10.

La falta de especificación de perfiles impide señalar los caracteres morfológicos. Sin embargo por analogía con los materiales de otros yacimientos es posible diferenciar como *jarras* o como *ollas tipo Toralla* dos fragmentos de cuello, un labio con los restos de un arranque de asa y ocho asideros verticales, cuyo desarrollo no podemos analizar.

Tienen decoración sobre el cuello y cara exterior del asa. Utilizan motivos incisos y estampillados, concretamente líneas rectas y eses de trazo sencillo. La organización decorativa en los cuellos consta de cenefas horizontales delimitadas por doble o triple acanaladura, interrumpidas debajo del asa (lám. CCLXXXIIIa-5), cubiertas con entrelazado de "SS", zigzags y espigados. Las asas se decoran con uno, dos o tres surcos longitudinales. Los intervalos permanecen lisos o se adornan todos o alguno de ellos, con "SS" entrelazadas, líneas oblicuas u horizontales (Losada 1943: fig.XXI/II, pag. 104).

*B) Vasija tipo Forca.*

(Lám. CCLXXXIVd).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Se reconstruye un labio exvasado con transición flexionada y borde engrosado con un refuerzo redondeado. Tiene el cuello cóncavo de mediano desarrollo en altura y panza globular con el punto de transición flexionado.

Si atendemos a la relación que establece su descubridor entre los dos fragmentos, como pertenecientes a una misma vasija (Losada 1927: 10), tenemos que el cuello permanece liso y se decora el hombro con una cenefa horizontal de eses estampilladas enmarcada por pequeñas incisiones verticales y acanalados.

Se destaca en su descripción la factura delicada y el engobe que lo recubre.

### 19.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Nelxón Pequeno".

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

La constancia de este tipo de labios exvasados con borde recto procede de datos inéditos -de José Suárez Otero-. Se trata de recipientes de tosca factura, modelados manualmente.

### 19.2.1.3. Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes".

(Lám. CCLXXXIIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 11.

Aún sin secciones de los fragmentos parece clara la existencia de labios ensanchados con la formación de un frente vertical plano (lám. CCLXXXIIIb-1, 2) y cuello cóncavo de acentuada estrangulación.

Se constata decoración sobre la cara vertical del borde y sobre el galbo, fundamentalmente en el hombro. Utilizan como motivos decorativos estampillados de eses, círculos, ángulos espigados, baquetas tubulares y planas, así como diversas incisiones (lám.

CCLXXXIIIb-2, 9). Sobre la cara vertical del borde se registran dos casos decorados (lám. CCLXXXIIIb-1, 2), los únicos también conocidos. Uno de ellos tiene círculos sencillos con punto inscrito y otro con líneas oblicuas paralelas entre sí. Sobre el hombro se emplazan las baquetas intercaladas con hiladas de eses estampilladas fundamentalmente, a las cuales se suma en un fragmento (lám. CCLXXXIIIb-7) un ángulo espigado. Debajo de esta decoración estructurada horizontalmente, pende, en un caso, un cordón aplastado decorado con eses que recorre la panza en sentido vertical.

Se atribuye a un gran recipiente uno de los labios (lám. CCLXXXIIIb-1), del cual se destaca también la coloración rojiza en el interior y parduzca en el exterior.

Todos los hallazgos, menos 2 (lám. CCLXXXIIIb-8, 9), han aparecido en la primera campaña arqueológica.

### 19.2.1.4. Labio exvasado con cara interior facetada.

(Lám. CCLXXXIVc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Aunque no se dibuja el perfil, es factible distinguir dos labios exvasados con doblez en visera con superficie interior facetada. Uno de ellos, que conserva el cuello y arranque de la panza denota poco desarrollo en altura del primero y expansión flexionada de la segunda.

Ambos labios poseen decoración sobre la cara superior del labio. Una de ellas se adorna con círculos concéntricos estampillados y la otra con espigado cuádruple, en la cual se constata que la decoración ocupa un tramo reducido enmarcado transversalmente por doble línea acanalada. El resto de la superficie permanece lisa.

Uno de los fragmentos apareció en la primera campaña y el otro en la segunda.

### 19.2.1.5. Labio retraído con refuerzo triangular "tipo Vigo".

(Lám. CCLXXXIVa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Se distinguen fundamentalmente dos tipos de labios: 1) Aquellos en los que el refuerzo es grueso y de sección triangular con peralte escalonado interior 2) Los que carecen de él o lo tienen muy plano, sobre un labio desarrollado y en embudo.

Uno de los recipientes registra 26 cm. de diámetro.

La decoración se localiza fundamentalmente sobre la cara exterior del labio, el peralte superior y la panza. Los motivos incisos rectilíneos son los protagonistas. Sobre la cara exterior del labio son surcos verticales, zigzags sobre el peralte y la panza y también reticulados losángicos sobre esta última, zona en la cual los elementos se organizan en bandas horizontales.

Fragmentos de estas características se han registrado en las dos campañas de excavación.

### 19.2.2. SUSPENSIONES.

(Lám. CCLXXXIVb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

En ambos casos se trata de asas de puente con dos puntos de sujeción, una de ellas con sección circular y la otra de cinta.

Los dos ejemplares están decorados en su cara frontal: una con triple moldura de sección triangular, otra con un espigado sencillo.

El asa de cinta presenta una pasta muy fina de color rojo.
El asa cilíndrica apareció en la campaña y la otra en la segunda.

### 19.2.3. DECORACIONES.

#### 19.2.3.1. Decoración Impresa.

(Lám. CCLXXXVb-CCLXXXVI).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 25.
Todos los fragmentos son de galbos.

Entre los motivos se distinguen por un lado los impresos y por otro los estampillados. Entre las impresos se hallan las digitaciones, los círculos sencillos, las columnas oblicuas hechas con peine, los segmentos curvos y los cuneiformes. Entre los estampillados se encuentran las eses de trazo sencillo o doble, los óvalos y círculos concéntricos, los ángulos espigados y las cruces aspadas. La estructuración más frecuente es en cenefas horizontales, donde los motivos se ordenan en series alineadas. En el caso de las digitaciones, estas se colocan oblicuamente, paralelas entre sí o formando zigzags y se combinan con acanaladuras redondeadas muy anchas (lám. CCLXXXVb). Los círculos sencillos culminan los ángulos de zigzags o de cruces aspadas, entre los cuales también se integran círculos estampillados, además de los impresos. En un mismo fragmento pueden darse varias cenefas, cada una de ellas con motivos diferentes y todos ellos, o la mayor parte, estampillados (lám. CCLXXXVI-1, 5, 6). Se registra también la organización en medallones triangulares (lám. CCLXXXVI-5, 10) y otros sistemas más complejos que se nos escapan (lám. CCLXXXVI- 1, 11).

Corresponden a la primera campaña de excavación los fragmentos decorados con ungulaciones, mientras que el resto son de la segunda.

#### 19.2.3.2. Decoración Incisa.

(Lám. CCLXXXVa).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.
Todos son fragmentos de galbos.

Lo más destacable entre los motivos incisos es el franco dominio de los quebrados, preferentemente zigzags y espigados, seguidos por el reticulado losángico. La distribución es en bandas horizontales, se produce una gran expansión del campo decorativo (lám. CCLXXXVa-6, 8) o se realizan composiciones complejas difíciles de recomponer (CCLXXXV-1).

Pertenecen a la primera campaña todos los fragmentos menos el 5 y el 8.

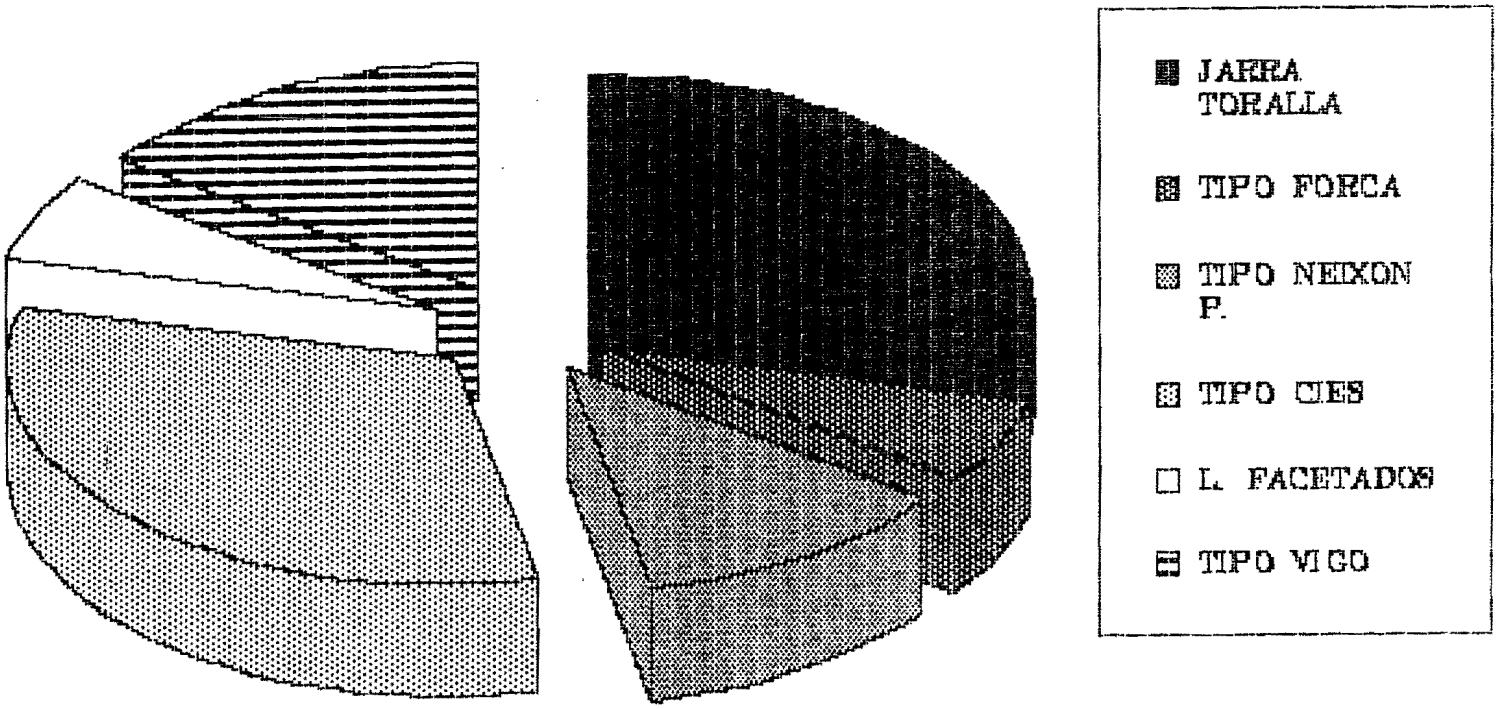
### 19.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Dentro de la muestra cerámica que se ha publicado del castro de Montealegre, al margen de unos cuantos ejemplares de labios facetados, todos los demás grupos morfológicos son asimilables a tipos cerámicos concretos. Por orden de representatividad se encuentran las *jarras tipo Toralla*, los *bordes reforzados tipo Vigo*, los *labios ensanchados tipo Cíes*, los *bordes rectos tipo Neixón Pequeno* y las *vasijas tipo Forca*. Ninguno de los grupos representados corresponde a recipientes abiertos.

Todas las asas que se han registrado son de puente y varias de ellas corresponden a *jarras tipo Toralla*.

La decoración incisa, la plástica y la impresa, incluyendo la estampilla dentro de esta última, se hallan bien representadas.

## 19. MONTEALEGRE



# 20. CASTRO DE CIES.

## 20.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 22.1.1. LOCALIZACION.

Isla norte de Cies, Vigo, Pontevedra:
42° 12' 45" N., 8° 55' 01" W.

### 20.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1958: Pedro Diaz Alvarez, prospección superficial y catas exploratorias (1981: 46).

1967: José Manuel Vázquez Varela: catas sondeo (Acuña 1980, Vázquez Varela 1975b, Guitián y Vazquez Varela 1979).

### 20.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Se encuentra al lado del mar, al pie de la empinada ladera del monte donde se halla el faro de Principe. En la fachada costera se aprecia la existencia de un muro, cuya función pudo ser defensiva o de contención.

El tramo que ha sido objeto de mayor atención se refiere a un conchero de gran potencia, que se encuentra en el exterior del poblado cercano al muro defensivo y/o de contención.

### 20.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

La falta de trabajos arqueológicos sistemáticos conlleva la falta de contextualización estratigráfica. Tenemos la certeza de que los materiales extraídos por el profesor Vázquez Varela proceden en su totalidad del conchero citado.

### 20.1.5. CRONOLOGIA.

Sus estudiosos enmarcan la ocupación del poblado en una fase avanzada del mundo castreño, aproximadamente entre el siglo III a. C. y el I a. C. (Vázquez-Varela 1979: 275) o en plena época galaico-romana (Díaz-Alvarez 1981: 46). Por el momento los únicos materiales romanos, referidos a exiguos fragmentos de tégula y ánfora se han localizado en la orilla oeste del lago dos Nenos (Naveiro 1985: 80 y Díaz-Alvarez 1981).

En la isla sur los indicios de romanización son mucho más evidentes. Se tienen noticias de estructuras correspondientes a una *vexillatio*; un anillo típico del siglo II d. C. (Casal: 1980).

### 20.1.6. INFORMACION YMATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se estudió el material cerámico que se encuentra depositado en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago, correspondiente, en su totalidad, a los trabajos del profesor Vázquez Varela en el conchero que ha excavado.

Con el material hemos procedido al recuento de fragmentos, pegado y/o relación de los mismos y clasificación. El carácter de la muestra -fruto de un trabajo exploratorio- hace improcedente el siglado numérico de los fragmentos y la relación de estadillos.

## 20.2. CLASIFICACION CERAMICA

### 20.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 20.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado: "Jarra tipo Toralla" y/o "olla tipo Toralla"

Número total de fragmentos: 42.
Número total de vasijas: 41.

(Láms. CCLXXXVIIa-CCLXXXIX).

**Forma:** Son labios poco flexionados, con el borde redondeado, algo aplanado y en alguna ocasión con un ligero engrosamiento. El cuello es esbelto y con escasa curvatura, de paredes verticales.

**Suspensiones:** Por analogía con otros yacimientos, se les relacionan asas verticales con los puntos de fijación en el borde y en el galbo -sobre el hombro o sobre la panza-. La excesiva fragmentación no favorece la distinción entre las asas que corresponden a jarras o a ollas. Es una excepción en este sentido un asa completa con la pared del cuello (lám. CCLXXXVIII-6), en cuyo caso es segura su atribución a una olla.

**Dimensiones:** Los tres diámetros reconstruidos se comprenden dentro de los 11-13 cm. La anchura de los tabiques oscila en la zona del cuello entre los 0'4/0'6 cm.

**Decoración:** Se decoran todos los fragmentos pertenecientes al cuello y gran parte del las asas, éstas en su cara frontal y en uno de los ejemplares también por los lados (lám. CCLXXXIX-12). El motivo principal es la línea recta, acanalada o incisa. Secundariamente aparecen los círculos impresos (lám. CCLXXXVIIa-6) y las eses estampilladas (lám. CCLXXXIX-11, 12, 13). La estructura compositiva en las asas se reduce, en la mayor parte de los casos a uno o dos surcos longitudinales, intercalados en alguna ocasión por líneas oblicuas o por eses entrelazadas. En dos fragmentos prescinden del surco (láms. CCLXXXVIII-5, CCLXXXIX-14) y ocupan la superficie con tres hiladas verticales de segmentos rectos o con cruces aspadas acanaladas. En el cuello imperan las bandas horizontales compuestas por grupos de líneas paralelas, en número de dos, tres o cinco, con intervalos lisos o repletos de líneas oblicuas, que en su conjunto dibujan espigados. Se salen de la norma un fragmento con doble hilada de zigzag, culminados en los vértices por círculos impresos y otro cuya organización exacta se nos escapa, pero que parece referirse a losanges rellenos de líneas verticales bruñidas. Un fragmento de panza señala que el naciente del asa se demarca con un recuadro de líneas incisas.

**Factura:** No se aprecian marcas de torno. Sin embargo, la regularidad de los tabiques y la redondez de los perímetros evidencian buena técnica. El sistema de pegado de las asas es con barbotina y sobre superficie llana en la zona del labio y con muñón cilíndrico en la pared del galbo, provocando abultamientos en el paramento interior e incluso rebabas cuando atraviesan totalmente la pared. Salvo en los casos de franco deterioro de las superficies, se aprecia preocupación en el acabado. Las embocaduras se espatulan horizontalmente en su interior y verticalmente en su exterior. Las asas en horizontal sobre la parte superior y vertical el resto de la superficie. Dominan las coloraciones anaranjadas, aunque ello no significa inexistencia de tonos grises -4 casos- y superficies discontinuas -5 casos. La fractura señala, sobre todo en las asas, oxidación superficial, con el grueso del tabique de color gris oscuro.

**Huellas de uso:** no se registran manchas de hollín.

### 20.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Neixón Pequeno"

Número de fragmentos: 1.
Número de vasijas: 1.

(Lám. CCCVIIba).

**Forma:** Se trata de un fragmento con labio exvasado, borde recto ligeramente ensanchado, cuello muy inflexionado y comienzo de panza poco expandido.

**Dimensiones:** Tiene 25 cm. de diámetro. el grosor de las paredes es de 0'8 cm. en la panza y de 1 cm. en el naciente del labio. Entre ambas medidas hay un ensanchamiento progresivo.

**Factura:** Es una vasija toscamente modelada. La fuerte alteración de las superficies impide determinar cual fue su acabado. La fractura tripartita, con el nervio de cocción oscuro muy grueso y las superficies ocre-amarillentas muy finas, invita a creer en la existencia de un enlucido, pero no se descarta que la causa sea el ciclo y/o tiempo de cocción.

### 20.2.1.3. Labio exvasado de transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes".

Número de fragmentos: 155.
Número de vasijas: 154.

(Láms. CCXC-CCCIIa).

**Forma:** Se trata de labios con transición flexionada y acentuada o suave inclinación, según los casos. Terminan con un engrosamiento de sección redondeada, almendrada o trapezoide, éste último con una faceta oblicua hacia el exterior. El cuello puede ser muy estrangulado y de escaso desarrollo o de paredes verticales casi rectas y mediana altura. Los fragmentos de galbo, que por analogía tipológica se le relacionan, denotan forma globular y transición flexionada suave con respecto al cuello, sin acodamientos.

**Dimensiones:** Hay una gran variación en los diámetros. Se registran medidas que van desde los 17 a los 56 cm. Las vasijas de mayor tamaño parecen estar en relación, sobre todo, con los labios que tiene engrosamiento de sección trapezoidal. Es resaltable la relativa finura de los tabiques, que se mantiene casi invariablemente entre los 0'6/0'8 cm., sea cual fuese su diámetro.

**Decoración:** Se adorna la cara vertical de algunos bordes y se identifican con este tipo de vasijas una serie de galbos decorados sobre el hombro y en algunos tramos de la parte media.

Sobre el borde se decoran con digitaciones (lám. CCXCIV-1, 2, 3) con surcos longitudinales profundos (lám. CCXCIV-5, 6), con círculos concéntricos (lám. CCXCIV-4) o con óvalos concéntricos verticales (lám. CCXCIV-7). Sobre el hombro el motivo dominante son las baquetas tubulares o aplastadas, solas (láms. CCXCVI, CCC) o complementadas con digitaciones (lám. CCCIIa), cruces aspadas incisas (lám. CCXCV-6, CCXCVII-1, 2, 4, 5), zigzags (lám. CCXCVII-3, 6, 7), columnas de puntos impresas con peine (lám. CCXCVII-8) y estampillados de "SS", ángulos espigados, arboriformes, óvalos, arcos y círculos concéntricos (lám. CCXCVIII-CCXCIX).

En el borde los motivos se organizan en una o dos hiladas longitudinales seriadas, que sólo excepcionalmente se enmarcan con acanaladuras (lám. CCXCIV-7). En los hombros, el motivo protagonista es el cordón curvo o aplastado, en número de uno o de dos, dispuestos horizontalmente, separados entre sí en la mayor parte de los casos o adosados, en cuyo caso son siempre planos (lám. CCXCVII-2, CCXCIX-5, CCCIIa-3). Ellos solos pueden constituir toda la decoración del hombro (78 casos) o bien se complementan con hiladas horizontales seriadas, de cualquiera de los motivos previamente citados, los cuales después del último registro pueden estructurarse también en forma de medallón triangular (láms. CCXCVIII-8, CCCIIa-1). Los cordones planos frecuentemente tienen la decoración sobre sí (láms. CCXCVII, CCXCIX).

En la parte media de la panza, arrancando del cordón inferior del hombro, se aplican cordones verticales aplastados (lám. CCCI, CCXCIX-7, CCC-2) u oblicuos convergentes dos a dos (lám. CCXCVa).

**Factura:** No se aprecian marcas de torno, pero la relativa finura y regularidad de los tabiques señalan buena factura. Es frecuente el alisado con espátula de las dos caras de la *embocadura, inclusive la parte terminal del labio: la interior siempre en sentido horizontal, la* exterior ocasionalmente vertical. Los galbos se espatulan también por las dos caras en sentido horizontal, la interior con los trazos más esporádicos. Sobresale un fragmento por la aplicación de un engobe rojo vinoso en la cara interior (lám. CCXCIV- (fig. nº 3).

La coloración predominante en estas vasijas es el rojo anaranjado -85 vasijas- frente a un número reducido de tonos oscuros -13 casos-, registrándose también fragmentos con coloración discontinua. Las fracturas más frecuentes son las tripartitas (85 casos) con fuerte contraste entre el nervio de cocción y las superficies, destacando sobre todo las de núcleo rojizo con los paramentos exteriores -en un grosor de uno o dos milímetros por ambas caras- de un tono aún mucho más claro, que da la sensación de ser engobe. Se dan también las fracturas bipartitas (unos 25 fragmentos) y las monocromas (45 fragmentos).

**Huellas de uso:** No se aprecian en ningún fragmento marcas de hollín.

## 20.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 20.2.2.1. Con labio exvasado.

Número de fragmentos: 1.
Número de vasijas: 1.

(Lám. CCCIIb).

**Forma:** El labio se inclina ligeramente hacia el exterior mediante flexión, dando lugar junto con la tenue estrangulación que le precede y la forma globular del cuerpo a un perfil en ese suave.

**Dimensiones:** Posee un diámetro de 30 cm.

**Decoración:** Se decora la cara exterior, desde la base del labio hasta, por lo menos, la parte media del cuerpo. Lleva dos acanaladuras anchas debajo del labio seguidas por un espatulado oblicuo, dentro del cual se distinguen dos líneas incisas paralelas entre sí cuyo diseño completo no es posible completar.

**Factura:** La regularidad de los tabiques y de las curvaturas dan muestras de un correcto modelado. Sin embargo, no se constata el uso del torno. Tiene la cara interior suavizada y la exterior está espatulada. Su coloración es rojiza.

**Huellas de uso:** No tiene marcas de hollín.

## 20.2.3. BASES.

### 20.2.3.1. Bases de fondo plano.

Número de fragmentos: 9.
Número de vasijas: 9.

(Lám. CCCIII).

**Forma:** Salvo un fragmento que registra un reentrante perimetral exterior, el resto de los casos presentan la línea de transición exterior aristada y la interior allanada.

**Tamaño:** Los diámetros se hallan comprendidos entre los 12 y los 20 cm.

**Factura:** Por las estrías de las fracturas, los desprendimientos limpios y los escobillado transversales a la línea del perímetro, se constata el sistema de montaje a base de añadidos. Las superficies, por la cara exterior, pueden registrar espatulados ordenados vertical y/u horizontalmente, mientras que por la cara interior, lo habitual es la falta de cuidados. Los colores más frecuentes son los rojo anaranjados y los ocres, con fracturas tripartitas, la mayor parte (6 casos) o monócromas (3 casos), así como también discontinuidades en superficie.

**Huellas de uso:** No hay marcas de hollín en ningún fragmento.

### 20.2.3.2. Bases de pie alto.

Número de fragmentos: 2.
Número de vasijas: 2.

(Lám. CCCIIIa).

**Forma:** Tienen el fondo plano y el punto de transición interior hacia la panza redondeado y allanado. La pared del realce es de reducida altura y suave inclinación hacia el exterior, con el borde redondeado y ligeramente engrosado.

**Tamaño:** Presentan unos diámetros de 13 y 15 cm.

**Factura:** No hay marcas de torno, pero las curvaturas y desarrollo de los tabiques es regular. Por otra parte las estrías de las fracturas señalan el sistema constructivo a base de añadidos. La superficie de la pared exterior del pie está espatulada en ambos casos, mientras que en el interior se suavizó. En ambos casos la coloración es anaranjada, en una de ellas con manchas grises intercaladas. Tienen los dos fragmentos fractura monócroma.

**Huellas de uso:** No tienen restos de hollín.

### 20.2.4. SUSPENSIONES.

Número de fragmentos: 16.
Número de vasijas: 16.

(Lám. CCCIV).

**Forma:** A cinco ejemplares se les conoce el perfil globular en "S" de la vasija a la que pertenecen. Por su morfología se distinguen fundamentalmente tres grupos: 1) Las más abundantes son las asas de puente verticales (8 casos), todas ellas, excepto una, emplazadas sobre el tercio superior de la vasija, uniendo el borde y el hombro. 2) Le siguen en importancia (5 casos) las asas tubulares perforadas total o parcialmente y emplazadas sobre la panza 3) En último lugar están las perforaciones, una de ellas correspondiente a un asa lobular sobre el labio, mientras que otra presenta un orificio en un tramo indeterminado de la panza, el cual probablemente tenga la misión de respiradero, colador o se haya realizado para un lañado. Cabe por último destacar un asa horizontal sobre el cuello (lám. CCCIV16).

**Tamaño:** Las asas de puente presentan todas ellas un orificio reducido, que no da cabida siquiera a un dedo.

**Decoración:** Se decora una de las asas de puente con una cresta longitudinal en el centro de la cara frontal y dos asas tubulares, en ambos casos triplemente gallonadas. Algunas de estas asas, debido a su atrofia, podrían considerarse más que un elemento funcional un elemento decorativo.

**Factura:** Se constata el empleo del muñón cilíndrico en todas las asas tubulares y en el arranque inferior de todas las asas de puente. El tratamiento de las superficies es en todas ellas a base de espátula, tanto exteriormente como interiormente. Presentan coloración discontinua la mayor parte (9 fragmentos), mezclando tonos anaranjados y oscuros. La fractura es monócroma en 5 de ellas y bicolor en 4.

**Huellas de uso:** Ninguna conserva marcas de su uso en el fuego.

### 20.2.5. DECORACIONES.

#### 20.3.5.1. Decoración Plástica.

Número de fragmentos: 1.
Número de vasijas: 1.

(fig. ).

**Forma:** Se trata de un fragmento correspondiente a un galbo.

**Motivos decorativos y organización:** Se decora con una hilada vertical de puntas de diamante.

**Factura:** Sobre la superficie de la vasija previamente modelada se aplicó un cordón de sección triangular, en el que se incide con movimiento basculante hasta conseguir el efecto de pequeñas puntas piramidales de base rectangular. Se ha espatulado verticalmente la cara exterior del galbo. La coloración es castaño rojiza con fractura monócroma.

**Huellas de uso:** No ha conservado restos de hollín.

#### 20.2.5.2. Decoración Impresa.

Número de fragmentos: 20.
Número de vasijas: 20.

(Láms. CCLXXXVIIb, CCCV-CCCVI).

**Forma:** Todos los fragmentos son de galbos.

**Motivos decorativos y organización:** Entre los motivos impresos se han registrado digitaciones, círculos sencillos hechos con cánula y huecos hemisféricos. Entre los estampillados se hallan los óvalos rayados (lám. CCCV-6), semicírculos concéntricos (lám. CCCV-2), "pisciformes" (lám. CCLXXXVIIb-1), "SS" de trazo sencillo (lám. CCLXXXVIIb-4, CCCV-1, 11, 12, CCCVI-4, 12, 14, 15) y ángulos espigados (lám. CCCVI5). La organización en cenefas horizontales es la más frecuente, delimitadas estas por líneas acanaladas o sin ellas. Los círculos suelen formar parte de zigzags o de hiladas de losanges, en cualquier caso culminando ángulos o rellenándolos. Los semicírculos concéntricos forman una hilada vertical (Lám. CCCV-2). Las digitaciones pueden ir oblicuas (lám. CCCVI-3) formando zigzag (lám. CCCVIIb-8, 12) u horizontales (lám. CCCIIa-2), normalmente debajo de acanaladuras anchas. Los pisciformes, en el fragmento que se conoce (lám. CCLXXXVIIb-1) están incluidos en una cenefa horizontal enmarcada por acanaladuras, dentro de la cual se disponen en número de cuatro y dan paso a una doble hilada de eses sencillas.

**Factura:** En líneas generales la evolución de los tabiques es regular pero sin marcas de torno y con ciertos abultamientos que denotan el modelado a mano. Las coloraciones dominantes son el castaño rojizo y el anaranjado, dándose discontinuidades de tono en superficie y en fractura.

**Huellas de uso:** En ningún ejemplar se han registrado marcas de hollín.

### 20.2.5.3. Decoración Incisa.

Número de fragmentos: 23.
Número de vasijas: 23.

(Lám. CCCVI, CCCVIIb).

**Forma:** Todos los fragmentos corresponden a galbos.

**Motivos decorativos y organización:** La línea incisa o acanalada demarcadora de cenefas o trazos de diversa índole formando composición con otro tipo de motivos son muy frecuentes, como ya ha quedado plasmado en apartados anteriores. Los fragmentos que solo registran decoración incisa se refieren a grupos de líneas horizontales envolventes de todo el perímetro, zigzags y espigados. Combinados con los anteriores, también se hallan los espatulados que recubren tramos libres o se superponen a los anteriores.

**Factura:** En líneas generales los fragmentos presentan unas paredes poco regularizadas por la cara interior, lo cual unido a la falta de marcas de torno induce a creer en su factura a mano. Los cuidados en la cara exterior suelen ser mejores que en la interior: se suavizan, espatulan, cepillan e incluso se recubren con engobe. El color dominante es el rojo anaranjado, si bien se registran castaño rojizos y grises. Hay fracturas de todo tipo, sobre todo son importantes los contrastes entre la cara interior y la exterior.

**Huellas de uso:** En ningún fragmento han quedado restos de hollín.

## 20.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

A excepción de un fragmento de escudilla, todo el material cerámico del castro de Cíes corresponde a perfiles de recipientes cerrados con cuello estrangulado, entre los cuales sorprendentemente no se han registrado los labios facetados.

Todos los grupos morfológicos de recipientes cerrados identificados en Cíes son asimilables a tipos cerámicos concretos. Dentro de ellos los labios ensanchados tipo Cíes se imponen sobre todos los demás conjuntos con un 74% del total, las jarras tipo Toralla cubren un 20% y el resto del porcentaje les corresponde a los demás grupos morfólogicos.

Los fondos son planos en su práctica totalidad pero también se han constatado dos pies realzados.

Las suspensiones, fundamentalmente verticales y ligadas en su mayor parte a las *jarras tipo Toralla* se hallan acompañadas por protuberancias tubulares lisas o gallonadas, con o sin perforación y siempre sobre la panza.

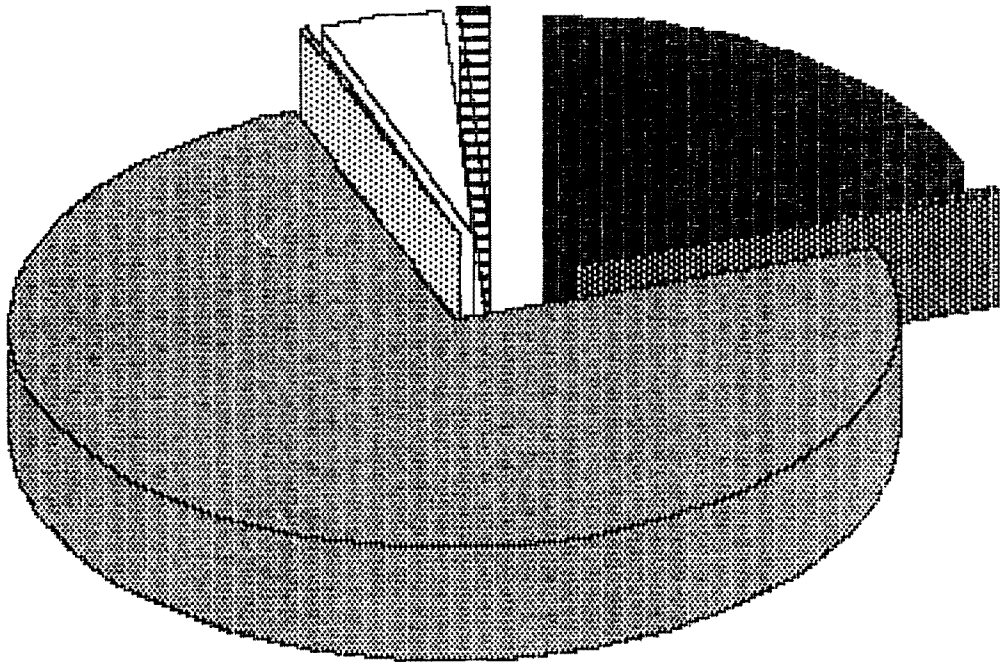
Las decoraciones plásticas y la estampilla son los sistemas decorativos protagonistas, tanto por su número como por su variedad. Se ha interpretado un estampillado como una representación figurada de peces (Díaz: y Vázquez 1978: 81). De ser ello cierto tendríamos uno de los pocos motivos figurados sobre cerámica, de la cultura castrexa. Se da la circunstancia de que en dicho fragmento la hilada de *"peces"* no es continuada sino que se intercala entre motivos ondulados de eses sencillas, dispuestas en doble columna y que ampliando la interpretación podría tomarse como representación del mar.

A través de una observación ocular y estereoscópica, ADRX, ATD y ATM, sobre un fondo plano, se ha indicado una temperatura de cocción comprendida entre los 800-850$^{o}$, en una atmósfera oxidante y en un tiempo un poco inferior a las dos horas. La arcilla pudo ser recogida en cualquiera de las orillas de la Ría de Vigo y su sistema de factura ha sido el modelado manual

(Guitián y Vázquez Varela 1979). Nos preguntamos hasta que punto un análisis de este tipo y sobre un fondo es suficiente para decidir la exclusión de torno.

Además de todo esto, nosotros resaltaríamos el predominio de las coloraciones rojo-anaranjadas, la resistencia de la pasta y la destacable presencia de una pátina blanquecina y salitrosa, en relación probablemente con el contexto marítimo.

20. CIES



- JARRA Y OLLA TORALLA
- TIPO NEIXON P.
- TIPO CIES
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS
- BASES ALTAS

# 21. CASTRO DE VIGO

## 21.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 21.1.1. LOCALIZACION.

"Monte do Castro", Vigo, Pontevedra:
42° 14' 00" N., 8° 43' 30" W.

### 21.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1926: Tenreiro Enrrique, intervención de urgencia (López Cuevillas 1958).
1952 y 1970: Díaz Alvarez y LLam Gimeno (Hidalgo 1981: 7).
1981/85: José Manuel Hidalgo Cuñarro (1983b, 1985, 1987).

### 21.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Sobre la morfología y configuración del castro poco se sabe debido al intenso remodelado al que se ha visto sometido el monte sobre el cual se emplaza, con la costrucción de un castillo, y diversas construcciones más modernas.

El sector en el que han confluido la mayor parte de los trabajos desde sus comienzos, por ser la zona más prolífica, ha sido la ladera noroeste. Los sondeos exploratorios que se han llevado a cabo en la cima, en las inmediaciones de la fortificación, denotan un fuerte arrasamiento de los sedimentos arqueológicos.

### 21.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

En base a la superposición de estructuras y por los materiales de importación, en el barrio de la ladera noroeste, se han determinado tres fases de ocupación.

Hasta que su excavador no haga pública la memoria definitiva queda por conocer la vinculación estricta de las cerámicas indígenas con cada una de las fases y su distribución horizontal.

### 21.1.5. CRONOLOGIA.

En el barrio de la ladera noroeste, en base a los materiales arqueológicos, se argumenta una fecha de fundación, que gira en torno a finales del III a. C. comienzos del II a. C. El período de máximo apogeo transcurre entre finales del I a. C. y segunda mitad del II d. C. y la fase final se encuadra desde mediados del II d. C. hasta finales del mismo o inicios del siguiente, si bien se aprecia cierta continuidad hasta el siglo IV d. C. Cabe añadir a todo ello, que las catas-sondeo realizadas en el resto del castro, como ya lo habían evidenciado los restos de 1926, aportan materiales típicos de los siglos I-II d. C.(Hidalgo 1987).

### 21.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Fuente de información primordial han sido los materiales publicados en los diversos trabajos sobre las campañas de los años 80 (Hidalgo 1983b, 1985, 1987) y sobre los materiales recuperados en las remociones de 1926 (Cuevillas 1958), complementada con revisiones exploratorias de los hallazgos que se fueron sucediendo a lo largo de todas ellas.

## 21.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 21.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 21.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Dentro de la gran variabilidad formal sólo es posible distinguir por la decoración vasijas pertenecientes al "tipo Forca" y el resto deben ser considerados por el momento atípicos.

*A) Vasija tipo Forca.*

(Lám. CCCVIII).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 11.
Solamente a través de un fragmento (lám. CCCVIII-11) puede analizarse el borde redondeado, la transición flexionada del labio, la suave estangulación del cuello, su corto desarrollo en altura y la importante expansión de la panza en la mitad superior.
El resto de los fragmentos corresponden a la base del cuello y arranque de la panza o a la panza exclusivamente. Todos ellos se caracterizan por tener el cuello liso y el tercio superior del galbo decorado con "SS" estampilladas, círculos concétricos, triángulos rayados, incisiones cortas y acanalados. Se estructuran en una o dos bandas horizontales sobre el hombro delimitadas por acanalados o hiladas puntilladas. Cuando son dos dejan entre ellas un espacio liso. Debajo de las cenefas se ordenan medallones triangulares hechos con líneas acanaladas que culminan en el vértice inferior en un motivo circular concéntrico estampillado.

*B) Otros labios flexionados con borde redondeado.*

(Lám. CCCIX).
Número de fragmentos y/o vasijas considerado: 11.
De algunas vasijas se ha conseguido reconstruir el perfil completo (lám. CCCIX-2), o casi completo (lám. CCCIX-9) y en lo que se refiere al aspecto estrictamente morfológico es evidente la gran diversificación. No hay unidad en la proporción y desarrollo de cada uno de los elementos formales. Se registran cuellos fuertemente estrangulados, de suave curvatura; los hay de mediana o de reducida altura. Los labios se inclinan fuertemente al exterior o permanecen casi verticales. Los galbos, dentro de la forma globular elipsoide, con el eje máximo horizontal, comienzan con distinto grado de flexión.
En una de ellas se testimonia un asa lobular perforada (lám. CCCIX-7).
Siete ejemplares tienen decoración sobre el hombro, uno de ellos, el más completo constata su extensión por toda la panza, otro presenta tambien decorada la cara superior del labio (lám. CCCIX-10). Emplean motivos de todo tipo: plásticos -cordones lisos y botones cónicos-, impresos -columnas de puntos hechas con peine, "SS" estampilladas, círculos con ruedecilla dentada-, e incisos -líneas rectas fundamentalmente. Sobre la cara interior del labio el adorno lo constituyen dos acanalados horizontales. Sobre el hombro la o las cenefas horizontales enmarcadas o no por acanaladuras, es la organización compositiva más recurrida. En la vasija completa, después de tres cenefas horizontales, se ordenan hiladas de segmentos rectilíenos verticalmente para, acto seguido, volver a la cenefa horizontal. En otro ejemplar, debajo de una

cenefa horizontal, se desarrolla una organización de líneas oblicuas, formando un gran zigzag, con columnas verticales de hemiesferas impresas.

La vasija completa apareció en el nivel más antiguo del castro.

### 21.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y cara interior facetada.

(Lám. CCCXIV-1, CCCXVI-10).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Se trata de dos recipientes que tienen en la cara interior del labio varias facetas, en uno de ellos cóncavas (lám. CCCXIV-1) y en el otro rectas (lám. CCCXVI-10). En uno de ellos se determina un cuello fuertemente estrangulado con los puntos de transición hacia el labio y la panza flexionados.

Uno de ellos está decorado en el hombro con tres cordones horizontales adosados sucedidos por una hilera de botones cónicos que no recorren todo el perímetro. El otro lleva sobre la faceta terminal una hilda de "SS" múltiples estampilladas.

### 21.2.1.3. Labio retraído con refuerzo triangular: "tipo Vigo".

(Láms. CCCX-CCCXI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 33.

Además de los labios con refuerzo de sección triangular se dan también labios desarrollados exvasados, en los cuales el refuerzo se aplana o desaparece, pero se conserva de él su apariencia. Cualquiera de las dos variaciones poseen prolongación interior en pico y cara superior inclinada, la cual puede ser lisa, con peralte escalonado, tener algún tipo de rebaje (láms. CCCX-6, CCCXI-16) e incluso facetas cóncavas. Por la reconstrucción casi completa de un recipiente (lám. CCCX-1) deja ver la forma globular de la panza, muy expansionada horizontalmente en su parte media, con el PTVE redondeado.

Miden sus diámetros entre 16 y 30 cm.

Dos vasijas poseen asas de puente verticales que van desde el labio hacia el hombro y una tercera, la más completa de todo el conjunto, ha conservado en la parte media de la panza un muñón alargado decorado con gallones.

La decoración se localiza en toda la cara superior del labio, solamente en el peralte, en su cara exterior, sobre la panza y también sobre las asas. Los motivos que emplean son las líneas rectas incisas formado series paralelas, de zigzags o de espigados, estampillados de eses, de círculos concéntricos, de círculos radiados, de óvalos rellenos de líneas o de cruces aspadas y botones cónicos aplicados con molde o cordones. Sobre la cara vertical del labio lo más frecuente son las incisiones verticales profundas, pero también se emplean los óvalos estampillados repletos de líneas e incluso líneas bruñidas combinadas con puntos. En la cara superior registran una gran cenefa de líneas paralelas y tansversales o estructuras metopadas de espigados delimitados por líneas transversales. En el peralte se forman hiladas de zigzags incisos o de algún motivo estampillado. Sobre la panza la organización y combinación de motivos es más compleja, ya que además de mezclarse los plásticos con los estampillados y los incisos, estos unas veces configuran cenefas horizontales sin más o éstas se doblan en puntos determinados de la panza para alterar el orden inicial (lám. CCCXI-16). En las asas verticales la decoración es, en una de ellas gallonada con dos fuertes incisiones verticales y otras más cortas oblicuas; en la otra asa la decoración se logra con incisiones formando una espina de pez. El asa gallonada constituye en sí misma un adorno, ya que su atrofia anula toda funcionalidad.

## 21.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 21.2.2.1. Sin labio definido: "Fuentes con asas interiores" y fuentes con asas exteriores".

(Lám. CCCXIIa, b).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 6.
Los dos tipos de fuentes se consideran formas abundantes en el castro (Hidalgo 1983b: 22).

Se caracterizan por tener el labio sin definir, borde ligeramente ensanchado, con la cara superior plana y horizontal. El cuerpo es troncocónico y el fondo plano con el punto de transición redondeado en ambas caras o aristado el exterior.

Poseen dos asas enfrentadas, con dos puntos de sujección, de sección cilíndrica y dispuestas horizontalmente, en unos casos en el interior del recipiente y en otros en el exterior. También se registran pequeñas perforaciones en las paredes de la base o en las del cuerpo.

Los diámetros varían de los 24 a los 50 cm.

Las asas se adhieren a las paredes con un muñón cilíndrico.

Los restos de hollín suelen registrarse en una gran parte de los casos (Hidalgo 1983b: 22 y 23), tanto por la cara interior como por la exterior.

### 21.2.2.2. Otros labios de recipientes abiertos.

(Lám. CCCXIIc).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

Los perfiles de los ejemplares incluidos en este apartado son muy diversos, tanto en la forma del labio, no definido, exvasado o con un grueso reborde, como en su configuración general, ya que su cuerpo puede ser suprahemisférico, troncocónico o bien poseer doble curvatura -la superior cóncava y la inferior convexa, con transición exterior carenada-. Los dos perfiles troncocónicos presentan una base plana y por sus proporciones uno de ellos podría interpretarse como un plato y el otro como una fuente.

Los diámetros se hallan comprendidos entre los 17 y los 20 cm.

## 21.3.3. BASES.

### 21.2.3.1. Bases de fondo plano.

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.
Se ha constatado la presencia de un fondo perforado durante el proceso de fabricación.
Su hallazgo corresponde a la campaña de 1983 (Hidalgo: 1985; 19).

### 21.2.3.2. Bases de pie alto.

(Lám. CCCXIIIa).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 3.

El fondo es plano o convexo y los tabiques del pie realzado tienen reducida altura, un importante grado de inclinación y borde plano sencillo, sin ningún tipo de engrosamiento.

Dos de los ejemplares presentan decoración en el punto de intersección panza/pie y en todo el tabique de este último. Los motivos que emplean son los plásticos -cordones y botones cónicos- y los impresos -segmentos curvos-. Sobre el punto de intersección se sitúa una moldura lisa, de la que parten, en uno de los ejemplares, otras verticales, que separan campos decorativos repletos de botones cónicos alineados en doble hilera. El otro ejemplar lleva cerca del borde una cenefa horizontal de segmentos curvos enmarcada por la cara superior por doble acanaladura.

### 21.2.4. SUSPENSIONES.

(Lám. CCCXIIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Tres ejemplares pertenecen a vasijas globulares de perfil en ese, en las cuales las asas son de puente, dispuestas verticalmente desde el borde al hombro, una de ellas con sección circular y las otras dos de cinta. Se constata además la presencia de dos asas tubulares, una de ellas perforada, situadas sobre la parte media de la panza.

El orificio de las asas de puente sólo da cabida a uno o dos dedos como máximo.

Presentan decoración las dos asas tubulares: una de ellas se adorna con círculos estampillados dispuestos irregularmente sobre ella y la panza, la otra presenta una superficie gallonada.

### 21.2.5. DECORACIONES.

#### 21.2.5.1. Decoración plástica.

(Láms. CCCXIV-CCCXVa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 27.

La mayor parte de los fragmentos corresponden a galbos, zona donde se emplaza la decoración, pero también algunos de ellos han conservado el arranque del cuello.

Las molduras, fundamentalmente lisas, pero también decoradas con incisiones o eses y óvalos rayados estampillados, son el motivo más frecuente, dándose en menor número los botones cónicos y los *perlados*. La moldura juega un papel importante en la delimitación de campos decorativos, tanto de cenefas horizontales como de metopas. Por otra parte, también se dan los cordones oblicuos y convergentes entre si, los verticales y paralelos, y los que forman meandros. Los botones cónicos se distribuyen en un fragmento en una hilada horizontal, se dan aisladamente o cubren enteramente las metopas delimitadas por molduras. El fragmento con decoración perlada evidencia una distribución muy compleja, en la cual las hiladas oblicuas y formando ángulos de las perlas alternan con estrechas molduras tubulares.

#### 21.2.5.2. Decoración impresa.

(Lám. CCCXV).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 33.

Todos los fragmentos, a excepción de 4 que son labios y llevan la decoración sobre la parte terminal de la cara superior, corresponden a galbos.

Entre los motivos empleados se distinguen, por un lado, los impresos -segmentos curvos, círculos sencillos e hiladas de puntos y de cuneiformes hechas con peine- y, por otro, los estampillados- círculos y segmentos curvos concéntricos, serpentiformes, yuguiformes, "SS", círculos radiados, ángulos espigados, losanges y arboriformes. La organización dominante es en cenefas horizontales delimitadas por líneas incisas o por molduras donde los motivos se repiten en series continuadas. Pero también se dan los medallones triangulares y los zigzags.

### 21.2.5.3. Decoración Incisa.

(Lám. CCCXVb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

A excepción de un fragmento de cuello y otro de cuello y panza los demás son exclusivamente galbos.

Entre los motivos empleados impera la línea recta formando agrupadas cenefas horizontales, espigados, zigzags o bandas repletas de líneas verticales; pero también se dan las líneas onduladas .

## 21.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Siguen siendo los recipientes cerrados los que ocupan el primer lugar de todos los grupos morfológicos. Pero esta vez los globulares sin cuello, con el borde reforzado, concretamente los *tipo Vigo*, ocupan el primer lugar de la lista seguidos muy de lejos por los bordes redondeados y las *vasijas tipo Forca*.

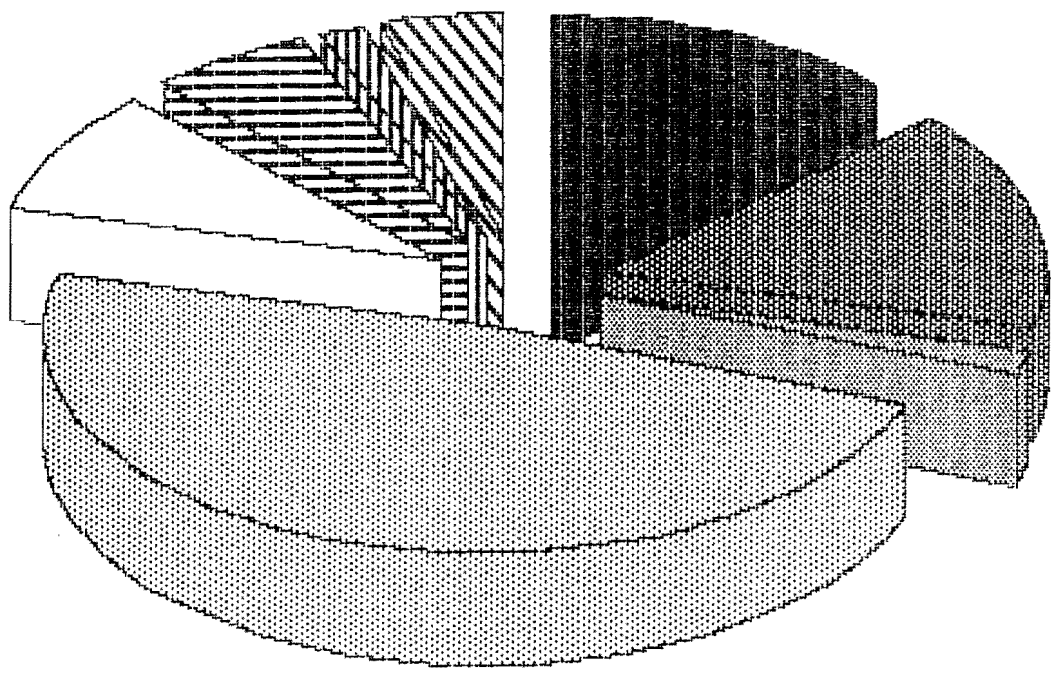
Entre los recipientes abiertos, que, al contrario que en otros yacimientos, son relativamente abundantes y variados, se halla comprendido el tipo cerámico referido a las *fuentes con asas interiores tipo Miño*.

Además de los fondos planos también se encuentran ejemplos de pies realzados.

Se registran asas de todo tipo, desde las de puente horizontales o verticales a las lobulares o de oreja perforadas y las protuberancias tubulares lisas o gallonadas, perfordas o macizas.

Las decoraciones comprenden una extensa gama de motivos y de técnicas. Destan entre los estampillados, que son abundantes, además de los motivos circulares y de eses que son frecuentes, aparecen también los círculos y triángulos radiados, los triángulos rayados, los arboriformes, las ondulaciones y los yuguiformes. Entre las decoraciones plásticas se encuentra la decoración *perlada*.

21. VIGO


B. REDONDEADOS
TIPO FORCA
L. FACETADOS
T. VIGO
FUENTES MIÑO
R. ABIERTOS
FONDOS PLANOS
BASES ALTAS

# 22. CASTRO DE TORALLA

## 22.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 22.1.1. LOCALIZACION.

Isla de Toralla, San Salvador de Coruxo, Vigo, Pontevedra:
42° 12' 00" N., 8° 48' 06" W.

### 22.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

Angel Taboada Táboas, recogida de materiales en zonas removidas.

1970: José Mª Alvarez Blázquez y Fernando Alonso Romero, excavación de urgencia (Hidalgo 1983c).

1971: José Manuel Caamaño Gesto, Paloma Acuña Fernández y Alonso Romero, exploración en niveles superficiales (Hidalgo 1983c).

1977: Alfredo García Alén, Paloma Acuña Fernández y Antonio Peña Santos, excavación de urgencia (Hidalgo 1983).

1986: José Manuel Hidalgo Cuñarro, excavación de urgencia (Hidalgo 1983c).

### 22.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Tiene un emplazamiento insular, en un punto elevado de la isla, a 20 m. sobre el nivel del mar. Consta de un recinto de planta elíptica amurallado y un barrio aterrazado extramuros, que en la actualidad está en parte sumergido por el mar.

Se han puesto al descubierto viviendas dentro y fuera del recinto.

### 22.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Se ha apreciado cierto contraste entre los materiales del recinto interior y los del exterior. Se contrapone la frecuencia de hallazgos de tégula en el barrio extramuros a la escasez en el recinto interior, donde aparecen siempre en niveles revueltos y de superfice (Hidalgo 1983c). La misma observación se extiende al tipo de vasijas correspondientes a cada sector (Hidalgo 1983c). En cuanto a estratigrafía vertical, en los sondeos de 1986 realizados en la acrópolis, se señala la existencia de dos niveles de ocupación: uno de ellos sin estructuras pétreas, el otro con casas circulares de piedra.

### 22.1.5. CRONOLOGIA.

En el interior del recinto, en la zona de la acrópolis, se fecha el inicio del nivel más antiguo, en torno a los siglos VI/V a. C. y se establece un desarrollo para el más reciente entre los siglos III/I a. C., pudiendo rebasar el cambio de Era.

Los objetos de vidrio, restos de tégulas, de ánforas -una Dressel 14- y un fragmento de campaniense B inducen a considerar un marco comológico para la zona extramuros entre el II a. C. -incluso III a. C.- y primera mitad del I d. C. (Hidalgo: 1983c y Rodríguez Puentes 1986).

### 22.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Las fuentes de información han sido la tesis de licenciatura de José Manuel Hidalgo Cuñarro (1983c) referida a los materiales recogidos por Alvarez Blázquez en el recinto interior y por Taboada Táboas en el sector extramuros, la memoria de excavación correspondiente a los

trabajos en la acrópolis (Hidalgo 1987) y la tesis de licenciatura de Eugenio Rodríguez Puentes (1986) referida a las decoraciones estampilladas. Todo ello se ha complementado con una revisión exploratoria de los materiales.

El proceso de clasificación ha consistido en una reconsideración de los materiales tratados por los autores citados.

## 22.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 22.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 22.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Con las características especificadas en el enunciado tienen cabida vasijas diversas, susceptibles de ser divididas en tres grupos según el desarrollo de cada uno de sus elementos formales, dimensiones y diseño ornamental.

*A) Jarra tipo Toralla.*

(Láms. CCCXVII-CCCXIX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 147.

Se trata de labios poco exvasados, con borde redondeado o aplanado, cuello esbelto y suavemente estrangulado. La transición hacia la panza es flexionada, con hombro redondeado poco expansionado horizontalmente y PTVE poco destacado con respecto al borde.

Se conservó el arranque o el asa completa en tres fragmentos de embocadura -673, 672, "241"-. Parece probable la relación entre un asa y un fragmento de labio -"662"-. Se dan casos en que el campo decorativo está interrumpido tangencialmente en la zona que, con toda seguridad, ocupaba el asa -656, 112, 673-. Con estos datos y las analogías tipológicas, en aquellos fragmentos (un total de 82) en que no se ha conservado nada del borde, es posible atribuirle a este tipo de vasijas un asa de puente, que van del borde al hombro, con orificio amplio, que da cabida a toda la palma de la mano, con sección gruesa, sea rectangular, ovalada, redondeada o pentagonal, que probablemente no tiene una segunda enfrentada.

La variación del diámetro de la boca se encuentra entre los 8 y los 15 cm. El grosor de las paredes - 0'3 cm. en la panza y hasta 0'6 cm. en el cuello- contrasta con el espesor de las asas.

Presentan decoración sobre el asa y la mitad superior del recipiente. Comienza a poca distancia del borde y continúa hasta, por lo menos, la parte media del galbo. Emplean una gran variedad de motivos incisos -líneas horizontales, oblicuas, espigados, losanges, reticulados o zigzags-; tambien impresos -hiladas de puntos, digitaciones, y segmentos curvos - y estampillados -fundamentalmente eses, pero también cruces aspadas, ángulos espigados, cuadrados punteados, óvalos concéntricos y círculos concéntricos-. No se registran en ningún caso los motivos aplicados. La organización y reparto de los motivos sigue, en gran medida, unas normas fijas: A) las asas llevan fundamentalmente surcos longitudinales profundos, en número de uno a tres; ellos sólos constituyen toda la decoración, o se combinan con líneas rectas horizontales u oblicuas, que en su conjunto componen un espigado, digitaciones, segmentos curvos, círculos concéntricos estampillados o eses. Existen también otras, que no llevan surcos y en su lugar se dispone un diseño de zigzag -362-, espigados -363-, rombos -"662" o reticulados -636-, aunque este tipo de ornatos son los menos (75 tienen surco y tan sólo 4 se adorna con otro

tipo de motivos). B) Los cuellos y los hombros, a diferencia de las asas, presentan una mayor riqueza de motivos. La organización es invariablemente en bandas horizontales formadas por varias acanaladuras intercaladas por espacios lisos, o decorados, que se suceden de manera continuada desde el borde hasta la parte media de la panza; la única interrupción conocida se produce debajo del asa; ahí las cenefas desaparecen sin más -656- o se demarca el espacio que queda liso con líneas transversales acanaladas. Se registra un caso aislado -668- en que el adorno se reduce, al parecer, a una única cenefa horizontal de eses estampilladas. También es necesario señalar que, por las dimensiones y el perfil, hay una serie de fragmentos (unos 13 casos aproximadamente) clasificables como jarras, que no tienen ornato alguno.

En lo que respecta al tratamiento de las superficies los estudiosos de estas piezas destacan la frecuencia de superficies bruñidas o espatuladas (Hidalgo 1984 y Rodríguez Puentes 1986).

Un fragmento de asa decorada con surco apareció en el nivel A del "sondeo III" realizado en la acrópolis, en 1986 (Hidalgo 1987), correspondiente al nivel de funcionamiento de una casa circular de piedra, que sella dos niveles de ocupación más antiguos. Entre la muestra recogida en el recinto interior por Alvarez Blázquez y la del sector exterior por Taboada Táboas, no existen diferencias acumulativas apreciables ni tampoco rasgos específicos para cada zona.

*B) Olla tipo Toralla.*

(Lám. CCCXX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 9.

Tiene, al igual que las anteriores, perfil suave en ese, con labio flexionado, borde redondeado -671-, cuello poco estrangulado y panza globular de transición gradual. La diferencia fundamental se encuentra en el desarrollo en altura del cuello, mucho menor que en el grupo de las jarras.

Presentan asas de puente vertical, del borde al hombro, con orificio pequeño, que en principio invita a pensar en la necesidad de una segunda asa enfrentada. Tiene sección rectangular oval o lobulada.

Los diámetros reconstruidos se hallan entre los 14 y los 20 cm., si bien el hecho de corresponderse el tramo del borde a la zona de pegado del asa, hace que estas medidadas sean un tanto hipotéticas.

Todas las asas están decoradas en la cara exterior y algunas de ellas presentan tambien un recuadro hecho con acanaladuras, que delimita el arranque inferior -617, 674, 677-. Los surcos longitudinales profundos, en número de uno a tres, constituyen el motivo principal. Estos se intercalan con eses sencillas estampilladas -671-, con incisiones cortas -630- o ellas solas constituyen todo el ornato. En lugar de surco, una vasija -634- se decora con una columna de segmentos curvos, y otra -635- con una de losanges.

Uno de los ejemplares -378- se encontró en el interior del recinto y los restantes en el exterior.

*C) Vasija tipo Forca.*

(Lám. CCCXXI, CCCXXXIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 13.

A través de la reconstrucción casi completa de uno de los ejemplares -707-, se puede hablar de una vasija de perfil suave en ese con borde redondeado, labio exvasado y PTVE en la panza claramente destacado con respecto al borde.

Tiene de diámetro en la boca 16 cm.

Por similitudes en el estilo decorativo y analogías con materiales de otros yacimientos, son asimilables a este grupo una serie de fragmentos que, al igual que la vasija casi completa, decoran la parte superior de la panza o una gran parte de ella. Lo hacen con motivos estampillados de eses sencillas o múltiples, de círculos concéntricos o de ángulos espigados. Utilizan también las hiladas de puntos impresas con peine y las incisiones rectilíneas. La organización compositiva de los motivos es en una o dos cenefas horizontales sobre el hombro, repletas de losanges, círculos, puntos, eses o incisones cortas, enmarcadas por líneas acanaladas, y seguidas por medallones triangulares -518, 538, 707-, que en una ocasión -707- se remata con un círculo concéntrico estampillado.

Se han testimoniado hallazgos en el interior y exterior del recinto. No se ha encontrado ningún ejemplo en los sondeos de 1986.

*D) Otros bordes redondeados.*

(Lám. CCCXXII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 48.

Fuera de los caracteres generales que les aglutinan -borde redondeado, labio exvasado flexionado, cuello cóncavo curvo y panza globular- no existe uniformidad en el conjunto. Los bordes pueden ser redondeados sencillos o ligeramente engrosados. Se registran labios casi verticales -684, 686, etc.- y otros fuertemente exvasados alcanzado la horizontalidad en alguna ocasión -720, 721, 722, 723-. Los cuellos varían desde los muy estrangulados y de corto desarrollo -703-, a los suaves y esbeltos -681, 682, etc.-. Por el arranque de las panzas conservadas en un buen número de fragmentos, es segura la forma globular de la panza; pero en lo que respecta a las proporciones, sólo es analizable en dos ejemplares -694, 703-, ambos con un desarrollo casi esférico, y con acentuada expansión horizontal.

Cuatro fragmentos -644, 645, 646, 647- tienen perforación sobre el labio; una de ellas claramente lobulada o "con oreja" -644- y otra con un leve resalte respecto al borde -645-.

Las dimensiones varían tanto como los demás rasgos. Hay diametros de 12 hasta 28 cm.

De todo el conjunto poseen decoración tres ejemplares y los tres difieren en la localización de los ornatos: uno de ellos sobre la cara interior del labio, otro en la parte media del cuello y el tercero en el hombro. El adorno, en el primer caso, son dos acanaladuras, en el segundo incisiones cortas oblícuas, paralelas entre sí y en el tercero eses estampilladas seguidas por dos líneas acanaladas. En todos ellos la disposición de los motivos es en cenefa con orientación horizontal.

Todas las asas pertenecientes a este grupo aparecieron fuera del recinto.

### 22.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Neixón Pequeno".

(Lám. CCCXXIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 35.

Se producen diferencias en el grado de inclinación del labio y en su desarrollo. El borde termina en una superfice plana, coserva el mismo grosor que la pared del cuello o está algo más ensanchado, en cuyo caso recuerda los ensanchados *"tipo Cíes"*. Los pocos cuellos que se conocen señalan marcada estrangulación del cuello, altura mediana y perfil cóncavo. Solo se ha conservado un arranque de panza (lám. CCCXXIII-23), el cual señala transición redondeada con respecto al cuello.

Los diámetros se concentran especialmente entre los 20 y 30 cm. quedándose fuera de este margen un ejemplar de 15 cm., otro de 31 cm. y un tercero de 36 cm.

Todos los fragmentos comprendidos en este apartado corresponden a los sondeos realizados en la cima del castro, en 1986.

### 22.2.1.3. Labio exvasado de transición flexionada con el borde ensanchado: "tipo Cíes".

(Láms. CCCXXIV-CCCXXVII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 88.

Se trata de labios exvasados de variada inclinación hacia el exterior, transición flexionada y ensanchamiento progresivo desde el naciente del labio hasta el borde, dando una sección fundamentalmente trapezoidal (29 casos) y en menor medida redondeada o almendrada (7 casos). El cuerpo es globular -se relacionan con este grupo 52 fragmentos de cuello-galbo- con transición flexionada suave con respecto al cuello, el cual es cóncavo, normalmente con bastante estrangulación y mediano desarrollo.

Un ejemplar -"670"- posee restos de un asa que recuerda a las de las *kráteras de columnas.*

Los diámetros presentan una oscilación amplia; hay vasijas que miden 40 cm. y las hay con tan solo 17 cm.

La decoración se halla invariablemente sobre la cara vertical del borde, sobre el hombro y sobre la parte media de la panza. La única excepción al respecto es una vasija, la 665, que presenta también decoración sobre un peralte en la cara superior del labio.

En el borde, en la cara vertical, los motivos empleados son concretamente y por orden de frecuencia: estampillados de eses (13 casos), digitaciones y/o ungulaciones (8 casos), surcos longitudinales (6 casos), segmentos verticales (2 casos), círculos concéntricos estampillados (2 casos), cruces aspadas incisas (1 caso), columnas de puntos impresas con peine (1 caso), zigzags (1 caso), cuneiformes (1 caso) y arcos concéntricos estampillados (1 caso). Sobre el peralte superior se utilizan trazos cortos oblicuos de ritmo alternante. En el hombro el motivo más frecuente es la baqueta, en número de una o de dos, tubular estrecha o aplastada y ancha. A ella se unen también cualquiera de los motivos señalados para el borde, a los que únicamente hay que añadir los ángulos espigados y los rombos rallados hechos ambos con estampilla. En la panza se utilizan también los cordones, pero en este caso son siempre anchos y aplastados, en los que a veces se superponen círculos estampillados -199-.

La organización de los motivos sobre el borde es siempre en una cenefa horizontal, que excepcionalmente se enmarca con acanaladuras -10, 27 y 28, 665-. En el hombro las situaciones varían en mayor medida: 1) Lo más habitual son dos cordones tubulares horizontales separados entre sí unos dos centímetros (34 casos). 2) Le siguen en importancia los cordones aplastados (8 casos) en número de uno o de dos, adosados o separados. 3) Cualquiera de las dos variantes anteriores pueden estar complementadas con otro tipo de motivos impresos o incisos, dispuestos en hileras horizontales, que preceden, se intercalan, suceden o se superponen a los cordones, recalcando que la superposición se produce solamente en los cordones aplastados. Sobre la parte media de la panza y con el punto de arranque en el último cordón del hombro, se disponen vertical u oblicuamente (en este caso dos convergentes) cordones de sección siempre ancha y aplastada.

La mayor parte de los fragmentos pertenecientes a este grupo aparecieron en los trabajos realizados en la acrópolis en 1970. No faltan, sin embargo, en el recinto exterior, en el cual, si bien el número es reducido, estilísticamente no hay diferencias. En los niveles antiguos de la acrópolis identificados en los trabajos de 1986, algunos bordes podrían ser asimilables a éste o al conjunto anterior.

### 22.2.1.4. Labio exvasado con cara interior facetada.

(Lám. CCCXXVIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 24.

Se trata exclusivamente de labios monofacetados, entre los cuales se diferencian los tres tipos básicos que venimos distinguiendo con respecto a la configuración del labio: a) facetados estrechos sin definición exterior (2 casos), b) facetados medios con prolongación en pico (3 casos) y c) labios doblados en visera con faceta unas veces mediana y otras ancha (19 casos). El cuello tiene normalmente mediano desarrollo en altura, aunque en algunos casos prácticamente se reduce al punto de estrangulación. Se dan por un igual las paredes rectilíneas y las cóncavas. Entre las primeras el reparto principal se produce entre los cuellos cilíndricos y los divergentes o en embudo, siendo extraños los convergentes, aquellos en los cuales el punto de máxima estrangulación se halla cerca del labio y la pared del cuello se orienta en el mismo sentido que el hombro, del cual se diferencia por un ligero quiebro.

De todo el conjunto tienen decoración dos fragmentos. Ambos llevan adornos sobre la cara superior del borde y uno de ellos también sobre el cuello. Utilizan como ornatos los segmentos rectilíneos incisos y las baquetas redondeadas. Sobre el labio, en un caso se dispone una hilera de zigzags hechos con doble trazo ocupando todo el ancho de la faceta y en otro la cenefa se compone de incisiones cortas paralelas entre sí, que se restringen a una franja estrecha pegada al borde. Sobre el cuello se identifica una baqueta sogueada.

En cuanto al contexto destaca el hecho de que los labios proyectados en pico correponden todos ellos a los trabajos de 1986, los facetados estrechos sin resalte exterior pertenecen a las excavaciones de 1970 y los doblados en visera, en cambio, se registraron en todas las campañas.

### 22.2.1.5. Labio vertical y doble reborde.

(Lám. CCCXXIX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Se trata de un labio vertical muy complejo -654-, de paredes flexionadas, con la cara exterior convexa y la interior cóncava. Remata en una superficie plana horizontal con moldura hacia ambos lados. Se une directamente al cuerpo mediante acodamiento. La recostrucción completa de la vasija, aunque hipotética en sus proporciones nos muestra una panza globular expansionada horizontalmente y base plana. El diametro de la boca y el de la base son iguales, ambos de 19 cm.

Se decora absolutamente toda la cara exterior de la vasija. La cara superior del labio con un complejo zigzag doble repleto de líneas oblicuas y con los triangulos acodado cubiertos de puntos. La cara vertical del labio se adorna con incisiones rectilíneas verticales al estilo de los refuerzos "tipo Vigo", aspecto que tambien imita la propia convexidad del labio. La panza se cubre con cordones verticales decorados con incisiones transversales que dan lugar a un aspecto entre sogueado e hiladas de puntas de diamante. En la parte inferior estos cordones discurren horizotalmente, interrumpiendo uno de ellos a los que bajan de la parte superior.

Esta vasija pertenece al conjunto recuperado por Taboada Táboas fuera de la acrópolis.

## 22.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 22.2.2.1. Sin labio definido: "Fuentes con asas interiores".

(Lám. CCCXXXc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Tiene el borde rendondeado y engrosado hacia ambas caras. Las paredes del cuerpo son rectilíneas y dan un perfil troncocónico.

Ha conservado parte de un asa interior, de puente, horizontal y de sección circular.

La deformidad de los tabiques está relacionada con la intersección del asa mediante un muñón cilíndrico.

El hallazgo corresponde a los trabajos de 1970, realizados por por José Mª Alvarez Blázquez y Fernando Alonso Romero.

### 22.2.2.2. Con labio exvasado.

(Lám. CCCXXXd).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Además del labio exvasado con transición flexionada y borde recto, se reconstruye también una gran parte del cuerpo, el cual es hemisférico y menos extendido que el labio.

Tiene de diámetro 20 cm.

Está decorada en la parte media del cuerpo, con una línea horizontal acanalada seguida por una hilera de trazos cortos rectilíneos y oblicuos, rematados en su extremo inferior y alternativamente por puntos.

Presenta un modelado tosco, ambas caras bruñidas y coloración castaño rojiza, con fractura monocroma.

Pertenece al conjunto recuperado por Taboada Táboas.

## 22.2.3. BASES.

### 22.2.3.1. Bases de fondo plano.

(Lám. CCCXXXl).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 49.

Los que tienen la línea de transición exterior aristada son los más frecuentes (33 casos), 7 casos presentan transición redondeada, 5 reborde perimetral exterior, 1 reentrante y otro rodete inferior. En la cara interior el sistema de transición es allanado o redondeado.

Los diámetros oscilan entre 4 y 20 cm.

Se han encontrado fragmentos en todas las intervenciones realizadas en el castro, sin que se aprecie entre ellas diferencias significativas.

## 22.2.4. DECORACIONES.

### 22.2.4.1. Decoración plástica.

(Lám. CCCXXXb).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.
Se trata de un fragmento de galbo.
Su decoración consiste en un botón cónico y sobre él una línea incisa horizontal.

### 22.2.4.2. Decoración impresa.

(Láms. CCCXXXa, CCCXXXIIa).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 108.
Todos los fragmentos son de galbos.
Los motivos registrados se refieren tanto a los impresos -columnas de puntos hechas con peine, cuneiformes, círculos sencillos hechos con cánula, digitaciones, y segmentos curvos- como a los estampillados -ángulos espigados con circulito en el ángulo, círculos, semicírculos y óvalos concéntricos, estos últimos también rayados igual que los losanges. Lo más habitual con cualquiera de los motivos es la formación de cenefas horizontales sin enmarcar o enmarcadas por acanaladuras o por baquetas, dentro de las cuales las digitaciones se disponen en oblicuo y paralelas entre sí o forman zigzags. Las columnas de puntos también se alinean oblicuamente, en zigzags o en espigados y los círculos sencillos suelen culminar los ángulos de hiladas de rombos. Los círculos o semicírculos concéntricos, los ángulos espigados y las digitaciones también configuran medallones triangulares colgados de una cenefa horizontal.

Cabe destacar que los losanges estampillados corresponden en su totalidad al depósito realizado por Taboada Táboas, mientras que el resto de los motivos se distribuyen por un igual en éste y en el de Alvarez Blázquez. Por otra parte, en los sondeos más recientes de la acrópolis hechos por Hidalgo Cuñarro no se ha testimoniado ni un sólo fragmento con decoración impresa y mucho menos estampillada.

### 22.2.4.3. Decoración incisa.

(Lám. CCCXXXIII).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 74.
La mayor parte de los fragmentos son galbos exclusivamente pero tambien conservan algunos de ellos parte del cuello.

La línea recta es la protagonista. Con ella se forman cenefas horizontales mediante la agrupación de varias, se utilizan para delimitar otras, componen zigzags, espigados, hiladas de trazos verticales y diversos entramados por toda la panza, entre ellos retículas de losanges, estos últimos realizados con espátula. En todos los casos descritos la estructuración se realiza siempre en cenefas horizontales de diversa anchura delimitadas por acanalados o incisiones finas o sin límites concretos.

Le corresponden fragmentos incisos al conjunto depositado por Taboada Táboas y al de Alvarez Blázquez. Al sondeo de 1986 pertenecen cuatro fragmentos, todos ellos decorados con líneas horizontales corridas por todo el perímetro del hombro, realizadas en tres ocasiones mediante incisión fina y en una ocasión por acanaladura ancha y redondeada, que da lugar a intervalos convexos.

## 22.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

El mayor porcentaje de formas son cerradas y dentro de ellas destacan los grupos adscritos a tipos cerámicos concretos: jarra y olla *"tipo Toralla"*, vasijas *"tipo Cíes"*, *"tipo Forca"* y *"tipo Neixón"*.

Entre los escasos recipientes abiertos uno de ellos corresponden a una fuente de asas interiores *"tipo Miño"*.

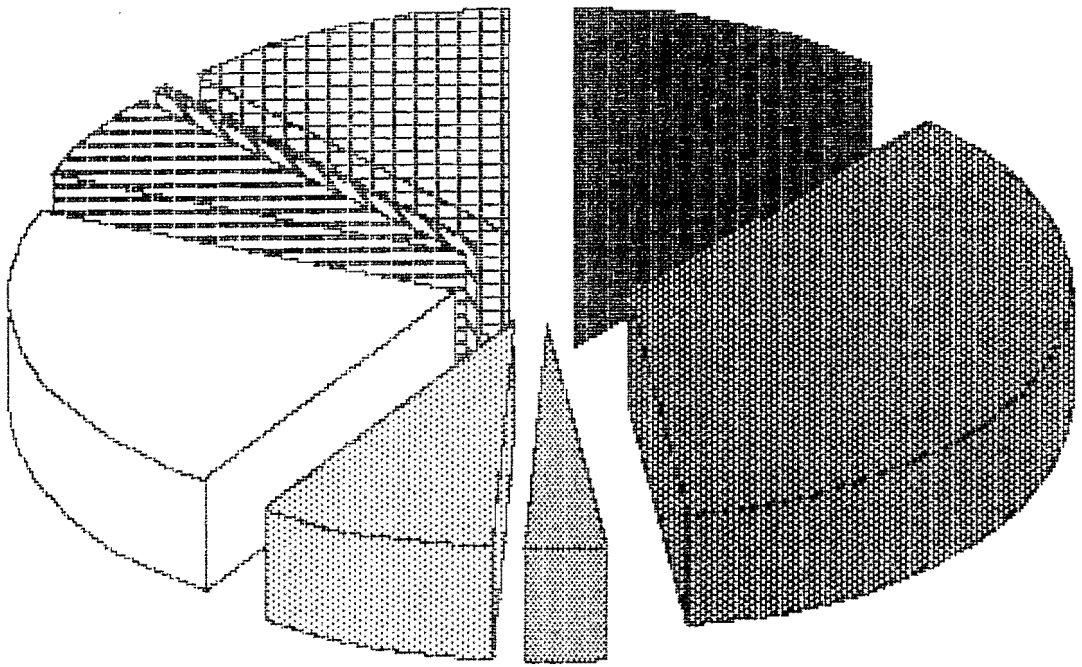
Los fondos son todos planos, pero dentro de ellos el punto de transición exterior hacia la panza varia de unos a otros, aunuqe fundamentalmente predominan los esquinados.

Además del gran número de asas verticales de puente relacionadas con las jarras y las ollas *"tipo Toralla"* también se han registrado algunas asas perforadas, que al menos en una ocasión puede definirse como lobular o de oreja. A una de las vasijas con labio ensanchado "tipo Cíes" le corresponde un asa al estilo de las *"kráteras de columnas"*.

Entre las decoraciones se aprecia una enorme variedad de motivos y composiciones relacionadas con los tres grandes grupos técnicos más destacables -aplicaciones, impresiones e incisos-, en un buen número de casos relacionados con tipos específicos.

El torno no está claro en ninguna de las piezas; se les aprecia buena factura y es difícil pronunciarse sobre la tecnología empleada.

## 22. TORALLA



- B. REDONDEADOS
- JARRA TORALLA
- TIPO FORCA
- TIPO NEIXON P.
- TIPO CIES
- L. FACETADOS
- DOBLE REBORDE
- R. ABIERTOS
- FUENTES MIÑO
- FONDOS PPLANOS

# 23. CASTRO DE TORROSO.

## 23.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 23.1.1. LOCALIZACION.

San Mamede de Torroso, Mos, Pontevedra:
42° 12' 30" N., 8° 37' 40" W.

### 23.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1984/89: Antonio de la Peña Santos (1987b, 1987c y en Arqueoloxía-informes 1989: 32-35).

### 23.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Se asienta sobre un montículo. Posee un recinto amurallado rodeado de tres fosos concéntricos y sus respectivos parapetos.

Se excavó parte del recinto interior y un tramo de muralla.

### 25.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Se constatan seis niveles arqueológicos de dos etapas diferentes, una de fondos de cabaña y útiles de bronce y una segunda más reciente en la que se construyen casas de piedra y existen útiles de hierro. Entre ambas fases parece, en opinión del excavador, no haber discontinuidad cronológica sino que sería una sola secuencia cultural, interpretada como una ocupación eventual mientras se está construyendo el castro para su ocupación definitiva.

### 25.1.5. CRONOLOGIA.

La tipología de los materiales metálicos y fundamentalmente las dataciones de C. 14 obtenidas en diferentes niveles fechan el yacimiento a finales del VIII a. C. y dura todo el siglo VII a. C. sin sobrepasarlo.

### 23.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se ha clasificado exhaustivamente el material de las campañas de 1984/86 depositadas en el Museo Arqueológico de Pontevedra.

Con el apoyo de las memorias arqueológicas de su excavador y sus dibujos hemos ratificado, ampliado o reinterpretado, según los casos, los datos referidos a cerámica.

# 23.2. CLASIFICACION CERAMICA.

## 23.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

### 23.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN. | VARIANTE |
|---|---|---|---|---|---|
| 3 | CCCXXXVI | 84 | | | . |
| 13 | | 86 | I | | . |
| 14 | | 86 | I | | B . |
| 15 | | 84 | I | | . |
| 15 | | 86 | I | | B . |
| 17 | CCCXXXVa | 86 | I | ext | . |
| 27/2332 | CCCXXXIV | 84/86 | I/III | | . |
| 34 | | 86 | I | | . |
| 48/200 | | 84/85 | I/II | ext | . |
| 54 | | 84 | I | | . |
| 64 | | 86 | II | | A . |
| 65 | | 86 | II | | A . |
| 66 | | 86 | II | | A . |
| 76/100/ 209/210 | CCCLVIIa | 86 | II | ext | A . |
| 79 | | 86 | II | ext | A . |
| 85 | CCCXXXVI | 86 | III | | B . |
| 86 | | 85 | III | ext | B . |
| 94 | CCCXXXVa | 86 | III | | A . |
| 95 | CCCXXXVa | 86 | III | | A . |
| 96 | | 86 | III | | B . |
| 97/309/561 | | 84/85/86 | III | int/ext | A . |
| 98 | | 86 | III | | B . |
| 119 | | 85 | I | | . |
| 128 | | 86 | VI | | B . |
| 135 | | 85 | I | | . |
| 139 | | 85 | I | ext | . |
| 150 | | 84 | I | | . |
| 153 | CCCXXXVI | 85 | I | ext | . |
| 163/215/225 | CCCXXXVI | | | ext | B . |
| 169 | CCCXXXVI | 85 | | ext | B . |
| 171 | | 84 | I | | . |
| 181 | | 84 | I | | . |
| 184 | | 84 | I | | . |
| 189/220/248 | CCCXXXIV | 85 | I/II | ext | . |
| 191/258 | | 84 | I | | . |
| 204 | | 85 | II | | . |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 242 | | 84 | I | | |
| 243 | | 84 | I | ext | |
| 261 | | 85 | I | | |
| 264 | | 85 | I | ext | |
| 271 | | 85 | I | | |
| 273 | | 85 | I | | |
| 274 | | 84 | II | ext | |
| 277 | | 84 | II | ext | |
| 279 | | 84 | II | | |
| 282 | | 85 | I | | |
| 288 | | 85 | I | | |
| 289 | | 85 | I | | |
| 306 | | 85 | I | | |
| 307 | | 85 | I | | |
| 309 | | 85 | I | int | |
| 311 | | 85 | I | | |
| 332 | CCCXXXIV | 84 | III | ext | |
| 357 | | 84 | III | ext | |
| 364 | | 84 | III | | |
| 400 | | 84 | | | |
| 420 | CCCXXXIV | 84 | | ext | |
| 443 | | 84 | | | |
| 495/556 | CCCXXXIV | 84 | I/II | | |
| 499 | | 84 | V | | |
| 520 | | 84 | I | ext | |
| 524 | | 84 | I | | |
| 529 | | 84 | I | | |
| 530 | | 84 | I | | |
| 561/309/097 | | 84/85/86 | I/II/III | int | A |
| 592 | | 84 | I | | |
| 607 | | 84 | I | | |
| 612 | | 84 | I | | |
| 615 | CCCXXXIV | 84 | I | | |
| 618 | | 84 | I | | |
| 632 | | 84 | I | ext | |
| 669 | | 84 | I | | |
| 691 | | 84 | I | | |
| 708 | | 84 | I | | |
| | | 84/85 | I | | |
| | | 84/85 | I | | |
| | | 84/85 | I | | |
| | | 84/85 | I | | |
| | | 86 | I | | |
| | | 84/85 | III | | |
| | | 86 | III | ext | B |
| | | 84/85 | IV | | |
| | | 84/85 | IV | | |
| | | 84/85 | IV | | |
| | | 84/85 | IV | | B |
| | | 86 | VI | ext | B |

Número de fragmentos: 101

Número de vasijas: 86/87

(Láms. CCCXXXIV, CCCXXXVa, CCCXXXVI).

**Forma:** Detrás de los caracteres generales de labio flexionado y borde redondeado se distinguen, por una parte, los bordes redondeados sencillos -son los más- y por otra, los ligeramente engrosados o realzados por el exterior -hay 16 casos con moldura tosca y 3 (311, 420, "495") con ella bien definida-. Pero la principal diferencia, sólo apreciable en los fragmentos que conservan el cuello, radica precisamente en el grado de desenvoltura de este elemento. A través de él y su relación con el labio se determinan dos grandes tendencias: A) las vasijas con el cuello estrangulado y con mediano desarrollo en altura, B) las vasijas con el cuello incipiente y la estrangulación apenas remarcada, ayudando a ello el corto desarrollo del labio. Cuando conservan el arranque o una buena parte de la panza, se aprecia de nuevo la demarcación de ambos conjuntos: el grupo A tiende a expandirse horizontalmente en mayor medida que el grupo B.

**Dimensiones:** Entre las vasijas del grupo A la oscilación de los diámetros es importante. Presentan medidas que van de los 10 a los 30 cm. En cambio, las vasijas del grupo B presentan mayor uniformidad: sus diámetros están siempre comprendidos entre los 10 y los 17 cm.

**Decoración:** Un recipiente -"76"- presentan sobre el hombro dos registros horizontales separados por otro liso. Ambos se enmarcan con acanaladuras, uno de ellos está cubierto con triángulos convergentes y el otro con líneas oblicuas.

**Factura:** En el grupo A predominan las superficies pseudocepilladas y también se dan algunas superficies brillantes -307, 288, 332, 3, Ct.86/III-, en cuyos casos les afecta a las dos caras del borde o preferentemente a la interior. Las vasijas del tipo B son mucho más toscas, de modelado despreocupado. No hay esmero, tampoco, en el refinado de superficies; casi todas son rugosas con muchas improntas de pajas y con las características superficies *rascadas o arañadas*. A grandes rasgos, se repite la preocupación de las anteriores en cuidar mejor la cara interior por la parte de la embocadura, no así la panza y la parte inferior. Si bien en ambos casos el modelado manual es evidente, se aprecia en las más completas el sistema de superposición de tiras o colombinos.

En su coloración predominan los tonos oscuros sobre los claros. Hay discontinuidades de coloración en las superficies y en las fracturas; en el recipiente 85 contrasta el color rojo exterior con el negro del interior.

**Huellas de uso:** En relación al conjunto total de fragmentos el número de fragmentos con huellas claras de fuego son pocas: 21 ejemplares las presentan por la cara exterior, 2 por la cara interior y 1 por ambas. Tres fragmentos -097, 309,"561"- conservan en el interior del labio una costra de materia orgánica de difícil interpretación.

**Contexto estratigráfico:** En todas las capas arqueológicas están representadas las dos variantes. La mayor incidencia de hallazgos en los niveles superiores está en relación con la superficie excavada.

### 23.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde recto: "tipo Nelxón Pequeno"

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN | SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | 86 | I | ext | 2 | | 84 | I | . |
| 3/60 | | 86 | I/II | | 5 | CCCXXXVIII | 86 | I | ext . |
| 7 | | 84 | I | | 8 | | 86 | I | ext . |
| 11 | | 86 | I | | 12 | | 86 | I | ext . |
| 13 | | 84 | I | | 15 | | 86 | I | . |
| 17 | CCCXXXVII | 86 | I | | 18 | | 84 | I | . |
| 23 | | 84 | I | | 25 | | 84 | I | . |
| 28 | | 86 | I | | 29 | | 86 | I | . |
| 30 | CCCXXXIX | 86 | I | | 31 | | 84 | I | ext . |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 32 | | 84 | I | ext |
| 35 | | 86 | I | |
| 42 | | 84 | I | |
| 49 | | 84 | I | |
| 52 | | 84 | I | |
| 61 | | 84 | I | ext |
| 62 | CCCXXXVIII | 86 | II | |
| 65/66/ | | | | |
| 88/89 | | 85 | I | ext |
| 68 | | 86 | II | |
| 77/86 | CCCXXXVb | 86 | II/III | ext |
| 70 | CCCXXXIX | 86 | III | ext |
| 81/117 | | 85/86 | I | |
| 82 | | 86 | III | ext |
| 84 | | 86 | III | ext |
| 87 | | 85 | I | ext |
| 88 | | 86 | III | ext |
| 93 | | 85 | I | |
| 94 | | 86 | III? | ext |
| 96 | | 85 | I | ext |
| 100 | | 85 | I | ext |
| 106/131 | | 85 | I | |
| 109 | | 85 | I | |
| 122/125 | | 84 | Descont | |
| 125 | | 86 | VI | |
| 134 | CCCXXXIX | 84 | | |
| 137 | | 85 | I | |
| 140 | | 85 | I | ext |
| 151 | CCCXXXIX | 85 | I | |
| 161 | | 85 | I | ext |
| 165 | | 84 | I | |
| 166 | | 84 | I | |
| 169 | | 84 | I | |
| 173 | | 85 | II | int./ext |
| 175 | | 84 | I | |
| 178 | | 85 | II | ext |
| 183 | | 84 | I | ext |
| 190 | | 85 | II | |
| 192 | | 84 | I | |
| 197 | | 85 | II | |
| 202/226 | | 85 | II | |
| 207 | | 84 | I | ext |
| 216 | | 85 | II | ext |
| 218 | | 84 | I | |
| 221 | | 85 | II | |
| 226 | | 84 | I | |
| 231 | | 84 | I | |
| 233 | | 85 | II | |
| 249 | | 85 | I | |
| 252 | | 85 | I | |
| 253 | | 84 | I | |
| 256 | | 85 | I | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 32 | | 86 | I | |
| 38 | | 84 | I | ext |
| 47 | | 84 | I | |
| 50 | | 84 | I | |
| 56 | | 84 | I | ext |
| 61 | | 86 | II | ext |
| 64 | | 85 | II | ext |
| 67 | CCCXXXIX | 85 | I | |
| 73 | | 85 | I | |
| 79 | | 84 | III | |
| 80 | | 85 | I | |
| 81 | | 86 | III | ext |
| 83 | | 86 | III | |
| 85/ | | | | |
| 238/233 | | 84/85 | I/III | ext |
| 87 | | 86 | III | ext |
| 91 | | 85 | I | |
| 94 | | 84 | III | |
| 95 | | 86 | III | |
| 98 | | 86 | III | |
| 106 | | 86 | IV | |
| 107 | | 86 | IV | |
| 116 | | 85 | I | |
| 125 | | 85 | I | |
| 130 | | 85 | I | |
| 133 | | 85 | I | |
| 138 | | 85 | I | ext |
| 148 | | 84 | I | |
| 161 | | 84 | I | |
| 162 | | 85 | II | |
| 165/ | | | | |
| 194/218 | | 85 | II | ext |
| 168/180 | | 84 | I | ext |
| 173 | | 84 | I | |
| 175 | | 85 | II | |
| 177 | | 85 | II | |
| 181 | | 85 | II | ext |
| 186 | | 85 | II | |
| 191 | | 85 | II | ext |
| 194 | | 84 | descont | ext |
| 198/230 | | 85 | II | |
| 203 | | 85 | II | |
| 209 | | 85 | II | |
| 217 | | 85 | II | |
| 219 | | 85 | II | |
| 224 | | 84 | I | ext |
| 229 | | 85 | II | |
| 232 | | 85 | II | |
| 235 | | 84 | I | |
| 251 | | 85 | I | ext |
| 252 | | 84 | I | |
| 255 | | 85 | I | ext |
| 259 | | 85 | I | |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 261 | 84 | I | | 266/339 | 84 | II/III | ext |
| 274 | 85 | I | | 275/ | | | |
| | | | | 318/370 | 84 | I/II/III | ext |
| 277 | 85 | I | | 280 | 85 | I | |
| 285 | 85 | I | | 287 | 84 | II | ext |
| 290 | 85 | I | ext | 291 | 85 | I | ext |
| 292 | 85 | I | | 295 | 85 | I | |
| 297 | 85 | I | | 305 | 85 | I | |
| 306 | 84 | I | ext | 313 | 84 | III | |
| 316 | 84 | I | | 317 | 84 | III | ext |
| 326 | 84 | III | | 338 | 84 | III | |
| 342 | 84 | III | | 348 | 84 | descont | ext |
| 354 | 84 | III | | 360 | 84 | III | ext |
| 361 | 84 | III | | 367 | 84 | III | |
| 372 | 84 | I | ext | | | | |
| 385 | 84 | II | ext | 401 | 84 | II | ext |
| 403 | 84 | II | | 433 | 84 | descont | |
| 439 | 84 | Descont | | 463 | 84 | I | ext |
| 464 | 84 | I | ext | 474 | 84 | I | |
| 475 | 84 | I | | 490 | 84 | I | ext |
| 493 | 84 | I | | 496 | 84 | I | |
| 504 | 84 | I | ext | 505 | 84 | I | ext |
| 515 | 84 | I | ext | 516 | 84 | I | ext |
| 544 | 84 | I | | 549 | 84 | II | |
| 565 | 84 | II | | 569 | 84 | II | ext |
| 571 | 84 | II | | 579/ | | | |
| | | | | 580/581/ | | | |
| | | | | 582/583 | 84 | I | |
| 591 | 84 | I | | 594 | 84 | I | |
| 595 | 84 | I | | 602 | 84 | I | ext |
| 610 | 84 | I | | 616 | 84 | I | |
| 617 | 84 | I | ext | 621 | 84 | I | ext |
| 624 | 84 | I | | 625 | 84 | I | ext |
| 630 | 84 | I | | 634 | 84 | I | |
| 635 | 84 | I | | 641 | 84 | I | |
| 642 | 84 | I | ext | 648 | 84 | I | ext |
| 649 | 84 | I | ext | 651 | 84 | I | ext |
| 655 | 84 | I | | 661 | 84 | I | |
| 664 | 84 | I | | 670 | 84 | I | ext |
| 678 | 84 | I | | 687 | 84 | I | |
| 688 | 84 | I | | 692 | 84 | I | ext |
| 694 | 84 | I | | 695 | 84 | I | |
| 702 | 84 | I | | 705 | 84 | I | |
| | 84 | descont | ext | | 84 | descont | |
| CCCXXXVII-1 | 84 | I | | CCCXXXVII-4 | 84 | I | |
| | 84 | Descont | ext | | 86 | V | |
| | 86 | VI | | | 86 | VI | |
| | 86 | VI | | | 86 | III | |

Número total de fragmentos: 231

Número total de vasijas: 209

(Láms. CCCXXXVII-CCCXXXVIIIa, CCCXXXIX).

**Forma:** El grupo más común son los labios exvasados con poco desplazamiento al exterior, pero también se dan muy inflexionados o casi verticales; todos terminan en un borde

recto sencillo o con engrosamiento gradual desde el naciente del labio hasta el final. La inflexión del cuello guarda relación con el desplazamiento del labio, los más frecuentes son los de suave estrangulación. El cuerpo, globular, tiene poco desenvolvimiento horizontal y transición suave con respecto al cuello. Una vasija -"77"- reconstruida completamente testimonia fondo plano y unas proporciones rechonchas, en las cuales la altura y la anchura del recipiente están muy igualadas, cosa que también sucede entre la extensión de la boca y la base.

**Suspensiones:** Se les han podido relacionar asas verticales (14 casos) posicionadas del borde al hombro, de orificio reducido y variada sección: cilíndrica, cuadrangular, ovalada y de cinta.

**Dimensiones:** Se aprecia una fuerte variación en los diámetros: de 11 a 36 cm., si bien el mayor porcentaje se concentra entre los 15 y los 25 cm.

**Decoración:** Entre los fragmentos clasificados no existe ninguno decorado. Datos recientes -facilitados por Peña Santos, de la campaña de 1989- señalan en una olla de este tipo una cenefa sobre el hombro compuesta de líneas horizontales mal trazadas, interrumpida debajo del asa, punto en el que se establece una demarcación con líneas transversales.

**Factura:** El grosor de los tabiques, la irregular apoyatura de los bordes sobre una superficie plana y los abultamientos en las partes de la vasija que quedan sin alisar, son buena muestra de su tosco modelado a mano. En las asas se distingue un sistema de fijación a través de muñones cilíndricos, que perforan el tabique totalmente notándose en forma de botón en su cara interior.

Uno de los ejemplares -95- presenta un alto contenido en mica.

Lo más destacable del acabado de las superficies es su aspereza, su rugosidad y su aspecto *rascado*.

Hay una gran disparidad en su coloración. Se registran tonos anaranjados, grises y acastañados, sin especial protagonismo de ninguno. La misma desigualdad se aprecia en las fracturas: al lado de gruesos núcleos oscuros en contraste con las superficies ocres aparecen fracturas uniformes.

**Huellas de uso:** Es importante el número de piezas que han conservado restos de hollín -71-, aunque no implican mayoría.

**Contexto estratigráfico:** El reparto por niveles -137 fragmentos en el nivel I, 34 en el II, 23 en el III, 1 en el V y 4 en el VI- guarda relación con la superficie excavada en cada nivel.Por ello índices acumulativos carecen de significado y demuestran que es un perfil que ha perdurado durante toda la ocupación del poblado. Los recipientes "266" y "275" denotan desplazamientos verticales de fragmentos de una misma vasija.

### 23.2.1.3. Labio exvasado con transición flexionada y borde afilado.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 32/33 | | 86 | I | . |
| 36 | | 84 | I | . |
| 78 | CCXL | 85 | I | . |
| 92 | CCCXL | 86 | III | . |
| 93 | | 86 | III | . |
| 95 | CCCXL | 84 | III | . |
| 114 | | 85 | I | ext . |
| 123 | CCCXL | 84 | | . |
| 179 | CCCXL | 84 | I | . |
| 199 | | 84 | I | ext . |
| 215 | CCCXL | 84 | I | ext . |
| 229 | CCCXL | 84 | I | . |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 254/310/889 | | 85 | I | ext. |
| 270/?273 | | 84 | II | ext. |
| 296/270 | CCCXL | 85 | I | ext. |
| 288 | CCCXL | 85 | I | . |
| 294 | | 85 | I | . |
| 377 | | 84 | I | ext. |
| 432 | CCCXL | 84 | IV | . |
| 514 | | 84 | I | . |
| 575 | | 84 | II | . |
| | CCCXL | 84 | I | . |
| Número de fragmentos: | | 27 | | . |
| Número de vasijas: | | 22/23 | | . |

(Lám. CCCXL).

**Forma:** La característica esencial de estos vasos radica en la forma afilada del borde, conseguida por el adelgazamiento progresivo de las dos caras o únicamente de la interior, teniendo además la particularidad de que una o las dos caras que convergen son convexas. No hay duda de la forma globular de la panza, así como de la estrangulación redondeada del cuello y de su mediano desarrollo.

**Dimensiones:** En dos vasijas se deducen diámetros de 30 y 32 cm. El grosor de los tabiques se mantiene en torno a los 0'5/0'6 cm.

**Factura:** El tosco modelado queda de manifiesto en la poca regularidad de los perfiles y en la desigual apoyatura de la boca. El montaje del labio y el cuello se construye a base de superposición de añadidos. El tratamiento de las superficies denota, en la zona de la boca, mayor preocupación por la cara interior que por la exterior. En esta última el alisado no deja marcas de trazo o se aprecia apenas -36, "032", 520, 294 (las dos últimas con brillo)-. Sólo dos vasijas de todo el conjunto, han mantenido la cara interior sin alisar -"48" y 377-. En la cara exterior se ha alisado con espátula una vasija -270- y se ha cepillado verticalmente el cuello y la panza de otra -92-. Los ejemplares más completos demuestran que los cuidados de la cara interior de la embocadura desaparecen al comienzo del galbo, donde lo habitual es un cepillado o escobillado irregular. No obstante, lo que no se presencia en estas vasijas son superficies rugosas con fuertes irregularidades.

Tienden a predominar entre ellas los tonos oscuros. No faltan, sin embargo, los tonos ocres y los rojizos. La fractura tripartita y la monócroma se dan por un igual.

**Huellas de uso:** 7 vasijas tienen restos de hollín, lo cual representa un número reducido en relación al total.

**Contexto estratigráfico:** La inclusión de 18/19 vasijas en el nivel I, de 2/3 en el II, de 3 en el III y de 1 en el IV deja bien claro el dominio del nivel superior y la presencia esporádica en los antiguos; ello en franca relación con la superficie excavada de cada uno y la densidad de los mismos.

### 23.2.1.4. Labio exvasado con cara interior facetada.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN | DIAMETRO. |
|---|---|---|---|---|---|
| 13 | CCCXLI | 86 | I | | 20 cm. |
| 29 | CCCXLII | 84 | I | | . |
| 34/?63 | CCCXLI | 86 | I/II | | 15/16 cm. |
| 65 | CCCXLI | 86 | I | | . |
| 92/?296 | | 85 | I | | . |
| 104 | CCCXLII | 85 | I | | . |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 127 | | 86 | VI | | |
| 149/164/210 | | 86 | I | | |
| 170/183 | CCCXLI | 85 | II | 23 cm. | |
| 172 | | 85 | ext. | | |
| 203 | CCCXLII | 84 | I | | |
| 284 | CCCXLI | 85 | I | 15 cm. | |
| 285 | CCCXLII | 84 | I | | |
| 426 | CCCXLII | 84 | IV ext. | | |
| 479 | CCCXLII | 84 | I | 27 cm. | |
| 604 | CCCXLII | 84 | I | | |
| 628/629 | CCCXLII | 84 | I | 26 cm. | |
| 700 | CCCXLI | 84 | I ext | 22 cm. | |
| | CCCXLII-1 | 86 | VI | | |
| | CCCXLII-2 | 84 | I | | |
| Número de fragmentos: 23 | | | | | |
| Número de vasijas: 20/26 | | | | | |

(Lám. CCCXLI-CCCXLII).

**Forma:** Todos los ejemplares corresponden a labios monofacetados planos. Difieren entre sí en la inclinación y anchura de la faceta, así como en la forma del borde, que puede ser recto, afilado, redondeado o con reborde exterior. La mayor parte tienen cuello estrangulado rectilíneo y en embudo. En menor número aparecen los de paredes cóncavas. El grado de estrangulación es en cualquiera de ellos escaso y el desarrollo en altura siempre es mediano.

**Dimensiones:** Los diámetros se hallan comprendidos entre los 15 y 27 cm. Algunos fragmentos -"628", 479- destacan por el grosor de los tabiques -entre 1'3 y 1'5 cm.-.

**Decoración:** Dos fragmentos de labio, por su aspecto y proporciones, serían perfectamente relacionables con fragmentos de hombro decorados, en un caso -149- con acanaladuras anchas adosadas y separadas por salientes agudos e incisiones punzantes verticales y alineadas horizontalmente en la parte inferior; en otro -92- con un rebaje escalonado en el punto de inflexión de la panza hacia el cuello.

**Factura:** Son vasijas de tosca factura, hechas indudablemente a mano y siguiendo el sistema de añadidos o superposiciones. Salvo en dos fragmentos en los que la superficie exterior está alterada -"628", 065- y en uno que lo está la interior -063-, en el resto se aprecia la tendencia generalizada a una mayor despreocupación por la cara exterior de la boca, y de este modo solo siete suavizan la superficie -"170", "628", 604, 013, 426, 700 y 104-, uno de ellos con lustre -700- obtenido mediante espatulado vertical. La cara interior, en cambio, se suaviza casi en todos: no suelen quedar marcas de trazo y si ocurre estas son horizontales hechas con espátula -700, "170", 104- o verticales, hechas con cepillo -479-. Se salen de la norma dos fragmentos en los que la superficie interior se descuida -284, 29-. Los tonos varían de unos fragmentos a otros: ocres y castaño-rojizos preferentemente -13 casos- y castaño-oscuros en menor número -4 casos-. Destaca un fragmento que tiene la superficie de la faceta de color negro y el cuello anaranjado -34-. Las fracturas son uniformes o tripartitas, siendo el núcleo en este último caso grueso y muy oscuro y quedando las tonalidades más claras relegadas a una capa prácticamente superficial.

**Huellas de uso:** En sólo tres fragmentos se registran marcas claras de hollín y uno de ellos pertenece justamente a una de las piezas mejor acabadas -700-.

**Contexto estratigráfico:** La práctica mayoría de los fragmentos corresponden al nivel más reciente. En niveles previos su presencia es testimonial. De ser cierta la relación entre los fragmentos 34 y 66 tendríamos una dispersión vertical por los niveles I y II.

## 23.2.1.5. Labios exvasados con rebaje interior y/o doble borde.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 4 | CCCXLV | 86 | I | ext. |
| 16 | CCCXLIV | 86 | I | |
| 24 | | 84 | I | |
| 30 | | 86 | I | ext. |
| 67 | CCCXLIII | 86 | II | |
| 69 | CCCXLV | 86 | II | ext. |
| 71 | CCCXLIII | 86 | II | ext. |
| 89 | | 86 | III | ext. |
| 90 | CCCXLV | 86 | III | ext. |
| 93 | | 84 | III | ext. |
| 108 | CCCXLIII | 86 | IV | ext. |
| 110/ 111/117 | | 84 | IV | |
| 116 | CCCXLV | 86 | V | |
| 119 | CCCXLIII | 84 | ? | |
| 120 | CCCXLIV | 86 | V | ext. |
| 129 | | 86 | VI | |
| 151 | | 84 | I | |
| 159/206/ 237/247 | | 84 | I | |
| 167 | | 85 | II | ext. |
| 176 | | 84 | I | |
| 202 | | 84 | I | |
| 231 | | 85 | II | |
| 262 | | 85 | I | |
| 275 | | 85 | I | ext. |
| 287 | | 85 | I | ext. |
| 330 | | 84 | III | |
| 352 | | 84 | III | |
| 356 | | 84 | III | |
| 482 | | 84 | I | |
| 483 | | 84 | I | |
| 531 | | 84 | I | |
| 543 | | 84 | I | |
| 570 | | 84 | II | |
| 599 | | 84 | I | |
| 630 | | 84 | I | |
| 659 | | 84 | I | ext. |
| 689 | | 84 | I | |
| 704 | | 84 | I | |
| | | 84/85 | I | |
| | | 84 | I | ext. |
| | | 84 | I | |
| | | 86 | III | ext. |

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 6 | CCCXLVIa | 86 | I | ext. |
| 20 | | 84 | I | |
| 27 | | 86 | I | |
| 62 | | 84 | I | |
| 68 | CCCXLIII | 86 | II | |
| 70 | CCCXLIII | 86 | II | |
| 80 | CCCXLIV | 86 | II | ext. |
| 89 | CCCXLIV | 84 | III | |
| 91 | CCCXLIII | 86 | III | |
| 99 | CCCXLVIa | 86 | III | |
| 109 | CCCXLIV | 86 | IV | ext. |
| 115 | | 85 | I? | ext. |
| 118 | CCCXLV | 86 | V | |
| 119 | | 86 | V | ext. |
| 129 | CCCXLV | 85 | I | |
| 150 | | 85 | I | ext. |
| 155 | | 84 | I | |
| 162 | | 84 | I | |
| 174 | | 84 | I | |
| 201 | | 85 | I | ext. |
| 230 | | 84 | I | |
| 248 | | 84 | I | |
| 268 | CCCXLVIa | 85 | I? | ext. |
| 276 | | 85 | I | ext. |
| 316 | | 84 | III | |
| 347 | | 84 | III | |
| 353 | | 84 | III | ext. |
| 374 | | 84 | I | |
| 393 | | 84 | II | ext. |
| 497 | | 84 | I | |
| 542 | | 84 | I | |
| 548 | | 84 | II | |
| 598 | | 84 | I? | |
| 605 | | 84 | I | |
| 652 | | 84 | I | |
| 675 | | 84 | I | |
| 697 | CCCXLVIa | 84 | I | |
| | | 84/85 | IV | |
| | | 84/85 | III | |
| (3 frag.) | | 84 | I | ext. |
| | | 86 | I | |

Número de fragmentos: 90.

Número de vasijas: 83.

(Láms. CCCXLIII-CCCXLVI).

**Forma:** El rasgo que aglutina a todos estos labios es la formación o malformación del borde, como consecuencia de su montaje, refinamiento o reconversión de las rebabas. Sobre él se aprecian situaciones múltiples, tales como ensanchamiento o molduras bilaterales o monolaterales hacia el interior y/o hacia el exterior. La superficie que se forma en el borde es siempre estrecha y plana, pero de variada orientación, dependiendo del grado de desplazamiento de todo el labio, el cual puede ser vertical u oblicuo, ambos con la misma frecuencia. Los cuellos registran mediano desarrollo en altura pero entre si varían en el punto y grado de estrangulación. Los detalles referidos a los demás elementos de la vasija se pueden reconstruir completamente a través de un recipiente restaurado, el cual señala una panza globular muy redondeada, poco expansionada horizontalmente y con fondo plano, de diámetro muy semejante al de la boca y la altura igual a la anchura.

**Tamaño:** Los diámetros reconstruibles se mantienen casi constantemente entre los 12 y los 20 cm. El grosor de los tabiques gira en torno a los 0'6 cm., aunque algunos ejemplares -675, CT86/I, 066, 630, 030- superan estas medidas - hasta 1/1'5 cm.-. Sin embargo, su diámetro no es por ello superior.

**Decoración:** Fuera del realce del borde, que pudiera considerarse como un rasgo decorativo, se registra sobre el hombro de la vasija completa -99- una cenefa horizontal cubierta de un reticulado losángico, irregular, de trama espesa y realizado con la técnica de la incisión.

**Factura:** Todos los recipientes denotan una gran tosquedad en el modelado: el o los resaltes del borde transcurren irregularmente a lo largo del perímetro, diluyéndose o acentuándose según los tramos. Las rebabas se hacen notar en múltiples ocasiones, así como los desconchados que, a veces, denuncian añadidos para la fabricación de la boca. Salvo cuatro fragmentos que no conservan su aspecto original -129, 016, 089, 109-, el resto denotan superficies despreocupadas, carentes de brillo, y frecuentemente con el característico "raspado". Tan sólo en cuatro de ellos se aprecia un trato más cuidado, dos con algo de brillo -006, 697- y dos con superficie mate -"110", "159"-.

**Huellas de uso:** 48 vasijas han conservado restos de hollín, un número reducido en proporción a la cantidad total de hallazgos.

**Contexto estratigráfico:** El número de fragmentos por niveles es directamente proporcional a la extensión y cantidad de material que se encontró en cada uno -12 niv.I, 6 niv.II, 6 niv.III, 2 niv.V-. Debe, por ello, considerarse representativo en todas las fases de ocupación del yacimiento. Tampoco existe una relación expresa entre un tipo de resalte y una capa determinada. En todo caso, es destacable que los dos labios con reborde interior moldurado -6, 697- pertenecen al nivel reciente.

## 23.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 23.2.2.1. Sin labio definido: "Fuentes con asas interiores".

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN |
|---|---|---|---|---|
| 7 | | 86 | I | . |
| 9 | | 86 | I | ext . |
| 31 | CCCXLVII | 86 | I | ext. . |
| 75 | | 85 | I | . |
| 110/111(varios frag.) | CCCXLVII | 86 | IV | ext. . |
| 249 | | 84 | | . |
| 501(varios frag.) | CCCXLVII | 84 | I | ext. . |
| 567 | | 84 | I | ext . |

658 84 II ext.
Número de fragmentos: 36/46 aprox.
Número de vasijas: 9

(Lám. CCCXLVII).

**Forma:** La forma terminal del labio puede ser redondeada sencilla sin ningún tipo de engrosamiento o remarque, plana e incluso bífida, y todas estas variaciones pueden llegarse a producir en la misma vasija. Las paredes del cuerpo son rectilíneas o ligeramente flexionadas, verticales o divergentes. Según los casos configuran un perfil hemisférico, cilíndrico o troncocónico. En tres ejemplares se constata base plana con transición exterior aristada -031- o con reborde perimetral -"110", 501- y la interior siempre redondeada.

**Suspensiones:** Tres vasijas presentan asas en la cara interior. Una de ellas, la más completa y la que ha conservado su emplazamiento original, determina una disposición vertical, enteramente sobre el cuerpo. Es de sección rectangular aplanada y el orificio sólo da cabida a un dedo. De las otras dos fuentes se conserva el hueco de inserción en el punto de intersección cuerpo-base, el arranque o el asa completa pero desprendida de su lugar original. Tienen, al igual que la primera, dos puntos de sujeción y un orificio reducido, pero la sección es circular y su orientación se desconoce. En estos dos últimos casos se registran además perforaciones dispersas irregularmente por la pared del cuerpo, hechas después de la cocción todas ellas excepto una al lado del arranque de un asa, que se ha realizado durante el modelado.

**Dimensiones:** Se recompone el diámetro en dos de las fuentes con asas, una de 30 cm. y otra de 35 cm.

**Factura:** El desigual desarrollo morfológico del borde y la irregular curvatura de los perfiles y diámetros son evidencias de su tosco y manual modelado. El sistema de engarce de las asas es en todas ellas por el sistema del muñón cilíndrico que afianza en mayor medida el agarre. La mayor parte de los fragmentos presentan superficies cuidadas interior y exteriormente. Destaca no sólo por la despreocupación en el alisado sino también por el tipo de pasta utilizada, dos de las fuentes con asas interiores -110, "501"-, las cuales se han realizado con una pasta muy porosa y poco pesada, que en parte recuerda a la de los crisoles y moldes, la cual además está llena de improntas de pajas desaparecidas durante la cocción. La coloración predominante es la castaño-rojiza, normalmente con fractura tripartita. Solamente un fragmento presenta coloración oscura -567-.

**Huellas de uso:** Siete ejemplares presentan restos o costras de hollín por la cara exterior. Entre ellos están los tres que poseen asas en su interior.

**Contexto estratigráfico:** Todos los fragmentos, excepto uno del nivel II y otro del nivel IV, pertenecen al nivel más reciente del yacimiento.

### 23.2.3. BASES.

#### 23.2.3.1. Bases de fondo plano.

Número de fragmentos: 210.
Número de vasijas: 200.

(Lám. CCCXLVIII-CCCL).

**Forma:** El sistema de transición exterior de la base a la panza se produce mediante una esquina redondeada sencilla (69 casos) (lám. CCCXLIX-CCCL) o un reborde perimetral lateral o reentrante (38 casos) (lám. CCCXLVIII). La superficie de apoyo es siempre totalmente plana y el arranque de la panza forma un ángulo con el fondo nunca demasiado obtuso.

**Dimensiones:** Los diámetros oscilan entre los 8 y los 20 cm.

**Factura:** La irregular curvatura de los perfiles y el desigual desarrollo de los rebordes del punto de intersección evidencian un modelado tosco y manual. Por las estrías de las fracturas, las roturas en horquilla y los abultamientos amorcillados y horizontales, se evidencia el sistema constructivo a partir de una pella de barro sobre la cual se superponen colombinos. Lo frecuente es la falta de cuidados en la cara interior del recipiente y espatulados o suavizados en el exterior, sin que falten las superficies sin cuidar. Se dan coloraciones castaño rojizas, castaño oscuras y grises casi negros. Hay discontinuidades en superficie y también en fractura, donde el nervio de cocción, cuando lo hay, es muy oscuro y grueso.

**Contexto estratigráfico:** No se aprecia ninguna tendencia acumulativa específica en el reparto de fondos por niveles y/o cotas. La oscilación porcentual de uno a otro guarda relación con el número general de hallazgos por cada uno de ellos.

## 23.2.4. SUSPENSIONES.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN | SECCION |
|---|---|---|---|---|---|
| 2 | CCCLIV | 86 | I | ext | de cinta . |
| 4 | | 86 | I | | cilíndrica . |
| 25 | CCCLIV. | 85 | III | | de cinta . |
| 41 | CCCLIII | 84/85 | I | ext | cilíndrica . |
| 55 | | 84 | I | | arranque de asa. |
| 58 | CCCLIV | 86 | II | ext | de cinta . |
| 59 | CCCLIII | 86 | II | | cilíndrica . |
| 78 | CCCLIII | 86 | II | | cilíndrica . |
| 95/149 | CCCLI | 85 | I | ext | de cinta . |
| 143 | CCCLIII | 85 | | | cilíndrica . |
| 178 | CCCLIII | 84 | I | ext | cilíndrica . |
| 227 | CCCLI/CCCLIV | 85 | II | | de cinta . |
| 243 | | 85 | | | rectangular . |
| 257 | CCCLIII | 84 | I | | cilíndrica . |
| 266 | | 85 | I | ext | de cinta . |
| 267 | CCCLIII | 85 | I | | rectangular . |
| 289 | CCCLIV | 84 | II | | de cinta . |
| 336 | | 84 | | | arranque de asa. |
| 406 | | 84 | II | ext | de cinta? . |
| 415 | CCCLIII | 84 | III | | cilíndrica . |
| 458 | | 84 | I | | rectangular . |
| 534 | CCCLI | 84 | I | | de cinta . |
| 553 | | 84 | II | | arranque de asa. |
| 557 | CCCLI | 84 | II | ext | de cinta . |
| 627 | CCCLII | 84 | I | | rectangular . |
| 640 | | 84 | I | ext | arranque de asa. |
| 643 | CCCLIV | 84 | I | | pentagonal . |
| 644 | CCCLIII | 84 | I | | cilíndrica . |
| | CCCLI-2 | 84 | I | | de cinta . |
| | CCCLII-3 | 86 | II | ext | rectangular . |
| | CCCLII-4 | 86 | I | | ovalada . |
| | CCCLI-1 | 86 | I | | rectangular . |
| | CCCLII-5 | 86 | I | | cilíndrica . |
| | | 86 | I | | cilíndrica . |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 86 | VI | ext | de cinta |
| CCCLI-3 | 84 | I | | de cinta |
| CCCLI-4 | 84 | I | | de cinta |

Número de fragmentos: 38

Número de vasijas: 37

(Láms. CCCLI-CCCLIV).

**Forma:** En los 14 casos en que es posible relacionar asas con perfiles de vasijas (ver apartado 25.2.1.2.), éstas son globulares, de cuello estrangulado, de labio escasamente exvasado y borde recto. Éstas y el resto de las asas registradas son arqueadas y con dos puntos de fijación. 19 de ellas se emplazan sobre la embocadura, del borde al hombro y solamente una se encuentra enteramente sobre la panza, también con disposición vertical. Las secciones son circulares, cuadrangulares, ovales, rectangulares y de cinta, habiendo entre estas últimas una de carrete -58-.

**Tamaño:** Las asas que conservaron todo el perfil señalan orificios reducidos que no permiten la entrada de un solo dedo.

**Factura:** Las vasijas a las que corresponden estas asas presentan perfiles y curvaturas irregulares con las superficies llenas de abultamientos. La misma tosquedad se aprecia en el desarrollo general de las asas y en la escasa geometrización de las secciones. Entre los sistemas de pegado se constata el uso de barbotina exclusivamente o se refuerza con un muñón cilíndrico que atraviesa las paredes del recipiente y produce un abultamiento en la cara interior.

Los cuidados que reciben las superficies son muy diversos, desde aquellas que no presentan cuidados específicos, son ásperas al tacto y con trazos de "raspado" -647, 267, 58, 41, 178, 257, 644, etc.-, a las bruñidas -59, 415- y las que se recubren con engobe brillante con o sin marcas de espátula -627, 553-, en ocasiones de muy buena calidad y de un color rojizo muy llamativo -557-. La coloración puede ser gris, casi negra o castaño rojiza fundamentalmente. Las fracturas presentan frecuentemente un núcleo grueso más oscuro que los paramentos exteriores. Resulta diferente al resto de las piezas un fragmento -25- de textura arenosa y color ocre amarillento muy claro, uniforme en toda la sección.

**Huellas de uso:** Conservan restos de hollín un total de 11 ejemplares. En ellos las marcas de hollín suelen presentarse en las paredes del recipiente y rara vez sobre el asa propiamente dicha. Aunque no guarda ningún significado especial, es destacable el hecho de que la mayor parte de las que presentan hollín corresponden a asas de cinta (6 casos), siendo en las demás un rasgo aislado.

**Contexto estratigráfico:** El mayor índice acumulativo de asas se produce en el nivel I seguido del II y con presencia aislada en los más antiguos. En principio este desigual reparto guarda relación con la extensión de la zona excavada de cada nivel y la riqueza de hallazgos que se han dado en cada uno de ellos.

## 23.2.5. DECORACIONES.

### 23.2.5.1. Decoración plástica.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN | MOTIVOS |
|---|---|---|---|---|---|
| 22 | CCCLVb | 86 | I | | puntas diamante |
| 72 | CCCLVb | 86? | II | | botón cónico |
| 147 | CCCLVb | 84 | I | ext. | botones cónicos |
| 223 | CCCLVb | 86 | II | | botón cónico |

| | | |
|---|---|---|
| | CCCLVa 84 | botones ovales. |
| sin referencia | CCCLXb-1 | cordón "repujado" |
| sin referencia | CCCLXb-2 | resalte "repujado". |
| Número de fragmentos: 12 | | |
| Número de vasijas: 7 | | |

**Forma:** A excepción de dos fragmentos de cuello -223, (lám. CCCLVa)-, todos los demás son galbos, en dos de los cuales se ha conservado el inicio de estrangulación de la boca.

**Motivos decorativos y organización:** Los apéndices cónicos es el motivo plástico más frecuente (lám. CCCLV). En segundo término se registran mamelones con planta ovalada (lám. CCCLVa), puntas de diamante -22- y molduras o realces repujados (lám. CCCLXb). Los motivos siguen siempre una disposición horizontal, realzando el hombro en el caso de las molduras y dispuestos en hilada en el caso de los mamelones. Las puntas de diamante, también alineadas horizontalmente, suceden a un registro superior formado por un entrelazado de líneas triples acanaladas.

**Factura:** Todos los apéndices han sido añadidos con posterioridad al montaje de la vasija y han sido modelados manualmente sin la ayuda de un molde. Las molduras o realces del hombro se han obtenido en ambos casos mediante empuje de la panza desde el interior y pellizcado en el exterior.

**Huellas de uso:** Un solo fragmento -147- ha conservado restos de hollín.

**Contexto estratigráfico:** Todos los fragmentos corresponden a las dos capas más recientes del yacimiento.

### 23.2.5.2. Decoración incisa.

| SIGLA | LAMINA | CAMPAÑA | CAPA | HOLLIN | DECORACION |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | | | I | | líneas rectas |
| 10 (35 frag. aprox.) | CCCLXa | 86 | I | | |
| 18/19/20/21/ 297298/299 | CCCLXII | 84/86 | I | ext. | triángulos rellenos de líneas |
| 23/24/25/26 | CCCLXII | 86 | I | | triángulos rellenos de líneas |
| 28 | CCCLVIb | 85 | III | | líneas rectas |
| 36/37(4 frag.) | CCCLXIa | 86 | I | | composición metopada |
| 38 | CCCLVIIc | 86 | I | | líneas convergentes |
| 39 | CCCLVIIa | 86 | I | ext. | triángulos concéntricos |
| 40/?114 | CCCLVIIIb | 86 | I/IV | | entrelazado de líneas |
| 73/74/ 75/124/224 | CCCLVIIIa | 86 | II/V | | espatulado oblicuo |
| 101/285(7 frag.) | CCCLXIb | 84/86 | III | | triángulos cubiertos con puntos |
| 102 | CCCLVIIIa | 86 | III | | líneas horizontales en el cuello |
| 103 | CCCLXIa | 86 | III | | composición metopada |
| 104/?123 | CCCCLIX | 86 | III/V | ext. | líneas verticales formando cenefas. |
| 105 | CCCLVIb | 86 | III | ;? | líneas rectas oblicuas |
| 112 | CCCLVIa | 86 | IV | | acanaladuras redondeadas |
| 113 | CCCLVIIa | 86 | IV | | líneas rectas oblicuas |
| 115/228(3 frag.) | CCCLIX | 86 | IV | ext. | incisiones punzantes |
| 121/122 | CCCLVIc | 86 | V | | acanaladuras |
| 174 | CCCLIX | 85 | I | | líneas oblicuas formando cenefa |
| 296 | CCCLXa | 86 | I | | hombro repujado |
| 300 | CCCLVIIb | 84 | I | | líneas rectas oblicuas |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 301 | CCCLVIIb | 84 | I | | líneas rectas |
| 547 | CCCLVIIb | 84 | II | ;? | líneas convergentes |
| 656 | | 86 | I | | rebaje hombro |
| 703 | CCCLVIIIa | 84 | I | | escobillado marcado |
| 709 | CCCLVIIb | 84 | I | | líneas rectas oblicuas |
| 710 | CCCLXIa | 84 | I | | líneas oblicuas |
| 711 | CCCLVIIc | 84 | I | | líneas rectas oblicuas |
| | CCCLIX-1 | 86 | III | | incisiones punzantes |
| | | 84? | I | | líneas rectas |
| | CCCLX-1 | 84 | I | | acanalados e incisiones punzantes |
| (2 frag.) | | 84 | I | ext. | hombro repujado |
| | | 84/85 | I | ext. | rebaje en hombro |
| | CCCLXII-1 | 86 | III | | triángulos rellenos de líneas |
| | CCCLVIb-1 | 86 | III | ext. | reticulado |

Número de fragmentos: 97

Número de vasijas: 36

(Láms. CCCLVI-CCCLXII).

**Forma:** Todos son fragmentos de galbos excepto tres -174, 102, 73-, que son cuellos y uno que conserva restos de ambos elementos -"36"-. Cabe relacionar algunos de estos fragmentos decorados -"101", "10", 296 (lám. CCCLXa-1)- con labios monofacetados -149, 92, 28- ya que su aspecto, proporciones, textura, etc. se asemejan. Es importante reseñar la presencia de una carena bien definida en uno de los galbos -"115"- y la presencia de trazos de cepillado fuerte por las dos caras en otro -703-.

**Motivos decorativos y organización:** Ante todo es necesario resaltar la inexistencia de motivos curvilíneos y el predominio absoluto de la línea recta. Entre ellos se encuentran las líneas horizontales agrupadas rodeando todo el perímetro uniformemente -"10", 112-, los triángulos repletos de líneas paralelas y oblicuas -18, 23, (lám. CCCLXII-1)- o de puntos -"101"-, los zigzags de múltiple trazo -"76", 547-, los entrelazados -"40"-, los reticulados (lám. CCCLVIb-1), las alineaciones de trazos oblicuos -10- o de digitaciones (lám. CCCLXa-1) y los espigados -36, 103-. El sistema organizativo que más se prodiga son las bandas horizontales, dentro de las cuales los triángulos se alinean con el vértice hacia arriba -18, "23"- o se acodan entre sí -101- y los grupos de líneas oblicuas se reparten en tramos metopados que mediante la combinación de dos dan lugar a espigados -"36", 103-. Las acanaladuras que rodean todo el perímetro del hombro -"10", 174, "103" (lám. CCCLXa-1)- son siempre varias agrupadas y debajo de la última se alinean incisiones cortas oblicuas o digitaciones dispuestas de la misma manera. Los realces repujados de adentro a fuera (lám. CCCLXb) o viceversa -296, 656- son siempre en el hombro y sirven para delimitar el punto de transición entre este elemento y el cuello. Se da un caso -"73"- en que la panza se recubre en su totalidad con trazos de espátula en múltiples direcciones. Dos fragmentos de una misma vasija -"104"- llevan debajo de dos cenefas horizontales cubiertas con trazos oblicuos otra oblicua cuya evolución completa no es reconstruible. La panza carenada se diferencia de las otras en que la decoración afecta a toda la mitad superior del galbo, siendo la propia carena la delimitadora del campo decorativo que sigue una distribución compleja de incisiones cortas.

**Factura:** El irregular desarrollo de los perfiles y las rugosidades, sobre todo en la cara interior, hacen pensar en un modelado manual. Por otra parte, en los fragmentos correspondientes a cuellos -174, 102- y partes inmediatas a él -"123", "101"- se aprecian estrías en las fracturas o roturas en horquilla, señales del sistema constructivo a base de añadidos. Las técnicas decorativas empleadas son las incisiones finas profundas -"36"- o suaves e incluso con brillo -105, 300, 709, 547, 301-, las acanaladuras muy anchas y redondeadas -"10", "121", (lám. CCCLXa-1)-, los espatulados -"73"- y los cepillados fuertes -703-. Algunos de los puntos que cubren los triángulos de uno de los ejemplares -101- dan la impresión de haberse hecho después de la cocción porque sus orillas están desconchadas y sin rebabas.

Por la textura porosa y gran tosquedad de la pasta de dos fragmentos con incisiones de distribución aparentemente irregular -38, 711- dudamos de su pertenencia a vasijas. Creemos que pueden corresponder a elementos de barro diferentes, tales como lareiras o algún tipo de revestimiento. Destacan las pastas llenas de espejuelos de mica de varios fragmentos -76, 102, 112, 100, 710, (lám. CCCLXb)- y las partículas negras que componen el degrasante de otras dos -301, 113-. Al margen de los fragmentos erosionados total o parcialmente -ct86, 703,711, 38, 710, 100- se aprecian superficies lustradas por las dos caras -"123", 710- o sólo por la exterior -"20, "23", 28, 105, hombros repujados-, suavizadas -115, 39, 113-, sin cuidados específicos -101, 112-. -"121"- o recubiertas exteriormente de engobe, el cual puede ser castaño claro -28, 102, 76-, castaño rojizo -"73"- en este caso agrietado o de un rojo brillante de gran calidad, enormemente llamativo, que no se desprende lo más mínimo y forma una superficie perfectamente regularizada, la cual contrasta con la cara interior sin alisar, muy rugosa, con el degrasante a flor y muy áspera. En cuanto a las coloraciones hay una extensa gama, desde la pasta anaranjada -"123", 39, 105, 709, 300, 710-, pasando por la ocre amarillenta -112, Ct86 con incisiones punzantes- y la castaño rojiza -115, 101, 547- hasta la gris o castaño oscura -28, 100, 103, 301, "36"-, existiendo también superficies con coloración discontinua -115-. Se dan en igual medida las fracturas monocromas -101, "123", 76, 710, "36"- y las policromas, estas, a su vez, en bocadillo o bipartitas -703-.

**Huellas de uso:** Seis fragmentos -73, 105, 300, 709, 547, 301- presentan manchas oscuras en la cara exterior que podrían interpretarse como manchas de hollín. Las costras que se registran en otro fragmento -703-, en lo que semeja ser la cara interior, podrían interpretarse como restos de comida.

**Contexto estratigráfico:** El mayor número de hallazgos se han producido en los niveles I y III, sobre todo en el I, seguidos muy de lejos por los niveles II, V y VI. En el reparto de motivos por cada uno de ellos no se aprecia ninguna tendencia acumulativa específica, sino todo lo contrario. Hay, por ejemplo, alineaciones de triángulos o distribución metopada en los niveles I y III. También encajan -"73"- o se relacionan -"40", "104"- fragmentos de diferentes capas prueba de que la formación de capas ha sido rápida o hubo desplazamientos importantes, ya sea por remociones o por formación coetánea de varias. Cabe destacar que los fragmentos de vasija carenada se han encontrado todos ellos en el nivel IV y los que están recubiertos con engobe rojo en el nivel V.

## 23.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Entre los bordes rectos tipo Neixón Pequeno -los más abundantes-, los redondeados y los ensanchados hacia ambas caras, acaparan la mayor parte de la representación. En realidad toda la cerámica del castro de Torroso se restringe a recipientes cerrados con cuello ligeramente estrangulado y panza escasamente desarrollada, dentro de los cuales la variación morfológica del labio es mínima. En ocasiones podrían señalarse dos variedades dentro de un mismo recipiente.

Entre los grupos relacionados con tipos específicos, además de los bordes rectos tipo Neixón Pequeno, que acaparan un gran porcentaje del total, se encuentran tres ejemplares de fuentes con asas interiores asimilables a las tipo Miño, si bien, una de ellas con la peculiaridad de tener el asa vertical en vez de horizontal.

Los fondos son invariablemente planos. Dentro de ellos es importante la incidencia numérica de los fondos con reborde perimetral exterior muy tosco e irregular en su trazado, que parece estar en relación con su sistema de factura.

Se ha registrado un número importante de suspensiones. Salvo las que corresponden a las fuentes tipo Miño, las demás, en su práctica totalidad, se relacionan con bordes rectos tipo Neixón, se emplazan sobre la embocadura, tienen un orificio reducido y se orientan verticalmente. En lo único que se marcan diferencias es en la sección.

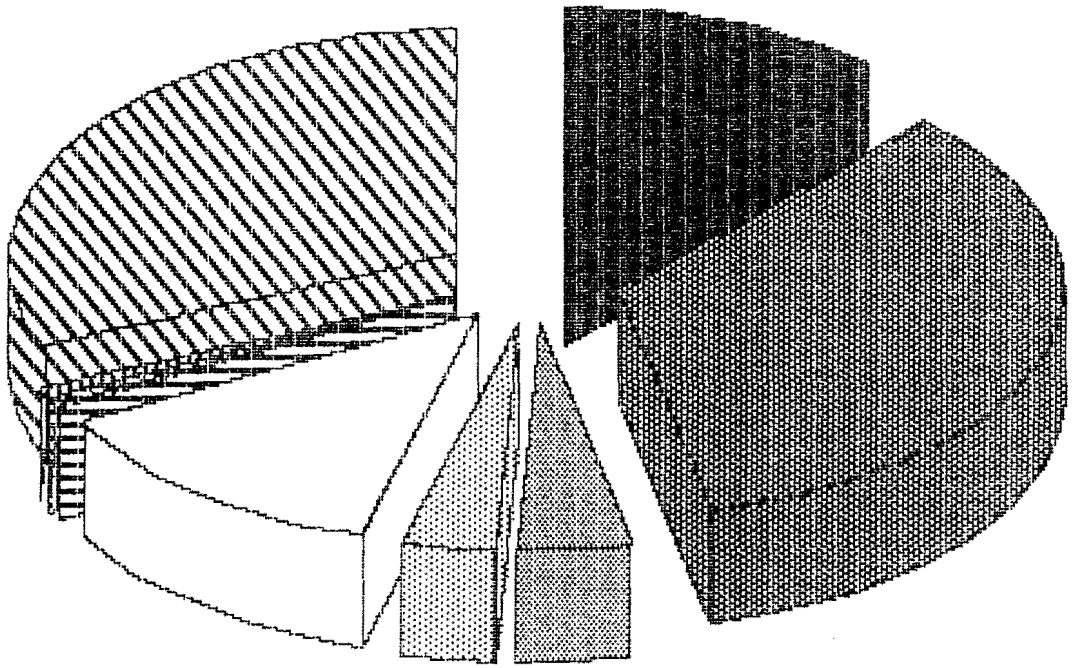
Las decoraciones incisas o acanaladas, formando motivos rectilíneos, organizados en zigzags, triángulos repletos de rayas, reticulados, espigados y organizaciones metopadas, son las

mas recurridas. Entre las decoraciones plásticas se encuentran los botones cónicos, ovalados y las puntas de diamante, siempre en formación horizontal. Los ornatos impresos faltan prácticamente y, dentro de ellos, los estampillados son la ausencia más importante.

No hay duda de la factura a mano de toda la cerámica del castro. Son característicos los pseudocepillados o arrastrados en muchas vasijas. Quizás, como señala su autor en las memorias de excavación, los numerosos cantos rodados de reducido tamaño y forma alargada, de textura y superficie granulosa, pudieron ser los alisadores. También, aunque en poco número, está ahí la evidencia de los espatulados

Hay una serie de fragmentos, concretamente seis -166/171/210, 211, 214, Do-Z- que presentan roturas horizontales redondeadas. Nos preguntamos si ello no será producto del sistema de fabricación a base de colombinos y no al apaño de una rotura para seguir utilizando el recipiente, hecho que se ha constatado, por ejemplo, en el castro de Corporales (Sánchez Palencia 1985: 26 y fig. 8-14).

## 23. TORROSO



- E. REDONDEADOS
- TIPO NEIXON P.
- E. AFILADOS
- L. FACETADOS
- DOBLE REBORDE
- FUENTES MIÑO
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS

# 24. CASTRO DA FORCA.

## 24.1. DATOS INTRODUCCION.

### 24.1.1. LOCALIZACION.

Santa Isabel de Camposancos, A Guarda, Pontevedra:
41° 54' 05" N, 5° 10' 40" W.

### 24.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1918: Ignacio Calvo y Alvarez Osorio, exploraciones aisladas (Carballo 1987: 9).
1984: Xulio Carballo Arceo (Carballo: 1987).

### 24.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

A pesar de los múltiples desmontes que ha sufrido el yacimiento, sobre todo en su ladera oeste y norte, se recompone la imagen de un castro pequeño, con un recinto bien defendido por muralla y foso en las vertientes sur y este, las más vulnerables.

Los trabajos arqueológicos de 1984 han abordado el estudio, en el interior del recinto, de la estructura de la muralla y su relación con las edificaciones del poblado. Para ello se ha abierto una zanja organizada en cuadrículas. Se procedió también a la limpieza y recuperación de tres sectores visiblemente removidos con anterioridad.

### 24.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

La potencia arqueológica, el número de capas y el estado de conservación varía de unos sectores a otros. En principio, dentro de la complejidad que supone la continúa actividad constructiva, con remozados sucesivos de pavimentos, reestructuración de tabiques e incluso superposición de edificaciones, parece clara la existencia de un único horizonte cultural para el desarrollo del poblado, correspondiente a una fase claramente prerromana, la cual está sellada en superficie por sedimentos galaicorromanos.

El análisis distributivo de los materiales cerámicos por espacios habitacionales adolece de un marco amplio donde las edificaciones descubiertas puedan ser interpretables y donde la situación de los materiales pueda ser analizable.

### 24.1.5. CRONOLOGIA.

Los 25 fragmentos de cerámica iberopúnica repartidos por todos los niveles arqueológicos del yacimiento, inclusives los más antiguos, determina una fecha de ocupación entre los siglos IV-II a. C. Cronología que, por otra parte, corrobora un fragmento de cerámica ática hallada en sedimentos revueltos.

Los materiales romanos -ánforas y cerámica común- correspondientes a las capas superficiales y niveles revueltos determinan una etapa comprendida entre la primera mitad del I a. C. y mediados del I d. C. en que las construcciones del poblado habían sido abandonadas.

### 24.1.6. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

La fuente de trabajo ha sido la reciente memoria sobre los trabajos arqueológicos de 1984. Con los materiales en ella recogidos se procedió a una interpretación acorde con los presupuestos aquí marcados.

## 24.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 24.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 24.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Por las proporciones entre elementos, la existencia o falta de elementos de suspensión, por el tipo de adornos y, en definitiva, por la concepción general de la vasija, los labios flexionados hacia el exterior con el borde redondeado son susceptibles de ser divididos en tres grupos.

*A) Jarra tipo Toralla.*

(Lám. CCCLXIIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 6.

Los dos labios conocidos son poco exvasados y tienen el borde redondeado sencillo. se identifican por su relación con asas verticales de puente, de las cuales hay más ejemplos; van del borde al hombro, tienen sección oval o rectangular y amplia curvatura.

Se decora siempre la cara exterior del asa, con un surco profundo longitudinal, interrumpido en el arranque inferior por una acanaladura -237, 661-. Aunque un tanto arriesgada, por el excesivo abigarramiento y riqueza de motivos, consideramos pertenecientes a este tipo de vasijas unos fragmentos correspondientes al galbo y cuello de un perfil suave, en los cuales se cumplen tres condiciones típicas de estas vasijas: localización de los adornos sobre el cuello y parte superior de la panza con interrupción en la parte media de ésta, organización de los motivos en cenefas horizontales y utilización de motivos exclusivamente incisos y estampillados -"542"-.

La coloración varía del castaño rojizo o anaranjado al gris oscuro. Destaca el recubrimiento con engobe de un asa -172-.

Hay restos de hollín en todos los fragmentos, en uno de ellos -"542"- por las dos caras.

A pesar del reducido número de ejemplos, está claro el registro en todos los niveles de ocupación, desde el más antiguo - 237 y 280: capa 8, sector C) al más moderno -483: capa 2, F7/H7). De ser real la asociación de los fragmentos correspondientes al galbo y cuello de una misma vasija -"542"- tendríamos una dispersión vertical por las capas 5 y 6 y horizontal por la zona B y C de los cuadros F7/LL7.

*B) Vasijas tipo Forca y tipo Castromao.*

(Láms. CCCLXVI-CCCLXVIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: ±100.

El borde redondeado y la transición flexionada del labio con suave exvasamiento hacia el exterior se cumple en una gran parte de las piezas, pero también se registran monofacetados planos en la cara interior, normalmente de mediana anchura y sin reflejo en el exterior -501, 565, 602- y labios con acanaladuras u ondulaciones en la cara interior también -508-. La reconstrucción casi completa de una vasija y varias en toda la parte superior, definen con nitidez un suave perfil en ese sin estrangulaciones bruscas ni acodamientos en los puntos de transición, con cuello esbelto, desarrollo esférico de la panza y fondo plano.

La decoración es un rasgo inherente a este tipo de vasijas. La zona del hombro y de la panza van siempre decoradas. En ocasiones se ornamenta también el cuello, cara interior del

labio -con ondulaciones- y arranque inferior de la panza. Según la localización de los ornatos, el tipo de motivos empleados y la combinación de los mismos, se determinan dos grandes variantes:

A) **La variante Castromao** (lám. CCCLXVI), la menos abundante -11 ejemplares- se caracteriza por tener decoración sobre el cuello, el hombro y la panza; en ocasiones también sobre la cara interior del labio, a la cual, probablemente, se le relacionen fondos con acanaladuras horizontales sobre el arranque inferior de la panza -537-. Emplean en gran medida las líneas acanaladas e incisas y los círculos estampillados. La organización ornamental sigue unos cánones fijos: acanaladuras anchas, verticales sobre el cuello, alternantes, en ocasiones con columnas de círculos concéntricos estampillados; se interrumpen con una cenefa de espigado o retícula sobre el hombro o bien con acanaladuras horizontales. En la panza se ordenan verticalmente grupos de líneas -565-.

B) **La variante Forca** (lám. CCCLXVII), la gran protagonista del yacimiento, le corresponden los ejemplares más completos. Una de sus características y que le diferencia totalmente del grupo anterior es la falta de ornatos en el cuello. La decoración empieza en el hombro; nace con una cenefa o varias, siempre delimitadas por acanalados finos, seguidos o comprendiendo como motivo principal hiladas de puntillados impresos con peine, pero que en otras ocasiones contribuyen al encuadre de cenefas más complejas, constituidas por eses múltiples entrelazadas o por círculos concéntricos, columnas de puntos dispuestos en oblicuo, triángulos estampillados, compuestos también por varios trazos, unidos dos a dos por su cima. Debajo de la o las cenefas se distribuyen en tramos distanciados uniformemente haces de líneas verticales que se difuminan al término de la panza. En otros recipientes prefieren los medallones compuestos por varias estampillas de círculos o escudetes, también distribuidos cada cierto espacio.

Los diámetros en la variante Castromao están comprendidos entre 10 y 14 cm.; en la variante Forca se aglutinan fundamentalmente entre 10 y 20 cm. pero se alcanzan también los 30 cm.

Ambos conjuntos tienen en común la preocupación por un buen acabado, a base de espátula, bruñido o cubierto con engobe. Es destacable un apaño de rotura en la panza de una vasija de la variante Forca -561- solucionado mediante la aplicación de una pasta muy micácea.

Dentro de las vasijas tipo Forca es destacable el gran número de vasijas que poseen restos de hollín en la cara exterior y en ocasiones también en la cara interior del labio -601-. En las vasijas tipo Castromao no se ha señalado este tipo de restos.

Hay que hacer notar, en lo referente a su contexto estratigráfico que mientras las vasijas correspondientes al tipo forca se reparten por todos los niveles del yacimiento, los del tipo Castromao han aparecido exclusivamente en niveles revueltos, entre derrumbe o en los niveles más recientes del poblado -501, 726, 727-.

*C) Otros bordes redondeados.*

(lám. CCCLXIVb-49, 10, CCCLXXI-223, 548, CCCLXXIIa-354, b-190).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

Tienen borde redondeado, labio flexionado hacia el exterior, cuello cóncavo curvo, panza globular y fondo plano -se ha reconstruido una vasija completa: 49-. Las variaciones en la forma de desenvolverse cada uno de los elementos formales: altura, grado de flexión, etc. determinan una gran pluralidad dentro del conjunto.

Hay diámetros comprendidos entre 14 y 35 cm. La vasija completa mide más a lo ancho (17'3 cm.) que a lo alto (16'5 cm.).

Uno de los recipientes -223- posee sobre la parte superior de la panza, muy cerca del PTVI, un asa gallonada con tres molduras con cierto parecido a las de *flauta de Pan*, que en este caso ha perdido su carácter funcional para convertirse en un elemento decorativo. De corresponder a la misma vasija el fragmento 191, tendríamos una segunda asa, probablemente

enfrentada. Un segundo ejemplar -548- presenta un asa vertical arqueada, del borde al hombro, con un orificio reducido y sección ovalada.

Tienen decoración dos vasijas, las dos sobre el hombro. El recipiente con asas de gallones se adorna con dos cenefas horizontales de líneas incisas oblicuas delimitadas por acanaladuras, intercaladas por un espacio liso y sucedidas por una hilada horizontal de impresiones ovales. El otro ejemplar -190- organiza columnas de puntos impresos con peine en una cenefa horizontal.

Son vasijas correctamente modeladas. Tratan la superficie exterior con espátula, normalmente con los trazos orientados horizontalmente y en dos de ellas, la zona de la panza se espátula oblicuamente -354, 404-. Se recubren con engobe las superficies exteriores de dos vasijas -190, 354-. Los tonos castaño rojizos y castaño oscuros son los predominantes, en ocasiones hay discontinuidad en un mismo paramento.

Presentan marcas de hollín en el exterior todos los recipientes excepto uno -49-, en una de ellas también lo tiene por la cara interior -190-.

### 24.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y borde ensanchado: "tipo Cíes".

(Lám. CCCLXIII, CCCLXV).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 78.

Labios flexionados y exvasados con el borde ensanchado se registran con dos tipos de secciones: trapezoidales (32 casos) (lám. CCCLXV) y redondeados o almendrados (26 casos) (lám. CCCLXIIIa). Tienen siempre cuello cóncavo de mediano desarrollo, variando dentro de ellos la altura del punto de máxima inflexión. La transición hacia la panza es flexionada suave.

Se decoran fundamentalmente sobre el hombro (20 casos), parte media de la panza y excepcionalmente sobre la cara vertical del borde, un caso -324-. Los motivos que emplean son dos baquetas tubulares estrechas o aplanadas y anchas, separadas entre sí y horizontales. Ellas componen toda la decoración del hombro (12 casos) o se combinan con otro tipo de motivos. En el caso de los cordones planos la decoración suele ponérsele encima, tratándose de líneas oblicuas de puntos impresos con peine, con eses estampilladas o con digitaciones espaciadas -233-. Los cordones tubulares estrechos se acompañan de hiladas de "SS", ángulos espigados -725, 579- o de óvalos verticales concéntricos, todos ellos motivos estampillados. Del último cordón arranca, probablemente a intervalos regulares, un cordón vertical aplanado (2 casos), que puede ser liso o estar decorado con el mismo motivo que en el hombro. El ejemplar 233 adorna el cordón vertical con las mismas digitaciones que lleva en la baqueta superior del hombro y la reitera sobre superficie llana, debajo también del último cordón horizontal.

Las superficies se tratan habitualmente con el espatulado horizontal sobre el cuello y cambiando a veces de sentido sobre la panza. Recibe también frecuentemente un engobe de color acastañado o rojizo, brillante y con las mismas marcas de espátula que el resto de los ejemplares. Las coloraciones varían de los anaranjados a los castaño-oscuros. Se dan en la misma medida las roturas bipartitas y las tripartitas, en las cuales el nervio de cocción no es necesariamente más oscuro que los laterales y lo mismo sucede entre la cara interior y la exterior.

El porcentaje de fragmentos con restos de hollín por la cara exterior y abrazando en ocasiones la cara interna del labio es importante: 56 casos.

Se documentan en todos los niveles del castro, con una especial incidencia en la capa 6. Los bordes con ensanchamiento redondeado, ademas de en la capa citada, también son abundantes en la capa 2. Todos aquellos que tienen estampilla aparecieron entre derrumbe -324, 556, 570, 579, 583, 598-, y un ejemplar en la capa inmediatamente anterior al enlosado -el 725-.

### 24.2.1.3. Labio exvasado con cara interior facetada.

Aunque se podrían demarcar grupos en función del número de facetas, forma del labio, etc. el grupo que más destaca sobre los demás es aquel que, por sus caracteres tanto morfológicos como de factura, es asimilable a un tipo cerámico previamente identificado en el castro de Cameixa (Rey 1990).

*A) Labios mofacetados de vasijas "tipo Cameixa".*

(Lám. CCCLXIX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 5.

Los labios poseen en la cara interior una faceta plana, estrecha e inclinada hacia adentro. La cara exterior registra un exvasado suave obtenido mediante flexión y terminado por un reborde redondeado. Todos los ejemplares poseen cuello esbelto, de paredes rectilíneas ligeramente curvadas y divergentes, que le proporcionan una silueta casi cilíndrica. La transición hacia la panza se produce a través de una fuerte flexión o acodamiento. A una de las vasijas se le ha reconstruido hipotéticamente el perfil completo y a partir de él se deduce una forma de la panza elipsoidal con el eje mayor hacia los lados y se le relaciona una base plana con transición exterior esquinada e interior allanada. En principio su anchura es prácticamente semejante a su altura y el punto de máxima expansión (PTVE) se alcanza en el tercio superior de la panza.

Todos los diámetros se encuentran comprendidos entre los 13 y 15 cm. La vasija reconstruida completamente presenta en la base un diámetro de 11 cm. El grosor de los tabiques se halla siempre entre los 0'3/0'4 cm.

No presentan marcas de torno pero sin embargo destaca la calidad del modelado: la finura de los tabiques y la regularidad de las curvaturas son buena prueba de ello. La transición acodada del cuello hacia la panza es producto del ajuste entre ambos elementos. Todas las vasijas registran un enlucido brillante alisado horizontalmente con espátula, que recubre toda la superficie exterior de la vasija -"509"- y la interior en la parte del cuello y labio. El color castaño rojizo o castaño oscuro y el ocre claro son los tonos que se presentan. El engobe puede ser negro o castaño y las fracturas son normalmente discontinuas: bipartitas o tripartitas.

Presentan restos de hollín por la cara exterior tres ejemplares -183, "509", 532-.

Salvo un fragmento -1- de la capa superficial y otro de la capa 5 -532- el resto -51, 183, "509"- corresponden a la denominada capa 3, localizados en distintos sectores.

*B) Otros labios con cara interior facetada.*

(Lám. CCCLXX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 26.

Hay una gran diversidad entre ellos. Se distinguen por el número de facetas los monofacetados -son la mayor parte- y los multifacetados -con dos ejemplares solamente-. Por la sección y la forma de manifestarse hacia el exterior el labio son destacables por su número los doblados en visera y los proyectados en pico. Entre ambos existe una extensa gama de perfiles: desde los que se quedan a medio camino entre uno y otro a los que refuerzan o ensanchan el labio en forma rectangular. Por la anchura de la faceta destacan los facetados amplios y los medianos y son escasos los estrechos, los cuales a diferencia de los que llevamos visto en muchos de los yacimientos revisados hasta aquí que no diferenciaban el labio del cuello, estos se exvasan mediante una suave flexión -79- y/o engrosan la zona del borde de forma destacada con respecto al cuello -3-. Con respecto a la inclinación del facetado huelga decir que se producen las situaciones de siempre: planos horizontales y planos inclinados en diverso grado. Los cuellos

son invariablemente cóncavos con diferente grado de estrangulación, altura y localización del punto de flexión. El paso hacia la panza es muchas veces flexionado suave y muy pocas acodado.

La variación de los diámetros se halla entre los 14 y los 50 cm.

Son frecuentes las superficies alisadas con espátula y los engobes bruñidos. Se registran tonalidades castaño rojizas, ocres anaranjados y grises oscuros, así como fracturas discontinuas y monocromas.

En 11 ejemplares se presentan marcas de hollín por la cara exterior y a tres de ellos les afecta también por la cara interior en la parte superior de la boca.

Su distribución, tanto vertical como horizontal, es dispersa. Se registran fragmentos de este tipo en todas las capas y sectores excavados.

#### 24.2.1.4. Labio retraído con refuerzo triangular "tipo Vigo".

(Lám. CCCLXIIIc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Se trata de un labio desarrollado y divergente, cuya posición correcta en el espacio no es precisable -243-. Si bien no posee realmente refuerzo sí mantiene su apariencia. El reducido tamaño del fragmento impide conocer su sistema de transición hacia la panza y su altura completa.

Se decora la cara exterior del labio con surcos verticales incisos.

Es de color castaño claro.

Tiene hollín en la cara exterior.

Este fragmento se ha encontrado en el nivel 8, el más antiguo del sector excavado.

### 24.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

#### 24.2.2.1. Labios con diversa morfología.

(Lám. CCCLXIVa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 2.

Uno de los fragmentos posee un labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado -224-. El otro, no se diferencia exteriormente de la línea marcada por el cuerpo. En cambio interiormente se engrosa y posee una superficie facetada, plana y oblicua -212-. En ambos casos el cuerpo es hemisférico, diferenciándose entre sí por el grado de flexión.

A uno de ellos -224- se le calcula un diámetro de 22 cm.

Ambos recipientes están recubiertos en ambas caras por un engobe espatulado, de color castaño.

Ha conservado restos de hollín en la cara exterior uno de los recipientes -212-.

Ambos fragmentos han aparecido en el sector C, sólo que uno -224- corresponde a la capa 8, uno de los niveles de ocupación más antiguos del yacimiento, y el otro -212- a la capa 6.

## 24.2.3. BASES.

### 24.2.3.1. Bases de fondo plano.

(Lám. CCCLXXIII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 63.

En el sistema de transición exterior de la base a la panza se registran fundamentalmente el aristado (48 casos) y el que tiene reborde y/o reentrante perimetral lateral. Por la cara interior lo más frecuente es la transición allanada. Y en cuanto a la superficie de apoyatura, lo normal son las planas, salvo la ligera concavidad de tres de ellas.

El reparto estratigráfico de cualquiera de las variaciones es uniforme. No se aprecian tendencias acumulativas concretas y significativas.

## 24.2.4. SUSPENSIONES.

(Lám. CCCLXXI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 9.

Se conoce el perfil completo de una de las vasijas, la cual es globular con cuello estrangulado, labio exvasado y base plana. A ella pertenecen dos asas de reducido tamaño, arqueadas, con dos puntos de fijación, verticales, emplazadas sobre el hombro y es de suponer que enfrentadas. A esta misma morfología pertenecen seis ejemplares más, también con disposición vertical, pero esta vez situados sobre la embocadura, del borde al hombro, en los cuales el orificio es algo mayor que en los anteriores pero sin dar tampoco cabida a más de un dedo. Se registran secciones cilíndricas, rectangulares, de carrete y planoconvexas. Forman grupo aparte dos fragmentos con perforaciones realizadas después de la cocción, las cuales probablemente están relacionadas con lañados.

Se constata el sistema de pegado mediante barbotina exclusivamente o reafirmado con un muñón cilíndrico -235, 548-. Dos ejemplares presentan las superficies cubiertas con engobe espatulado -549, 11-. El castaño rojizo es el color predominante. Es frecuente también que las superficies estén algo más oscurecidas que el resto de la fractura.

Han conservado restos de hollín cinco fragmentos -659, 34, 572, 573, 236-. En algún caso estas manchas se encuentran incluso en la fractura -236-.

Su dispersión por todas las capas y sectores del área excavada es evidente.

## 24.2.5. DECORACIONES.

### 24.2.5.1. Decoración plástica.

(Lám. CCCLXIVc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 9.

Todos los fragmentos corresponden a galbos.

Los motivos registrados son fundamentalmente molduras, entre las cuales hay lisas -547, 584, 546-, sogueadas -543, 599-, decoradas con cruces aspadas -568- o con óvalos -541-. Se han testimoniado también un fragmento con puntas de diamante y otro con botones cónicos. Sea cual fuese el motivo empleado, su disposición es en todos ellos horizontal. Los botones cónicos se entrelazan por una línea incisa. Las molduras, además de llevar decoración sobre si mismas,

también enmarcan cenefas de eses estampilladas -568-, sirven de encabezamiento a medallones formados por círculos concéntricos estampillados -594- o a un cordón que transcurre vertical -546-.

### 24.2.5.2. Decoración Impresa.

(Lám. CCCLXXIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

Todos los fragmentos son de galbos, excepto uno que ha conservado toda la embocadura, incluido el labio.

En ellos los motivos impresos existentes se refieren a hiladas puntilladas, segmentos curvos y círculos sencillos impresos, además de ángulos espigados y círculos concéntricos estampillados. La estructura compositiva más frecuente es la de bandas horizontales delimitadas por acanaladuras, por baquetas o sin delimitar. Dentro de ellas los motivos se disponen alineados. Las líneas puntilladas van siempre oblicuas y paralelas entre sí. En dos ocasiones se forman medallones triangulares con círculos concéntricos en un caso y con ángulos espigados en el otro, el primero enmarcado por líneas puntilladas. En un fragmento los dos círculos concéntricos que posee se han estampillado sobre suaves resaltes cónicos.

Salvo un fragmento con las superficies erosionadas -581-, los demás o están alisados o cubiertos con engobe castaño espatulado -190, 562-. La coloración puede ser castaño rojiza, castaño anaranjada o gris negruzco, dándose discontinuidades en las superficies y en las fracturas.

Tres fragmentos han conservado restos de hollín por la cara exterior -69, 580, 581- y uno está cubierto por ambas caras -190-.

En los cuadros F-7/II-7 han aparecido los dos fragmentos decorados con medallones -580, 581-, además de los segmentos curvos -571- y los círculos concéntricos estampillados sobre resalte cónico -562. Al sector C corresponden una hilada de ángulos espigados -69- y un fragmento decorado con hiladas puntilladas -190-, el primero de la capa 3 y el segundo de la capa 2. Los dos hallazgos restantes -13, 16- carecen de contexto arqueológico.

### 24.2.5.3. Decoración Incisa.

(Lám. CCCLXXIIa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 8.

Son todos sin excepción fragmentos de galbos.

Fuera de los casos en que la incisión se combina con motivos estampillados o plásticos, que registran exclusivamente esta técnica, se dan solamente los espatuladas, los cuales forman retículas de losanges. Se distribuyen vertical, horizontal u oblicuamente combinándose con tramos cepillados o tupiéndose de tal manera que cubren totalmente la superficie.

## 24.3. CONSIDERACIONES GENERALES.

Como en tantos otros yacimientos castreños, Forca adolece de recipientes abiertos. El registro de dos ejemplares es muy poca representación como para considerarlos significativos. Son los recipientes cerrados con cuello estrangulado los auténticos protagonistas. La inexistencia de vasijas globulares sin cuello es un hecho a tener en cuenta, sobre todo si consideramos que en otros muchos yacimientos, no sólo es ineludible sino que incluso son las protagonistas.

La gama de tipos cerámicos a la que se han podido asimilar los grupos morfológicos es muy extensa, en relación a la de otros castros. Se encuentran, y en una importante cantidad, las vasijas tipo Forca y tipo Cies. En una proporción mucho más discreta se identifican jarras tipo Toralla, vasijas tipo Castromao y tipo Cameixa. Tan importante como la presencia de todos ellos es la inexistencia de fuentes con asas interiores tipo Miño, o la aparición de un solo fragmento que pudiera atribuirse a un borde reforzado tipo Vigo.

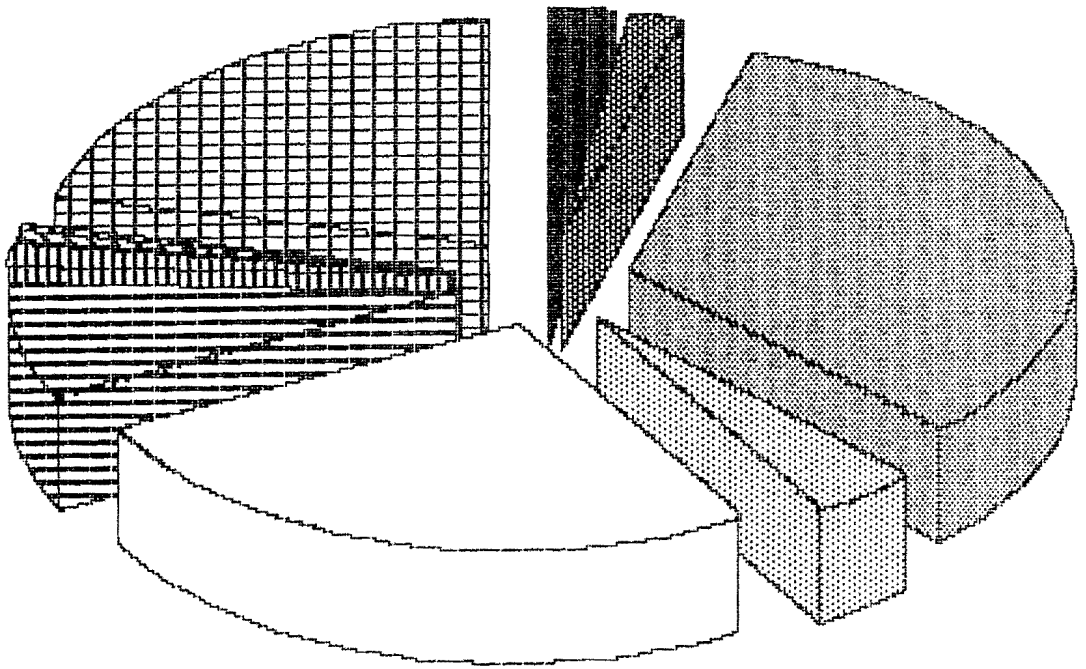
Dentro del los fondos, que son todos planos, las diferencias se producen en el punto de transición exterior del plano de apoyatura y la base, que puede ser aristado sencillo o poseer un reborde perimetral o un reentrante.

Las asas, en su mayor parte verticales de puente, están situadas en el tercio superior del recipiente y corresponden a las jarras tipo Toralla o probablemente a pucheros. Se salen de esta norma dos asas gallonadas emplazadas en la panza y una tubular sobre el hombro.

La decoración estampillada cobra un gran protagonismo, relacionada sobre todo con las vasijas tipo Forca. En contraste con ella, las incisiones y los motivos plásticos se dan en menor medida, y estructuras compositivas, a las que tanto se recurre en otros yacimientos, aquí no se constatan; es el caso de los metopados sobre la cara interior de los labios.

El descubridor de este conjunto cerámico no ha señalado nunca la presencia del torno, pero si nos habla de la relativa finura de los tabiques, sobre todo en las vasijas que nosotros relacionamos con las tipo Forca o las tipo Cameixa, y también el recubrimiento con engobe brillante en un buen número de casos. Un detalle curioso es el apaño de rotura, que se soluciona añadiendo un emplasto de barro por ambas caras del recipiente.

24. FORCA



- B. REDONDEADOS
- JARRA TORALLA
- TIPO FORCA
- TIPO CASTROMAO
- TIPO CIES
- L. FACETADOS
- TIPO CAMEIXA
- TIPO VIGO
- R. ABIERTOS
- FONDOS PLANOS

# 25. SANTA TREGA.

## 25.1. DATOS INTRODUCTORIOS.

### 25.1.1. LOCALIZACION.

Sta. Isabel de Camposancos, A Guarda, Pontevedra.

41° 53' 15" N.,8° 52' 14" W.

### 25.1.2. INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS.

1913: Sociedade "Pro Monte" intervención de urgencia (Domínguez 1914).
1914/23: Ignacio Calvo Sánchez (1920 y 1924).
1928/33: Cayetano Mergelina Luna (1945).
1952/54, 1961/62: Manuel Fernández Rodríguez (1955, 1962 y 1963).
1983/88: Antonio de la Peña Santos (1986, 1987a y en Excavacions 1989).

### 25.1.3. CARACTERISTICAS DEL CASTRO Y ZONA EXCAVADA.

Su emplazamiento responde a razones puramente estratégicas: en el monte más alto, dominando la línea de costa y la desenbocadura del Miño. Es un castro de gran extensión y enorme complejidad en su organización. La fuerte inclinación de las laderas del monte constituyen de por sí una parte de de su defensa, ello unido a los lienzos de muralla detectados.

Se han puesto al descubierto un gran numero de construcciones y varios tramos de muralla, incluidas dos entradas, la puerta norte y la puerta sur. Globalmente los dos sectores sistemáticamente excavados se conocen por las denominaciones "Ignacio Calvo" cerca de la casa forestal -excavado por el que le da nombre y Manuel Fernández Rodríguez- y "sector medio", más al sur, excavado por Cayetano Mergelina Luna y Antonio de La Peña Santos.

### 25.1.4. REFERENCIAS DE CONTEXTO ESTRATIGRAFICAS Y DE DISTRIBUCION ESPACIAL.

Los recientes trabajos (Peña 1986, 1987a) determinan en el "sector medio" un único nivel cultural con dos posibles subniveles de ocupación. En el horizonte antiguo o nivel II, no hay señales de edificaciones sino de escombros que sirven de relleno para la nivelación de las edificaciones del "horizonte reciente" o nivel I, caracterizado por la presencia de casas de piedra con pavimentos intactos y materiales, a veces *in situ*.

### 25.1.5. CRONOLOGIA.

Los productos de importación -un gran porcentaje de los materiales encontrados-, tales como ánforas itálicas y béticas, cerámica común, cerámica campaniense B y C, sigillata itálica, lucernas, vidrios -inclusive uno tipo millafiore-, lucernas, fíbulas tipo aucissa y anulares, bronces, monedas, etc. determinan un período de ocupación muy corta, con la fecha de inicio a finales del siglo I a. C. y su abandono a mediados del I d. C. en el "sector Medio" , en una zona inmediata a lo excavado por Mergelina (Peña 1987a).

Los materiales extraídos en las excavaciones antiguas ratifican esta conclusión, si bien materiales aislados testimonian la presencia de gentes por el entorno en otras fechas: 1) Una hoz de bronce, colgantes amorcillados y en forma de tulipa, atendiendo a conceptos tipológicos, señalan un substrato del Bronce Final/inicios del Hierro, en fechas comprendidas entre los siglos VII-VI/VI-V a. C. 2) Las fíbulas trasmontanas y de *longo travessao*, así como monedas republicanas y un fragmento de campaniense A son testimonios sueltos de un siglo III a. C. / II a. C. (Carballo 1987: 105 y 1989: 117). 3) Alguna *sigillata* gálica indica presencia esporádica hasta la segunda

mitad del siglo I d. C. (Caamaño 1983) 4) Determinadas monedas son del II-III d. C. y de la segunda mitad del III primera mitad del IV d. C.

## 25.2. INFORMACION Y MATERIAL CERAMICO UTILIZADO.

Se ha revisado a nivel exploratorio el material custodiado en el museo de la Sociedade Promonte de A Guardia.

## 25.2. CLASIFICACION CERAMICA.

### 23.2.1. LABIOS DE RECIPIENTES CERRADOS.

#### 23.2.1.1. Labio exvasado con transición flexionada y borde redondeado.

Bajo las características que expresa el enunciado se encierra un conglomerado de perfiles de muy diversa concepción, susceptibles, por el momento de ser divididos en tres conjuntos, dos de ellos por asimilación a tipos determiandos en otros yacimientos, el resto atípicos.

*A) "Jarra tipo Toralla".*

(Lám. CCCLXXIVa).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 1.

Se trata exclusivamente de un asa vertical, de la que se conserva la mitad y el tramo de pared de galbo al que está adosada. La rectitud de su perfil señala amplio orificio.

Se pega a la pared del recipiente con el sistema del muñón cilíndrico como demuestra el abultamiento en el paramento interior. Tiene la superficie exterior suavizada. De coloración castaño rojiza, con fractura más oscura.

Se decora la cara exterior con un surco profundo, lingitudinal limitado en la base por otro tangente a él, esta vez acanalado.

*B) Vasija "Tipo Forca".*

(Lám. CCCLXXIVb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 3.

En uno de los fragmentos se aprecia la forma redondeada del borde, la transición flexionada del labio, la suave estrangulación e importante desarrollo del cuello y el naciente de una panza globular.

Mide 14 cm. de diámetro, la única vasija en que éste se puede reconstruir.

Se decora el hombro de los tres ejemplares, con una cenefa de "SS" estampilladas de trazo sencillo o doble, enmarcada por doble acanaladura, que a su vez pueden comprender hiladas de puntos. Uno de los fragmentos registra debajo de la cenefa citada una serie de círculos concétricos estampillados, cuya organización concreta no es reconstruible.

Son todos ellos, de paredes finas, bien modelados, sin marcas de torno, con las superficies bruñidas, pasta castaño rojiza y fractura discontinua.

*C) Otros bordes redondeados.*

(Láms. CCCLXXIVc, CCCLXXVI).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 33.

Se trata de un grupo muy diversificado. Bajo los caracteres de borde redondeado y labio flexionado, se encierran vasijas con la terminación del borde sencilla, ligeramente engrosada, con un pequeño rebaje interior (lám. CCCLXXIVc-8); con la flexión del labio suave o acentuado;, con la estrangulación y desarrollo del cuello en todos sus grados y también presetan el PTVI a diferente altura según los casos y, por lo tanto, con tabiques verticales, convergentes y divergentes según los casos. Por lo que se conoce de los galbos, rio hay duda de la forma globular, si bien hay distintas maneras de comenzarla y desarrollarla.

Los diámetros varían entre 9 y 28 cm.

Poseen asas un buen número de ellos: unas son verticales, de puente entre el borde y el hombro, con variada sección y reducido orificio (14 casos); y otras son lobulares o de oreja perforadas -(6 casos).

Las decoraciones son siempre sobre el hombro. No se decora ningún asa. Se emplean motivos rectilíneos, incisos o acanalados, motivos curvilíneos, impresos o estampillados y cordones de sección triangular. La distribución más frecuente es en cenefas horizontales, formadas por varias líneas acanaladas, por eses verticales alineadas, columnas de puntos oblicuas o hiladas de puntos horizontales y enmarcadas por líneas o cordones de sección triangualar. En ocasiones la decoración continua por el tercio superior de la panza con diseños de zigzag con puntos impresos sobre los vértices (lám. CCCLXXIVc-7, 9). Es muy peculiar la distribución que siguen los círculos estampillados en uno de los recipientes (lám. CCCLXXIV-6): en torno a un rebaje aristado que se produce en el hombro se contraponen dos organizaciones triangulares formadas por tres círculos cada una. En una de las vasijas con asa vertical (CCCLXXVI-1), colgadas en forma de guirnalda de una cenefa horizontal nacen dos cenefas del mismo estilo que la horizontal y circundan el arranque del asa.

A pesar de la deformidad que produce la aplicación de las asas, la buena factura de las piezas, la regularidad de los tabiques y ciertas estrías en los paramentos invitan a considerar el empleo del torno en la mayor parte de los ejemplares. También se aprecia maestría en la fabricación de las asas, normalmente de regular sección en todo su recorrido. Es una excepción una de las asas cilíndricas (lám. CCCLXXVI6), en la cual se forman aristas en algunos de sus tramos. Es frecuente el espatulado horizontal por ambas caras, en la zona de la embocadura (lám. CCCLXXVI-1, 2, 5, 7, 8 y CCCLXXIVc-5, 7, 8, 9). En otros casos se suavizan sin dejar marcas del instrumento utilizado (lám. CCCLXXVI-9 y CCCLXXIVc-3, 4). El color varía fundamentalmente entre el rojo anaranjado (CCCLXXVI-2, 5 y CCCLXXIVc-2, 4, 5) y el gris claro (CCCLXXVI-1 y CCCLXXIVc-6, 7, 9). En alguna vasija se conjugan los dos tonos (lám. CCCLXXIVc-8). No faltan las superficies castañas (lám. CCCLXXIVc). Son frecuentes las fracturas discontinuas, con fuerte contraste entre los paramentos exteriores y el nervio de cocción.

Se han consevado restos de hollín en once ejemplares (CCCLXXVI-2, 6, 7 y CCCLXXIVc-2, 4, 5, 6, 9). Su reparto no está en relación directa con un tipo concreto de perfiles o con un determinado tipo de suspensiones.

### 25.2.1.2. Labio exvasado con transición flexionada y cara interior facetada.

(Lám. CCCLXXVII).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 16.

La subdivisión más representativa de este conjunto se refiere a la superficie de la faceta. Destacan por un lado los facetados planos (lám. CCCLXXVIIa) y por otro los facetados cóncavos (lám. CCCLXXVIIb). Al primer grupo corresponden exclusivamente monofacetados, la mayor parte con importante desarrollo en anchura y todos con el labio doblado en visera. Entre los facetados cóncavos se distinguen los que tienen una o varias facetas. Los de una faceta parecen diseñadas

para albergar una tapadera. Los cuellos son en ambos grupos fundamentalmente cóncavos con punto de flexión en el centro y de mediano desarrollo en altura. No faltan, sin embargo, los curvilíneos con paredes convergentes (lám. CCCLXXVIIa- 2, 3) y rectilíneos divergentes (lám. CCCLXXVIIa-8, 9), en cuyo caso la transición hacia la panza es acodada, mientras que en los primeros es flexionada suave. Destaca un labio monofacetado plano y estrecho ligeramente ensanchado hacia el exterior, del cual se puede reconstruir la vasija completa. Esta es de panza globular muy expandida horizontalmente, cuello muy corto ligeramente estrangulado con trasición hacia la panza acodada y pie realzado troncocónico de paredes muy inclinadas y elevadas.

Los diámetros varían de 9 a 38 cm. y el grosor de los tabiques de 0'3 a 1 cm. La vasija reconstruida registra unas proporciones rechonchas, es más ancha que alta (29x24) y los diámetros de la boca y la base son prácticamente parejos -20 y 18 cm.

Hay decoración en ocho recipientes. En dos de ellos sobre la cara superior del labio, en tres sobre el cuello, en dos sobre el hombro y en la reconstruida ésta cubre toda la superficie exterior del cuello, la mitad superior de la panza y la parte terminal del pie. La línea recta y los círculos son los motivos protagonistas. Sobre el labio la decoración se organiza en una cenefa sencilla, constatándose en uno de ellos (lám. CCCLXXVIIa-1) la alternancia con espacios lisos. Sobre el cuello la decoración consiste en surcos verticales profundos. Y sobre el hombro, lo hacen a base de cenefas horizontales: en una de las vasijas rellenas con reticulado losángico, otra se compone de varias líneas acanaladas seguidas por una hilada de segmentos rectos oblicuos alternantes con grupos de círculos sencillos formando cuadrados y debajo de todo ello un amplio zigzag de trazo doble. La vasija completa lleva un espigado inciso sobre el cuello y decoración "perlada" sobre la panza y el pie. En la panza se da una alternancia horizontal de baquetas con hiladas de gruesas perlas y en el pie sólo se preseta una hilada sencilla de perlas.

La regularidad de los tabiques y de las curvaturas invita a considerar la utilización del torno en muchos casos, si bien de éste no existen marcas y la vasja completa, en la zona del cuerpo, preseta rugosidades típicas de un modelado manual. Las rebabas en los bordes y en los puntos de transición cuello galbo, así como estrías en las fracturas permiten reconocer el sistema de montaje a base de superposición de elementos o añadidos. En lo referente al acabado de las superficies, se aprecian todo tipo de situaciones: paramentos sin repasar después del modelado (lám. CCCLXXVIIa-3), espatulado el interior y sin alisar el exterior (lám. CCCLXXVIIa-8, 9), espatulado en la cara interior y cepillada la exterior (lám. CCCLXXVIIa-5), espatuladas (lám. CCCLXXVIIa-2) o cepilladas ambas (lám. CCCLXXVIIa-8) e incluso con engobe brillante (lám. CCCLXXVIIa-1). En general la cara interior de la boca, sobre todo la superficie facetada del labio, suele estar mejor cuidada que la cara exterior en la zona del cuello y labio, no así en la panza, donde el proceso es justamente a la inversa. En cuanto a coloración la diversidad también es importante desde el color negro uniforme en toda la fractura y afectándole a las superficies (lám. CCCLXXVIIa-5, 4, 8), se da el castaño-rojizo (lám. CCCLXXVIIa-6) el gris blanquecino (lám. CCCLXXVIIa-2, 3) y el ocre amarillento (lám. CCCLXXVIIa-1).

Tienen hollín por la cara exterior tres recipientes (lám. CCCLXXVIIa-6, 4, 9).

### 23.2.1.3. Labio retraído con refuerzo triangular "tipo Vigo".

(Láms. CCCLXXVIII-CCCLXXX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 35.

Se registran por un lado los labios reforzados con sección triangular y por otro los labios desarrollados con el refuerzo plano o inexistente, pero manteniendo su apariencia mediante abombamiento hacia el exterior o quebradura. En ambos casos tienen prolongación en pico y la cara interior está inclinada en embudo con la superficie llana, con peralte escalonado, facetas cóncavas sencillas (lám. CCCLXXVIII-5) o complementadas con acanaladuras (lám. CCCLXXVIII-3).

Una de las vasijas ((lám. CCCLXXX) posee más de dos asas verticales de puente sobre la boca, que van del borde al hombro y otras tantas también de la misma morfología y disposición sobre la parte media de la panza.

Los diámetros oscilan desde los 14 cm. a los 34 cm.

La decoración ocupa siempre la cara vertical exterior del labio, en ocasiones el peralte superior (2 casos) y cuando se conserva algo de la panza, en ella también se constata. Utilizan en el labio las líneas rectas incisas y los óvalos rallados estampillados, estos últimos recubriendo también la moldura inferior, que suele suceder al labio e incluso la superficie que se forma en la parte terminal del mismo (nº ). En la superficie peraltada priman los zigzags de trazo simple o los grupos de líneas oblicuas que cambian de sentido cada cierto tramo. Sobre la panza, además de la incisión rectilínea, se emplean las impresiones de muelle, los cuneiformes hechos con peine, los ángulos "pseudoexcisos", los cordones lisos y sogueados. Las líneas de la cara vertical del labio y de la baqueta inferior se disponen vertical u oblicuamente. En el primero de ellos los cambios de sentido producen el mismo efecto que un zigzag de múltiple trazo. Sobre la panza la organización o bien es en cenefas horizontales, se cubre todo el tercio superior con una trama de reticulado de rombos o se forman estructuras más complicadas, en las que los cordones se supeditan a las asas dispuestas tanto en la boca como en la panza y de horizontales pasan a verticales u oblicuos mediante dobleces en ángulo o en meandro.

Las marcas de torno en estas vasijas no son evidentes, pero la finura de los tabiques y su regularidad denotan una buena factura, en la cual el sistema constructivo a base de añadidos para formar la boca es lo corriente. En lo que a tratamiento de superficies se refiere, es de destacar que la cara interior del labio recibe mejores cuidados que la exterior. Suele estar lustrada o suavizada sin marcas de espátula e incluso puede estar cubierto con un engobe más oscuro que el resto de la superficie (lám. CCCLXXVIII-3, 7). La cara exterior del labio suele carecer de cualquier tipo de cuidados, en contraste con la panza, la cual recibe lustre o se espatula. Las tonalidades varían desde el rojizo (lám. CCCLXXVIII-3), pasando por el gris (lám. CCCLXXVIII-1, 2, 4, 6, 11) al negro (lám. CCCLXXVIII-8, lám. CCCLXXIX-4, 6). Las fracturas pueden ser monócromas (lám. CCCLXXVIII-1, 3, 11, lám. CCCLXXIX-4, 6, 7), bipartitas con la cara interior negra y la exterior castaño clara (lám. CCCLXXVIII-5), con la exterior gris blanquecino y la interior negra (lám. CCCLXXVIII-6, 7, 9, lám. CCCLXXIX-2) o con la interior negra y la exterior rosácea (lám. CCCLXXVIII-12, lám. CCCLXXVIII-1, 5), además de tripartitas con el núcleo oscuro (lám. CCCLXXVIII-2, 4).

## 25.2.2. LABIOS DE RECIPIENTES ABIERTOS.

### 25.2.2.1. Sin labio definido.

Con el labio sin diferenciar de la línea del cuerpo se encuentran una serie de fragmentos que por su forma, proporciones y dimensiones es necesario diferenciarlos en fuentes y platos. Por otra parte, dentro de las fuentes, según tengan las asas en la cara interior o exterior dan lugar a recipientes funcionalmente diferentes, pero debido a que su morfología general es la misma, y que cuando estas no se han conservado no es posible distinguirlas entre sí, su descripción debe ir relacionada.

*A) "Fuentes con asas interiores" y "fuentes con asas exteriores".*

(Lám. CCCLXXXII).
Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 18.

La forma del borde puede ser redondeada sencilla, biselada, o bien registrar un ensanchamiento hacia el interior o hacia ambos lados, en cuyo caso tienen la cara superior plana y horizontal. El perfil del cuerpo puede ser hemisférico, infrahemisférico o troncocónico, dependiendo todo ello del grado de flexión de los tabiques.

Las asas en unos casos se emplazan en la cara interior del recipiente y en otros en la cara exterior. En cualquier caso estas son siempre horizontales, con dos puntos de sujección, la mayor parte de sección cilíndrica, pero también plano convexa (un caso). El orificio es reducido en todas ellas y entre las asas exteriores se registra alguna en que éste desaparece (Mergelina 1943: lám. XLII).

Los diámetros varían entre los 30-40 cm. de diámetro.

Solamente un fragmento presenta debajo del asa tres líneas acanaladas que dibujan una cruz aspada con un trazo vertical partiendo del punto de tangencia, que más parece una marca que una decoración.

La mayor parte de los fragmentos registrados presentan unas paredes deformes con abultamientos que señalan el punto donde se halla insertado el muñón cilíndrico del asa con el que se adhiere al vaso. En algunos fragmentos nos ha quedado solamente el hueco donde iba el muñón. Las superficies suelen presentar pocos cuidados, como máximo se observan trazos de espátula en la cara interior. La coloración varía del castaño oscuro casi negro al castaño rojizo.

Las marcas de hollín estan presentes en la mayor parte de los recipientes, incluso con costras.

*B) Platos.*

(Lám. CCCLXXXIIIb).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 4.

Tiene un labio vertical alineado con la pared del cuerpo y un borde redondeado sencillo o engrosado. El perfil completo da una forma troncocónica o cilíndrica, según el grado de inclinación de las paredes y fondo plano con el punto de transición redondeado por ambas caras.

La reducida altura del cuerpo -siempre en torno a los 2 cm.-, en relación al diámetro -entre 24 y 26 cm.- induce a darles el calificativo de platos.

Dos ejemplares poseen un asa exterior, horizontal, con dos puntos de sujección y orificio reducido.

El sistema de factura parece el modelado a mano, ya que además de la falta de marcas de torno, presentan unas paredes bastante irregulares. Excepto un ejemplar (nº la de 26 cm. de diámetro), los demás tienen las superficies suavizadas por ambas caras. Las fracturas son monocrómas en todas ellas con coloraciones ocre amarillentas o gris blanquecino pero con las superficies enengrecidas o más oscuras que la parte interior del paramento.

Todas tienen restos de hollín por la cara exterior.

### 25.2.3. SUSPENSIONES.

(Lám. CCCLXXXIIIc).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 6.

A una de las asas le corresponde un recipiente de cuerpo cilíndrico y fondo plano, con las paredes rectilíneas ligeramente inclinadas hacia el eje de simetría, el punto de transición exterior entre el fondo y el cuerpo redondeado y el interior acodado. Esta y otros tres ejemplares más se caracterizan por ser asas de puente con dos puntos de fijación y disposición vertical, a lo menos en tres de ellas. También se han registrado dos asas muy peculiares en cuanto a su morfología: Una de ellas tiene un solo punto de engarce, se compone de un vástago que remata en un disco y posee cerca del arranque un orificio (lám. CCCLXXXIIIc-4). La otra se forma por un añadido

tubular ensanchado en forma de visera en la parte superior y perforado verticalmente (lám. CCCLXXXIIIc-5). En unos casos la sección es ovalada, uno de ellos con la cara exterior triplemente facetada (lám. CCCLXXXIII-1) y en otros rectangular o cuadrangular.

Se decoran todas las asas de puente y el asa provista del disco terminal. La cara frontal es la zona protagonista, aunque en dos ocasiones (lám. CCCLXXXIII-1, 2) es el cuerpo de la vasija la que se decora y no el asa propiamente dicha. Los motivos decorativos empleados son las "SS" y los círculos estampillados, las incisiones punzantes formando hiladas o espigados y los huecos hemisféricos impresos. La disposición de los motivos varía de unos ejemplares a otros. Una de las asas de puente registra tres hiladas de hemisferas que ocupan toda su cara frontal. Otra presenta un círculo estampillado concéntrico en cada una de las facetas de la cara exterior del asa en el tramo del arranque inferior. Las otras dos asas de puente llevan la decoración sobre la panza y esta se estructura en ambos casos en una o varias cenefas horizontales enmarcadas por acanaladuras. El vástago con terminación en disco decora tanto los laterales del primero como la cara frontal del segundo con un espigado sencillo.

La regularidad y nitidez geométrica de las secciones señala buena factura en todas ellas. El sistema de engarce es siempre mediante barbotina. Las superficies se dejan sin alisar (lám. CCCLXXXIII-3) se escobillan (lám. CCCLXXXIII-2) o se bruñen (lám. CCCLXXXIII-1). La coloración oscila desde el castaño rojizo al castaño oscuro. Se dan discontinuidades en los tonos de las superficies y también se registran fracturas tripartitas (lám. CCCLXXXIII-3) al lado de otras monócromas.

## 25.2.4 DECORACIONES.

### 25.2.5.1. Decoración plástica.

(Lám. CCCLXXXIV-CCCLXXXV).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 20.

Son todos fragmentos de galbos.

La decoración se basa fundamentalmente en las molduras de sección redondeada o triangular, lisas o sogueadas y en los botones cónicos. Estos últimos forman parte de adornos más complejos en los cuales participan las molduras y la estampilla. Los cordones son, a veces, delimitadores de cenefas, soporte de sogueados o de estampillas y otras forman ellos solos la decoración. Su distribución en el espacio puede ser tanto vertical como horizontal y a su vez destacan por su complejidad y número los cordones ondulados, que forman guirnaldas (lám. CCCLXXXIV-1, 4) u otras decoraciones que se nos escapan (lám. CCCLXXXIV-3). Tres fragmentos (lám. CCCLXXXIV-12, 13, 14) presentan la peculiar decoración perlada, en la cual alternan hiladas de pequeñas esferillas horizontales u oblicuas con baquetas redondeadas y estrechas.

Se aprecia una relativa regularidad en los tabiques, si bien nunca son apreciables las marcas de torno. Las superficies, o bien no se retocan o se espatulan. Se da una extensa gama de tonos, desde el gris casi negro al ocre amarillento, pasando por el castaño rojizo.

### 25.2.4.2. Decoración impresa.

(Láms. CCCLXXXVI-CCCLXXXIX).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 63.

Todos los fragmentos son de galbos.

Los motivos decorativos empleados son, por un lado, los impresos y por otro, los estampillados. Entre los primeros son frecuentes las hiladas de puntos agrupadas y paralelas entre sí, componiendo zigzags, espigados y medallones triangulares, las líneas onduladas que recubren cenefas horizontales u oblicuas y éstas, a su vez, forman zigzags y los puntos agrupados en pequeños triangulitos o cuadrados o culminando los vértices de zigzags y cruces aspadas alineadas o componiendo metopas. Entre los estampillados se encuentran círculos, semicírculos y óvalos concéntricos, ángulos espigados con un punto en el vértice, triángulos rayados, reticulados o con esferilla central, círculos y segmentos dentados. Todos ellos forman cenefas horizontales delimitadas por acanalados o medallones triangulares en el caso concreto de los ángulos y los círculos.

La regularidad de los tabiques señala buena factura pero sin que sea testimoniado el uso del torno. Las superficies permanecen tal como quedaron después del modelado, se espatulan una o ambas caras o se bruñe la exterior, dándose el caso de que en uno de los fragmentos (lám. CCCLXXXIX-1) parte del ornato se ha borrado al realizarse esta operación. Las coloraciones varían ostensiblemente. Se registran desde las grises casi negras a las ocre amarillentas y grises blanquecinas, pasando por los castaño rojizos, los anaranjados e incluso los tonos rosados.

Le han quedado restos de hollín por la cara exterior a 10 fragmentos.

### 25.2.4.3. Decoración incisa.

(Lám. CCCXC).

Número de fragmentos y/o vasijas considerados: 26.

La mayor parte son framgentos de galbos pero algunos también conservan el arranque del cuello.

La línea recta continuada, formando cenefas o delimitándolas, los zigzags, los espigados, los reticulados y las alineaciones de trazos oblicuos son los casos más frecuentes, todos ellos formando siempre registros horizontales. Se da un único caso con motivos curvilíneos. Se trata concretamente de una línea ondulada que separa dos cenefas horizontales.

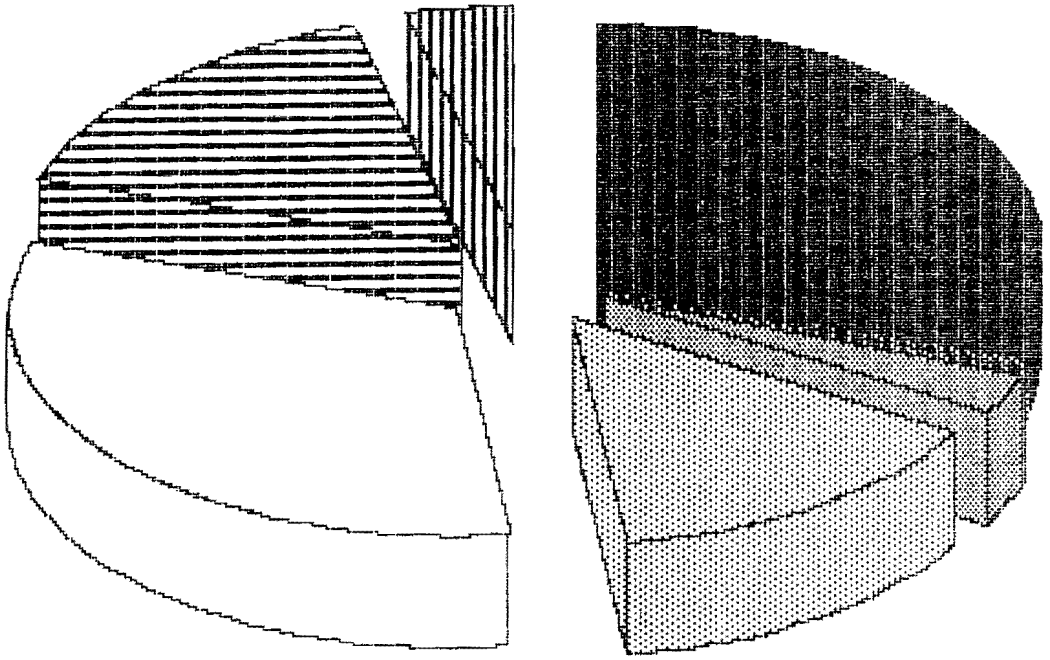
Los tabiques son bastante regulares en su desarrollo, aunque sin marcas de torno. Se dan supèrficies afinadas, lustradas y sin cuidados específicos. También la coloración oscila bastante entre unos y otros fragmentos, desde el gris oscuro al ocre amarillento, pasando por el castaño rojizo.

Han conservado restos de hollín por la cara exterior dos fragmentos (lám. CCCXC-9, 11).

### 25.2.7. CONSIDERACIONES DE CARACTER GENERAL.

Peña en sus trabajos comenta (1985/86: 165) la reducida presencia de cerámica indígena, en proporción a las manufacturas romanas. aprecia escasez decorativa, reducida a ornamentos plásticos combinados con motivos incisos, muy poca estampilla y alguna incisión en el interior de embocaduras. Son frecunetes las fuentes con asas interiores, con tamaños medianos y grandes, pastas oscuras y restos de hollín en el exterior.

25. SANT'A TREGA



# V. FORMULACION Y CONCRECION DE TIPOS CERAMICOS.

## JARRA TIPO TORALLA

(Ver apartados: 6.3.1.1.A, 7.3.1.1.A, 8.3.1.1.A, 10.3.1.1.A, 11.3.1.1.A, 18.3.1.1.A, 19.3.1.1.A, 20.3.1.1.A, 22.3.1.1.A, 24.3.1.1.A, 25.3.1.1.A).

Es una vasija de perfil suave en "S", con un labio poco exvasado que apenas se diferencia del cuello. Éste último se desarrolla en altura con escasa estrangulación. La panza es globular con arranque poco expansionado. Aunque no contamos con ninguna vasija completa, debe considerársele con una base plana, ya que ninguno de los pies altos que aparecen en los conjuntos cerámicos de su mismo contexto pudo relacionársele. Tiene una sola asa vertical, sujeta en el borde y en la panza, con un orificio lo suficientemente amplio para dar cabida a toda la palma de la mano, de sección espesa fundamentalmente pentagonal u ovalada.

Mantienen invariablemente unas medidas estándar en el diámetro de la boca, siempre comprendido entre los 8 y los 16 cm.

Son piezas de una cuidada factura, fundamentalmente en la parte correspondiente a la boca, mucho más regular en su desarrollo y en el tratamiento de superficies que la panza, donde el paramento interior registra una mayor rugosidad y aspereza. Producen un fuerte contraste la finura de los tabiques y el grosor de las asas. En ningún caso se ha podido detectar la utilización del torno. Por otra parte la uniformidad en el grosor de las paredes y la poca diferencia entre la panza y el cuello excluyen el sistema de fabricación de la vasija a base de superposición de elementos. En el sistema de pegado de las asas se han testimoniado, en igual medida, la técnica con barbotina y aquélla que recurre a un muñón cilíndrico para asegurarla mejor a la pared de la vasija.

La decoración se aplica sobre todo en la zona del cuello y el asa. En el primero se realiza a base de bandas horizontales que lo recorren en toda su amplitud, excepto en la zona ocupada por el asa, en donde la decoración se interrumpe sin más en unos casos y en otros se delimita a base de líneas acanaladas que enmarcan la zona del asa. En el comienzo de la panza la ornamentación se interrumpe o en algunos casos cambia el sistema organizativo y los diseños con respecto al cuello. Como norma general, en esta parte del cuerpo la decoración resulta más pobre y menos estándar. El asa se decora con uno o varios surcos profundos y longitudinales.

Las técnicas empleadas en la decoración son la incisión y la estampilla. En ninguna ocasión se utiliza la decoración plástica. En cuanto a los motivos decorativos señalar la supremacía de los diseños curvos.

Las variaciones morfológicas que podemos señalar para este tipo se refieren a la terminación del labio, a la sección del asa, la altura del cuello y la expansión de la panza. Los bordes pueden ser redondeados sencillos, aplanados o tener un refuerzo almendrado en la cara exterior. El grado de estrangulación del cuello no varía demasiado, es siempre suave. Pero sí se diferencian en el emplazamiento del punto de máxima inflexión (PTVI) que unas veces se produce muy cerca del labio y otras en un punto más alejado. En el primer caso es el hombro el que se prolonga en mayor medida, en el segundo la altura del cuello es mucho más amplia y en

consecuencia, la silueta difiere. En lo que respecta a las asas, éstas pueden ser ovaladas, rectangulares espesas, pentagonales o lobulares.

En el aspecto decorativo, se producen r algunas particularidades como las jarras que llevan decoración en el hombro y no en el cuello (lám. CXCVIII-4) o las que destacan por su gran variedad de motivos y la gran extensión del campo decorativo (lám.CCCLXIIIb-"576", CCCXVII-583).

Hay una serie de fragmentos sin decoración (láms. CIV-5, 6, 2108, CXCVIII-353, 467, CCLXXII-2) que son difíciles de clasificar porque no conservan ningún indicio del asa, y que, si bien las proporciones coinciden con el morfotipo que tratamos, r podrían estar en relación con otros perfiles en ese atípicos o con las "ollas tipo Toralla".

La rareza de marcas de hollín en los fragmentos de esta vasija nos confirman su uso como elemento de la vajilla de mesa y no de cocina, lo que r vendría corroborado por la riqueza decorativa.

**Area de distribución.**

La distribución geográfica de los hallazgos refleja una clara vinculación a yacimientos costeros, siendo la ría de Vigo la que presenta una mayor densidad. Y dentro de ella los dos castros insulares de Toralla y Cíes son los auténticos protagonistas en la presencia de jarras, destacando en mayor medida Toralla, que es, sin duda alguna, clave para su definición. Hacia el Norte su expansión alcanza el castro de Recarea faltando drásticamente en los castros situados más arriba. En el castro de Borneiro, a pesar de los miles de fragmentos cerámicos exhumados, no se testimonia ni un solo ejemplar. Se ratifica su ausencia en los castros de Elviña, Meirás, Papucín o Corredoiras. Esta falta en la zona septentrional costera y de tierras del interior, teniendo presente que son castros de cronología parecida a los de las rías Bajas, tiene que deberse a razones etnográficas, ya quizás sean áreas que disfrutan de gustos y tradiciones diferentes, hecho que trataremos de señalizar y comprobar con los demás tipos cerámicos y caracteres morfológicos y decorativos fragmentarios. Hacia el sur, el punto más meridional localizado es el castro de Forca.

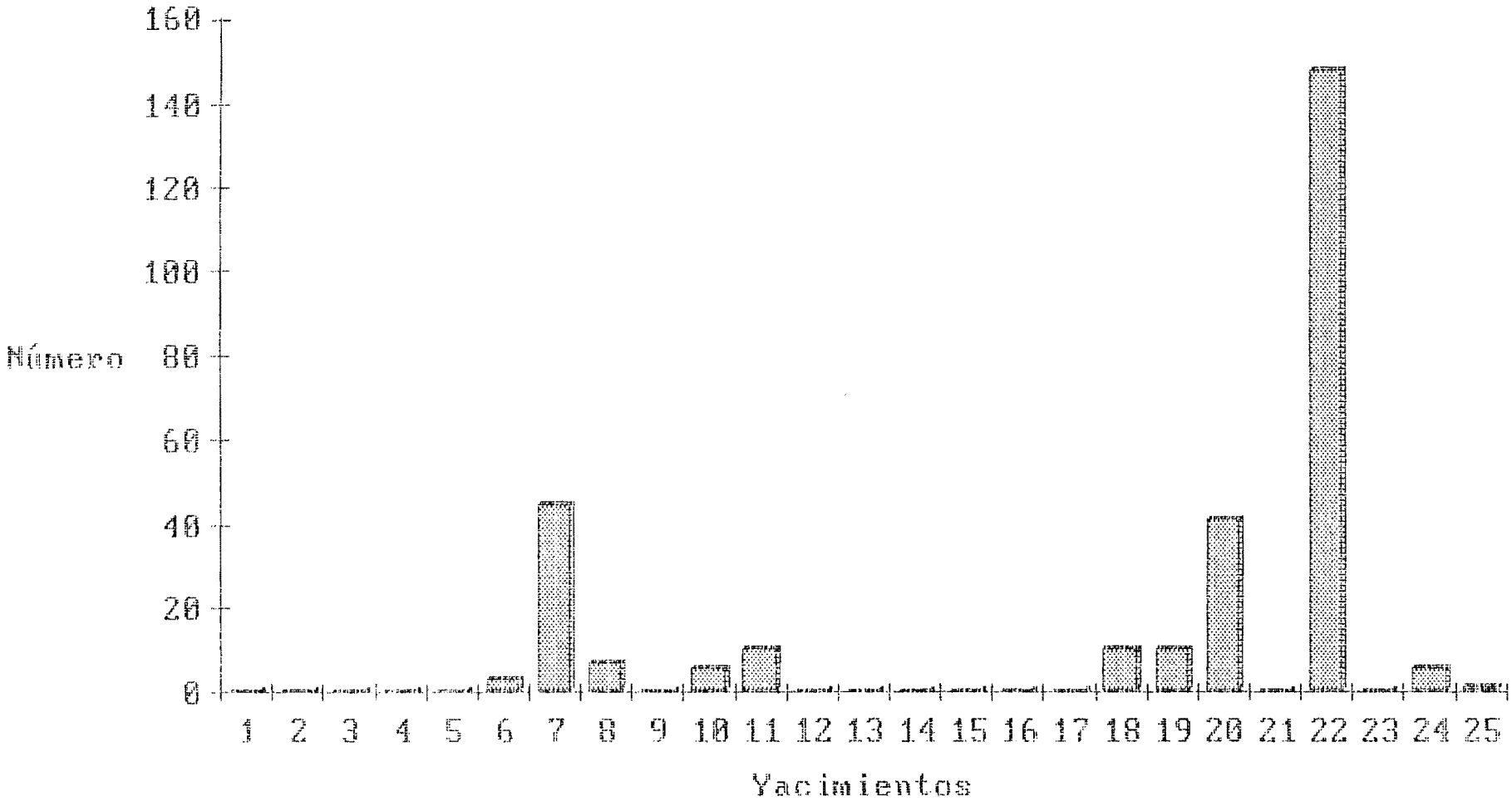
Fuera de la línea de costa y en la misma latitud que las rías bajas constatamos esta pieza en las tierras del interior que se relacionan con cuencas fluviales de valles abiertos y caudal importante: Un asa en Cascaxide (Silleda) y otra en Trasmonte (A Estrada) (Bouza 1944: 20-21), ambas con surco central e incisiones oblicuas laterales formando un espigado, son indicativas de su penetración por la cuenca del Ulla. El hecho de que en toda esta zona solamente se hayan realizado prospecciones superficiales y no excavaciones no permite puntualizar el significado exacto de su escasa representación. Pero es interesante añadir al respecto que las proporciones de las dos asas se alejan en cierta medida de los cánones que realmente caracterizan a este tipo de vasijas; es decir, les llega la idea pero no el producto, o por lo menos no participan tan directamente de la tradición litoral. Es muy expresiva su falta en todos los castros excavados en el Deza, afluente tributario del Ulla, a muy pocos kilómetros de Trasmonte. La situación más al interior y la orientación transversal de este valle a la cuenca del Ulla, deben ser dos importantes impedimentos para ello. En la cuenca del Miño la penetración se produjo hasta el valle del Tea, tal como lo demuestran los ejemplos de Troña (Hidalgo 1985d: fig. 7) y Fozara (Hidalgo y Costas 1979: 123, fig. 29). R se trata de pocos ejemplos, igual que en el Ulla, pero en este caso sus

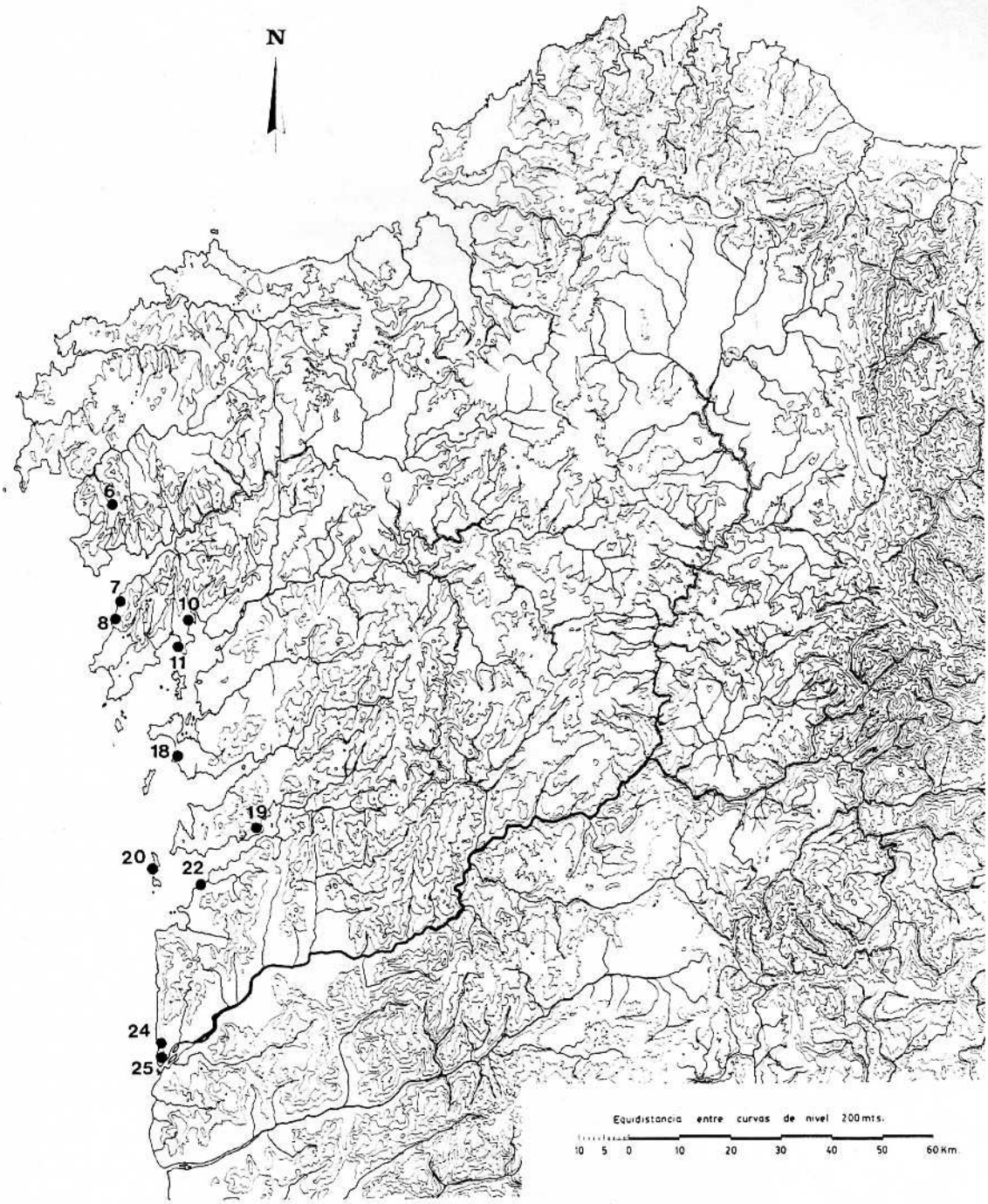
esquemas estilísticos son fieles a los modelos costeros. En esta zona cabe la posibilidad de que en vez de la entrada por el Miño y luego el Valle del Tea, la relación se establezca directamente con la ría de Vigo, a través del propio valle del Tea, cuya cabecera está abierta prácticamente a sus orillas.

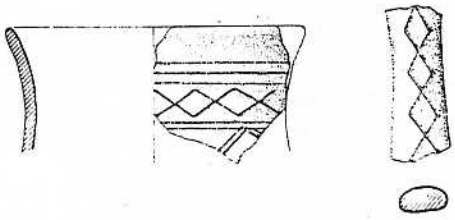
### Cronología.

A tenor del protagonismo ejercido por este tipo en los yacimientos de Toralla, Cies, Baroña y Forca, yacimientos, en principio, con similar cronología, hay que considerarla vigente dentro de los siglos III-I a. J. C. La datación de Carbono 14 que sitúa Recarea en torno al 280 a. C. ratifica su fecha inicial. Su no presencia en los yacimientos costeros cercanos a los lugares de máxima producción, como son el Castro de Vigo y el del Tecla, marca su tope a finales del II a. C., inicios del I a. C. El hecho de que tampoco se encuentren en los castros de O Neixón Pequeno, Torroso o Penalba reafirman que su desarrollo nunca es anterior al V/IV a. C.

# 1. Jarra "tipo Toralla"





1. Jarra "tipo Toralla".

6. Recarea.
7. Baroña.
8. Nadelas.
10. Neixón Grande.
11. O Achadizo.
18. A Lanzada.
19. Montealegre.
20. Cies.
22. Toralla.
24. Forca.
25. Trega.

## OLLA TIPO TORALLA

(Ver apartados: 7.3.1.1.B, 11.3.1.1.B, 20.3.1.1, 22.3.1.1.B).

Se trata de un recipiente con perfil suave en ese, labio ligeramente exvasado, borde redondeado, cuello corto suavemente flexionado, con el punto de máxima estrangulación en la parte media, de panza globular con forma esférica y con el PTVE expandido verticalmente. Tiene el fondo plano como lo demuestra el perfil completo del castro de las Medoñas (Monteagudo 1945: fig. 17). Posee dos asas enfrentadas -en el castro de Baroña este hecho se constata en dos ejemplares ( lám. CVII-"50", 385), de variada sección -cilíndrica, lobular, ovalada, pentagonal o de cinta- y de orificio reducido, que no permite introducir más de uno o como máximo dos dedos.

Por los diámetros reconstruídos podemos asignarle un margen de oscilación mínimo, comprendido entre los 20/22 cm. y una altura que es prácticamente igual a la anchura máxima.

De su factura a mano no cabe la menor duda, ya que los ejemplares que conservan toda (Medoñas) o parte de la panza (Baroña) presentan paramentos interiores llenos de irregularidades y abultamientos. La zona mejor cuidada es la embocadura, la cual se alisa interior y exteriormente con espatulado horizontal. El afianzamiento de las asas parece ser con barbotina en el arranque superior y en ocasiones con muñón cilíndrico en el inferior. Esto lo hemos constatado en el castro de Cíes (ver apartado 20.3.1.1).

LLevan siempre decoración sobre la cara exterior de las asas. En ellas reiteran exactamente el esquema decorativo y los motivos de las jarras "tipo Toralla", hasta tal punto que es difícil distinguir unas de otras cuando sólo se conserva de ellas una parte. Los surcos profundos longitudinales, en número de uno a tres, solos o intercalados con eses estampilladas, círculos, o líneas oblicuas componiendo espigados, son el motivo protagonista. Pero se testimonian r hiladas verticales compuestas por losanges, círculos sencillos o eses estampilladas. Para el resto de la vasija disponemos de pocos datos para sintetizar la organización decorativa y los diseños que le afectan. En principio lo único seguro es la inexistencia de ornatos en la zona del cuello y la interrupción de los motivos que ornamentan el hombro, en el espacio que ocupa el asa. Por los recipientes más completos -el de As Medoñas y el de Baroña- podemos hablar de ornamentación sobre el hombro, dispuesta en una hilada horizontal sencilla de digitaciones, en el caso de as Medoñas y de T invertidas compuestas por círculos sencillos, y distribuidas a intervalos de distancia desconocida en el caso de Baroña. En la olla de As Medoñas se aprecia r un recubrimiento reticulado de losanges de toda la superficie de la panza, a excepción del espacio que circunda el arranque del asa, el cual se recuadra con acanaladuras, hecho que r ocurre en otras ollas de Toralla.

Los restos de hollín fundamentalmente sobre el cuello y rara vez sobre las asas y parte sobresaliente de la panza -caso de la olla de Medoñas- indica por una parte, su utilización sobre el fuego y, por otra, nos invita considerar que la interpretación y registro de este dato está en franca dependencia con la localización del fragmento conservado a una determinada parte de la vasija.

No encontramos variaciones constatables. Unicamente añadir a todas las situaciones ya explicadas que varias asas de Baroña presentan, además de la decoración vertical del asa, una cenefa transversal en el arranque superior, sin prolongación por el resto del borde de la vasija.

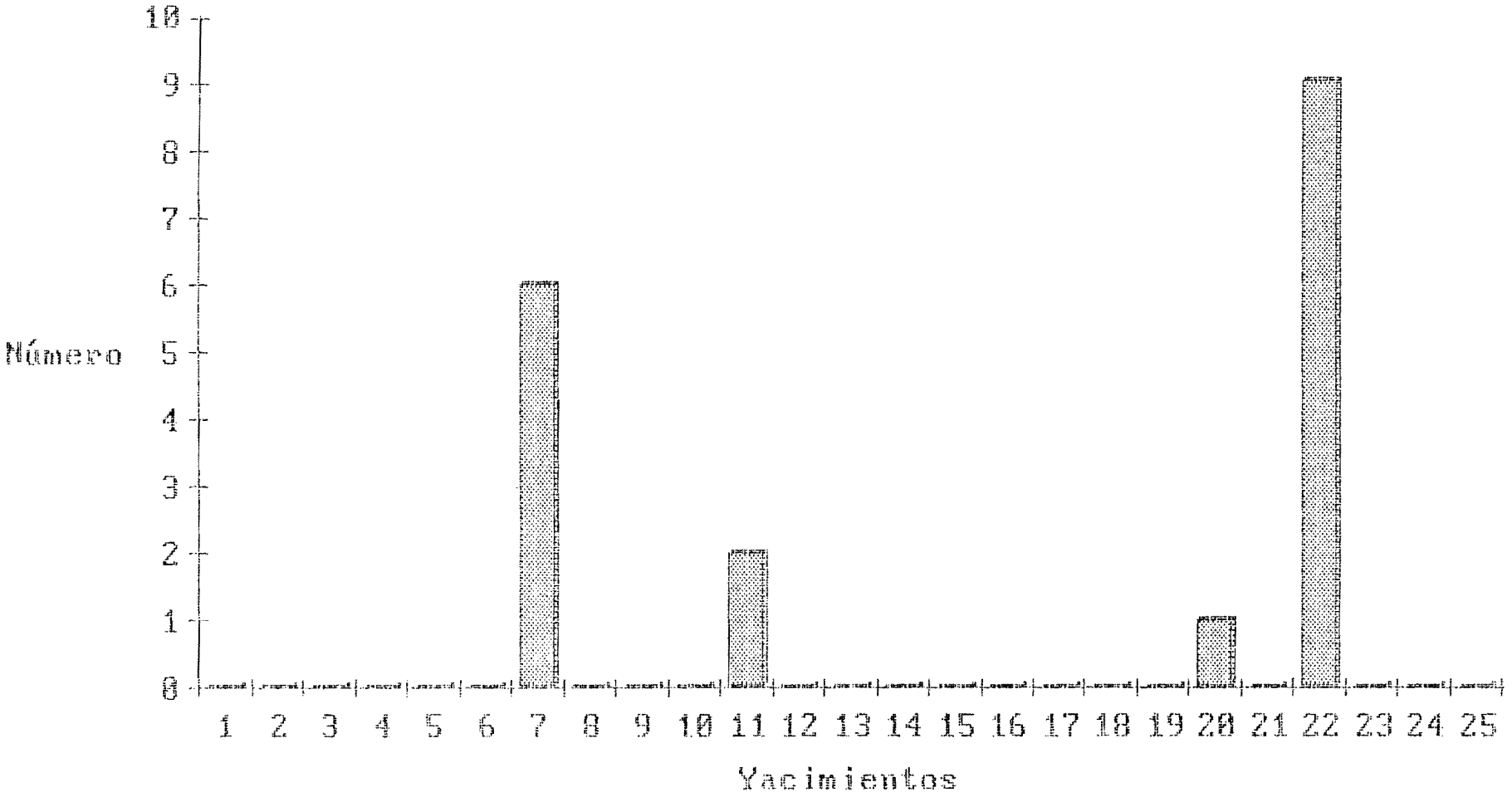
### Area de distribución.

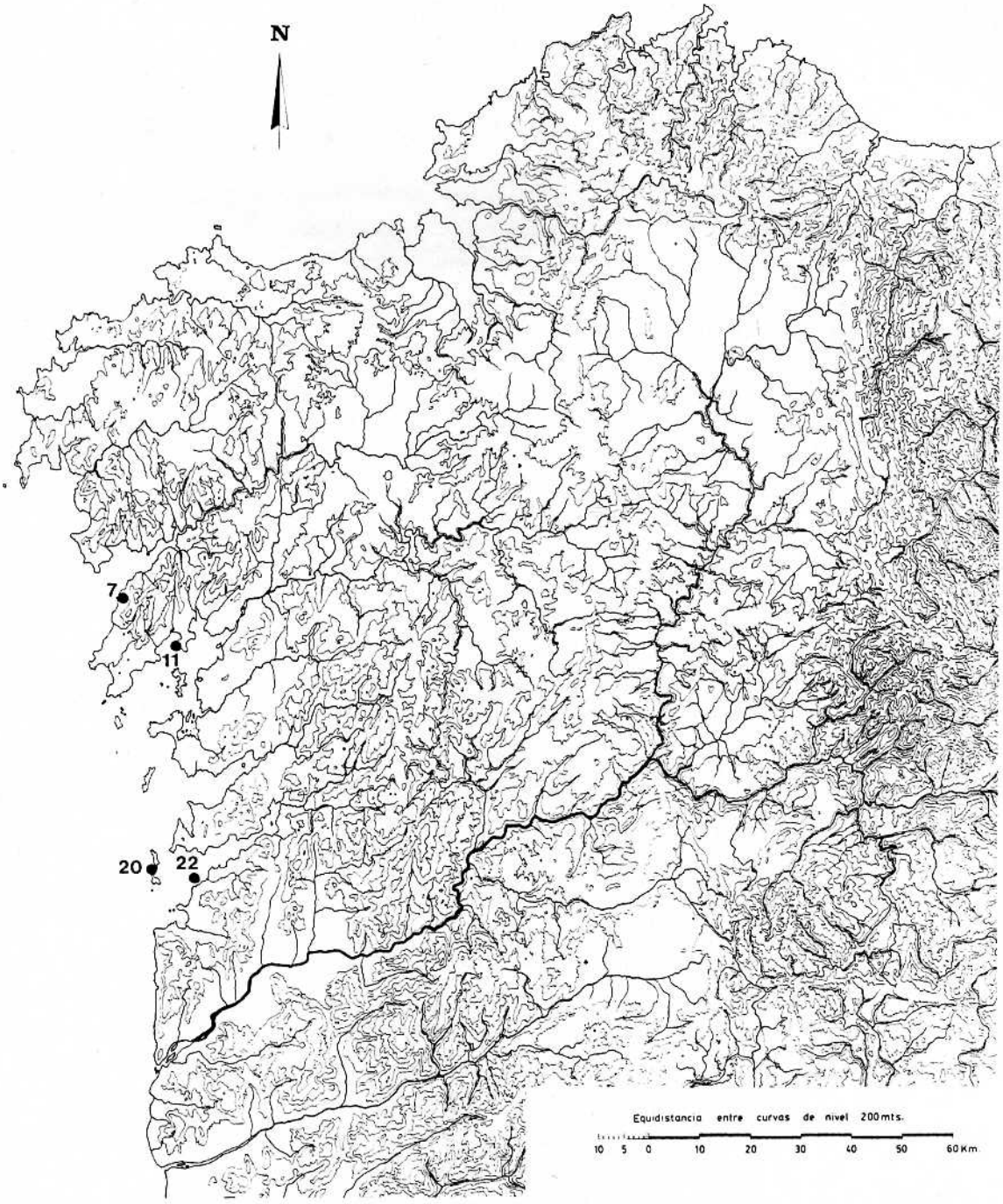
Su presencia está holgadamente constatada en el castro de Toralla, en el de Cíes y Baroña. Se produjeron r hallazgos en el castro de As Medoñas y en O Achadizo. Todos los puntos geográficos indican su eminente distribución costera, por el litoral meridional. Su semejanza estilística con las Jarras tipo Toralla y su aparición siempre en relación con ellas invita a considerarles la misma extensión geográfica.

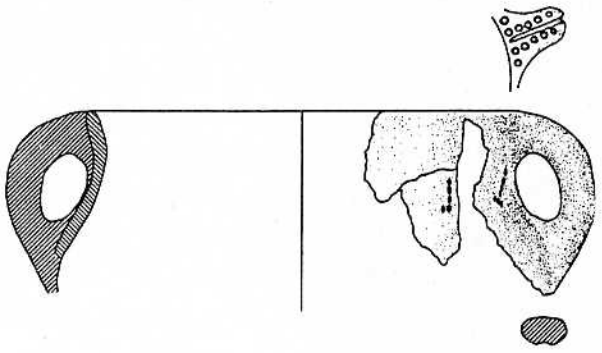
### Cronología

La falta de contextos arqueológicos que viene siendo habitual para la cerámica castreña, nos lleva a no tener mayores argumentaciones para este tipo que las que utilizamos para la jarra tipo Toralla. Dejamos apuntado las similitudes tecno-morfológicas y las coincidencias en la distribución geográfica. Todo ello conduce a que las creamos piezas coetáneas.

# 2. Olla "tipo Toralla"





2. Ollas Tipo Toralla.

7. Baroña.

11. O Achadizo.

20. Cies.

22. Toralla.

## VASIJA TIPO FORCA.

(Ver apartados: 15.3.1.1.A, 16.3.1.1.A, 19.3.1.1.B, 21.3.1.1.A, 22.3.1.1.C, 24.3.1.1.B, 25.3.1.1.B).

Es una vasija de suave perfil en "S", cuello elevado, labio desenvuelto, panza globular muy esférica, con el PTVE sobresaliente con respecto al borde, y fondo plano. Son de proporciones rechonchas, casi tan anchas como altas y con los diámetros de la boca y de la base muy semejantes -comprendidos siempre entre 12 y 24 cm. (ver apartado 24.3.1.1.B, López Cuevillas y Lorenzo 1986: 45 y García Rollán 1971: fig. 45). Carecen de asas y de cualquier tipo de añadidos.

La finura de los tabiques -entre 0'3/0'4 cm.-, la regularidad de las curvaturas y la uniformidad de las superficies son indicios de la maestría de su factura. Sin embargo, no existen marcas de torno, ni tampoco se constata el sistema de montaje a base de superposición de elementos.

En este tipo de vasijas se ve una gran preocupación por el embellecimiento de toda la superficie exterior y la cara interior de la embocadura. Se suavizan las superficies con un bruñido o un engobado. Se decora la mitad superior de la panza, desde el hombro, dejando siempre libre el cuello. Utilizan con gran profusión los motivos estampillados e incisos, mientras que los plásticos tienen cabida muy excepcionalmente. Sobre el hombro se organizan una, dos o tres cenefas horizontales repletas de "SS" entrelazadas de múltiple trazo, círculos concéntricos, ángulos espigados, triángulos rayados, o columnas oblicuas de puntos impresas con peine, todas ellas intercaladas con acanalados o con hiladas puntilladas. R puede ocurrir que los elementos que las separan -hiladas de puntos y acanalados- pasen a constituir ellos solos toda la decoración del hombro. En cualquier caso, a la última cenefa se le adosan, en intervalos regulares y a lo largo de todo el perímetro, medallones triangulares formados con uno de los motivos que se dan en las cenefas a excepción de las "SS". Estos medallones, a su vez, suelen culminar en el vértice con un círculo concéntrico o de nuevo con otra estructura triangular formada, en este caso, por círculos estampillados. Otra manera de adornar la parte media e inferior de la panza es a base de líneas acanaladas convergentes entre sí o paralelas, que r discurren a intervalos, pero en este caso pueden extenderse casi hasta el punto de intersección con la base.

Sorprende la frecuencia con que aparecen las marcas de hollín en este tipo de vasijas. La finura de su diseño, su esmerada terminación y la riqueza decorativa no parecen los rasgos más indicados para una olla que se va a utilizar cotidianamente en la cocina.

Estamos ante una vasija de gran uniformidad estilística, tanto en la factura, como en la morfología y en el sistema decorativo. Las variaciones que se producen son a nivel de detalle. En el aspecto morfológico las variantes se refieren a la cara interior del labio, que en lugar de ser flexionado por ambas caras, puede tener una arista interior y, por lo tanto, una superficie facetada.

En cuanto a la decoración, las variantes se refieren, tal como hemos descrito, a la selección de motivos decorativos dentro de una gama determinada y a su combinación. Sin embargo, en ocasiones se constatan ornamentos nuevos, caso de los ornitomorfos rayados y semicírculos concéntricos en Coto do Mosteiro (Orero 1988: lám. XXX)- y cuadros trebolados, óvalos rayados y arcos punteados en Troña (Hidalgo y Rodríguez Puentes 1987: 172, lám. V y

XXXIII). R se producen a veces novedades en la estructura compositiva: 1) En El castro de Fozara (Hidalgo y Costas 1979: fig. 40-6 y Rodríguez Puentes 1987: 174, 175 y 231) y en el de Troña (Rodríguez Puentes 1986: 233 y 234) se constatan cenefas verticales formadas por grupos de líneas o repletas de motivos estampillados, que interceptan perpendicularmente las horizontales y que separan además unos medallones de otros. 2) En Troña un recipiente presenta la faceta interior del labio decorada con ángulos espigados (Hidalgo y Rodríguez Puentes 1987: 172, lám. V y XXXIII). Se trata justamente del mismo ejemplar que presenta en la cara exterior óvalos rayados y arcos punteados. 3) En Coto do Mosteiro hay un número importante de ejemplares en los que las cenefas repletas de estampillados pierden protagonismo a favor de los puntillados impresos con peine, las acanaladuras y las esferas impresas. Priman las cenefas estrechas y sencillas y los grandes medallones triangulares con bases amplias y reducida altura, los cuales llegan a robarle incluso todo el protagonismo a la cenefa (Orero 1988: fig. 44, 53, 54, 55, lám. XXIV, XXV, XXIX).

**Area de distribución.**

Dentro de nuestra área de estudio, el yacimiento que alcanza el máximo protagonismo en cuanto a densidad y calidad de la muestra es el castro de Forca, (ver apartado 24.3.1.1.B). R dentro de la costa testimoniamos su presencia en Trega (lám. CCCLXXIVb), Pena Moura (Gondomar) (Rodríguez Puentes 1987), Castro de Vigo (lám. CCCVIII), Isla de Toralla (lám. CCCXXI), Peneda do Viso (García Rollán 1974: 93), Montealegre (lám. CCLXXXIVd) y Taboexa[1]. Desde la Ría de Arousa hacia el norte, por la costa, no existe ningún rasgo que se les pueda asimilar.

En las tierras altas occidentales del interior han aparecido ejemplos excesivamente fragmentados, pero en todo caso muy significativos, en los castros de Cortegada (lám. CCXXXIXa), Montaz (lám. CCLIII), Castro Vite y Castro das Orelas, todos ellos pertenecientes a la comarca del Deza. Más al norte, en los castros de Papucín y Corredoiras, ya no se constata.

Fuera de la Vertiente atlántica, hemos constatado este tipo de vasija a lo largo de la cuenca baja y media del Miño. Cerca de la desembocadura, en la orilla norte apareció además de en Forca y Trega, r en Fozara y Troña. En la cuenca media se evidencia a ambos lados del río. Aquí se registró ampliamente en Coto do Mosteiro (Orero 1988), Castromao (García Rollán 1971 y Rodríguez Puentes 1986) y Cameixa (López Cuevillas y Lorenzo 1986) y a título anecdótico en San Torcuato (Chamoso 1956: fig. 54), San Millán (Rodríguez González y Fariña 1986: fig. 13, lám. VII) y Novás (Rodríguez Colmenero y otros 1976: fig. 9-2).

En la orilla sur del Miño, en la cuenca baja, en tierras portuguesas, los castros excavados más inmediatos -Coto da Pena, Cividade de Ancora y a Cidade Velha de Santa Luzía- registran vasijas de suave perfil en "S" (Coelho 1986: Est. XLVI, XLVII y XLVIII), decoración a base de ricas cenefas estampilladas, medallones triangulares rematados con círculos (Coelho 1986: est. LXVII-178/179, 188, 191, est. LXXIV- 688/689, est. LXXV-719 a 722, est. LXXIII-613 a 615) y se habla incluso de vasijas con espesos engobes y de gran riqueza decorativa (Coelho 1986: 122). El testimonio de estos rasgos permite asegurar que en ambos lados del Miño se participa de una cierta unidad. Sin embargo no queda atestiguado en absoluto que la distribución de la vasija "tipo

---

1. Se trata de un fragmento inédito, que se halla expuesto en el Museo de Pontevedra, en la vitrina "romanización Taboexa".

Forca" llega hasta aquí, ya que para ello es necesario disponer de un mayor y más completo número de datos, además de una contrastación de materiales, ya que su factura y aspecto son factores decisorios.

En resumidas cuentas, y tras el listado de yacimientos y hallazgos, está claro que la distribución geográfica de este tipo cerámico sitúa la cuenca del Miño como una importante vía de comunicación, completada por los valles que forman sus afluentes como el Tea, el Avia o el Arnoia. La extensa planicie que circunda las tierras de Ourense en la parte sur del Miño cubriendo la cabecera del Arnoia y del Limia favoreció sobremanera su difusión hacia el sur, hasta yacimientos tan alejados como Novás y San Millán, ambos con hallazgos sueltos pero que son un claro testimonio de su amplia difusión y marcan, a su vez, el limes meridional y oriental. En la orilla norte, en la cuenca media, desde el Avia llegaron probablemente a las tierras del Deza, salvando la dorsal gallega y es en estos casos cuando el argumento de las tierras fáciles de cruzar no tiene significado. En tal caso es la calidad del producto lo que le hace ser codiciado y conocido.

Por el fuerte y parejo protagonismo que adquieren en muchos de los castros citados, así como por la enorme semejanza de los productos, podría asegurarse incluso que estamos en un área en donde existe comercio de vasijas.

**Cronología.**

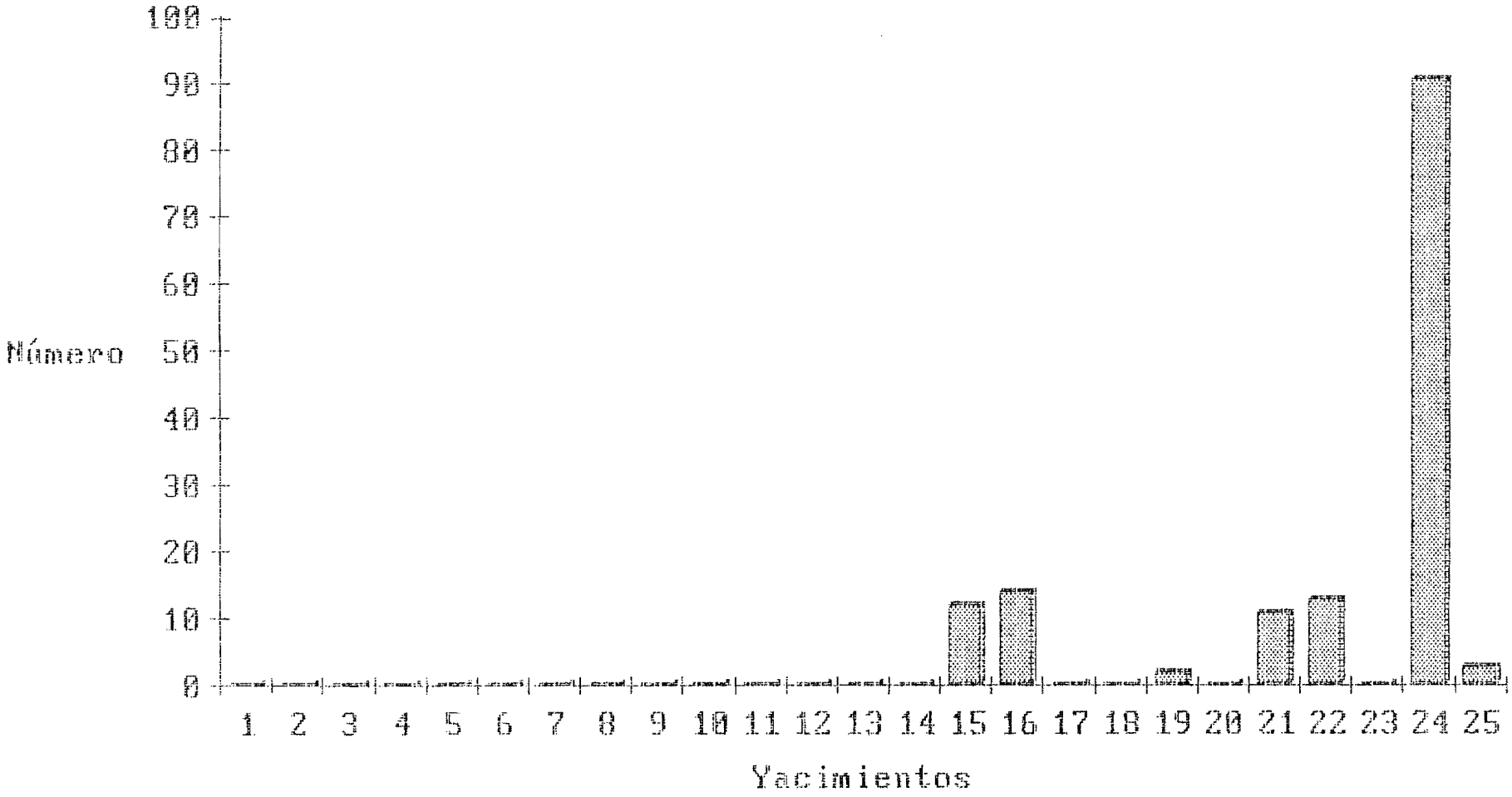
Su gran abundancia en Forca, su presencia testimonial en Trega, donde han parecido solamente tres hallazgos, para los cuales ni siquiera es segura su pertenencia al castro, ya que la sociedad Promonte procedió a una recogida de material en sus alrededores, incluido el castro de Forca (Martinez Tamuxe 1983: 19), donde hicieron sondeos, nos señala cuando menos una fecha de decadencia para este tipo cerámico en torno al s. I a. C., momento en que sabemos deja de funcionar Forca (Carballo 1987: 140) y se desarrolla plenamente el Trega (Peña 1986a). La poca fidelidad de los ejemplares del castro de Vigo y el mayor parentesco de los encontrados en Toralla, así como la contraposición entre la abundancia de casos en Castromao, Cameixa y Mosteiro y su falta absoluta en san Cibrán de Lás, conducen a la misma conclusión. En los castros de Silleda las dataciones radiocarbónicas correspondientes a los niveles arqueológicos donde aparecen señalan un marco de desarrollo semejante al de Forca: 1) En el castro de Montaz se datan 13 de los 16 ejemplares encontrados entre el 260 y el 170 a. C. (ver apartado 16.3.1.1.A). 2) En Cortegada, los seis análisis radiocarbónicos aseguran su presencia desde mediados del IV a. C. (330 a. C.) hasta la primera mitad del II a. C. (140 a. C.) (ver apartado 15.3.1.1.A).

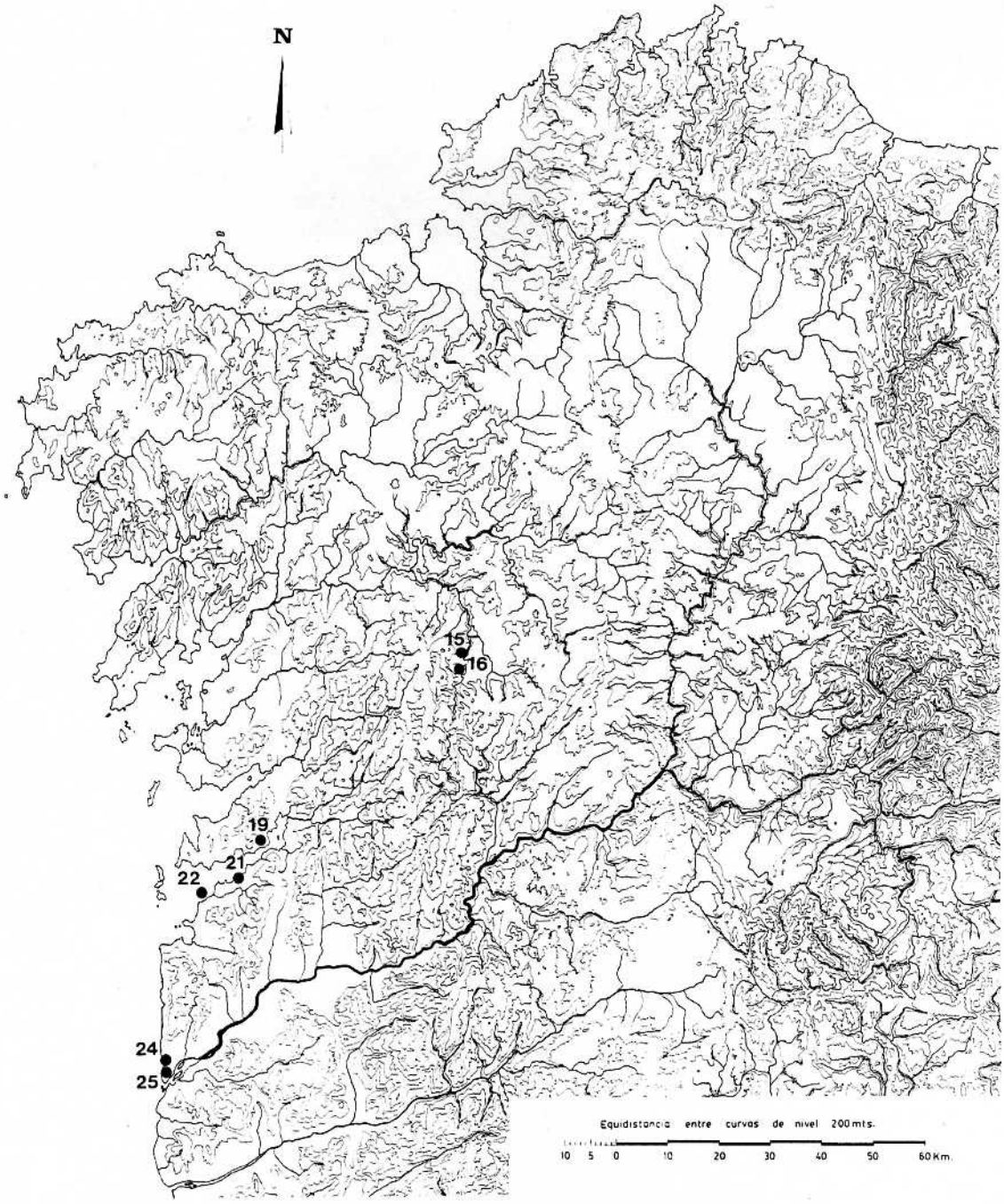
Fuera del área de estudio, en el castro de Troña los fragmentos estampillados que pertenecen a este tipo cerámico se concentran especialmente en los niveles D y C, fechados por C14 entre el 280 y el 210 a. C. y faltan en el nivel F, mucho más antiguo, cuya datación radiocarbónica corresponde al 450 a. C. (Hidalgo 1989: 89-91 y Rodríguez Puentes 1986: 126).

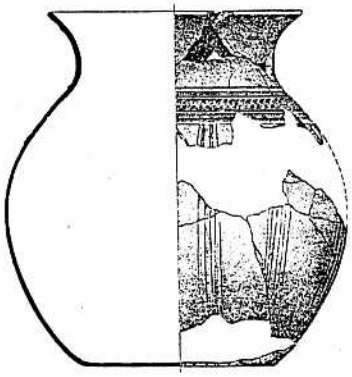
Los rasgos paralelizables de los castros portugueses se vinculan a la denominada fase II de Coelho (1983 y 1986), coincidente con las fechas señaladas.

Así pues el momento de máximo desarrollo de las vasijas tipo Forca se corresponde con III/II a. C., no existiendo con seguridad en el V a. C. ni en el I a. C.

# 3. Vasija "tipo Forca"





3. Vasija "Tipo Forca"

15. Cortegada.
16. Montaz.
19. Montealegre.
21. Vigo.
22. Toralla.
24. Forca.
25. Trega.

# VASIJAS TIPO CASTROMAO.

(Ver apartados: 15.3.1.1.A, 24.3.1.1.B).

Son vasijas de perfil en ese suave, con labio exvasado flexionado, cuello cóncavo de mediano desarrollo sin demasiada estrangulación, panza globular y fondo plano. Su denominación, "tipo Castromao", le viene dada precisamente porque ha sido en este yacimiento donde se ha recuperado un perfil completo (García Rollán 1971: fig. 24). Sus proporciones y dimensiones, así como los detalles de factura y sistema de montaje, son exactamente iguales a las vasijas "tipo Forca". Y r, al igual que ellas, existe especial preocupación por el embellecimiento mediante lustre y adornos de toda la superficie exterior de la vasija y cara interior de la embocadura. Los acanalados anchos, redondeados y bruñidos son los auténticos protagonistas. Con ellos se adorna la cara interior del labio -donde lleva de uno a tres, horizontales-, toda la superficie exterior del cuello, el arranque del hombro y el extremo inferior de la panza. Se complementan normalmente con incisiones finas, en algunas ocasiones con estampillados y prescinden por completo de los motivos plásticos. El orden que siguen los motivos es normalmente acanalados verticales sobre el cuello, una o varias cenefas de reticulado inciso enmarcadas por acanalados en el hombro y triángulos invertidos de base estrecha y de gran longitud o grupos de líneas paralelas dispuestos a intervalos regulares, sobre la parte media e incluso inferior de la panza.

Las variaciones morfológicas se refieren fundamentalmente a la silueta del cuello. En él puede variar el emplazamiento del punto de máxima inflexión, la orientación de los tabiques, el grado de estrangulación -nunca excesiva- y en cierta medida su desarrollo en altura, que en cualquier caso nunca es reducido. El labio, además de flexionado suave en ambas caras, puede ser facetado en la cara interior y tener un desplazamiento oblicuo o una doblez casi en visera.

En lo que respecta a la decoración, las alteraciones del esquema inicial se refieren a ciertos añadidos que complican su estructura. Sobre el cuello, e intercalándose con los acanalados. se introducen cenefas sencillas o dobles, r verticales, cubiertas con motivos circulares estampillados -caso de Forca y Castromao (fig. y García Rollán 1971: fig. 12, 39 y 60b)- o espigados incisos -ocurre en el castro de Cameixa (López Cuevillas y Lorenzo 1986: 50)-, que en definitiva, producen una organización metopada, la cual en Cameixa presenta además la particularidad de estar realzada con un contraste de color: rojo vinoso los acanalados y castaño oscuro el tramo espigado. En la zona del hombro, el reticulado inciso se sustituye o se intercala con un espigado inciso (fig. , García Rollán 1971: fig. 58b, Lopez Cuevillas y Lorenzo 1986: 54), se suple totalmente por acanalados sencillos, o por motivos estampillados muy del estilo de los que adornan las vasijas "tipo Forca": de eses entrelazadas de trazo triple -un ejemplar en Troña (Rodríguez Puentes 1986: fig. 31) y otro de Castromao (Rodríguez Puentes 1986: lám. XC y XCIII)-, de ángulos espigados contrapuestos por los vértices y/o triángulos rayados -estos dos últimos motivos coinciden en un mismo vaso, en Coto do Mosteiro (Rodríguez Puentes 1986: lám. LX)-. Si bien las canaladuras horizontales que separan las cenefas del hombro se suceden unas a otras sin ningún tipo de complejidad, un ejemplar de Cameixa registra entre ellas hiladas de líneas oblicuas muy cortas imitando sogas (López Cuevillas y Lorenzo 1986: 54). Y, por último, en la zona de la panza, Castromao registra en un fragmento, una estructura metopada debajo de un

grupo de acanalados sobre el hombro. Se alternan metopas de zigzags verticales con metopas de acanaladuras r verticales (García Rollán 1971: fig.58).

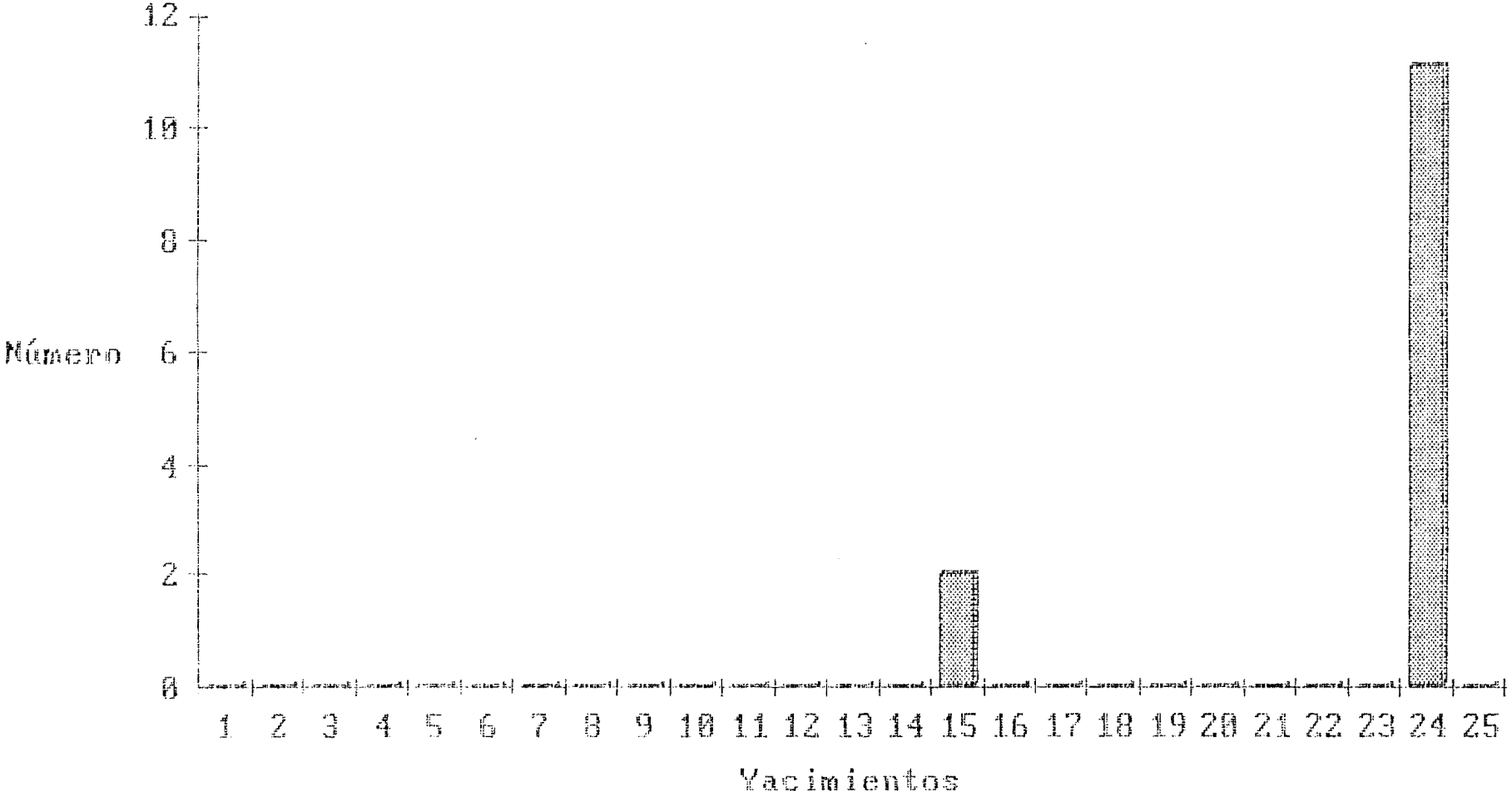
**Area de distribución.**

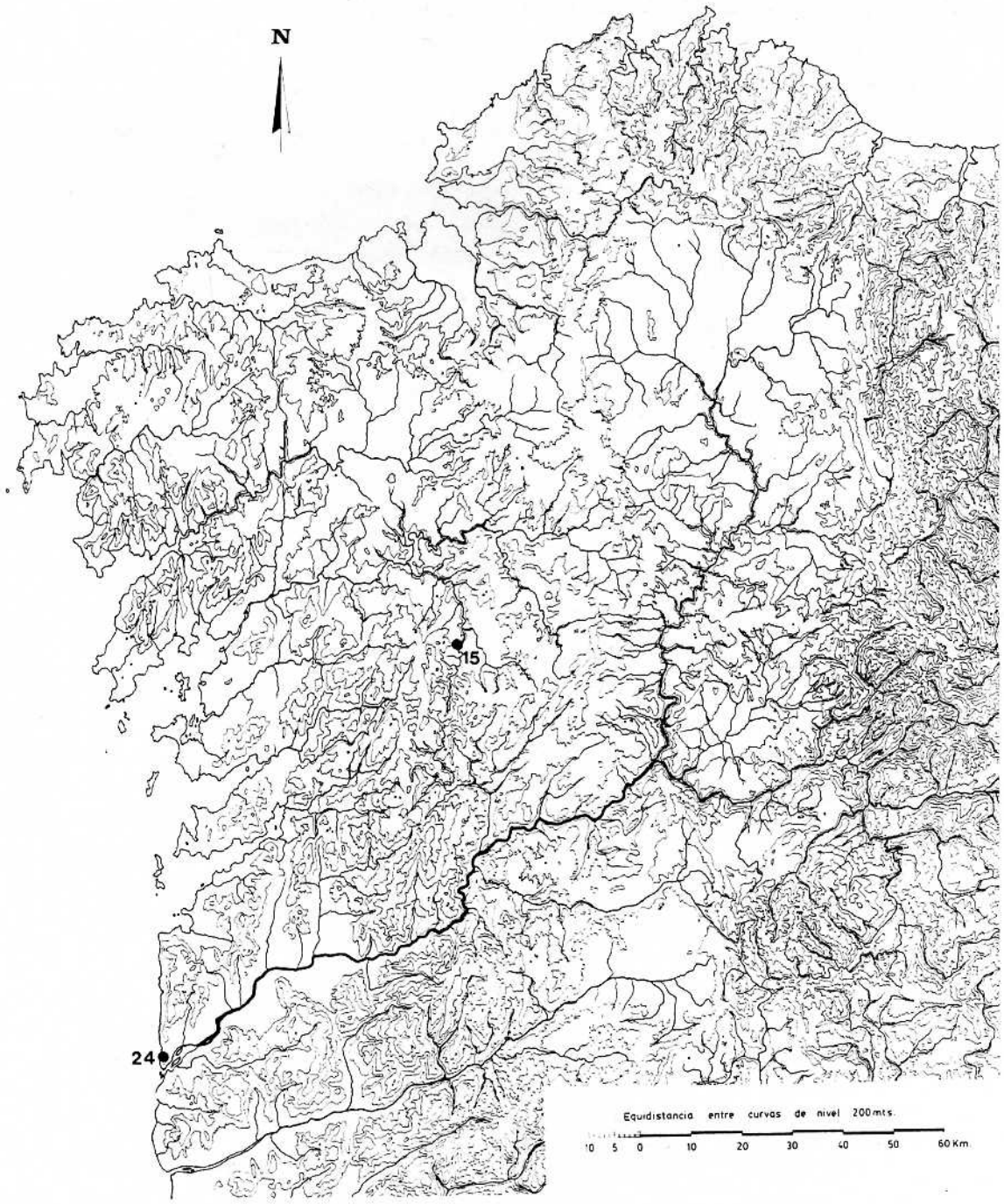
No cabe la menor duda de que su área de expandimiento se relaciona con el Miño. Se registran ejemplos desde la propia desembocadura -castro de Forca- hasta la cuenca media, siendo Castromao el yacimiento que más hallazgos ha testimoniado (García Rollán 1971). La lista de yacimientos y de hallazgos es sensiblemente menor a la de las vasijas "tipo Forca" pero su área de dispersión es muy semejante. Al igual que ellas se extiende hasta la comarca del Deza -un fragmento en Cortegada (lám. CCXXXIXa-494)-, tierras meridionales de Ourense -ahí está el hallazgo de Novás (Rodríguez Colmenero 1976: fig. 3-3)- y llega a la ría de Vigo -como demuestra el ejemplar de A Peneda do Viso (García Rollán 1974: 94).

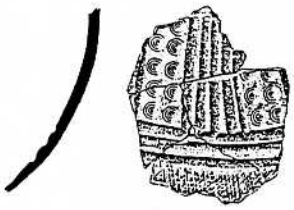
**Cronología.**

El hecho de que su desarrollo geográfico sea parejo al de las vasijas tipo Forca, que se testimonie en los mismos ambientes arqueológicos, que falte igualmente en aquellos que representan la fase avanzada del castreño -Trega, Vigo, San Cibrán de Las- y que además coincida con ellas en el sistema de fabricación, cuidados, aspecto, que incluso estilísticamente se asemejen en determinados detalles decorativos, son razones más que suficientes para considerar que su encuadre cronológico r es el mismo. El castro de Forca determina un enmarque cronológico comprendido entre el siglo IV-II a. C. y el fragmento correspondiente a Cortegada pertenece a una capa que se desarrolla en una fecha posterior al 310 a. C. y anterior 270 a. C.

# 4. Vasija "tipo Castromao"





4. Vasija "Tipo Castromao"

15. Cortegada.

24. Forca.

## VASIJA CON BORDE RECTO TIPO NEIXON PEQUENO

(Ver apartados: 7.3.1.2, 9.3.1.2, 17.3.1.2, 19.3.1.2, 20.3.1.2, 22.3.1.2, 23.3.1.2).

Es una vasija cerrada, de perfil compuesto por un cuerpo globular de expansión horizontal poco extendida, cuello cóncavo excasamente flexionado y de reducida altura. Tienen labio exvasado con desplazamiento mínimo y borde recto. Se le supone base plana, puesto que no existe otro tipo en su contexto arqueológico.

Se encuadra entre las vasijas de tamaño mediano, con dimensiones comprendidas entre 15 y 30 cm.

La factura es siempre un modelado tosco, que trae como consecuencia paredes espesas, plano de la boca irregular y perfil desigual. El tratamiento más característico de sus paramentos es el *rascado*.

Las variantes que presenta este tipo cerámico se concretan, en lo que respecta a la morfología, en una mayor estrangulación del cuello, cierto ensanchamiento en el labio e importante expansión en la panza.

A este tipo de vasijas se les pueden asignar elementos de suspensión, ya que en el castro de Torroso donde alcanza su máxima representación, es el rasgo más representativo. Se trata de asas verticales del borde al hombro, con orificio pequeño y sección variable, pegadas a los tabiques por el sistema del muñón cilíndrico. Probablemente vayan en número de dos y enfrentadas.

Algunas vasijas se distinguen por la existencia de *espatulado* o por *bruñido*, e incluso, en ocasiones, se podría plantear enlucido o engobe. Otro tipo de decoración es excepcional, como es el caso de la de O Neixón Pequeno, que lleva un grueso baquetón liso sobre el cuello o la de Torroso con una cenefa horizontal corrida, saturada de líneas paralelas incisas en el hombro, interrumpida debajo del asa por una línea transversal a cada lado.

### Area de distribución.

Los castros más representativos son los castros de Torroso y Neixón Pequeno, seguidos muy de lejos por Toralla y Penalba. Su existencia es testimonial en Baroña, en Cíes y en Montealegre.

Dentro de la Vertiente Atlántica tenemos noticia de hallazgos correspondientes a este tipo cerámico en los castros de O Facho y Liboreiro, ambos en Cangas-Pontevedra (información dada por Suárez Otero).

Fuera del área de estudio, son fieles a su estilo los hallazgos pertenecientes al nivel de ocupación más antiguo de Troña.

De su distribución general, en principio, se deriva que el marco geográfico donde se desenvuelve es el de las Rías Bajas.

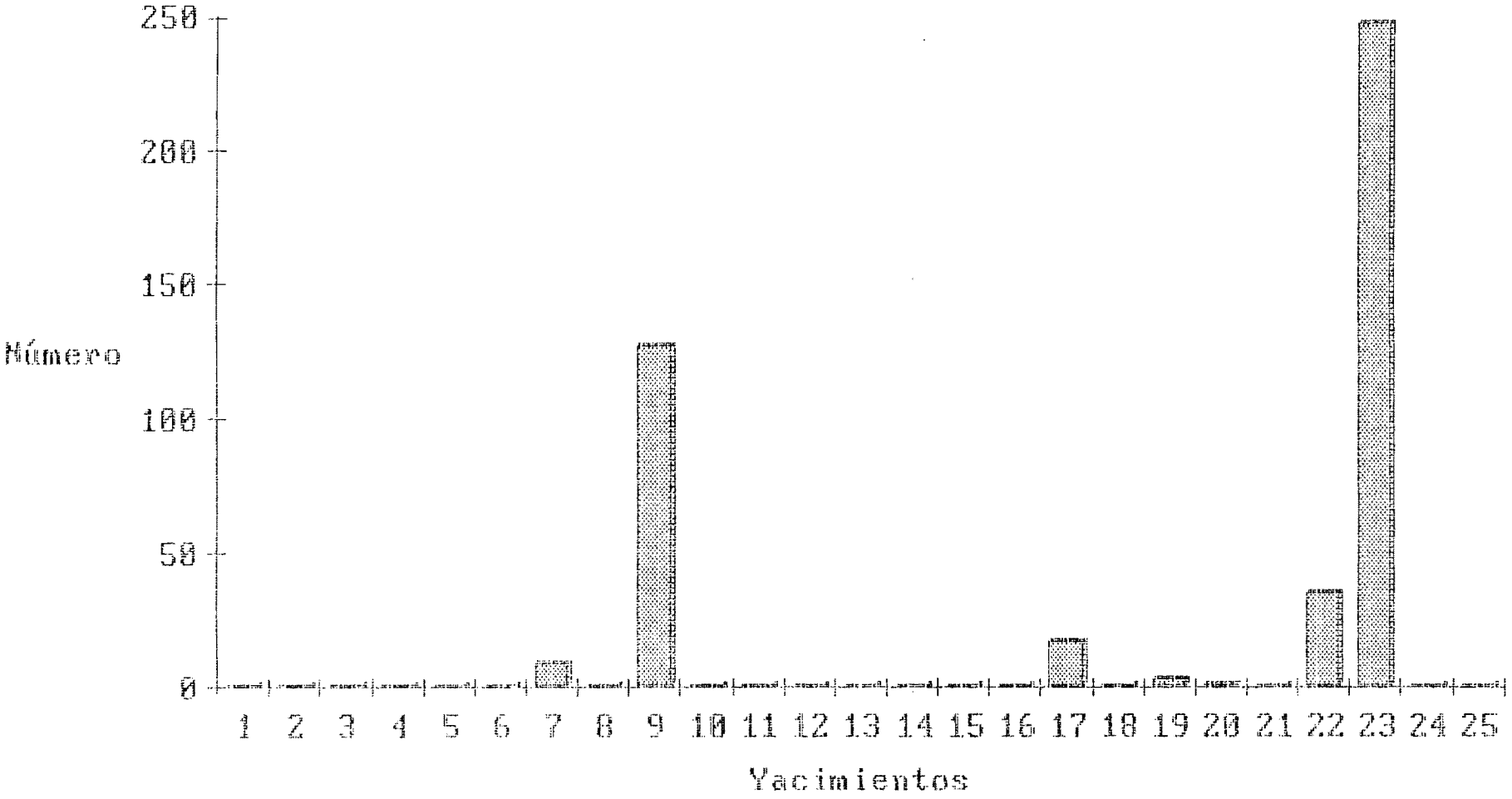
### Cronología

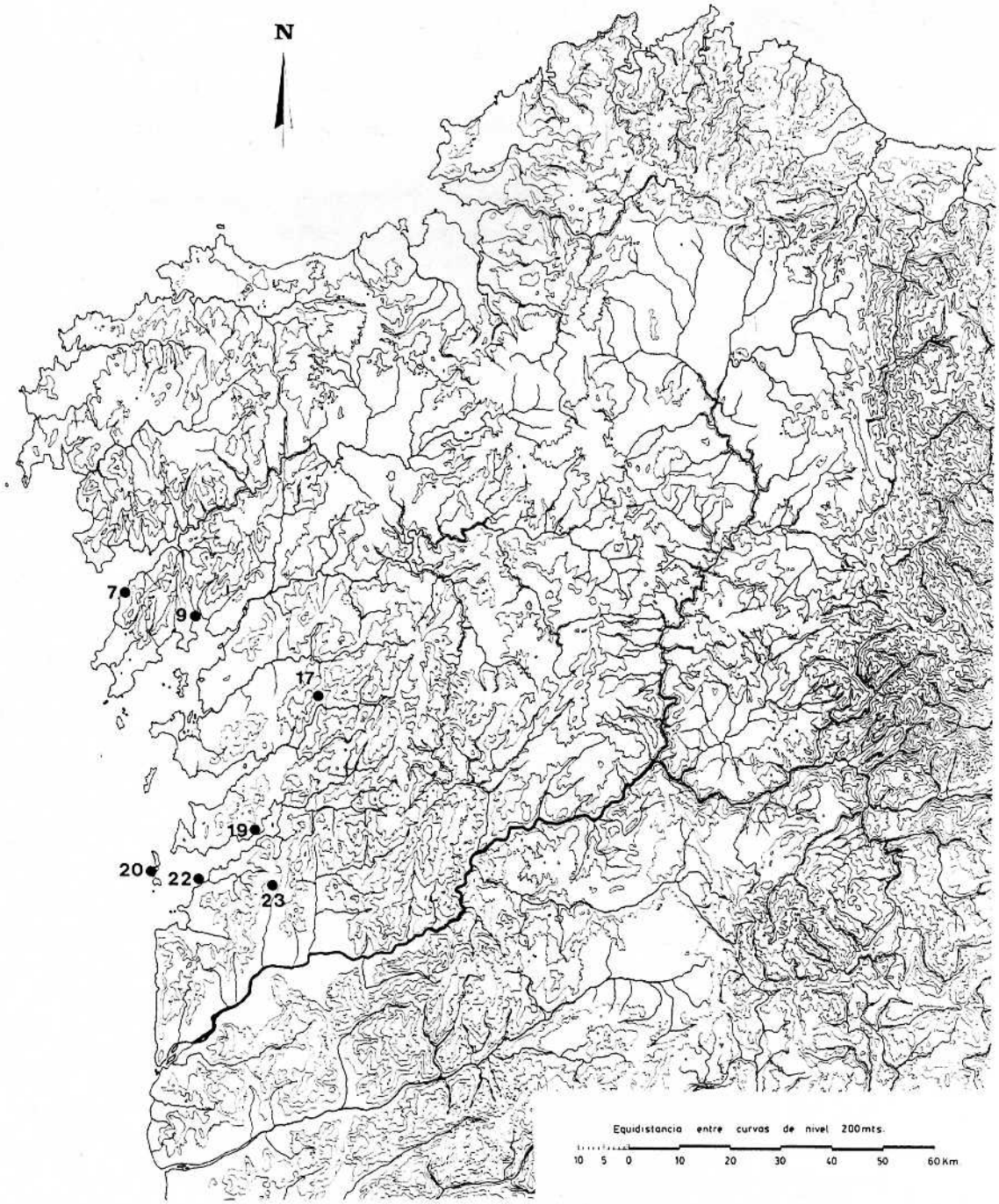
El castro de Torroso con su gran representación numérica, el castro de Penalba y el de O Neixón nos confirman que este tipo tiene plena vigencia en el siglo VII y continuidad en el VI/V a.

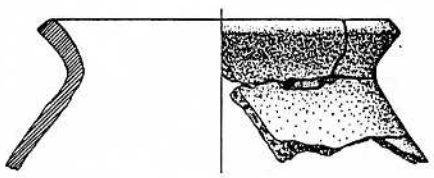
C., fecha que r corrobora el contexto de las encontradas en el castro de Troña con una fecha radiocarbónica para la fase inicial del castro de 450 ± 50 a. C.

Con todo este encuadre cronológico no concuerda la fecha del cambio de era para los hallazgos de Baroña, que en todo caso son un sustrato revuelto de una fase antigua del yacimiento.

# 5. Vasija "tipo Neixón Pequeno"





5. Vasija "tipo Neixón Pequeno"

7. Baroña.
9. Neixon Pequeno.
17. Penalba.
19. Montealegre.
20. Cies.
22. Toralla.
23. Torroso.

## VASIJA GLOBULAR CON EL LABIO ENSANCHADO "TIPO CIES".

(Ver apartados: 7.3.1.3, 8.3.1.2, 10.3.1.2, 11.3.1.2, 12.3.1.1, 18.3.1.2, 19.3.1.3, 20.3.1.3, 22.3.1.3, 24.3.1.2).

Es una vasija de cuello cóncavo y altura mediana, de labio fuertemente exvasado con refuerzo en la parte terminal, añadido por la cara exterior y que ensancha llamativamente el borde, contribuyendo en gran medida a acentuar la estrangulación del cuello. Tiene panza globular con transición flexionada suave con respecto al cuello, sin ningún tipo de acodamiento. Los tamaños oscilan ostensiblemente, desde los 15 cm. a los 50.

La decoración está presente en un gran número de piezas aunque es igualmente importante el grupo de recipientes lisos.

Las decoraciones, que son muy variadas como se verá más adelante, tienen en común la disposición de los motivos, que sigue unas normas más o menos fijas: uno o dos cordones horizontales adornando el hombro y varios dispuestos verticalmente en tramos equidistantes y de sección plana recorren el resto de la panza.

En líneas generales destaca su buena factura, patente en la regularidad y relativa finura de los tabiques. si bien nunca se han evidenciado marcas de torno. El refuerzo del labio y los cordones de la panza se han aplicado con posterioridad al modelado de la estructura principal. De ello son prueba las estrías en las fracturas y a veces r los desprendimientos que dejan superficies planas. Hay preocupación por el acabado de las superficies. Predomina el espatulado marcado horizontal sobre ambas caras de la embocadura, aunque cambia frecuentemente a vertical en la cara exterior. Unas veces se obtienen superficies brillantes y otras mates. Se puede hablar numerosas veces de aplicación de enlucidos o engobes por ambas caras, con tonalidades y texturas contrastadas con respecto al grueso de la pared.

Las variaciones morfológicas se refieren al borde que varía en el grosor y en la forma del refuerzo. Se distinguen tres grupos: 1) los de grueso refuerzo y sección trapezoidal, 2) los de refuerzo redondeado de anchura mediana 3) y los refuerzos almendrados, más delgados que los anteriores. En cuanto al perfil del cuello varía de unos a otros la altura, el grado de estrangulación e incluso, en algunos ejemplares podría hablarse de cuellos cilíndricos, sólo que con los extremos flexionados.

Otras variantes se pueden establecer en base a las zonas que se decoran, al tipo de motivos utilizados y su orden. La cara vertical del labio puede estar decorada con una cenefa seriada longitudinal, cuyo enmarque es la propia faceta del borde y excepcionalmente se delimita con acanaladuras (lám. CCXIV-7, CCCXXIV-665, 28, CCCXXV-27). En ella el motivo más empleado son los surcos longitudinales profundos (lám. CX-"466", 367, 1, CLIIIa-1, CCLXXVa-1, CCXCIV-5, 6, CCCXXIV-22, 18, 20, 19) y las hiladas de "SS" estampilladas (láms. CXI-843, CXCIVd-508, CCCXXV-1, 2, 3, 658, 4, 5, CCCLXV-324), seguidos muy de lejos por los círculos concéntricos (láms. CCLXXXIIIb-1, CCXCIV-4, CCCXXV-27), las columnas de puntos impresas con peine (láms. CCXXI-2 ), digitaciones (láms. CCXCIV-1, 2, 3, CCCXXIV-21, 14, 11, 16 ), cruces aspadas incisas (láms. CXCIVd-763, CCCXXIV-28 ), segmentos verticales (láms. CCCXXIV-665, 24), arcos concéntricos (lám. CCCXXV-"670") y óvalos concéntricos (lám. CCXCIV-7).

El hombro se rige por un reparto horizontal de los motivos y la panza propiamente dicha por uno vertical. La elección de cordones tubulares estrechos o de cordones aplastados anchos condiciona el aspecto del hombro. Los primeros van siempre en número de a dos y son lisos; los segundos, en cambio, pueden ser uno o varios, estar adosados o separados, ser lisos o decorados. Independientemente del tipo de cordones elegidos se presenta r la opción de interponer cenefas señadas sin enmarques de acanalados, de motivos diversos: estampillados de "SS", círculos concéntricos, ángulos espigados, digitaciones, líneas horizontales incisas, zigzags, o cruces aspadas. Estos motivos no siguen una norma fija en su emplazamiento y número. Pueden estar al comienzo, al final y/o en el medio; y en el caso de los cordones planos r encima de ellos. Del último cordón parten a intervalos regulares otras molduras, en este caso siempre planas y anchas, pero que pueden ser verticales -la mayor parte de las veces (láms. CXII-957, CXIII-"932", CCXCIX-7, CCCI, CCCXXV-199)- u oblicuas convergentes dos a dos (láms. CXIII-553, CCXCVa, CCCXXVII). Las molduras verticales pueden ser lisas (láms. CCI-"129") o estar adornadas con "SS" estampilladas (láms. CCI-"606", CCLXXVa-2, CCLXXXIIIb-8), con surcos longitudinales (láms. CXIII-"932", CCIII-653) con círculos concéntricos (lám. CCCXXV-199) o con digitaciones (lám. CCCLXV-233). Son extrañas las formaciones de motivos en medallón triangular, en todo caso sencillo, con base compuesta de dos motivos y el vértice de uno y no rematan con el clásico círculo o círculos que se ven en este tipo de diseño (lám. CXIV-1). Usan para su formación los ángulos espigados, círculos concéntricos, arcos concéntricos, óvalos rayados y digitaciones.

Entre todas las variaciones descritas se aprecian determinadas concomitancias que podrían dar lugar a unos subtipos: a) grandes vasijas con labios engrosados de sección trapezoidal, con decoración sobre el galbo y sobre la cara vertical del borde. B) Vasijas de menor tamaño con el refuerzo del labio redondeado o almendrado y, normalmente carentes de decoración.

### Area de distribución.

El territorio en el que se desenvuelve este tipo cerámico es semejante al de las jarras "tipo Toralla". De hecho los yacimientos de Cíes y Toralla vuelven a ser los auténticos protagonistas: el primero por su número, el segundo por la riqueza de matices. Se extienden por todo el litoral de las rías Bajas, con su punto más septentrional en Baroña y el más meridional en Forca. Y entre ambos se testimonian hallazgos en el Castro de Montealegre, O Campo de A Lanzada, Alobre, O Achadizo, Neixón Grande, A Peneda do Viso (García Rollán 1974: 93 y 94), Medoñas (Monteagudo 1945: fig. 4, 7 y 18), Pena Moura y castro de Negros (Vigo)[2].

Fuera del área de estudio se testimonian hallazgos en el valle del Tea, en los castros de Troña (Hidalgo 1985: fig. XXVIII-1, XXXI-11 y Rodríguez Puentes 1986: lám. LI-283, LII-293) y Fozara (Hidalgo y Costas 1979: lám. IV-8, XII-23/24, XV-30, fig. 18, 19, 20, 42 e Hidalgo y Rodríguez Puentes 1987: fig. XX-91, lám. V). En ambos yacimientos está claro que son absolutamente partícipes de todos sus caracteres, pero no así de su intensidad, ya que el número de hallazgos es sensiblemente menor al de los yacimientos litorales y se hallan francamente superados por otros tipos cerámicos, tales como los vasos "tipo Forca", "tipo

2. Se trata de material inédito analizado en el Museo de Castrelos.

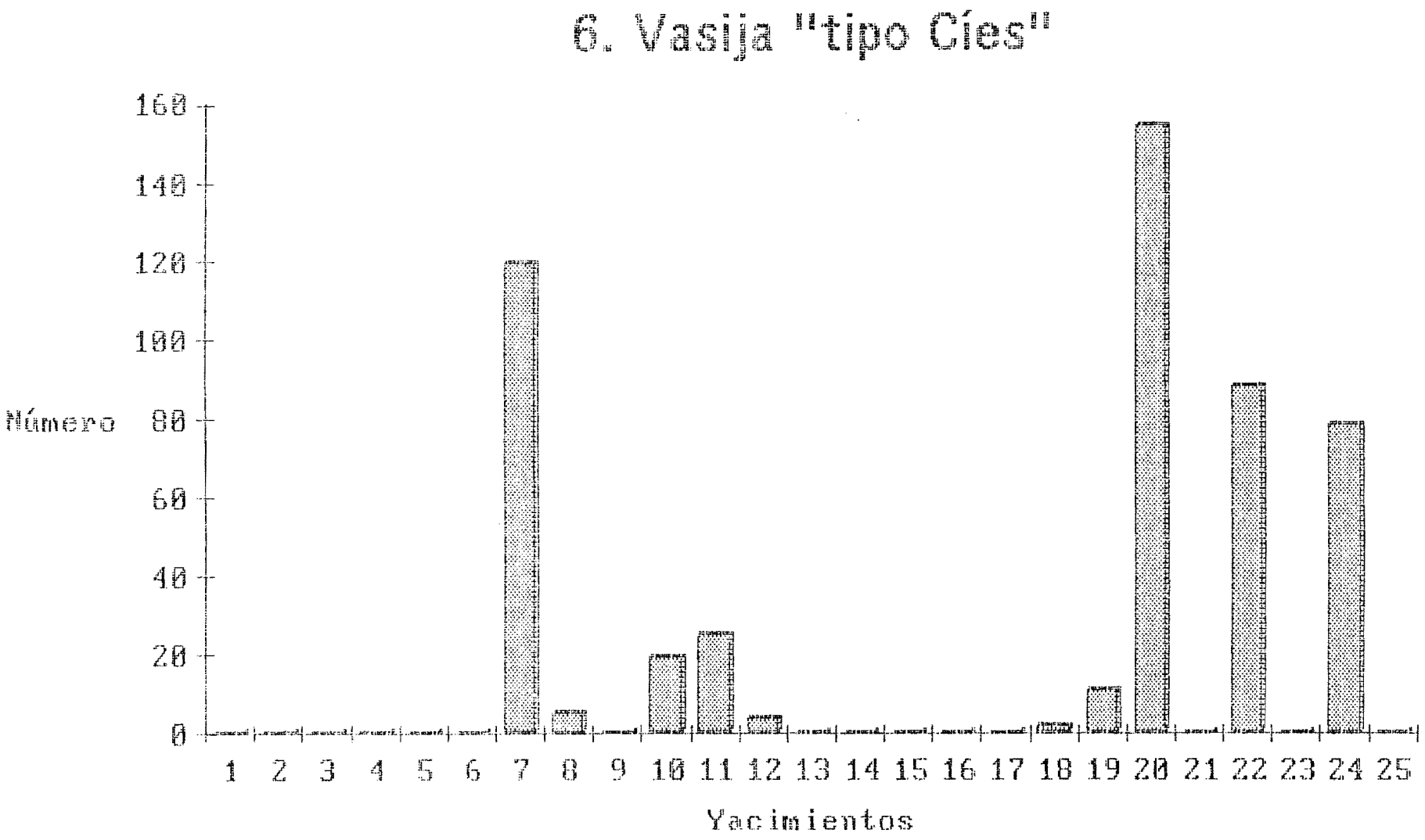
Castromao" o las fuentes tipo Miño". La explicación de su llegada hasta estas tierras es exactamente igual que para las jarras: o bien vía Miño o directamente desde la costa sur de la ría de Vigo, a través del propio valle del Tea. Por el Valle del Ulla no se ha testimoniado, esta vez, ningún ejemplo. Suponemos que su problemática debería ser semejante a la de las jarras.

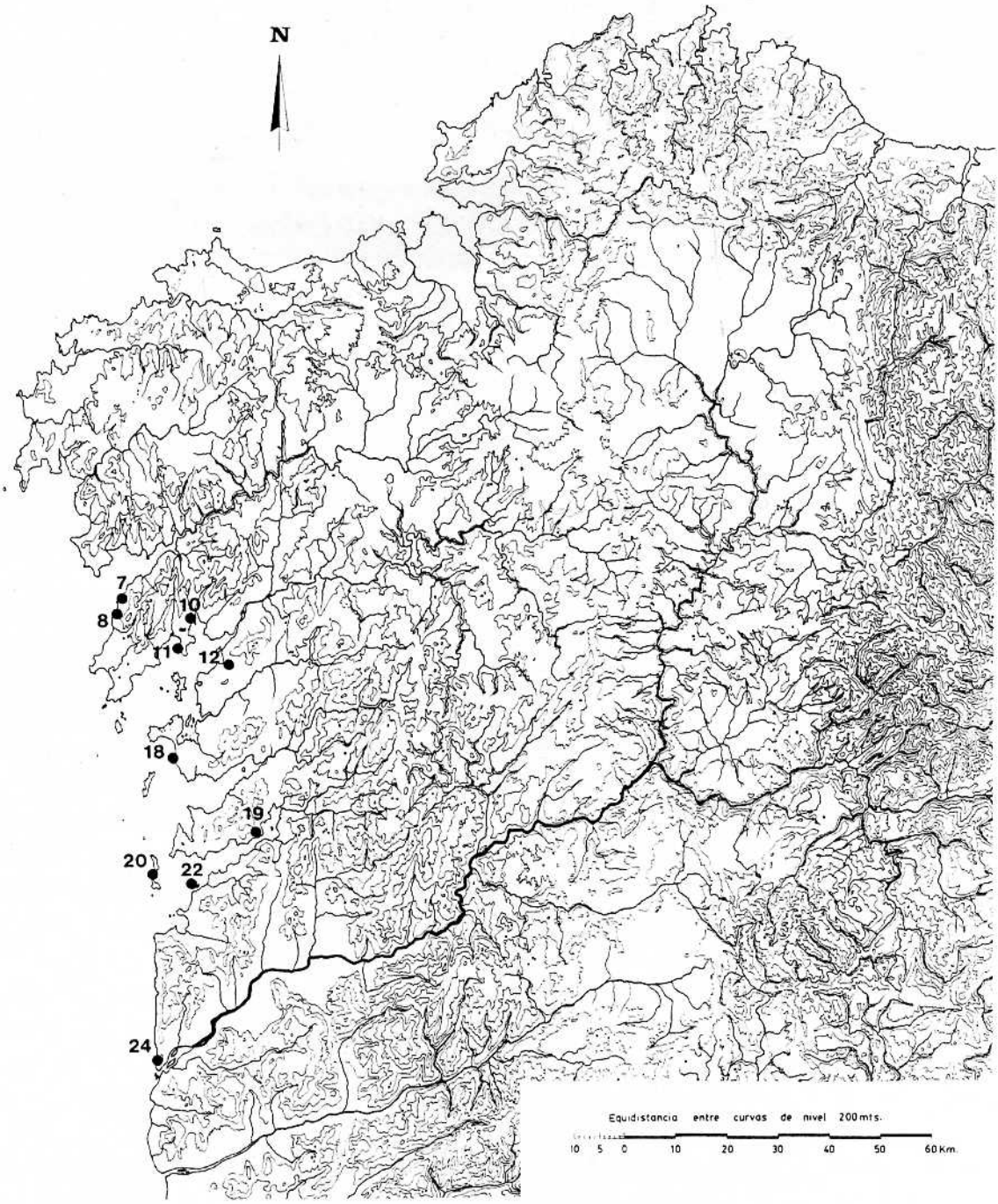
En la costa portuguesa, en la orilla sur de la desembocadura del Miño identificamos en Coto da Pena exactamente las misma estructuras y motivos decorativos que le corresponden a este tipo cerámico; sobre todo son muy semejantes a las decoraciones testimoniadas en Cíes (Coelho 1986: Est. LXXVI-763, LXXVII-811, 836, LXXVIII-889-985, LXXVII, 844, 845, 913, LXXVIII-904, 906, etc.). Sin embargo no constatamos sus perfiles.

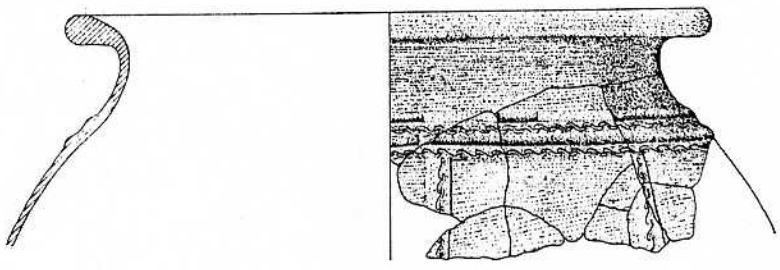
**Cronología.**

Su desarrollo parejo al de las jarras tipo Toralla, en los mismos yacimientos y ambientes nos lleva a atribuirle idéntico marco cronológico, comprendido entre los siglos III/II a. C. Fechas ratificadas, a su vez, por las mismas ausencias que en las jarras: faltan hallazgos en Trega -un ejemplar problemático en cuanto a su atribución real al castro (lám. CCCLXXIVa)- y en Vigo. Y r los paralelismos decorativos con Coto da Pena nos emplazan en la fase II.

En los castros de O Neixón Pequeno, Torroso y Penalba las ollas con borde recto "tipo Neixón Pequeno" recuerdan en la morfología del borde a estas. De hecho en los castros de Baroña y Toralla se registran claramente ambos tipos, y el establecimiento de los límites entre ambos resulta complicado. Podría por ello deducirse que unos derivan de los otros, enriqueciéndose llamativamente de ornatos los tipo Cíes.


6. Vasija "tipo Cíes"
160
140
120
100
80
60
40
20
0
Número
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25
Yacimientos



6. Vasija "tipo Cies".

7. Baroña.
8. Nadelas.
10. Neixón Grande.
11. O Achadizo.
12. Alobre.
18. A Lanzada.
19. Montealegre.
20. Cies.
22. Toralla.
24. Forca.

## VASIJA DE CUELLO CILINDRICO TIPO CAMEIXA.

(Ver apartado 24.3.1.3.A).

Para formar el estereotipo de esta vasija es necesario considerar fundamentalmente los ejemplares completos del castro de Cameixa (López Cuevillas y Lorenzo 1986: 27, 32, 34, 49). Sus señas de identidad se centran fundamentalmente en la morfología de su cuello, en las proporciones de su panza y en su tamaño. Tienen cuello cilíndrico, importante desarrollo en altura y transición fuertemente acodada hacia la panza, la cual por la cara exterior se acentúa aún más con un rebaje escalonado en el comienzo del hombro. Tienen panza globular, muy expandida horizontalmente, alcanzando en su anchura máxima las mismas dimensiones que la altura total de la vasija. Una equivalencia semejante se da entre el diámetro de la boca y la base, en ambos casos siempre comprendidas entre 10 y 15 cm. La forma de la base es plana. No se le aprecian marcas de torno pero su factura es muy buena. Las paredes son relativamente finas y regulares, la superficie exterior y cara interior de la boca están lustradas y recubiertas con engobe castaño o casi negro.

Las variantes que se producen en el aspecto morfológico se refieren al labio, que puede ser vertical o inclinado hacia afuera, redondeado sencillo, con una moldura exterior remarcada por una incisión profunda o con una estrecha faceta plana e inclinada en su interior; al cuello, que puede ser ligeramente cóncavo o divergente, variando el grado de intensidad del acodamiento; y a la base, en la cual el punto de intersección con la panza puede tener reborde perimetral exterior ser aristado o ser redondeado.

En cuanto a la decoración hay que señalar que en los castros de Cameixa y Castromao - fuera de nuestra área de estudio- se han registrado fragmentos pertenecientes a este tipo con una decoración singular, de gran riqueza de matices, e incluso nos atreveríamos a decir, a la espera de un estudio en profundidad, que se trata de una decoración que encierra un simbolismo quizás funerario. En Castromao todos los ejemplares decorados menos uno tienen sobre el cuello un cuadrado con cruz aspada inscrita y círculos concéntricos estampillados sobre las esquinas, el cual puede darse aislado, ser el remate o el encabezamiento de una cenefa vertical compuesta r por cruces aspadas o por hiladas de "SS" (García Rollán 1971: fig. 15, fig. 55, fig. 56, fig. 66 y Rodríguez Puentes 1986: nº 488, lám. XC; nº 490, lám. XCI, nº 501, lám. XCII ). Otro motivo decorativo r sobre el cuello es un medallón triangular colgado del reborde, formado por cuatro líneas convergentes rematadas en un círculo estampillado concéntrico (García Rollán 1971: fig. 55) y otro en que el diseño es un gran motivo formado por varios círculos concéntricos, unas veces hechos con líneas continuas otras puntilladas y el que circunda a todos ellos con círculos sencillos (Rodríguez Puentes 1986: nº 479, lám. LXXXIX). Los casos en que se decora la panza son mucho más aislados. Se ha registrado un ejemplar en Castromao (García Rollán 1971: fig. 55) y otro en Cameixa (López Cuevillas y Lorenzo 1986: 69), ambos muy diferentes entre sí. El primero con dos resaltes moldurados alternantes con cenefas lisas y otras decoradas con líneas oblicuas que cambian de orientación cada cierto tramo, zigzags y debajo del último registro una secuencia de medallones triangulares formados por dos óvalos de puntos convergentes y un círculo estampillado con otro concéntrico. El segundo con una sencilla cenefa de puntos

alineados y enmarcados por líneas incisas. Hay un fondo plano en Cameixa (Rodríguez Puentes 1986: lám. LXX, nº 342), decorado con una cenefa de eses estampilladas, enmarcadas por una línea puntillada a cada lado y con círculos concéntricos en las esquinas -motivo similar al de los cuellos de Castromao-, que nos demuestra la importancia del lugar en que vaya colocado.

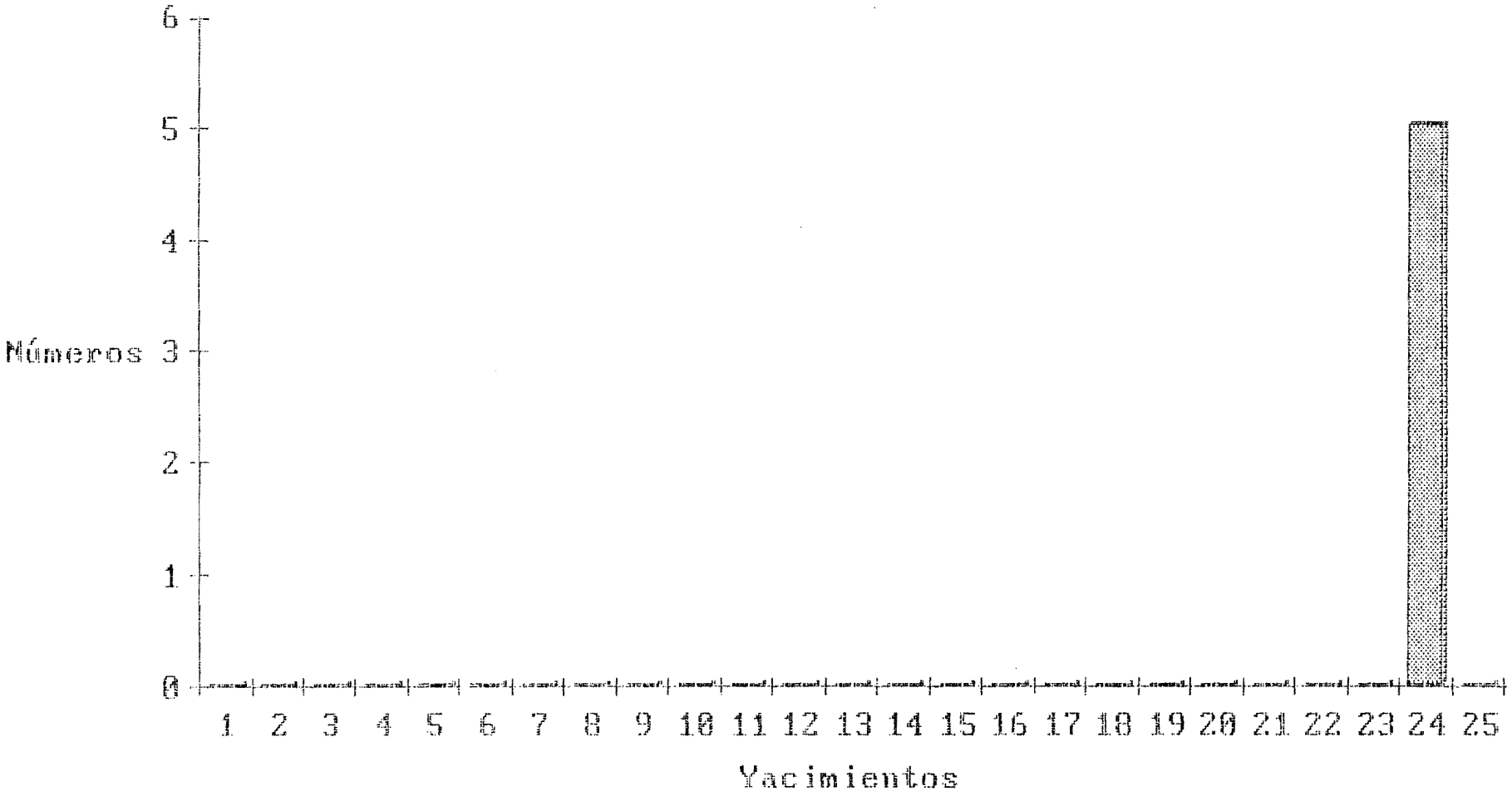
**Area de distribución.**

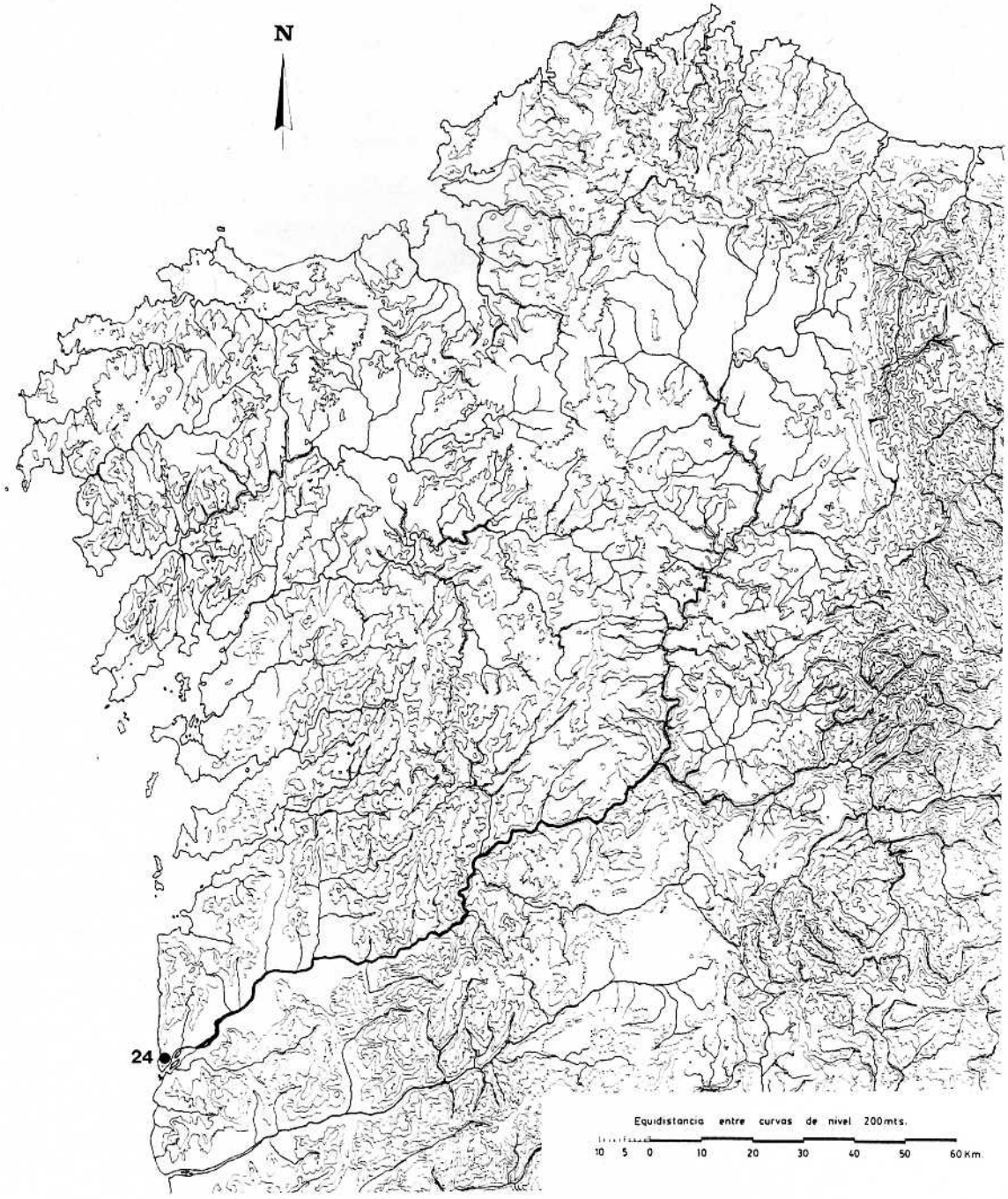
Dentro del área de estudio se ha registrado únicamente en el castro de Forca, yacimiento en el cual está claramente representado (ver apartado 24.3.1.3. y lám. CCCLXIX). Fuera de la vertiente atlántica, como ya hemos apuntado se encuentra, incluso con reconstrucciones completas en los castros de Cameixa y Castromao, que por el número y diversidad de ejemplares que aportan, hay que considerarlos como núcleo principal.

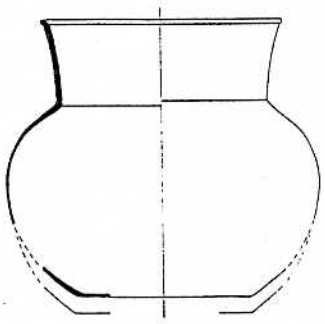
**Cronología.**

En el castro de Forca los hallazgos se distribuyen por los niveles de ocupación derrumbe y sedimentos revueltos, al lado de cerámica iberopúnica en los niveles intactos y de tradición romana en los revueltos, lo que en principio señala una cronología muy amplia. Sin embargo debe tenerse en cuenta la práctica inexistencia de este tipo cerámico en Santa Trega, castro muy cercano a Forca y con su máximo desarrollo en el cambio de era. Así pues, es necesario considerar los hallazgos superficiales de Forca como intrusiones relacionadas con alteraciones de sedimentos y por lo tanto asignarles la cronología de los niveles intactos -IV/II a. C.-. En los yacimientos de Cameixa y Castromao, con enmarques cronológicos no tan concretos podrían servir las de Forca, para los niveles en que aparece este tipo cerámico. De todas maneras hay lagunas que resolver, ya que si su presencia o ausencia tiene significado cronológico en Forca y Trega y reconocemos que determinados materiales de Troña, Fozara o Mosteiro son coetáneos a Forca -en todos estos yacimientos aparecen las vasijas "tipo Forca", por ejemplo-, entonces hay que explicar por que falta en ellos el recipiente tipo Cameixa.

# 7. Vasilja "tipo Cameixa"





7. Vasija "tipo Cameixa".

24. Forca.

## VASIJAS CON DOBLE REBORDE EN EL LABIO "TIPO BORNEIRO A".

(Ver apartados: 1.3.1.4, 2.3.1.6, 3.3.1.3, 4.3.1.3, 5.3.1.4, 6.3.1.3, 7.3.1.5, 8.3.1.4, 10.3.1.4).

Son grandes recipientes, con diámetros comprendidos entre 30 y 50 cm., de panza globular, cuello estrangulado de reducida o mediana altura, con paredes rectilíneas y en embudo, verticales o de paredes curvas, cuya transición hacia el galbo puede ser acodada o flexionada suave, según los casos. El labio es consecuencia de un desplazamiento bilateral y está formado por doble reborde -moldura redondeada interior y proyección en pico r redondeado hacia el exterior- consecuencia del sistema de montaje a base de añadidos. Después de diversas aplicaciones para formar el cuello, se adosa a su parte terminal una gruesa masa plegada y acoplada en horquilla que a consecuencia de su afinamiento produce la superficie horizontal y/o debido al refinamiento de las rebabas en ambas caras se derivan las dos molduras-, habiendo entre ambos una superficie plana casi siempre horizontal. Se le supone un fondo plano, ya que a pesar de compartir contexto con bases altas, ninguna de ellas ha podido vinculársele.

Determinados trazos sobre la embocadura de algunos recipientes, la regularidad de los tabiques y curvaturas invita a considerar la utilización del torno, pero este no está con seguridad constatado y ni mucho menos sería estensible a todos los vasos. En líneas generales recibe mejor tratamiento la cara interior del cuello que la exterior. Destacan sobre todo una serie de vasijas que tienen la cara superior del labio y el interior del cuello cubierto de engobe negro, nunca con demasiado brillo y que frecuentemente se desprende al contacto con las manos tiznando, de tal manera que se hace complicado discernir si ello es una característica del tratamiento de la superficie o si realmente se trata de manchas de hollín, las cuales por otra parte se constatan con claridad en algunas vasijas de Borneiro, por su cara interior, pudiendo hablar incluso de costras.

Las variaciones a nivel morfológico se refieren a cuestiones de grado, relacionados con cada uno de los elementos formales de la vasija: a) mayor o menor remarque de los rebordes, b) su forma más o menos redondeada, más o menos aplastada o incluso podría considerarse que poligonal, b) mayor o menor horizontalidad del plano superior del labio con diferencias en su anchura, c) divergencia o verticalidad del cuello, paredes cóncavas o rectilíneas, mayor o menor altura y estrangulación y d) diámetros superiores a 50 cm. o inferiores a 30.

Pudiera ser que algunas de estas vasijas tuvieran asas sobre el tercio superior del galbo, como ocurre con un ejemplar de Papucín (lám. LXV-27). Sin embargo, el hecho de que se haya conservado de ella sólo el arranque y que su emplazamiento sea enteramente sobre la panza no favorece la identificación de casos similares, si realmente los hubiere.

En el aspecto decorativo es posible diferenciar el grupo de los recipientes lisos y el de los decorados, estos últimos en menor cantidad. Los recipientes decorados dan prueba de una cierta normativa en la selección de motivos, estructuras compositivas y emplazamiento. El caso más frecuente y disperso es aquel en que la decoración se sitúa sobre el cuello, en la cara interior o exterior. Se recubre una o ambas caras con trazos bruñidos o espatulados dispuestos verticalmente o formando enrejados losángicos (lám. XXXV, XCV, CXXXIV-3). Sobre la panza,

aunque no siempre es un hecho bien constatable -por el momento sólo en Borneiro-, se dan con cierta asiduidad cordones horizontales intercalados por otros en forma de zigzag redondeado o esquinado, los cuales probablemente cumplan la misión de reforzar las paredes de las vasijas (lám. XXXVI-"1695" y probablemente LVI, LVII). R sobre la panza se han registrado otro tipo de motivos y organizaciones compositivas menos normativos que los anteriores: un vaso de Borneiro adornado con botones cónicos moldurados dispuestos en una hilada horizontal de la que nace un reticulado bruñido (lám. XXXVI-"918"). Un recipiente de Elviña se decora sobre, el cuello, con círculos simples impresos unidos por líneas verticales y sobre la panza con un espigado (lám. IVc-2). Otra vasija del mismo castro lleva tres cordones horizontales adosados de los que parten otros verticales (lám. IVc-3). Es curioso que teniendo una superficie plana sobre el labio, la cual en otro tipo de vasijas y en el mismo contexto que los reforzados se decoran, en estos vasos, excepto en una ocasión, en que lleva un ondulado bruñido (lám. XCVa-756) no se decora nunca.

**Area de distribución.**

Este tipo cerámico se determina con toda nitidez en el castro de Borneiro. El área de desenvolvimiento del mismo se encuentra fundamentalmente en la zona septentrional de la vertiente atlántica, en tierras costeras y del interior. Su distribución por el litoral norte se testimonia a través de ejemplares en los castros de Meirás y Elviña. Por la costa oeste se jalonan los hallazgos hasta la orilla norte de la ría de Arousa, con ejemplos en Recarea, Baroña, Nadelas y O Neixón Grande. Los hallazgos en los castros de Corredoiras, Papucín y A Fieiteira (Albixoi-Mesía)[3] aseguran su expansión por tierras septentrionales del interior. La distribución por tierras meridionales resulta problemática y confusa. En ninguno de los castros que tienen en su haber gran cantidad de material cerámico, caso de Vigo, Trega, Forca, Toralla, Cíes, etc., aparecen este tipo de vasijas. Y sin embargo, entre los pocos fragmentos cerámicos recogidos en superficie en el castro de Negros, en Redondela[4], se constata un ejemplar. En la comarca del Deza, de todos los castros allí excavados sólo en Castrovite[5] se registraron varios fragmentos y un caso aislado, a la vez que problemático en Cartimil (apartado 14.3.1.3).

**Cronología.**

El encuadre cronológico de este tipo cerámico en el castro donde es protagonista discurre, según las dataciones radiocarbónicas entre los siglos VI/II a. C., fechas en las que está comprendida la señalada por Recarea para su nivel de ocupación -IV/III a. C.-, pero que a la vez es ampliada hasta los siglos II/I a. C. e incluso el I d. C. por otros castros. Tal es el caso de Corredoiras, Elviña, Meirás, Baroña y Cartimil.

Independientemente del tipo cerámico, el rasgo morfológico del doble reborde que lo caracteriza en primer orden parece estar presente ya desde los primeros momentos del castrexo,

---

3. Se trata de un fragmento hallado en superficie mediante prospección. Su dato nos ha sido cedido por Fernando Acuña Castroviejo.

4. Se trata de un fragmento inédito guardado en el Museo Quiñones de León.

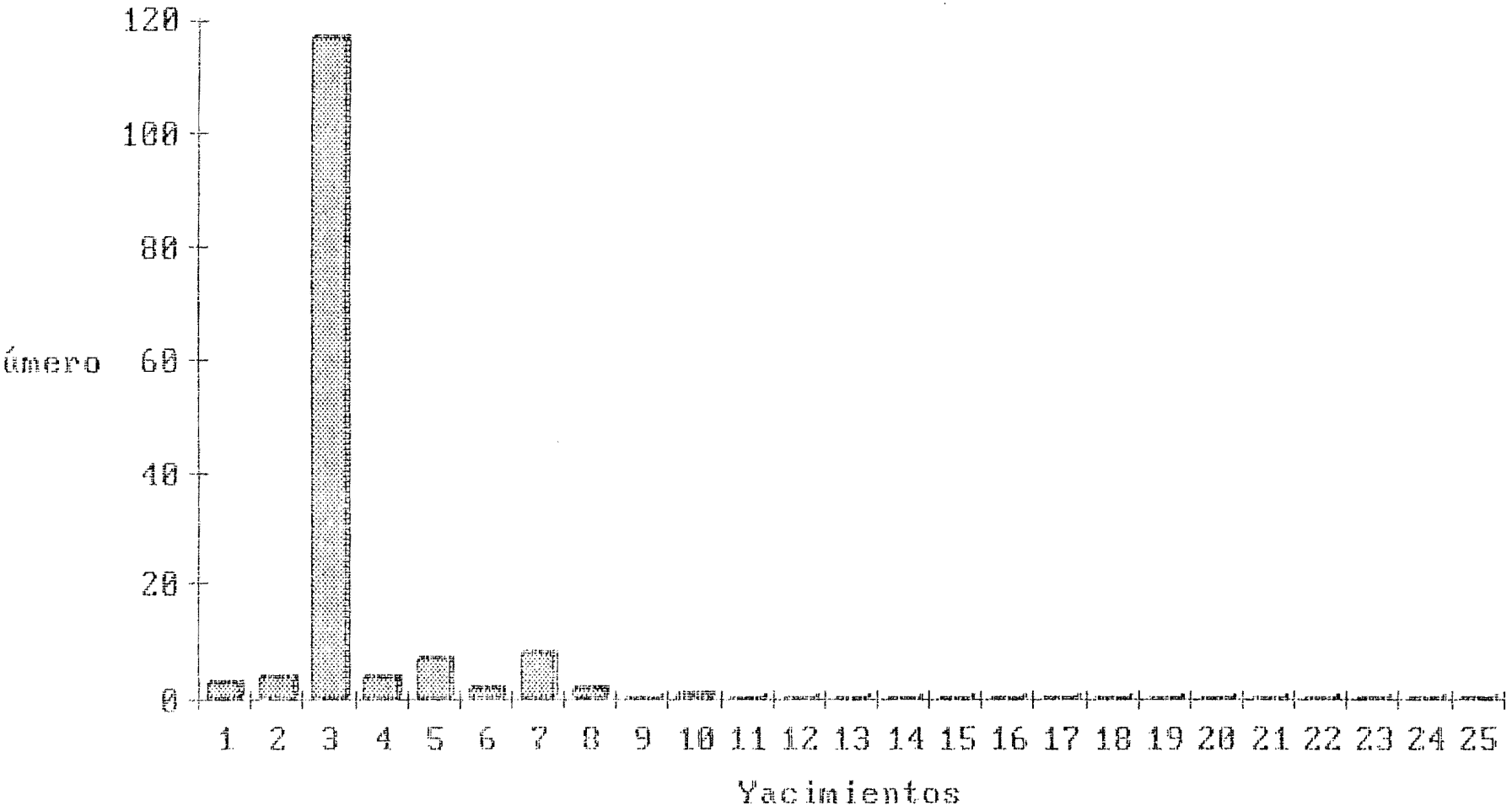
5. Corresponden a los hallazgos recientes obtenidos por Xulio Carballo Arceo en su campaña de excavación de 198 y que amablemente nos ha permitido revisar.

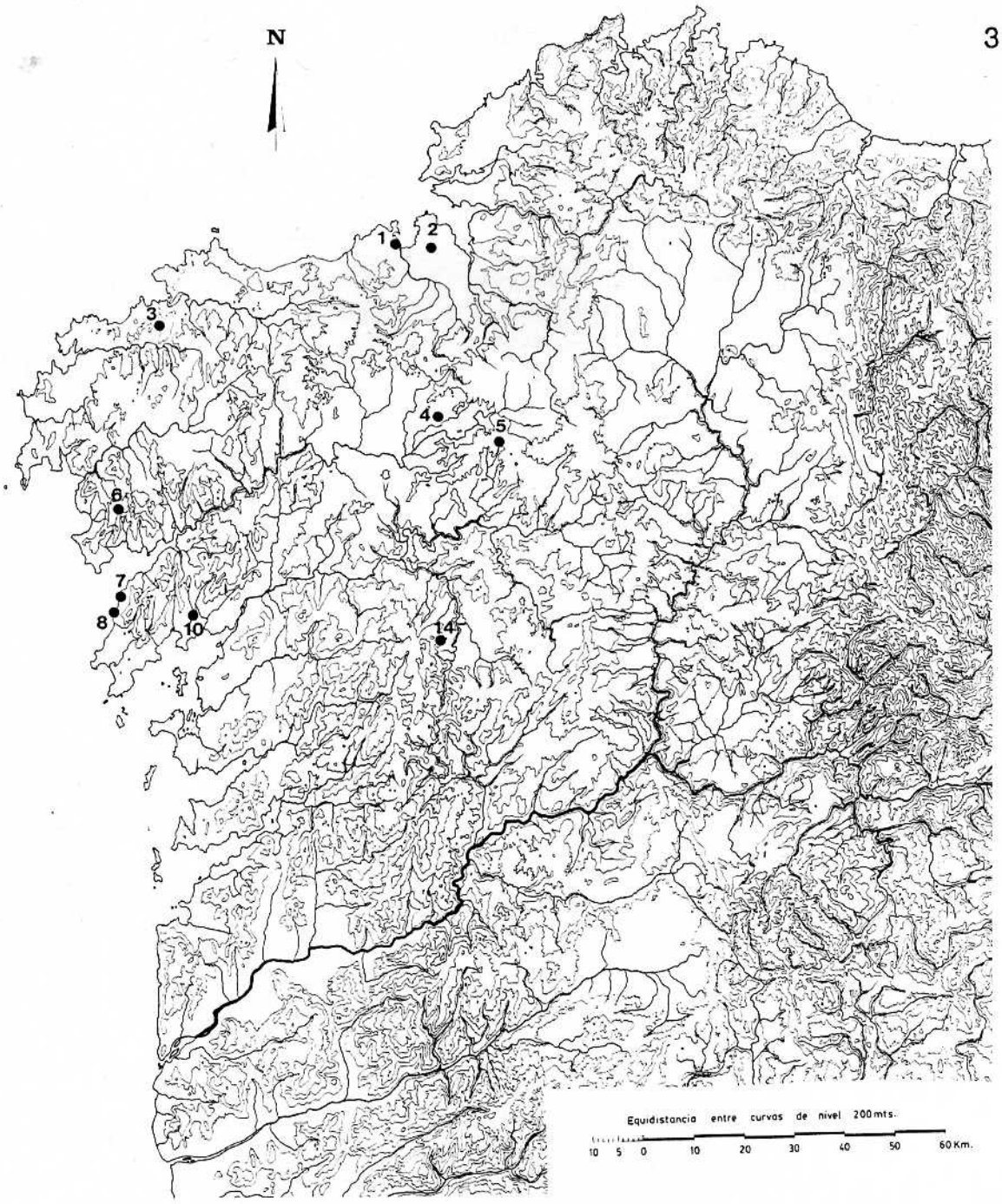
ya que a lo menos algunos fragmentos de los castros de Neixón Pequeno, Torroso, Pernalba y niveles antiguos de Castrovite lo poseen. En principio podría incluso pensarse que en estos castros están sus precedentes, pero previamente habría que explicar la descompensación geográfica entre una y otra fase: con los materiales antiguos en la parte meridional y los recientes en la septentrional.

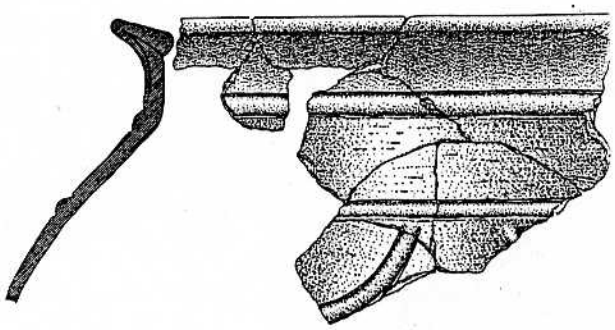
El doble reborde sobre vasos cerrados pero r sobre formas abiertas aparece en Castros portugueses del norte en fechas siempre tardías, según inciden los distintos autores (Almeida 1974: Est. XVII; Coelho 1986: est. XLIX-5, est. LI-6, Est. LIII-6 y est. LIV; Martins 1988: est. XXXII-6, XXXIII-2, XXXIV-6, etc.). Incluso hemos comprobado que este tipo de borde va a continuar en fechas y ambientes muy avanzados: en A Torre de Meira (Acuña Fernández y otros 1976: 196), en un ambiente del siglo XV, se testimonia. Es evidente, sin embargo, que no puede ser relacionado con los aquí tratados, a no ser que se tratase de un resto perteneciente a un sustrato previo.

R para determinados aspectos decorativos, tales como los cordones ondulados o zigzagueantes encontramos ciertos parentescos, en este caso en castros meridionales -el castro de Vigo (lám. CCCXI-8, CCCXIV), A Lanzada (lám. CCLXXVb-1, CCLXXXI-1, 6, CCLXXXIIa-1,2, 3), Trega (lám. CCCLXXX, CCCLXXXIV-1, 3, 7) y Troña (Hidalgo 1985d: 114, fig. 247 y lám. VII)- cuyo ambiente cronológico discurre en torno al cambio de era.

# 8. Vasija "tipo Borneiro A"





8. Vasijas "tipo Borneiro A".

1. Elviña.
2. Meirás.
3. Borneiro.
4. Papucín.
5. Corredoiras.
6. Recarea.
7. Baroña.
8. Nadelas.
10. Neixón-G.
14. Cartimil.

## VASIJAS CON DOBLE REBORDE EN EL LABIO "TIPO BORNEIRO B".

(Ver apartado 3.3.1.3.B).

Los caracteres morfológicos de estos recipientes se resumen en una serie de rasgos estándar, que apenas se alteran. La forma del cuerpo es globular muy expandido horizontalmente. Tienen un cuello vertical con transición fuertemente acodada con respecto a la panza, de escasa altura y doble reborde en el labio, con la cara superior plana y horizontal. Es clara su relación con bases altas, se constata en casos concretos (lám. XXXIX) y justamente Borneiro, el castro que más ejemplares ha proporcionado, es r el de más bases altas conocidas. Por otra parte, la decoración que estas poseen, su aspecto, su textura, proporciones, etc. r permiten establecer relaciones concretas entre ejemplares.

La decoración, con un claro protagonismo en este tipo de vasijas, recubre absolutamente toda la superficie exterior del vaso, desde la boca hasta la parte más extrema de la base y sigue una normativa fija (láms. XXXVI a XXXIX). Utilizan exclusivamente motivos plásticos e incisos, ambos muy interrelacionados entre sí. Toda la zona de la boca se adorna a base de molduras; una de ellas la constituye evidentemente el reborde exterior del labio, que es siempre liso. Las demás, en número de una a tres, se recubren con un sogueado oblicuo y cuando son varias componen en su conjunto un espigado doble o triple. Sobre la panza, desde el arranque superior al inferior, discurren verticalmente cordones decorados con incisiones que imitan la soga o generan toscas puntas de diamante mediante basculación de la espátula, los cuales se interrumpen por otros transversales o se entrecruzan con ellos formando un enrejado cuadrangular en la parte media, para luego continuar verticales. En el punto de intersección de la base con la panza se emplaza otro cordón semejante a los descritos, horizontal, sogueado y con puntas de diamante, que da paso a los ornatos del pie realzado, que se recubre totalmente con hiladas verticales de casetones impresos, superficies peinadas o se deja el tramo superior liso y se adorna solamente la parte terminal con un nuevo sogueado, esta vez sobre moldura o sobre superficie lisa.

En cuanto al sistema constructivo de esta vasija resulta complicado determinar si hubo o no empleo de torno, ya que la regularidad de las curvaturas, sobre todo en la zona de la boca, es evidente. El problema está en que en la cara interior de los galbos se aprecian fuertes irregularidades, que lo mismo pueden considerarse una expresión de su modelado manual, que una consecuencia de la riqueza decorativa, ya que su aplicación y refinamiento conlleva una reiterada manipulación de las paredes. Sí se constata en el montaje de la boca una superposición de refuerzos o tiras, que determinan la altura del cuello según sea su número y grosor, así como la forma del labio. En las fracturas de los puntos de intersección de la panza con la base , en las estrías y desconchados, se aprecia el mismo sistema de superposición de elementos y de añadidos. Y r es normal un reborde interior en la parte terminal del pie realzado o un ensanchamiento. En ambos casos han sido añadidos una vez finalizada la estructura principal o conseguidos mediante plegamiento del extremo.

La decoración plástica, la auténtica protagonista, a la hora de ser aplicada provoca presiones sobre los tabiques y numerosas rebabas que posteriormente hay que eliminar mediante espatulado y fuertes acanaladuras en las inmediaciones de las baquetas. Estos son

gestos que se realizan mecánica y sistemáticamente y, por ello, acaban formando parte del ornamento.

La variación morfológica más destacable se refiere al tamaño de las vasijas, ya que existe una fuerte contraposición entre ellas. Se testimonian grandes y reducidos diámetros -desde los 14 a los 37 cm.-. En lo que a decoración respecta, cabe señalar como una diferencia, las dos maneras de dar comienzo a la decoración de la panza: mediante un encabezamiento de los cordones con botones cónicos o directamente adosados a la última moldura del cuello. Por otra parte, además de los cordones verticales r se registra algún caso en que la superficie se recubre con molduras lisas horizontales (lám. XXXVIII-6), o éstas forman un reticulado de losanges, en el cual los puntos de intersección se adornan con botones cónicos y del vértice superior al inferior se trazan grupos de líneas bruñidas ((lám. XXXVII-4).

**Area de distribución.**

Su protagonismo en el castro de Borneiro es evidente a todos los niveles, no sólo por el número de ejemplares, o porque en él se determinen todos sus caracteres y variantes, sino r porque fuera de él este tipo de vasija no aparece, reduciéndose sus paralelismos a rasgos sueltos que sólo tienen que ver con algún aspecto morfológico o decorativo.

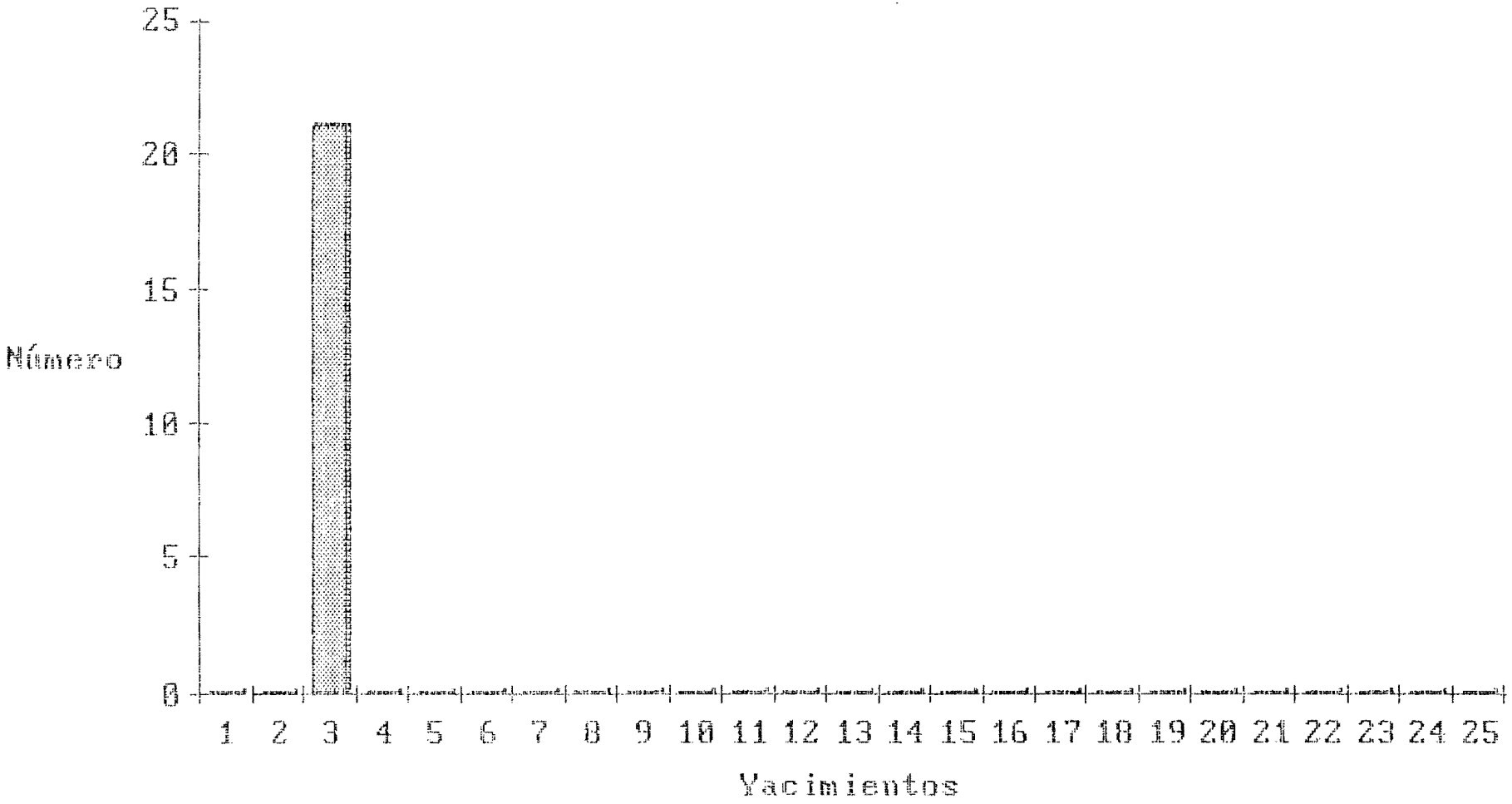
Algunos de sus rasgos morfológicos se identifican en hallazgos aislados de los castros de Recarea (apartado: 6.3.1.4.B, lám. XCVb-179), Baroña (apartado 7.3.1.7.C, lám. CXXXVI-b), y Toralla (apartado 22.3.1.5, lám. CCCXXIX), todos ellos r costeros. Su principales semejanzas se refieren a la verticalidad de la boca, al doble reborde del labio, y la simulación de un segundo refuerzo debajo del primero. Sin embargo, su perfil, su esquema de trabajo y la decoración nada tienen que ver con ellos. Las incisiones verticales de la cara exterior de la boca, se hallan mucho más cerca de la tradición de las vasijas "tipo Vigo".

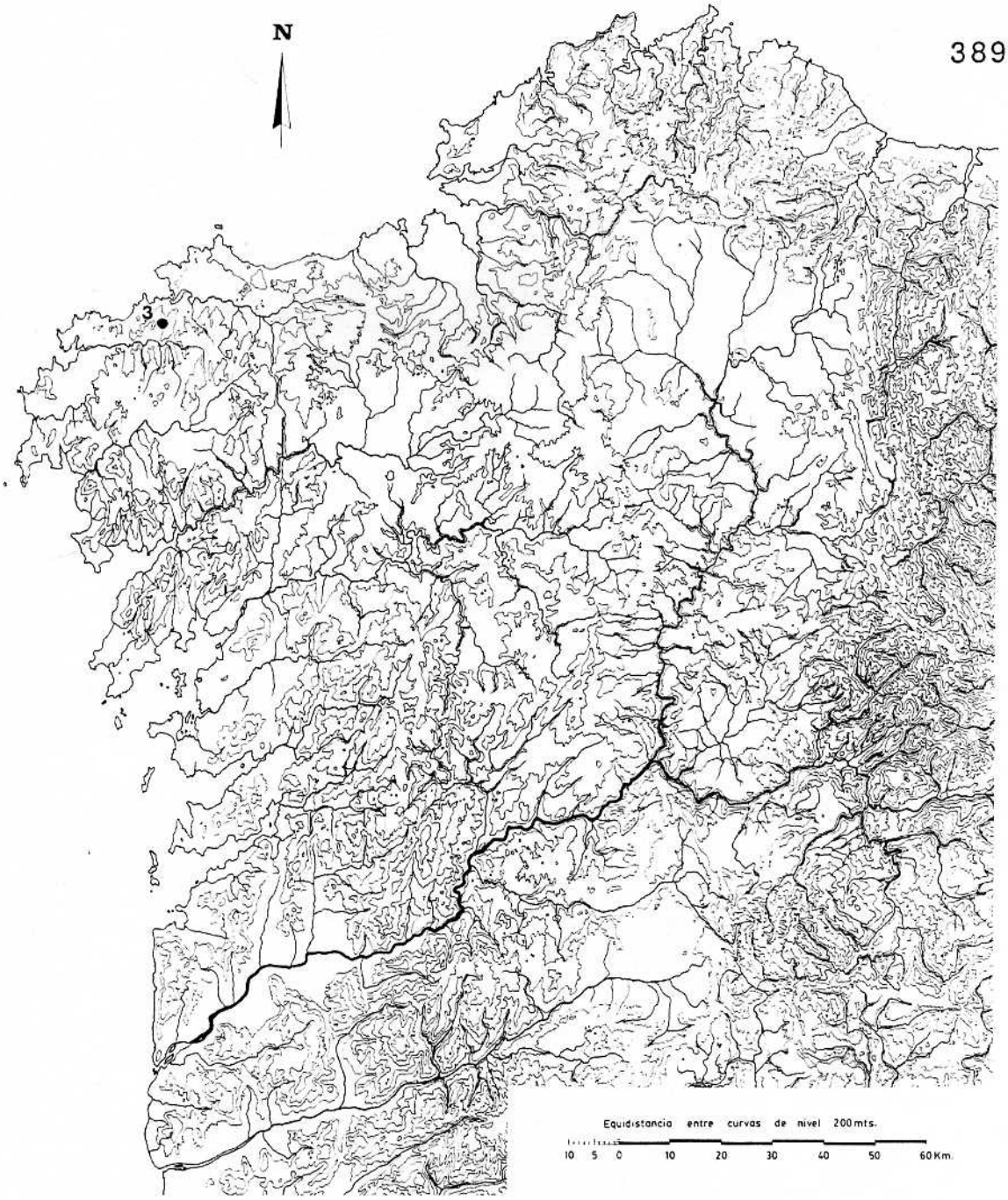
Si atendemos en líneas generales a su sistema decorativo, los cordones sogueados o formando hiladas de puntas de diamante, lo encontramos con una amplísima dispersión geográfica. Desde la costa norte -Borneiro, Meirás, Elviña, Viladonga (Arias 1985: 31), Cadabarcos (Maciñeira 1947: 169, lám. XII) etc.-, pasando por los castros Recarea, Baroña, O Neixón Pequeno, Corredoiras, Papucín, Castrovite, Guimarey (Bouza 1944: 35 y 36), etc.- llegan a las tierras galaicas más meridionales -Vigo, Toralla, Torroso, Peneda do Viso (García Rollán 1974: 94), Trega, Forca, Fozara (Hidalgo 1979: lám. XVII, fig. 40)-, inclusive algún yacimiento de la cuenca media del Miño -o Coto do Mosteiro (Orero 1988: 99, fig. 57-1 y pag. 141, lám. XXXI)-. Pero si constreñimos la escala de similitudes y la delimitamos a los que tengan la orientación vertical y estén encabezados por botones cónicos, el listado de paralelos se reduce grandemente, ya que con estos caracteres sólo han aparecido en el castro de Viladonga, en Castrovite y en San Julián de Moraime (Chamoso 1976: 350, lám. VIII). Es en éste último en donde encontramos el paralelo más fidedigno y que además se halla geográficamente cerca, ya que r está en la costa septentrional. Sin embargo, el contexto arqueológico dado a éste yacimiento, tardorromano o suévico, no nos sirve de mucha ayuda. Cordones que formen en la panza un enrejado, fuera del castro de Borneiro se ha encontrado un fragmento en el castro de Piñeiro, en la comarca del Deza (Carballo 1986: 83, fig. 43-6).

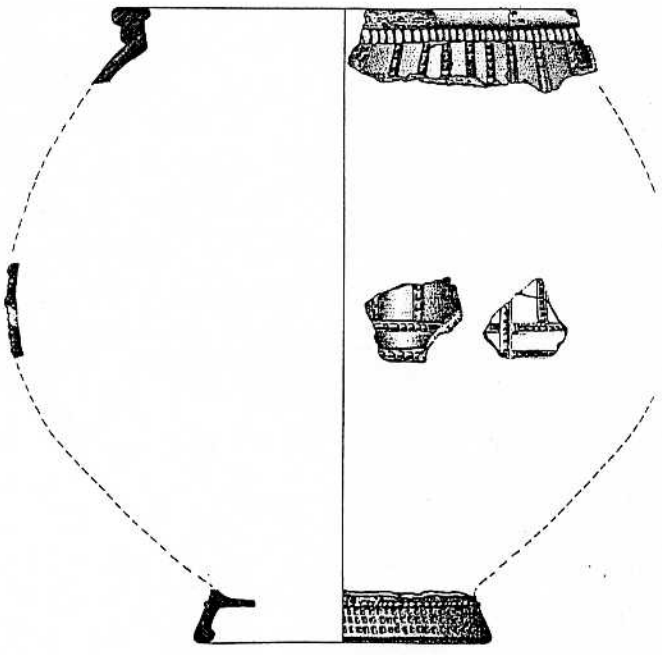
**Cronología.**

En el castro de Borneiro las dos fechas radiocarbónicas señalan un margen de desarrollo muy amplio, desde el siglo VI a. C. al II a. C., margen que aún podría extenderse más si considerásemos el hallazgo de Moraime como una vasija emparentada con ellos. Los rasgos decorativos no sirven en absoluto de orientación, ya que los cordones sogueados, y las hiladas de puntas de diamante se constatan en todas las fases del castreño, como demuestran perfectamente los restos de Neixón Pequeno y Torroso para la fase inicial o los de Viladonga, Vigo, Trega para la fase más avanzada.

# 9. Vasija "tipo Borneiro B"





9. Vasija "tipo Borneiro B".

3. Borneiro.

## BORDES REFORZADOS TIPO VIGO

(Ver apartados: 7.3.1.7.A, 8.3.1.5.A, 10.3.1.5, 11.3.1.4, 12.3.1.2, 13.3.1.3, 18.3.1.4, 19.3.1.5, 21.3.1.2, 25.3.1.3).

Se trata de una vasija globular carente de cuello y provisto de un grueso refuerzo en forma de baquetón hacia el exterior. Tiene proyección en pico hacia el interior, cara superior inclinada en embudo, con la superficie plana o con un resalte escalonado en el perímetro más exterior, el cual r puede asomarse en forma de cornisa por encima de la baqueta. Se les ha podido relacionar con todo tipo de bases, desde las planas a las bases altas, pasando por las convexas (Rey 1986-87: 188 y fig. 3). R se les puede atribuir un gran número -hasta ocho- y variedad de suspensiones. Sus dimensiones no presentan tendencias acumulativas concretas, ya que existen de todos los tamaños, ya que sus diámetros van desde los 12 a los 48 cm. La decoración, siempre presente, es un rasgo importante en ellas, sea solamente en la zona del borde, donde los surcos incisos verticales se han convertido en una de sus señas de identidad, u ocupando toda la superficie exterior de la vasija, desde el borde hasta el punto más extremo de la base. Entre los motivos que emplean cobran especial protagonismo los plásticos, sobre todo los botones cónicos hechos a molde y los cordones. Pero r es en estas vasijas donde los motivos plásticos se muestran en toda su complejidad, maestría y belleza. Y no tienen tampoco menor importancia los incisos, entre los que destacan los bruñidos y acanalados.

La diversidad y a la vez uniformidad de estilo en estas piezas es indiscutible, pero sería excesivo enumerar todas y cada una de las variaciones tanto morfológicas como decorativas que juegan en torno a la idea básica del refuerzo del borde, la superficie interior de éste muy adecuada para albergar quizás una tapadera y las incisiones que podrían considerarse inicialmente como un gesto de factura necesario para reafirmar el refuerzo contra el hueco de la boca. Sintetizándolos lo más posible y haciendo notar que entre cada una de ellos existen eslabones intermedios, pueden destacarse en el aspecto morfológico y en función del borde tres grandes conjuntos, los cuales, al menos por el momento, no encierran connotaciones cronológicas: A) Se trata de los gruesos refuerzos de sección triangular con la superficie exterior redondeada o facetada, la cara interior inclinada en embudo y una característica prolongación en pico. B) El refuerzo se reduce, pierde parte de la convexidad exterior, la prolongación en pico del interior y la superficie inclinada. C) El refuerzo se ha perdido totalmente y en su lugar existe un labio ampliamente desarrollado y exvasado, que se abomba hacia el exterior (Rey 1986-87: 188 (variante B) o se quiebra (idem variante C), dando en cualquiera de ellas aspecto de refuerzo en el exterior, prolongación en pico y cara superior inclinada en el interior. Con los perfiles de este grupo se relacionan sistemáticamente los segmentos estampillados rellenos de líneas transversales, que sustituyen a las incisiones habituales del refuerzo. Además de todas estas variaciones, entre ellas se producen multitud de diferencias. En la cara interior puede ser llana, tener un peralte escalonado que puede o no sobresalir por encima del baquetón exterior a modo de cornisa, e incluso cubrirse con facetas cóncavas. La prolongación en pico, aunque en la gran mayoría es redondeado o de pico de pato como le llaman en el mundo ibérico, puede llegar a adornarse con una bifurcación o un escalonamiento, ser muy desarrollado o llegar no sólo a

desaparecer, sino incluso, en vez de existir una convexidad haber lo que habría es una concavidad.

Dentro r de su morfología deben considerase los distintos tipos de bases y suspensiones, ya que estos elementos formales condicionan en gran medida su aspecto tanto morfológico, como decorativo y quizás funcional. Se han constatado vasijas que no poseen asas y otras que registran hasta ocho. Estas se emplazan en la zona de la boca o en la parte media de la panza o en ambas zonas a la vez. En la boca suelen ser verticales, de puente o aplicaciones tubulares con una perforación transversal o sin ella, este último caso quedándose en un mero ornato. En la panza, además de las verticales de puente, se han constatado muñones cilíndricos o gallonados, con o sin perforación y siempre con posición horizontal. Estas últimas dan la sensación de cumplir una misión de tope o de crear un tramo propicio para poder elevar la vasija sin problemas.

En lo que a decoraciones respecta, conviene señalar que además de la gran variedad de motivos y estructuras decorativas que emplean, se relacionan con ellas esquemas compositivos muy concretos, tales como la decoración perlada o la de cordones que se distribuyen por la panza en múltiples direcciones.

**Area de distribución.**

El núcleo principal de desarrollo se halla sin lugar a dudas en el ámbito de las Rías Bajas, desde la desembocadura del Miño hasta la ría de Muros. Los castros del Trega, Vigo y A Lanzada son los más representativos, por el número de piezas y su variedad.

Sin embargo, a diferencia de otros tipos cerámicos con este mismo ámbito territorial, estos alcanzan una extensión muy superior, ya que, aunque a veces de una manera aislada o incluso con los rasgos muy degenerados, se identifican bordes semejantes en puntos tan dispares como Viveiro (López Cuevillas 1953c: 255 y fig. 2) en la costa lucense, llega el esquema decorativo a Borneiro y Elviña, aparecen bordes similares en castros de A Baña y Santa Comba, en O Marco y en el castro das Orelas en Silleda, en castros de A Estrada, castro de Guimil en el ayuntamiento de Barro, en Troña (Hidalgo 1985c: fig. XXIX-2 y Fig.XXXI-8) y en Fozara, dentro de la cuenca baja del Miño, incluso se da un hallazgo aunque lejano estilísticamente en O Coto do Mosteiro (Orero 1988: 107, fig. 65-1) y en monte Redondo en Celanova o en las tierras portuguesas del distrito de Viana do Castelo, en este caso en castros orientados fundamentalmente hacia el mar, tales como Cidade Velha de Santa Luzia (Viana y Sousa 1954: est. II), Cividade de Ancora (Coelho 1986: est. LX-3, pag. 133 y 125 gráfico 3-I), Coto da Pena (Coelho 1986: 133 y 125, est. LX-5, gráfico 3-I), y Castelo de Neiva (Brochado 1982: 27, fig. 7 y 10).

Cabe con todo puntualizar que en la cuenca del Miño, sobre todo en la parte media, su conocimiento es realmente escaso. A la costa norte y tierras altas del interior septentrionales sobre todo, llega aisladamente, o toma de ellos rasgos concretos, tales como las incisiones verticales en Borneiro.

**Cronología.**

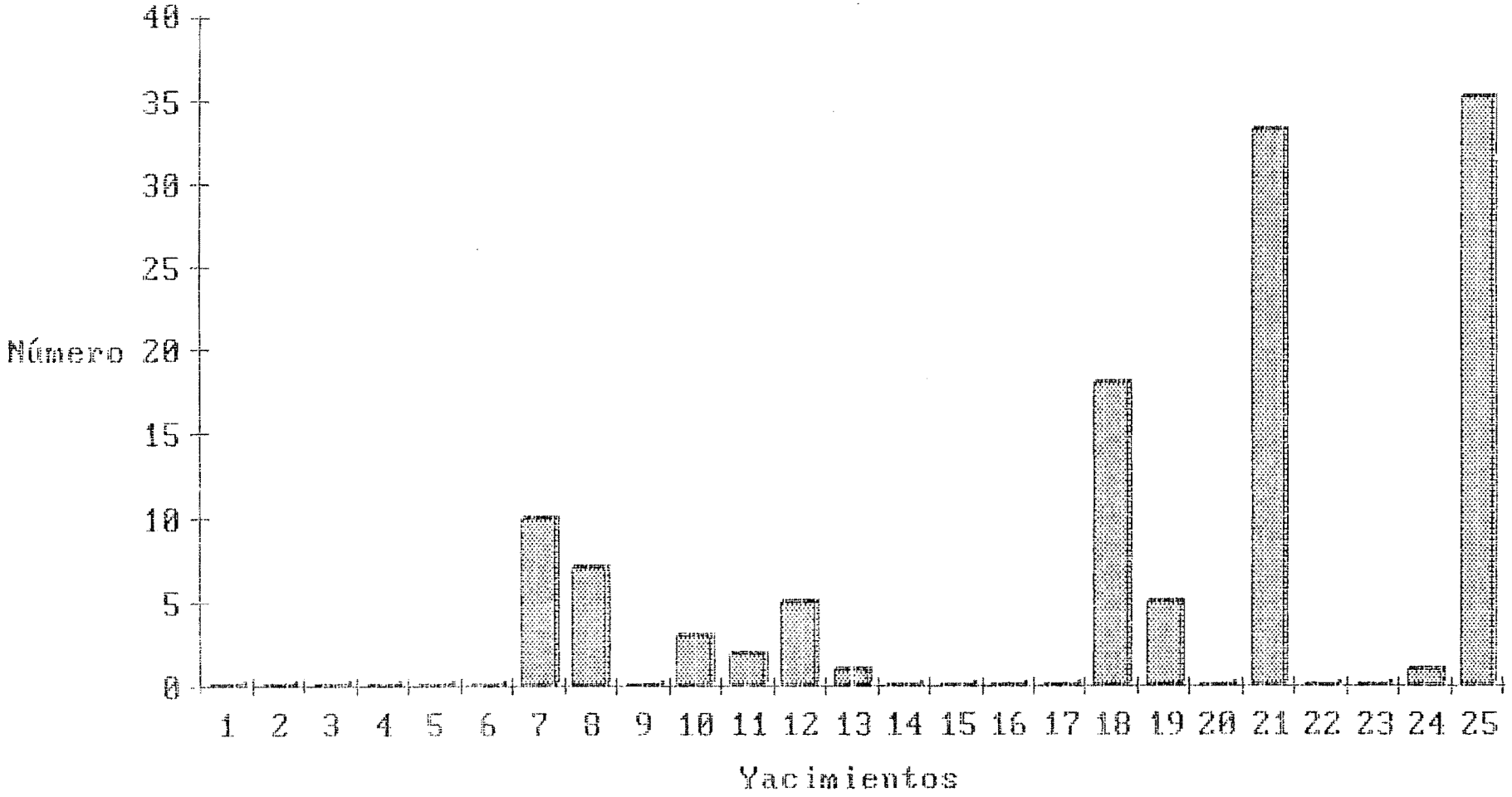
La especial convergencia de este tipo cerámico en los castros de Vigo, Lanzada y Trega, apunta a una cronología segura en los siglos que rondan el cambio de Era. Fechas que además

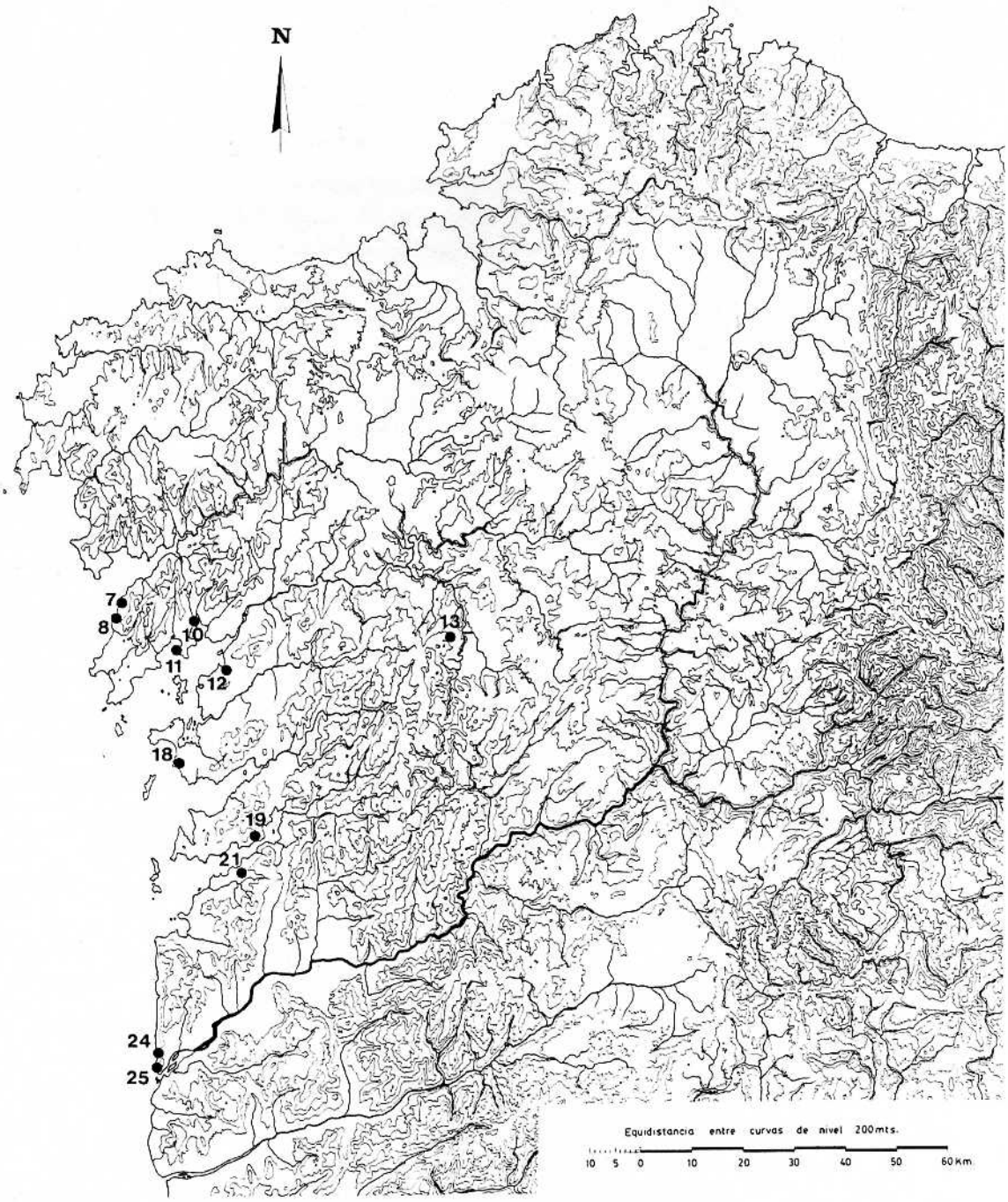
son refrendadas por los paralelos portugueses estudiados recientemente por Coelho (1986), quien los encuadra en la fase IIIA de su periodización. Por otra parte el borde reforzado del castro de O Marco está fechado por carbono 14 entre el 100 ± 50 a. C. y el 80 ± 50 a. C. Este castro, además, no tiene ninguna otra fase de ocupación. Queda por explicar, sin embargo, el hallazgo de Forca, el cual, si tenemos en cuenta que ha sido sólo un fragmento, resulta realmente una intrusión, pero ha aparecido en una de las capas de funcionamiento del castro que se supone intacta y de las más antiguas, ambientada con materiales iberopúnicos.

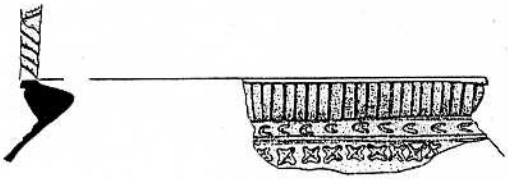
Sobre su gestación y exacto desarrollo queda mucho por saber. Consideramos importante su total inexistencia en el castro de Cíes, el que solamente haya aparecido un ejemplar de similar estilo y no morfología en Toralla, y que sea un caso aislado en Forca. Los tres castros, muy cercanos además a aquellos donde su protagonismo es evidente, deben encerrar un significado cronológico, ya que el muestreo es lo suficientemente importante en todos ellos, como para considerar casual su no aparición.

Su inexistencia en castros de la fase inicial , tales como Torroso y Penalba no tiene duda. Nos preguntamos, sin embargo, si en sus orígenes no se hallarán vasijas como la aparecida en O Neixón Pequeno con un refuerzo triangular, aunque con una fisonomía y decoración totalmente alejados. R nos preguntamos si en todo ello no habrán influido los dolia ibéricos que en su época están en pleno auge.

# 10. Vasija "tipo Vigo"





10. Vasijas con el borde reforzado "tipo Vigo".

7. Baroña
8. Nadelas
10. Neixón-G.
11. O Achadizo
12. Alobre
13. O Marco
18. A Lanzada
19. Montealegre
21. Vigo
24. Forca
25. Sta. Trega

## RECIPIENTES CON EL BORDE REFORZADO TIPO CORREDOIRAS.

(Ver apartados: 1.3.1.6, 4.3.1.5, 6.3.1.4.A, 7.3.1.7.B).

Bajo el rasgo morfológico de la boca reforzada con una aplicación de sección triangular, con la cara superior plana horizontal, forma exterior de baqueta y prolongación interior en pico redondeado, se encierran dos tipos de vasijas diferentes. En el castro de Corredoiras están claramente relacionados con un cuerpo suprahemiesférico correspondiente a un recipiente abierto, que tal vez pueda ser calificado de escudilla (lám. LXXX-4). En el de Recarea, algunos ejemplares reconstruidos en el tercio superior de la panza señalan que la forma de su cuerpo es bastante más globular y cerrada (lám. CXVI-"328", 135, "107", 133). En cualquier caso no es posible plantear con seguridad la forma de su base, la cual suponemos es plana, ya que estas son las que se registran, salvo raras excepciones en los castros donde se dan.

Las variaciones más importantes que se registran, a nivel morfológico destacan las ya citadas entre abiertos y cerrados y, ademas de ello, son de destacar varios casos -uno en Recarea, dos en Baroña- en que, adosados al borde y al hombro, registran un pequeño receptáculo de forma cónica, que protege un orificio de variada amplitud (láms. XCVI-"328", CXXXVIII-883). En cuanto a los detalles decorativos, conviene citar dos ejemplares de Corredoiras que llevan decoración sobre la panza, en este caso, ambos con decoraciones plásticas de hiladas de puntas de diamante o cordones sogueados (lám. . En algunos casos la cara superior del refuerzo se adorna con un espigado inciso que alterna con tramos lisos estructurados en metopas (láms. LXXX-1, 2, XCVII-"4", "107", "89", CXXXVIII-1, 2, 3). R es interesante señalar en Recarea la existencia de incisiones verticales sobre la baqueta, muy al estilo de las vasijas "tipo Vigo", y que en principio debería incitar a considerarlas como una contaminación (lám. XCVII-"486", "114", "89".

### Area de distribución

Demarcar exactamente la distribución de este tipo de recipientes es otro grave problema, ya que el rasgo morfológico que lo define, el refuerzo triangular del labio, es muy semejante al "tipo Vigo". Por esta razón nos limitamos a citar aquellos yacimientos donde es fácilmente determinable su presencia en función de distintos criterios. En cuanto a detalles morfológicos, en el borde, es importante la horizontalidad de la cara superior y la reducida altura de la baqueta. En la panza, los más fáciles de diferenciar son los correspondientes a escudillas. Por la decoración, los "tipo Corredoiras" siempre que tienen decoración sobre el borde, ésta es de espigados, y cuando el fragmento es lo suficientemente amplio se suele constatar estructura metopada alternante con espacios lisos. En el aspecto relacionado con la factura, aspecto, tratamiento de las superficies, textura, etc. r es factible diferenciarlos, e importante pues, tenerlo en cuenta.

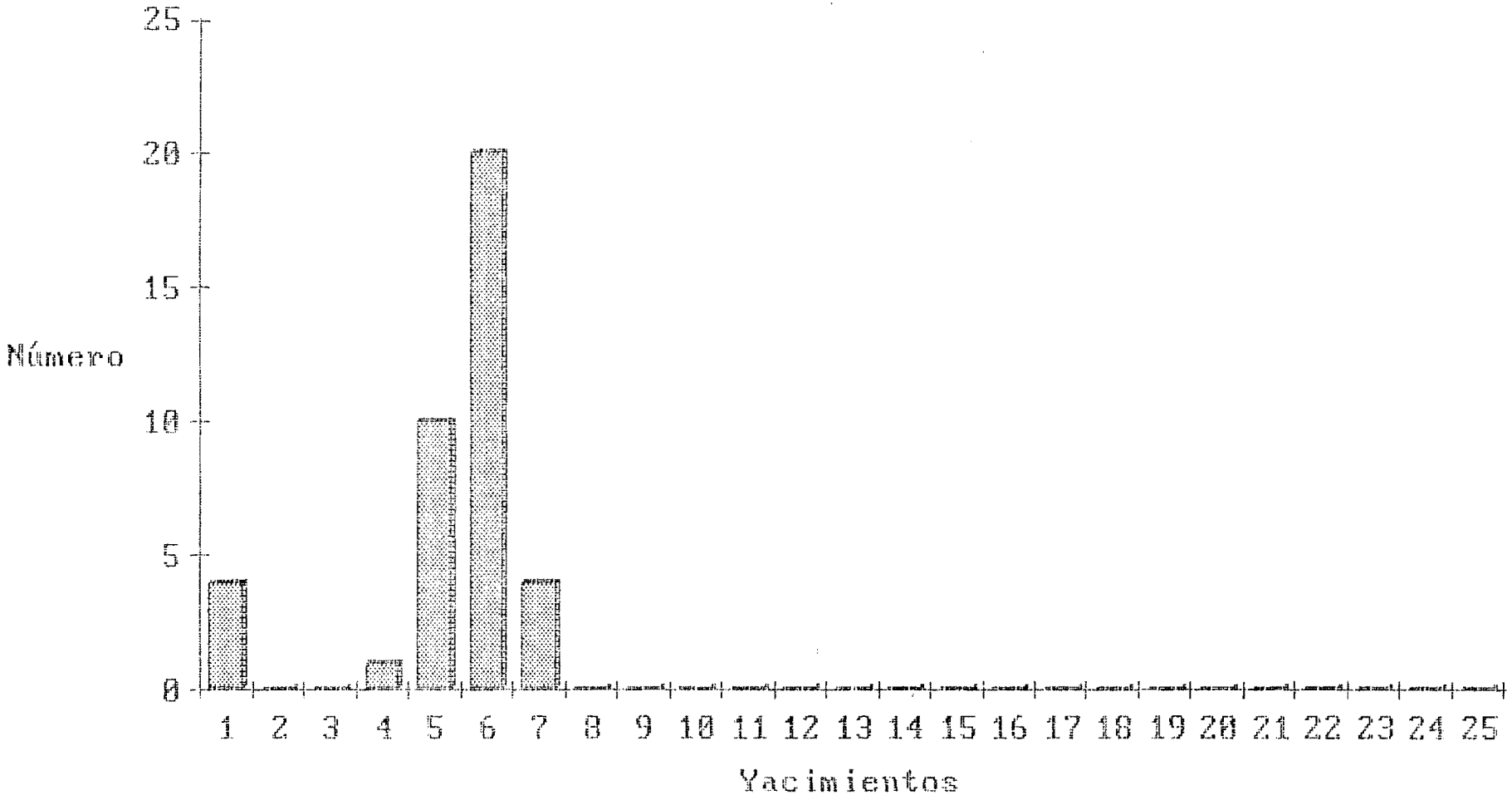
En función de todos estos detalles a considerar, tenemos, para los bordes reforzados tipo Corredoiras una distribución eminentemente septentrional, que discurre por los castros de Recarea en primer lugar, con el mayor haber de ejemplares, seguido muy de lejos por Corredoiras, pero con la importante connotación de su morfología diferenciada. Se testimonia en menor grado, pero con toda fidelidad, en Elviña, Papucín y Baroña, castro éste último que

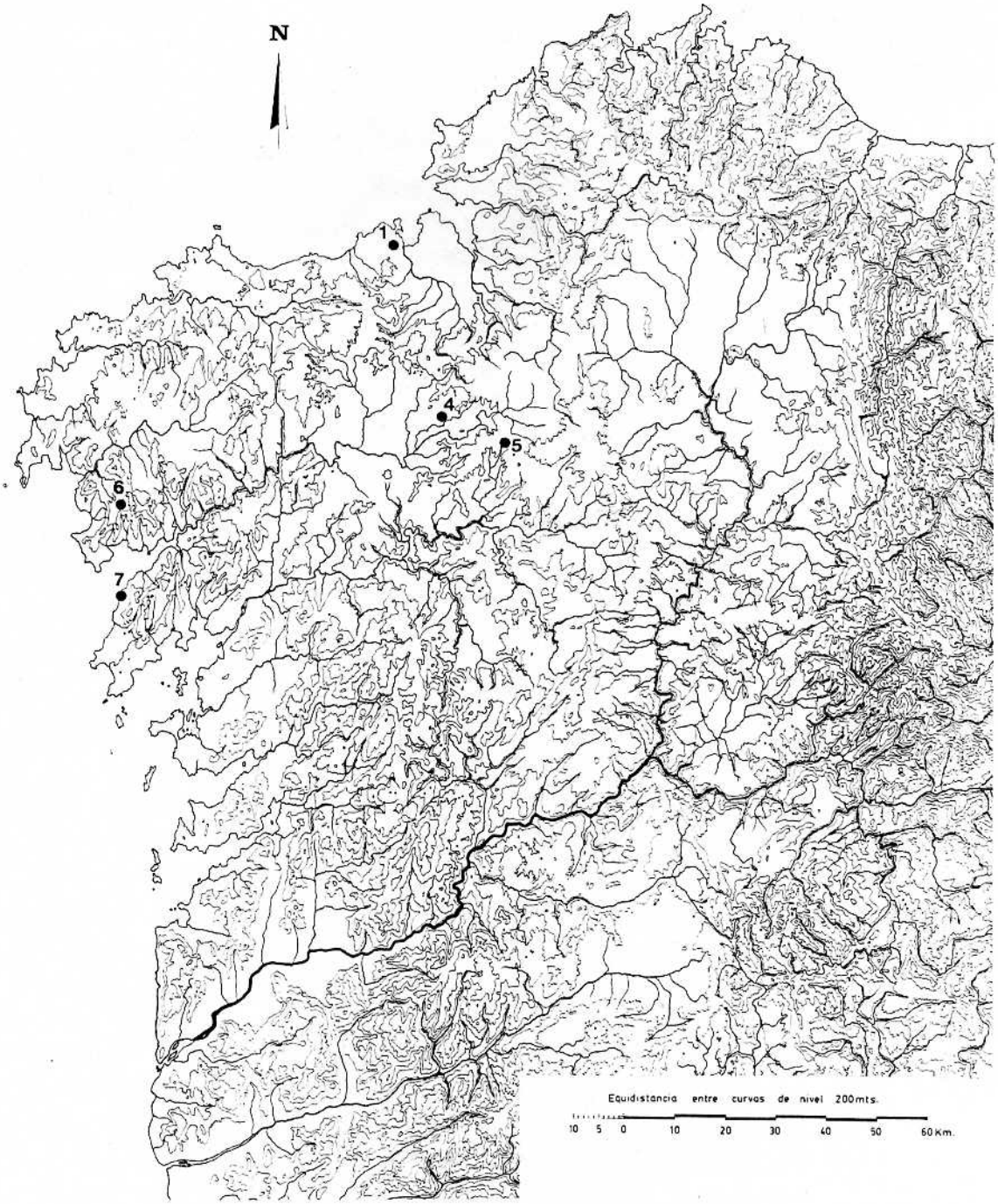
convive intensamente con los reforzados "tipo Vigo". Por ello es mucho más difícil diferenciarlos, pudiendo pertenecer a este grupo entre 4 y 9 ejemplares, según sean las preferencias barajadas en cuanto a rasgos (apartado 7.3.1.7.B).

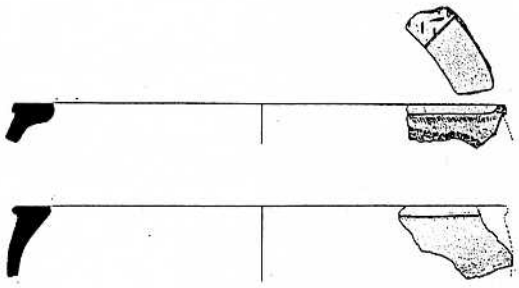
**Cronología.**

El yacimiento clave para su datación es el castro de Recarea donde la fecha radiocarbónica obtenida y las cerámicas de importación señalan un desarrollo en torno al siglo III a. C. Queda por solventar la contaminación decorativa de tres de los ejemplares con los reforzados "tipo Vigo" para los cuales la fecha más lógica es en torno al cambio de Era. Una explicación podría ser que este rasgo existiese antes y su gran desarrollo y definición fuese posterior. Otro dato sorprendente es que los bordes reforzados de Borneiro tienen mayor parecido con los "tipo Vigo" que con los "tipo Corredoiras" y ello en principio señalaría una fecha avanzada para este castro, puesto que no creemos que geográficamente haya transcurrido al margen de sus vecinos. Este no deja de ser un caso más de aislamiento de los ya notados con los dobles rebordes, por ejemplo.

# 11. Vasija "tipo Corredoiras"





11. Vasija "tipo Corredoiras".

1. Elviña
4. Papucín
5. Corredoiras
6. Recarea
7. Baroña

(Ver apartados: 21.3.2.1, 22.3.2.2, 23.3.2.1, 25.3.2.1.A).

Ambos tipos de fuentes tienen perfil hemiesférico con fondo plano, labio sin definir normalmente engrosado hacia el interior. Poseen dos asas de puente, dispuestas horizontalmente sobre la parte media de la panza, ya sea por la cara interior o exterior de la misma, enfrentadas y con un reducido orificio. Sus diámetros son normalmente elevados, entre 30 y 50 cm. No les suele preocupar su aspecto, o por lo menos este se desfigura enormemente con los restos de hollín que casi siempre tienen. Se han registrado vasijas hechas a mano y r a torno. Un detalle técnico que les caracteriza es el sistema de engarce que emplean para asegurar el asa a las paredes del recipiente, con una protuberancia cilíndrica.

Las variaciones más importantes en este tipo de vasijas se refieren a la sección del labio y del asa, en las cuales pueden llegar a concretarse pautas evolutivas con significación cronológica . La orientación vertical del asa de Torroso (lám. CCCXLVII-31) y de Coto da Pena (Coelho 1986: 128) constituyen, por el momento casos excepcionales.

**Area de distribución.**

Dentro de la Vertiente atlántica, se han registrado fuentes con asas interiores o con ellas exteriores en los castros de Vigo y Trega fundamentalmente. Ha aparecido un ejemplar en Toralla y dos en Torroso. Por lo tanto su distribución por la vertiente atlántica galaica es exclusivamente meridional. Para reconocer su auténtica área de expansión hemos de revisar los castros y yacimientos romanos de las tierras gallegas que jalonan el Miño: Troña (Hidalgo 1985c: 31, fig. XXI-4), Fozara (Hidalgo y Rodríguez Puentes 1987: lám. XIX-45, fig. 30), Castromao (García Rollán 1971: 183, fig. 12b, 202, fig. 60f), San Cibrán de Lás (López Cuevillas 1927: 9, fig. 4), A Merca[6], Santa Marta de Lucenza (Rodríguez Colmenero 1976: 175, fig. 11-4), Cibdá de Armeá (Conde-Valvís 1950-51: lám. XIII) o en la plaza Mayor de Allariz (Pérez Outeiriño 1981: 33, lám. XI), y sobre todo se sigue con una gran nitidez y especial densidad por las tierras portuguesas que llegan hasta el río Vouga, más allá del Duero, zona donde precisamente por su abundancia y clara personalidad, han sido destacadas en las sistematizaciones sobre cerámica (Ferreira de Almeida 1974: 195 (formas 16 y 17), Martins 1987: est. VII, X), determinados rasgos morfológicos -la sección del asa o la del borde- han servido de referencia cronológica (Soeiro 1984, Ferreira de Almeida y otros 1981, Coelho 1986), y recientemente se ha hecho un extenso listado de todos los lugares donde han aparecido (Coelho 1986: Gráfico 3, D2b2).

**Cronología.**

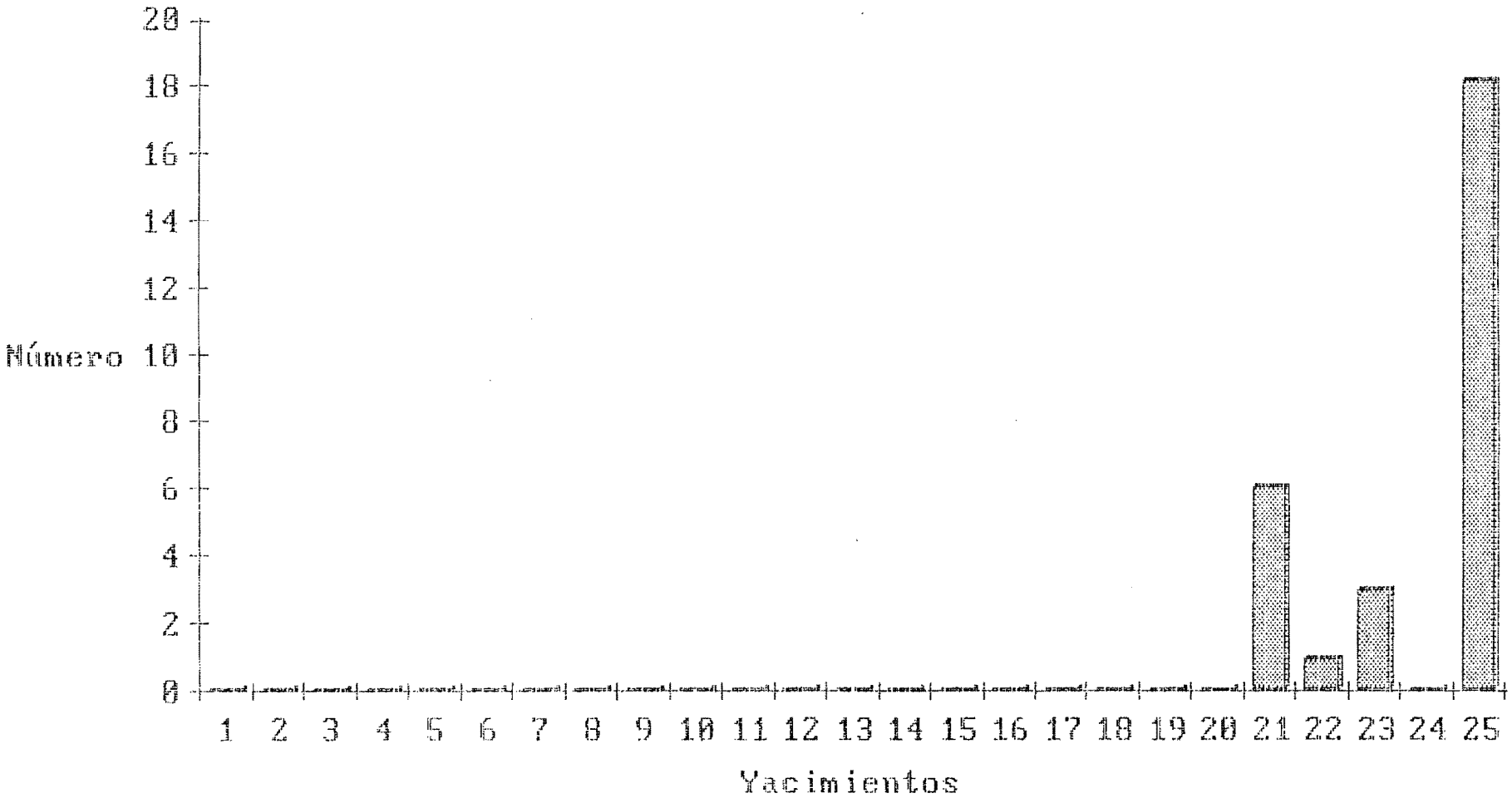
La cronología de este tipo de vasijas es muy extensa. Tanto en Portugal -ahí está el castro de Baioes (Coelho 1986: 120)- como en Galicia -con el castro de Torroso (apartado 23.3.2.1)- se constata en fechas cercanas al siglo VIII a. C. En Coto da Pena se data una fuente con asas interiores verticales en la fase IIa de Coelho (1986: 123), es decir siglo III a. C. Y prolifera

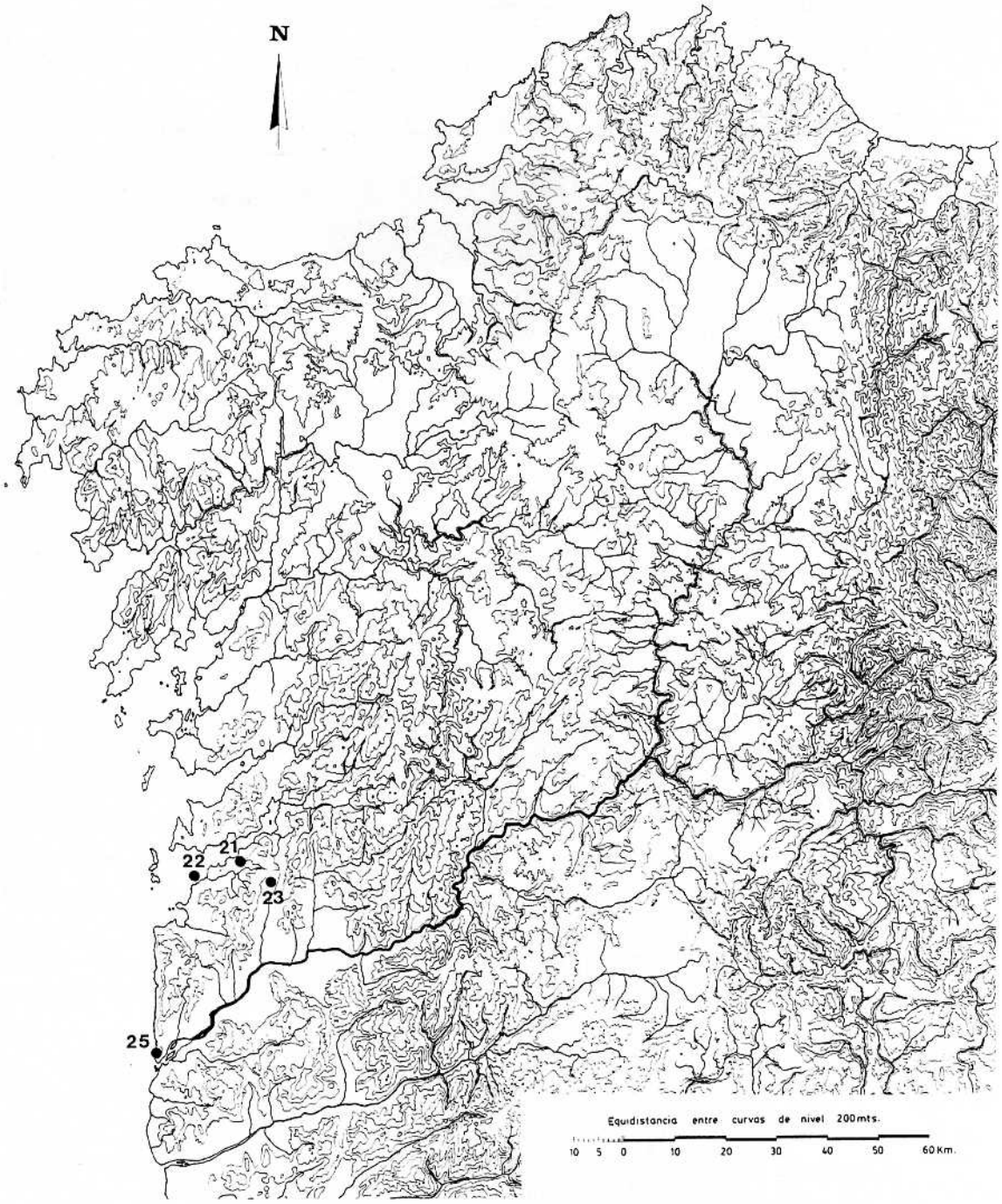
6. Fragmento inédito facilitado por Milagros Cavada Nieto.

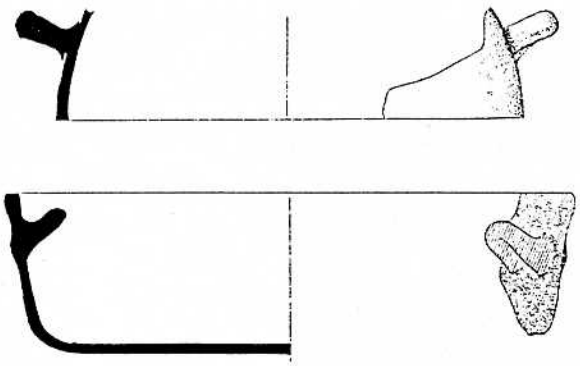
por una extensa zona geográfica en su fase III (Coelho 1986: 125), es decir en los siglos que rondan el cambio de Era, fecha a las que pertenecen los hallazgos del castro de Vigo y Trega.

Las fuentes con asas exteriores, de morfología muy semejante a las de asas interiores se conocen tanto en Galicia como en Portugal en la fase III (Coelho 1986: 131, Est. LII).

# 12. Fuentes "tipo Miño"





12. Fuentes "tipo Miño".

21. Vigo.
22. Toralla.
23. Torroso.
25. Trega.

(Ver apartados 1.3.6.1, 3.3.6.1, 4.3.4.1, 5.3.6.1, 6.3.6.1, 7.3.6.1, 14.3.6.1).

Para la recomposición de esta pieza tan singular contamos con elementos formales sueltos cuyo orden exacto no es factible reconocer, ni tan siquiera tenemos la absoluta seguridad de que todos correspondan a una misma pieza. Las razones por las cuales se establece una relación entre ellos son la semejanza de su aspecto y factura, ciertos particularismos morfológicos que parecen conectarlos entre sí y la circunstancia de que siempre coincidan en los mismos yacimientos. En base a todo ello se recompone una forma de tendencia globular, asimétrica diametral y longitudinalmente, carente de cuello, con labio redondeado retraído, el cual, llegado a un punto de su diámetro, se interrumpe y se dobla perpendicularmente para dar paso a una abertura vertical con borde plano más fino que el superior; ésta llega hasta la base, que es plana, y continúa diametralmente por toda ella partiéndola por la mitad. Esta es de perfil troncocónico y con asiento plano. El carácter irregular de toda su planta y el que no se hayan podido conectar los diversos elementos impide hablar de proporciones y tamaño. A juzgar por el grosor de los tabiques y el desarrollo general de las curvaturas, parece tratarse de una pieza de mediano tamaño. El único diámetro reconocible es el de la base, por ser el único elemento regular en su arco. Concretamente en este elemento formal las medidas de su diámetro se hallan comprendidas entre los 15 y los 17 cm.

La decoración no cuenta para nada en este tipo de piezas, ni tampoco existe una excesiva preocupación por un buen acabado. Es frecuente que queden rebabas y abultamientos en la cara interior de los bordes. Cuando hay alisado, éste se localiza en torno a la abertura superior. Son trazos de espátula marcados, de cepillo o escobilla dados en múltiples direcciones. El desconchado o la fina rotura de no más de un milímetro, que suele aparecer en tramos de la orilla exterior de los bordes rectos verticales -creemos que en el tramo más cercano a la abertura superior, puesto que en los que se ha conservado la doblez esta se registra- no le encontramos por el momento una explicación clara. Quizás guarde relación con un sistema de factura a base de añadidos o quizás se trate de una ligera prolongación del tabique, a modo de pestaña, que por su fragilidad o por el sistema de uso de la pieza se ha perdido.

Dentro de la exigua recomposición de su forma aún se pueden señalar ciertas variaciones referidas a sus elementos formales. El borde de la boca superior puede estar ligeramente o fuertemente engrosado, su sección lo mismo es ovalada, que escuadrada o presenta un aplastamiento en la cara superior. En el castro de Recarea uno de los fondos partidos transversalmente corresponde a una base alta.

**Area de distribución.**

Todos los hallazgos conocidos se ciñen a la esquina septentrional de la vertiente atlántica. Los máximos representantes son los castros de Corredoiras, Recarea y Borneiro. Por la línea de costa norte los hallazgos corresponden a los castros de Elviña y Borneiro, por el litoral

oeste a los de Recarea, Baroña y Neixón Grande y por las tierras del interior a Papucín, Corredoiras, Merelas[7], Cartimil y Castrovite[8].

**Cronología.**

En el castro de Recarea los hallazgos se datan en torno al III a. C. y en Corredoiras -los casos en que se han podido contextualizar- las dataciones radiocarbónicas señalan su presencia en el I d. C. Esta perduración a lo largo de las fases II y III castreñas parece, en principio, confirmada por los ejemplares de Castrovite, los cuales se hallan repartidos por niveles datados desde el siglo IV a. C. hasta el cambio de Era aproximadamente[9].

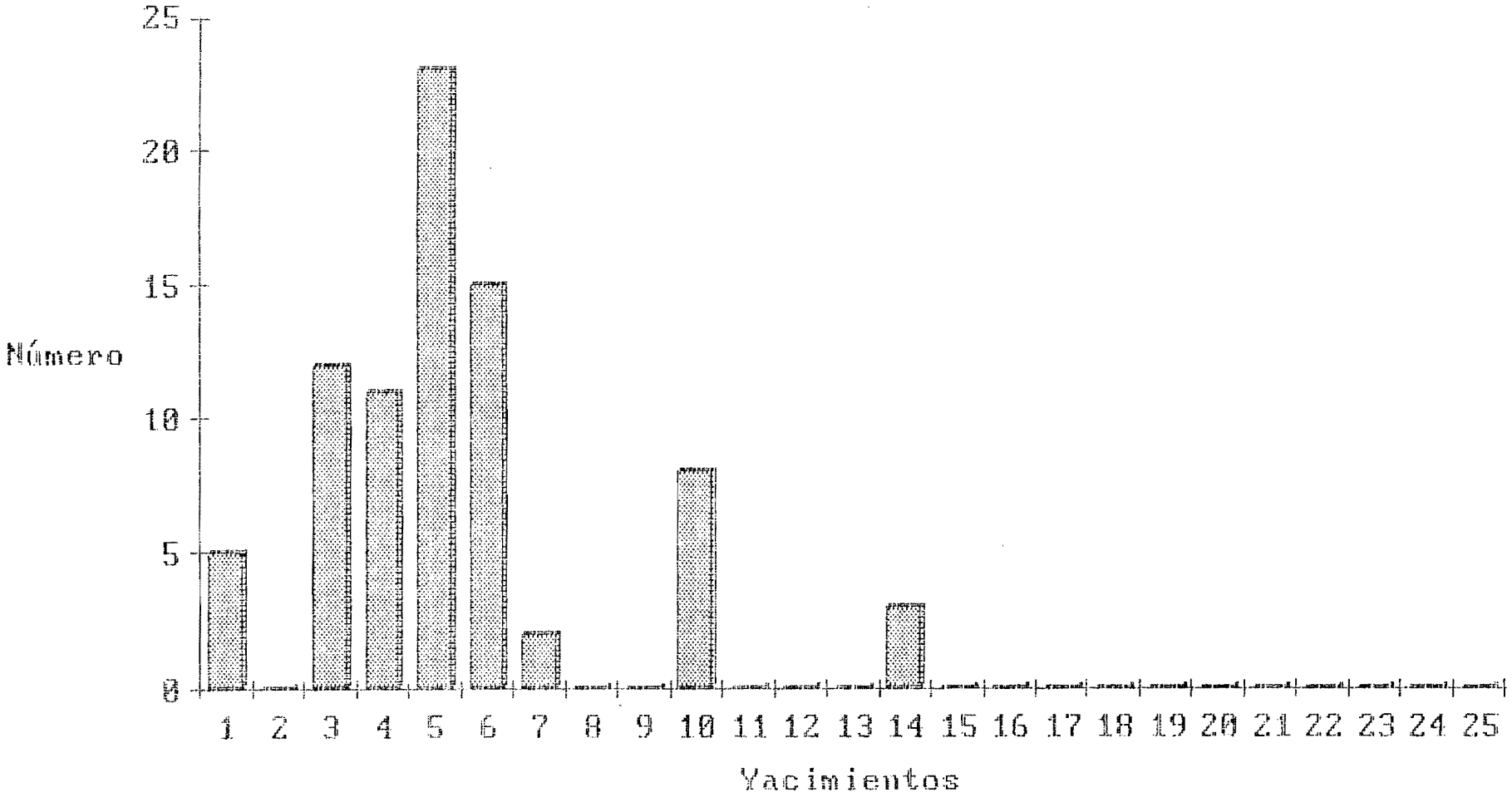
---

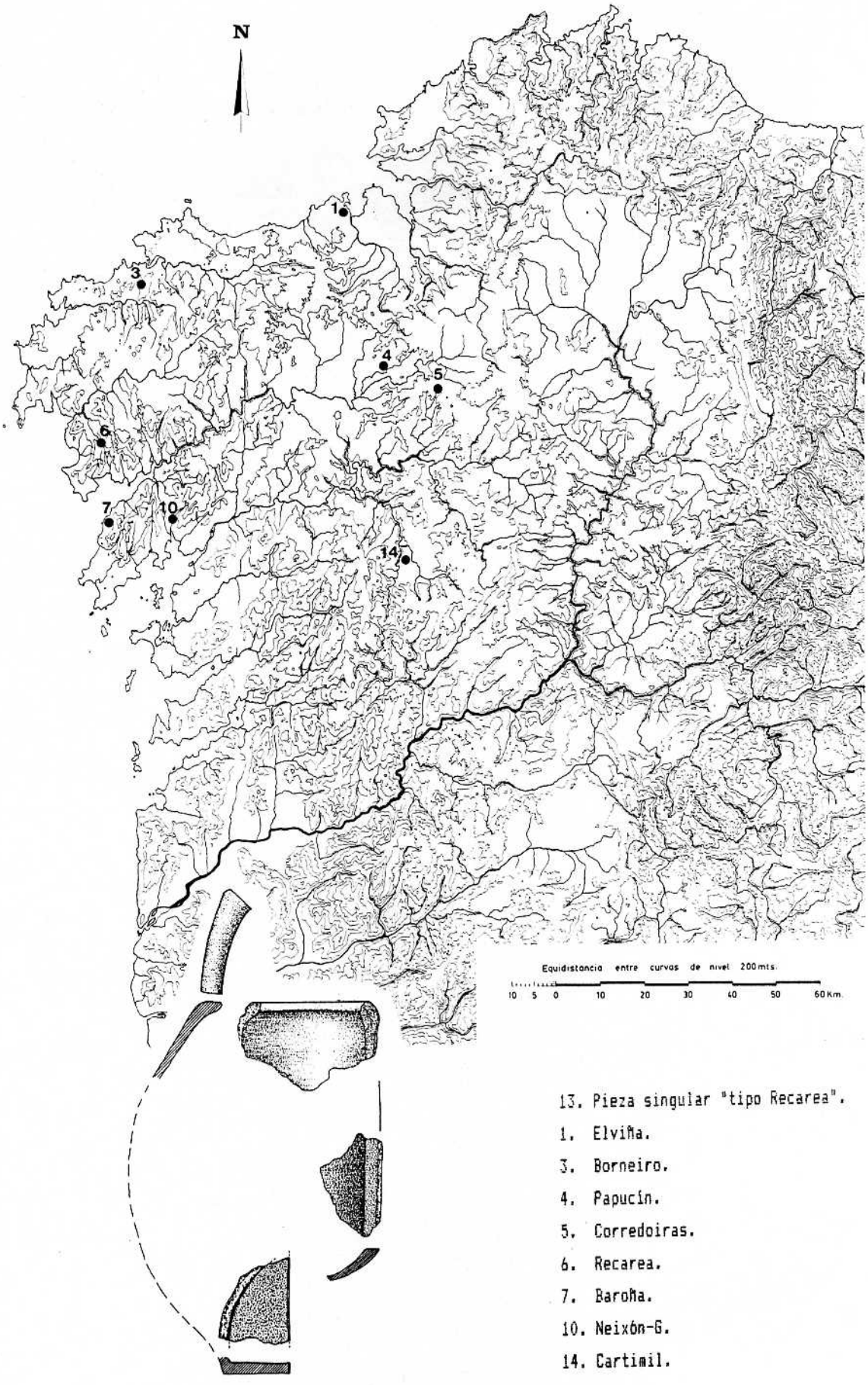
7. Castro perteneciente a la parroquia de Santa María de Fisteus, ayuntamiento de Curtis, La Coruña. La noticia de este hallazgo nos ha sido facilitada por Acuña Castroviejo.

8. Ver nota 5.

9. Para un marco cronológico más concreto es necesario esperar a la memoria de excavación.

# 13. Pieza singular "tipo Recarea"






13. Pieza singular "tipo Recarea".

1. Elviña.
3. Borneiro.
4. Papucín.
5. Corredoiras.
6. Recarea.
7. Baroña.
10. Neixón-G.
14. Cartimil.

# VI. CONSECUENCIAS: LA APORTACION DE LA CERAMICA AL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA CASTREÑA.

## 6. CONSECUENCIAS: LA APORTACION DE LA CERAMICA AL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA CASTREÑA.

Después de haber analizado los conjuntos cerámicos gallegos de época castreña y de haber comparado entre sí todos ellos, abordaremos en este capítulo una reflexión sintética y globalizadora sobre las características generales de esa cerámica y su demarcación dentro del fenómeno castreño del noroeste. Para ello nos fijaremos primero en la distribución geográfica de los tipos cerámicos. Después intentaremos recomponer la seriación cronológica que esos tipos poseen relacionándola con la periodización del mundo castreño. A continuación revisaremos la situación de la cerámica estudiada en este trabajo dentro del contexto más amplio del mundo castreño del noroeste *peninsular. Finalmente volveremos sobre el tema de la cronología y la periodización pero intentando, en este caso, realizar una síntesis periódica que englobe a la cerámica castreña al lado de algunos de los restantes rasgos de este fenómeno cultural.

Con todo, la limitación más importante de este trabajo la representa el hecho de que, conscientemente evitamos hacer en él una síntesis histórica. Si bien éste debe ser el objetivo final hacia el que tienda la investigación arqueológica, en el estado actual de la investigación, después de haberse realizado síntesis parciales de gran mérito que tratan temáticas muy diversificadas -el asentamiento, (Carballo 1989), el mundo religioso (García Fernández-Albalat 1990), la cronología (Carballo, Fábregas en prensa)-, sería necesario reflexionar con detenimiento y desde una perspectiva globalizadora sobre todo ese amplio registro de datos y análisis. Ese trabajo, aunque urgente, desborda los límites de esta tesis y reclama una investigación específica. Nuestra finalidad fundamental es sólo la de aportar datos, procedentes de un aspecto de la cultura material del mundo castreño, para esa futura síntesis globalizadora.

En este sentido, una de las principales características que presenta la cerámica castreña gallega es su diversificación territorial que, como veremos, impone la evidencia de una compartimentación territorial válida, cuando menos, para el mundo de la cerámica. En cambio, si pretendemos aislar unas características que sean comunes a toda el área señalada nos encontramos ante unos rasgos excesivamente genéricos que en absoluto definen su personalidad.

En primer lugar, puede decirse que los recipientes cerrados con panza globular, cuello estrangulado, labio exvasado y fondo plano son los dominantes.

Si analizamos los elementos formales desglosados, vemos que los labios facetados simples y planos son el sistema más frecuente de terminar la abertura de las vasijas. Los fondos planos sencillos con perfil general troncocónico y transición exterior aristada constituyen el sistema habitual de rematar la parte inferior de un recipiente castreño.

En lo tocante a los sistemas de suspensión, el que más abunda es el asa de puente con dos puntos de sujeción, que normalmente se emplaza en el tercio superior de la vasija, enlazando el borde con el hombro y un orificio con cabida para uno o dos dedos como máximo.

En cuanto a los tamaños hay que señalar la abundancia de los medianos y los grandes. En general, tenemos el convencimiento de que las formas castreñas son más bien achaparradas, con una altura prácticamente semejante a la anchura máxima, con un diámetro más o menos

parejo en la boca y en la base, y una panza que mantiene una fuerte convexidad desde el hombro hasta su unión con la base.

El tercio superior de la panza es el lugar preferente de localización de la decoración. Entre las composiciones decorativas dominan, sin lugar a duda, los registros horizontales donde los motivos se reiteran todo a lo largo. La técnica de la incisión, sobre todo la acanaladura suave, se impone en cualquier punto de la vertiente atlántica sobre las demás.

En todos los conjuntos cerámicos revisados ha sido siempre problemático identificar el empleo del torno. A lo máximo que se ha llegado es a la identificación de ciertos gestos técnicos relacionados con el montaje y a diferenciar, a grandes rasgos, la calidad y el dominio del modelado entre conjuntos. La elaboración de las vasijas, a base de superponer los diversos elementos formales que la componen, es el hecho constatado más frecuente. En los puntos de intersección entre las diferentes partes, casi siempre hay rebabas mal afinadas, abultamientos, engrosamiento progresivo o estrías en las fracturas que lo señalan.

Entre los sistemas de engarce de los elementos de suspensión, la barbotina y el empleo de un muñón cilíndrico que perfora el tabique de la vasija y asegura mejor el asa, son las técnicas habituales. Es frecuente la combinación de ambas.

Las huellas de uso más evidentes son las marcas de hollín, pero de todas maneras no siempre son fáciles de determinar.

A través de la revisión del análisis de dispersión de los fragmentos dentro del propio yacimiento, se deduce que han prevalecido pocas roturas *in situ*. Fundamentalmente hay una gran dispersión de fragmentos que se esparcen cada vez que se produce una nueva rotura. En el castro de Recarea hemos podido comprobar que los fragmentos que han aparecido en el interior de la vivienda se han rozado y fragmentado con mayor intensidad que los vertidos en el exterior. Hay que señalar que los desplazamientos no se producen sólo en horizontal sino también en vertical, caso, por ejemplo, de Baroña donde debió haber intensas remodelaciones.

## 6.1. Territorios con semejanzas tipológicas y estilísticas.

Como hemos señalado al principio, para definir los caracteres de la cerámica castreña es necesario contemplarla en función de los territorios o tradiciones alfareras que gozan de afinidad estilística a lo largo de una buena parte de la época castreña.

### a) Rías Bajas.

La zona en la que mejor se han podido determinar las afinidades y su extensión es la que denominamos Rías Bajas , comprendida a lo largo de una estrecha faja costera que llega a la ría de Muros por el norte -el castro de Recarea sería el punto terminal- y a la desembocadura del Miño por el sur -con los castros de Forca y Trega como últimos baluartes[1] -. Resultan más imprecisos de

1. A través de las tablas decorativas publicadas sobre o Coto da Pena (Portugal) (Coelho 1986: Est. LXXVII) tenemos la impresión de que existe una gran similitud entre sus cerámicas y las de Cies. De constatarse también en sus formas, los límites de esta área alfarera, en la fase II, tendrían que prolongarse hasta la otra orilla del Miño. Por otra parte, el registro de bordes

determinar sus límites en tierras del interior por falta de datos, pero podemos asegurar que los tipos característicos de la zona apenas se introducen tierra adentro. Es evidente que la cabecera del Tambre y del Ulla no reciben ninguna influencia, y a través de la cuenca del Miño sus caracteres se hacen muy infrecuentes en el propio valle del Tea.

Los recipientes-tipo que pertenecen a esta zona son el "tipo Vigo", el "tipo Cíes", las ollas y las jarras "tipo Toralla".

En Baroña, los dos castros de O Neixón, o coto de Penalba, Cíes, Toralla, Trega, Forca y Torroso hemos dispuesto, como puede verse en sus correspondientes apartados, de un importante muestreo, el suficiente para hacer una valoración de sus caracteres y tipos cerámicos. En menor cuantía, pero con datos fundamentales para respaldar los hechos constatados en los yacimientos anteriores, están Nadelas, O Achadizo, Alobre, A Lanzada, Montealegre y Vigo. También dispusimos de referencias, aunque excesivamente aisladas a veces, de otros castros que no se contemplan en este trabajo, pero que han contribuido a corroborar la existencia de un área fuertemente comunicada. Nos referimos a los castros de As Medoñas (Vigo), Nigrán, Pena Moura (Gondomar), Peneda do Viso (Soutomaior), O Facho (Cangas), San Mauro (Cangas), etc.

Una serie de rasgos formales y decorativos redundan también en la misma territorialización.

Podemos señalar como propias de las Rías Bajas un determinado tipo de asas: las de visera, las de muñón tubular, las estilo krátera de columnas y las perforaciones protegidas con receptáculo cónico.

Tienen un gran cuidado e interés en la ornamentación de las vasijas, que muchas veces recubren en toda su totalidad, ya sea con motivos incisos, estampillados o plásticos. Las tres técnicas decorativas alcanzan en esta zona un gran desarrollo. Cada una de ellas puede cobrar un protagonismo específico en un recipiente-tipo o combinarse dos o las tres a la vez. De todas maneras los motivo plásticos son los que mejor la definen ya que la gran profusión que aquí adquieren no se observa en otras áreas periféricas, caso de la desembocadura del Miño o la comarca de Deza.

### b) Cuenca del Miño.

A la cuenca media y baja del Miño corresponden los vasos "tipo Cameixa", "tipo Forca", "tipo Castromao" y las fuentes "tipo Miño"

Con este territorio están especialmente relacionadas las asas gallonadas. En comparación con los demás territorios reconocidos, sus productos representan una apariencia mucho más frágil, se aprecia una mayor delicadeza en el cuidado de las superficies, que frecuentemente se recubren con engobes brillantes o se bruñen.

---

reforzados "tipo Vigo" en los castros de Coto da Pena (Coelho 1986: Est. LX-V), Cidade Velha de Sta. Luzía (Viana y Sousa 1954: Est. II) y Castelo de Neiva (Brochado 1982: 23, fig. 6-3) y de decoración perlada en Cividade de Ancora (Coelho 1986: Est. LX-3), Coto da Pena ( Idem LX-5), Castro de Padrao (Ferreira de Almeida 1974: 189 y Faya Satarém 1955: Est VIII), Terroso ( Ferreira de Almeida 1974: 188, Est. IX-2 y VIII-8) prolongarían el límite de esta área, en la fase III, hasta más allá del Limia.

Entre las decoraciones destaca sobremanera la estampilla, que distingue sobre todo a las vasijas tipo Forca y Tipo Castromao. La variedad de motivos y su profusión adquieren a lo largo del Bajo y Medio Miño un especial relieve[2]. La decoración plástica y la incisión quedan relegadas a un mero papel delimitador de campos decorativos y poco más.

Para la delimitación de este territorio alfarero relacionado con el Miño, es necesario superar el marco geográfico de la vertiente atlántica. Los productos alfareros identificados en la desembocadura del Miño, fundamentalmente en los castros de Forca y Trega, con menor densidad en los de Vigo, Toralla, Montealegre, Cortegada y Montaz, distribuidos por lo tanto, por las tierras del Rosal, Val Miñor, Deza, etc. no son más que la punta del iceberg de un territorio alfarero mucho más amplio y mejor definido en la cuenca media del Miño, donde se encuentran los castros que mejor lo representan: Troña, Fozara, Castromao, Cameixa y Coto do Mosteiro[3].

La desembocadura del Miño es solamente el punto de confluencia de dos tradiciones,lugar donde se mezclan los productos de las Rías Bajas con los de la cuenca media del Miño, con una mayor incidencia de los segundos. Al menos eso demuestra el castro de Forca.

### c) Area septentrional.

Por el área septentrional se distribuyen las vasijas "tipo Corredoiras", "tipo Borneiro A y B" y las piezas singulares "tipo Recarea".

Los castros que representan este territorio son el de Borneiro, Elviña, Meirás, Recarea, Papucín y Corredoiras. Su número es excesivamente reducido y su emplazamiento demasiado disperso como para aventurarnos a dar unos límites geográficos. Unicamente podemos señalar que conforman un territorio con rasgos y tipos propios no comunes a las otras zonas.

Además de los tipos cerámicos arriba señalados, es destacable la especial abundancia de labios monofacetados. Y aunque es difícil aislarlos como tipos por su sobriedad y,en aparente anárquica expansión territorial, destacaríamos el grupo de facetados estrechos sin labio definido, que tienen siempre cuello en embudo casi rectilíneo y un fuerte acodamiento en el punto de intersección con la panza por la cara interior. En los castros de Recarea y Corredoiras su representación es clara.

Es importante el número de bases altas que han aparecido en Borneiro y también su presencia, aunque sea aislada, en todos los yacimientos de este territorio.

El gusto por los ornatos se ha debilitado con respecto a los territorios más meridionales. La estampilla apenas se halla representada por unos cuantos ejemplos. Son la incisión -sobre todo los espigados en la cara superior del labio- y fundamentalmente los motivos plásticos las técnicas decorativas que le confieren carácter. Dentro del grupo de los cordones se registra una

---

2. El gran desarrollo de la estampilla en el Miño ha sido holgadamente demostrado por Rodríguez Puentes en su trabajo de licenciatura (1986), en donde realiza un catálogo y un análisis exhaustivo de los castros de Fozara, Troña, Mosteiro, Cameixa, San Cibrán de Lás, Castromao, Vigo y Toralla.

3. Aun a pesar de que en el territorio portugués se han distinguido ciertas decoraciones y perfiles que se le asemejan resulta muy complicado, a tenor de lo publicado hasta hoy, concretar su distribución por la zona del "Alto Minho".

gran variedad en las secciones y en los diseños que componen. Además pueden estar lisos o decorados destacando, entre los últimos, los sogueados obtenidos a base de impresiones curvilíneas y las pseudopuntas de diamante conseguidas a base de incisiones basculantes, rectas y transversales. Borneiro ha sido el que más riqueza y variedad de ornatos ha proporcionado.

**d) Comarca de Deza.**

Los castros de Montaz, Cortegada, Cartimil y O Marco, pertenecientes a la comarca de Deza, un valle fluvial de la cabecera del Ulla resultan muy difíciles de encuadrar territorialmente.

En algunos castros -Montaz y Cortegada- se han identificado recipientes "tipo Forca" y "tipo Castromao", ambos en relación con la cuenca del Miño. Sin embargo, las demás formas cerámicas, la especial incidencia de los labios monofacetados, la escasez de recipientes decorados -prácticamente las únicas estampillas registradas se hallan ligadas a las formas del Miño-, la textura de las pastas y el sistema de acabado de las superficies proponen mayor parentesco con los castros septentrionales.

## 6. 2. PERIODIZACION DE TIPOS Y ESTILOS.

En teoría deberíamos construir la seriación cronológica con los conjuntos cerámicos que se hayan podido aislar, en relación con los períodos ocupacionales de cada poblado. En este orden de cosas, los castros que más nos interesarían serían aquéllos que han sido habitados durante todo el periodo castreño, ya que nos sería fácil observar los cambios entre conjuntos y el modo en que éstos se van sucediendo. Pero este método no ha sido posible aplicarlo debido a los problemas expuestos con anterioridad: la falta de memorias de excavación, la ausencia de datos estratigráficos en la recogida de material y el hecho de que, por lo general, los distintos momentos ocupacionales se han testimoniado exclusivamente a raíz de los materiales de importación, los objetos metálicos o las dataciones radiocarbónicas, sin ponerlos en relación con los objetos de la propia cultura.

Unicamente de los castros con una sola fase ocupacional podremos extraer conclusiones. En ellos las limitaciones son evidentes. Por una parte, tomar el castro como una unidad de tiempo, evidentemente nos da un margen mucho más dilatado que el que se puede obtener de uno de sus períodos ocupacionales. Por otra, con los módulos de tiempo basados en yacimientos se consiguen aislar espacios cronológicos, pero lo difícil es conectar todos ellos entre sí. Para hacerlo sería necesario la yuxtaposición de varias secuencias estratigráficas y la subdivisión pormenorizada que nos falta. Ellos serían los que pusiese en evidencia los procesos de cambio y los modos.

Con la idea de no posicionarnos con respecto a las diferentes sistematizaciones periódicas que se han venido formando para el mundo castreño, aún cuando las valoramos en su justa medida, nos hemos quedado con la gran subdivisión tripartita a la que todo proceso de periodización acude cuando se halla en fase de preparación, y que también prevalece en el castreño. De ella hemos seleccionado aquellos siglos que todos los autores coinciden en incluir

en los tres grandes apartados, y que evidentemente no suponen casi nunca siglos limítrofes. De esta manera tenemos las fases y siglos siguientes:

*fase inicial*: siglo VI a. C.
*fase media*: siglo III a. C.
*fase final*: cambio de Era.

**a) Fase Inicial.**

Para la fase inicial contamos con tres yacimientos que, según sus excavadores, tienen una fase ocupacional entre los siglos VII al V a. C. Son los castros de Torroso, Penalba y Neixón Pequeno.

En cada uno de estos tres yacimientos se han observado transformaciones internas de diverso tipo que no se han visto acompañadas de variaciones en los conjuntos cerámicos. En Torroso se han diferenciado niveles de ocupación vinculados a objetos de bronce y otros con casas de piedra, en los que el hierro hace acto de presencia. En el castro de O Neixón Pequeno a las casas circulares de piedra le preceden otros niveles sin estructuras. En Penalba se ha registrado una superposición de cabañas y la muralla se ha construído sobre niveles de ocupación previos, que evidentemente señalan reocupaciones sucesivas o reestructuraciones del poblado, en principio sin discontinuidad cultural aparente.

El morfotipo cerámico que los caracteriza son las vasijas con el borde recto "tipo Neixón Pequeno", las cuales adquieren en los tres yacimientos un nivel de representatividad importante.

Hay unos rasgos morfológicos que son comunes a los bordes rectos del "tipo Neixón Pequeno" y a los demás recipientes cerrados de estos yacimientos -tengan el borde recto, redondeado, afilado, ensanchado o facetado-. Todos ellos se caracterizan por el poco desarrollo del cuello, que prácticamente se restringe al punto de estrangulación, y por una panza poco expandida a lo ancho, redondeada y con escasa inflexión hacia los dos extremos. Los fondos son siempre planos. Además de los acodados sencillos son especialmente frecuentes los que poseen reborde perimetral lateral.

En realidad todas las variantes morfológicas, referidas a recipientes cerrados con cuello estrangulado, concentran sus divergencias en la forma general del labio, pero sobre todo en su terminación, destacando, los redondeados sencillos, los ensanchados en la parte terminal y los monofacetados planos con el borde casi siempre recto.

En cuanto a tamaños, resultan extrañas las vasijas de gran porte, en raras ocasiones se superan los 30 cm. de diámetro en la boca.

La incisión -fina o acanalada suave- es la técnica decorativa que destaca. Los diseños son geométricos rectilíneos -rombos repletos de líneas,triángulos alineados o acodados, zigzags, etc.- y en la mayor parte de los casos el tercio superior del cuerpo es el lugar donde estos motivos se emplazan. Se organizan en registros horizontales corridos o fraccionados en metopas.

Entre los motivos plásticos, los cordones de sección triangular o tubular aplicados sobre el hombro o sobre el cuello son, junto con los botones cónicos, los piramidales o los de planta ovalada, los más usuales. En la aplicación de estos motivos no se ha testimoniado el empleo de moldes, ni a los cordones se les reafirma y definen los laterales con acanaladuras o alisados complementarios.

Los pocos motivos impresos que se han registrado nada tienen que ver con la técnica de la estampilla. Los aquí existentes se consiguen mediante la presión de los dedos o la aplicación de un muelle, una cuerda o una cánula. Los motivos más abundantes son las digitaciones, que habitualmente suceden a una franja de acanalados anchos y redondeados, e incluso bruñidos.

Como características tecnológicas podemos señalar, para esta fase, la pobreza de recursos tal como nos muestra la propia monotonía de las formas.

Todos los recipientes denotan una factura manual, a base de *colombinos*. Se evidencia en el irregular desarrollo de los perfiles en la desigual apoyatura de la boca y en el relativo espesor de las paredes. Es frecuente encontrar varias formas de acabado en el borde de una misma vasija u observar la misma diversidad en la transición de la panza hacia el fondo. También se han identificado roturas en las que se ha conservado la redondez del *colombino* y su horizontalidad (lám. ). Otro gesto habitual en el montaje de las piezas es la aplicación superpuesta de los diferentes elementos según se van modelando, sistema fácil de identificar a través de las rebabas que han quedado en los puntos de intersección.

Como sistema de sujeción de las asas, se ha constatado desde este primer momento el empleo del muñón cilíndrico que atraviesa el tabique del vaso y asegura el asa con mayor firmeza.

Las coloraciones no muestran tendencias específicas. La diversidad es tan grande como en etapas sucesivas, pero en términos relativos, puede decirse que los rojizos de esta fase y los anaranjados son más apagados que en la siguiente. Los núcleos de las fracturas, cuando se registran, son bastante gruesos. El degrasante granítico es, como en las demás fases, el ingrediente habitual. Pero en algunas vasijas de esta época, el contenido en mica se incrementa de una manera notable, e incluso a veces los cristales de mica tienen un tamaño mayor del normal, confiriéndole a la pieza un brillo especial.

A juzgar por los brillos y recubrimientos que a veces semejan tener las vasijas, podríamos hablar de un sistema de embellecimiento con engobes y bruñidos. Entre los alisados tampoco hay que olvidar como características del momento "las superficies rascadas".

Pero, al margen de la unidad estilística expresada, entre los tres yacimientos se observan también diferencias morfológicas y decorativas:

1) Solamente en el castro de Torroso se han atestiguado fuentes con asas interiores. En el único ejemplar en el que se ha reconstruido la posición del asa, ésta resulta ser vertical, y por lo tanto diferente a la de las fuentes "tipo Miño", pero no por ello deja de ser uno de los precedentes más antiguos para este morfotipo. De los tres yacimientos, éste ha sido el que más asas ha registrado y el único en el que se hallan relacionadas con bordes rectos "tipo Neixón Pequeno". Se ha encontrado una panza carenada, rasgo este que no se ha identificado en los demás castros. Una peculiaridad decorativa de este yacimiento son los triángulos rellenos de puntos.

2) Son un rasgo particular del castro de Penalba las estampaciones cordadas o de muelle.

3) En el castro de O Neixón la variedad morfológica es superior a la de los otros dos yacimientos. Entre las novedades formales se encuentran los labios doblados en visera con acanaladuras en la cara interior y cuellos esbeltos bien redondeados. Hay recipientes globulares carentes de cuello, con un grueso refuerzo cerrando la boca, con decoración metopada sobre la cara superior, que bien podría ser un precedente de los bordes reforzados "tipo Vigo" propios de la fase final. Para que la hipótesis se confirmase, antes habría que demostrar su continuidad en la

etapa intermedia. Los cuencos aparecen con relativa frecuencia, e incluso podrían aislarse grupos con rasgos estándar. Una buena parte de los ornatos de O Neixón Pequeno se refieren a los zigzags de múltiple trazo, en los que la convergencia de los trazos casi nunca se produce; también se dan los motivos romboidales rellenos de líneas. Es significativa la ausencia de pezones alargados y de las metopas en los hombros.

Un problema por resolver es la determinación del verdadero valor de todas estas divergencias y las causas que han intervenido. Quizás hayan existido motivaciones geográficas, ya que hay una cierta distancia entre Neixón Pequeno y los castros de Torroso y Penalba. De ser ésta una de las causas estaríamos ante unos esquemas de comunicación y un grado de interrelación diferentes a los que comprobamos en la fase siguiente, dentro de la cual el territorio de las Rías Bajas podría aglutinar a los tres yacimientos en una misma tradición alfarera.

En todo caso también podría barajarse una razón de orden cronológico. Las fechas radiocarbónicas han señalado una diferencia de un siglo entre Torroso y Penalba y algunos investigadores abogan por una posible perduración de O Neixón Pequeno hasta el V a. C. (Suárez Otero y Fariña 1991). En el transcurso de los tres siglos quizás las transformaciones hayan sido lo suficientemente importantes como para plantearse subdivisiones en esta fase inicial. De todas maneras, antes de poder hacerlo será necesario esperar a un incremento de los datos en otros yacimientos.

Rasgos análogos a los que básicamente caracterizan a estos tres yacimientos los hemos podido identificar en los castros de Baroña, Toralla, Cíes y Montealegre, pertenecientes también al territorio de las Rías Bajas. En todos ellos hemos observado la presencia de bordes rectos "tipo Neixón Pequeno" y decoraciones digitadas precedidas de acanalados. En Baroña hay,además, labios monofacetados planos con borde recto y fondos planos con reborde o reentrante perimetral muy semejantes a los de esta fase inicial.

Es conveniente puntualizar que en el castro de Cíes ha aparecido un solo borde recto "tipo Neixón Pequeno", en el cual se nos presenta un problema que se repite en Baroña y Toralla. En algunos casos se hace complicado establecer un límite entre este tipo de labios y los ensanchados "tipo Cíes" cuando los fragmentos son reducidos, ya que, si bien las diferencias morfológicas, decorativas y tecnológicas son importantes, existe un grado de engrosamiento y tosquedad del modelado en el que ambos tipos se aproximan. Al margen del problema que esto puede suponer para la clasificación, se nos presenta también la ventaja de poder entrelazarlos en una misma línea evolutiva, ya que además de las afinidades morfológicas, ambos tipos cerámicos coinciden en un mismo territorio y se corresponden con fases cronológicas sucesivas.

En la desembocadura del Miño, en los castros de Forca y Trega no se han encontrado cerámicas que puedan relacionarse con esta fase inicial. Sí, en cambio, se han testimoniado bordes rectos "tipo Neixón Pequeno" en el castro de Troña, aunque hayan sido en escasa cantidad y reducidos a un sector muy concreto del poblado (Hidalgo 1989: 91)[4]. Su expansión hasta el Valle del Tea está dentro de los cánones de interrelación que se registra en las fases sucesivas. Este tramo de la cuenca fluvial del Miño ha sido permeable, durante todo el desarrollo del castreño, a las influencias de las Rías Bajas.

---

4. Hemos tenido la oportunidad de analizar estos fragmentos durante el proceso de excavación, por haber sido partícipes en dicha campaña.

Para la costa septentrional, la datación radiocarbónica más antigua debería asegurarnos, en Borneiro, la existencia de materiales correspondientes a una fase coetánea a la de Torroso, Neixón Pequeno y Penalba. El problema estriba en que no encontramos analogías para hacerlo. Claro que la razón puede hallarse, evidentemente, en la diferencia territorial, que desde luego en fases posteriores existe.

En la comarca del Deza, en el castro de Montaz se han señalado varios fragmentos -un labio aristado, otro engrosado de sección triangular, un botón cónico de planta circular y otro de planta ovalada, en ambos caso moldurados y no moldeados- que se encuentran en relación con los de Torroso, Penalba y Neixón Pequeno. De todos modos, en la comarca del Deza, el documento que realmente cobrará máxima importancia en esta fase inicial, será Castrovite[5], más recientemente excavado. Entre sus materiales cerámicos antiguos se identifican muchos de los perfiles y esquemas decorativos de Neixón Pequeno: se ha encontrado un borde reforzado y con decoración metopada sobre él, exactamente igual a otra vasija de este castro (lám. CLXXXIV-155); son frecuentes las bases con el reborde perimetral lateral e irregular en su modelado, y también las vasijas con el cuello poco desarrollado, reducido exclusivamente al punto de estrangulación.

**b) Fase Media.**

En la fase media han tenido su máximo o su único desarrollo los castros de Recarea, de Cortegada, de Montaz y de Forca.

Las dataciones radiocarbónicas y las cerámicas de importación -iberopúnicas y áticas- concretan el periodo de ocupación de todos estos poblados entre mediados del IV y mediados del II a. C. La presencia aislada de materiales romanos en niveles superficiales de los castros de Forca y Cortegada, se ha interpretado como ocupaciones residuales y se ha podido aislar con cierta claridad de las correspondientes a la fase anterior, de tal manera que no constituyen un obstáculo para analizar la unidad correspondiente a la fase media.

A través de estos cuatro yacimientos y el parentesco de sus materiales con el de otros castros es posible determinar morfotipos que caracterizan a esta fase en cada una de los territorios cerámicos. Así tenemos que a las Rías Bajas corresponden ahora las jarras "tipo Toralla" y los recipientes "tipo Cíes". En la desembocadura del Miño se distinguen los recipientes "tipo Forca", "tipo Castromao" y "tipo Cameixa". Y en el área septentrional destacan los recipientes "tipo Corredoiras" y la que hemos denominado "pieza singular tipo Recarea".

Con respecto a la fase anterior, las diferencias morfológicas, decorativas y tecnológicas son importantes.

Los recipientes cerrados con cuello estrangulado siguen siendo los protagonistas máximos en los castros de las Rías Bajas, incluso en mayor medida que en la fase anterior. Pero dentro de ellos existe una gran variedad, ya que la forma del cuello se encuentra perfectamente definida y puede tener el mismo alcance de significación que la morfología del labio. Frente a un

---

5. La revisión de los materiales la hemos hecho al margen de este estudio. Se trata de un castro excavado muy recientemente por Xulio Carballo Arceo, quien nos ha facilitado el examen de las cerámicas encontradas.

cuello esbelto y de suave curvatura, como el que tienen las jarras tipo Toralla, las vasijas "tipo Castromao" o las "tipo Forca", se hallan otros fuertemente estrangulados y con menor desarrollo en altura, caso, por ejemplo, de los vasos "tipo Cíes". Al lado de un diseño cóncavo, como el que tienen cualquiera de los tipos mencionados, existen los rectilíneos, como el cuello cilíndrico de las vasijas "tipo Cameixa".

Se sigue apreciando escaso desarrollo en la altura de los galbos, pero a diferencia de los de la etapa anterior la expansión a lo ancho semeja ser más acentuada y, en consecuencia, también lo es el contraste de curvaturas.

Así mismo, el área de tangencia entre la panza y la base, realizado exteriormente mediante una arista o una esquina redondeada, presenta un diseño más regularizado y los reentrantes o los rebordes se hacen muy infrecuentes.

Ya existían los labios con la cara interior facetada en la fase inicial. Pero es a partir de ahora cuando aumenta su número y variedad morfológica. En determinados yacimientos -fundamentalmente los septentrionales- representan el porcentaje máximo. Pueden aislarse grupos concretos de labios facetados estrechos sin labio definido, proyectados hacia el exterior en pico o doblados en visera. Se da esta característica morfológica en algunos de los tipos cerámicos de la época, en las vasijas "tipo Cameixa", las "tipo Forca" y las "tipo Castromao".

Un sistema de suspensión que parece característico de este momento en las Rías Bajas son las asas tubulares sobre la panza (fig. ) y las perforaciones protegidas por un receptáculo cónico. A la cuenca del Miño y parte más meridional de las Rías Bajas (fig. ) le corresponden asas gallonadas[6].

En lo que a rasgos decorativos respecta, la primera gran diferencia con la fase anterior es la aparición y el enorme desarrollo que adquiere la estampilla. Con ella va ligado el auge de los motivos geométricos curvilíneos, hechos con tanta perfección que parece obligado pensar en el empleo del compás. Las áreas donde esta técnica adquiere importancia son las Rías Bajas y la Cuenca del Miño, mientras que en la costa septentrional rara vez se constatan.

Los adornos plásticos, especialmente desarrollados en las Rías Bajas, ostentan diferencias muy claras con respecto a la fase anterior. Las protuberancias son siempre cónicas, de menor tamaño que los de la fase inicial y realizados a molde, dando la misma sensación que si se tratase de un troquelado. Los cordones proliferan en mayor medida, varían mucho más la sección, sus laterales suelen definirse con acanaladuras, pueden ir adornados con motivos muy dispares y su emplazamiento sobre la panza no se restringe necesariamente al hombro sino que se organizan de muy diferentes maneras, ya sea combinados con otros motivos o variando su orientación.

La decoración incisa, en la fase media, sigue siendo la más frecuente. Unas veces ella sola configura toda la decoración de una vasija -ocurre, por ejemplo, en las Jarras "tipo Toralla"- y otras se convierte en un elemento secundario, con un papel de mero delimitador de campos decorativos. En contra de lo que ocurre con las decoraciones plásticas y las estampilladas que se hallan relacionadas con territorios específicos, la incisión cobra igual protagonismo en todas

---

6. La inclusión de asas gallonadas en el estilo A de Almeida (1974: 185) y las dataciones que se proponen para otros hallazgos de la Meseta (Barrio 1988) supone una cronología más antigua que en castros galaicos todavía no se ha constatado.

partes. Lo que diferencia a unos territorios de otros es el sistema compositivo y la elección de los motivos.

A medio camino entre la misión práctica y la ornamental se encuentran los espatulados, que a partir de ahora se hacen frecuentes. Destacan sobre todo las superficies totalmente espatuladas en las que varía la orientación del trazado de una zona a otra de la vasija. Entre los reticulados llaman la atención aquéllos que tienen el fondo cepillado o carente de cuidados y su textura contrasta con la suavidad del bruñido.

Sea cual fuere la técnica decorativa empleada, se ha generado con respecto a la fase anterior, una ornamentación mucho más exuberante. Ha aumentado la gama de motivos empleados, el campo decorativo se ha extendido a una gran parte o a la totalidad de la vasija y el orden compositivo se ha vuelto complejo, con fuertes cambios de ritmo y, por tanto, lleno de contrastes. A las cenefas horizontales sobre el hombro, las más frecuentes sin duda, se suman las verticales de la parte media de la panza, los medallones colgados o las tramas reticuladas. Han dejado de ser frecuentes, sin embargo, las metopas sobre los hombros o sobre los cuellos, localizándose en esta fase en la cara superior del labio. Los recipientes "tipo Corredoiras", donde los espigados alternan con tramos libres, son los máximos representantes. En líneas generales da la impresión de que la cerámica busca sus modelos en lo metálico. Determinadas formas, los brillos, los tonos oscuros o cobrizos y, por supuesto, el estampillado y la decoración plástica son una clara imitación de vasijas metálicas y de la orfebrería. La finura y perfección de los trazos de los estampillados hace pensar que los sellos de estampación que han empleado gozaban de la misma calidad y perfección que los troqueles de los orfebres.

En lo referente a técnicas de elaboración de las vasijas, podemos señalar para esta fase que el sistema de superposición de elementos formales y la aplicación de añadidos para configurar el labio o reforzar la base, es algo que se atestigua en cada una de las piezas encontradas, así como la inexistencia de estrías de torno. Para la inserción de las asas continúan registrándose protuberancias cilíndricas, además del pegado con barbotina. Vemos, sin embargo, un cambio muy significativo en la calidad de las vasijas. Sus siluetas son más perfectas y regulares, los tabiques relativamente finos y uniformes, las curvaturas y la apoyatura de la boca sobre un plano son correctas. A todo ello podríamos añadir que la dureza y consistencia de las pastas, en cierta medida, parecen haberse transformado. La unidad estilística de los tipos cerámicos de esta fase, el aspecto, la textura y el acabado de las vasijas en cada uno de los territorios cerámicos identificados son perfectamente diferenciables. Una superficie granulosa, no por ello falta de brillo, acompaña a una gran parte de las vasijas de la costa septentrional. Los engobes o las superficies bruñidas y los tonos oscuros, ya sean negros o acastañados, identifican a muchas vasijas del Miño. En las Rías Bajas resaltan de manera especial los tonos claros, sobre todo los anaranjados, en los cuales sería interesante analizar hasta que punto la influencia del mar no ha patinado las piezas.

El número y la personalidad de los tipos cerámicos correspondientes a esta fase media son lo suficientemente importantes como para lograr identificar la existencia de esta etapa en otros castros de más larga perduración o de marco cronológico impreciso.

En las Rías Bajas, el castro de Cíes y el de Toralla pasan a convertirse en los máximos representantes de los tipos cerámicos que justamente caracterizan esta fase media, sobre todo por el número de hallazgos y por la riqueza de sus matices. Prácticamente toda su cerámica, salvo

hallazgos aislados de otras épocas, se restringen a esta fase. Tipos cerámicos semejantes se han registrado también en Baroña, en Nadelas, Neixón Grande, O Achadizo, A Lanzada, Montealegre y Alobre. En O Achadizo y en Baroña[7] la representación alcanza cotas más elevadas que la que van a tener los tipos de la fase siguiente.

En la desembocadura del Miño se entremezclan los tipos y tradiciones de las Rías Bajas con las propias de esta cuenca. El castro de Forca es la mejor evidencia de ello, y también lo son Troña y Fozara, a donde llegan las jarras tipo Toralla y los recipientes tipo Cíes, en un porcentaje mucho más reducido que en Forca, ya que la tradición de la cuenca del Miño, a medida que nos adentramos en ella, adquiere cada vez más energía. Castromao, Cameixa y Coto do Mosteiro, ya fuera de nuestra área de estudio, se nos revelan como auténticos protagonistas de esta tradición alfarera del Miño en la fase media.

Las vasijas tipo Corredoiras del área septentrional se hallan, además de en el yacimiento homónimo, en Recarea, Papucín y Elviña. Algún borde reforzado de Baroña sería también emparentable con ellos.

Las piezas singulares tipo Recarea se testimonian en todos los castros citados y además en O Neixón Grande, Cartimil y Borneiro. Por ello, ante la presencia de tipos semejantes, debe suponerse sincronía entre ellos, lo cual parece evidente en Neixón puesto que en él han aparecido jarras tipo Toralla. El problema es que en Cartimil y en Borneiro no se dan los reforzados tipo Corredoiras y además en Cartimil el tiempo de ocupación se halla circunscrito a los dos siglos que rodean el cambio de Era. En todo caso, debe pensarse que la vida de estas piezas tan singulares e irreconocibles en su forma tienen una vida larga, que transcurre en la fase media y también la final.

### c) Fase Final.

A la fase final se adscriben un buen número de yacimientos: Elviña y Meirás pertenecientes a la costa septentrional; Cartimil y O Marco a la comarca del Deza; Baroña, Neixón Grande y Vigo a las Rías Bajas y el castro del Trega a la desembocadura del Miño.

El momento clave de todos ello parece situarse en los dos siglos del cambio de Era. Aunque ciertas valoraciones tipológicas relacionadas con diferentes hallazgos, inclusive algunas cerámicas, incitarían a adelantar las fechas de ocupación a la fase II -caso de Elviña, Neixón Grande o el Trega- o aún más atrás -en el Trega-, los contextos arqueológicos tienden a señalar una única fase de ocupación reciente. Lo que parece claro es que se ha impuesto sobre las demás, sin apenas dejar huellas de las fases anteriores.

De la costa septentrional y tierras inmediatas del interior son característicos los recipientes "tipo Borneiro A y B". Puesto que el muestreo de Elviña y Meirás era del todo insuficiente para determinar la correspondencia de estos tipos a esta fase y mucho menos para identificarlos como tales, ha sido necesario contar con el factor negativo de su rareza en Recarea -castro representativo de la fase media- y considerar su proliferación en el castro de Borneiro una vez concretadas sus analogías.

---

7. La admisión de una fase II en el yacimiento viene a proporcionar un contexto a la cerámica de tipo púnico encontrada en excavaciones recientes (Calo y Soeiro 1986: 15).

Los recipientes "tipo Vigo" son los representantes máximos de las Rías Bajas y las fuentes con asas interiores lo son de la desembocadura del Miño. Para determinados ejemplares del Trega, en realidad, también habría que distinguir como tipos cerámicos las tazas de perfil suave en "S" ampliamente extendidas por el territorio portugués -tipo A2b, A3 de Coelho (1986: 128 y est. XLIV) y forma 2 de Almeida (1974: Est. XII-1)- y las vasijas cilíndricas muy abundantes en el castro de San Cibrán de Lás[8], reconocibles también en el castro de A Merca[9]. Pero en todo caso la caracterización de ambos habría que fundamentarla casi exclusivamente en ejemplares de fuera de nuestra área de trabajo, puesto que los ejemplos en la vertiente atlántica galaica se restringen al castro citado y en el caso de los recipientes cilíndricos se trata de un único fragmento (lám. CCCLXXXIIIa).

En líneas generales, en todos los yacimientos donde se han podido distinguir conjuntos cerámicos correspondientes a esta fase III, se observa que la presencia mayoritaria de los recipientes cerrados sigue siendo una de las características más importantes. Dentro de ellos, la diversificación morfológica es aún mayor que en la fase anterior. A las vasijas con cuello estrangulado se suman las que carecen de él, unas veces con el labio redondeado sencillo y otras con refuerzos llamativos. El gusto por los labios facetados continúa siendo uno de los procedimientos más recurridos para el remate de la boca, incrementándose sus variantes y también el número de facetas por labio.

Aunque en un lugar secundario, en determinados yacimientos -el castro de Elviña es un ejemplo- o en territorios alfareros concretos, los recipientes abiertos hacen acto de presencia con mucha más nitidez y estandarización que en fases anteriores hasta el punto de poder referirnos a tipos cerámicos específicos, como las mencionadas fuentes de asas interiores "tipo Miño".

A la indiscutible vigencia y dominio de las bases planas sencillas se suman en este momento algún fondo convexo[10] y un buen número de pies realzados, los cuales a veces se han podido relacionar con vasijas "tipo Vigo" y "tipo Borneiro B". Ello sin olvidar las excepcionales "copas" de Elviña.

De la etapa anterior prevalecen muchos de los sistemas de suspensión y agarre. Se han puesto en relación con vasijas "tipo Vigo" las asas gallonadas (lám. CCCX-1), los muñones tubulares (Rey 1986-87: 189, fig. 3-18d) y las perforaciones protegidas por una especie de pico (lám. CCLXXVI-1), además de las típicas asas de puente que van del borde hasta el hombro (lám. CCCLXXX) o se emplazan completamente sobre la panza (lám. CCLXXVI-3). En esta misma familia de recipientes, la novedad se refleja en cuanto a su número, pues cuando las reconstrucciones han abarcado una buena parte de su morfología, hemos llegado a contar un total de ocho asas repartidas entre la panza y la boca, cuyo diseño difiere según el lugar que ocupen (Rey 1986-87: 188). Son características de esta fase las asas lobulares de oreja perforadas y, en principio, también los mangos o prótomos con un único punto de inserción con la vasija, ya que los dos únicos casos conocidos son el de Elviña y el de Trega (láms. IX, CCCLXXXIII).

---

8. Información facilitada por Bieito Pérez Outeiriño y 1987b: fig. 7-2.

9. Nos referimos a un hallazgo inédito facilitado por Milagros Cavada Nieto.

10. Dentro del territorio de las Rías Bajas, concretamente en el castro de Domayo (Pontevedra) hemos encontrado un fondo redondeado para una vasija "tipo Vigo" (Rey 1990: 189, fig. 3).

Hay continuismo en cuanto a las técnicas decorativas preponderantes -plástica, estampilla e incisión- y en cuanto al gusto por la decoración sobrecargada, pero se producen transformaciones en el tipo de motivos empleados o en la forma de componerlos.

Dentro de los motivos estampillados, adquieren ahora su máximo desarrollo los motivos triangulares y angulares planos, los triédricos con arista y con esferilla central, las ondulaciones múltiples, los yuguiformes o "EE" invertidas, los círculos radiados o dentados y los segmentos rayados. En los castros de Vigo y Trega resultan inconfundibles las largas y finas hiladas de puntos impresas con peine, que forman composiciones zigzagueantes o cenefas de líneas oblicuas y que frecuentemente rematan con unos huecos hemisféricos.

Entre los motivos plásticos continúan los botones cónicos hechos a molde y los cordones. Los botones cónicos en determinados casos prosiguen la reducción de su tamaño, siendo entonces más adecuado el término de decoración "perlada", la cual, si bien no es muy abundante está casi siempre presente en los yacimientos de esta fase. Es ahora también el momento más importante de los cordones lisos que forman meandros o forman zigzags por la panza, los sogueados conseguidos a base de impresiones curvilíneas y las hiladas de puntas de diamante.

En cuanto a las incisiones, hay que seguir destacando los espigados sobre la cara superior del labio en los castros de la costa septentrional sobre todo. Sobresalen por su belleza y auténtica categoría ornamentística, los bruñidos organizados en cenefas de Elviña.

Por encima de todos los sistemas compositivos novedosos que hemos señalado, en cada una de las técnicas decorativas, sobresalen los zigzags, que ahora se realizan en múltiples versiones y con todas las técnicas consabidas, inclusive las estampaciones con peine.

La gran definición de los tipos cerámicos demuestran, igual que en la fase anterior, una fuerte estandarización, ya que en cada uno de ellos se concentran gestos encaminados a obtener un producto determinado. Aunque la complejidad formal de las vasijas ha ido en aumento y la regularidad de los perfiles y la finura de los tabiques denotan un correcto dominio del proceso de fabricación, no podríamos afirmar con plena seguridad el empleo del torno rápido. Se sigue testimoniando la costumbre de montar la vasija a partir del ensamblaje de los diferentes elementos formales y el recurso de la protuberancia cilíndrica como sistema de asegurar la inserción del asa.

Por el procedimiento analógico de rasgos y tipos comunes entre yacimientos, cabe relacionar con la fase III, en las Rías Bajas, determinadas cerámicas de los castros de O Achadizo, Nadelas, Alobre, A Lanzada, Montealegre y Baroña; de éste último, en una proporción mucho menor que los correspondientes a la fase II.

En la costa septentrional, corresponden a cerámicas de este momento todos los paralelismos que logramos establecer para Borneiro -los tipos cerámicos "Borneiro A y B"[11], los cordones sogueados y los que forman meandros, las estampillas de círculos radiados,de triángulos y ángulos planos, la abundancia de botones cónicos moldurados (entre ellos la decoración "perlada"), e incluso vasijas globulares sin cuello con bordes reforzados con cierto aire de las "tipo Vigo".

---

11. En Portugal el remate de los labios con doble reborde se corresponde a muy diferentes tipos de vasijas, todos ellos característicos de la fase III (Coelho 1986: 133).

Fuera de la Vertiente Atlántica sería posible extrapolar los rasgos al último nivel de ocupación de Troña (Hidalgo 1985c: 26-27), a determinados materiales de Coto do Mosteiro, de Cameixa y San Cibrán de Lás.

Para entender la difusión específica de cada uno de los tipos y caracteres cerámicos de esta etapa es necesario partir de la misma territorialización alfarera que en la fase anterior, pero ahora con una nueva premisa: se acrecienta el número de interferencias entre áreas. Las generalizaciones son a veces tan amplias y uniformes que se hace difícil determinar el foco originario.

Procedentes de las Rías Bajas, las vasijas "tipo Vigo"- unas veces su fisonomía completa y otras parte de sus esquemas decorativos o morfológicos -han llegado a la costa lucense (López Cuevillas 1953: 253), se han introducido cuenca arriba del Miño (Orero 1988: 141), e incluso se han extendido hacia tierras portuguesas (ver cita 1).

La relativa proliferación de fuentes con asas interiores en la desembocadura del Miño durante la fase III -en el estado en el que hoy se encuentran los datos-, parecen ser la consecuencia de una extensa difusión desde el Noroeste portugués, ya que es ahí donde el núcleo de distribución se intensifica a partir de la fase media. La misma procedencia castreño-portuguesa debe ser atribuida al sistema de suspensión lobular de oreja perforada[12], aunque luego se localicen ejemplos por la línea del Miño, en algún castro de las Rías Bajas -en Nadelas- o de la zona astur -en Coaña.

Originarios quizás de la costa septentrional, puesto que Borneiro es su máximo representante, los cordones ondulados, las hiladas verticales u horizontales de puntas de diamante y los pies realzados, acaban expandiéndose por casi la totalidad del territorio castreño. Hay cordones ondulados en Troña (Hidalgo 1985c: 114, fig. 10, 247), en Coto do Mosteiro, en Vigo y en Santa Trega. Sería muy larga la lista de yacimientos donde han aparecido puntas de diamante, extendidos por todo el ámbito galaico-portugués y asturiano. A los pies realzados, de Borneiro, Elviña, Meirás, se unen los de Cíes, Vigo, Trega y San Cibrán de Lás.

En teoría, la decoración que hemos convenido en llamar "perlada", por el hecho de ser plástica, debería estar ligada a la costa septentrional o a las Rías Bajas, pero en la práctica, su presencia, siempre muy fragmentaria y excepcional en los yacimientos aunque constante, y su adscripción a formas cerámicas diversas[13] hace que no sea posible atribuirle un foco originario. Dentro de la vertiente atlántica galaica se han encontrado fragmentos en los castros de Borneiro, Corredoiras, Baroña, Nadelas, O Marco, Cartimil, Vigo, Trega y Guimarei (Bouza 1944: 30-38). Fuera de ella, la identificamos en Coto do Mosteiro (Orero 1988: 107, 140), Cidade de Ancora, Coto da Pena, Sta. Luzía y Monte Padrao (Almeida 1974: 188 y Coelho 1986: est. LX).

En lo referente a motivos estampillados, rasgo intensamente desarrollado en la cuenca del Miño y Rías Bajas en la fase anterior, salvo diseños muy concretos como las "SS" múltiples

---

12. Las asas de oreja están ampliamente extendidas desde la cuenca del Miño al Vouga (Coelho 1986: 128, tipo D2c, Almeida 1974: 188). Incluso, pueden seguirse hacia el interior a lo largo de la cuenca del Duero, con largas perduraciones.

13. Los ejemplos de Cividade de Ancora y Coto da Pena (Coelho 1986: Est. LX) se corresponden con vasijas "tipo Vigo", sin embargo el ejemplar completo del Treça (ver lám. CCCLXXXI), o el de San Cibrán de Lás (inédito) tienen una morfología muy diferente.

que permanecen dentro de su núcleo original, un buen número de ellos, sobre todo los que constituyen una novedad del momento, trascienden a las zonas donde esta moda decorativa no había cuajado. Se trata concretamente de los triángulos estampillados planos -Borneiro, Papucín, Nadelas, Baroña, Vigo, Cartimil, San Cibrán de Lás, castro de Ribela (La Estrada) (Bouza 1944: 22)-, las ondulaciones -Borneiro, Vigo, Trega, Troña, San Cibrán de Lás, San Fins (Coelho 1986: Est. LXX-359-361, LXXXXVI-796)-, las sigmas o MM - Meirás, O Marco, San Cibrán de Lás, Castromao, Guimarey (Bouza 1944: 30-38)- los círculos radiados -Recarea, Vigo, Guimarei (Bouza 1944: 30-38), Ancora y Sabroso (Coelho 1986: Est. LXXIV-660-661)-, las SS simples y los círculos concéntricos.

## 6.3. SINTESIS Y CONCLUSIONES GENERALES.

Fuera del mundo de la cerámica, cada vez que se ha observado la distribución de elementos característicos del catreño del Noroeste Peninsular se ha comprobado una dicotomía norte-sur. Con el norte se han relacionado los puñales de antenas (Schüle 1969: ), las diademas (Blanco 1957, Monteagudo 1954), las arracadas sanguesusa (morfotipo I de Pérez Outeiriño 1982: 170) y la máxima concentración de torques (Pérez Outeiriño 1974, 1987) así como algunas de sus variantes (Pérez Outeiriño 1974: 108-109). A la zona sur se le han atribuido los puñales afalcatados (Ferreira de Almeida 1973-74), los torques con remates en "campánula", las arracadas con parte distal desenvuelta de forma triangular plana (morfotipo II) o de forma volumétrica (morfotipo III), las casas con vestíbulo (Romero Masiá 1976: 60-61), la escultura (Höck 1984: 396, Calo 1983, Coelho 1986: Est. IX, Matos 1986: 53, entre otros), las fíbulas tipo Sabroso y tipo Santa Luzía (Ponte 1980, Coelho 1986: Est. VII) y los cascos o "capacetes" (Coelho 1986: 181-182, Est. VI). La misma divergencia se ha querido ver a través del tamaño de los poblados (Carballo 1990) y en la cerámica pintada de época romana (Abascal 1984: 182-183).

Además de la distribución en el sentido Norte-Sur, se han visto diferencias de oeste a este o, lo que es lo mismo, de la costa hacia el interior. Dentro del castreño portugués existe un territorio occidental o litoral, al que pertenecen exclusivamente la escultura antropomorfa y la decoración arquitectónica (Coelho 1986: Est. IX), y un territorio oriental o interior al que se restringen los verracos y las piedras hincadas. En el castreño galaico, aunque en algún caso de una manera un tanto imprecisa, se han diferenciado concentraciones distributivas específicas para determinadas variedades de torques, las arracadas sanguesusa, las diademas y las manufacturas mediterráneas. Esta diferenciación entre el litoral y el interior también fue señalada por Criado (1989) como reflejo de una caracterización socio-cultural distinta de esos dos ámbitos geográficos. Plantea la existencia de una diferenciación costa-interior durante la época castreña, basada en la disponibilidad de un sistema económico distinto en cada una de ellas: para el litoral y valles bajos se habría dispuesto de un sistema de cultivo en el que estarían presentes un cereal de invierno y uno de verano. En las zonas del interior sólo se habría dispuesto de un cereal.

Cuando se ha tratado de observar la cerámica de la vertiente atlántica en relación con la del resto del mundo castreño con vistas a analizar las conductas territoriales que entre todas ellas se dan, el trabajo se ve condicionado por una serie de factores. Destacan, por un lado, las fuertes

descompensaciones de información entre áreas, sobre todo entre el castreño occidental y el oriental, ya que los datos del segundo sector son mucho más reducidos y dispersos. Por otro, nos encontramos, con que a determinados caracteres cerámicos -fundamentalmente decorativos- se les conoce mejor que a otros y por lo tanto las comparaciones que se pueden establecer a este nivel son parciales. Pero, aún a pesar de la gran provisionalidad de los datos, en determinadas zonas es posible aventurar que las contraposiciones Norte-Sur, Oeste-Este sí se dan, y las divergencias van aun más allá.

Entre la mitad nororiental castreña y la suroccidental se oponen dos maneras de concebir el ornato. Frente a una clara predilección por vasijas decoradas, que llegan incluso a poder ser calificadas de "barroquizantes" en el castreño suroccidental, nos encontramos en el sector nororiental con una franca indiferencia por los adornos.

Una mancha cuasi triangular, con su vértice en la confluencia del Sil y su base en el litoral atlántico, del Duero a Cabo Prior, concentra la práctica totalidad de la cerámica castreña decorada y la más recargada también. A medida que nos alejamos de la vertiente atlántica hacia el interior y sobre todo hacia el norte, ocurre todo lo contrario: la cerámica que más destaca es la que carece de decoración. Sobre esta peculiaridad ha insistido Esparza a lo largo de sus trabajos sobre el territorio astur (1981: 85), se refleja en cada una de las noticias (Manzano Hernández 1986-87, (Fernández Ochoa y Rubio 1983), síntesis (Carrocera 1989) o memorias de excavación publicadas sobre el territorio (Domergue y Martín 1977, Domergue y Sillieres 1977, Fernández Pose y Sánchez Palencia 1985, 1988), y lo hemos comprobado directamente en algunas colecciones inéditas del norte lucense[14].

El único sistema decorativo por el que sienten cierta inclinación, en el castreño oriental, es por la decoración bruñida o más bien por las superficies entre bruñidas y espatuladas, que en determinados tramos de la vasija, normalmente de la panza, se organizan en retícula y todo a lo largo de los diferentes elementos formales combinan direcciones contrapuestas.

Entre el castreño septentrional y el meridional las variaciones que hoy se conocen son mucho más puntuales. A las áreas alfareras que hemos logrado determinar en nuestra área de trabajo se unen los estudios realizados en las regiones de Minho y Douro Litoral portuguesas donde se cuenta con una fuerte densidad de materiales y con los primeros esfuerzos para sistematizar los productos alfareros, comenzando por ensayos estrictamente tipológicos y respaldándolos posteriormente con contextos arqueológicos provistos de dataciones radiocarbónicas además de otras cronologías relativas.

Si comparamos la cerámica castreña del noroeste portugués -la "subunidade cultural" como la denominó recientemente Coelho (1986: 17-18)-, con la de los territorios alfareros galaicos que le son más próximos -las Rías Bajas y la cuenca del Miño-, observamos que con respecto al primero, salvo una breve prolongación por su línea costera hasta el Limia, apenas se producen contactos. Sus mayores similitudes se producen en relación con la cuenca del Miño, con la cual llega a compartir incluso tipos cerámicos -caso de las fuentes con asas interiores-. Sin embargo, una vez

---

14. Hemos clasificado y analizado materiales cerámicos de Viladonga, extraídos en las campañas realizadas por Chamoso Lamas en el año 1975.

revisados con detalle los caracteres de cada una de las zonas, se llega a la conclusión de que cada uno es diferente y goza de una fuerte personalidad.

En la cuenca del Miño galaica y en el castreño portugués de la región de Minho y Douro Litoral la incisión y la estampilla se imponen sobre cualquier otra técnica decorativa, inclusive la plástica o aplicada. Entre los estampillados disponen de una extensa y compleja gama de motivos. Cenefas de "SS" muy parecidas a las de las vasijas "tipo Forca" o "tipo Castromao" se localizan desde el castro de Afife (Coelho 1986: Est. LXXII, 516 ) hasta el de Terroso (Coelho 1986: Est. LXXII, 504 ) pasando por Briteiros (Coelho 1986: Est. LXXII, 505). Y sin embargo, en casi ningún yacimiento de la vertiente atlántica galaica encontramos el motivo de estampilla triangular rellena de esferillas o "escudetes" que predomina en el noroeste portugués [15], ni la agrupación de círculos concéntricos en grandes triángulos, formando un motivo aislado, varios contrapuestos..., (Coelho 1986: Est. LXXIII). Les faltan, por el contrario, las estructuras triangulares del castreño galaico que son culminadas por composiciones triangulares a modo de medallones.

Se constata la presencia de fuentes con asas interiores y el sistema de suspensión perforada lobular en ambas áreas, pero su máxima densidad se registra por el territorio portugués comprendido entre el Miño y el Duero.

Al igual que la "Cuenca del Miño", las cerámicas castreñas portuguesas prefieren ante todo los suaves perfiles en "S", pero sus tipos cerámicos nada tienen que ver entre sí. Difieren tanto en la configuración general como en las decoraciones. Las del territorio portugués pueden estar provistas de una o de dos asas y la abertura de su boca tiende a ser superior a la altura y prácticamente igual al punto más saliente de la panza, de tal modo que se les puede aplicar en muchos casos el calificativo de recipientes abiertos -formas 3, 4 y 5 de Ferreira de Almeida (1974: Est. XIII, XIV), tipos A1e, A2b y A3 de Coelho (1986: Est. XLIII, XLIV) y forma 7, de la fase III de Martins (1987: 57)-. Este tipo de vasijas, en el territorio galaico, sólo se ha constatado en el castro de Santa Trega (lám. CCCLXXVI-6, 8, 10).

Los vasos "campanulados" como los denomina Ferreira de Almeida (1974: 193, forma 7) o tipo B1 según la clasificación de Coelho (1986: Est. XLV) no han aparecido en ninguno de los yacimientos galaicos. Y tampoco parecen haber tenido, en líneas generales, demasiado arraigo los perfiles carenados, presentes en los vasos citados y en un buen número de formas portuguesas correspondientes a la fase inicial.

Hay que señalar, por último, la gran incidencia y variedad de recipientes abiertos en el territorio portugués, ya no sólo referido a las fuentes y tazas de perfil en "S", sino también a otro tipo de piezas, entre los cuales podríamos destacar, por ejemplo, los coladores que rara vez se localizan en Galicia.

---

15. Se han registrado desde Coto da Pena hasta Baioes, pasando por Briteiros, Sendím y Romariz (Coelho 1986: Est. LXXII-616, 622, 623, 624, 625, 627, 679, LXXIII-626, LXXIV-686).

Atendiendo a los caracteres cerámicos mejor estudiados, el grupo decorativo de la estampilla es el más conocido. Contamos para él con un buen número de datos[16] por lo que es posible observar y entender variaciones territoriales en el marco general del Noroeste.

La mancha expansiva de la decoración estampillada no afecta por igual a todo el territorio castreño.

En el territorio galaico el núcleo más representativo de este tipo de decoración se halla en el medio y bajo Miño y en el tramo que va desde ella a la ría de Vigo. El número de variantes por cada tipo de motivo -los en ángulo, círculos, "SS", óvalos, arcos o semicírculos, radiados, cuadrangulares y otros de difícil definición [17] y el máximo grado de complejidad en los mismos se registran en esta zona. A ella pertenecen los únicos motivos a los que se le puede aplicar el término figurativo: los pisciformes de Cíes, Troña (Rodríguez Puentes 1986: 215) y Coto da Pena (Coelho 1986: Est. LXXVII-844), las palmetas del castro de Vigo y los ornitomorfos de Coto do Mosteiro, castro de Vigo y Troña (Rodríguez Puentes 1986: 215).

De la Ría de Vigo hacia el norte, el fenómeno de la estampilla continúa con cierta intensidad por todo el litoral de las Rías Bajas pero se aprecia una degradación progresiva: los óvalos -dos ejemplos en Neixón Grande (láms. CXCIVc-669 y CXCVIIc-284)- los motivos romboidales (tipo V-3, 1, 2, 3 de Rodríguez Puentes) las equis formadas por ángulos espigados, rayados..., las "SS" triples o cuádruples, etc. ya no se registran o son excepcionales.

Más arriba del castro de Baroña y hacia tierras del interior galaico y territorio astur, son muy escasos los hallazgos de cerámica estampillada. Por el contrario los motivos que hay son sencillos: las "SS" simples, los círculos concéntricos, los ángulos espigados o lisos y aquellos que hacen su aparición en una fase tardía: círculos radiados, sigmas o "EE" invertidas.

Hacia el sur del Miño, por el castreño portugués de las regiones de Minho y Douro Litoral se identifican abundantes casos de estampilla, entre ellos algunos de los que en territorio galaico no alcanzan la mitad norte de las Rías Bajas, tales como las "SS" múltiples de hasta cuatro trazos e incluso acompañados de un punto o las estampillas triédricas con esferilla en el centro. Buena prueba de ello son los ejemplos de Coto da Pena, Terroso, Afife, Briteiros, Sanfins (Coelho 1986: Est. LXIX-LXXVIII) o Monte Mozinho (Soeiro 1984: Est. XVI-1-3, LXVII-6, XV-4).

Cabe, por lo tanto, concluir que dicho fenómeno decorativo en el territorio del Noroeste se halla ligado esencialmente a la zona costera comprendida entre el Tambre y el Duero con una clara prolongación por el Miño hasta la confluencia del Sil.

Por lo tanto, y como conclusión general, creemos que los factores que habrían influido en la distribución de los distintos elementos castreños (tanto cerámicos como de otros ámbitos de la cultura material), habrían sido la latitud (con un progresivo enrarecimiento de los elementos presentes en dirección norte) y la proximidad a la costa (donde todos los elementos parecen haber tenido un comportamiento más dinámico). A partir de estas últimas zonas la presencia de valles fluviales que ofrezcan líneas de acceso hacia el interior, y la existencia de cadenas

---

16. Es necesario destacar ante todo el trabajo monográfico sobre este tema de Rodríguez Puentes (1986) y las tablas decorativas de Coelho (1986). Querer dar cuenta de todos aquellos trabajos en que se ha citado la estampilla constituiría una lista excesivamente larga.

17. Empleamos las terminaciones y apartados establecidos por Rodríguez Puentes (1986: 204-216, fig. 56.).

montañosas que, en cambio, habrían dificultado dicho acceso y la comunicabilidad entre zonas, serían factores concretos a tener en cuenta en la distribución de los elementos materiales. En cualquier caso, el "comportamiento" territorial de esos elementos materiales debe estar en función, obviamente, de características económicas o condiciones sociales específicas que habrían constituido la personalidad de las diferentes comarcas castreñas.

Si pretendemos observar la cerámica castreña del noroeste dentro del espacio Peninsular, debe ser contemplado en primer lugar la Meseta, dentro del mismo marco cronológico, por ser su territorio más inmediato.

Si sopesamos las diferencias y las similitudes que existen en relación a ella, queda patente que la evolución fue, durante toda la Edad del Hierro, muy dispar. Cada cual ha mantenido unas señas de identidad muy definidas.

El Noroeste no ha sido partícipe, entre otras cosas, ni de las cerámicas pintadas "tipo Meseta", como unos le llaman, o "tipo Hallstáttico", como prefieren otros, ni de las excisas, ni de las decoraciones peinadas, ni de los grandes abultamientos redondeados u ovalados situados sobre la panza, ni de las incrustaciones de bronce. Tampoco ha existido nunca demasiado parentesco en sus formas, ni se han alcanzado las cotas de transformación tecnológica que ha supuesto la celtiberización en la Meseta.

Una buena parte de las similitudes entre ambos mundos, cuando estas son del todo evidentes, se refieren a algún hallazgo aislado como la base cilíndrica tipo Soto encontrada en Xuances, o son parentescos muy genéricos referidos a alguna preferencia decorativa o elemento formal. Dentro de las similitudes podríamos señalar "aire Soto" para determinados caracteres de la fase I (aunque también podría tratarse de algo aun mucho más general, en relación con modalidades propias de la época). Hay un gusto similar por las superficies lustradas y reductoras, así como los trenzados múltiples, versión estampillada en la fase II del Miño y versión peinada en el horizonte Cogotas II en la Meseta. Podría existir algún parentesco entre las asas gallonadas reconocidas en diversos puntos de la Meseta (Barrio 1988, Priego 1987: 102, fig. 6) y las del castreño meridional. Ya dentro de la fase III, ambos mundos podrían ponerse en relación, en cuanto a pies realzados se refiere, a la presencia de hasta seis u ocho asas en un mismo recipiente o al sistema de suspensión lobular perforado (Wattenberg 1963: 229, Barrio 1988).

De todas maneras el nexo de unión más claro entre Noroeste y Meseta se produce a través de la estampilla y de la eclosión de los motivos curvilíneos frente a los rectilíneos de fases anteriores, dos fenómenos decorativos de gran alcance geográfico en la fenomenología del Hierro II.

A lo largo del Duero desde la parte suroccidental de la Submeseta norte donde se desenvuelve Cogotas IIB, hasta la cabecera de río donde se halla Numancia, aunque difusa, la extensión de estampillados es más o menos continuada. Los motivos y sistemas compositivos son similares a los del noroeste, e incluso aparenta serlo en el orden cronológico. En los denominados estampillados "antiguos" de la Meseta tendrían cabida los pisciformes del Noroeste, además de los ornitomorfos. Y entre los estampillados "recientes" tiene lugar -igual que en la Meseta- el mayor desarrollo de las "XX", de las "MM" o "EE" invertidas y de los triedros nervados con esferilla central.

A su vez, los estampillados del Noroeste y de la Meseta también parecen guardar parentescos con el territorio Peninsular del Suroeste (Soares y Tavares da Silva 1979, Morais y Júdice 1974-77, Júdice 1980, Mello y Tavares da Silva 1985). Fuera de las representaciones vegetales -siempre muy esquemáticas-, que en el Noroeste solo se han identificado en el castro de Vigo en la fase tardía, la mayor parte de los motivos son geométricos y en buena medida semejantes a los del norte.

Por el contrario, los estampillados que más se alejan estilísticamente de los castreños y de los meseteños son los del litoral mediterráneo, los que se distribuyen entre el territorio catalán (Cura 1971) y el Murciano (Lillo 1981). En esta zona, cuando emplean motivos geométricos, estos son muy sofisticados, de carácter positivo y poseen un recuadro que les sirve de marco. Los motivos vegetales están muy próximos a los del mundo clásico. Las representaciones animalísticas de las que gustan, en mayor medida que otras áreas, son de corte naturalista, pudiéndose reconocer a la perfección aves, cérvidos, cápridos, jabalíes o lobos.

Si además de las observaciones referidas a parentescos o disimilitudes entre los estampillados Peninsulares contemplamos la distribución general de los mismos por todo su territorio[18], aún a sabiendas de la provisionalidad de los datos, resultan de gran interés las lagunas geográficas existentes y los núcleos de máxima densidad.

Para plantear la forma y la intensidad de los contactos entre los estampillados del Noroeste y los de la Meseta es importante tener muy en cuenta el vacío geográfico o en todo caso la poca incidencia de esta técnica decorativa en el castreño nororiental galaico y en el territorio astur. Esparza ha insistido sobre el carácter fronterizo del Esla y el tramo del Duero que actualmente sirve de límite entre Portugal y España, así como el macizo galaico leonés. Esta área, al parecer, ha constituido más un reducto en el que perduran largamente tradiciones (Esparza 1986) que una zona de paso transmisora de novedades tales como la moda de la estampilla.

Por el contrario, la frecuencia de estampillados en el castreño meridional y en el margen suroccidental de la submeseta norte, con sus máximos representantes en las tierras abulenses (Cabré 1930, 1932, Fernández Gómez 1986, entre otros) y vallisoletanas (Wattemberg 1959 y 1978), área en donde ha servido para caracterizar -entre otras especies decorativas- la facies Cogotas IIb (Martín Valls 1986-87, Barrio 1988) y el carácter meridional que tiene en el castreño del Noroeste favorece la idea de una mayor intensidad de los contactos por la llanura meridional Duriense.

Un problema muy distinto es averiguar cual ha sido la dirección en que se ha extendido el fenómeno. Para ello hace falta contemplar el problema en su conjunto y considerar su posible procedencia.

A nivel tradicional se mantiene la idea de que la técnica del estampillado junto con el repujado en orfebrería provienen de tradiciones "hallstátticas" o "célticas", y la Meseta o el Atlántico la han podido transmitir al Noroeste (Blanco 1957: 299, Watemberg 1959: 177, Savory 1966, Maluquer 1977: 13, Lucas 1987: 48, entre otros).

---

18. Para su análisis nos basamos fundamentalmente en los mapas de distribución que han realizado Rodríguez Puentes (1986: fig. 16) y Mata Parreño (1985: fig. 1).

El papel mediador de la Meseta en las relaciones terrestres -por razones geográficas evidentes- se ha resaltado siempre para explicar tanto los contactos entre el norte y el sur, como entre el este y el oeste. Los pasos pirenaicos y sucesivamente el Ebro, el Pancorvo, el Jalón y el Duero son nervios de comunicación que se han propuesto para explicar la entrada de influencias europeas continentales (Romero Carnicero 1985: 94, Blasco 1987: 589, entre otros).

Sin embargo, para poder argumentar la proveniencia de la estampilla de más allá de los Pirineos a través de la Meseta, antes sería necesario justificar por qué justamente el Valle del Ebro en su cuenca media y superior -se entiende que por ambos márgenes, incluyendo Navarra y los pasos del Jalón y Pancorvo- es una de las lagunas más importantes, en cuanto a incidencia de estampillados, junto con la costa Cantábrica y en general toda la orilla norte del Duero, donde al parecer poco se ha extendido la facies Cogotas IIb (Bohigas 1986-87: 124, Sacristán 1986: 80-82, Barrio 1988: ). El único foco de estampillado Peninsular que enlaza con los Pirineos es el catalán, pero entre él y el meseteño existe un amplio intervalo geográfico, además de la fuerte disparidad estilística mencionada.

En el estado actual en que se encuentran los datos, la mancha distributiva de la Meseta enlaza sin interrupción con los puntos de estampilla localizados en el Sureste. Desde el territorio abulense podemos seguirlos a través de los yacimientos madrileños (Blasco 1983) la Mancha (Almagro Gorbea 1976-78) hasta los focos de Guadalimar (Ruíz y Nocete 1981) y Valencia (Mata Parreño 1985). De todas maneras, reconocer estos contactos supone plantear una importante transformación estilística por el camino, antes de alcanzar la Meseta Norte[19].

Las relaciones marítimas por el Atlántico apenas se han destacado en la Edad del Hierro, quizás porque realmente no han sido importantes o porque han quedado oscurecidas ante la fuerza de las colonizaciones del Mediterráneo en esta época.

Resulta muy ilustrativo para comprender lo que pudo pasar con las relaciones marítimas de la Edad del Hierro, la situación en la que estas habían quedado en el momento previo -al término del Bronce Final- y en el posterior -cuando la romanización da comienzo. A través del análisis de ambas etapas se extrae la idea de continuidad.

Tras un sistema de navegación, al parecer de cabotaje, durante la mayor parte de la Edad del Bronce, en el que han sido las ideas más que los productos los que viajaron y la actividad comercial se compaginaba con otro tipo de actividades agropecuarias (Ruíz Gálvez 1984: 507-513), es justamente al final del Bronce, a partir del siglo VIII a. C., cuando la navegación de altura y los intercambios comerciales entre puntos del Atlántico y del Mediterráneo tienen lugar ((Ruíz Gálvez 1986: 9-42).

En la fase de romanización castreña, los primeros productos romanos -restos de ánforas itálicas, las cerámicas aretinas y la sigillata itálica- tienen una distribución eminentemente marítima (Naveiro 1985a 1986, Caamaño 1983, Carballo y otros 1988). Los vertederos de dichas ánforas, se hallan todos en puntos marítimos o próximos al litoral -caso de Troña-. Sus enclaves se sitúan siempre en puntos avanzados en el mar, en relación con rutas marítimas atlánticas de amplio recorrido (Naveiro 1985a: 105). Es a partir de la 1ª mitad del I d. C. cuando la distribución de las cerámicas romanas -ánforas hispánicas, *terra sigillata* gálica- se extiende por zonas del interior

---

19. Motivos estampillados de carácter positivo similares a los del Levante han llegado hasta los yacimientos madrileños (Blasco y Alonso 1983, 1985).

(Caamaño 1983: 229-230), cuando la infraestructura viaria facilita el transporte, lo que de todos modos no significa una pérdida de las relaciones marítimas, perfectamente evidenciada en la densidad también importante de productos romanos en dicha época.

En pro de unas relaciones atlánticas estaría la distribución eminentemente costera de los estampillados del Noroeste y esa contraposición estilística que parece notarse entre la mitad occidental y la oriental Peninsular, sobre todo en cuanto a su preferencia por los motivos geométricos y por el sistema de representación en negativo de los motivos, de los cuales son partícipes los demás finisterres atlánticos (Schwappach 1969, Giot 1970, Elsdon 1975).

La mitad de los límites galaicos están en relación con el océano y ello debió ser siempre un factor importante en sus sistemas de comunicación, por lo menos a nivel local. El territorio alfarero de las Rías Bajas, sin apenas proyección hacia el interior, aboga al menos por una navegación de cabotaje entre rías. Pero también la distribución de las manufacturas cerámicas provenientes del Mediterráneo se concentran muy especialmente en la línea de costa y, por tanto, señalan que también los contactos de carácter más amplio han existido (Carballo y otros 1988: 174).

Por todo ello creemos que las relaciones marítimas con el Suroeste no dejaron de ser fundamentales a lo largo del periodo castreño, mucho más ágiles y cómodas que las terrestres. Hasta que los romanos construyen una infraestructura viaria, ellos mismos parecen preferir la marítima, con respecto a la cual se cuidan de adecuar puertos -La Coruña- y faros -torre de Hércules-, de las pocas obras públicas registradas en Galicia, junto con las vías terrestres y sus puentes.

Claro que, a la hora de encontrar parentescos entre el Noroeste y suroeste, en otros aspectos cerámicos que no sea la estampilla, sucede igual que con la Meseta. Resulta muy complicado buscar parangones para los rasgos formales y otro tipo de sistemas decorativos. Se ha determinado la relación de los vasos campanulados portugueses con el mundo mediterráneo (Ferreira de Almeida 1973-74). Quizás el progresivo aumento de los recipientes abiertos hacia el castreño meridional, en contraposición con su práctica inexistencia en el castreño septentrional guarde relación con contactos meridionales, donde su desarrollo fue claro. Las vasijas tipo Vigo, distribuidas por la costa meridional galaica son comparables, en la configuración general y forma del borde en "pico de pato", a los recipientes de almacenaje tipo dolia del mundo ibérico o también al celtibérico. Y aunque la propuesta resulte atrevida, determinadas asas de la costa parecen haber tomado su inspiración en las kráteras de columnas, ampliamente conocidas por el Mediterráneo Peninsular y también a las asas de las jarras con uno o varios surcos generando un aspecto lobular o las trenzadas portuguesas tendrían paralelismos en la cerámica ibérica.

En contra de unas relaciones marítimas de largas distancias con los otros finisterres atlánticos estaría la escasa y más bien tardía distribución de estampillas por el litoral norte galaico y por la costa cantábrica. Por otra parte, aunque las semejanzas estilísticas entre finisterres son dignas de ser valoradas, también sobresalen las diferencias. A los entrelazos de arcos tan frecuentes en cerámicas de otras áreas atlánticas (Schwappach 1969: 257) les encontraríamos antes mayor parecido con entrelazos pintados ibéricos que con cualquier cenefa de estampillados del occidente Peninsular en general (Pericot 1979). Y aún mucho más evidente es

la inexistencia de las composiciones geométricas barrocas formadas por grandes motivos curvilíneos propios de La Téne (Schwappach 1969).

Queda, por otra parte, la opción de explicar los contactos entre los estampillados del noroeste y suroeste Peninsular, a través de una difusión terrestre, a través de lo que en época romana se va a denominar Vía de la Plata[20]. El carácter meridional de los estampillados castreños juega a favor de esta idea, pero se conocen aún pocos datos en el tramo comprendido entre la orilla norte del Tajo y el Sur del Duero.

En base a todas estas reflexiones planteadas muy en el terreno de la especulación, nos preguntamos si no habría que realzar más los influjos mediterráneos[21] que los continentales vía Pirineos. Su llegada al noroeste Peninsular podría haberse producido simultáneamente a través de la Meseta -la suroriental primero[22] y la noroccidental después- y, por vía marítima desde la esquina suroccidental.

El diferente modo de asumir el fenómeno de la estampilla en la fachada atlántica con respecto al Mediterráneo, puede deberse, además de a los contactos diferentes que han debido mantener, al sustrato cultural atlántico que han heredado ambas. Entre otros factores han asimilado al nuevo procedimiento de la estampilla algunos de sus motivos indígenas. Lo podríamos hacer notar, por ejemplo, en los motivos circulares rodeados de puntos que recuerdan a los óculos abultados de la cerámica de Cogotas o en los triedros aristados con punto central, que causan un efecto semejante a los excisos, con los cuales, además, se combinan en cajitas celtibéricas (Watemberg: 1959: 209).

Todas estas relaciones que se pueden plantear para el mundo del noroeste necesitan de más extensas e intensas investigaciones que generen una explicación general para definir las características generales de esta cultura. Los esquemas generales que se utilizan o se han utilizado y en cierta medida se mantienen para explicar la configuración general de la Edad del Hierro Peninsular, es el esquema invasionista argumentado con las fuentes escritas, la lingüística y la cultura material. En función de ella se han investigado las similitudes tipológicas entre los materiales de los diferentes lugares, se ha hablado de expansión celta, de migraciones de grupos tribales y finalmente la conquista romana.

Poco a poco la multiplicación de hallazgos arqueológicos, la precisión de pautas cronológicas,etc. han ido demostrando que las sobreimposiciones bruscas de un grupo cultural sobre otro o no existen o es muy complicado distinguirlas. Con ello se ha llegado al convencimiento de que si realmente hubo traslados de población, durante su desplazamiento y hasta la instalación definitiva, sus caracteres "culturales" han ido transformándose por el camino.

---

20. Otros autores han señalado ya esta ruta como vía de difusión de objetos y rasgos mediterráneos (García y Bellido 1970: 39 y Ferreira de Almeida 1973-74).

21. A la estampilla y a las cerámicas reductoras sobre las que se hacen preferentemente, en la zona catalana y en el núcleo que rodea Guadalimar, por el estilo clásico de sus motivos y la factura de las cerámicas, se les han atribuido una proveniencia mediterránea (Cura 1971: 49, Ruiz Rodriguez y Nocete 1981: 377).

22. En los estampillados madrileños se testimonian algunos motivos en positivo y enmarcados (Blasco y Alonso 1983, 1985).

Hoy se da por sentado que una de las características más claras de la Edad del Hierro es la fuerte variedad interregional. Aculturaciones con una fuerte persistencia del sustrato indígena y no invasiones, deben ser la causa del enorme mosaico europeo. Debe conocerse entonces cual ha sido el grado de aculturación por territorios, el porqué, el cuando y el como.

Una afluencia de rasgos provenientes de la Europa continental por los Pirineos y un acentuado proceso de mediterraneización por la costa levantina y meridional son ingredientes fundamentales para explicarse la configuración general de la Península.

Para sopesar las influencias recibidas por y de cada sitio se han concentrado esfuerzos en los estudios regionales. La determinación de caracteres para cada facies y su correcta estructuración cronológica parecía una de las claves para el discernimiento del sustrato indígena que existía previamente y lo que llega de nuevas.

Con este nuevo orden de cosas, en la Península Ibérica, al igual que en otras zonas, han quedado obsoletos los términos "céltico", "centroeuropeo", "hallstáttico" "Laténico", "indoeuropeo", etc. ya que ha sido necesario revisarlos en su propio lugar de origen. Hoy dichos términos se han convertido en meras referencias temporales y para ello muy ambiguas (Almagro 1986-87: 33, Romero Carnicero 1985: 87, Lucas Pellicer 1987: 40).

Pero en la actualidad la concentración de esfuerzos en las sistematizaciones regionales y en el establecimiento de paralelismos estrictos para cada orden y detalle tipológico ha conducido a tal maraña de datos y de teorías explicativas, que la información que se pretendía obtener sobre los circuitos de interrelación y el peso de cada una de las influencias, hoy no es posible sopesarlos, precisamente por tener una perspectiva de excesivo detalle y no de conjunto, además de ser aun insuficientes y fuertemente descompensados los datos conocidos. Se ha comenzado a echar en falta una teoría general a la que poder referirse para la comprensión de tan complejo mosaico de facies regionales en un contexto más amplio (Ruíz Zapatero 1989: 332-333).

Nos parece muy interesante, por lo que tiene de sencilla y viable la teoría general de Brun (1987), relacionada con la primera Edad del Hierro Europeo, extensible a todo el período. La idea de un centro motor -"economíe-monde" mediterránea- sobre el cual giran los intereses del resto de Europa es un hecho del que nunca se ha dudado y que ha tenido que ser contemplado para entender, por ejemplo el mundo de la Téne o las tumbas de carro "hallstátticas", así como la cultura ibérica.

Dentro de este esquema general el territorio del noroeste pertenece al arco receptor más periférico, aquél donde las novedades llegan atenuadas y tamizadas y por lo tanto persisten en la estructura económica propia del Bronce. De todas maneras, por la atracción que en un principio supuso Tartessos, las colonizaciones fenicias después, y los continuados contactos que directamente ha mantenido con el Mediterráneo el suroeste Peninsular suponen una deformación de los arcos de influencia y por lo tanto un acercamiento de este centro motor al Noroeste, con el cual, de demostrarse la permanencia de las relaciones marítimas serían más directas de lo que en principio es de suponer, independientemente de su intensidad. Y todo ello explicaría ese mayor dinamismo del castreño costero y a la vez meridional.

Para completar el análisis de conjunto queda, por último, analizar la seriación cerámica propuesta en relación con las periodizaciones castreñas existentes que como ya hemos dicho,

en el momento de seriar los materiales cerámicos de la vertiente atlántica galaica, no ha sido posible posicionarse sobre divisorias puntuales entre etapas. Los datos para ello son aún poco seguros. Nos referimos a la aún reducida aplicación de métodos de datación absoluta y al poco rigor con que se exponen la mayor parte de las lecturas estratigráficas, sobre todo cuando se trata de relacionarlas con el material que les corresponde. Pero lo que si se puede es contrastar los tres estadios que hemos logrado definir con las diversas sistematizaciones periódicas del castreño[23], puesto que su existencia, el núcleo de máximo desarrollo y la definición de sus caracteres fundamentales lo respaldan conjuntos de materiales y no datos aislados.

El núcleo básico de desarrollo, para la *FASE I* de la cerámica de la vertiente atlántica galaica, en el siglo VI a. C., se halla asegurado por dataciones de C. 14 y por argumentaciones de carácter tipológico en lo que a productos metálicos se refiere. Su margen de desarrollo, basado en datos mucho más puntuales, podría ampliar su comienzo hasta el VIII-VII a. C. -lo proponen dataciones de Torroso- y el final en el V e incluso IV a. C., de admitir una cronología tardía para el arybalos de Neixón (Súarez Otero y Fariña 1991).

Sea cual fuere exactamente su marco cronológico, se trata de un estadio cerámico en el cual dominan los perfiles flexionados y cerrados con cuellos incipientes toscamente estrangulados y fondos planos con el punto de unión con la panza mal conformado. Las decoraciones más empleadas son las incisiones geométricas rectilíneas, sobre todo los zigzags, los triángulos y los rombos. Todo ello -la forma de concebir las vasijas y el nivel tecnológico que representan- encuentra sus más claros parentescos en cerámicas propias del Hierro I -en Soto II, por ejemplo (Esparza 1986).

En los castros portugueses, justamente no se ha logrado aislar y caracterizar con claridad la etapa comprendida entre el VII-V a. C. (Martins 1988: 25) -la fase IB de Coelho- y en cambio si se ha definido un nivel de ocupación propio del Bronce final -la fase IA de Coelho cuyo desarrollo va desde los siglos X-IX a. C. hasta el VII a. C. (1986)-.

Aunque probablemente en esta fase inicial ya existían particularismos regionales- de todo punto indeterminados con los datos hoy conocidos-, las diferencias entre la cerámica de la fase I del castreño galaico y la de los castros portugueses, creemos se deben en su mayor parte a razones de orden cronológico y, por tanto, se complementan entre sí. Frente a una cerámica propia del Hierro I en la vertiente atlántica galaica, tendríamos una cerámica regida por patrones del Bronce Final en el noroeste portugués -cuencos carenados con fondos umbilicados "tipo Alpiarça"[24] y labios aserrados[25]. En base a ello, desde el punto de vista de la cerámica, más que

---

23. (Maluquer 1975, Ferreira de Almeida 1983b, Fariña 1983, Coelho 1986, Martins 1987, 1988, 1990).

24. Salvo la noticia de algún fragmento cerámico tipo Alpiarça en Castromao, en la cuenca media del Miño, fuera de nuestra área de estudio, no se han testimoniado aún otros hallazgos en castros galaicos (Ferreira de Almeida y otros 1981: 76).

25. (Kalb 1978; 122-126, 1979: 584, Coelho 1986: 118-122, Martins 1987: 46)

hablar de subfases IA-IB para los inicios del mundo castreño habría que definir dos fases perfectamente diferenciadas, una correspondiente al Bronce Final y otra al Hierro I[26].

Los rasgos que caracterizan a la cerámica de *FASE II* en la vertiente atlántica -cambios en el proceso de fabricación, surgimiento de formas nuevas, aparición de la estampilla, eclosión de motivos curvilíneos, un gusto especial por lo barroquizante, etc.[27]- tienen su más claro desarrollo en los siglos III-II a. C., lo que hace suponer, por lo menos, su inicio en el siglo anterior[28]. Fuera de ese núcleo esencial, no es posible indagar su extensión exacta.

No cabe duda de que entre las cerámicas de la fase I y II ha tenido que darse un proceso de transición, pero con los datos actuales, no logramos distinguirlo. Sobre todo es complicado reconstruir lo que acontece exactamente en los siglos V-IV a. C. A través de datos muy puntuales se ha pretendido localizar el momento de inicio de alguno de sus caracteres, concretamente de la estampilla. Sin embargo los datos al respecto son contradictorios. Los estampillados del castro de Baioes, a través de una datación de C. 14 se han llegado a situar en el siglo VII a. C. (Tavares 1979)[29]. En base al castro de A Lanzada, el surgimiento de los mismos, lo sitúa Fariña en el V a. C. (1983: 116). En el castro de Cortegada se registran motivos estampillados en torno al 300 a. C. En Forca (Carballo 1986: 122-124 ) y en Romariz (Coelho 1986: 41) se consideran coetáneos a las cerámicas áticas e iberopúnicas, mientras que la estratigrafía de Facha lo niega y los localiza en el nivel de ocupación inmediatamente posterior, a fines del III a. C. comienzos del II a. C. (Ferreira de Almeida y otros 1981: 45).

En base a un hecho histórico, las perturbaciones acontecidas en el sur de la Península después de la batalla de Alalia, se ha propuesto una fecha de comienzo de la fase II en el siglo VI a. C. (Coelho 1986: 37). Sin embargo, ésta no encaja en nuestra seriación cerámica, puesto que es justamente en ese momento cuando culminan los rasgos de la fase I. Y aunque hay diferencias dignas de mención entre Torroso, Penalba y Neixón Pequeno, estas no tienen la suficiente entidad como para justificar divisoria alguna.

Quizás sus inicios había que situarlos a fines del siglo V o comienzos del IV a. C., puesto que este siglo ha sido resaltado por la mayor parte de los autores como el momento en que se asimilan influencias mediterráneas. Se ha considerado, por ejemplo, que la "verdadera orfebrería castreña" se desarrolla a partir de él (Pérez Outeiriño 1982: 32, 181, 182). Se propone también, por parte de algunos autores, la entrada en este momento del molino circular (Maya y Blas 1973 y Carballo 1987) o del uso del arado (Fariña 1983: 113). De todos modos el acuerdo no es unánime

---

26. En Torroso y Penalba, con una fuerte vigencia de la metalurgia del Bronce, se testimonian los primeros hallazgos de hierro.

27. En diversos castros portugueses, en o val do Cávado, por ejemplo, las transformaciones quedan un tanto minimizadas, quizás por la escasez de datos.

28. *Grosso modo* los caracteres y el marco de desarrollo de esta fase coincide con Cogotas IIB (Martín Valls 1986-87, Barrio 1988).

29. Tanto Coelho (1986), al comparar los estampillados de los castros por él excavados, como Rodríguez Puente (1986) al valorar los estampillados del Noroeste concuerdan en rechazar una fecha tan antigua para los estampillados de Baioes.

cuando se trata de señalar exactamente cuales fueron las novedades propias de este momento y cuales le han correspondido al proceso de romanización.

En cuanto a la *FASE III* no se duda que su comienzo se relaciona con el inicio del proceso de romanización. Las discusiones en este caso son mucho más puntuales. Se trata de decidir que suceso histórico ha supuesto el primer paso: si las campañas de Bruto -en la segunda mitad del II a. C. (Maluquer 1975b, Fariña 1983, Coelho 1986, Martins 1989)- o las de Cesar -a inicios del I a. C. (Almeida 1983b)-. Hay acuerdo en achacar a la época flavia la decadencia del mundo castreño pero mientras unos le dan término definitivamente y prefieren hablar a partir de ella de época galaicorromana (Maluquer 1975, Fariña 1983, Coelho 1986), otros proponen una fase residual aun dentro de ella (Almeida 1983, Martins 1988). En cuanto a las subdivisiones internas, estas se han logrado definir en los castros portugueses (Almeida 1983 y Coelho 1986) pero no así en los galaicos de la vertiente atlántica, donde por el momento, solo ha sido posible tratar todo el proceso de romanización en un bloque.

Es fundamental contemplar los caracteres de la cerámica de la fase III en relación con la fase anterior, puesto que es necesario dilucidar, igual que en otros aspectos materiales de la cultura castreña, las novedades que son provocadas por la romanización y cuales proceden de la fase anterior. Nuestra conclusión en este sentido ha sido la de anotar, por ejemplo, aparición de nuevas formas, de nuevos motivos y esquemas decorativos y ciertas mejoras en el proceso de fabricación. Pero en todo ello se nota la continuidad de un sistema de mejoras que ya había comenzado previamente. Hay nuevos motivos estampillados, pero su concepción geométrica, la forma de componer la decoración general, el gusto por lo barroquizante, etc. está en la misma línea de lo que ya se había hecho. Las formas cerámicas siguen siendo preferentemente cerradas y, salvo en yacimientos específicos, -caso de Elviña- apenas se incorporan formas abiertas o formas que anuncien nuevas funciones. En ambas fases se distingue una fuerte estandarización de los tipos cerámicos y una correcta fabricación de las vasijas -gran finura de los tabiques y regularidad de los perfiles- que señala un cierto dominio de la técnica de fabricación. Es tan posible y a la vez igual de problemático especular sobre la existencia de torno en la fase media como en la final, puesto que sus huellas nunca son claras y en ambas etapas continúa el sistema de superposición de elementos. En definitiva, no apreciamos que en la fase de romanización las transformaciones hayan sido más radicales que en la fase anterior. Aún así, antes de valorar definitivamente los materiales cerámicos de esta fase final, debemos esperar a que los trabajos sobre cerámica común romana galaica hayan avanzado y nos proporcionen una visión más completa.

El castreño portugués, por el contrario, ha sido mucho más sensible a los cambios. Dentro de él sí hay que hablar de una mayor especialización de las formas y una más clara presencia de torno rápido, entre otras novedades. De nuevo, igual que en el proceso de castrización, vuelve a notarse una mayor rapidez y complejidad en la integración de novedades que en los castros galaicos de la vertiente atlántica, donde las transformaciones llegan algo más tarde y son mucho más tenues.

Puesto que no hay duda del mayor dinamismo del castreño meridional, tanto en su fase inicial del B. F. como en el proceso de romanización, se nos hace complicado admitir que las fases intermedias -la fase IB y la II- sean por contraste las peor caracterizadas cuando en la vertiente

atlántica, la fase II es la más dinámica, en lo que a cerámica se refiere. Al final resulta que la etapa peor conocida en los castros portugueses es toda la equivalente a la Edad del Hierro, aquella a la cual es necesario acudir para entender la mayor parte de sus manifestaciones y en cambio se caracterizan mejor las etapas periféricas. Siendo indudable el mayor dinamismo del castreño meridional no sería lógico aceptar de repente un desarrollo más brillante en la fase intermedia del castreño galaico de la vertiente atlántica para luego, en la romanización volver a un proceso más retardatario y menos complejo. En todo caso, creemos que se trata de dos maneras de interpretar los datos. Es probable que las largas secuencias estratigráficas que actualmente se constatan en los castros portugueses constituyan la mayor dificultad para separar con holgura lo correspondiente a las diferentes fases, sobre todo la precedente a la fase de romanización, la cual ha debido suponer grandes remociones de los sedimentos anteriores y por tanto ha impedido identificar y contextualizar lo propio de la fase II.

En líneas generales, tal como están los datos actualmente, podríamos considerar que las seriaciones cerámicas del castreño portugués y del galaico se complementan en cierta medida. Y a través de una visión sintetizada de ambas se extrae la idea de que, en lo que a cerámica respecta, los castreños del Noroeste han sido sensibles a corrientes generales de las diferentes épocas y han ido reaccionando ante cada una de ellas.

Aunque ello supone salirse de nuestro tema de estudio, nos atrevemos a proponer que la misma sensibilidad ha debido existir en los demás aspectos de la cultura castreña. Si la gran proliferación de motivos curvilíneos y la irrupción de estampillados se constatan en la cerámica del Noroeste en el mismo momento que en otras áreas de la Península y son a la vez coetáneos y similares a los representados en la orfebrería, resulta lógico pensar que la misma estética decorativa encontrada en la escultura y en la arquitectura se haya puesto de manifiesto en un momento semejante. De no demostrarse el carácter prerromano de los mismos -aunque la exigüidad de datos referentes a su cronología y su corta duración tampoco consideramos demuestran definitivamente su pleno carácter romano-, habría que plantearse su previa expresión sobre madera, tal como diversos autores han planteado (Calo 1983: 183).

Nos preguntamos hasta qué punto no se habrá inclinado excesivamente la balanza hacia los tiempos más modernos del castreño, en función de la idea del *finisterre* y en el hecho de que actualmente los productos romanos, cada día mejor conocidos se han convertido en una referencia básica para la datación de contextos castreños romanizados. Los hallazgos referidos a cerámica griega e iberopúnica se han hecho notar en los últimos años, en parte porque ha comenzado a ser previsible su aparición y quizás también porque al ser cada vez más preciso el conocimiento de los materiales romanos fue posible reconocer, por exclusión, otro tipo de manufacturas.

Nos hacemos eco, por ejemplo, de una reflexión de Esparza sobre el sistema defensivo de las piedras hincadas. Resulta sorprendente que tenga su máxima expresión justamente en la zona donde es residual, donde llega varios siglos después de haber desaparecido en el resto de la Meseta. Si la única opción para datarlas actualmente son los materiales que se han encontrado en los yacimientos donde se emplazan, en el castro de San Millán, quizás sea tan válido argumentar su cronología en base a una cerámica indígena propia de la fase II -nos referimos a una vasija tipo Forca publicada por Rodríguez González y Fariña (1986: 74)- , como hacerlo en

base a los materiales tardorromanos, que tampoco se han hallado en relación directa con dicho sistema defensivo.

## 6.4. RESUMEN.

Como recapitulación final sobre la cerámica castreña de la vertiente atlántica galaica relataremos una serie de hechos:

De la clasificación inicial por yacimientos se deduce que la producción alfarera se ha dirigido principalmente a la fabricación de recipientes cerrados, ya que los abiertos son escasos o incluso inexistentes.

A través de la comparación de grupos formales entre yacimientos se han logrado determinar una serie de tipos cerámicos con fuerte personalidad morfológica y en un buen número de casos también decorativa, los cuales además poseen significación cronológica y geográfica. Ellos y otros rasgos aislados, apoyados por referencias de contexto arqueológico, han sido la base para la determinación de tradiciones alfareras diferenciadas en el tiempo y en el espacio.

Con los datos actualmente disponibles se puede señar la cerámica castreña de la vertiente atlántica galaica en tres grandes fases reconocidas de modo desigual en cada una de las áreas alfareras. La cerámica castreña no sólo no ha permanecido impasible al paso del tiempo sino que ha ido asimilando corrientes de cambio de carácter general. Cada una de las fases establecidas es posible asimilarla con cada una de las grandes etapas de la Edad del Hierro Peninsular. De un estadio inicial equivalente al Hierro I, con toscos perfiles y decoraciones rectilíneas se pasa a una fase intermedia equivalente al Hierro II, en la cual los cambios son muy significativos y parejos a los que también se constatan, por ejemplo, en Cogotas II. Es apreciable la mejora en el diseño y proceso de fabricación de las piezas así como en los sistemas decorativos. El viraje hacia la decoración sobrecargada y curvilínea es uno de los caracteres más señeros del momento. En la obtención de muchos de los estampillados se diría que ha intervenido el compás e incluso, en ciertas ocasiones, da la impresión de que más que el diseño de la "S" se busca recrearse en la contraposición de curvas y contracurvas. Por otra parte, las técnicas del repujado y el troquelado, propias de la orfebrería, parece que han sido modelo de imitación de muchos de los motivos plásticos y estampillados. La romanización ha marcado el tercer momento en la cerámica castreño-galaica de la vertiente atlántica. En esta fase final continúan con cierta fuerza al principio y en menor grado después, muchos de los caracteres anteriores para dar paso progresivamente a una nueva forma de concebir las vasijas.

La cerámica castreña, además de mostrar transformaciones a lo largo del tiempo, también se nos ha mostrado con una gran riqueza de matices según las zonas. A partir de la fase media - puesto que de la fase I contamos con muy pocos datos- en la Vertiente atlántica galaica se distinguen con nitidez tres grandes áreas con tradiciones alfareras diferenciadas, cada una de ellas con unos definidos presupuestos formales, decorativos y tecnológicos. Hablamos del Area Septentrional, de las Rías Bajas y de la Cuenca del Miño, a las que deben sumarse, ya fuera de nuestro ámbito de estudio, la del castreño portugués y todo el sector oriental galaico-astur, éste último aún mal definido pero que se anuncia diferente. Toda la fuerza de las tradiciones alfareras

mencionadas continúa vigente durante la fase final, pero -quizás por la mejora de las redes de comunicación terrestres ligada al proceso de romanización- se aprecia un incremento del marco de influencia de cada una de ellas y, por supuesto, de su grado de interrelación. Sin embargo, a pesar de la amplia difusión que llegan a adquirir algunos caracteres, ello no supone unificación de las tradiciones alfareras.

Por encima de los particularismos cerámicos de cada uno de los territorios mencionados, se aprecia que en su formación ha incidido muy claramente el carácter costero o interior de las áreas así como la latitud. La fachada marítima, sobre todo en su parte más meridional, se ha manifestado como la más dinámica y rica en manifestaciones decorativas y calidad de las piezas, situación coincidente, por otra parte, con otros muchos aspectos de la cultura castreña, caso de la escultura, arquitectura, etc. Todo ello debe guardar relación con el marco de intercomunicaciones que el mundo castreño ha mantenido con el mundo exterior.

Con los resultados obtenidos se abren también nuevos interrogantes:

La sistematización tipológica aquí planteada propone nuevos o matizados encuadres cronológicos para algunos yacimientos. Futuras excavaciones con nuevas lecturas estratigráficas, esta vez con investigaciones sobre cerámica indígena más precisas, deben reconsiderar las propuestas y enriquecer a su vez la seriación, marcando límites precisos para los tipos y demás rasgos cerámicos, así como recomponiendo todo su proceso evolutivo, desde su origen hasta su desaparición o transformación.

Sabemos de la existencia de tradiciones alfareras perfectamente definidas, pero queda por averiguar, mediante análisis arqueométricos y localización de estructuras relacionadas con su fabricación, si se trata sencillamente de tradiciones compartidas o si existen focos de producción. Las preguntas deben ir dirigidas a cada uno de los territorios y a cada una de las etapas para conocer los cambios de conducta y de procedimientos de trabajo si los hubiere.

A la hora de querer comparar los conjuntos cerámicos de la vertiente atlántica con los del resto del territorio castreño echamos en falta una unidad en los criterios de publicación de materiales cerámicos, de modo que se hace imposible comparar conjuntos entre sí. Sería conveniente presentar clasificaciones exhaustivas de los conjuntos para conocer el componente morfológico y decorativo de cada yacimiento, así como el grado de representatividad de cada uno de ellos.

Con la seriación cerámica y la definición de territorios alfareros estamos en condiciones de ampliar el marco de análisis a otras áreas peninsulares, para con ello comprender el grado de interrelación que ha existido a lo largo del Hierro con esta su área inmediata y por derivación con el resto de Europa.

# VII. BIBLIOGRAFIA

# BIBLIOGRAFIA


ABASCAL PALAZON, J.M.

1984 "La cerámica pintada de época romana en Portugal y sus conexiones periféricas" *R.G.*, XCIV; pp. 179-207.

ACUÑA CASTROVIEJO, F., CALO LOURIDO, F.

1974 "Cultura castreña". *G.E.G.*, VIII, Gijón; pp. 97-106.

ACUÑA CASTROVIEJO, F.

1976 "Excavaciones en el castro de O Neixón. Campaña de 1973". *N.A.H. Prehistoria*, 5; pp. 327-330.

1977 "Panorama de la cultura castrexa en el N.O. de la Península Ibérica". *Brácara Augusta,* XXXI (71-72); pp. 235-253.

1980 "Vigo en la Antigüedad". *Vigo en su historia,* Caja de ahorros de Vigo; pp. 15-59.

ACUÑA CASTROVIEJO, F., MEIJIDE CAMESELLE, G.

1987 *Memoria de la intervención de urgencia en el castro de Corredoiras.* Depositada en los servicios de arqueología de la Xunta de Galicia. (Inédita).

ACUÑA FERNANDEZ, P. COSTA IGLESIAS, A., DE LA PEÑA SANTOS, A., RODRIGUEZ CASAL, A.

1976 "Prospecciones arqueológocas en la Torre de Meira. (Moaña, Pontevedra)". *BAur*, VI; pp. 183-198.

AGRAFOXO PEREZ, X.

1986 *Prehistoria e arqueoloxía da Terra do Barbanza*, Santiago.

AIRA RODRIGUEZ, Mª J., RAMIL REGO, P., ALVAREZ NUÑEZ, A.

1990 "Estudio paleocarpológico realizado en el castro de Penalba, Campo Lameiro, Pontevedra-España", (en prensa.

ALMAGRO BASCH, M.

1935 "Morillos votivos del Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza)". *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, III; pp. 177-184.

ALMAGRO-GORBEA, M.

1976-78 "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias*, 38-40, pp. 93-156.

1986-87 "Los Campos de Urnas en la Meseta". *Zephyrus*, XXXIX-XL; pp. 31-47.

ALVAREZ NUÑEZ, A.

1985 Memoria del castro de Penalba.(inédita) Depositada en los servicios de arqueología de la Xunta de Galicia.

1986 *Castro de Penalba. Campaña 1983. Aqueoloxía/Memorias*, 4, Santiago.

1987 "Castro de Penalba (Campo Lameiro) y Castro dos Mouros (Moraña). Campaña de excavación 1987". *E.M.P.*, XLI; pp. 99-111.

ARCELIN, P., RIGOIR, Y.

1979 "Normalisatión du dessin e ceramologie" *Documents d'archeologie Meridionale.* Resultat de l' table-ronde de Montpellier reunie de 7 de avril 1976.

ARIAS VILAS, F.

1979 "El castro de Penarrubia (Lugo) y la novedad de su datación por C.14". *C.N.A.* XV, *(Lugo 1979)*; pp. 613-622.

1987-90 "Novedades arqueolóxicas do Museo de Lugo". *B.M.P.L., X; pp. 65-73.*

1985 *Castro de Viladonga. Castro de Rey (Lugo). Campaña 1983. Arqueoloxía/Memorias.* 2. Santiago.

ARQUEOLOGIA 83.

1984 *Memoria de las actuaciones programadas en el año 1983.* Subdirección General de Arqueología y Etnología, Madrid, Ministerio de Cultura.

ARQUEOLOXIA INFORMES.

1989 *Arqueoloxía Informes.* 1. campañas 1987. Consellería de Cultura e Deportes. Xunta de Galicia. Santiago.

BALIL, A.

1973 "La labor del seminario de arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela". *C.N.A.*, XII (Jaen 1971); pp. 855-856.

BALFET, H. FAUVET-BERTHELOT, M.F., MONZON, S.

1983 *Pour la normalisation de la description des poteries*, Paris.

1989 *Lexique et typologie des poteries. Pour la normalisation de la description des poteries*, Paris.

BARRIO MARTIN, J.

1988 *Las cerámicas de la necrópolis de las Erijuelas, Cuellar (Segovia): Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte.* Segovia.

BLANCO FREIJEIRO, A.

1957 "Origen y relaciones de la orfebrería castreña" *C.E.G.*, XII (36-37-38); pp. 5-28, 137-157, 267-301.

BLANCO FREIJEIRO, A, GARCIA ALEN, A, FUSTE ARA, M.

1961 "La necrópolis galaica-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)". *C.E.G.*, XVI; pp. 3-23 y 141-168.

1967 "La necrópolis galaica-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra). *C.E.G.*, XXII; pp. 129-155.

BLANCO FREIJEIRO, A, LUZON NOGUÉ, J.M. Y RUIZ D.

1970 *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)* "Anales de la Universidad" nº 4.

BLASCO BOSQUED, C. Y ALONSO SANCHEZ Mª A.

1983 "Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la prov. de Madrid" *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch.* III, Madrid; pp. 119-133.

1985 "Informe preliminar sobre el yacimiento de "Cerro Redondo" (Fuente el Saz del Jarama, Madrid)". *N.A.H.*, 20; pp. 21-43.

1987 "La primera edad del hierro en la Península". *Historia General de España y America*, Tomo I (2) Madrid; pp. 557-591.

BOHIGAS ROLDAN, R.

1986-87 "La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión". *Zephyrus*, XXXIX-XL; pp. 119-138.

BOUZA BREY, F.

1944 "Castros de la comarca de La Estrada". *C.E.G*, I; pp. 7-38.

1957 "O castro de Alobre e os contactos entre a Bretaña e a Galiza na época romana". *Homaxe a F. López Cuevillas no LXX aniversario do seu nacemento.* Santiago; pp. 73-109.

BROCHADO DE ALMEIDA, C. A.

1982 "Castelo de Neiva". *Boletin Cultural de Esposende*, 1; pp. 13-33.

BRUN, P.

1987 "Princes et Princeses de la Celtique. La Premier age du Fer (850-450 av. J.C.)" Paris.

BUTZER KARL, W.

1989 *Arqueología, una ecología del Hombre"*, Barcelona.

CAAMAÑO GESTO, J. M.

1979 "Aportaciones al estudio de las monedas de la Caetra". *BAur.* IX; pp. 67-128.

1980 "Cerámica romana procedente del castro de Elviña (A Coruña) y de Ciudadela (Sobrado dos Monxes-A-Coruña)". *Brigantium*, I; pp. 131-139.

1983 "Cerámicas finas de importación en la época romana en Galicia". *E.C.C.H.A.G.*, Santiago; pp. 225-246.

CABRE AGUILO, J.

1930 "Excavaciones de las Cogotas. Cardeñosa (Avila). El castro".*M.J.S.E.A* nº 110 (I). Madrid.

1932 "Excavaciones de lá Cogotas. Cardeñosa (Avila). La necropólis". *M.J.S.E.A*, nº120 (II), Madrid.

CALO LOURIDO, F.

1974 "Orfebrería prerromana". *G.E.G.*, 23, Gijón; pp. 100-101.

1983 "Arte, decoración, simbolismo e outros elementos da cultura material castrexa. Ensaio de síntese". *E.C.C.H.A.G.*, Santiago; pp. 159-185.

CALO LOURIDO, F., FARIÑA BUSTO, F. ACUÑA FERNANDEZ, P.

1974 "Escultura castrexa". 10, *G.E.G.* Gijón; pp. 120-121.

CALO LOURIDO, F., SIERRA RODRIGUEZ, X. C.

1983 "As orixes do castrexo no Bronce Final". *E.C.C.H.A.G.*, Santiago; pp. 19-85.

CALO LOURIDO, F., SOEIRO, T.

1986 *Castro de Baroña. Campañas 80/84.* Arqueoloxía/Memorias, 6. Santiago

CALVO SANCHEZ, I.

1920 "Monte de Santa Tecla. La Guardia (Pontevedra). Exploraciones arqueológicas verificadas en los años 1914 a 1920". *Rev. Arch. Bibl. y Mus.*

1924 *Monte de Santa Tecla en Galicia. Memoria de los trabajos realizados en 1922-23".* *M.J.S.E.A.*, 62, Madrid.

CAMPS, G.

1979 *Manuel de recherche prehistorique.* Paris.

CANO HERRERA, M. ET ALII.

1984 "Prehistoria". *Manual de Historia Universal.* I, Madrid.

CAPEL, J., LINARES, J., HUERTAS, F., NAVARRETE, M.S.

1984 "Cerámicas con decoración a la almagra: identificación y caracterización de los términos almagra, aguada y engobe. Proceso decorativo". *Cuadernos de. Prehª.de la Universidad de Granada*, 9; pp. 97-114.

CARBALLO ARCEO, L. X.

1983 "Aportación al estudio las sítulas en el Occidente de la Península Ibérica". *C.E.G.*, XXXIV (99); pp. 7-32.

1986 *Povoamento castrexo e romano da Terra de Trasdeza.* Arqueoloxía/Investigación, 2. A Coruña.

1987a *Castro da Forca. Campaña 1984.* Arqueoloxía/Memorias, 8. A Coruña.

1987b "Avance ao estudo dos materiais arqueolóxicos do castro de Santa Trega". *Lucerna* 2ª série, II; pp. 95-117.

1989 *Catálogo dos materiais arqueolóxicos do Museu do Castro de Santa Trega: Idade do Ferro.* Diputación Provincial de Pontevedra.

1989 *A cultura castrexa na bacia media do rio Ulla.* Tesis doctoral. Santiago de Compostela. (Inédita).

1990 "Los castros de la cuenca media del rio Ulla y sus relaciones con el medio físico". *T.P.*, 47, Madrid; pp. 161-199.

CARBALLO ARCEO, L. X., FABREGAS VALCARCE, R.

1991 "Dataciones de Carbono-14 para castros del Noroeste Peninsular". (En prensa).

CARBALLO ARCEO, L. X., NAVEIRO LOPEZ, J., REY CASTIÑEIRA, P.

1988 "Problemas de compartimentación espacial do castrexo galaico". *T.A.E.*, XXVIII (3-4); pp. 167-183.

CARRO OTERO, J.

1968 "Esqueleto prehistórico del castro de Meirás". *C.E.G.*, XXIII (69); pp. 115-119.

CARROCERA FERNANDEZ, E.

1989 "El valle del Navia en época prerromana y romana". Tesis doctoral (Inédita), Oviedo.

CASAL GARCIA, R.

1980 "Pedras de anelo do N.O. Peninsular". *Gallaecia*, 6; pp. 101-110

CAVADA NIETO, M.

1973 "Circulación monetaria romana en la provincia de La Coruña". *C.N.A.*, XII, (Jaén, 1971); pp. 753-762.

CLARKE, D. L.

1984 *Arqueología analítica*, 2ª edicción revisada por Bob Chapman; Barcelona.

COELHO FERREIRA DA SILVA, A.

1983-84 "A cultura castreja no Noroeste de Portugal. Habitat e cronologías". *Portugalia, Nova serie*, IV-V; pp. 121-129.

1986 *A cultura castreja no Noroeste de Portugal.* Paços de Ferreira.

CONDE VALVIS.

1950-51 "La cibdá de Armeá". *B.M.A.P.O.*, 6; pp. 25-97.

CONTRERAS CORTÉS, F.

1984 "Clasificación y tipología en arqueología. El camino hacia la cuantificación". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9; pp. 327-385.

COTTIER ANGELI, F.

1974 *La cerámica*, Barcelona.

CRIADO BOADO, F.

1989 "Asentamiento megalítico y asentamiento castreño: una propuesta de síntesis". *Gallaecia*, 11; pp. 109-138.

CUOMO DI CARPIO, N.

1988 *"La ceramica in archeología. Antiche tecniche di lavorazioni e moderni metodi d'indagine"*. Roma.

CURA MORERA, M.

1971 "Acerca de cerámicas grises con decoración estampillada en Catalunya prerromana". *Pyrenae*, 7; pp. 47-60.

1975 "Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya". Pyrenae, 11; pp. 173-178.

CHAMOSO LAMAS, M.

1956 "Excavaciones arqueológicas en la Citania de S. Cibrán das Lás y en el poblado y explotación minera de oro de época roman de Barbantes (Ourense)". *N.A.H.*, III-IV (1-3), 1954-55; pp. 114-130.

1976 "San Julián de Moraime (Muxía- A Coruña)". *N.A.H. Arqueología*, IV; pp. 337-350.

DECRETO REGULADOR DA ACTIVIDADE ARQUEOLOXICA NA COMUNIDADE AUTONOMA DE GALICIA.

1989 Decreto do 62/89, 31 de marzo (D.O.G. nº 86 do 5 de maio ) Consellería de Cultura y Deportes. Xunta de Galicia.

DEDET, B., PY, M.

1975 *"Clasificatión de la ceramique non tournée protohistorique du Languedoc Mediterraneen"*. Revue d' archeologíe Narbonnaise. Suplement, 4, París.

DOMERGUE, C., MARTIN, T.

1977 "Minas de oro romanas de la provincia de León". *E.A.E.*, nº 94 (II), Madrid.

DOMERGUE, C., SILLIERES, P.

1977 "Minas de oro romnanas de la provincia de León". *E.A.E.*, nº 93 (I). Madrid.

DOMINGUEZ FONTENLA, J.

1914 "Descubrimientos arqueológicos en Sta. Tecla". *B.R.A.G.*, 80 (año IX); pp. 193-195.

DUQUE, J. I.

1981 "El jaciment "La Serra del Calvari" A la Granja d' Escarp (Lleida)", *Información arqueológica*, 36-37; pp. 171-175.

EIROA GARCIA, J. J.

1968 "Notas sobre el castro de Borneiro". *Caesaraugusta*, 31-32; pp. 159-170.

1970 "Un corte estratigráfico en el castro de Borneiro". *C.N.A.*, XI (Mérida 1969); pp. 335-338.

1971 "Excavaciones arqueológicas en el Castro de Borneiro". *N.A.H.*, XV; pp. 139-143.

1972 "Un hallazgo Centroeuropeo en el Noroeste de la Península Ibérica". *Estudios de Zaragoza*, I; pp. 67-74.

EIROA GARCIA, J. J.

1973 "Una fecha radiocarbónica para el N-W Peninsular". *Estudios de Zaragoza*, II; pp. 48-57.

1975a "Aportación a una ordenación de las plantas castreñas del Noroeste peninsular". *Miscelanea Arqueológica*; pp. 159-163.

1975b "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el castro de Borneiro (La Coruña)". *N.A.H. Prehistoria*, 3; pp. 311- .

1980 "Notas sobre la cronología de los castros del Noroeste de la Península Ibérica". *I S.A.NO.P., (Guimaraes 1978)*; pp. 71- 83.

1989

ELSDON, S. M.

1975 "Stamp and roulette decorated pottery of the la Téne period in eastern england". *B.A.R.*, 10, Oxford.

ESPARZA ARROYO, A.

1980 "Nuevos castros con piedras hincadas en el borde occidental de la Meseta". *I S.A.NO.P., (Guimaraes 1978)*, II; pp. 71-86.

1981 "Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur". *Lancia*, I; pp. 83-101.

1983 "Sobre el límite oriental de la cultura castreña". *II S.A.NO.P.*, (Santiago 1980); pp. 105-118.

1983-84 "Los castros de Zamora occidental y Trás-os-Montes oriental: habitat y cronología". *Portugalia, Nova Serie*, III-IV; pp. 131-146.

1986 *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora.

EXCAVACIONES.

1984 "Excavaciones arqueológicas en España. Arqueología 83".

EXCAVACIONS.

1989 *"Excavacions arqueolóxicas en Galicia (campañas 1988)"*. Santiago.

FABIAN, F.

1985 "El cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida". *Revista de Arqueología*, 56; pp. 6-17.

FARIÑA BUSTO, F.

1973 "Excavaciones 1972: A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)". *E.M.P.*, XXVII; pp. 63-64.

1974a "Fíbula". *G.E.G.*, XIII, Gijón; pp. 4-6.

1974b "A Lanzada". *G.E.G.*, XVIII, Gijón; pp. 218-221.

1975 "Excavación de A Lanzada (Sanxenxo-Pontevedra). Informe preliminar de la campaña 1974". *E.M.P.*, XXIX; pp. 163-186.

1979 "As fíbulas de "longo travesao sem espira" nos castros do NW peninsular" *Baur.*, IX; pp. 27-49.

FARIÑA BUSTO, F., FILGUEIRA VALVERDE, J.

1976a "A Lanzada. Sangenjo (Pontevedra)". *N.A.H. Prehistoria*, 5; pp. 331-346.

FARIÑA BUSTO, F., ARIAS VILAS, F., ROMERO MASIA, A.

1983 "Panorámica general sobre la cultura castrexa". *E.C.C.H.A.G.*, Santiago; pp. 87-128.

FARIÑA BUSTO, F., ARIAS VILAS, F.

1983 "Aportazón ao estudo das fíbulas atopadas nos castros galegos". *S.A.NO.P.* (Santiago 1980), II; pp. 183-201.

FERNANDEZ GIL Y CASAL.

1916 "Apuntes arqueológicos". *B.R.A.G.*, LXVIII; pp. 29-46.

FERNANDEZ GOMEZ, F.

1986 "Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda". Avila.

FERNANDEZ GURRIARAN, C., REGUERA LOPEZ, A.

1982 *Atlas básico sálvora Galicia*, Santiago.

FERNANDEZ OCHOA, Mª C.

1987 "Los pueblos prerromanos de la fachada atlántica: la cultura castreña de los pueblos del Norte y Noroeste en la segunda Edad del Hierro" *Historia general de España y América*, I (2). Madrid; pp. 357-381.

1988 "El impacto romano sobre el habitat del Noroeste (Estado de la cuestión sobre los fenómenos de transición y articulación del territorio)". *Actas 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Santiago, 1986), II; pp. 345-362.

FERNANDEZ OCHOA, Mª C.

1983 "Materiales arqueológicos de Los Castros, Ribadeo (Lugo)". Homenaje al Prof. Martin Almagro Basch. III. Madrid; pp. 173-188.

FERNANDEZ POSSE, M. D., SANCHEZ PALENCIA, F. J.

1985 "La Corona de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981". *E.A.E.*, 141.

1988 "La Corona de Corporales II. Campañas de 1983 y prospecciones en la Valeria y la Cabrera (Leon)". *E.A.E.*, 153.

FERNANDEZ RODRIGUEZ, M.

1955 "Excavaciones en la Citanía de Sta. Tecla en los años 1952-1954". *E.M.P.*, IX; pp. 19-31.

1962 "Campaña de excavaciones en la Citanía de Sta. Tecla (La Guardia) en el año 1961". *N.A.H.*, VI; pp. 126-128.

1963 "Campaña de excavaciones en la Citanía de Sta. Tecla (La Guardia) en el año 1962". *N.A.H.*, VII; pp. 108-109.

FERNANDEZ RODRIGUEZ, M., ALONSO DEL REAL, C.

1966 "Castro de Fazouro". *N.A.H.*, VIII-IX (1964-1965); pp. 156-157.

FERREIRA DE ALMEIDA, C. A.

1973-74 "Influencias meridionais na cultura castreja". *Rev. Facultade de Letras, serie Historia*, IV-V; pp. 197-208.

1974a "Cerâmica castreja". *R.G.*, LXXXIV (1-4); pp. 170-216.

1983a "O castrejo sob o dominio romano: a sua transformaçao". *E.C.C.H.A.G.* (Santiago); pp. 187-198.

1983b: "Cultura castreja, evoluçao e problemática". *Arqueología* (Porto), 8; pp. 70-74.

1986 "Arte castreja. A sua liaçao para os fenómenos de asimilaçao e resistencia á romanidade". *Arqueología* (Porto), 13; pp. 161-172.

FERREIRA DE ALMEIDA Y OTROS.

1981 "*Excavaçoes arqueológicas en Santo Estevâo da Facha*", Ponte de Limia.

FILGUEIRA VALVERDE, X., BLANCO FREIJEIRO, A.

1961 "Excavaciones en La Lanzada". *N.A.H.*, 5; pp. 137-151.

FILGUEIRA VALVERDE, X., FARIÑA BUSTO, F.

1974 "Plan nacional de excavacions 1973. A Lanzada (Sangenjo, Pontevedra)". *E.M.P.*, XXVIII; pp. 83-86.

GARCIA ALEN, L.

1983 *La alfarería de Galicia*. La Coruña.

GARCIA BELLIDO, A.

1970 "El "Tartéssios Chalkós" y las relaciones del N.O. de a península en la época tartésica". *La Minería Hispana e Iberoamericana"*. I, León; pp. 31-45.

GARCIA FERNANDEZ-ALBALAT, B.

1990 "Guerra y religión en la Gallaecia y la lusitania antiguas".

GARCIA MORENO, C.

1916 "Una visita al Tecla". *B.R.A.G*, IX (104); pp. 169-177.

GARCIA ROLLAN, M.

1966 "El castro de Castromao". *A.E.Arq.*, XXXIX; pp. 197-200.

1971 "Memoria de la excavación arqueológica de Castromao (Caeliobriga)". *A.E.Arq.*, 44 (123-124); pp. 175-211.

1974 "La Peneda do Viso". *E.M.P.*, XXVIII; pp. 87-98.

GARDIN, J. C.

1976 "Code pour l' analyse des formes des poteries" *C.R.A., G.N.R.S.*, París.

GIL Y CASAL, J.

1916 "apuntes arqueológicos". *B.R.A.H.*, 68; pp. 29-46.

GIOT, P. R.

1970 "Cerámique armoricaine de L'Age du Fer (I)". *Travaux du laboratoire d' Antropologie prehistorique*. Rennes.

GOMEZ TABANERA,

1974 *Prehistoria de Asturias*. Oviedo.

GONZALEZ MARTI

1954 *Cerámica española*. Barcelona.

GONZALEZ-TABLAS SATRE, F.J.

1990 "La transición a la segunda Edad del Hierro". *Zephyrus*, XXXIX-XL (1986-87); pp. 49-57.

GONZALEZ GARCIA-PAZ, S.

1933 "Noticia de las exploraciones arqueológicas en los castros de Borneiro y Baroña". *B.U.S.*, I (7); pp. 323-351.

GORDON CHILDE.

1950 "algunas analogías das cerámicas prehistóricas británicas com as portuguesas". *R.G.*, LX; pp. 5-16.

GUITIAN RIVERA, F., VAZQUEZ VARELA, J. M.

1979 "Sobre la tecnología de la cerámica castreña (cerámica de las islas Cies. Pontevedra)". *Gallaecia*, 3-4; pp. 275-278.

1981 "Sobre la tecnología de la cerámica castreña: determinación de la temperatura de cocción". *Revista de Arqueología*, 4; pp. 89-92.

HIDALGO CUÑARRO, J. M.

1980 "La cerámica con decoración bruñida en el Noroeste peninsular". *Gallaecia* 6; pp. 81-101.

1983a *Excavaciones arqueológicas en el Castro de Vigo*. Vigo. Publicaciones del museo "Quiñones de León" (Castrelos) Vigo, nº 6.

1983b "Estudio de los materiales arqueológicos de la isla de Toralla (Vigo-Pontevedra)" Tesis de licenciatura (inédita), Santiago de Compostela.

1985a "Tipología de la cerámica del castro de la Isla de Toralla (Vigo)". *C.E.G.*, XXXV (100) (1984-85); pp. 63-70.

1985b "Campañas arqueológicas en el castro de Vigo (1981-85)". *R.G.*, XCV; pp. 95-117.

1985c "Castro de Troña. Campaña 1983". *Arqueoloxía/Memorias*, 3. Santiago.

1985d "El castro de Troña: Noticia preliminar de las excavaciones arqueológicas de 1982". *E.M.P.*, XXXIX; pp. 97-125.

1985e "El castro de Vigo y el comercio Atlántico romano en el NO. peninsular". *R.G.*, XCIV; pp. 371-388.

1987a "Materiales arqueológicos del Castro de Vigo (España)". *Setubal Arqueológica*, VIII; pp. 167-192.

1987b Memoria inédita de la intervención de urgencia en el castro de la isla de Toralla. Depositada en los servicios de arqueología de la Xunta de Galica.

1989 "Excavaciones arqueológicas en el Castro de Troña (Ponteareas-Pontevedra) campañas: 1984-1986". *Rev. do Museo Municipal Quiñones de León*, 1-2; pp. 81-108.

HIDALGO CUÑARRO, J. M., COSTAS GOBERNA, F. J.

1978 "Importantes hallazgos en el castro A Cidade de Caneiro (Fozara, Ponteareas)". *E.M.P.*, XXXII; pp. 59-63.

1979 "El castro "A Cidade" de Caneiro, Fozara (Ponteareas)". *E.M.P.*, XXXIII; pp.151-228.

HIDALGO CUÑARRO, J. M., RODRIGUEZ PUENTES, E.

1987 "Castro de Fozara, campaña 1984" Arqueoloxía/memorias, 9.

1989 "Dos modelos de habitat castreño: castro de Troña y castro de Fozara", *III S.A.NO.P.*, (Porto-Baiao, 1988).

HÖCK M.

1980 "Corte estratigráfico no castro de S. Juzenda (concello de Mirandela)", *II S.A.NO.P.*, (Guimaraes 1978); pp. 55-70.

1984 "Acerca dos elementos arquitectónicos decorados de castros do noroeste peninsular". *R.G.*, 94; pp. 389-402.

HODDER, I.

1988 *Interpretación en arqueología*, traducido por Mª Eugenia AUBET, Barcelona.

HUNTER DAVI, E., WHITTEN P.

1981 "Datación relativa". *Enciclopedia de Antropología*, Barcelona; pp. 218-220.

JUDICE GAMITO, T.

1980 "A cerámica estampilhada do sul de Portugal e súas semelhanças con a cerámica do Noroeste Peninsular". *I S.A.N.P.*, (Guimaraes 1978); pp.

KALB, PH.

1978 "Senhora da Guia, Baioes. Die ausgabunng 1977 auf Einer Höhensiedlung der Atlantischen Bronzezert in Portugal". *Madrider Mitteilunguen*, 19; pp. 112-138.

LAURENT, P.

"Le dessin de L' industrie osseuse prehistorique", *Metodologíe appliqué a l' industrie de l' os prehistorique"*, Coloques internacionaux du CNRS, nº 568.

LILLO CARPIO P. A.

1981 "El poblamiento ibérico en Murcia", Murcia.

LINARES, J., HUERTAS, F., CAPEL, J.

1983 "La arcilla como material cerámico. Características y comportamiento", *Cuad. de Prehª de la Univ. de Granada*, nº 8; pp.

LITTLE, G.

1985 "The technology of pottery manufacture in the Iron Age of Northwestern Portugal: methodology and preliminary results"; *Cadernos de Arqueología, Serie II*, II, Braga; pp. 249-252.

LOPEZ CUEVILLAS, F.

1925-26 "A Edade do Ferro na Galiza". *Rev. Nos.* I-II (19-24) .

1925-27 "A citania do monte "A Cidade" de San Ciprián das Las". *BRAG*, XIV (1925); pp. 201-206, 227-231, 250-257, 301-305. XV (1926); pp. 7-13, XVII (1927); pp. 1-9, 51-57.

1953c "Cerámicas castreñas de la ciudad y provincia de Lugo" *B.C.P.M.H.A.L.*, V (40); pp. 253- .

1953d "Noticias sobre a Cibdá do castro". *R.G.*, LXIII; pp. 1-2.

1955 "La cida do castro de San Millan.". *C.E.G.*, X (30); pp. 138-140.

1958a "Cerámicas inéditas del castro de Vigo". *C.E.G.*, XIII; pp. 321-328.

1973 "Prehistoria: A cultura castrexa", en *Historia de Galiza* dirigida por Otero Pedrayo R., III; pp. 213- .

LOPEZ CUEVILLAS, F., BOUZA BREY, F.

1926 "Prehistoria galega. O Neixón". *B.R.A.G.*, XVI (181); pp. 1-11; 32-38; 56-61; 76-83; 103-108.

LOPEZ CUEVILLAS, F., LORENZO FERNANDEZ, J.

1948 "Notas arqueológicas do castro de Cameixa". *R.G.*, LVIII (3-4), pp. 288-305.

1986 "Castro de Cameixa. Campaña 1944-46". Arqueoloxía/memorias. Santiago.

LOPEZ CUEVILLAS, F., TABOADA CHIVITE, J.

1958 "Nuevas excavaciones en la Cidá do Castro de San Millán". *C.E.G.*, XIII; pp. 301-311.

LOPEZ GARCIA, J.

1927 "La citanía de Sta Tecla o una ciudad prehistórica desenterrada", A Guardia.

LORENZO FERNANDEZ, X.

1956 "Cerámicas castrexas pintadas". *R.G.*, LXVI (1-2); pp. 125-137.

LOSADA DIEGUEZ, A.

1927 "Excavaciones en Montealegre (Domayo), prov. de Pontevedra". *M.J.S.E.A.*, 90.

1943 "Objetos arqueológicos procedentes de las excavaciones de Montealegre (Domayo, Pontevedra)". *E.M.P.*, II; pp. 101-105.

LUCAS PELLICER, M. R.

1987 "¿Donde está la primera Edad del Hierro? Bol. de la Asoc. de amigos de. de la arq., 23; pp. 40-51.

LUENGO MARTINEZ, J. M.

1950 "Excavaciones Arqueológicas en el castro y en la necrópolis de Meirás (La Coruña)". *M.J.S.E.A.*, 23.

1956 "Noticia sobre las excavaciones del Castro de Elviña (La Coruña)". *N.A.H.*, III-IV (1954-55); pp. 90-101.

1965a "La fuente-aljibe del castro céltico de Elviña (La Coruña)". *Rev. Instituto J. Cornide de Estudios Coruñeses*, I; pp. 155-160.

1965b El castro celta de Elviña. *Rev. del A.P.A. del colegio de Labaca.*

1971 "Excavaciones en el castro céltico de Baroña (La Coruña). Campañas de 1969-1970". *N.A.H.*, XVI; pp. 244- .

1979 "El tesoro de Elviña". *T.P.*, 36; pp. 213-246.

LUZON NOGUE J. Mª., SANCHEZ PALENCIA, J. Y OTROS.

1980 *El Caurel*, *E.A.E.* 110, Madrid.

LLANOS A., VEGAS ARAMBURU, J. I.

1974 "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica". *Est. Arq. Alav.*, VI; pp. 265-310.

MACIÑEIRA PARDO-LAMA, F.

1947 "Bares, puerto hispánico de la primitiva navegación occidental". Santiago de Compostela.

MALUQUER DE MOTES, J.

1962 *"Tossal del Moro"*. *E.A.E.*, 5; pp. 14-15.

1973 "La originalidad de la cultura castreña". *T.A.E.*, XXII (3); pp. 335-344.

1975a "La edad del Bronce en el Occidente Atlántico". *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, (Santiago), I; pp. 129-145.

1975b *"La cultura castreña del Hierro". I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas,* (Santiago), I; pp. 269-284.

1977 "El mundo indígena del Noroeste hispánico antes de la llegada romana". *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo* (Lugo); pp. 7-9.

MANZANO HERNANDEZ, Mª P.

1986-87 "Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis-Pola de Allande". *Zephyrus*, XXXIX-XL; pp. 397-410.

MARTIN VALLS, R.

1986-87 "La segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización". *Zephyrus*, XXXIX-XL; pp. 59-86.

MARTINEZ TAMUXE, X.

1983 *Citania y Museo Arqueológico de Santa Tecla*, A Guardia.

1985 "Noticias inéditas sobre piezas arqueológicas del Museo de Sta. Tecla" *Pontevedra Arqueológica*, I; pp. 189-198.

MARTINS, M.

1981 *O poboado fortificado de Sto. Ovídio. "Cadernos de Arqueología"*. Monografías, 1. Braga.

1987 "A cerámica Proto-histórica do vale do Cávado: tentativa de sistematizaçao" *Cadernos de arqueología,* Serie II, 4; pp. 35-77.

1988a *O poboado fortificado do Lago, Amares. "Cadernos de Arqueología"*. Monografías, 1. Braga.

1988b *A citania de San Juliao Vila Verde*. "Cadernos de Arqueología". Monografías, 2, Braga.

1989 *O Castro de Barbudo, Vila Verde. Resultados das campanhas realizadas entre 1983 e 1985"*. "Cadernos de Arqueología". Monografías, 3, Braga.

1990 *O povoamento proto-histórico e a romanizaçao da bacia do curso médio do Cávado.* Cadernos de Arqueología. Monografías, 5, Braga.

MASSARA, F.

1972 *La técnica de la cerámica al alcance de todos"*, Barcelona.

MATA PARREÑO, C.

1985 "Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia". *Saguntum*, 19, Valencia; pp. 153-181.

MATOS SILVA, Mª F.

1986 "Subsidios para o estudo da arte castreja. Arte decorativa arquitectónica". *Rev. de Ciencias Históricas*, Universidade Portucalense, vol. 1; pp. 31-68.

MATSON, F. R.

1980 "Algunos aspectos de la tecnología de la cerámica". *Ciencia en arqueología*; pp. 619-629.

MAYA, J. L.

1983a "La cultura castreña asturiana. Su etapa romano-provincial". *Lancia*, 1; pp. 221-262.

1983b "La cultura asturiana. De los origenes a la romanización". *Indigenismo y romanización en el conventus astur*um. Madrid; pp. 13-44.

1983-84 "Habitat y cronología de la cultura castrexña en Asturias". *Portugalia, nova serie* IV-V; pp. 175-201.

MAYA, J. L., BLAS CORTINA, M. A.

1973 "El molino del castro de la Picona y notas sobre la introdución de los tipos giratorios en Asturias". *B.I.D.E.A.*, 80; pp. 717-722.

MAYORDOMO, V.

1920 "La Citania de Sta. Tecla". *rev. Ibérica*, nº 311; pp.

MEIJIDE CAMESELLE, G.

1985 "Nuevo puñal de antenas procedente de Cariño (A Coruña)". *Brigantium*, V; pp. 249-259.

MELLO BEIRAO, TAVARES DA SILVA Y OTROS.

1985 "Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvao. Noticia da primeira campanha de excavaçoes". *A.P.*, serie IV, III; pp. 45-135.

MERGELINA, C. DE.

1945 "La citanía de Santa Tecla", *B.S.E.A.A.*, XI; pp. 13-54.

MOLINOS, Mª I.

1973 "Los temas decorativos en la cerámica del castro de Borneiro". *Estudios de Zaragoza*, II; pp. 65-80.

MONTEAGUDO GARCIA, L.

1945 "La cerámica castreña de la comarca de Vigo". *A.E.A.*, XVIII (60); pp. 237-219.

1954 "Joyas del castro de Elviña (La Coruña) y soluciones museológicas generales". *A.E.A.*, XXVII; pp. 236-246

MORAIS ARNAUD, J., JUDICE GAMITO, T.

1974-77 "Cerámicas estampilhadas da Idade do Ferro do sul de Portugal". *A.P. serie III*, VII-IX; pp. 165-204.

NAVEIRO LOPEZ, J.

1985a *Las ánforas de Galicia en la época romana.* Memoria de Licenciatura, Santiago. (Inédita).

1985b "Estudio de los materiales de las campañas de excavación -81. Area 7, casa 23 de Luengo". (trabajo inédito: A Coruña, 18-IV-85).

1986 "El comercio marítimo en el N.O. durante época romana, a través de las ánforas". *Revista de Arqueología*, 57; pp. 40-45.

NUÑEZ BUA, J.

1925 "Achádegos arqueolóxicos". *Rev. Nós*, 5; p. 18.

OLIVEIRA JORGE, S.

1986 *"Povoados da pré-história recente da regiao de Chaves -V.ª P.ª de Aguiar"*, Porto.

ORERO GRANDAL, L.

1988 *Castro Coto do Mosteiro. Campañas 1984-85.* Arqueología/Memorias, nº 10. Santiago.

PALOL P.

1966 "Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta Castellana". *C.N.A. IX.* (Valladolid 1965); pp. 24-35.

PEÑA SANTOS, A.

1982 "A Lanzada. Excavación de urgencia en 1981". *E.M.P.*, 36; pp. 77-78.

1986a *"Yacimiento galaico-romano de Santa Trega. Campaña de 1983"*. Arqueoloxia/Memorias 5.

1986b "Campañas de excavación de 1984/86 en el castro de Torroso". Memoria depositada en los servicios de arqueología de la Xunta de Galicia. (Inédita).

1986c "Tres años de excavaciones en el yacimiento Galaico-romano de Sta. Tecla". *Pontevedra Arqueológica* II; pp. 157-190.

1987a "Castro de Santa Trega (A Guardia) Campaña de excavaciones 1987". *E.M.P.*, XLI; pp. 129-143.

1987b "Castro de Torroso (Mos) campaña de excavaciones 1987". *E.M.P.*, XLI; pp. 79-95.

1987c "El castro de Torroso (Mos, Pontevedra). Resumen de tres años de excavaciones". *T.A.E.*, 27 (1-4); pp. 113-135.

PEREIRA MENAUT, G.

1983 "Las comunidades galaico-romanas. Habitat y sociedad en transformación". *E.C.C.H.A.G.*; pp. 199-212.

PEREZ OUTEIRIÑO, B.

1974 "Torques". *G.E.G.*, 29; pp. 107-110.

1980 "Os ornitomorfos no conxunto dos motivos decorativos da orfebreria castrexa". *BAur.*, X; pp. 9-24.

1982 "Excavación de urxencia na praza maior de Allariz". *BAur* XI; pp. 9-47.

1982 *De ourivesaria castrexa, I. Arracadas.* Boletín Auriense, anexo I. Ourense.

1987a "Orfebrería castreña". *El oro en la España prerromana.* Monografía de la Revista de Arqueología.

1987b ""A cidade" de San Cibrán de Lás. Objectivos e resultados das últimas intervencions arqueológicas (1982-1983)" *Lucerna* 2ª serie II; pp. 15-39.

1982 *De aurivesaria castrexa. I As arracadas. BAur. Anexo 1*, Ourense.

PERICOT GARCIA, L., LOPEZ CUEVILLAS, F.

1979 "Cerámica Ibérica", Barcelona.

PERICOT GARCIA, L., LOPEZ CUEVILLAS, F.

1930 "Excavaciones arqueológicas en la Citania de Troña". *M.J.S.E.A.*, 155.

PONTE S. DA.

1980 "A génese das fíbulas do N. W. Peninsular". *R.G.*, II; pp. 111-119.

PRIEGO, Mª CARMEN.

1987 "El Hierro I en la Meseta Sur". *Revista de Arqueología*. 16.

QUEIROGA, F.

1984 "Excavaçoes arqueológicas en Castelo de Matos. Noticia preliminar". *Arqueología*, 9, Porto; pp. 105-116.

RADDATZ, K.

1969 *Die Schatzfunde Der iberischen Halbinsel*. Berlín.

REY CASTIÑEIRA, P.

1979 *Tipología de la cerámica castreña (aportación a su estudio"*, tesis de licenciatura. Santiago. (Inédita).

1981 "Notas sobre algunhas pezas singulares da cerámica castrexa". Gallaecia 6; pp. 229-235.

1982 "Avances sobre a tipoloxía da cerámica castreña: As Xerras", *E.M.P.*, XXXVI; pp. 3-17.

1983 "Dos hitos cronológicos en la cerámica castreña". *C.N.A.* XVI. (Murcia 1982); pp. 443-450.

1986-87 "Algunas consideraciones sobre cerámica castreña". *Zephyrus*, XXXIX-XL; pp. 185-192.

RODRIGUEZ COLMENERO, A.

1976 "Excavaciones arqueológicas en el poblado romano de Sta. Marta, en Lucenza (Orense)", *N.A.H., Arqueología* 4; pp. 151-212.

RODRIGUEZ COLMENERO, A TORRES LOPEZ P., MENOR CURRAS M.

1976 "Excavaciones arqueologicas en el castro de Novas (Ourense)". *N.A.H. Arqueologia*, 4; pp. 549-584.

RODRIGUEZ GONZALEZ, X., FARIÑA BUSTO, F.

1986 "A Cidá do castro de S. Millán. Memorias de las excavaciones arqueológicas". *BAur.*, XVI; pp. 39-90.

RODRIGUEZ PUENTES, E.

1986 "La cerámica estampillada castreña (Aportación a su estudio)", Tesis de licenciatura, Santiago. (Inédita).

RODRIGUEZ PUENTES, E., ABAD GALLEGO, J. C., TOMAS BOTELLA V.

1986 "Proyecto de prospección y excavación de Val Miñor". Memoria depositada en la Xunta. (Inédita).

RODRIGUEZ SEOANE, Mª C., DIAZ ALVAREZ, P.

1973 "Noticia de prehistoria en torno a Vigo y su ría". Vigo.

ROMERO CARNICERO, F.

1985 "La primera Edad del Hierro" *Historia de Castilla y León*, I; pp. 82-103.

ROMERO MASIA, A.

1974 "Castros". *G.E.G.*, 6; pp. 18-23.

ROMERO MASIA, A.

1976 *El habitat castreño*. Santiago.

ROMERO MASIA, A.

1984 "Avance de la memoria de las excavaciones del Castro de Borneiro (Cabana, Coruña) de 1981". *N.A.H.*, 18; pp. 213-229.

ROMERO MASIA, A.

1987 Castro de Borneiro. Campañas 1983-84. Arqueoloxía/Memorias, nº 7. Santiago.

ROMERO QUIROGA, M.

1973 *La cerámica castreña*. Tésis de licenciatura. Valladolid. (Inédita).

ROS SALA, Mª. M.

1989 *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Murcia.

RUIZ-GALVEZ PRIEGO M.

1980 "Consideraciones sobre el origen de los puñales de Antenas Gallego-asturianos". S.A.N.P. (Guimaraes 1978), I; pp. 85-115.

1984 *La Península Ibérica y sus relacciones con el círculo cultural atlántico"*. Madrid.

1986 "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce". *T.P.*, 43; pp. 9-42.

RUIZ RODRIGUEZ, A., NOCETE CALVO, F.

1981 "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción cerámica ibérica estampillada del alto Guadalquivir". *Cuad. de Prehª de la Univ. de Granada*, 6; pp. 355-383.

RUIZ ZAPATERO, G.

1989 "Centro y periferia: la Europa barbara y el Mediterráneo en la Edad del Hierro". *T.P.* 46; pp. 331-340.

SACRISTAN DE LAMA, J. D.

1986 *La Edad del hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos).* Valladolid.

SAVORY

1966 "A idade do Ferro B do Noroeste da Península Ibérica. Novas luzes acerca de un antigo problema". *R.G.*, 76 (1-2); pp. 117-146.

SCHÜLE, W.

1969 *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, 2, Berlín.

SCHWAPPACH F.

1969 "Stempelverzierte keramik von Armorica". *Marburger deitrage zur archäologie de Kelten.* Bonn; pp. 213-299.

SERONIE VIVIEN, M. R.

1975 *Introductión a l' etude des poteries prehistoriques*, "Societé speleologique et prehistorique de Bordeaux". Memoria 1.

SHEPARD, A.

1974 *Ceramist for the archaeologist.* Carneggie Institutión of Washinton (manuscript. 1954).

SOARES, R. M., TAVARES DA SILVA L. A.

1979 "Cerámica pré-romana de Miróbriga (Santiago de Cacém)". *Setubal Arqueológica*, V; pp. 159-184.

SOEIRO, T.

1981-82 "Monte Mozinho: cerámica cinzenta fina". *Portugalia, nova serie*, II-III; pp. 97-120.

1984 *"Monte Mozinho. Apontamentos sobre a ocupaçao entre Sousa e Tâmega em época romana"*, Penafiel, Boletín Municipal de cultura, 3ª serie, nº 1.

SUAREZ OTERO, J., FARIÑA BUSTO, F.

1990 "A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico". *Madrider Mitteilungen*, 31; pp. 309-337.

TABOADA CHIVITE, J.

1952 "Monterrey (Orense), Medeiros". *N.A.H.*, II; pp. 61-73.

TAVARES DA SILVA, C.

1979 "O castro de Baiões (S. Pedro do Sul)". *Beira Alta*, 38 (3); pp. 509-531.

VAZQUEZ VARELA, J. M.

1974 "Anfora". *G.E.G.*, vol. II; p. 93.

1975a "El conchero del castro de Queiruga (La Coruña)". *B.S.S.A.*, XL-XLI; pp.500-503.

1975b "Estudio del conchero protohistorico de las islas Cies, Vigo". *Acta de las I Jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas* (Santiago), I; pp. 291-295.

VEGAS ARAMBURU, J.

1978 "Aplicación del método para el estudio y clasificación tipológica de las cerámicas (LLanos-Vegas) mediante proceso en ordenador". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9; pp. 317-335.

VIANA, A., SOUSA OLIVEIRA, M. DE.

1954 "Cidade velha de Sta. Luzía (Viana do Castelo)". *R.G.* LXIV (1-2); pp. 40-76.

WATTEMBERG SAMPERE, F.

1959 *La región Vacea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero.* "Biblioteca Praehistórica hispánica", II, Madrid.

## ABREVIATURAS

*A.E.Arq.*: Archivo Español de Arqueología. (Madrid).

*A.P.* O Archeologo portugués.

*B.A.R.* : British Archeological Reports.

*BAur* : Boletin Auriense. (Orense).

*B.C.P.M.H.A.L.* Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Lugo.

*B.R.A.G.* Boletín de la Real academia Gallega. (A Coruña).

*B.M.P.L.*: Boletin del Museo Provincial de Lugo.

*B.M.A.P.O.*: Boletín del Museo Arqueológico provincial de Orense.

*C.N.A.*: Congreso Nacional de Arqueología.

*C.E.G.*: Cuadernos de Estudios Gallegos.

*E.M.P.*: El Museo de Pontevedra.

*E.A.E.*: Excavaciones arqueológicas en España. (Madrid).

*E.C.C.H.A.G.*: Estudos de cultura castrexa e de Historia Antiga de Galicia. (Santiago).

*G.E.G.*: Gran Enciclopedia Gallega.

*M.J.S.E.A.*: Memorias de la junta superior de Excavaciones y Exploraciones Arqueológicas.

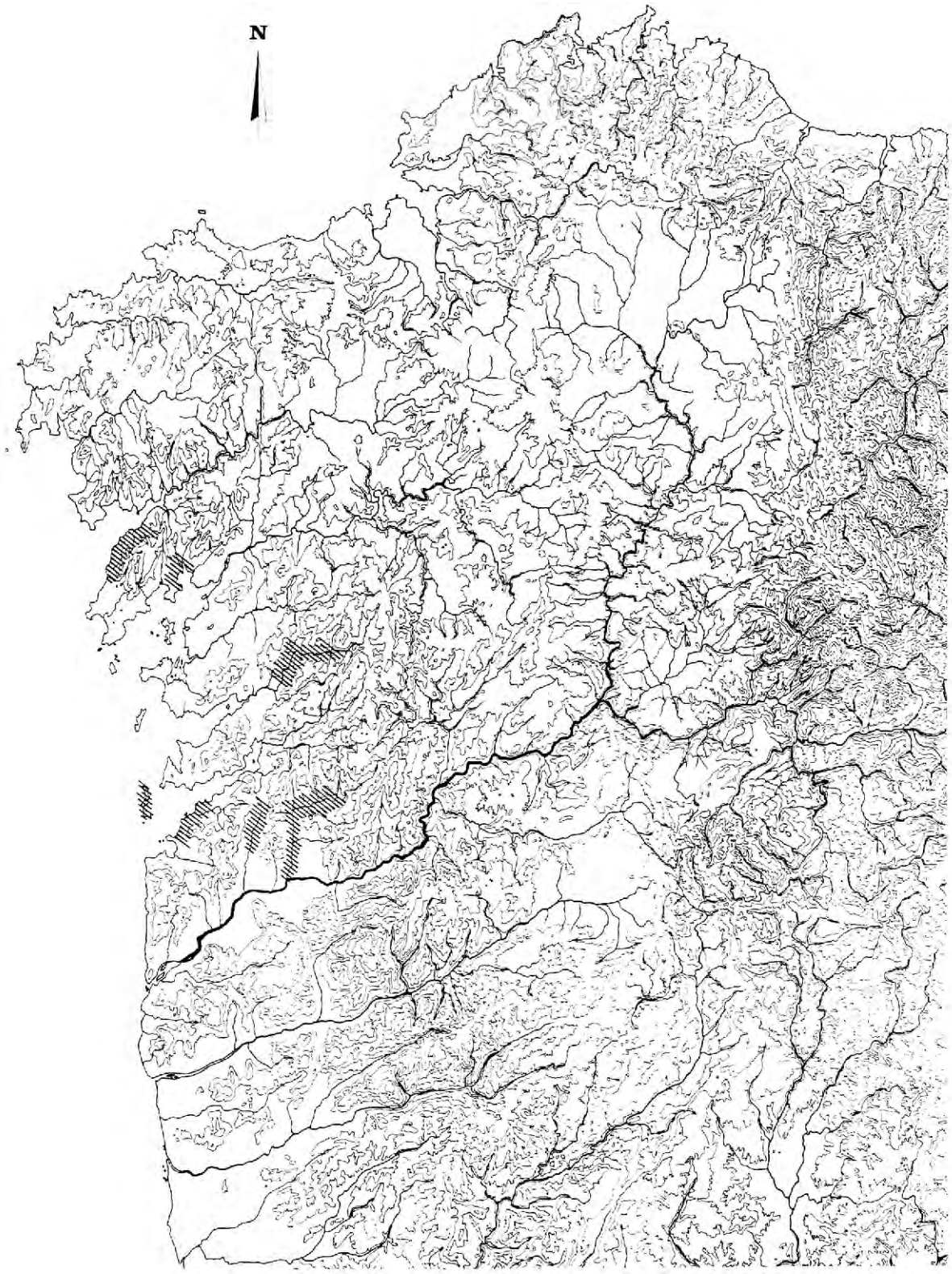
*N.A.H.*: Noticiario Arqueológico Hispánico. (Madrid).

*R. G.*: Revista de Guimaraes.

*S.A.NO.P.*: Seminario de Arqueología do Noroeste Peninsular.

*T.A.E.*: Trabalhos de Antropología e Etnografía. (Porto).

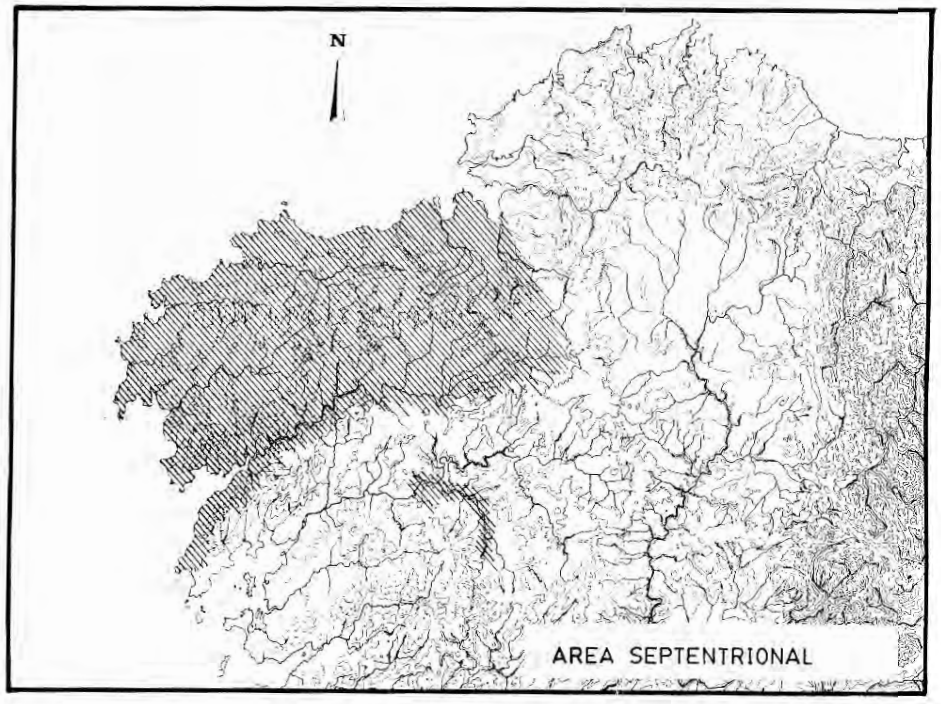
*T.P.*: Trabajos de Prehistoria. (Madrid).

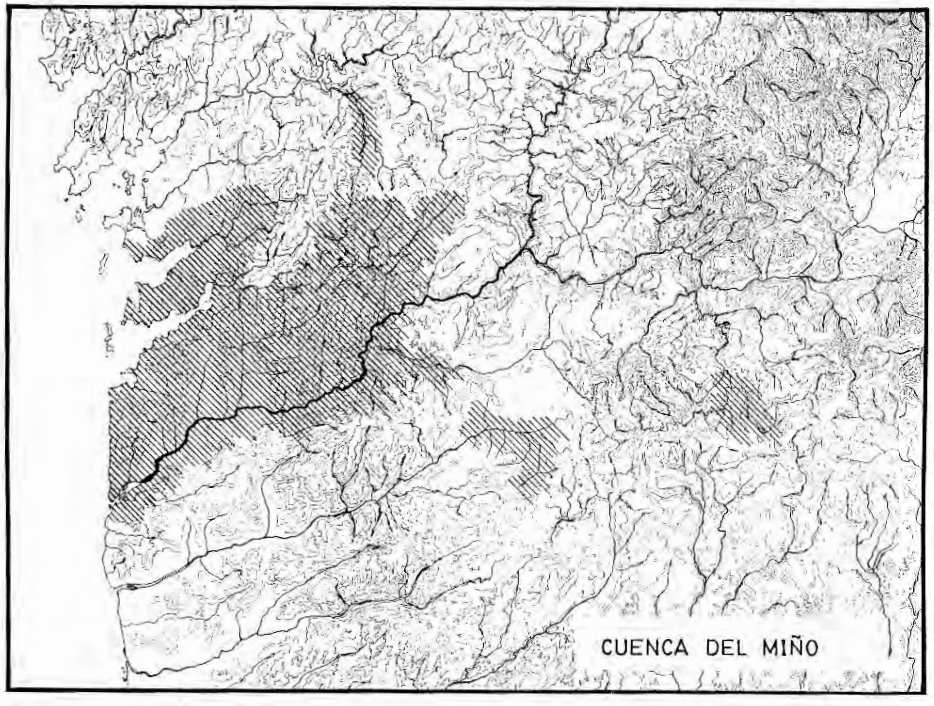


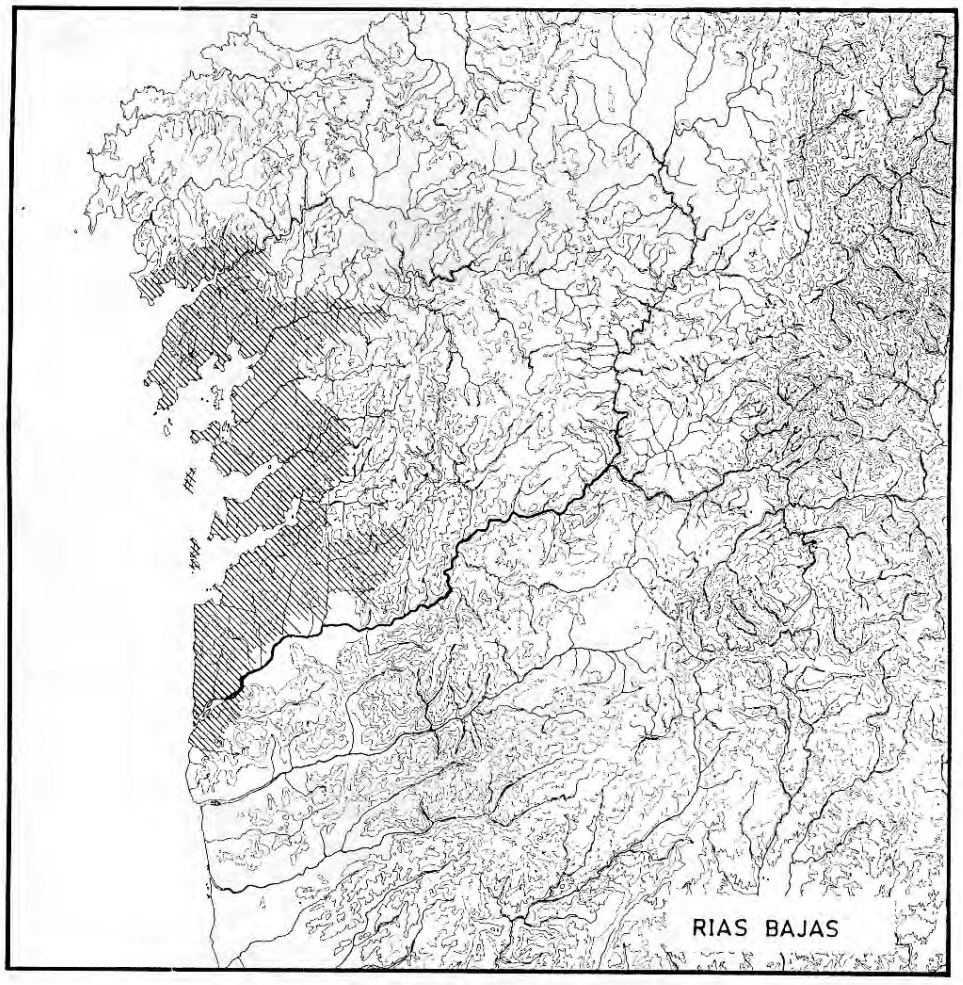

Equidistancia entre curvas de nivel 200mts.

10 5 0 10 20 30 40 50 60 Km.

**FASE INICIAL**



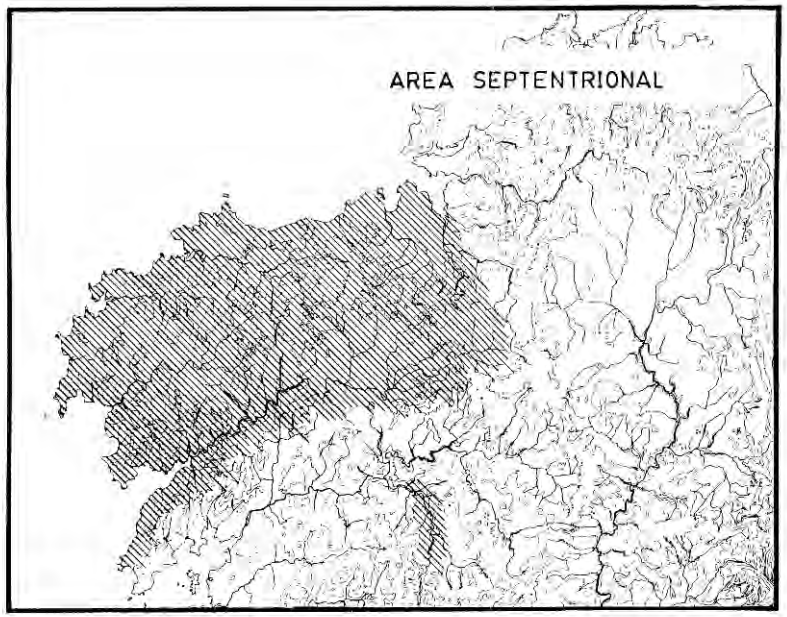



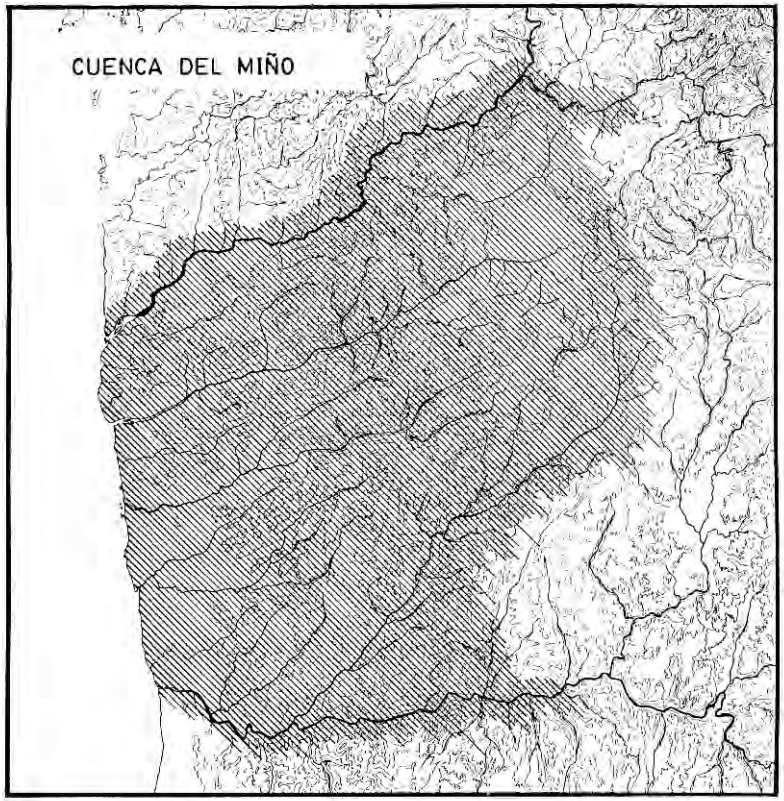



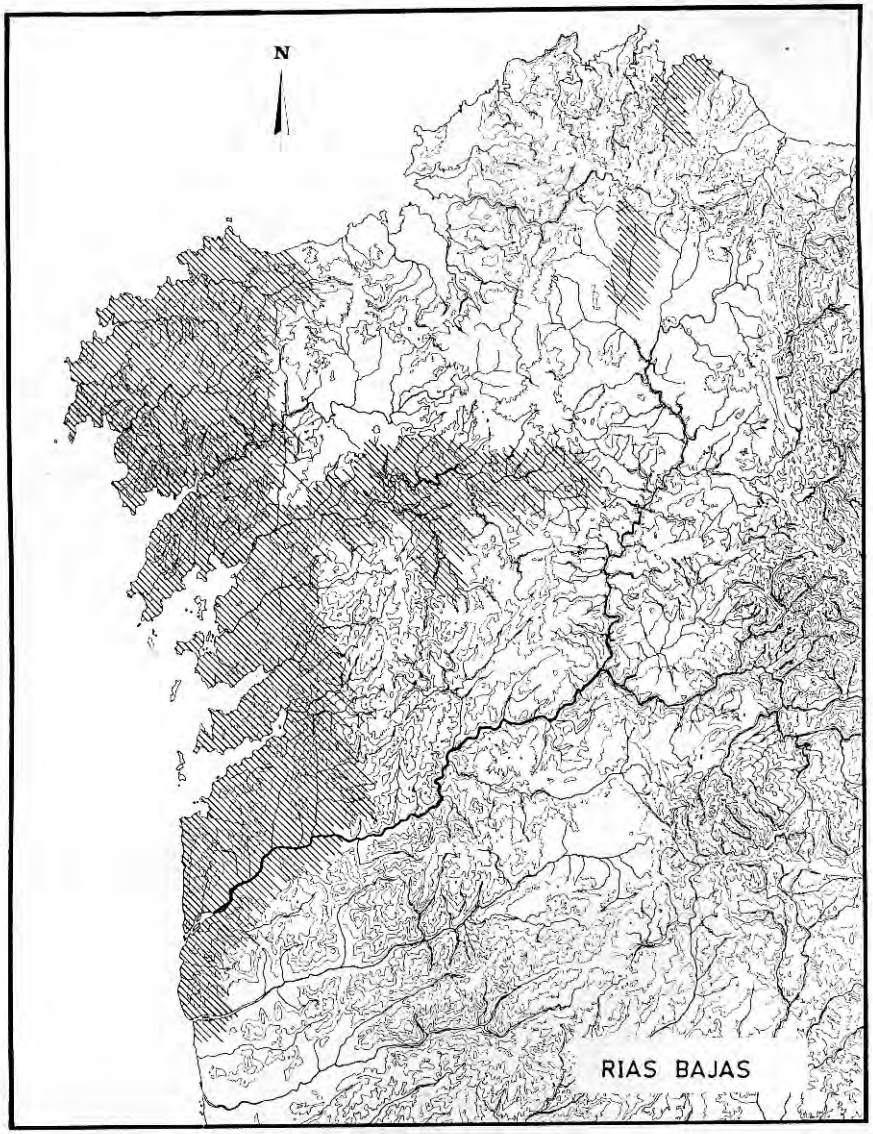

Equidistancia entre curvas de nivel 200 mts

10 5 0 10 20 30 40 50 60 Km.

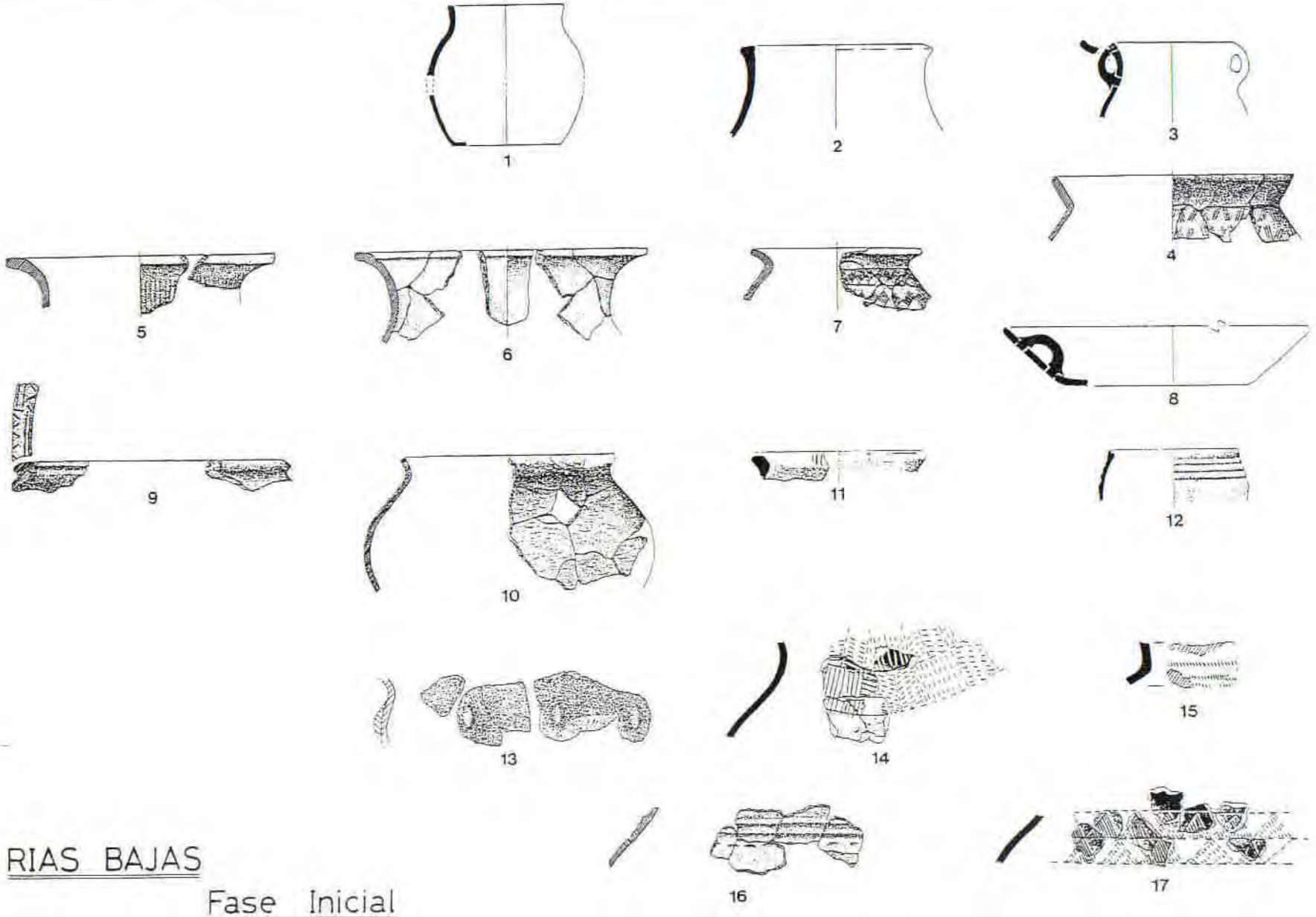
FASE MEDIA


AREA SEPTENTRIONAL


CUENCA DEL MIÑO

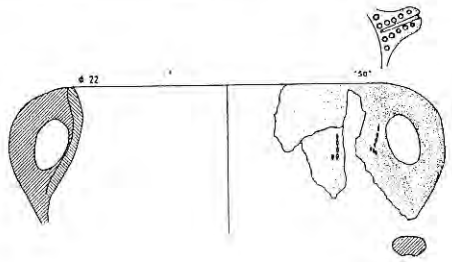

N
RIAS BAJAS
Equidistancia entre curvas de nivel 200 mts.
10 5 0 10 20 30 40 50 60 Km.

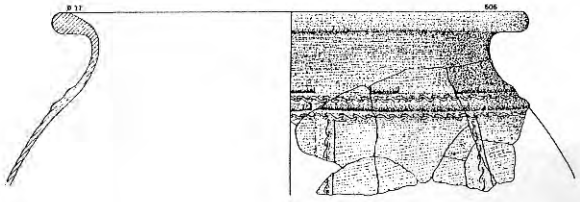
FASE FINAL

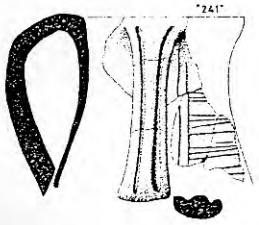



RIAS BAJAS

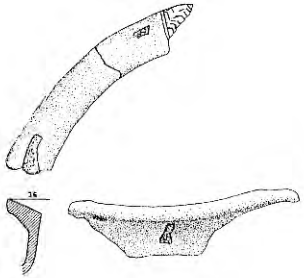
Fase Inicial

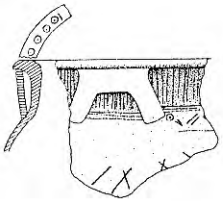


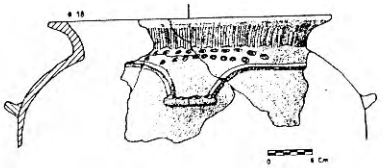




FASE MEDIA

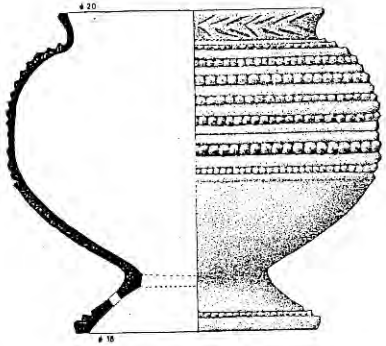


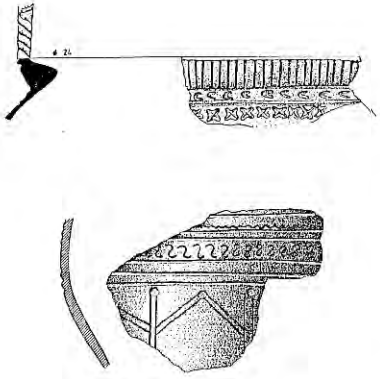


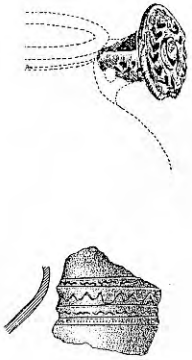


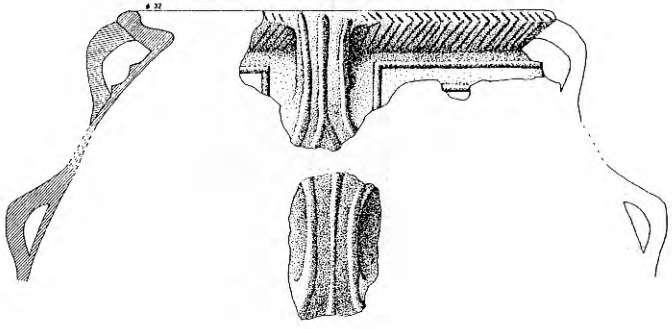
RIAS BAJAS :

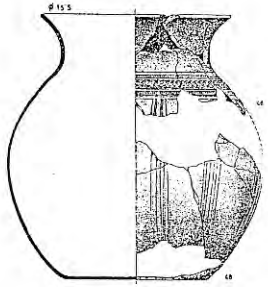
FASE FINAL

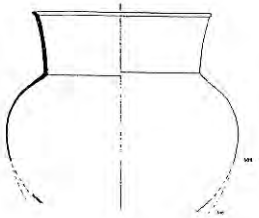


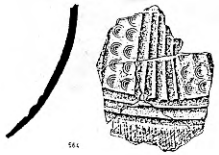








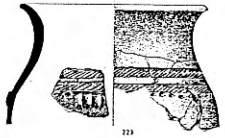


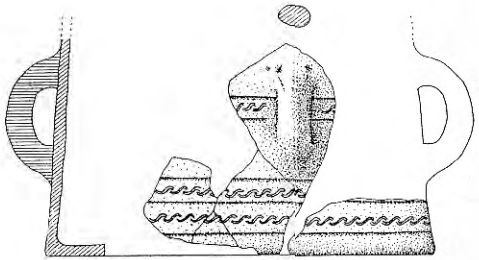


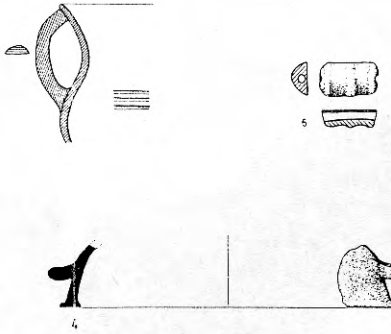
FASE MEDIA

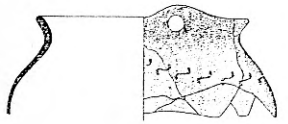
CUENCA DEL MIÑO

FASE FINAL



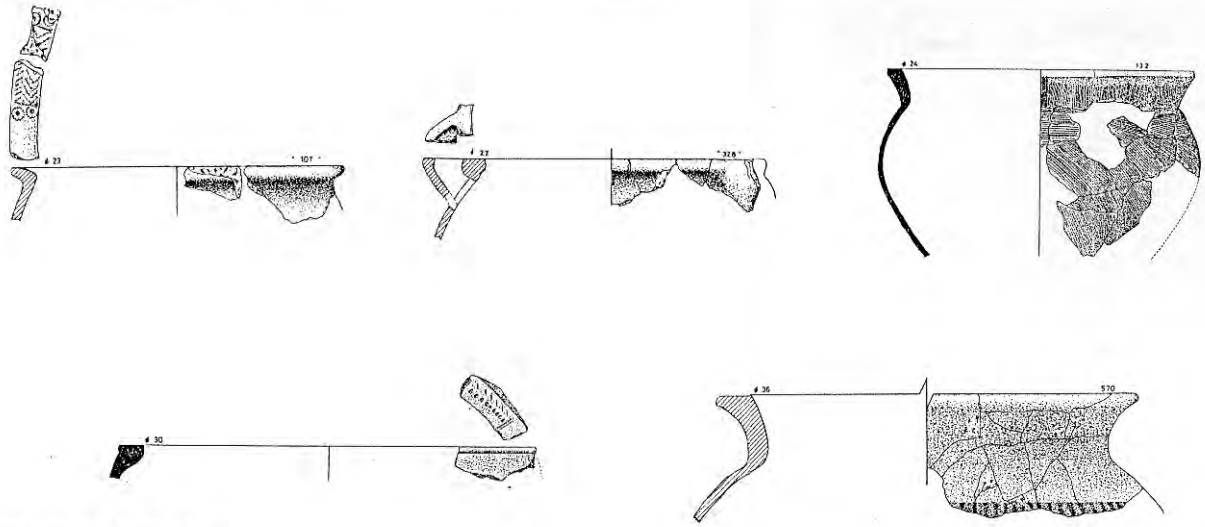






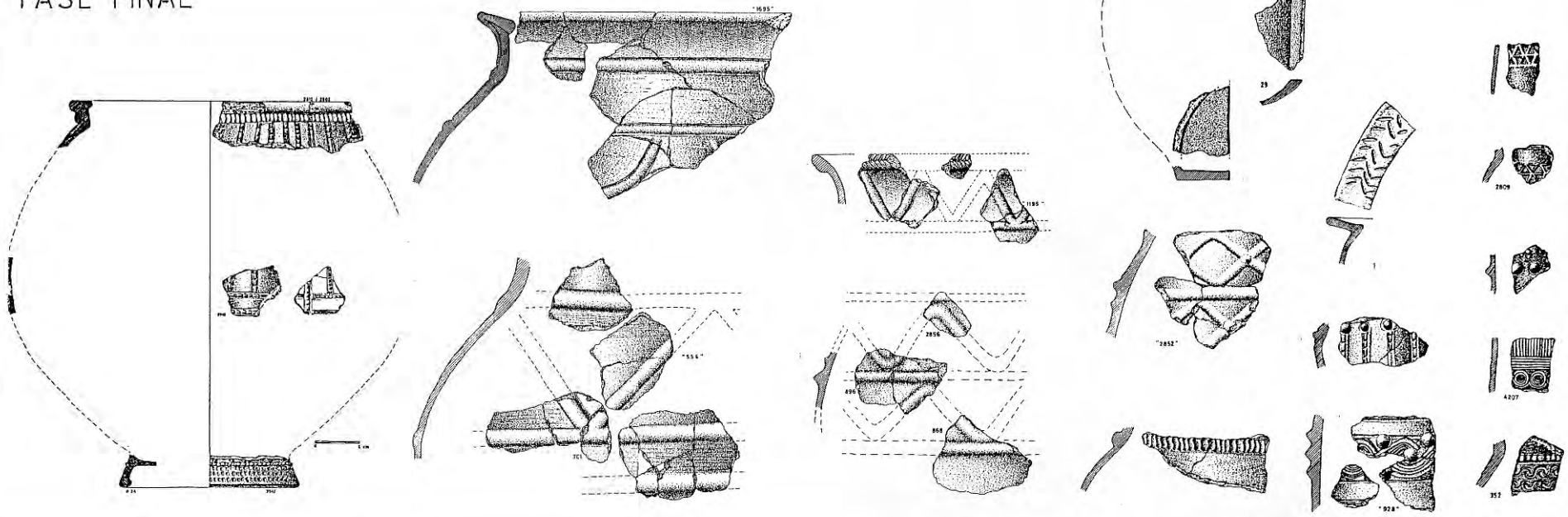


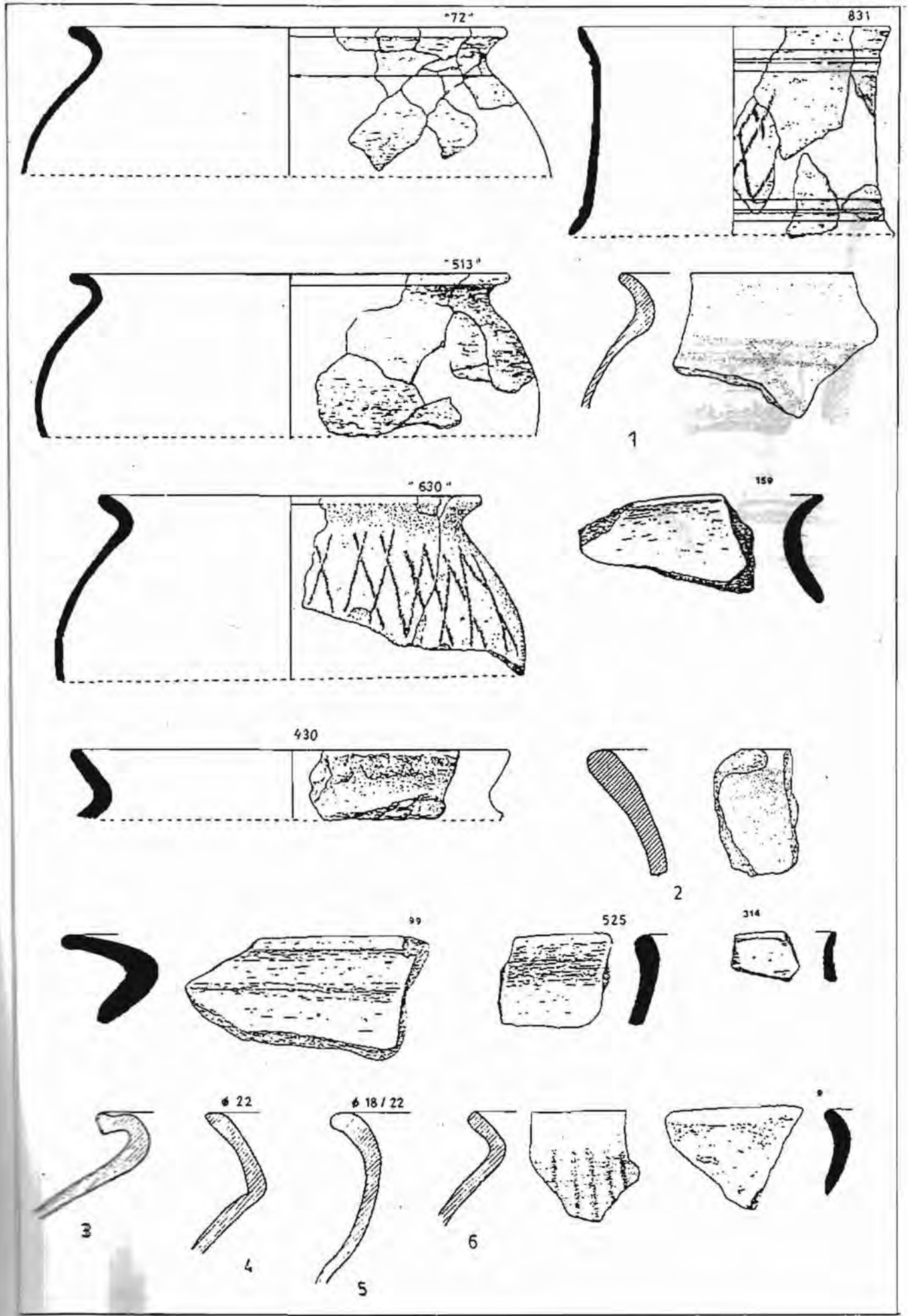
AREA SEPTENTRIONAL

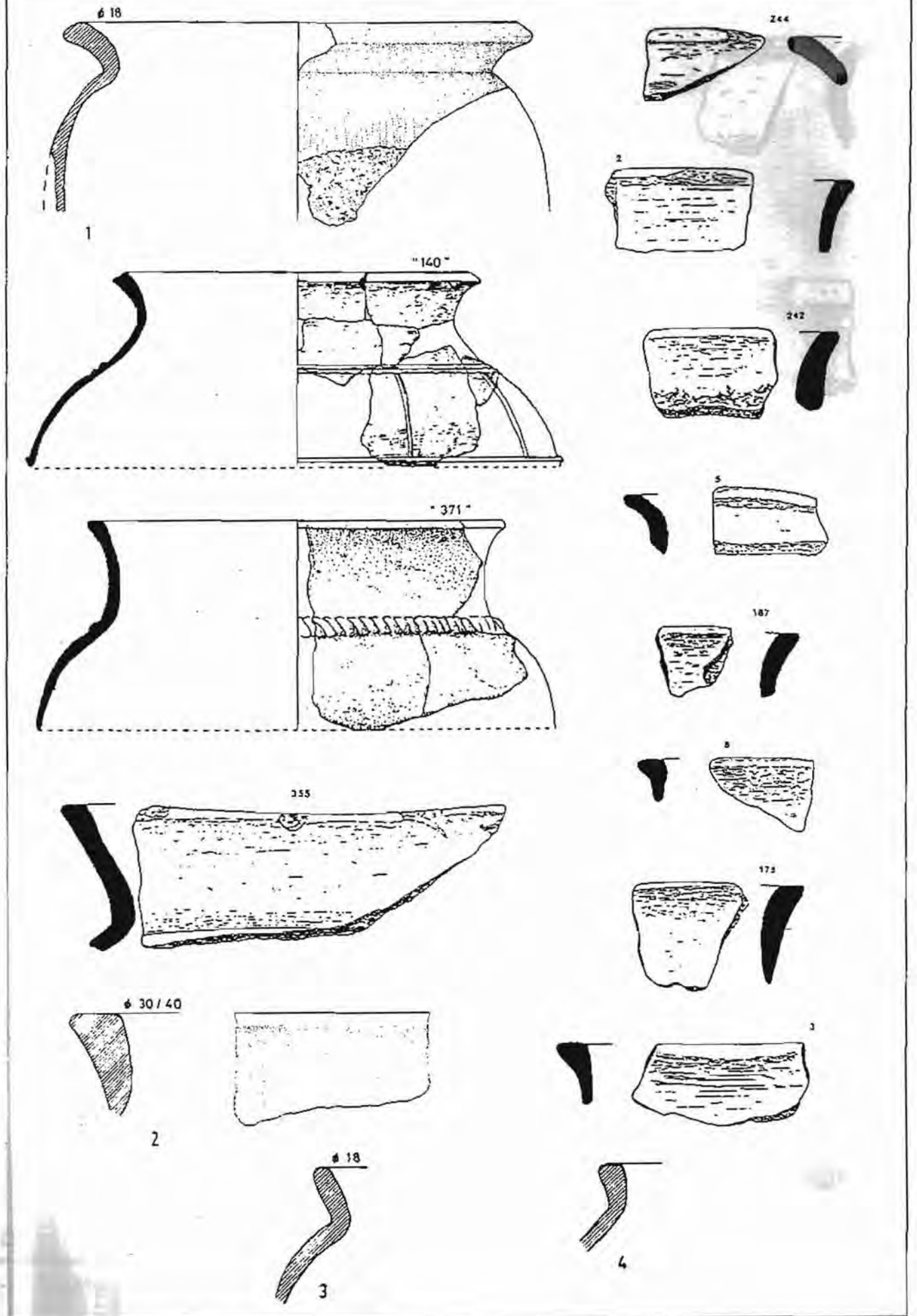


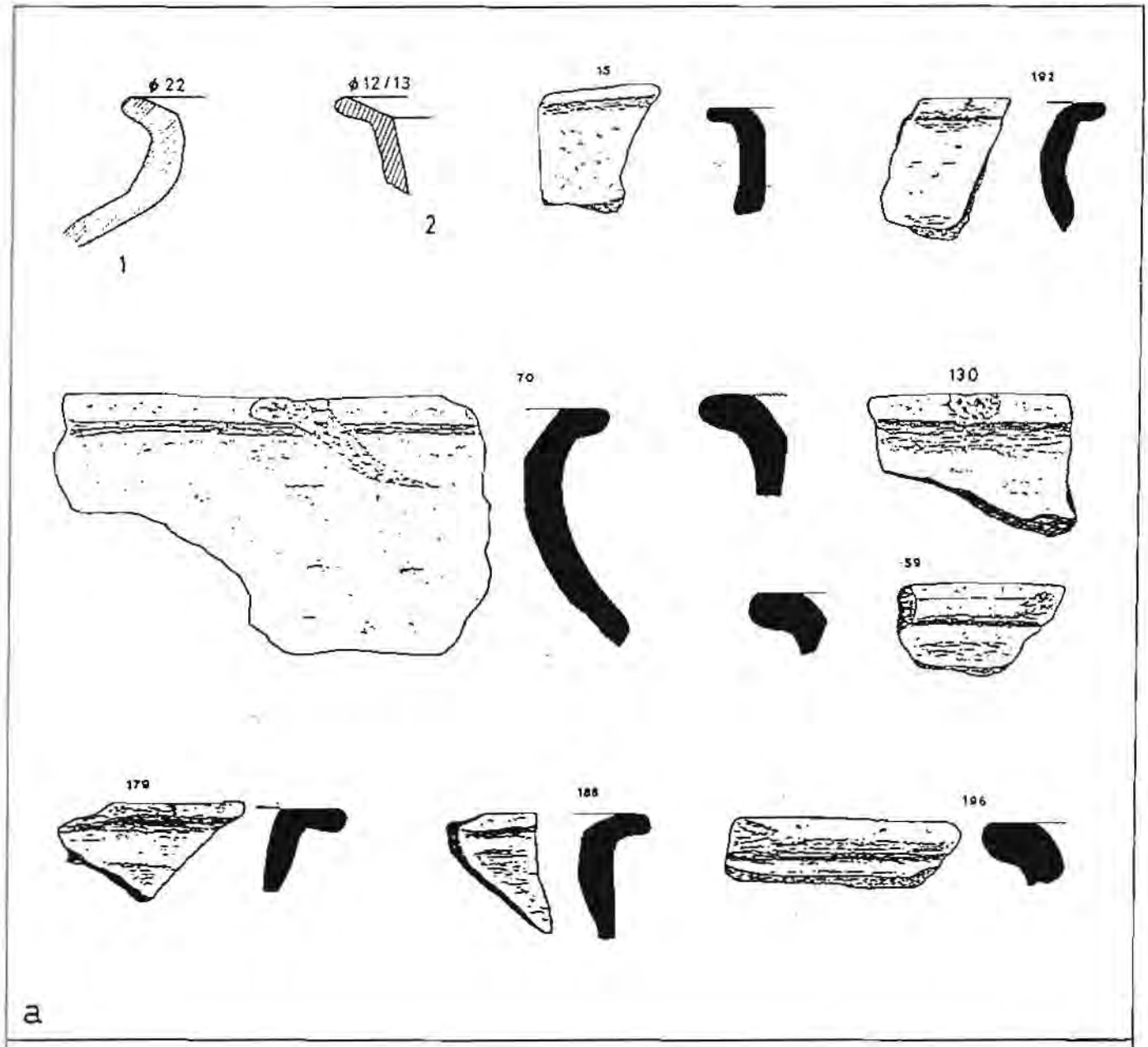
FASE MEDIA

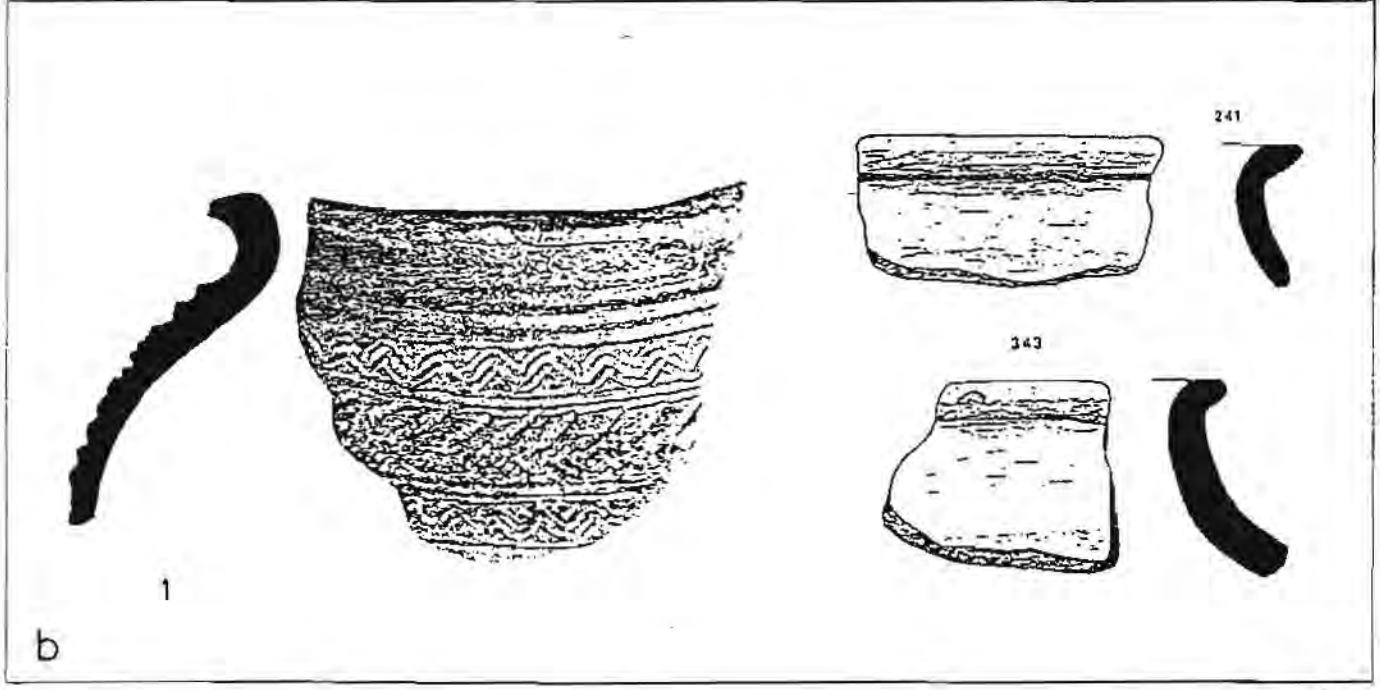
FASE FINAL

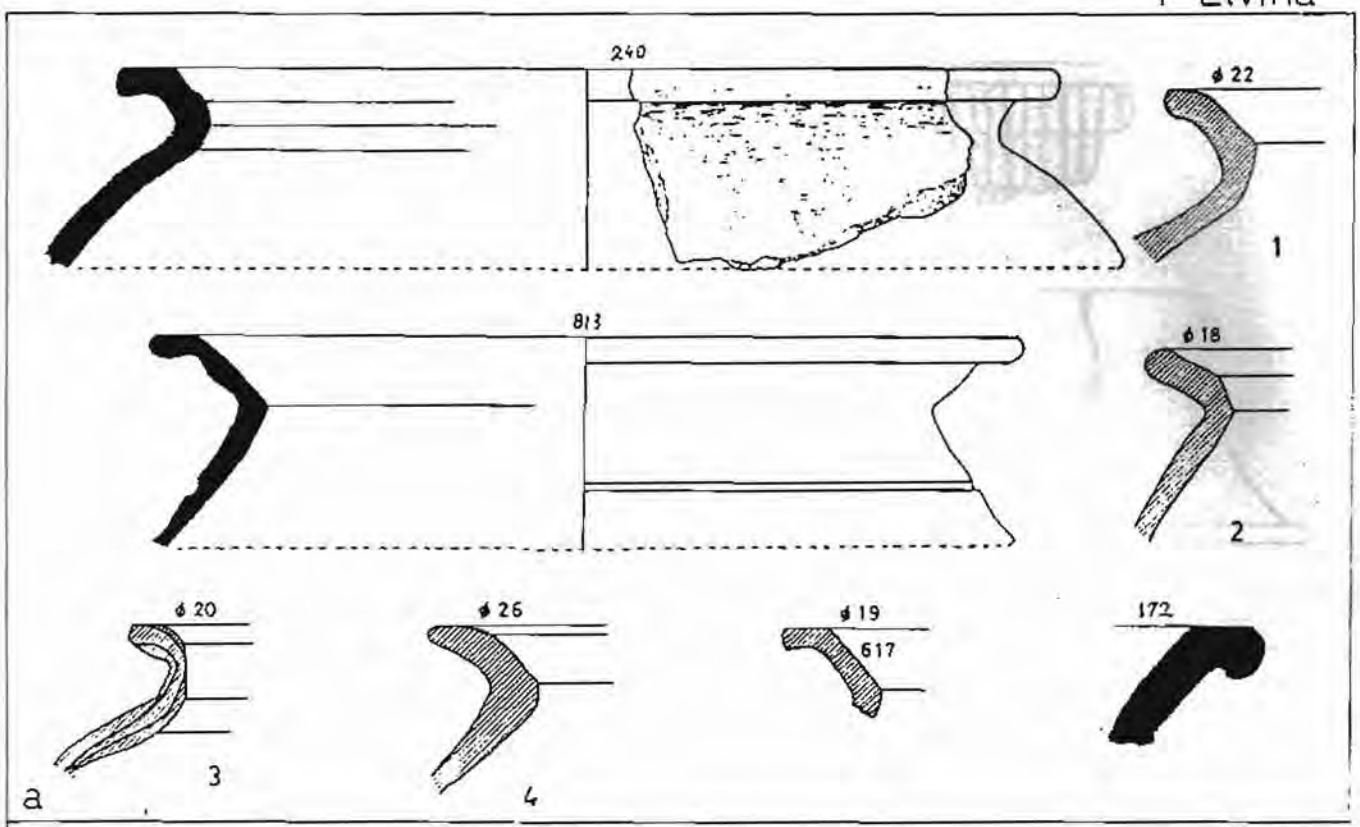


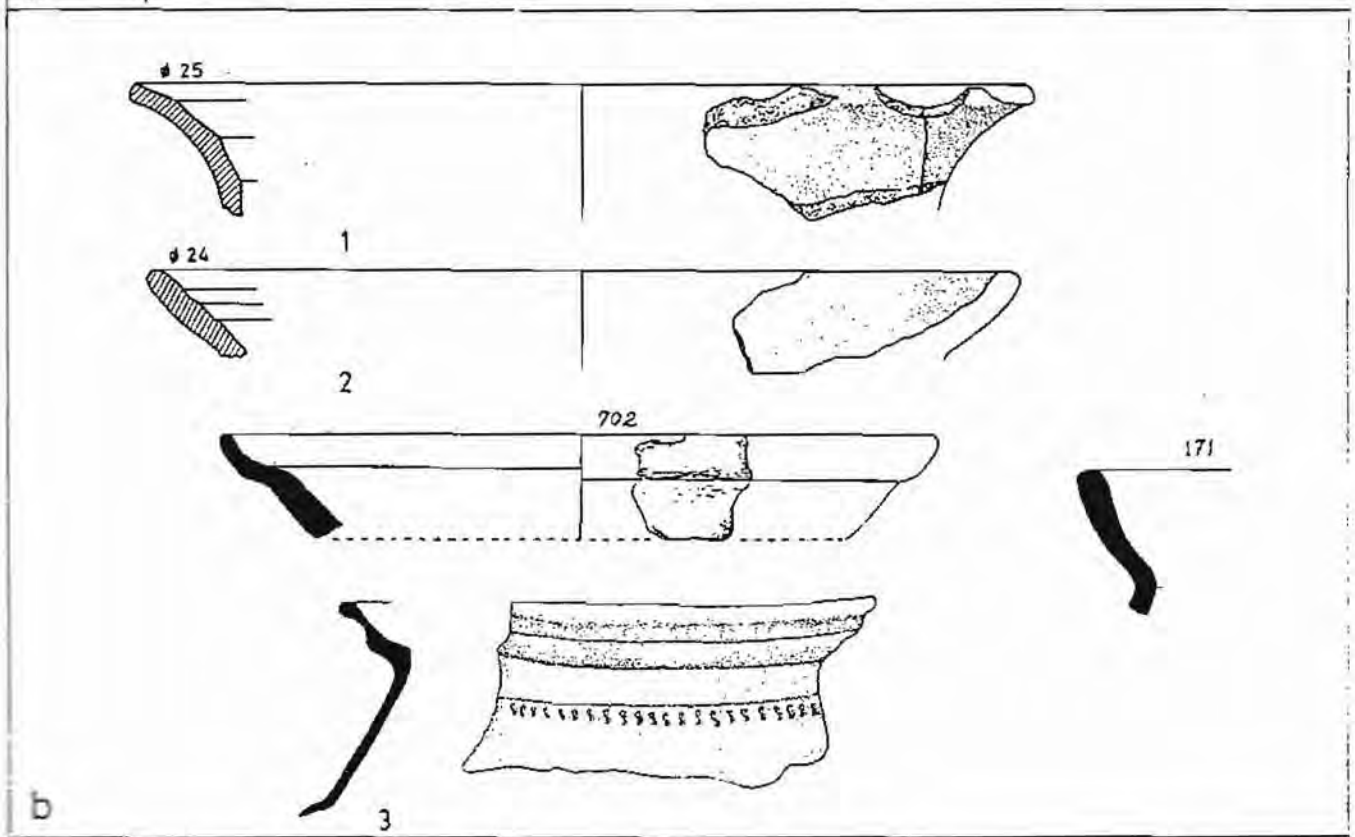

"72"
831
"513"
1
"630"
159
430
2
99
525
314
3
ϕ 22
ϕ 18 / 22
4
5
6

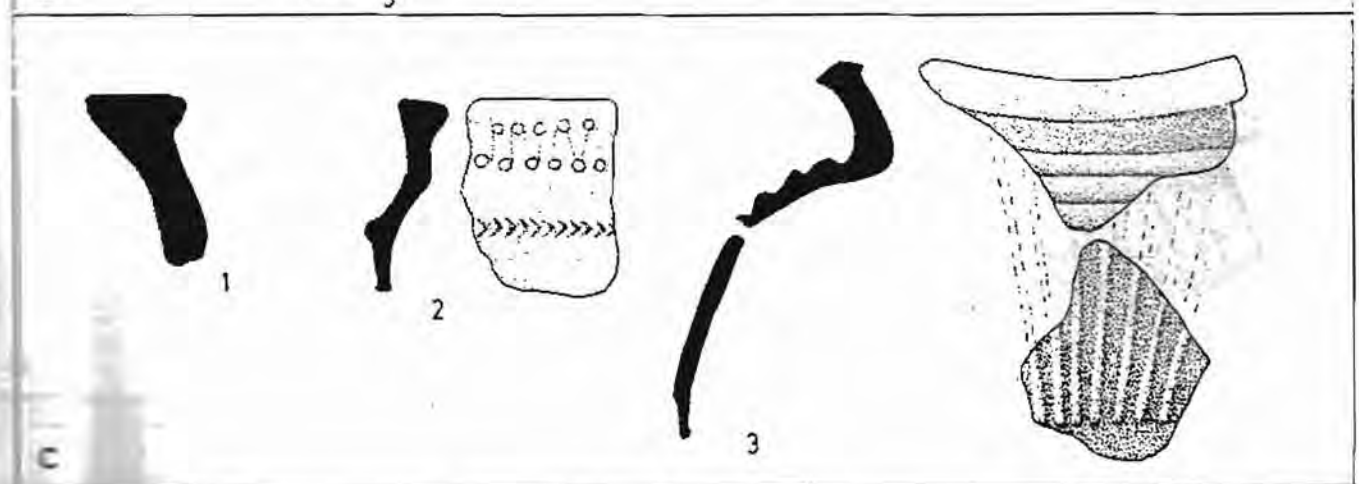

ø 18
1
"140"
" 371 "
355
ø 30 / 40
2
ø 18
3
4
244
2
242
5
187
8
173
3

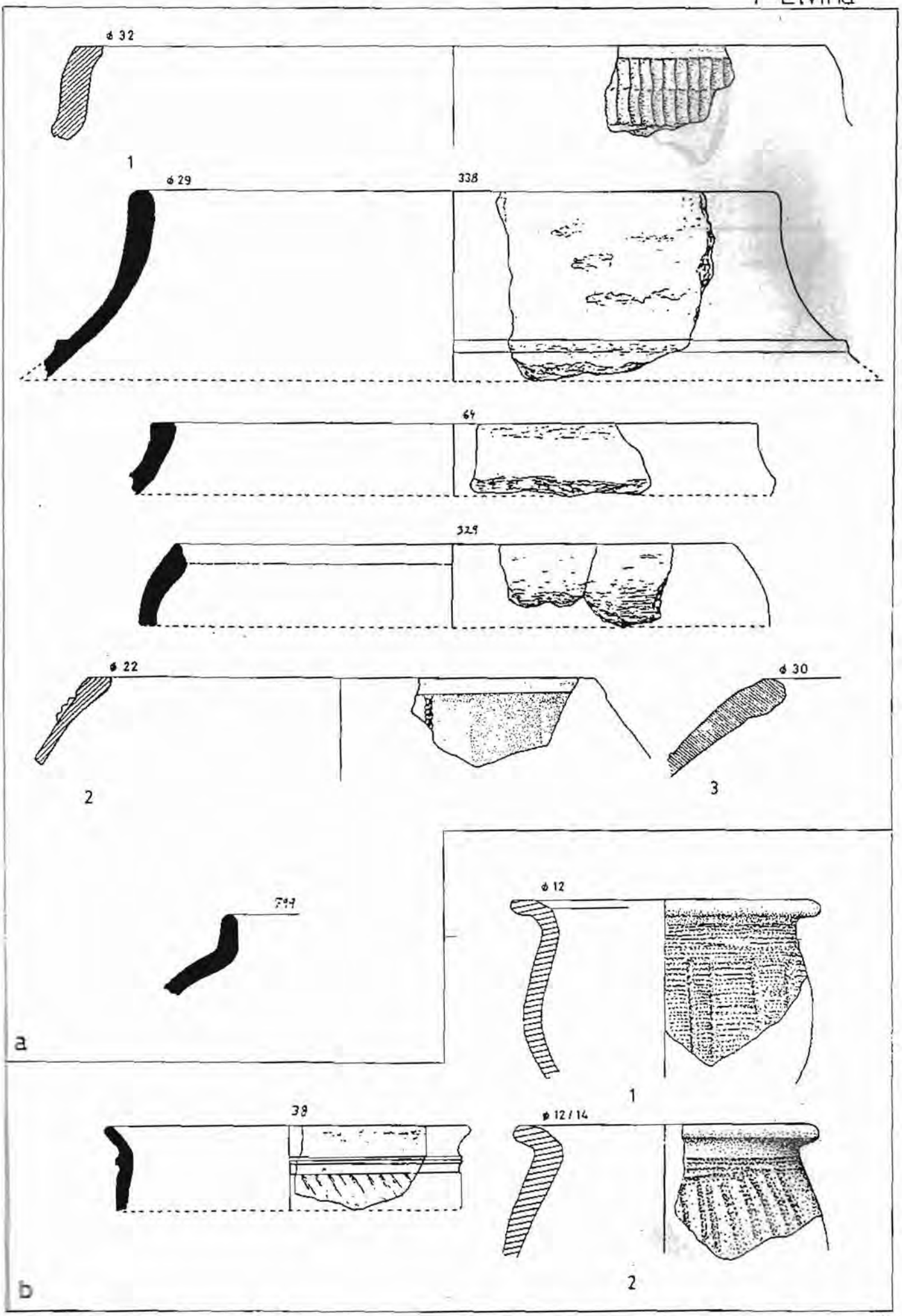

ϕ 22
1
ϕ 12/13
2
15
192
70
130
59
179
188
196
a

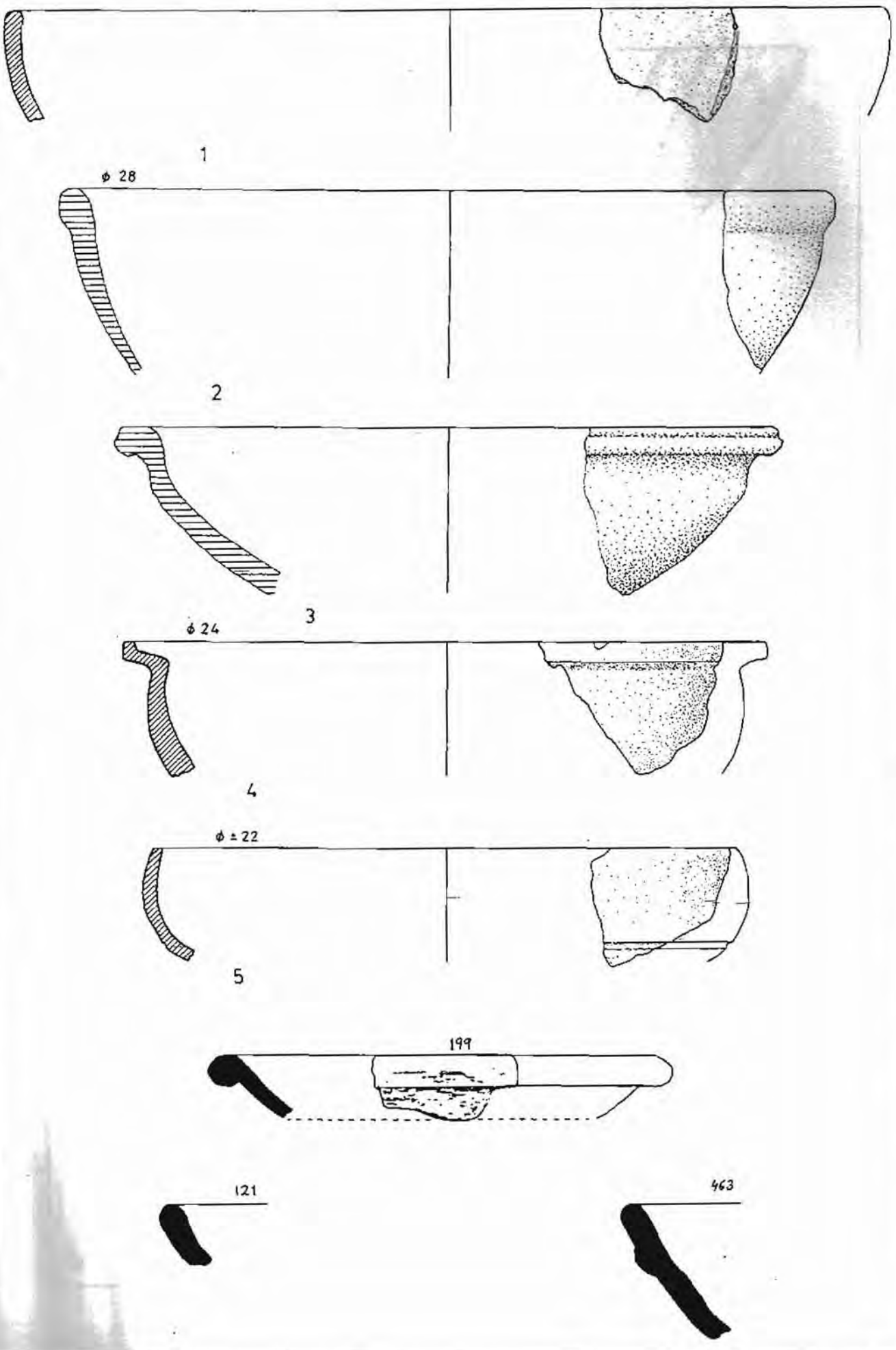

241
343
1
b

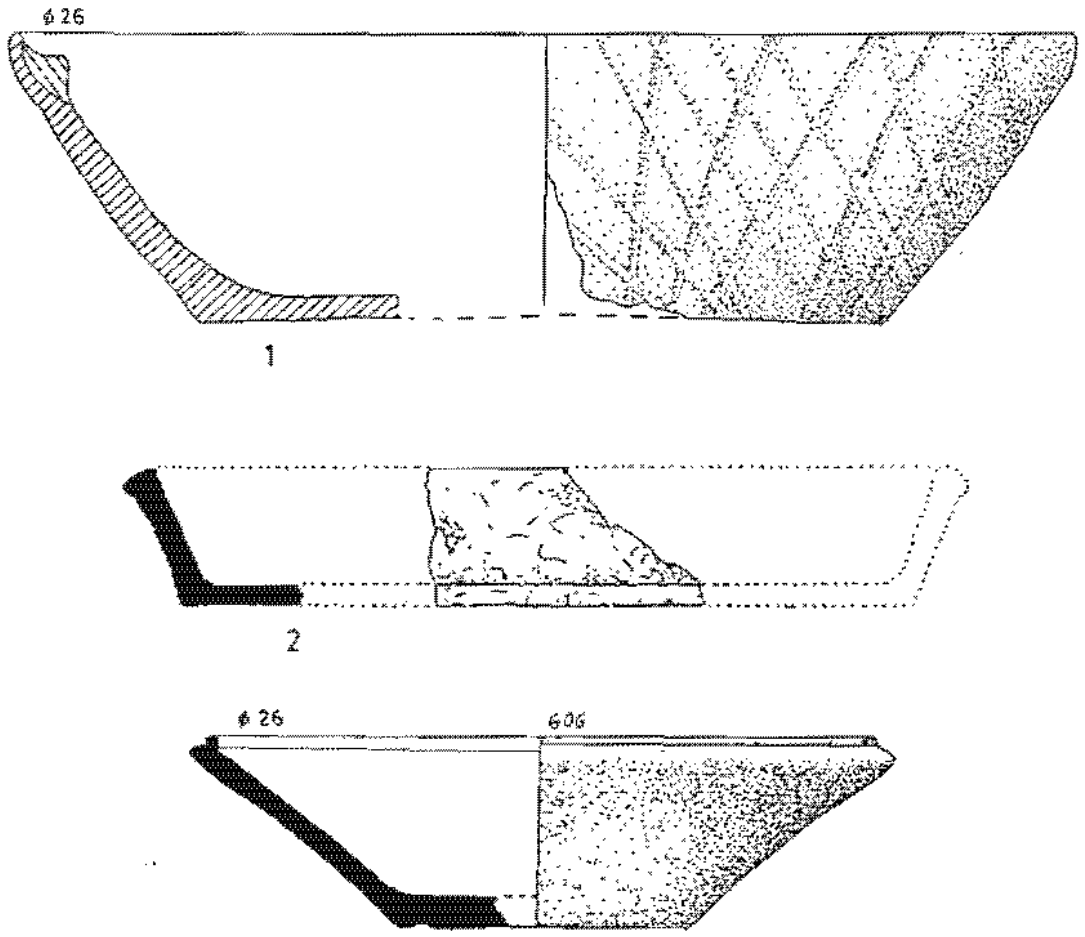

240
ϕ 22
1
813
ϕ 18
2
ϕ 20
3
ϕ 26
4
ϕ 19
617
172
a


ϕ 25
1
ϕ 24
2
702
171
3
b

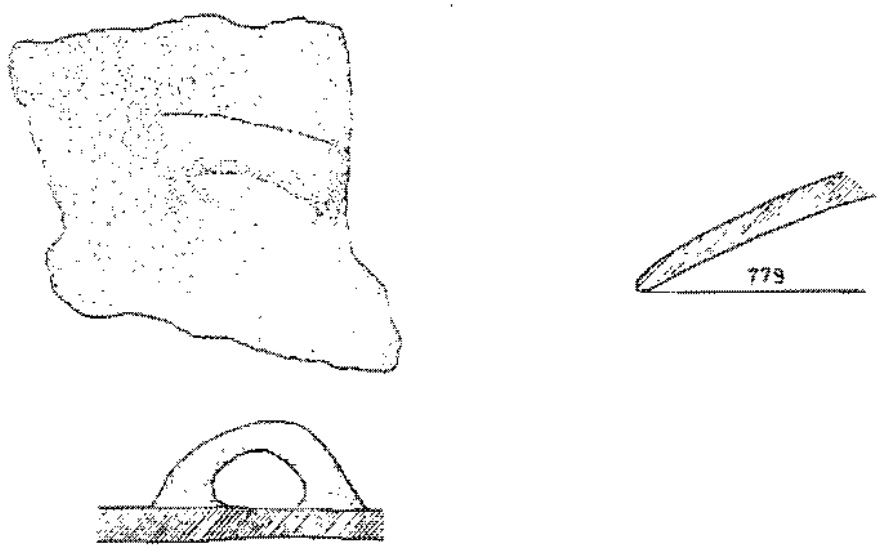

1
2
3
c


ϕ 32
1
ϕ 29
338
64
329
ϕ 22
2
ϕ 30
3
a
ϕ 12
1
39
ϕ 12 / 14
2
b

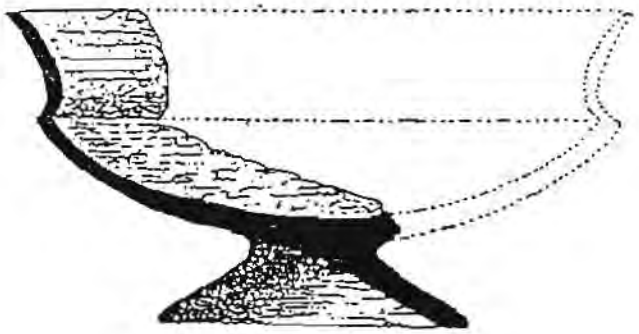

1
ϕ 28
2
3
ϕ 24
4
ϕ ± 22
5
199
121
463



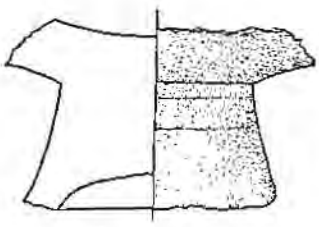

a



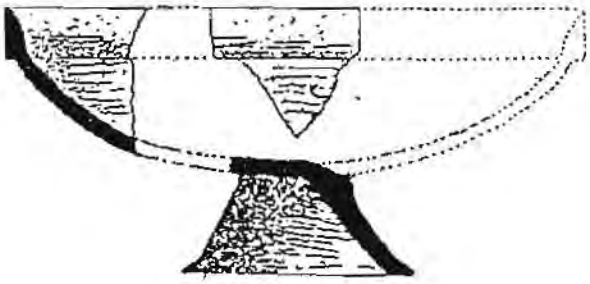

b



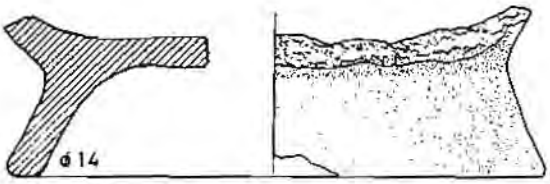
1



2



3



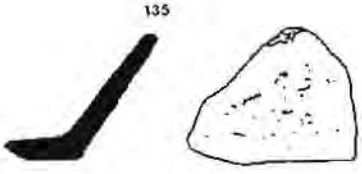

4

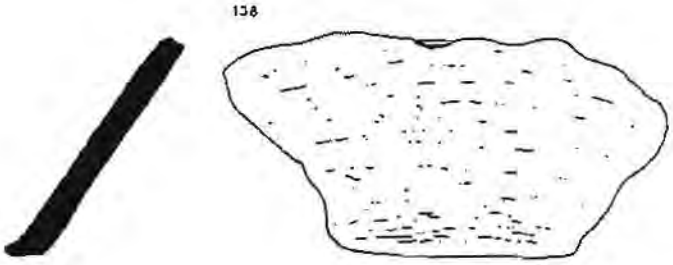
a



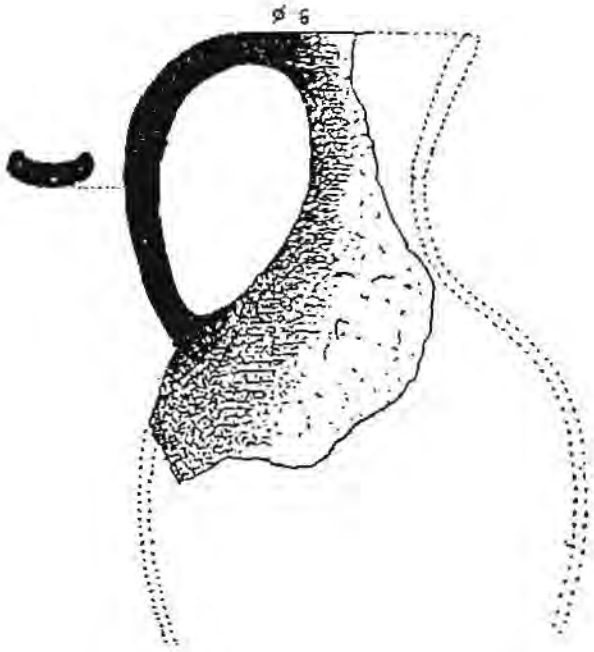






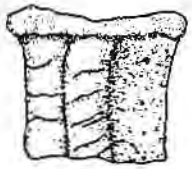

b




1



2



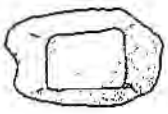
837





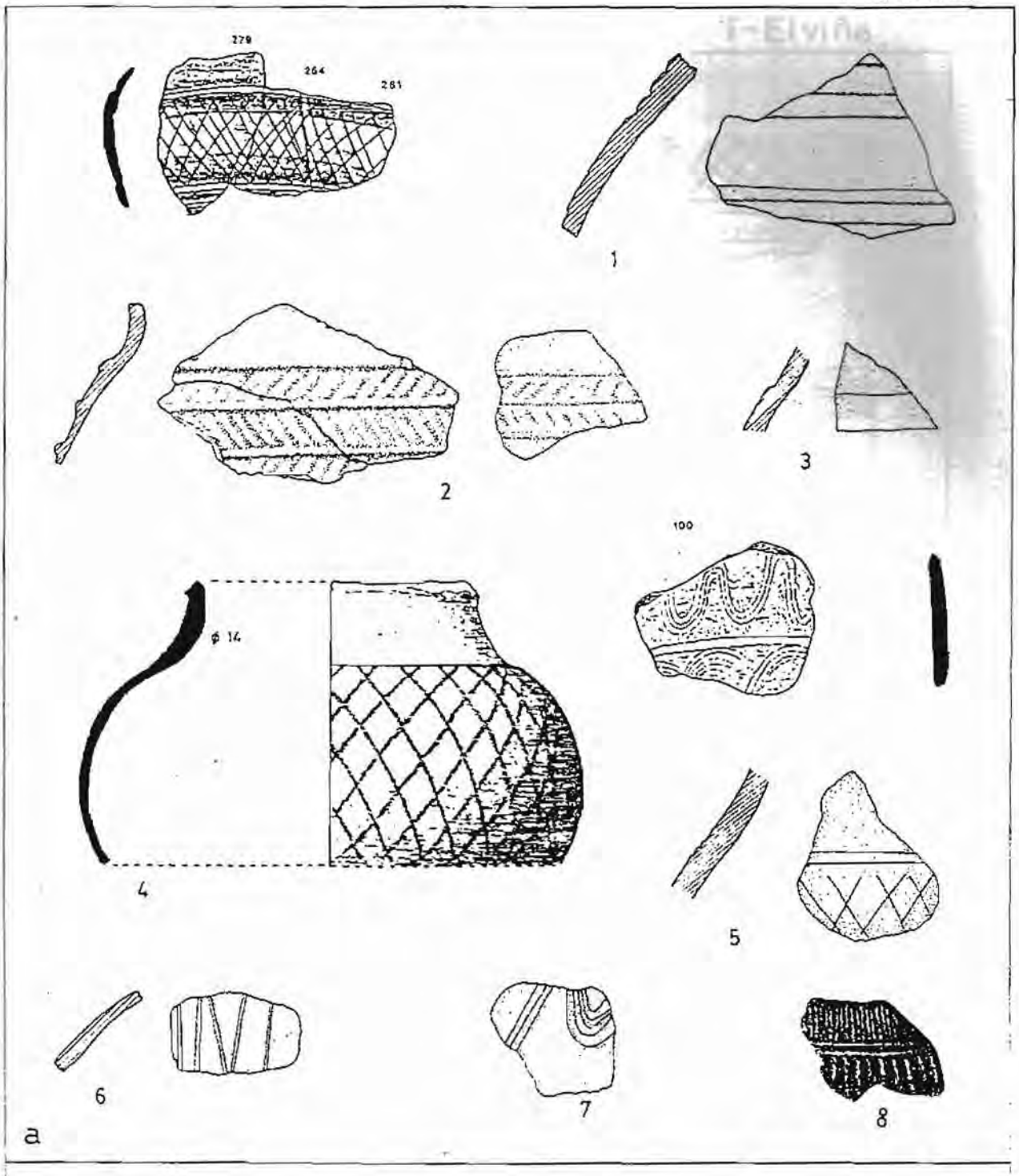
3

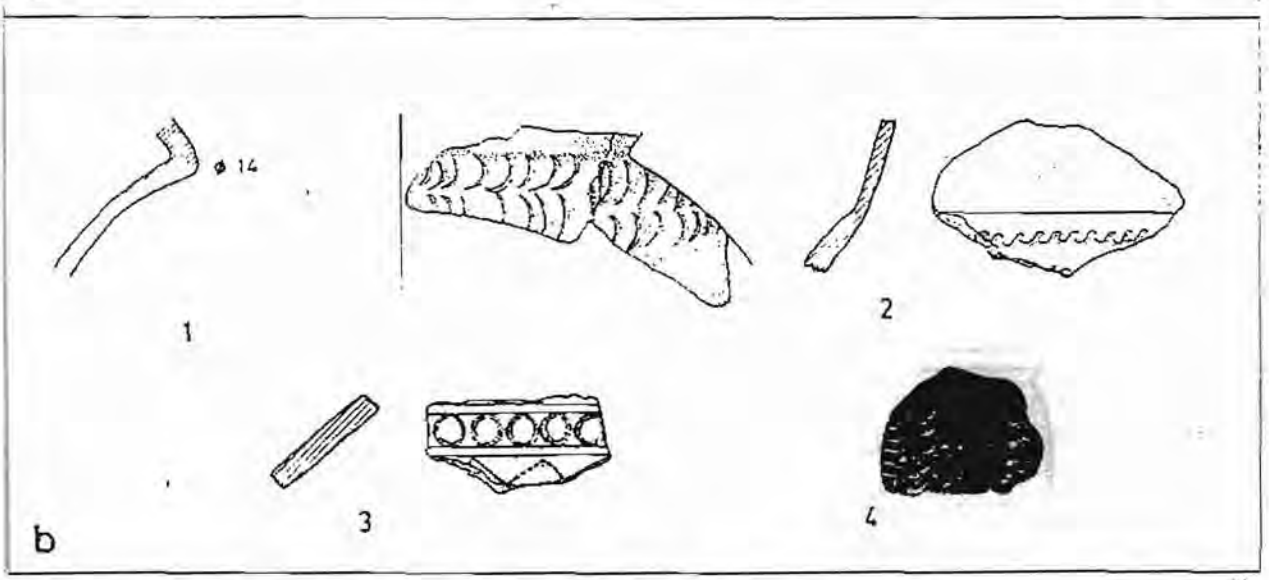




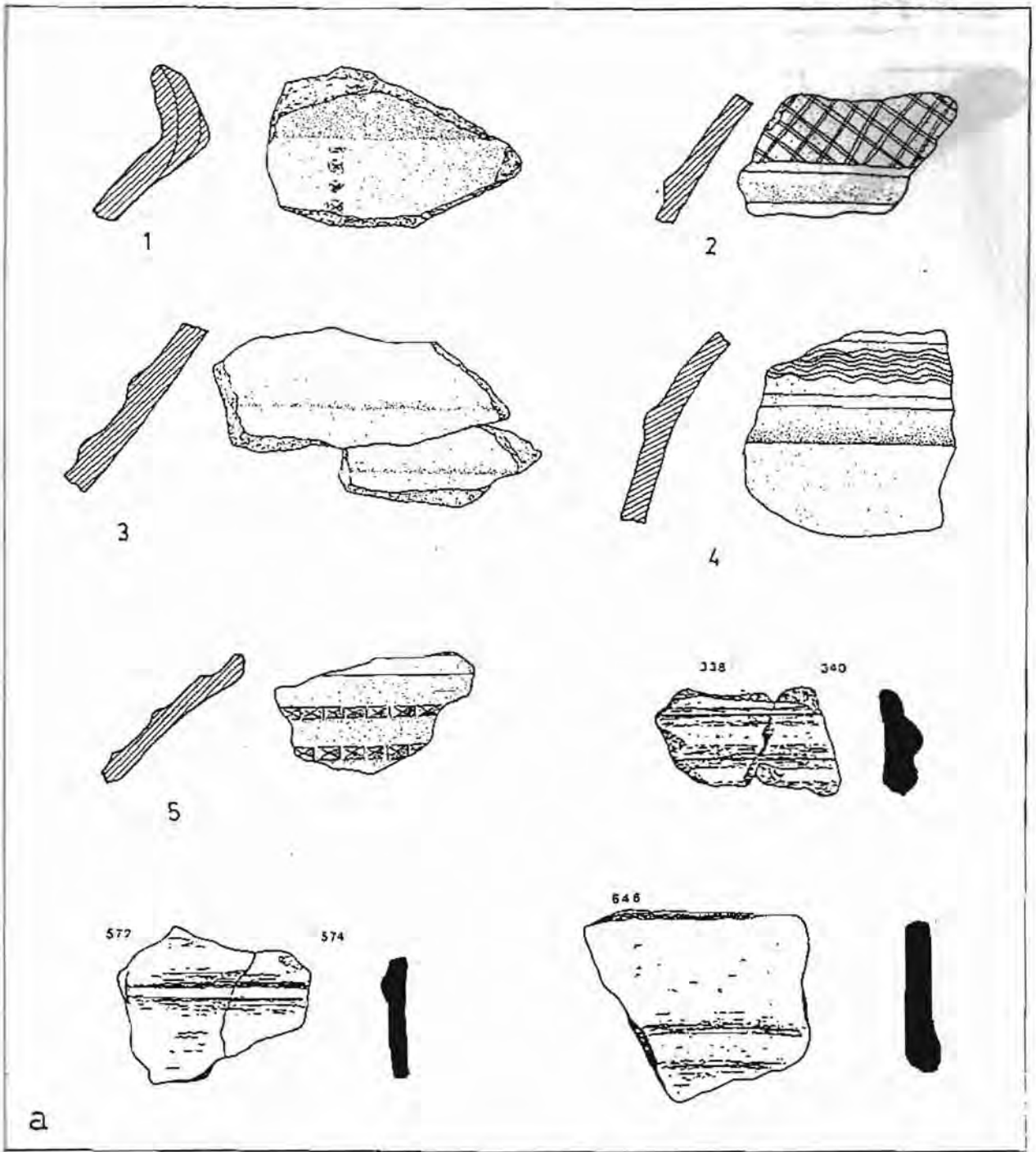
4

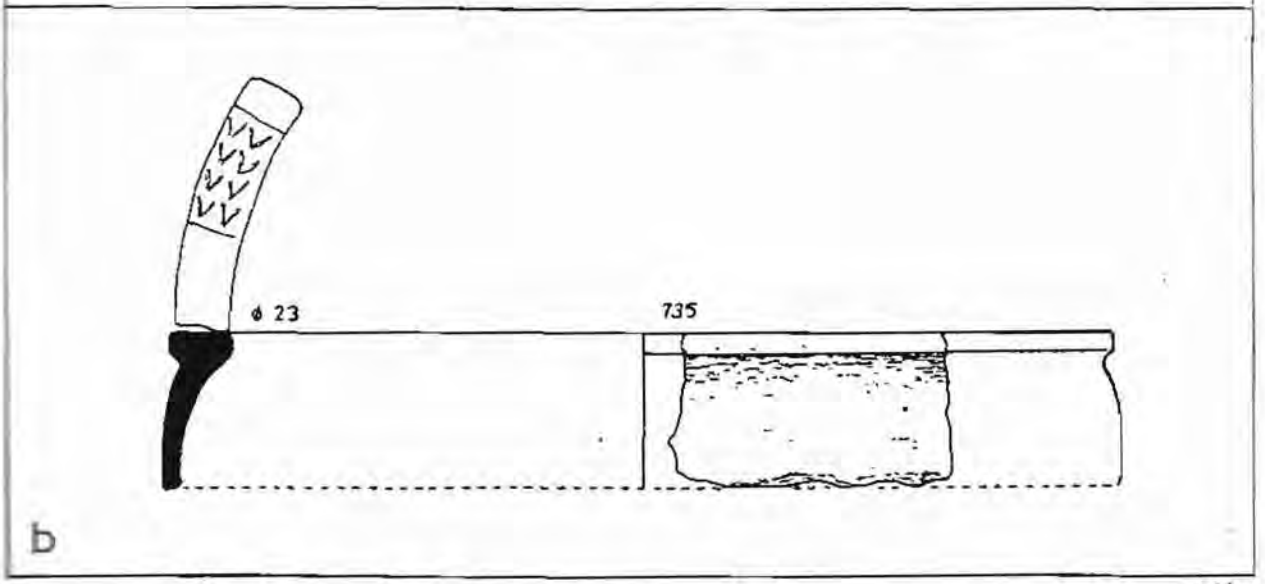


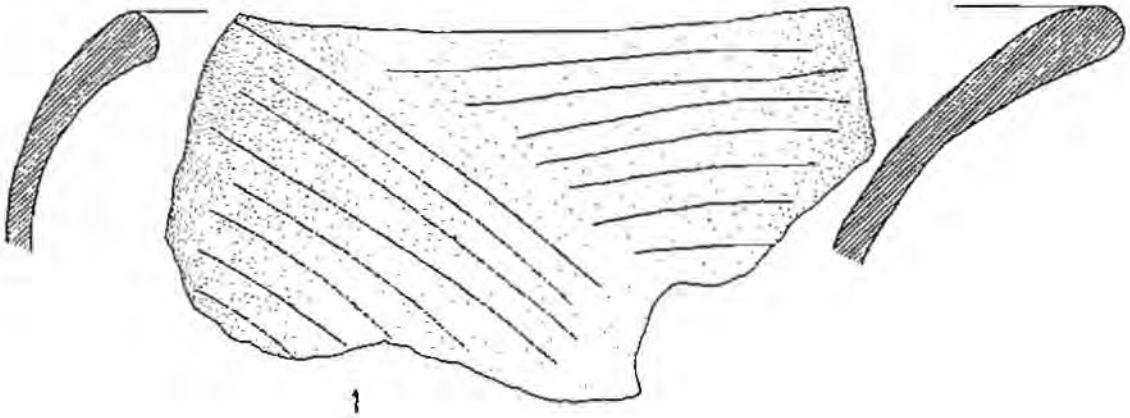


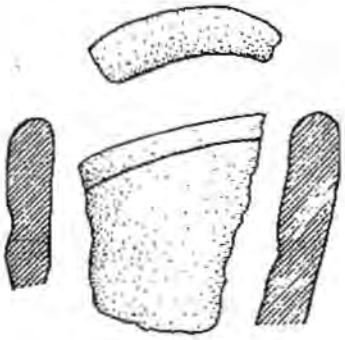

X


1
2
3
4
5
338
340
577
574
646
a


ϕ 23
735
b



1

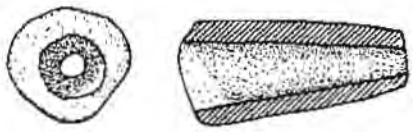


2



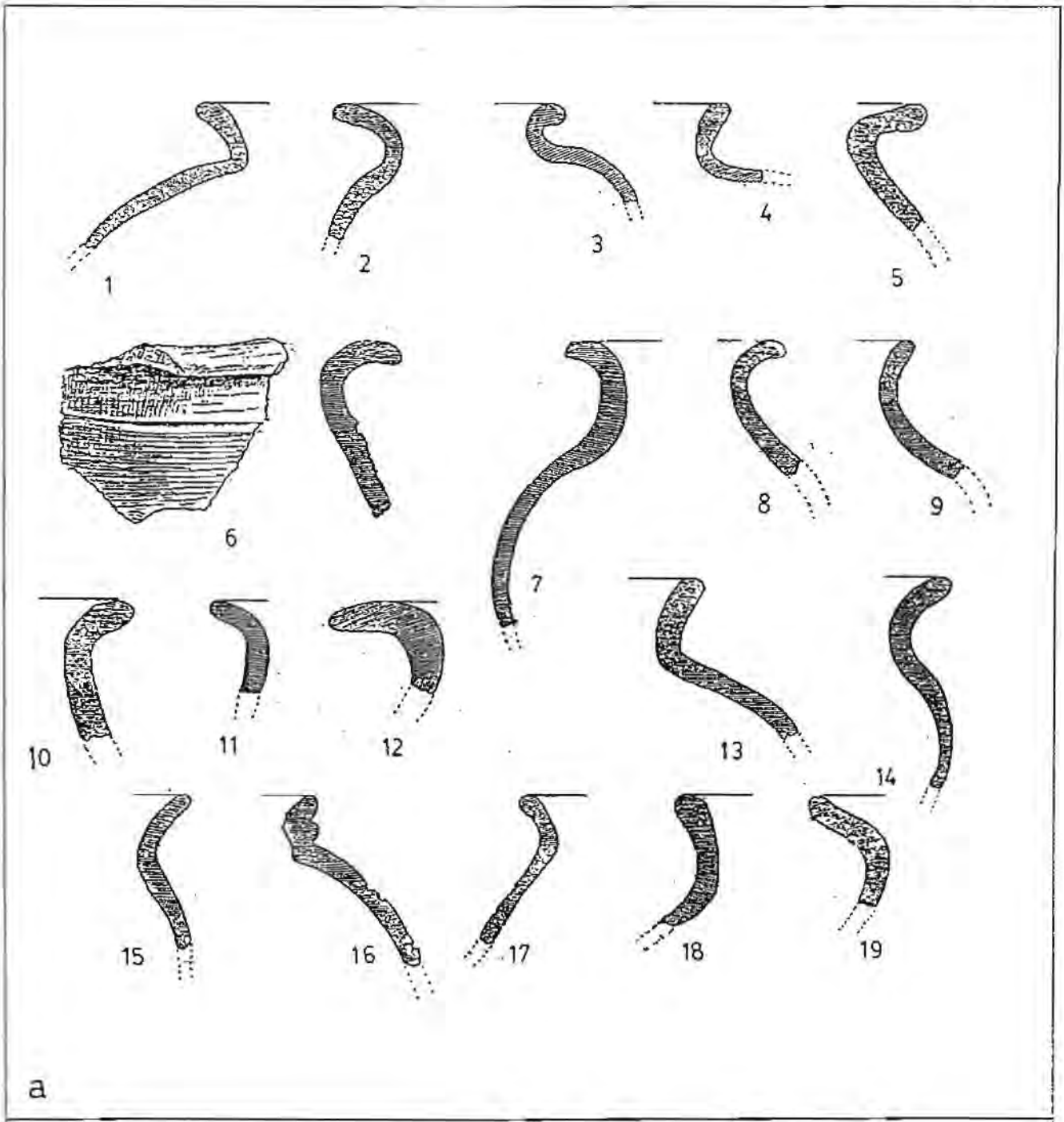


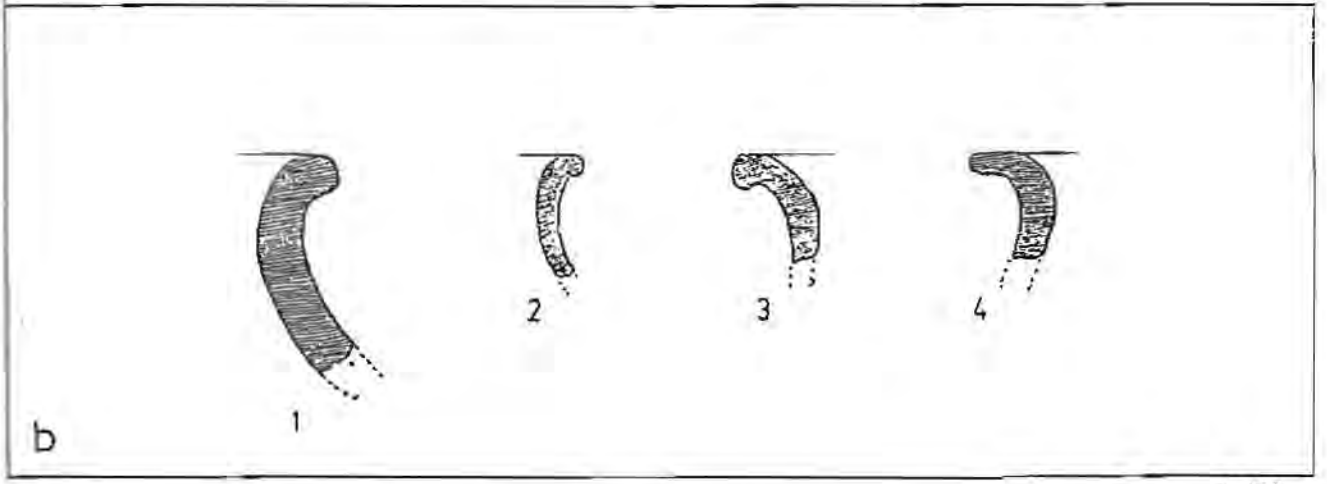

3

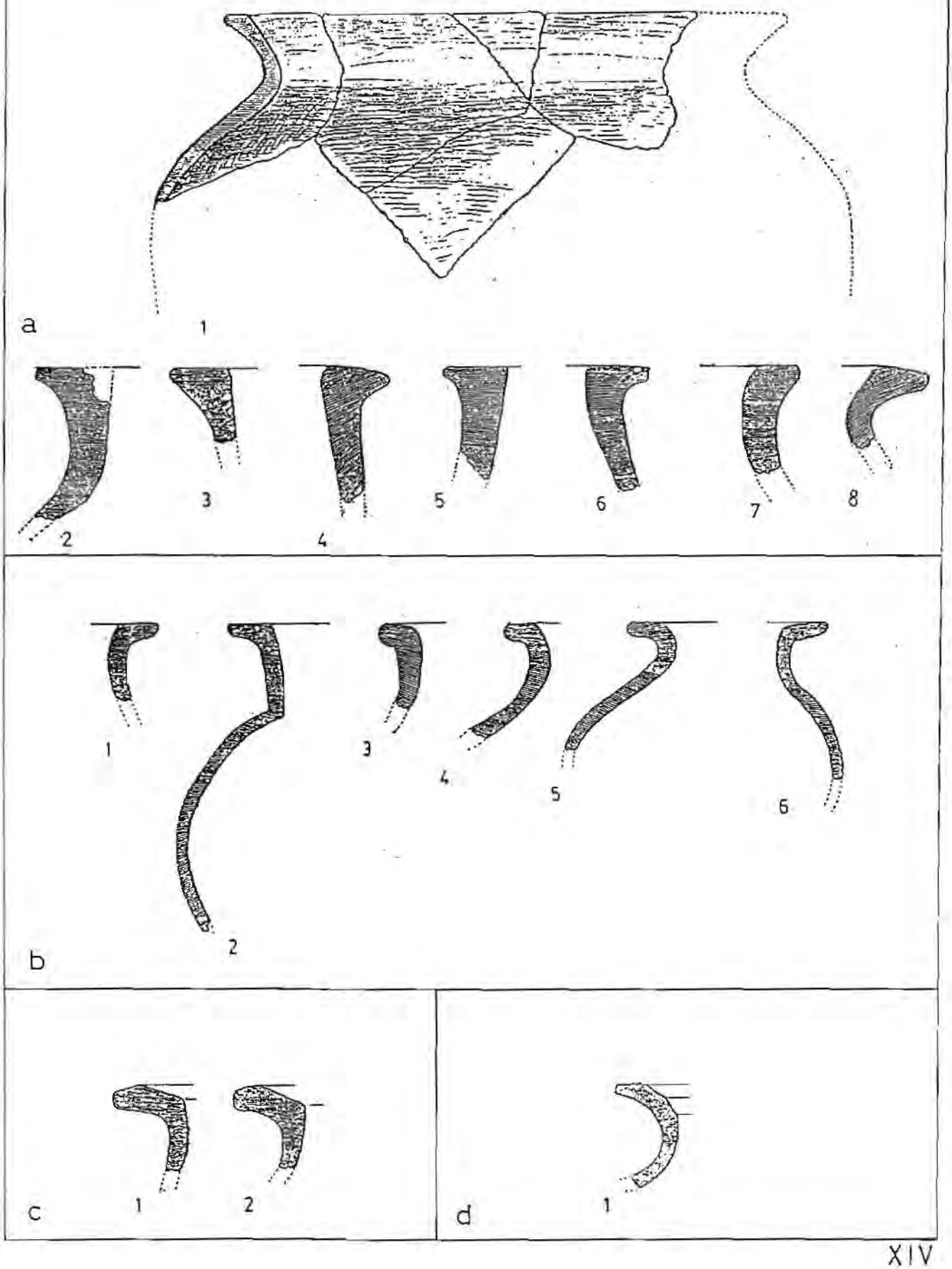


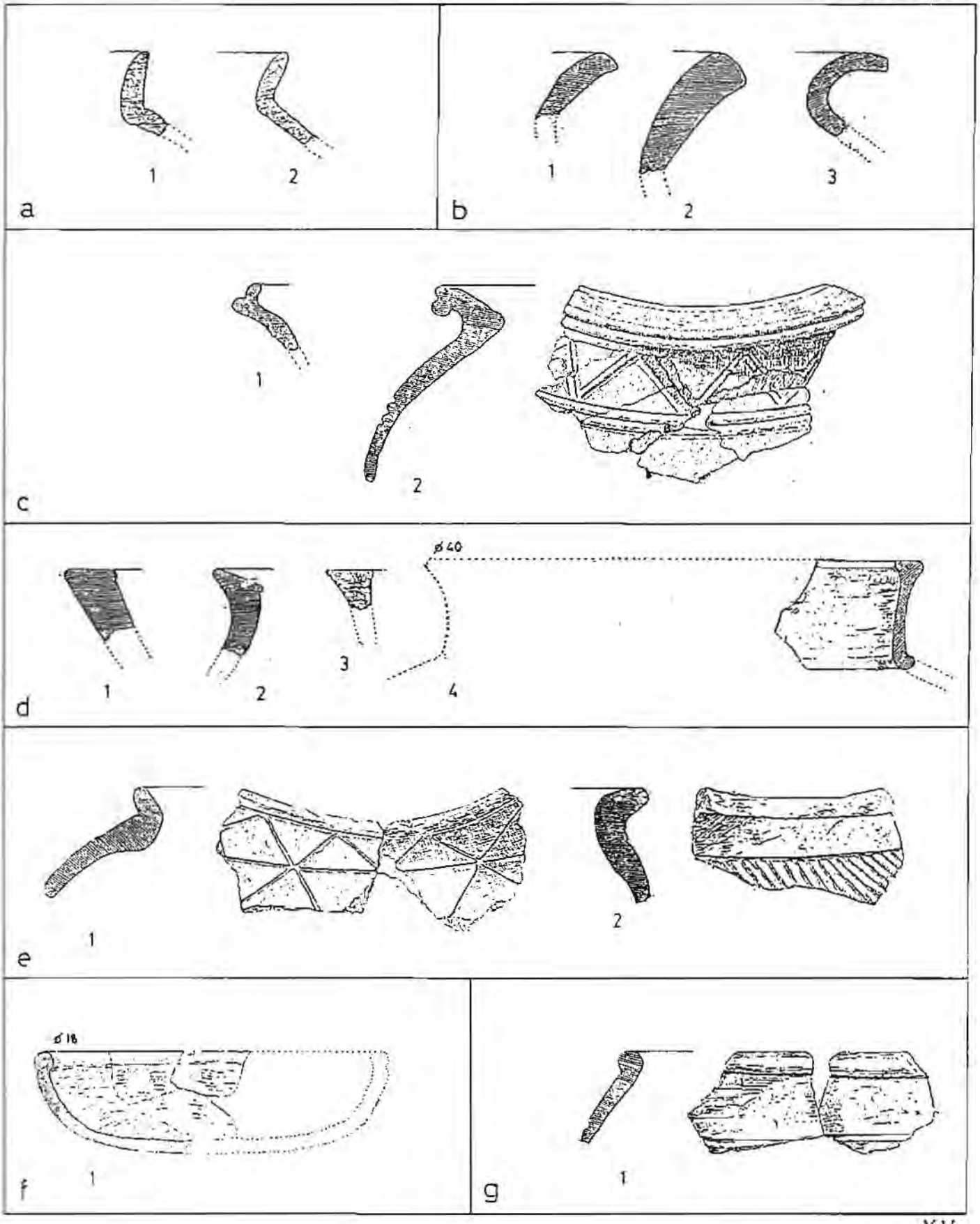
4

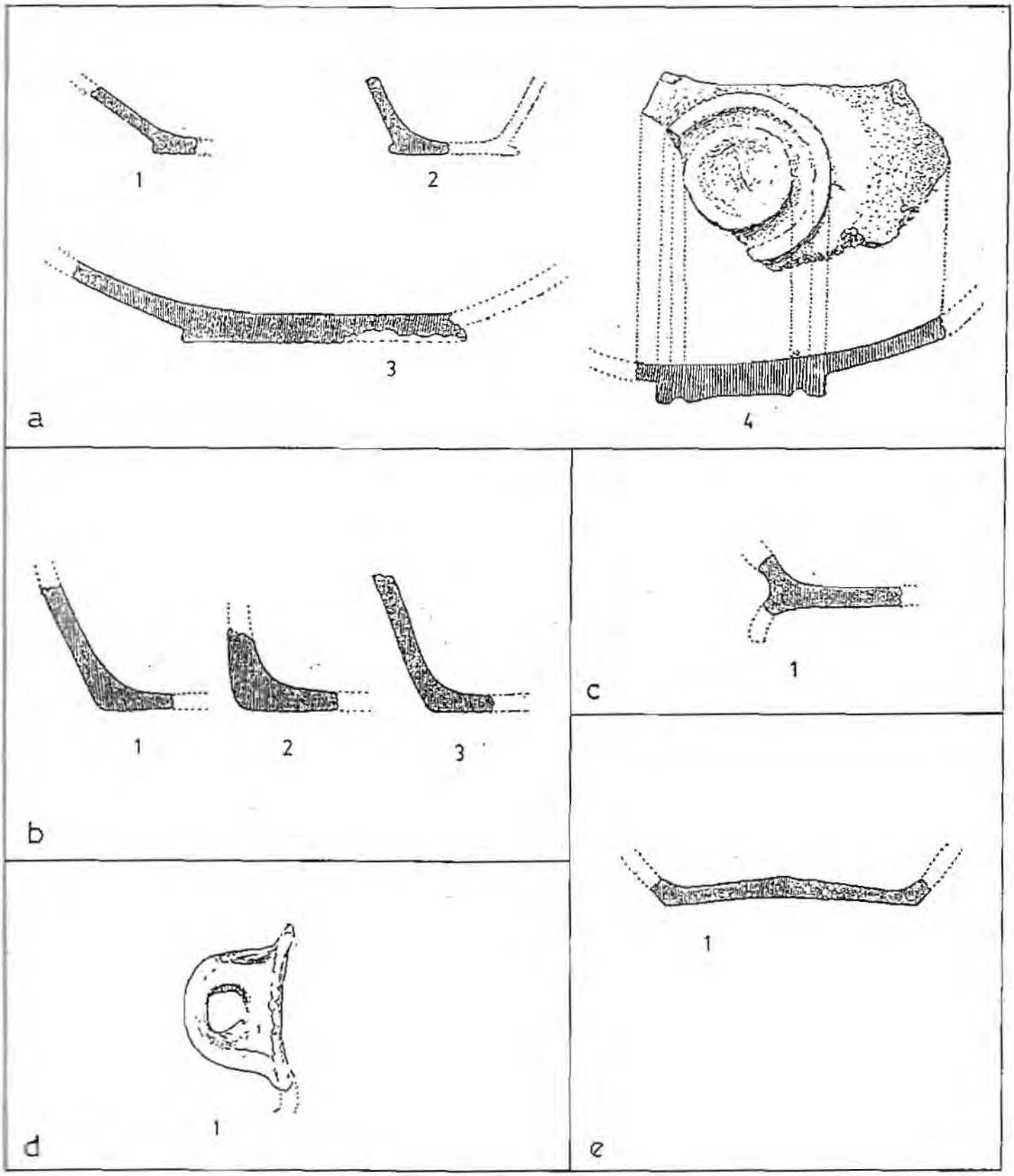


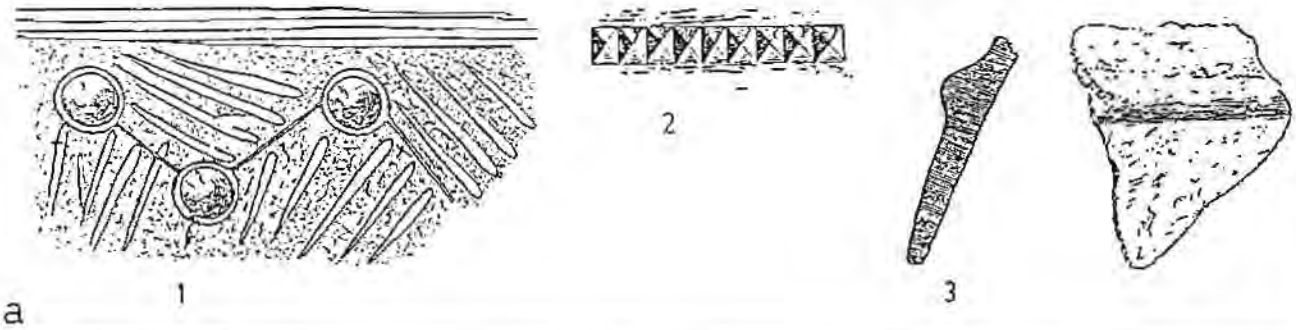

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
a


1
2
3
4
b

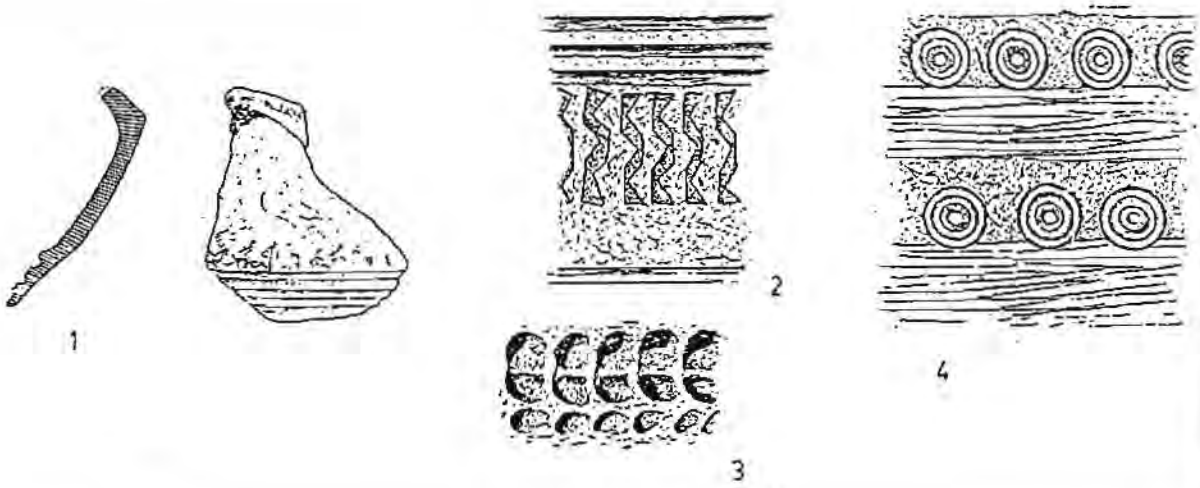

a
1
2
3
4
5
6
7
8
b
1
2
3
4
5
6
c
1
2
d
1


a
1
2
b
1
2
3
c
1
2
d
1
2
3
4
ø40
e
1
2
f
ø18
1
g
1

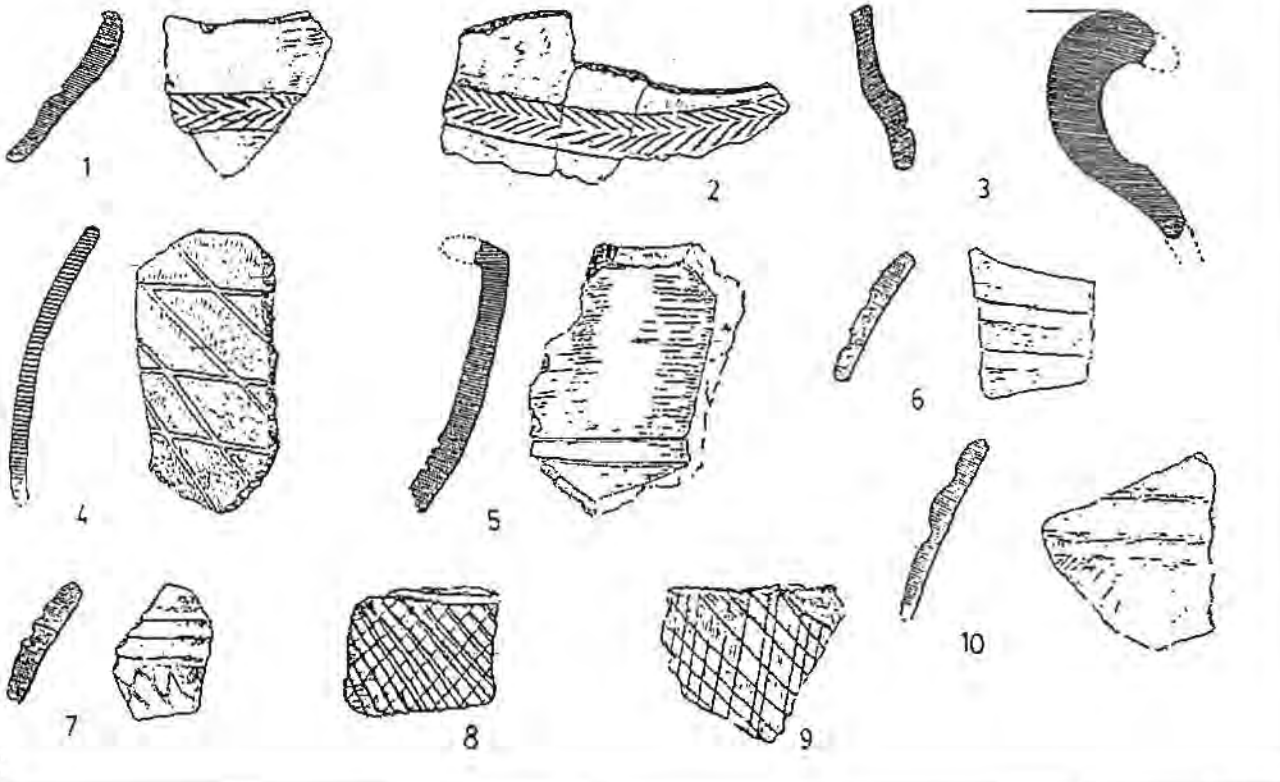

1
2
3
4
a
b
1
2
3
c
1
d
1
e
1



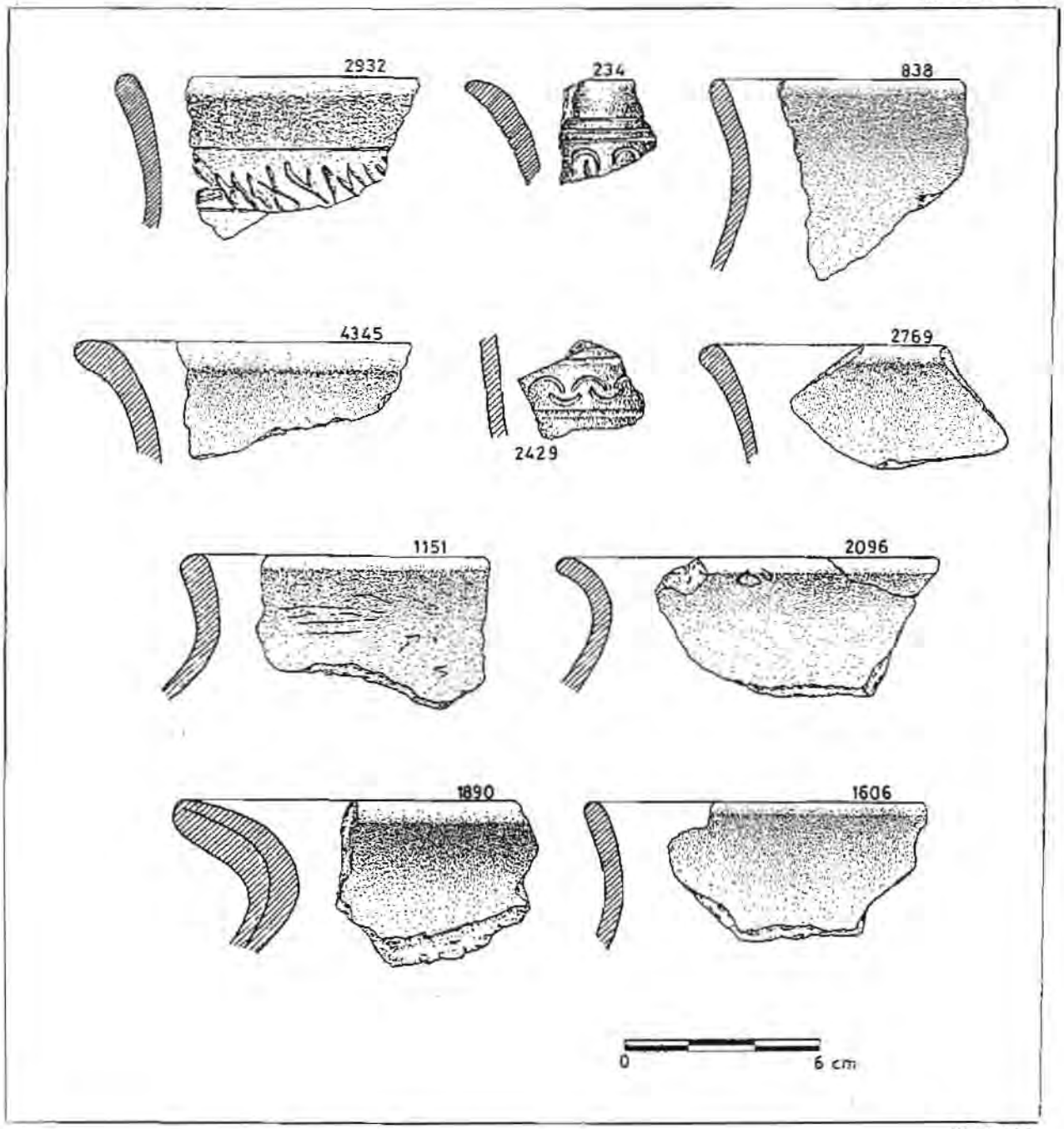

a

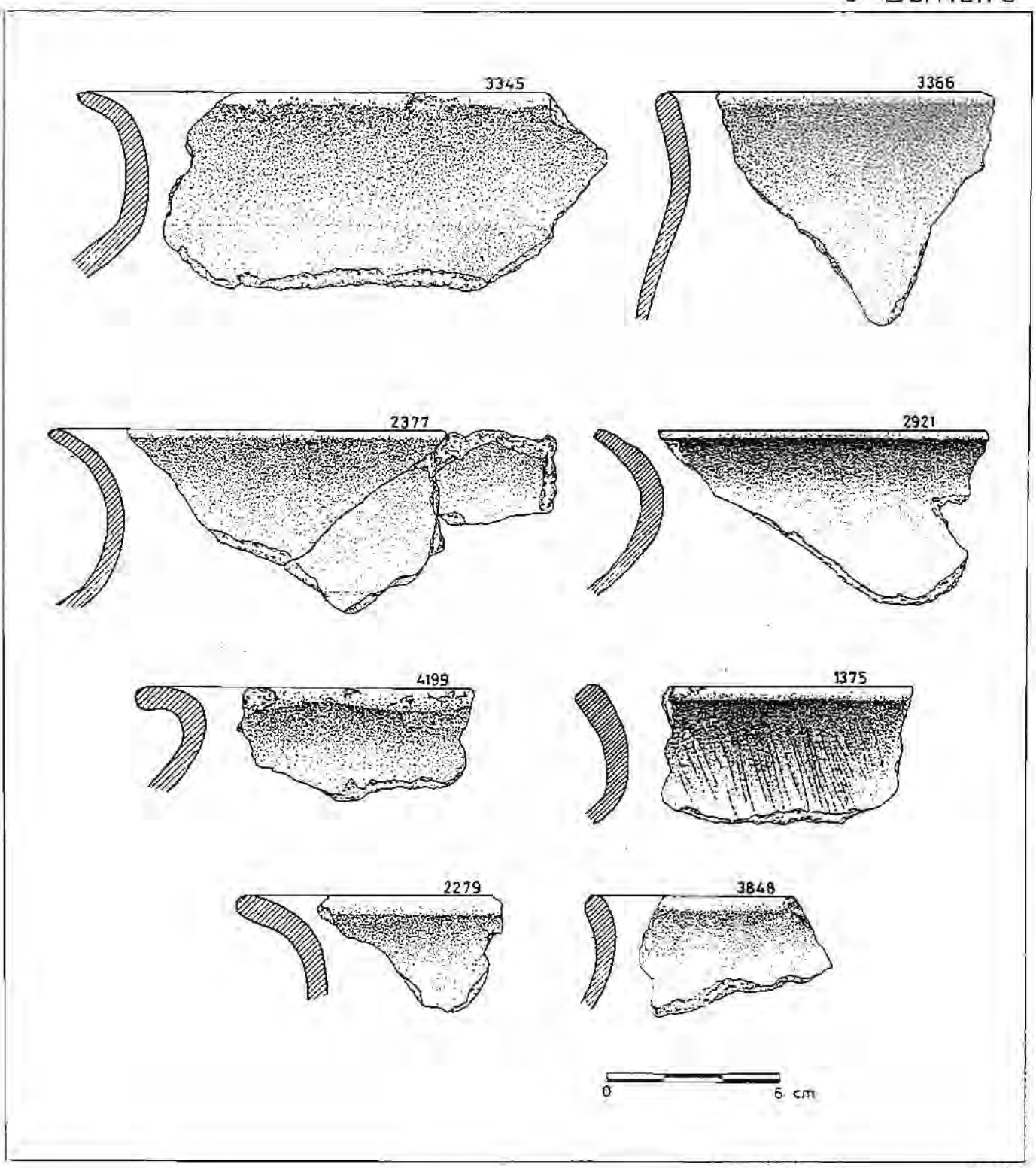



b

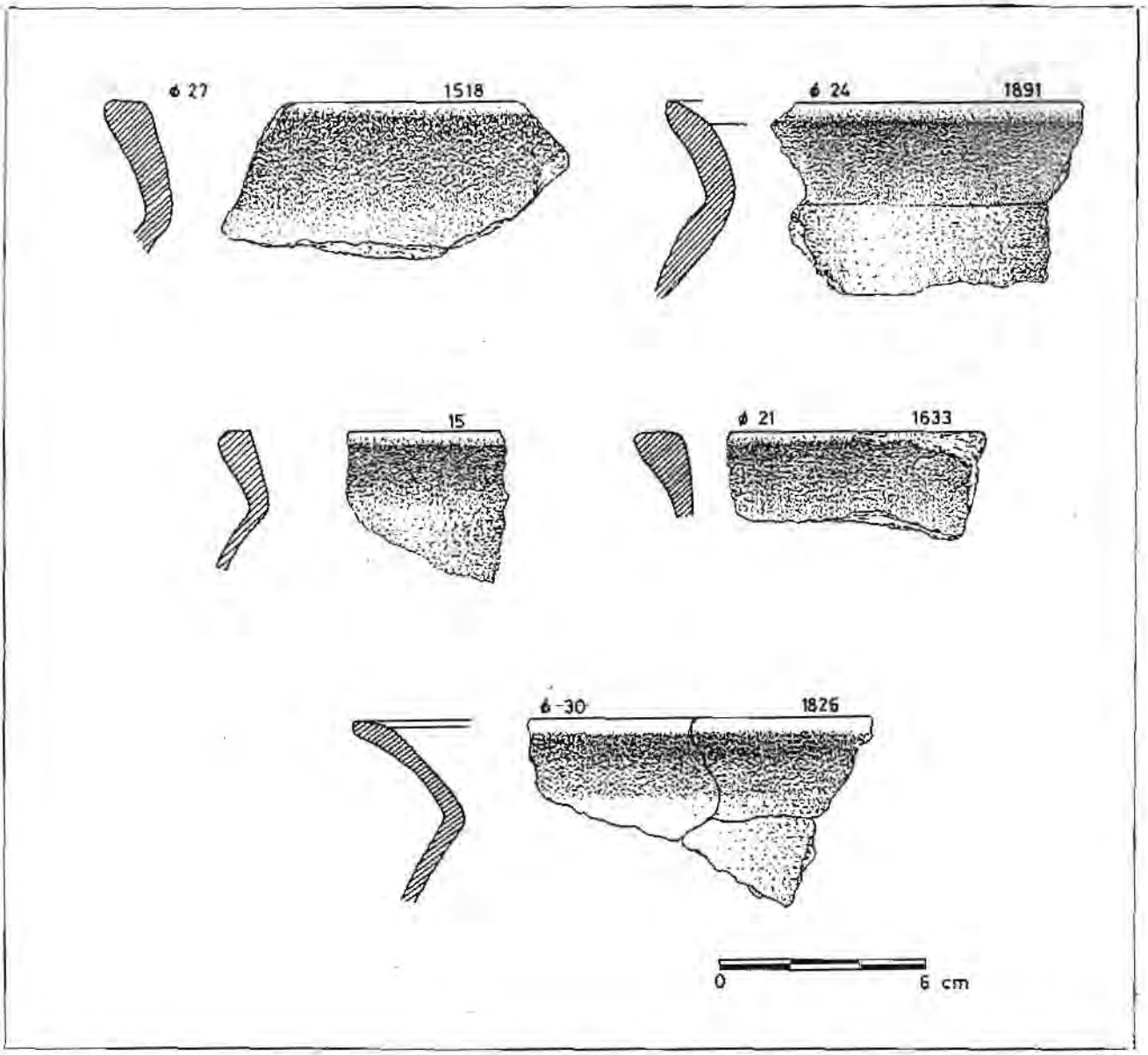



c

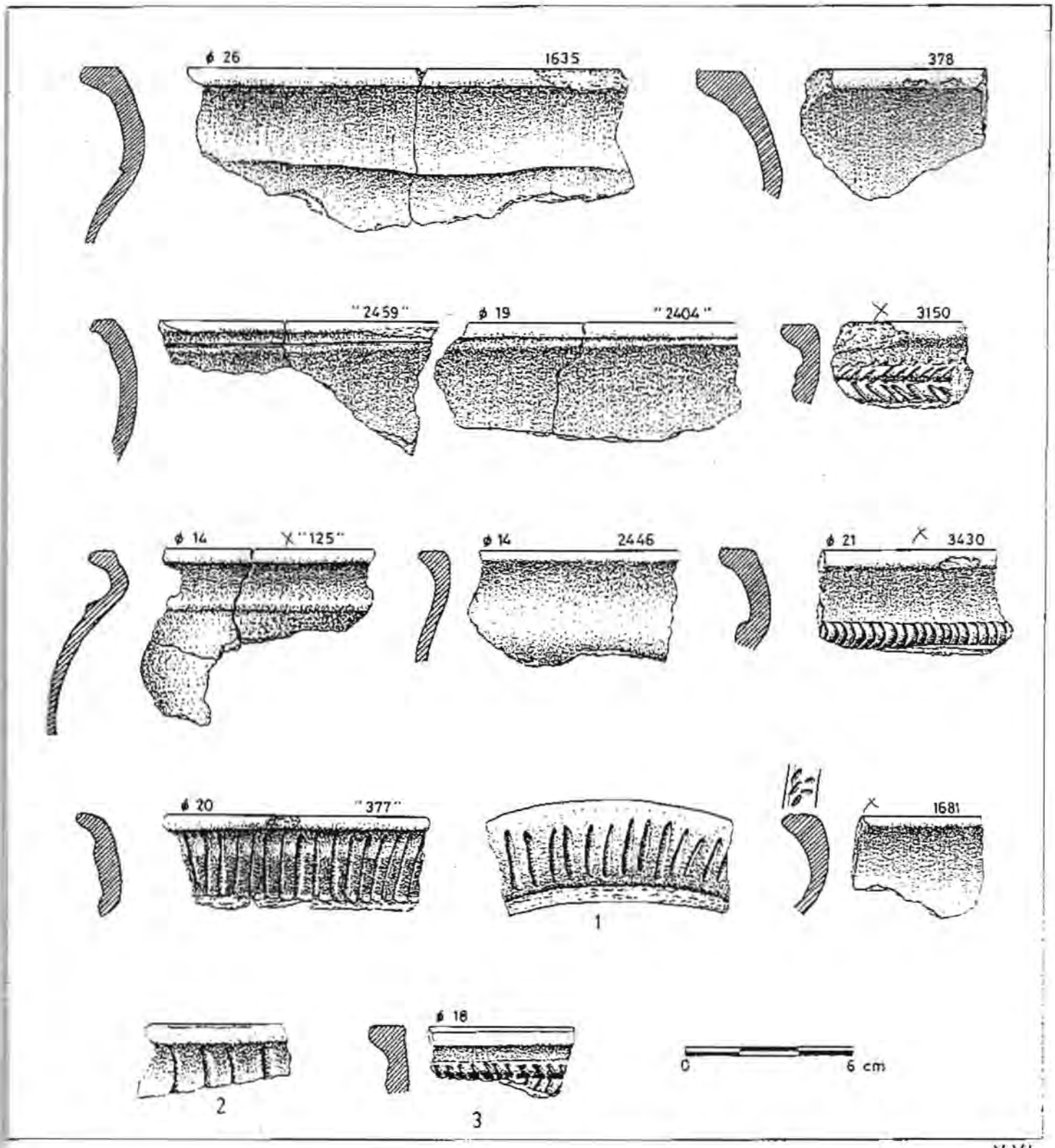

2932
234
838
4345
2429
2769
1151
2096
1890
1606
0
6 cm

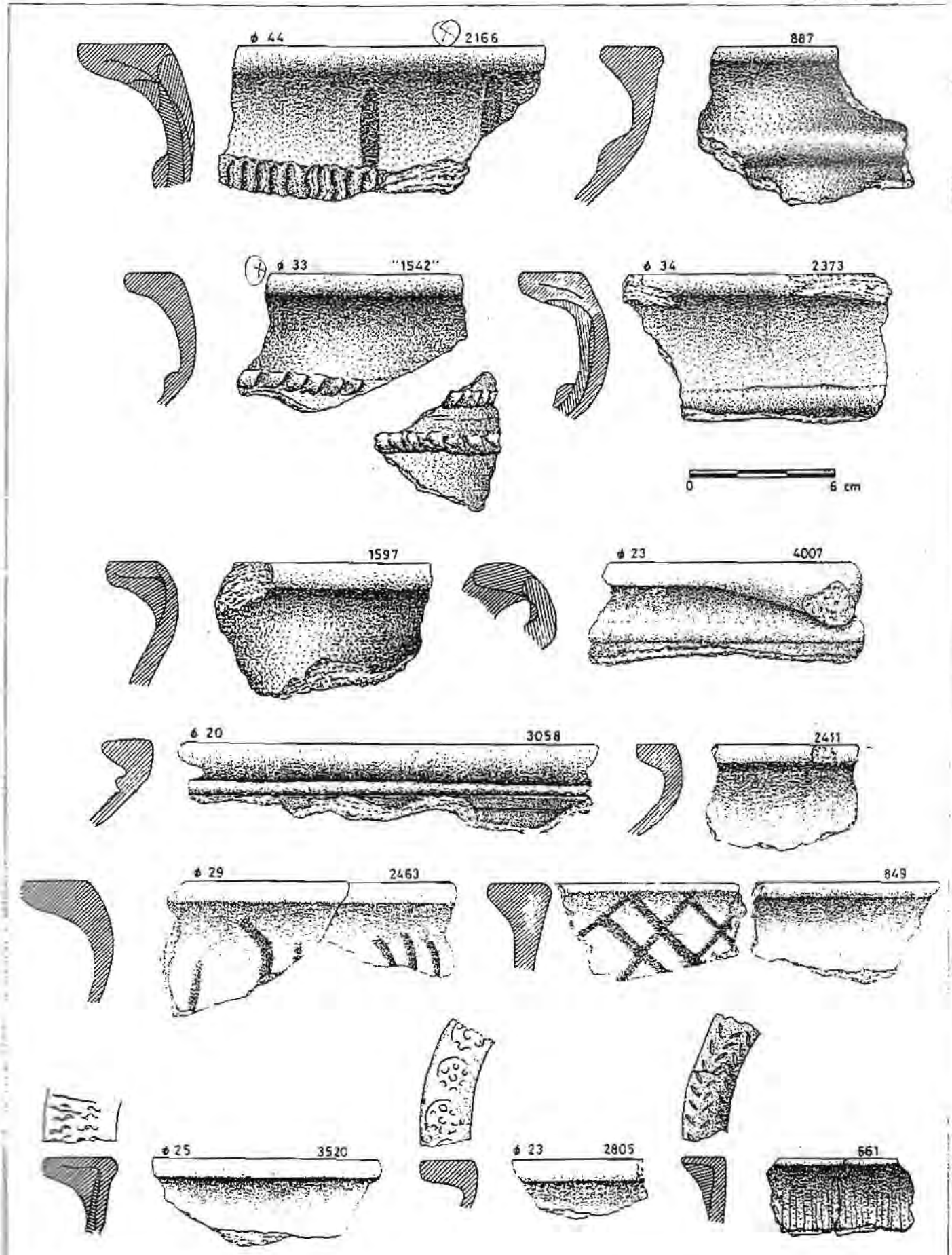

3345
3366
2377
2921
4199
1375
2279
3848
0
5 cm

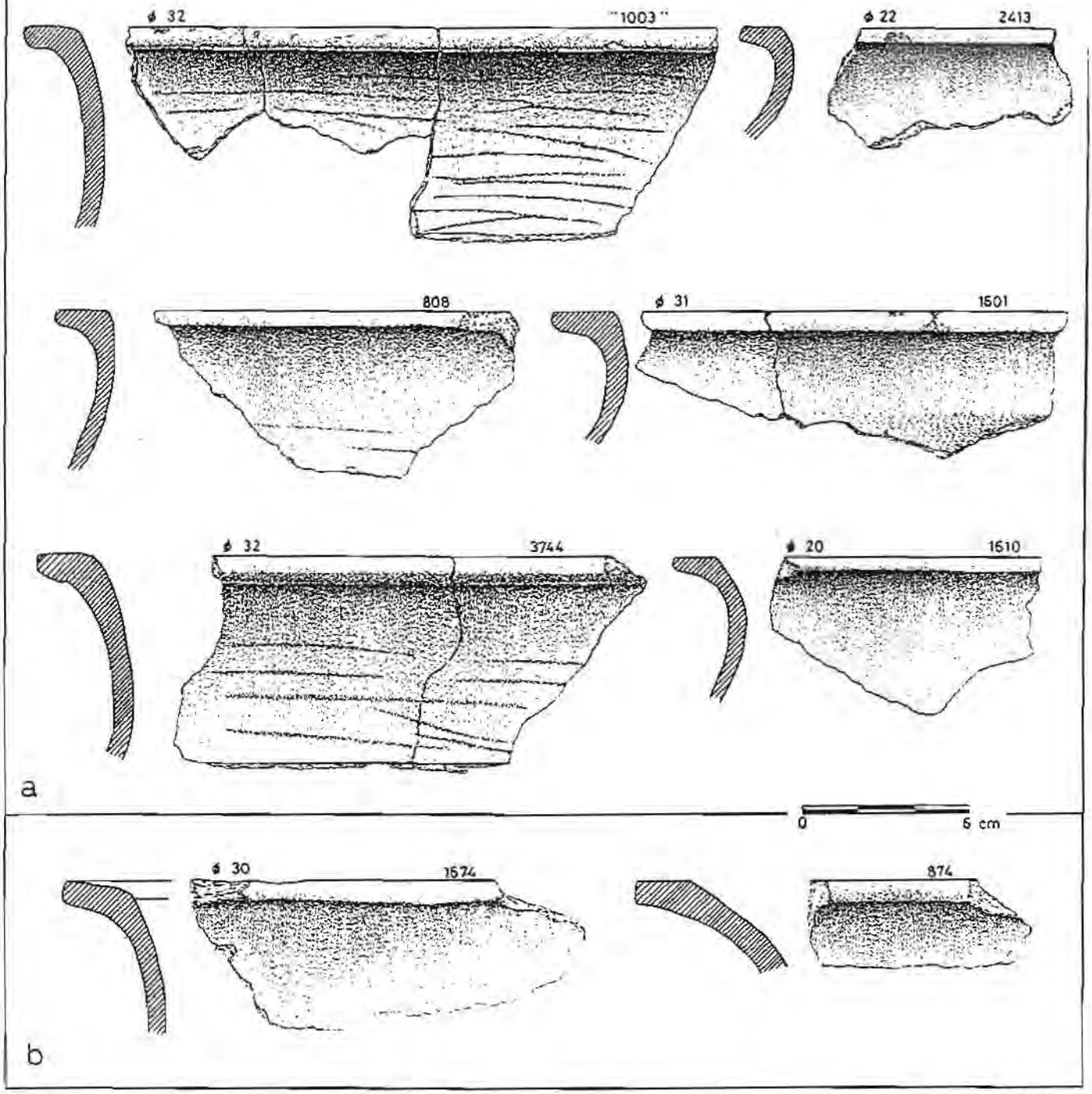
3 - Borneiro

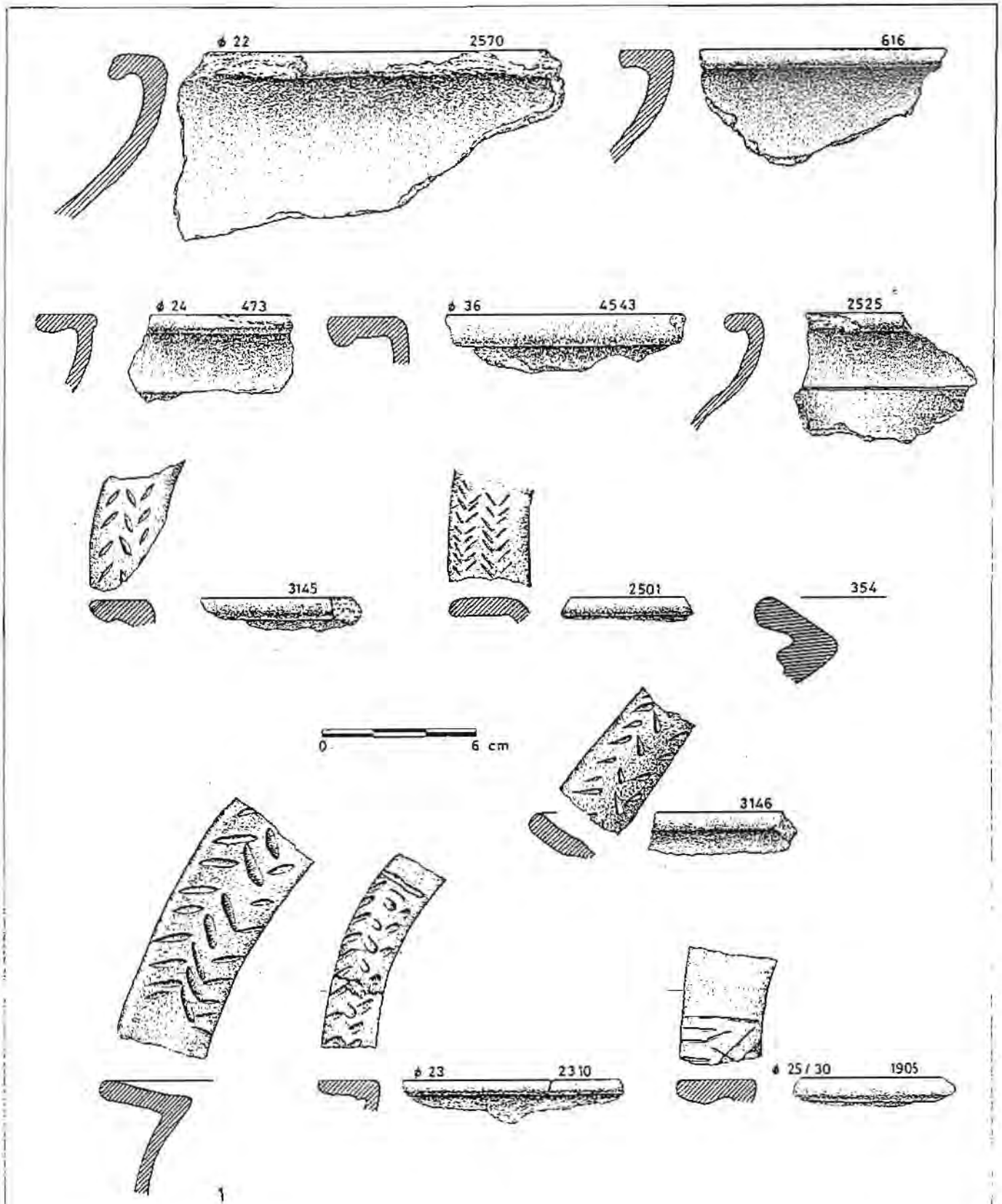



XX

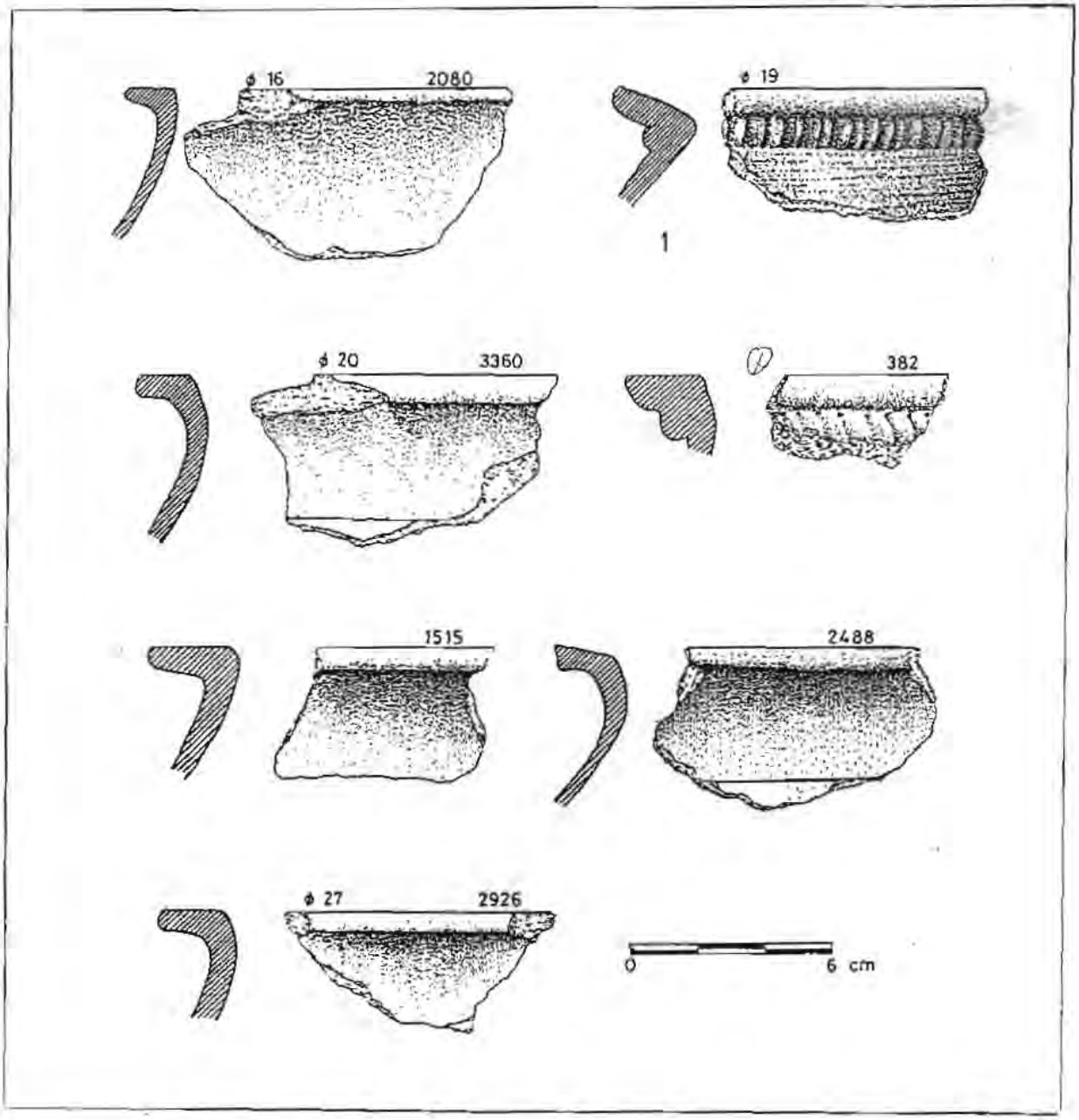

ϕ 26
1635
378
"2459"
ϕ 19
"2404"
3150
ϕ 14
"125"
ϕ 14
2446
ϕ 21
3430
ϕ 20
"377"
1681
1
ϕ 18
2
3
0
6 cm

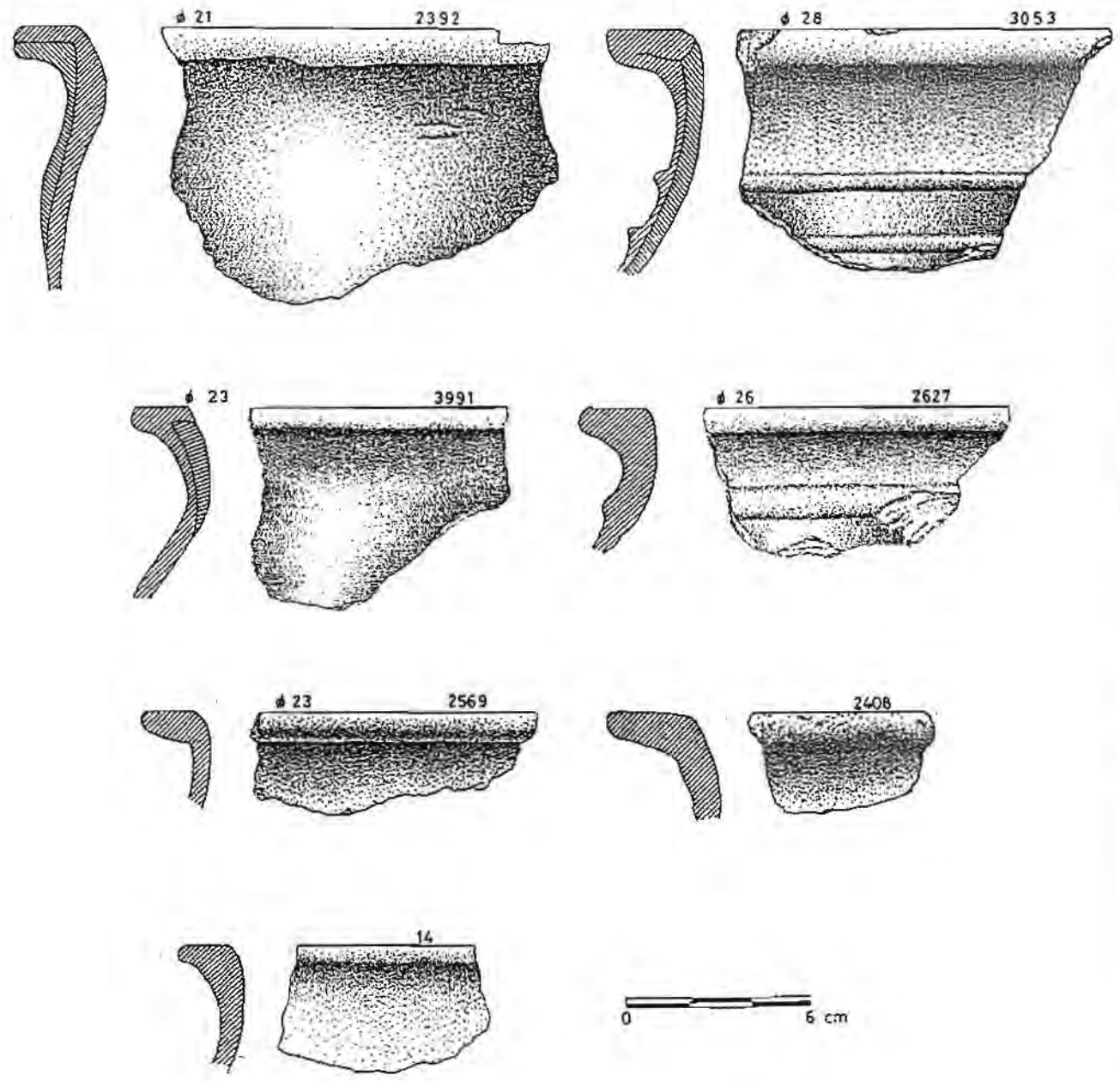

ϕ 44
2166
887
ϕ 33
"1542"
ϕ 34
2373
0
6 cm
1597
ϕ 23
4007
ϕ 20
3058
2411
ϕ 29
2463
849
ϕ 25
3520
ϕ 23
2805
661


ø 32
"1003"
ø 22
2413
808
ø 31
1501
ø 32
3744
ø 20
1610
a
0
5 cm
ø 30
1674
874
b

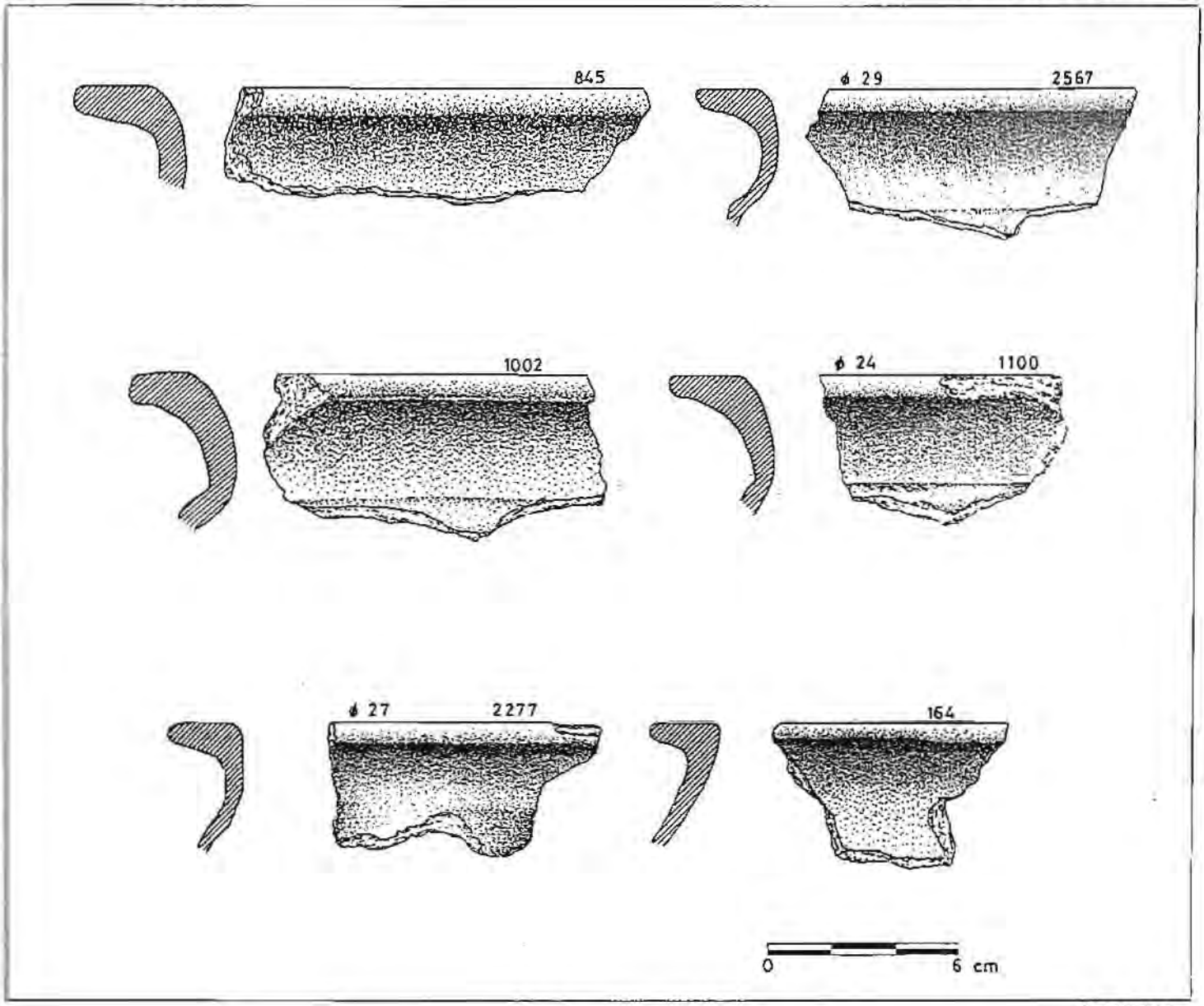

ϕ 22
2570
616
ϕ 24
473
ϕ 36
4543
2525
3145
2501
354
0
6 cm
3146
ϕ 23
2310
ϕ 25 / 30
1905
1

3 - Borneiro

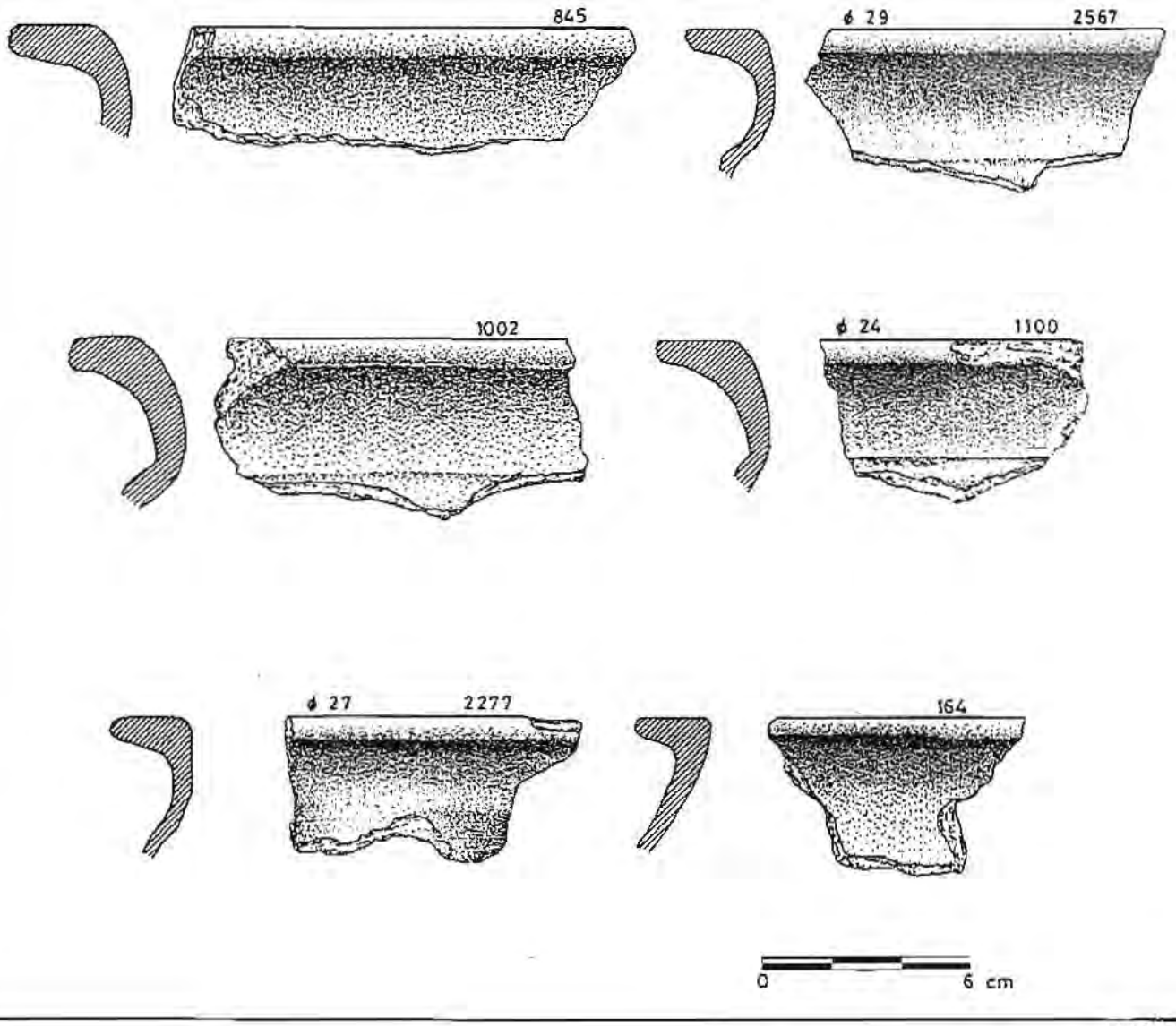


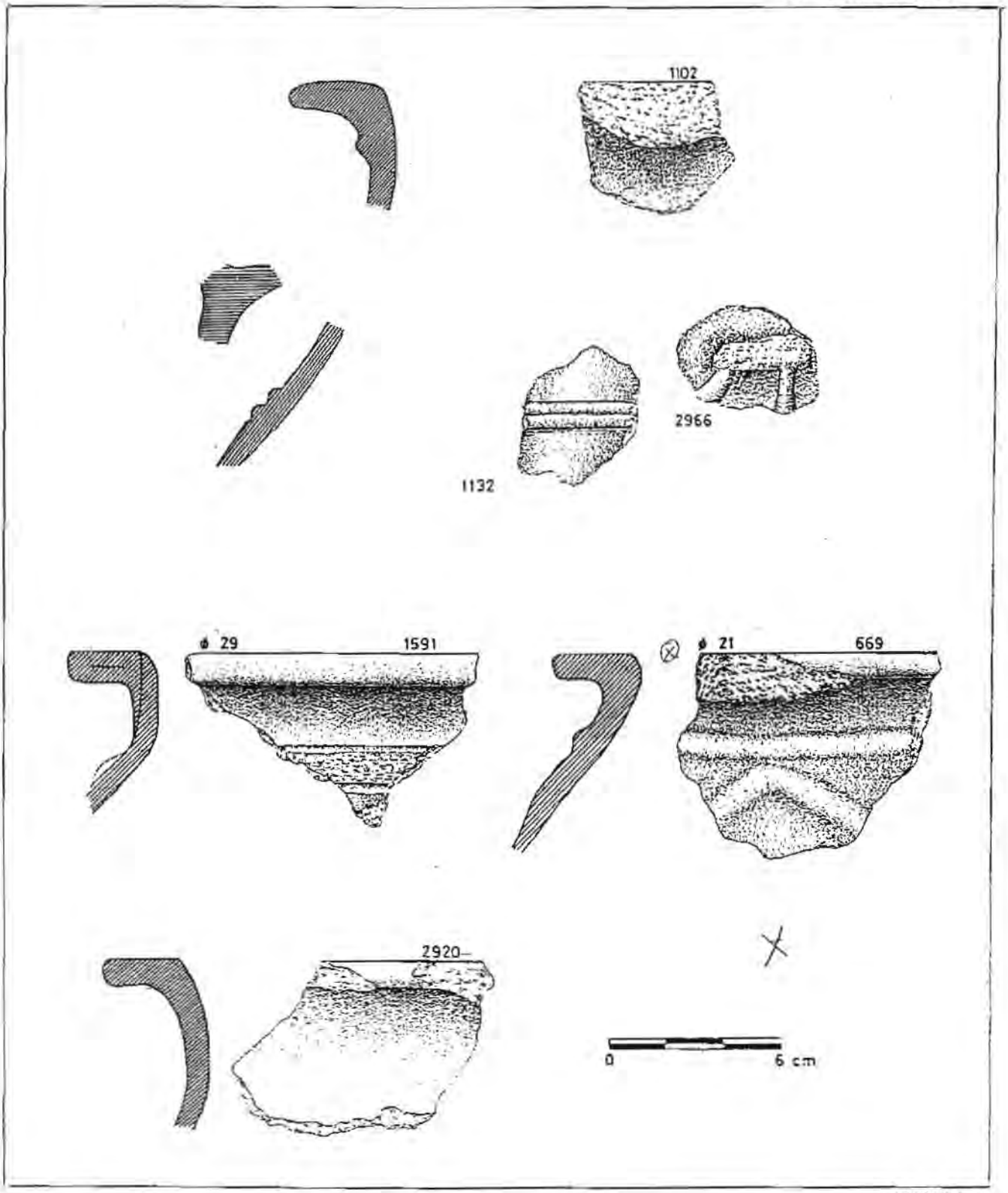

ø 21
2392
ø 28
3053
ø 23
3991
ø 26
2627
ø 23
2569
2408
14
0
6 cm

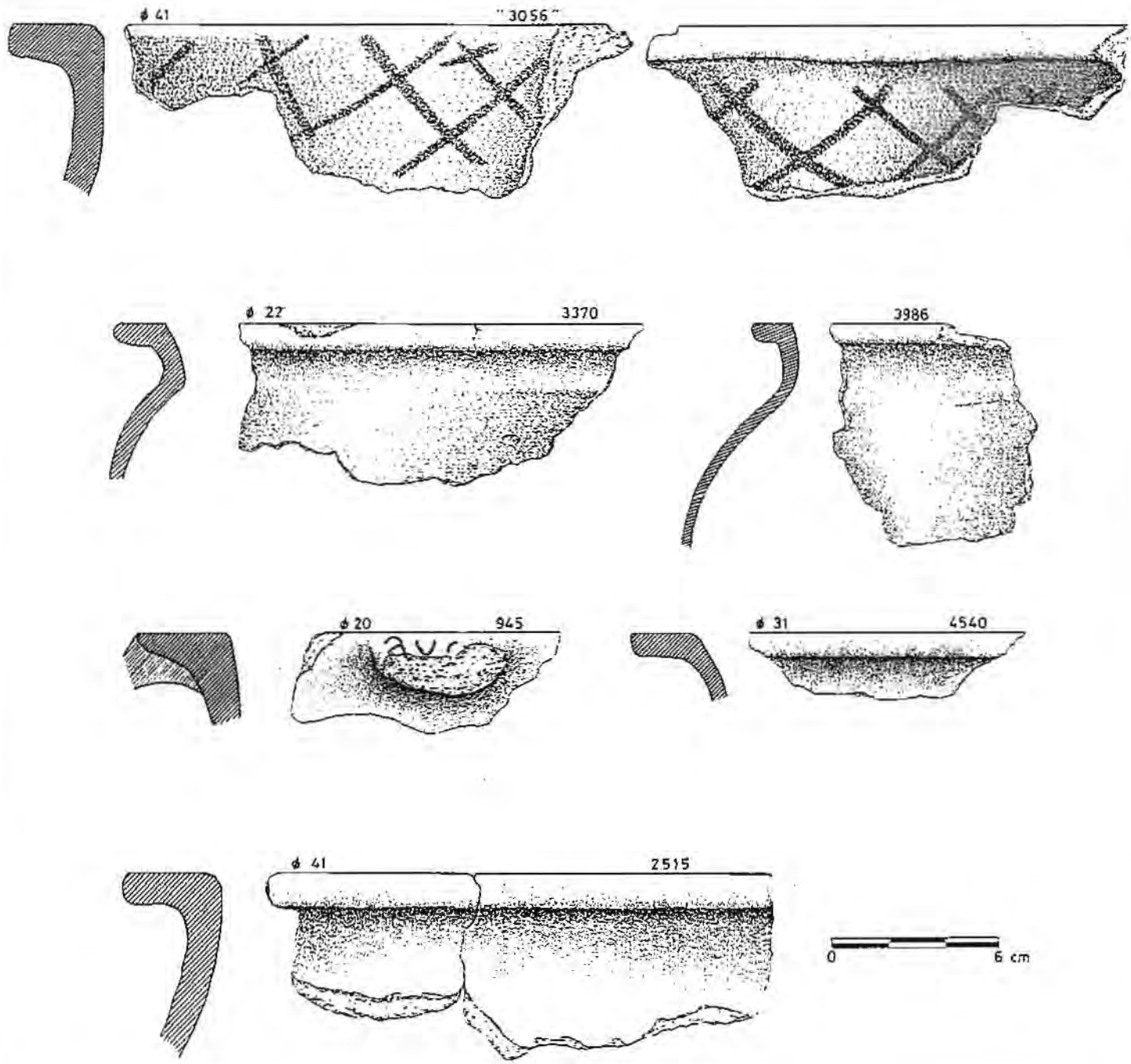
3 - Borneiro

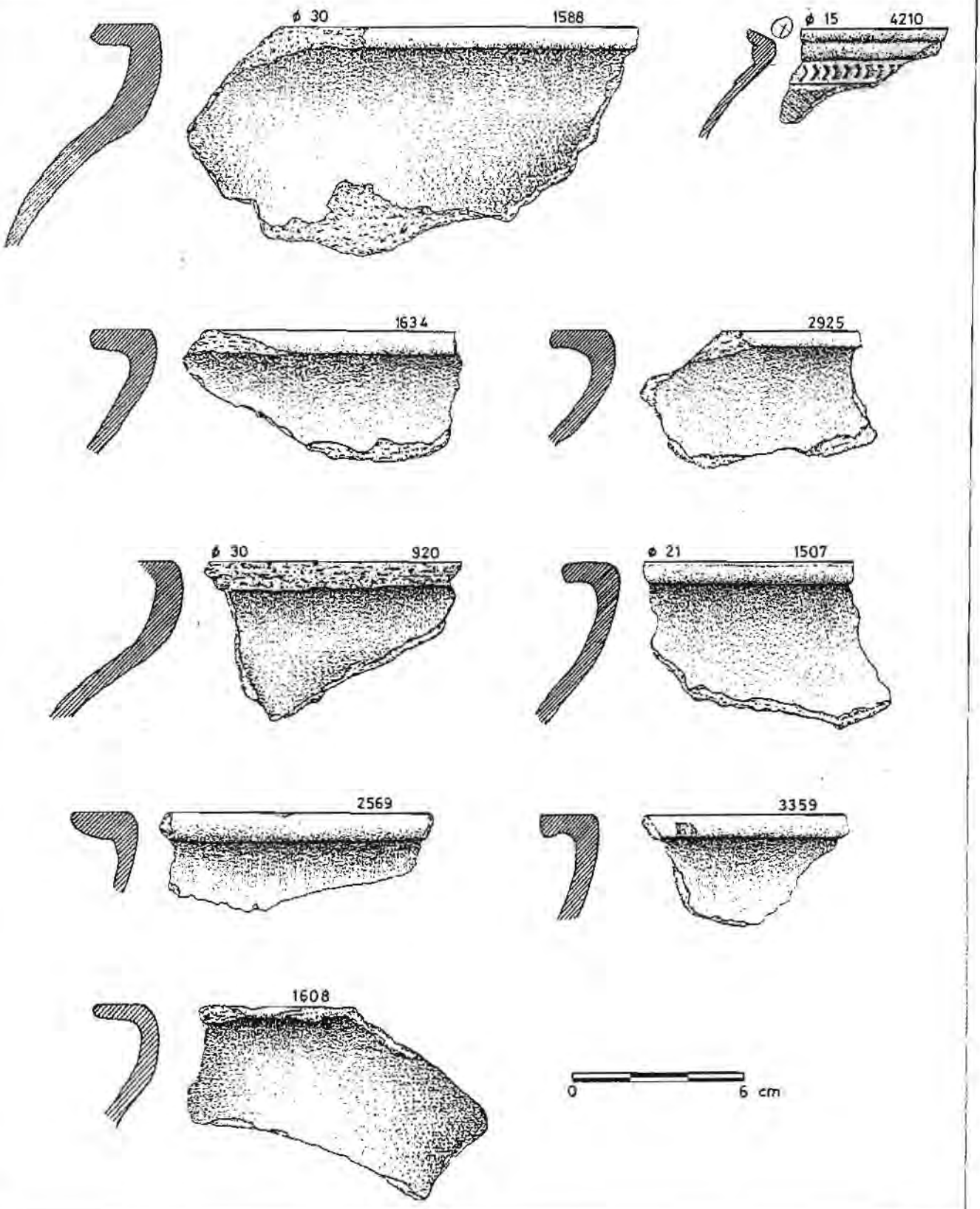


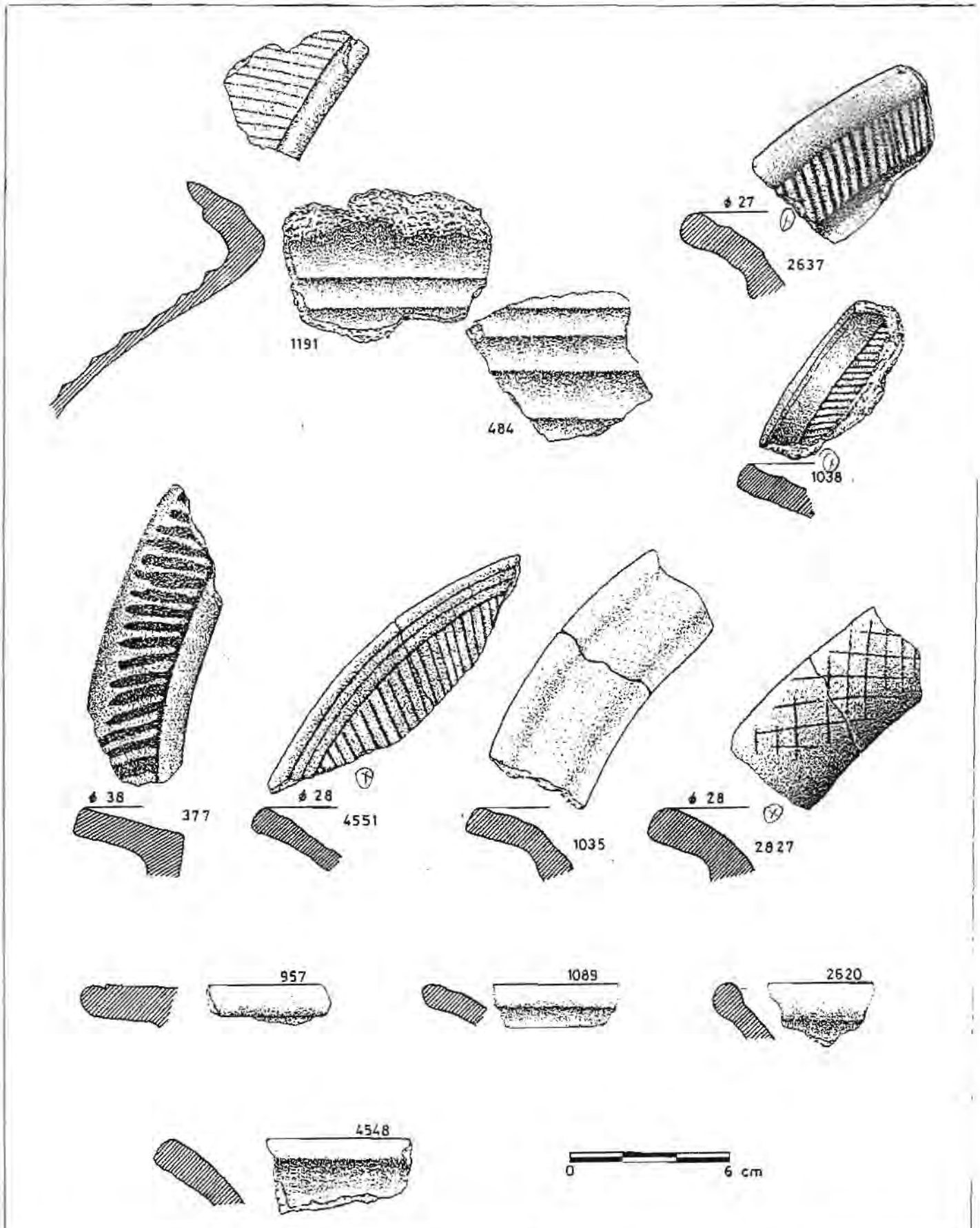

XXVII

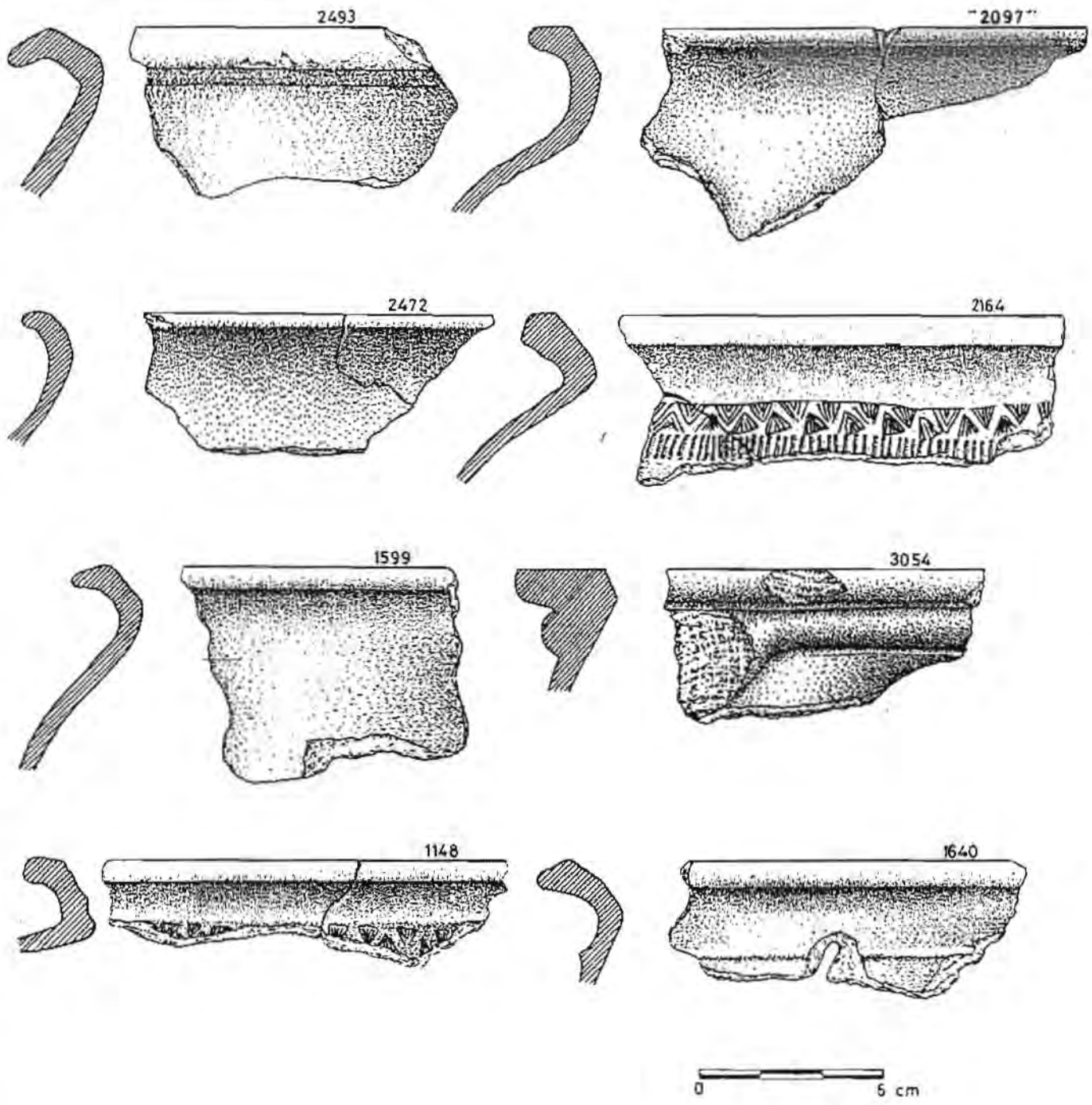

845
ϕ 29
2567
1002
ϕ 24
1100
ϕ 27
2277
164
0
6 cm

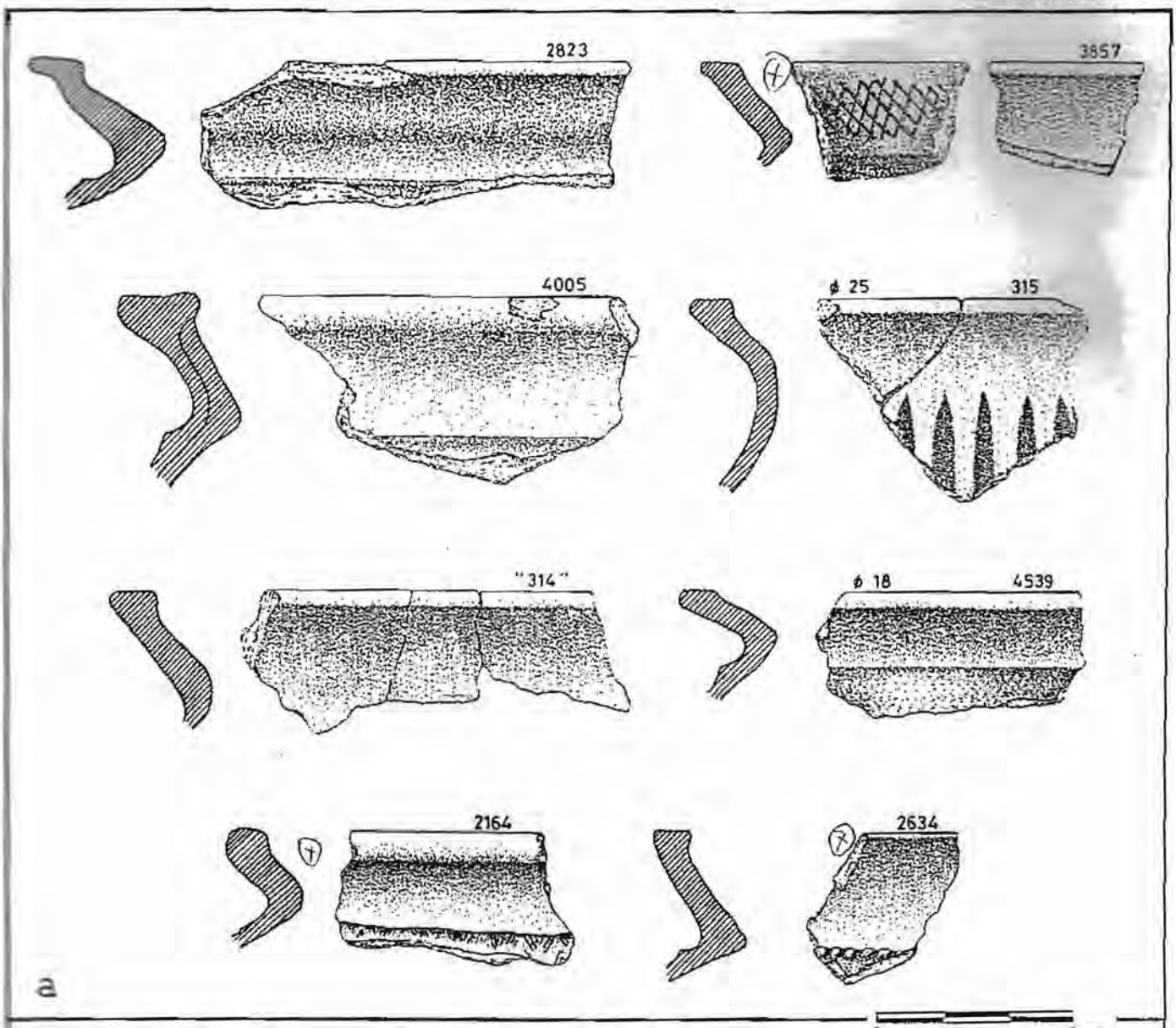

1102
2966
1132
ϕ 29
1591
ϕ 21
669
2920
0
6 cm

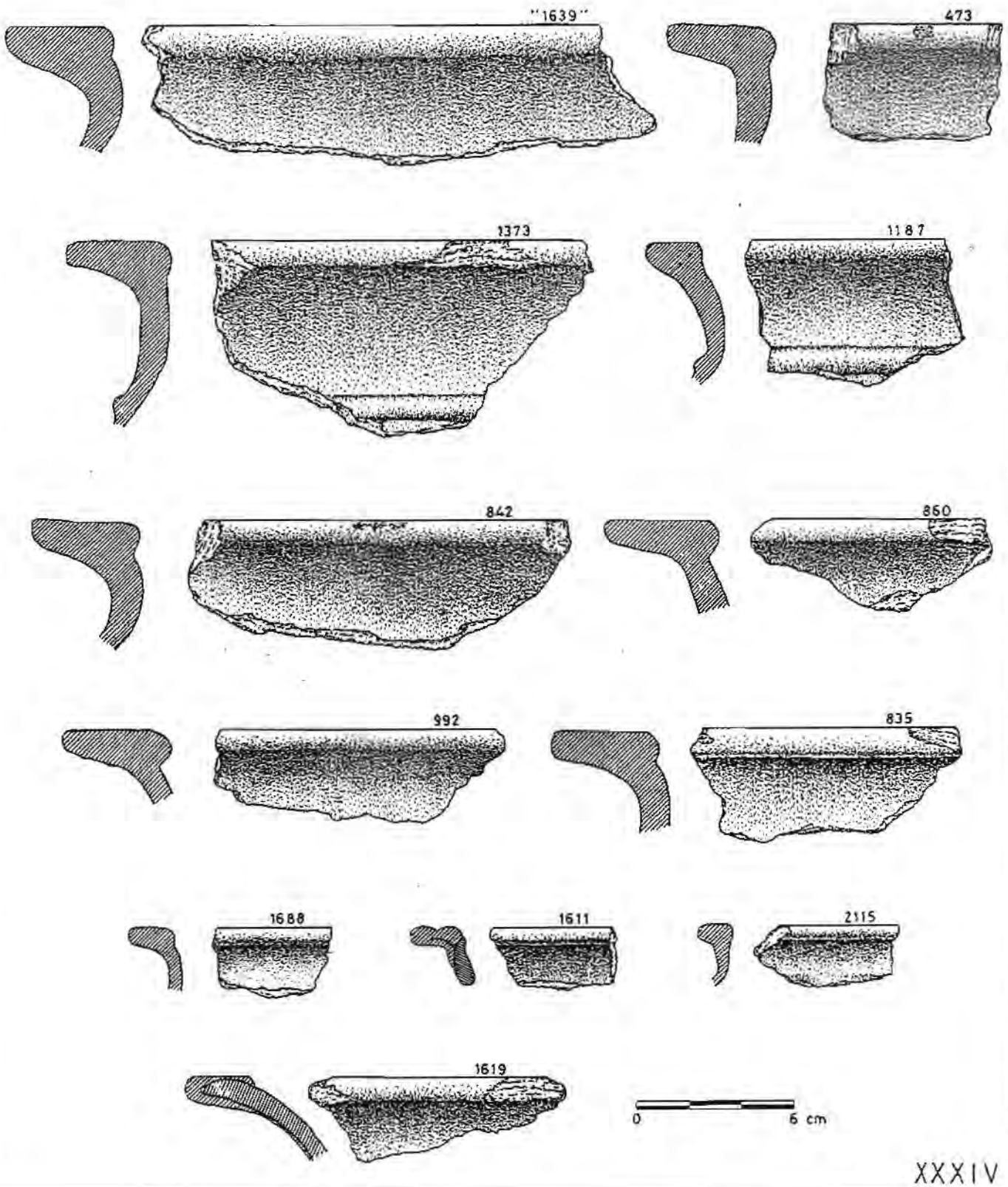

ø 41
"3056"
ø 22
3370
3986
ø 20
945
ø 31
4540
ø 41
2515
0
6 cm

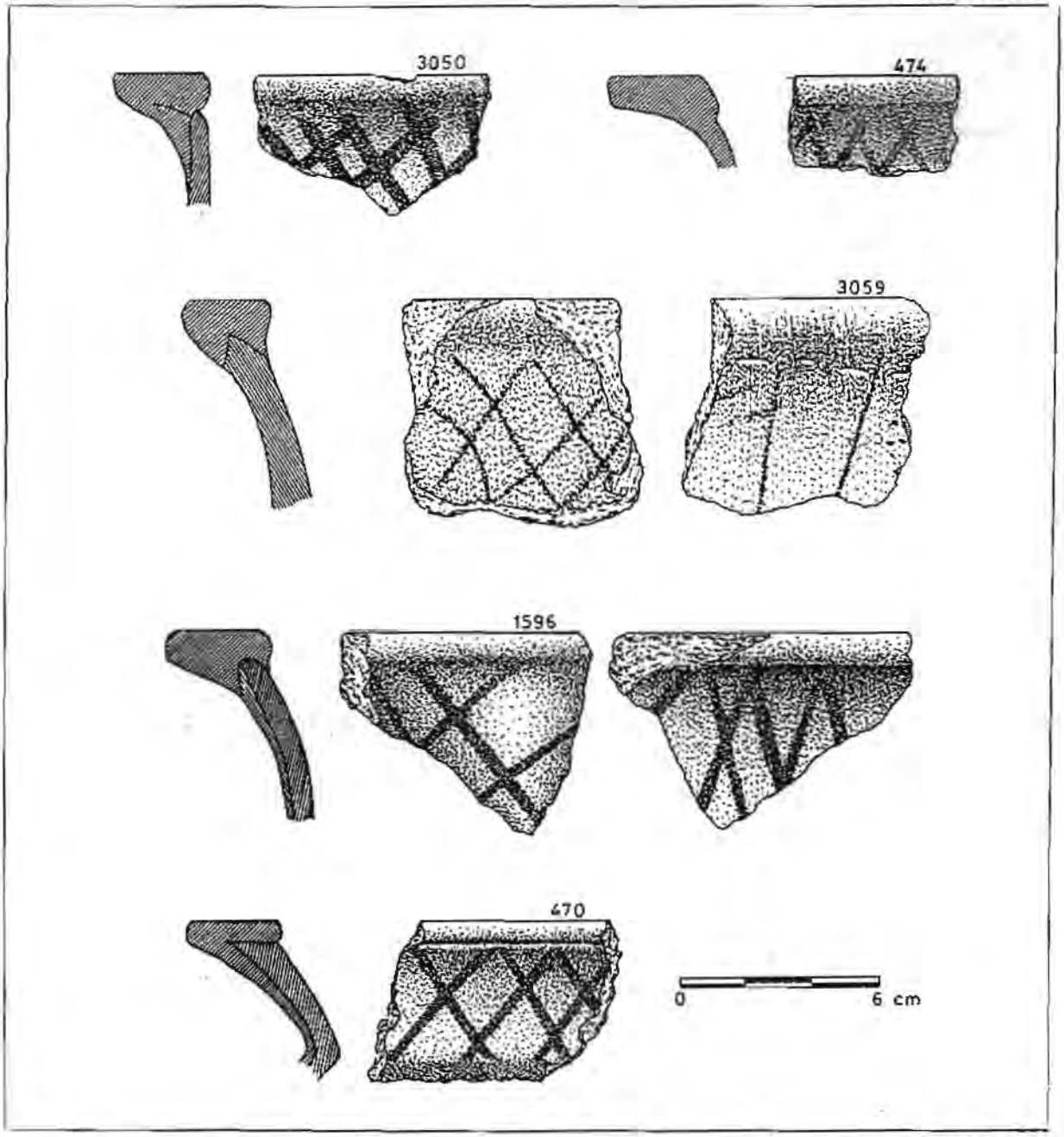

ø 30
1588
ø 15
4210
1634
2925
ø 30
920
ø 21
1507
2569
3359
1608
0
6 cm

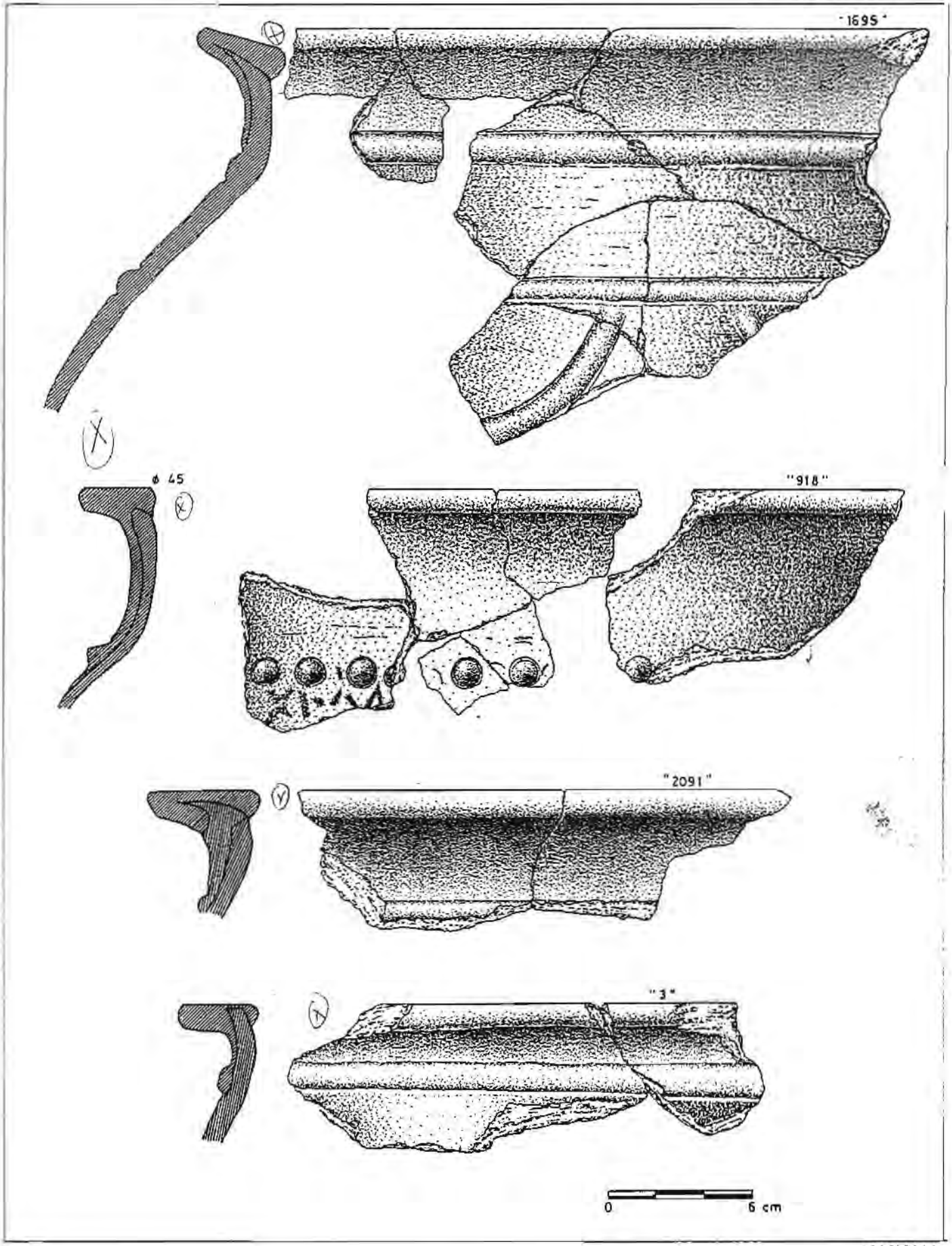

ϕ 27
2637
1191
484
1038
ϕ 38
377
ϕ 28
4551
1035
ϕ 28
2827
957
1089
2620
4548
0
6 cm

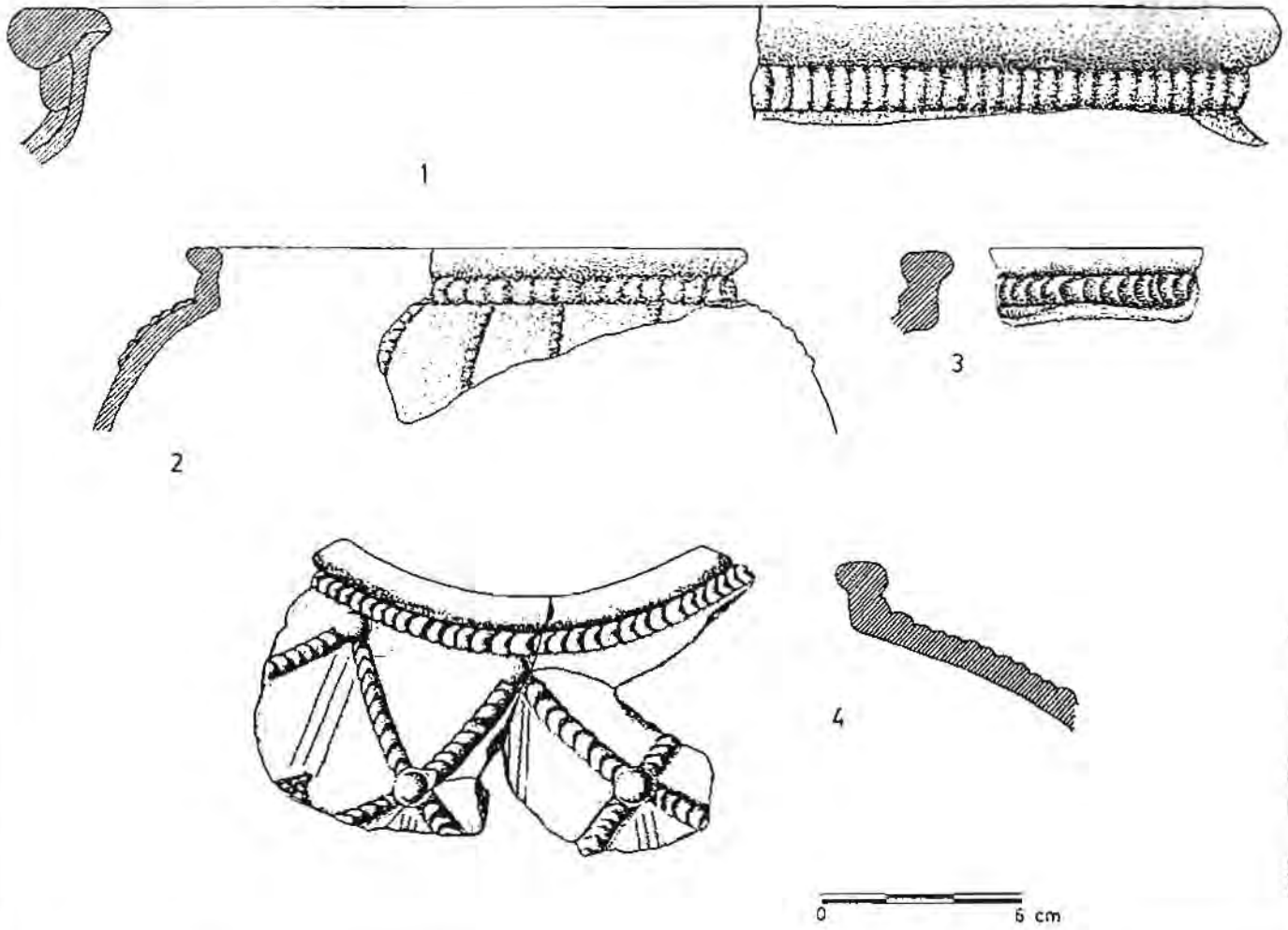

2493
"2097"
2472
2164
1599
3054
1148
1640
0
5 cm

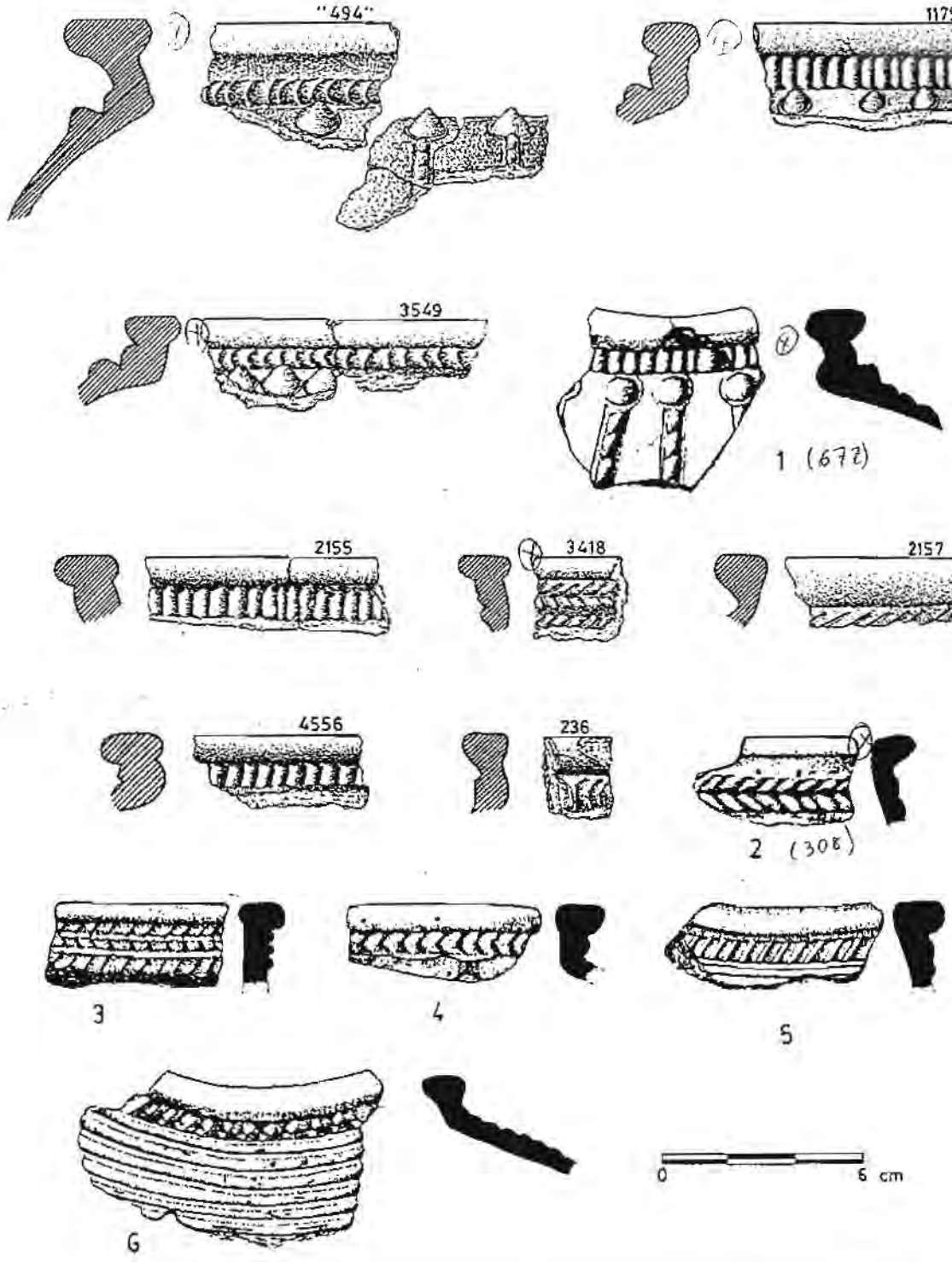

2823
3857
4005
ϕ 25
315
"314"
ϕ 18
4539
2164
2634
a
0
6 cm
2923
2835
ϕ 28
3057
3029
b

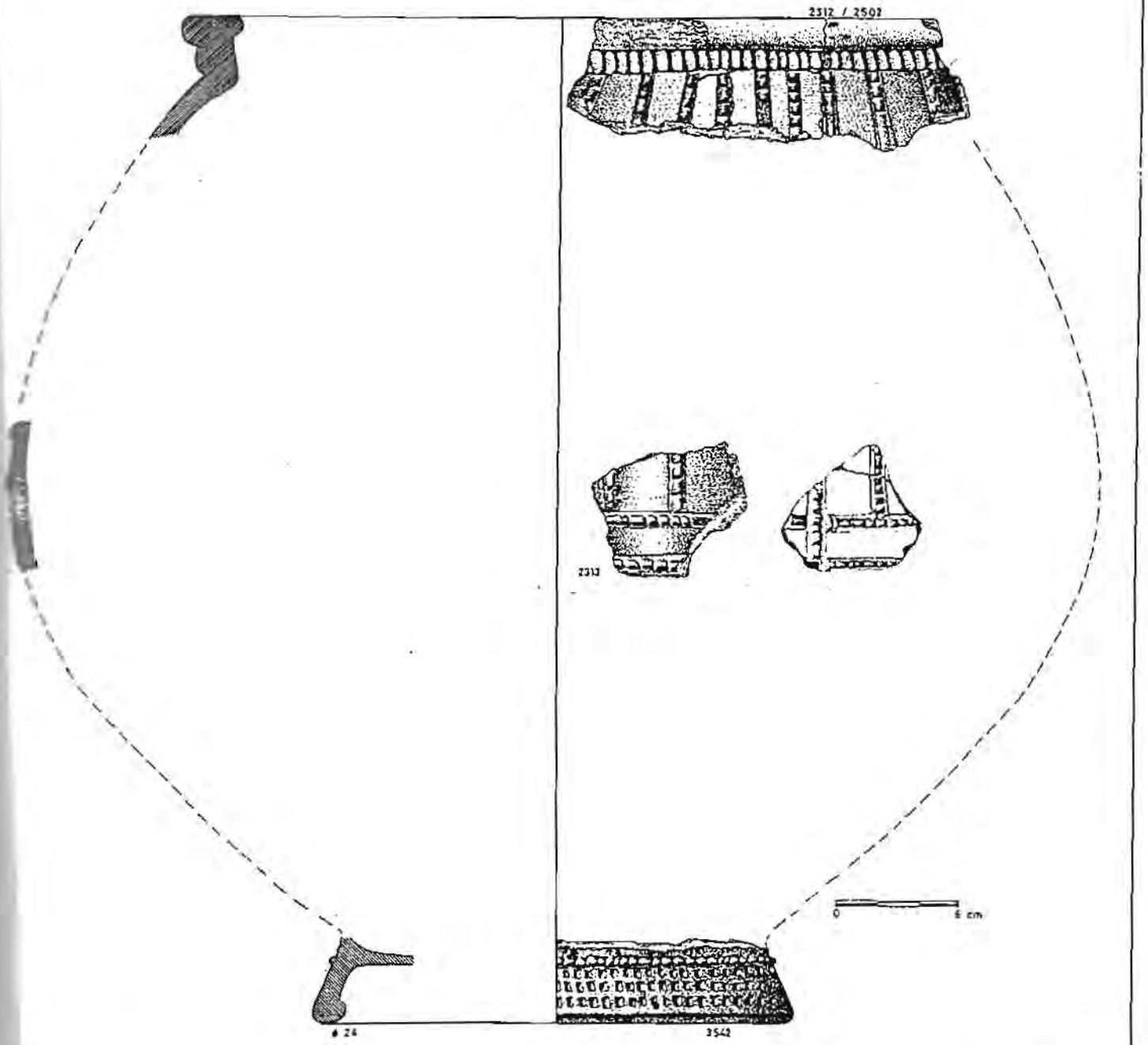

"1639"
473
1373
1187
842
860
992
835
1688
1611
2115
1619
0
6 cm


3050
474
3059
1596
470
0
6 cm

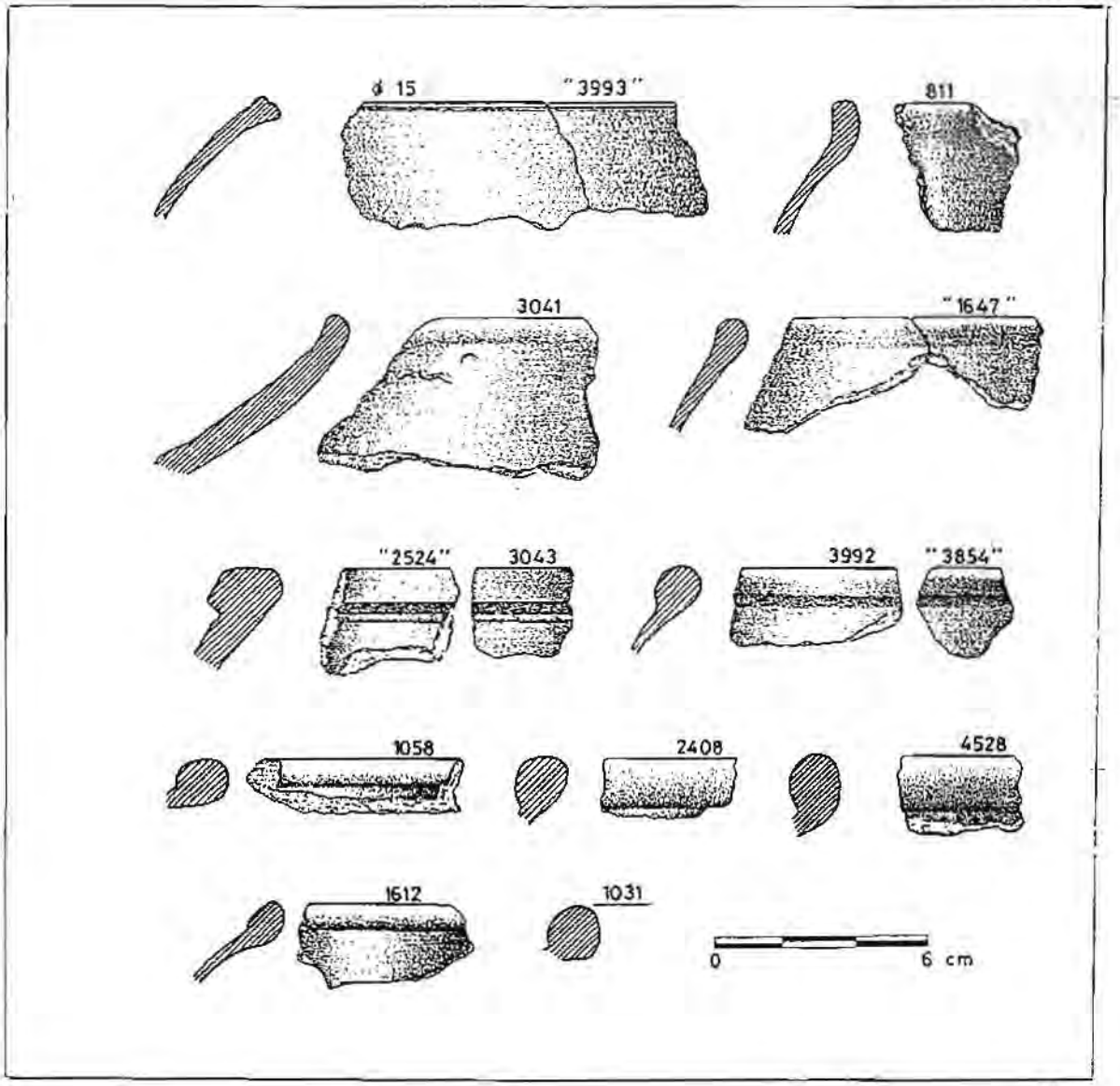

"1695"
ϕ 45
"918"
"2091"
"3"
0
5 cm


1
2
3
4
0
5 cm

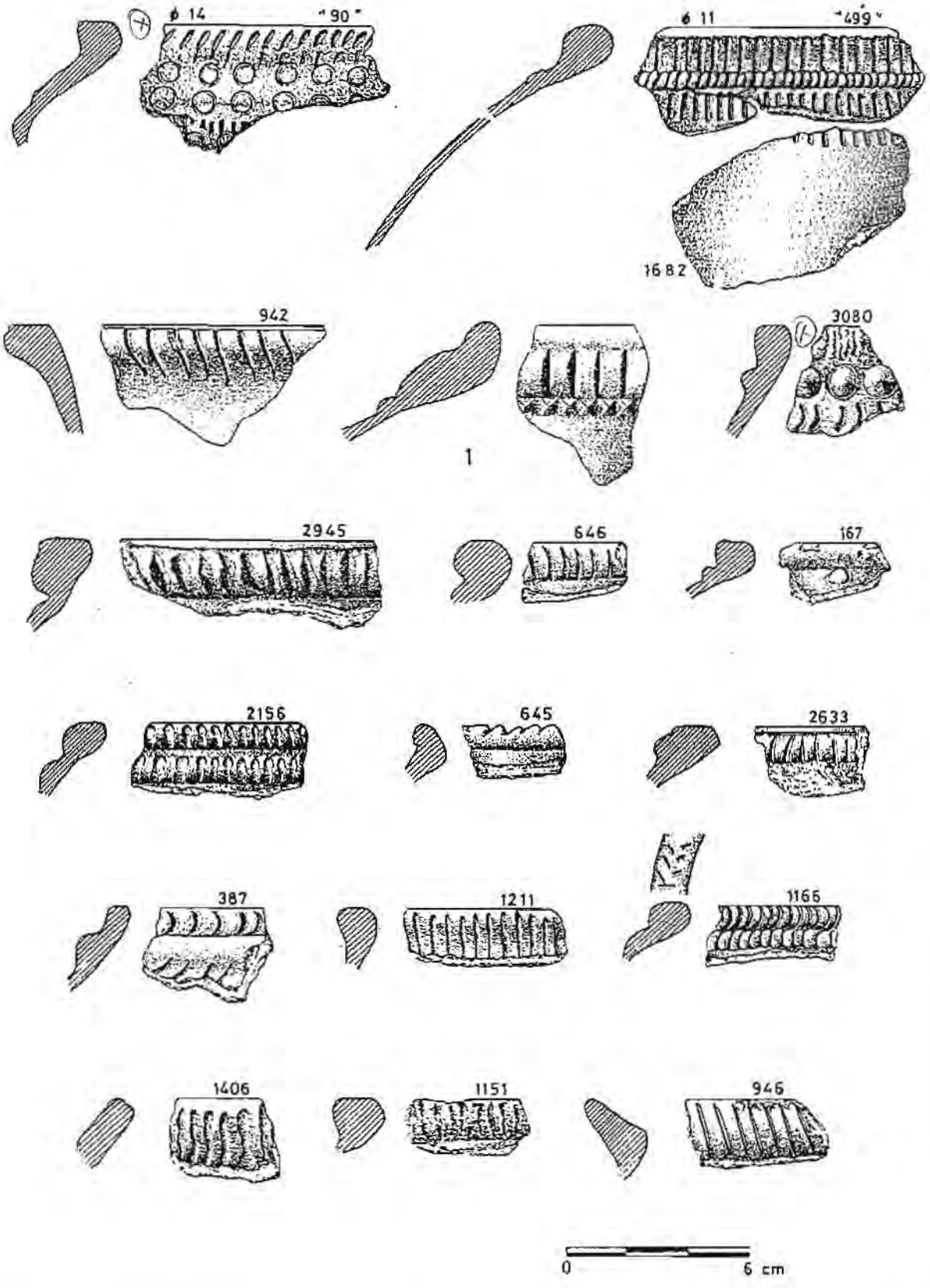

"494"
1175
3549
1 (672)
2155
3418
2157
4556
236
2 (308)
3
4
5
6
0
5 cm

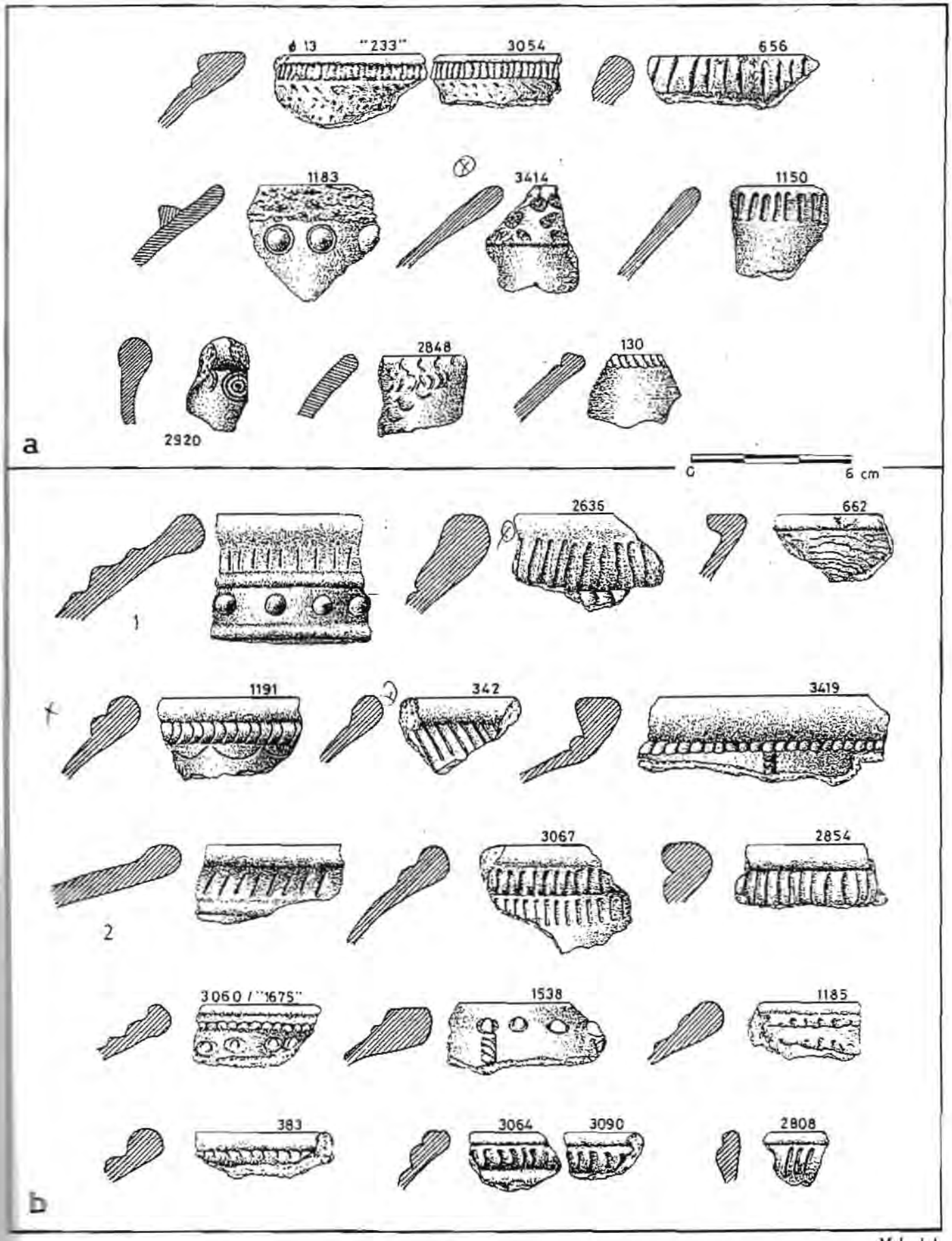

2312 / 2502
2313
0
6 cm
ø 24
3542

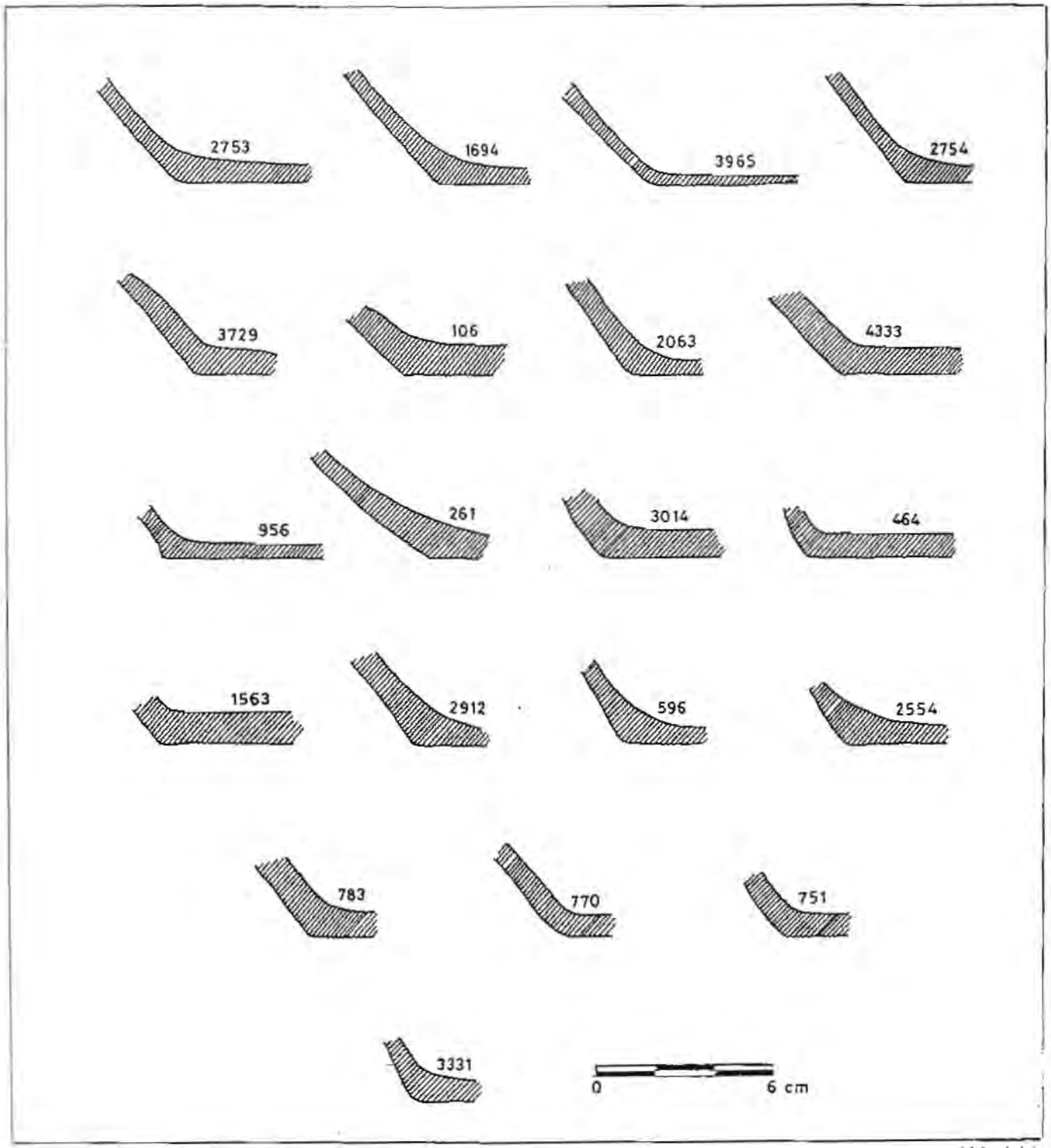
3 - Borneiro

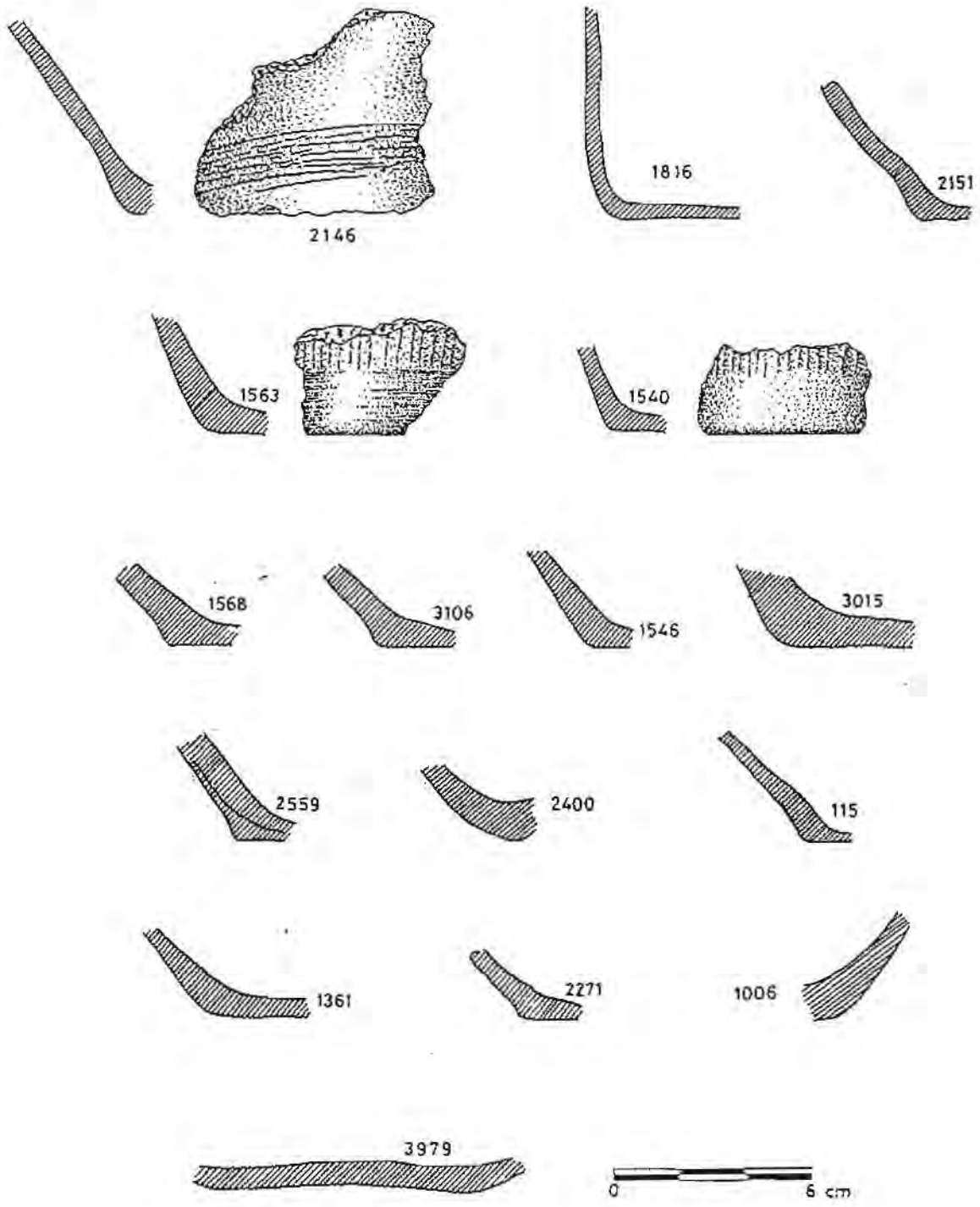


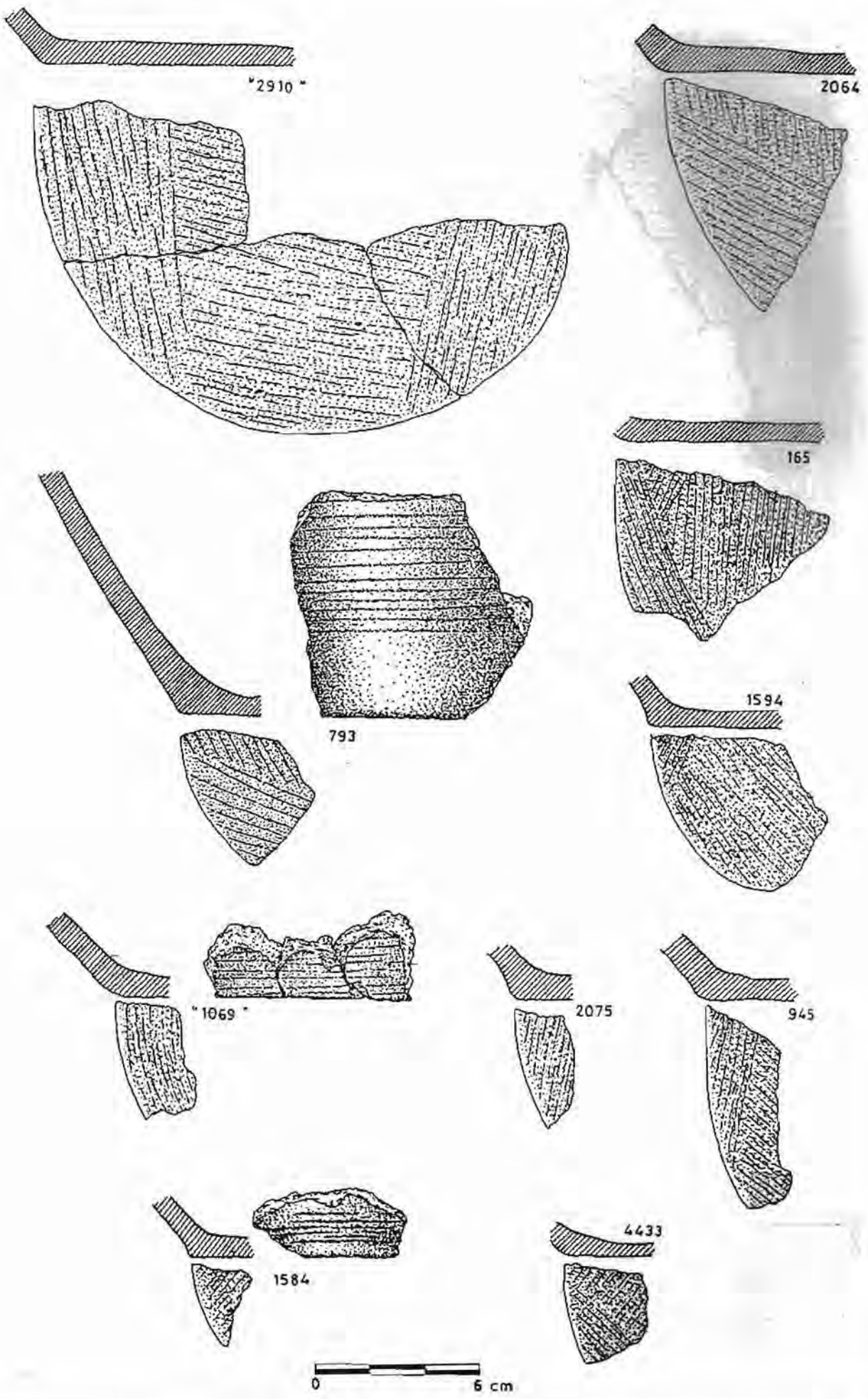

VL

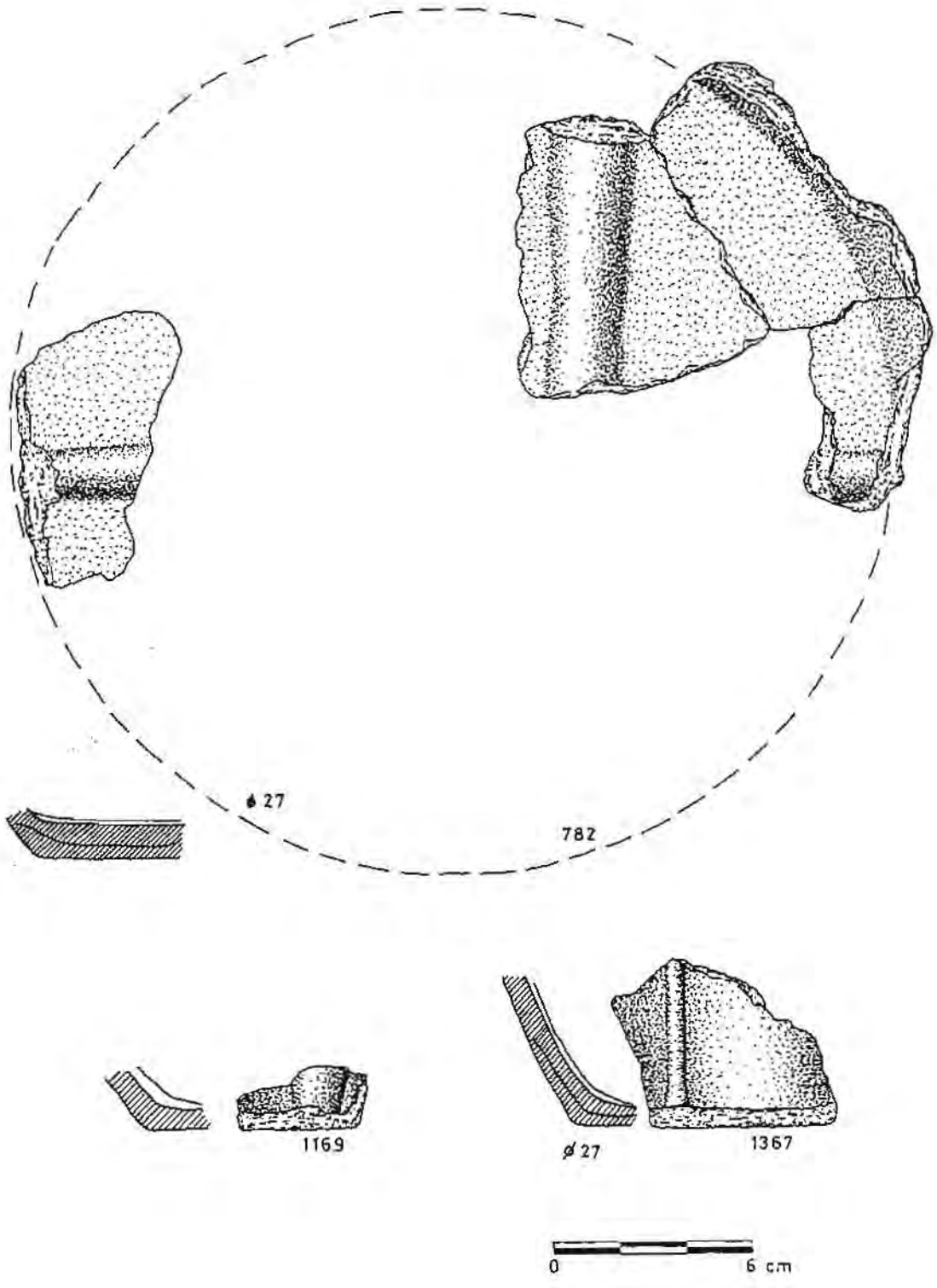

ϕ 14
"90"
ϕ 11
"499"
1682
942
1
3080
2945
646
167
2156
645
2633
387
1211
1166
1406
1151
946
0
6 cm

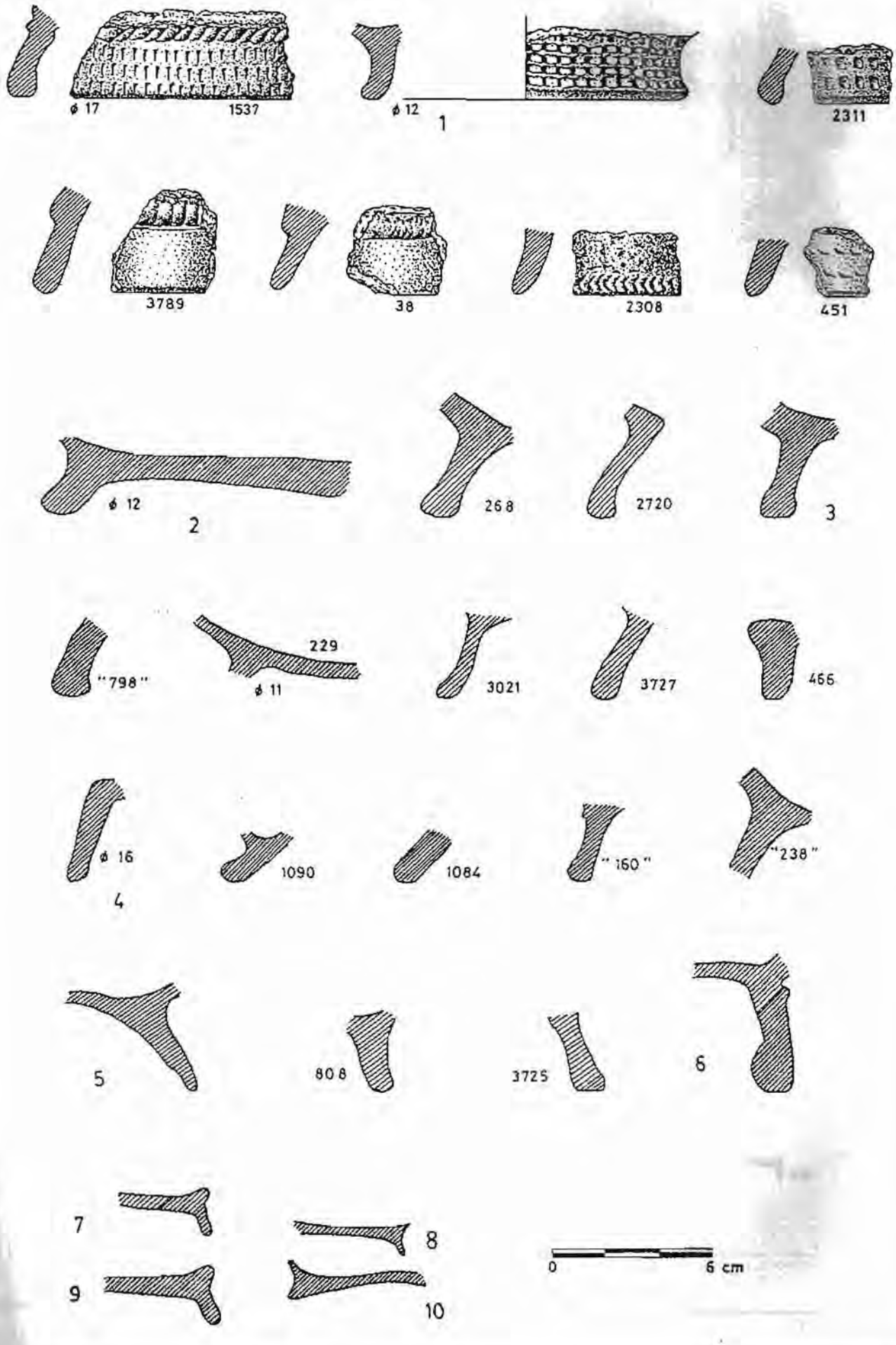

ϕ 13
"233"
3054
656
1183
3414
1150
2848
130
2920
a
0
6 cm
2635
662
1
1191
342
3419
3067
2854
2
3060 / "1675"
1538
1185
383
3064
3090
2808
b

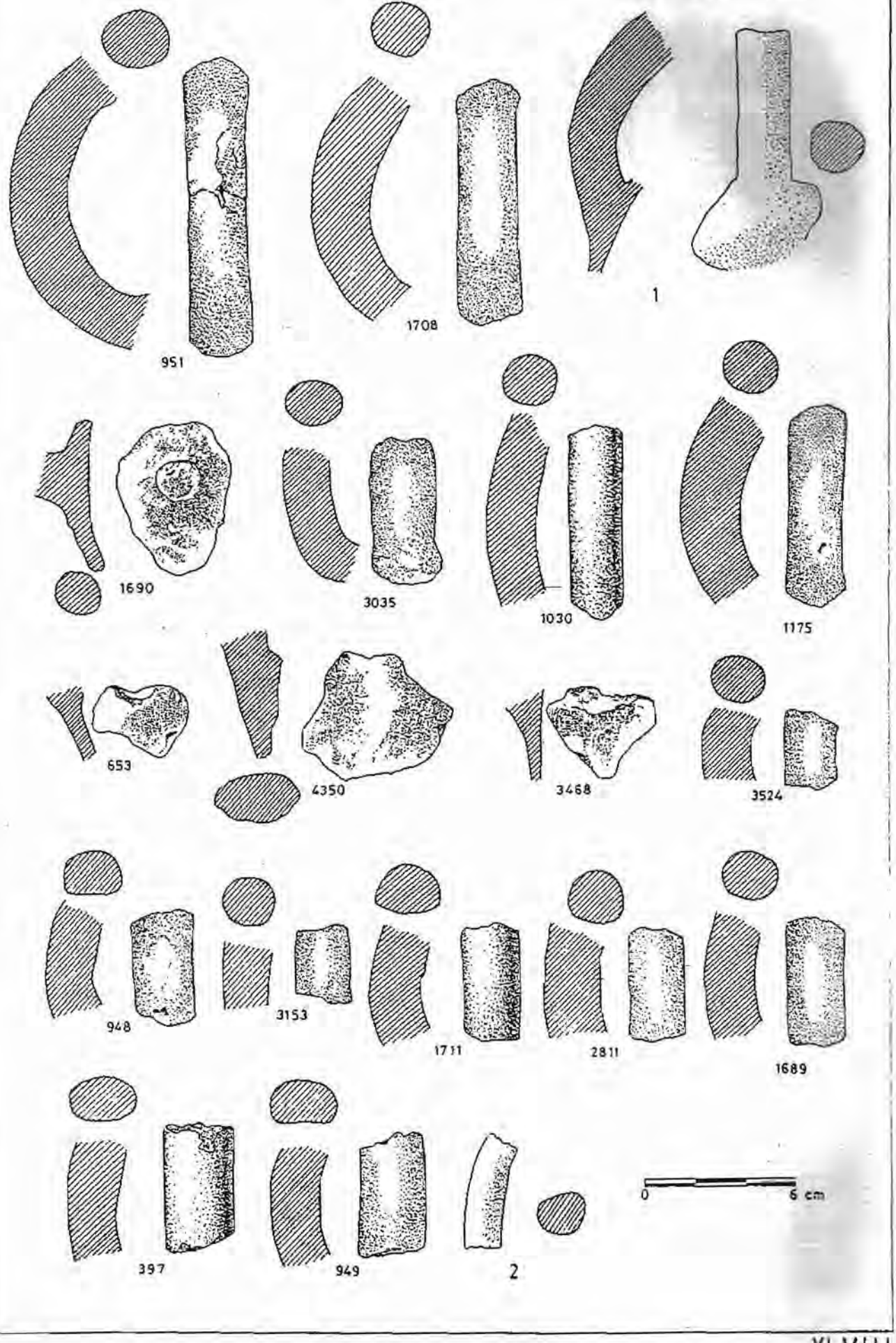

2753
1694
3965
2754
3729
106
2063
4333
956
261
3014
464
1563
2912
596
2554
783
770
751
3331
0
6 cm

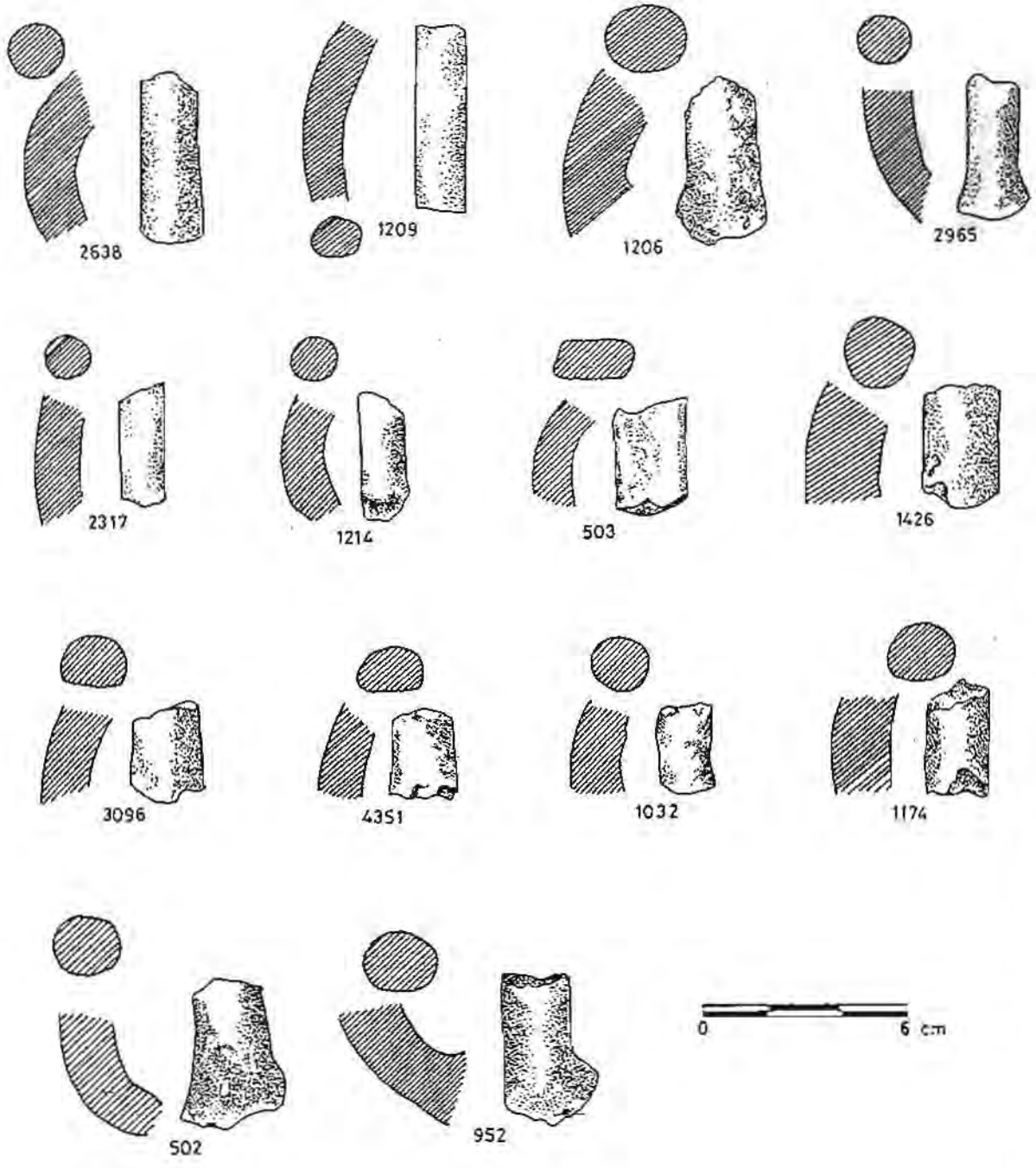

2146
1816
2151
1563
1540
1568
3106
1546
3015
2559
2400
115
1361
2271
1006
3979
0
6 cm

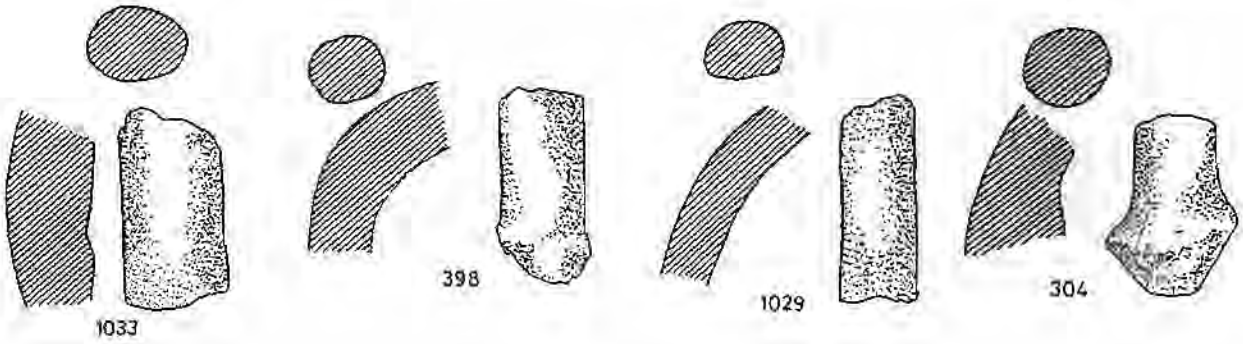

"2910"
2064
165
793
1594
"1069"
2075
945
1584
4433
0
6 cm

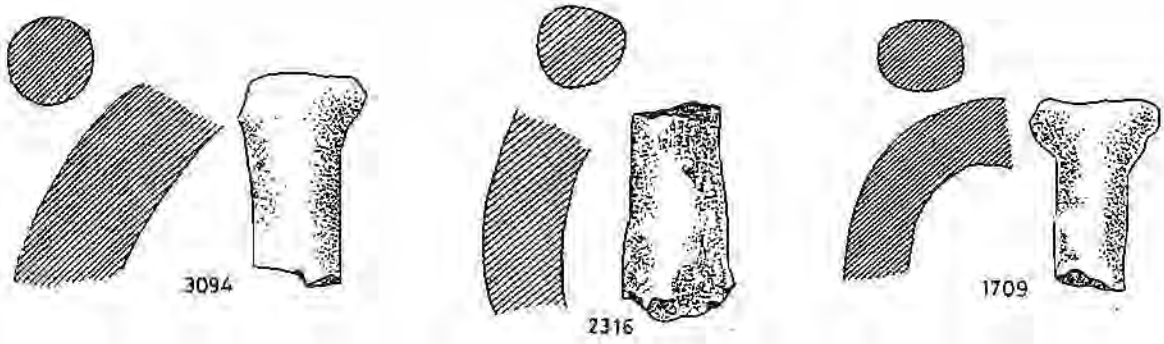

ø 27
782
1169
ø 27
1367
0
6 cm

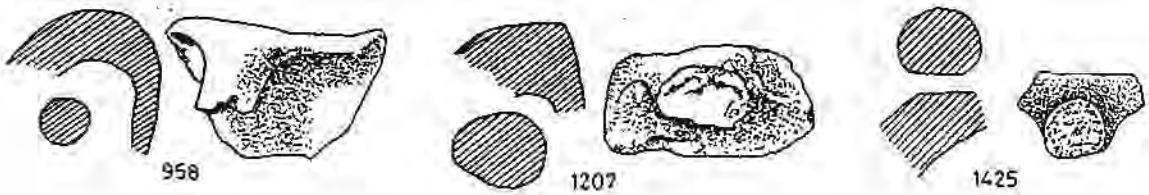

ø 17
1537
ø 12
1
2311
3789
38
2308
451
ø 12
2
268
2720
3
"798"
229
ø 11
3021
3727
466
ø 16
4
1090
1084
"160"
"238"
5
808
3725
6
7
8
9
10
0
6 cm

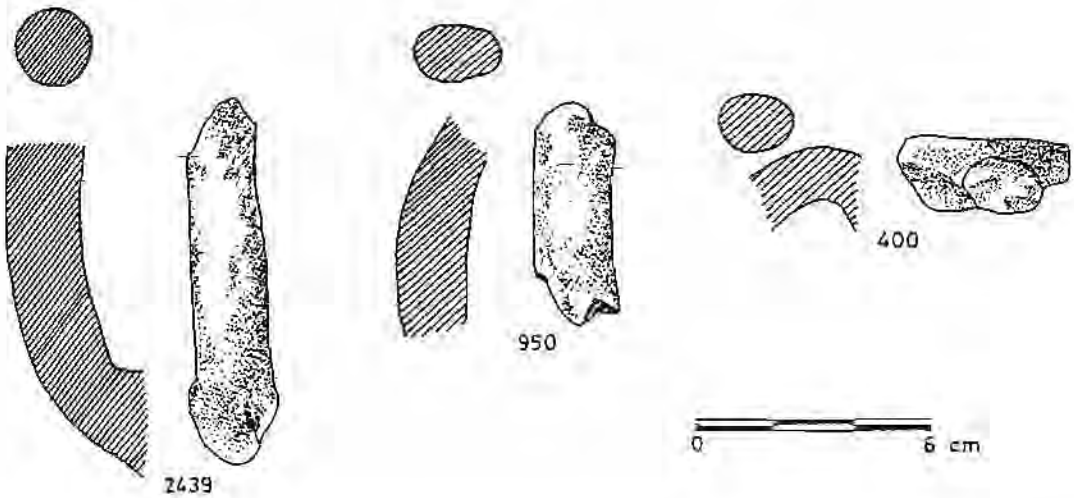

951
1708
1
1690
3035
1030
1175
653
4350
3468
3524
948
3153
1711
2811
1689
397
949
2
0
6 cm

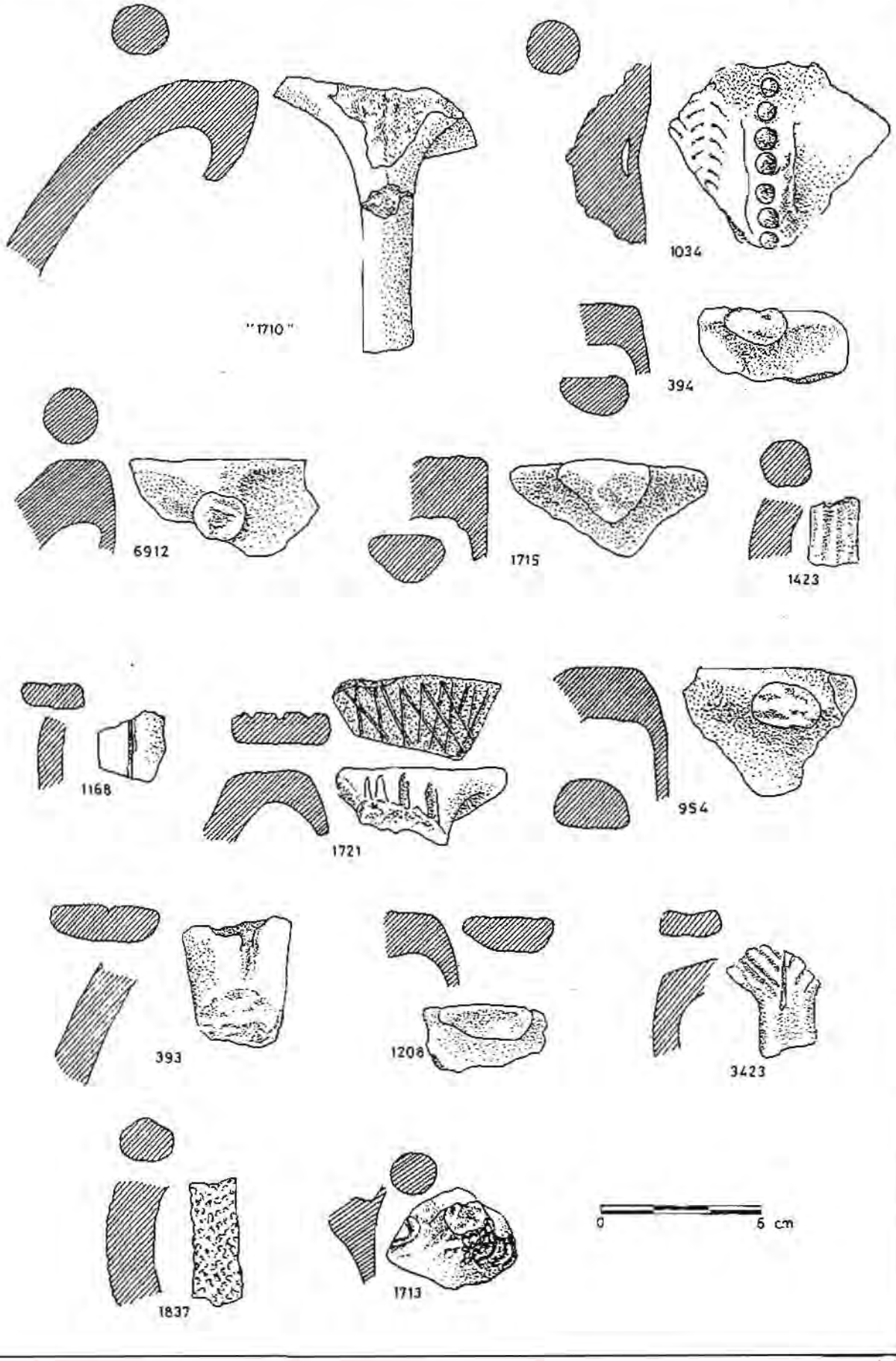

2638
1209
1206
2965
2317
1214
503
1426
3096
4351
1032
1174
502
952
0
6 cm

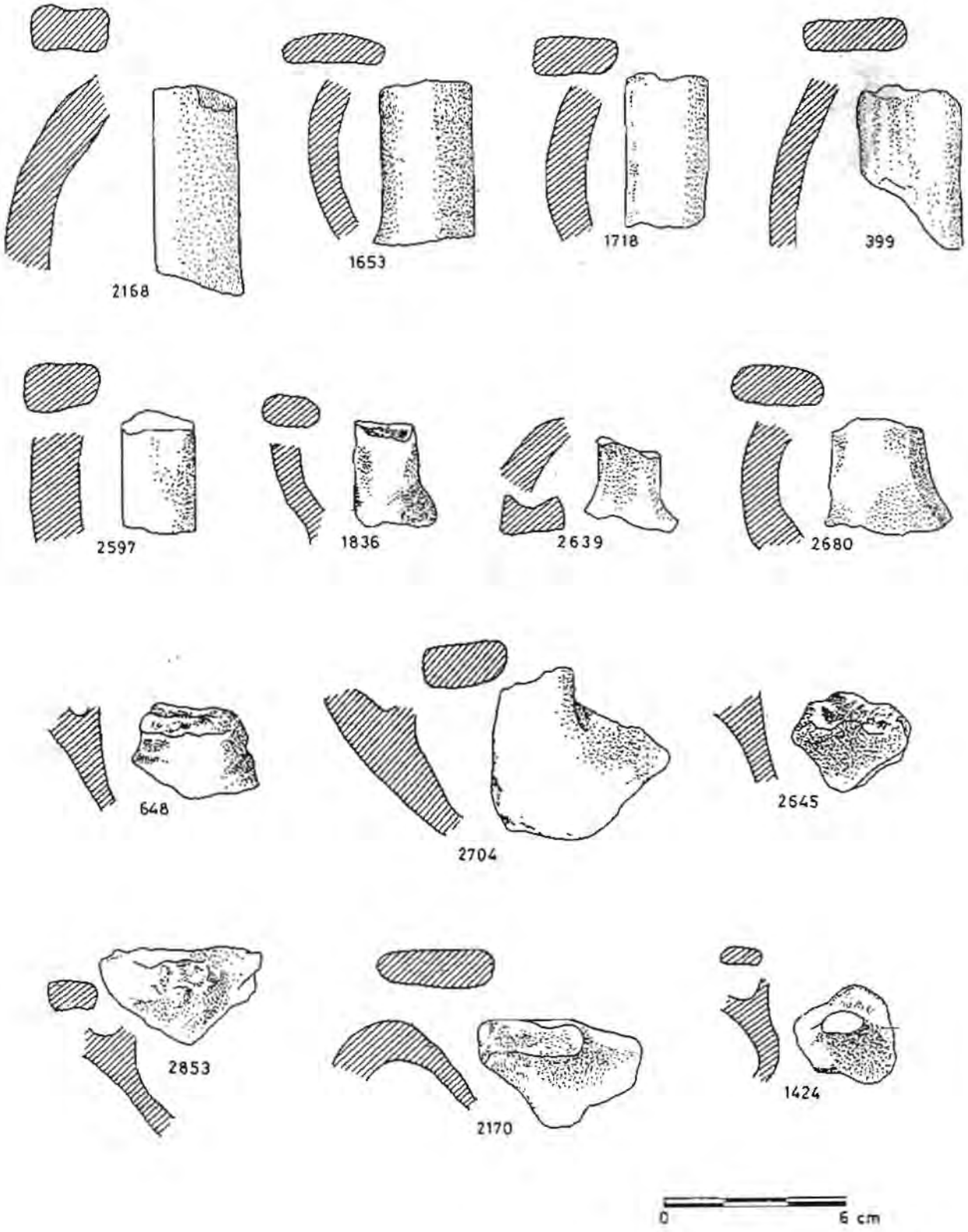

1033
398
1029
304

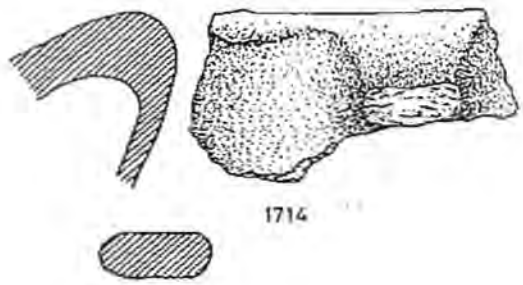

3094
2316
1709

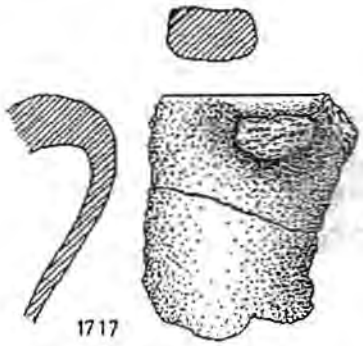

958
1207
1425

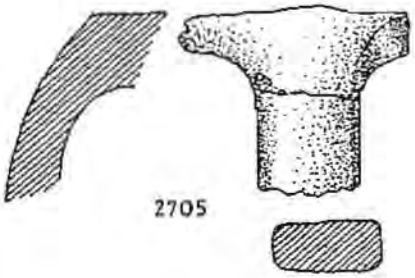

2439
950
400
0
6 cm

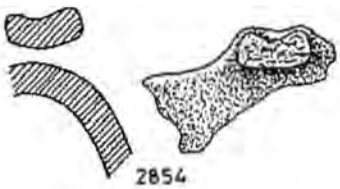

"1710"
1034
394
6912
1715
1423
1168
1721
954
393
1208
3423
1837
1713
0
5 cm

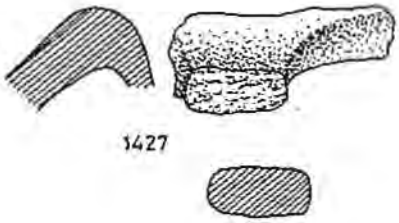

2168
1653
1718
399
2597
1836
2639
2680
648
2704
2645
2853
2170
1424
0
6 cm

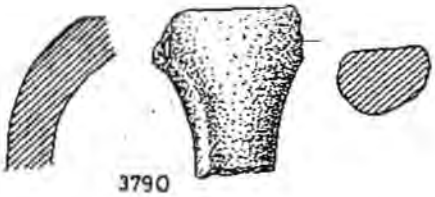

1714


1717

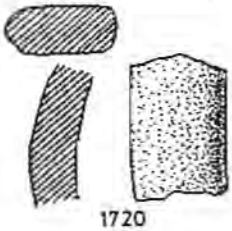

2705


2854

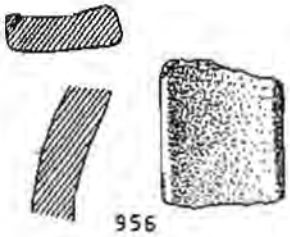

1427

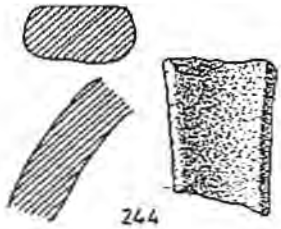

3790

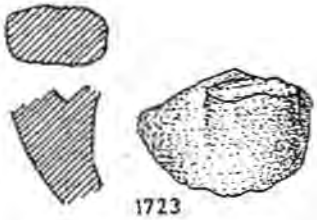

955

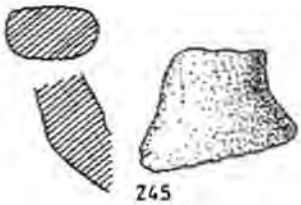

1720


959


956


244


1723


245

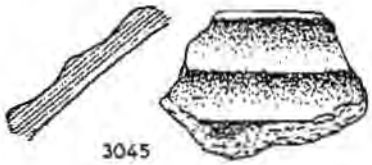

3858




124
121


"4209"

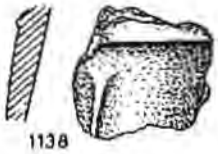

4558


3045


4442

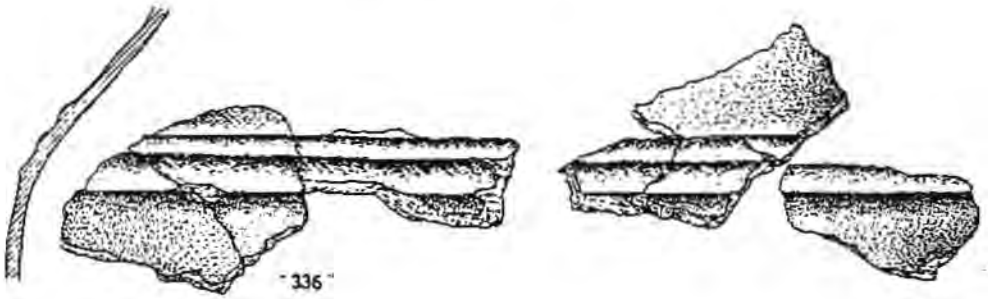

4560


4441


1138

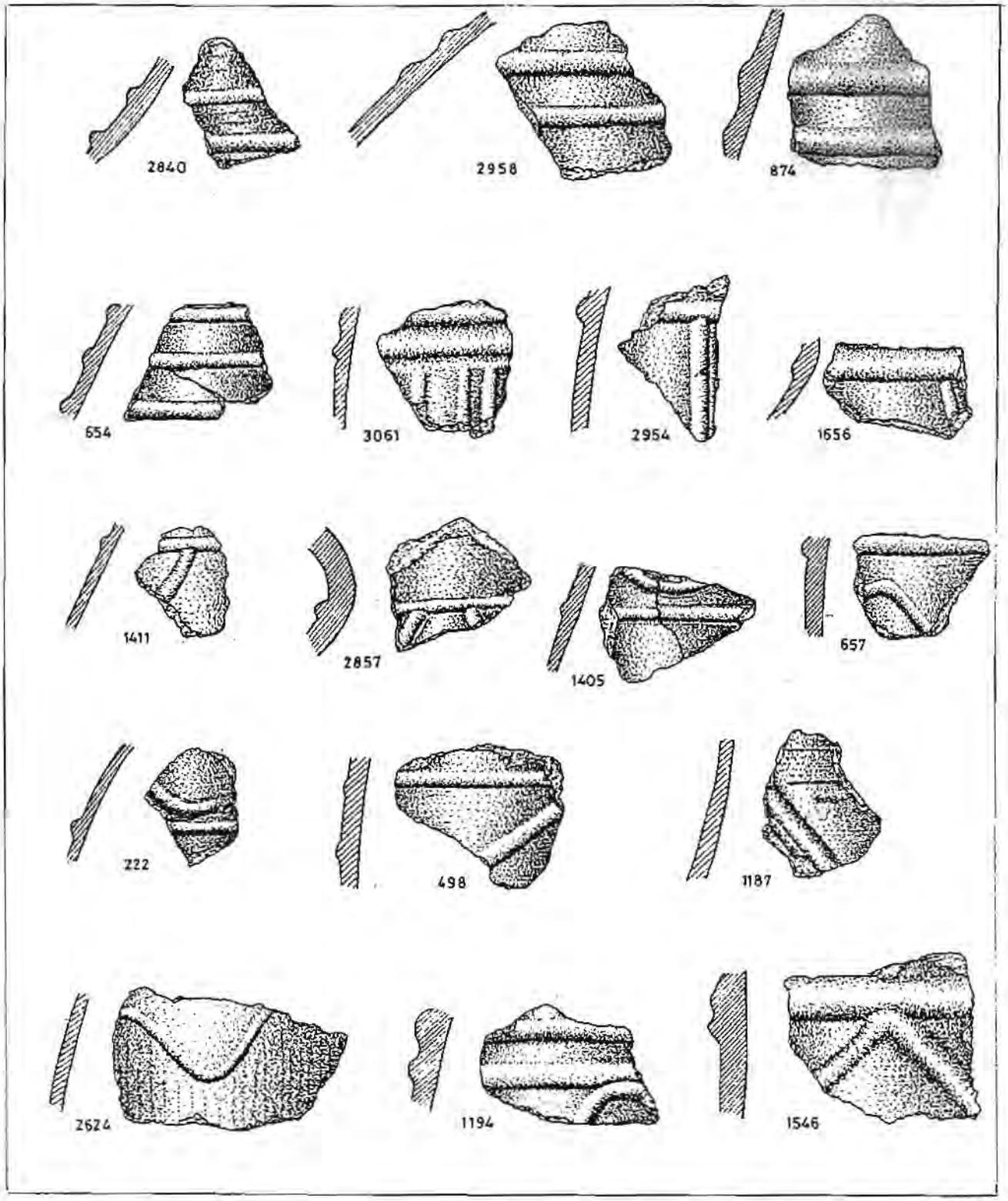

3859


128

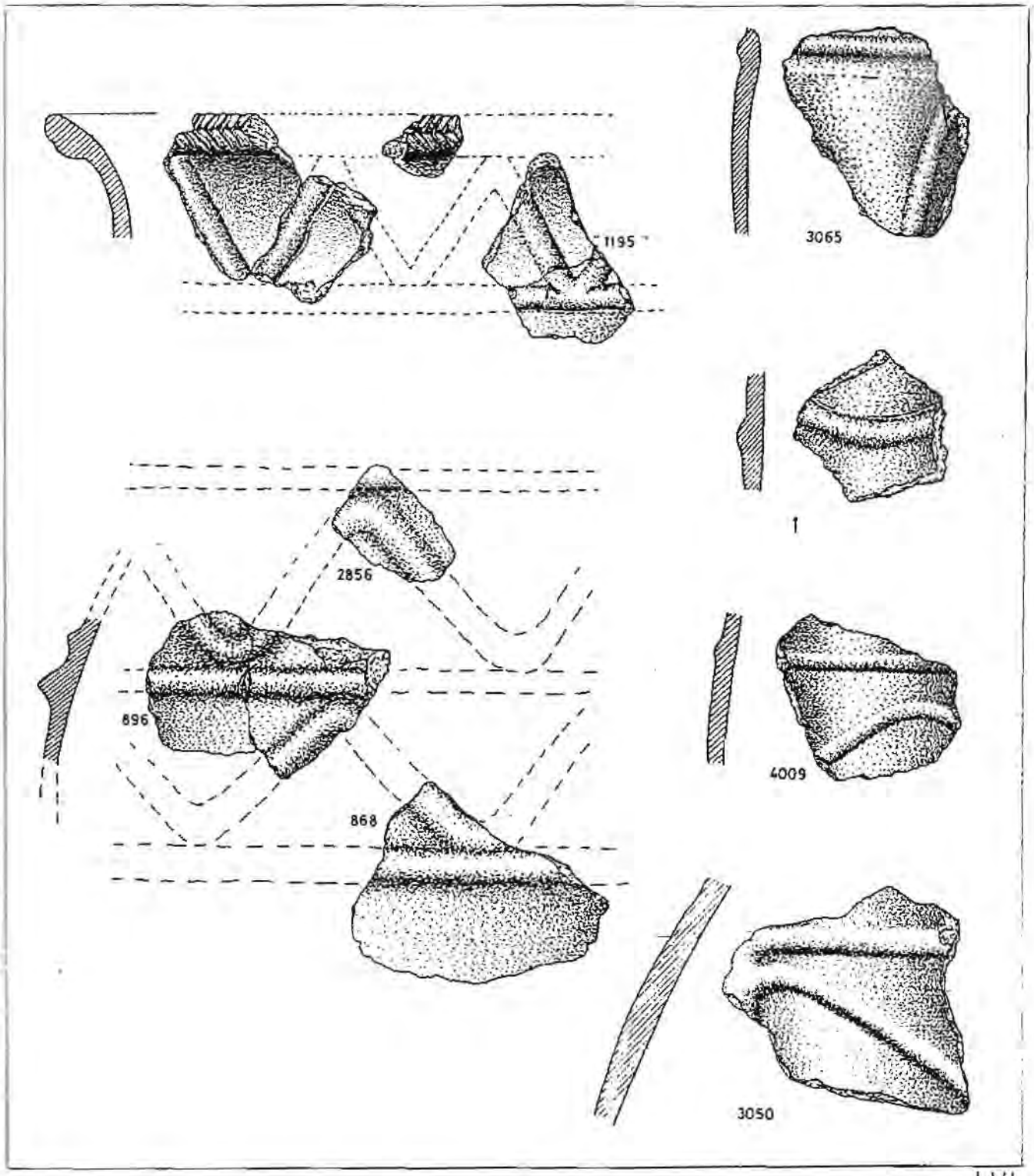

"336"

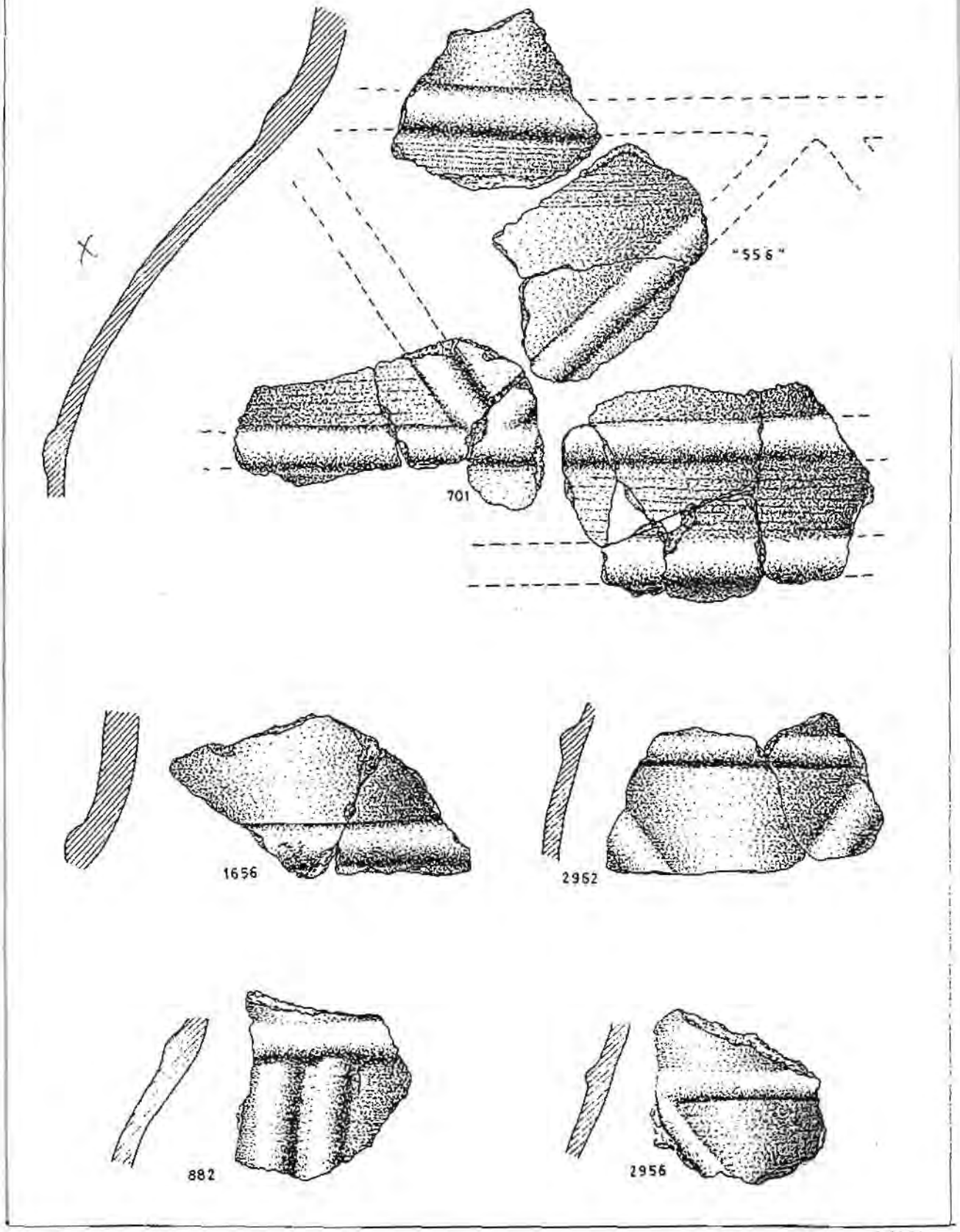
Tosa

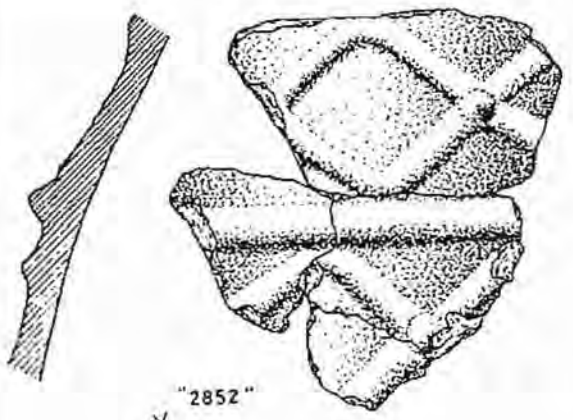
3 - Borneiro

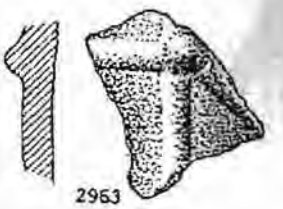



LV


1195
3065
1
2856
896
4009
868
3050


"556"
701
1656
2962
882
2956


"2852"

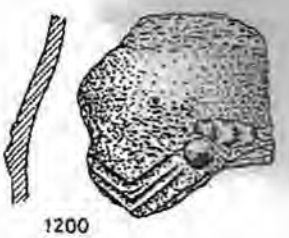

2963

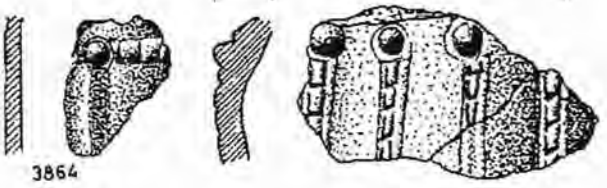

2849


3409


2672

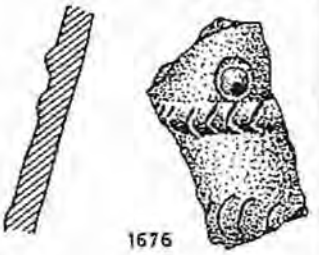

"1897"

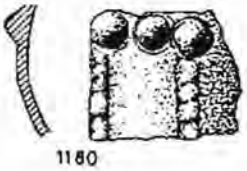

1200

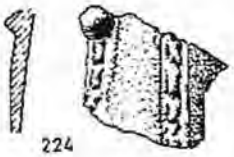

3864

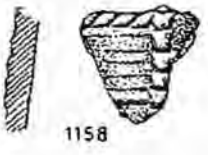

2419


2154

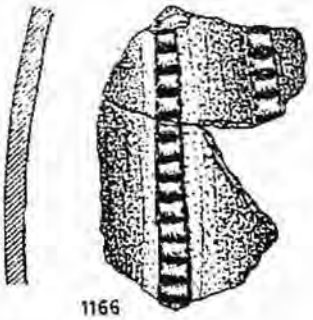

1676

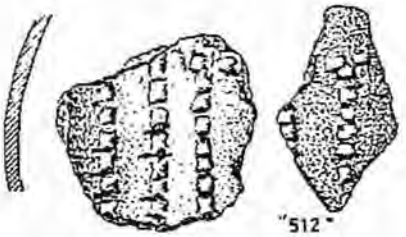

1180


224


1158

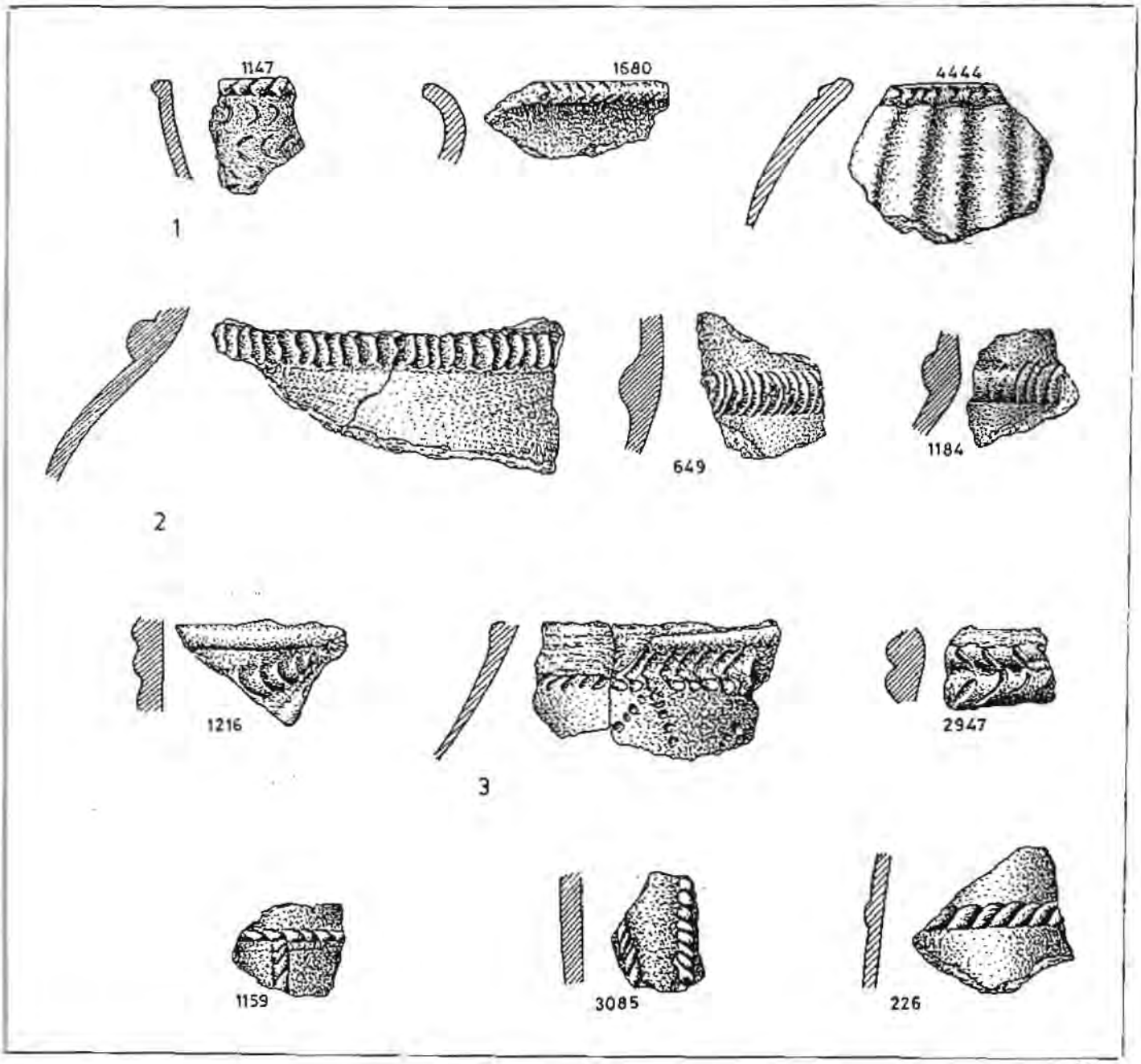

2939

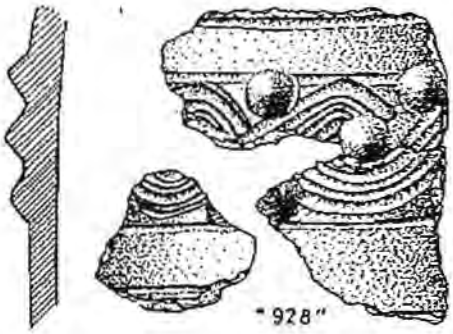

1166


"512"

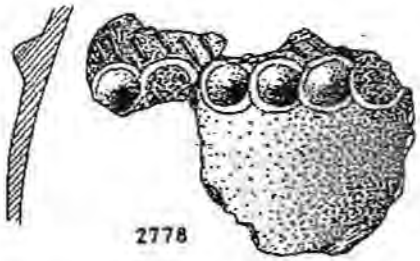

2806

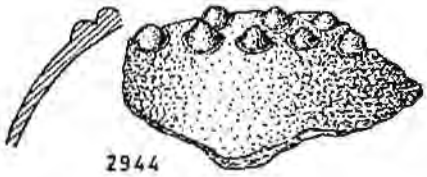

1

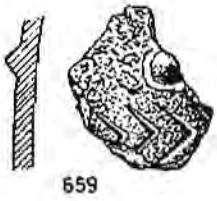

1147
1680
4444
1
649
1184
2
1216
2947
3
1159
3085
226

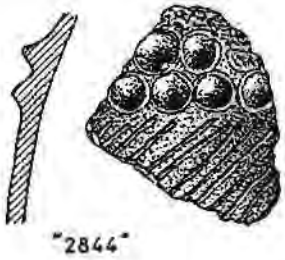

"928"

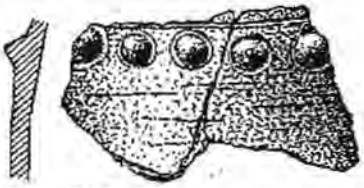

2880


2778

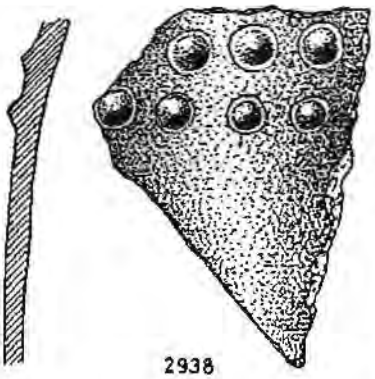

2944


659

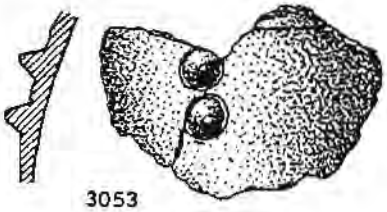

"2844"


2848


3852

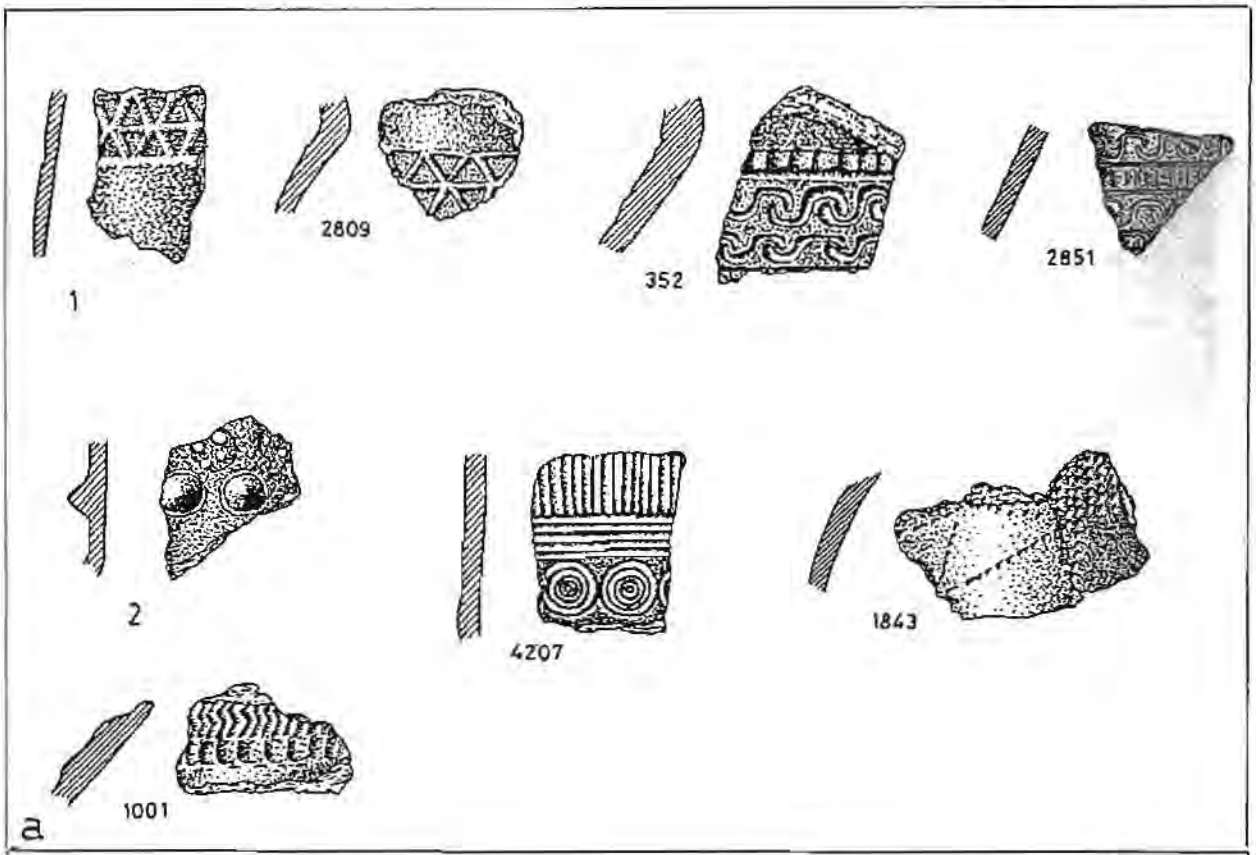

2938

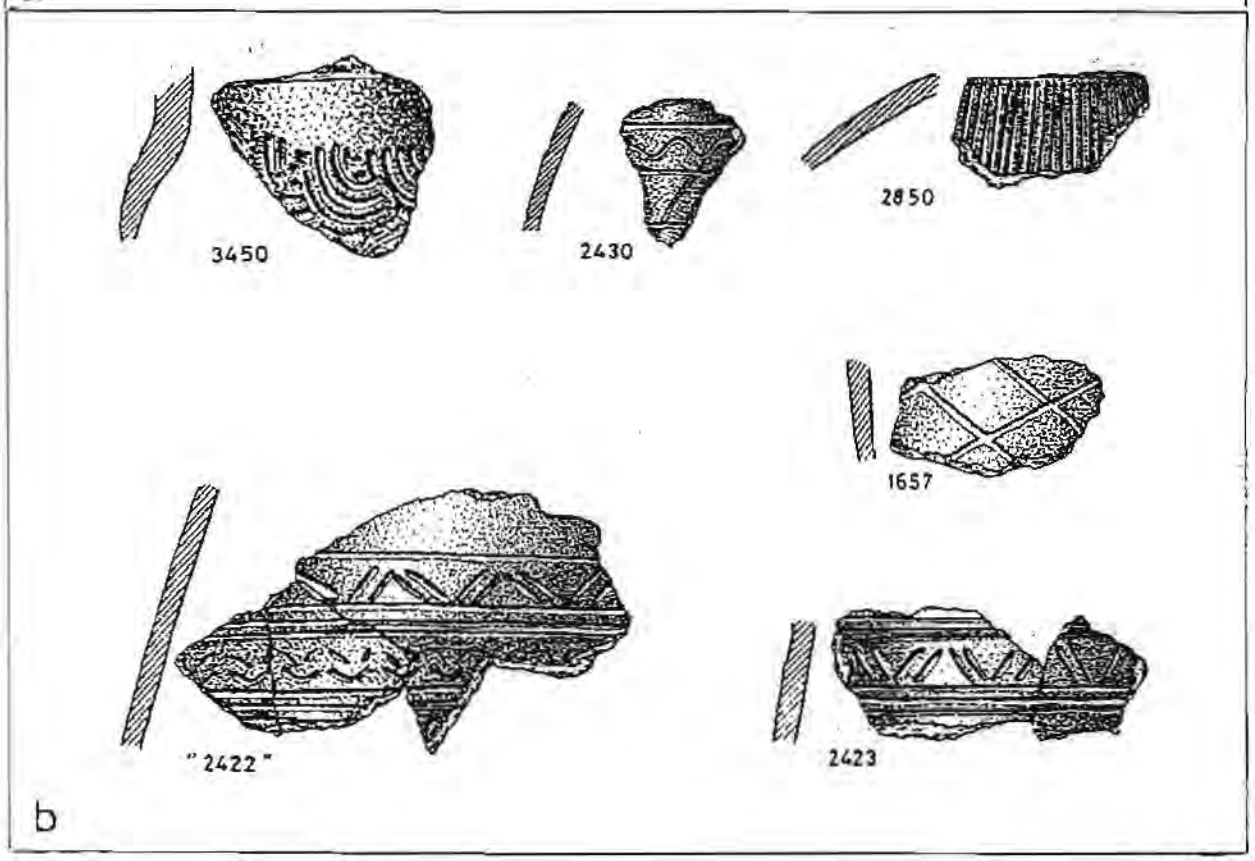

389

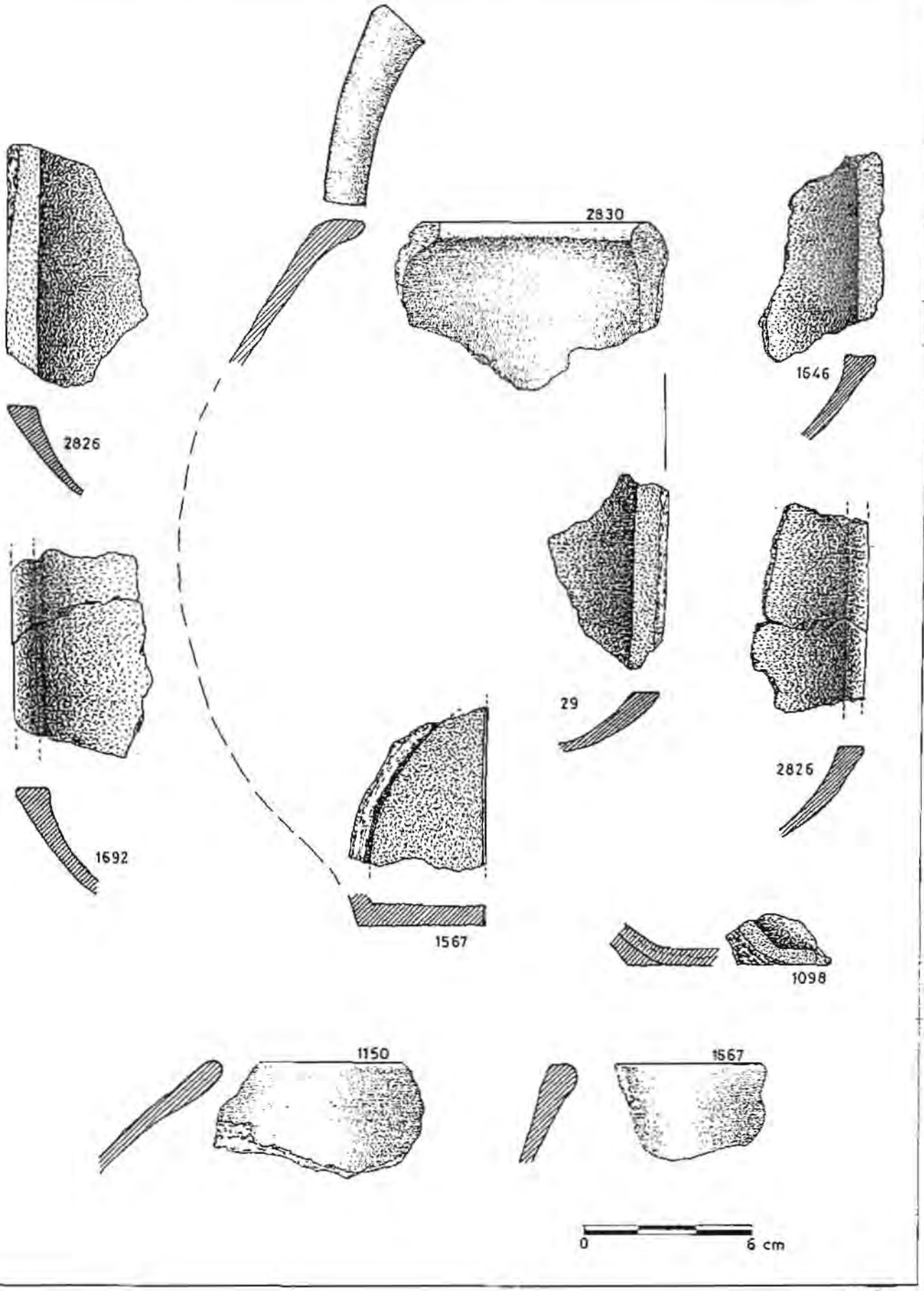

3053


2421

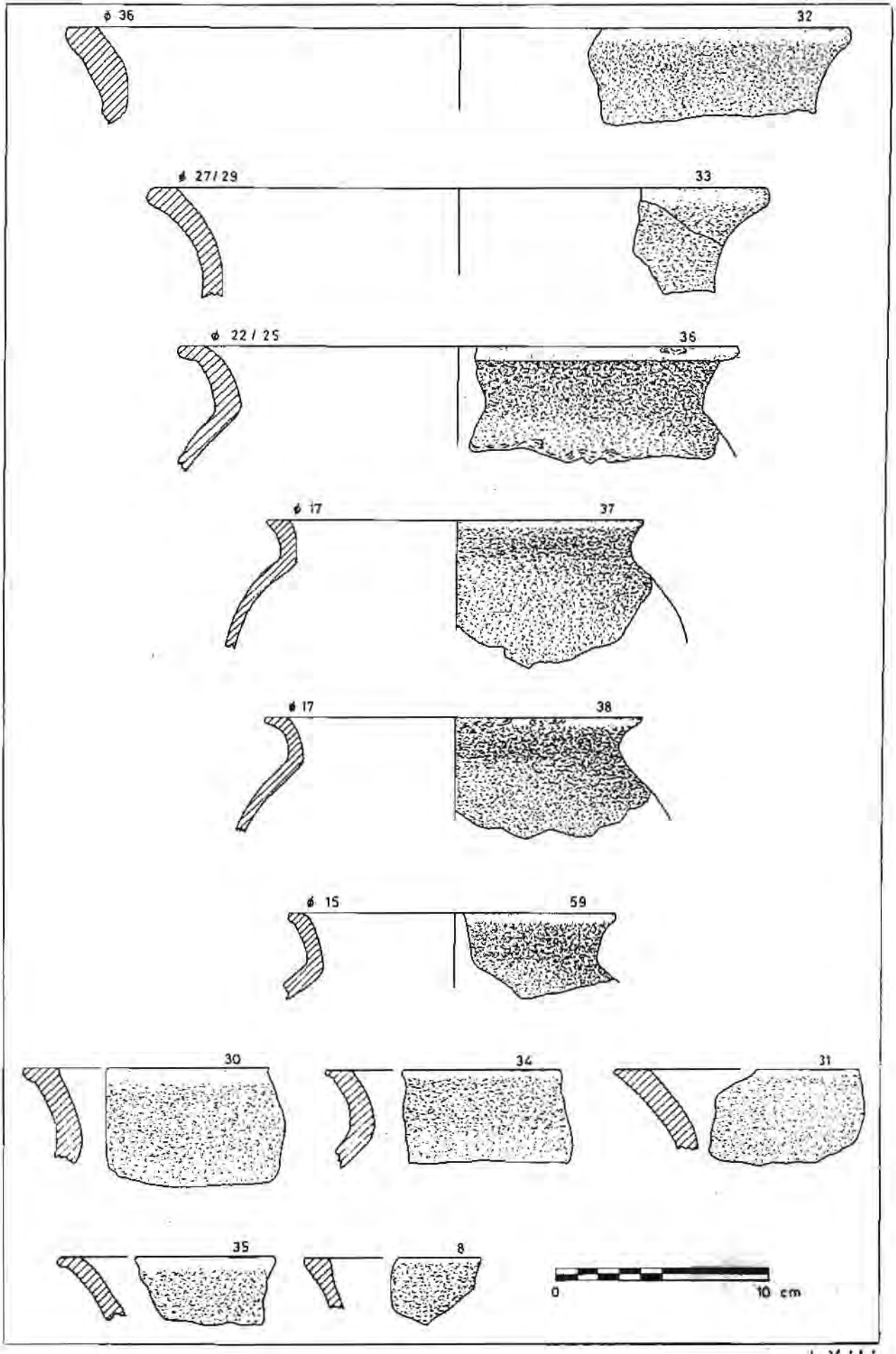

3069

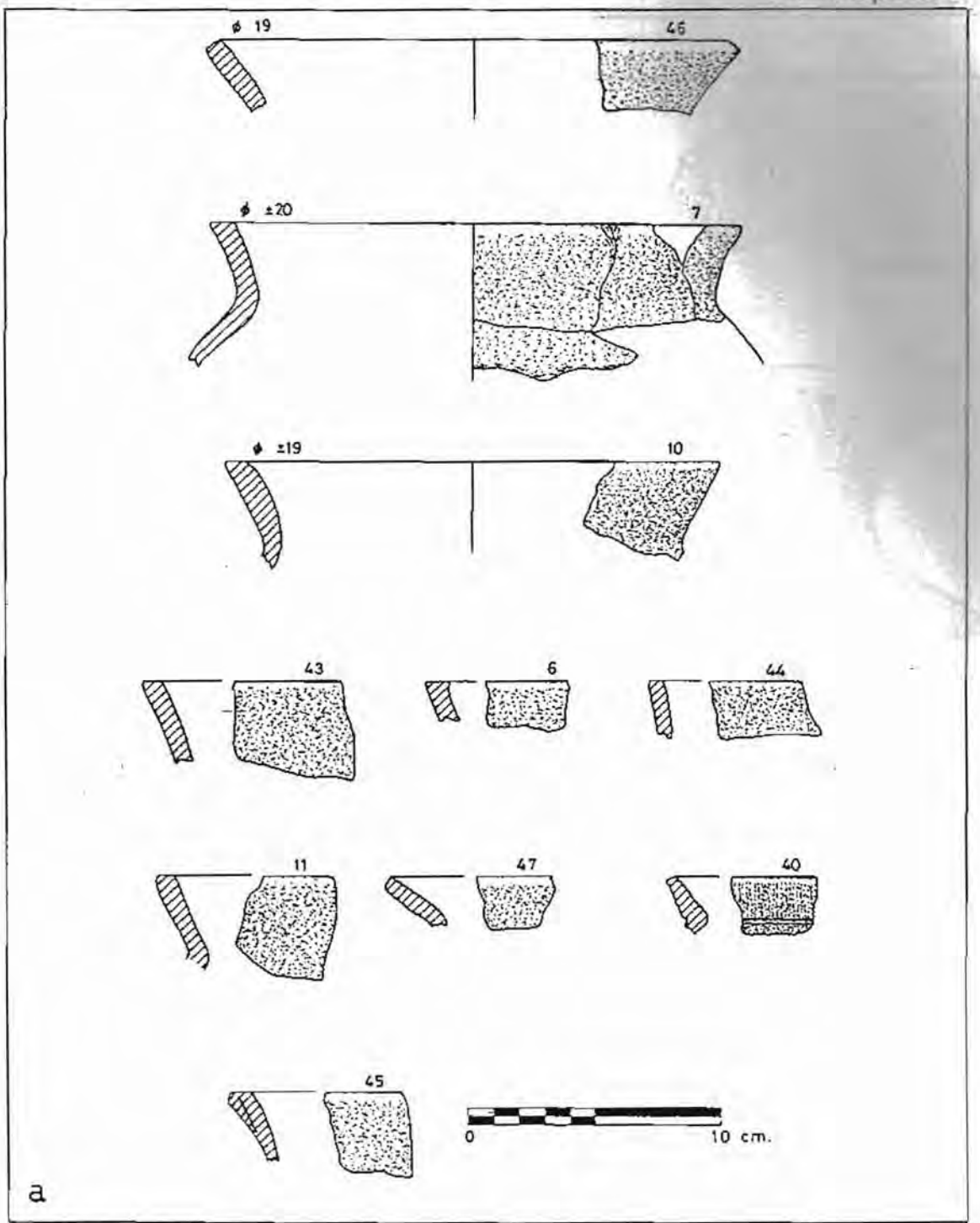

1
2809
352
2851
2
4207
1843
1001
a

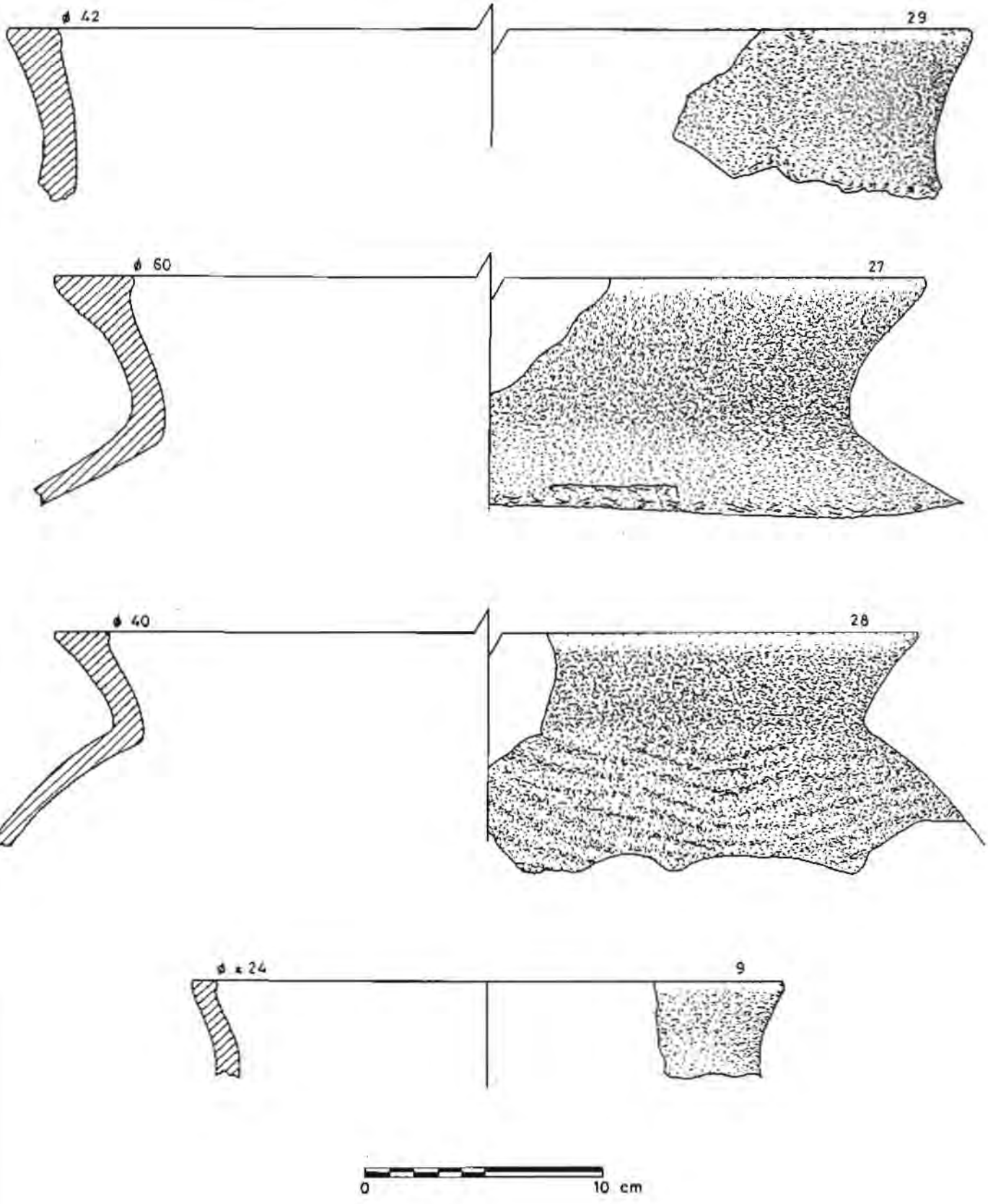

3450
2430
2850
1657
"2422"
2423
b

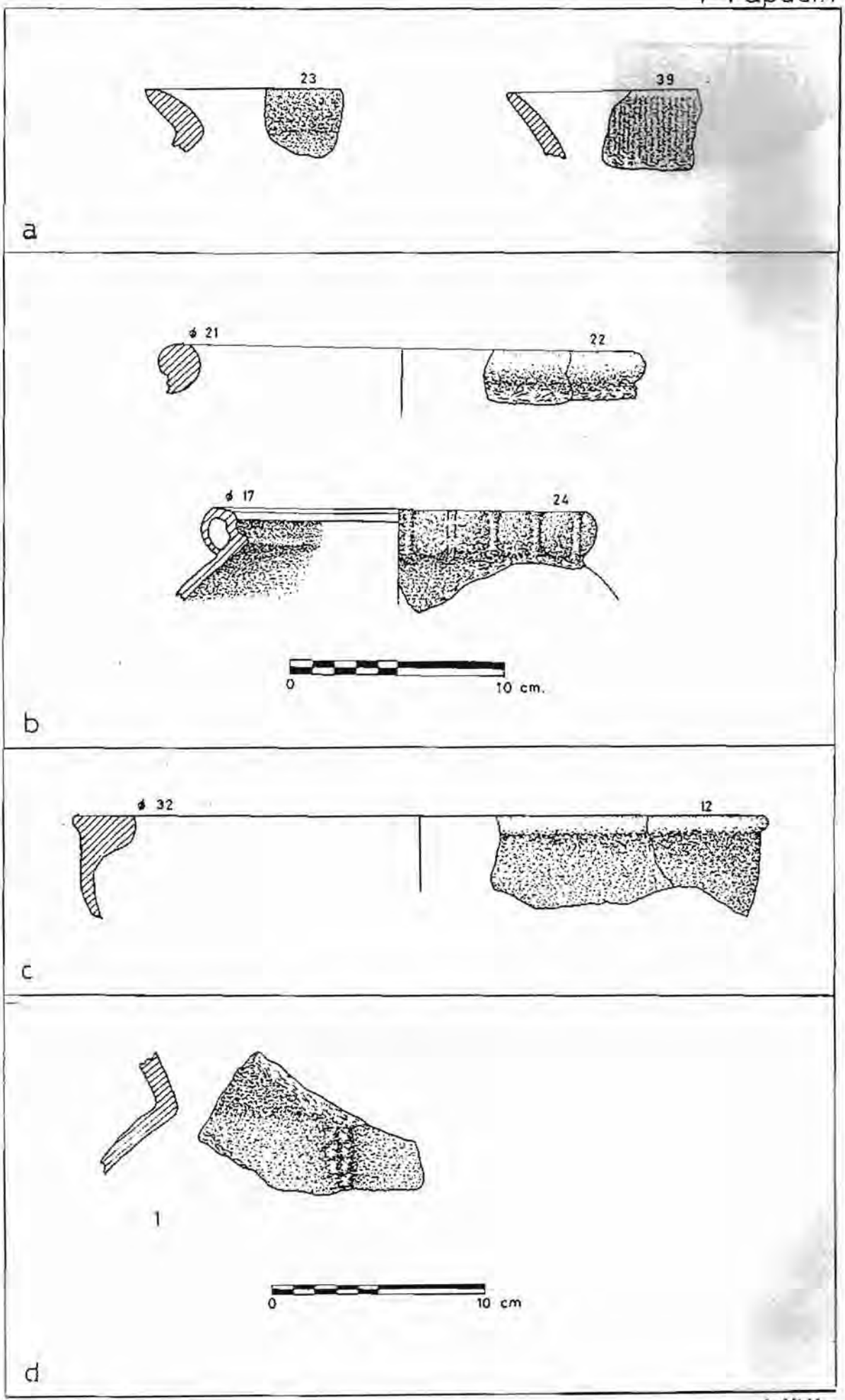


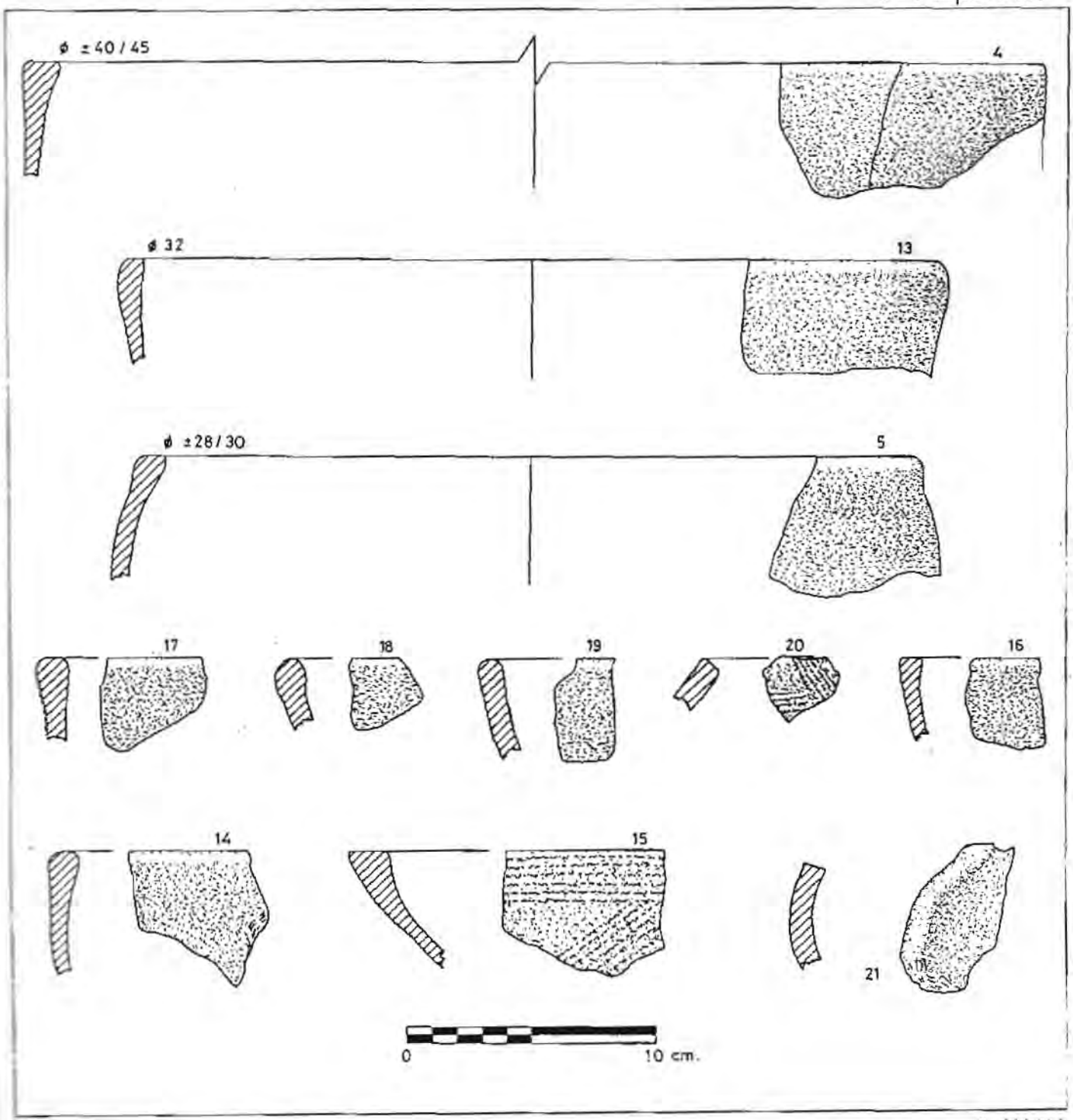

LXII

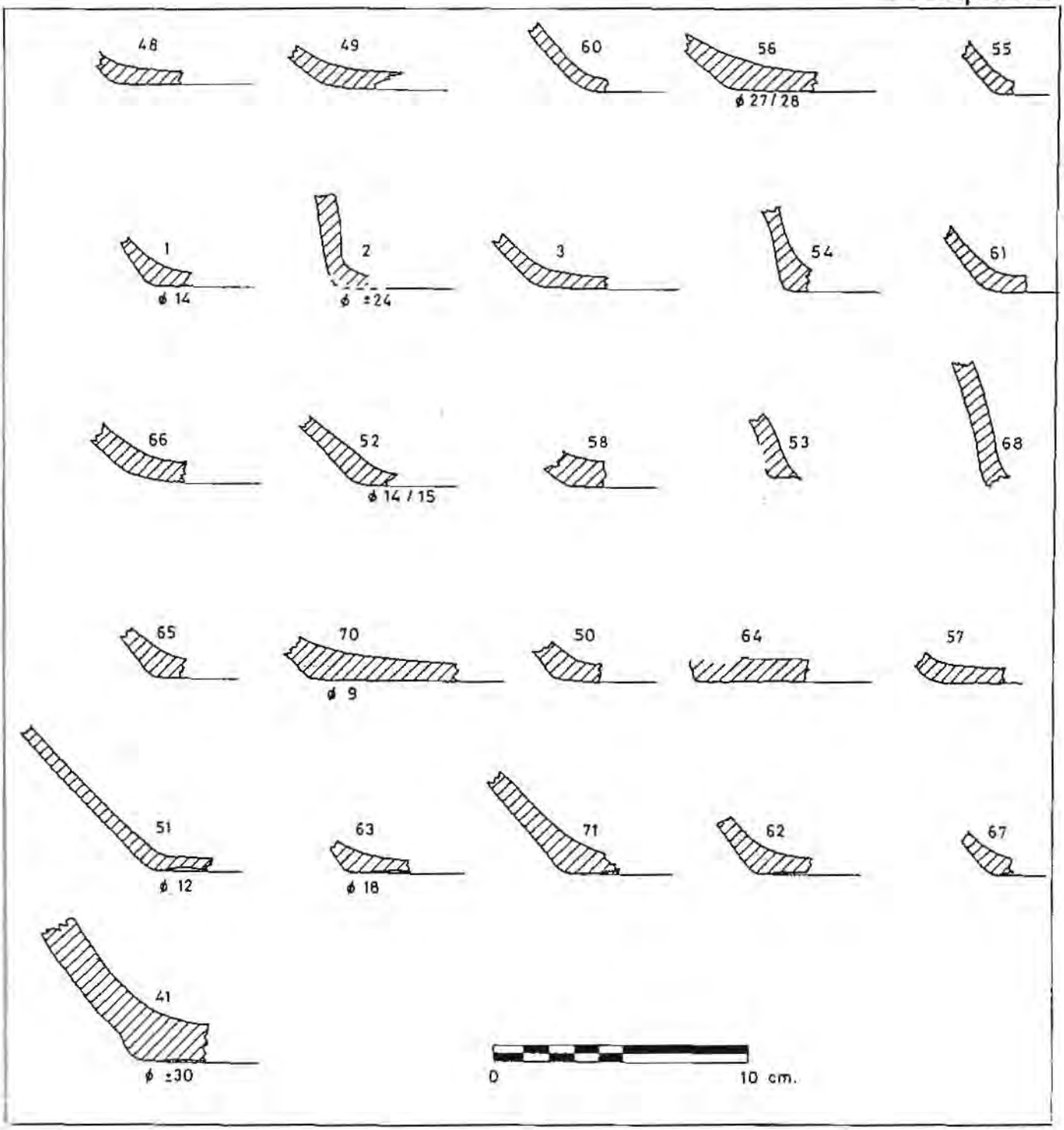

ϕ 36
32
ϕ 27/29
33
ϕ 22/25
36
ϕ 17
37
ϕ 17
38
ϕ 15
59
30
34
31
35
8
0
10 cm


ø 19
46
ø ±20
7
ø ±19
10
43
6
44
11
47
40
45
0
10 cm.
a
ø 21
26
0
10 cm.
b

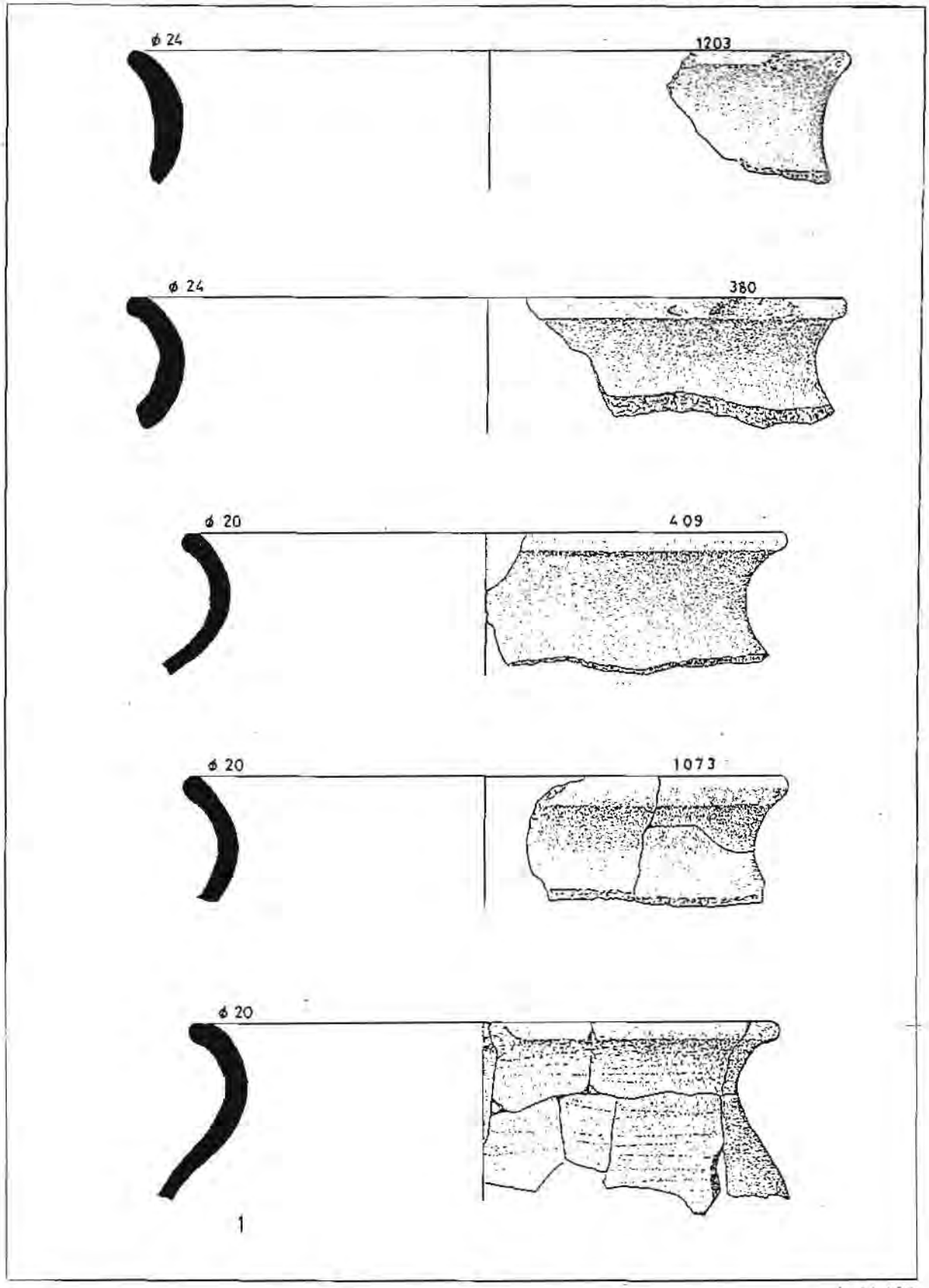

ø 42
29
ø 60
27
ø 40
28
ø ± 24
9
0
10 cm

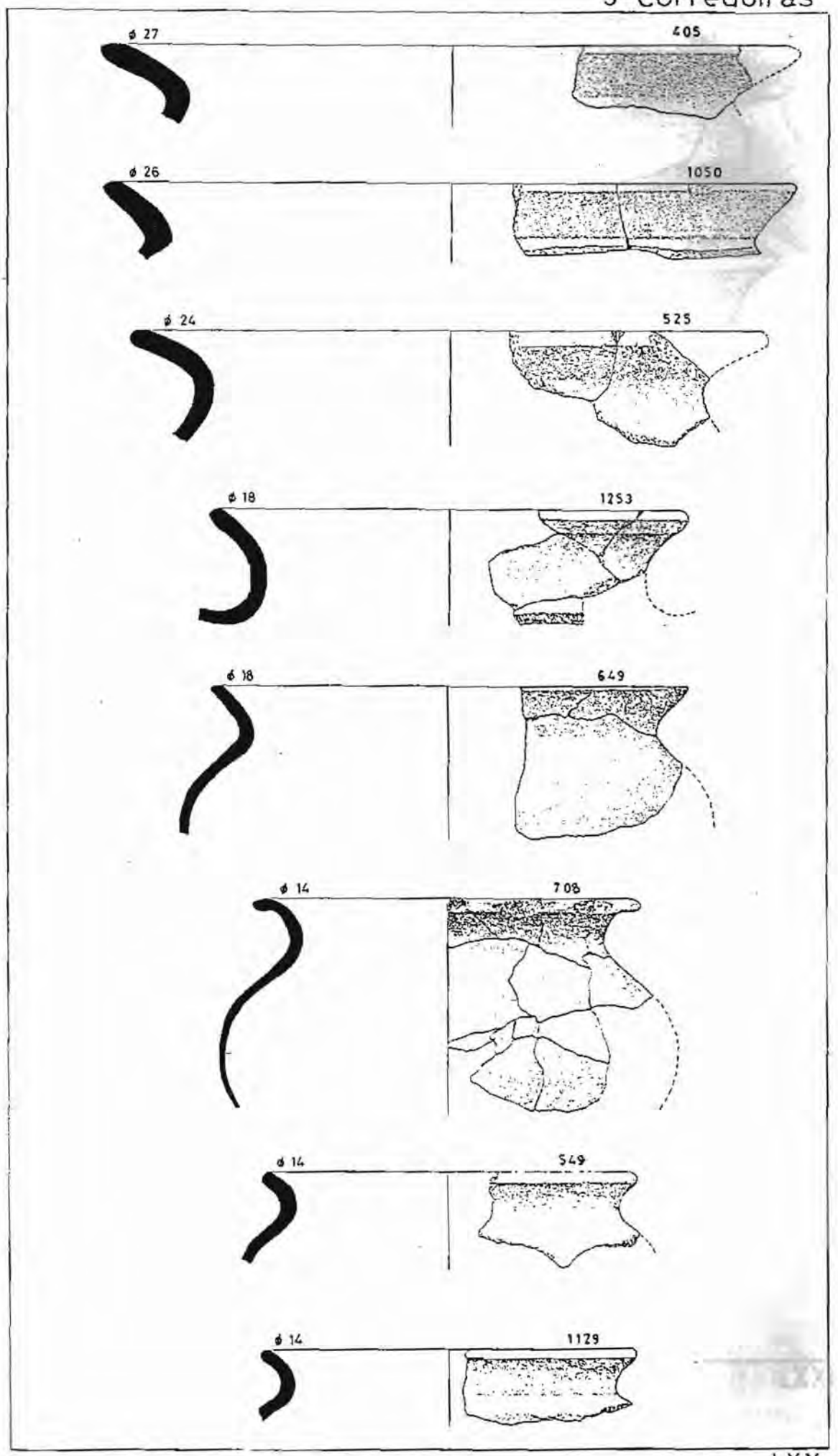

23
39
a
ϕ 21
22
ϕ 17
24
0
10 cm.
b
ϕ 32
12
c
1
0
10 cm
d

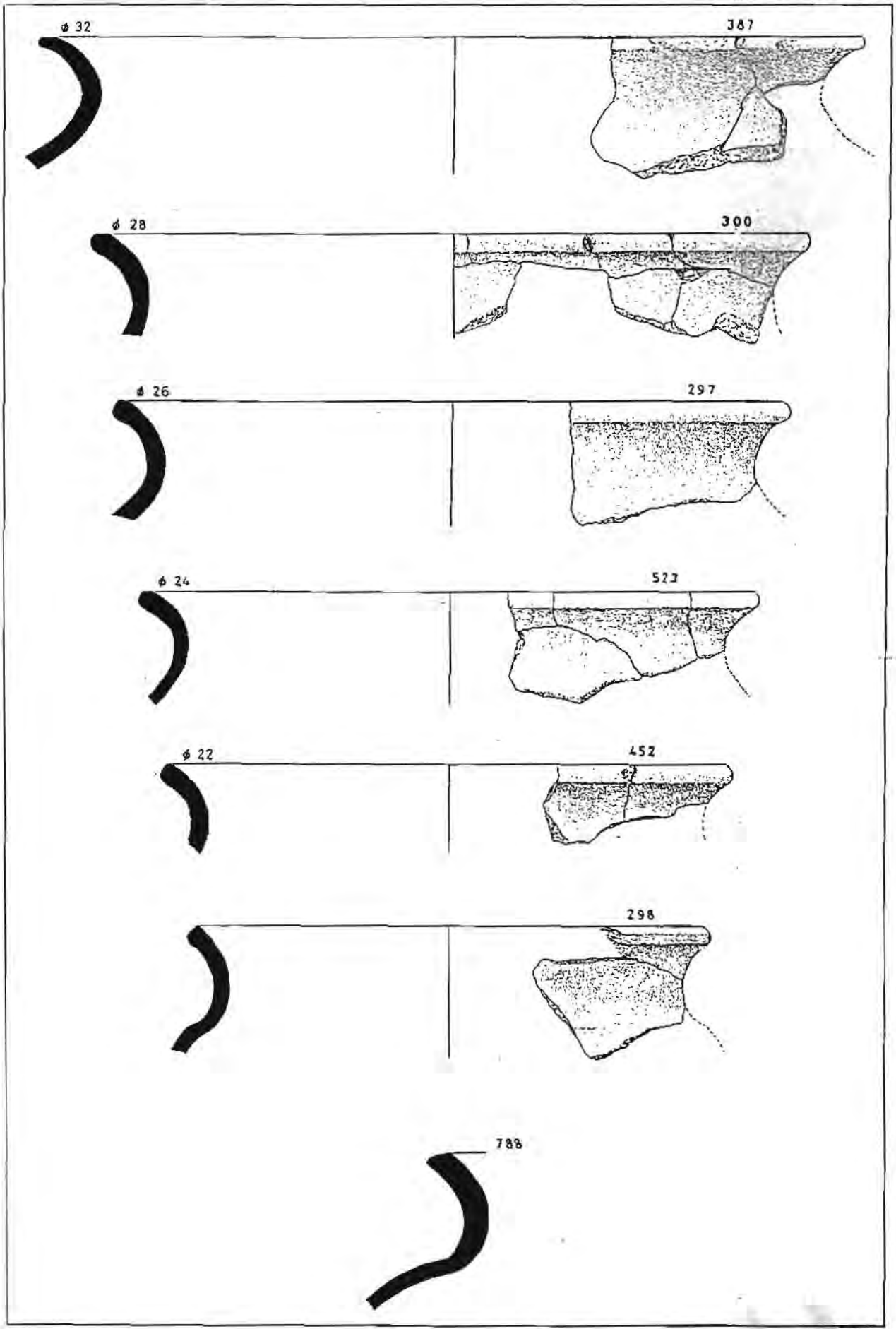

ø ± 40 / 45
4
ø 32
13
ø ± 28 / 30
5
17
18
19
20
16
14
15
21
0
10 cm.

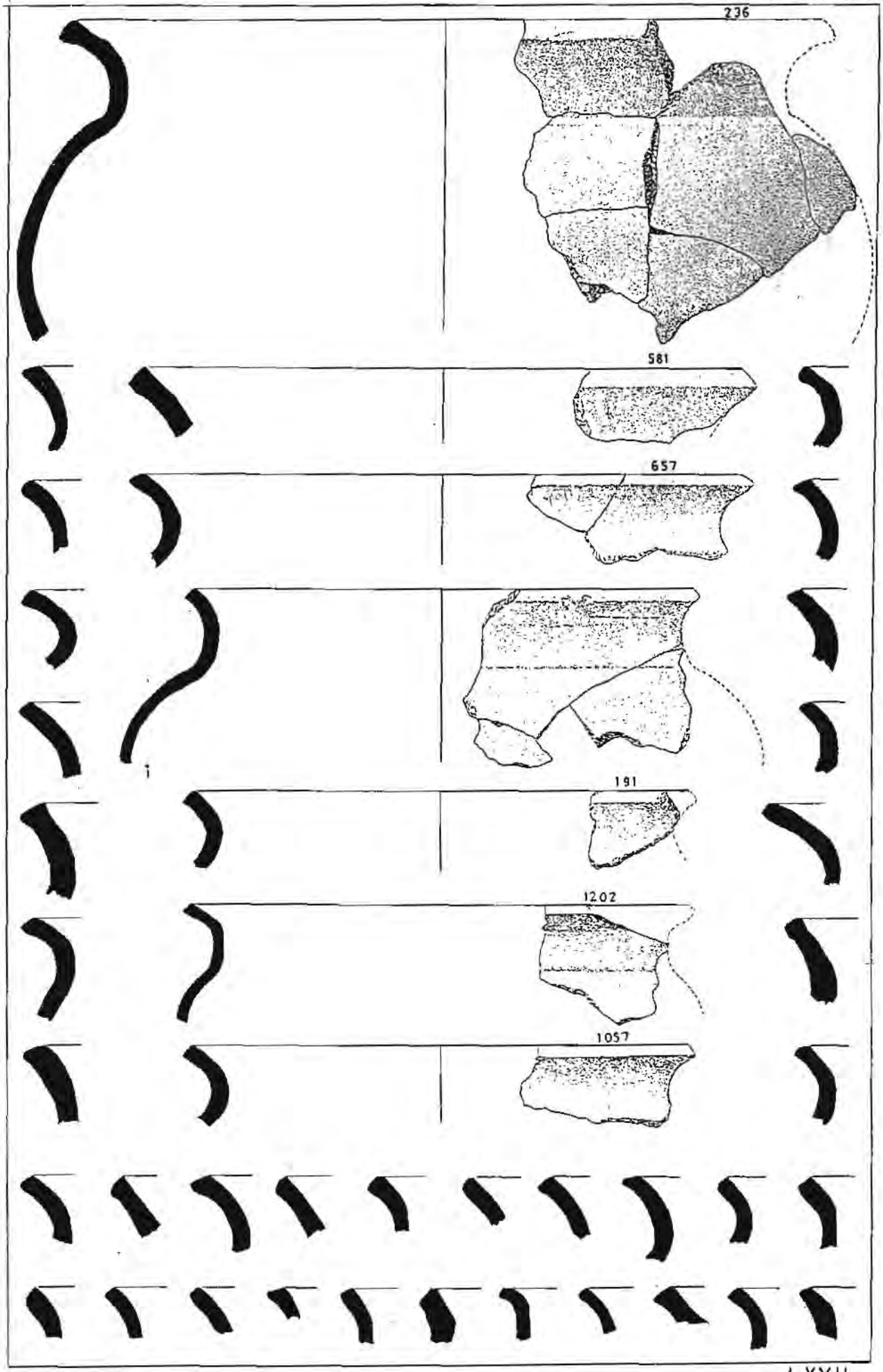

48
49
60
56
ø 27/28
55
1
ø 14
2
ø ±24
3
54
61
66
52
ø 14/15
58
53
68
65
70
ø 9
50
64
57
51
ø 12
63
ø 18
71
62
67
41
ø ±30
0
10 cm.

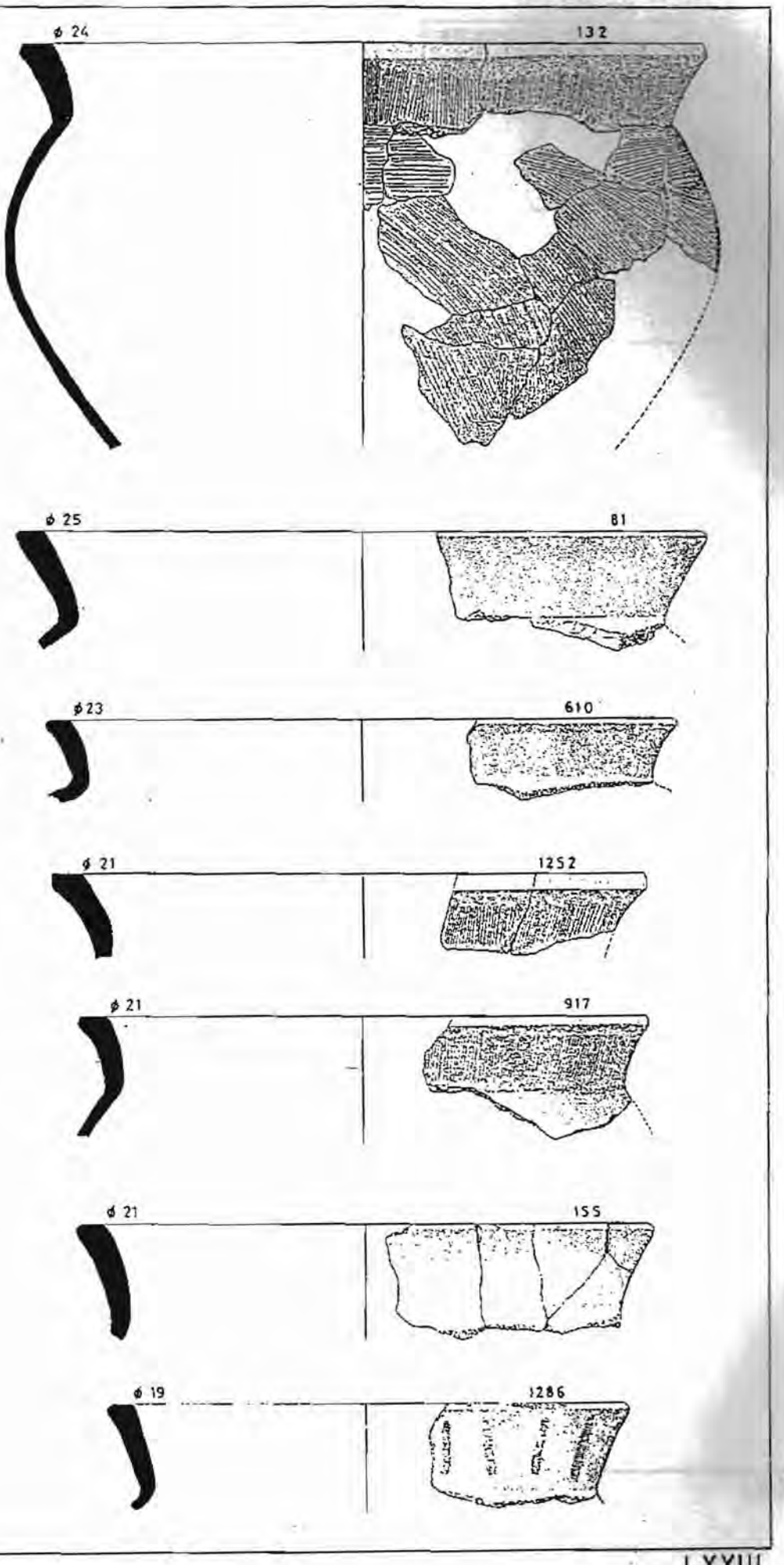
# 5 - Corredoiras

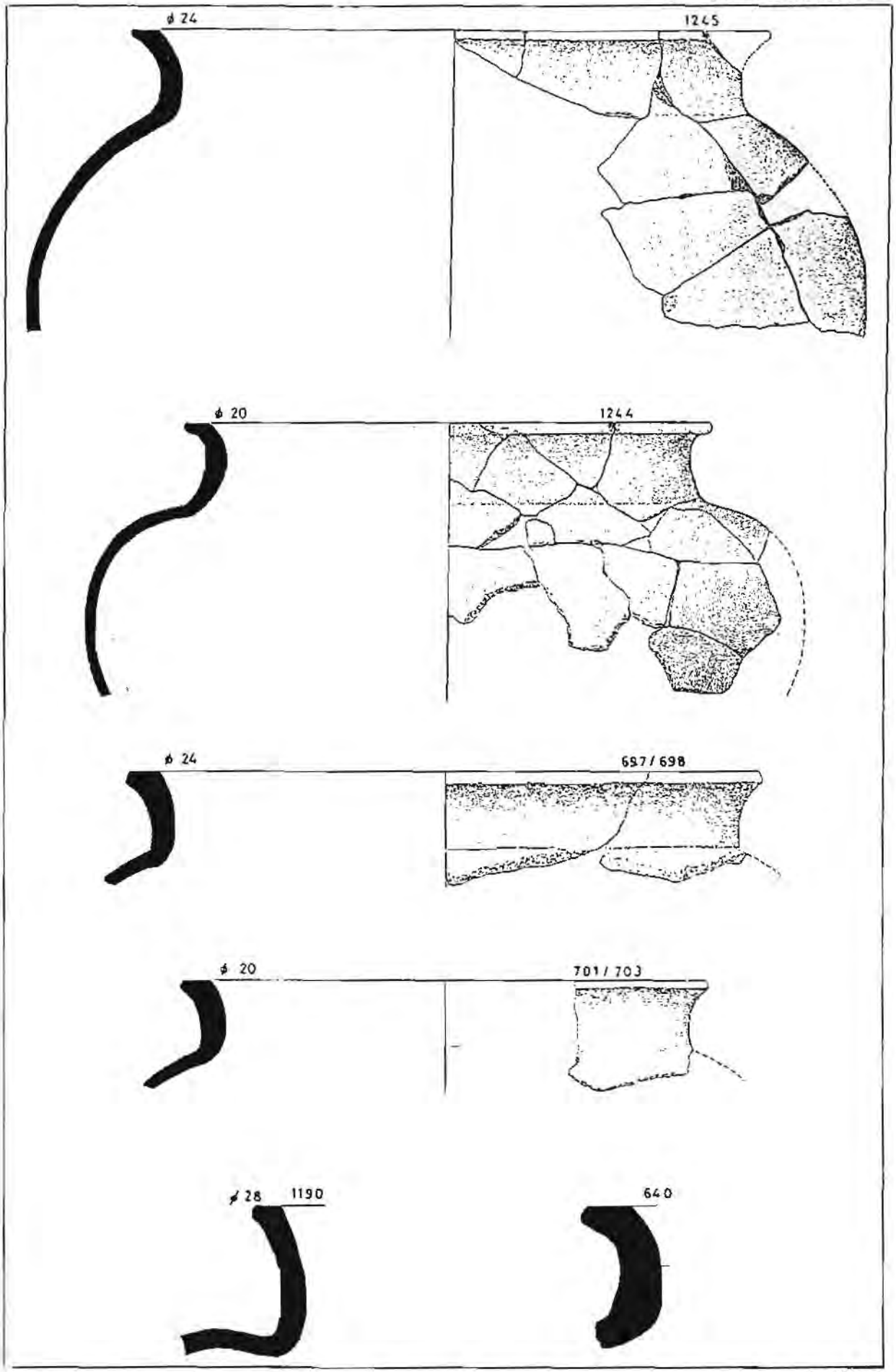



ø 27
405
ø 26
1050
ø 24
525
ø 18
1253
ø 18
649
ø 14
708
ø 14
549
ø 14
1129

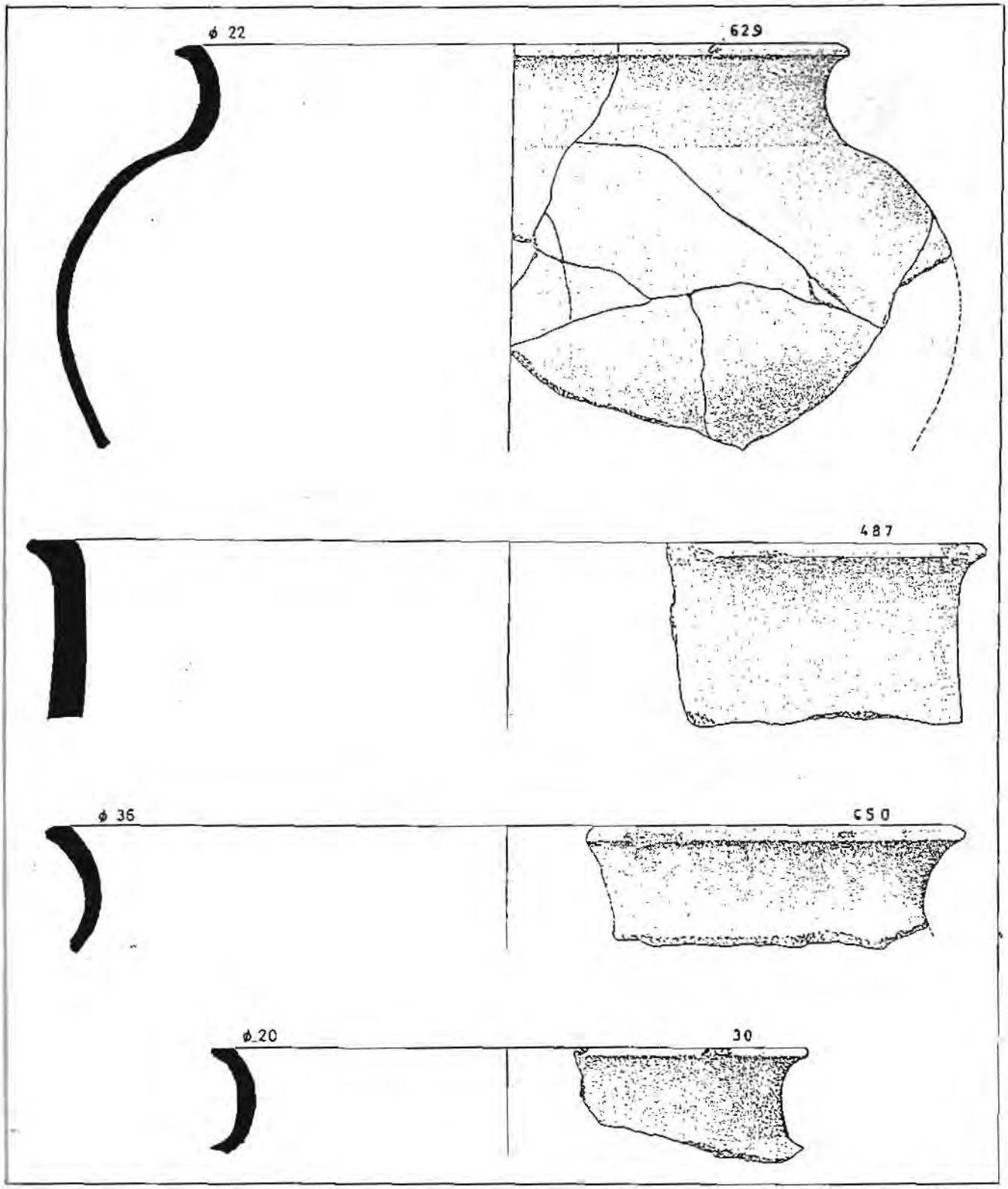

ø 32
387
ø 28
300
ø 26
297
ø 24
523
ø 22
452
298
788


236
581
657
191
1202
1057

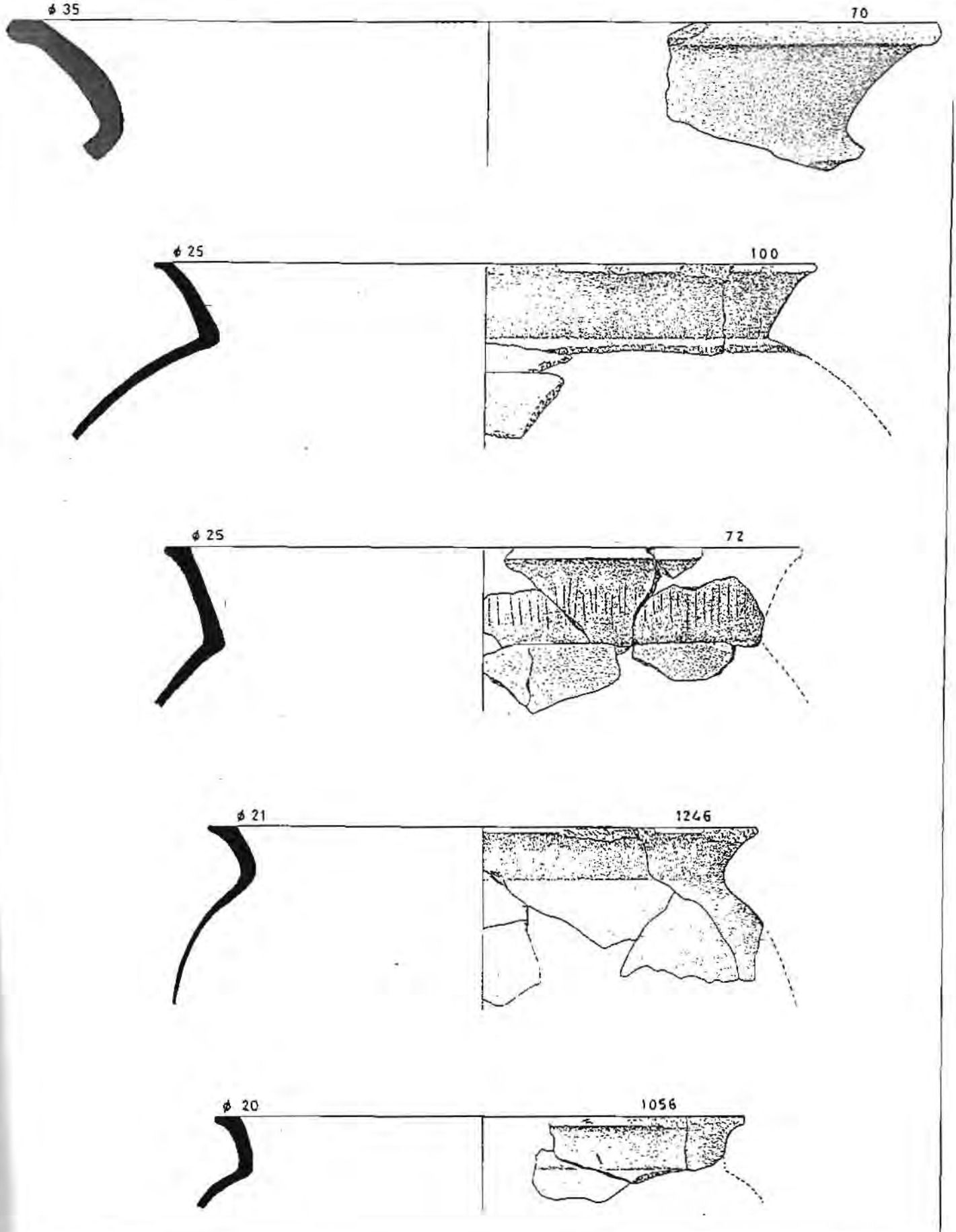

ø 24
132
ø 25
81
ø 23
610
ø 21
1252
ø 21
917
ø 21
155
ø 19
1286

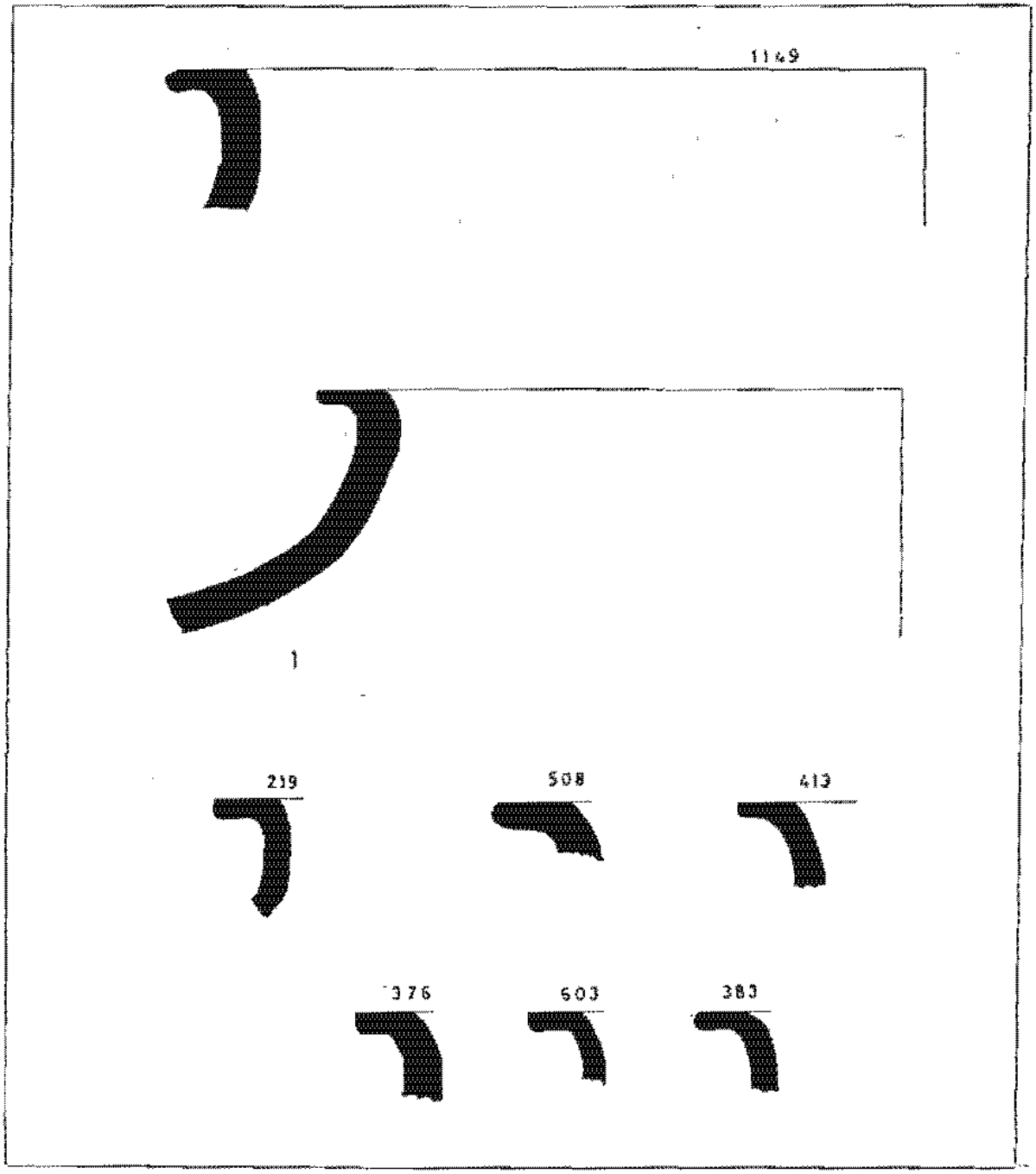

ϕ 24
1245
ϕ 20
1244
ϕ 24
697 / 698
ϕ 20
701 / 703
ϕ 28
1190
640

# 5- Corredoiras

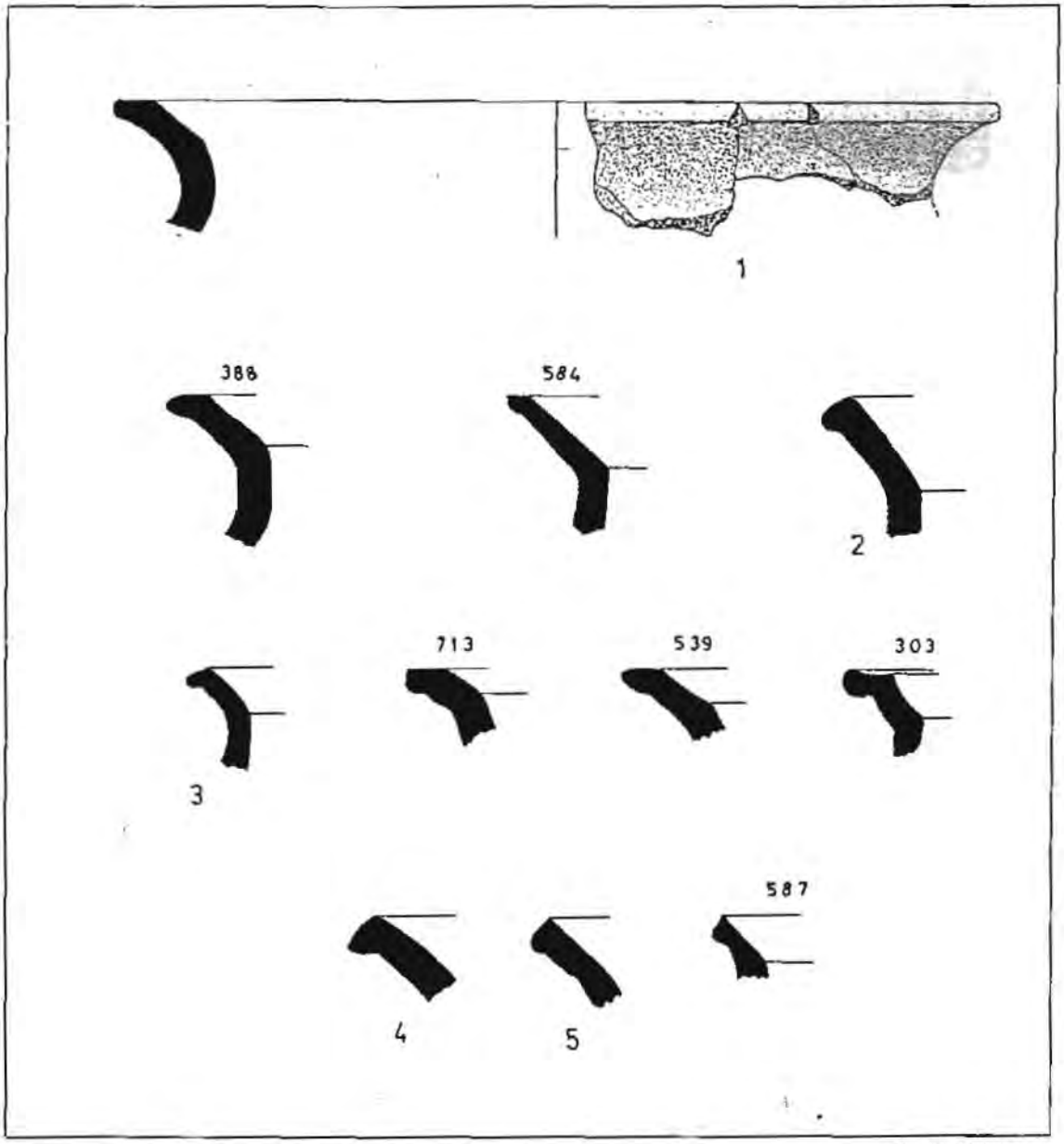



LXXV

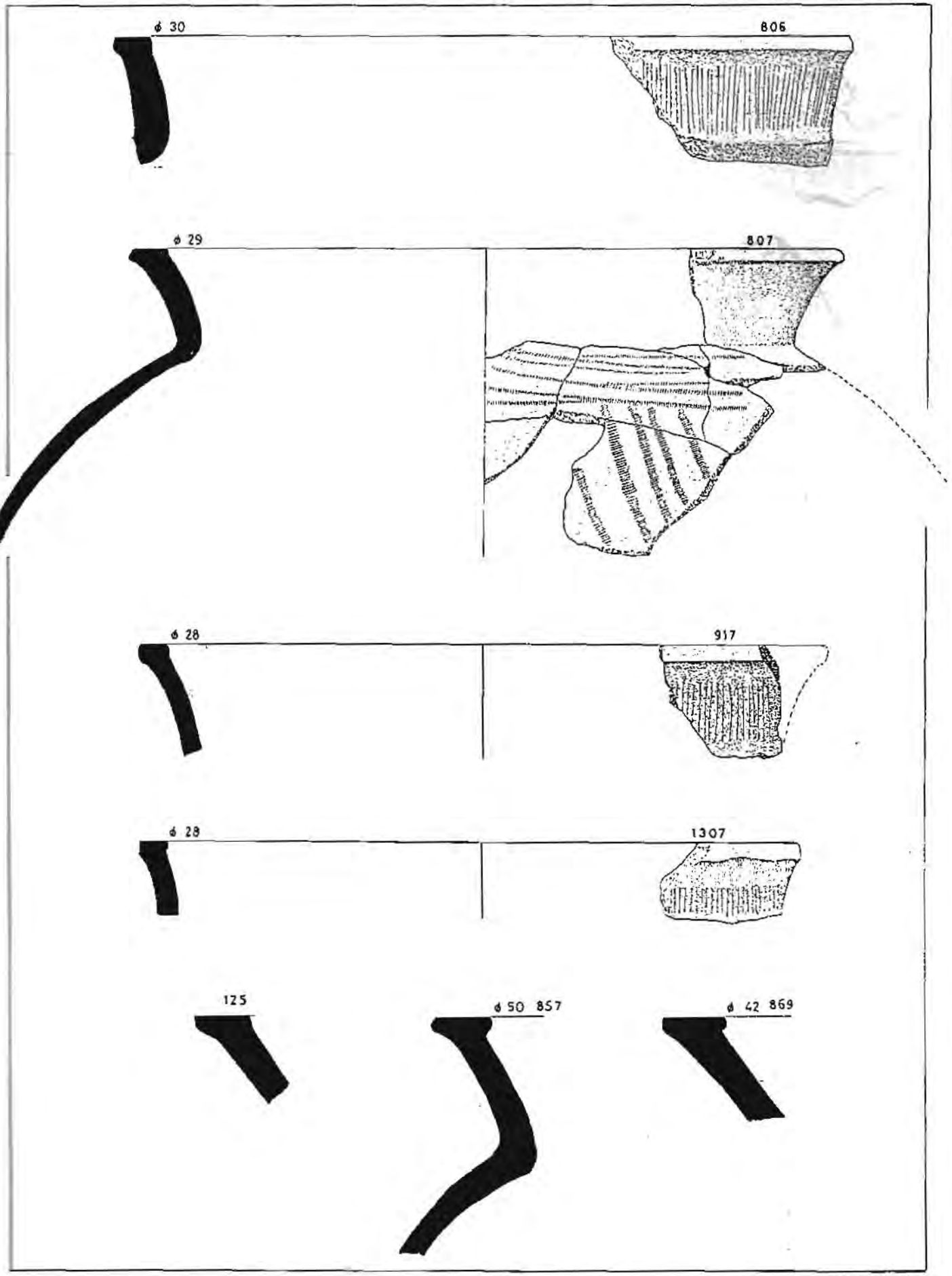

ϕ 35
70
ϕ 25
100
ϕ 25
72
ϕ 21
1246
ϕ 20
1056

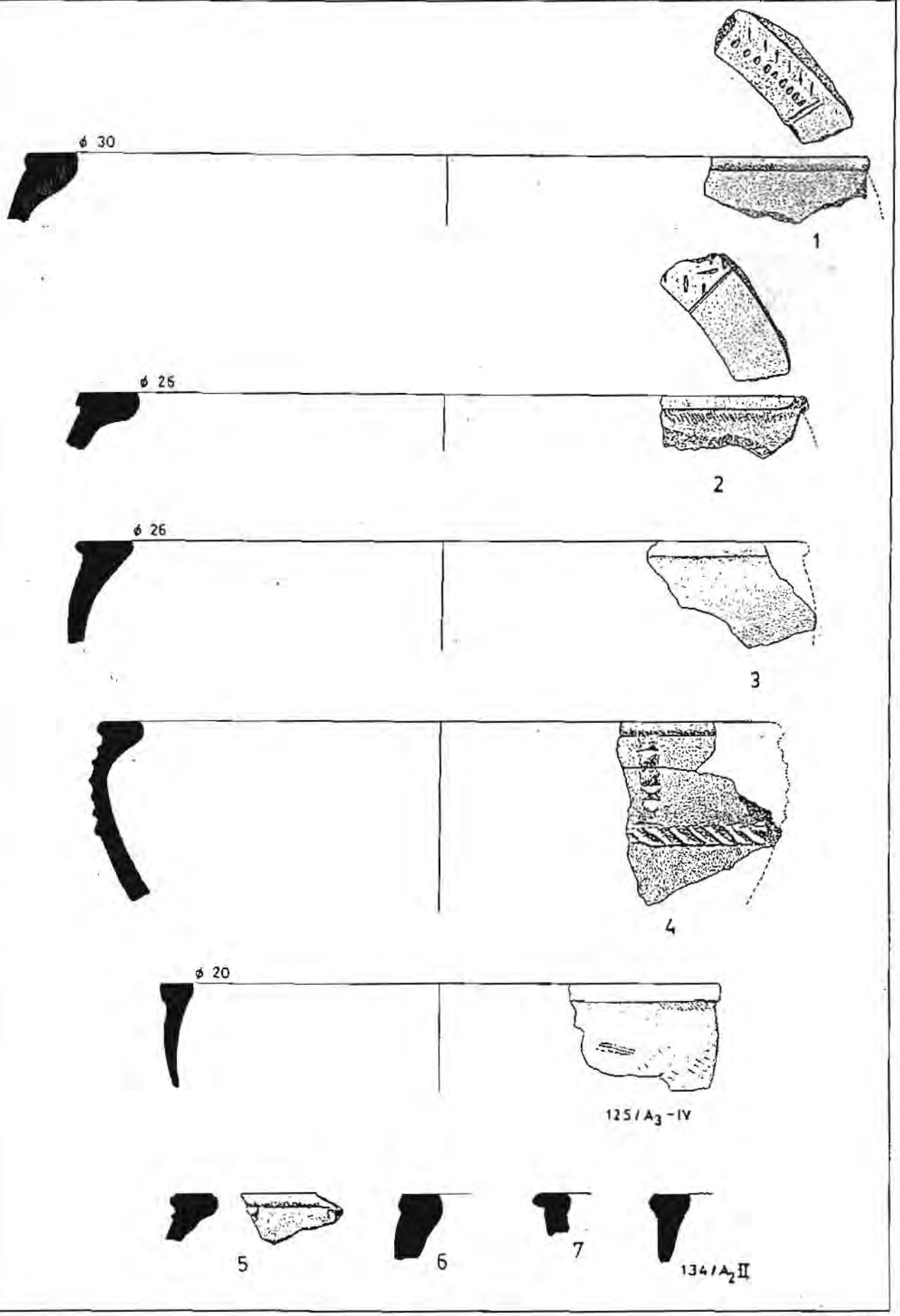

1149
1
219
508
413
376
603
383

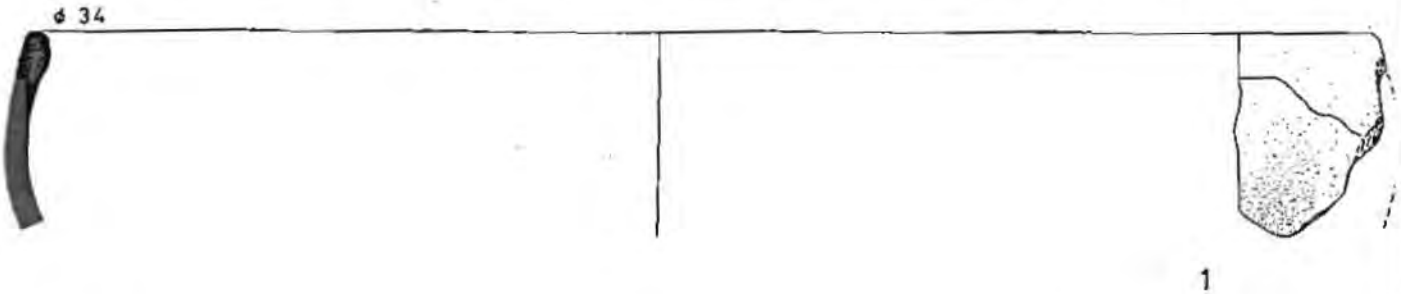
5- Corredoiras




LXXVIII

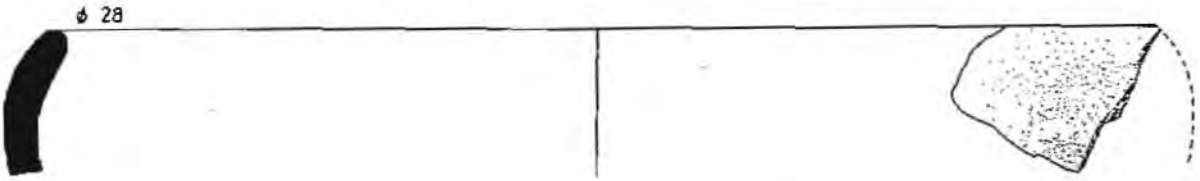

ϕ 30
806
ϕ 29
807
ϕ 28
917
ϕ 28
1307
125
ϕ 50 857
ϕ 42 869


ø 30
1
ø 25
2
ø 26
3
4
ø 20
125/A3 - IV
5
6
7
134/A2II




1




2



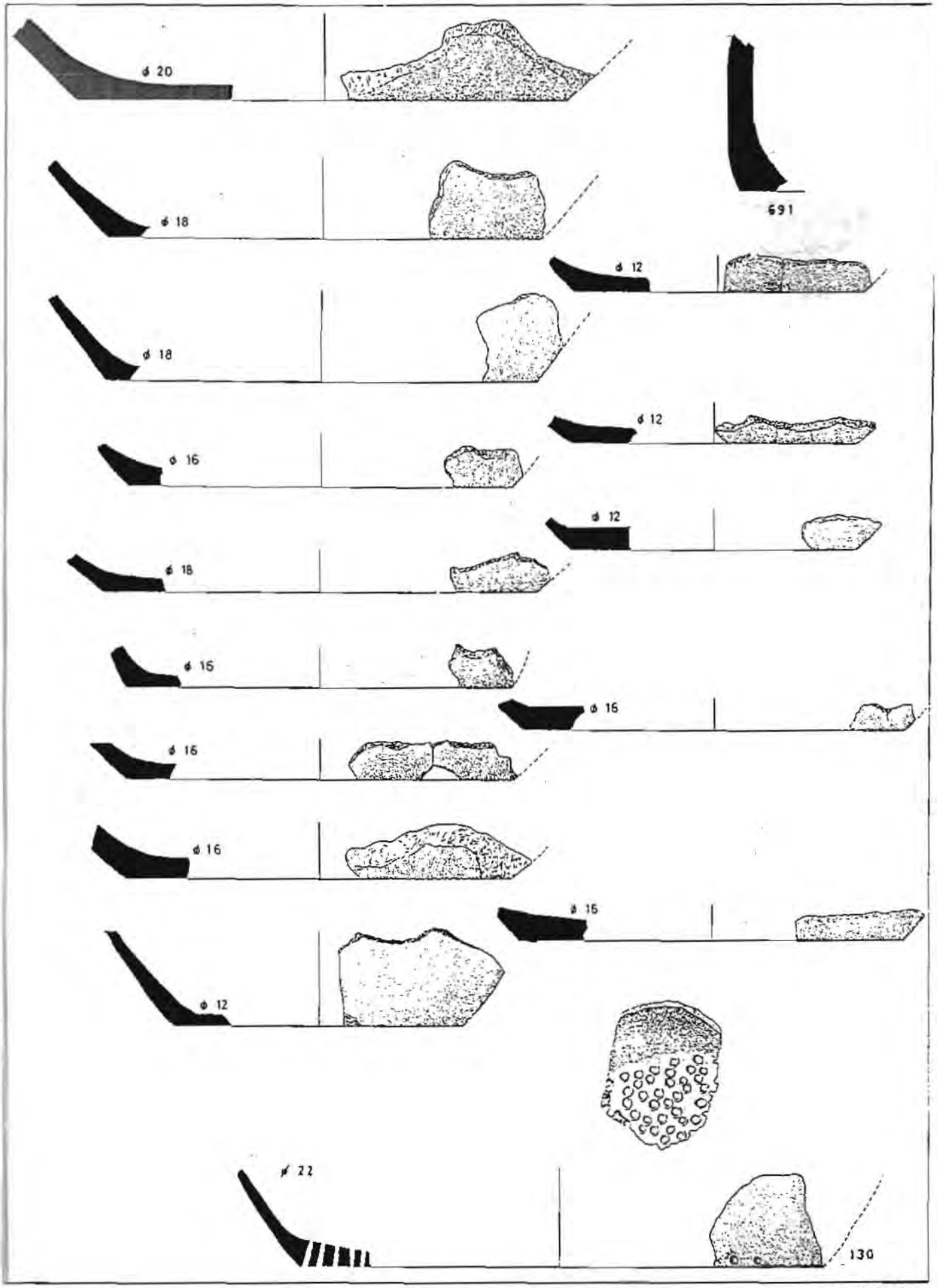

3

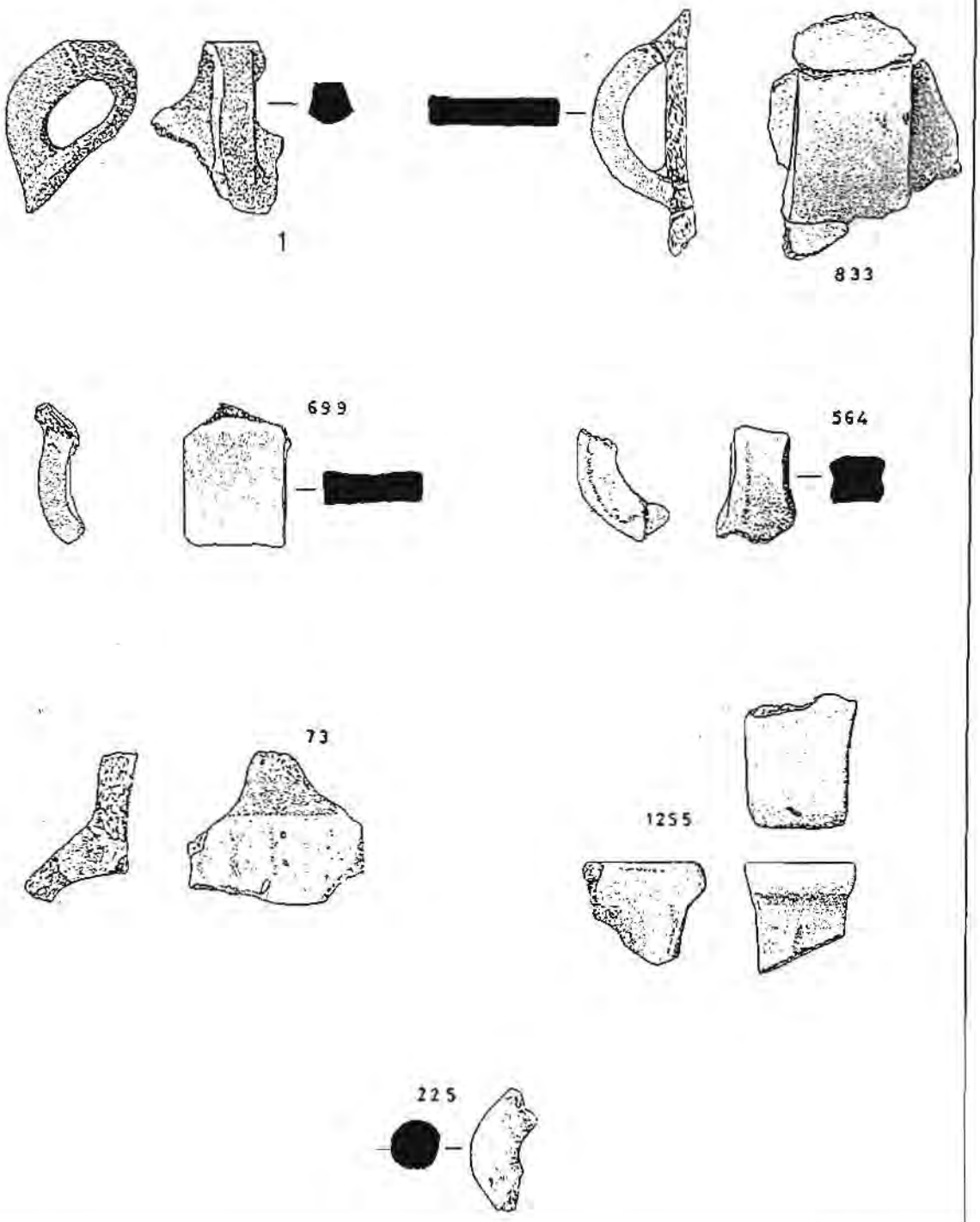


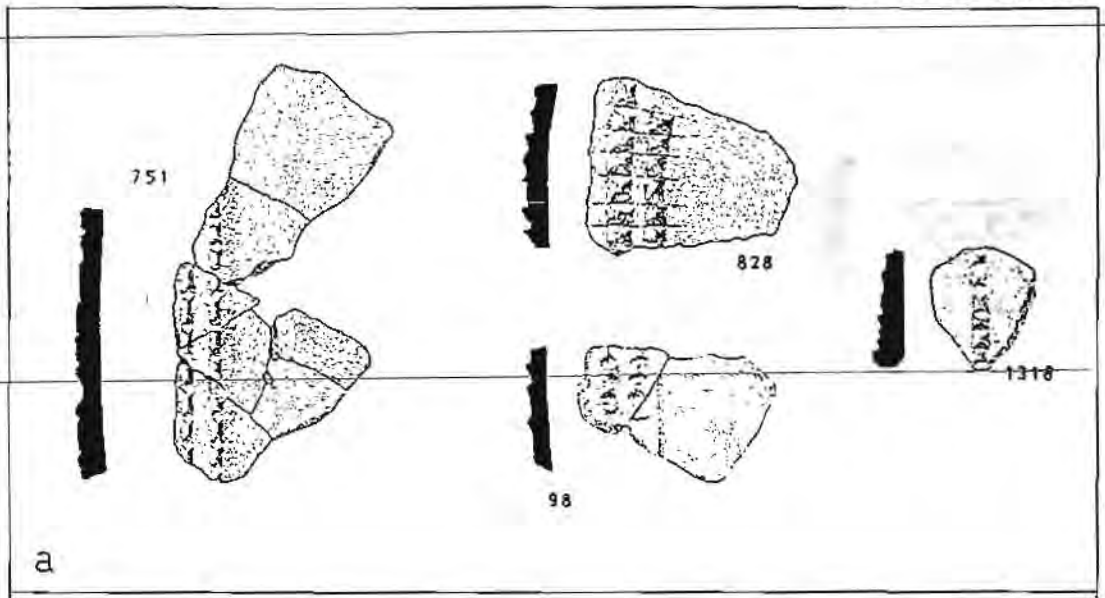

4



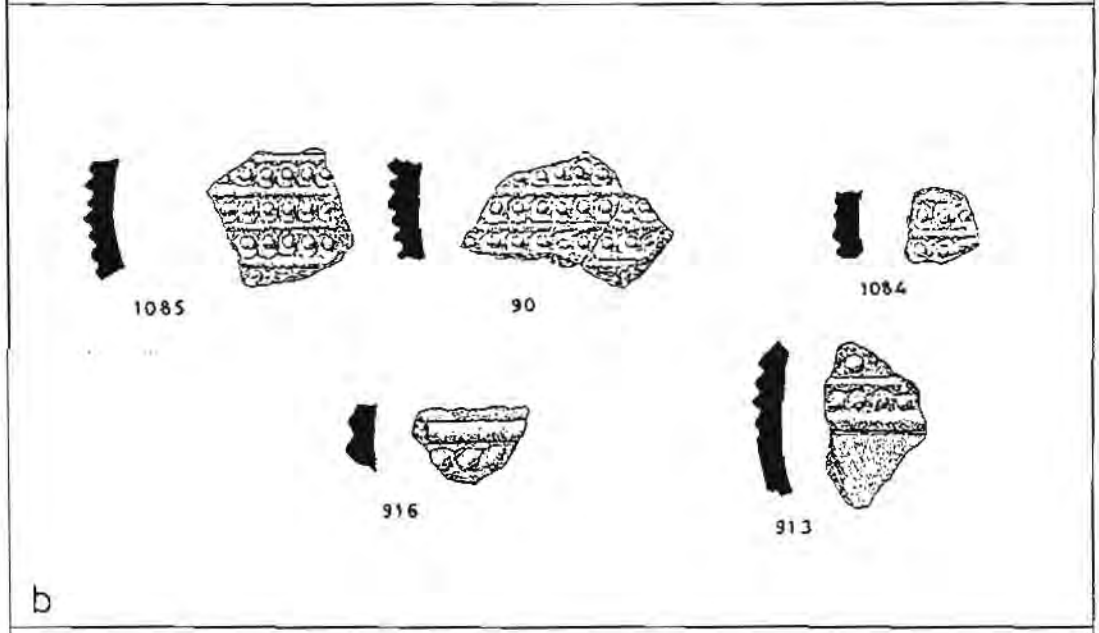
5 1116/A$_3$ [I 6


ø 20
691
ø 18
ø 12
ø 18
ø 12
ø 16
ø 12
ø 18
ø 15
ø 16
ø 15
ø 16
ø 15
ø 12
ø 22
130

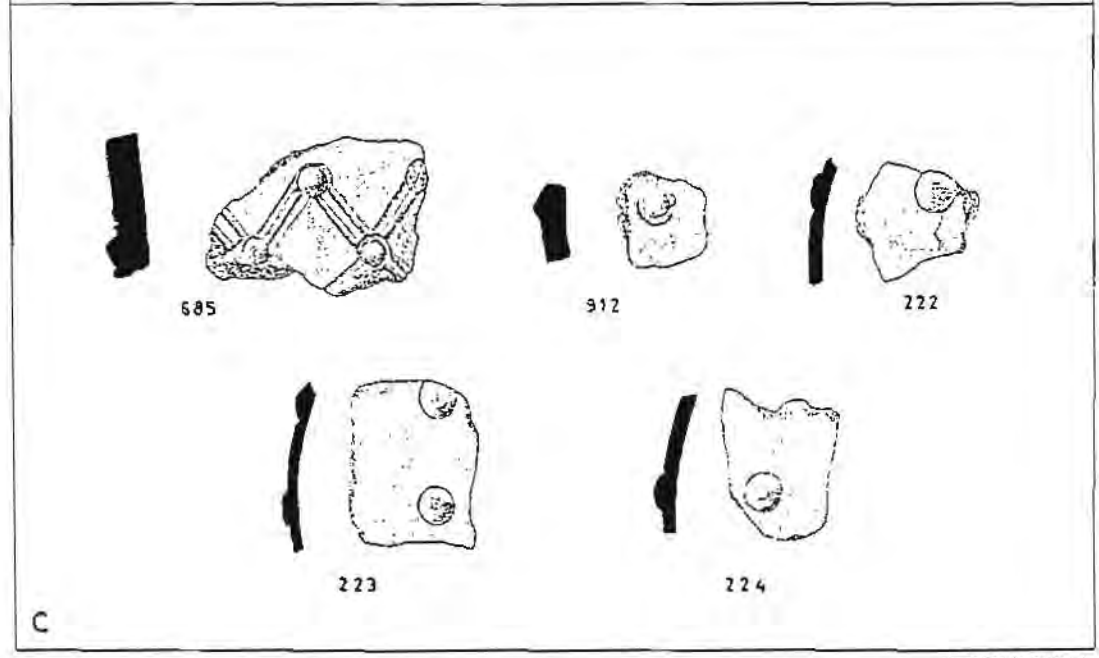

1
833
699
564
73
1255
225



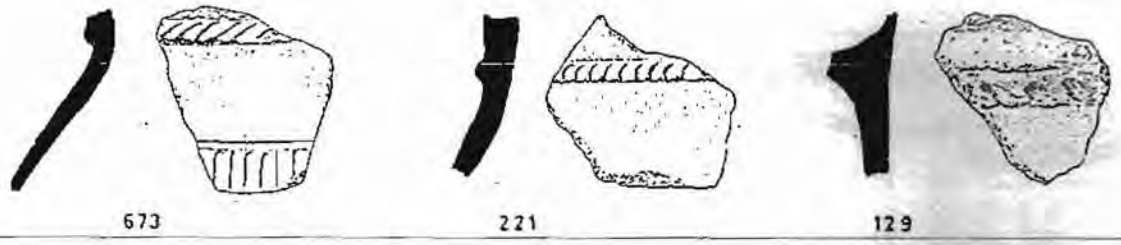

a




b




c


673


221

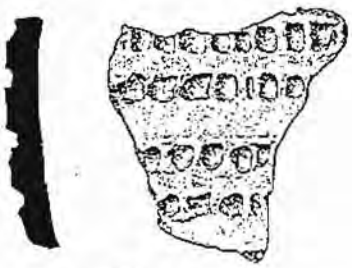

129


666


226

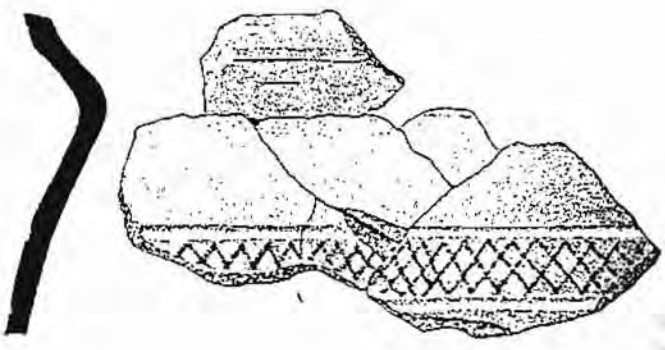

310

a

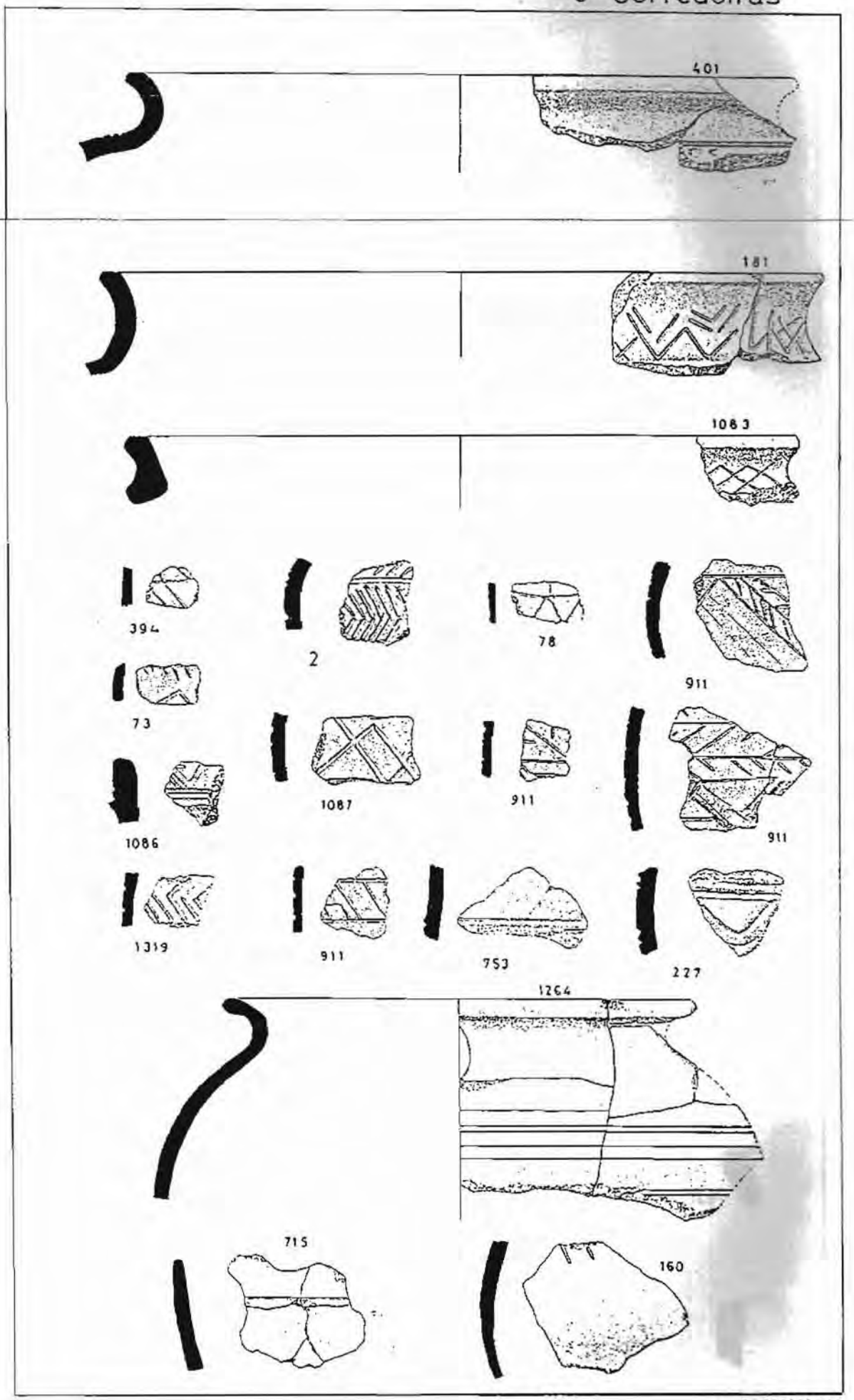

924

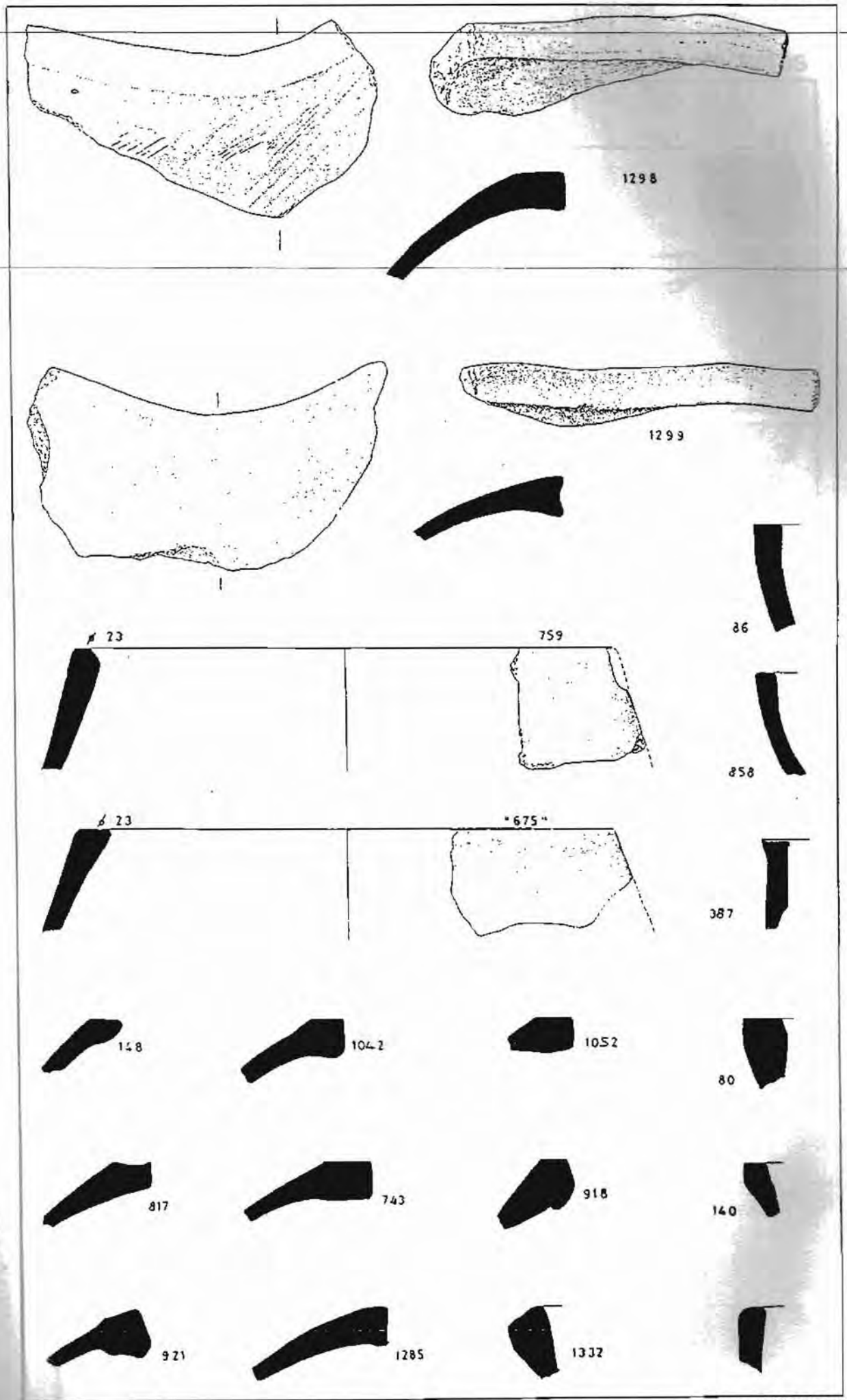

504

b

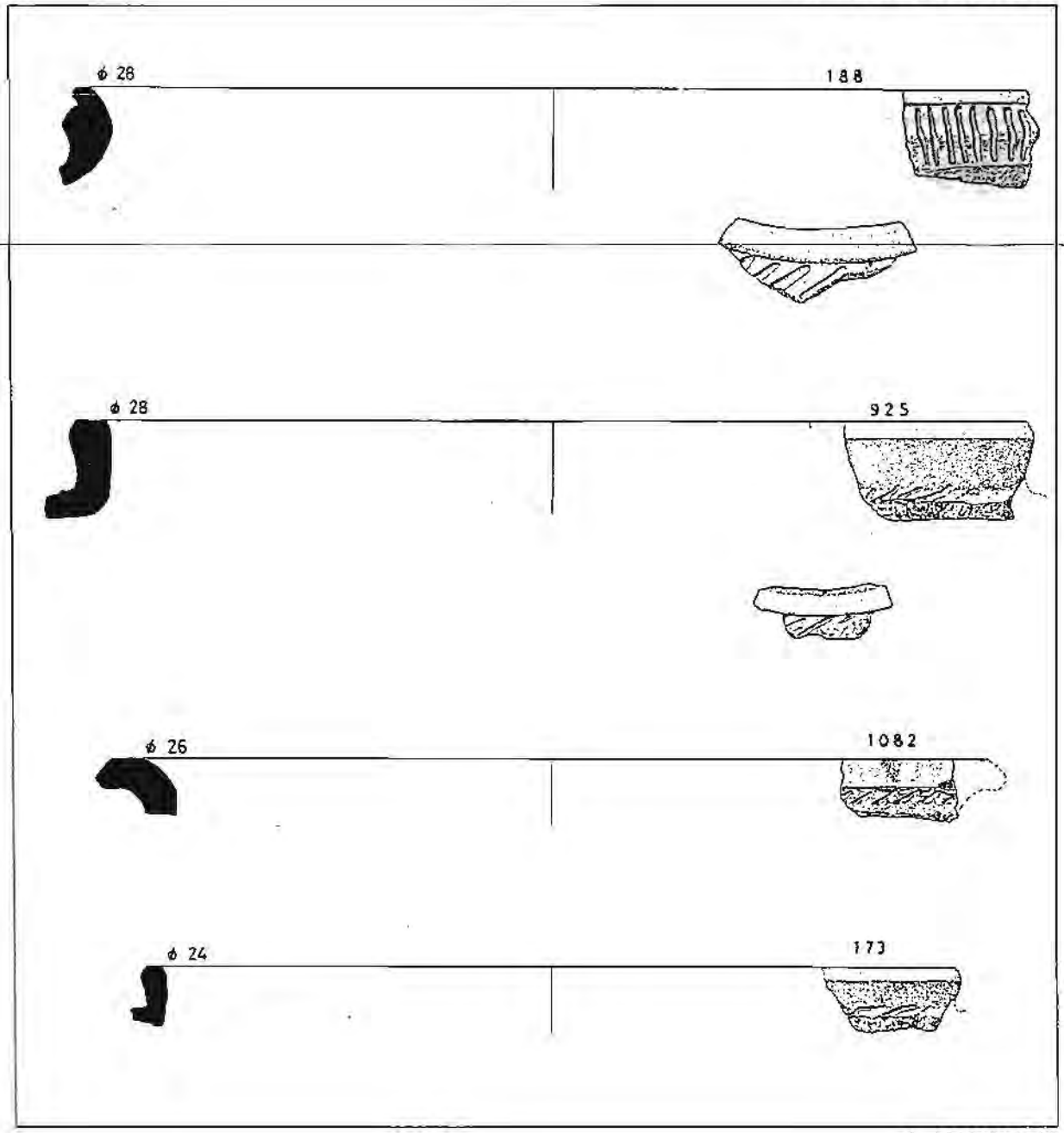

1260

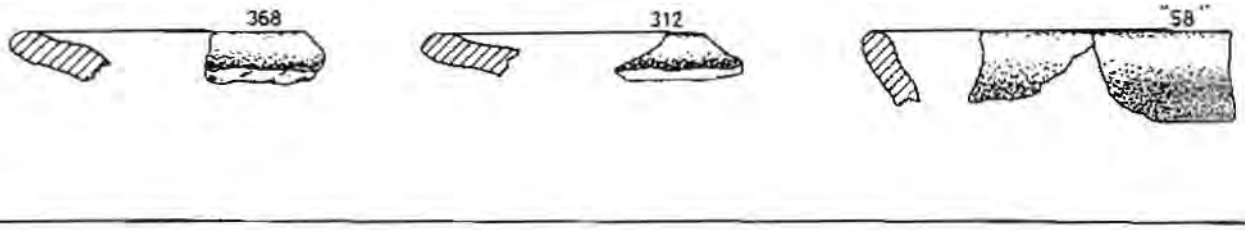
c


401
181
1083
394
2
78
911
73
1087
911
911
1086
1319
911
753
227
1264
715
160

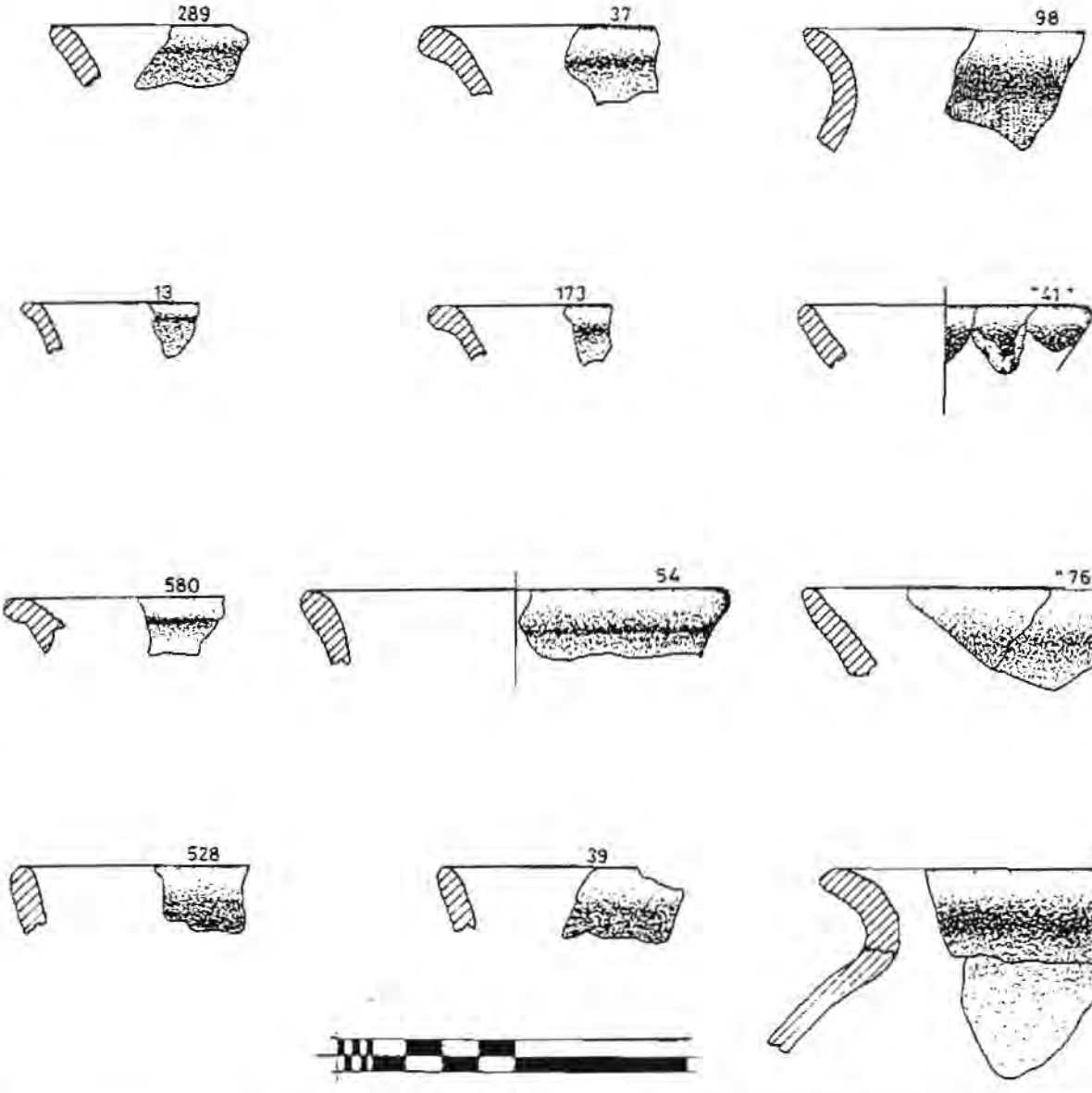

1298
1299
86
ø 23
759
858
ø 23
"675"
387
148
1042
1052
80
817
743
918
140
921
1285
1332

# 5-Corredoiras

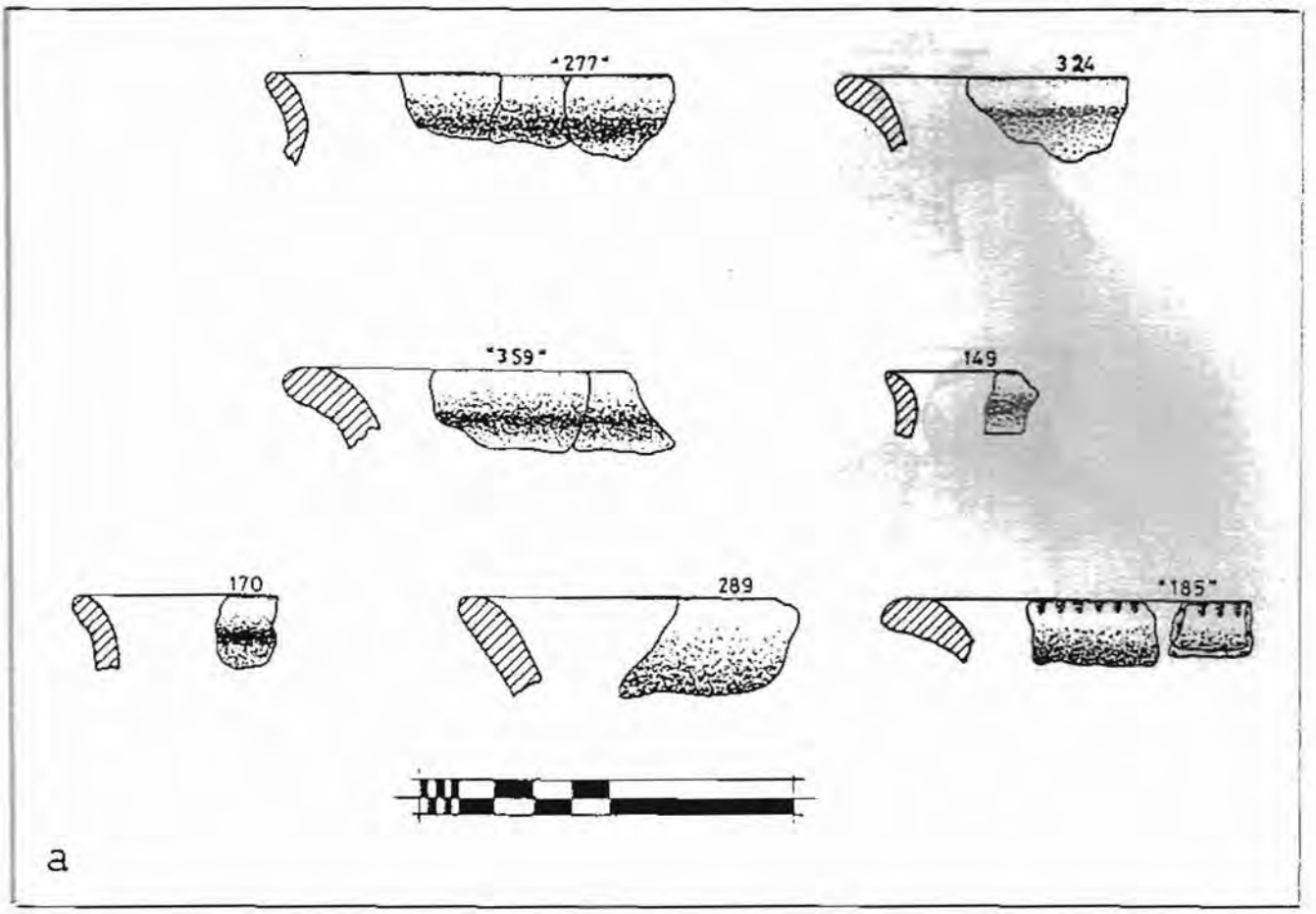


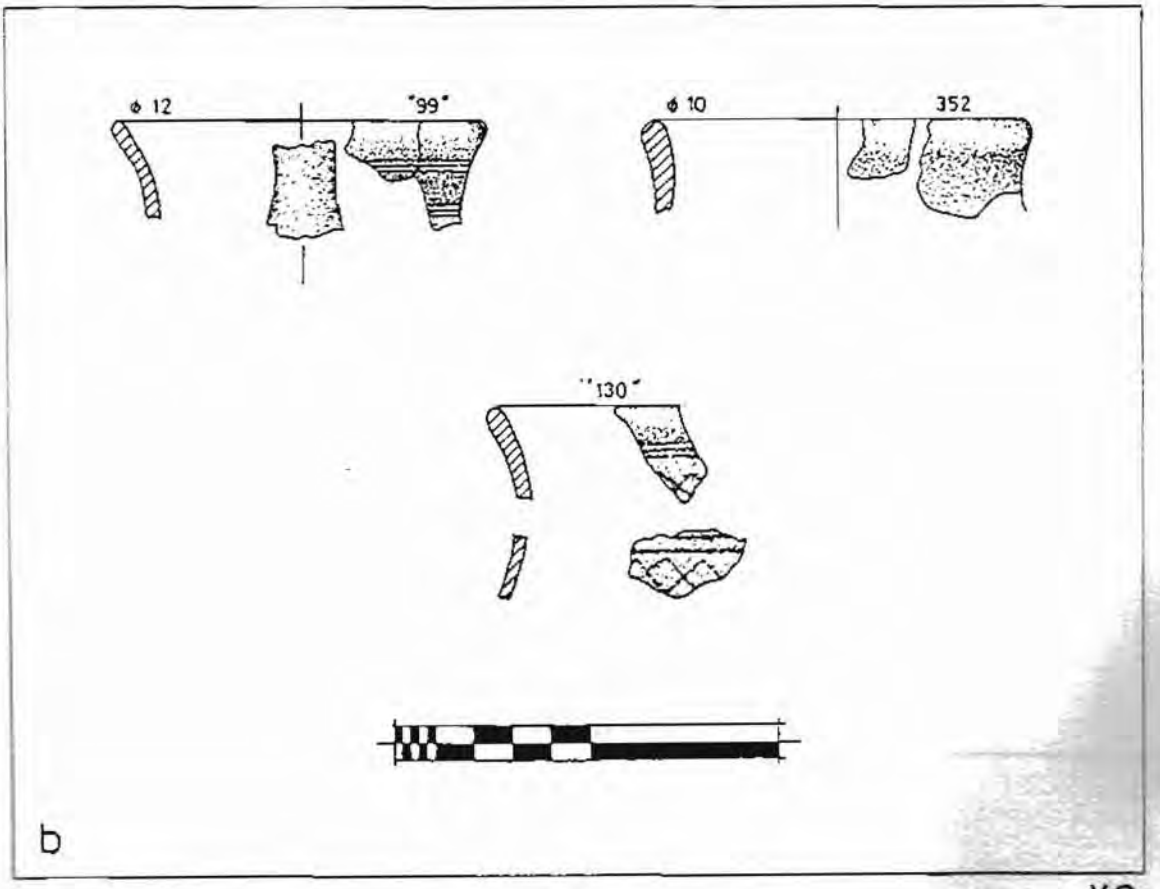



a

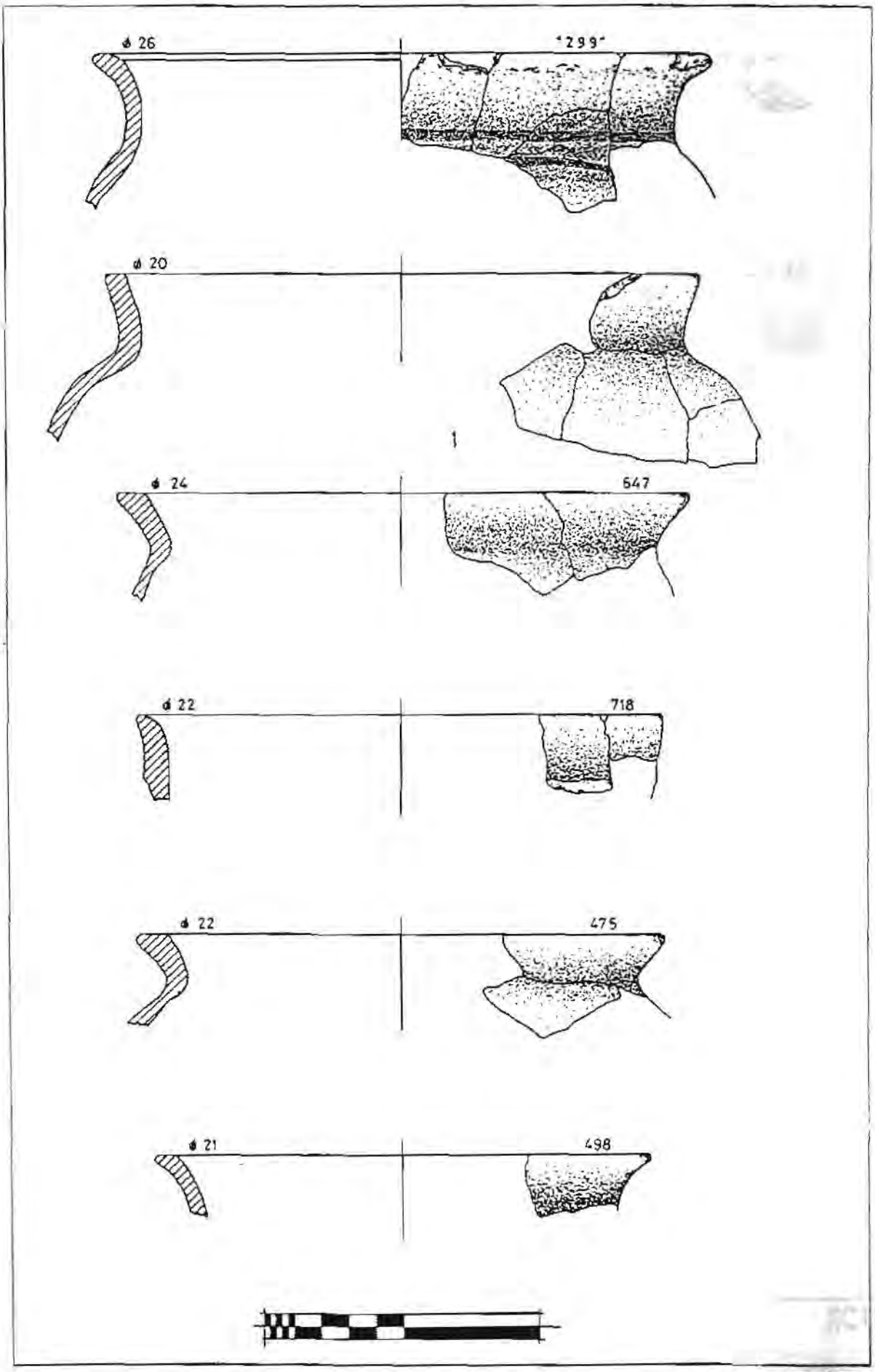


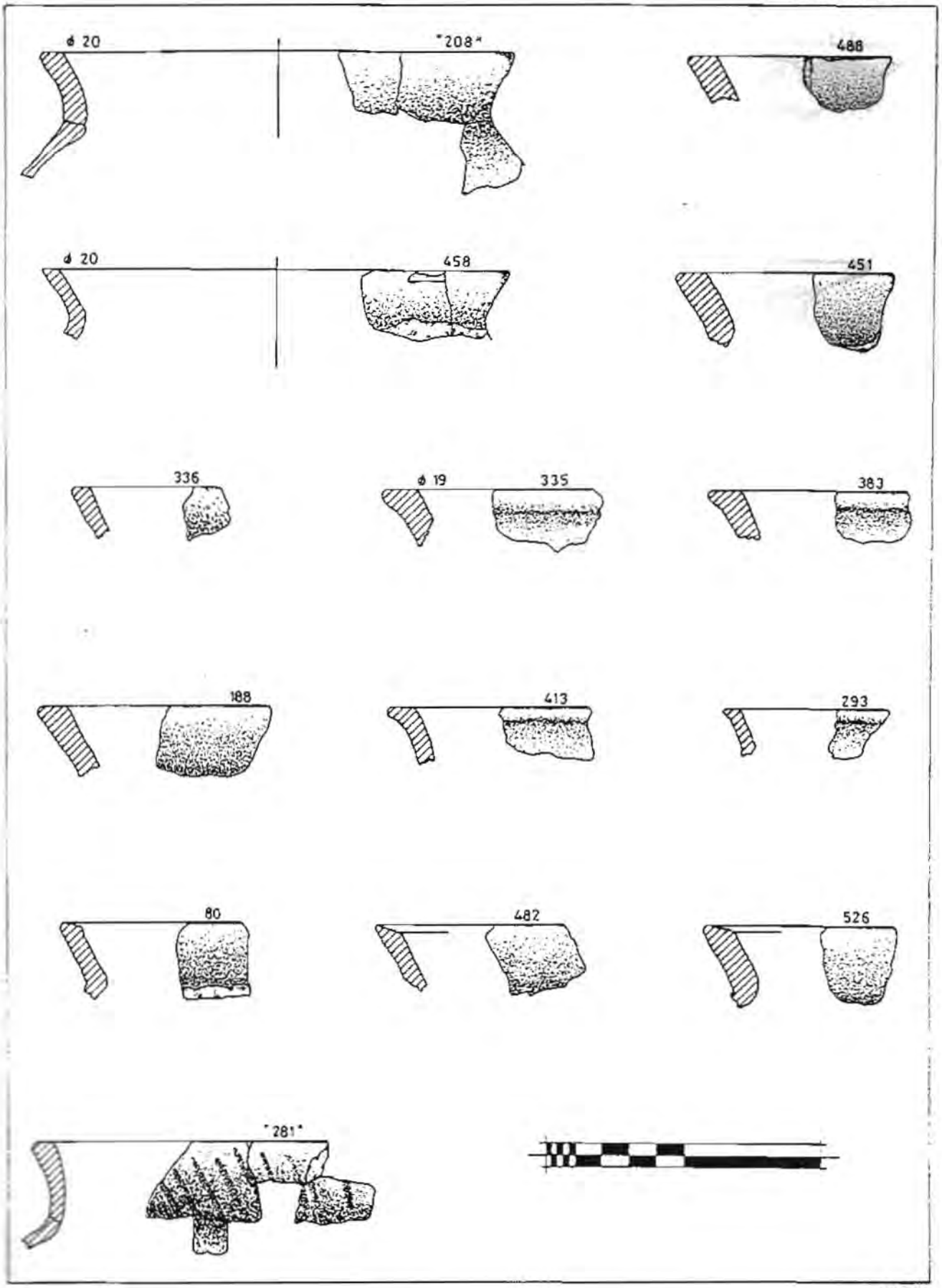

b

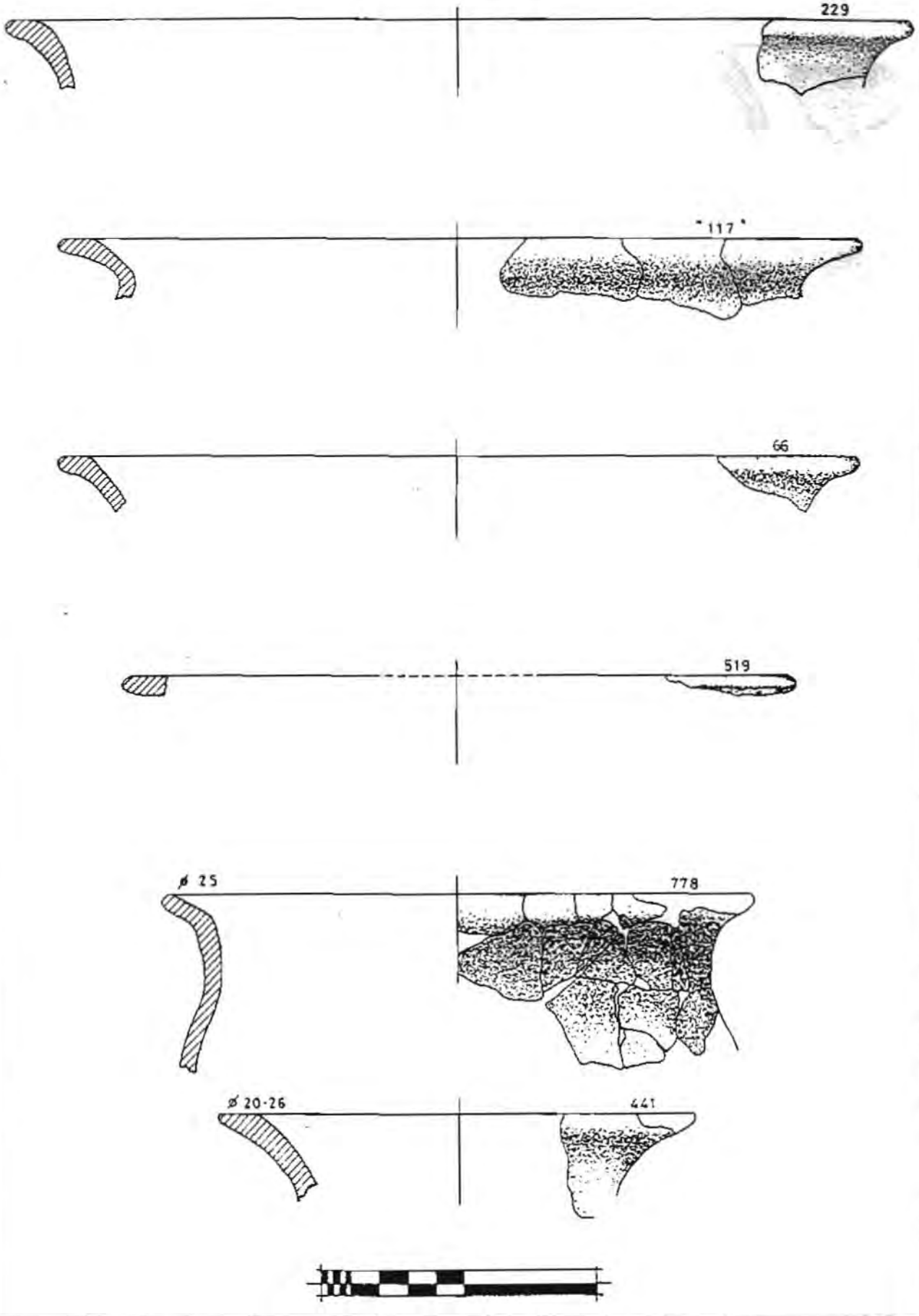


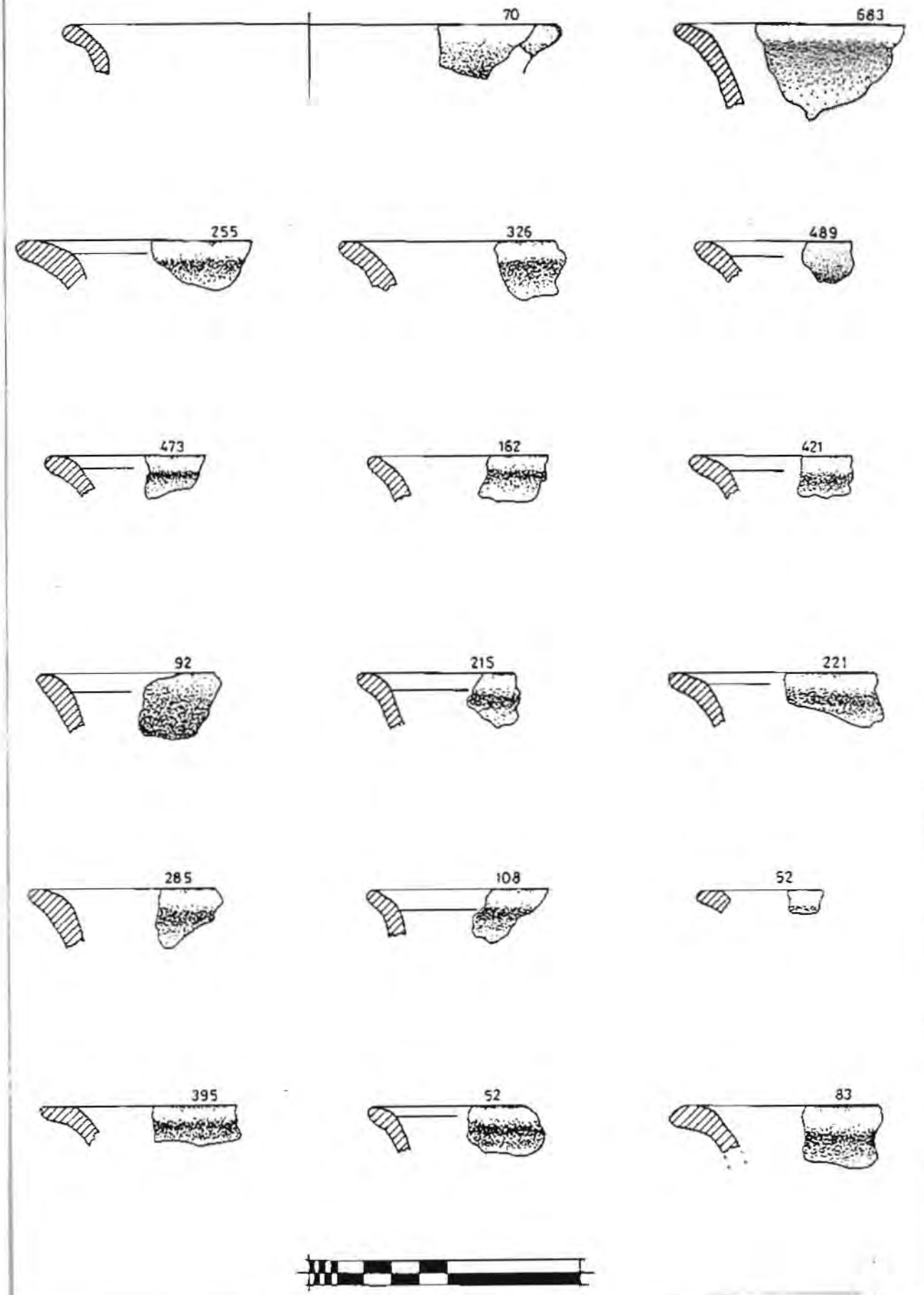



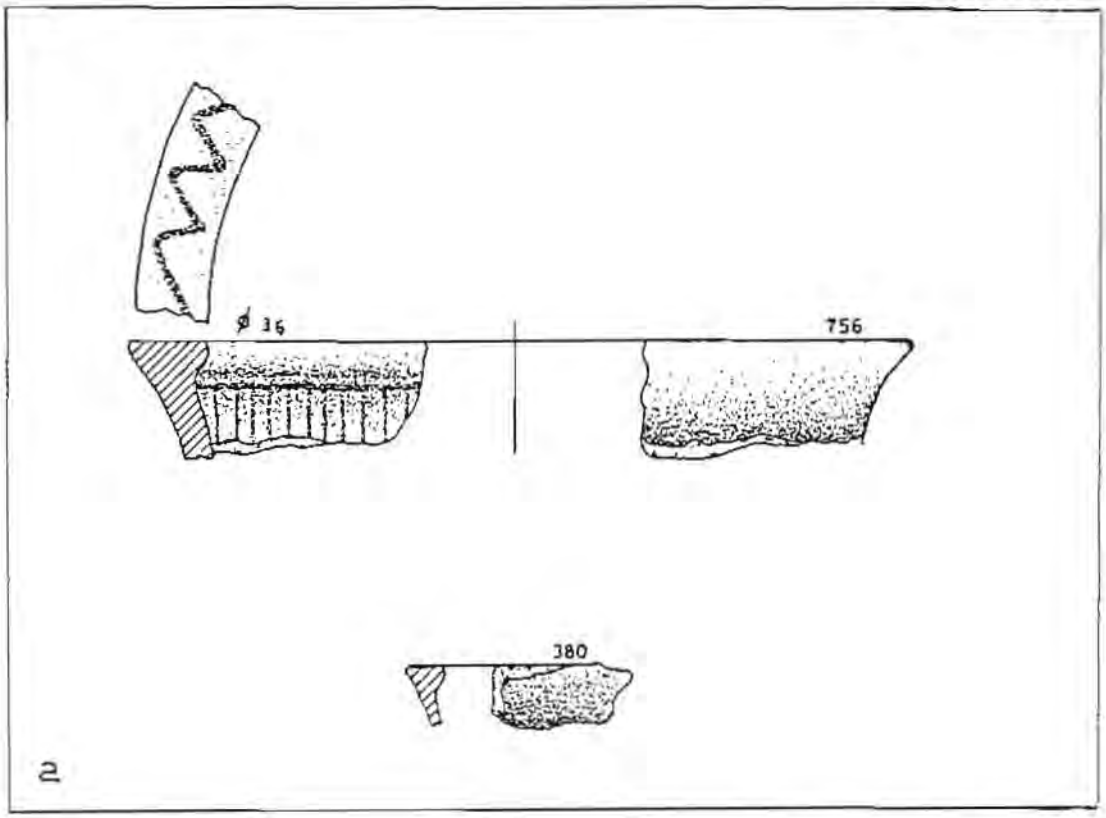

XC

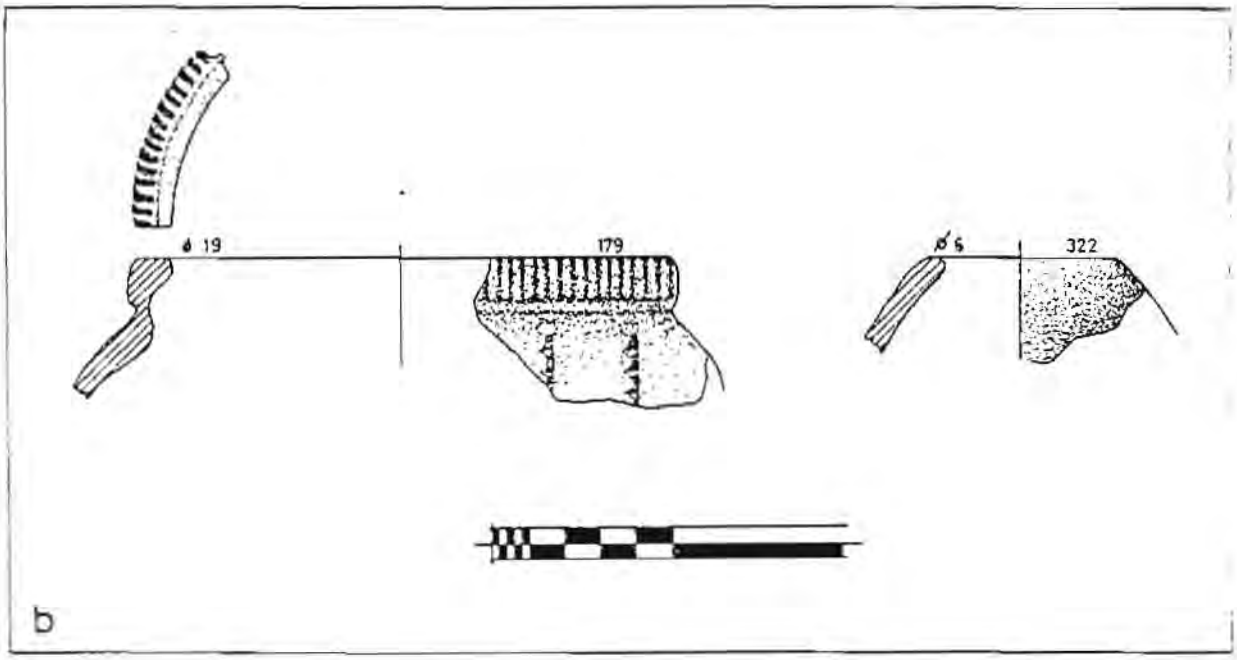

ø 26
"299"
ø 20
ø 24
647
ø 22
718
ø 22
475
ø 21
498

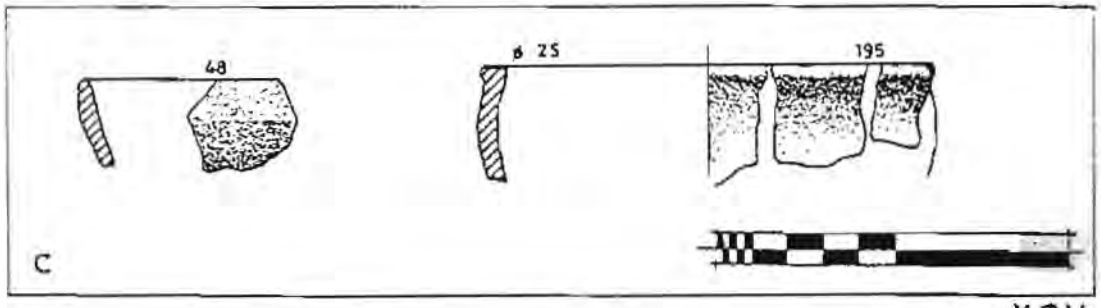

ø 20
"208"
488
ø 20
458
451
336
ø 19
335
383
188
413
293
80
482
526
"281"

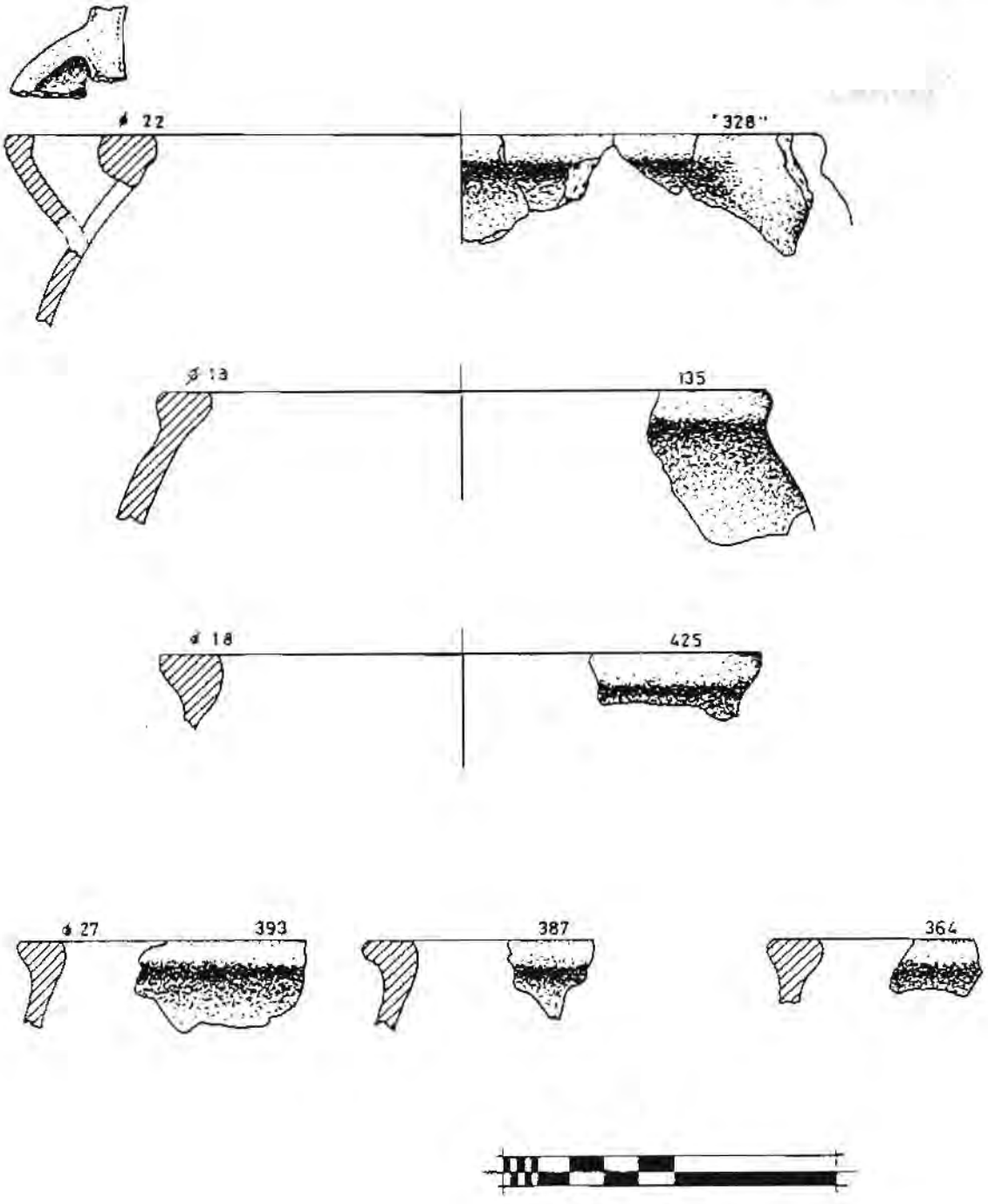

229
"117"
66
519
ø 25
778
ø 20-26
441

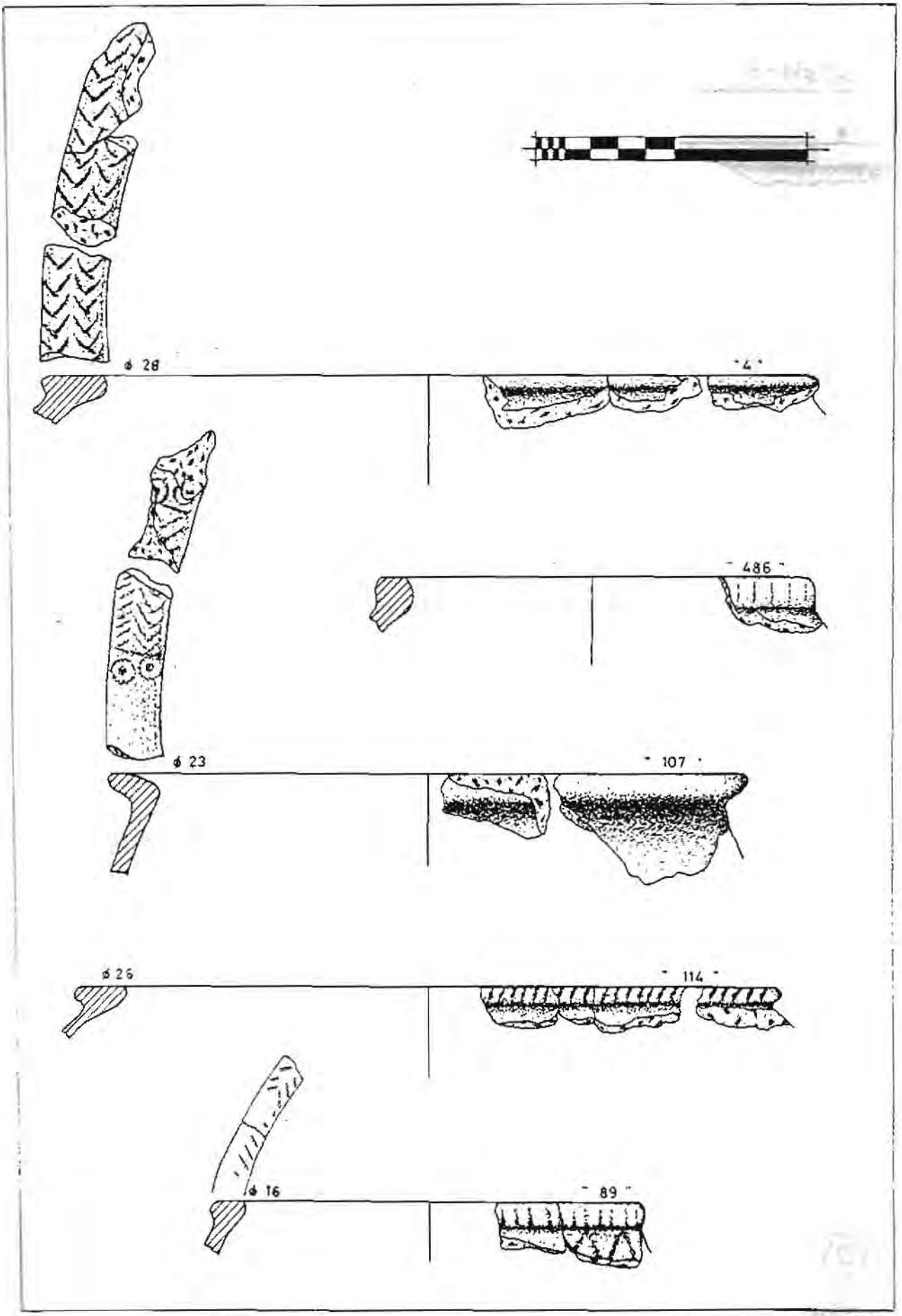

70
683
255
326
489
473
162
421
92
215
221
285
108
52
395
52
83

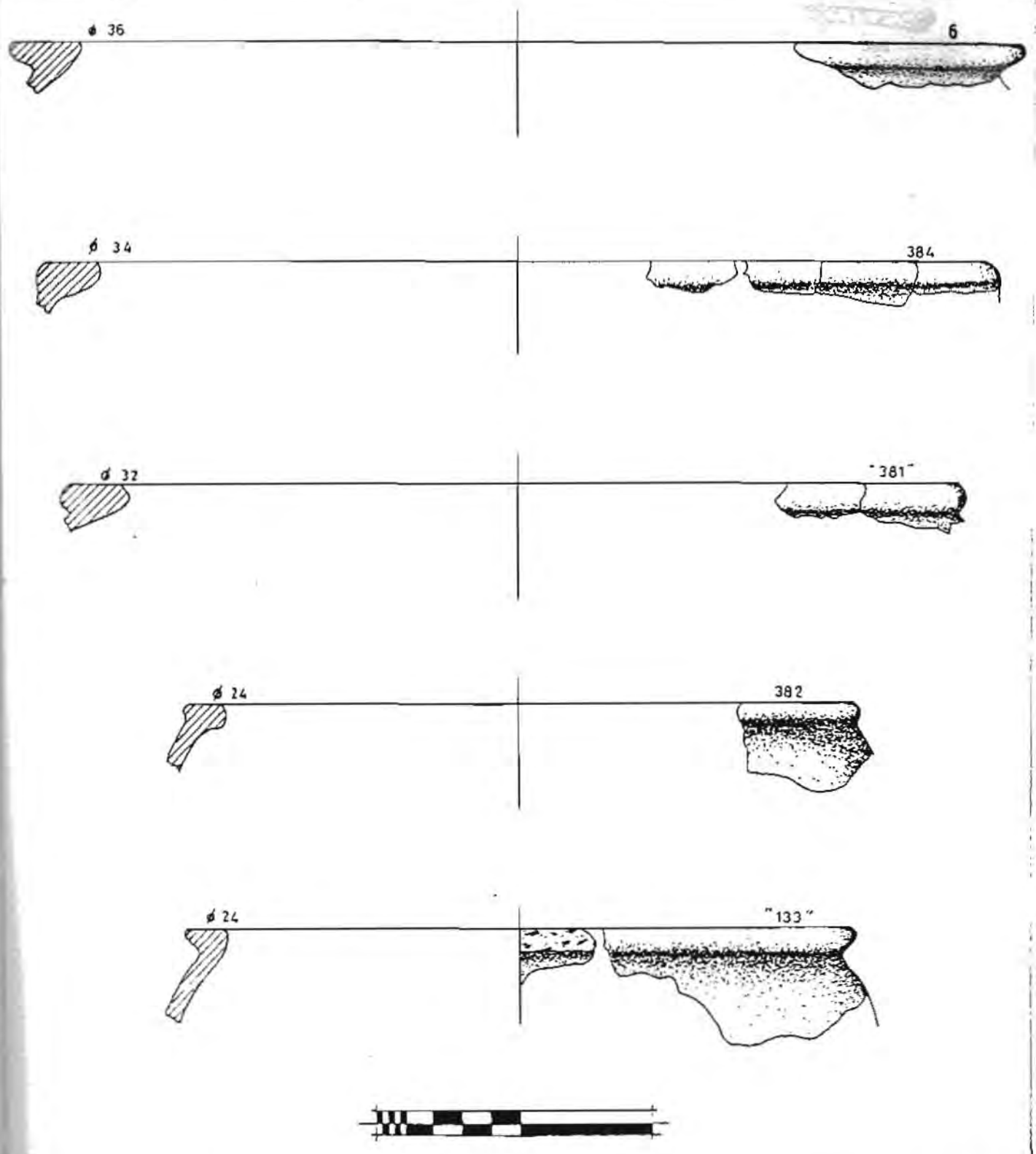

ø 16
756
380
a


ø 19
179
ø 6
322
b

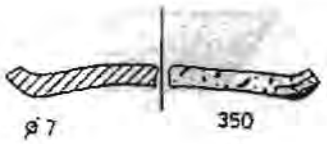

48
ø 25
195
c


ø 22
"328"
ø 13
135
ø 18
425
ø 27
393
387
364

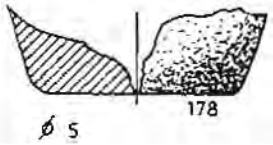

ø 28
- 4 -
- 486 -
ø 23
- 107 -
ø 26
- 114 -
ø 16
- 89 -


ø 36
6
ø 34
384
ø 32
"381"
ø 24
382
ø 24
"133"


Ø 16
504

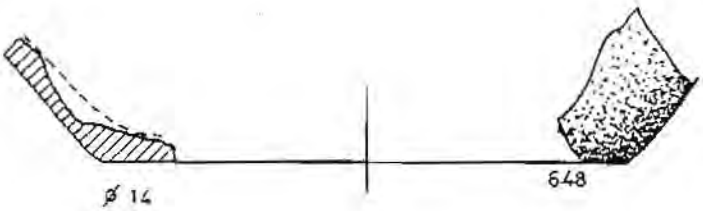

ø 7
350


ø 14
586


ø 5
178


ø 14
624


ø 9
349

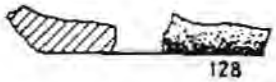

ø 14
648


532

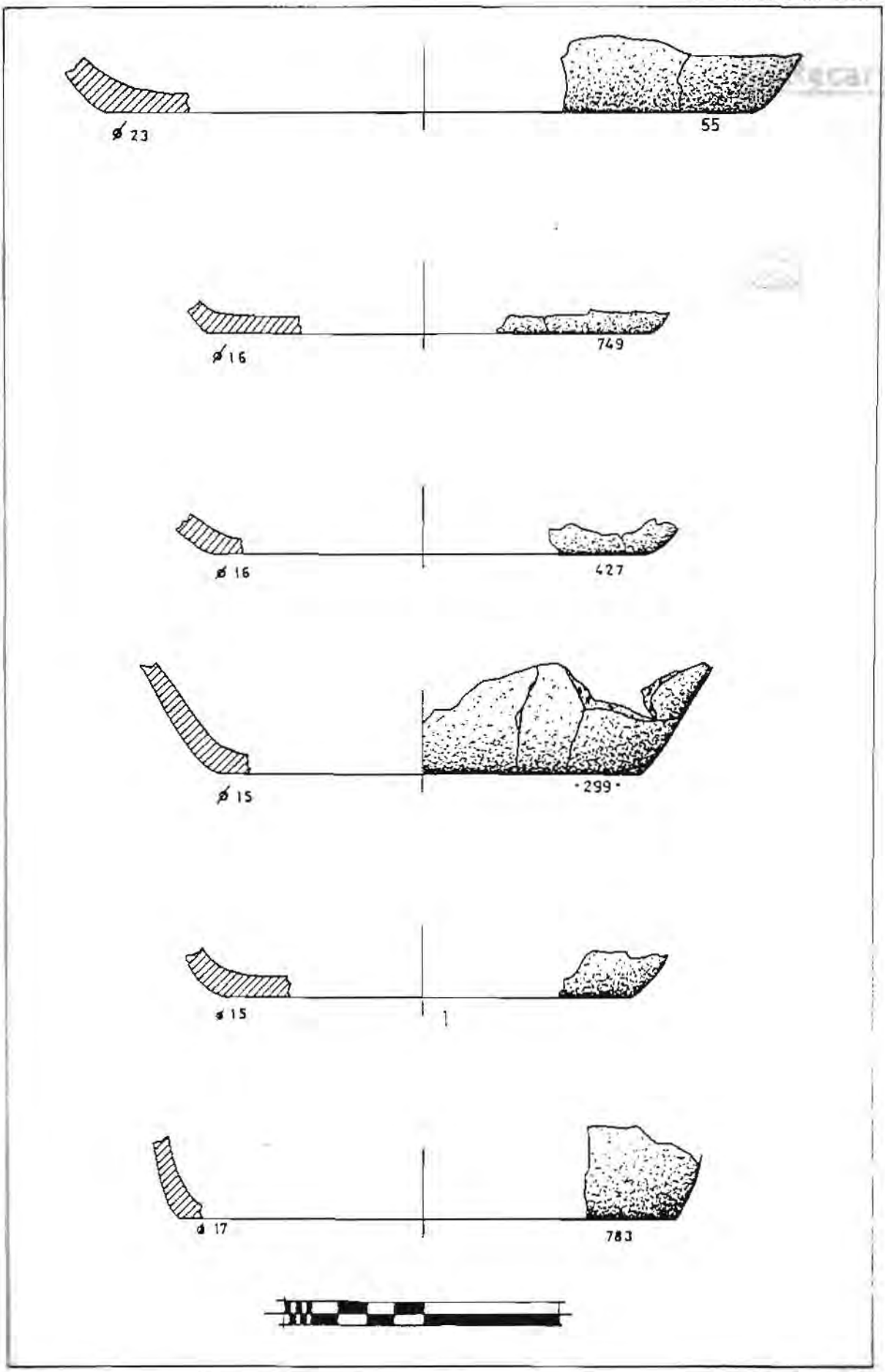

ø 14
889

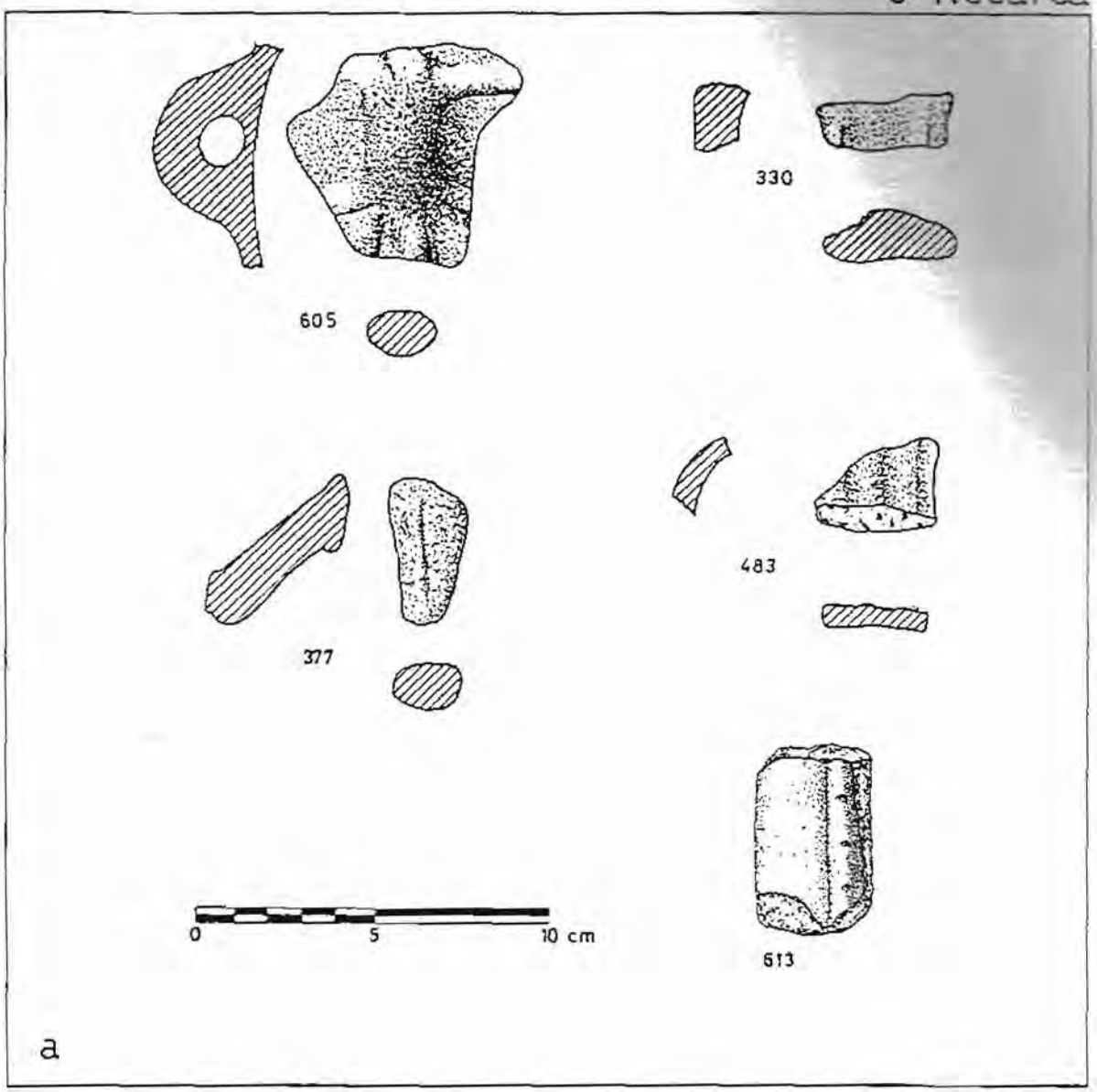

163

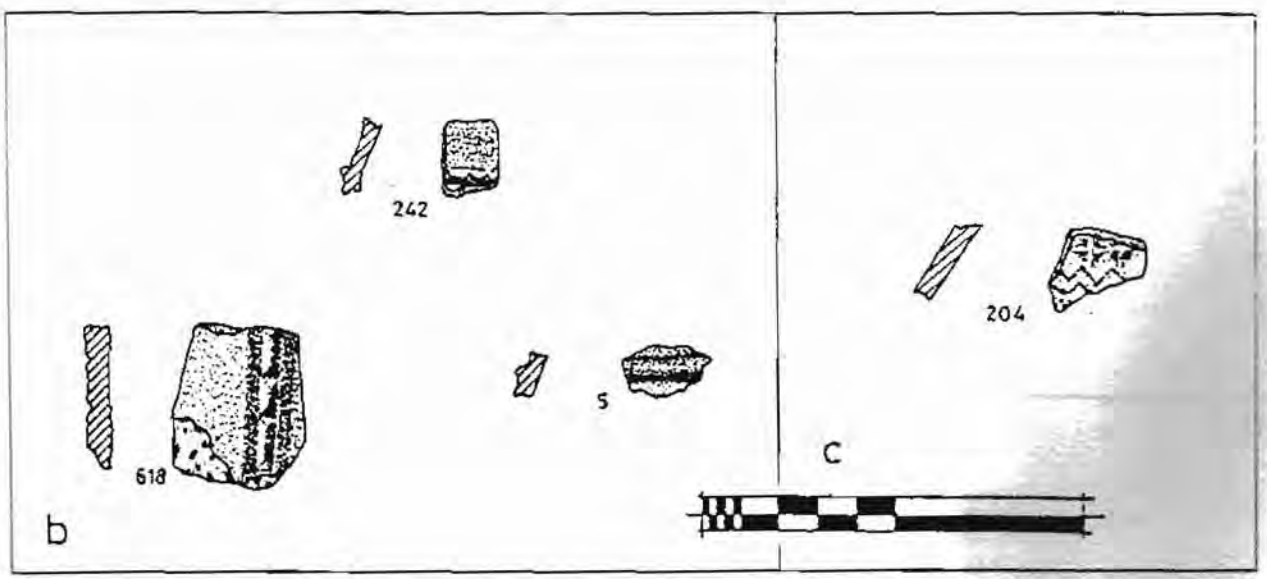

ø 12
42


128

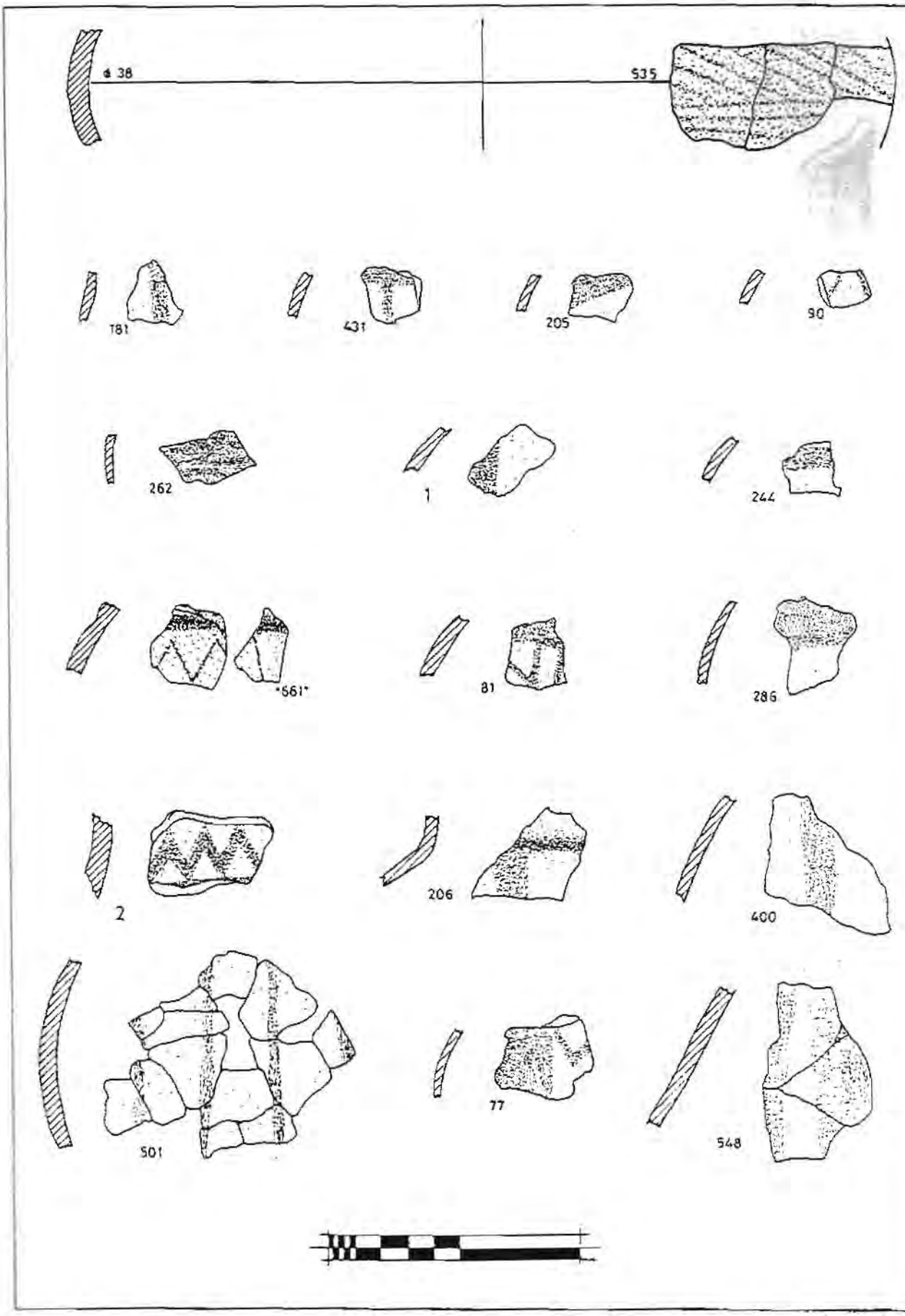


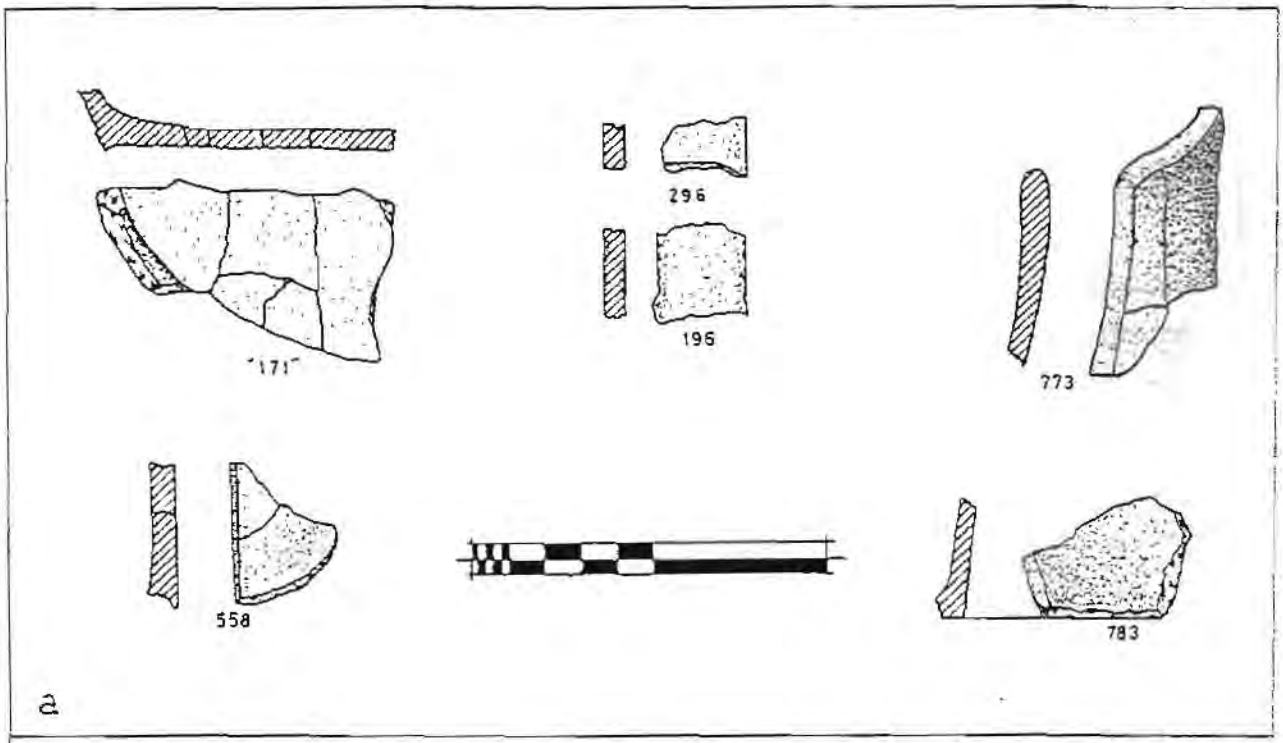

ø 23
55
ø 16
749
ø 16
427
ø 15
·299·
ø 15
1
ø 17
783

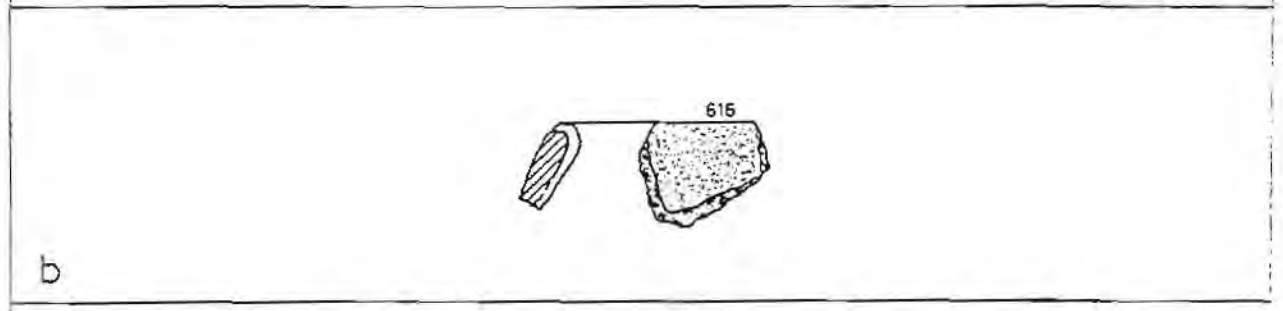


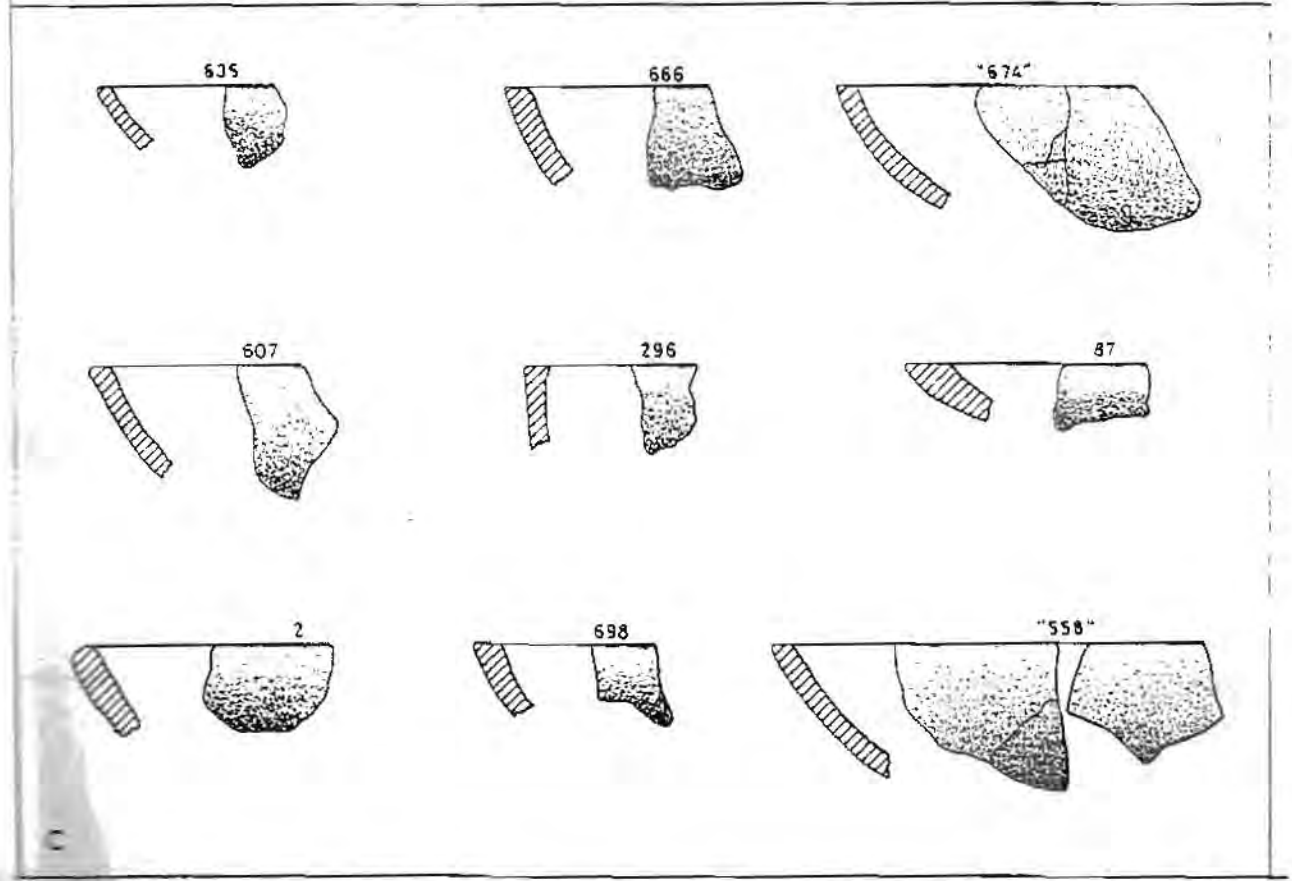



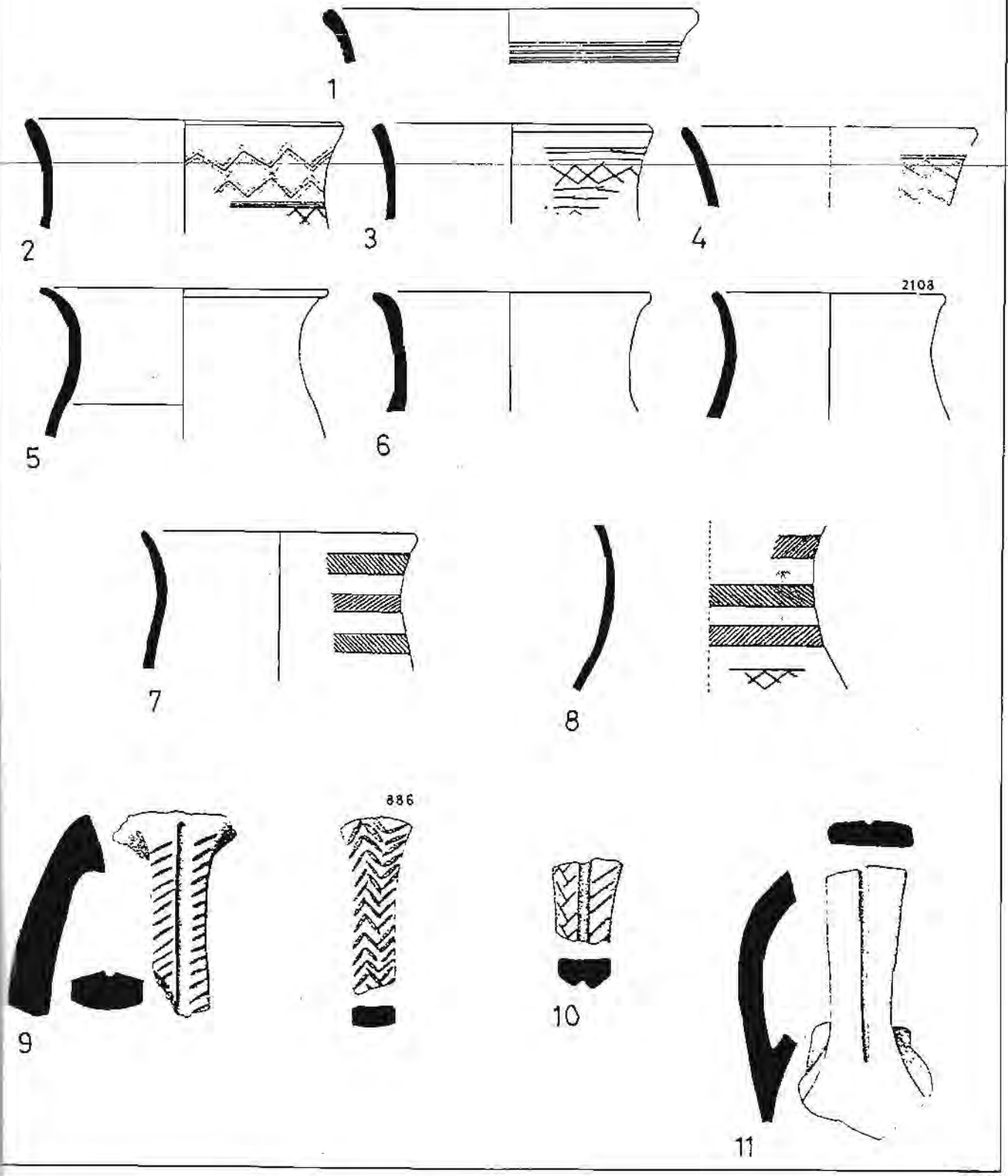

C1

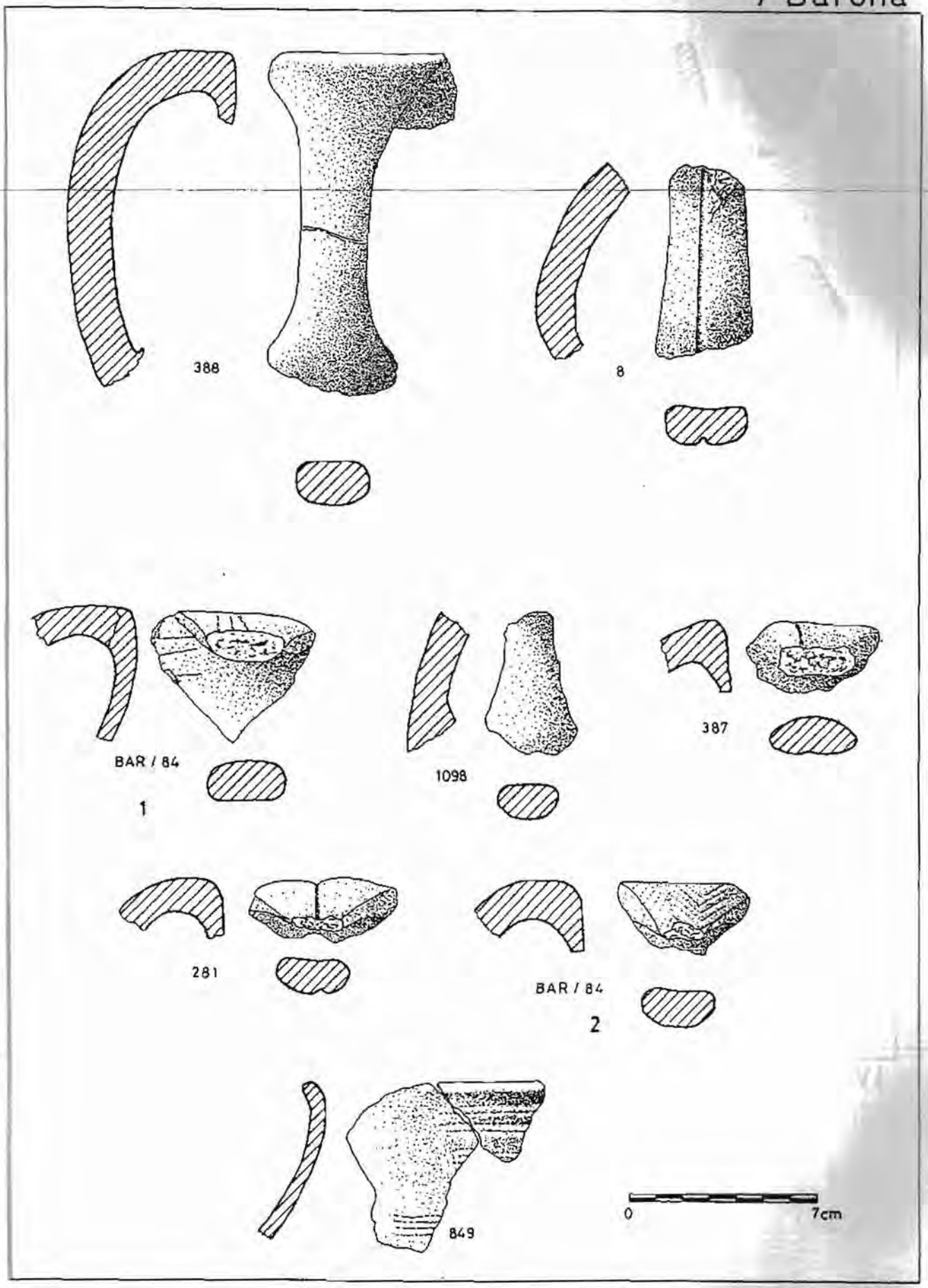

ø 38
535
781
431
205
90
262
1
244
510
"561"
81
286
2
206
400
501
77
548

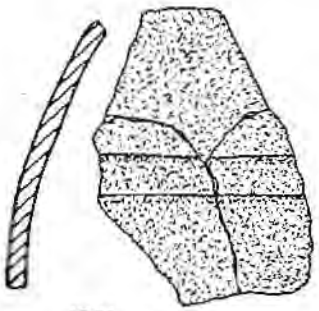

"171"
296
196
773
558
783
a


615
b

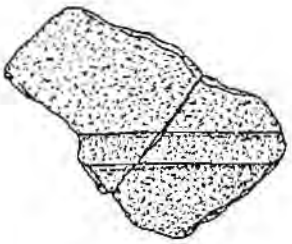

635
666
"674"
607
296
87
2
698
"558"
c

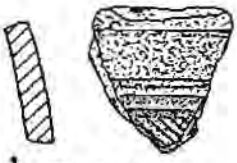

1
2
3
4
2108
5
6
7
8
886
9
10
11


388
8
BAR / 84
1
1098
387
281
BAR / 84
2
849
0
7cm

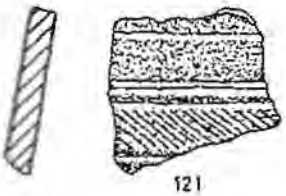


1031





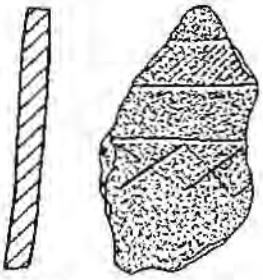
1 BAR / 84



121



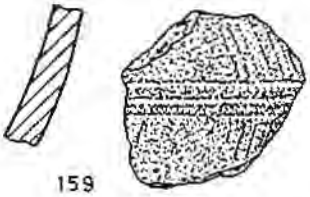
169



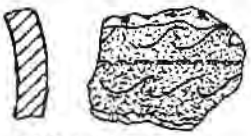
135



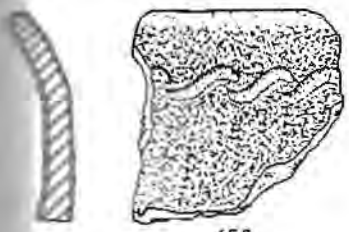
2 BAR / 84



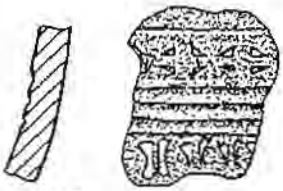
159



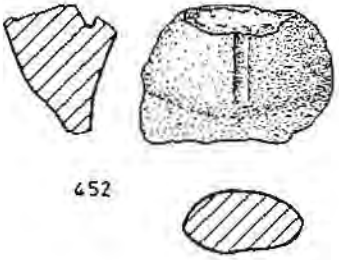
BAR / 84 3



152



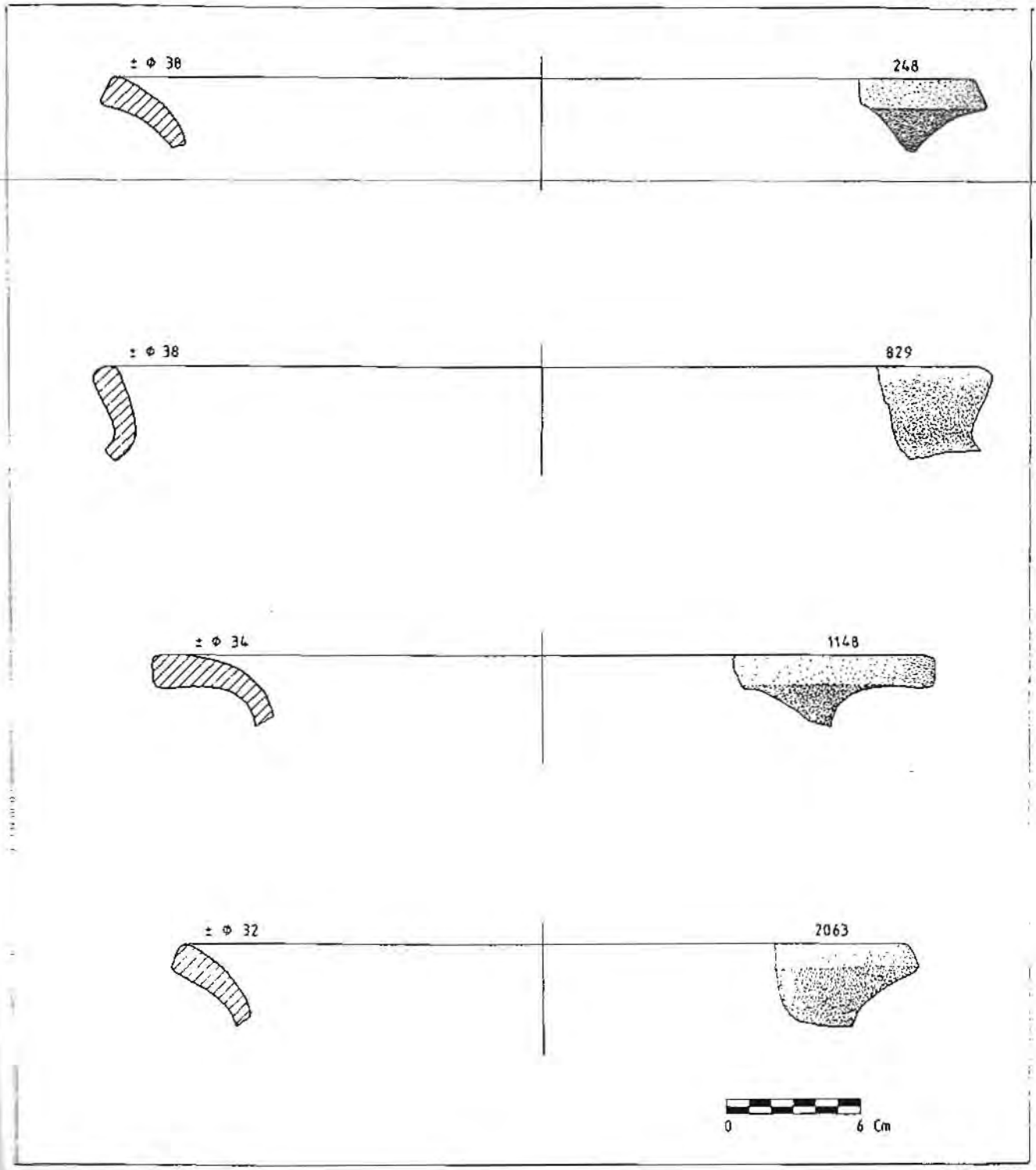
816

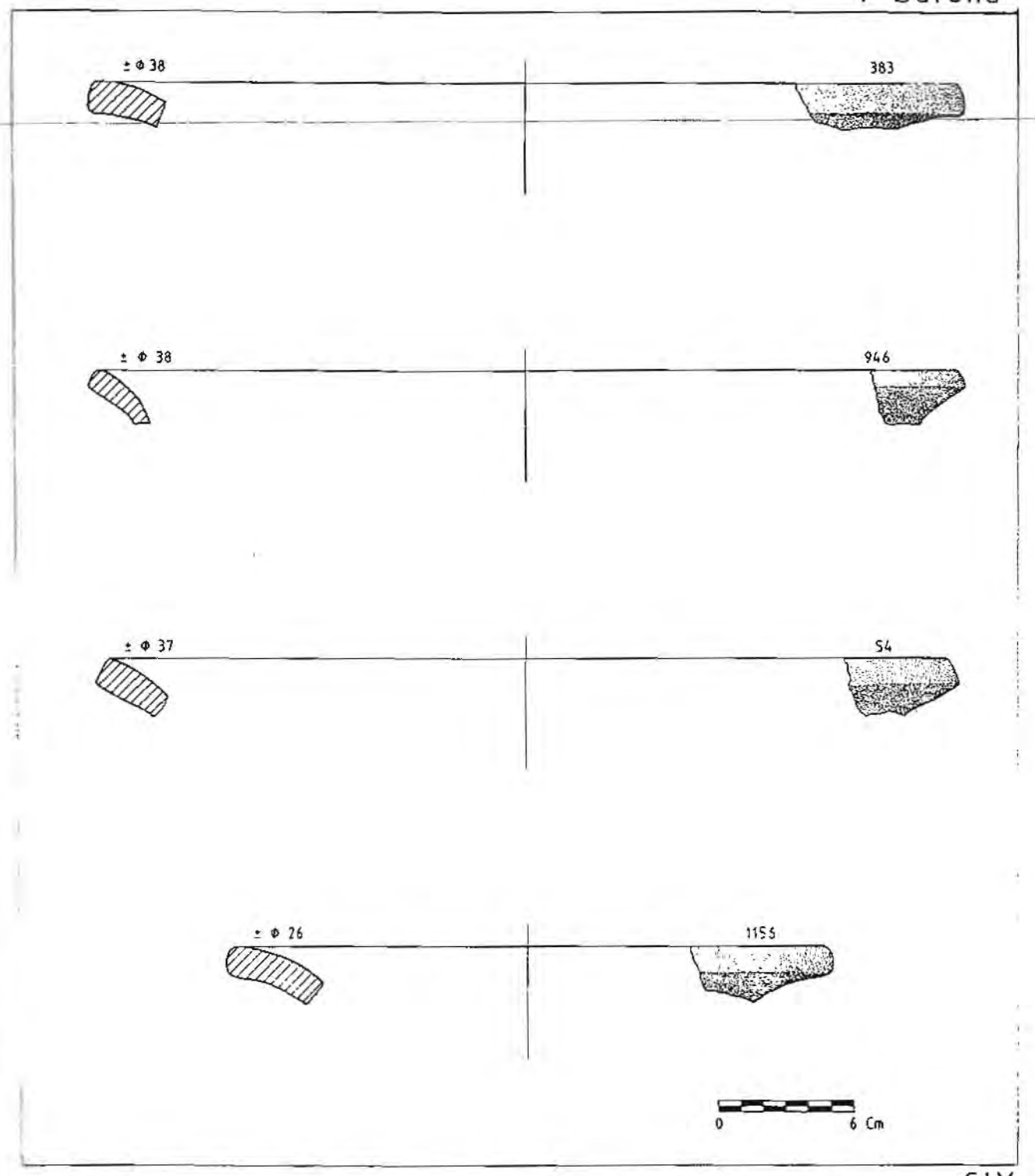


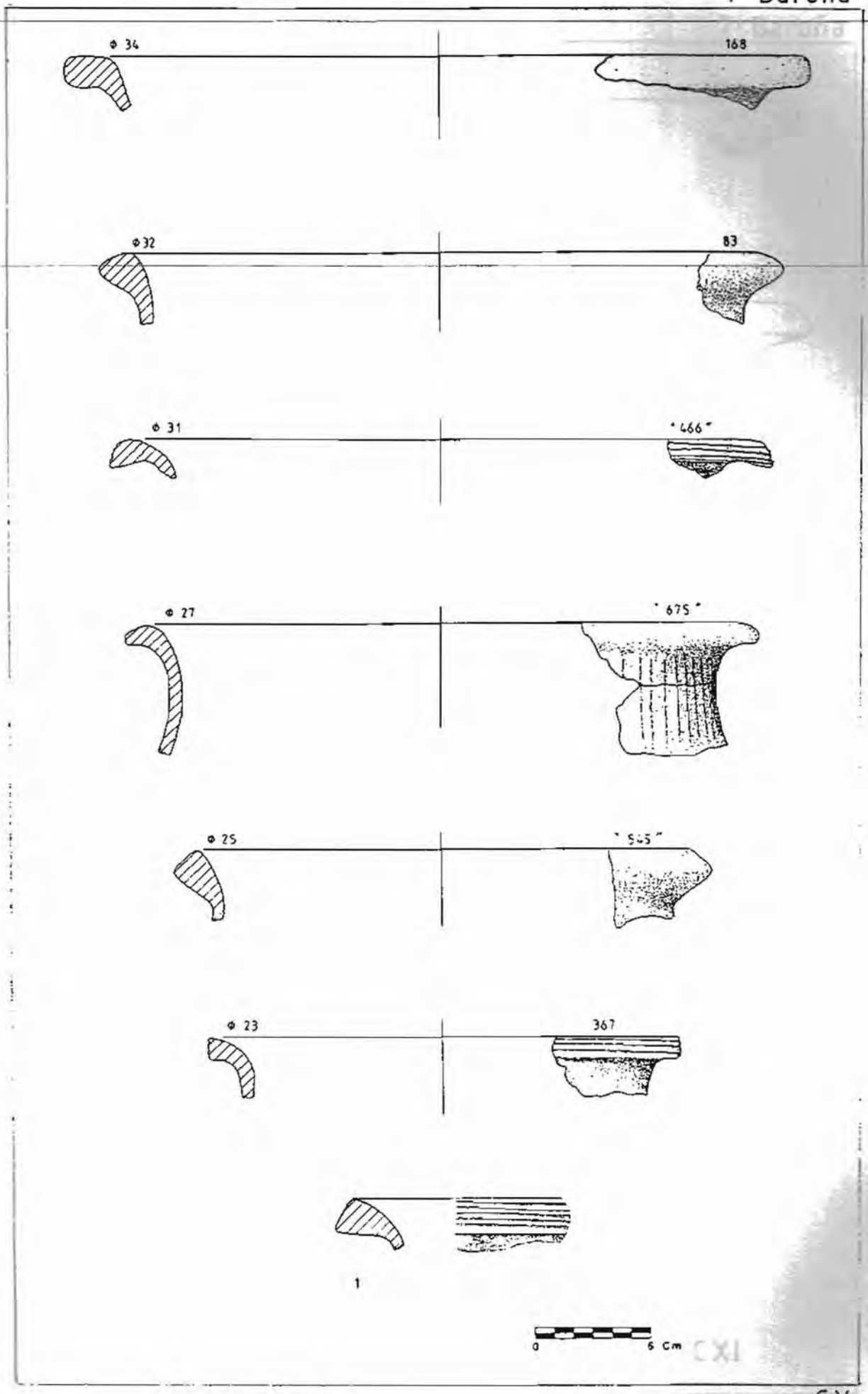
452

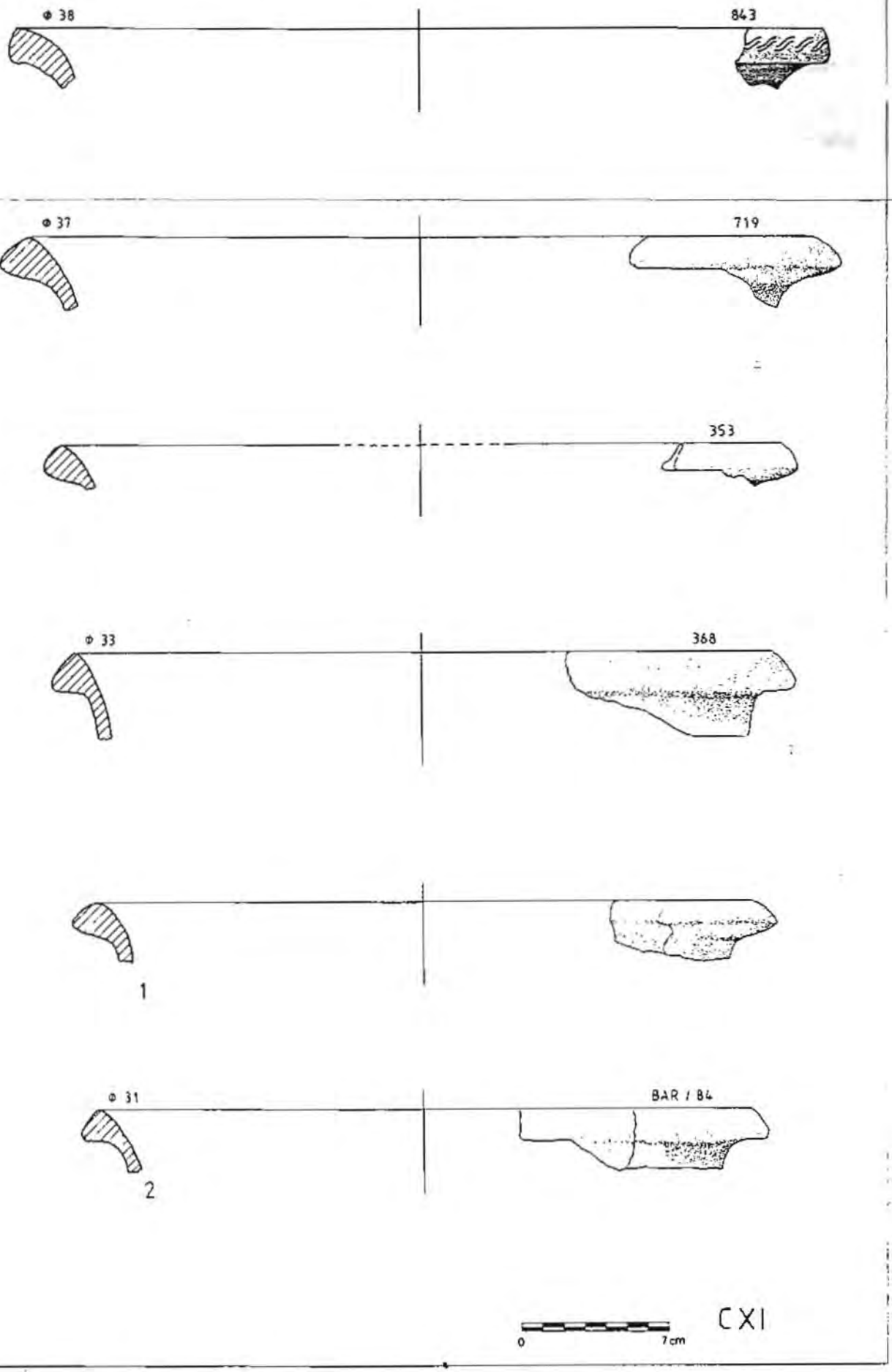


0 5cm.

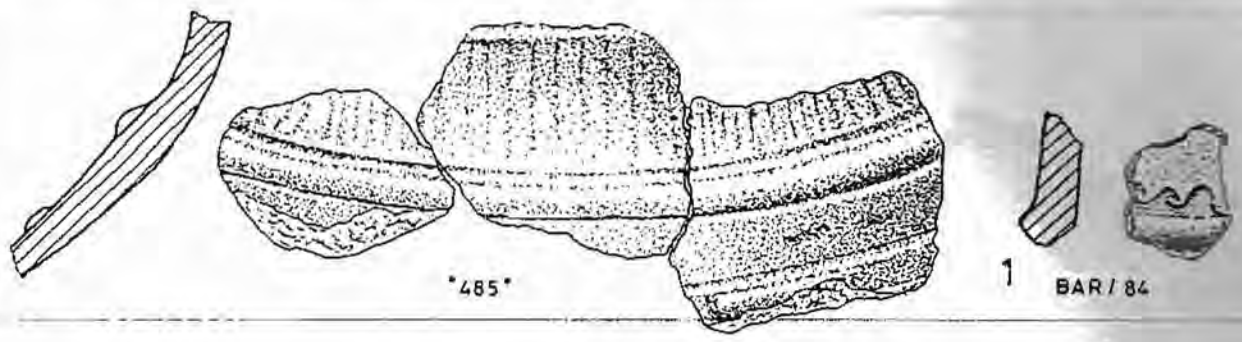

± Φ 38
248
± Φ 38
829
± Φ 34
1148
± Φ 32
2063
0
6 Cm

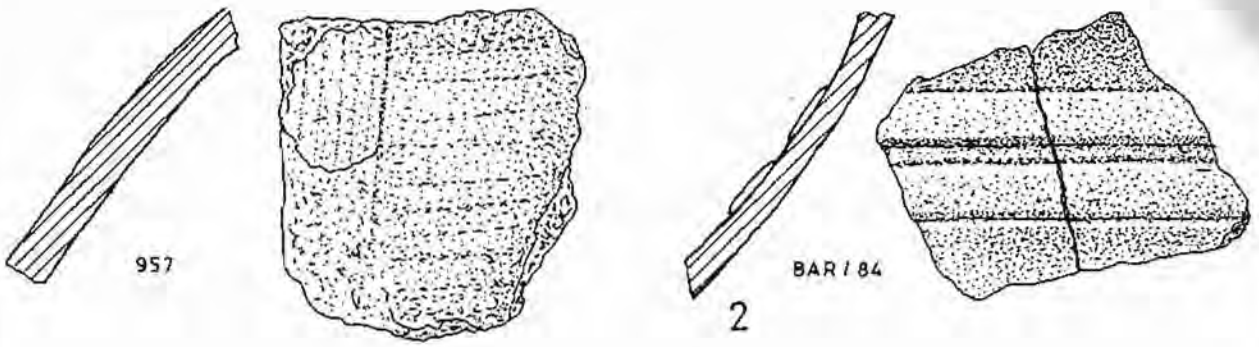

± ø 38
383
± ø 38
946
± ø 37
54
± ø 26
1155
0
6 Cm

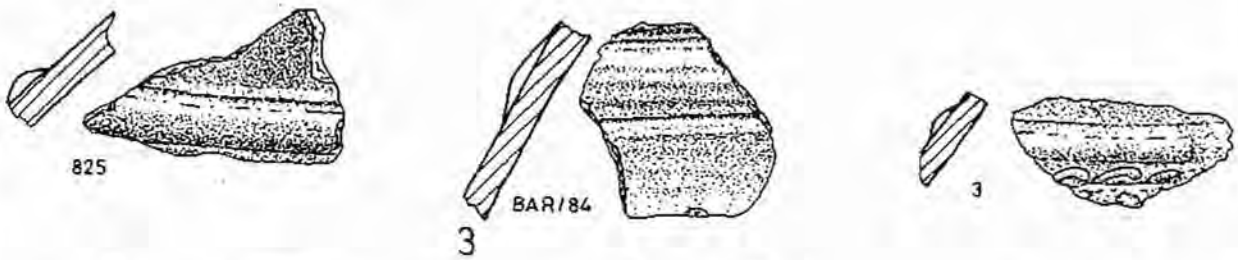

Φ 34
168
Φ 32
83
Φ 31
"466"
Φ 27
"675"
Φ 25
"545"
Φ 23
367
1
0
5 Cm

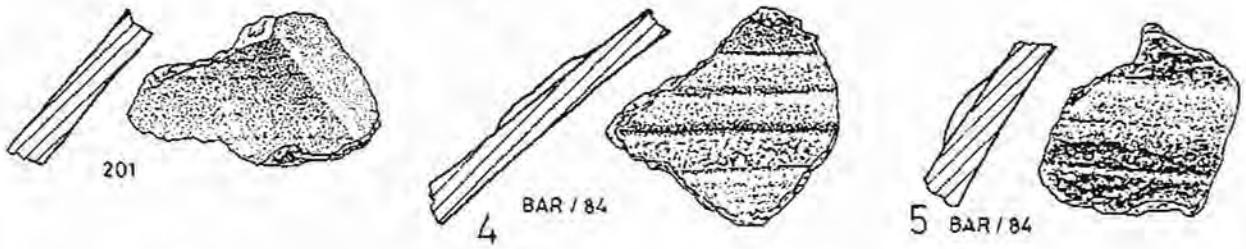


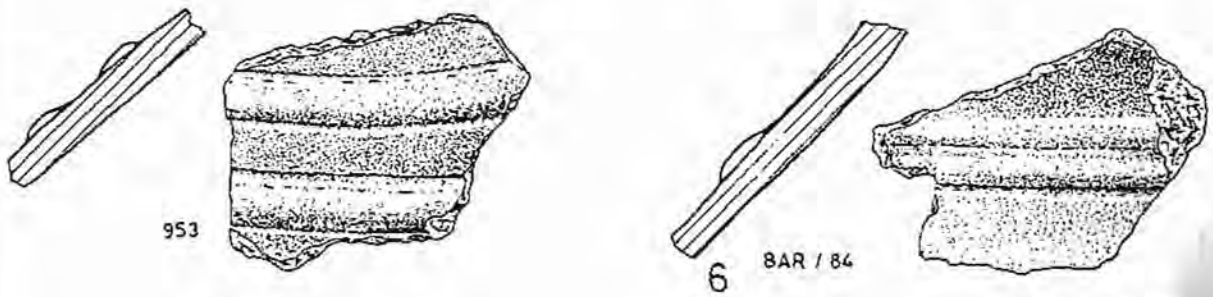

CXI


"485"
1
BAR / 84

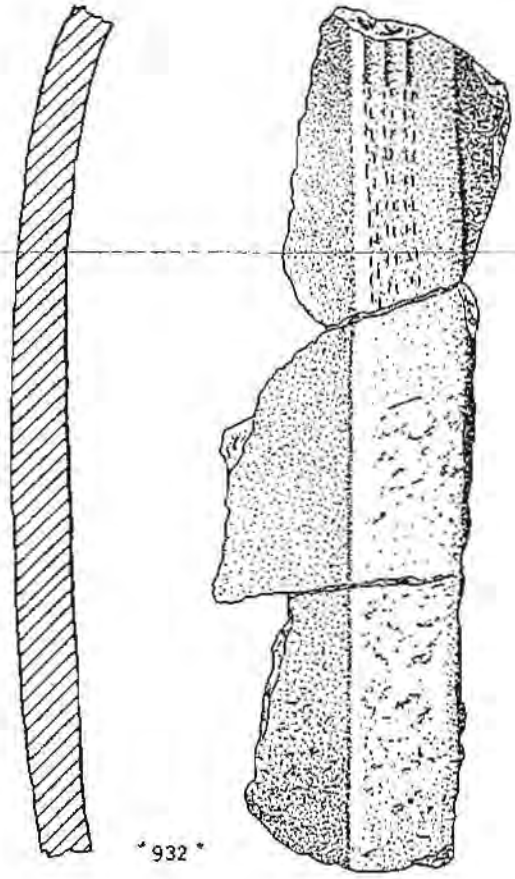

957
BAR / 84
2

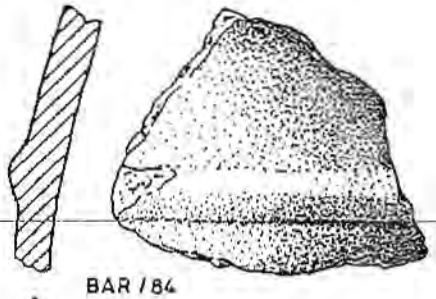

825
BAR/84
3
3

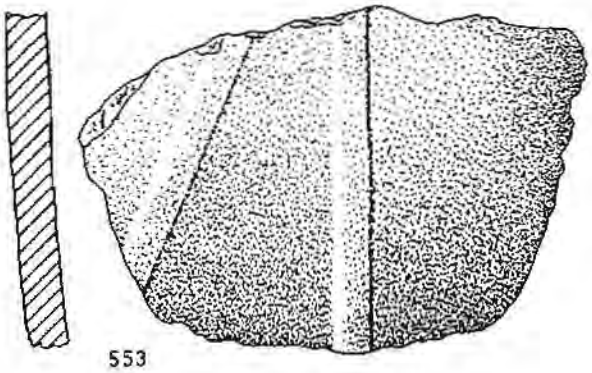

201
BAR / 84
4
BAR / 84
5

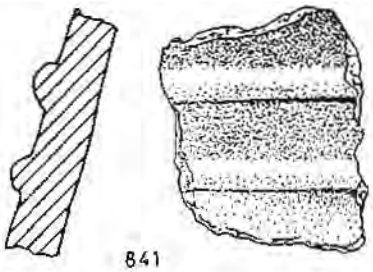

953
BAR / 84
6

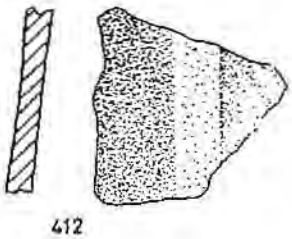

0
5cm

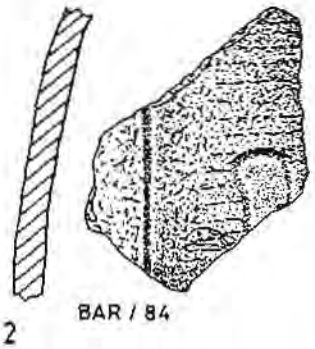

"932"

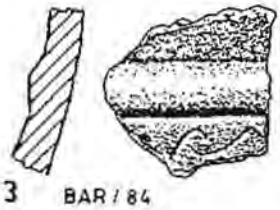

BAR / 84
1


553

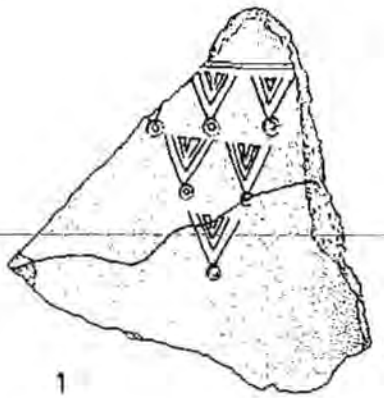

841


412

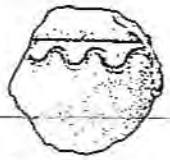

BAR / 84
2


3
BAR / 84

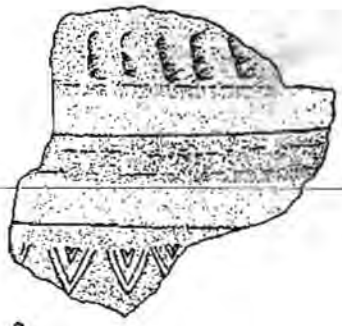

0
5cm



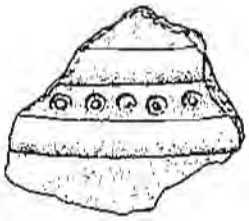
1



2



3



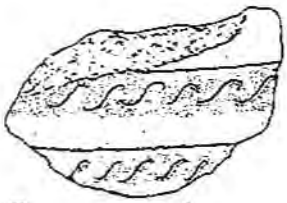
4



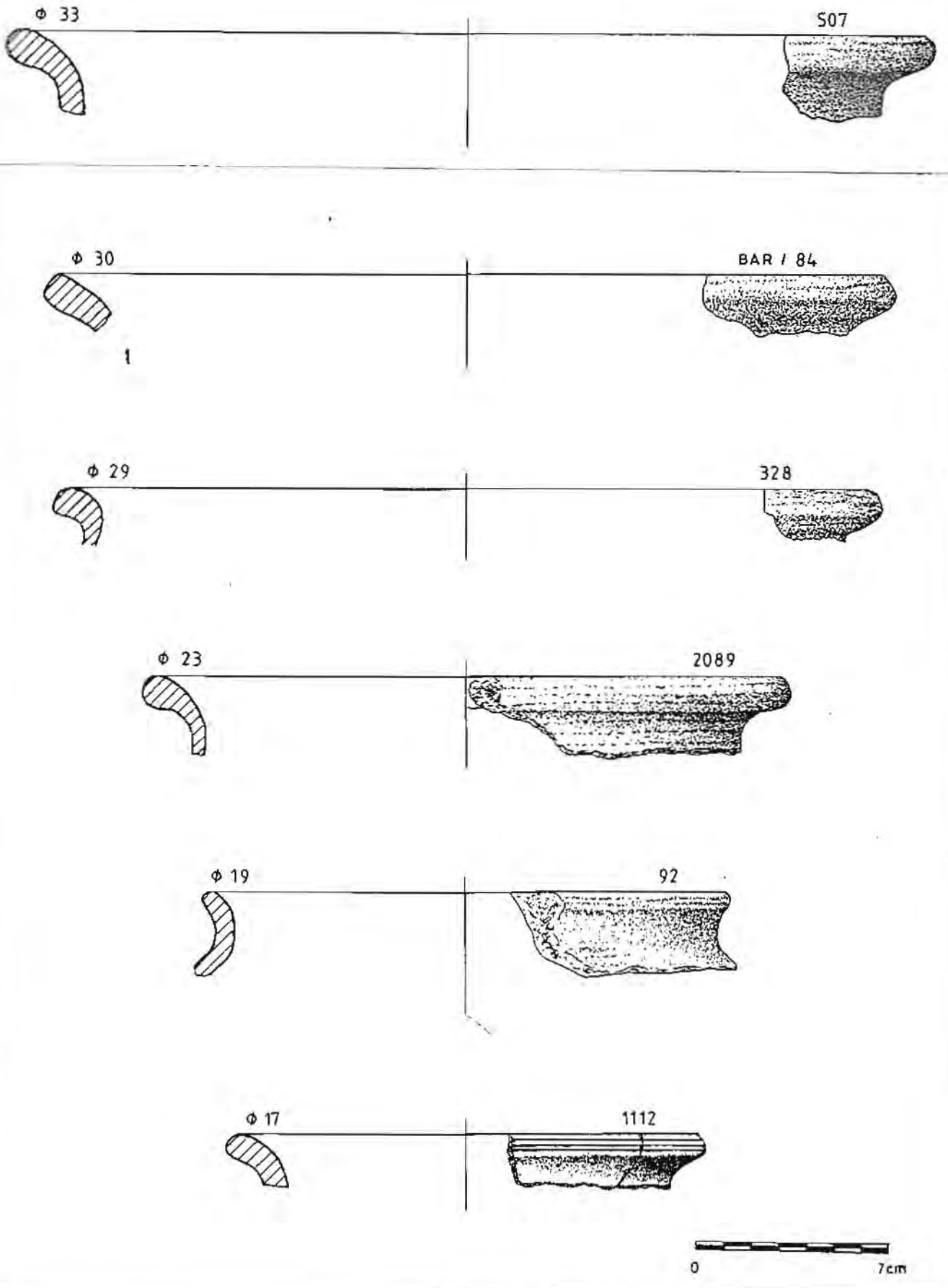
5

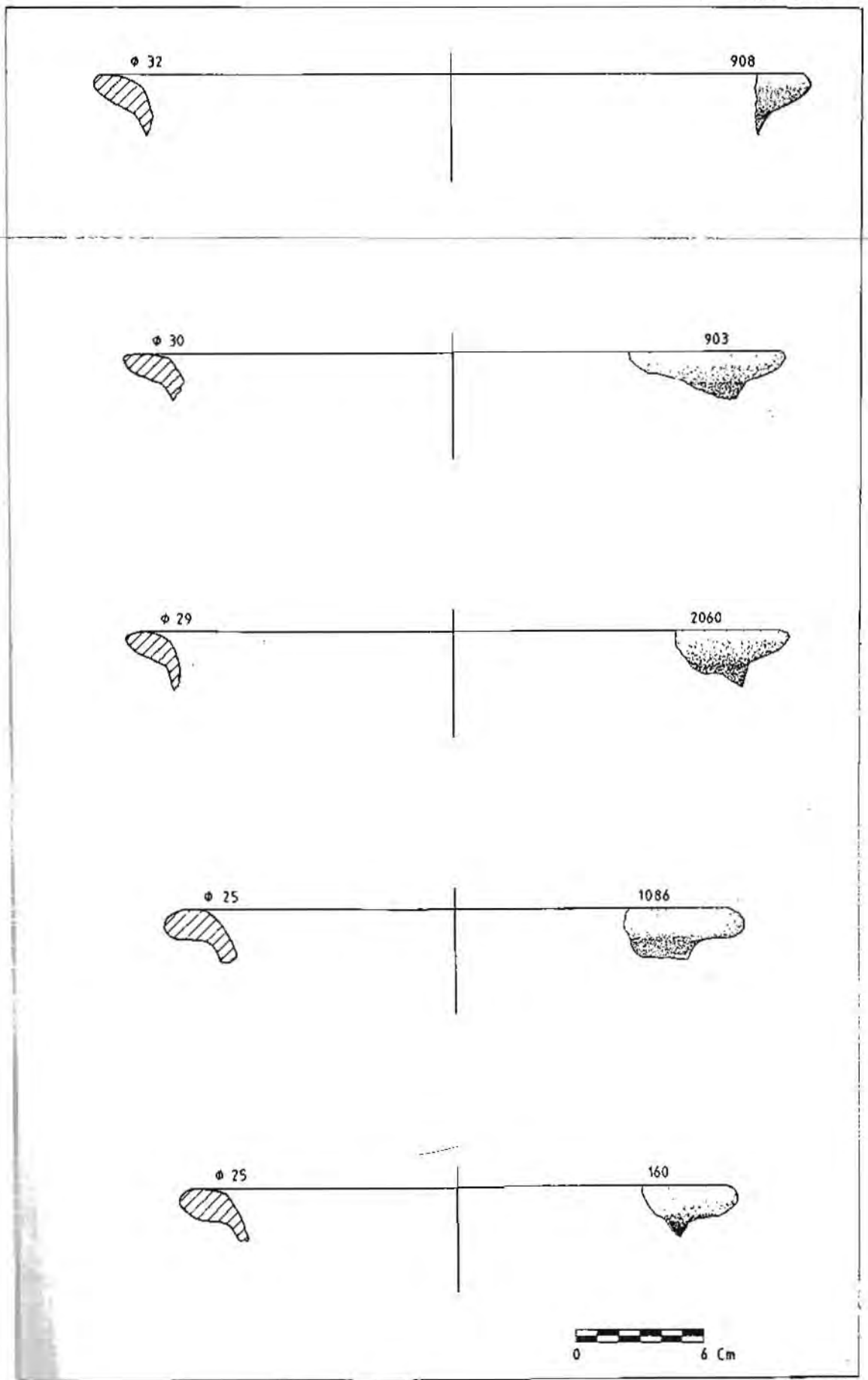


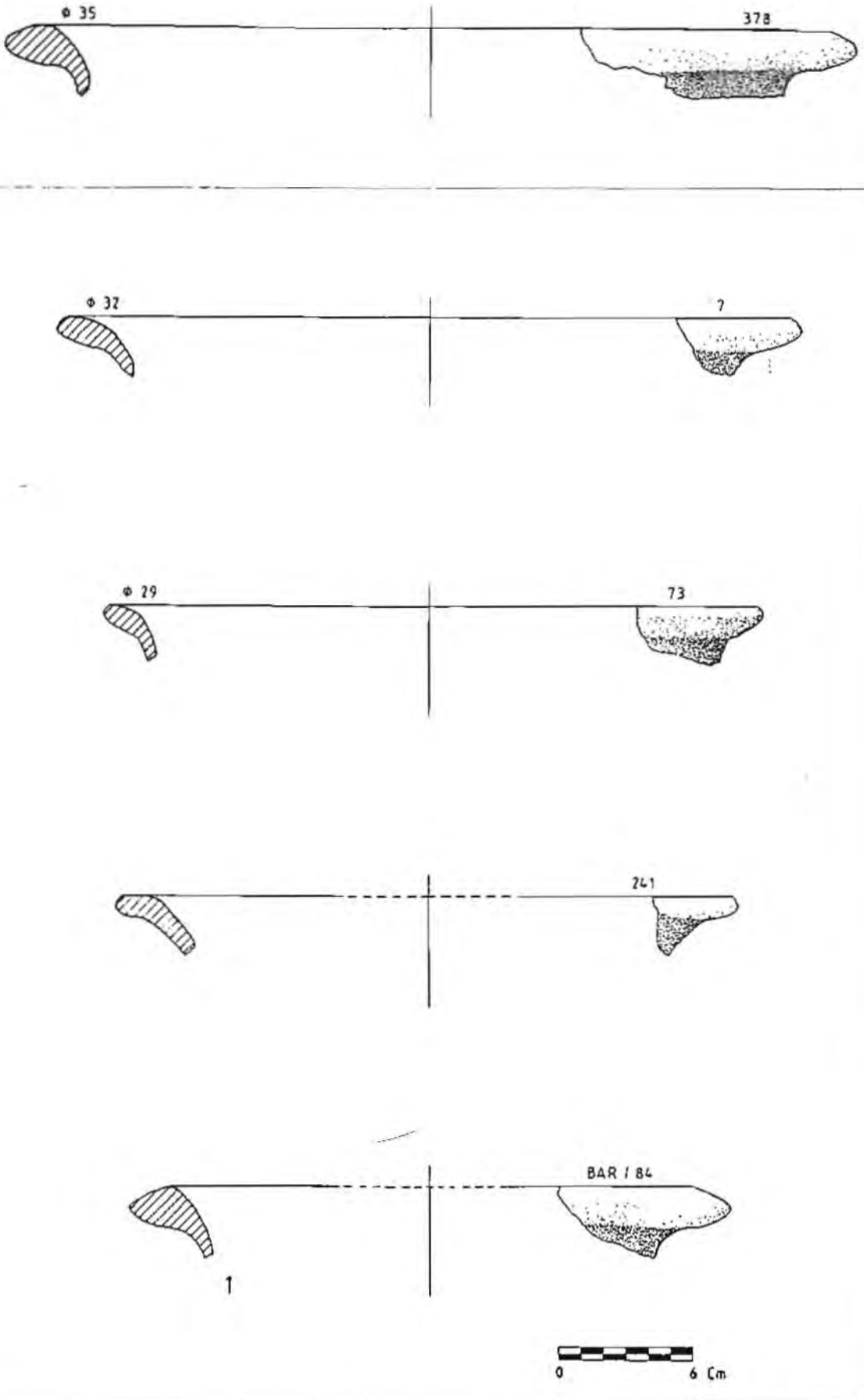
6



7


Φ 33
507
Φ 30
BAR / 84
1
Φ 29
328
Φ 23
2089
Φ 19
92
Φ 17
1112
0
7cm


Φ 32
908
Φ 30
903
Φ 29
2060
Φ 25
1086
Φ 25
160
0
6 Cm


Φ 35
378
Φ 32
7
Φ 29
73
241
BAR / 84
1
0
6 Cm









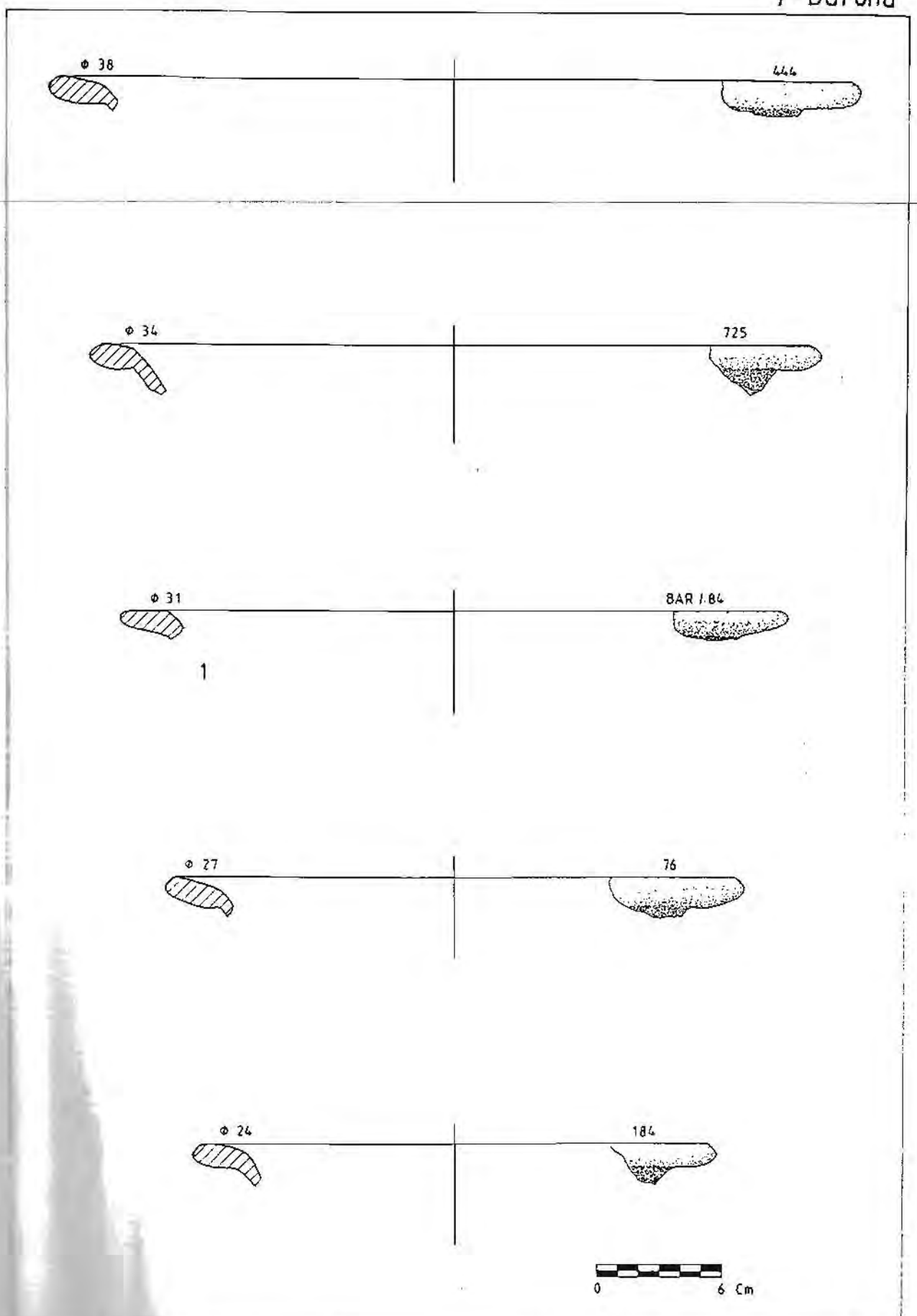

1

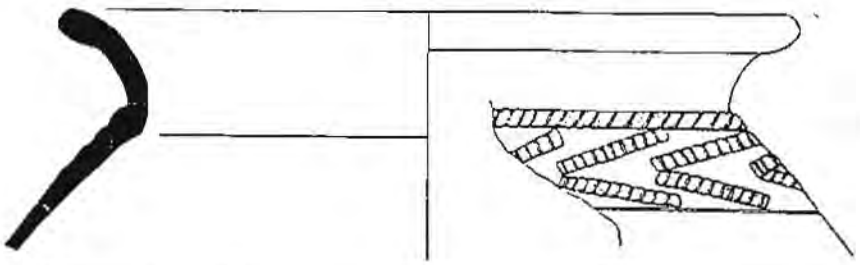






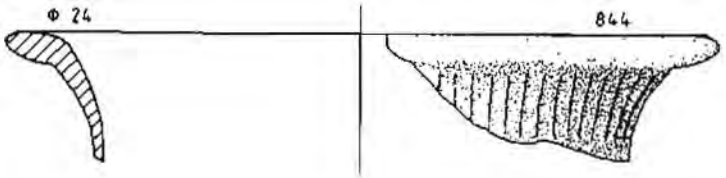


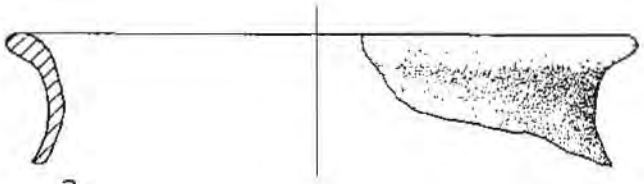

Φ 38
444
Φ 34
725
Φ 31
BAR I.84
1
Φ 27
76
Φ 24
184
0
6 Cm



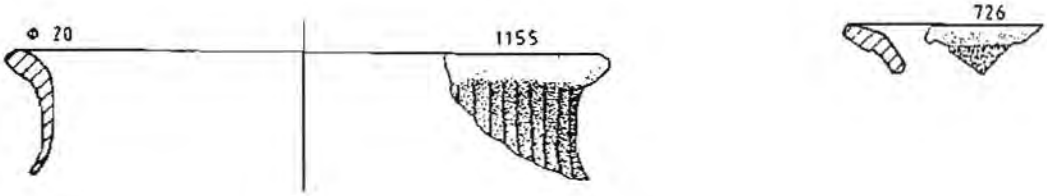
1



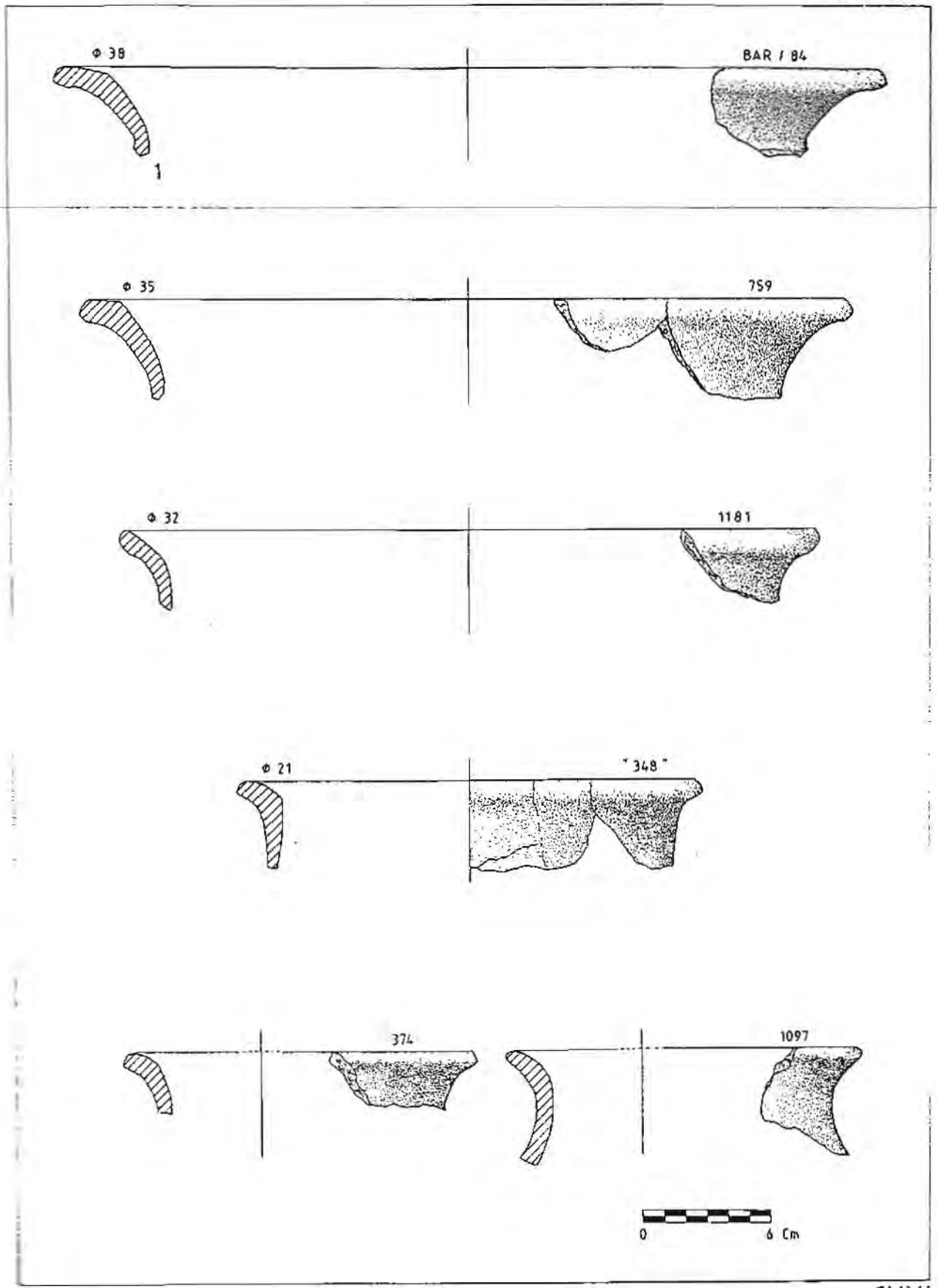



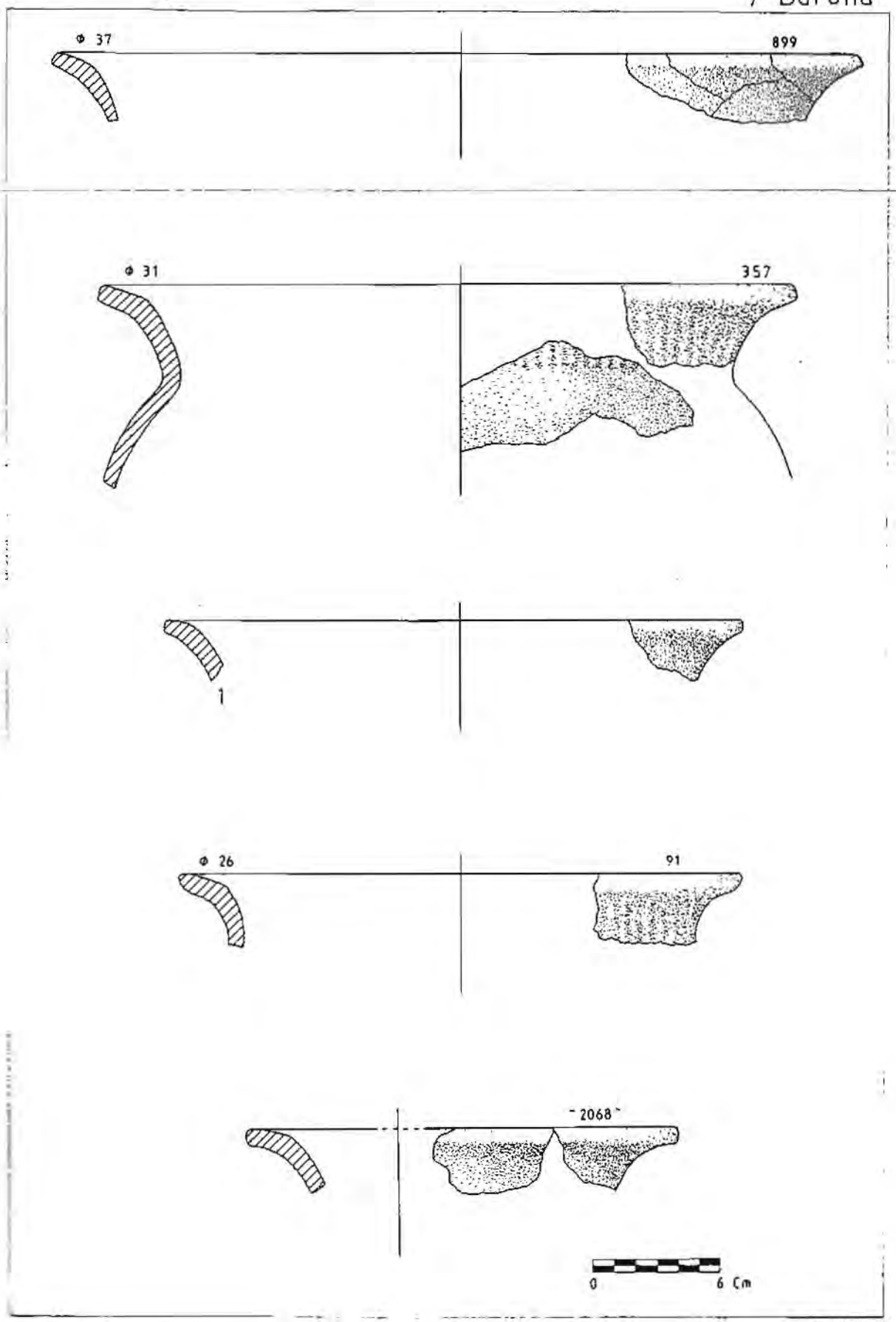



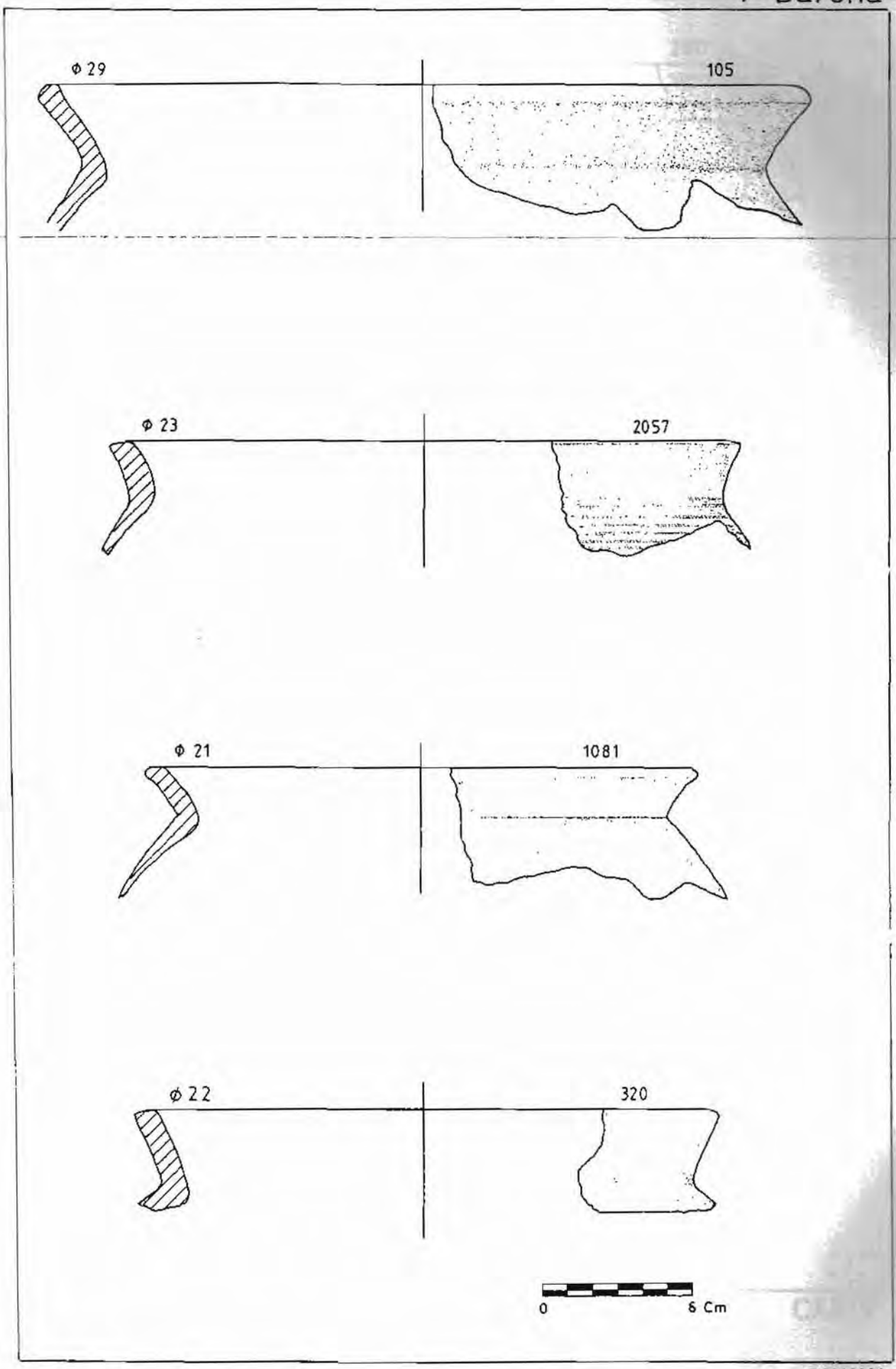
2

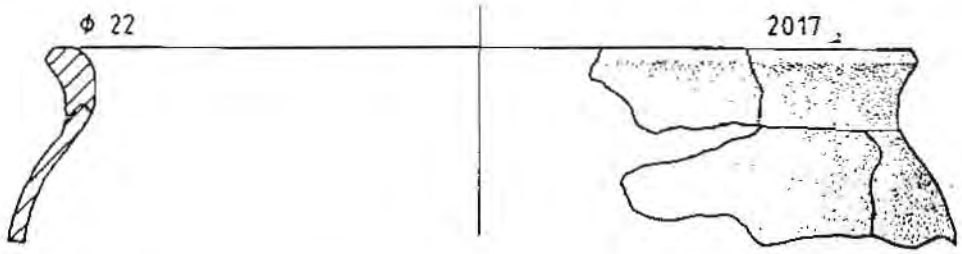


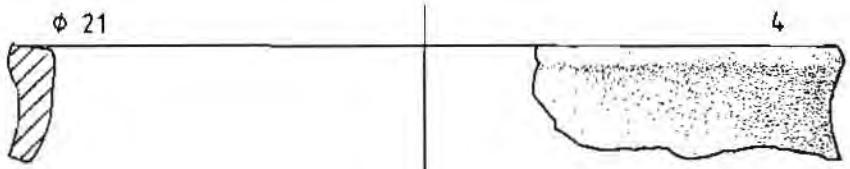




Φ 38
1
BAR / 84
Φ 35
759
Φ 32
1181
Φ 21
"348"
374
1097
0
6 Cm


Φ 37
899
Φ 31
357
1
Φ 26
91
-2068-
0
6 Cm


ϕ 29
105
ϕ 23
2057
ϕ 21
1081
ϕ 22
320
0
6 Cm

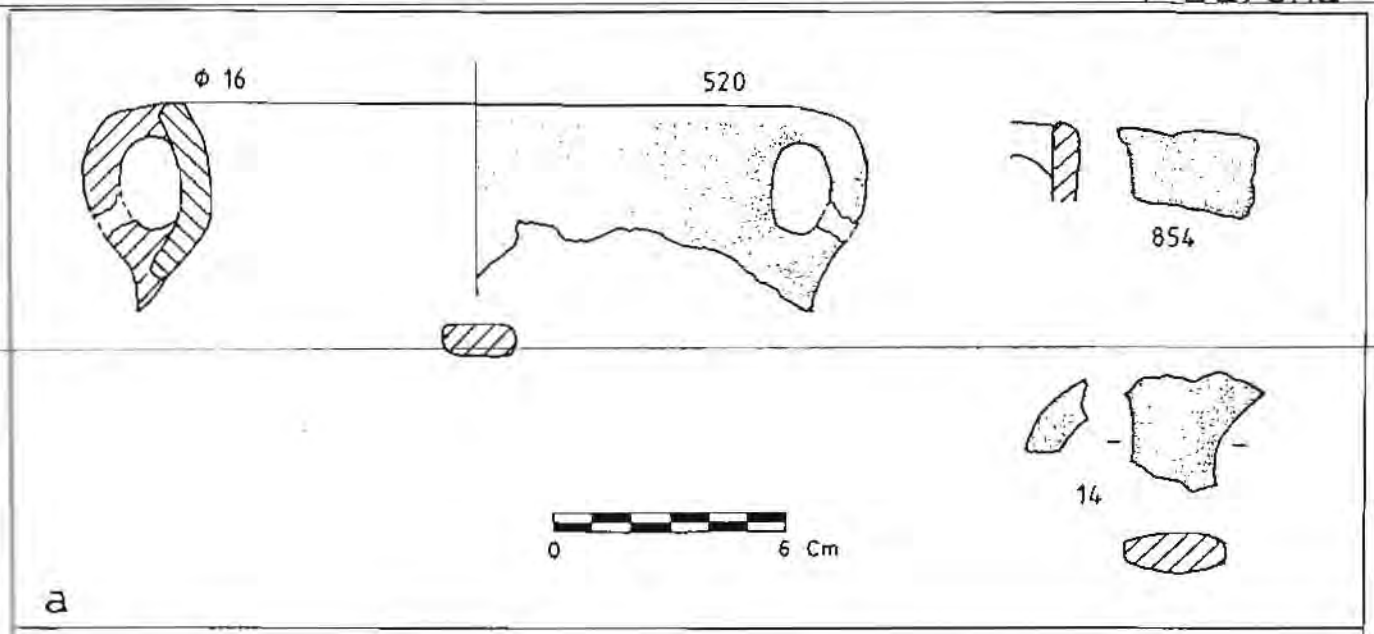

ϕ 22
2017

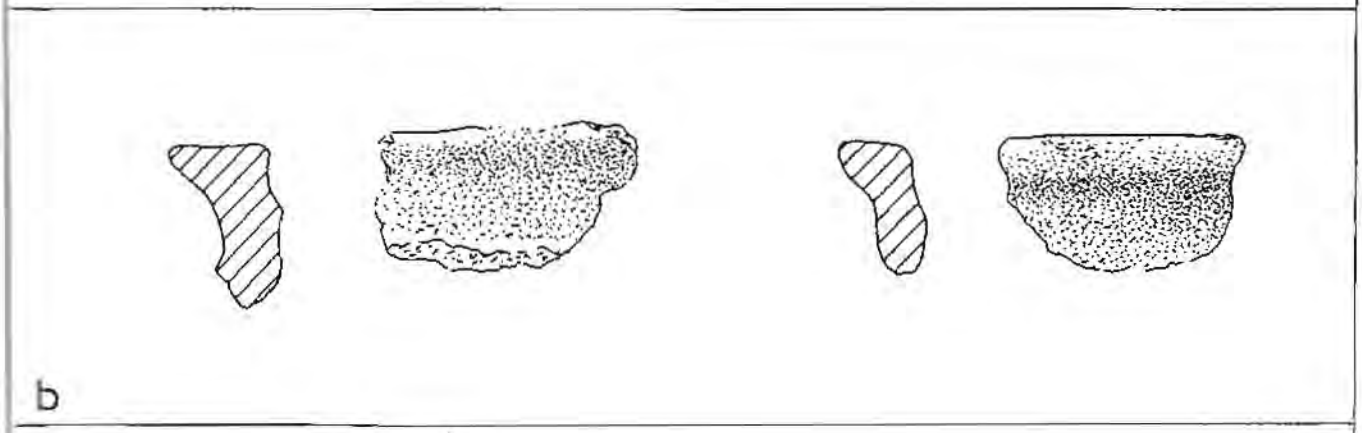

ϕ 21
4

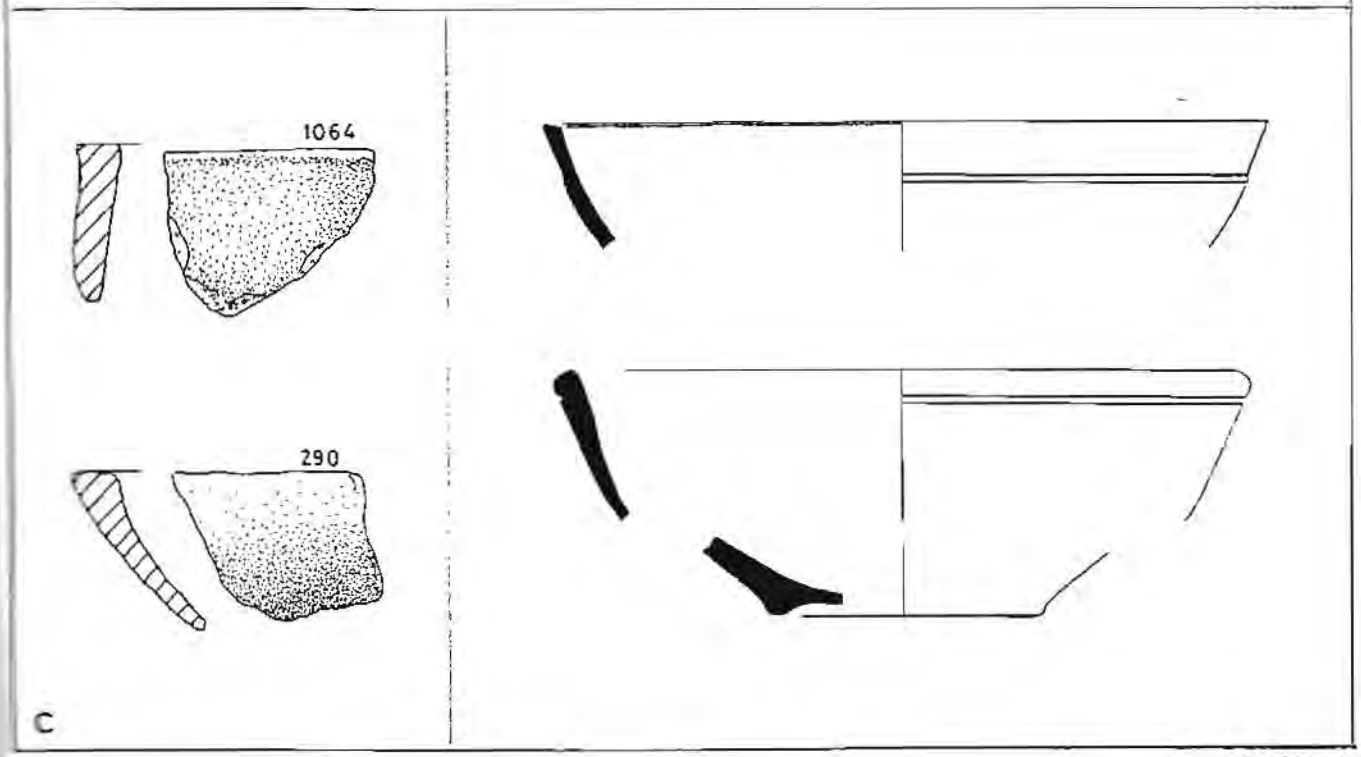

ϕ 22
322

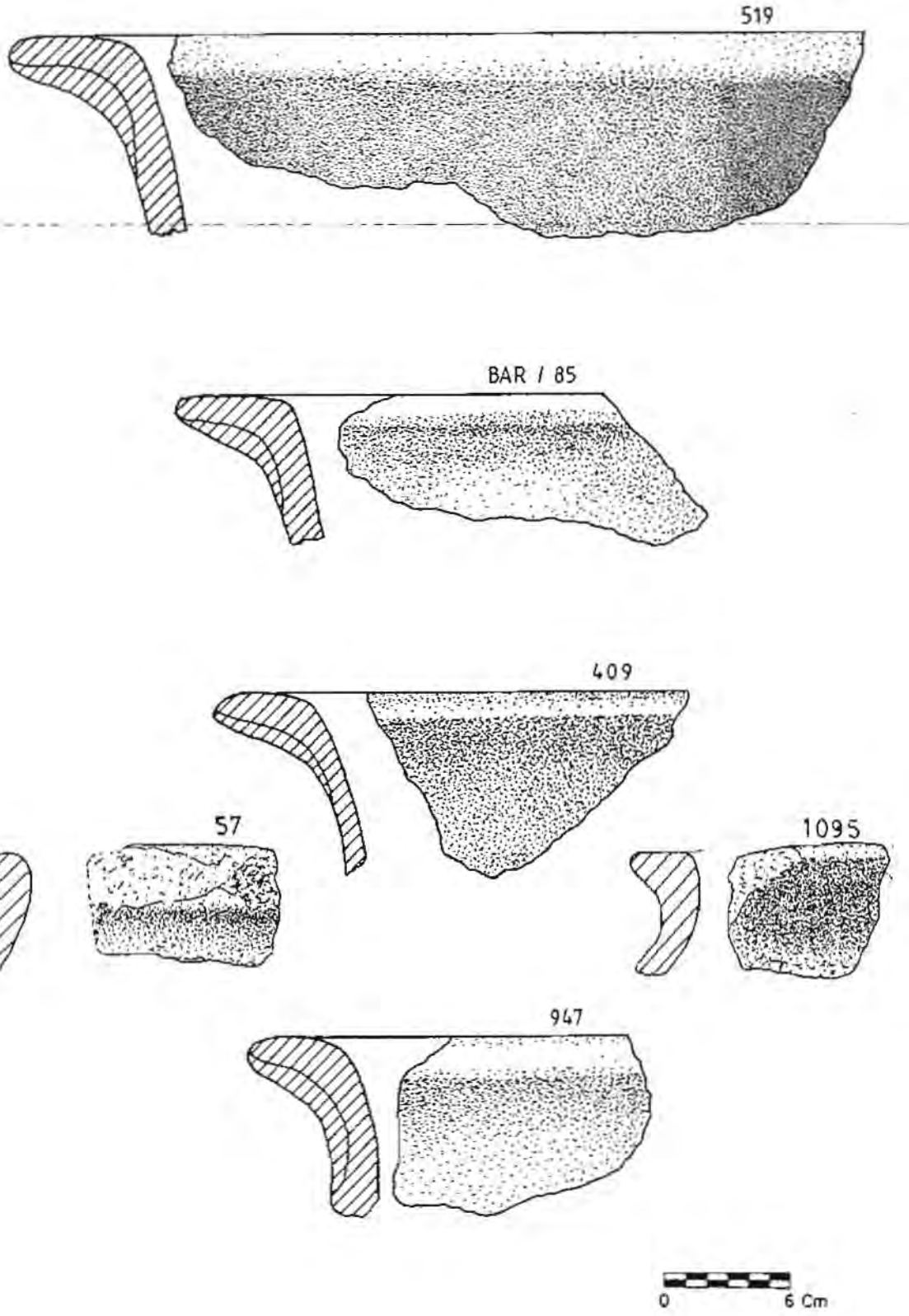

ϕ 22
BAR / 84
1

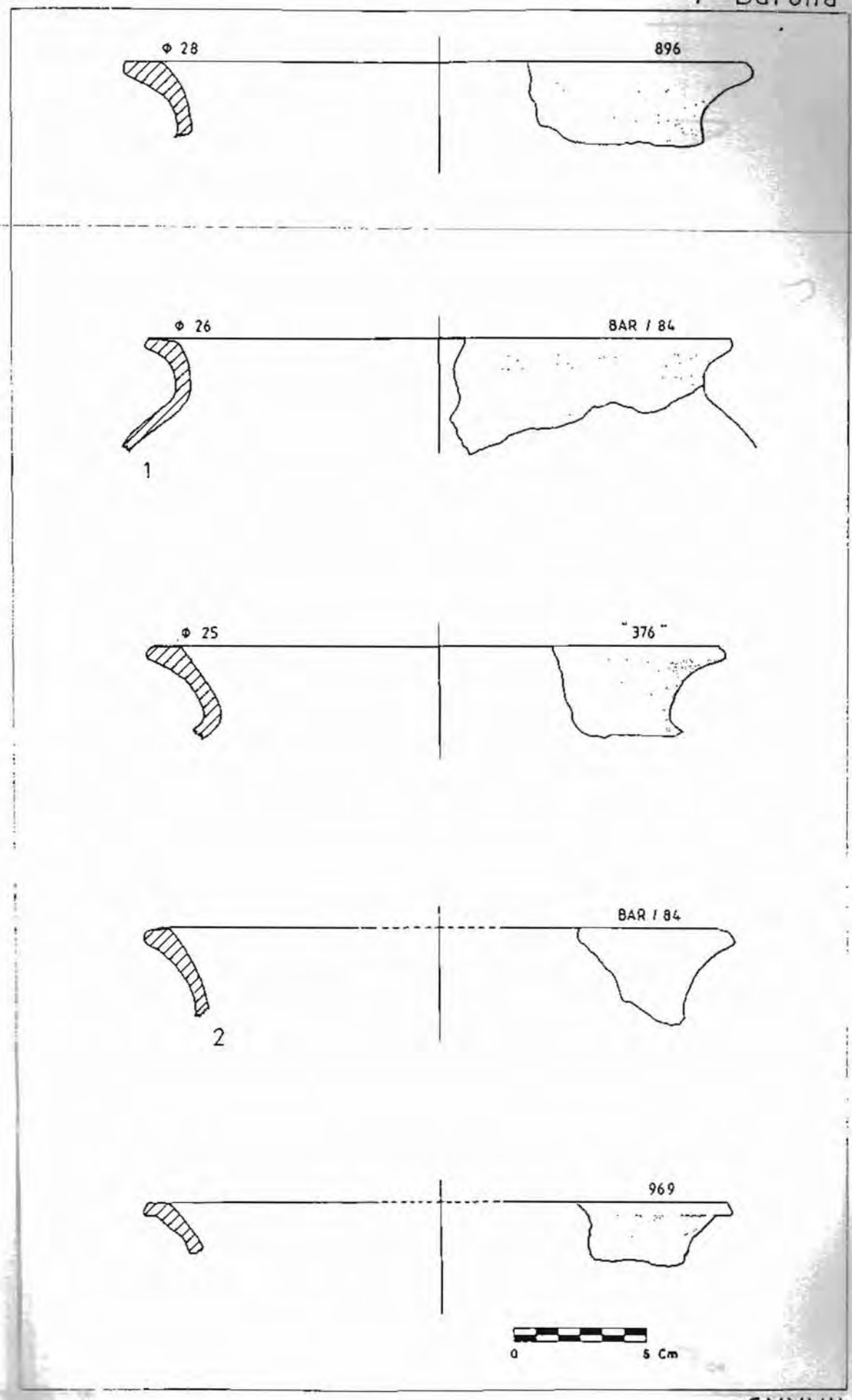

0
6 Cm

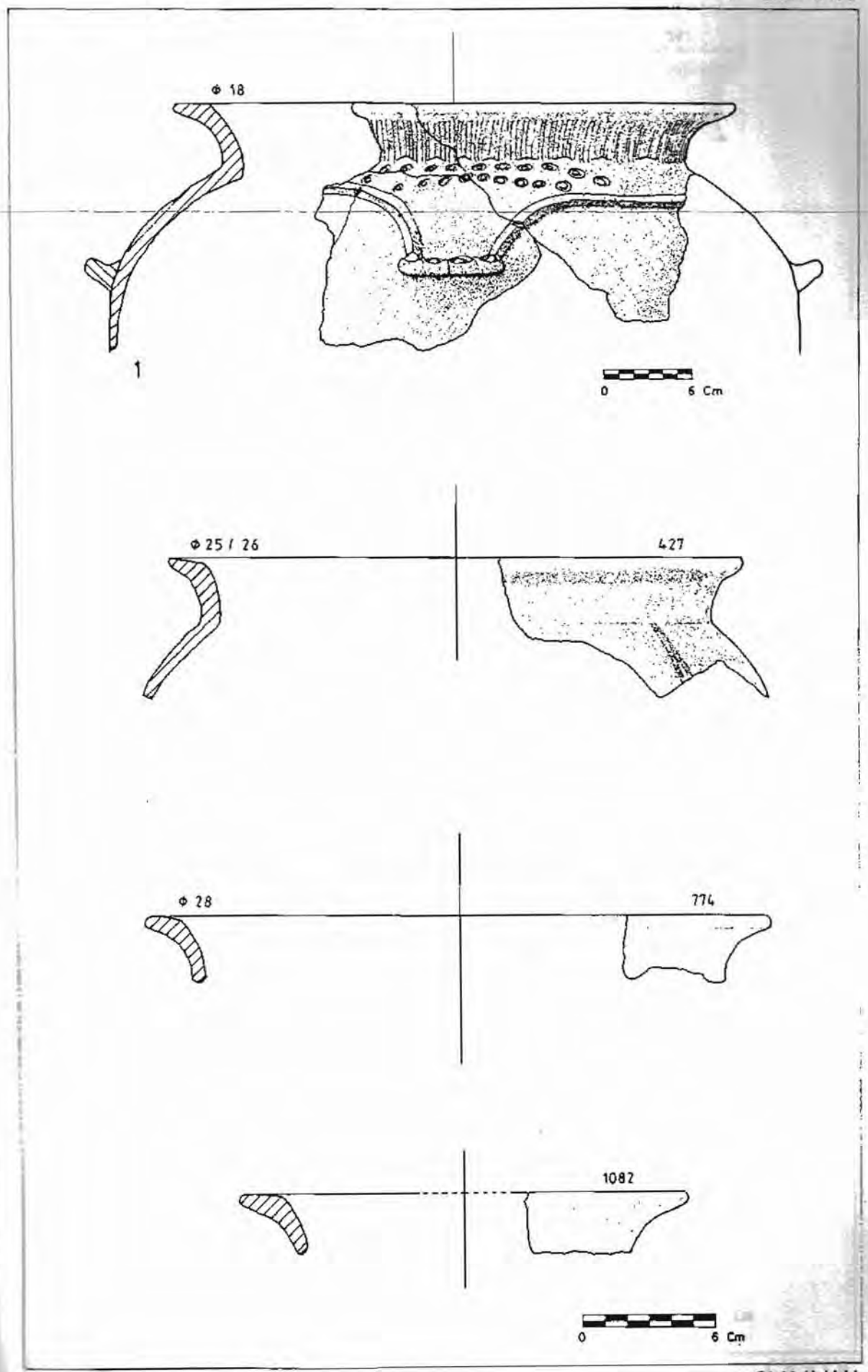

ϕ 16
520
854
14
0
6 Cm
a

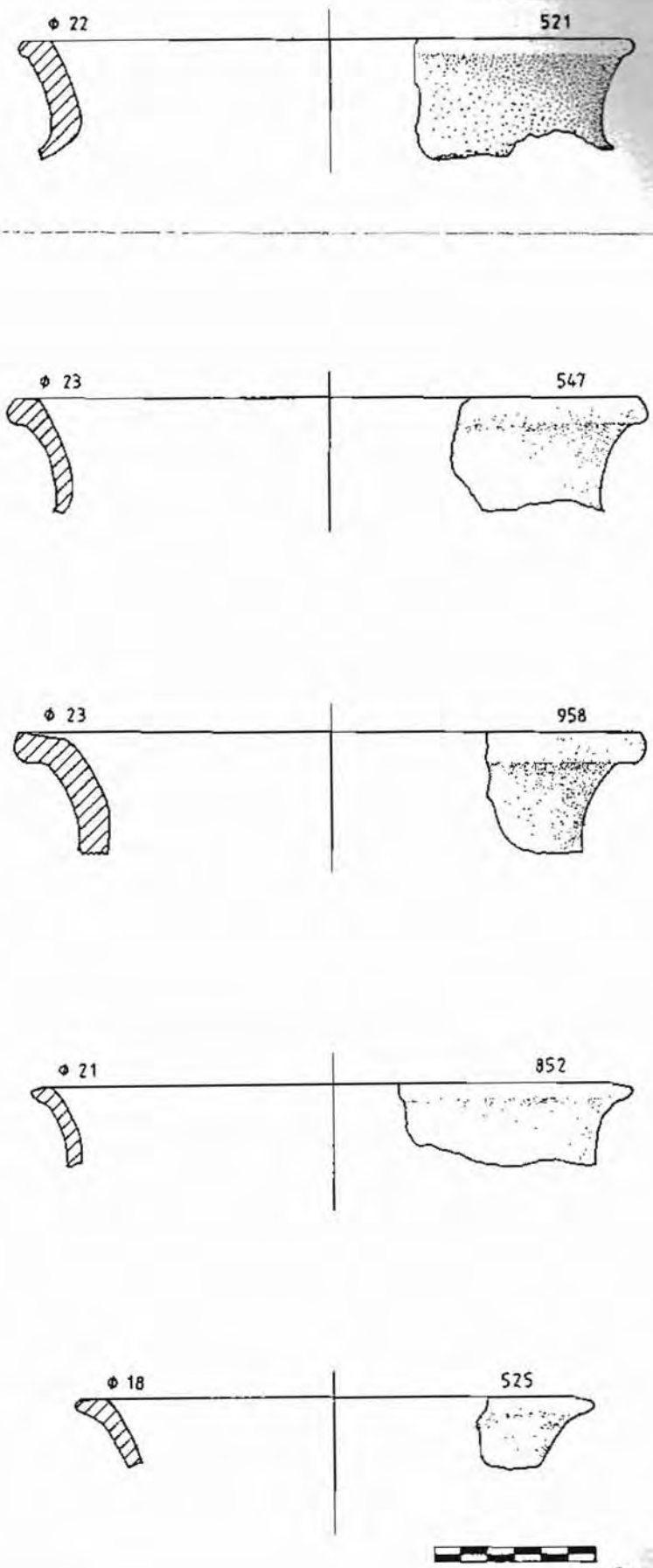

b

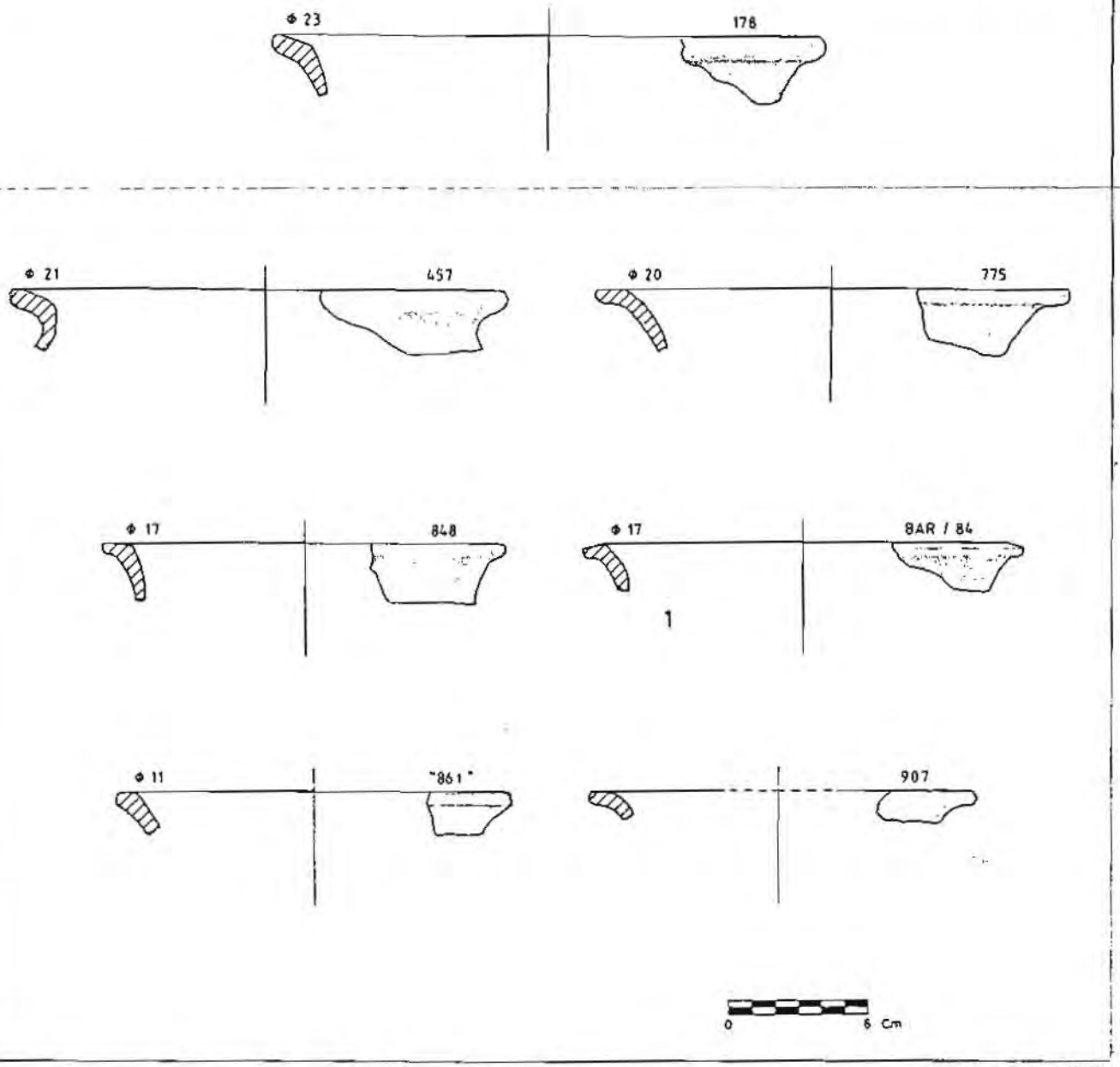

1064
290
c

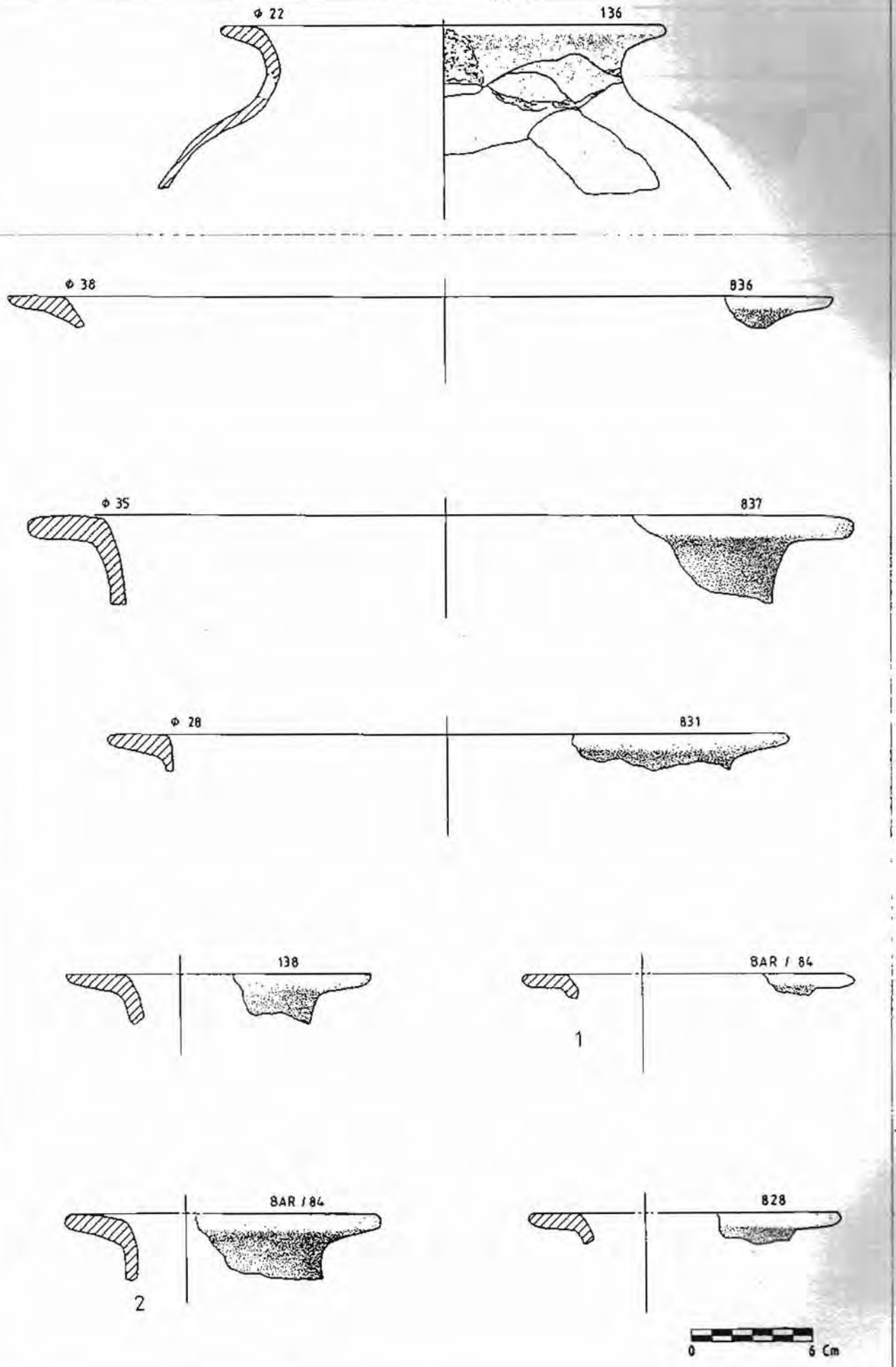

519
BAR / 85
409
57
1095
947
0
6 Cm

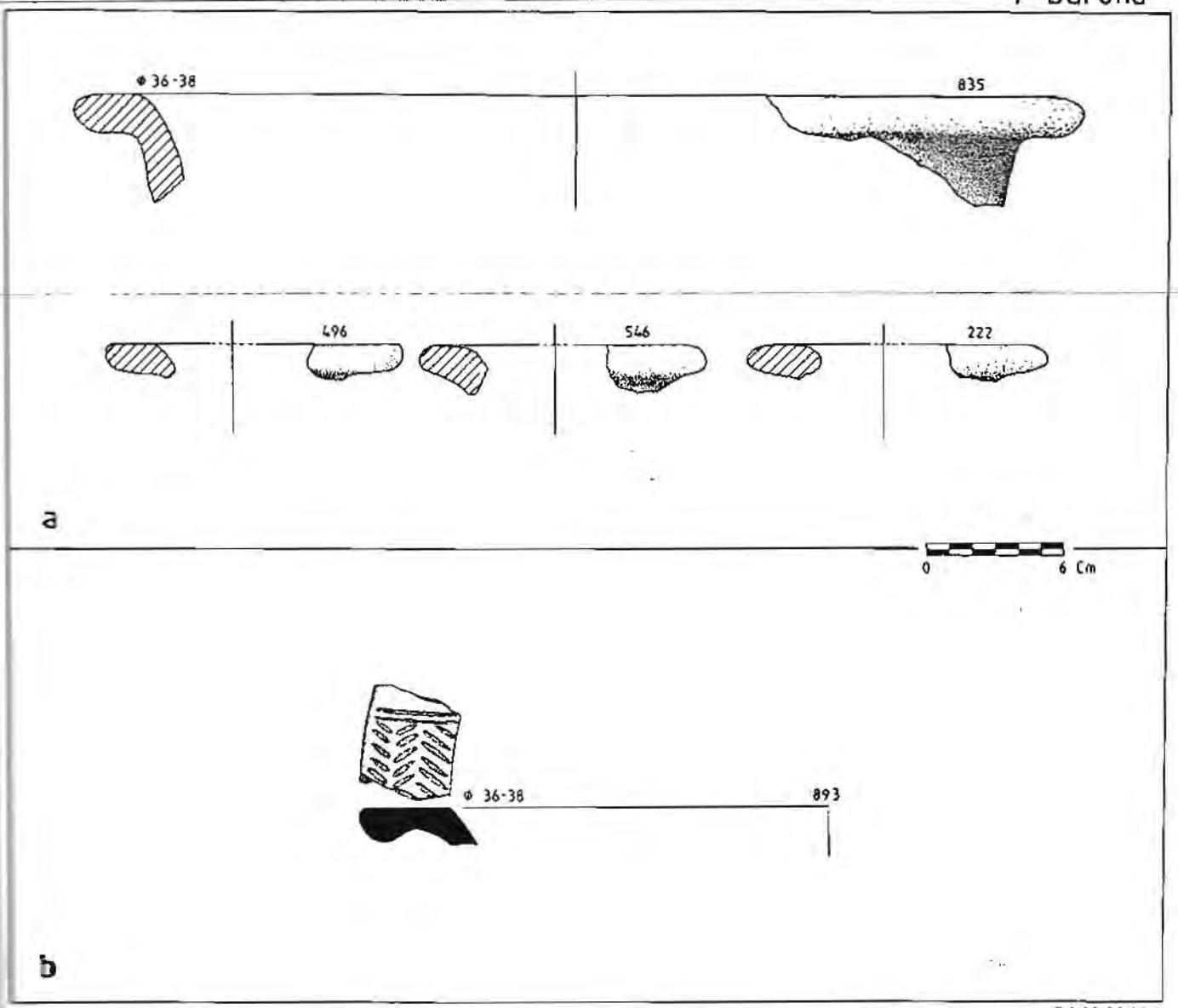

Φ 28
896
Φ 26
BAR / 84
1
Φ 25
"376"
BAR / 84
2
969
0
5 Cm


Φ 18
1
0
6 Cm
Φ 25 / 26
427
Φ 28
774
1082
0
6 Cm

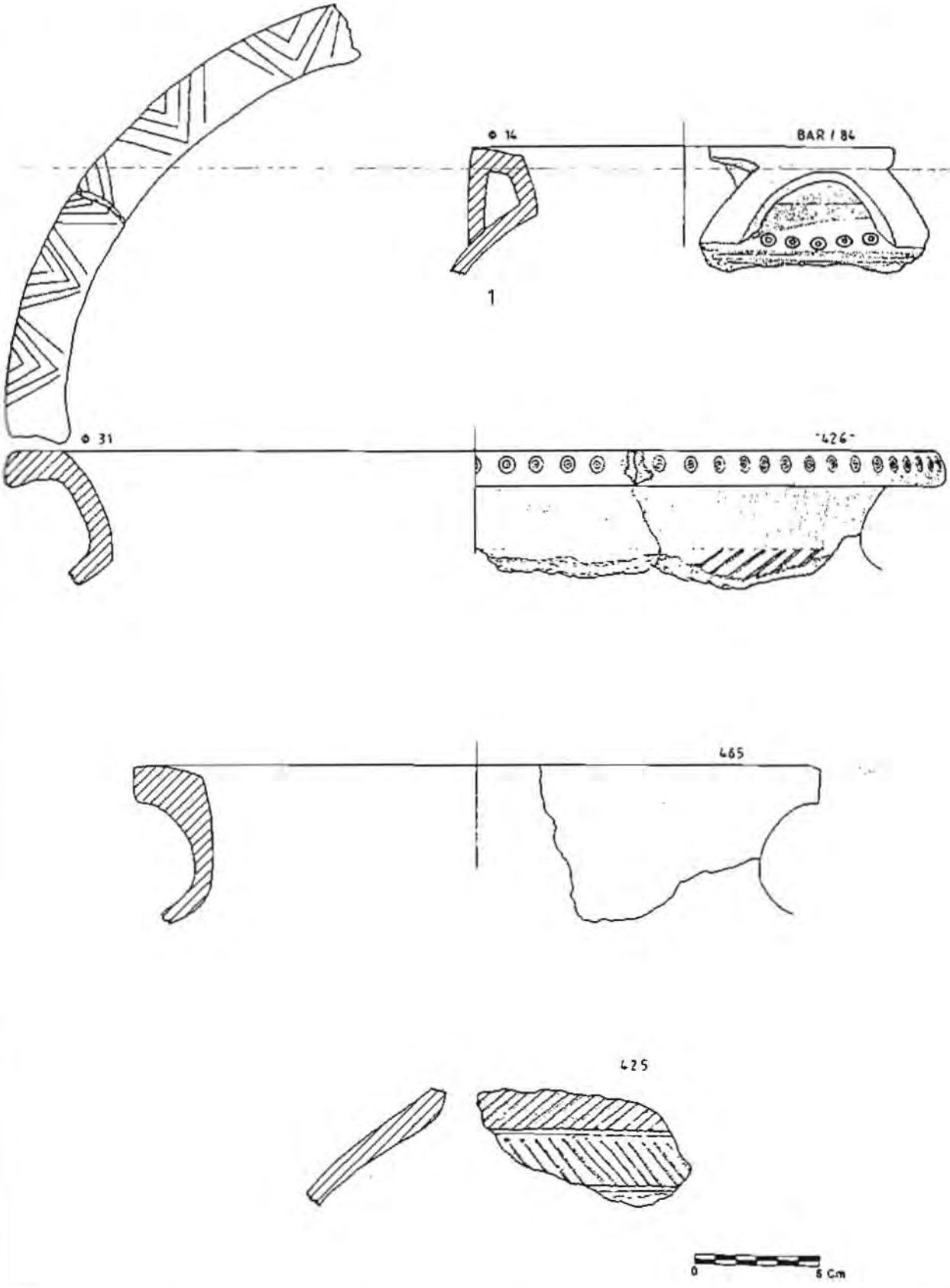

Φ 22
521
Φ 23
547
Φ 23
958
Φ 21
852
Φ 18
525
0
6 Cm

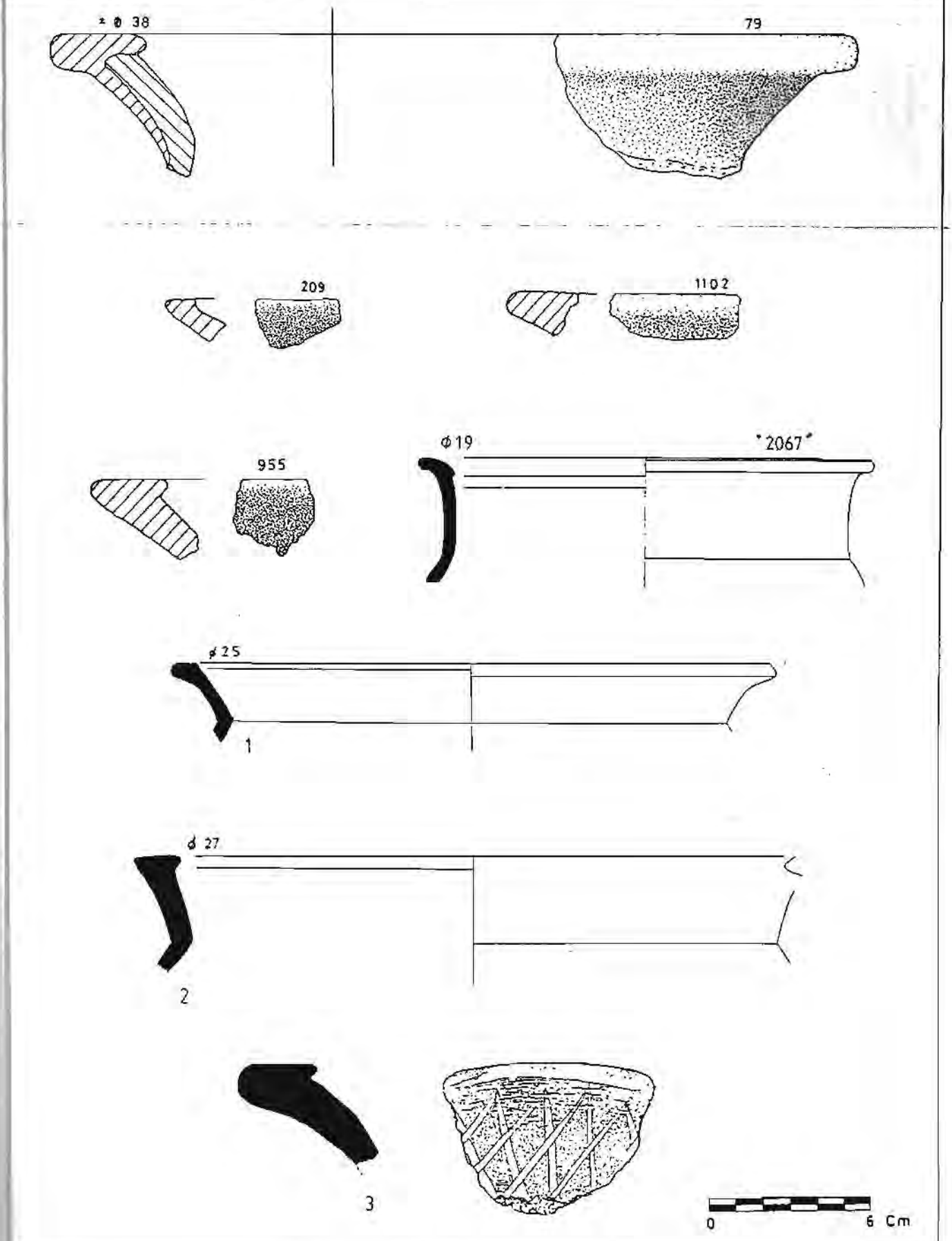

Φ 23
178
Φ 21
457
Φ 20
775
Φ 17
848
Φ 17
BAR / 84
1
Φ 11
"861"
907
0
6 Cm

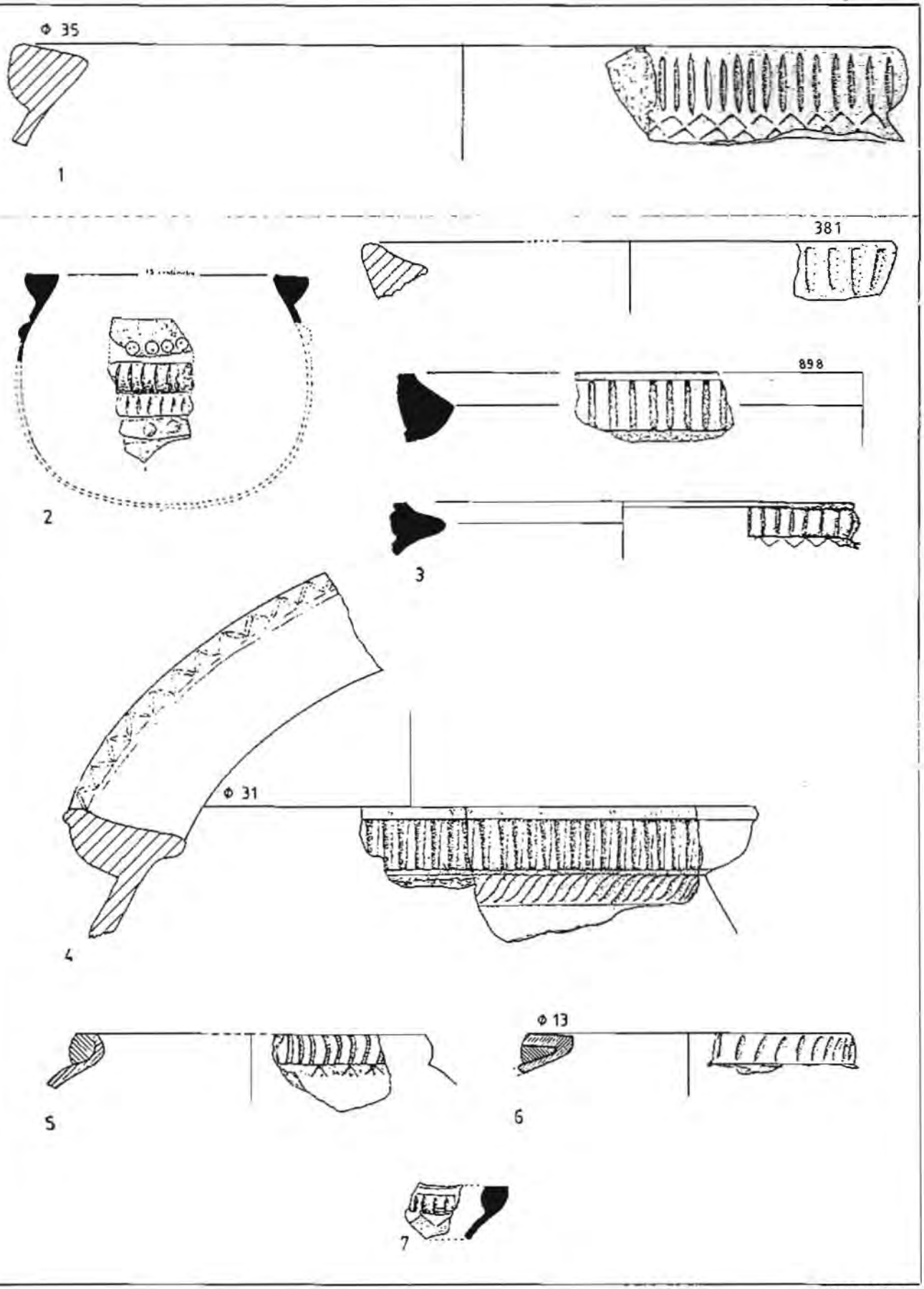

Φ 22
136
Φ 38
836
Φ 35
837
Φ 28
831
138
BAR / 84
1
BAR / 84
828
2
0
6 Cm

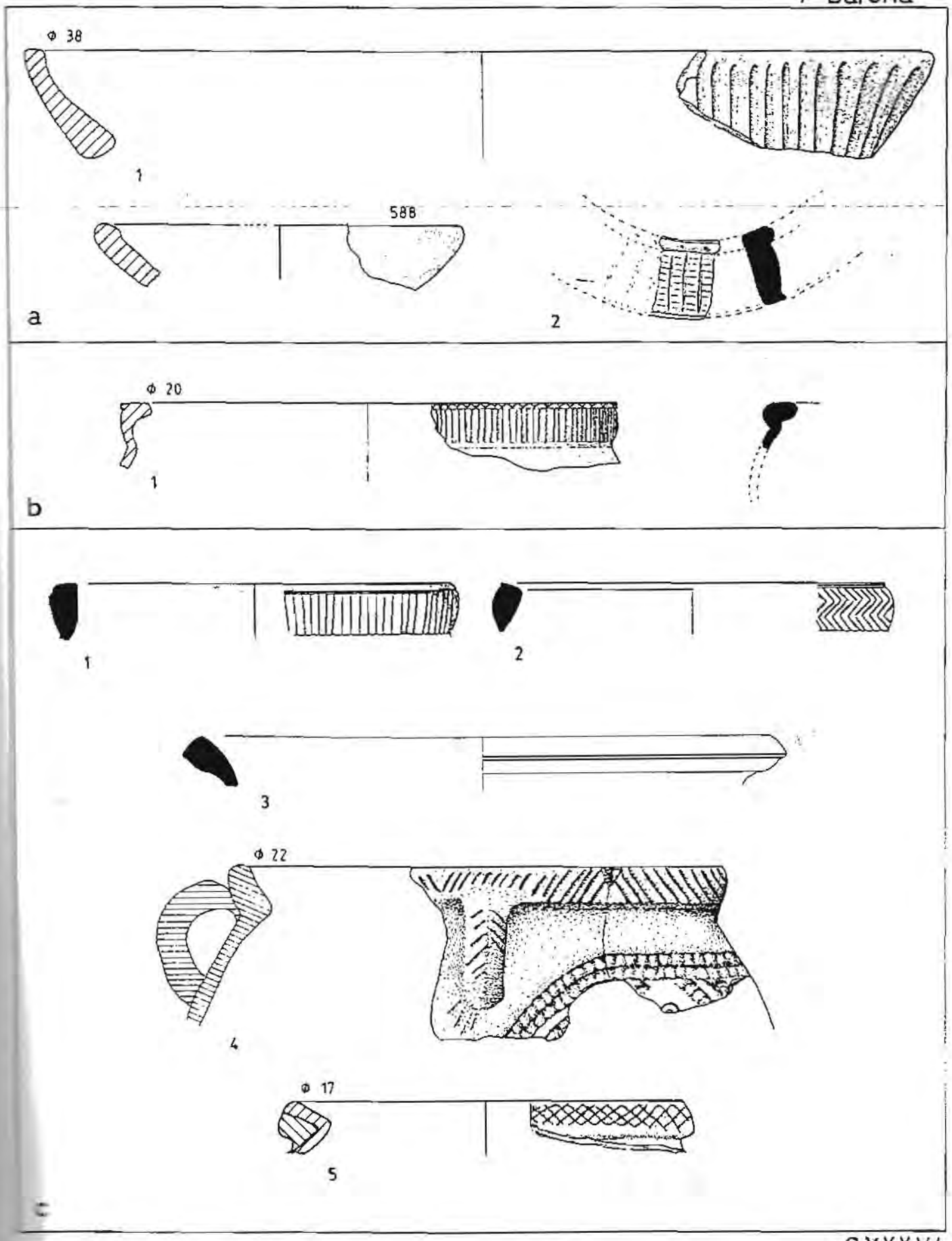


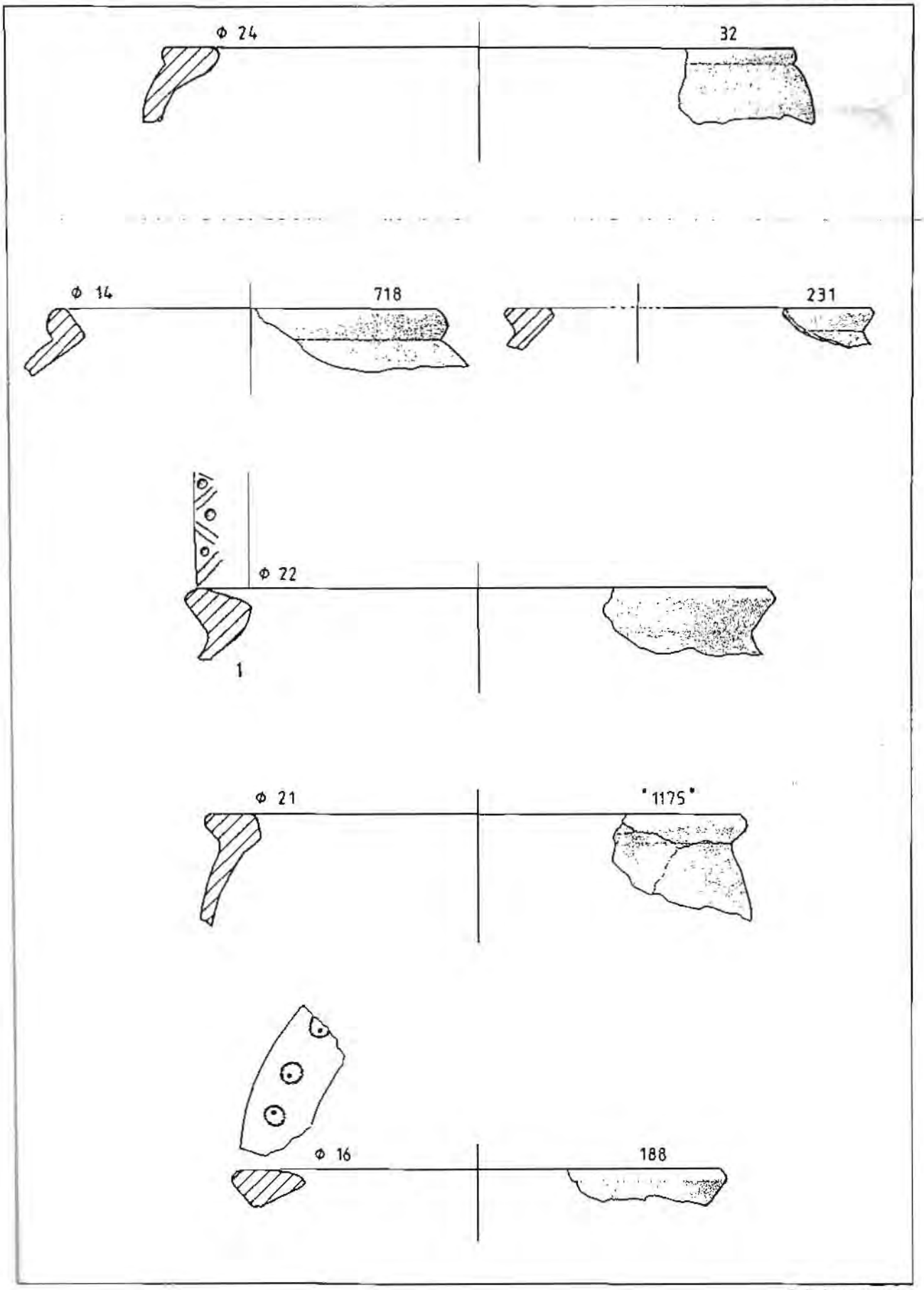

CXXXII

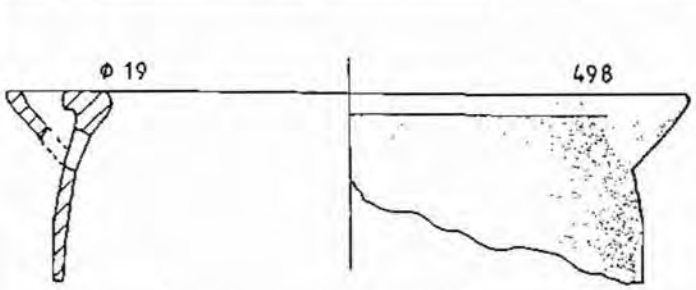

Ø 14
BAR / 84
1
Ø 31
"426"
465
425
0
5 Cm

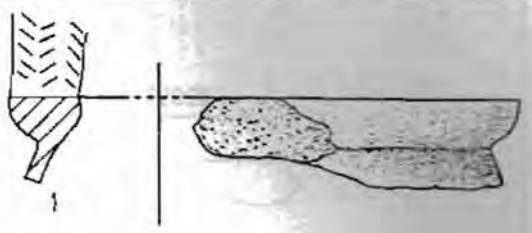

± Ø 38
79
209
1102
Φ 19
"2067"
955
ϕ 25
1
ϕ 27
2
3
0
6 Cm

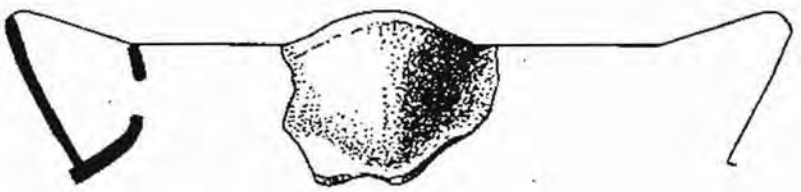

Φ 35
1
381
898
2
3
Φ 31
4
Φ 13
5
6
7

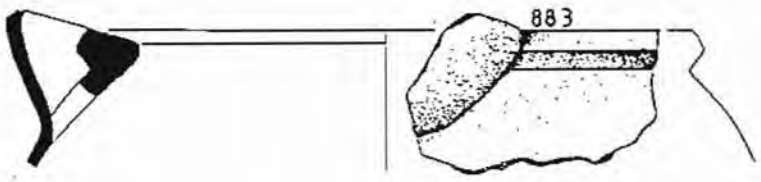

Φ 38
1
588
a
2
Φ 20
1
b
1
2
3
Φ 22
4
Φ 17
5
c


Φ 24
32
Φ 14
718
231
Φ 22
1
Φ 21
"1175"
Φ 16
188

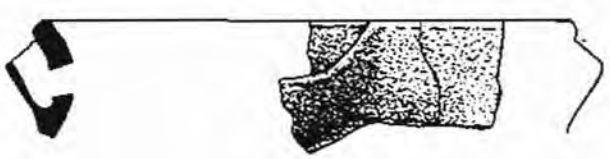

Φ 19
498


1

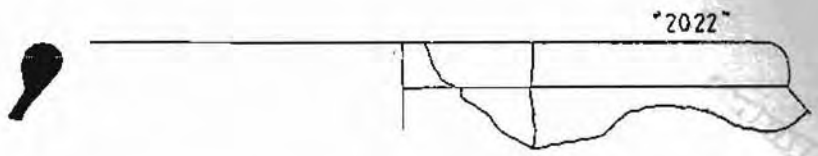



883

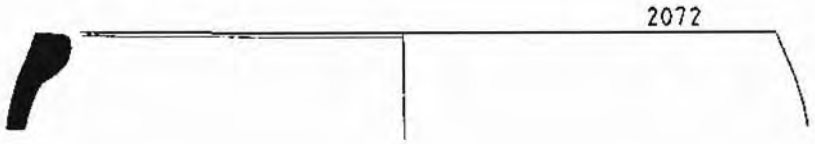

2

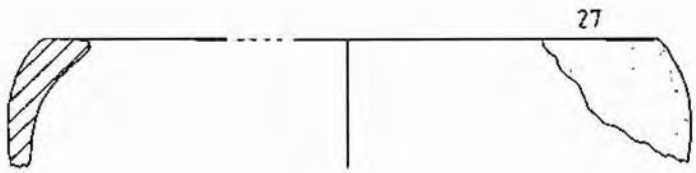


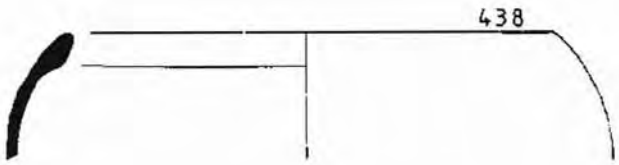

3




a

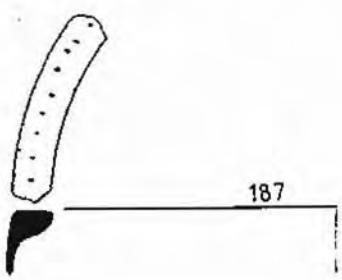


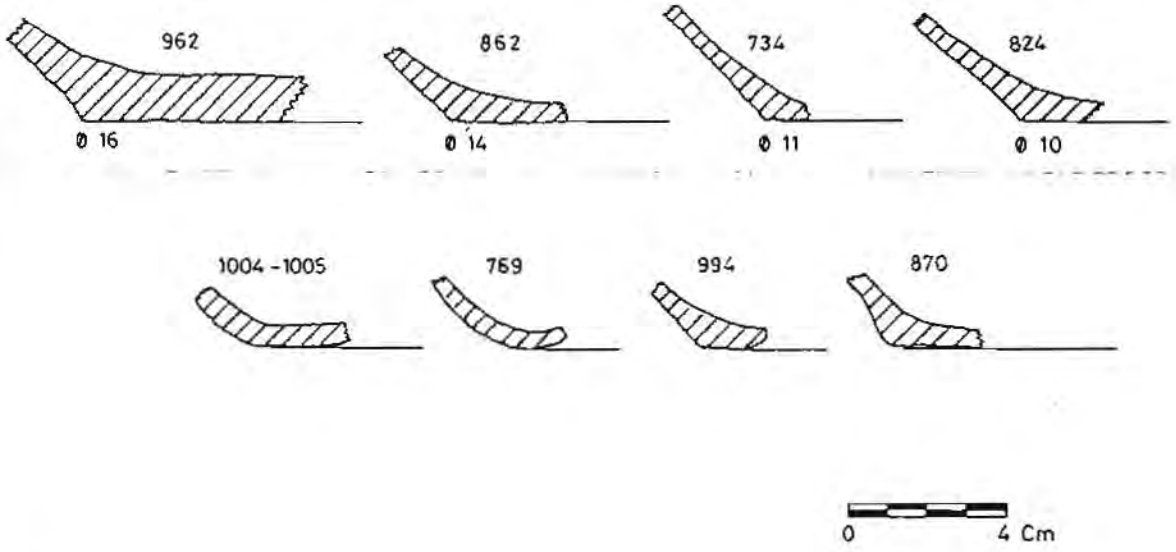




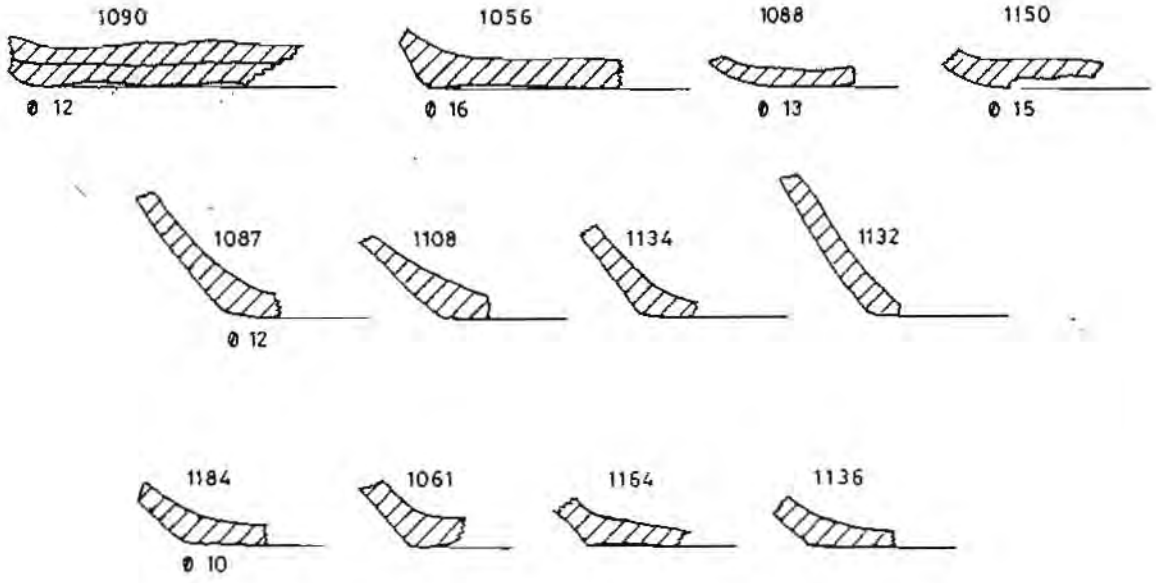


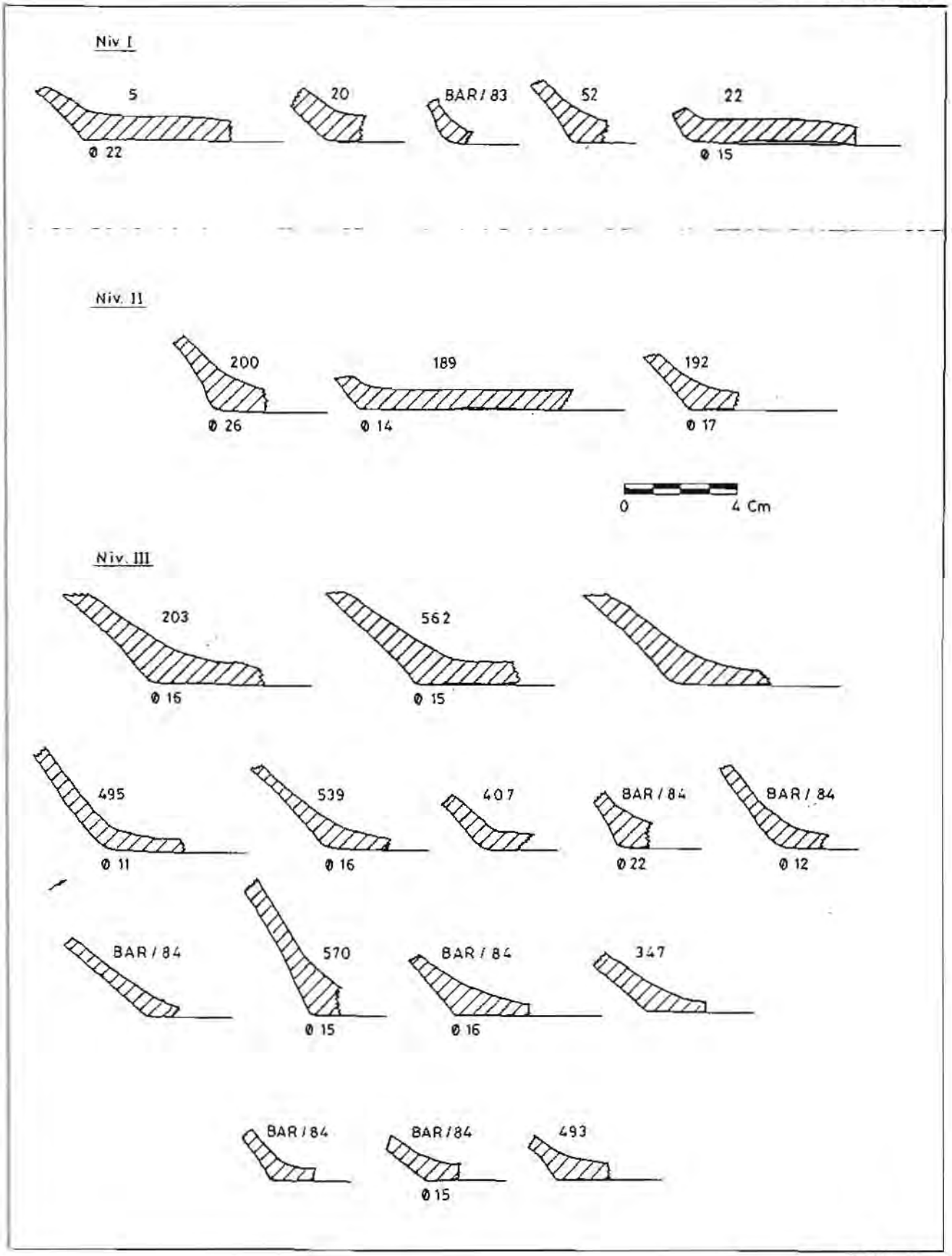

b

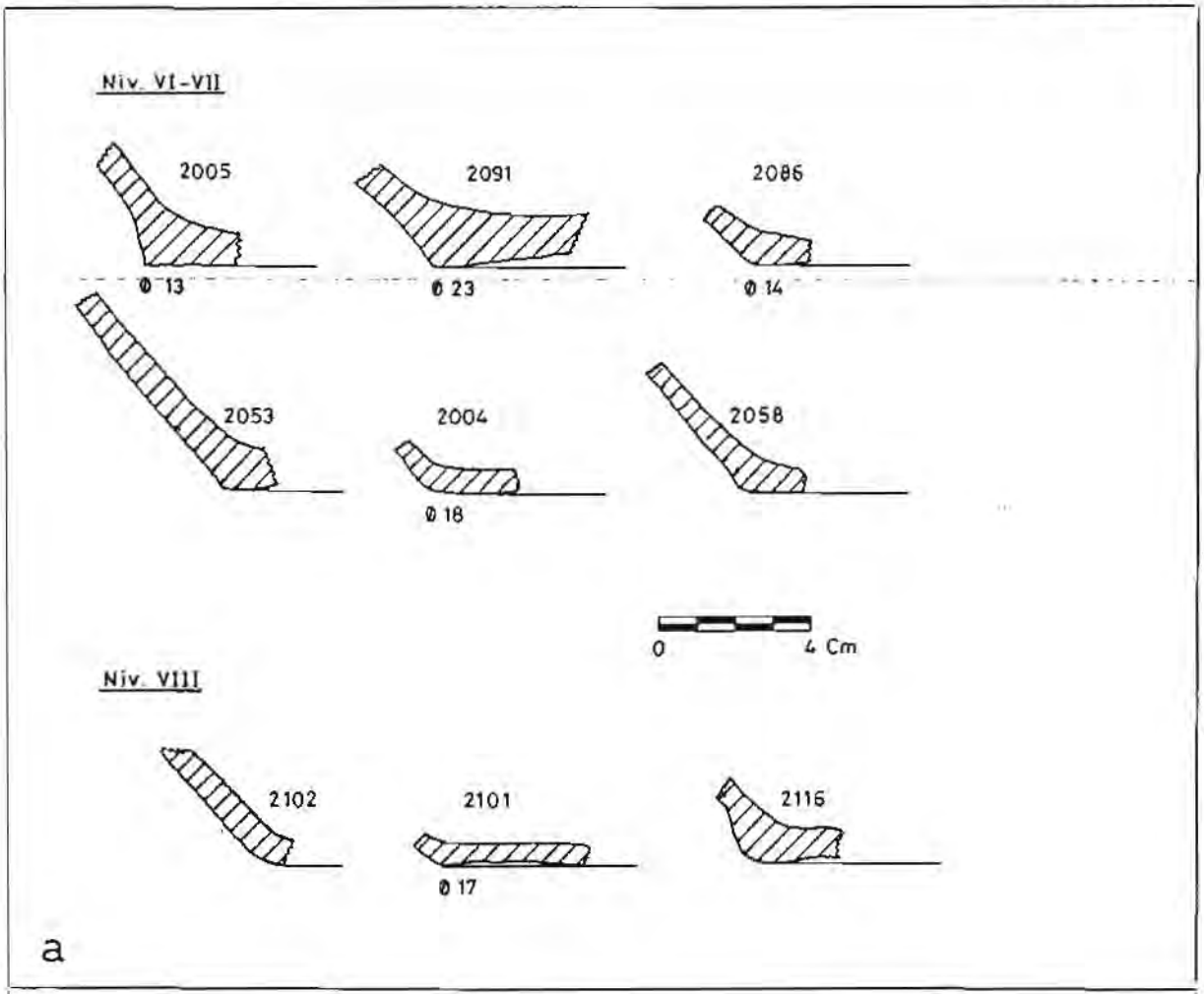
Niv. IV

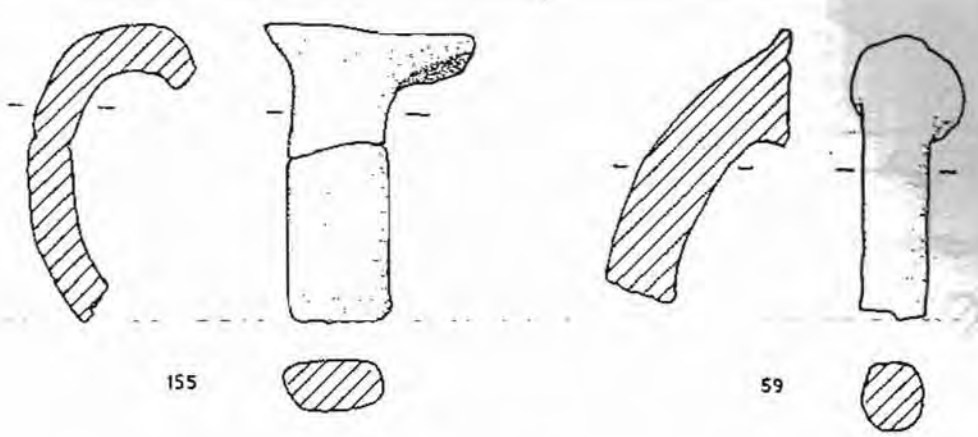

962
Ø 16
862
Ø 14
734
Ø 11
824
Ø 10
1004 - 1005
769
994
870
0
4 Cm

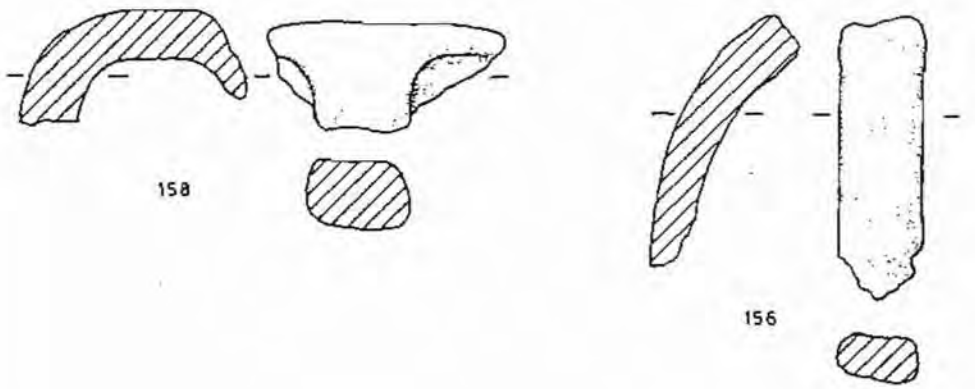
Niv. V

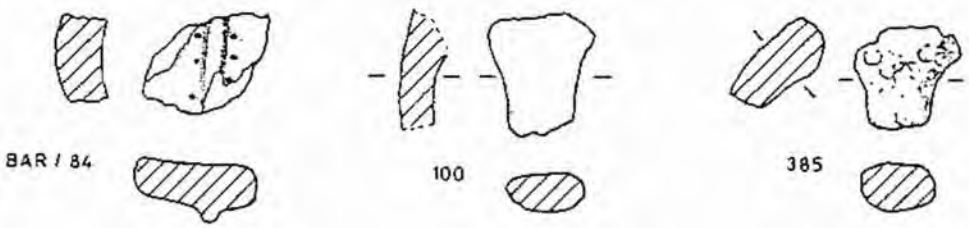

1090
Ø 12
1056
Ø 16
1088
Ø 13
1150
Ø 15
1087
Ø 12
1108
1134
1132
1184
Ø 10
1061
1164
1136

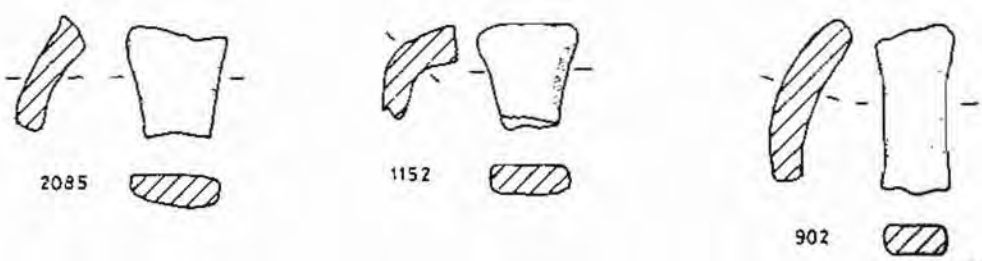

Niv I
5
Ø 22
20
BAR/83
52
22
Ø 15
Niv. II
200
Ø 26
189
Ø 14
192
Ø 17
0
4 Cm
Niv. III
203
Ø 16
562
Ø 15
495
Ø 11
539
Ø 16
407
BAR/84
Ø 22
BAR/84
Ø 12
BAR/84
570
Ø 15
BAR/84
Ø 16
347
BAR/84
BAR/84
Ø 15
493


Niv. VI-VII
2005
Ø 13
2091
Ø 23
2086
Ø 14
2053
2004
Ø 18
2058
0
4 Cm
Niv. VIII
2102
2101
Ø 17
2116
a
1
2
3
b

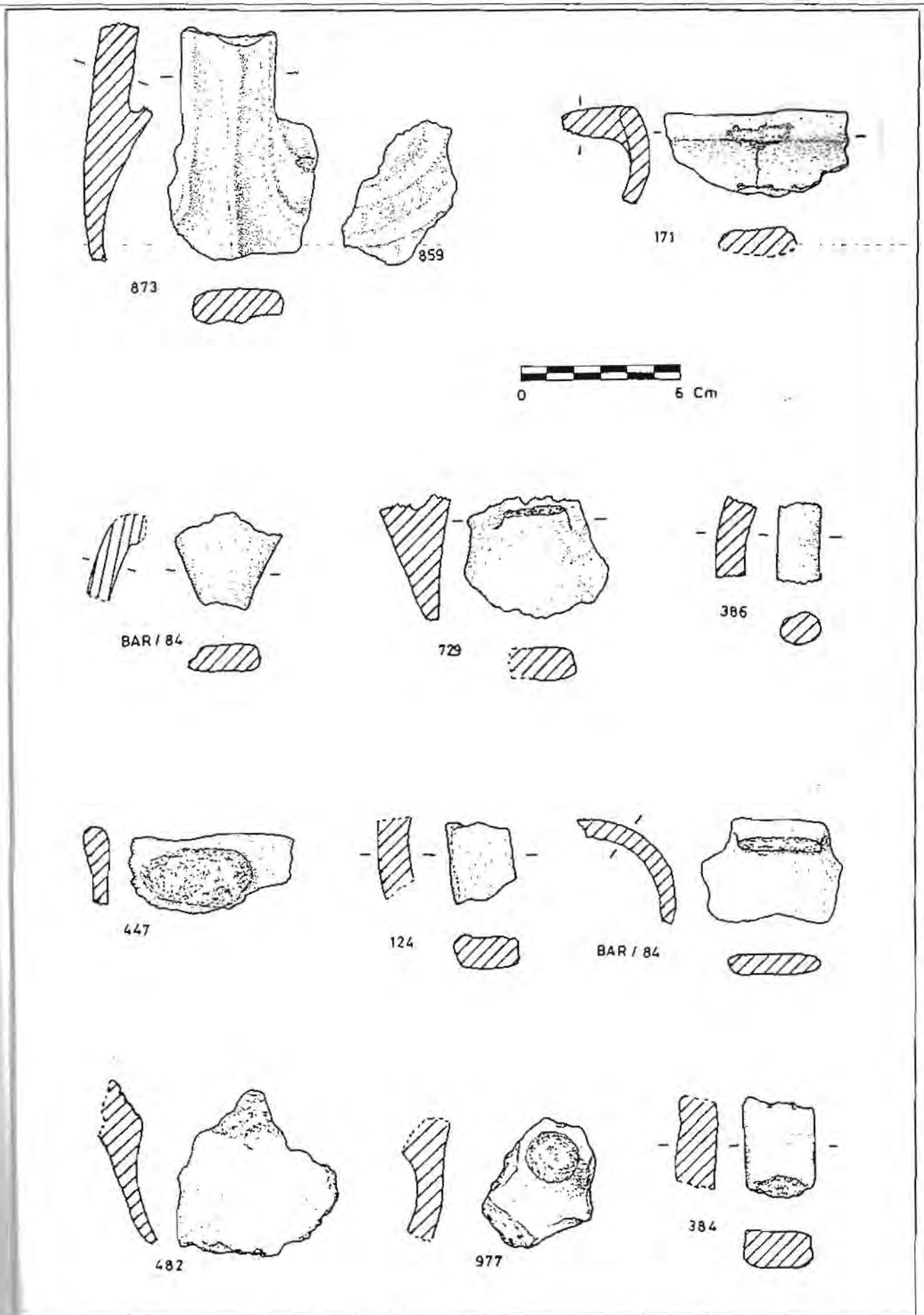

155
59

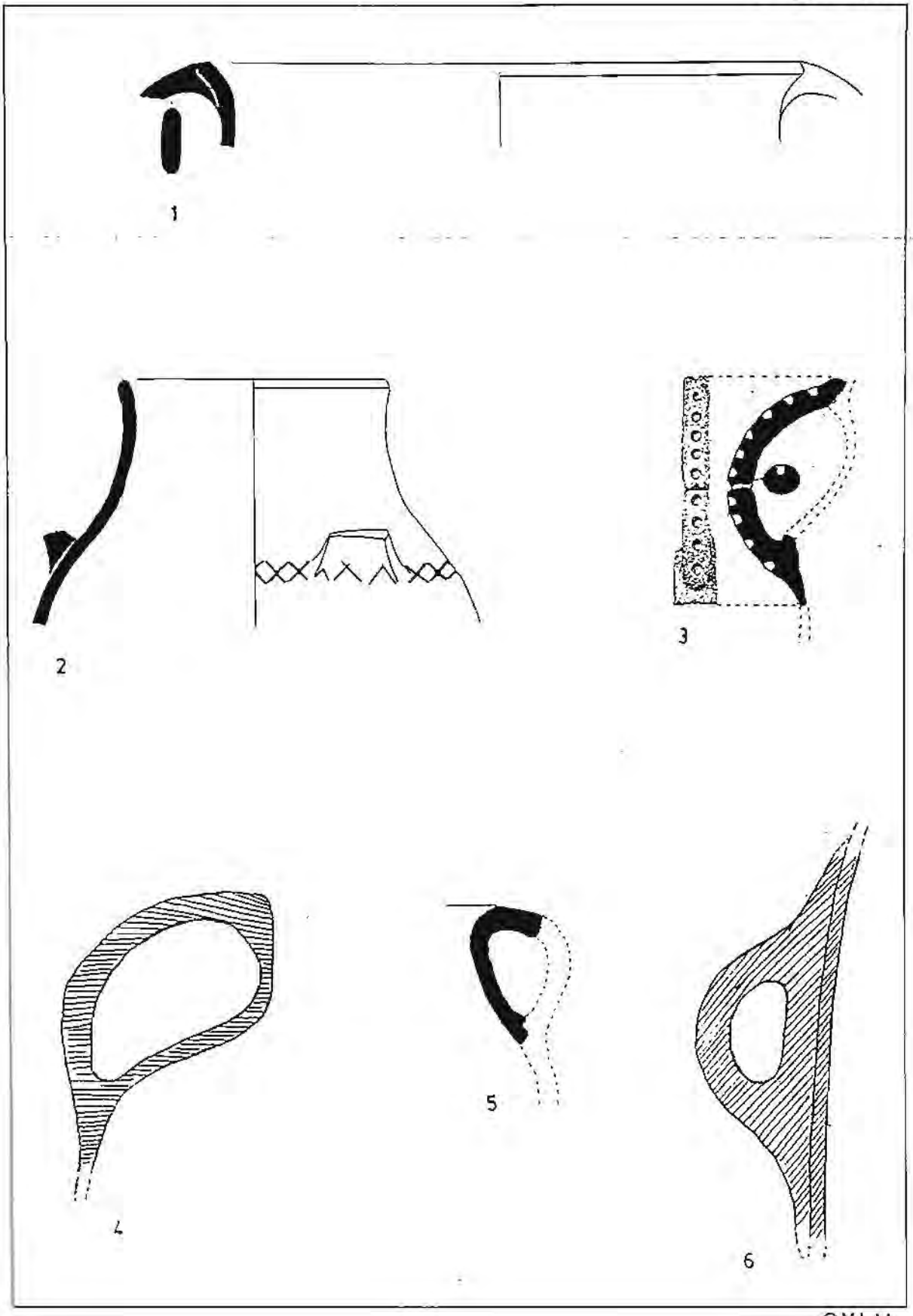

158
156

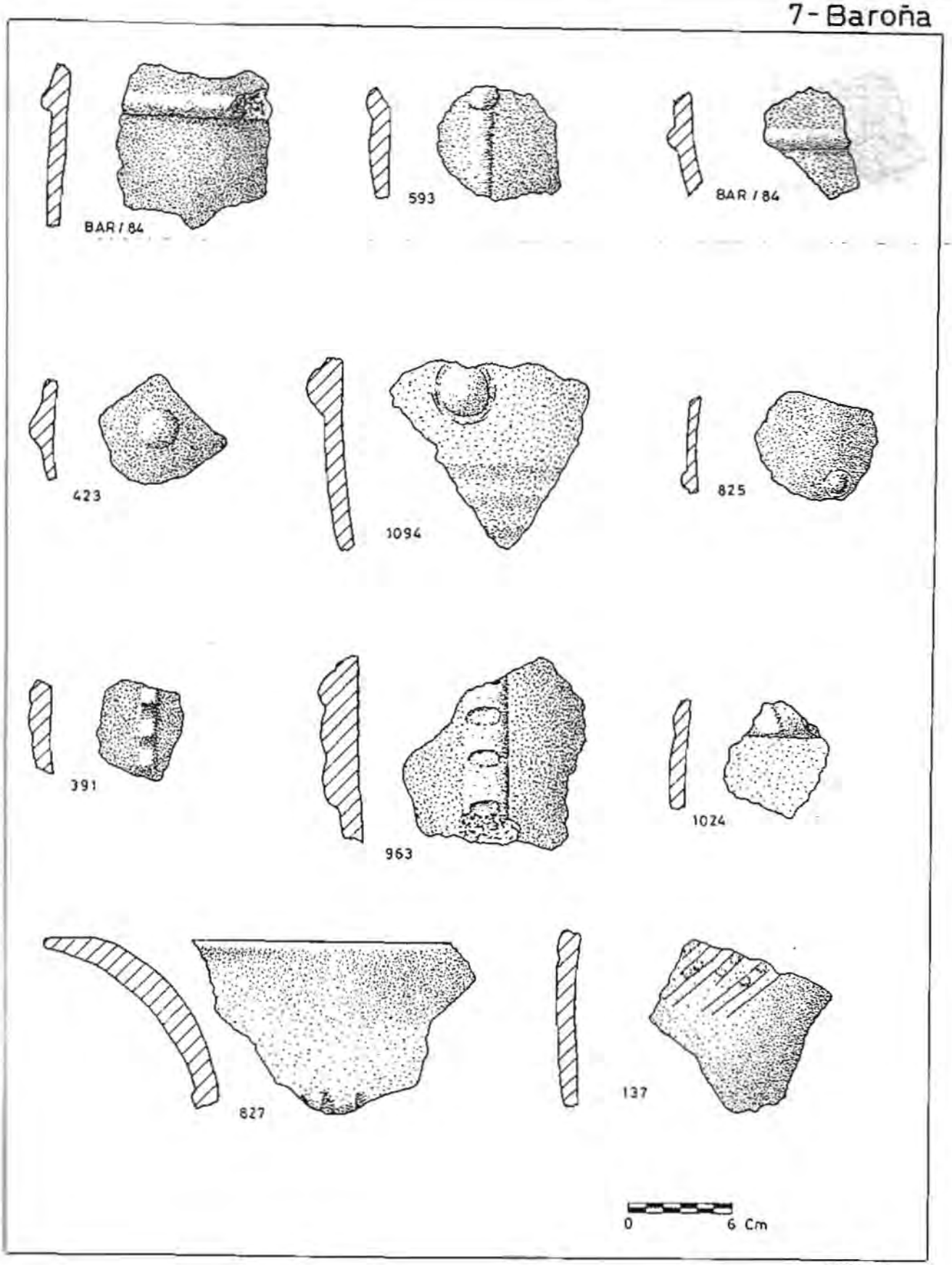

BAR / 84
100
385


2085
1152
902

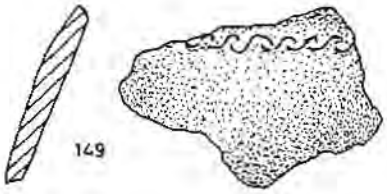

0
6 Cm

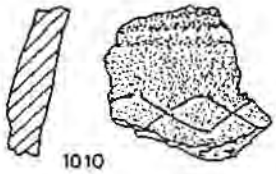

873
859
171
0
5 Cm
BAR / 84
729
386
447
124
BAR / 84
482
977
384


1
2
3
4
5
6


BAR / 84
593
BAR / 84
423
1094
825
391
963
1024
827
137
0
6 Cm

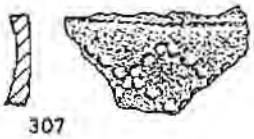

591

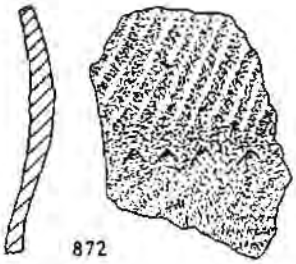

149


1010


550


BAR / 84 1

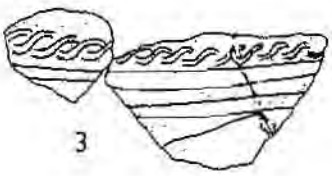

307

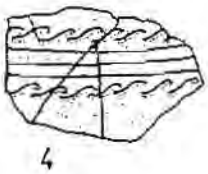

872


148


349


2

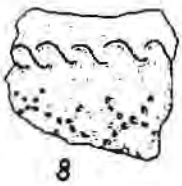

3

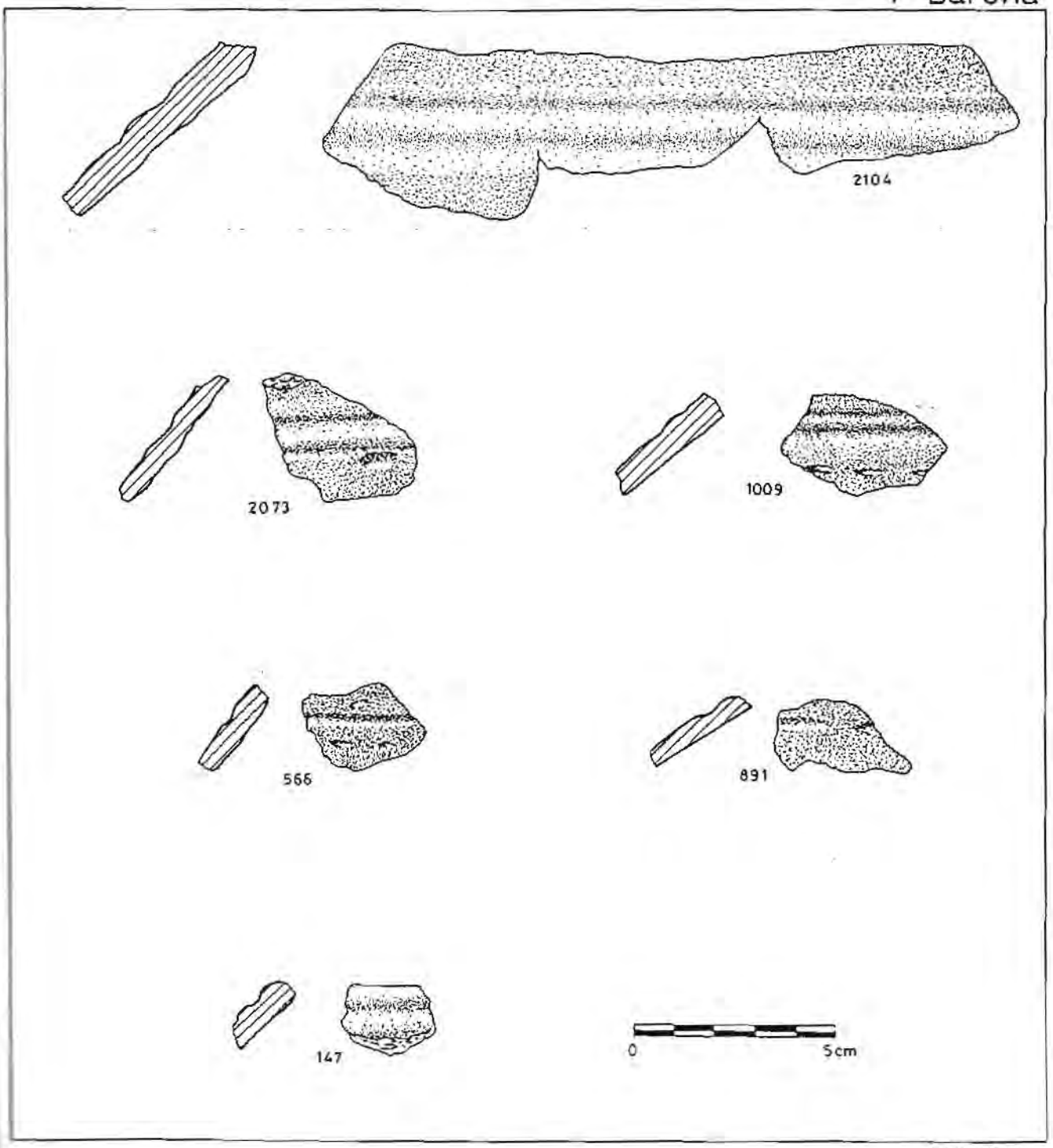

4

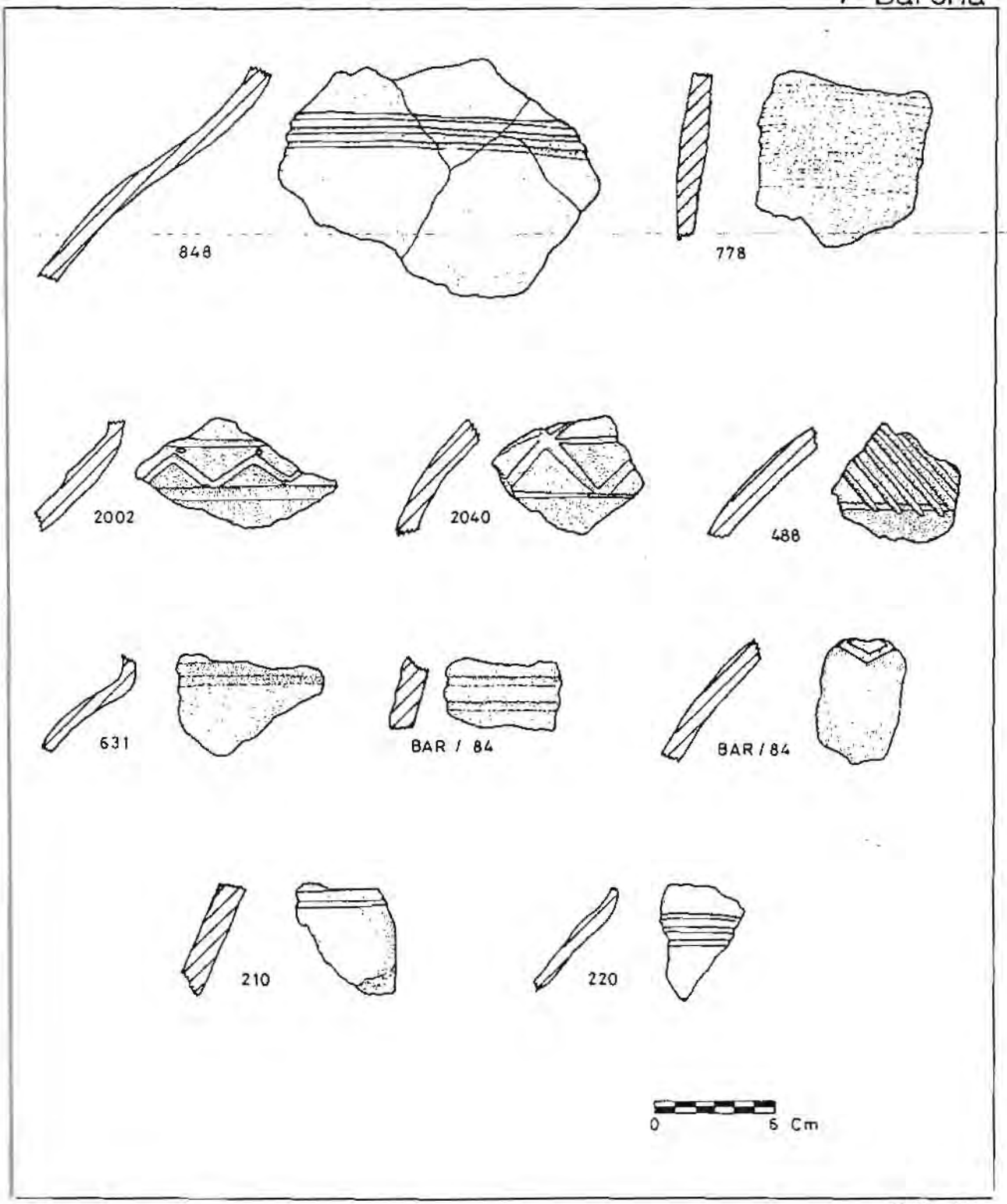

5

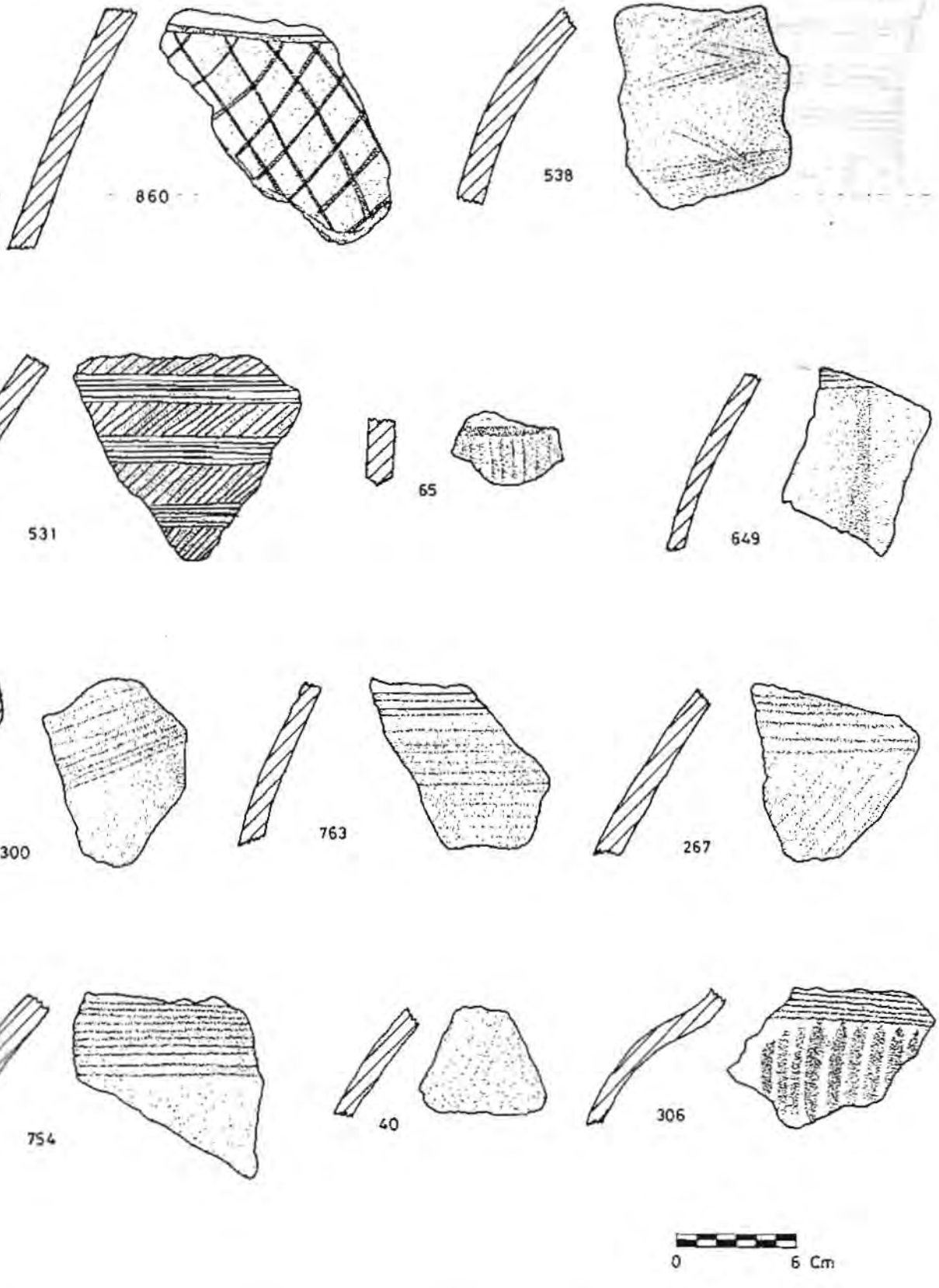

6


7

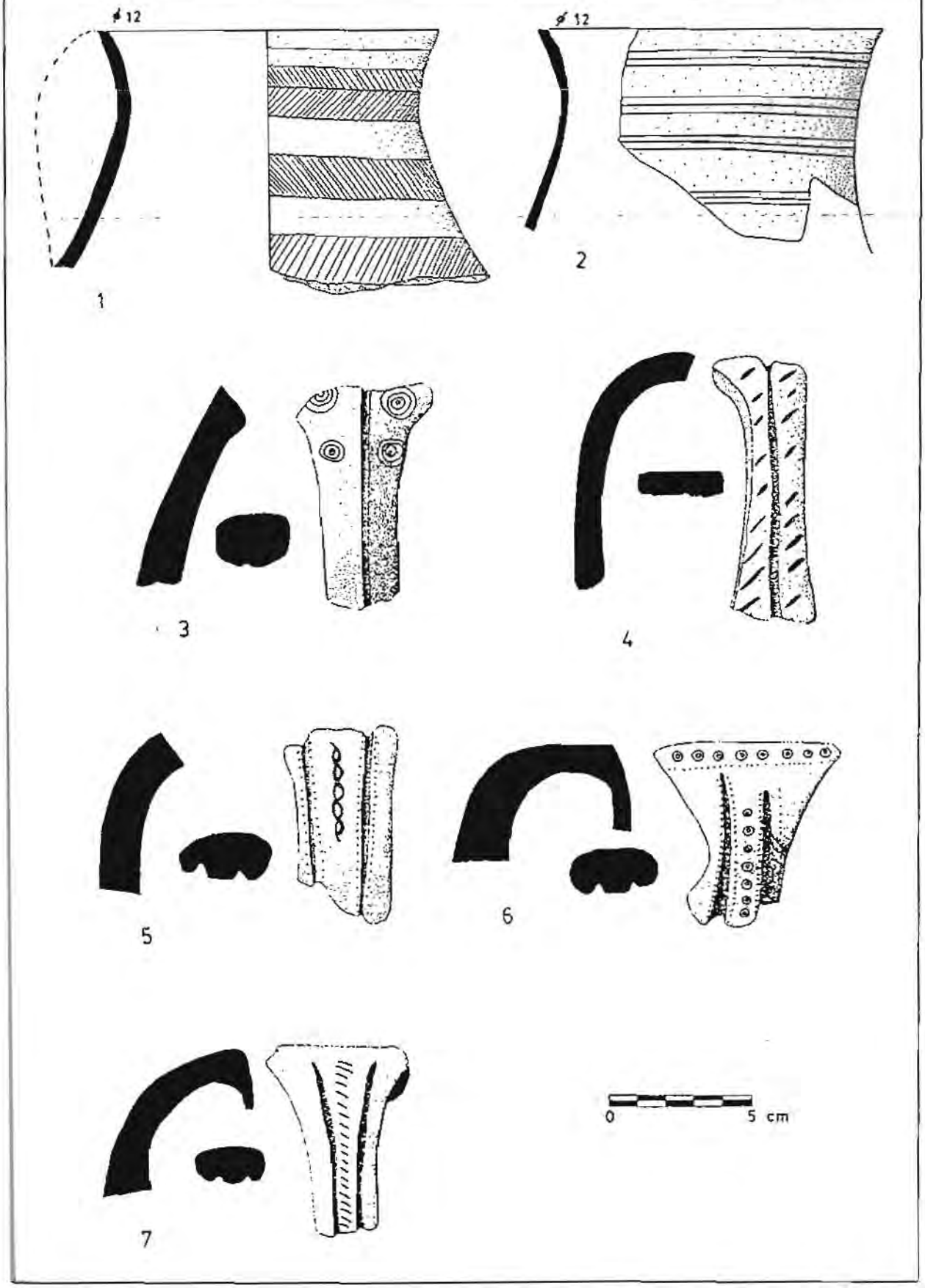

8


2104
2073
1009
566
891
147
0
5cm


848
778
2002
2040
488
631
BAR / 84
BAR / 84
210
220
0
5 Cm



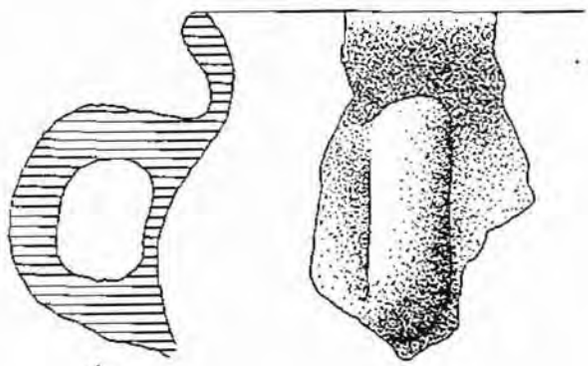

CL


ø 12
1
ø 12
2
3
4
5
6
7
0
5 cm

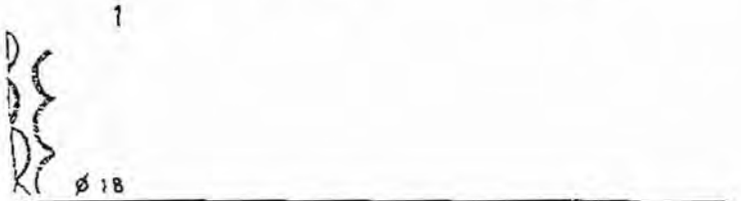



1

a.



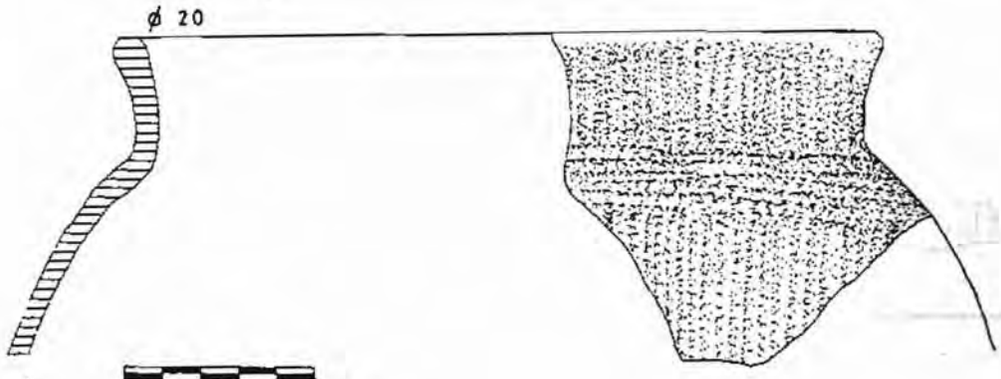
1




2



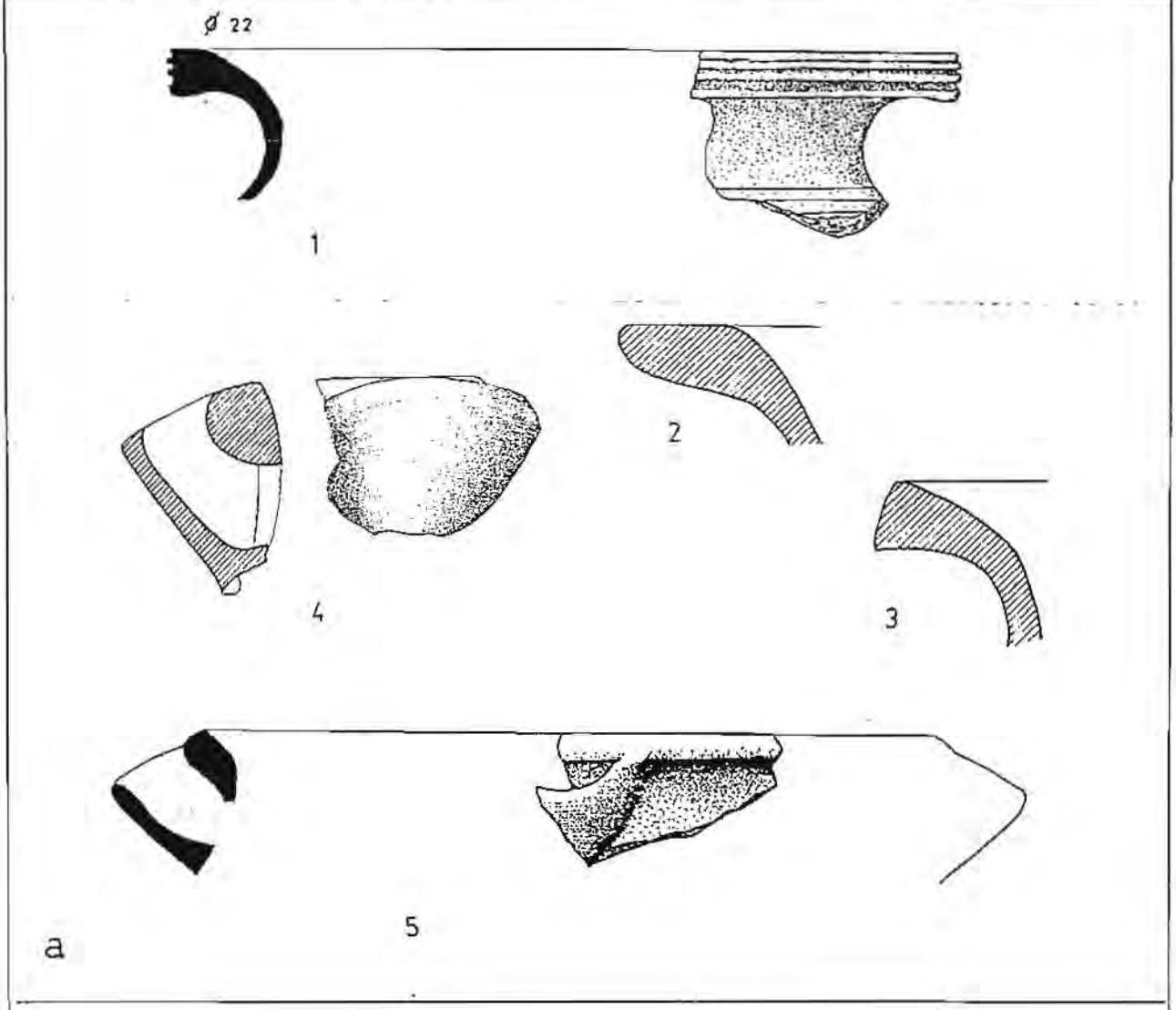

3

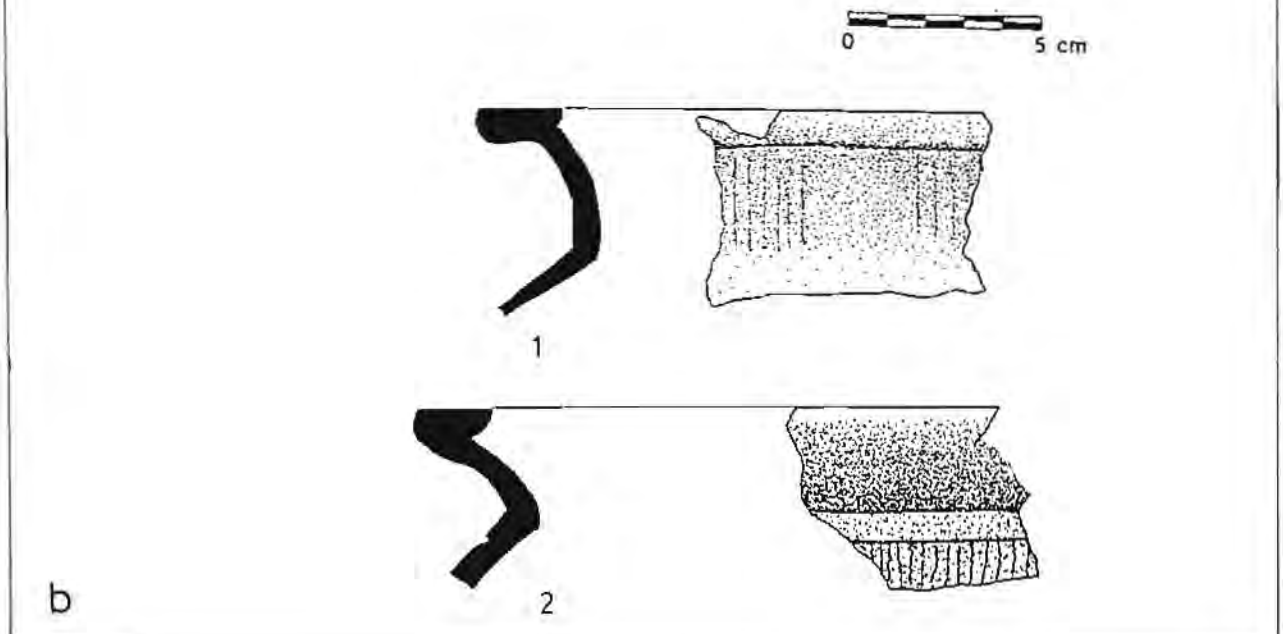


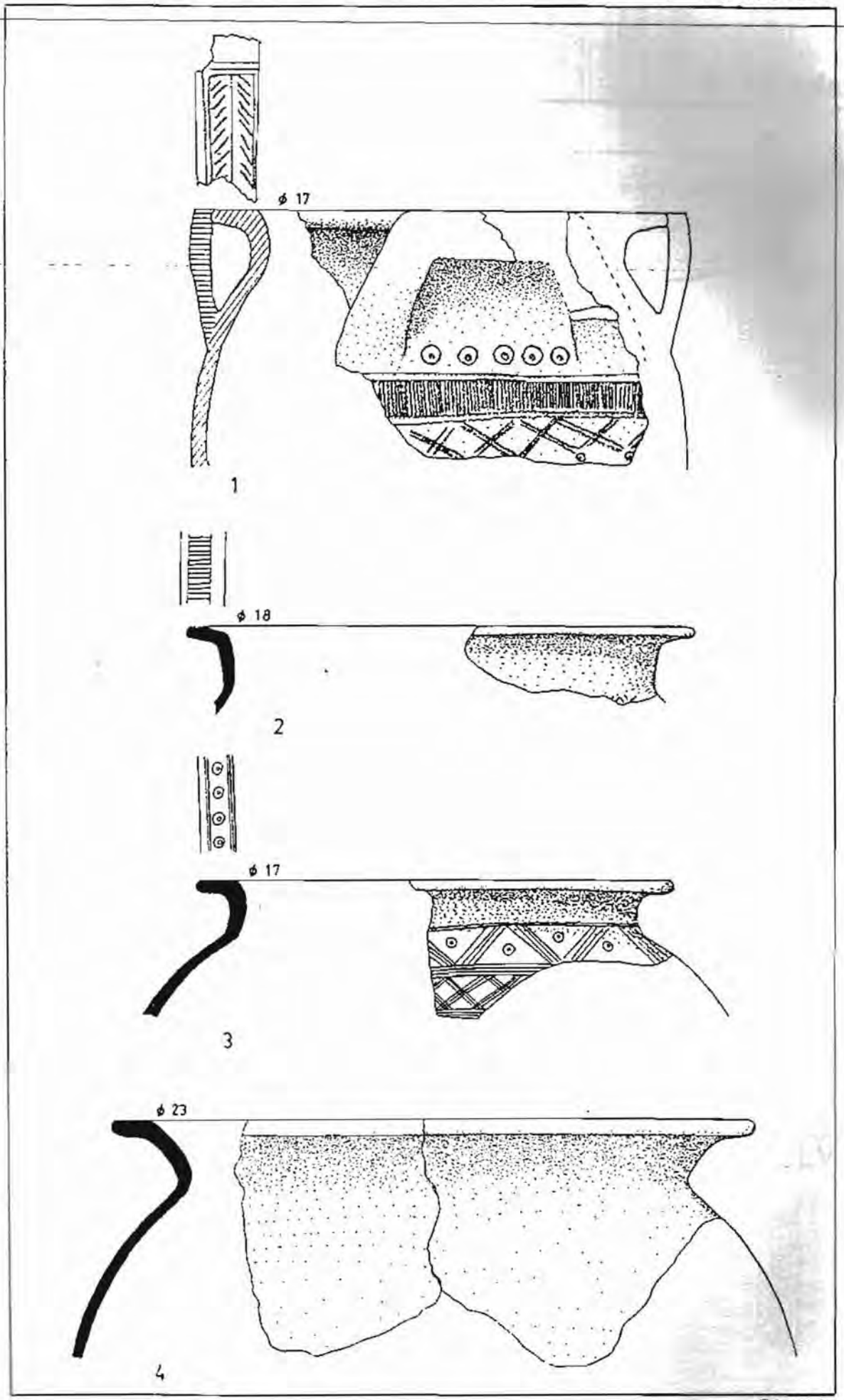

4




b


ø 22
1
2
3
4
5
a

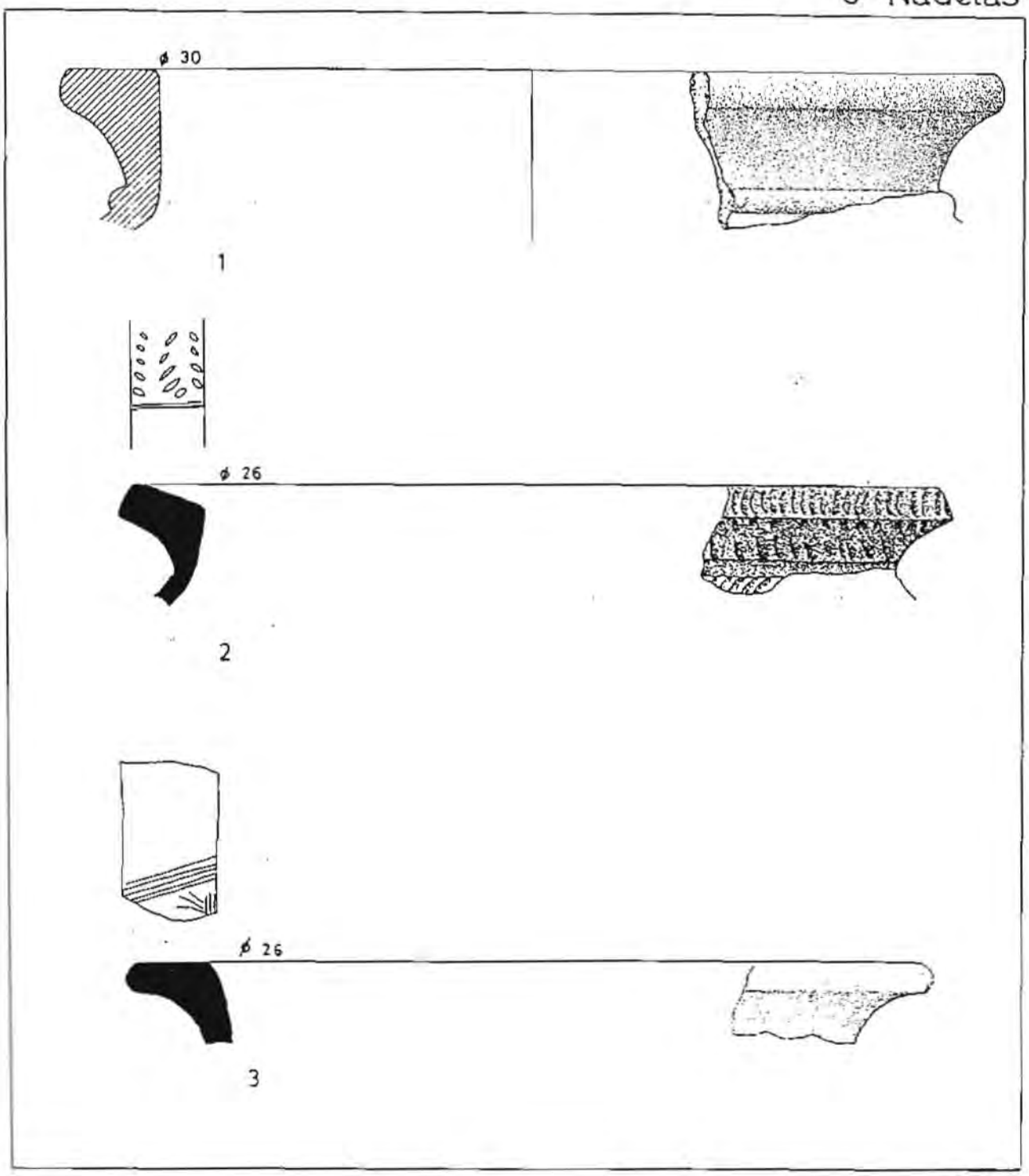

0
5 cm
1
2
b




CLIV

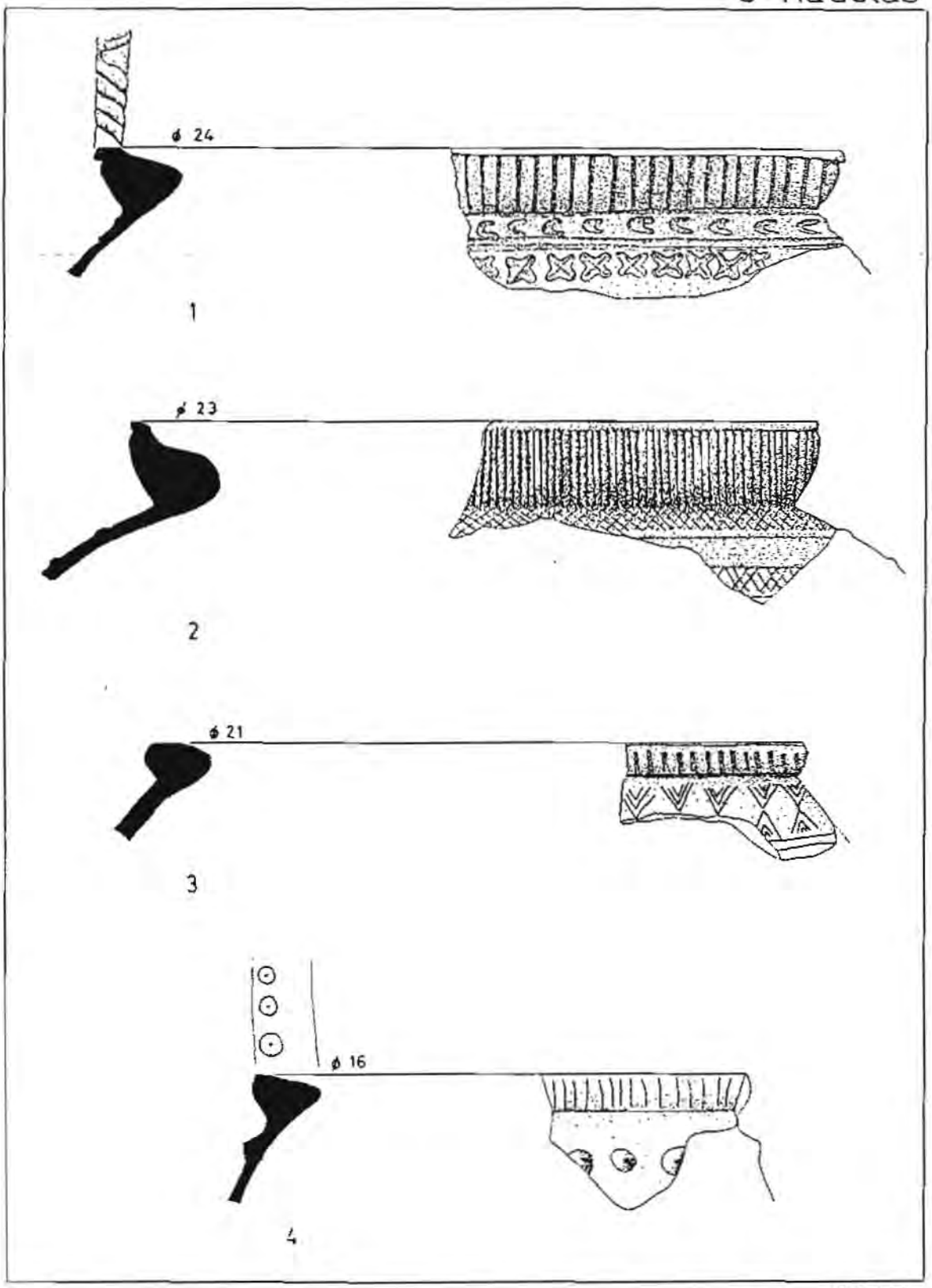
0 5 cm

8 - Nadelas



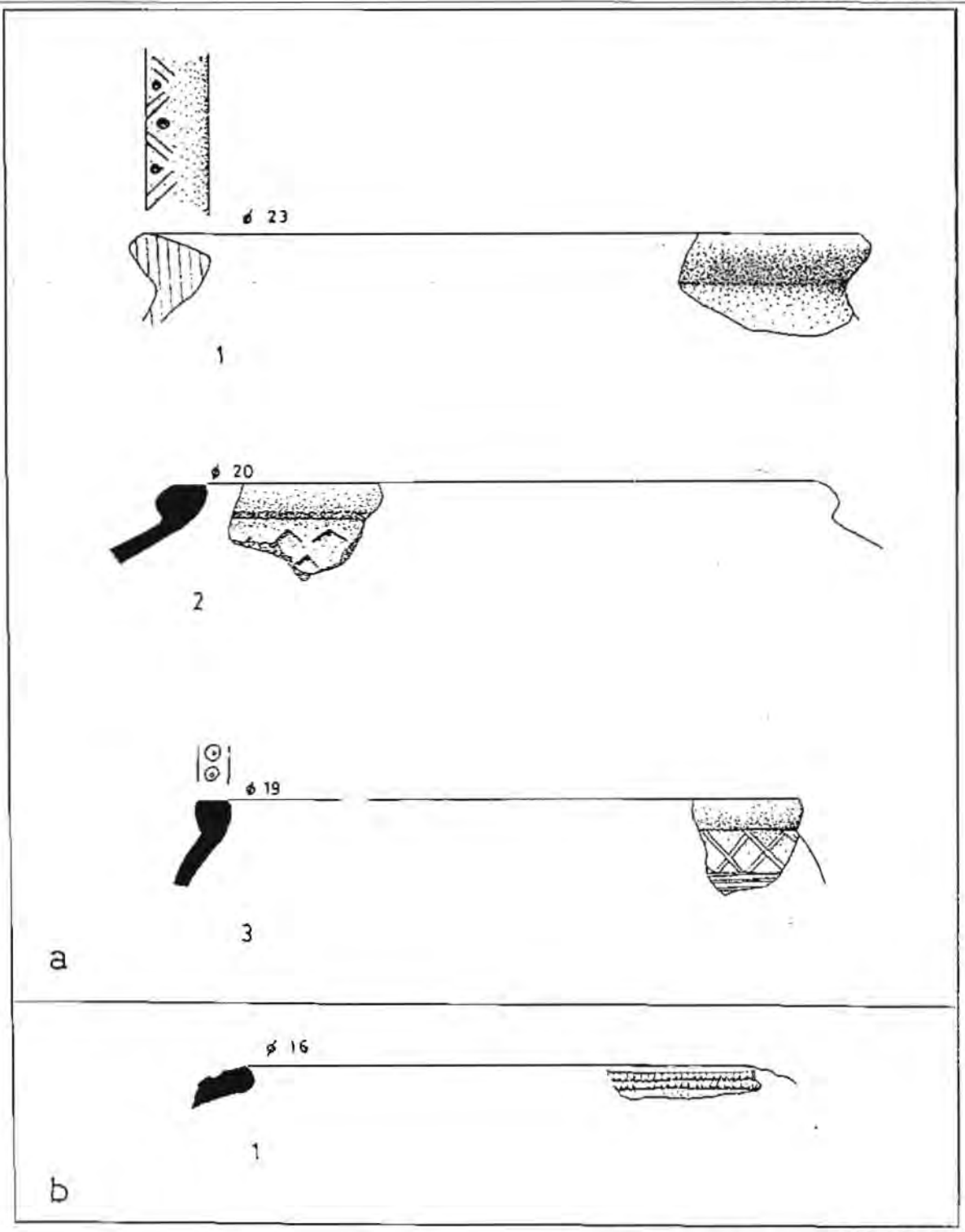

CLV

0 5 cm




CLVI

0 5 cm

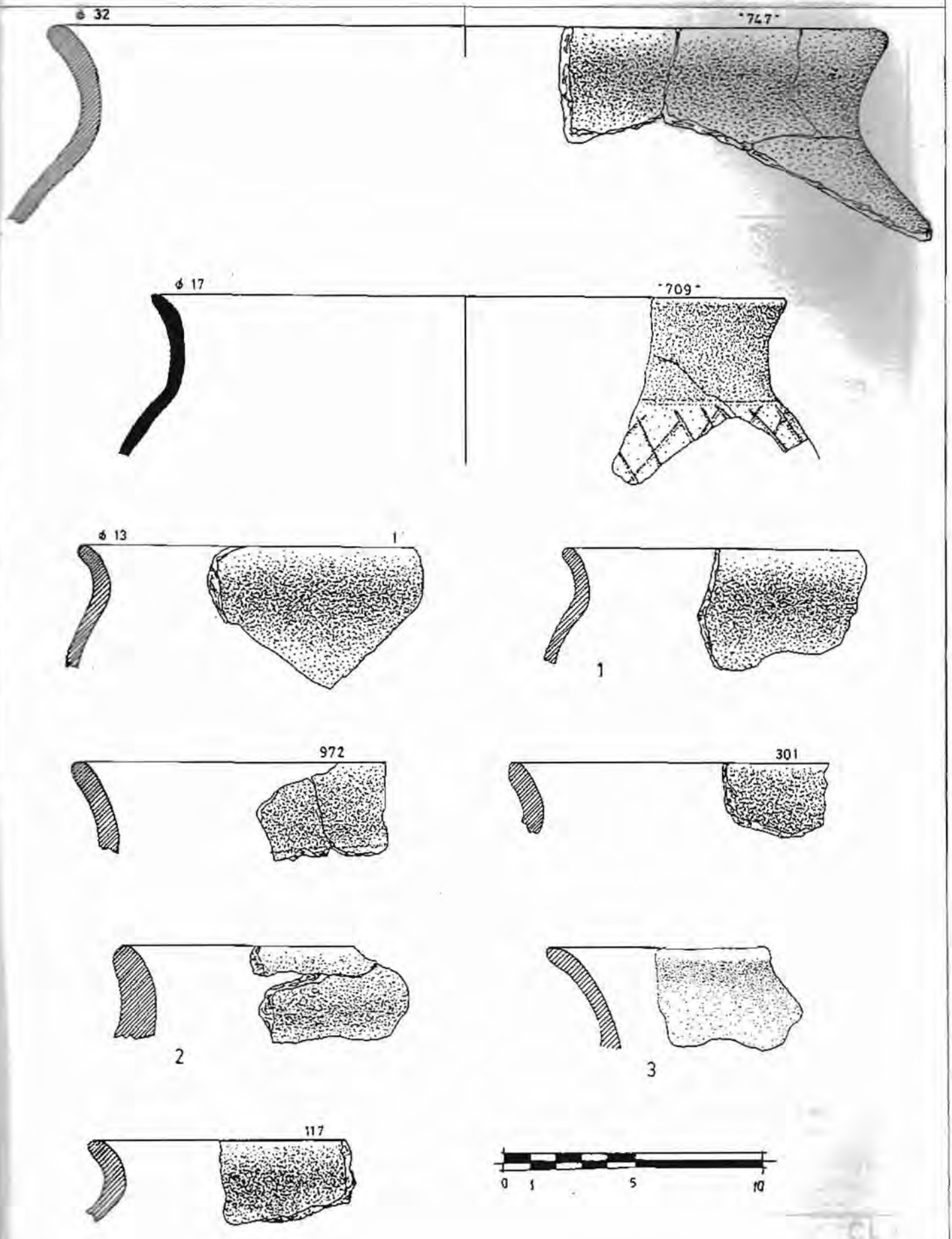


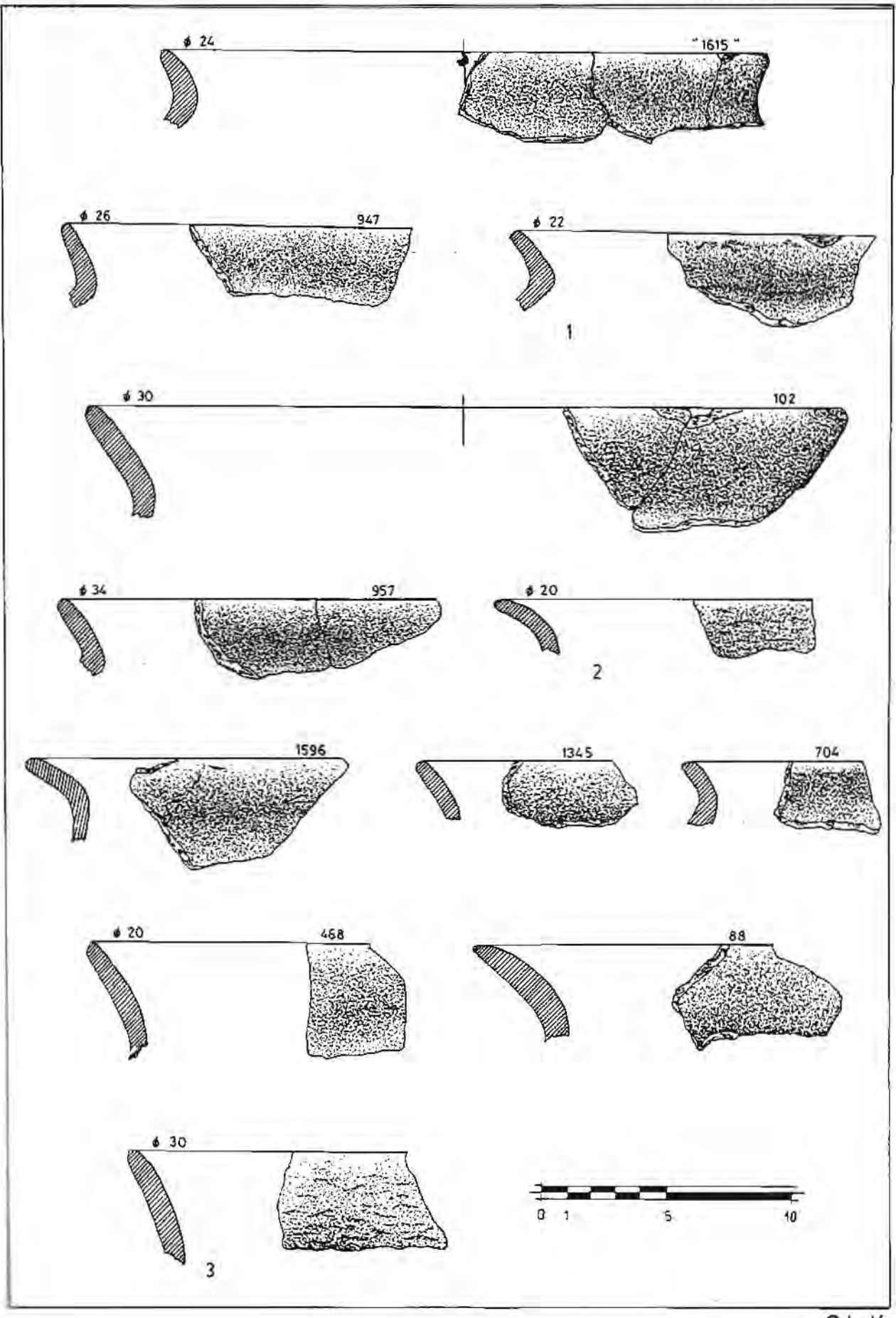

CLVII

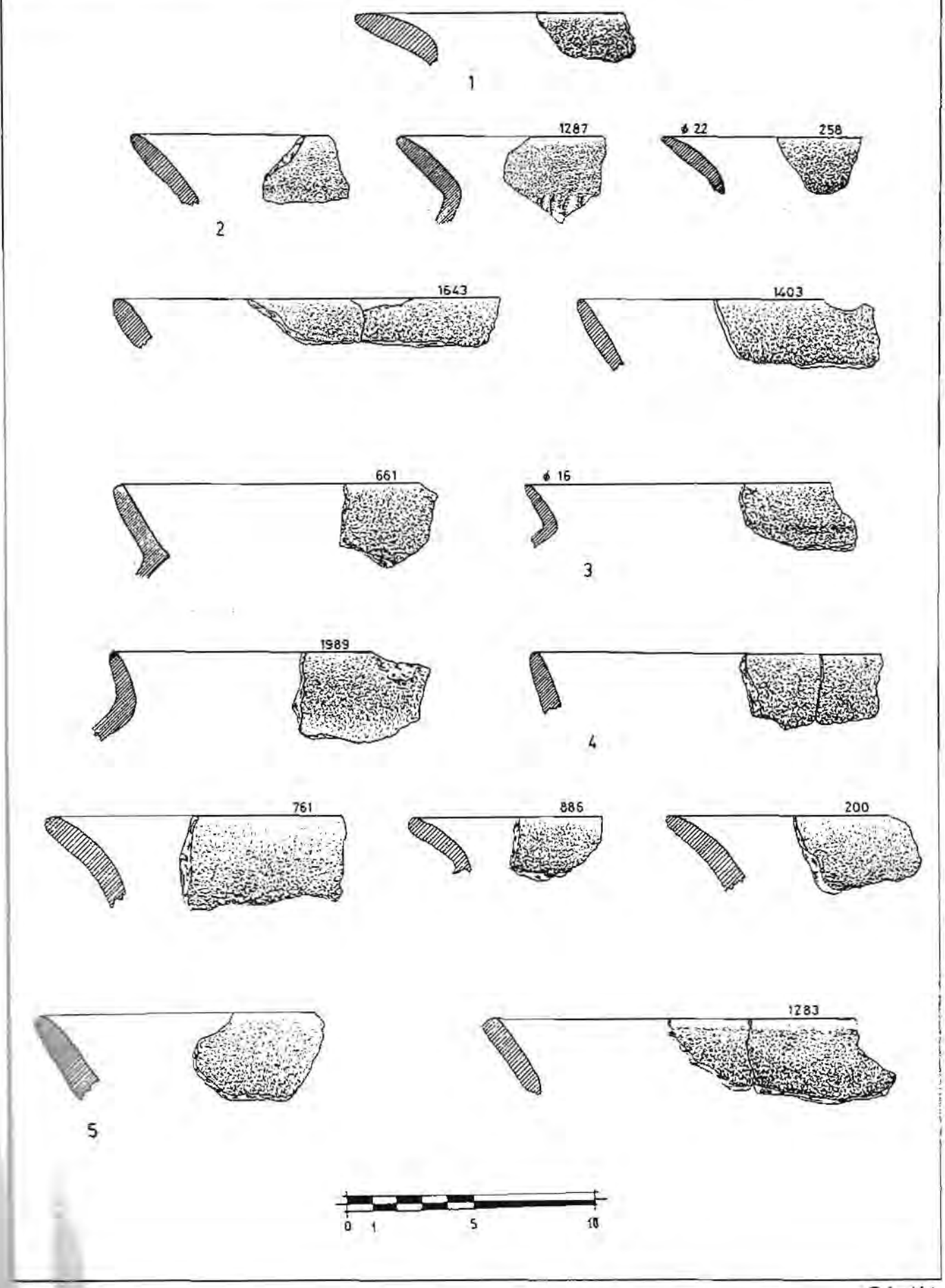
8 - Nadelas

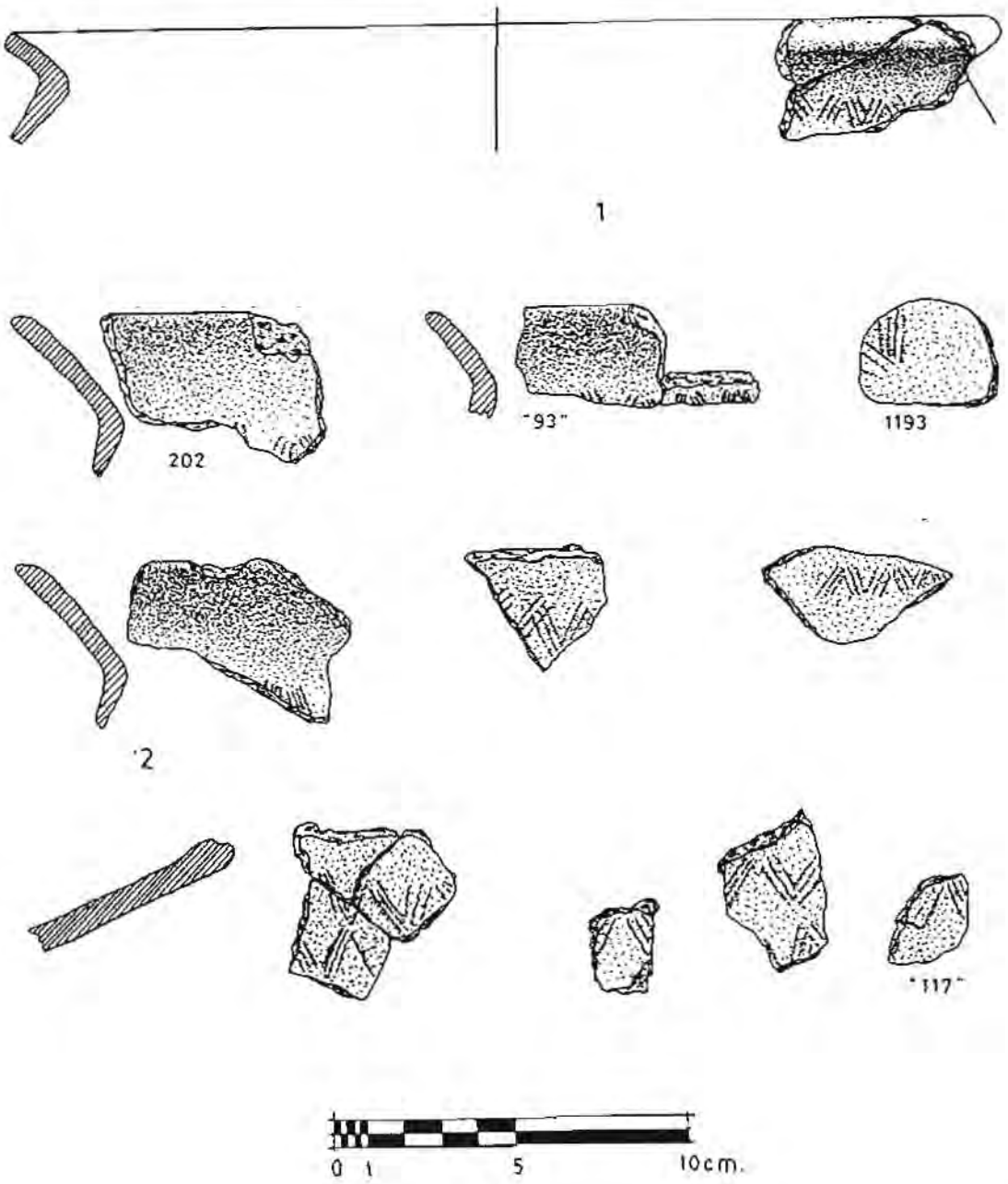



CLVIII

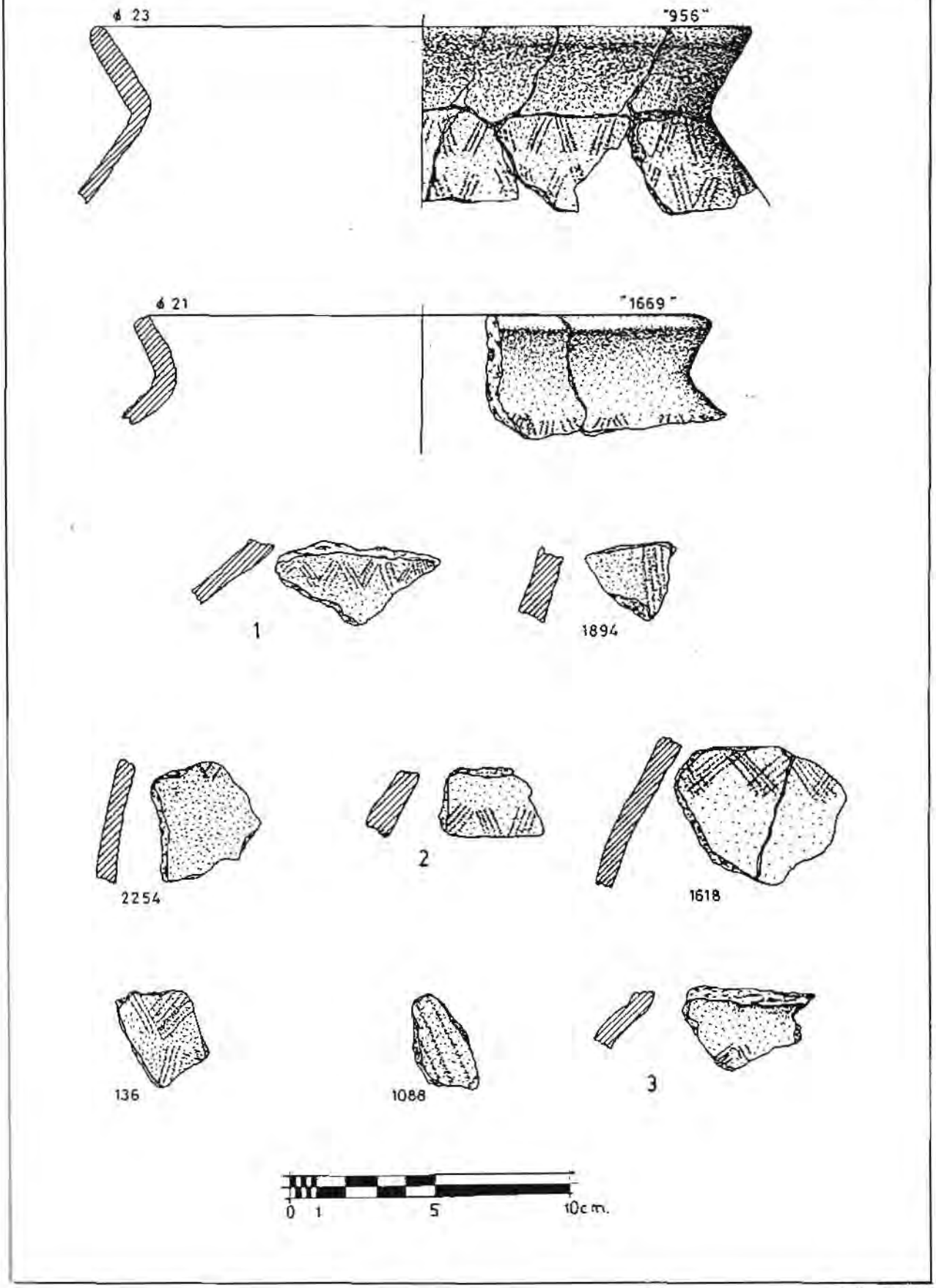

ϕ 32
"747"
ϕ 17
"709"
ϕ 13
1
1
972
301
2
3
117
0 1 5 10

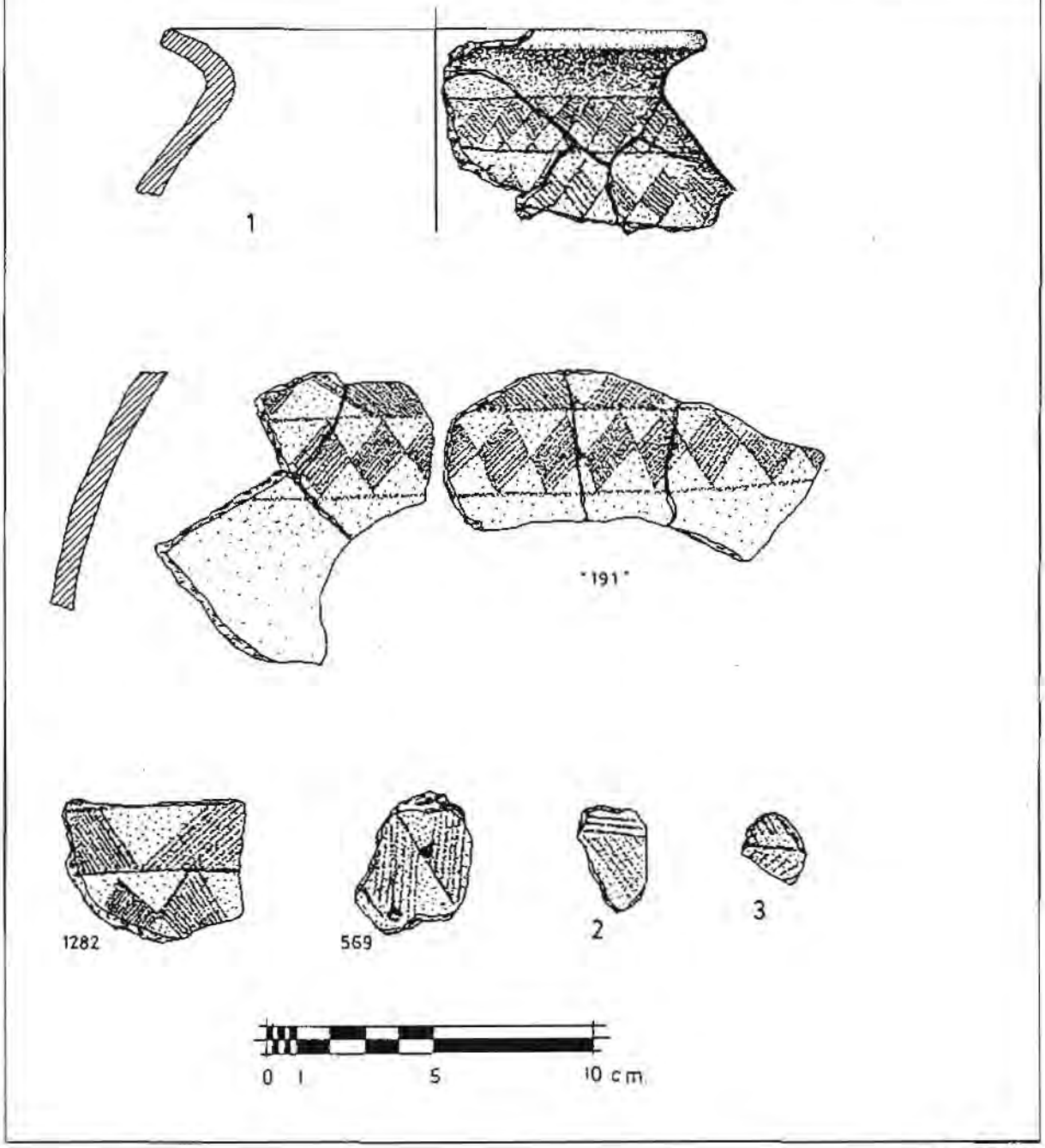

ϕ 24
"1615"
ϕ 26
947
ϕ 22
1
ϕ 30
102
ϕ 34
957
ϕ 20
2
1596
1345
704
ϕ 20
468
88
ϕ 30
3
0 1 5 10


1
1287
ϕ 22
258
2
1643
1403
661
ϕ 16
3
1989
4
761
886
200
1283
5
0 1 5 10

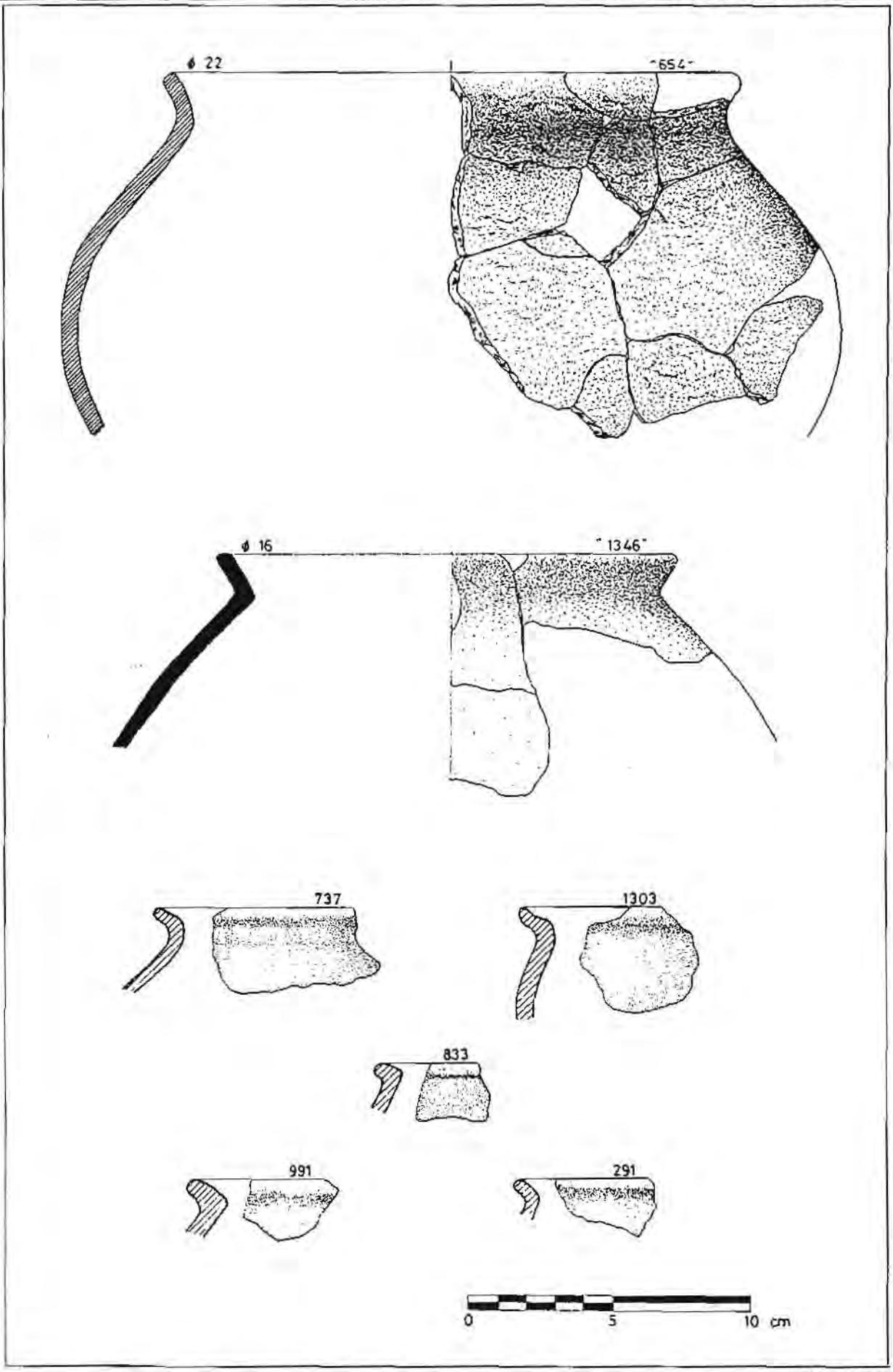


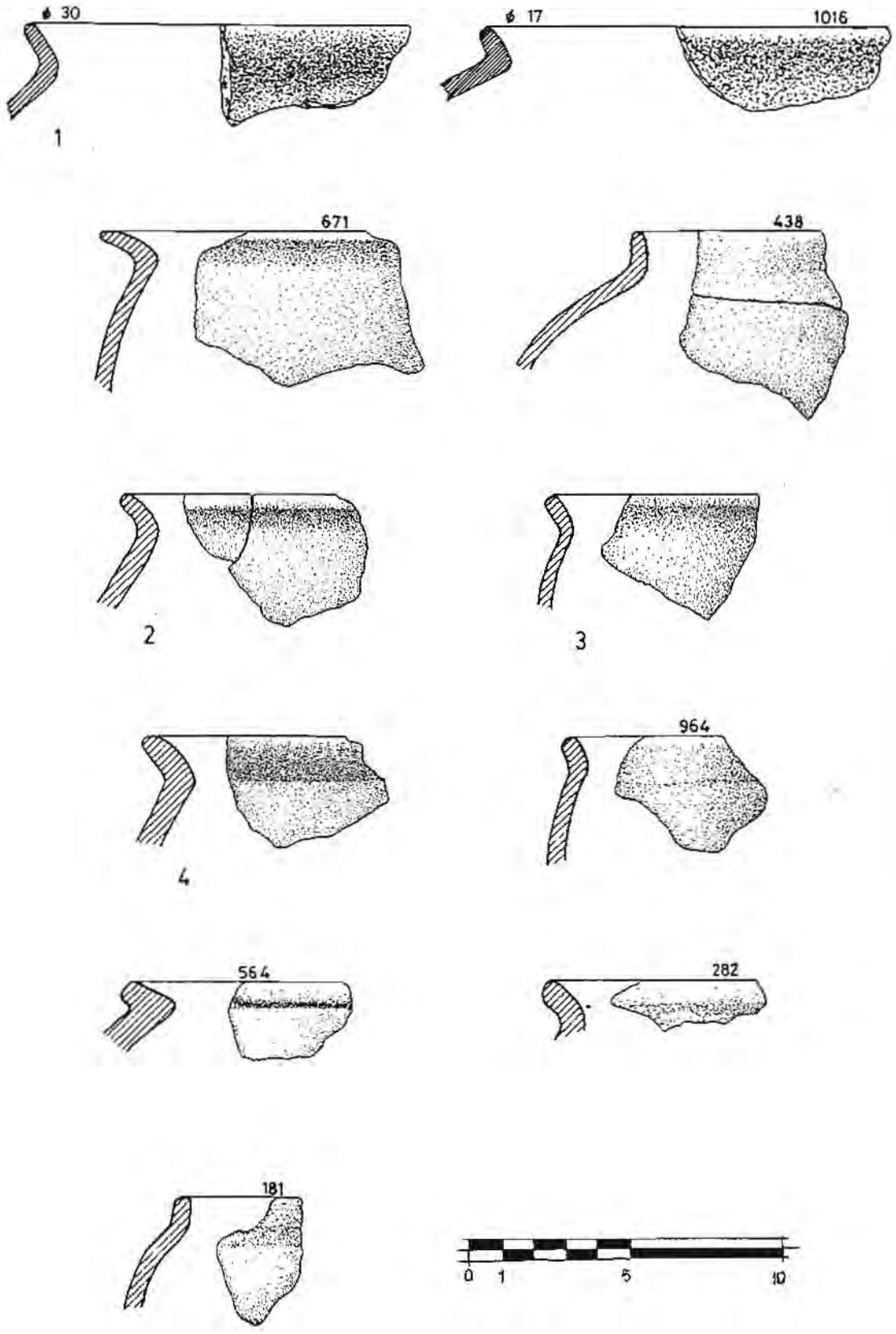

CL XII

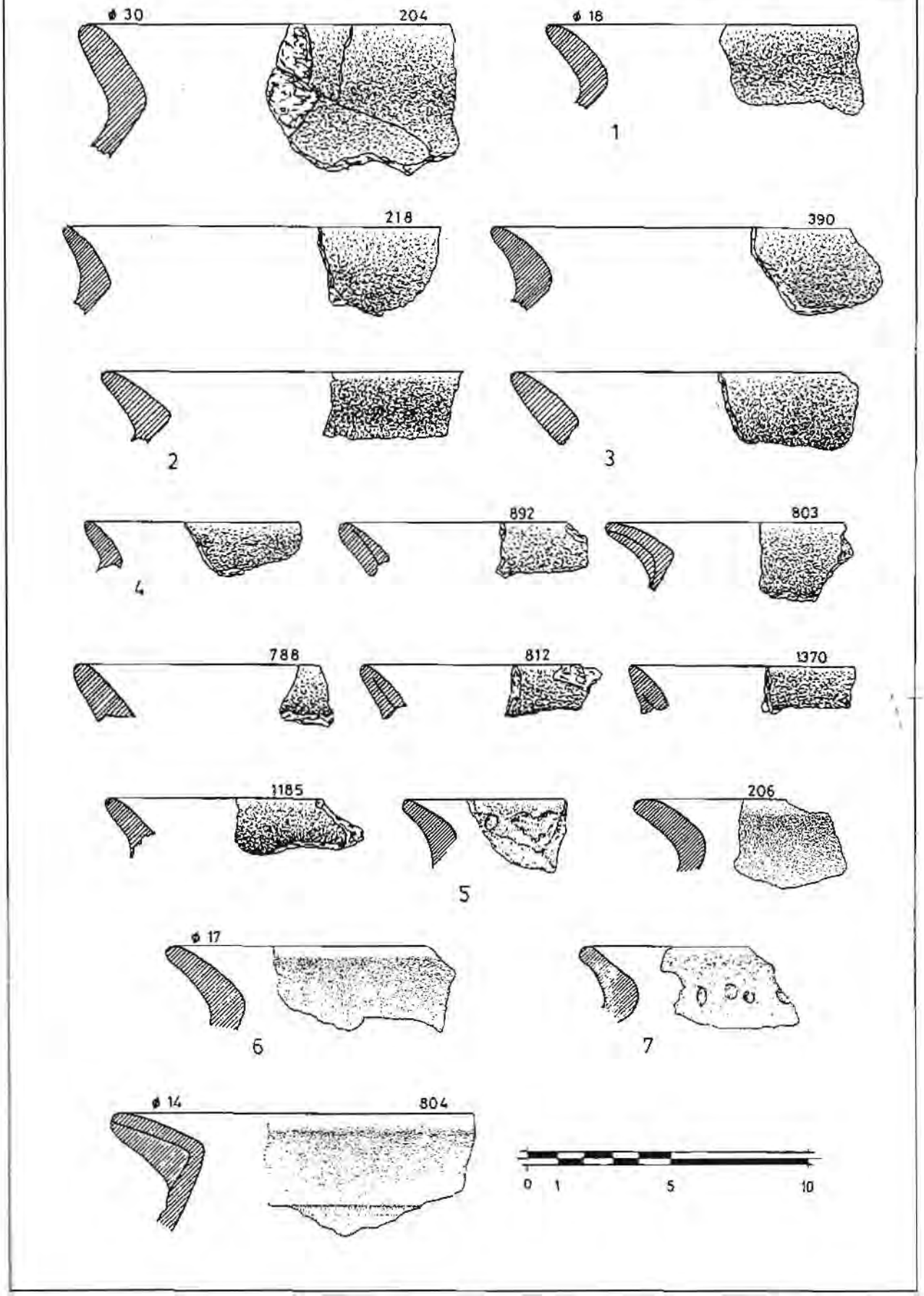

ϕ 23
"956"
ϕ 21
"1669"
1
1894
2254
2
1618
136
1088
3
0 1 5 10cm.



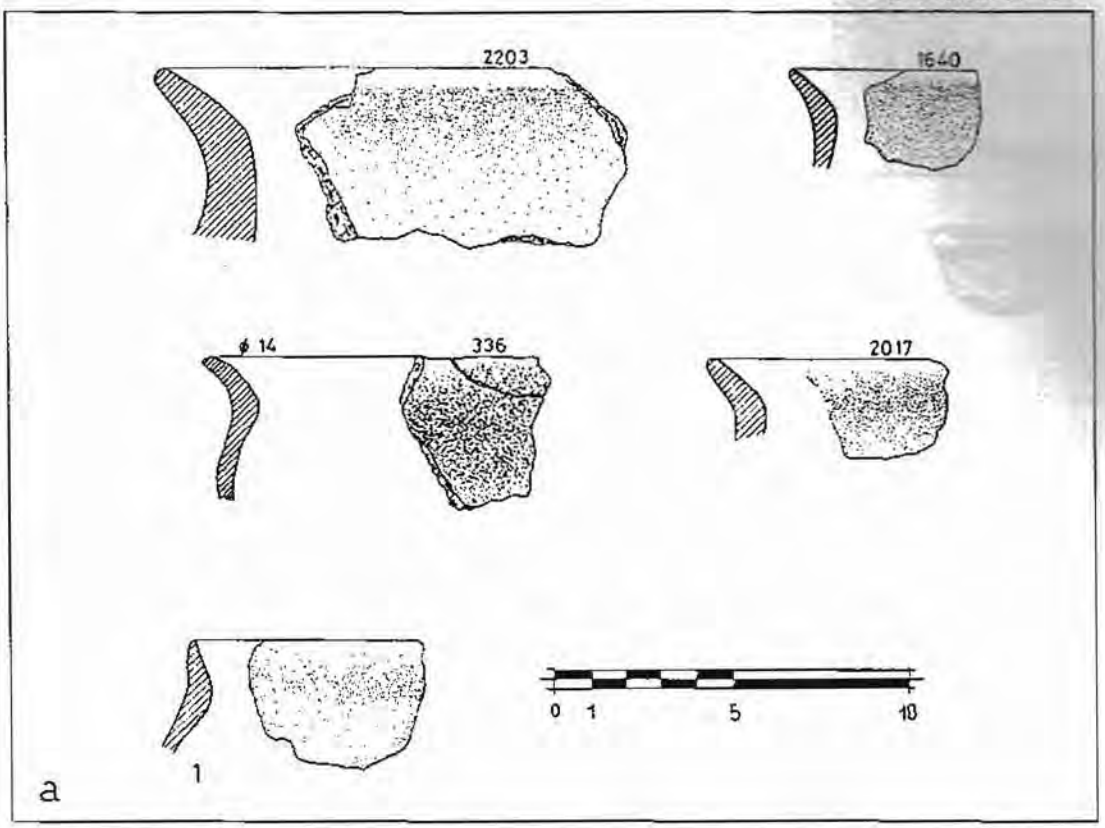

CLXIV

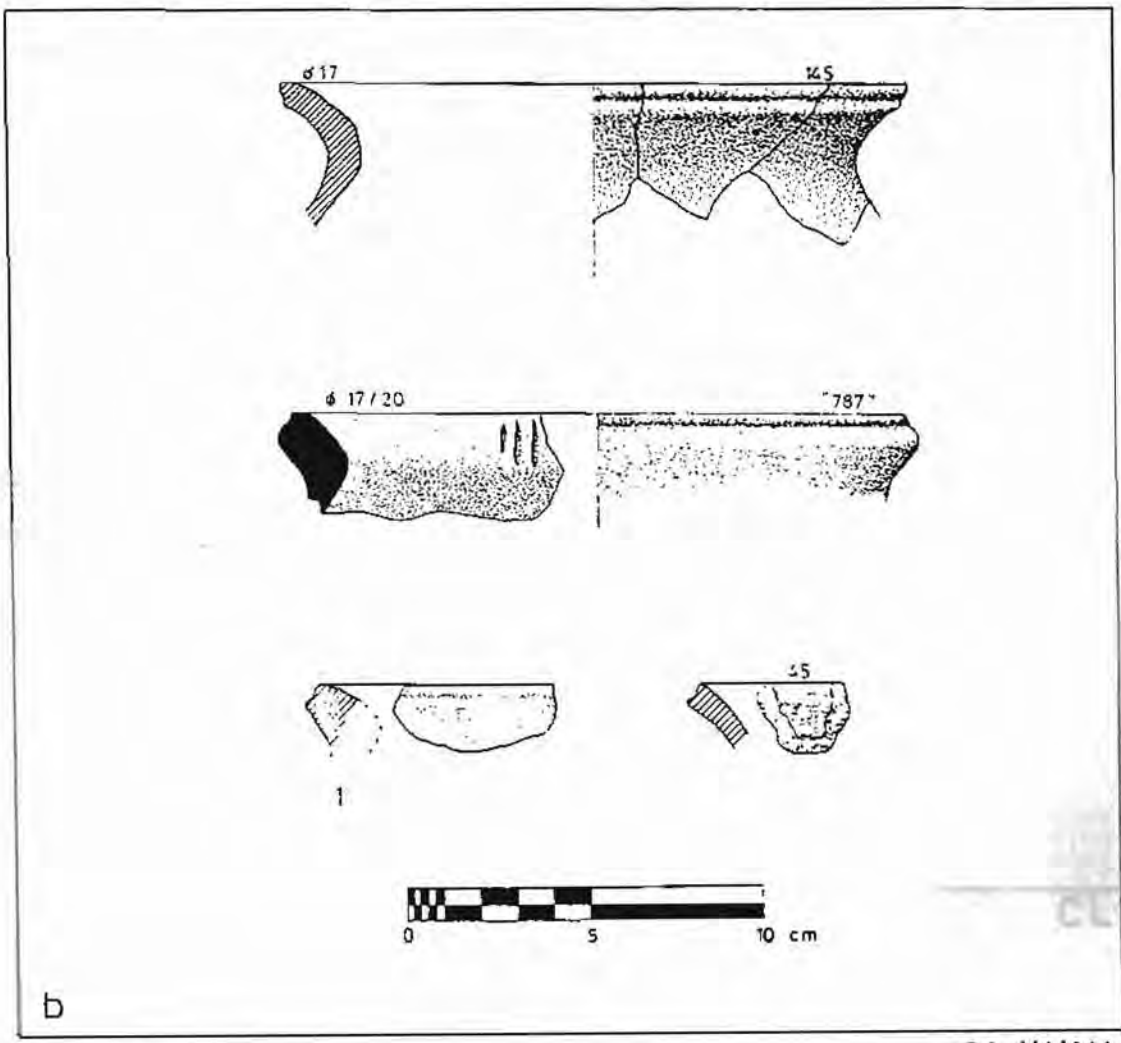

ϕ 22
"654"
ϕ 16
"1346"
737
1303
833
991
291
0
5
10 cm


ϕ 30
1
ϕ 17
1016
671
438
2
3
964
4
564
282
181
0 1 5 10

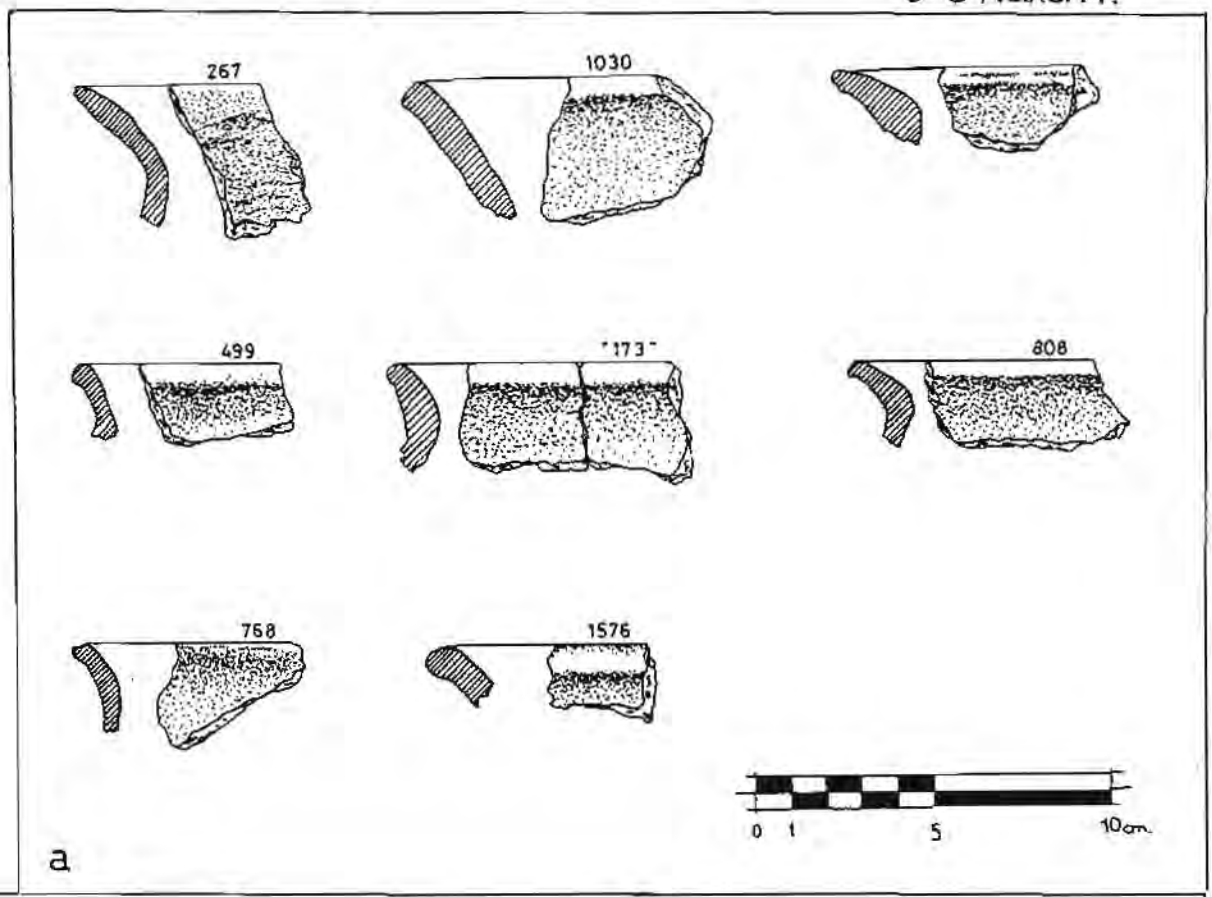

ϕ 30
204
ϕ 18
1
218
390
2
3
892
803
4
788
812
1370
1185
206
5
ϕ 17
6
7
ϕ 14
804
0 1 5 10

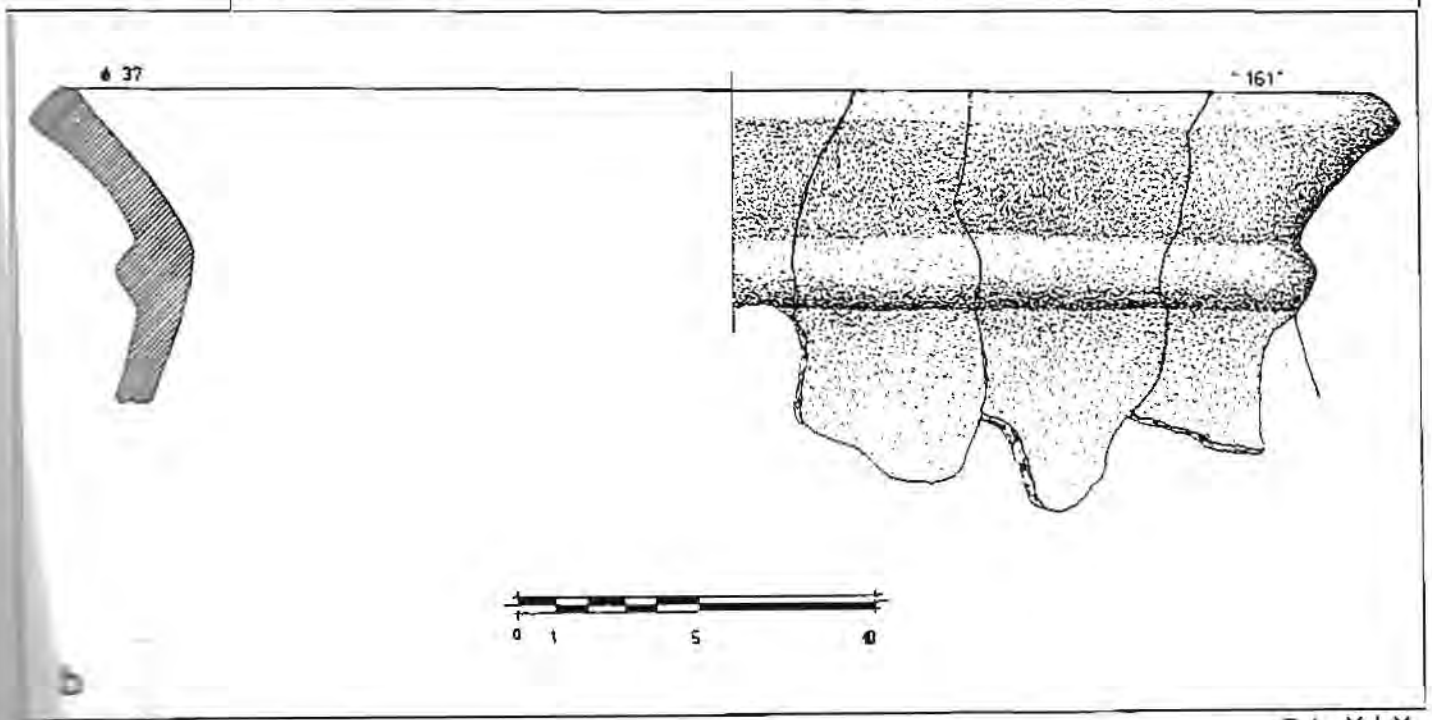
9-O Neixón P.



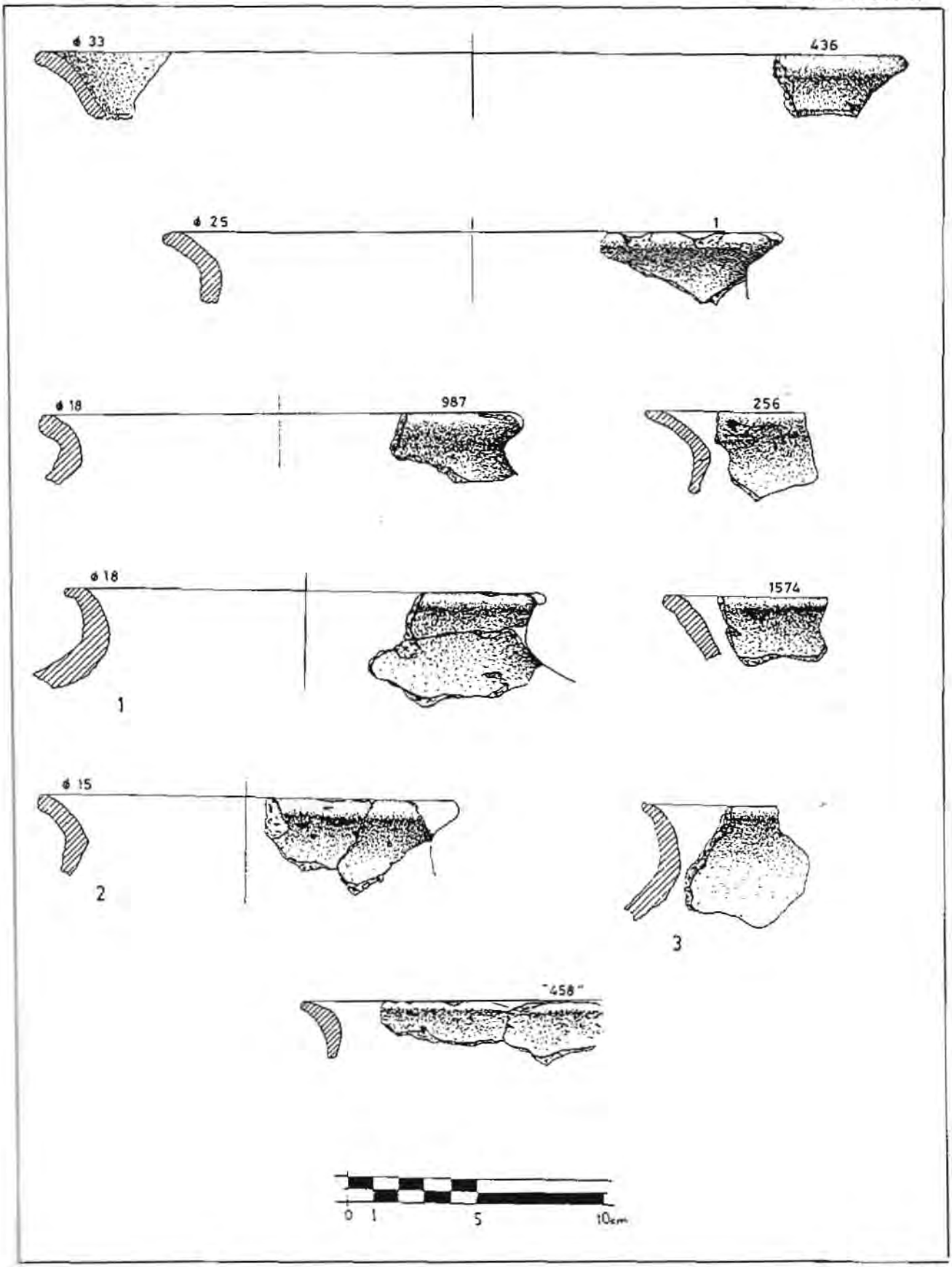



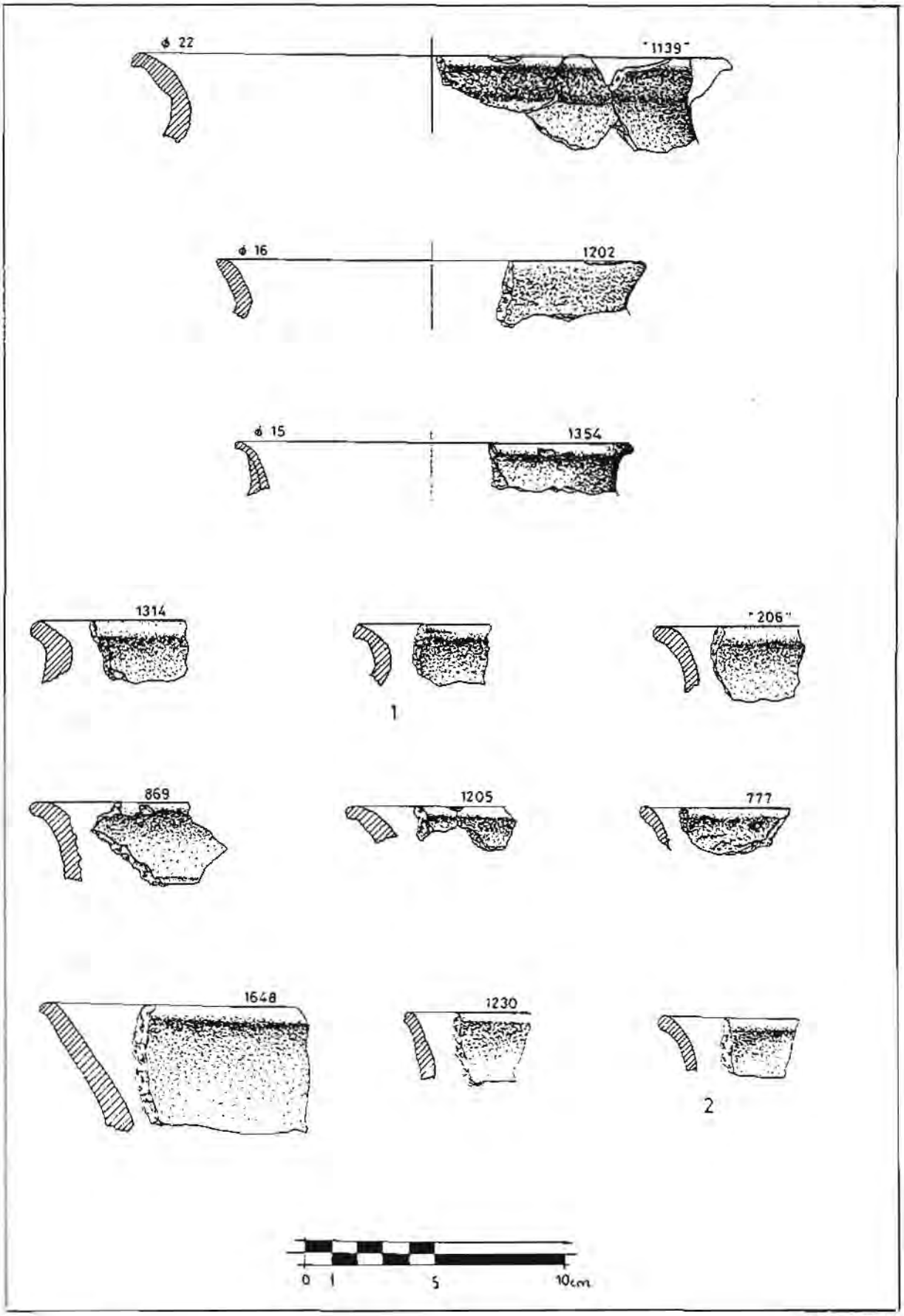
9-O Neixón P.



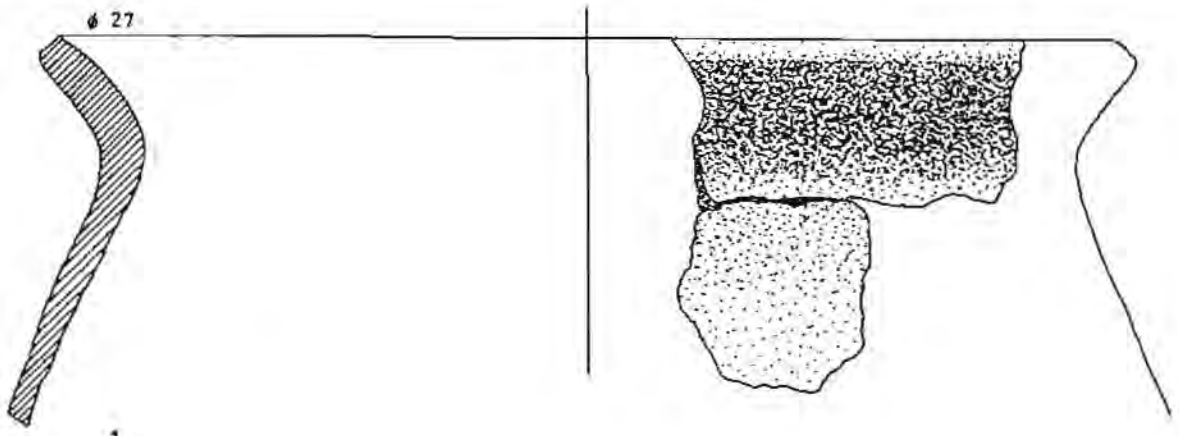




CLXIX

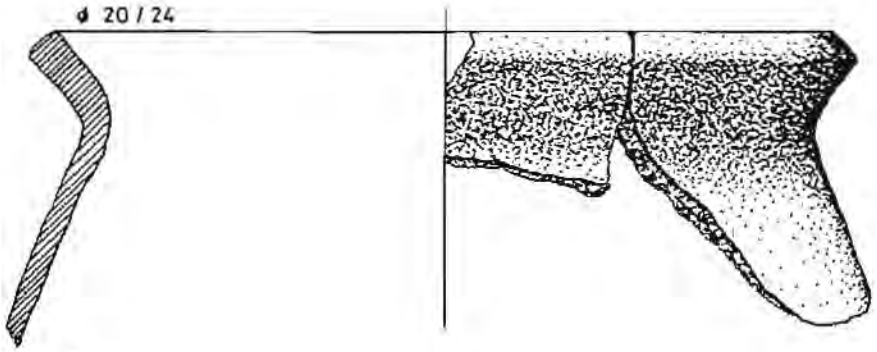

ϕ 33
436
ϕ 25
1
ϕ 18
987
256
ϕ 18
1574
1
ϕ 15
2
3
"458"
0 1 5 10cm


ϕ 22
"1139"
ϕ 16
1202
ϕ 15
1354
1314
"206"
1
869
1205
777
1648
1230
2
0 1 5 10cm

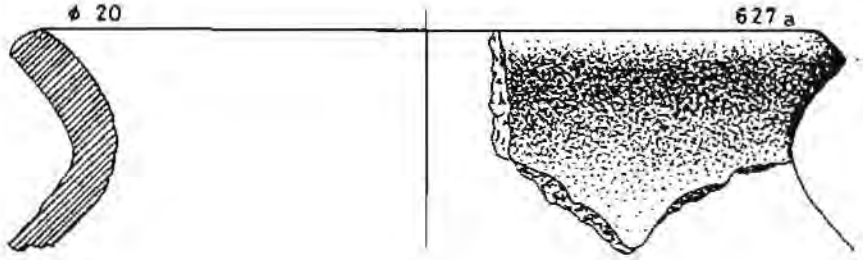
CLXXI

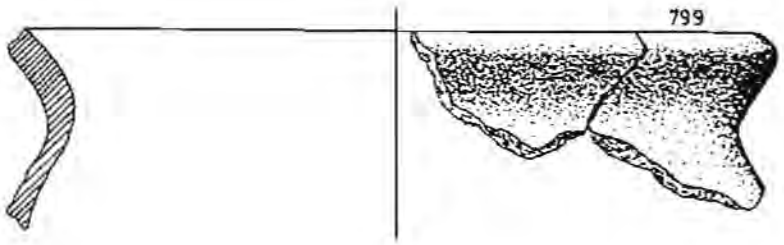



1

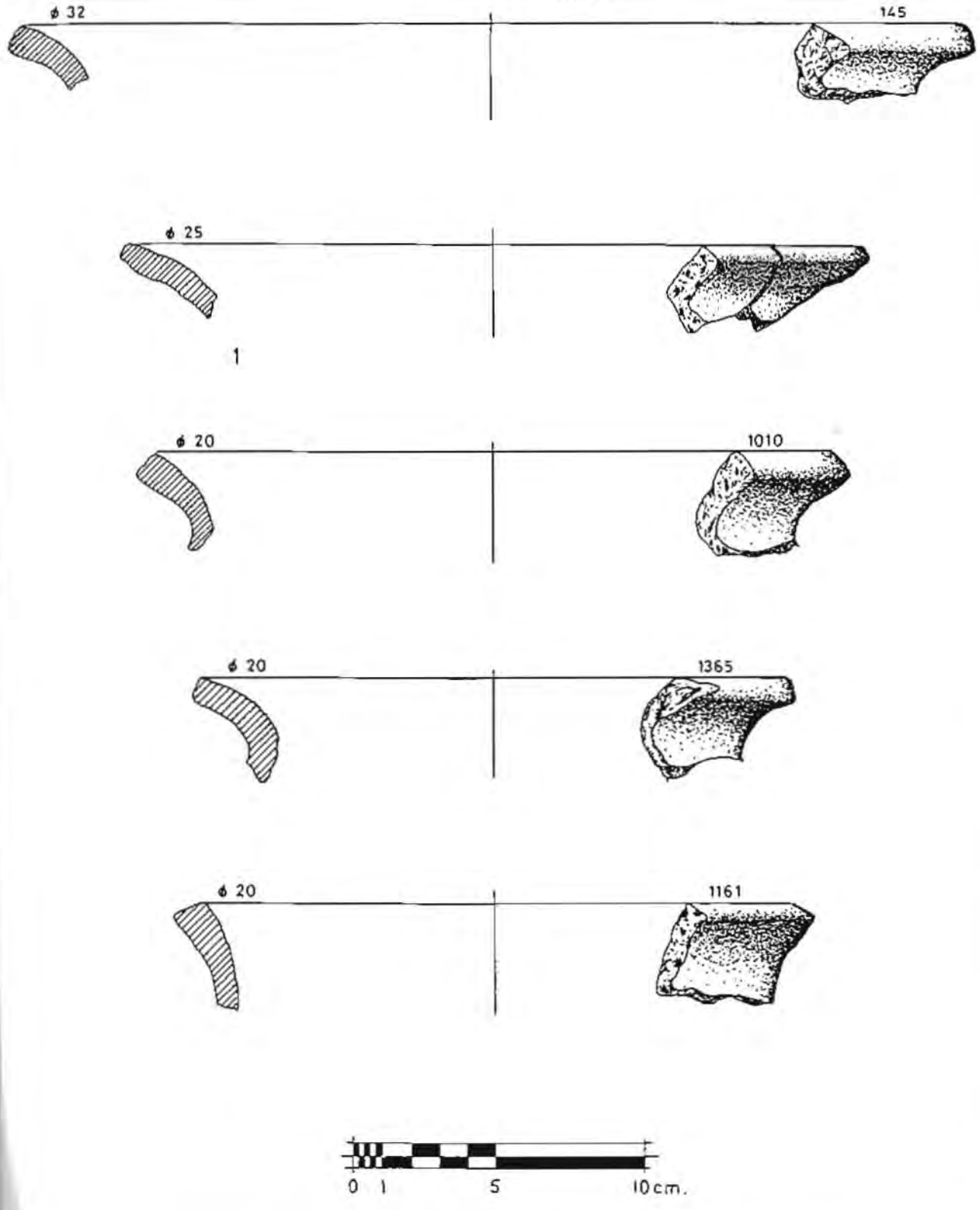


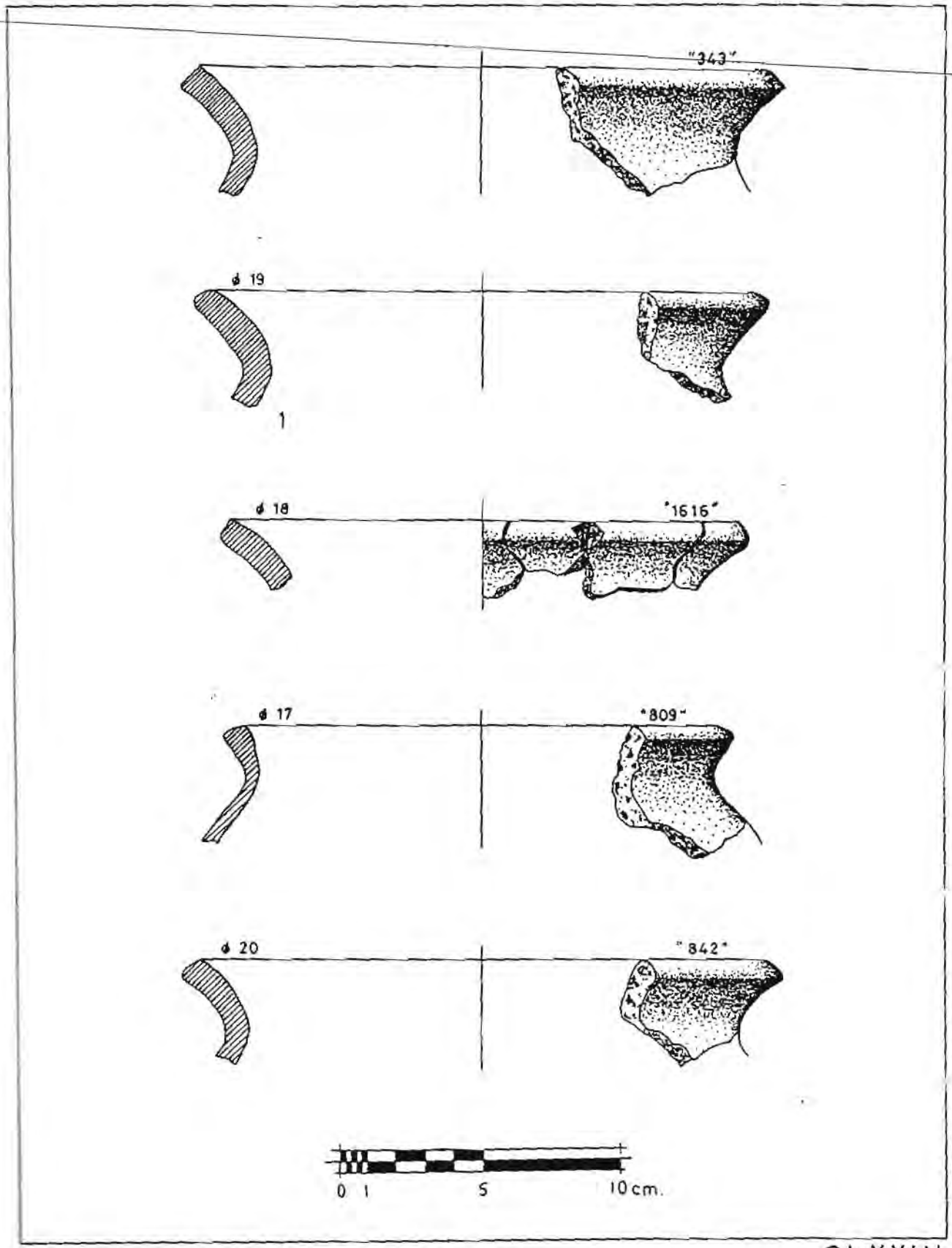

2.

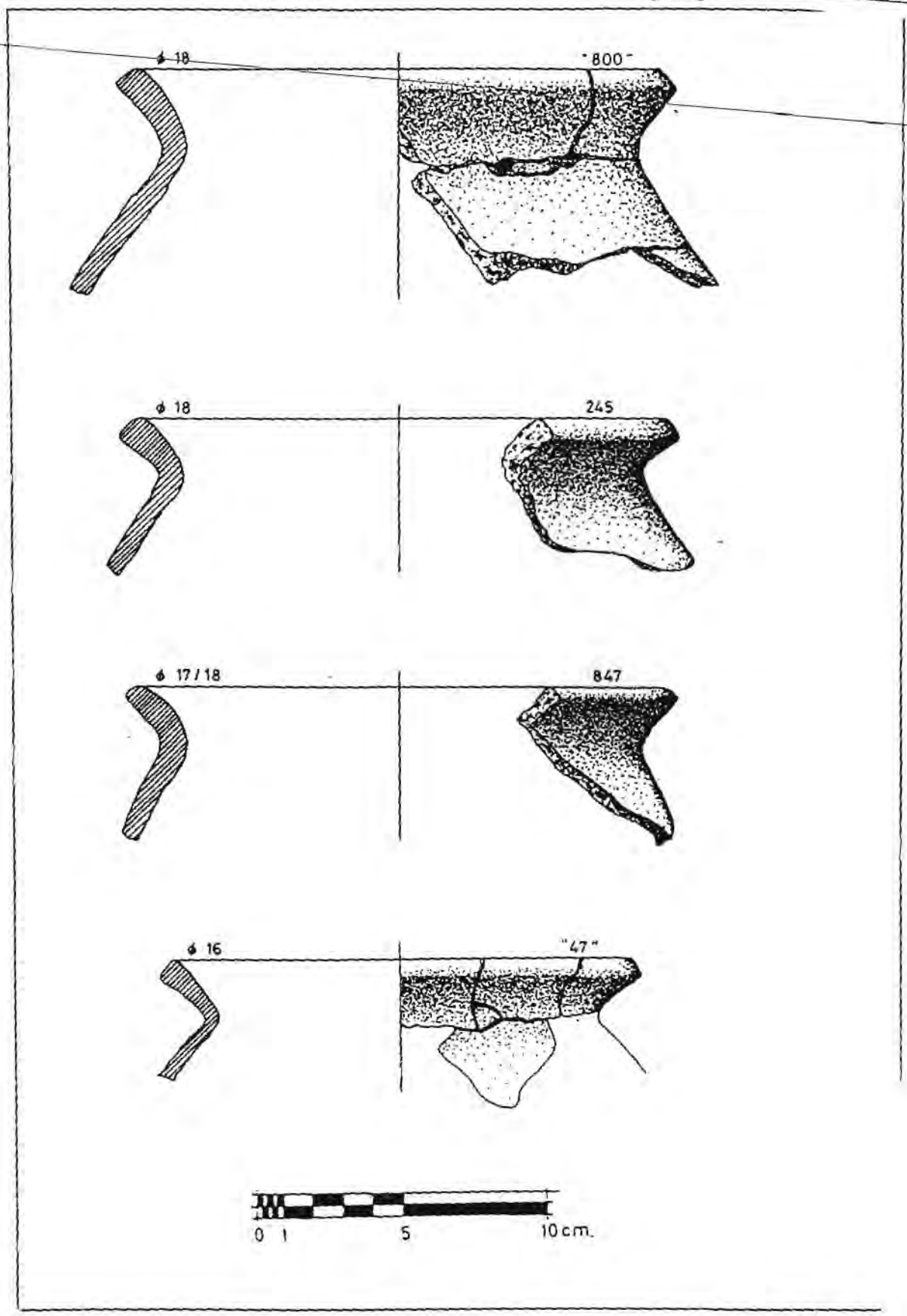


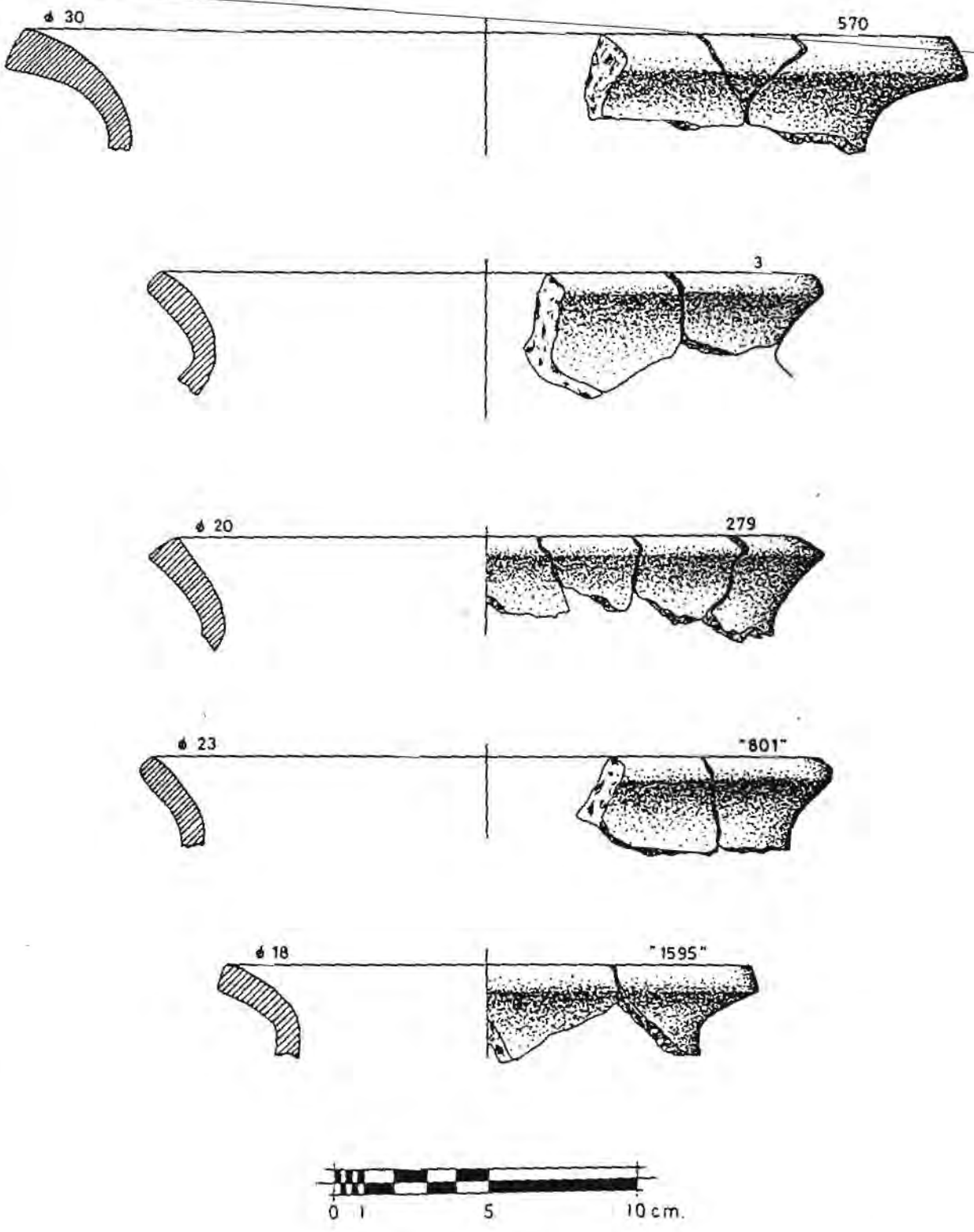


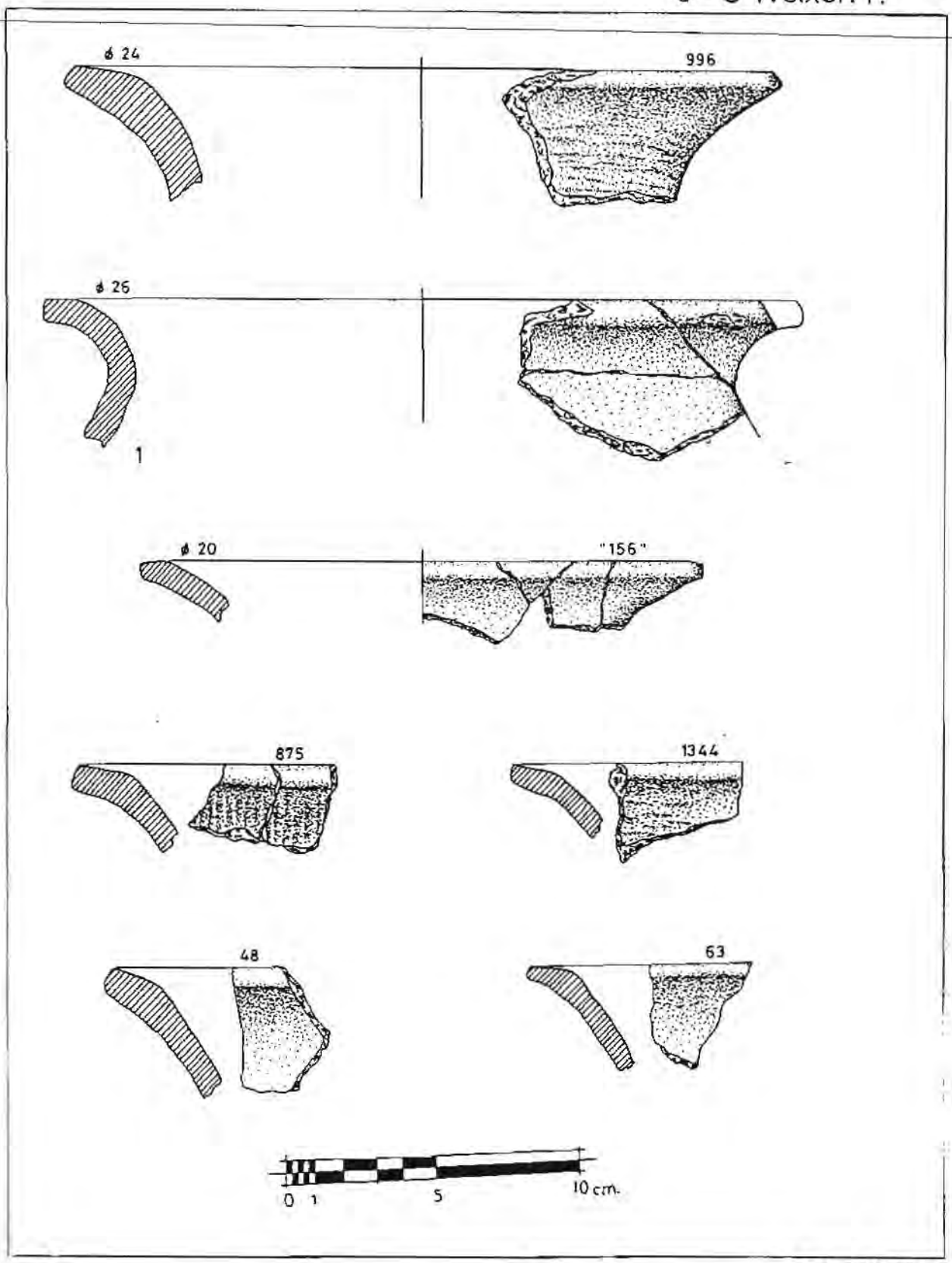


ϕ 32
145
ϕ 25
1
ϕ 20
1010
ϕ 20
1365
ϕ 20
1161
0 1 5 10 cm.

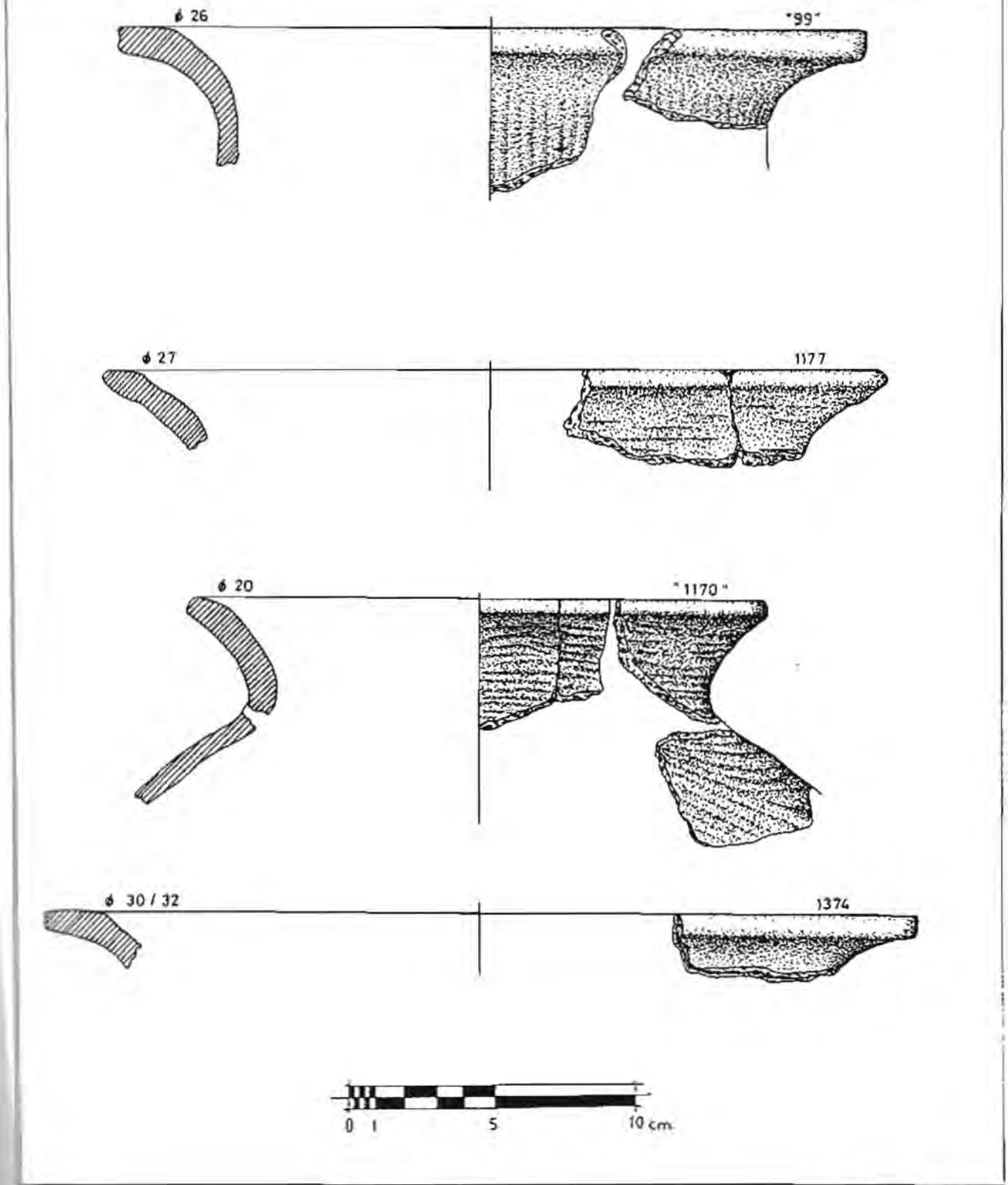

"343"
ϕ 19
1
ϕ 18
"1616"
ϕ 17
"809"
ϕ 20
"842"
0 1 5 10 cm.

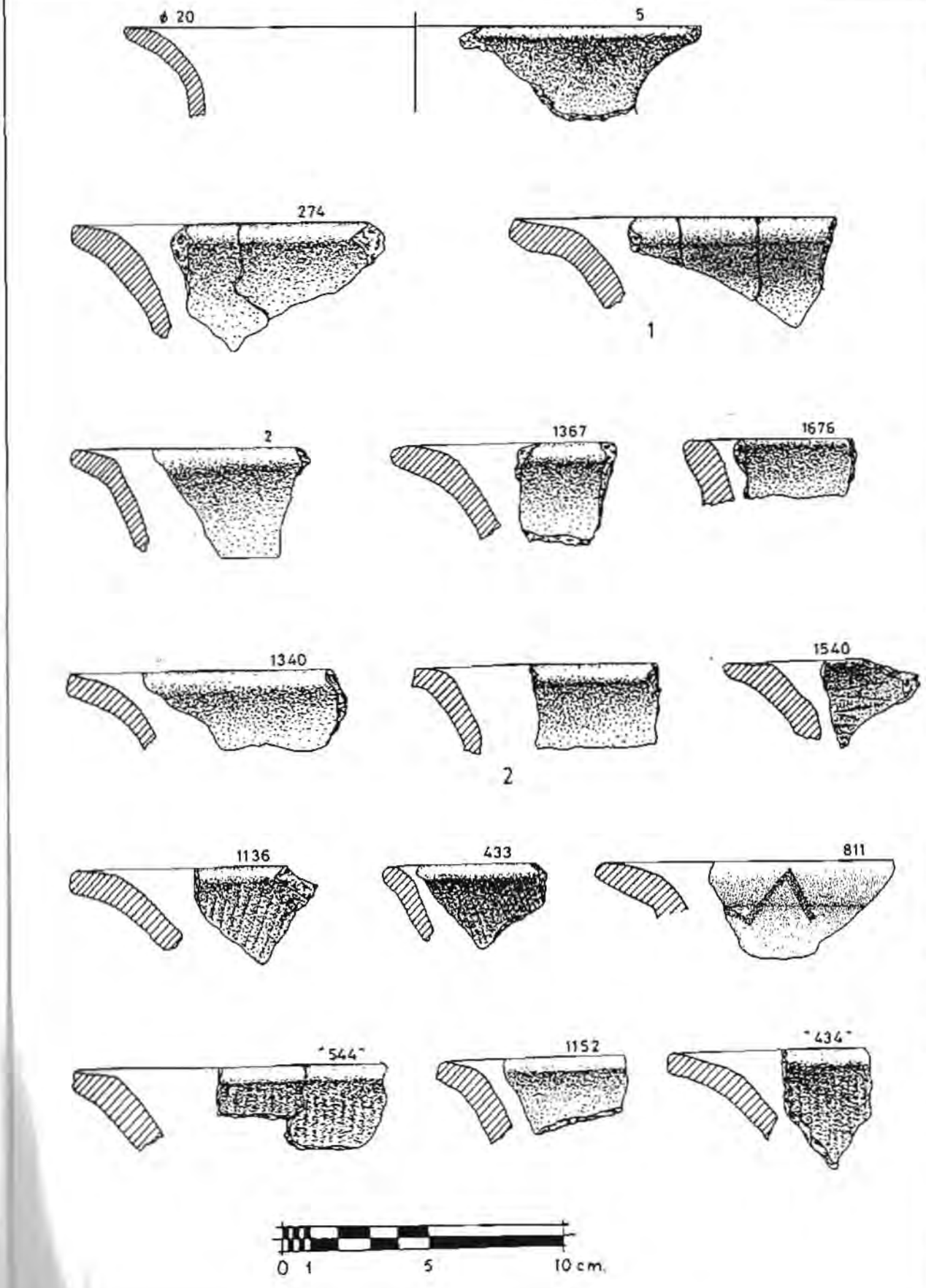


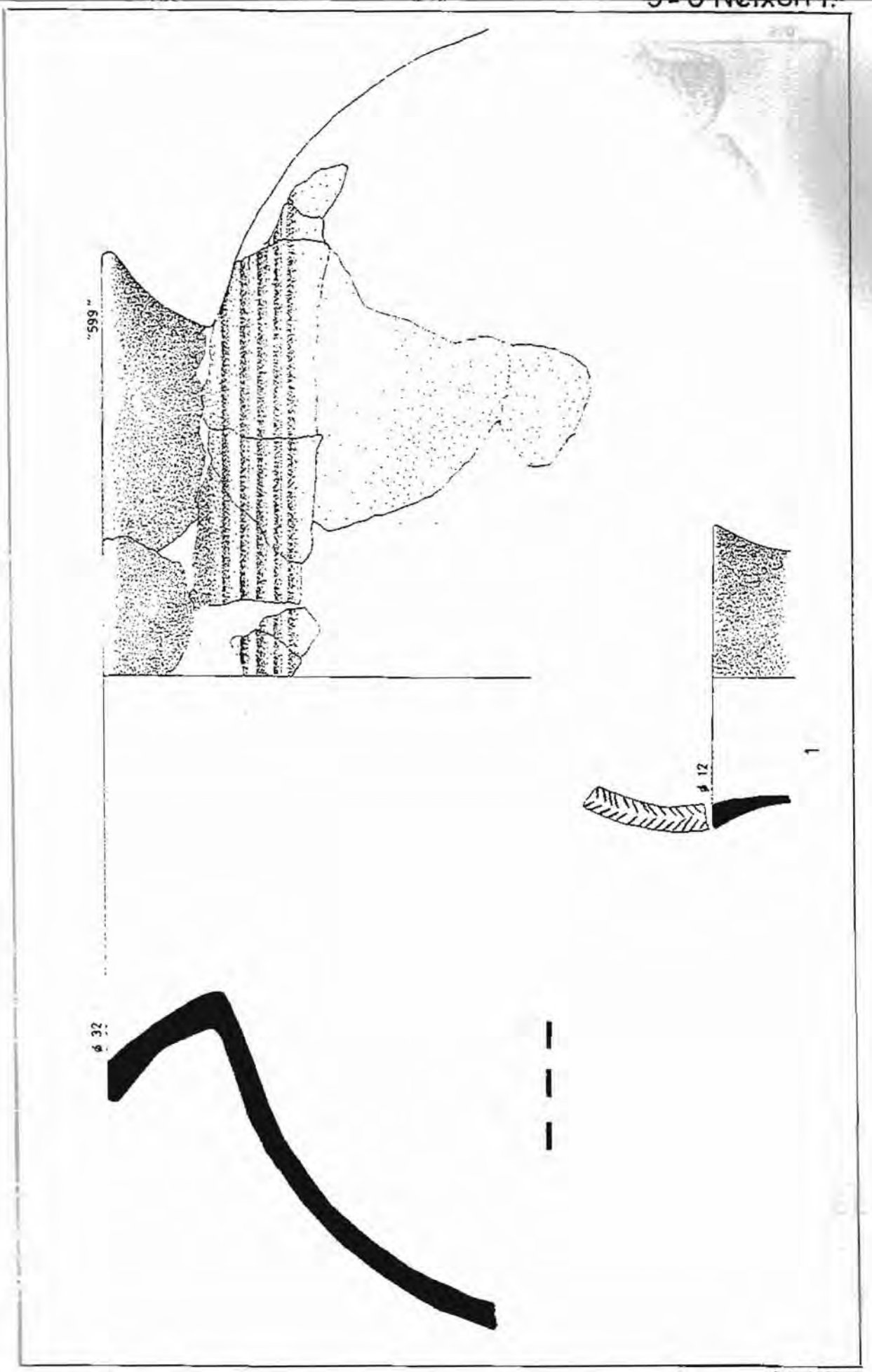

CLXX

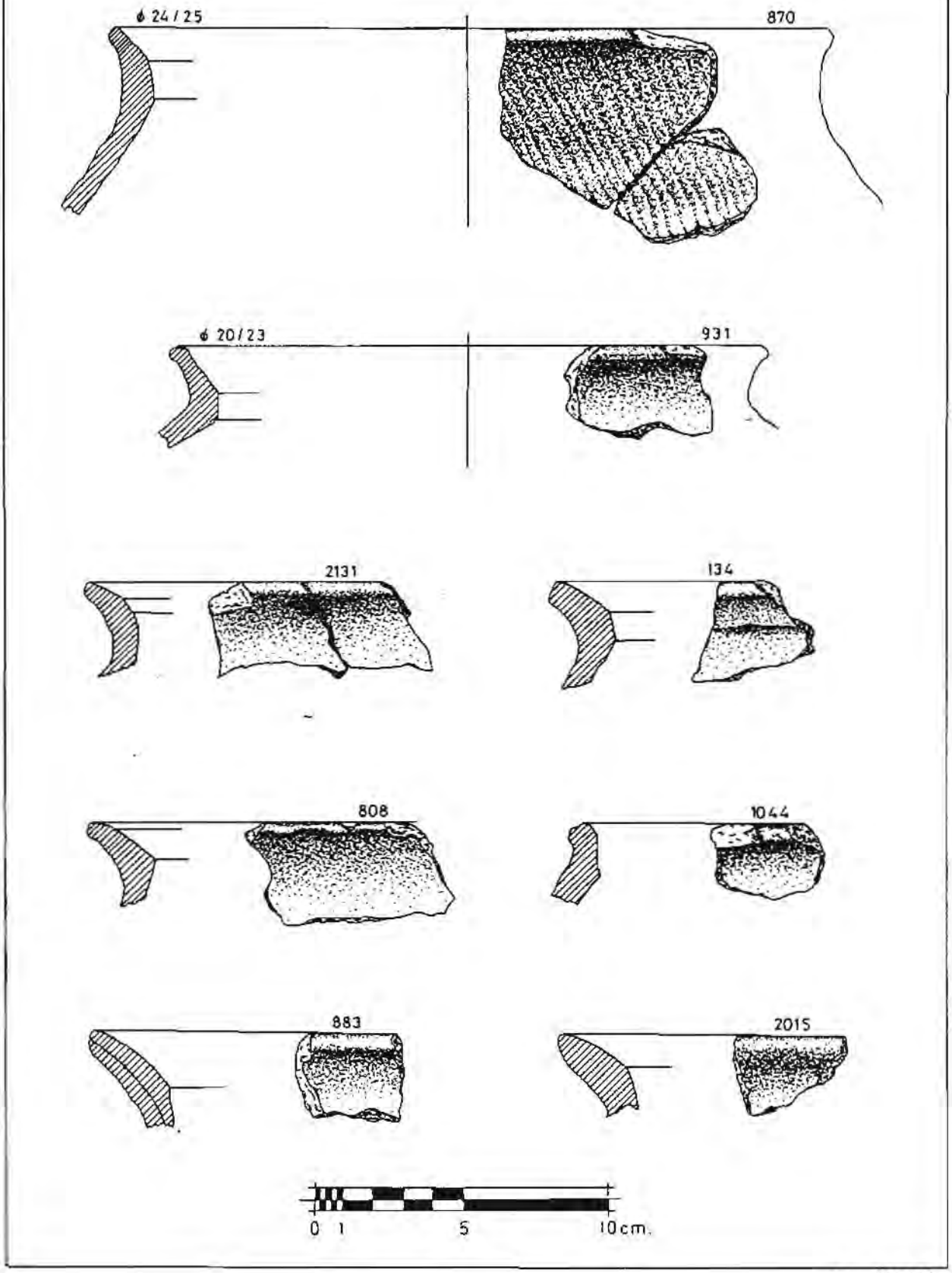

ϕ 30
570
3
ϕ 20
279
ϕ 23
"801"
ϕ 18
"1595"
0 1 5 10 cm.


ø 24
996
ø 26
1
ø 20
"156"
875
1344
48
63
0 1 5 10 cm.

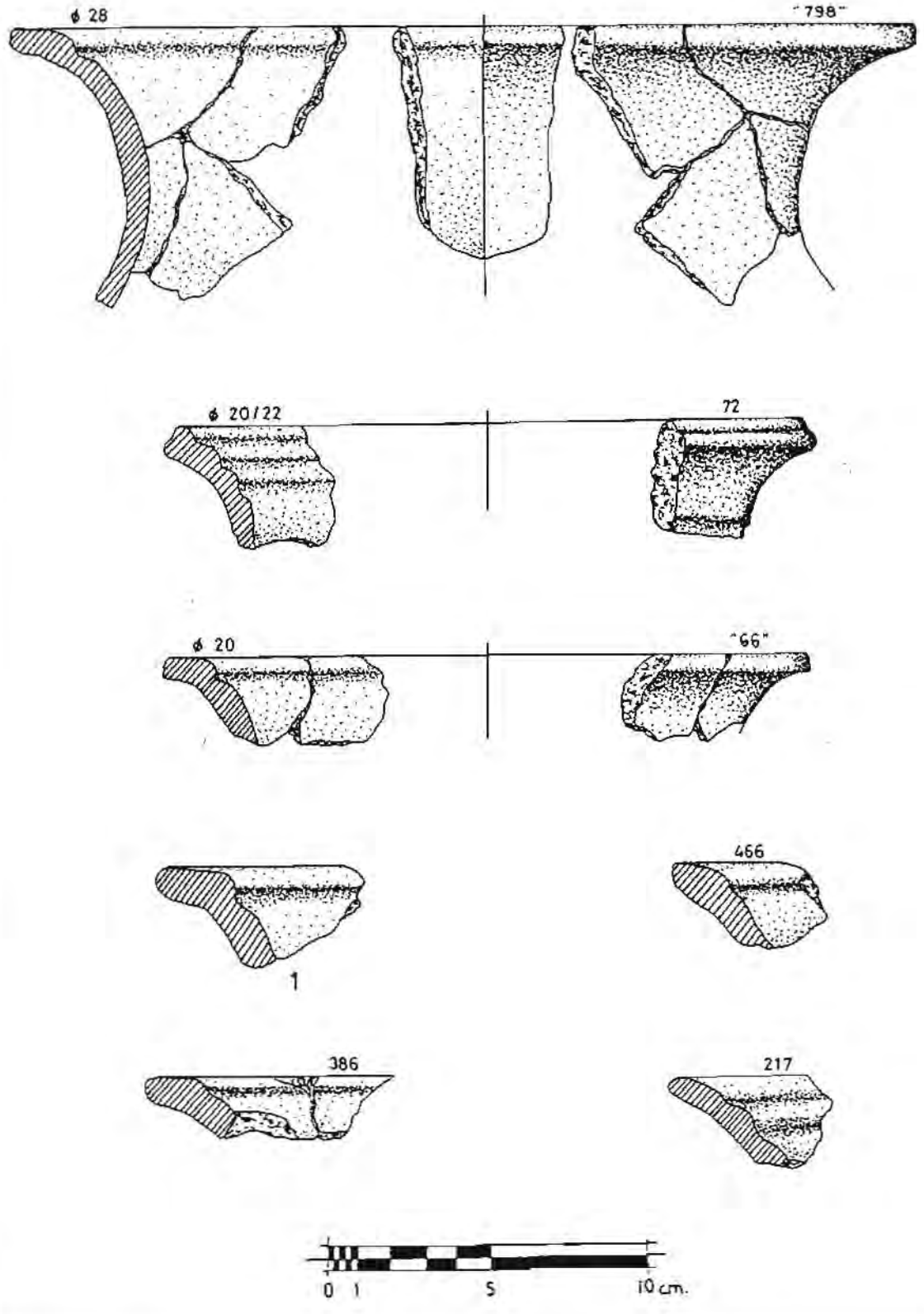

ϕ 26
"99"
ϕ 27
1177
ϕ 20
"1170"
ϕ 30 / 32
1374
0 1 5 10 cm

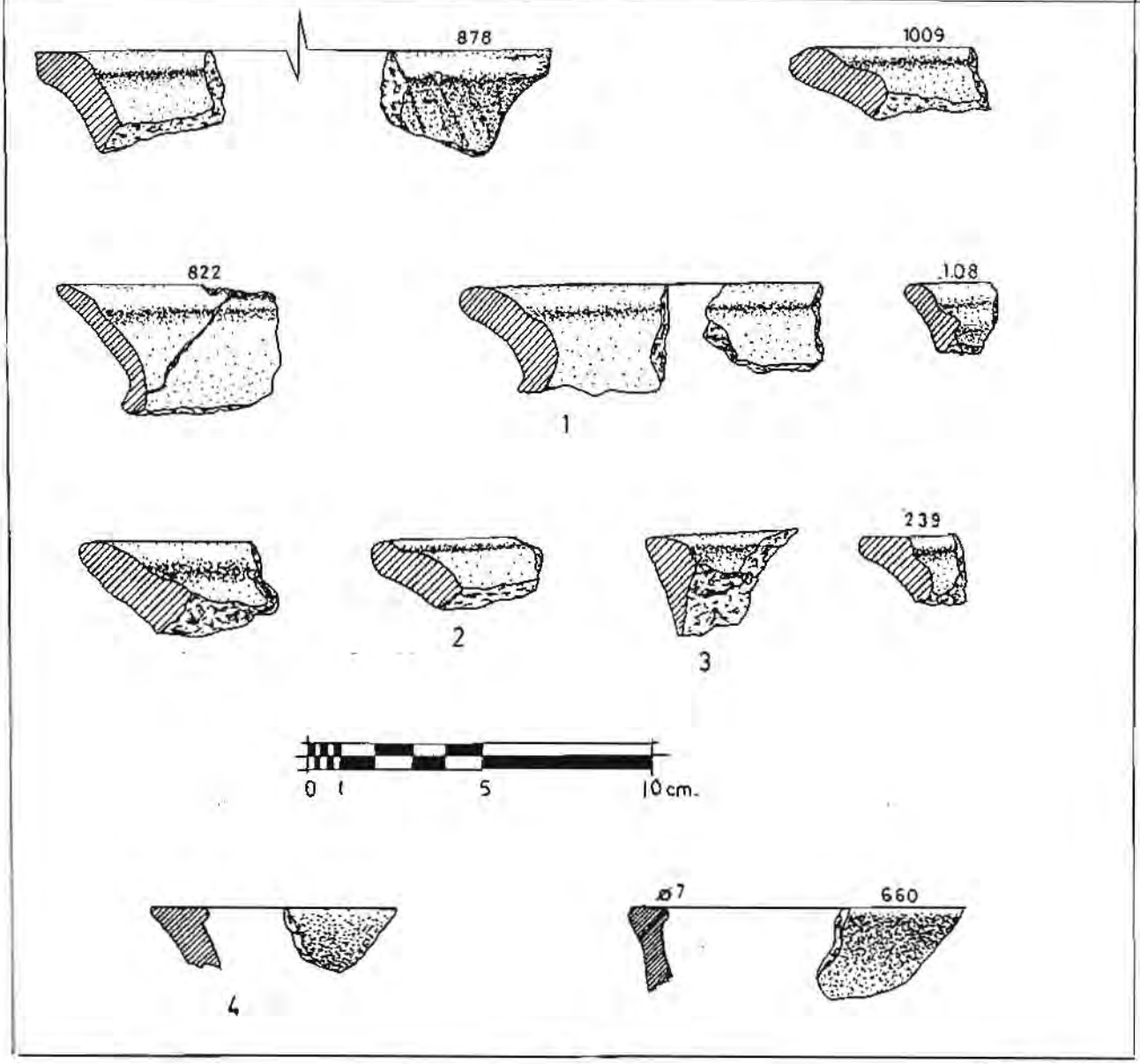

ϕ 20
5
274
1
2
1367
1676
1340
2
1540
1136
433
811
"544"
1152
"434"
0 1 5 10 cm.


"599"
ø 12
1
ø 32

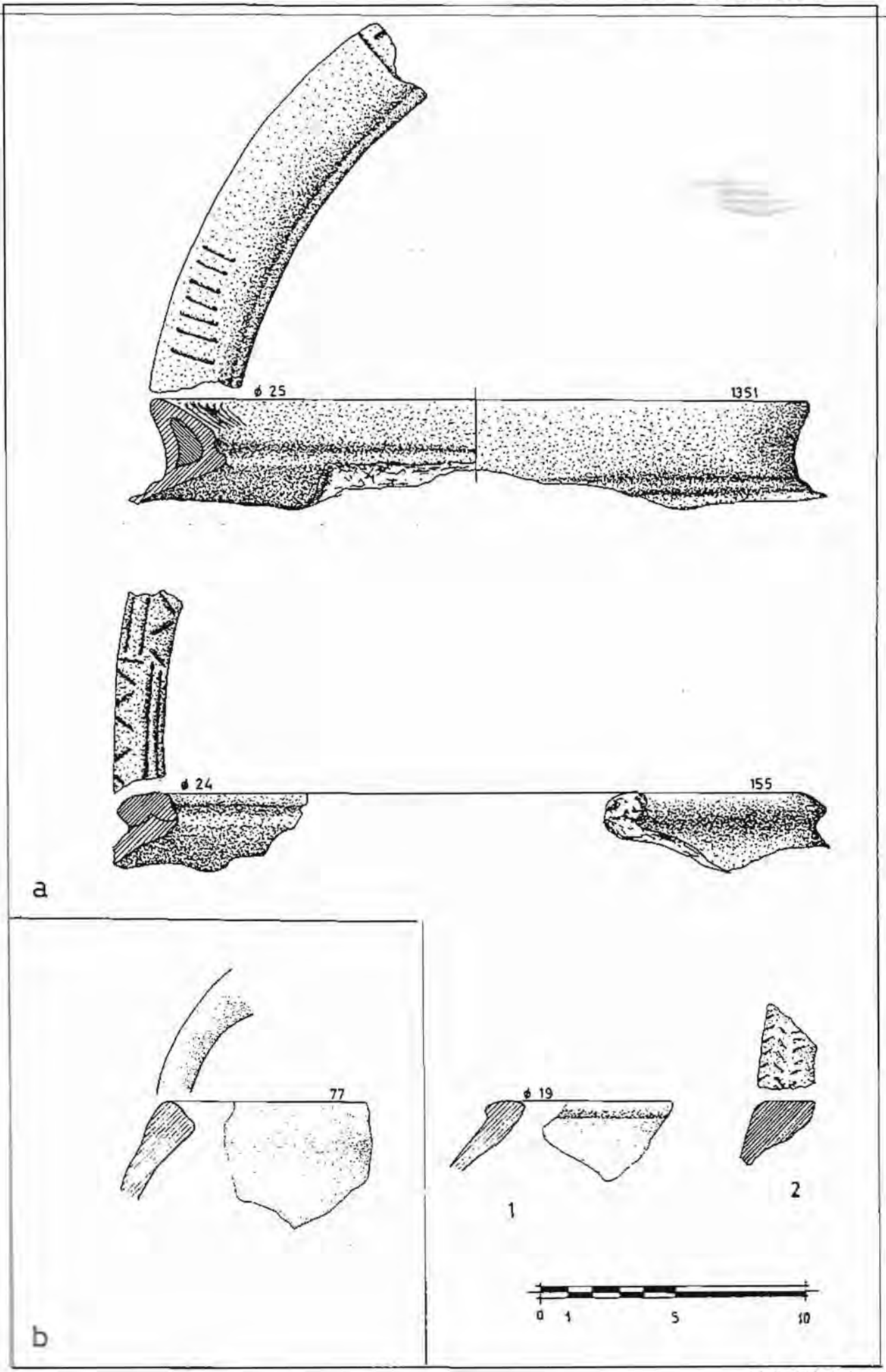


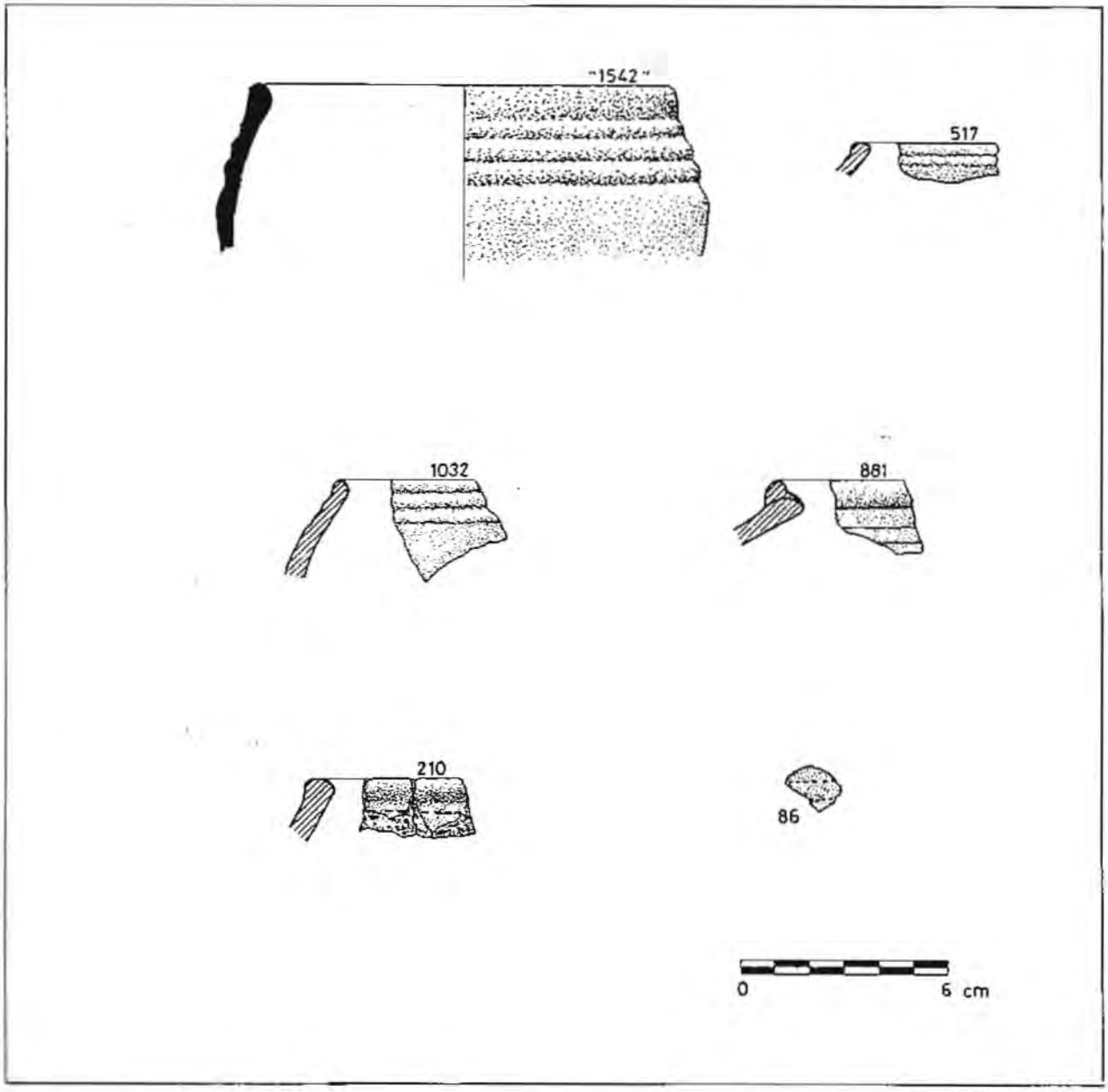

CLXXXI


ϕ 28
"798"
ϕ 20/22
72
ϕ 20
"66"
466
1
386
217
0 1 5 10 cm.

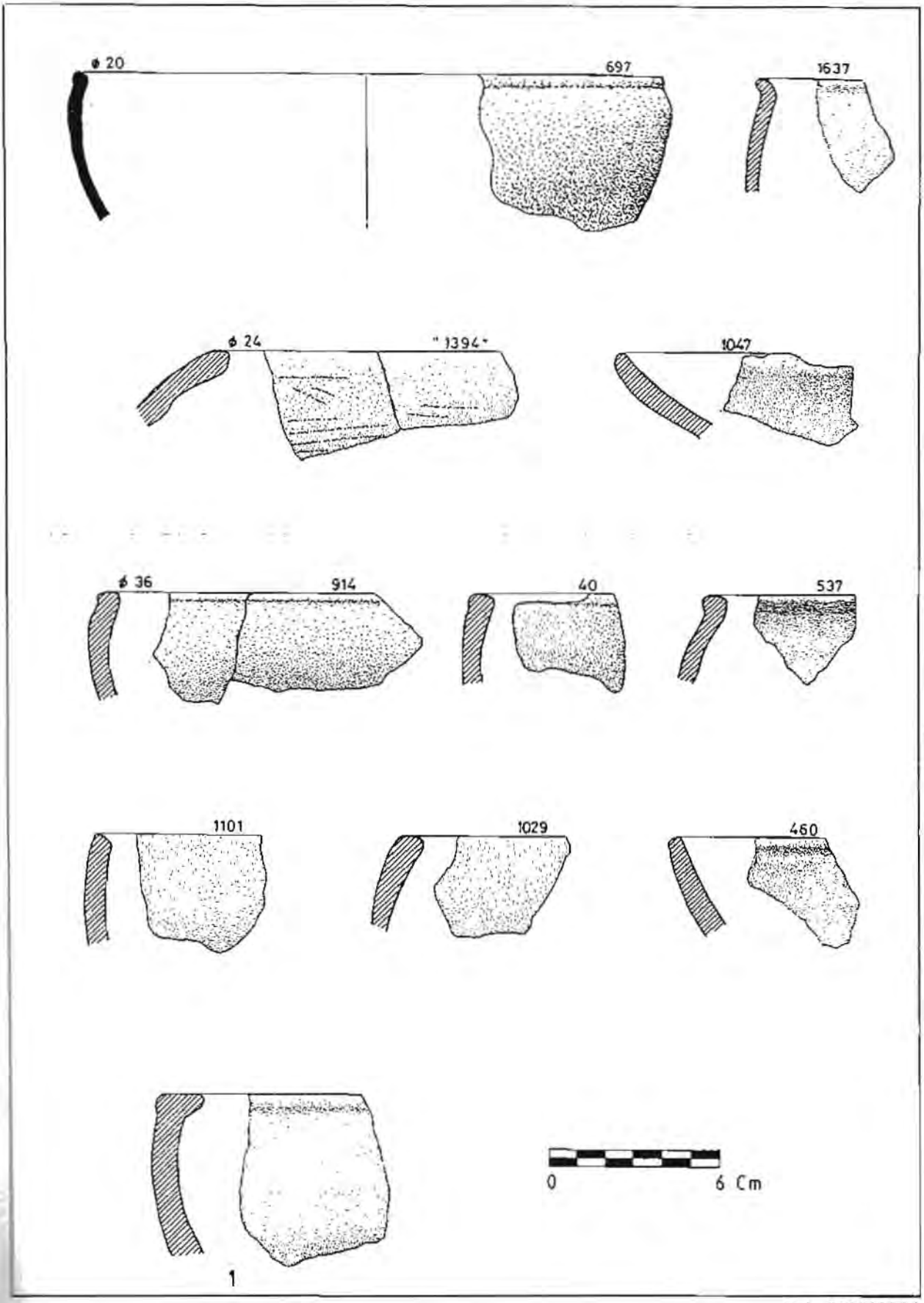


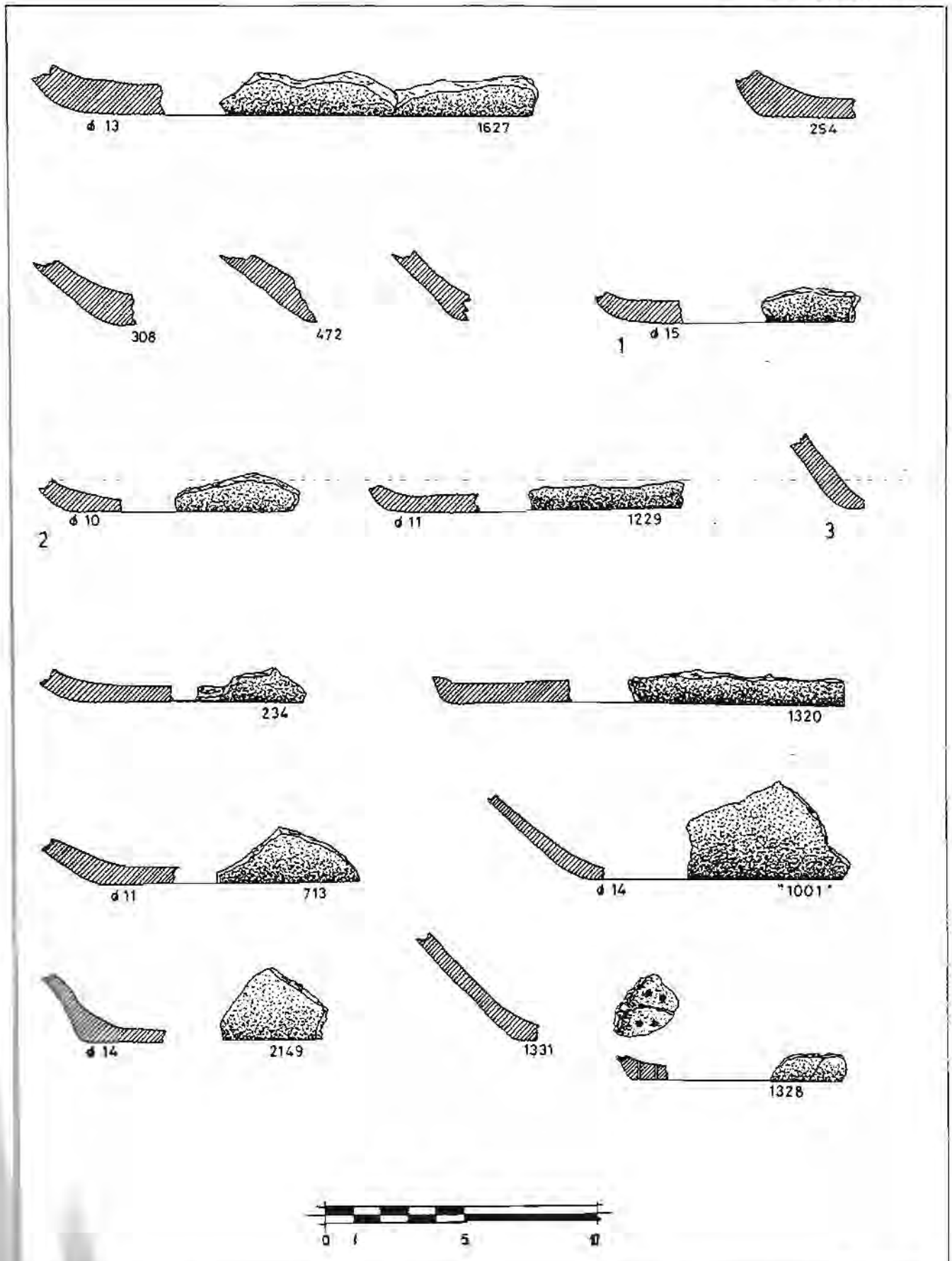

CLXXXIII

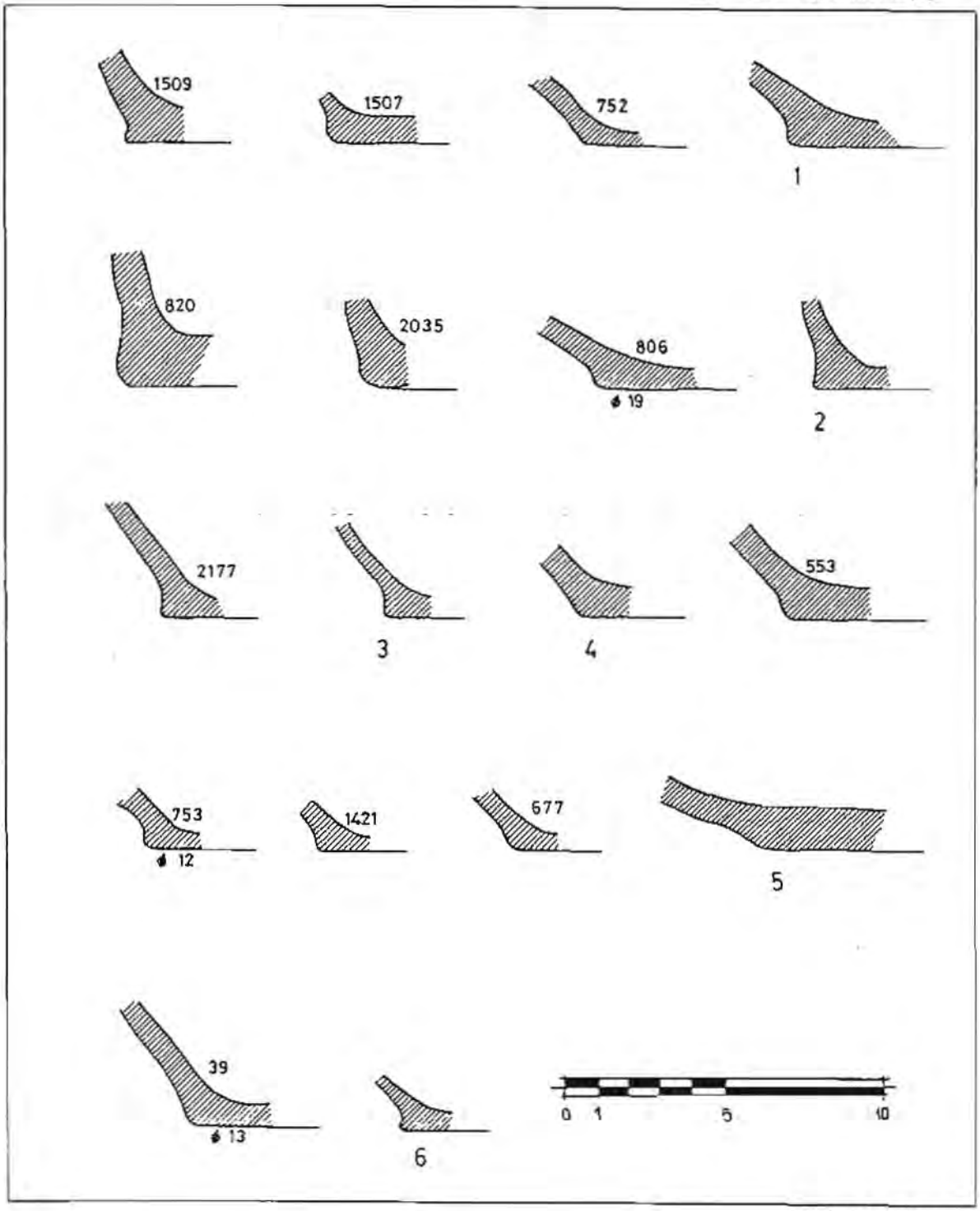

ϕ 25
1351
ϕ 24
155
a
77
ϕ 19
1
2
0 1 5 10
b



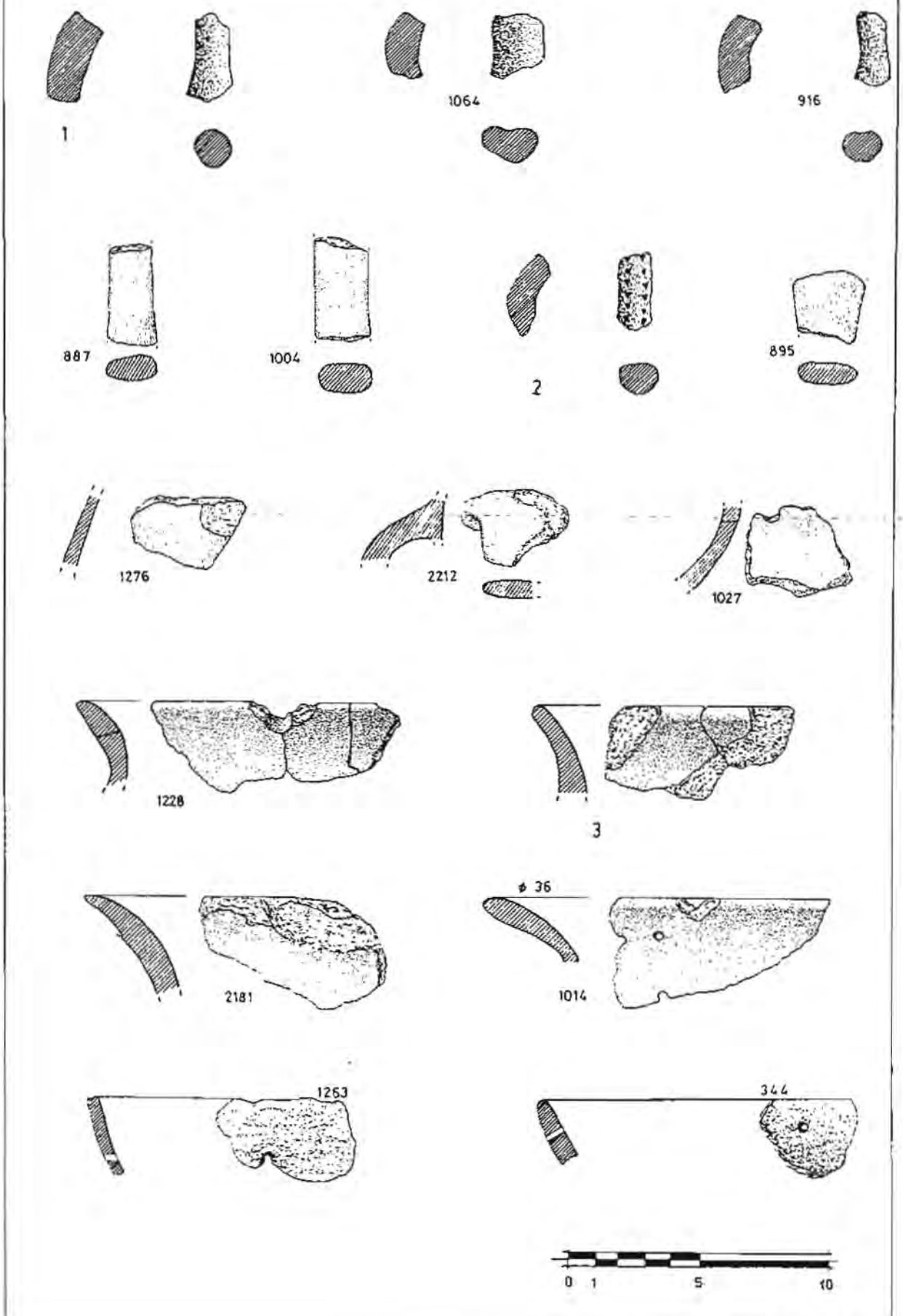

CLXXXV

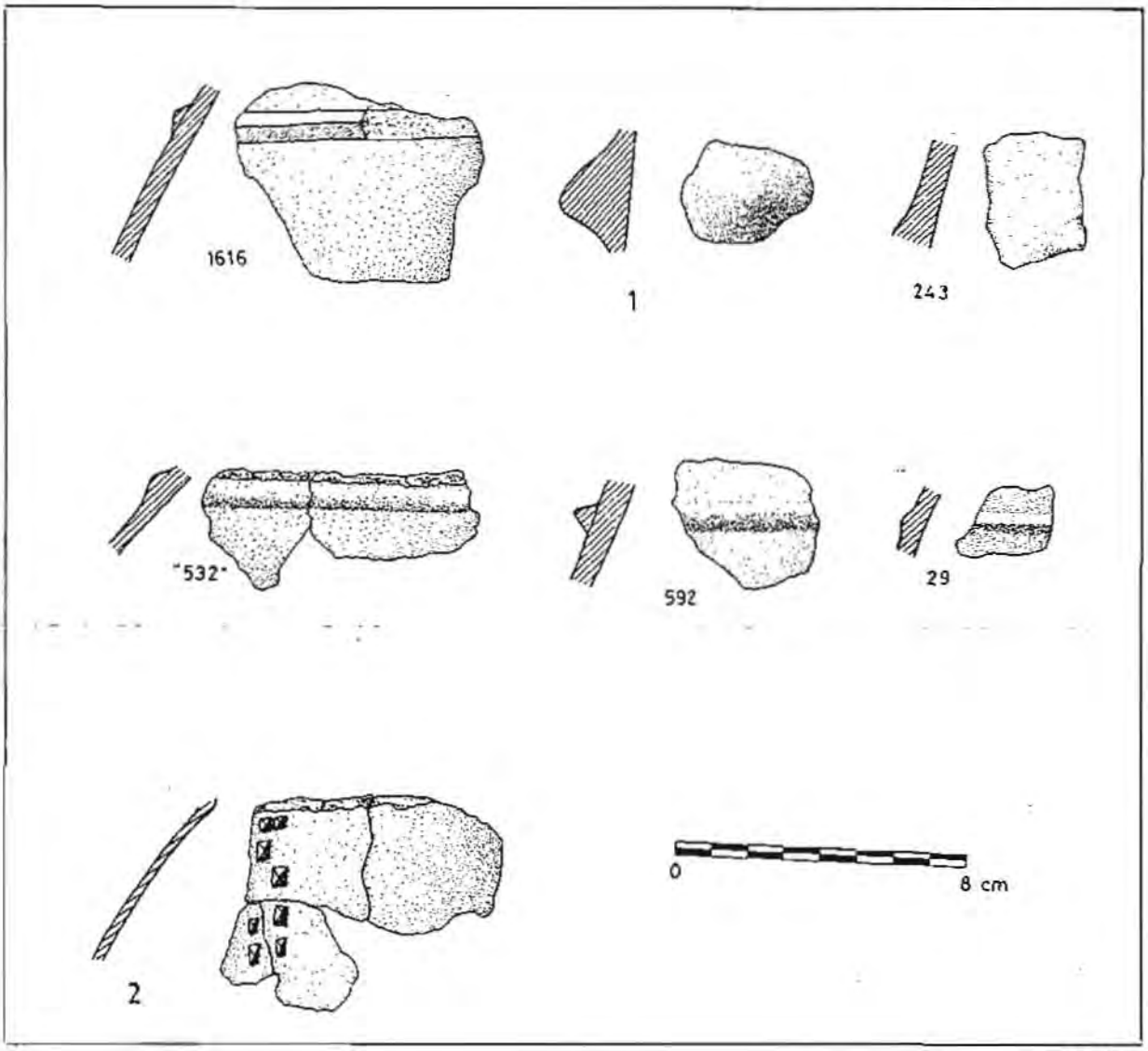

ø 20
697
1637
ø 24
"1394"
1047
ø 36
914
40
537
1101
1029
460
0
6 Cm
1


ø 13
1627
254
308
472
ø 15
1
ø 10
2
ø 11
1229
3
234
1320
ø 11
713
ø 14
"1001"
ø 14
2149
1331
1328
0
1
5
10

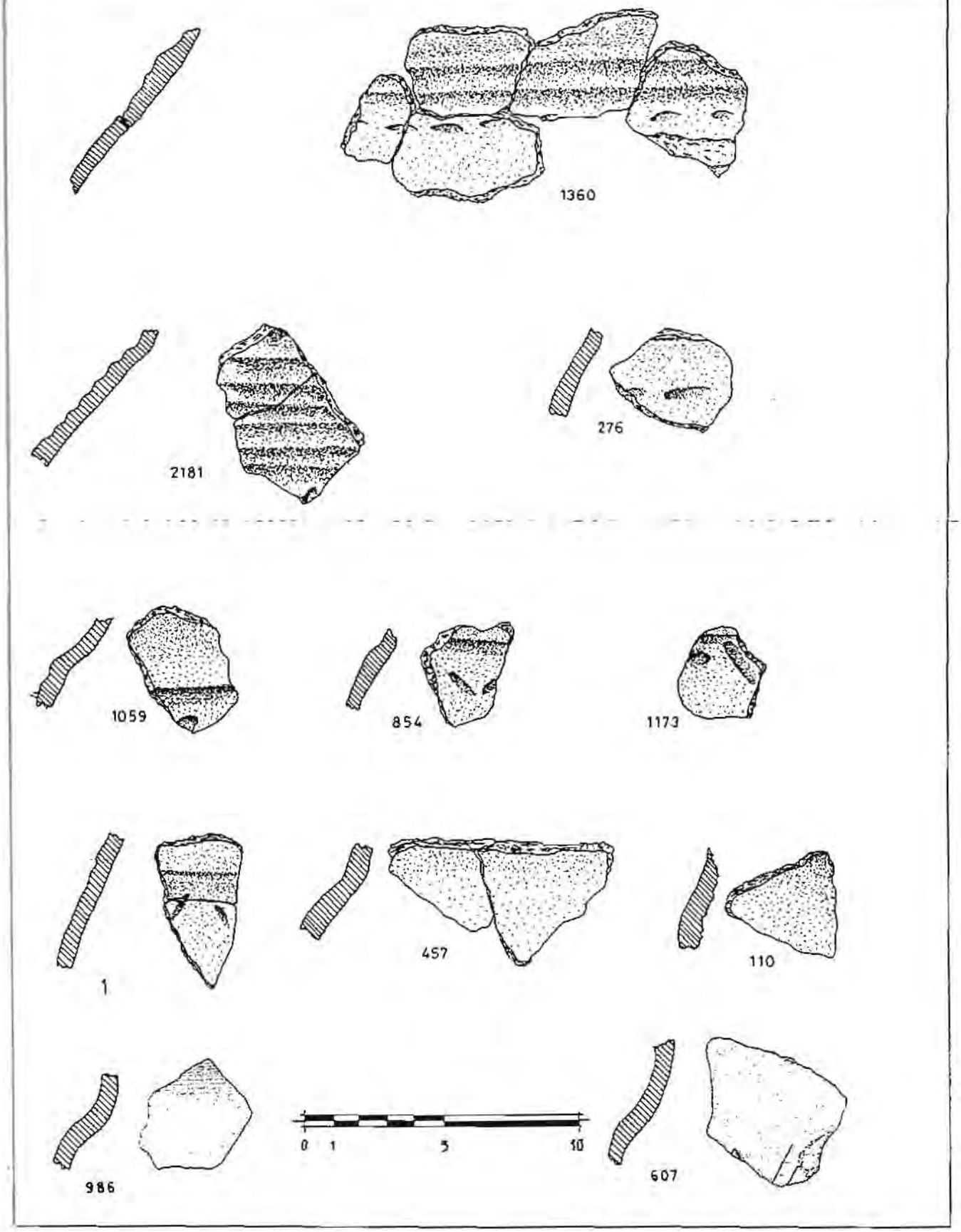

1509
1507
752
1
820
2035
806
ϕ 19
2
2177
3
4
553
753
ϕ 12
1421
677
5
39
ϕ 13
6
0 1 5 10

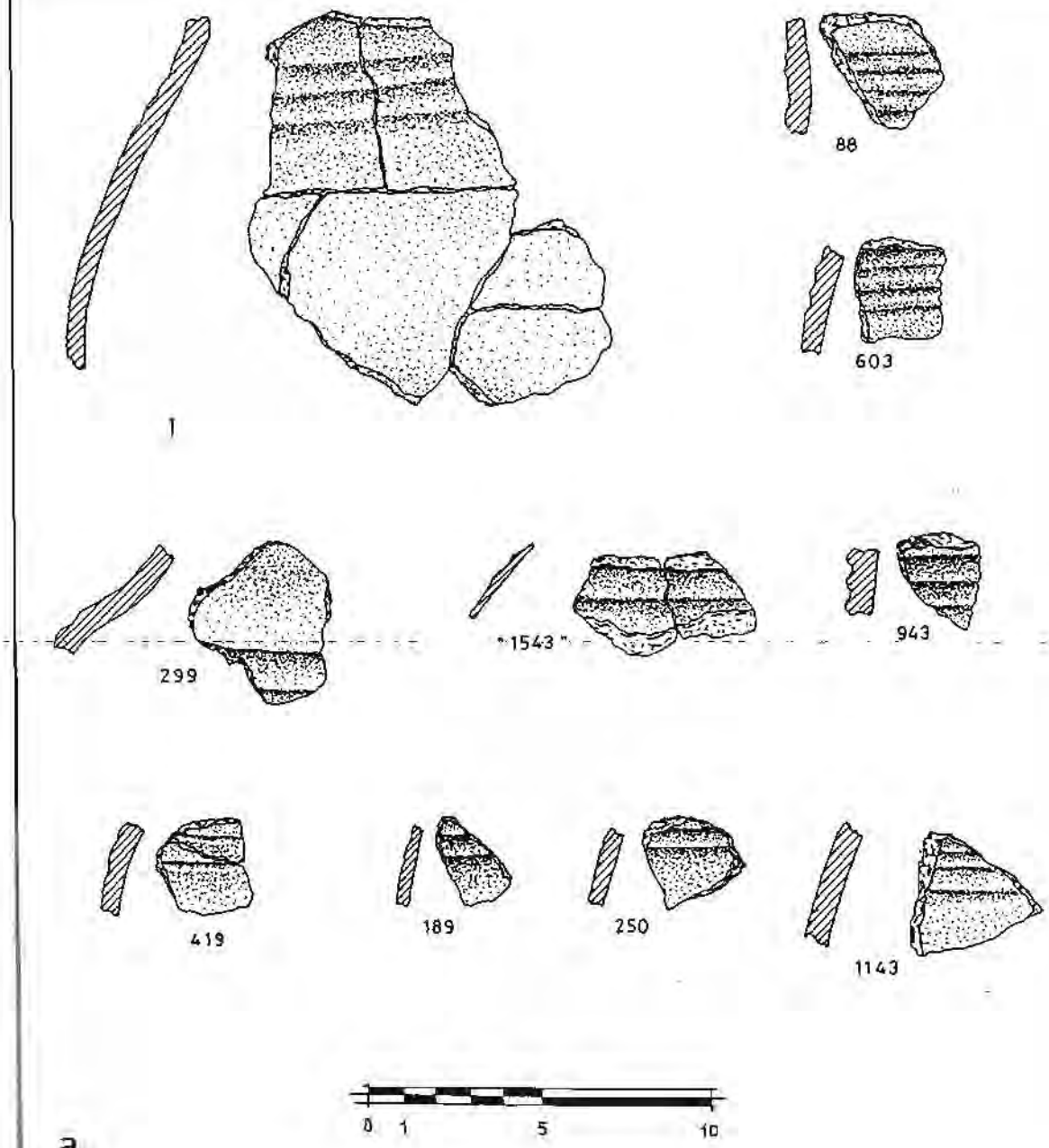
CLXXXVIII

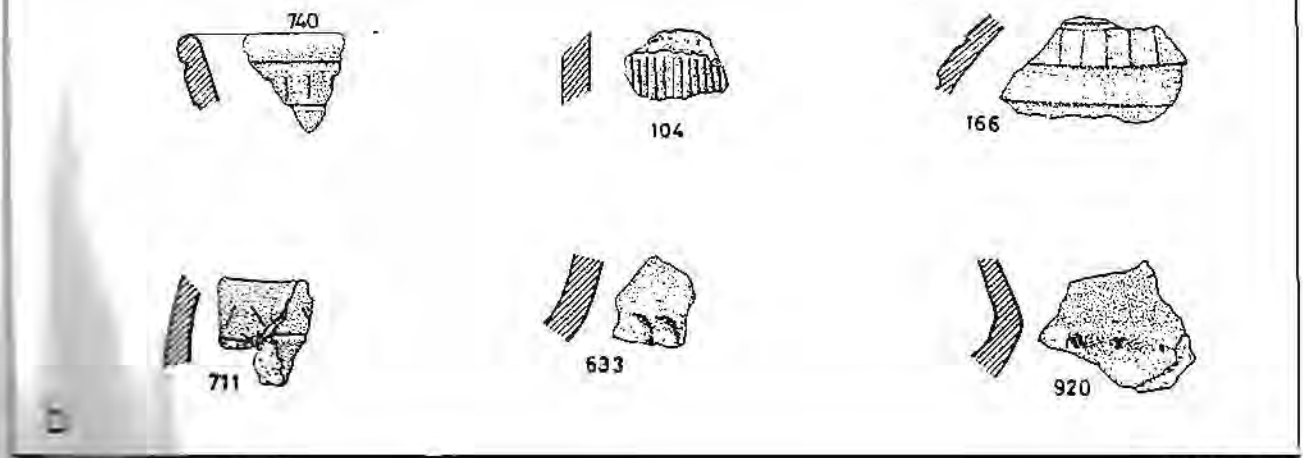

1
1064
916
887
1004
2
895
1276
2212
1027
1228
3
ø 36
2181
1014
1263
344
0 1 5 10

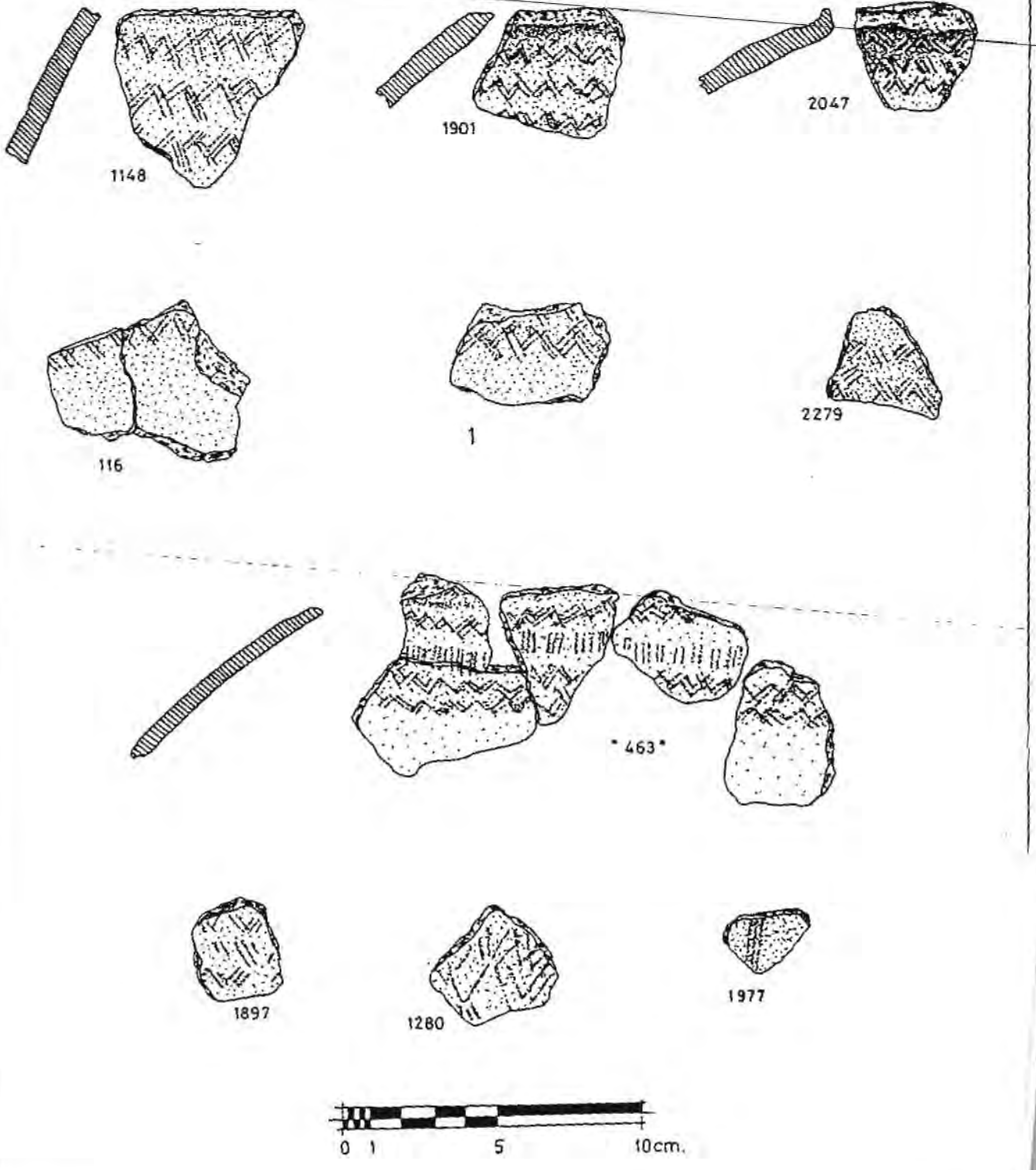


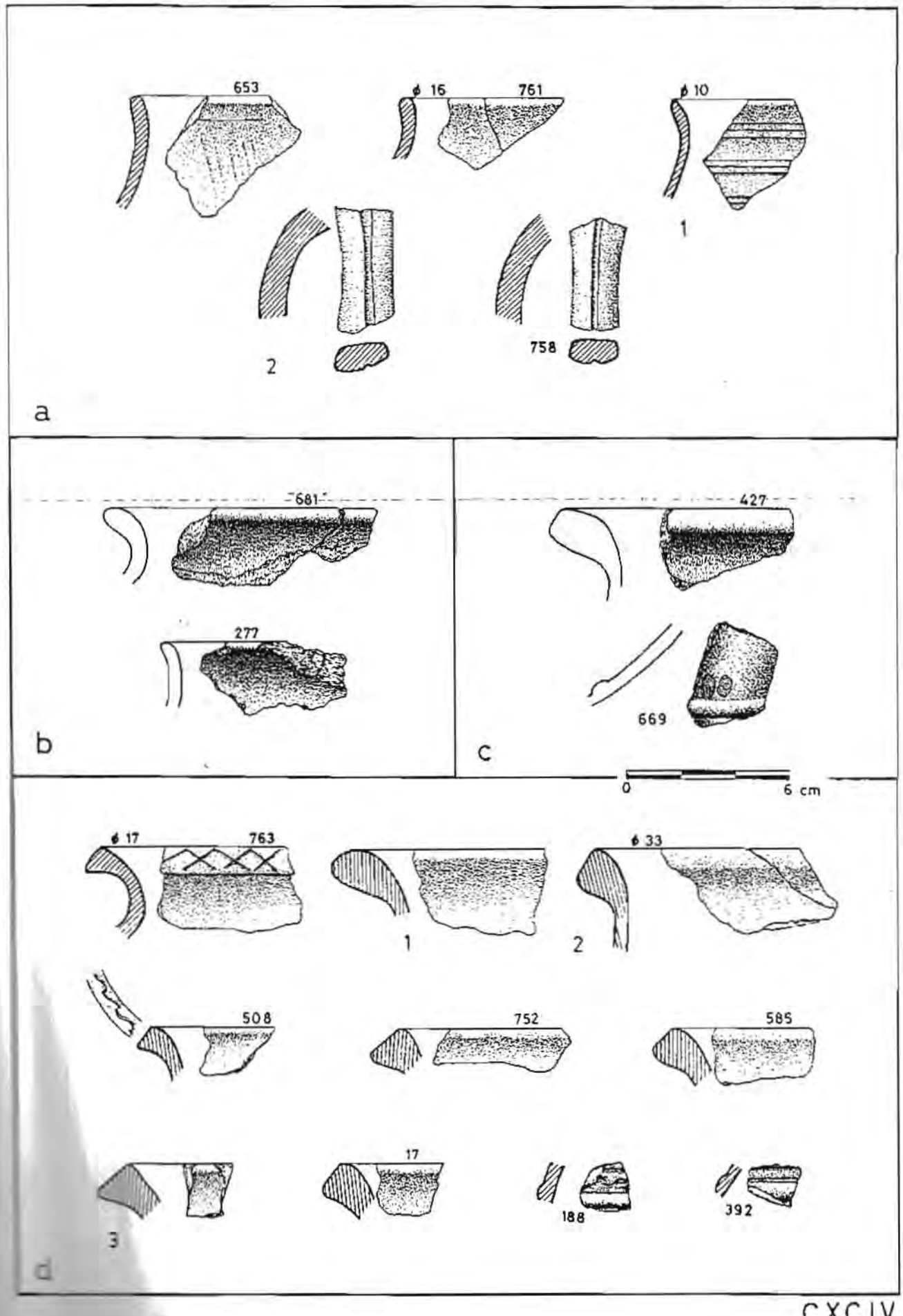

CXC

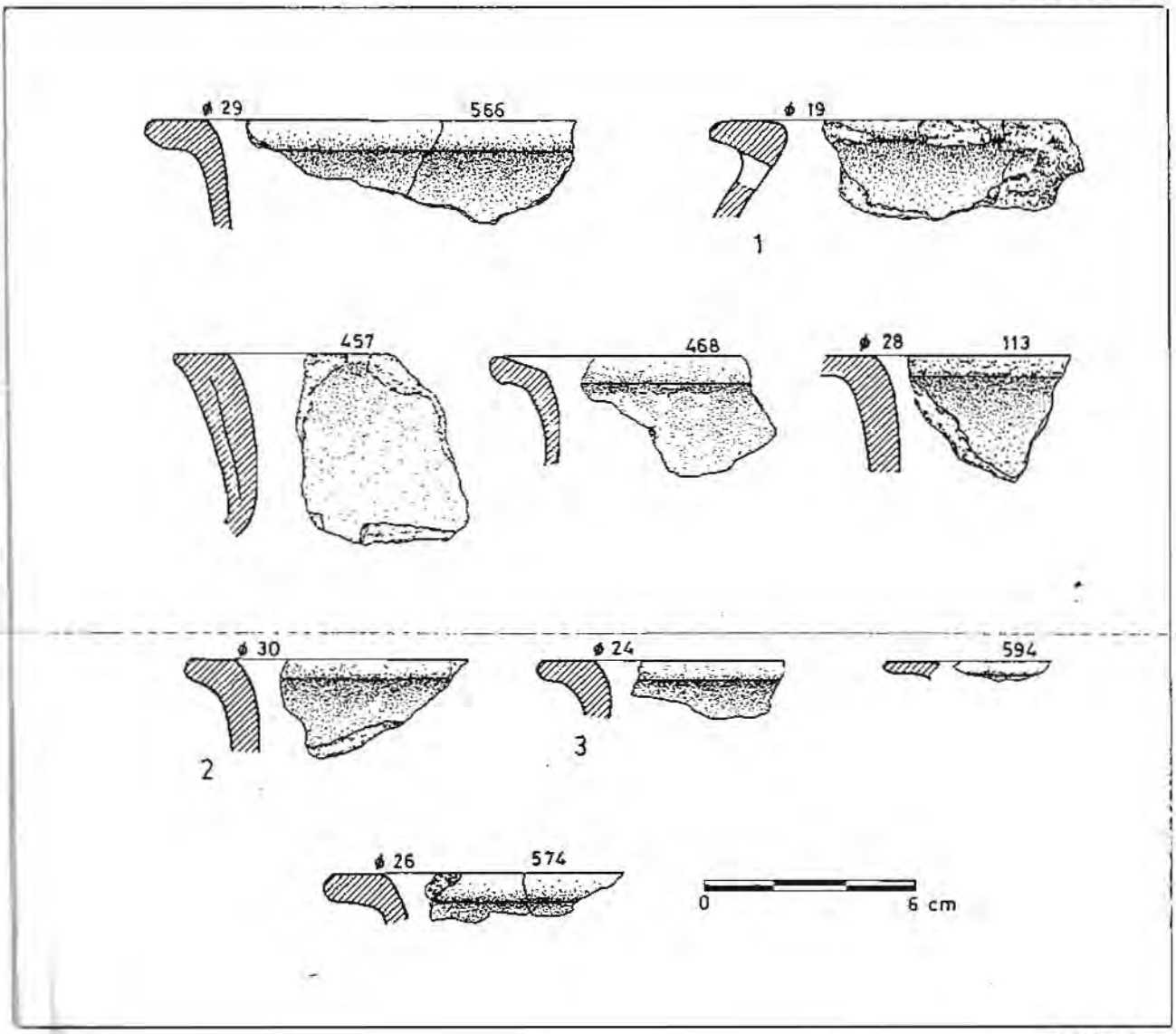

1360
2181
276
1059
854
1173
1
457
110
986
0 1 5 10
607


1
88
603
299
"1543"
943
419
189
250
1143
0 1 5 10
a

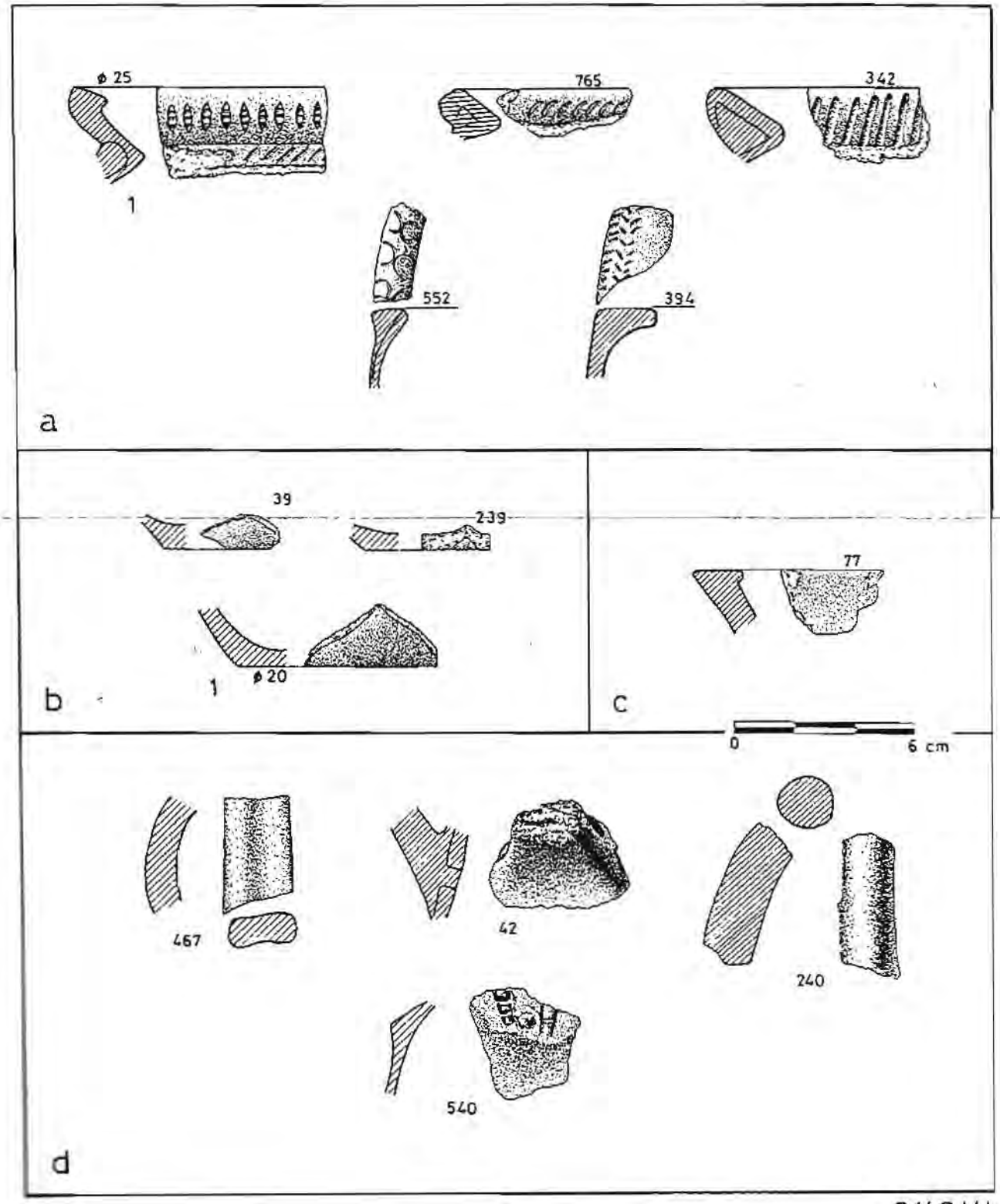

740
104
166
711
633
920
b

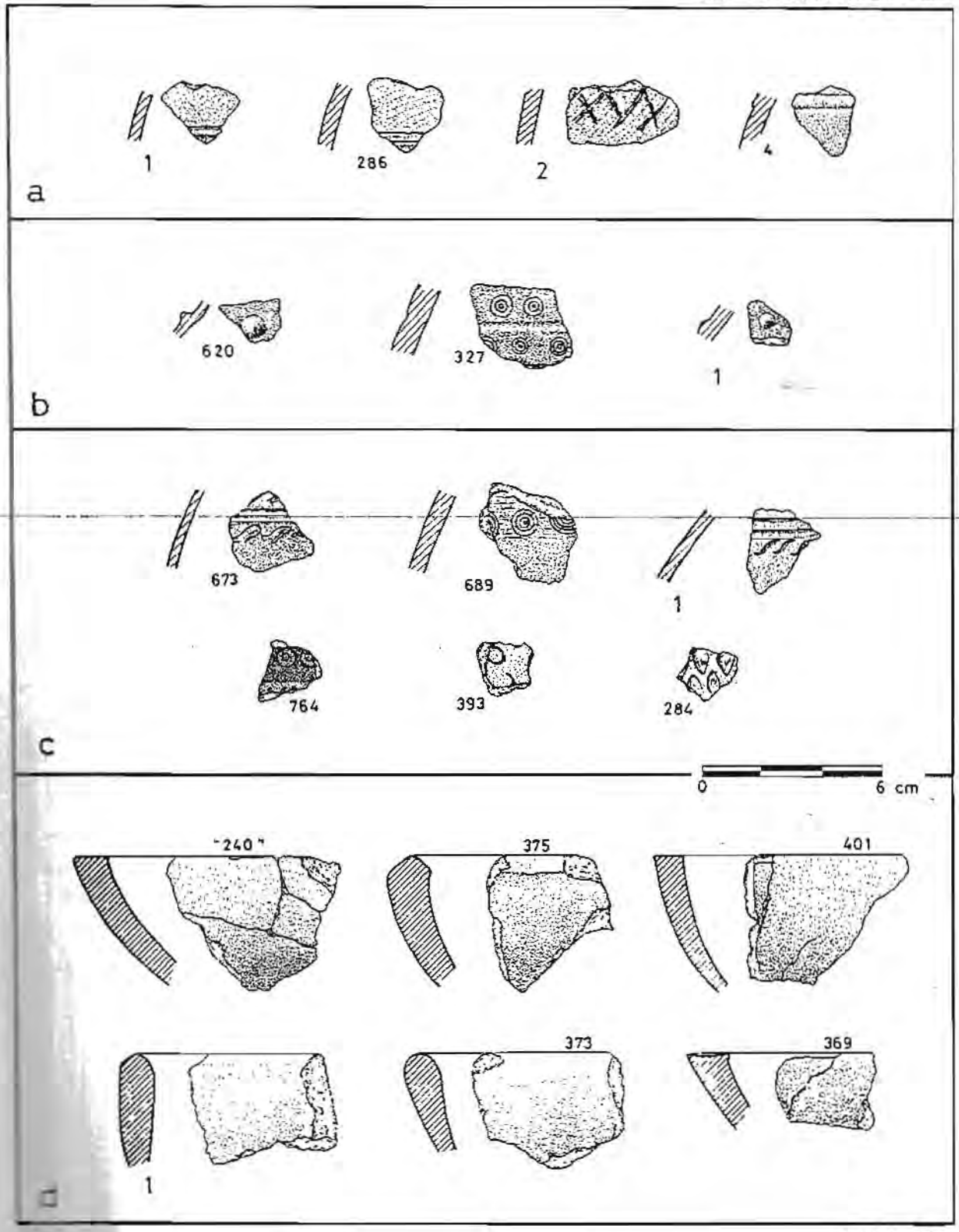

1148
1901
2047
116
1
2279
"463"
1897
1280
1977
0 1 5 10cm.

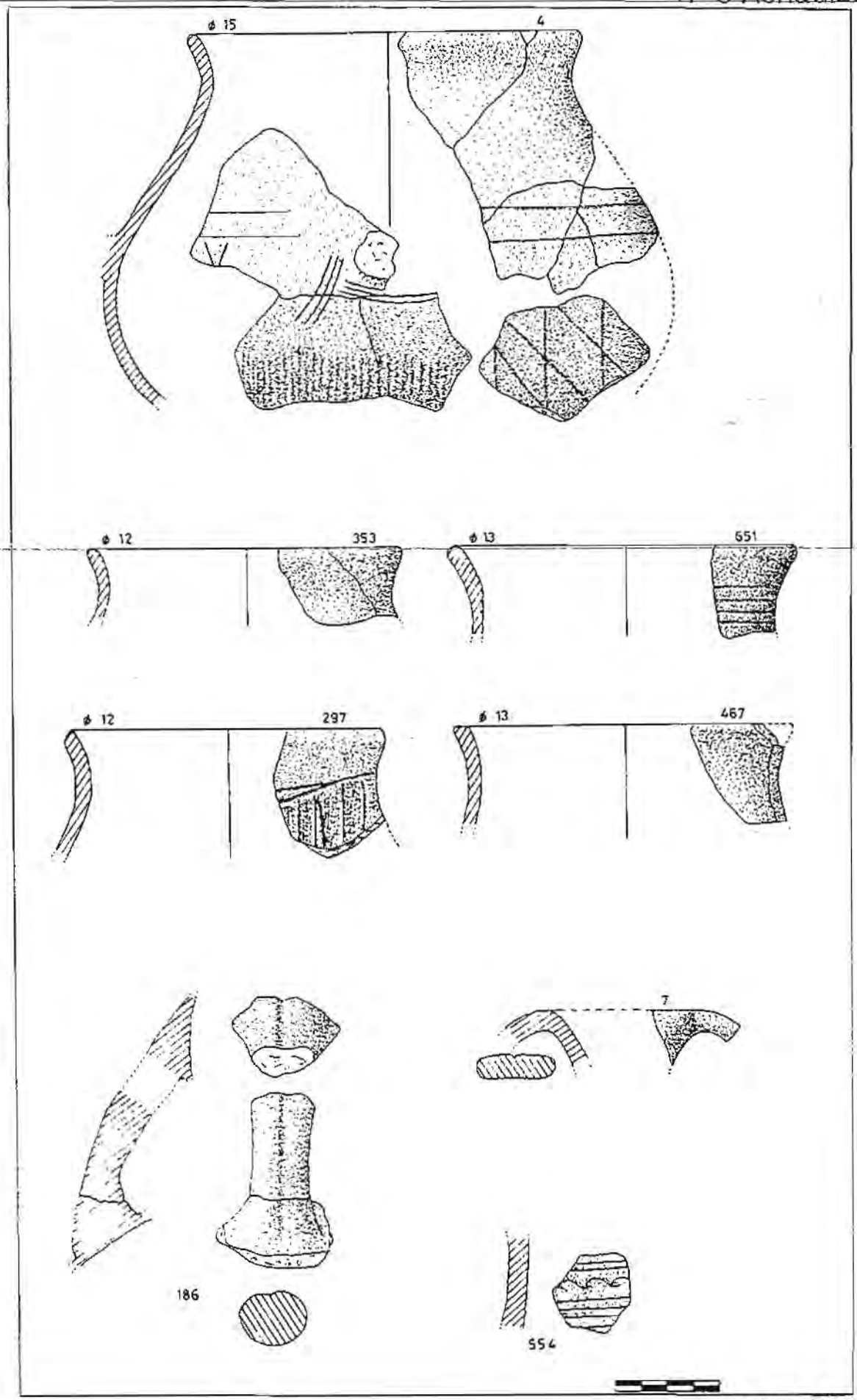

653
ϕ 16
761
ϕ 10
1
2
758
a
681
277
b
427
669
c
0
6 cm
ϕ 17
763
1
ϕ 33
2
508
752
585
3
17
188
392
d

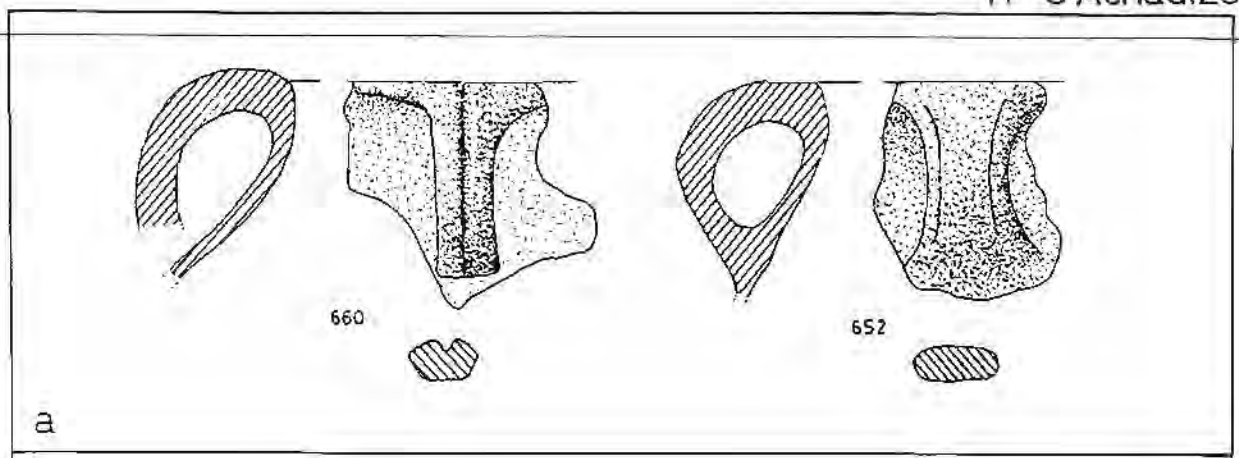


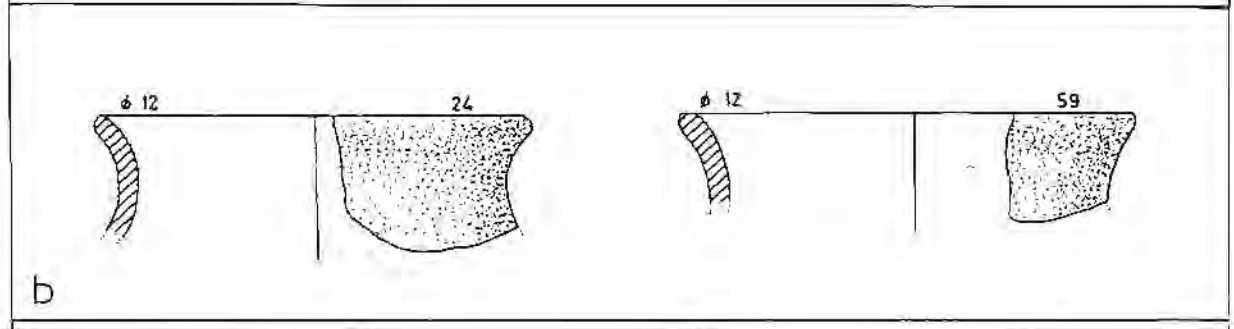

CXCV

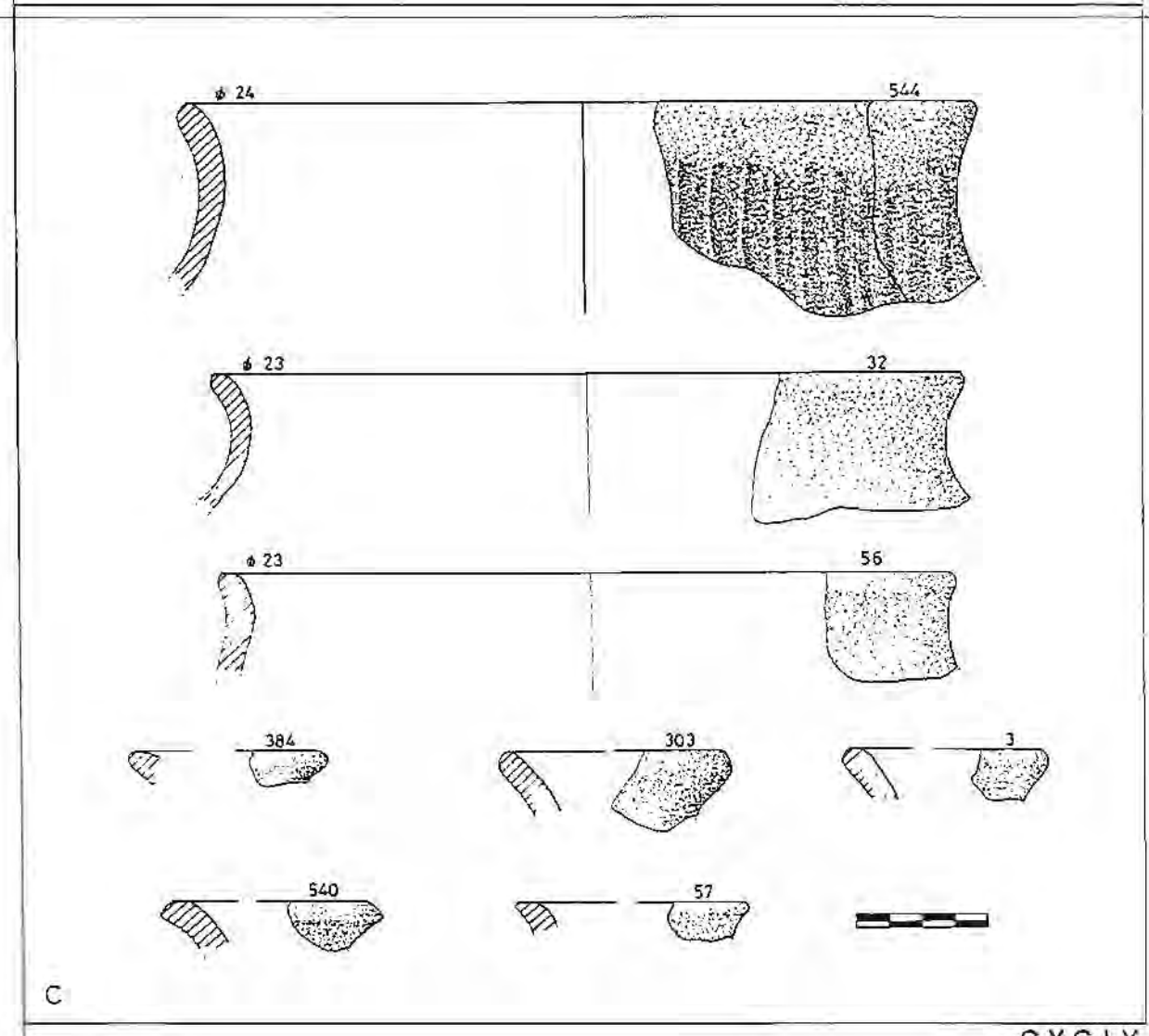

ø 25
765
342
1
552
394
a
39
239
1
ø 20
b
77
c
0
6 cm
467
42
240
540
d

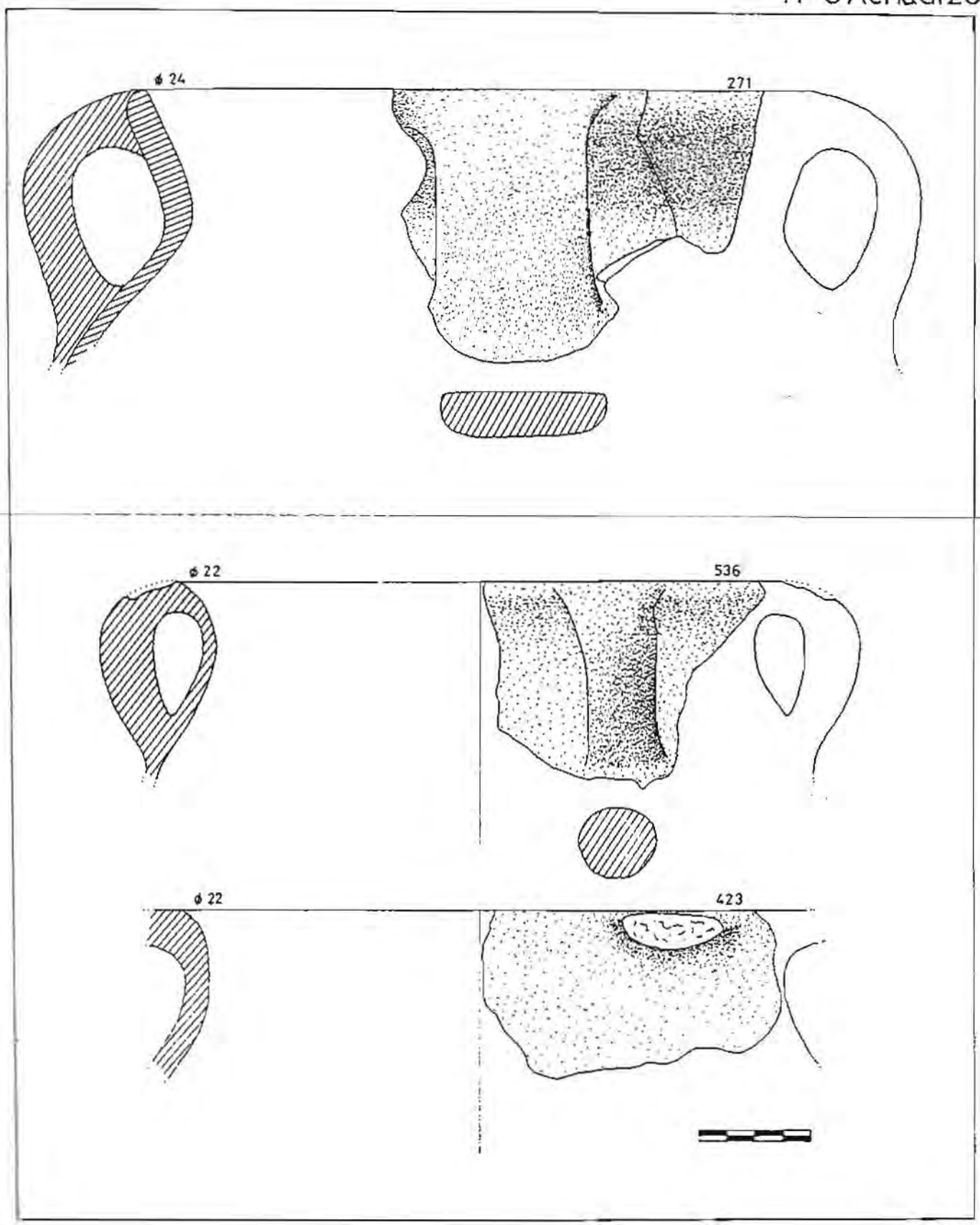

a
1
286
2
4
b
620
327
1
c
673
689
1
764
393
284
0
6 cm
d
"240"
375
401
1
373
369


ø 15
4
ø 12
353
ø 13
651
ø 12
297
ø 13
467
7
186
554

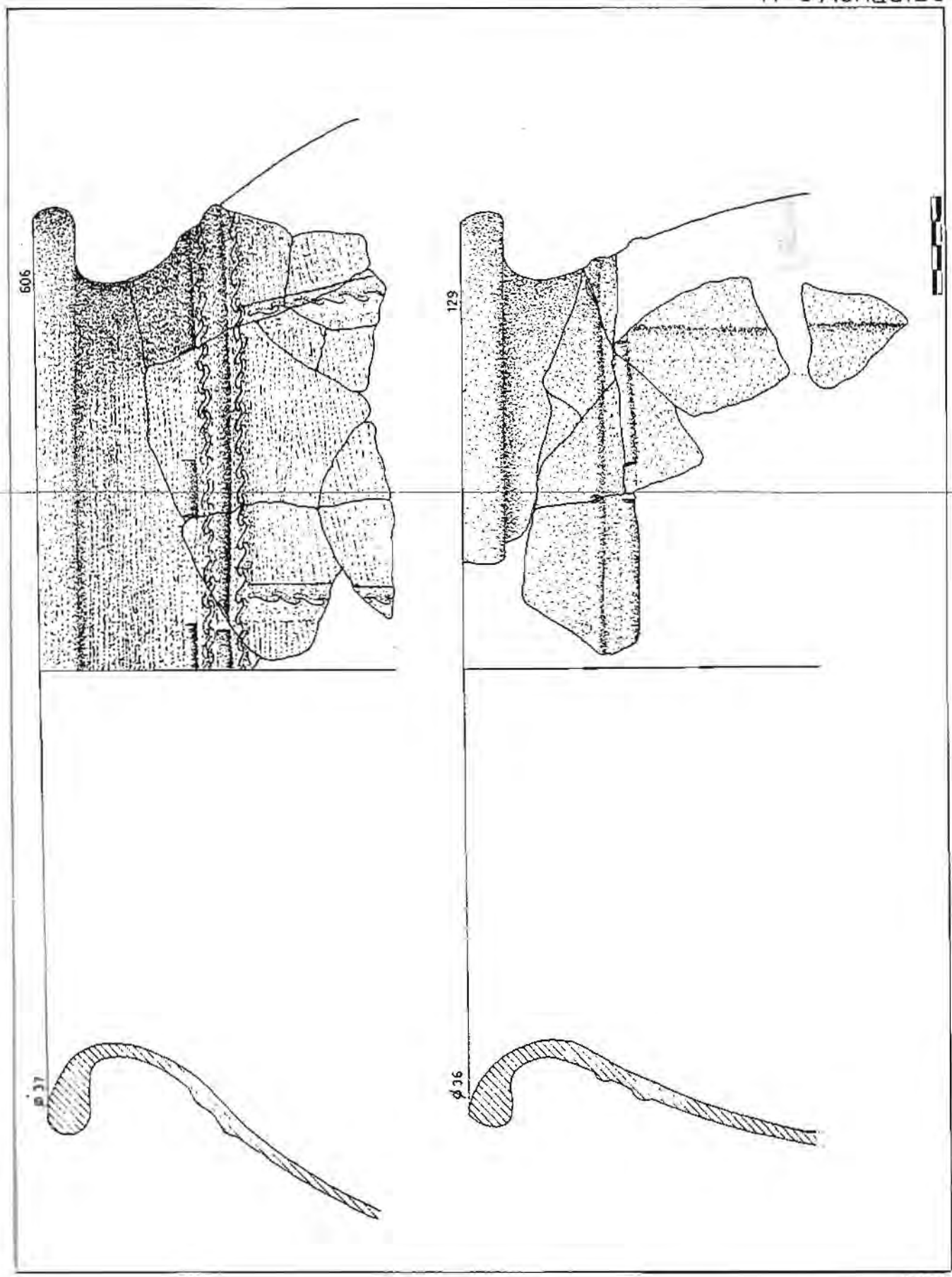

660
652
a

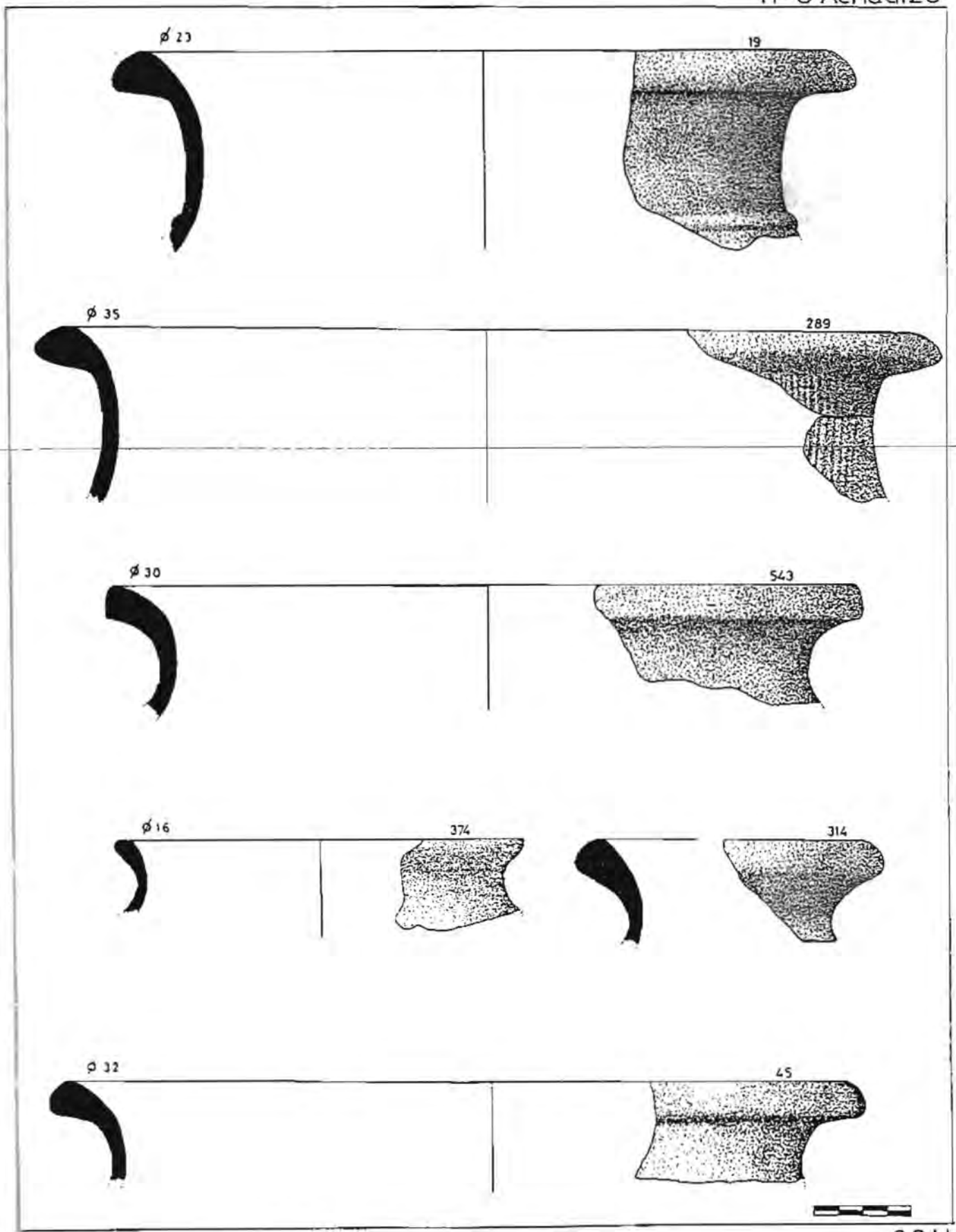

ϕ 12
24
ϕ 12
59
b

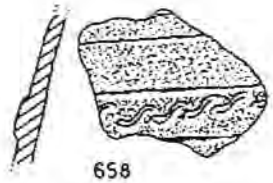

ϕ 24
544
ϕ 23
32
ϕ 23
56
384
303
3
540
57
c



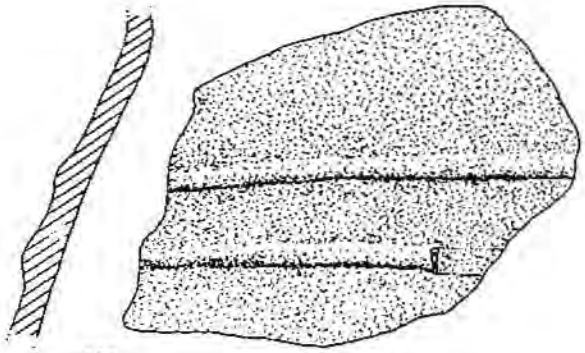

CC

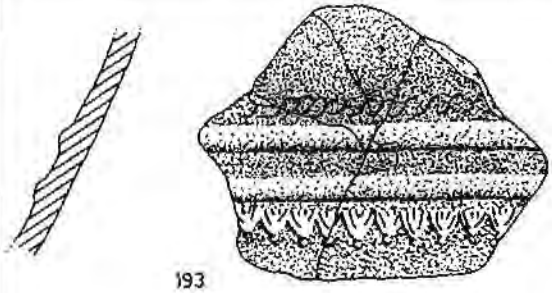

606
129
ø 37
ø 36

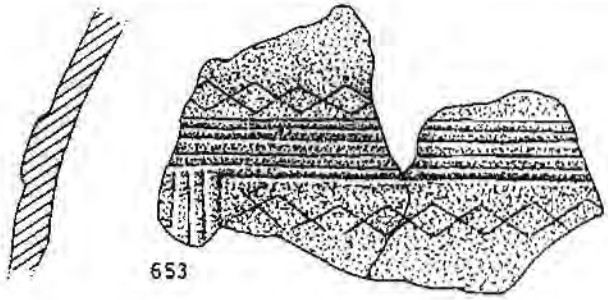

ø 23
19
ø 35
289
ø 30
543
ø 16
374
314
ø 32
45

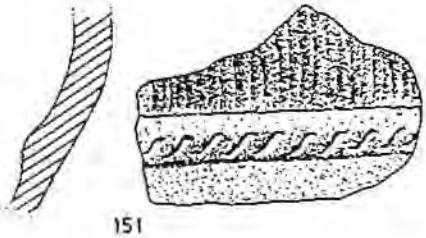

658

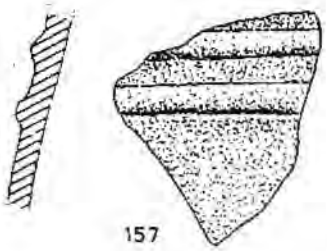

659

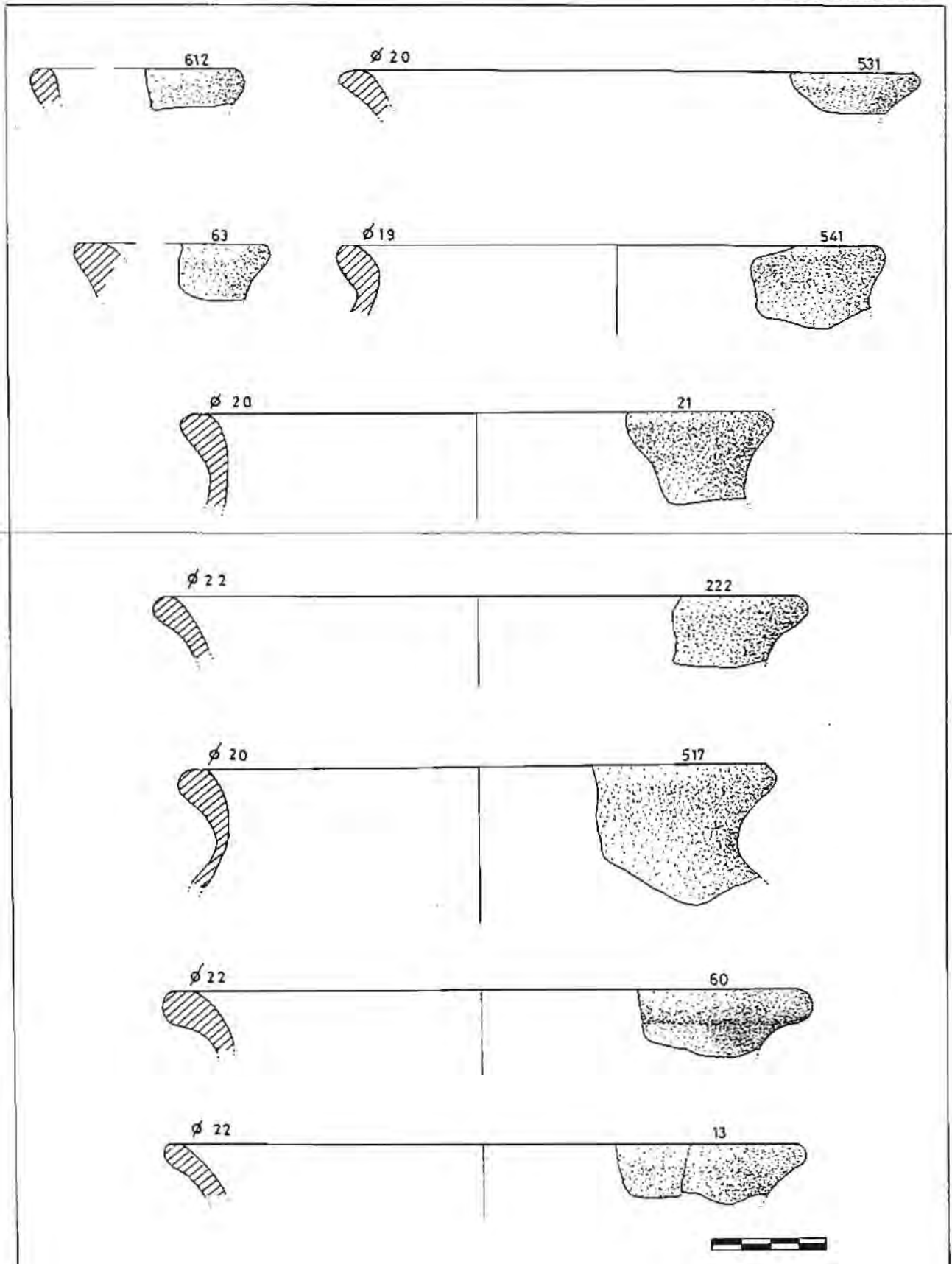

655

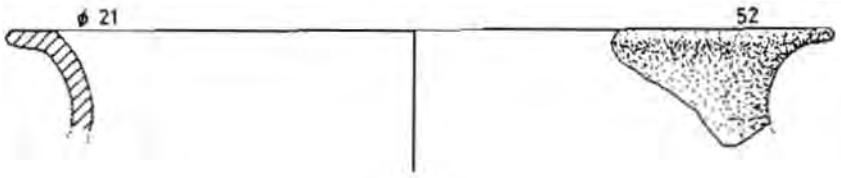

193


653

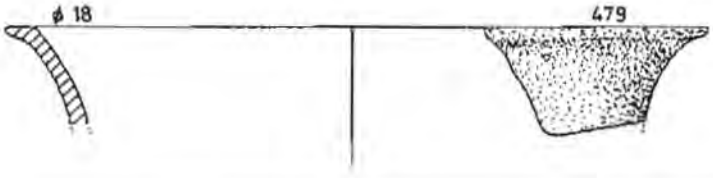

151


157

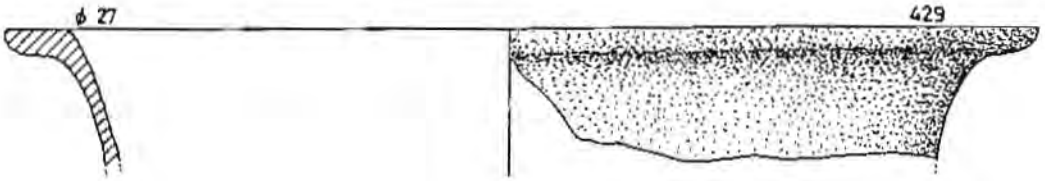

612
Ø 20
531
63
Ø 19
541
Ø 20
21
Ø 22
222
Ø 20
517
Ø 22
60
Ø 22
13


ϕ 21
52

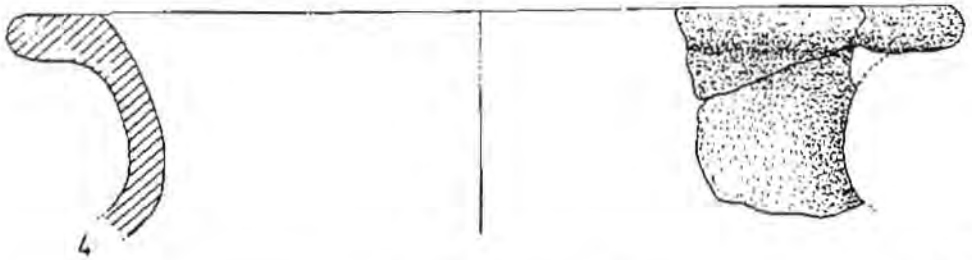

1

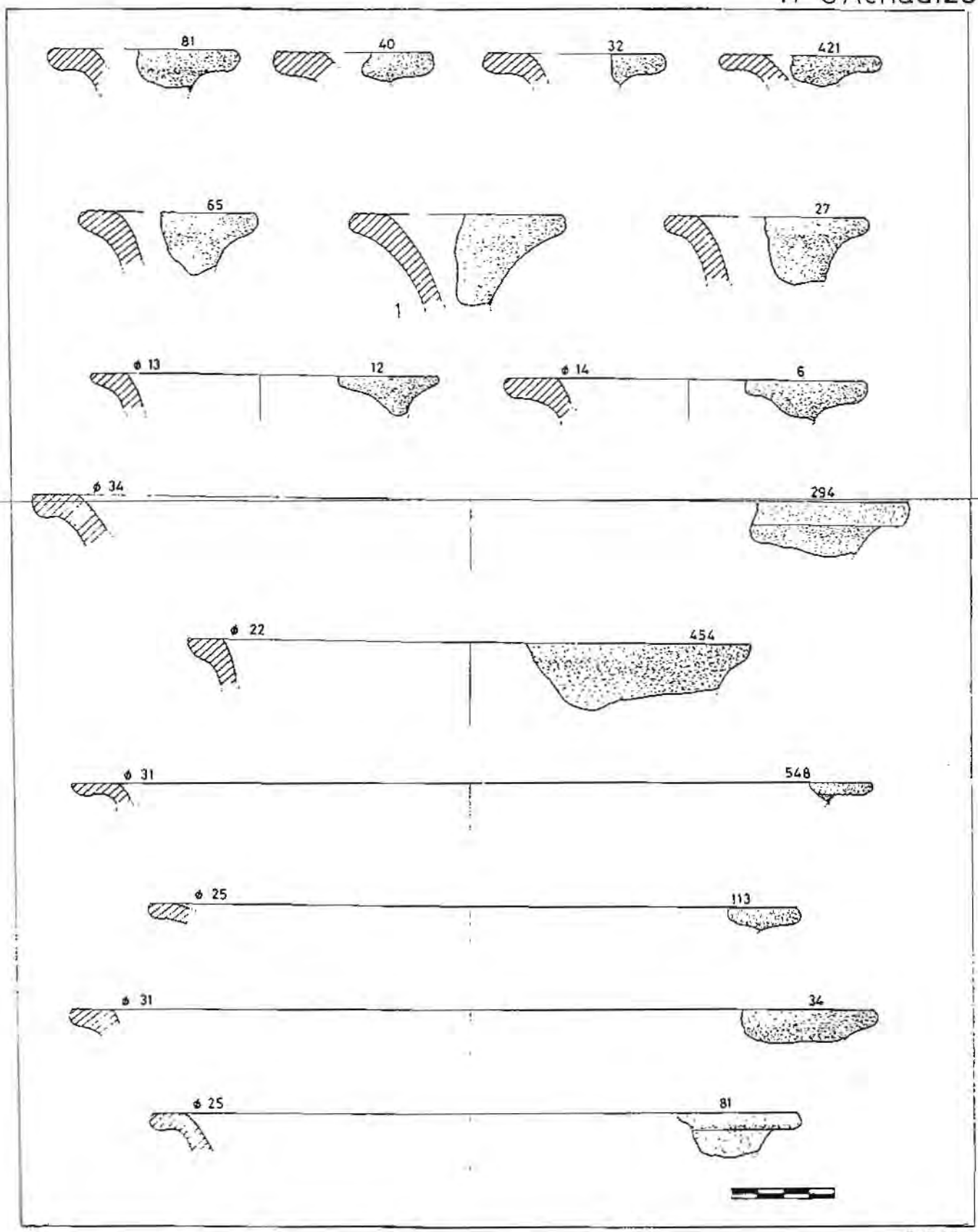

ϕ 18
479

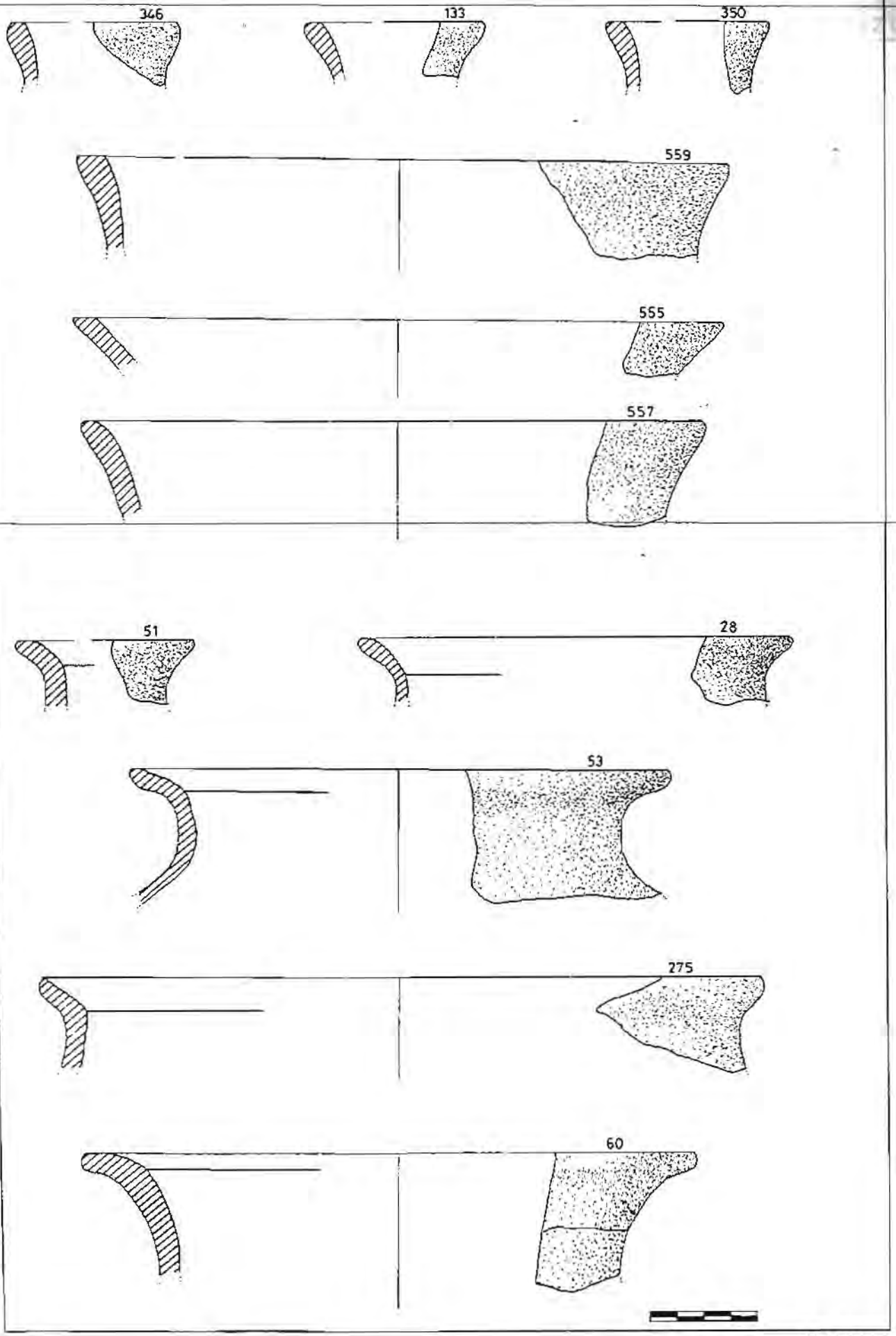

2

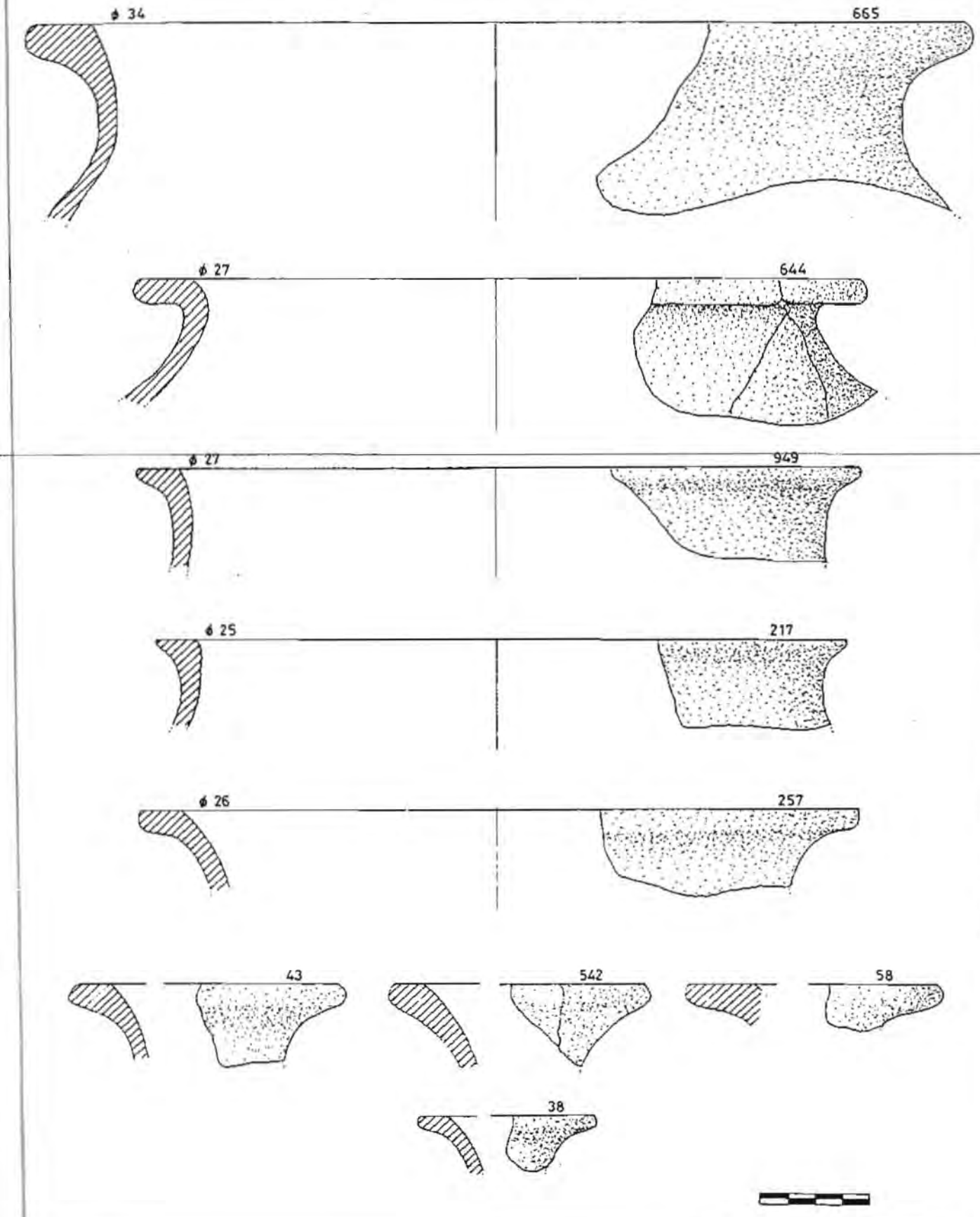

ϕ 27
429

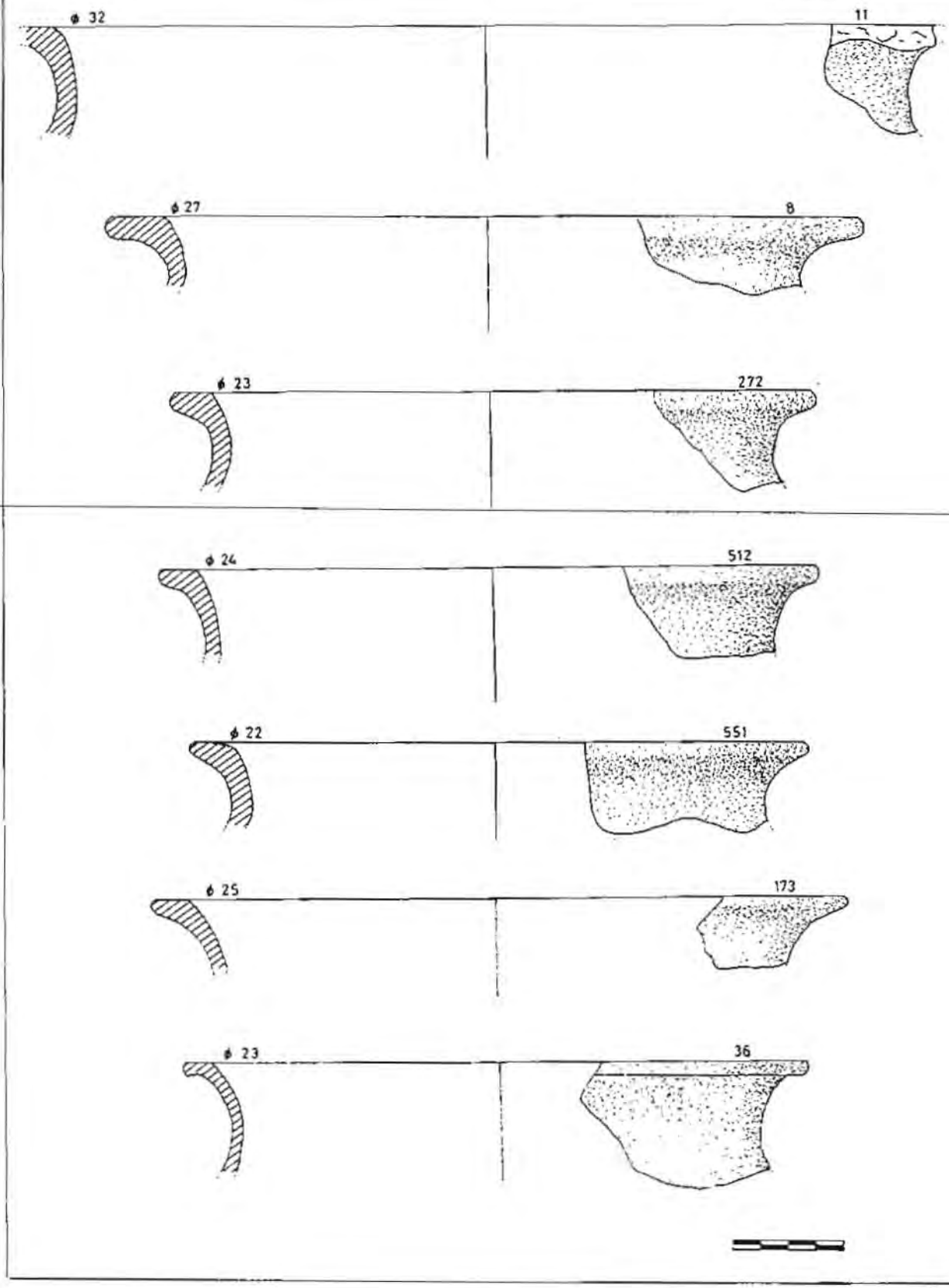

3

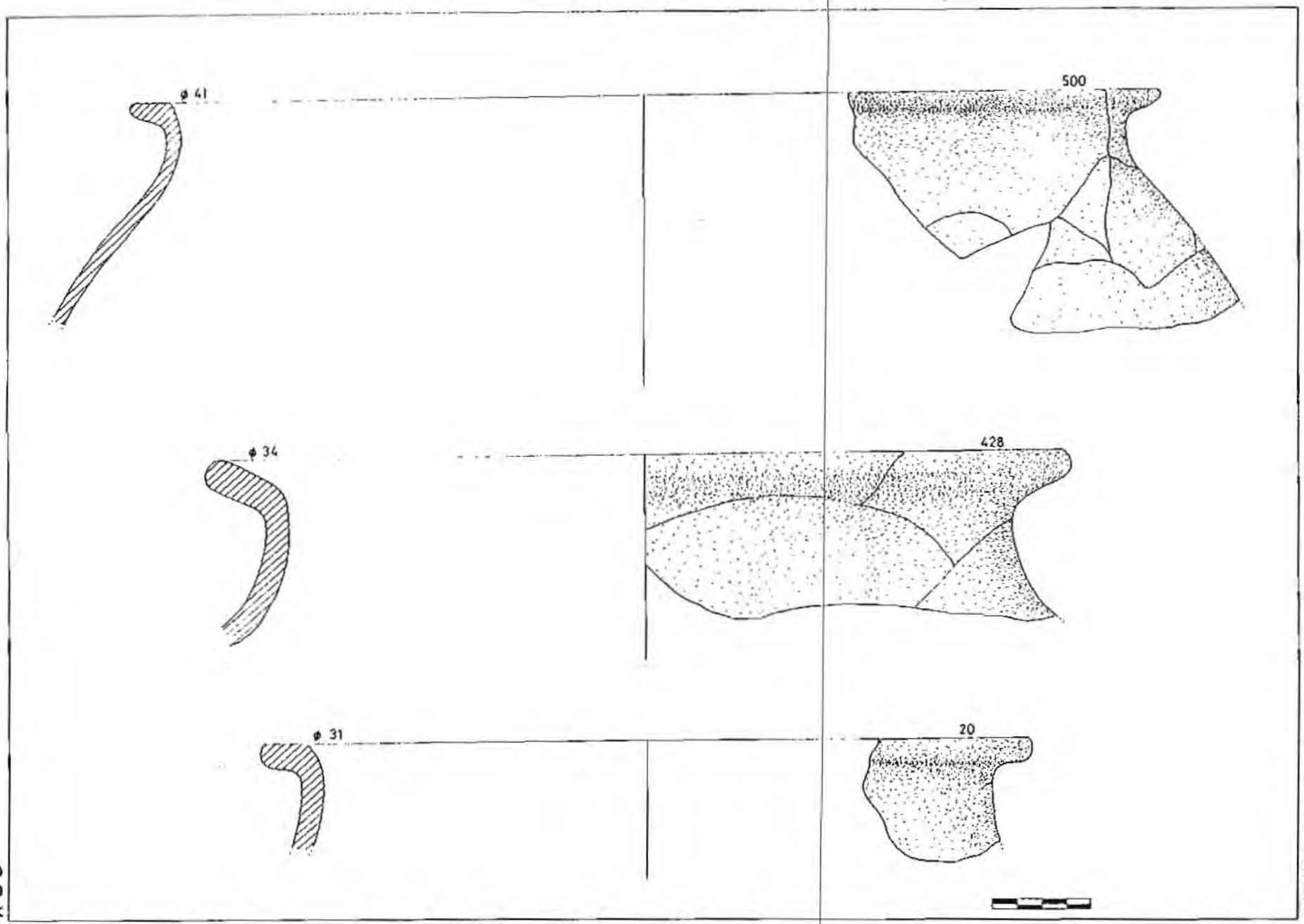

4


81
40
32
421
65
1
27
ϕ 13
12
ϕ 14
6
ϕ 34
294
ϕ 22
454
ϕ 31
548
ϕ 25
113
ϕ 31
34
ϕ 25
81


346
133
350
559
555
557
51
28
53
275
60


ϕ 34
665
ϕ 27
644
ϕ 27
949
ϕ 25
217
ϕ 26
257
43
542
58
38

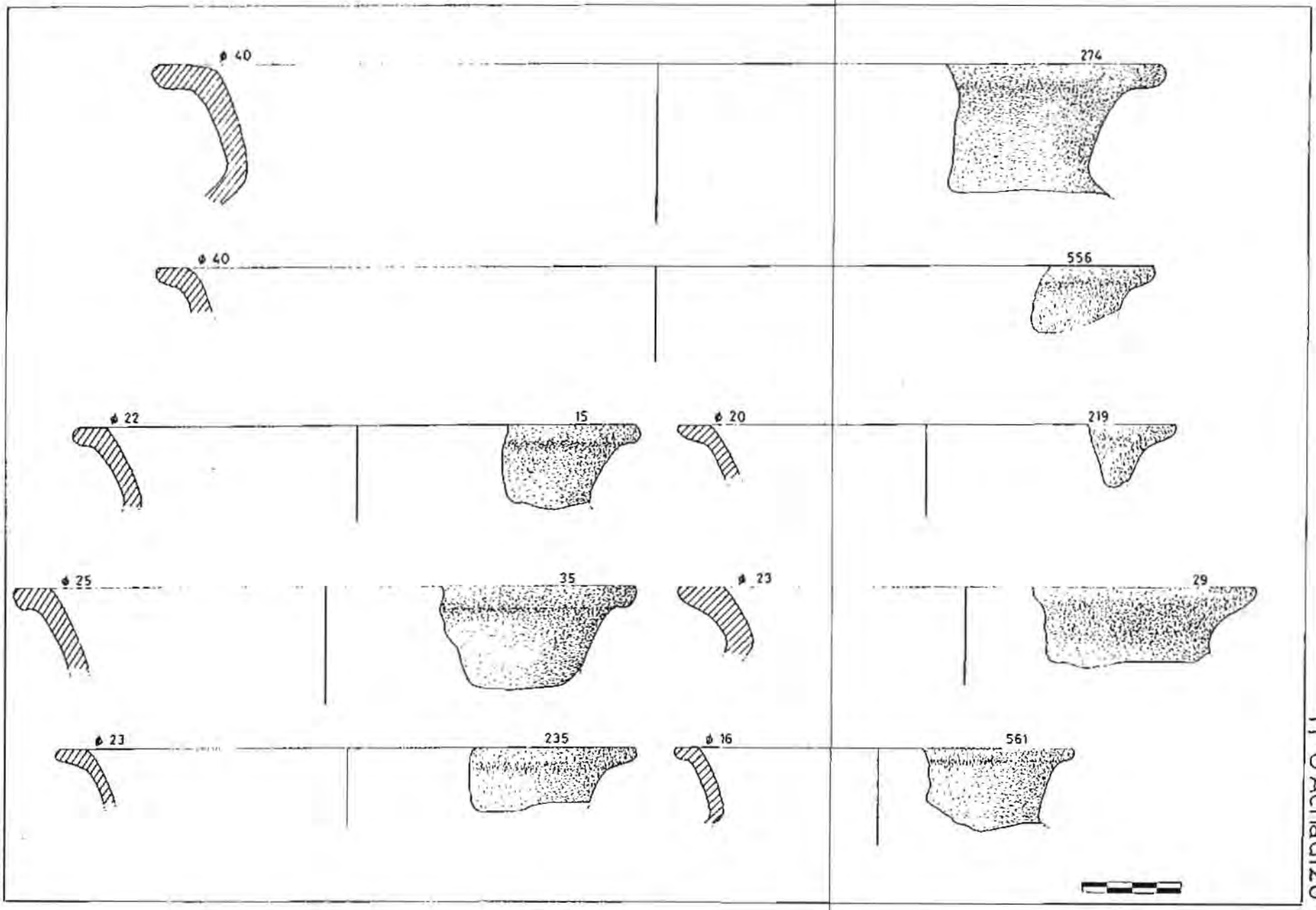

ϕ 32
11
ϕ 27
8
ϕ 23
272
ϕ 24
512
ϕ 22
551
ϕ 25
173
ϕ 23
36




11 - O Achadizo

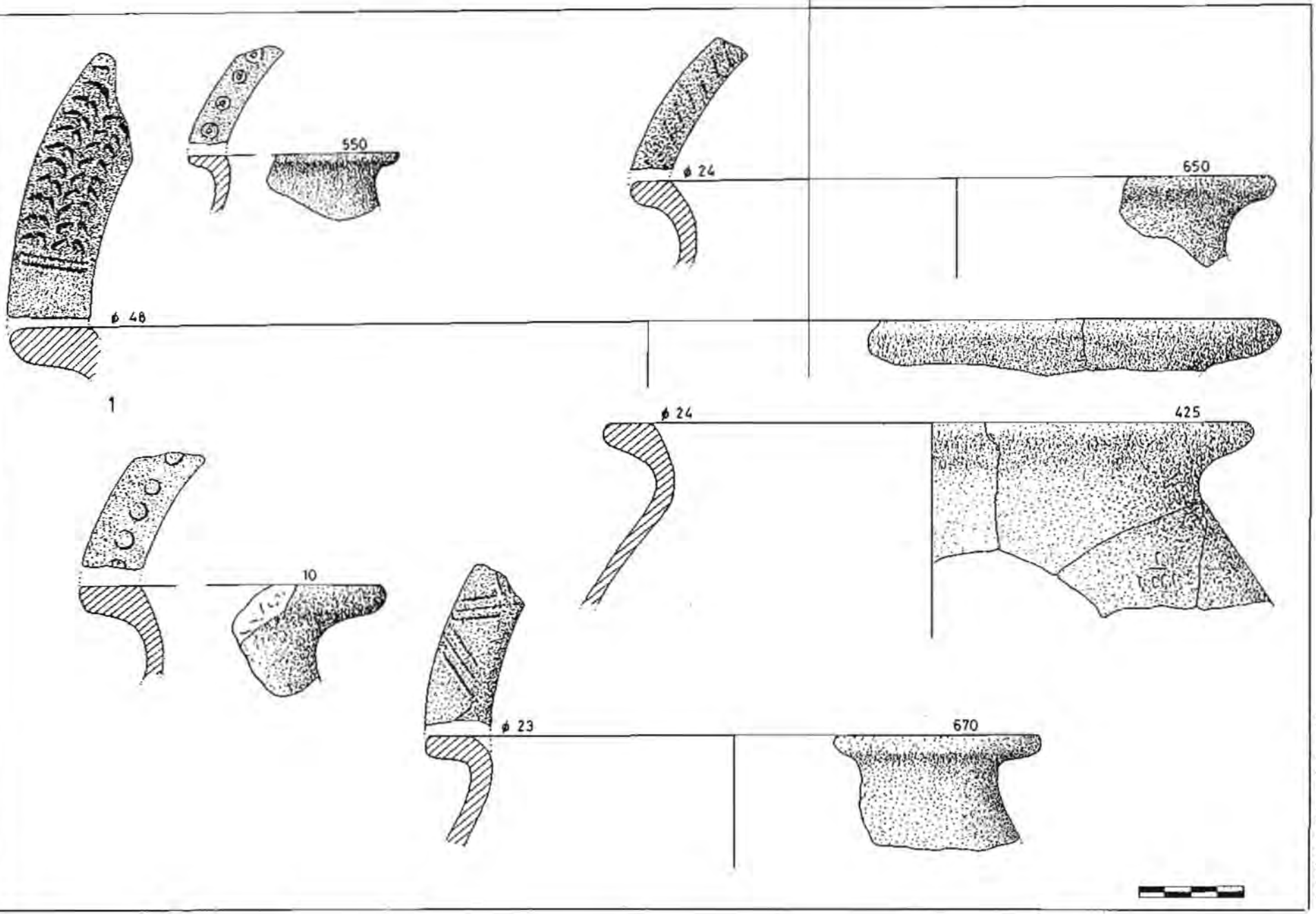
CC X

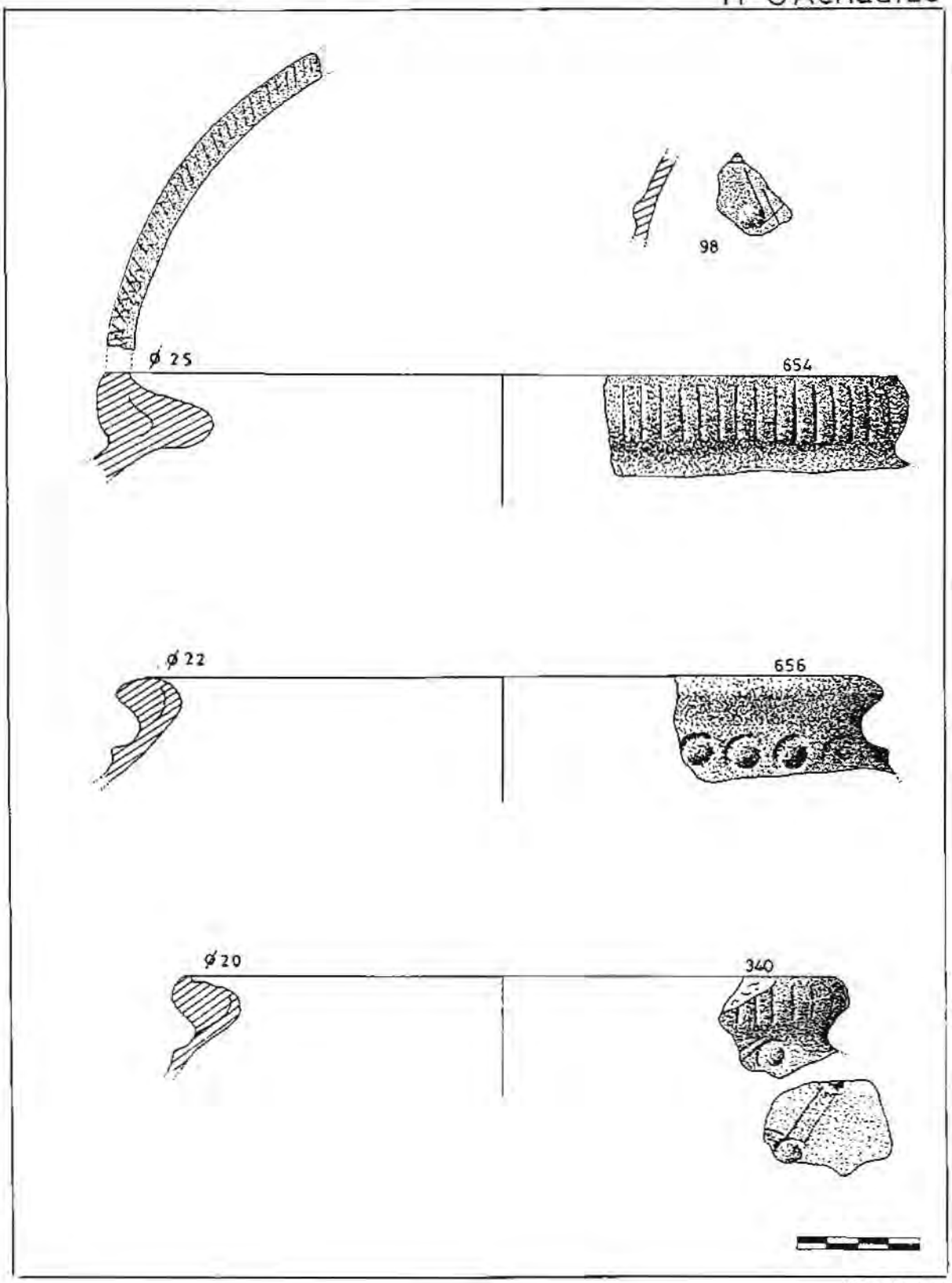
273
329
217
31
1
ϕ 36
ϕ 28
ϕ 27
ϕ 21
ϕ 24

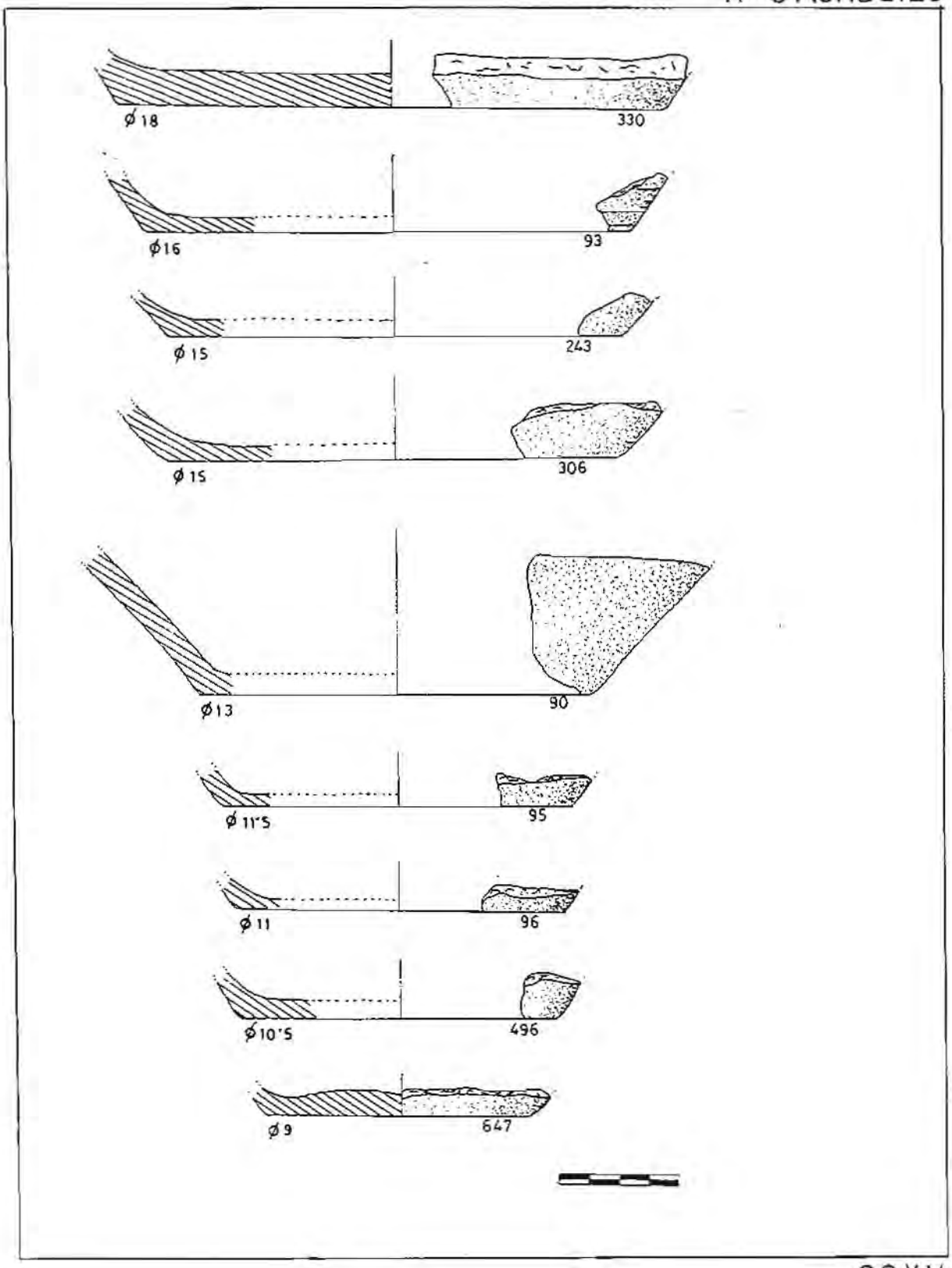


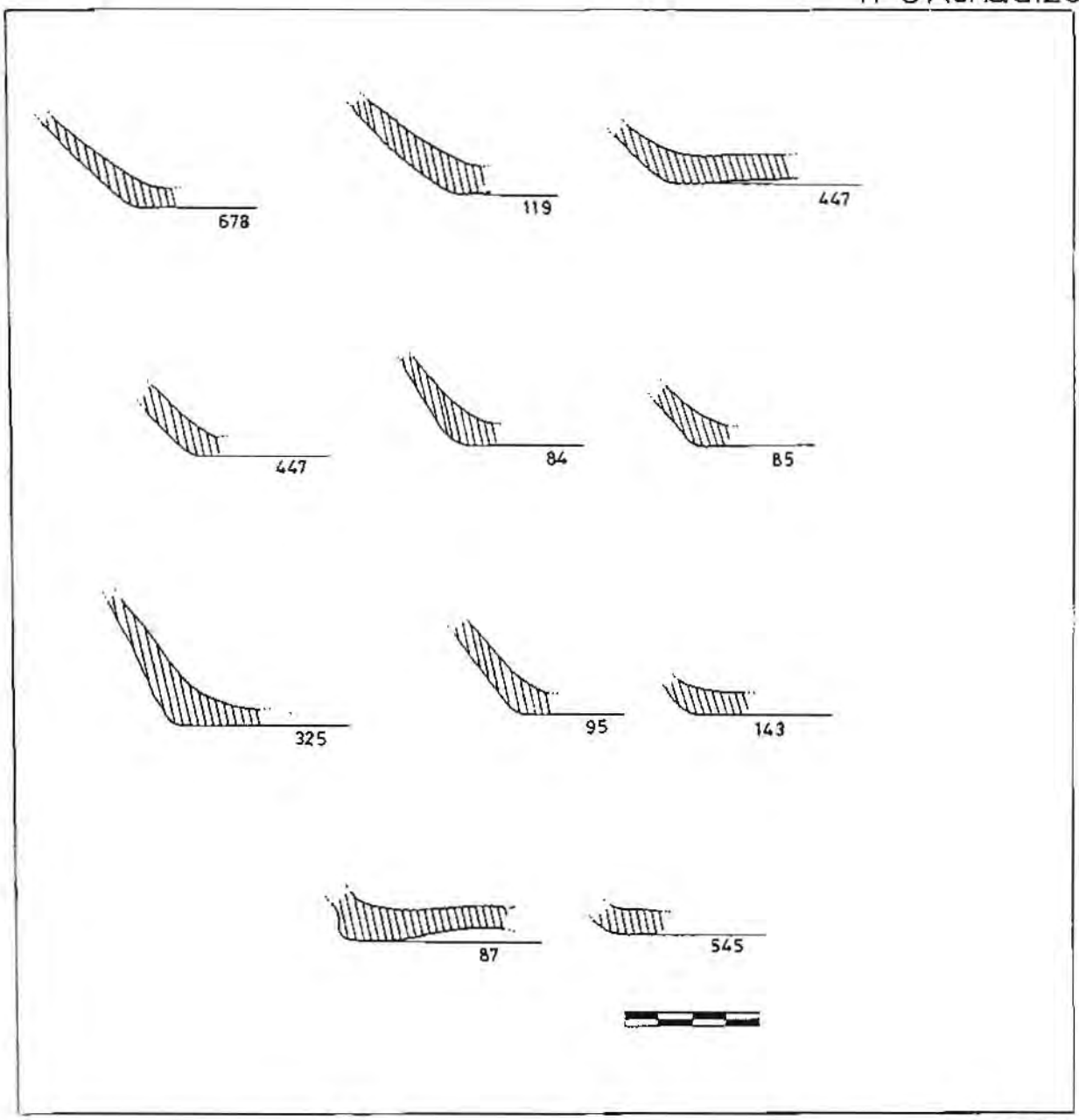

11-O Achadizo

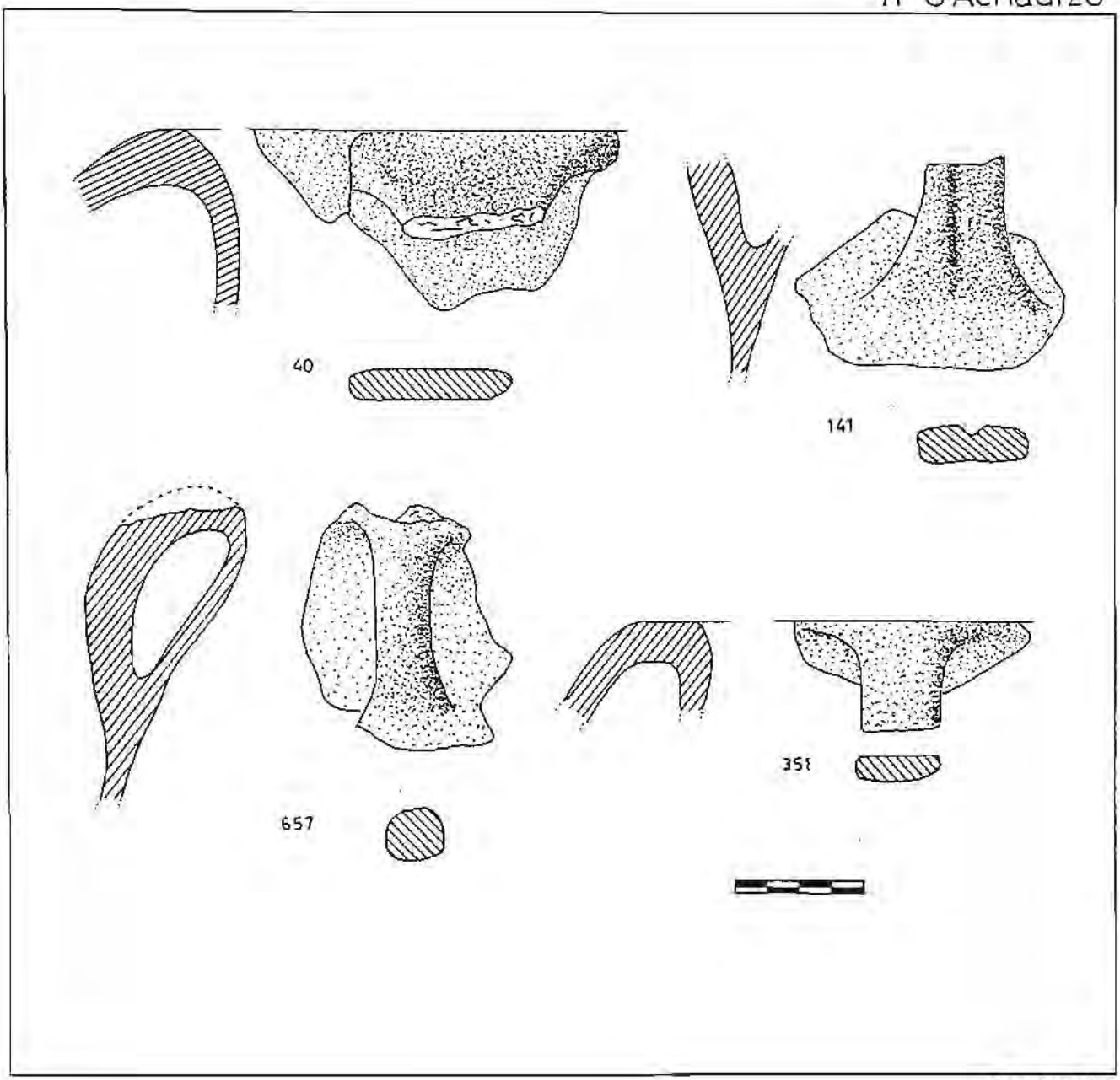
CC XII

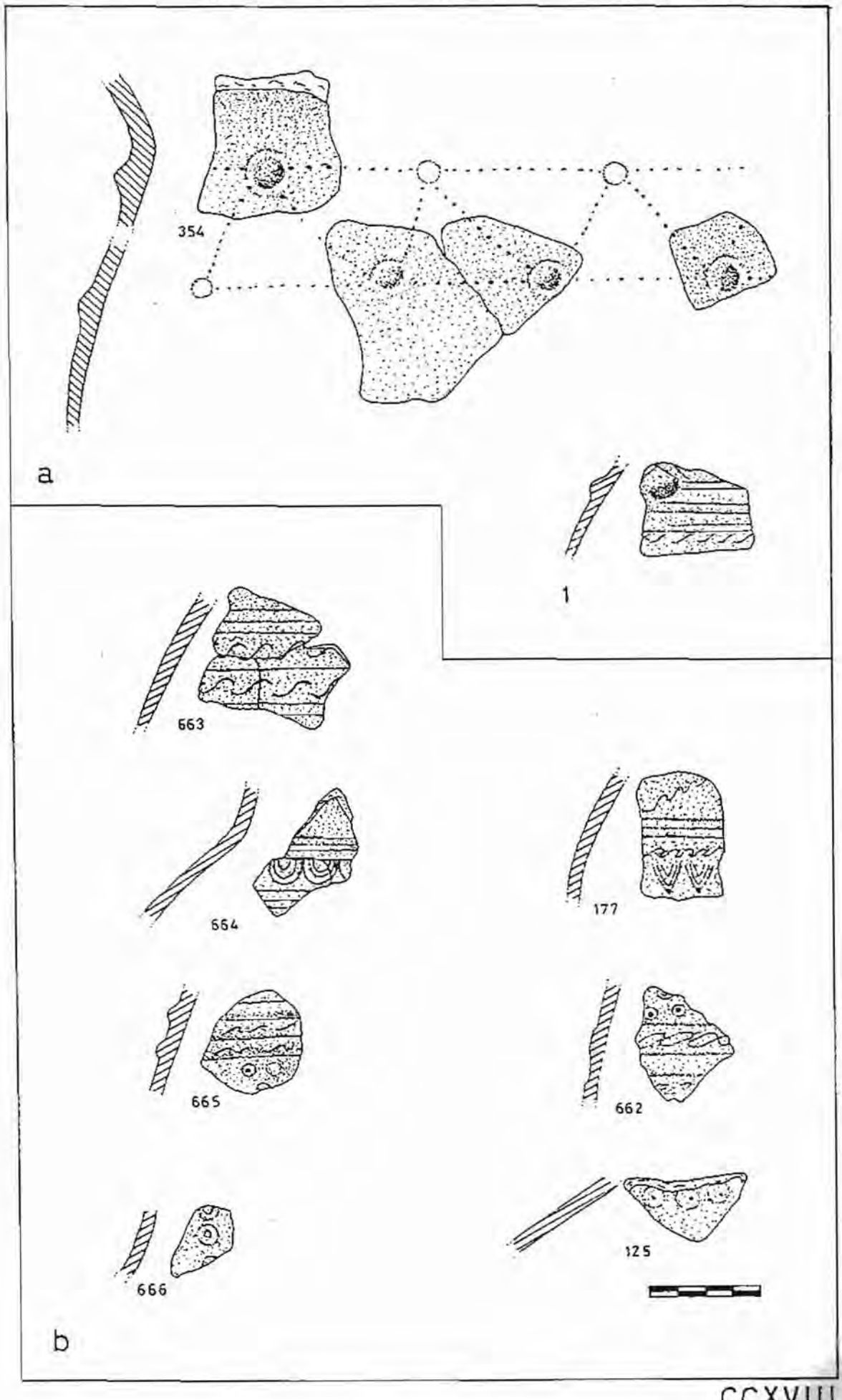

550
ϕ 24
650
ϕ 48
1
ϕ 24
425
10
ϕ 23
670

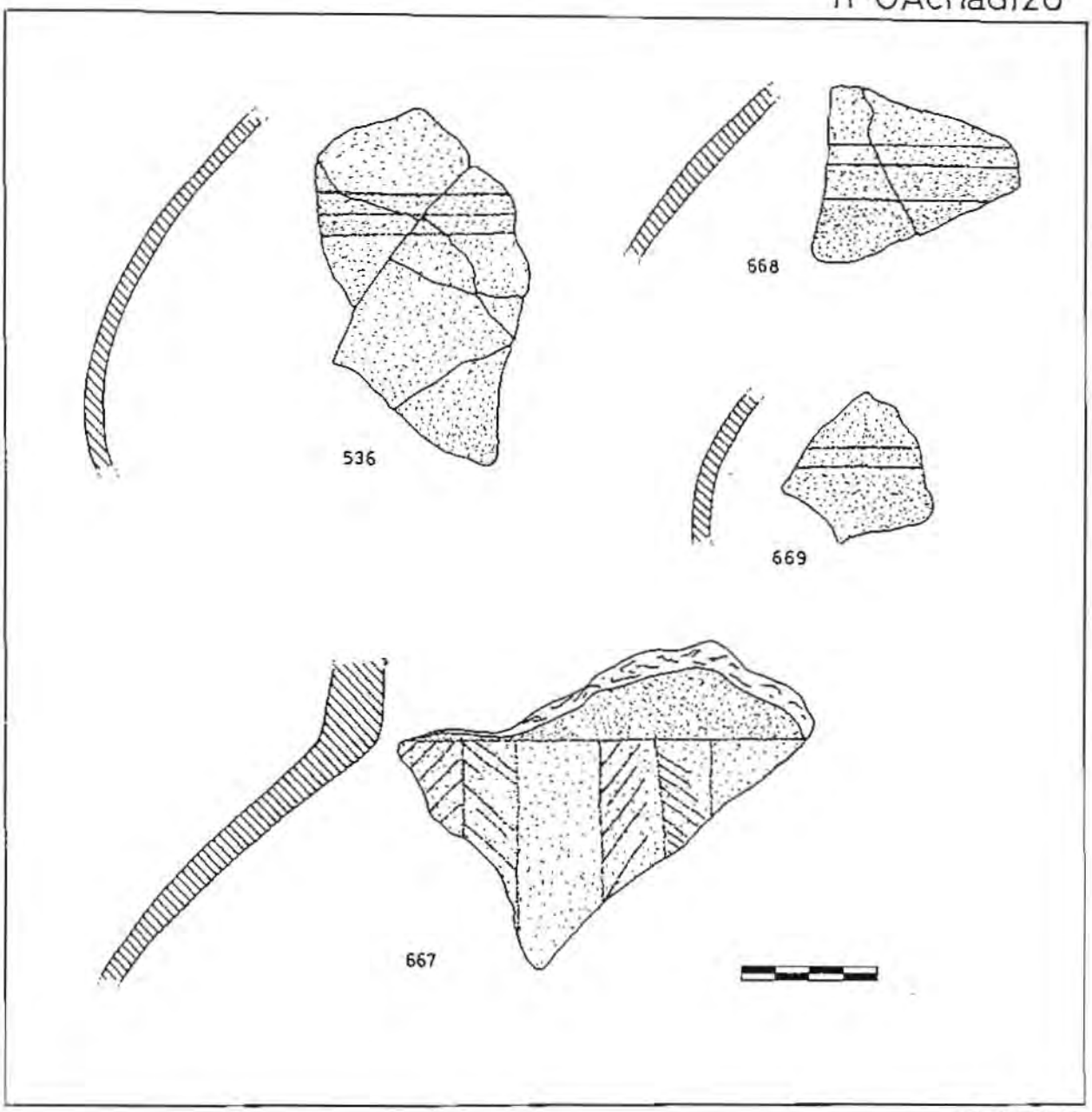

98
ø 25
654
ø 22
656
ø 20
340

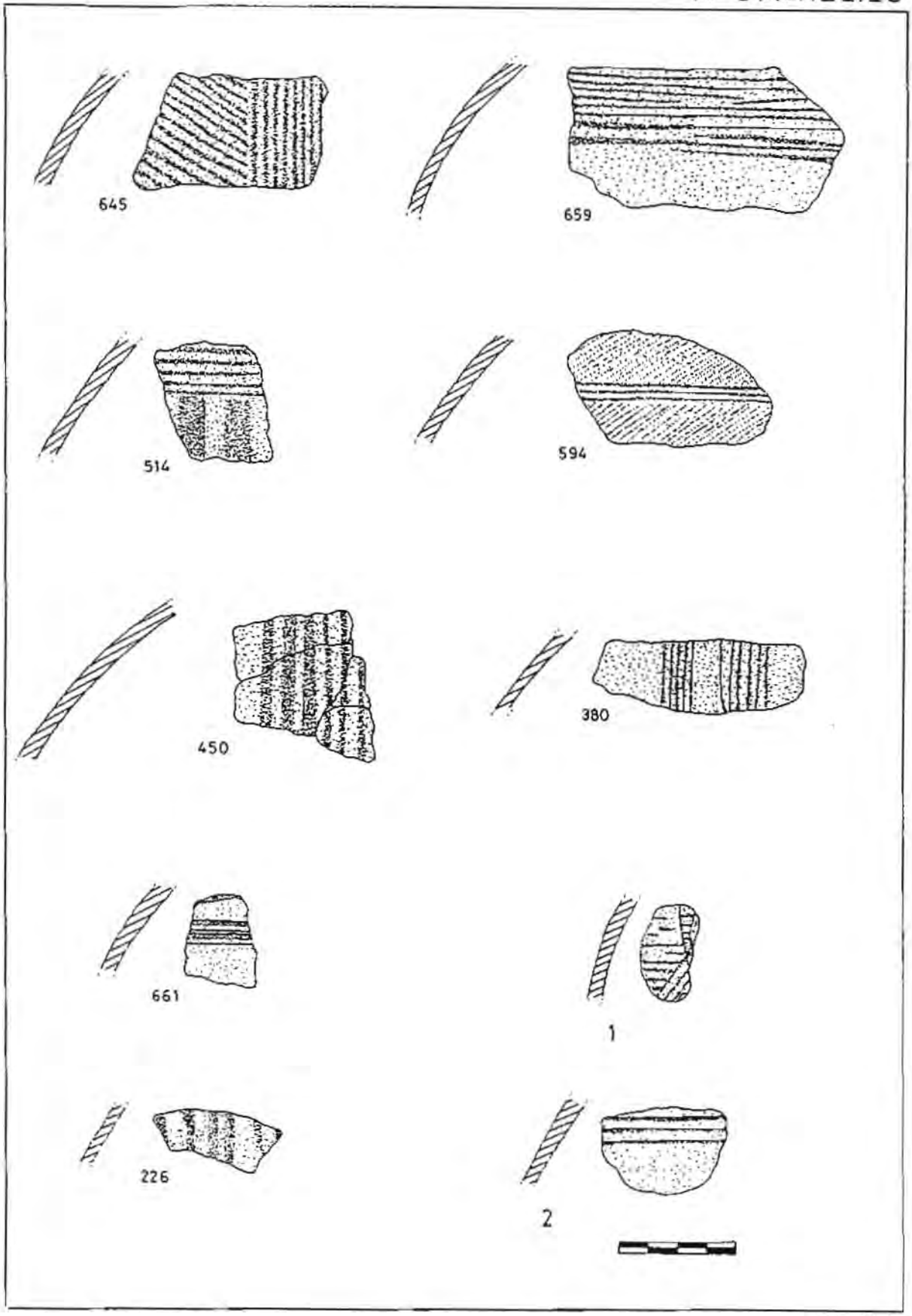

Ø 18
330
Ø16
93
Ø 15
243
Ø 15
306
Ø13
90
Ø 11'5
95
Ø 11
96
Ø10'5
496
Ø 9
647

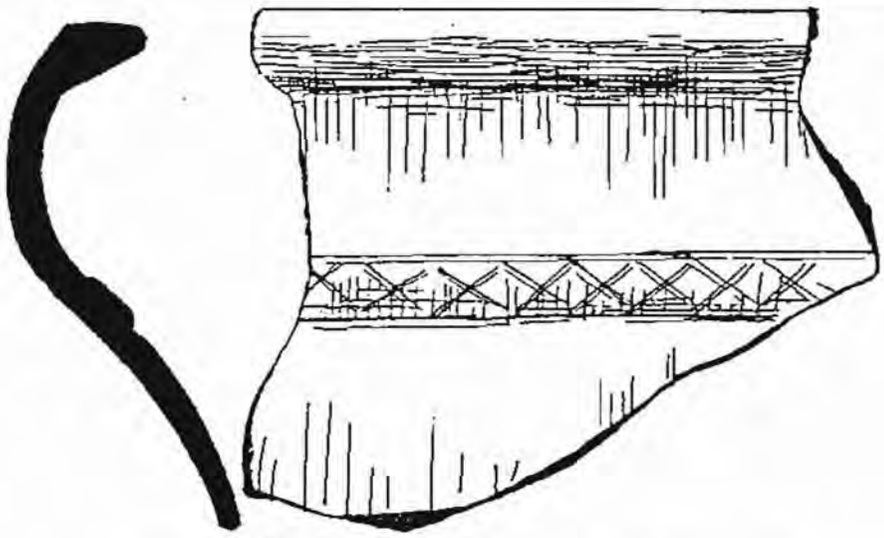

678
119
447
447
84
85
325
95
143
87
545


40
141
657
351

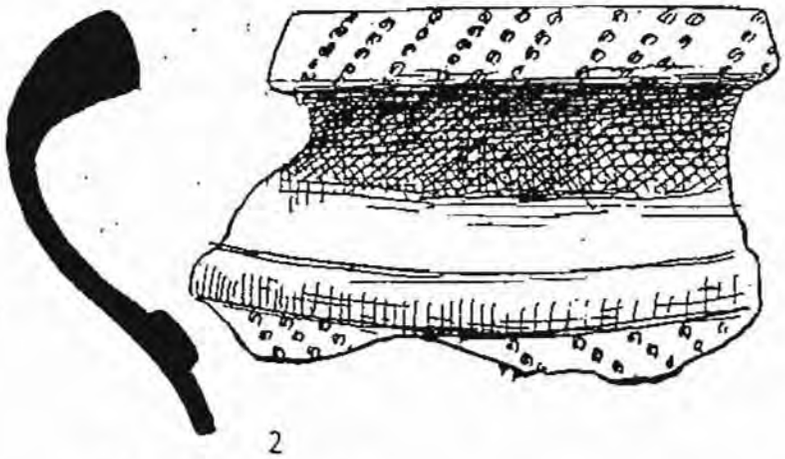

354
a
1
663
664
177
665
662
666
125
b


536
668
669
667

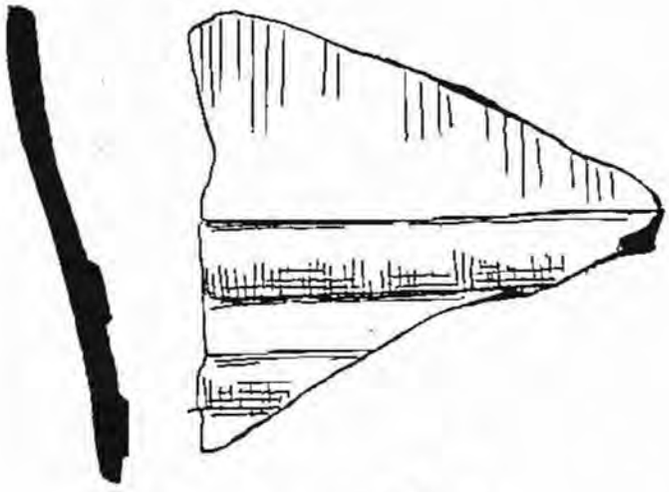

645
659
514
594
450
380
661
1
226
2



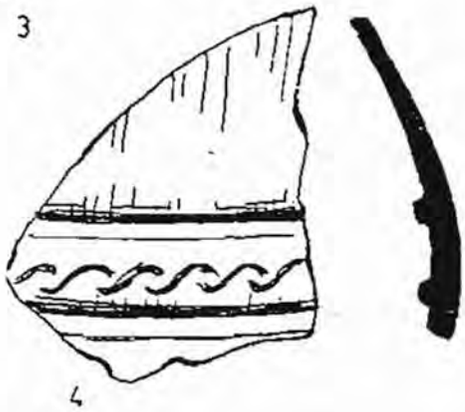
1



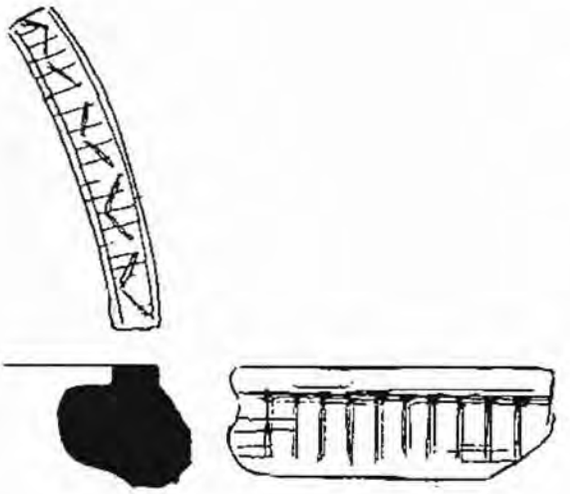
2



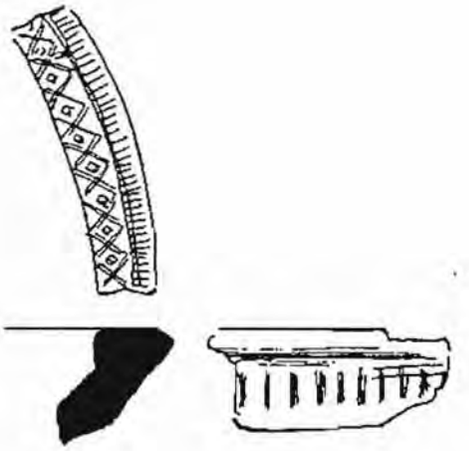
3



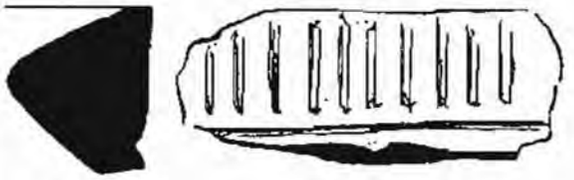
4



1



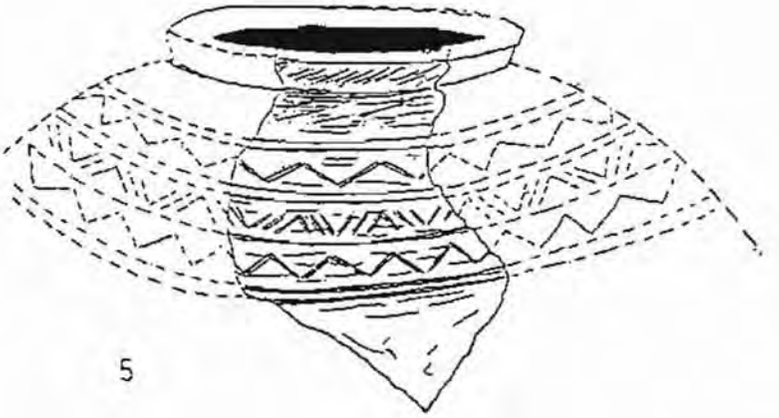
2



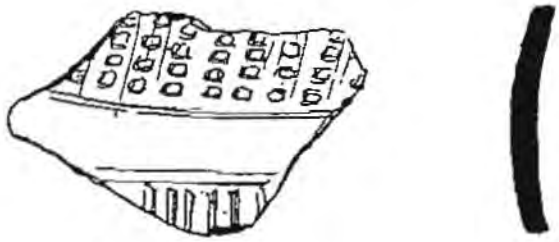
3



4

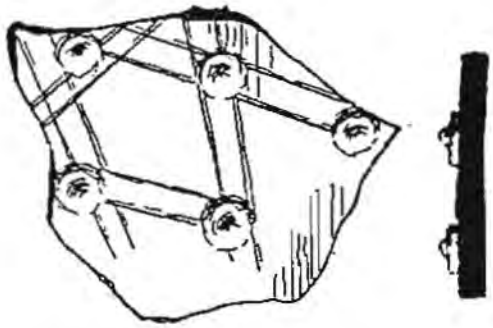


5

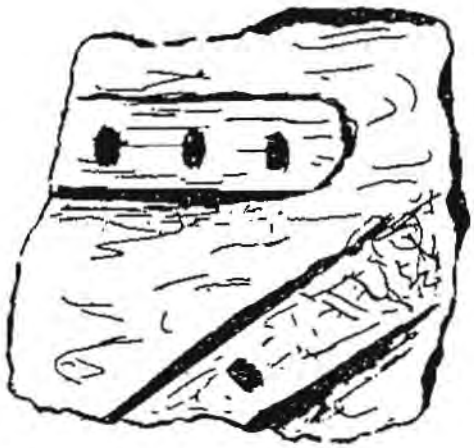


1

a

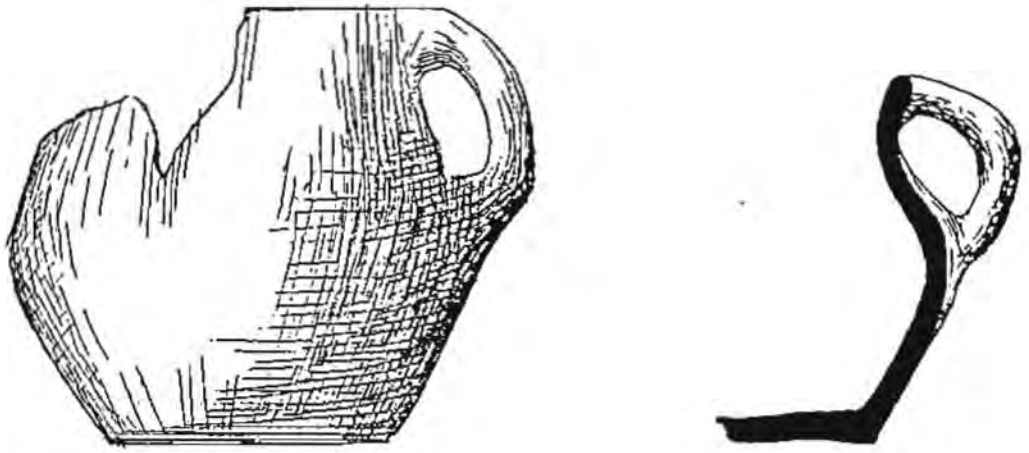


2



3

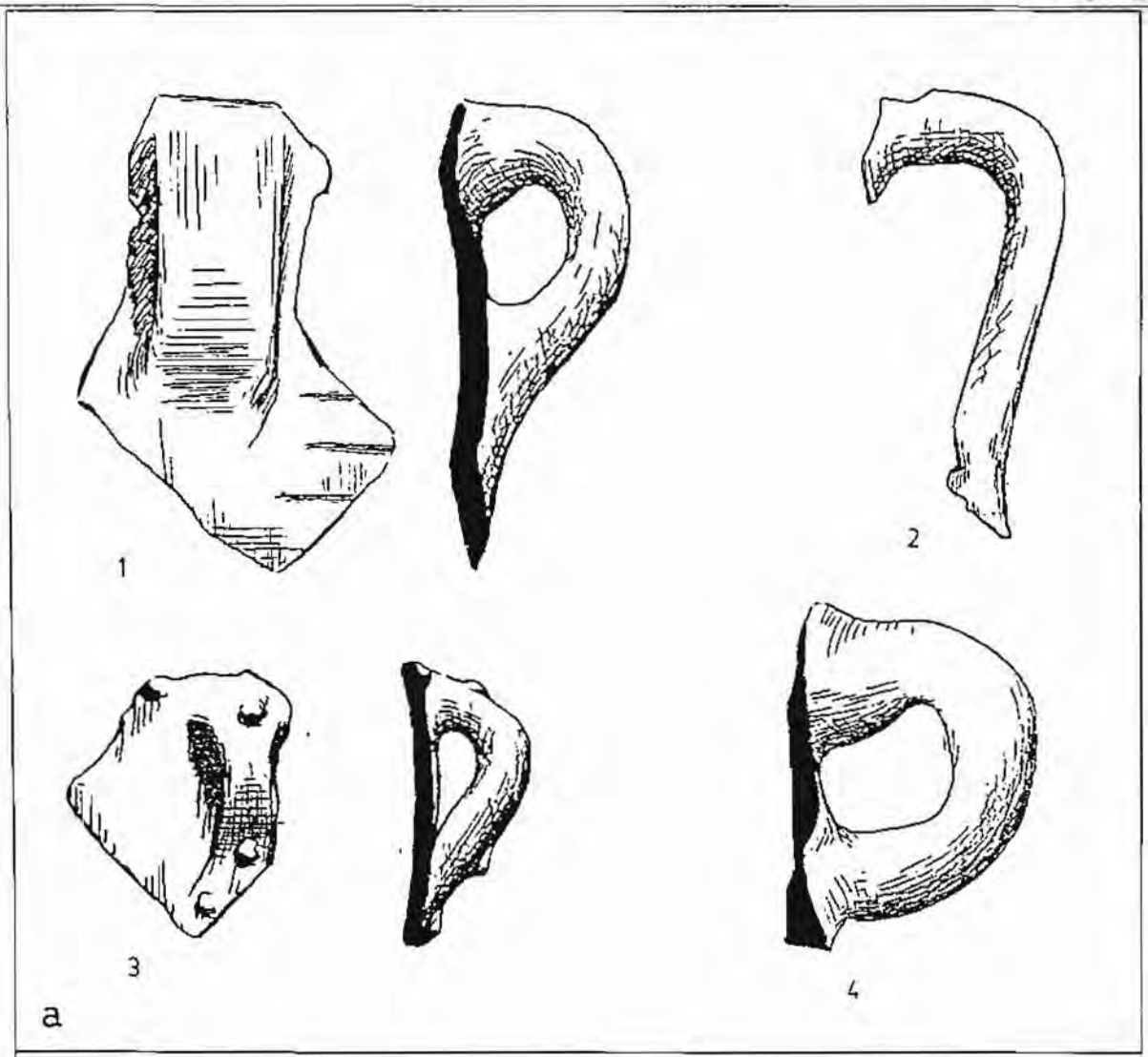
b

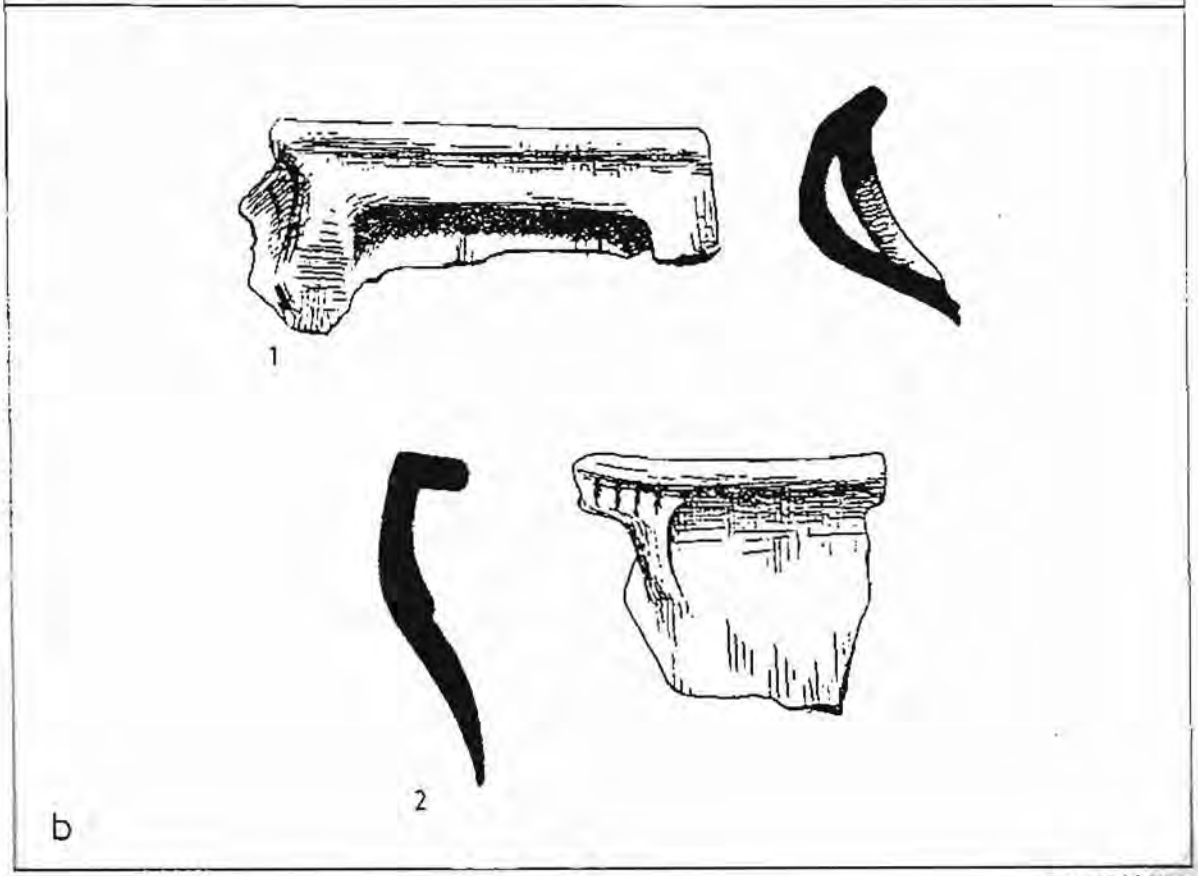


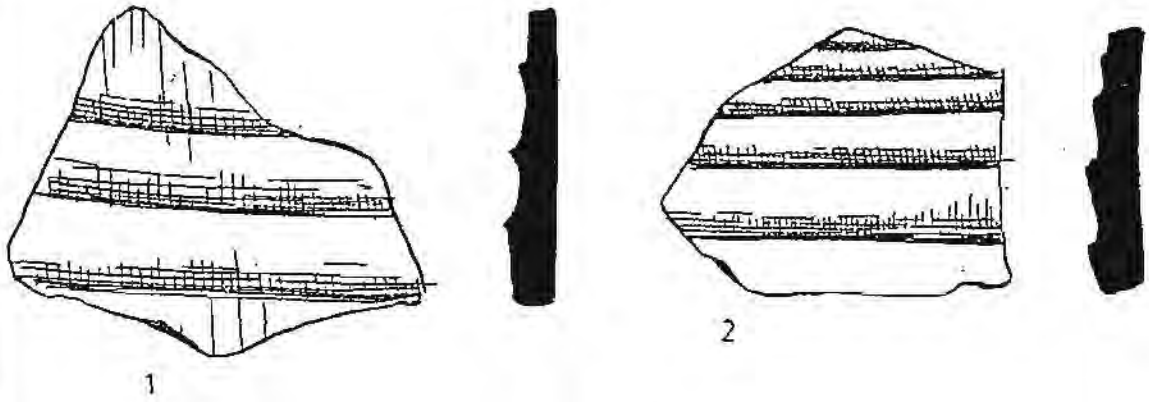
1



2


1
2
3
4
a

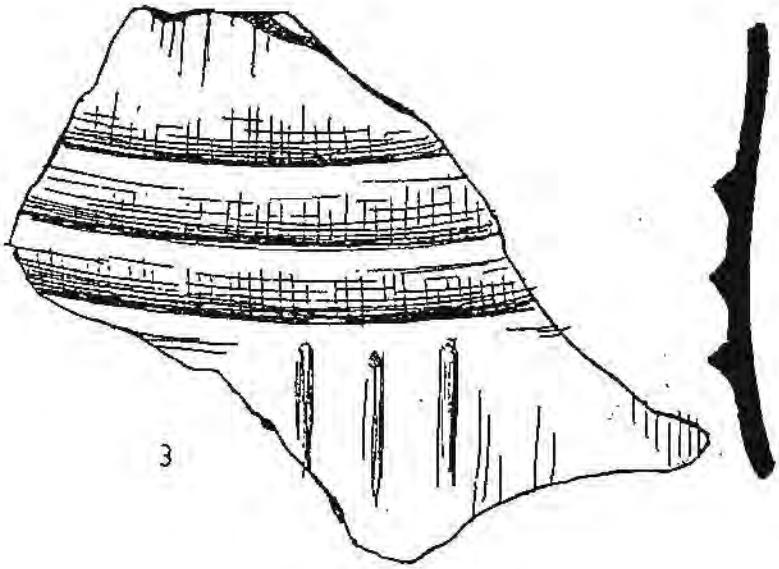

1
2
b



1



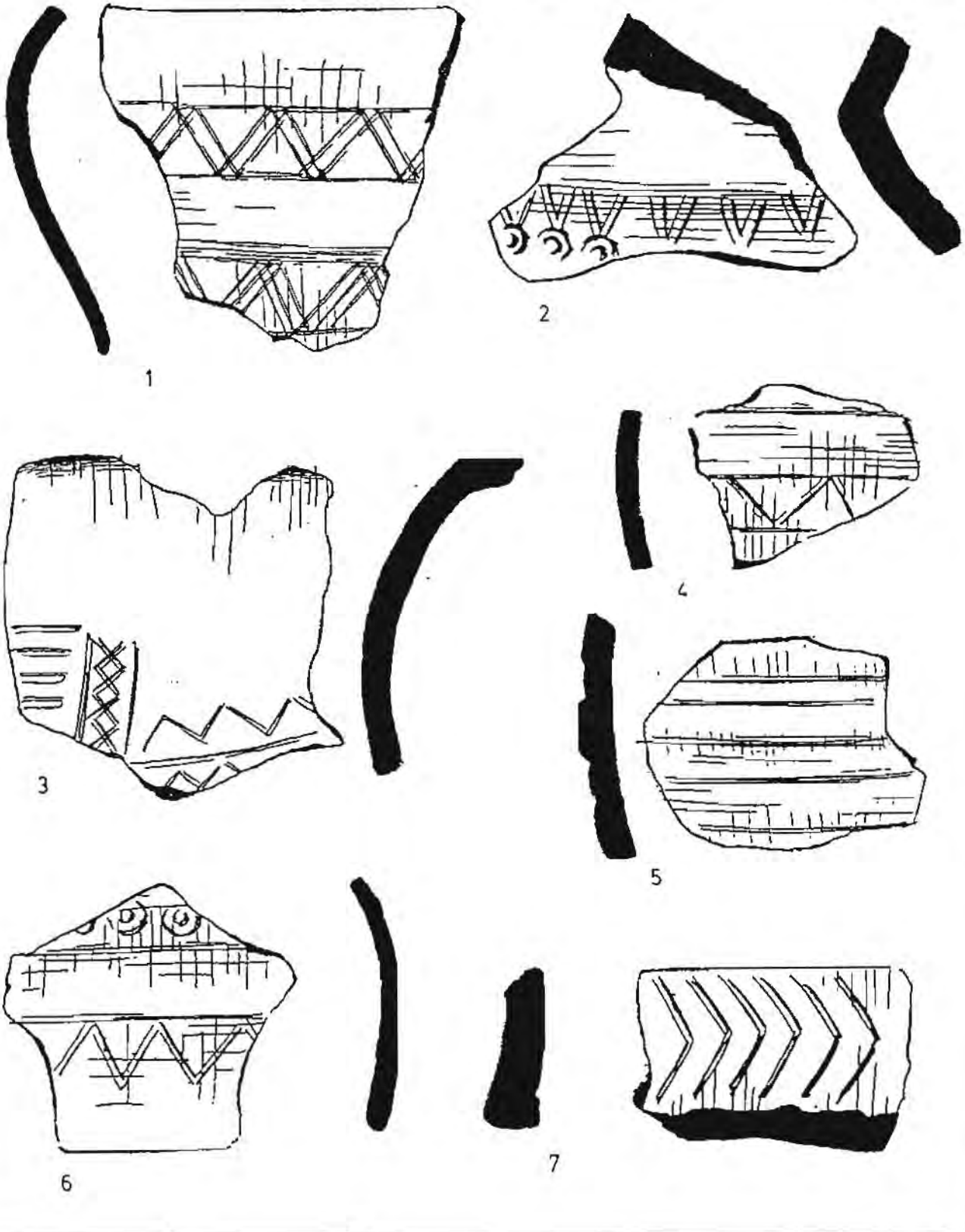
2

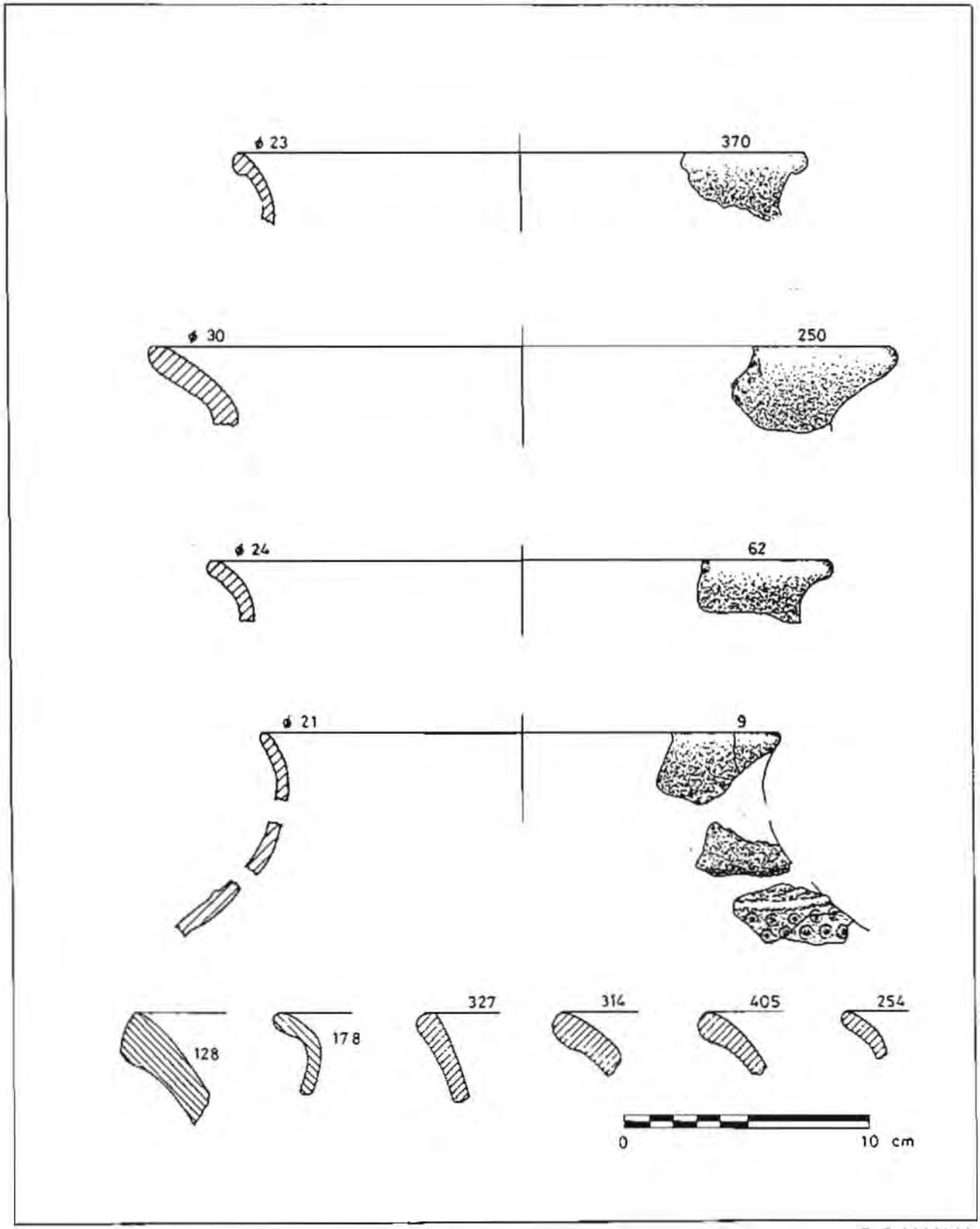


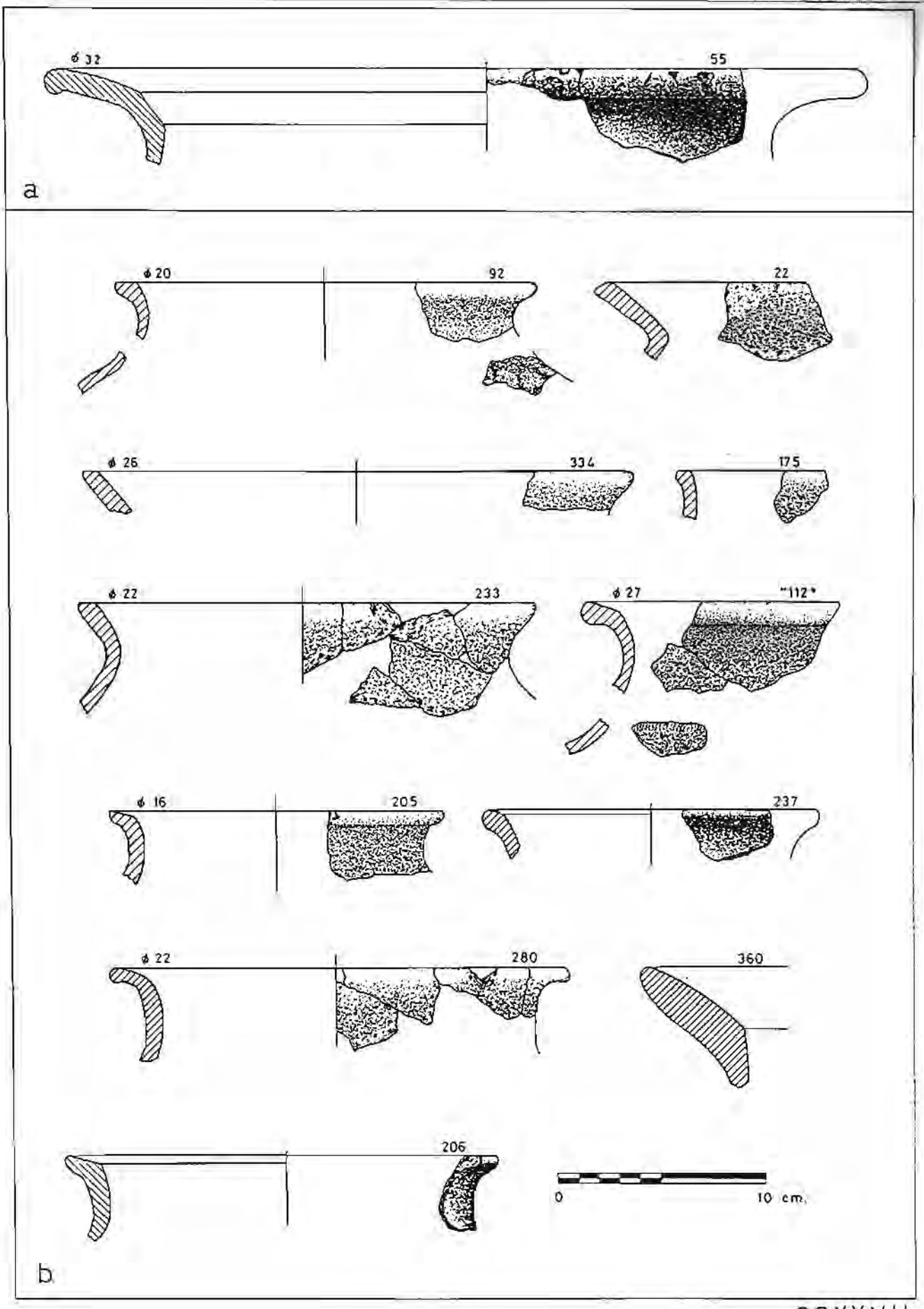
3

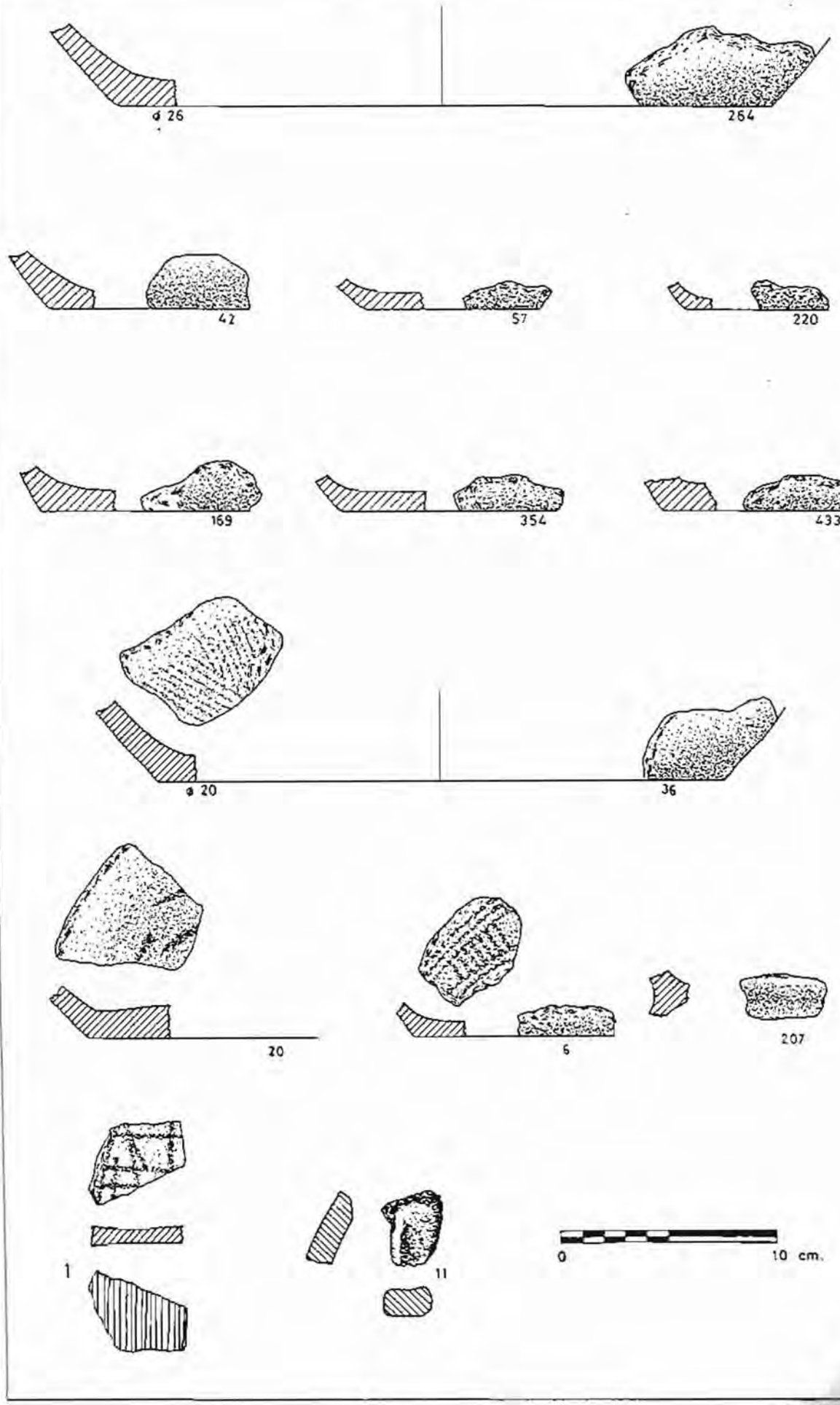


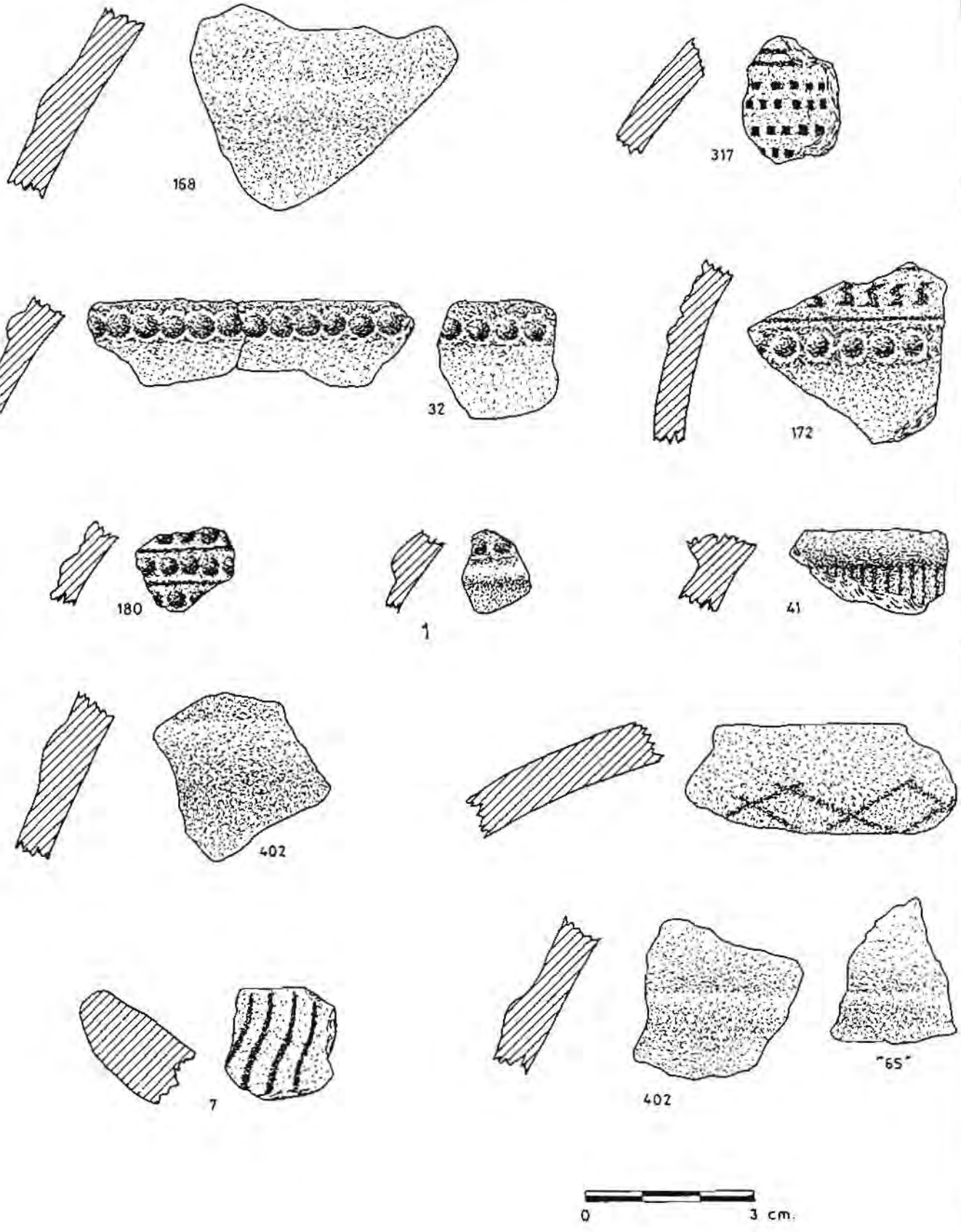
4

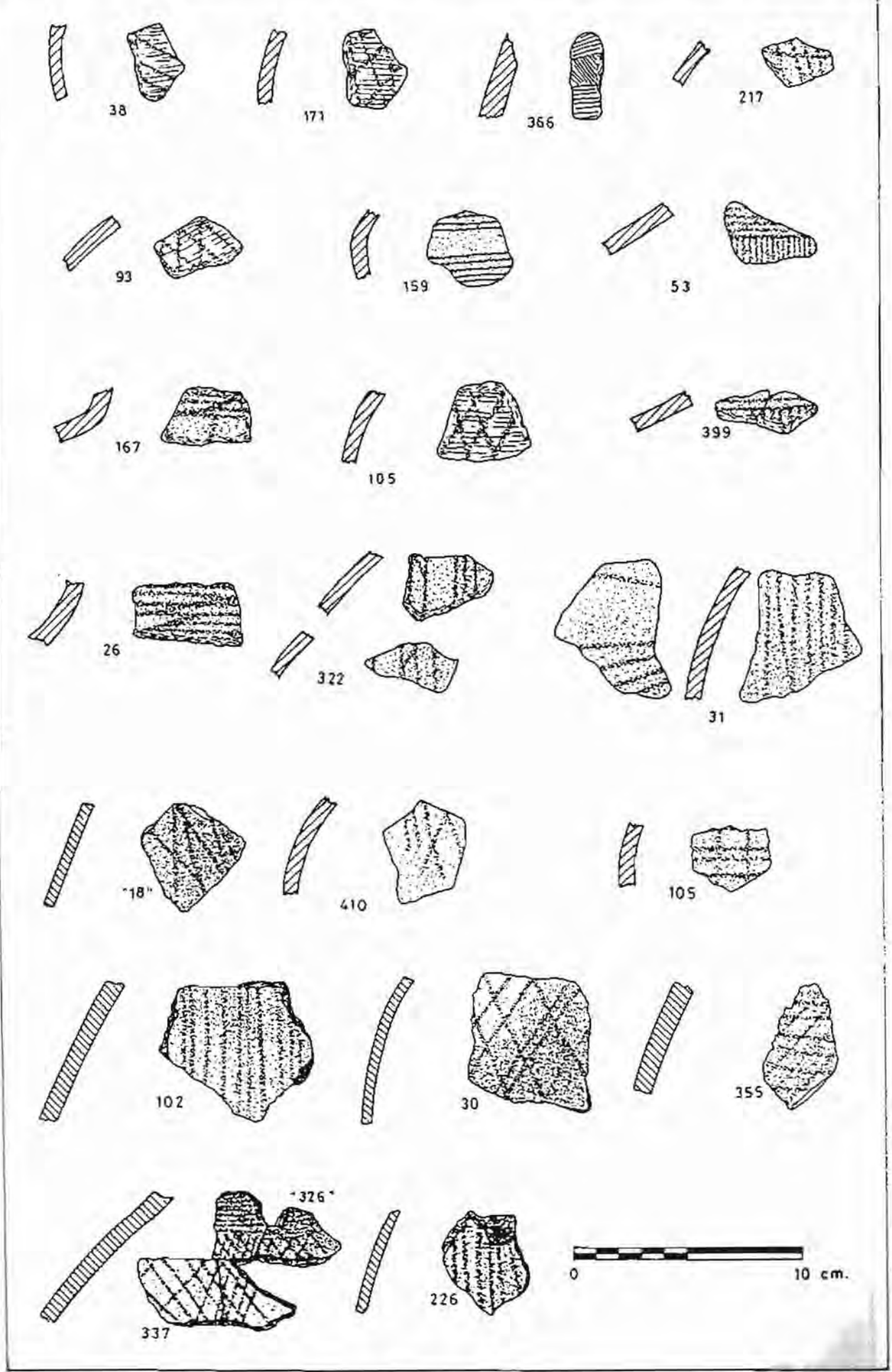

1
2
3
4
5
6
7

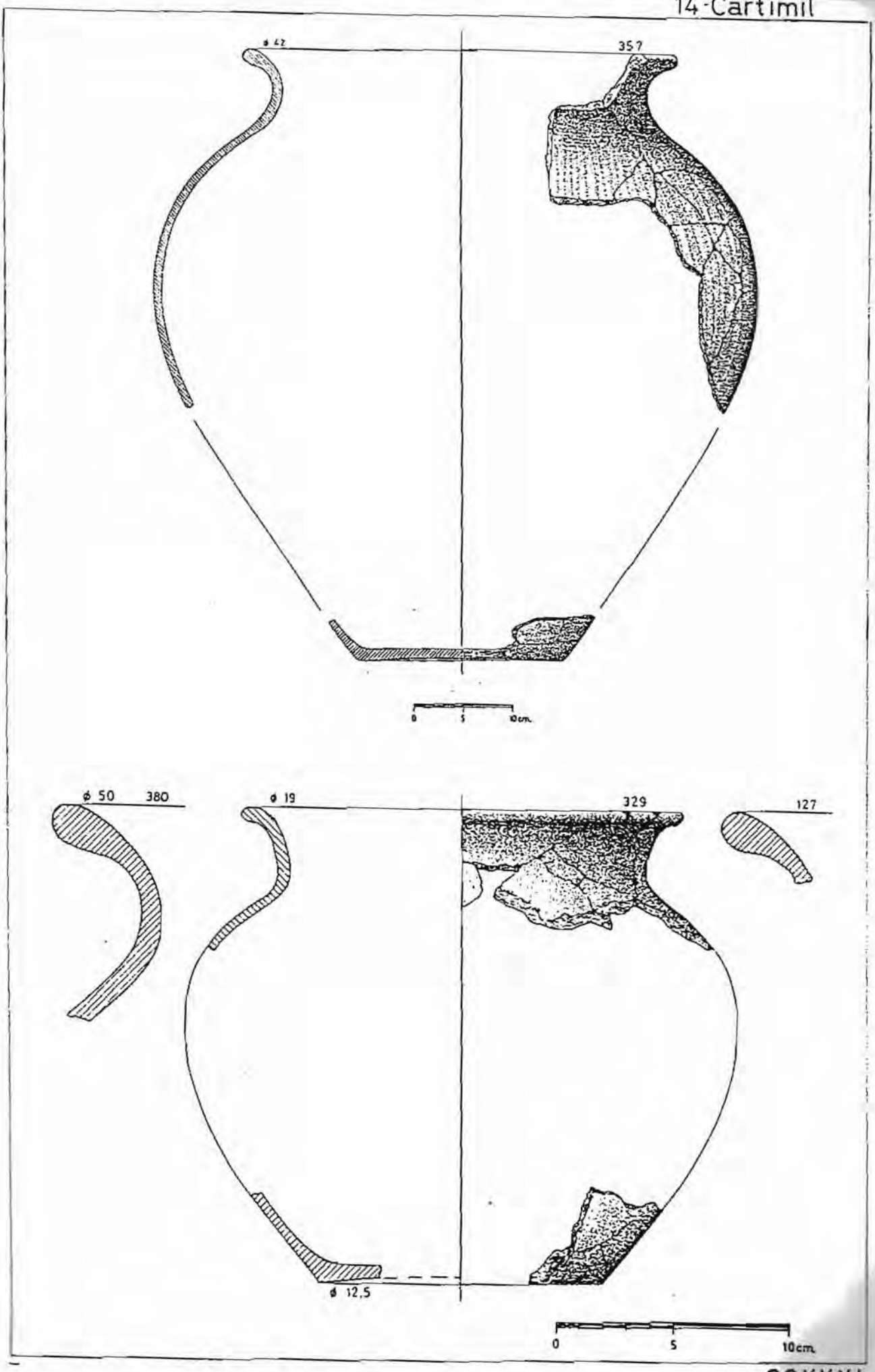

ϕ 23
370
ϕ 30
250
ϕ 24
62
ϕ 21
9
128
178
327
314
405
254
0
10 cm

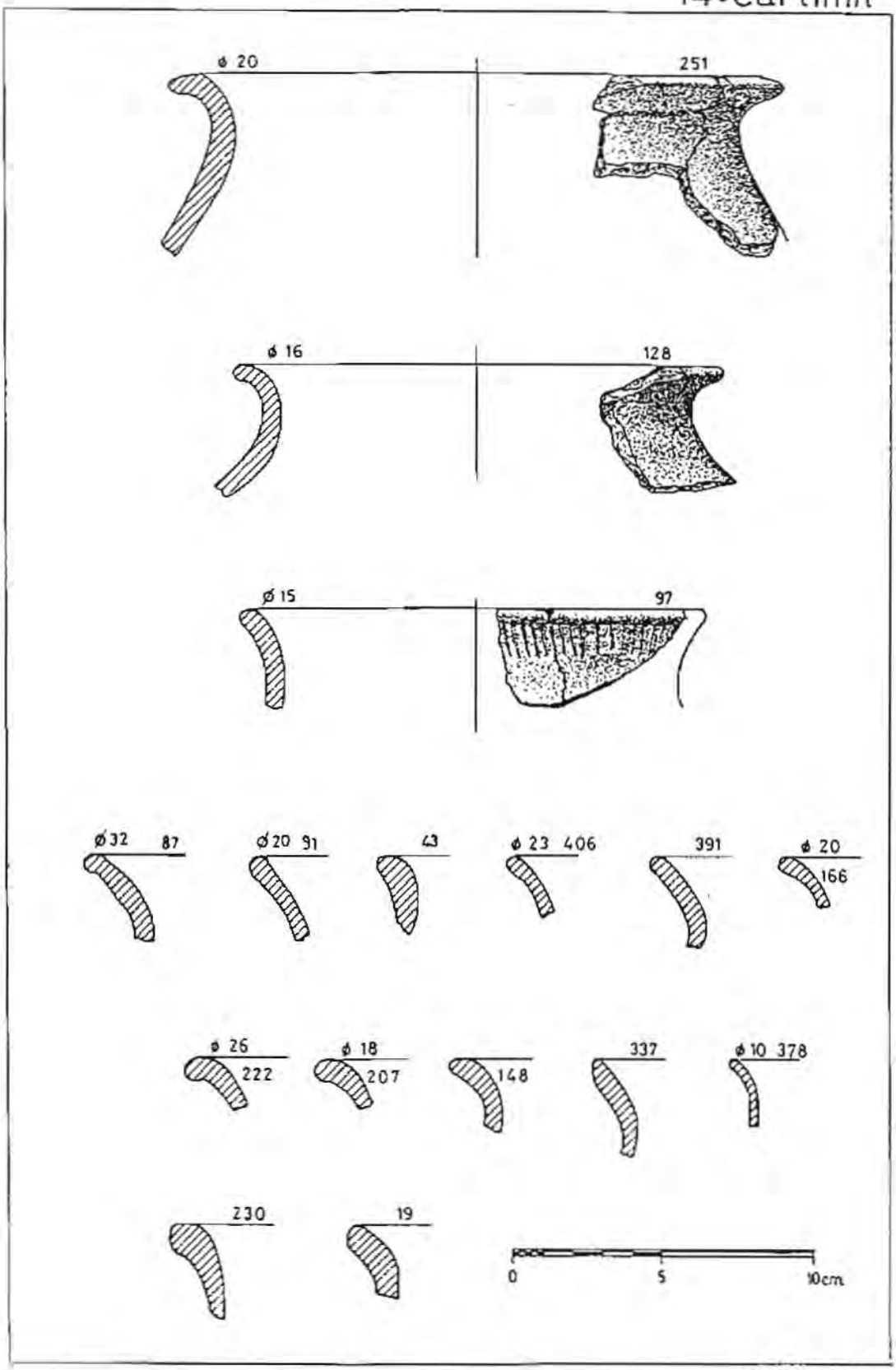

ϕ 32
55
a
ϕ 20
92
22
ϕ 26
334
175
ϕ 22
233
ϕ 27
"112"
ϕ 16
205
237
ϕ 22
280
360
206
0
10 cm.
b

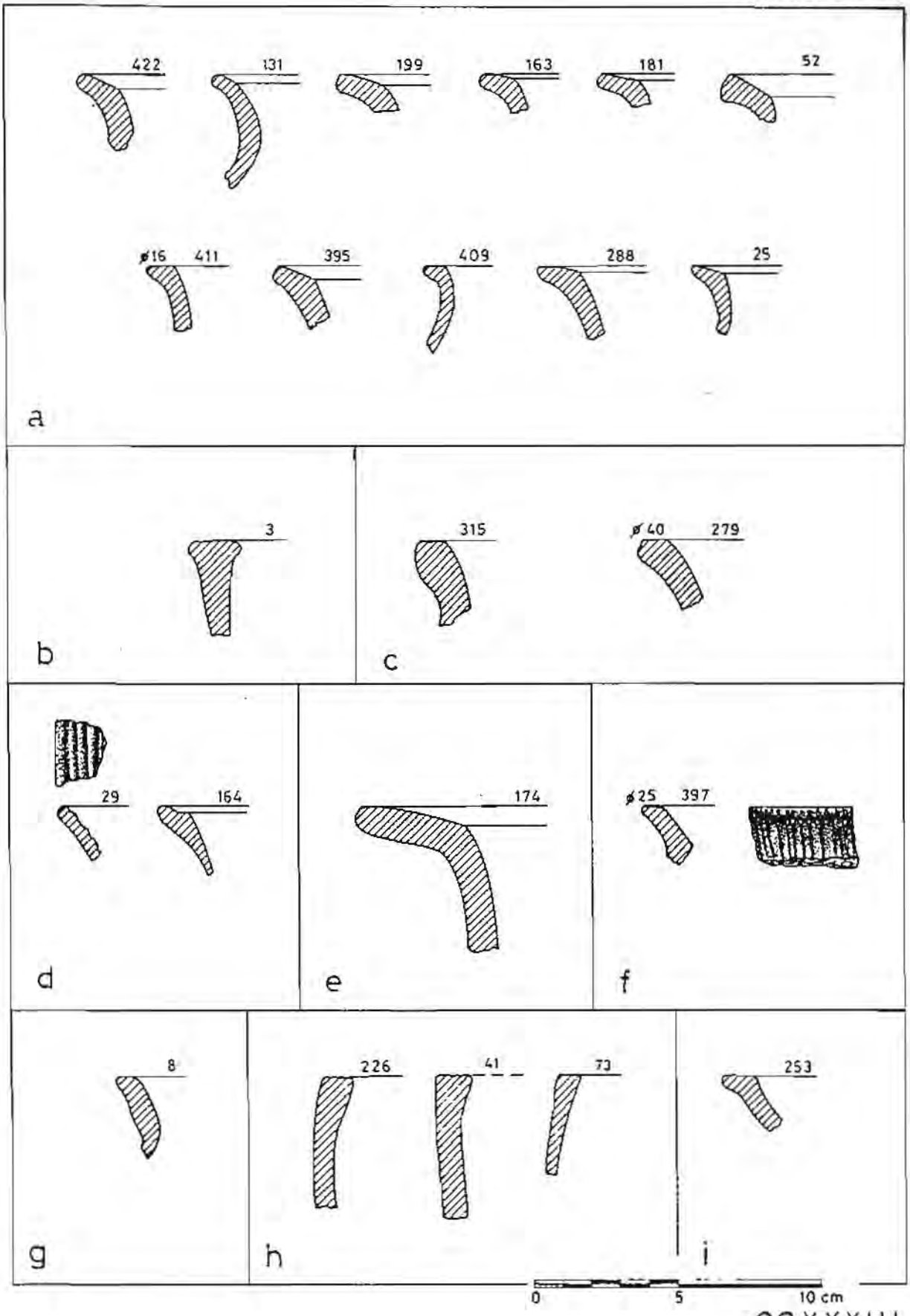

ø 26
264
42
57
220
169
354
433
ø 20
36
20
6
207
1
11
0
10 cm.

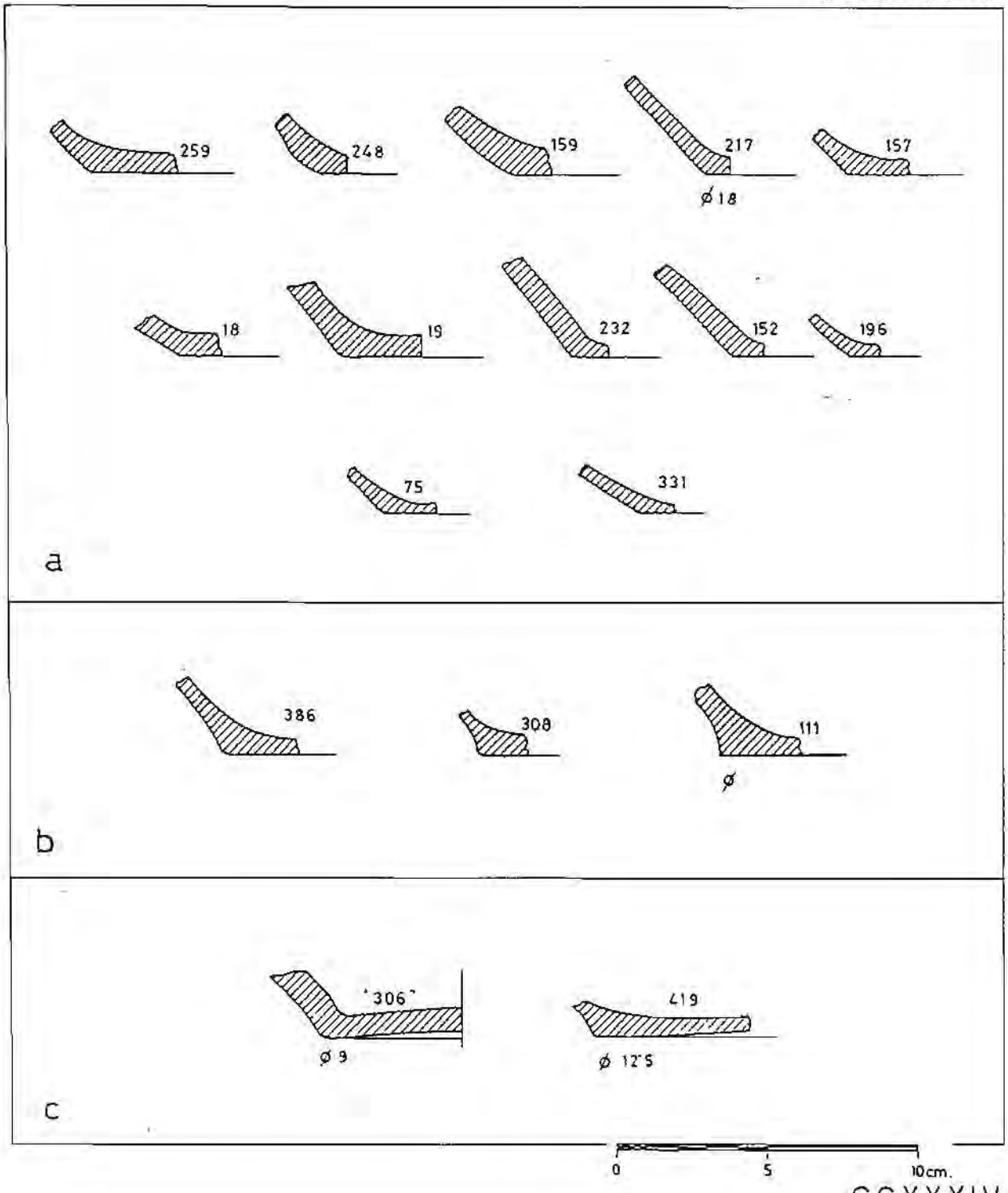

168
317
32
172
180
1
41
402
402
7
"65"
0
3 cm.

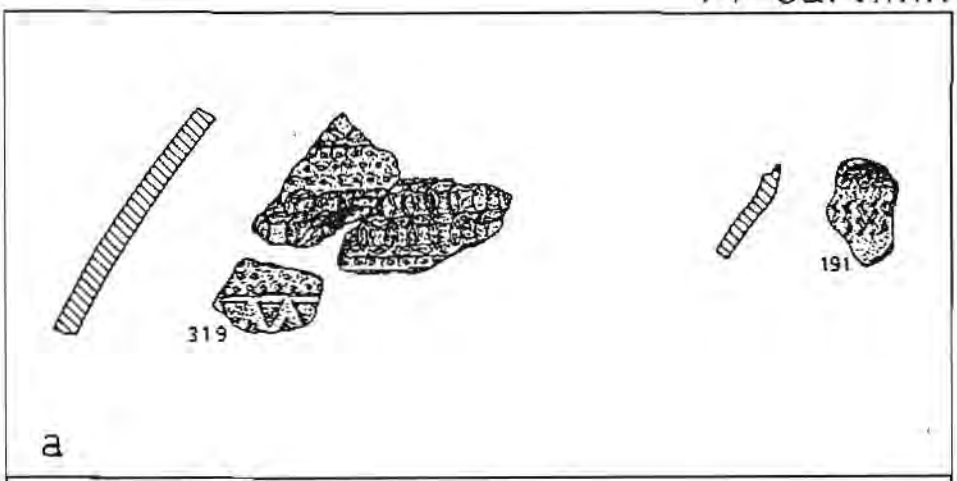

38
171
366
217
93
159
53
167
105
399
26
322
31
"18"
410
105
102
30
355
"326"
337
226
0
10 cm.

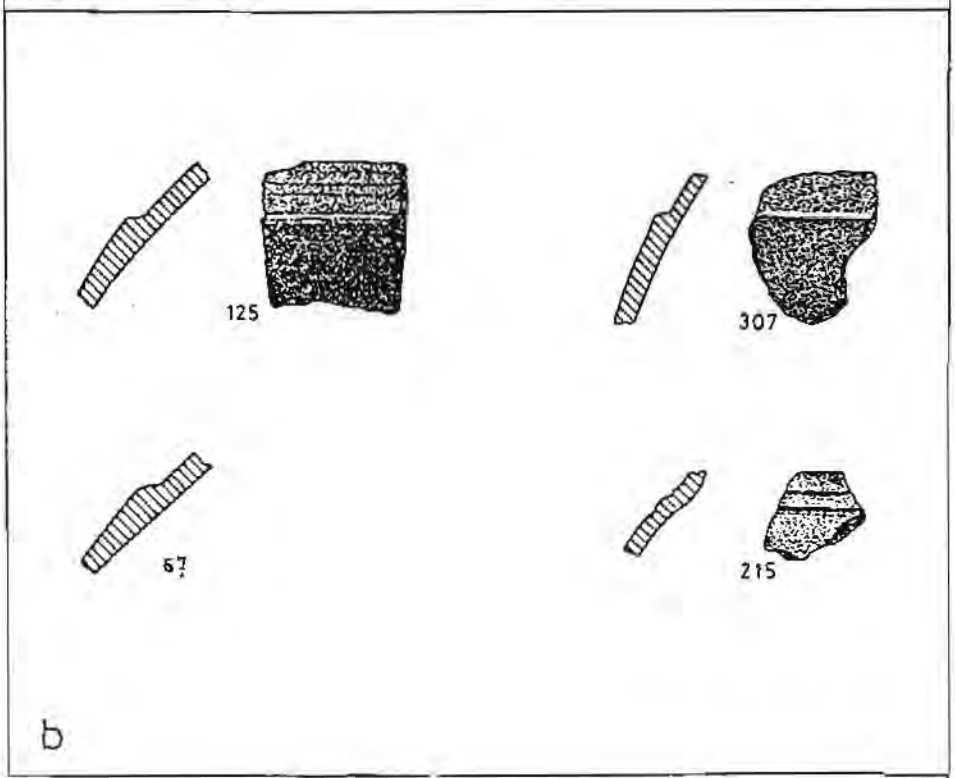

ø 42
357
0 5 10cm
ø 50
380
ø 19
329
127
ø 12,5
0 5 10cm

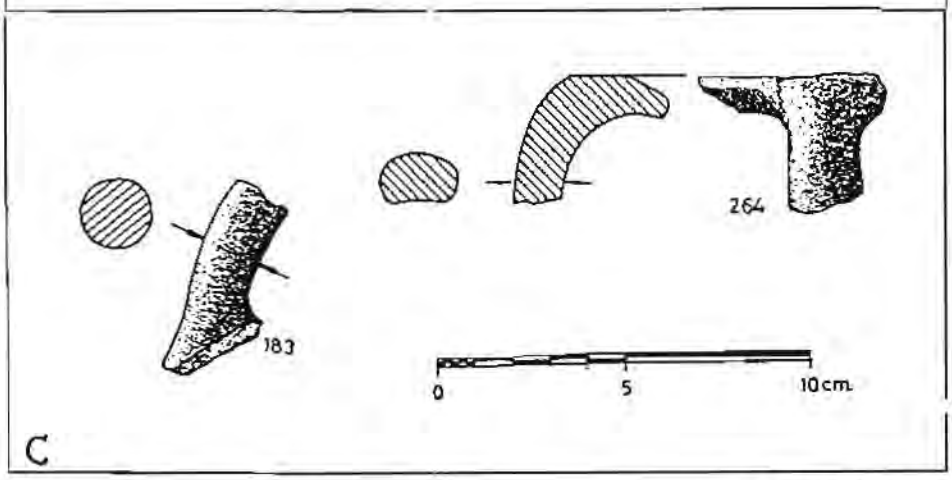

ø 20
251
ø 16
128
ø 15
97
ø 32
87
ø 20
91
43
ø 23
406
391
ø 20
166
ø 26
222
ø 18
207
148
337
ø 10
378
230
19
0
5
10cm

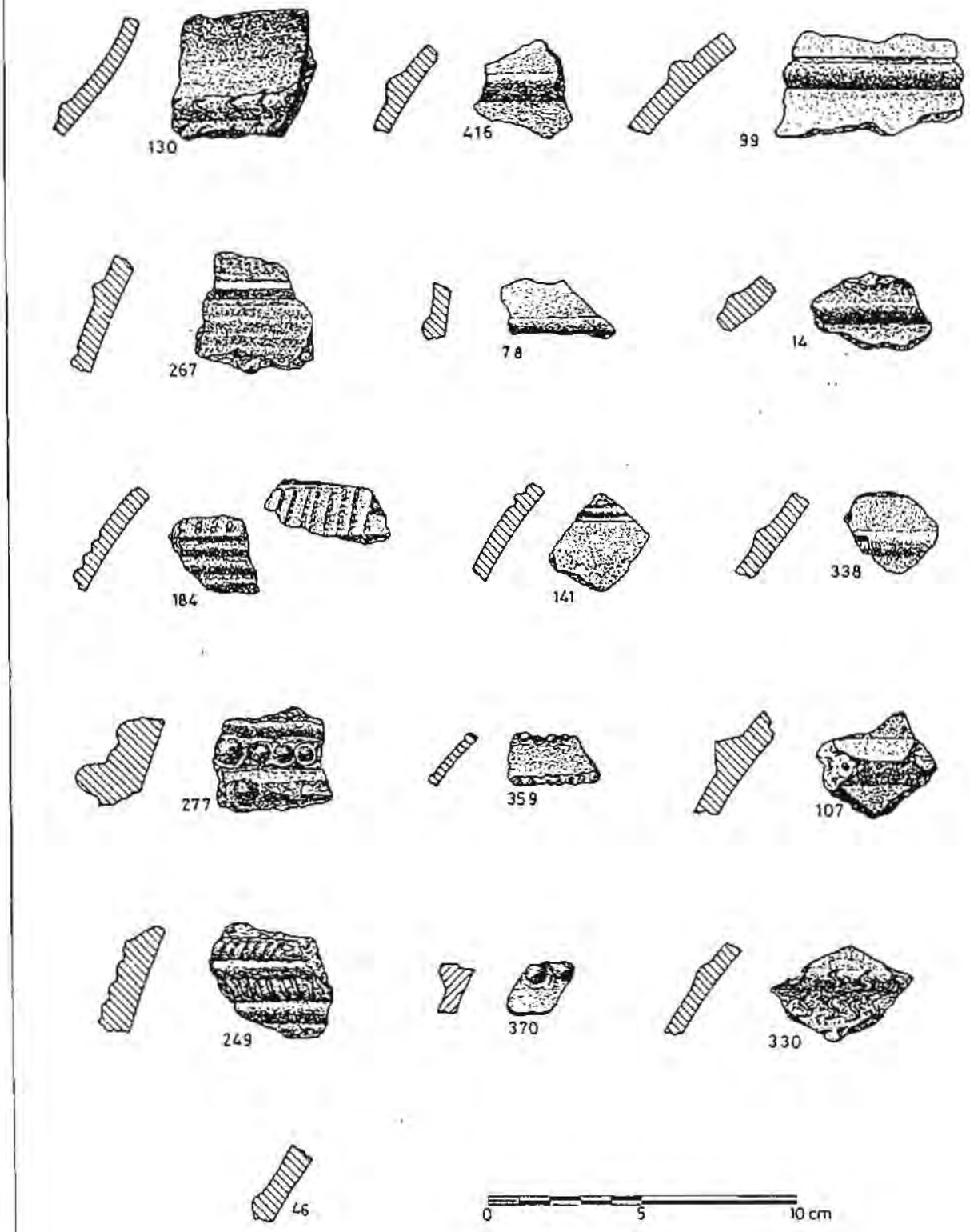

422
131
199
163
181
52
ø16
411
395
409
288
25
a
3
b
315
ø40
279
c
29
164
d
174
e
ø25
397
f
8
g
226
41
73
h
253
i
0
5
10 cm

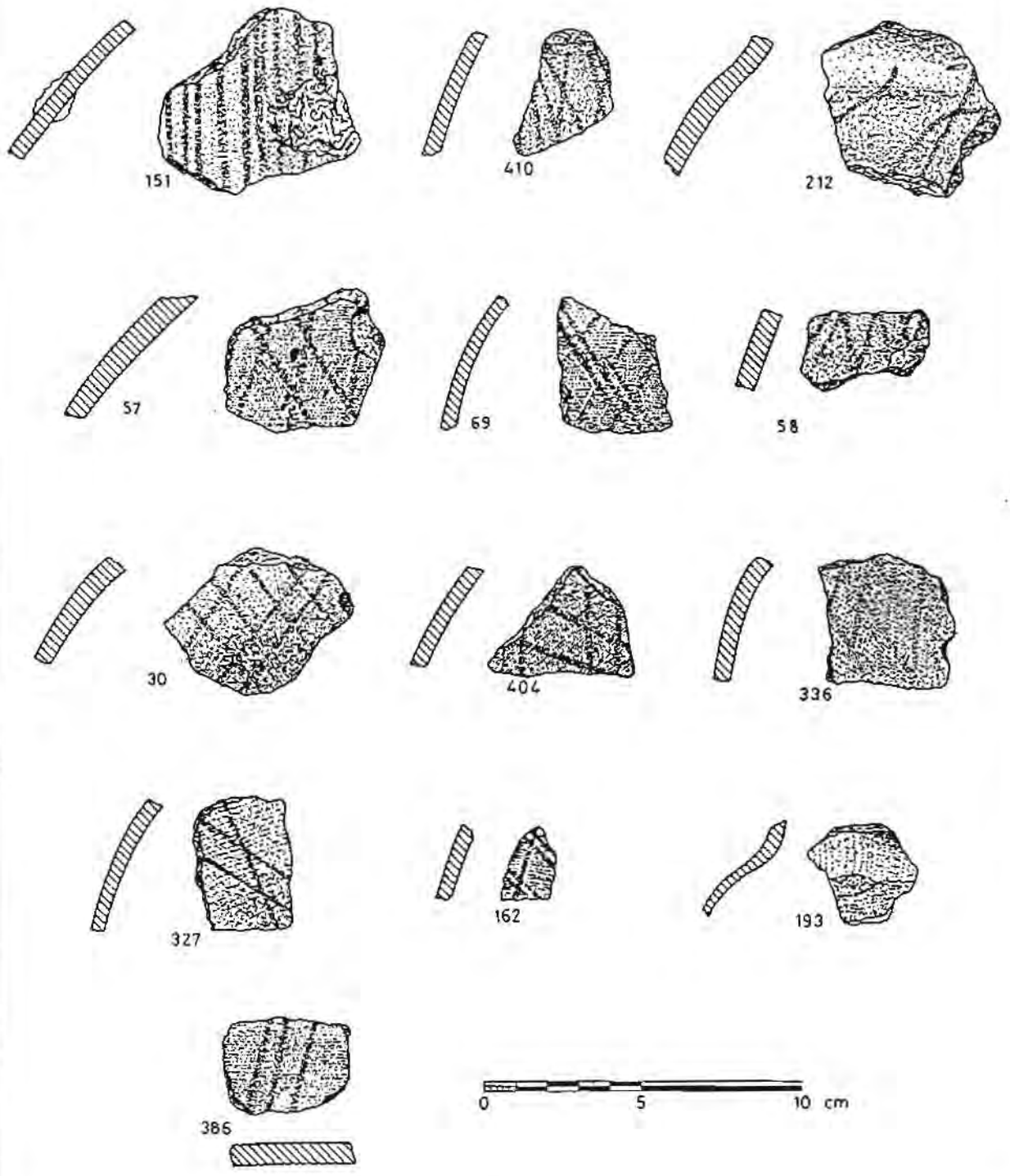

259
248
159
217
Ø 18
157
18
19
232
152
196
75
331
a
386
308
111
Ø
b
306
Ø 9
419
Ø 12'5
c
0
5
10cm.

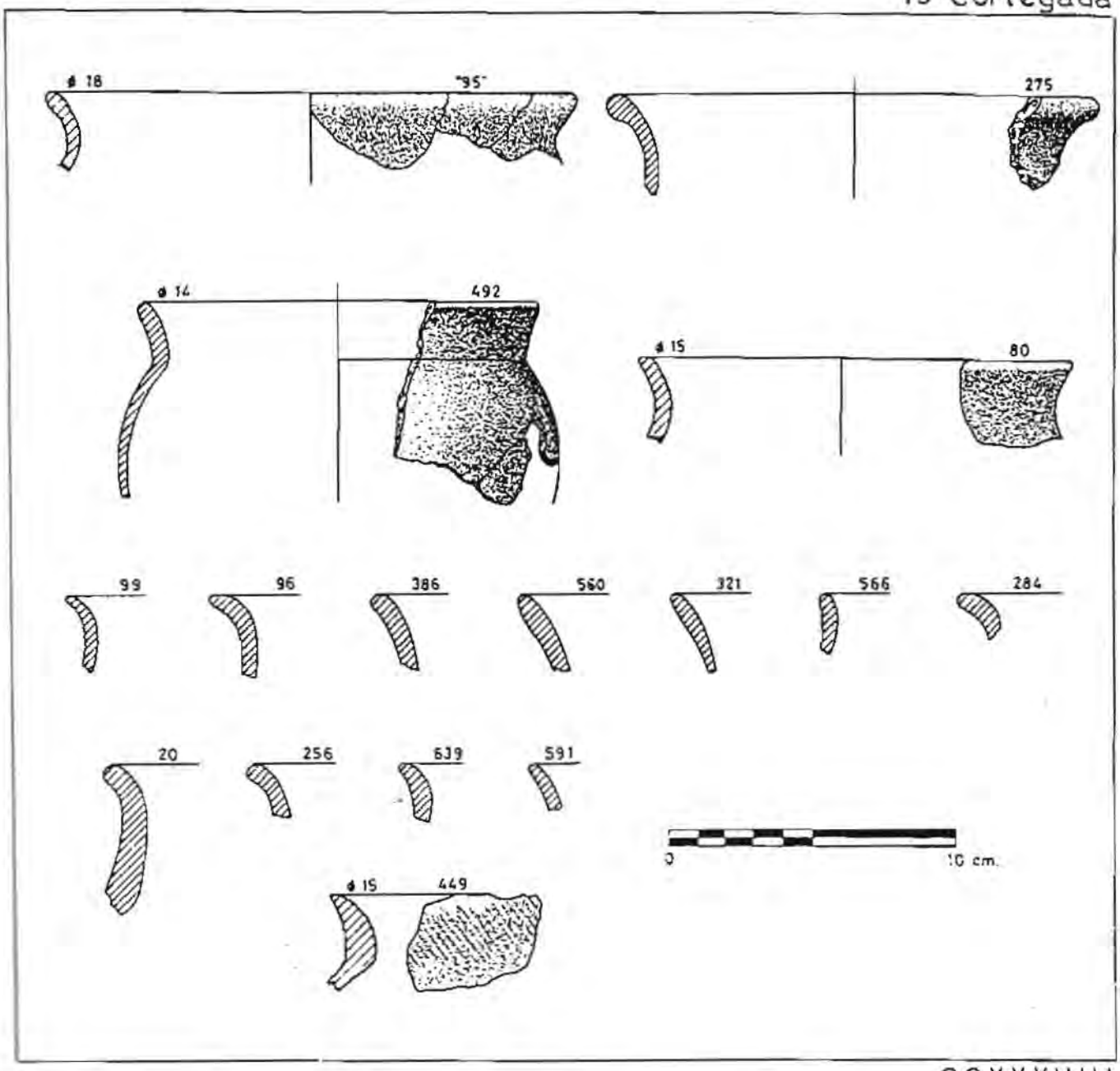

319
191
a

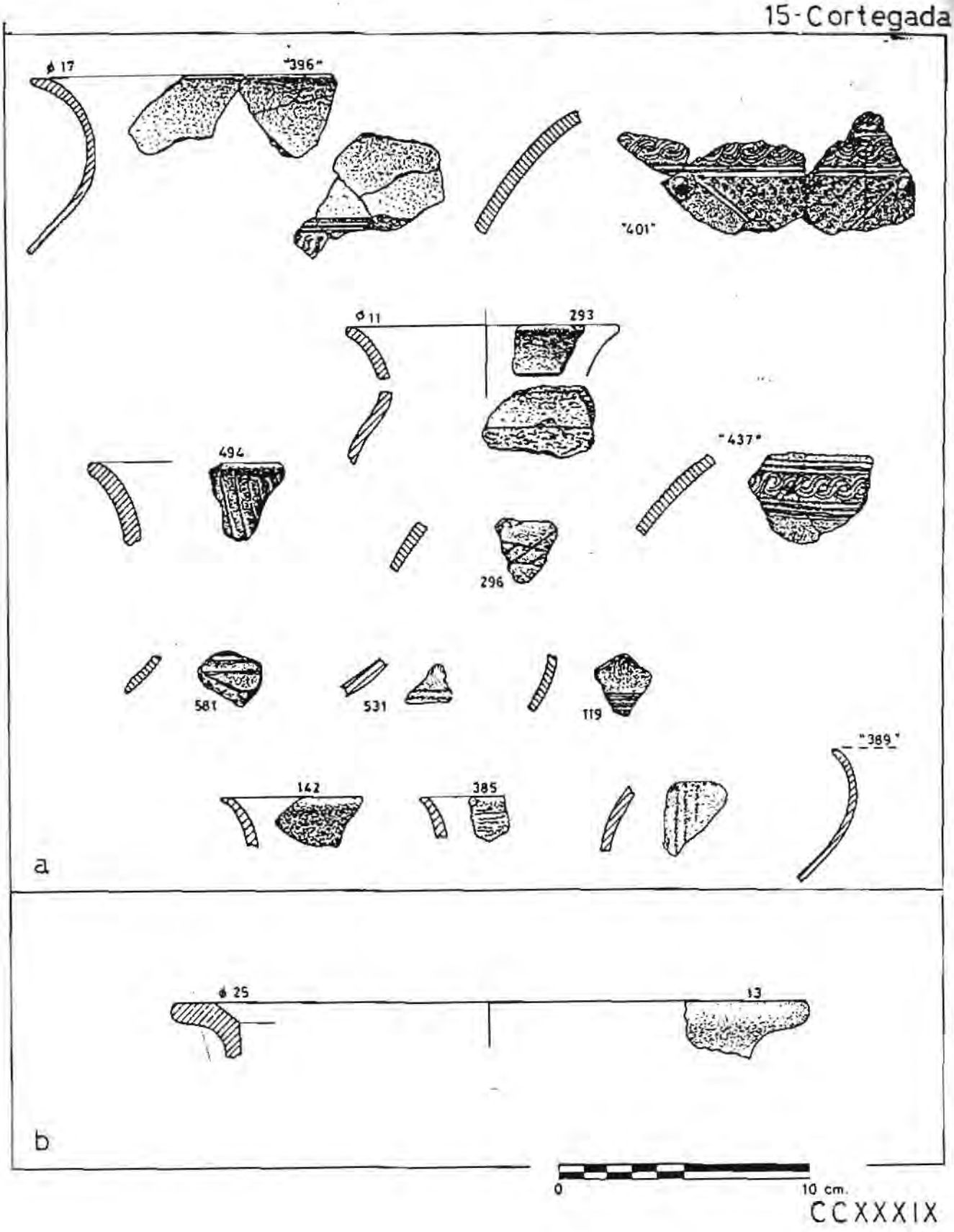

125
307
67
215
b

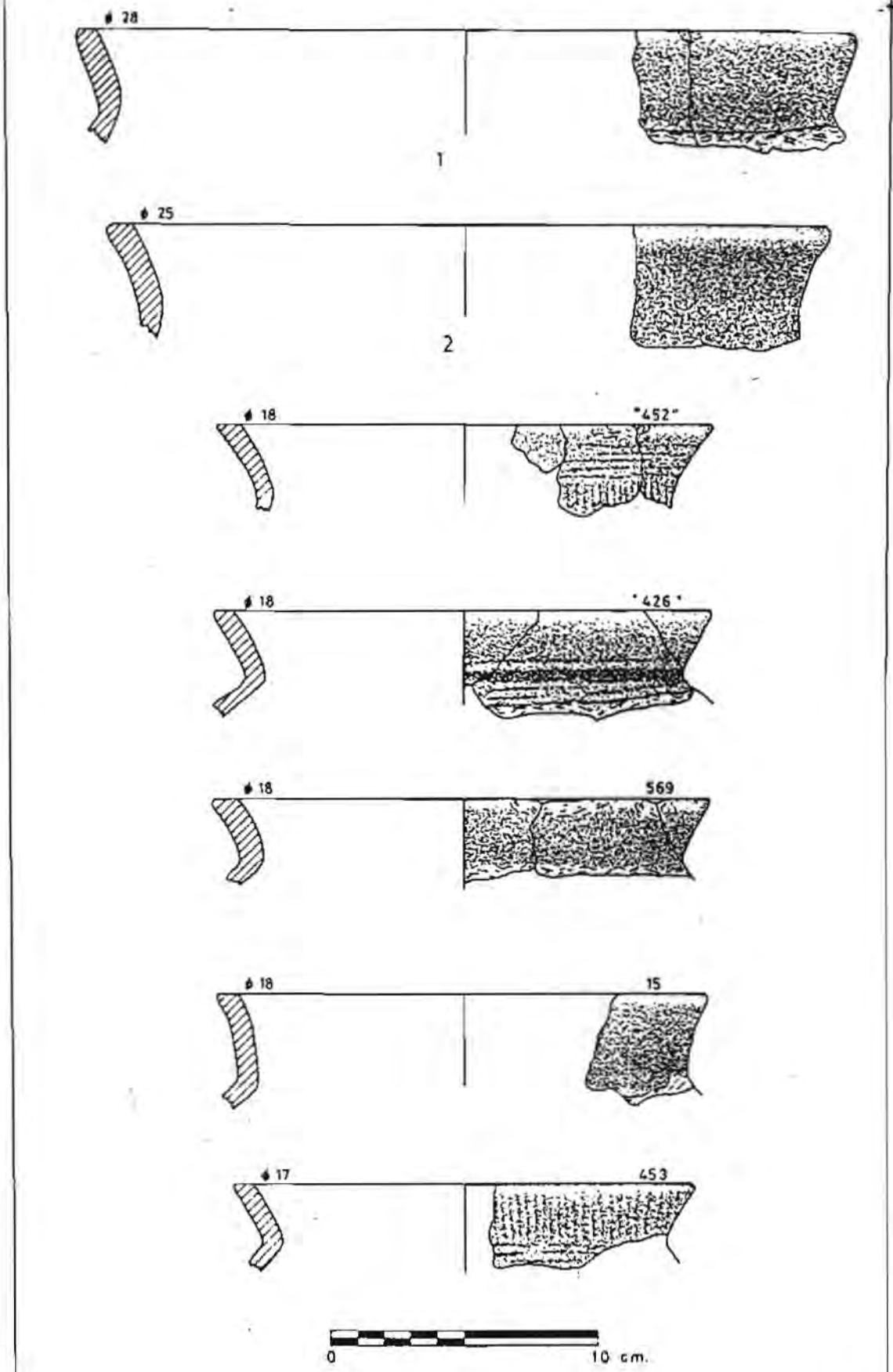

264
183
0
5
10cm
c

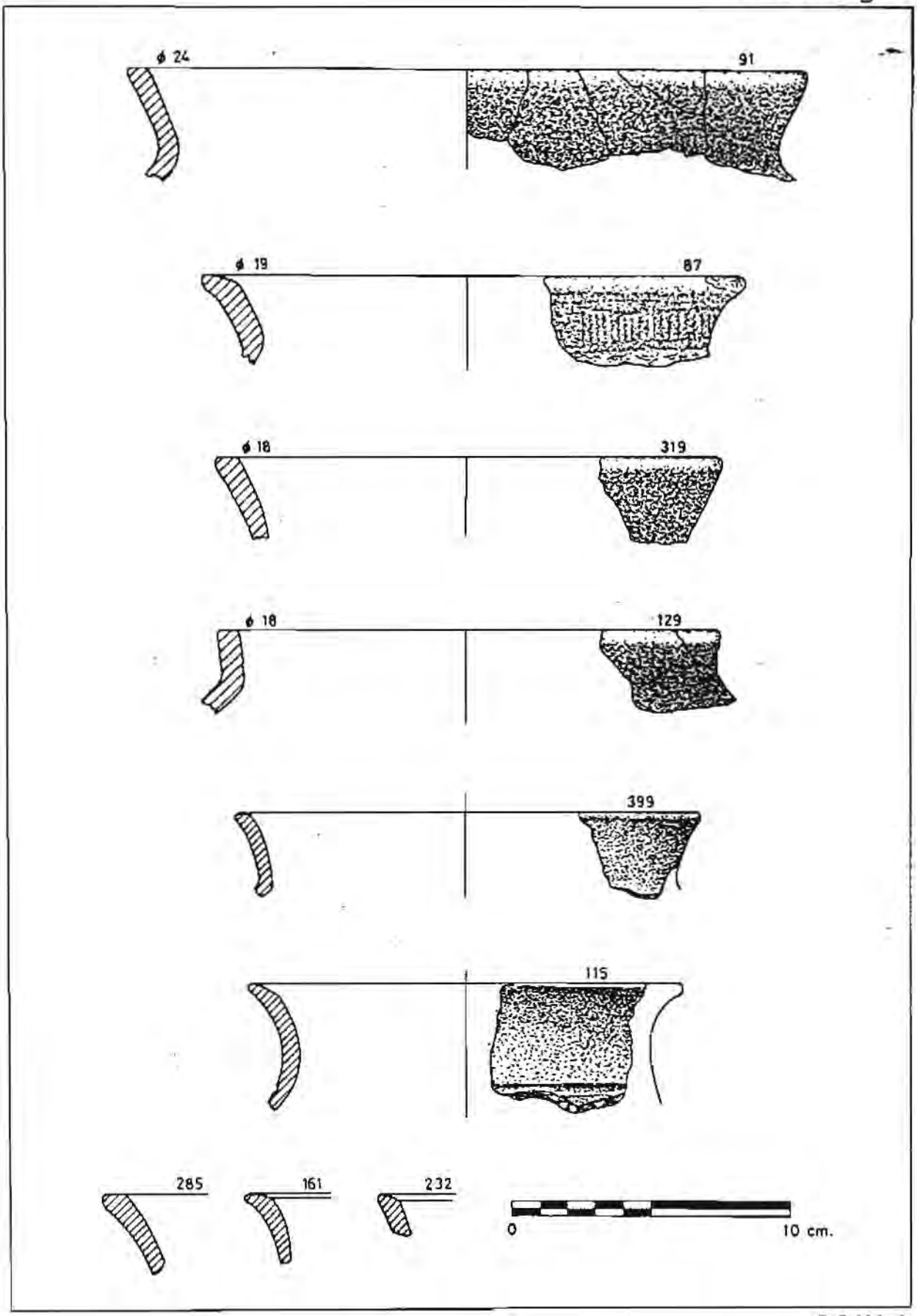

130
416
99
267
78
14
184
141
338
277
359
107
249
370
330
46
0
5
10 cm

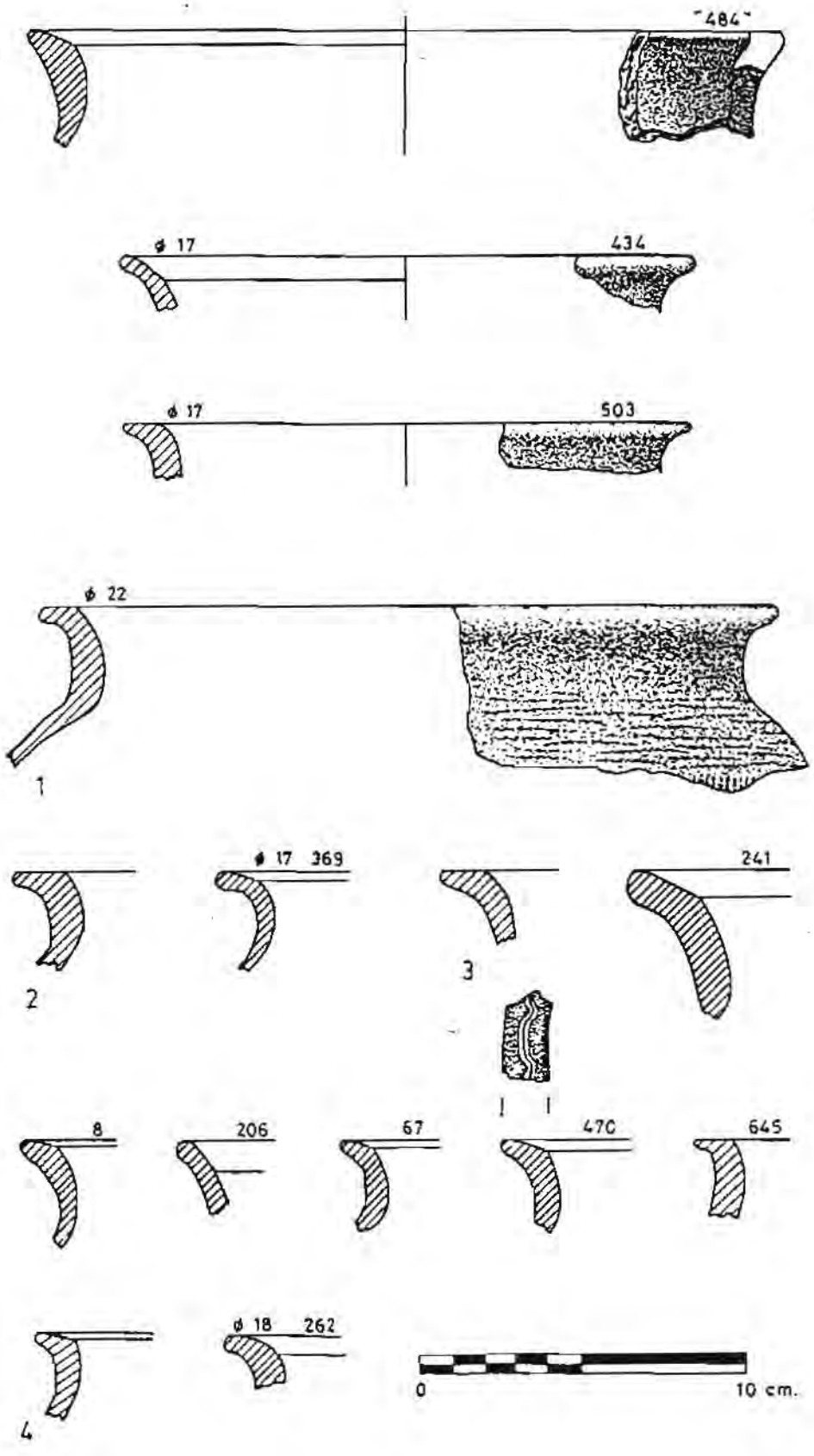

151
410
212
57
69
58
30
404
336
327
162
193
386
0
5
10 cm

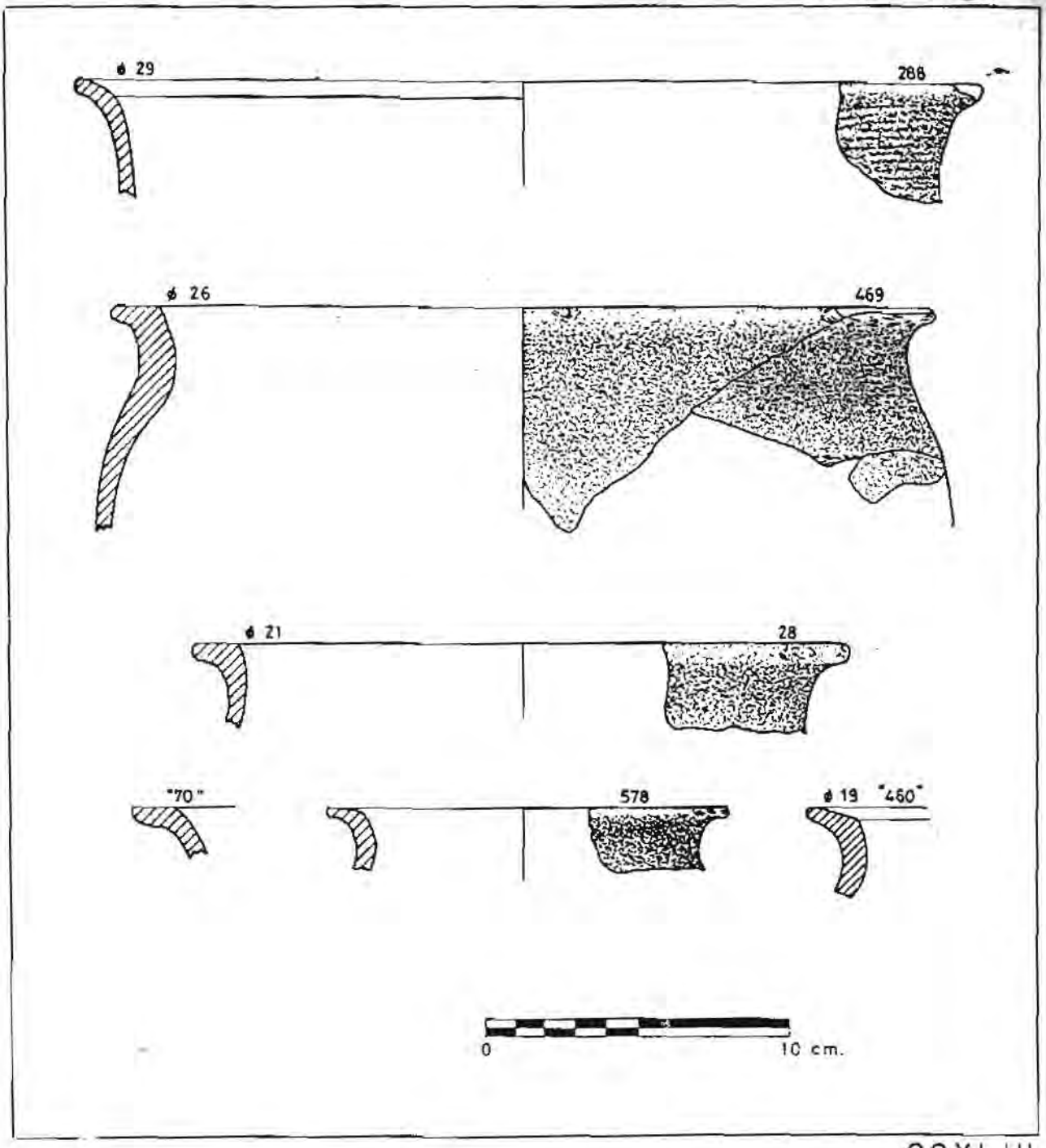

ø 18
"95"
275
ø 14
492
ø 15
80
99
96
386
560
321
566
284
20
256
639
591
0
10 cm.
ø 15
449


ϕ 17
"396"
"401"
ϕ 11
293
494
"437"
296
581
531
119
"389"
142
385
a
ϕ 25
13
b
0
10 cm.

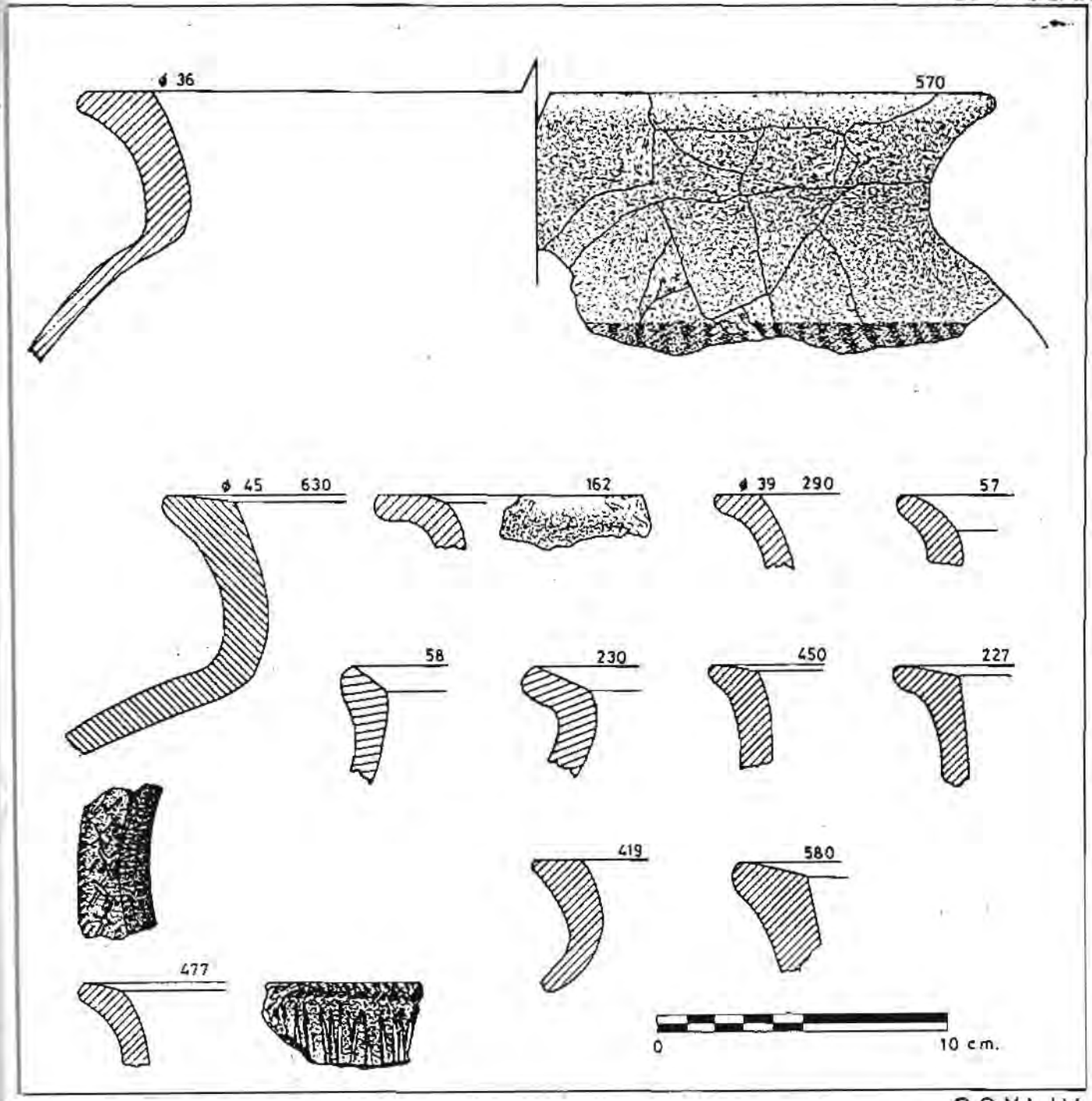

ϕ 28
1
ϕ 25
2
ϕ 18
"452"
ϕ 18
"426"
ϕ 18
569
ϕ 18
15
ϕ 17
453
0
10 cm.

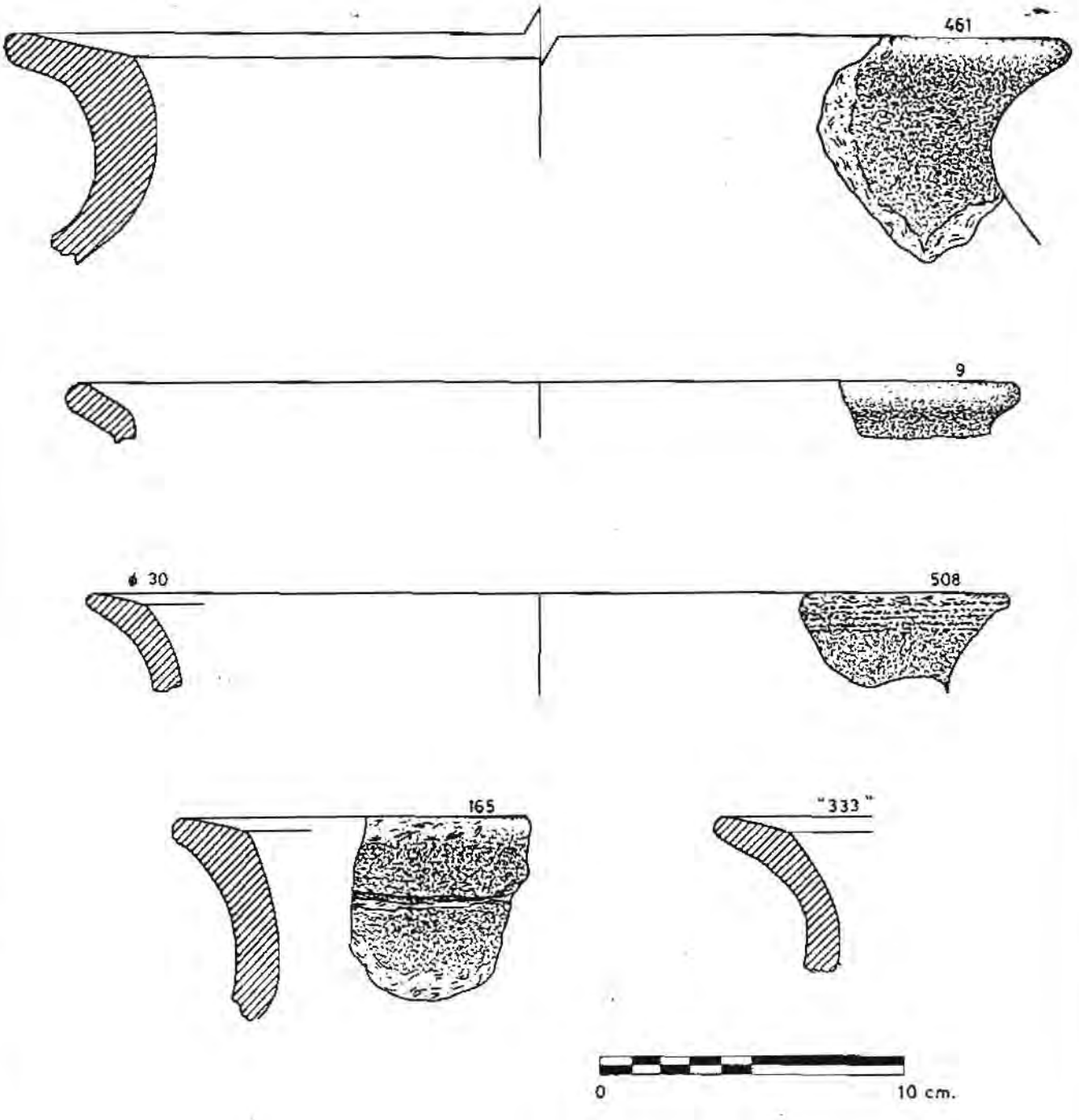

ϕ 24
91
ϕ 19
87
ϕ 18
319
ϕ 18
129
399
115
285
161
232
0
10 cm.

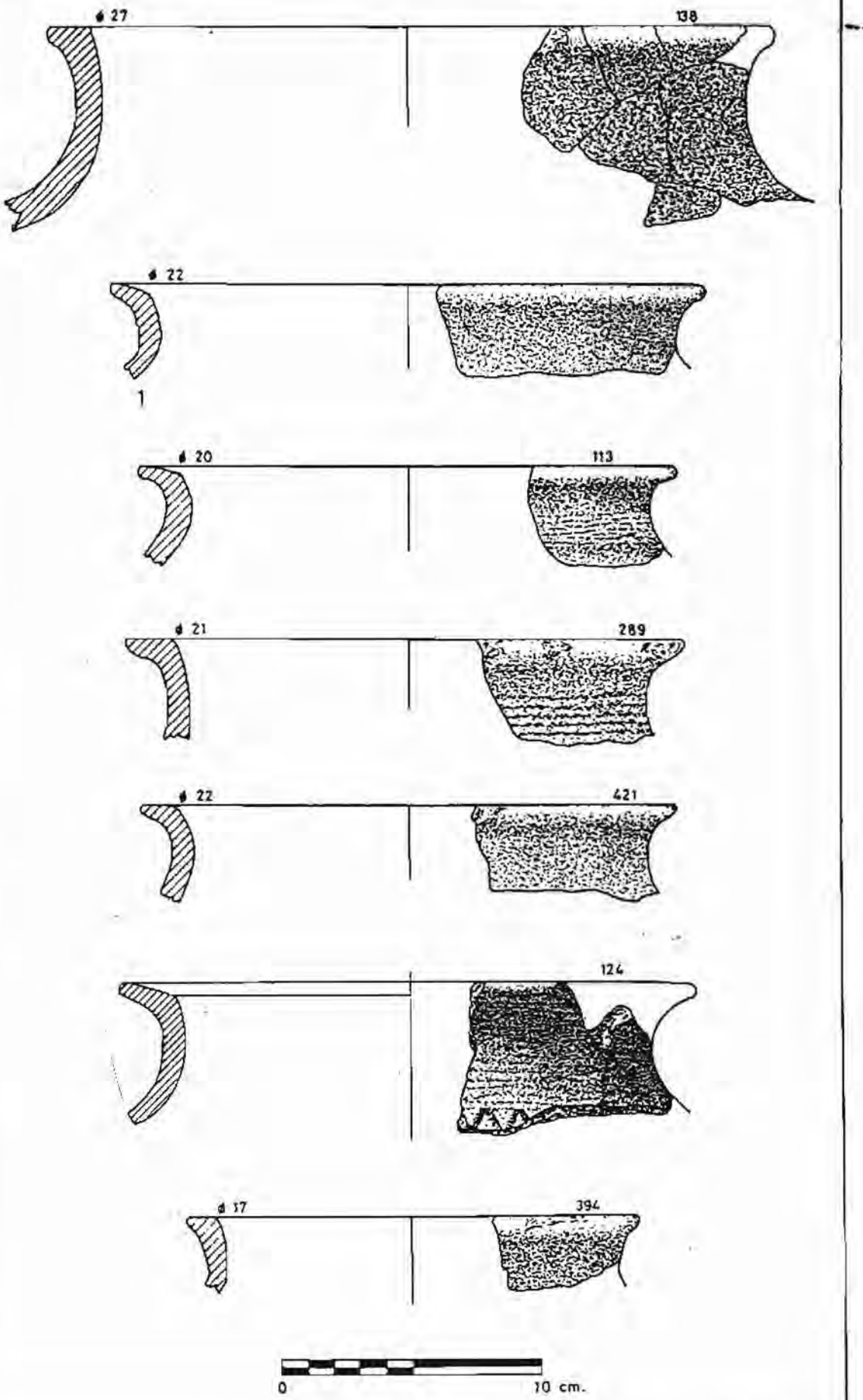

"484"
ø 17
434
ø 17
503
ø 22
1
ø 17 369
241
2
3
8
206
67
470
645
ø 18 262
4
0
10 cm.

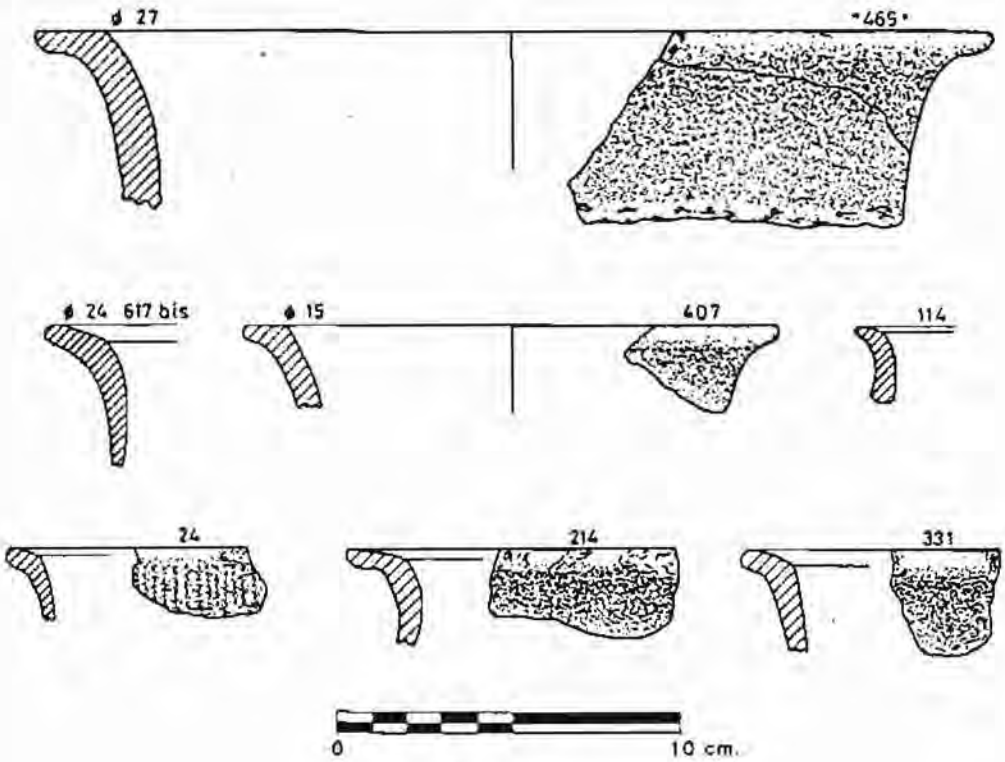


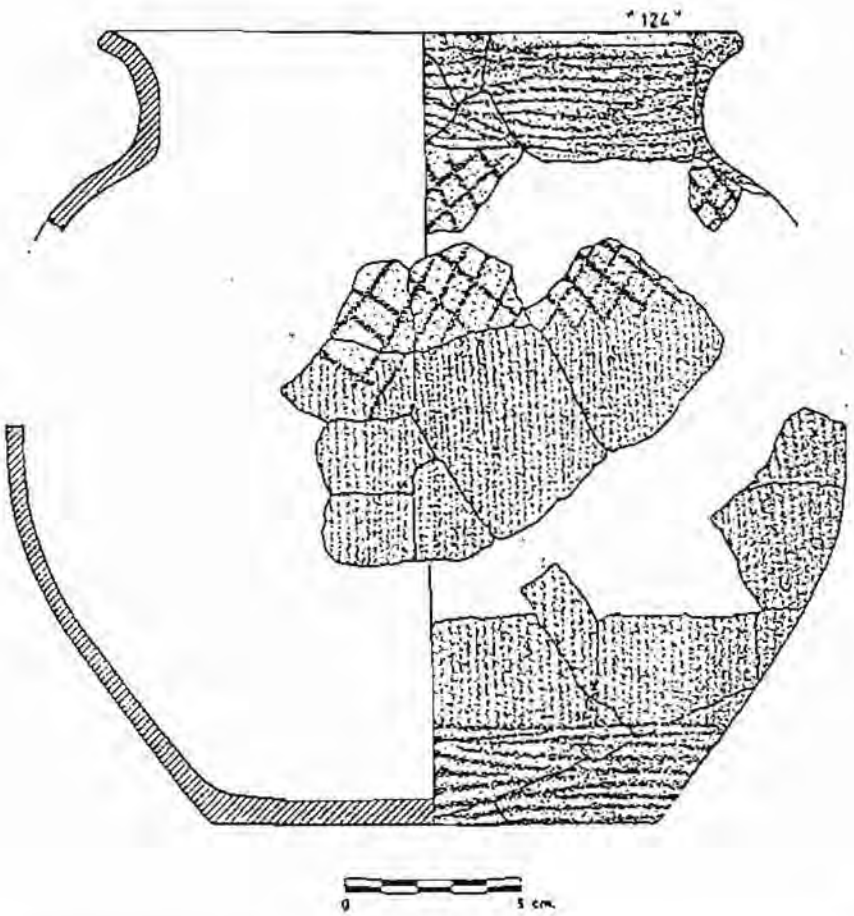

CCXLIII

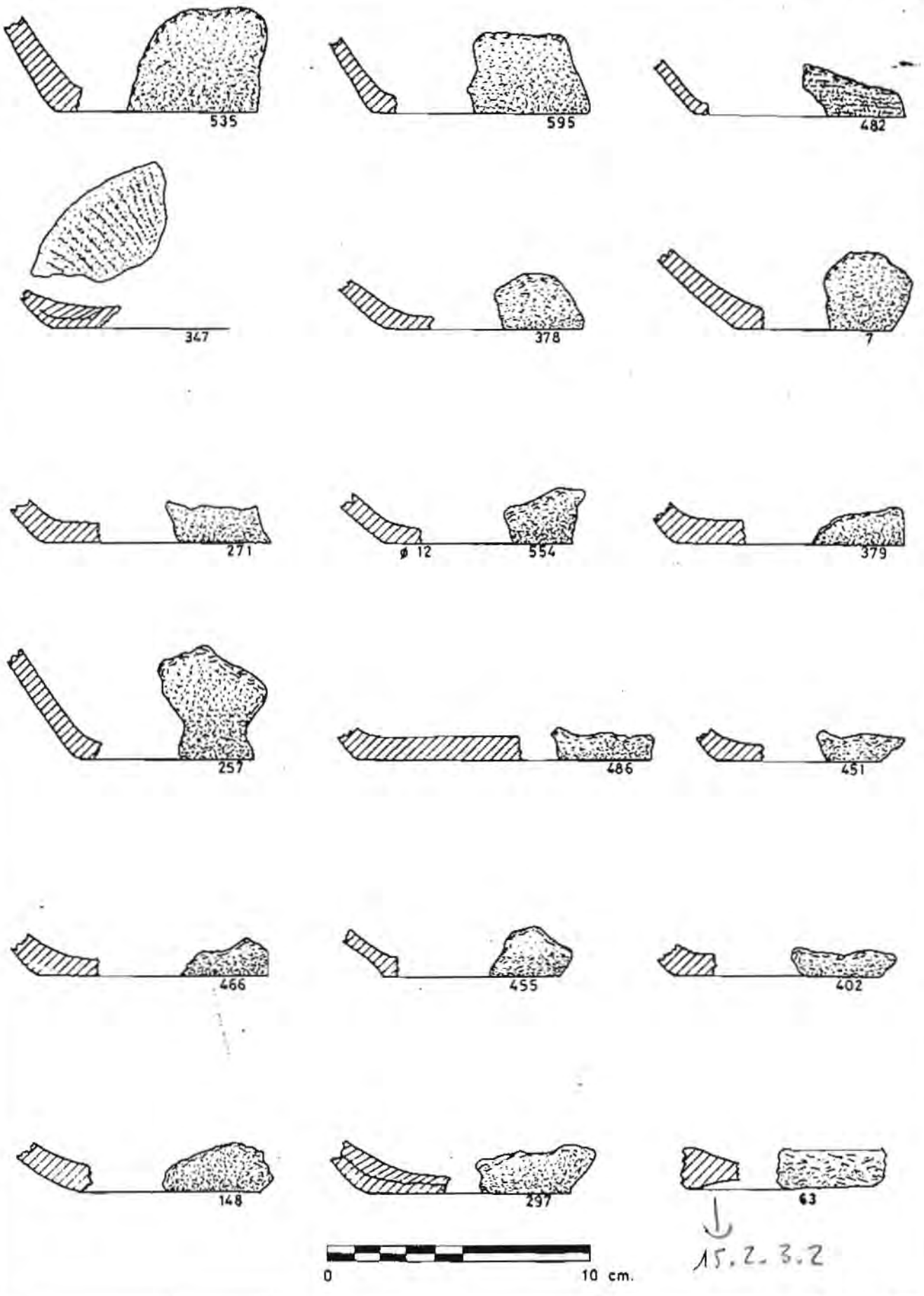

ϕ 36
570
ϕ 45
630
162
ϕ 39
290
57
58
230
450
227
419
580
477
0
10 cm.

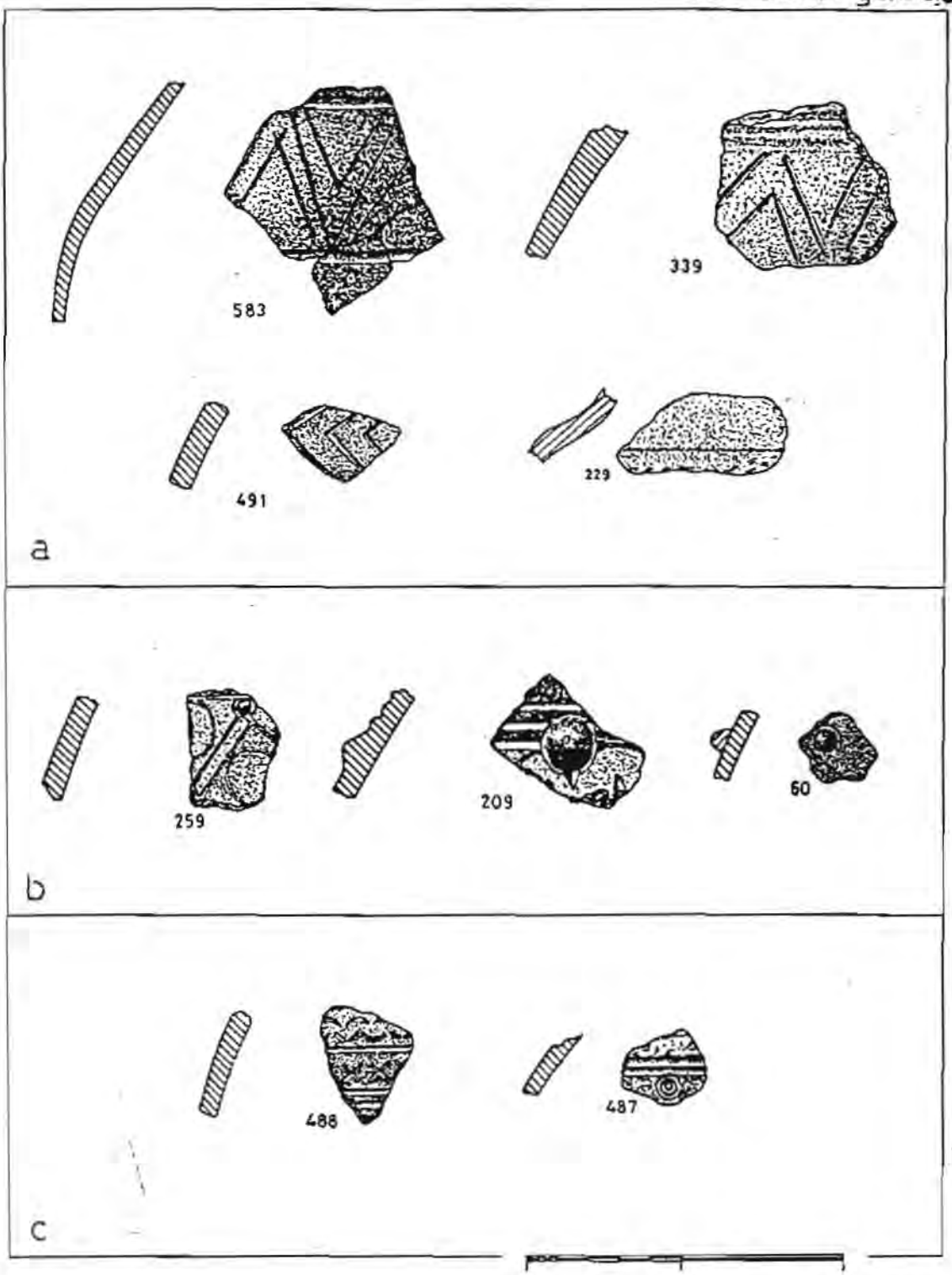

461
9
30
508
165
"333"
0
10 cm.

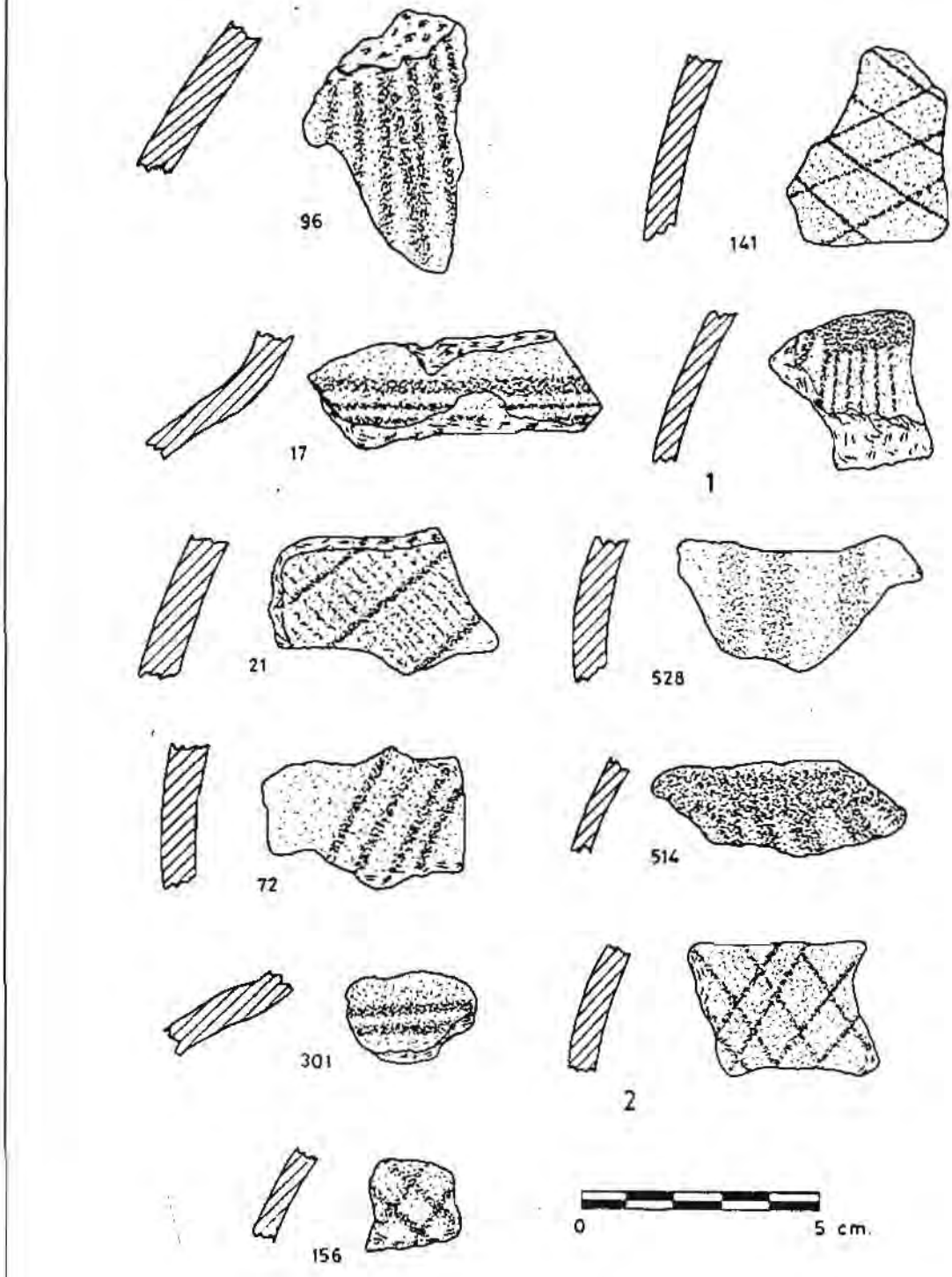

ϕ 27
138
ϕ 22
1
ϕ 20
113
ϕ 21
289
ϕ 22
421
124
ϕ 17
394
0
10 cm.

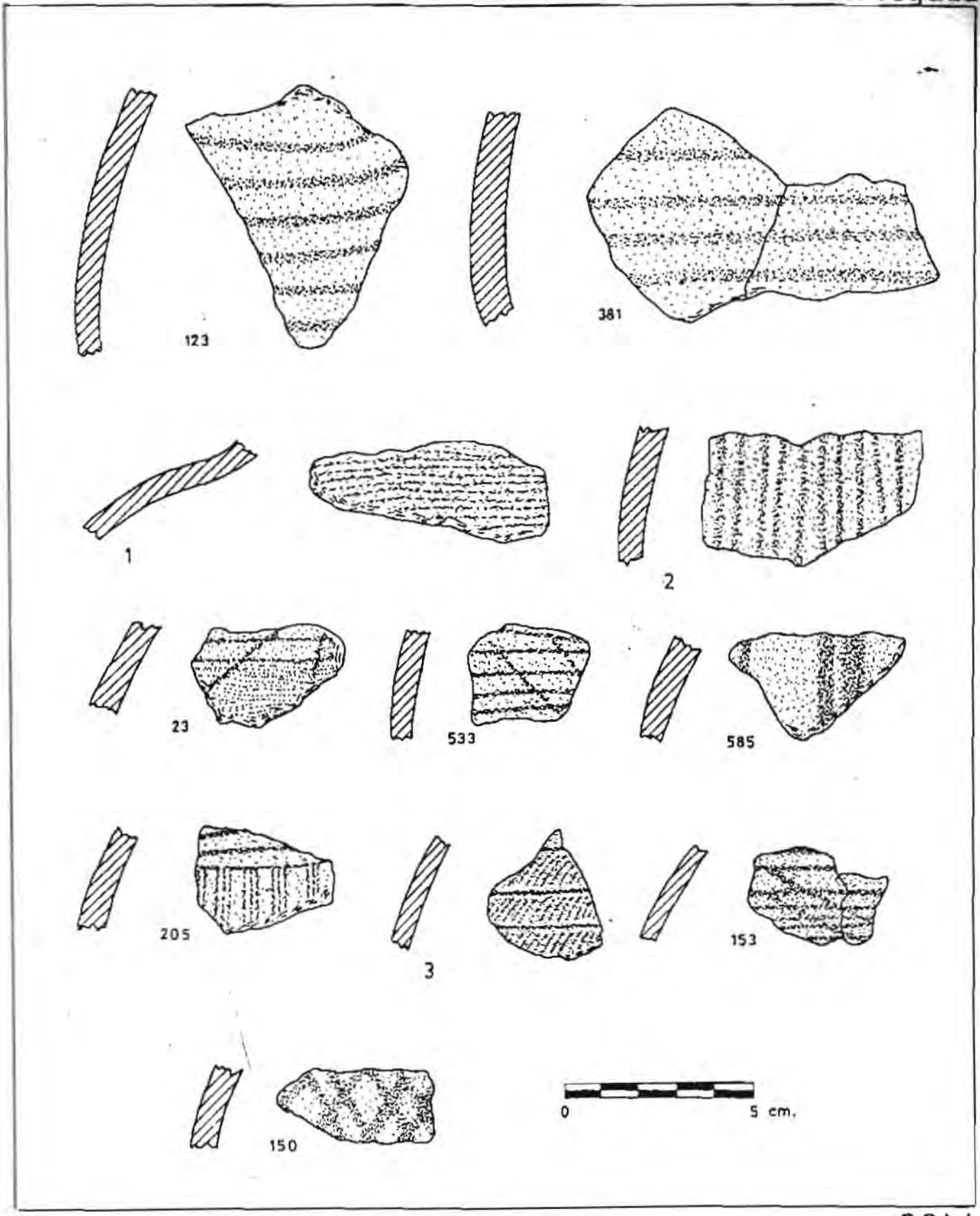

ø 27
"469"
ø 24 617 bis
ø 15
407
114
24
214
331
0
10 cm.


"124"
0
5 cm.

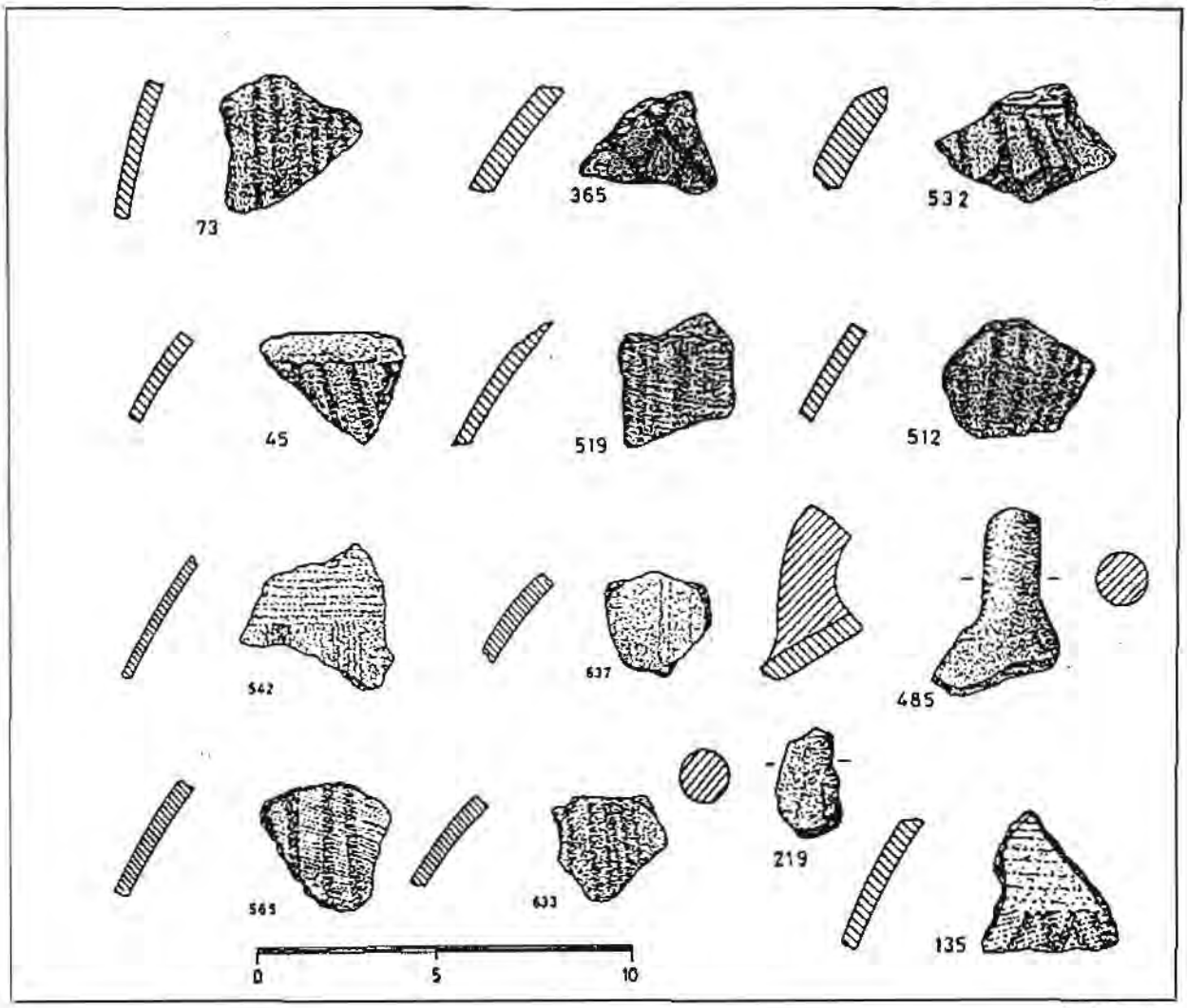

535
595
482
347
378
7
271
ø 12
554
379
257
486
451
466
455
402
148
297
63
0
10 cm.
15.2.3.2


583
339
491
229
a
259
209
60
b
488
487
c
0
5
10

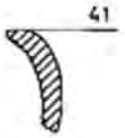

96
141
17
1
21
528
72
514
301
2
156
0
5 cm.


123
381
1
2
23
533
585
205
3
153
150
0
5 cm.

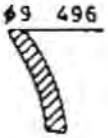
15-Corlegada

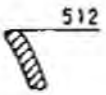


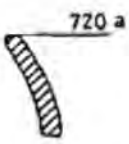

CCLII


41

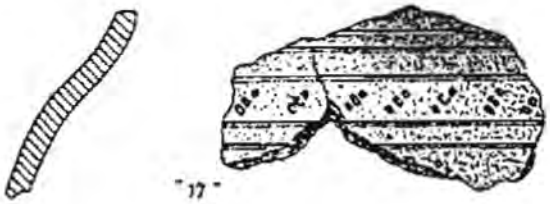

62


ø9 496

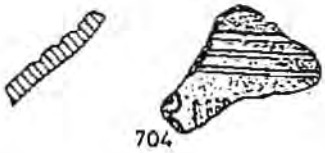

512


720 a


"174"

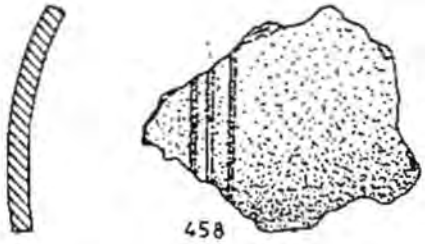

"17"

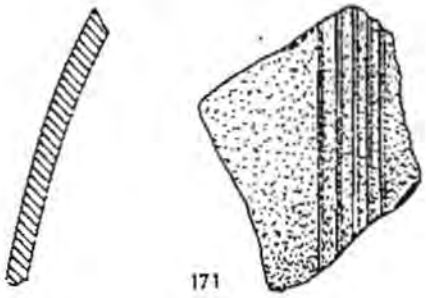

720b

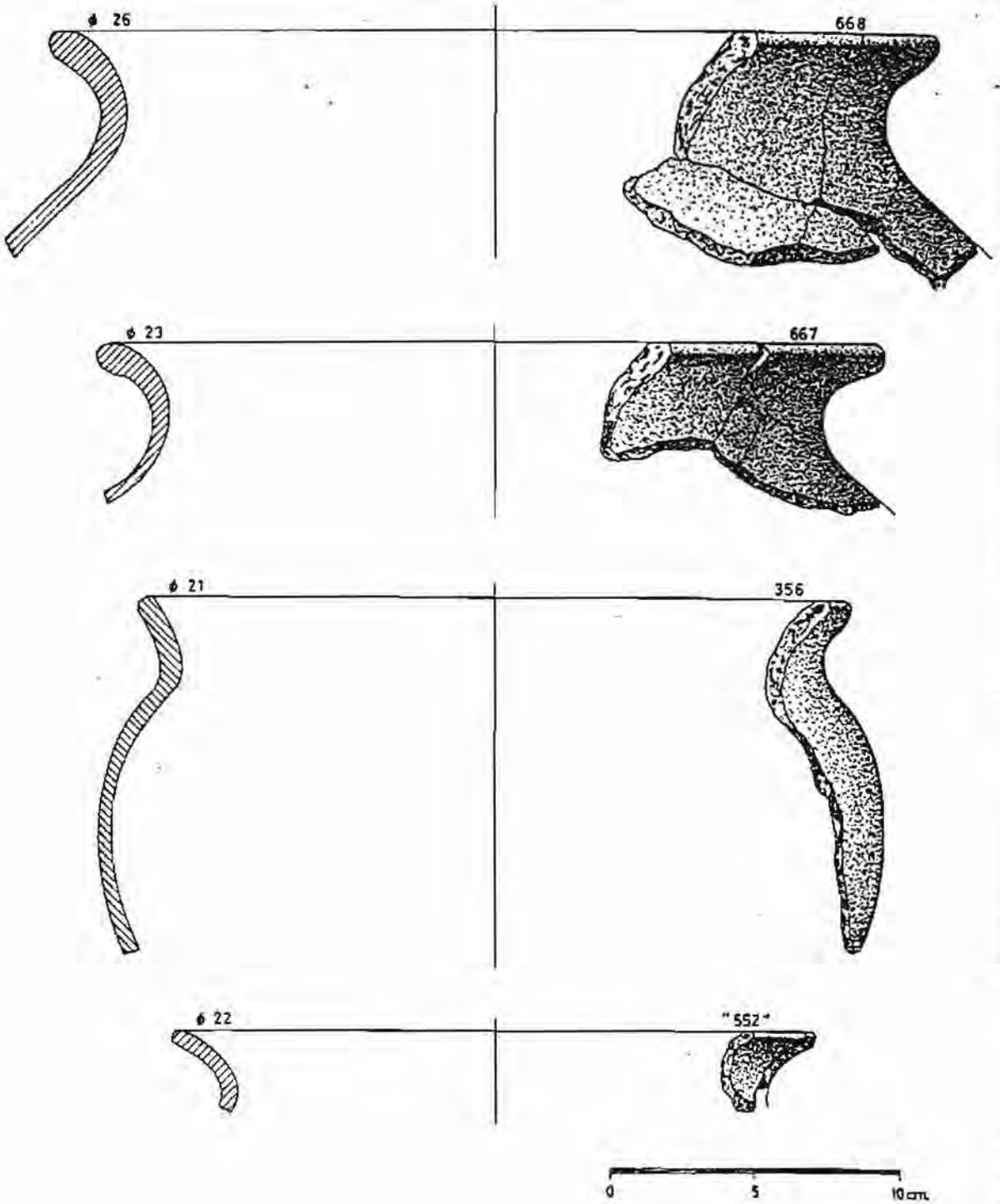

704

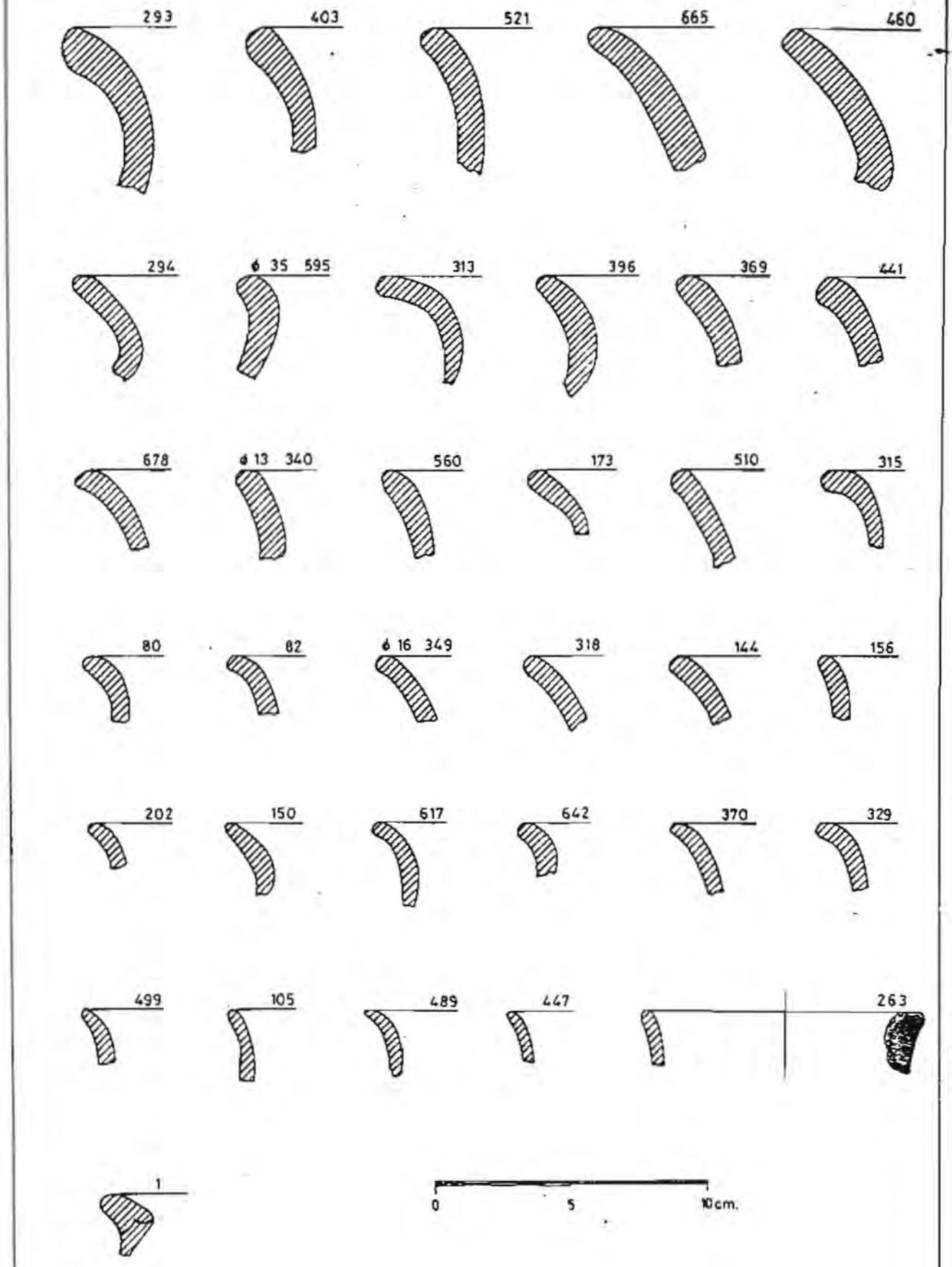

533

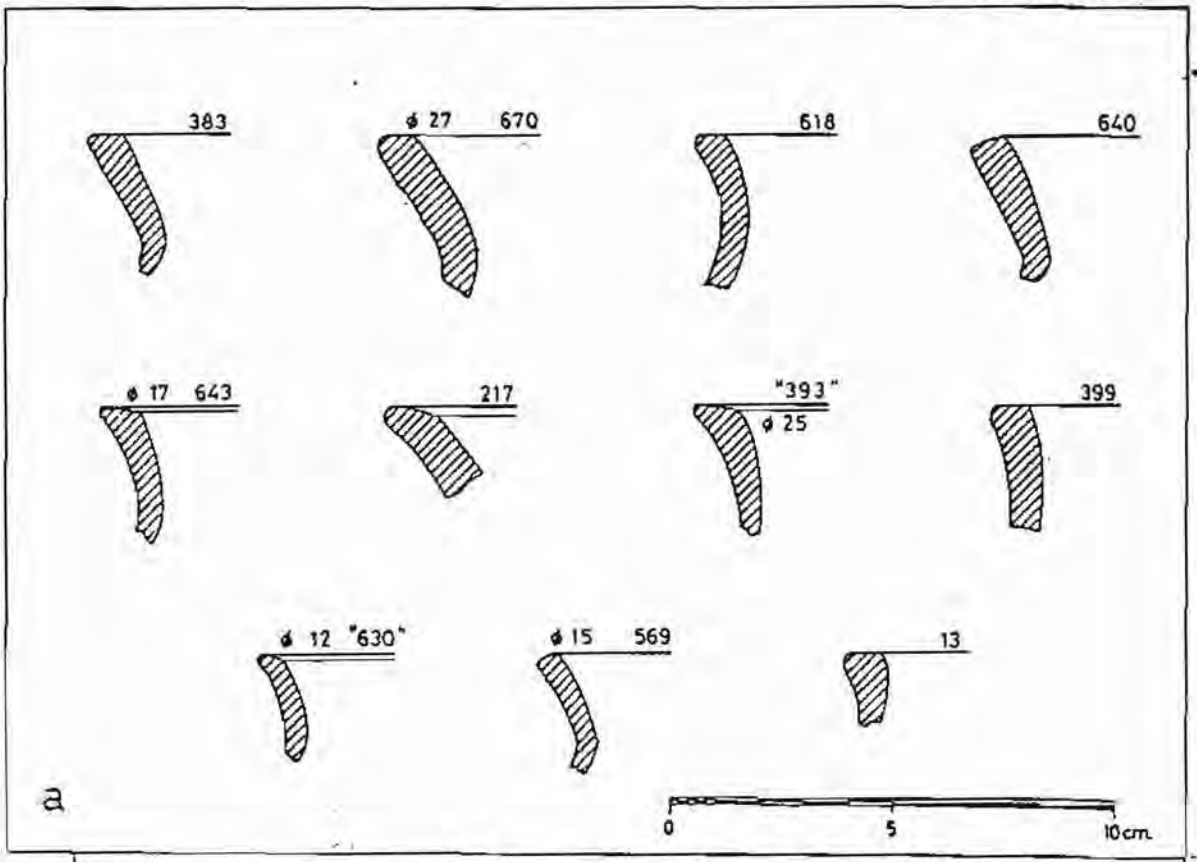

717

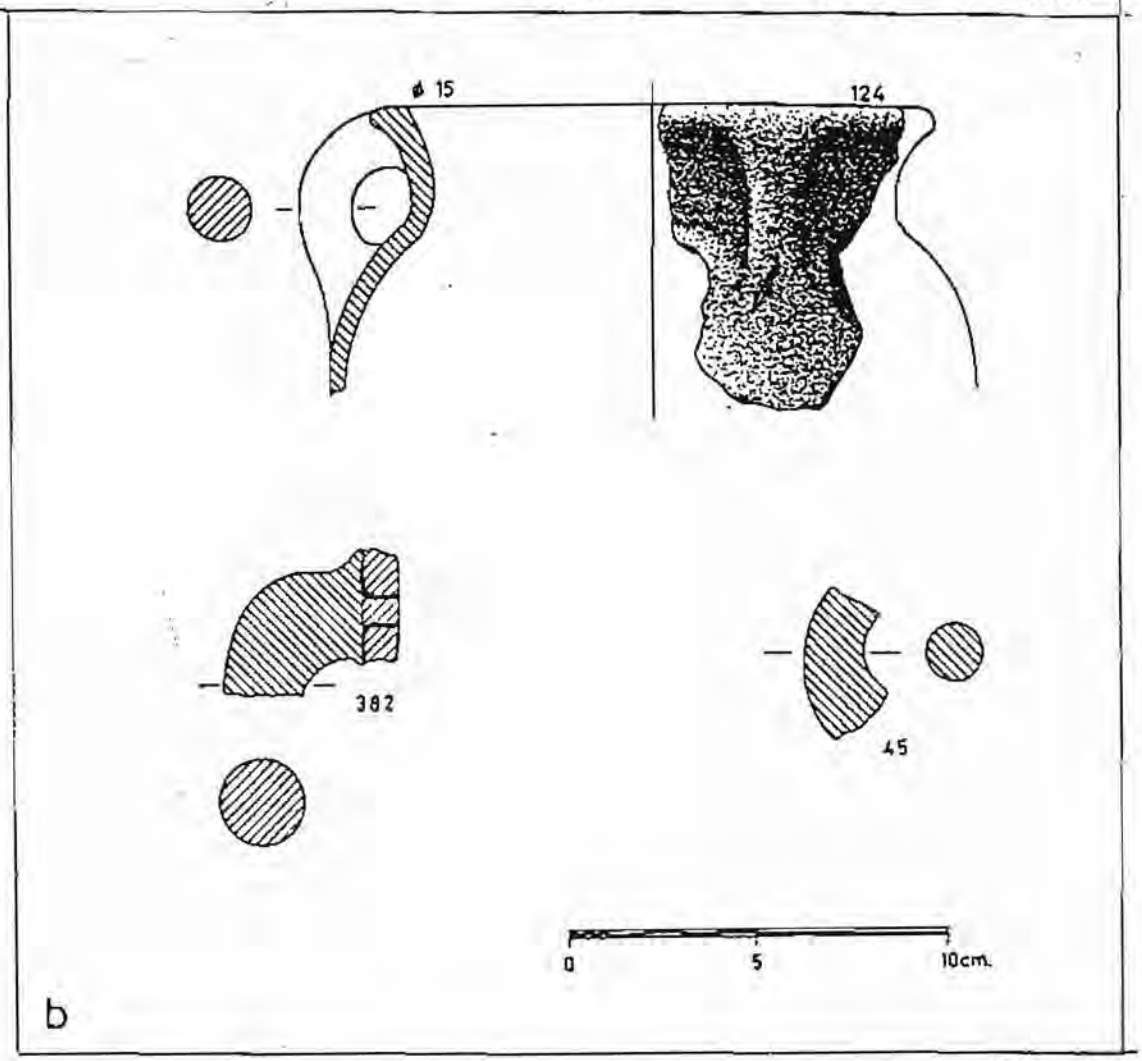

458

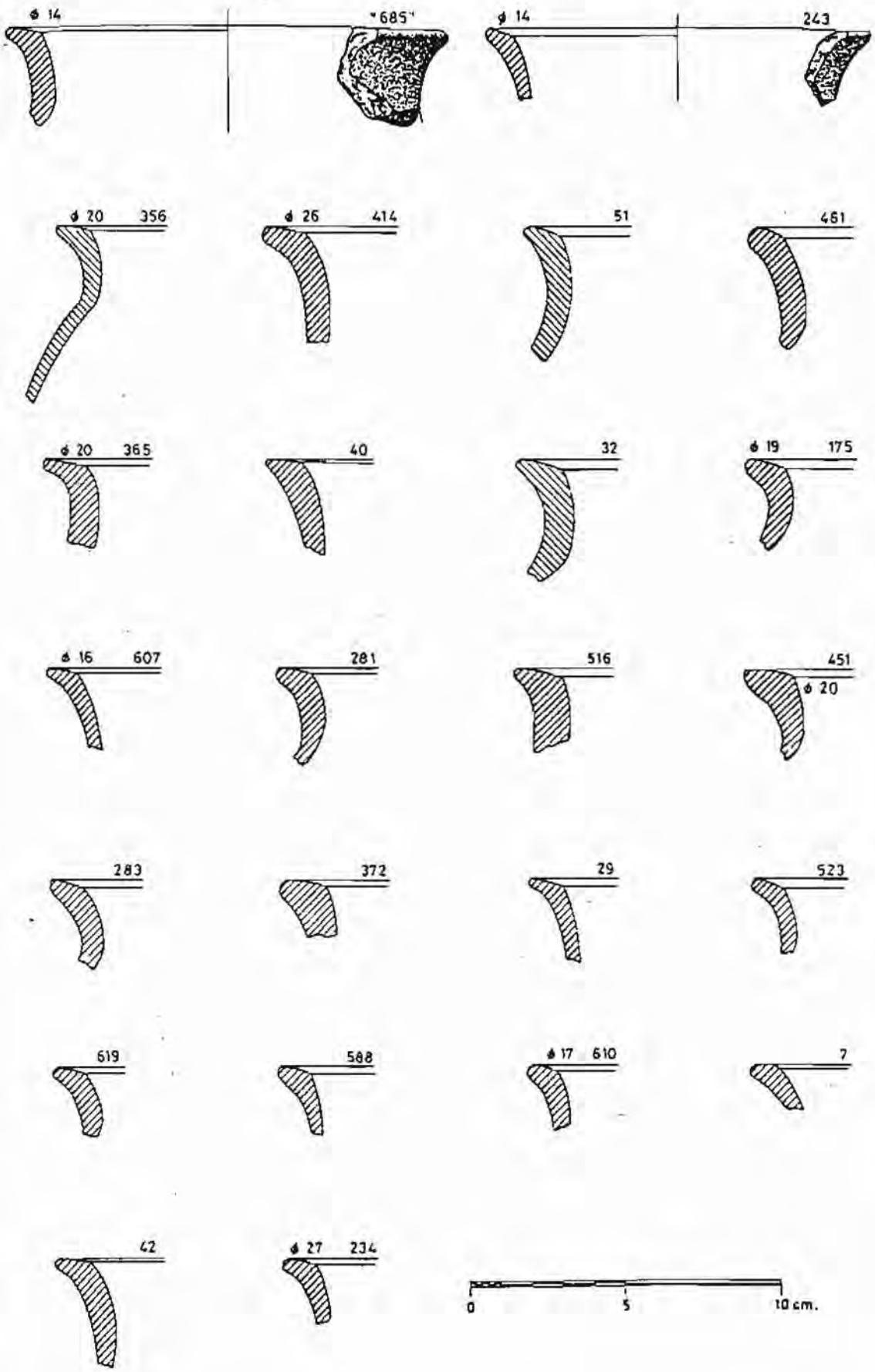

171

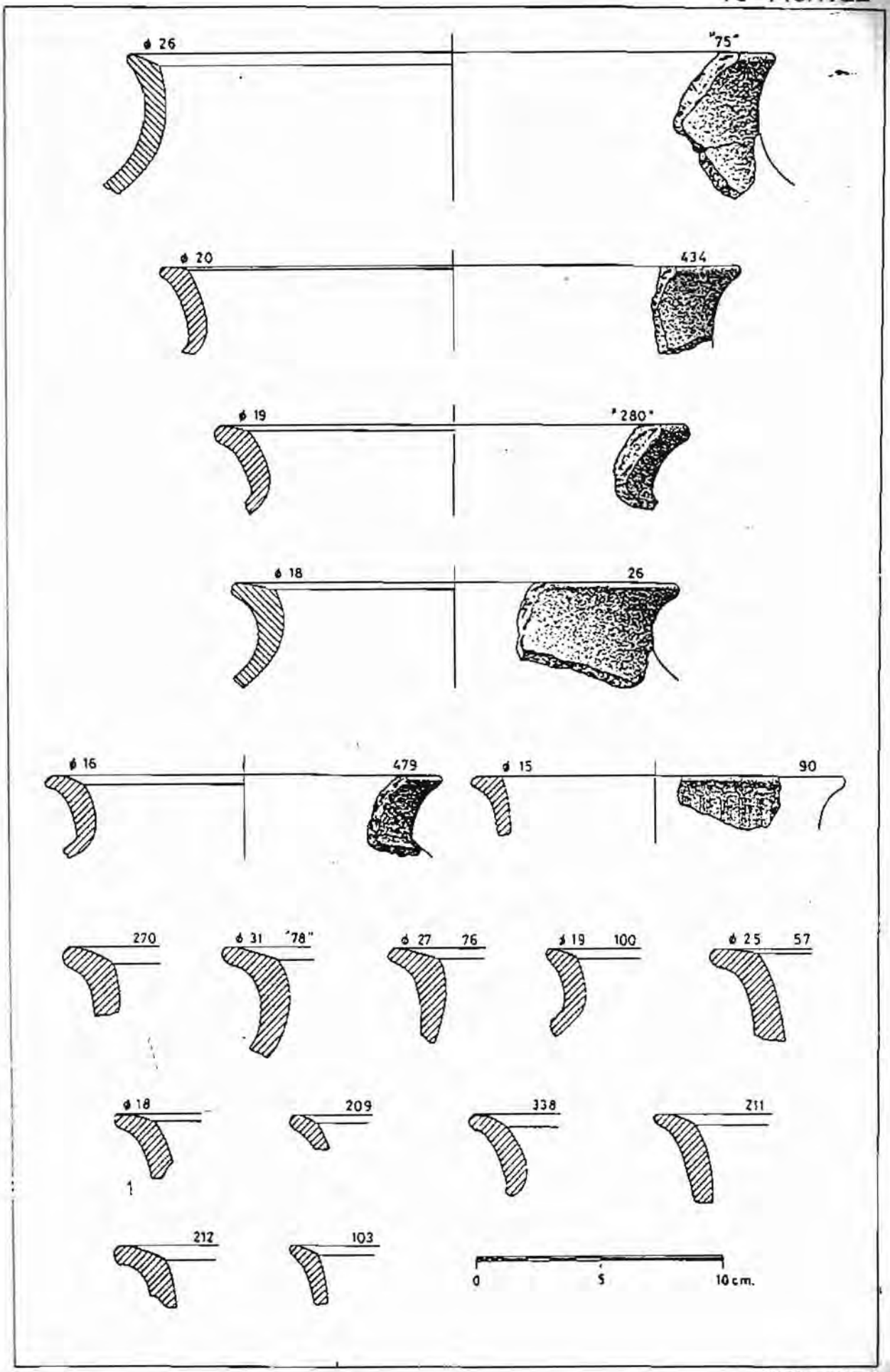

ϕ 26
668
ϕ 23
667
ϕ 21
356
ϕ 22
"552"
0
5
10 cm.
ϕ 33
312
0
5
10 cm.

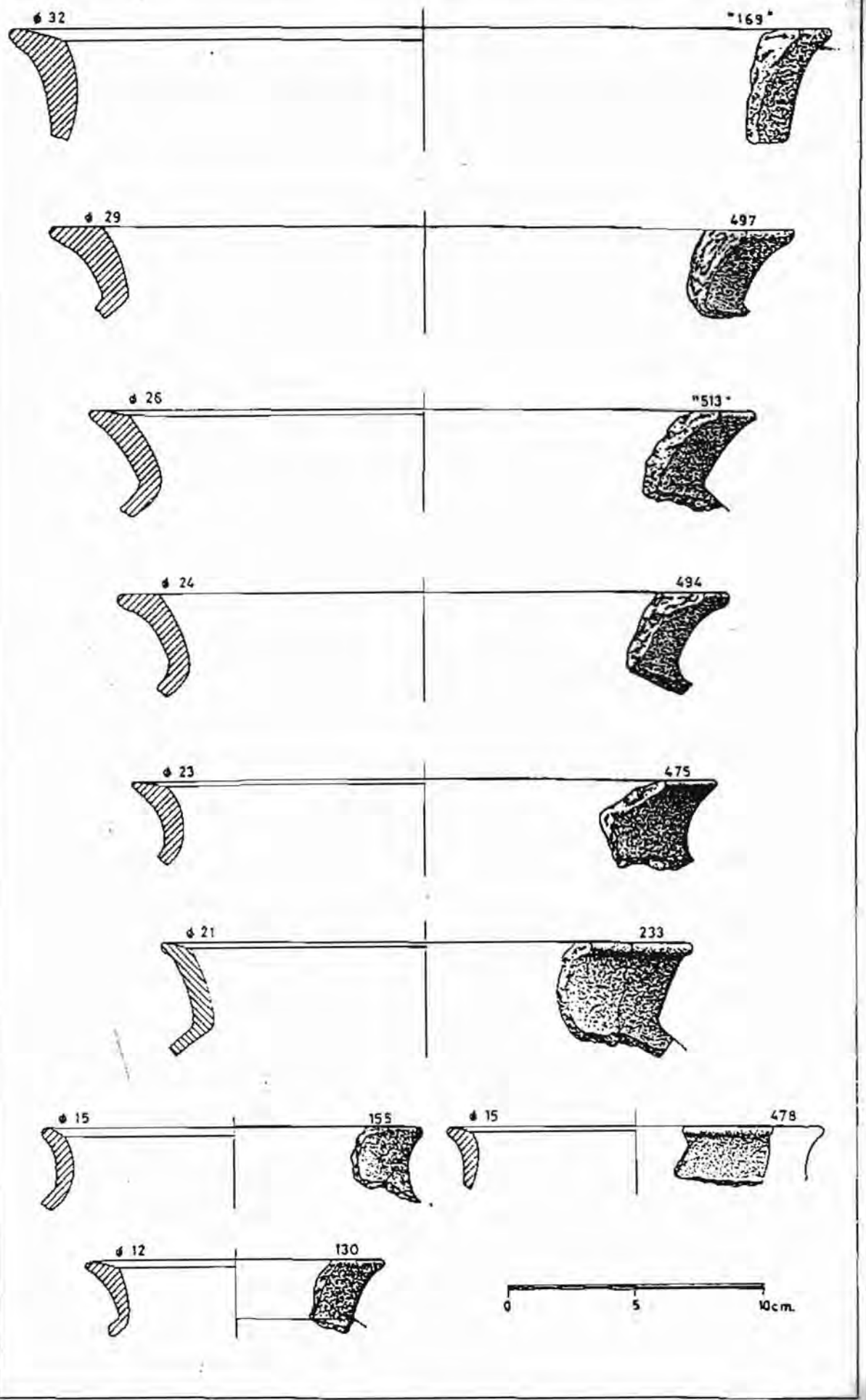

293
403
521
665
460
294
ϕ 35 595
313
396
369
441
678
ϕ 13 340
560
173
510
315
80
82
ϕ 16 349
318
144
156
202
150
617
642
370
329
499
105
489
447
263
1
0
5
10cm.

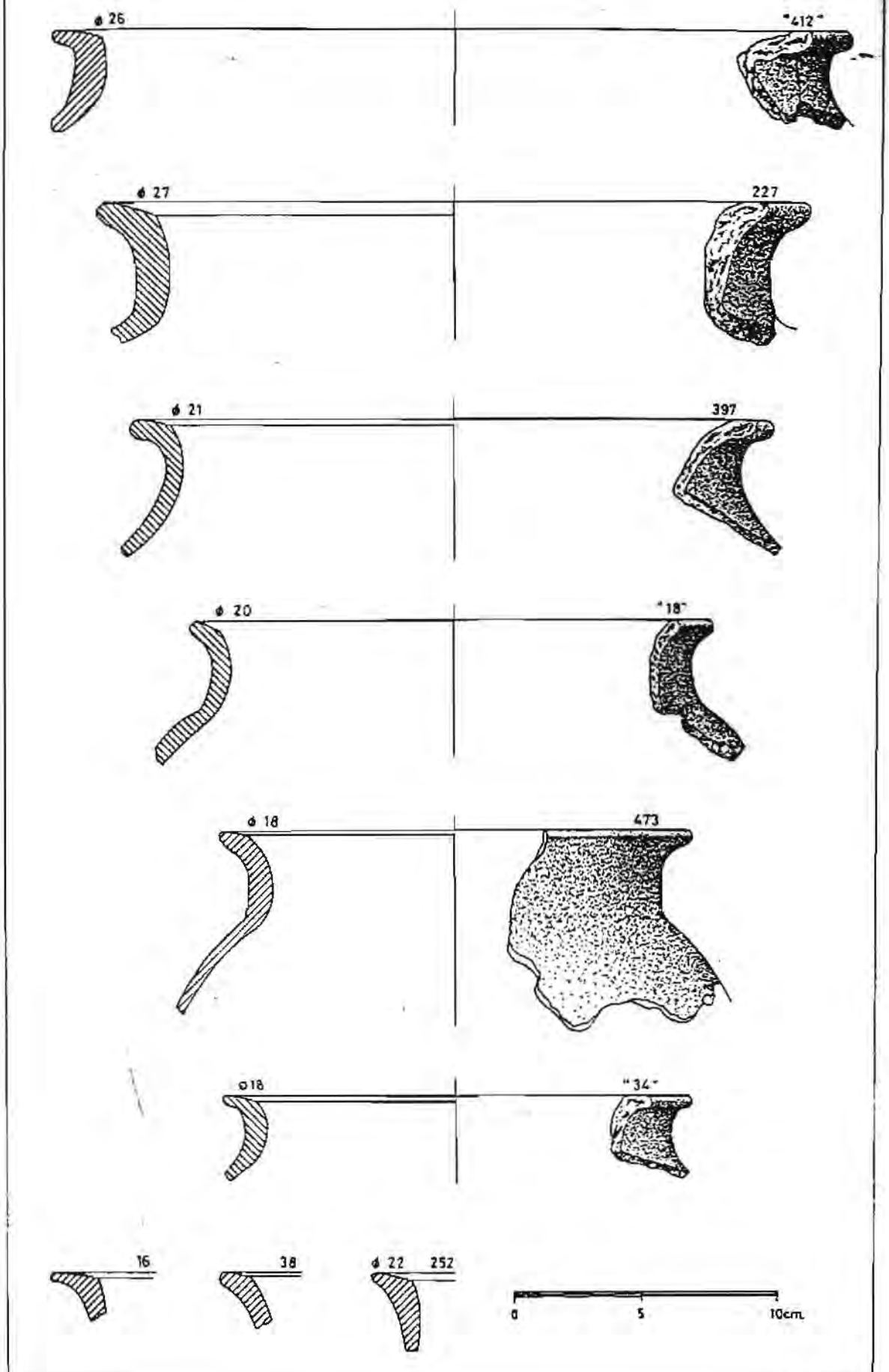

383
ø 27 670
618
640
ø 17 643
217
"393"
ø 25
399
ø 12 "630"
ø 15 569
13
a
0
5
10cm.

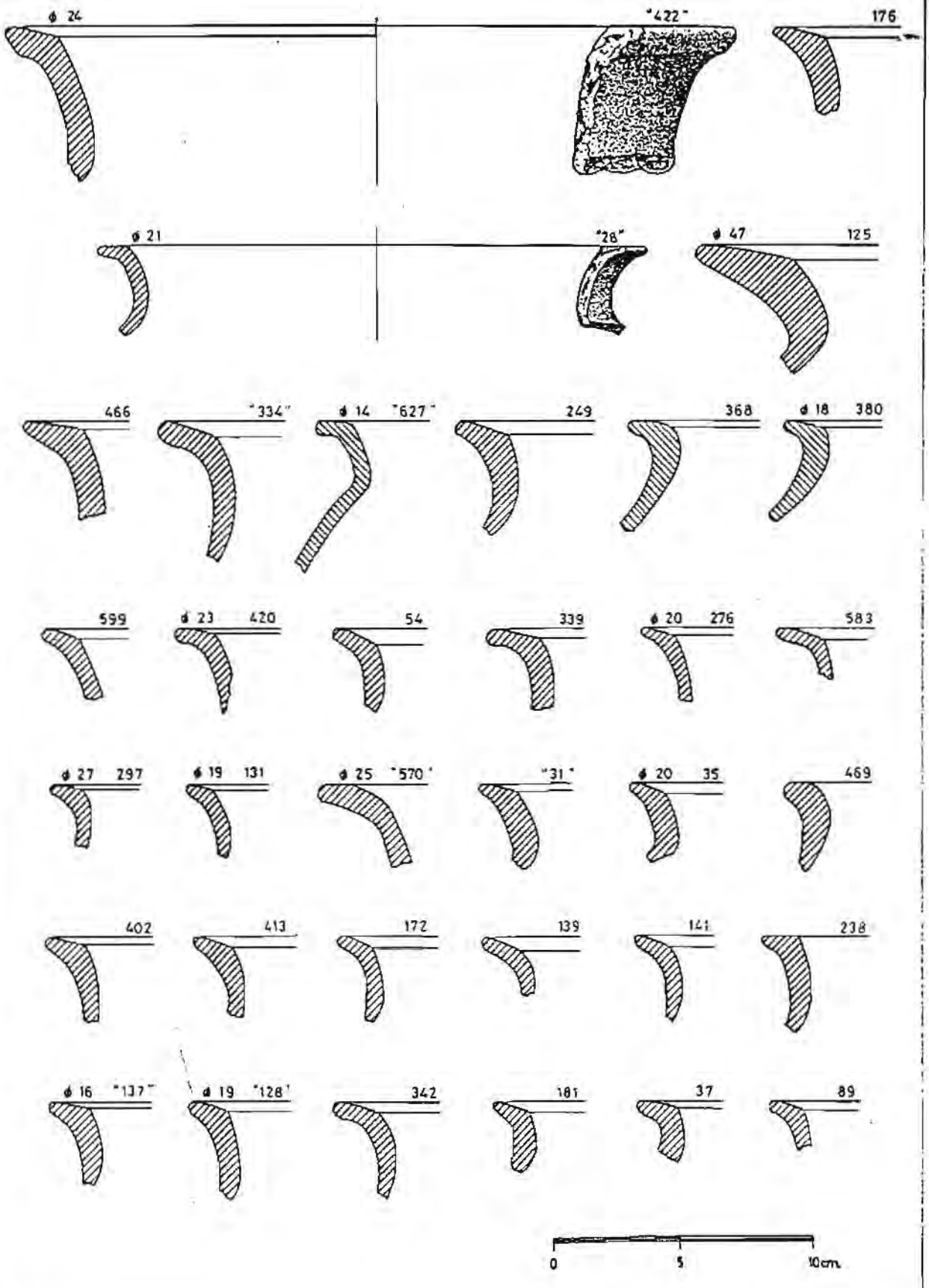

ø 15
124
382
45
0
5
10cm.
b

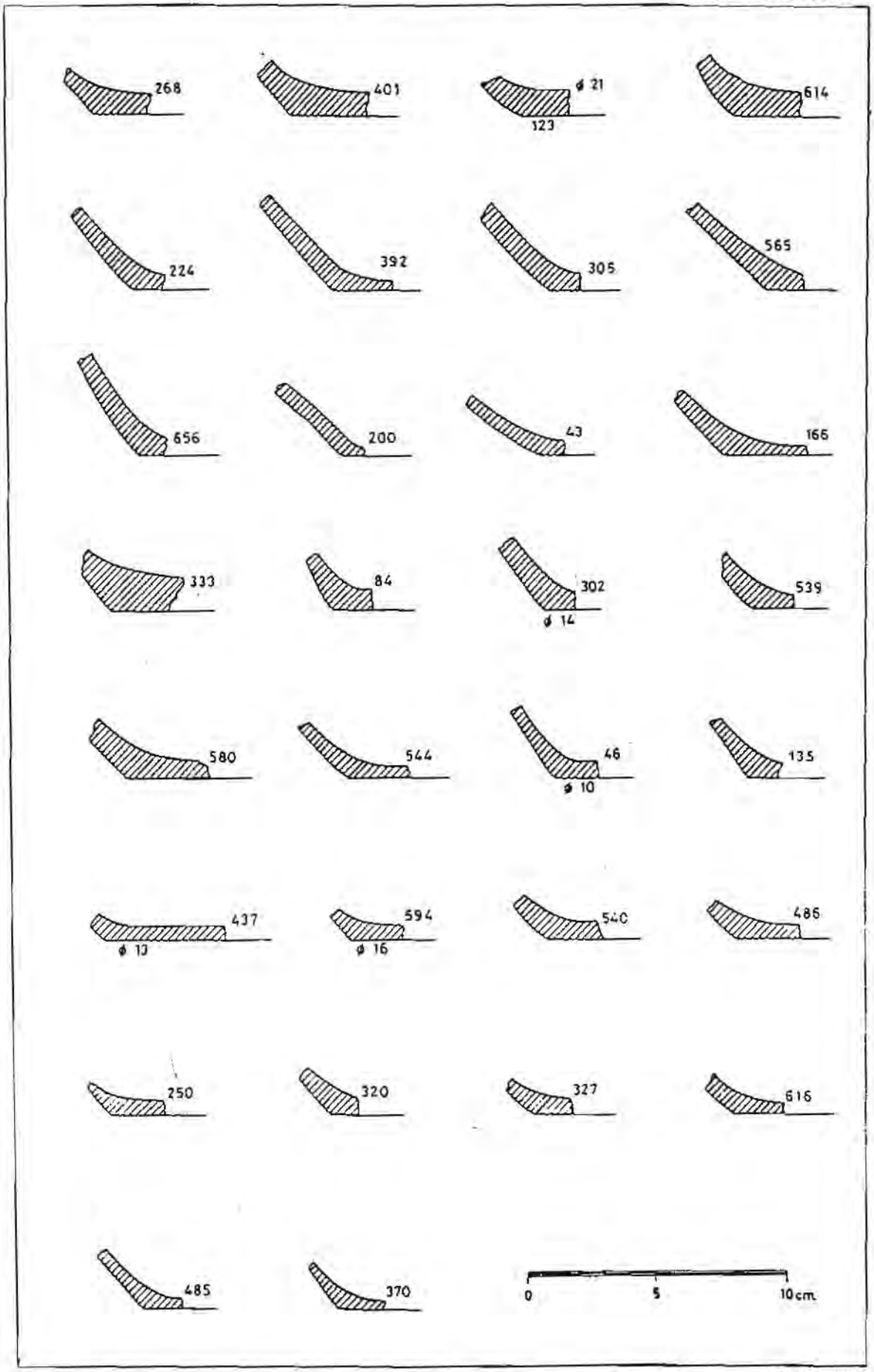

ø 14
"685"
ø 14
243
ø 20
356
ø 26
414
51
461
ø 20
365
40
32
ø 19
175
ø 16
607
281
516
451
ø 20
283
372
29
523
619
588
ø 17
610
7
42
ø 27
234
0
5
10 cm.

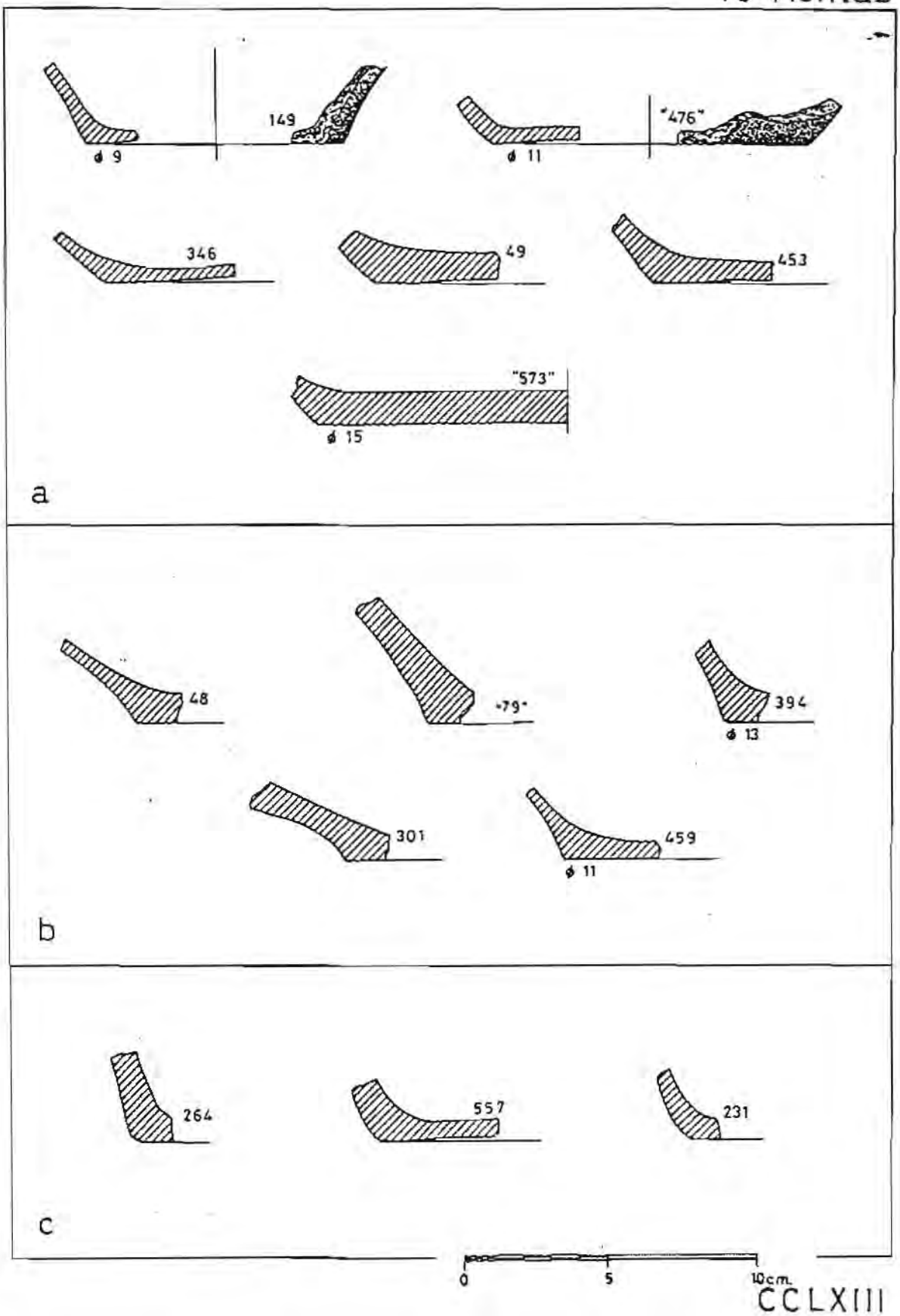

ϕ 26
"75"
ϕ 20
434
ϕ 19
"280"
ϕ 18
26
ϕ 16
479
ϕ 15
90
270
ϕ 31 "78"
ϕ 27 76
ϕ 19 100
ϕ 25 57
ϕ 18
209
338
211
212
103
0
5
10 cm.


ϕ 32
"169"
ϕ 29
497
ϕ 26
"513"
ϕ 24
494
ϕ 23
475
ϕ 21
233
ϕ 15
155
ϕ 15
478
ϕ 12
130
0
5
10cm.

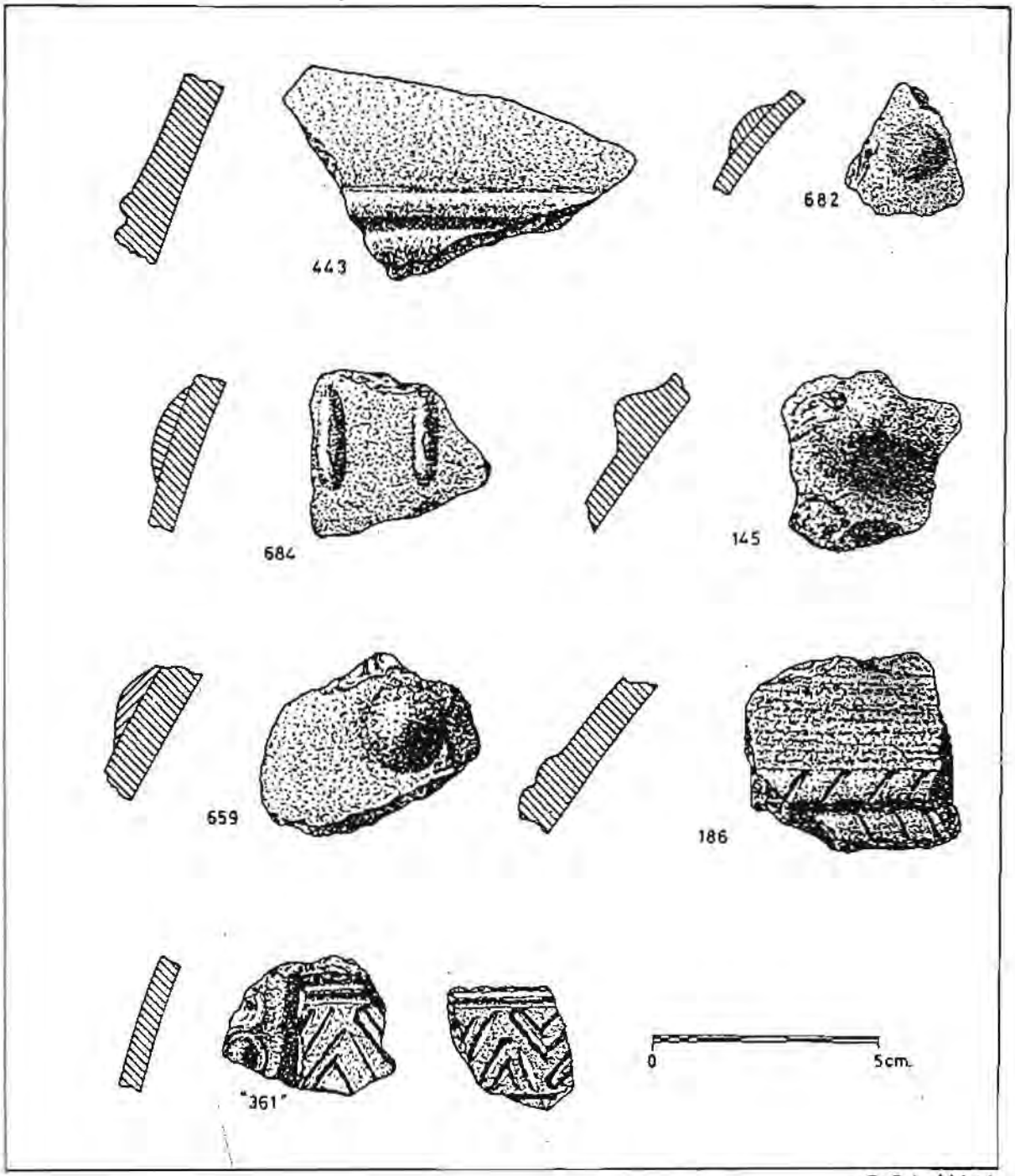

ø 26
"412"
ø 27
227
ø 21
397
ø 20
"18"
ø 18
473
ø18
"34"
16
38
ø 22
252
0
5
10cm


ø 24
"422"
176
ø 21
"28"
ø 47
125
466
"334"
ø 14
"627"
249
368
ø 18
380
599
ø 23
420
54
339
ø 20
276
583
ø 27
297
ø 19
131
ø 25
"570"
"31"
ø 20
35
469
402
413
172
139
141
238
ø 16
"137"
ø 19
"128"
342
181
37
89
0
5
10cm

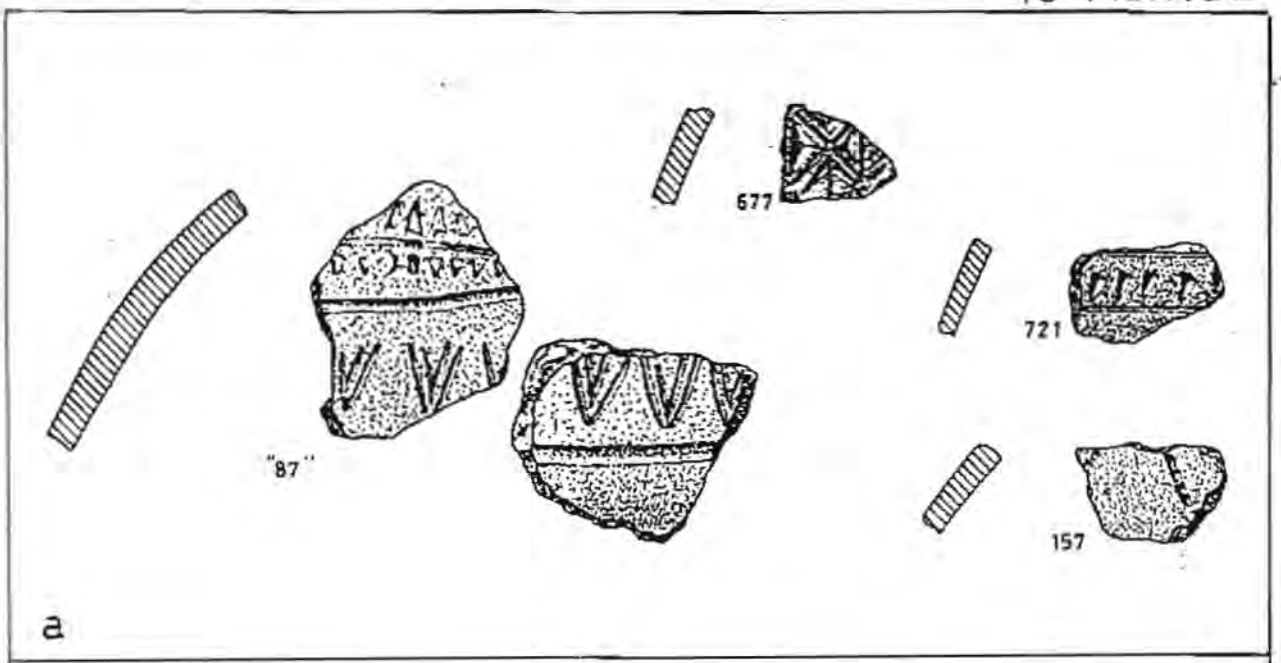

268
401
ϕ 21
123
614
224
392
305
565
656
200
43
166
333
84
302
ϕ 14
539
580
544
46
ϕ 10
135
437
ϕ 13
594
ϕ 16
540
486
250
320
327
616
485
370
0
5
10cm

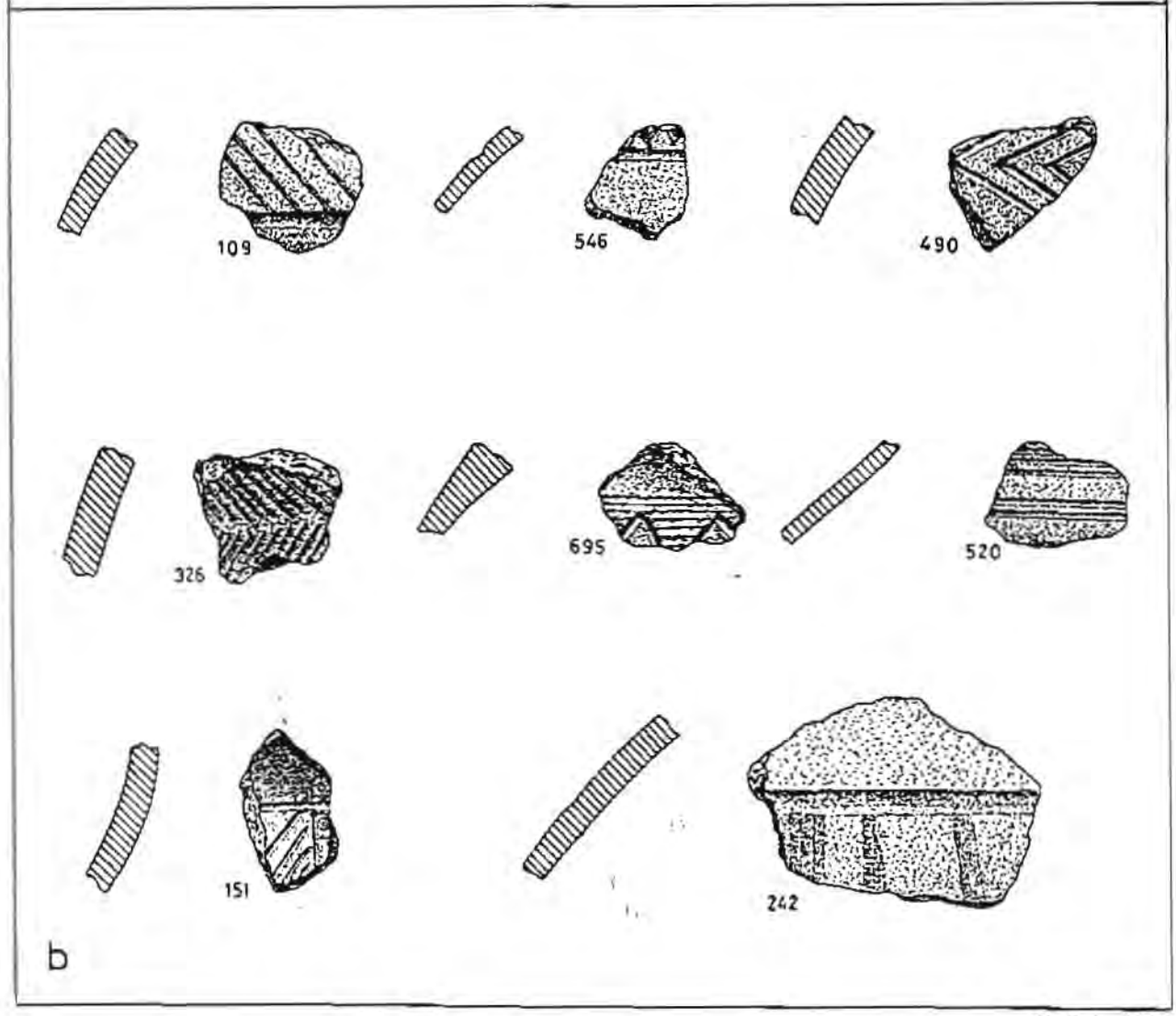

149
ø 9
"476"
ø 11
346
49
453
"573"
ø 15
a
48
"79"
394
ø 13
301
459
ø 11
b
264
557
231
c
0
5
10cm.

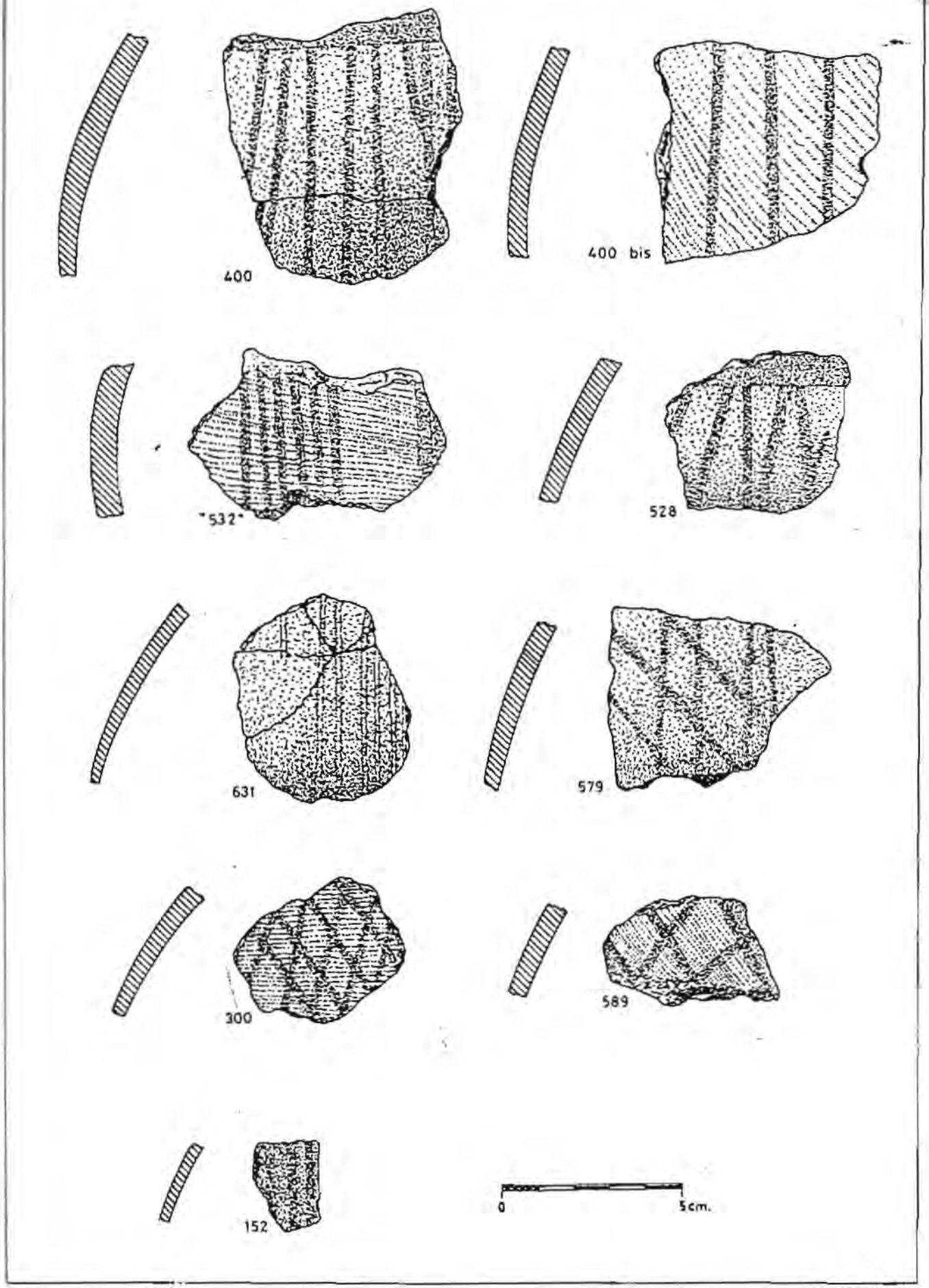
CCLXIII

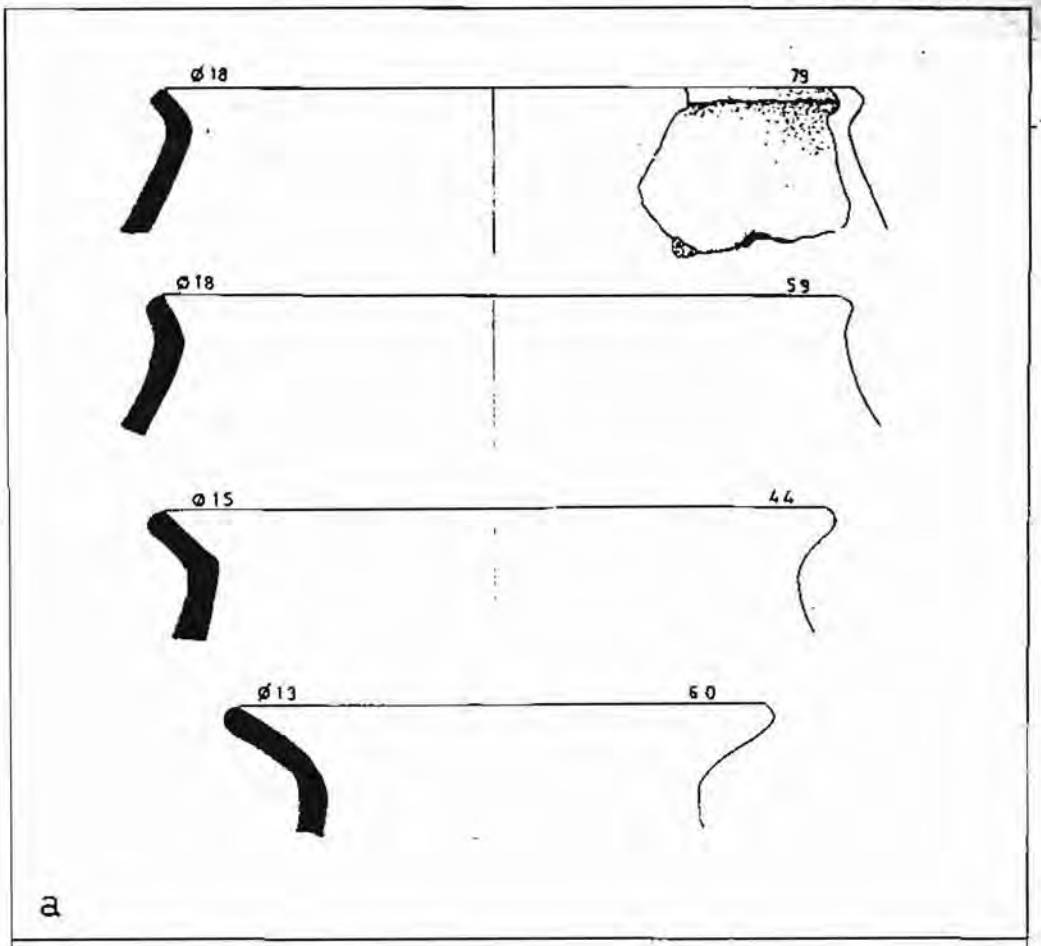


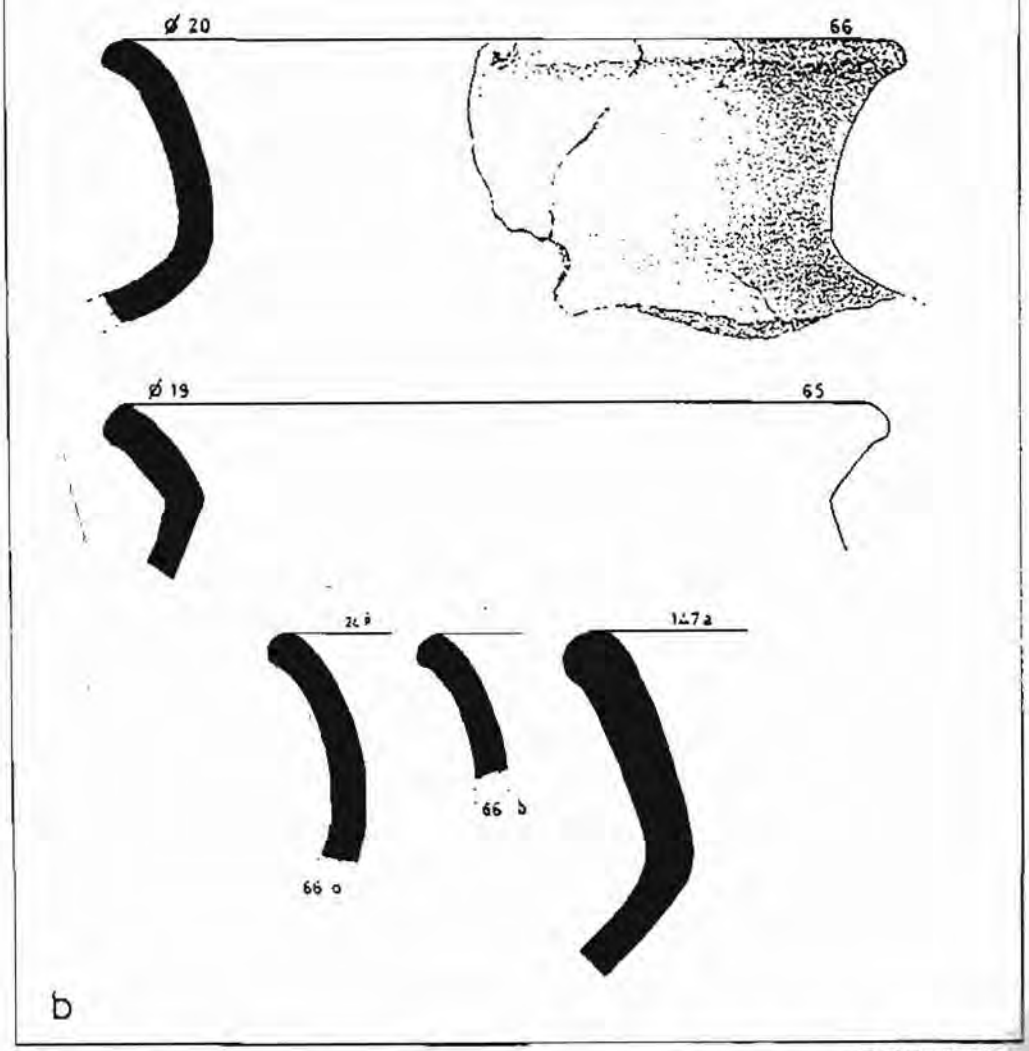

CCLXIV

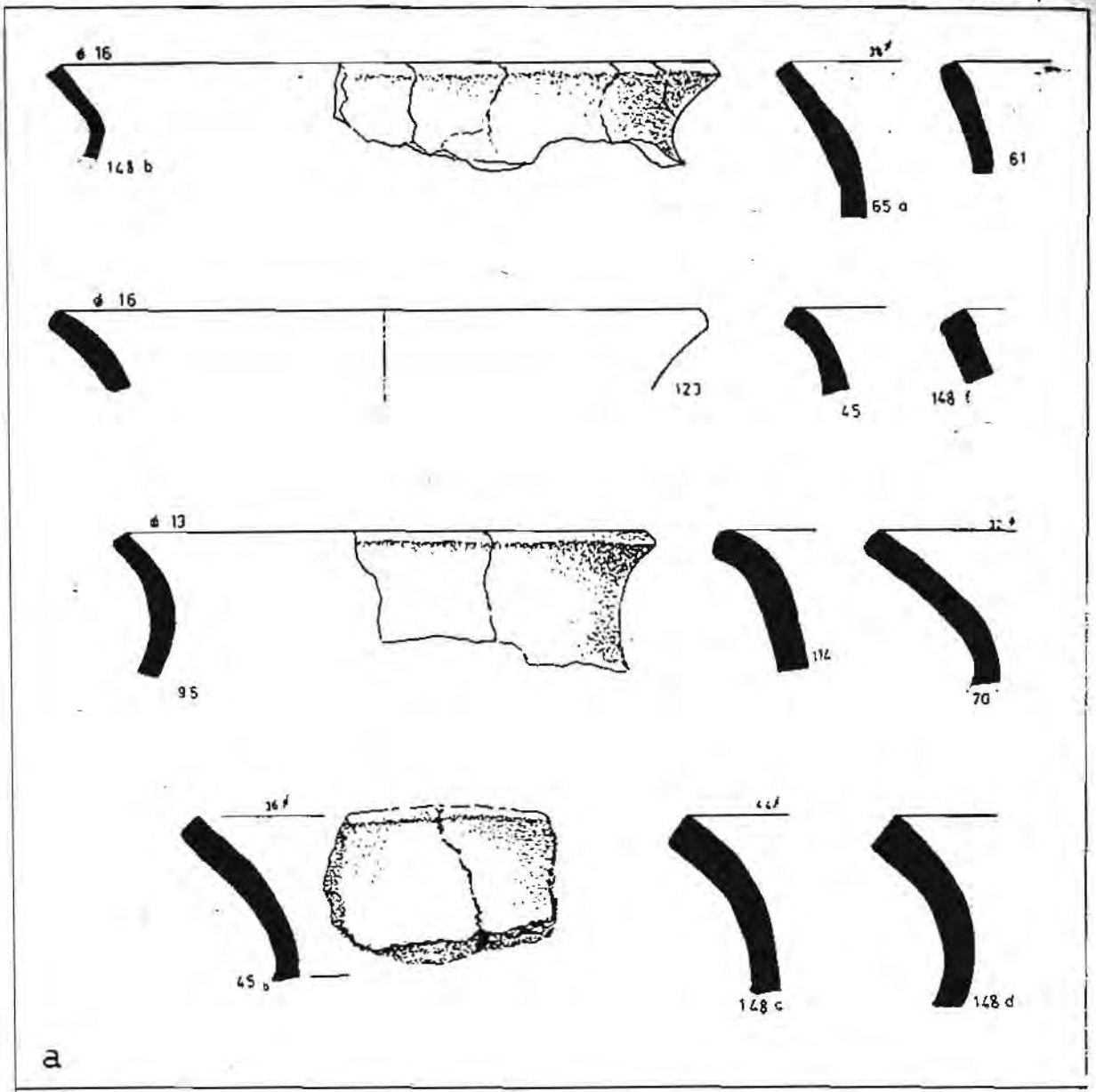

677
721
"87"
157
a


109
546
490
326
695
520
151
242
b

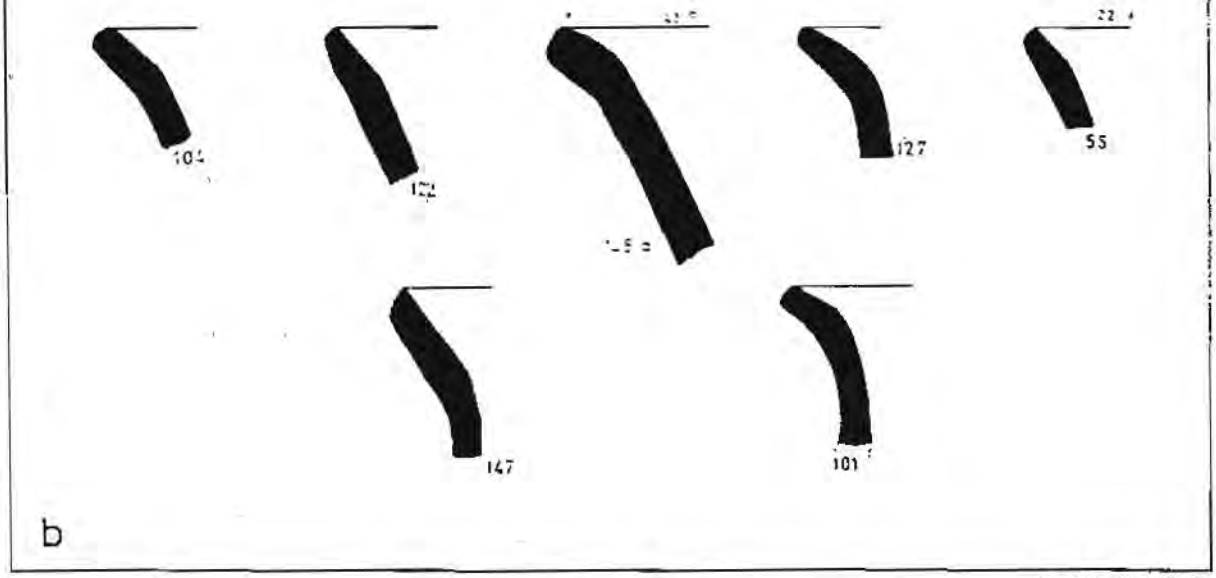

400
400 bis
532
528
631
579
300
589
152
0
5cm.


ø 18
79
ø 18
59
ø 15
44
ø 13
60
a

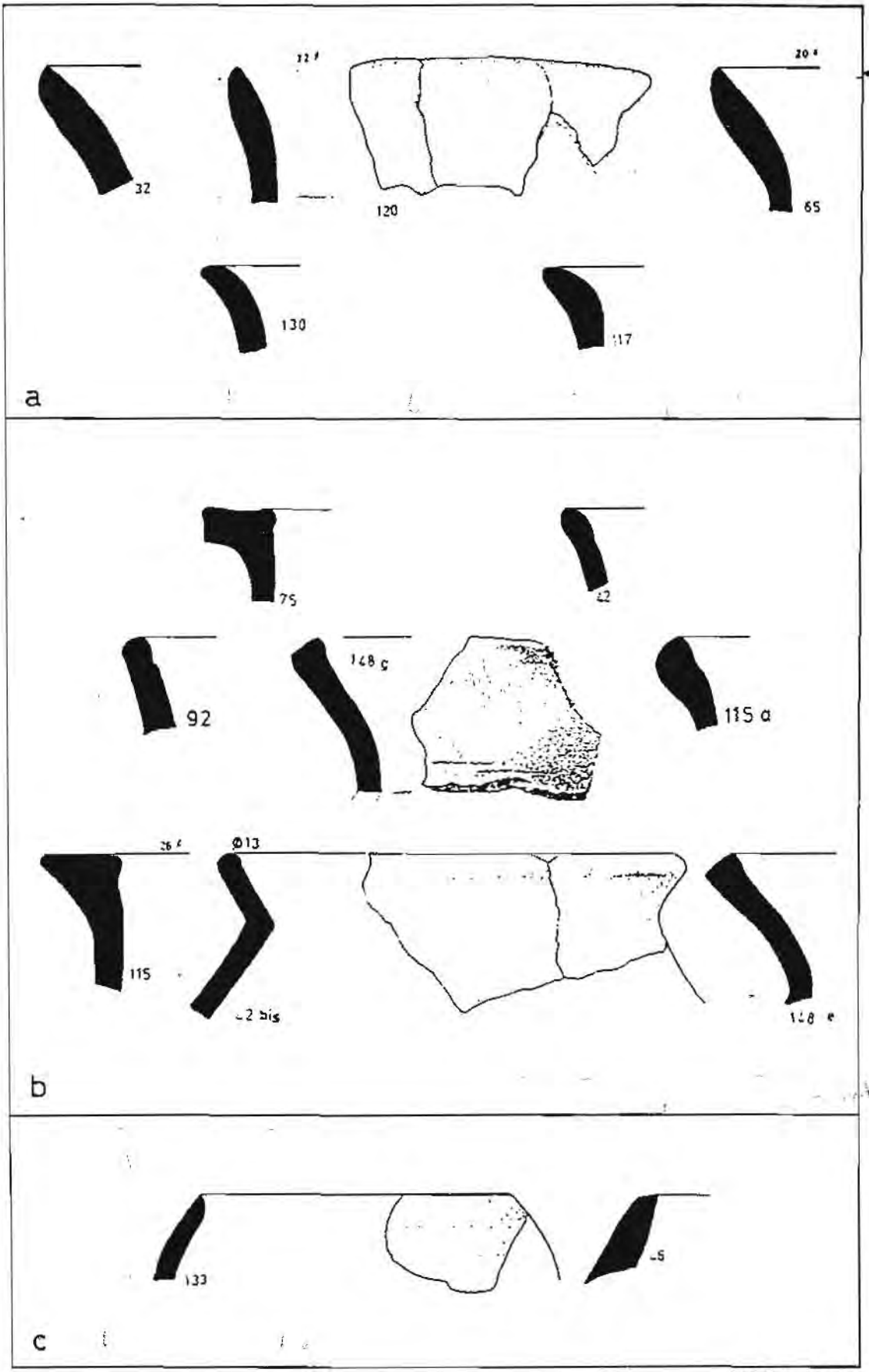

ø 20
66
ø 19
65
66 a
66 b
b

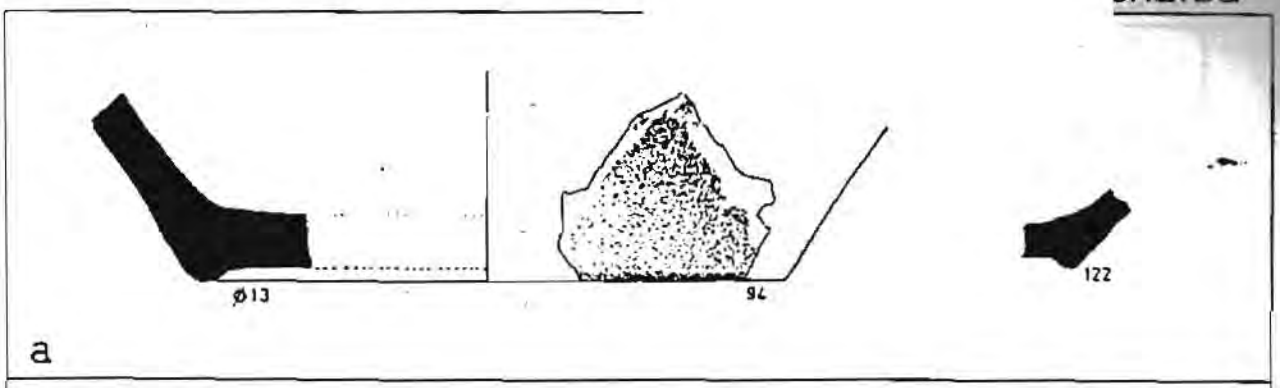

ø 16
148 b
65 a
61
ø 16
123
45
148 f
ø 13
95
114
70
45 b
148 c
148 d

a

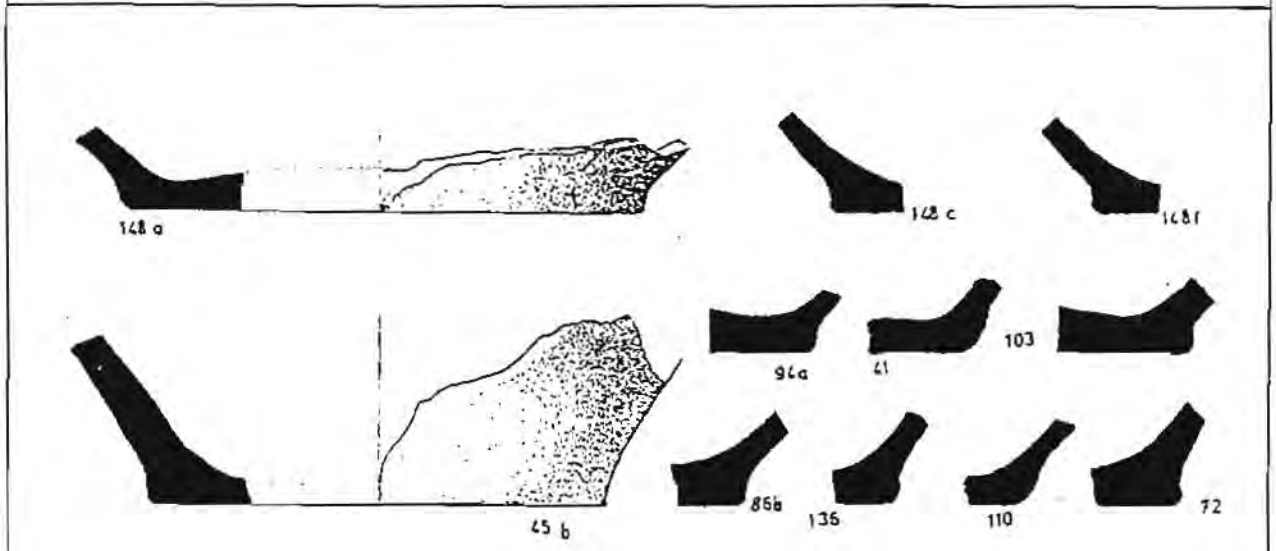

104
127
55
147
101

b

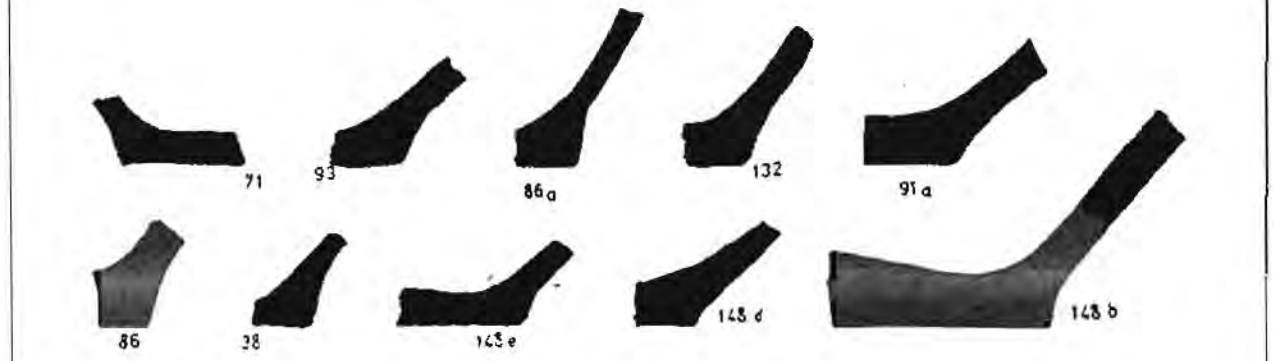

32
120
65
130
117
a
75
92
148 c
115 a
115
Ø13
148 e
b
133
c


Ø13
94
122

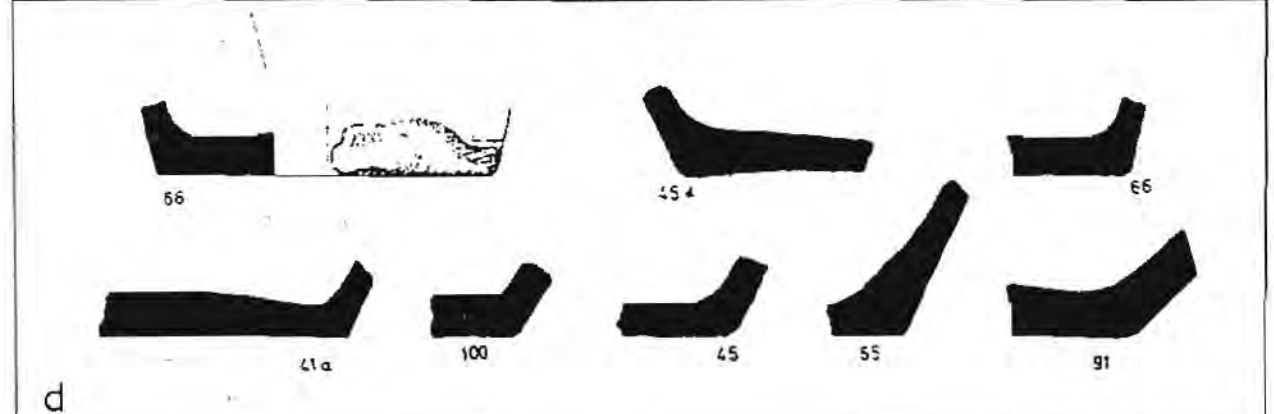
a


148 a
148 c
148 f
94a
41
103
45 b
86b
135
110
72

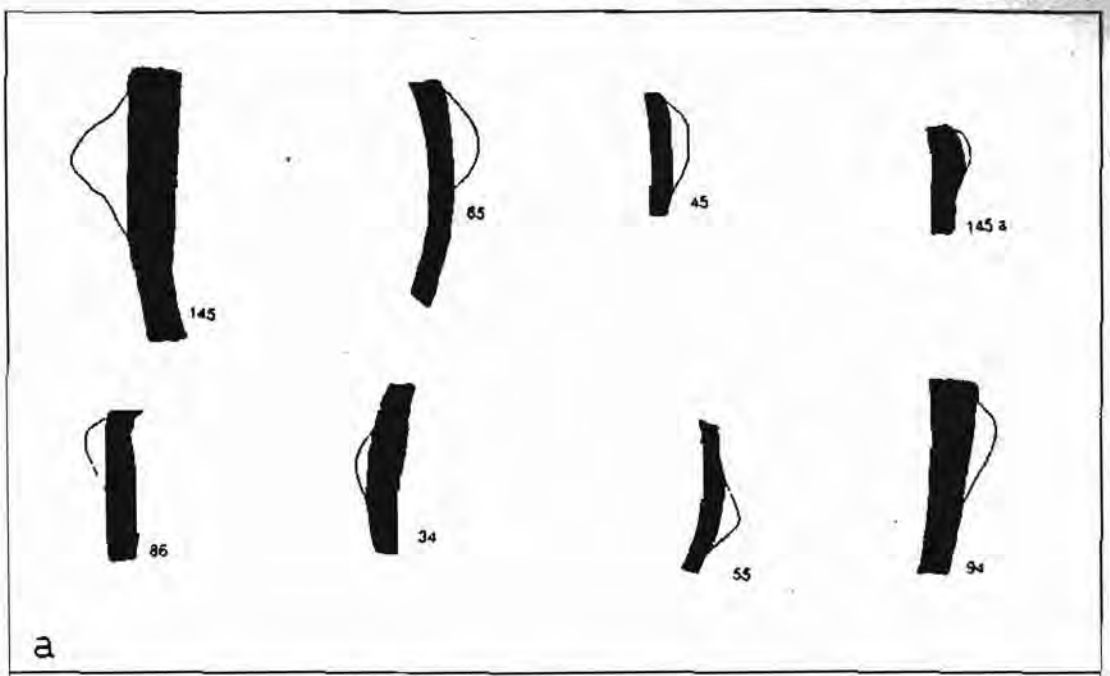
b


71
93
86a
132
91a
86
28
148 e
148 d
148 b

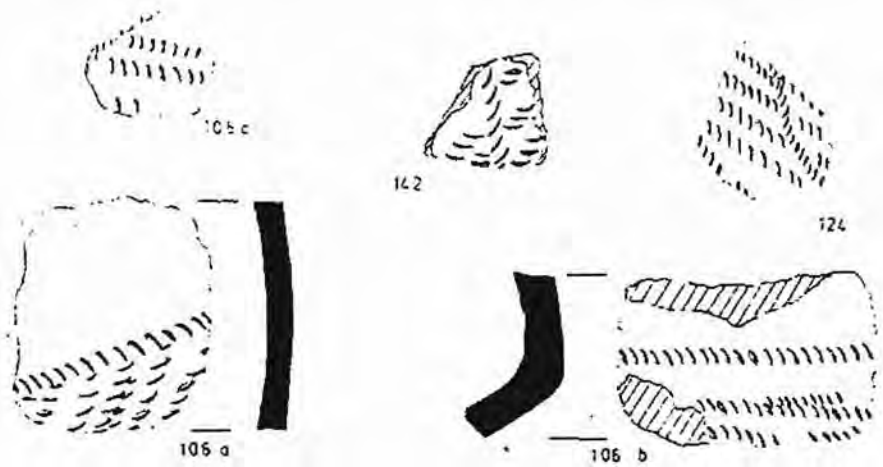
c


66
45 a
66
41a
100
45
55
91

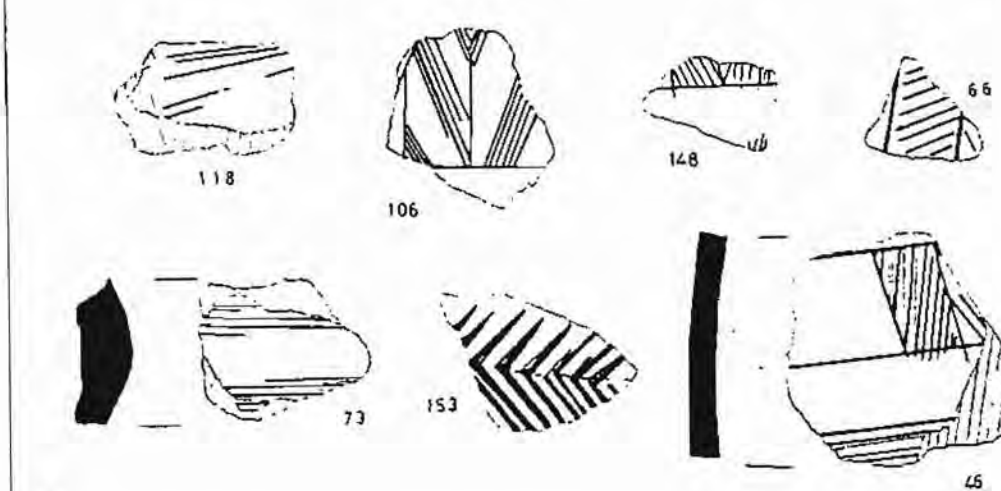
d


145
65
45
145 a
86
34
55
94

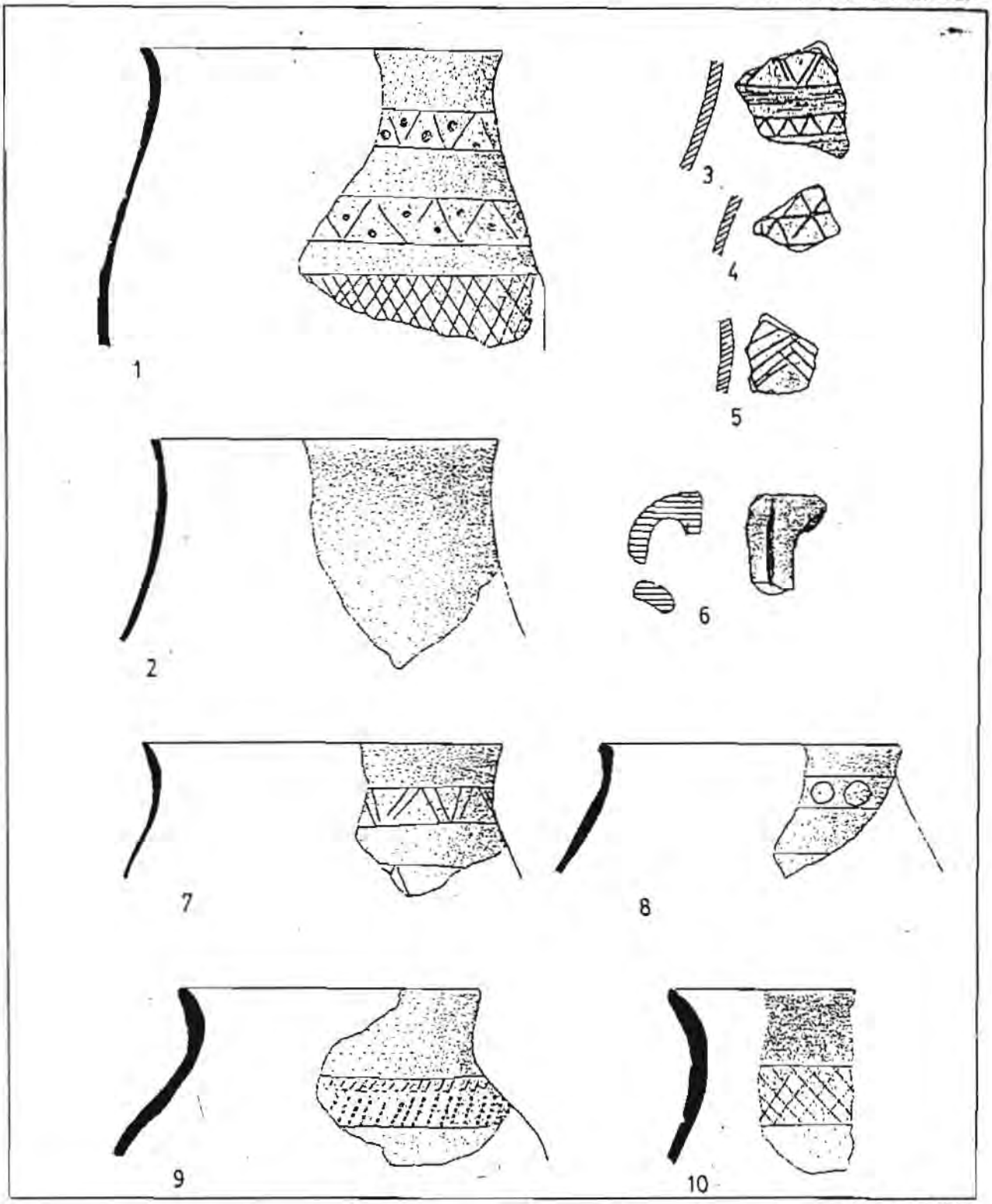
a

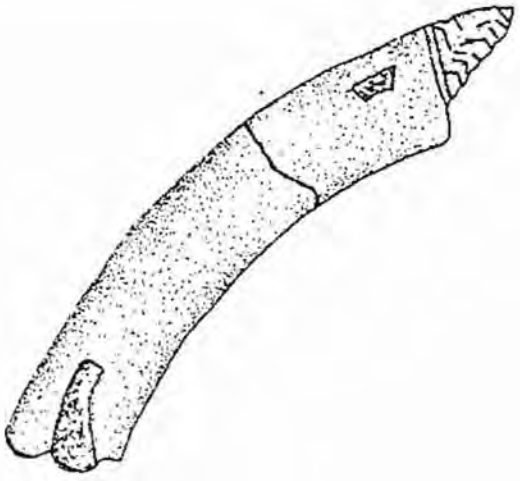

105 c
142
124
106 a
106 b

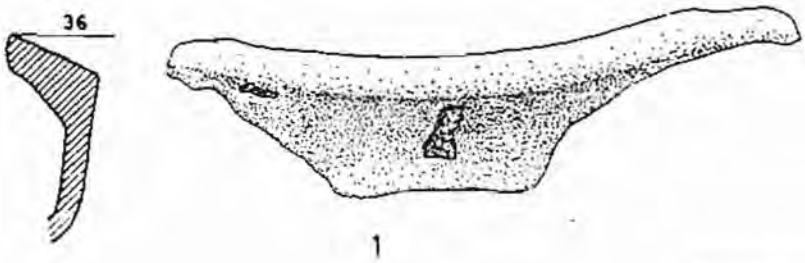
b


118
106
148
66
73
153
46

c

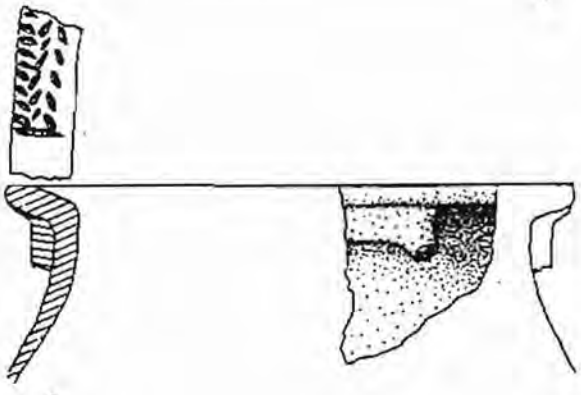

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10






1

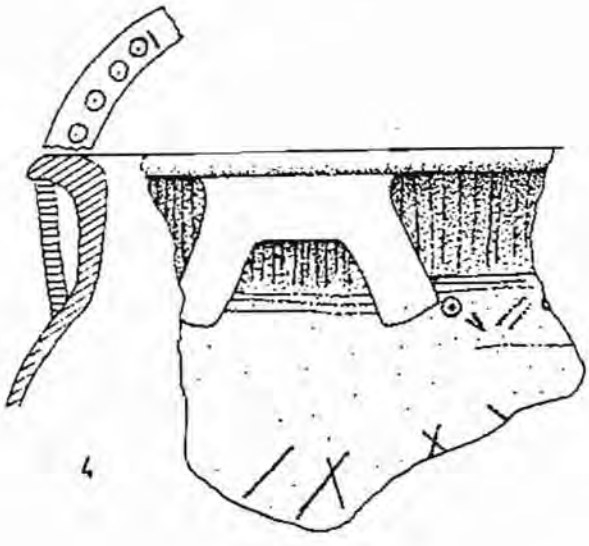


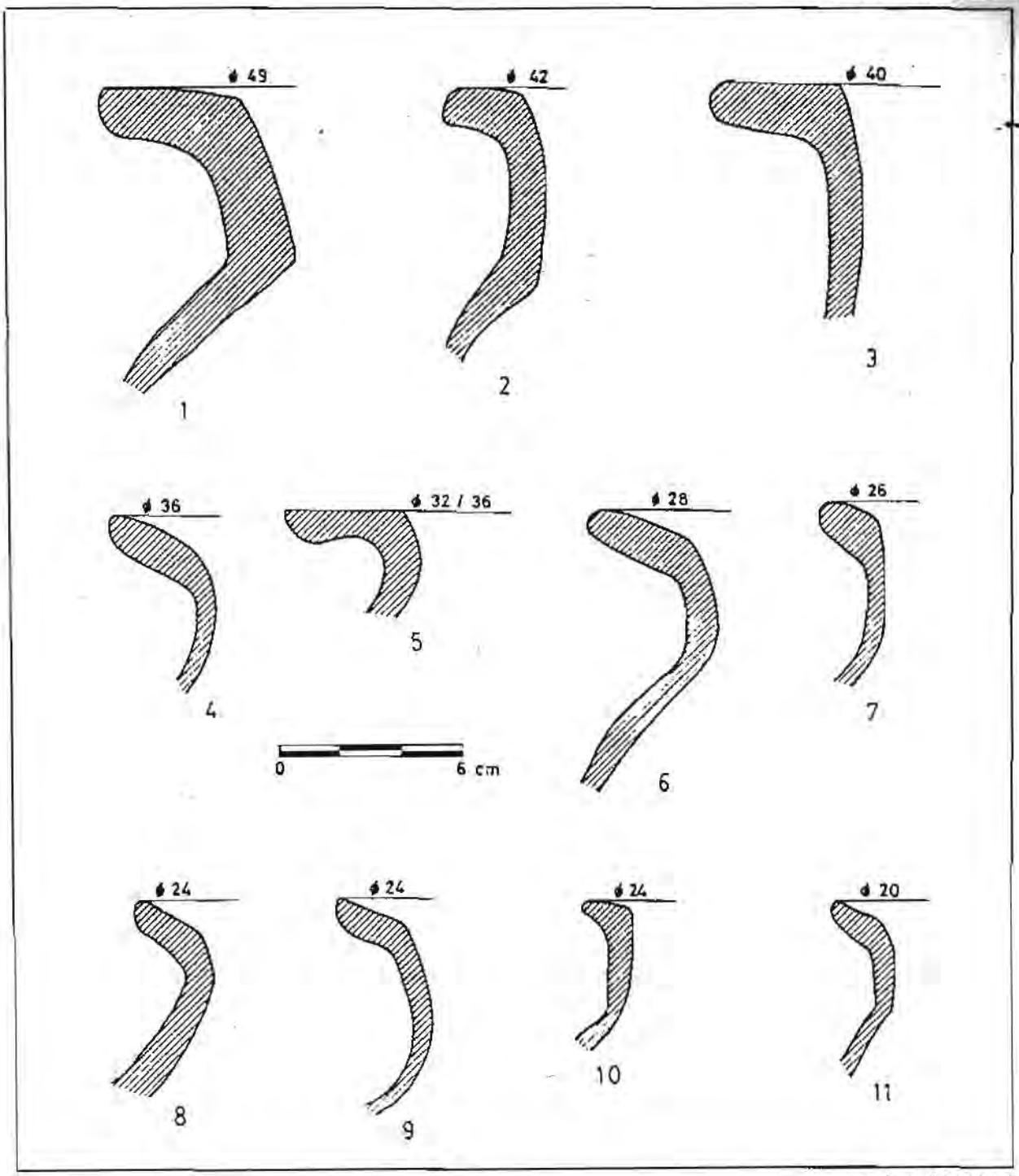
2



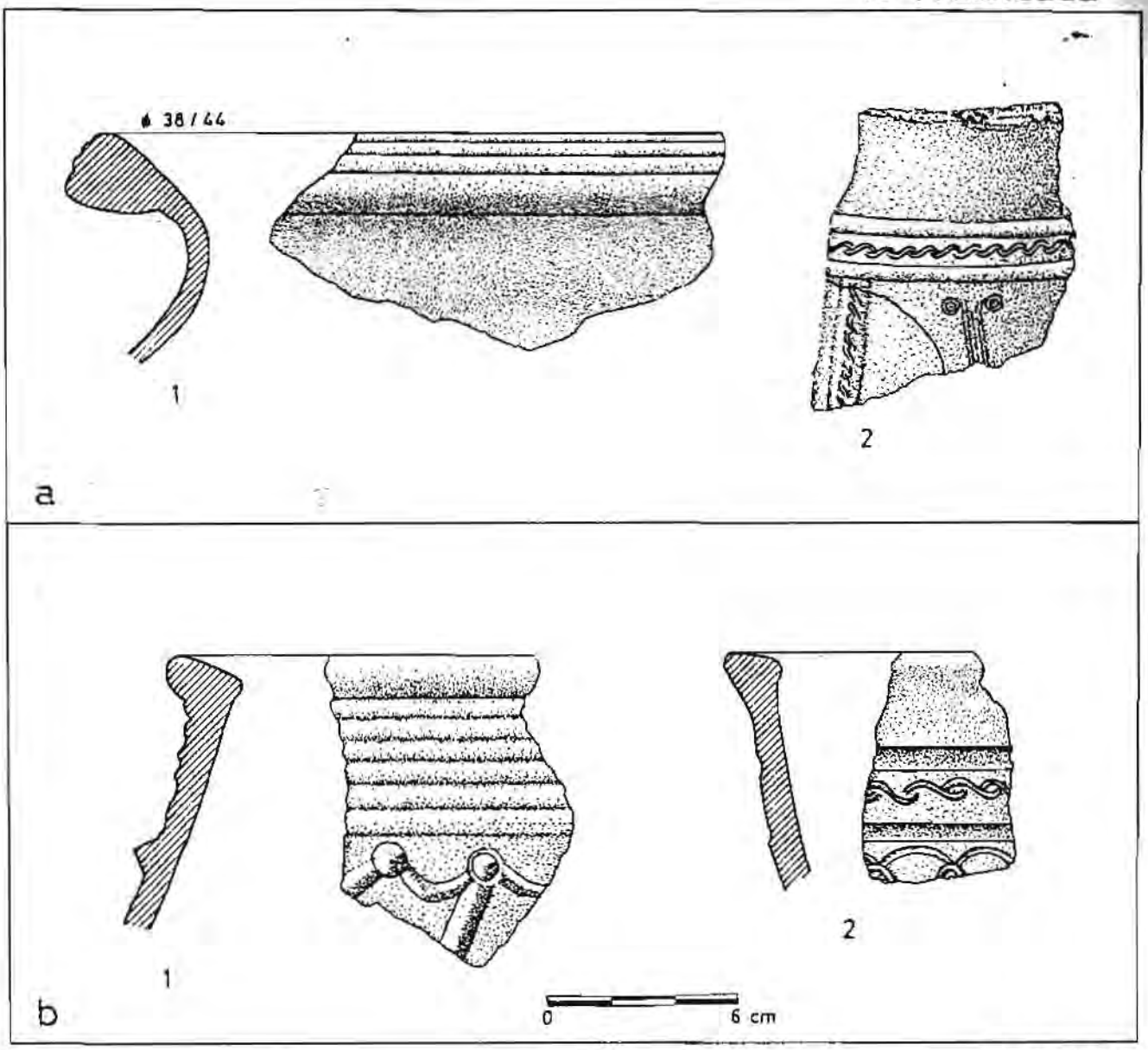
3

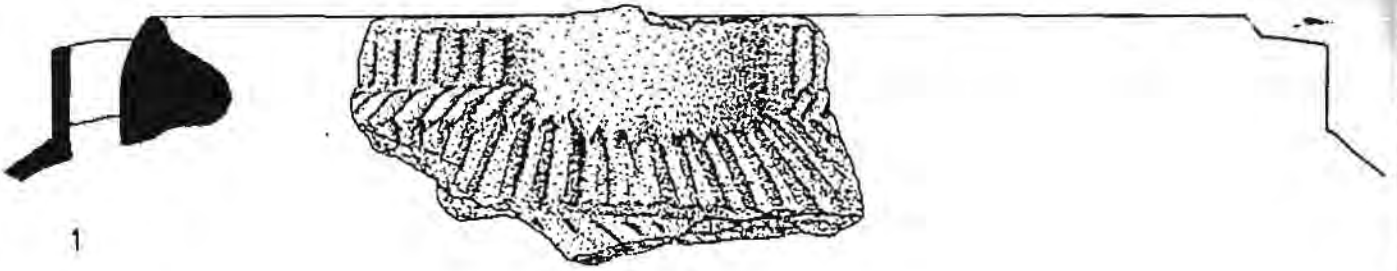


4

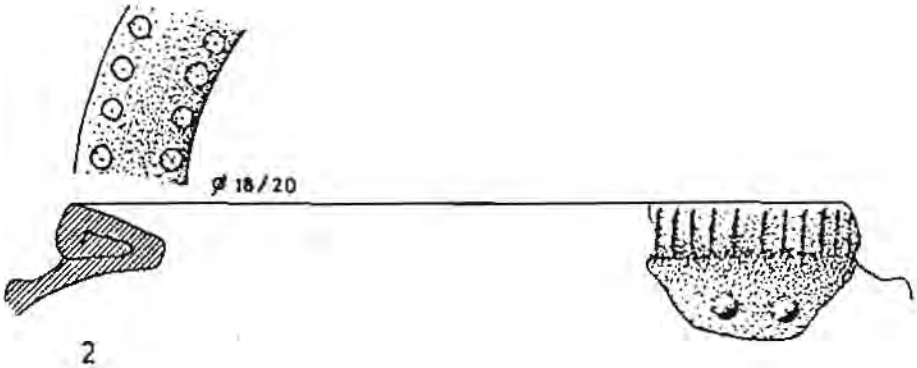

ø 49
1
ø 42
2
ø 40
3
ø 36
4
ø 32 / 36
5
ø 28
6
ø 26
7
0
6 cm
ø 24
8
ø 24
9
ø 24
10
ø 20
11

CCLXXIV

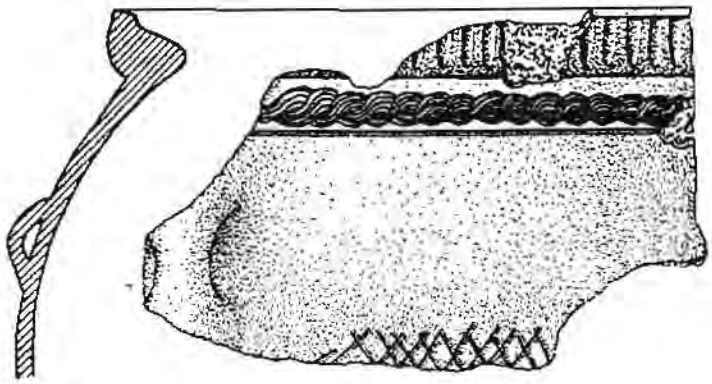

ϕ 38 / 44
1
2
a
1
2
b
0
6 cm



1




2

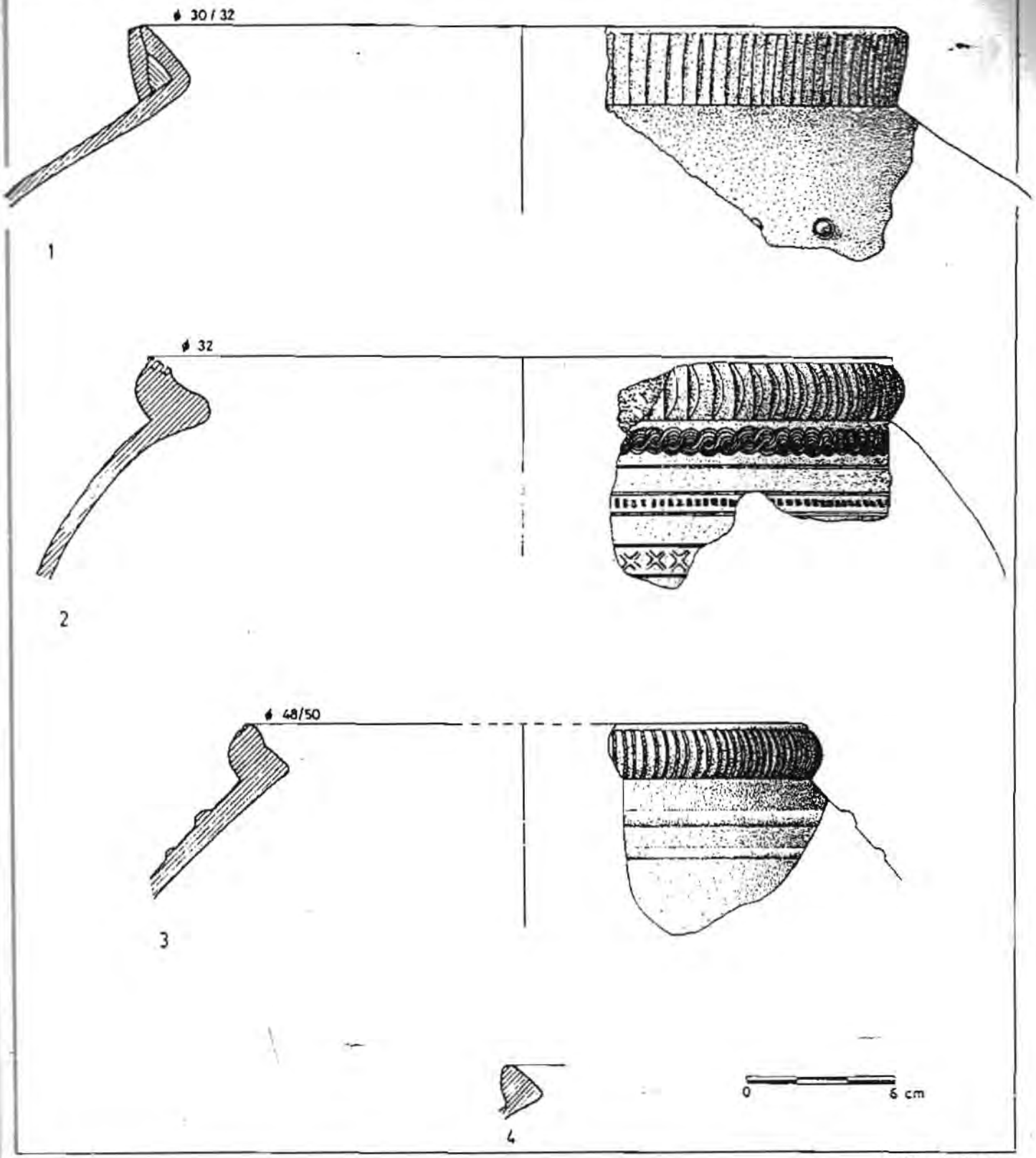


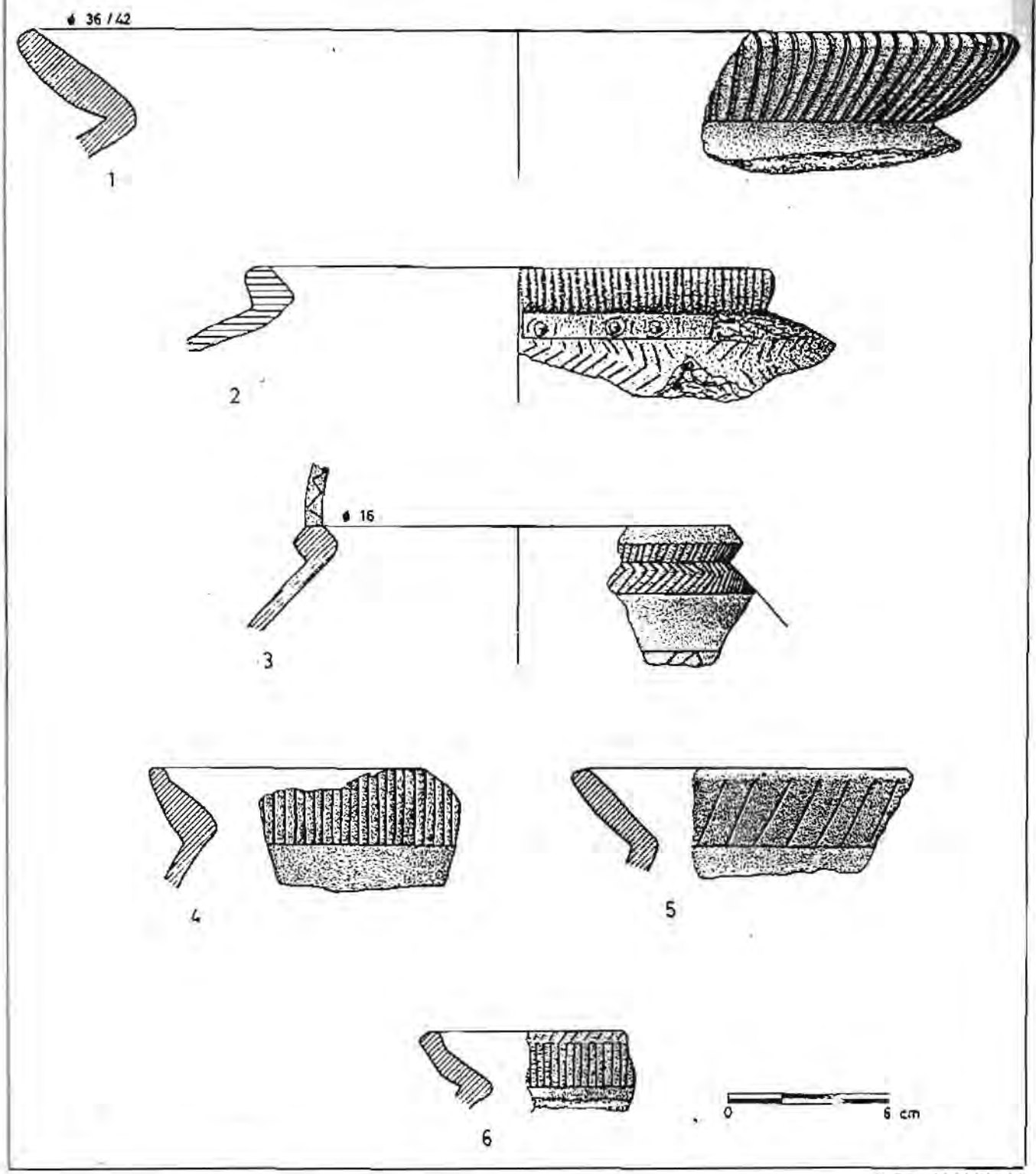
3

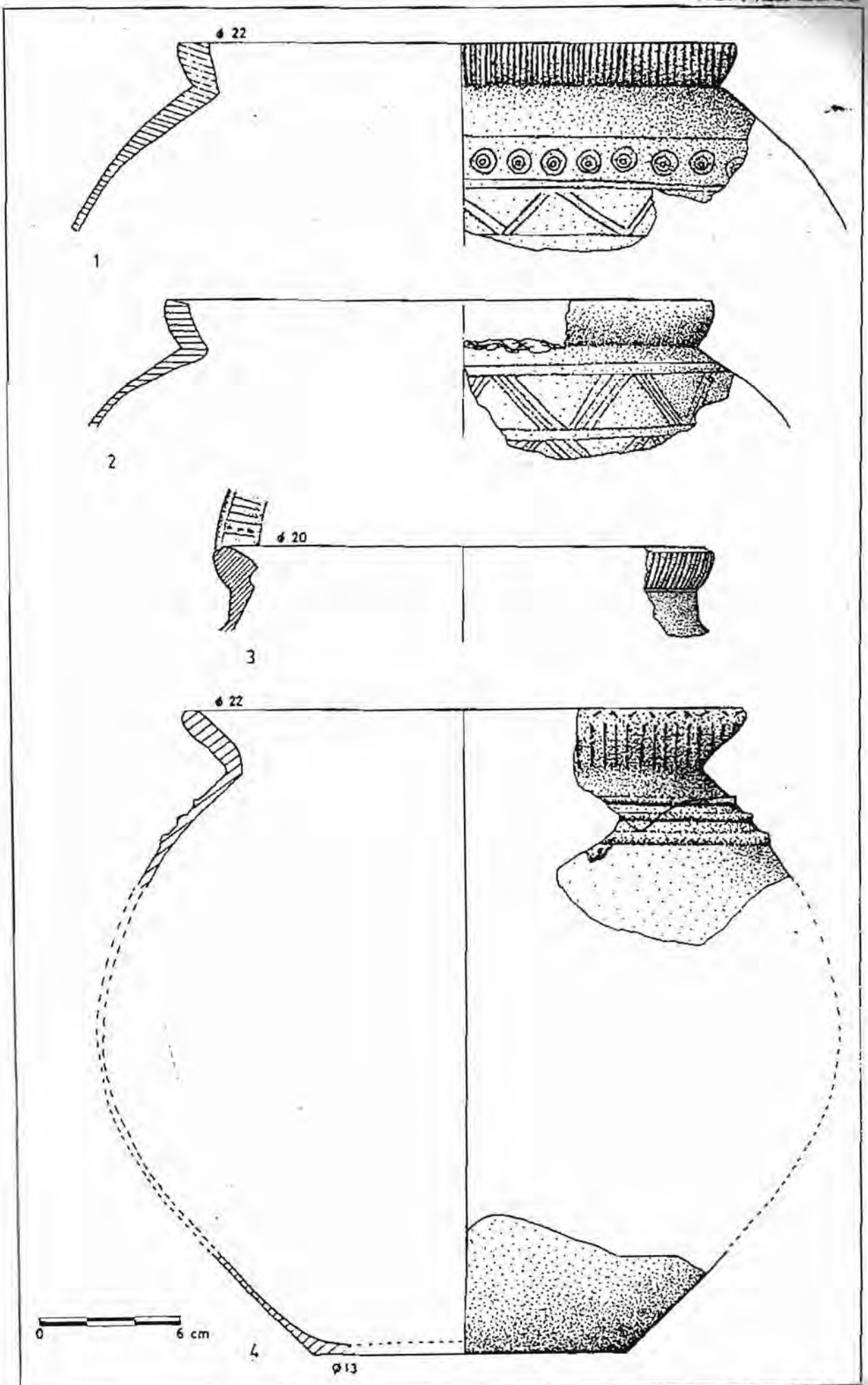


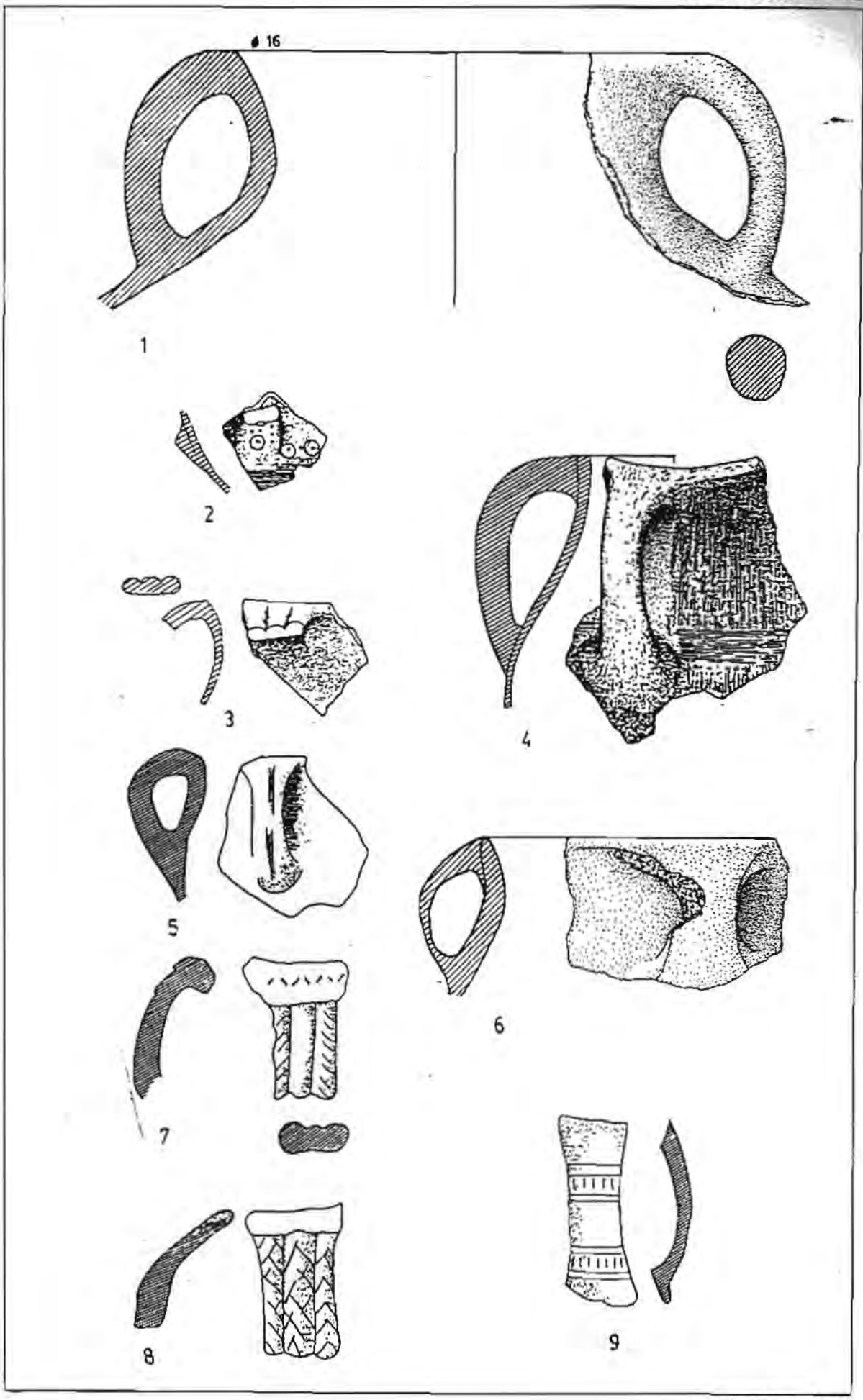
4



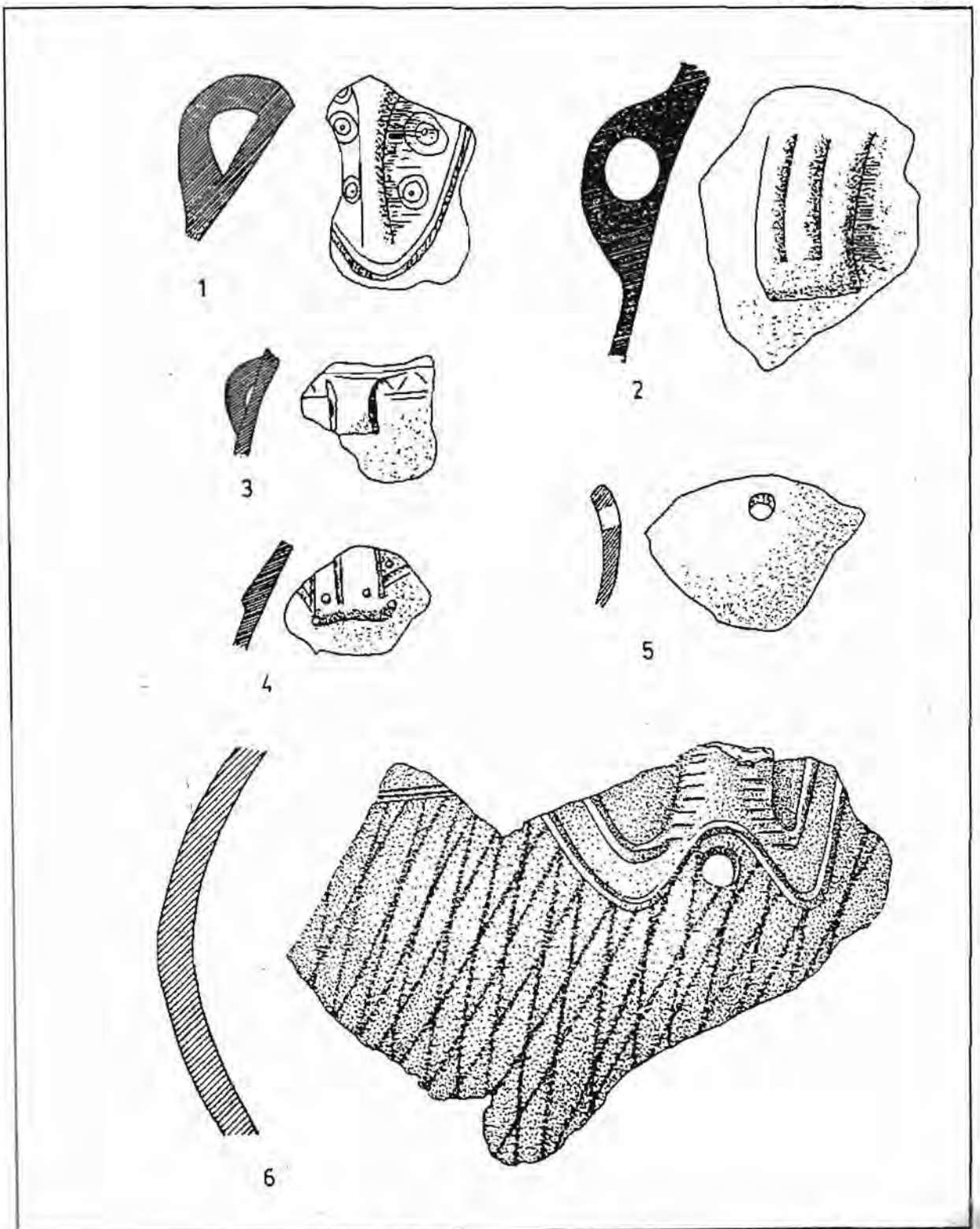

ϕ 30 / 32
1
ϕ 32
2
ϕ 48/50
3
4
0
6 cm

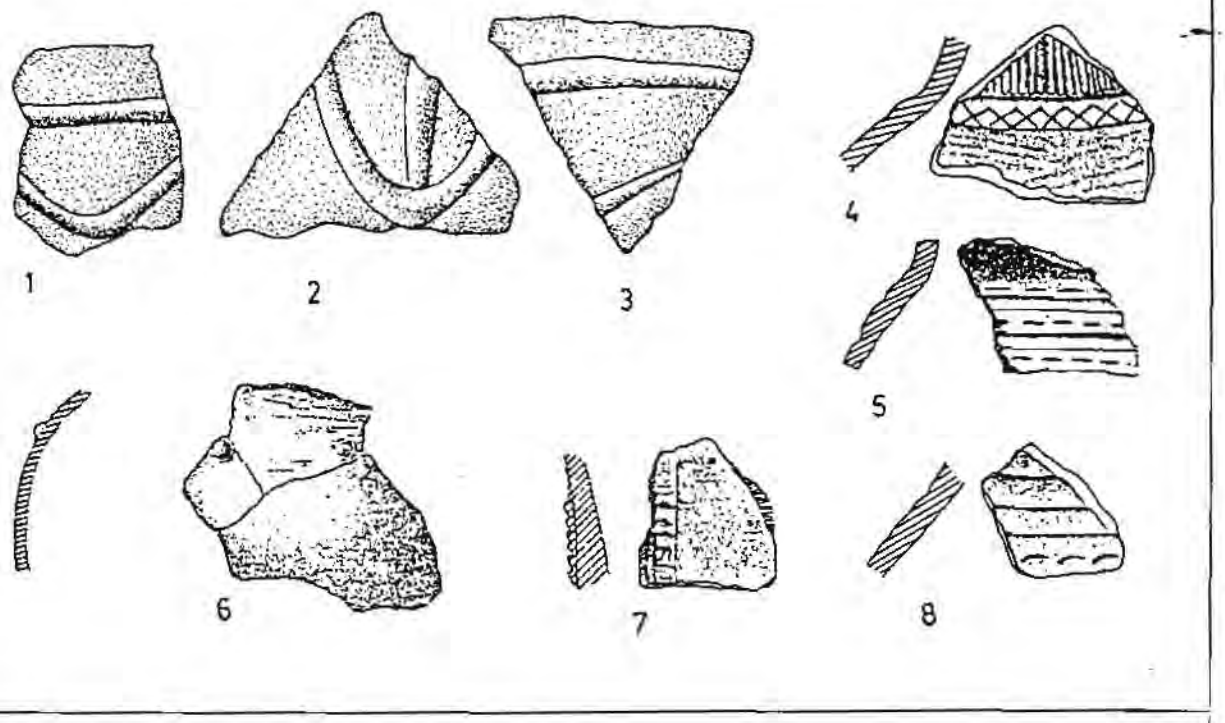

ø 36 / 42
1
2
ø 16
3
4
5
6
0
6 cm

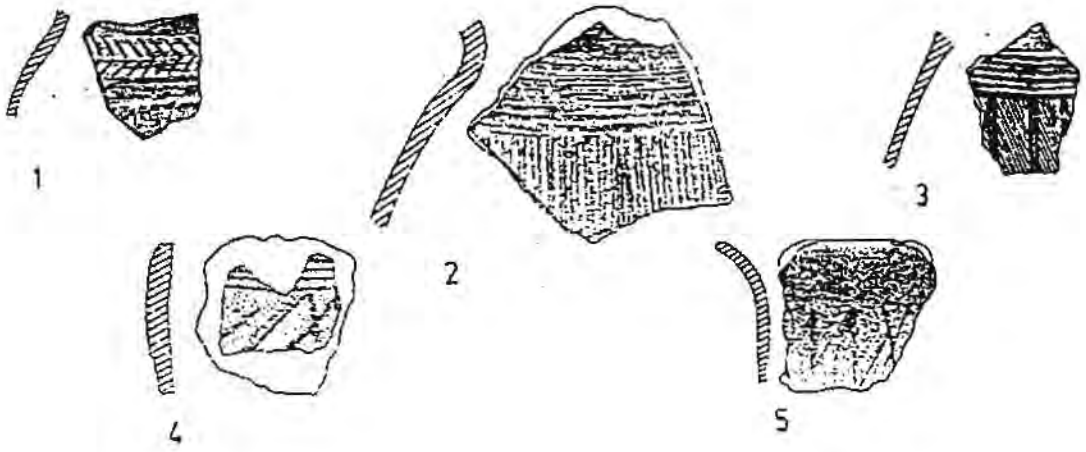

ϕ 22
1
2
ϕ 20
3
ϕ 22
0
6 cm
4
φ13

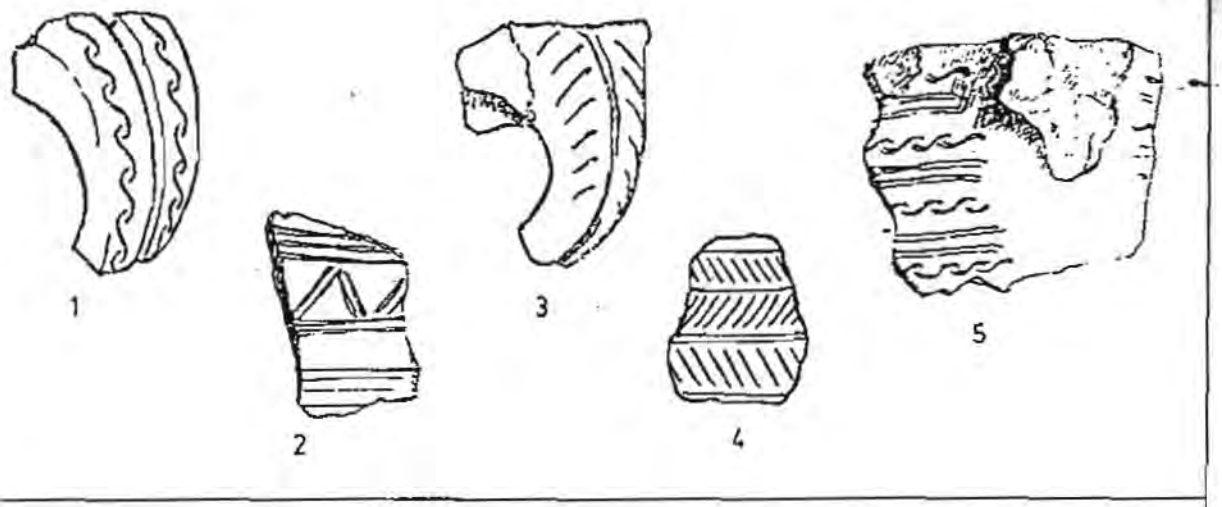

16
1
2
3
4
5
6
7
8
9

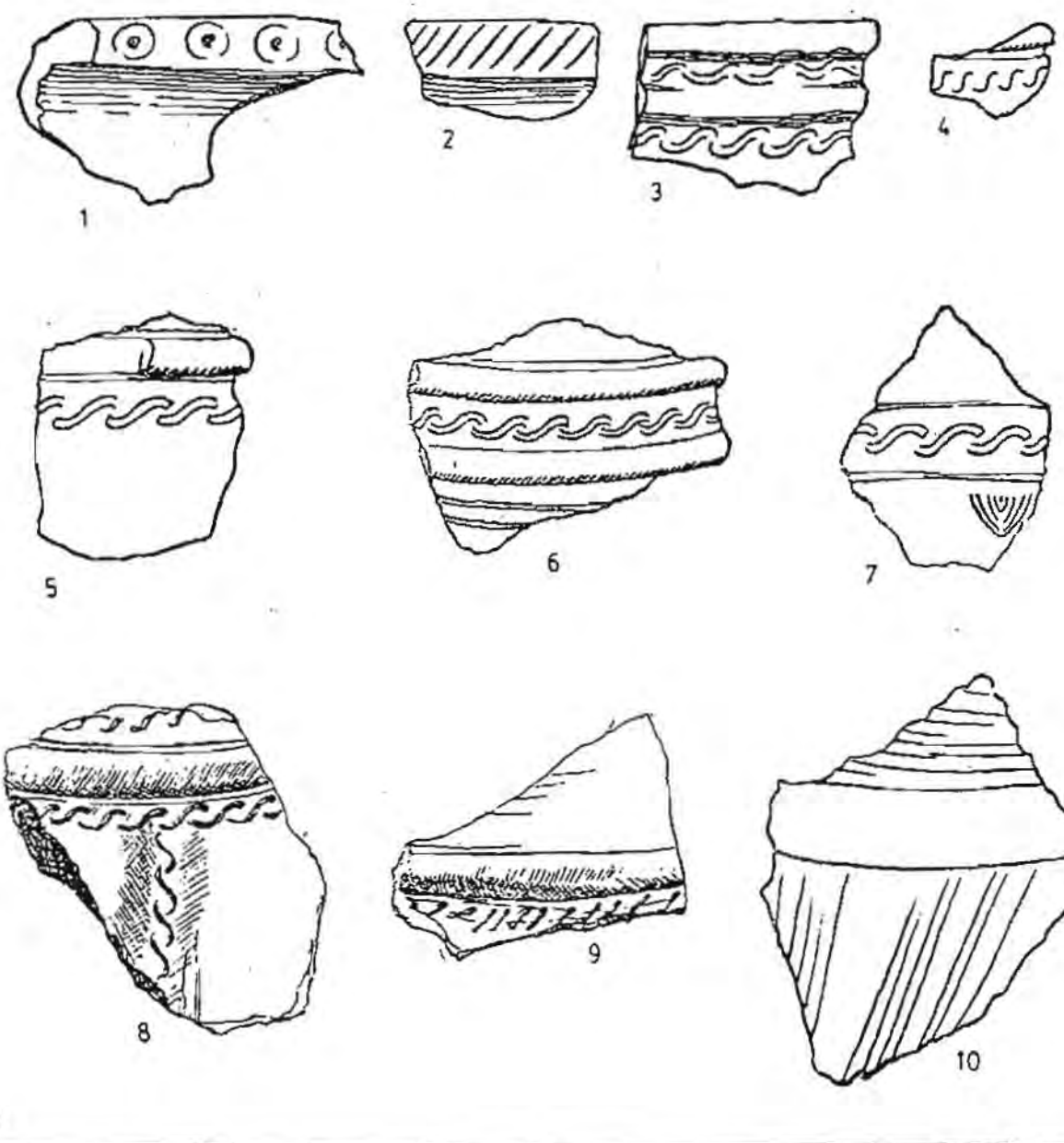
18 - A Lanzada

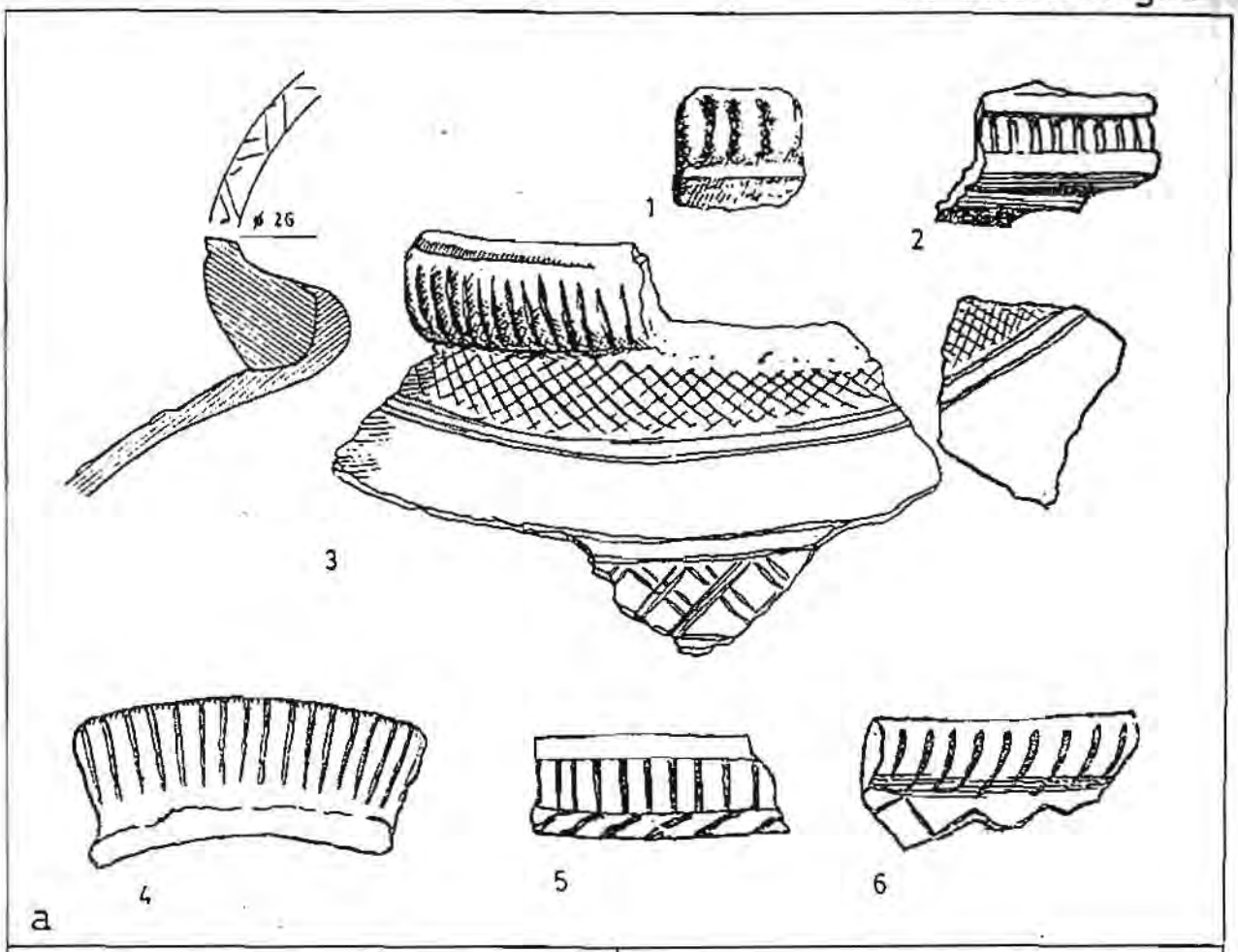


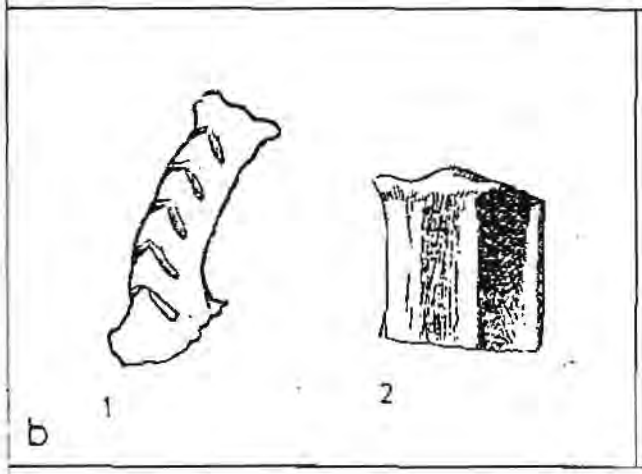

1
2
3
4
5
6
7
8

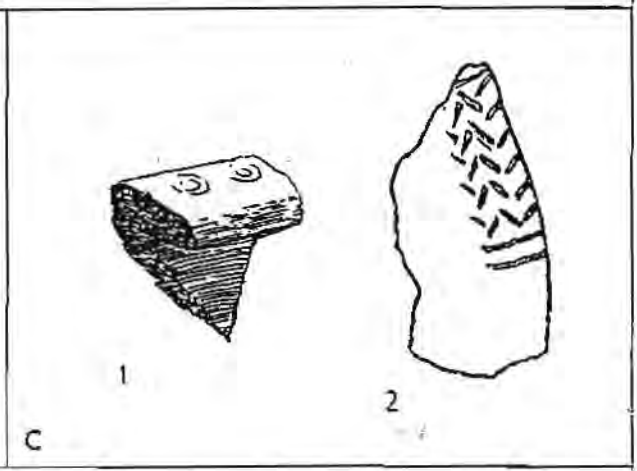

1
2
3
4
5

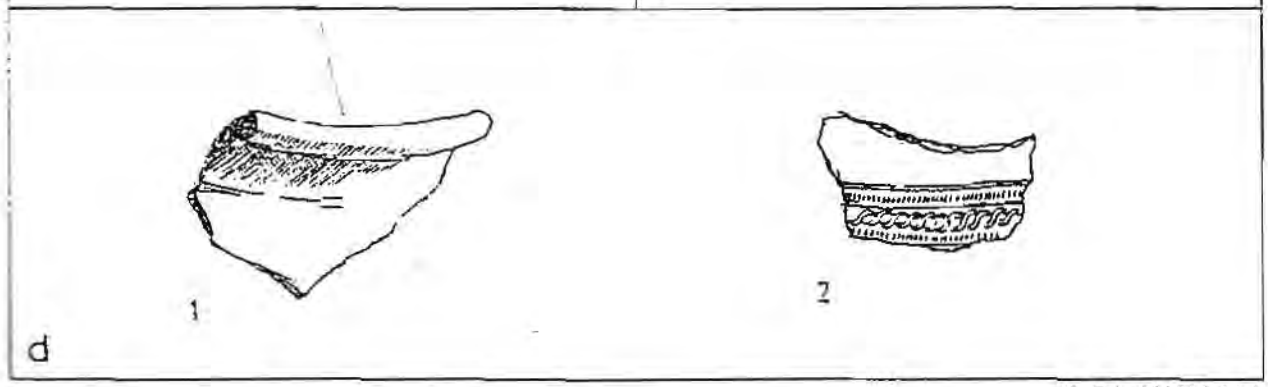

1
2
3
4
5
a

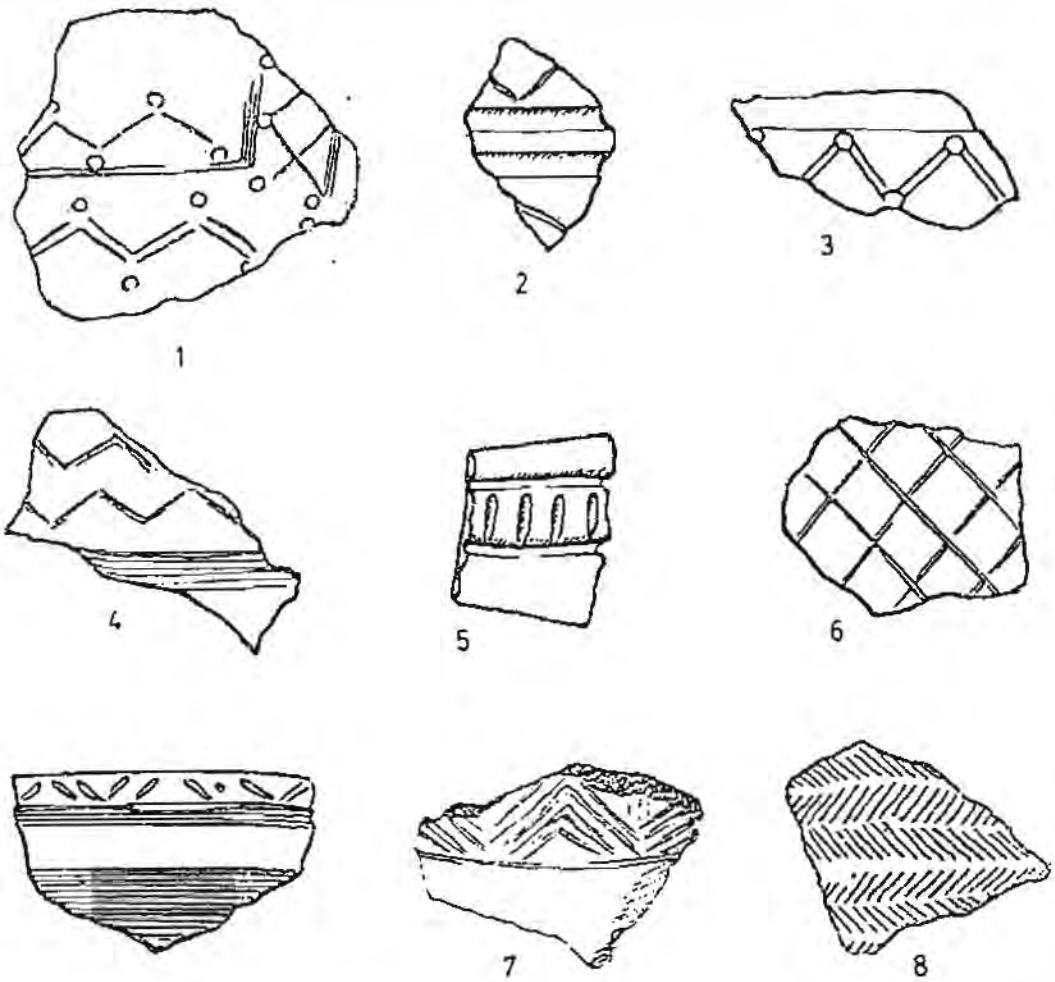

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
b

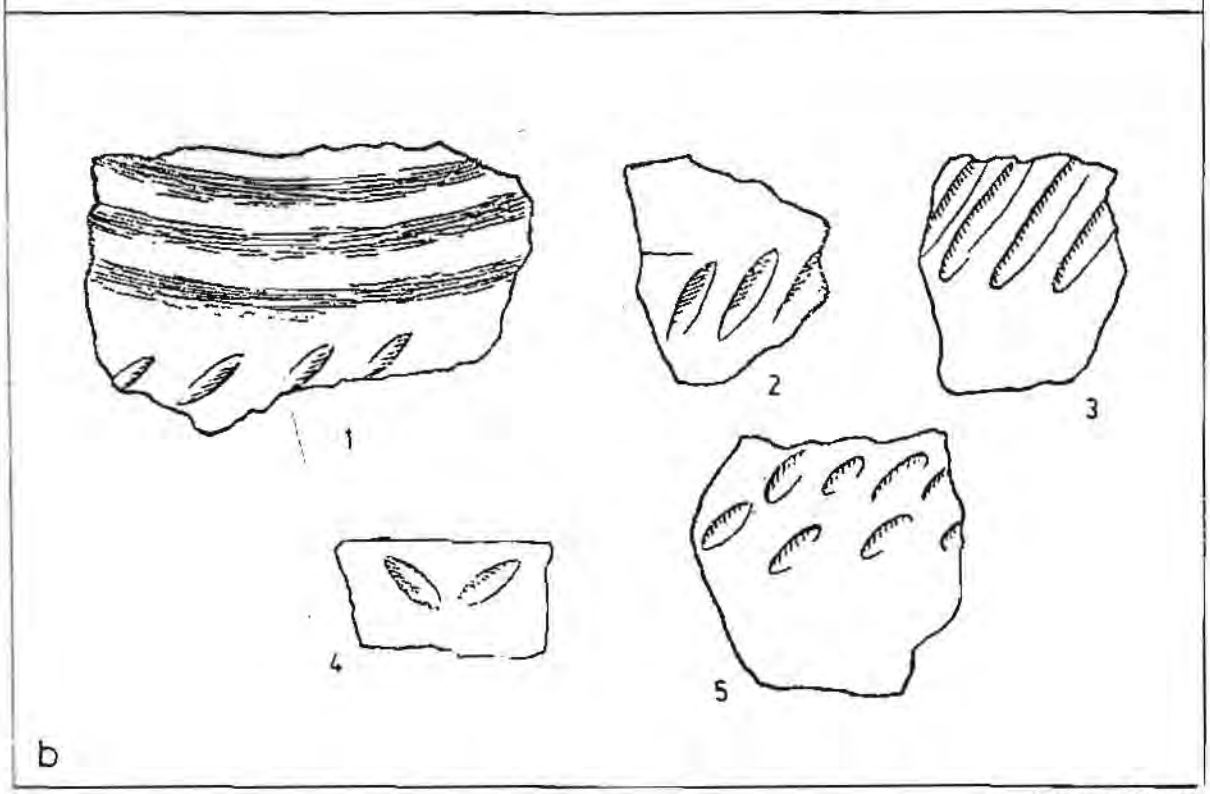

ø 26
1
2
3
4
5
6
a

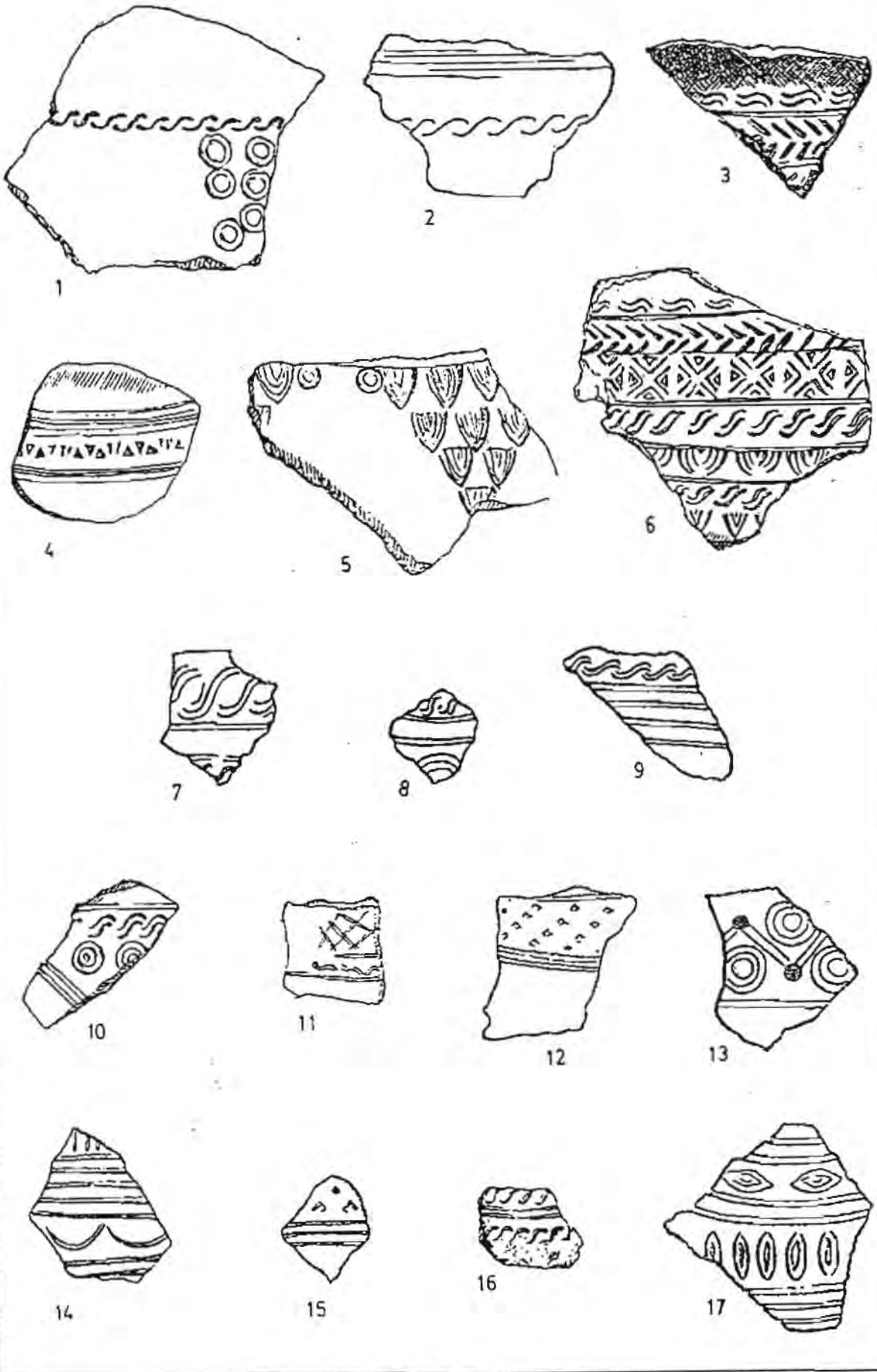

1
2
b

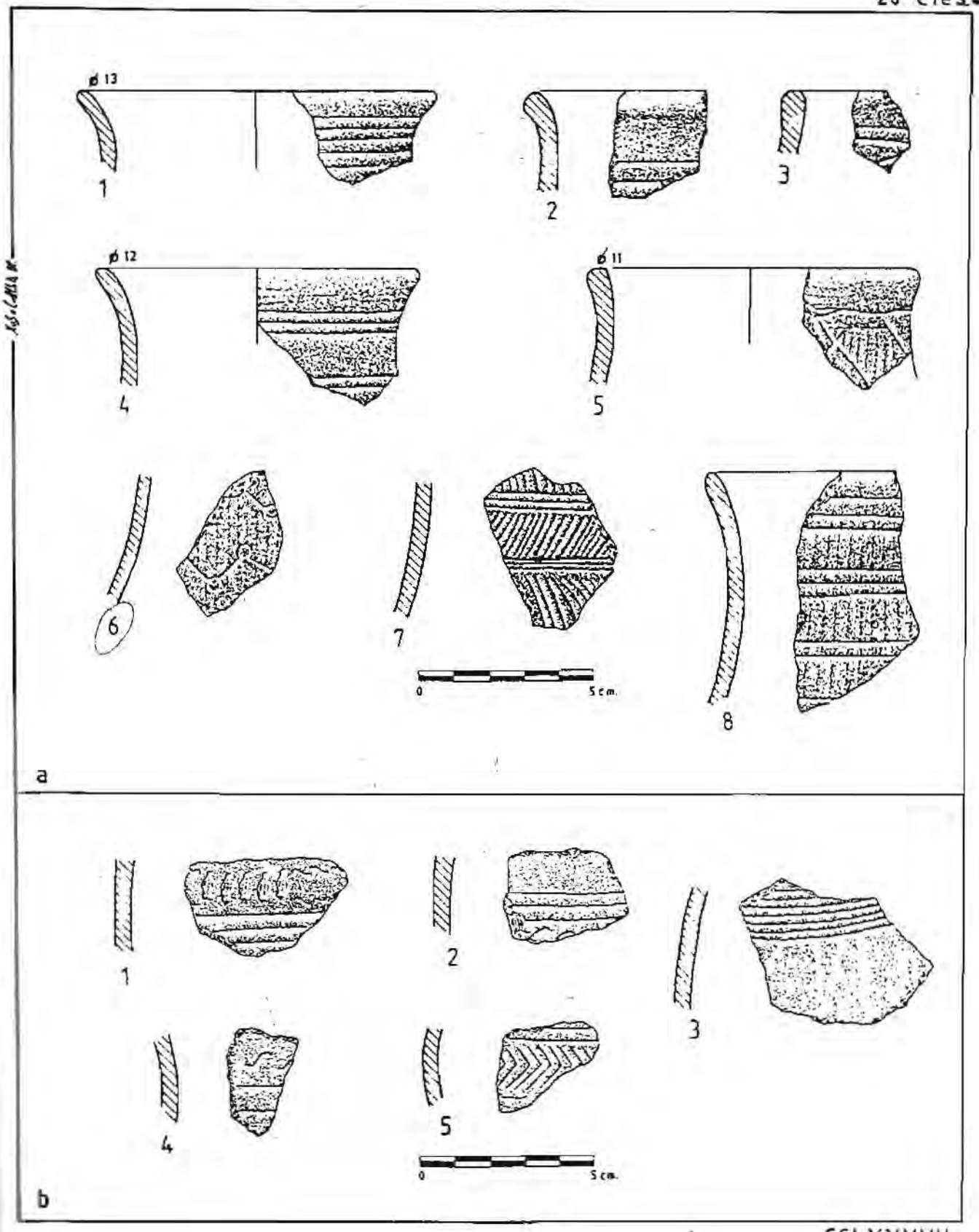

1
2
c

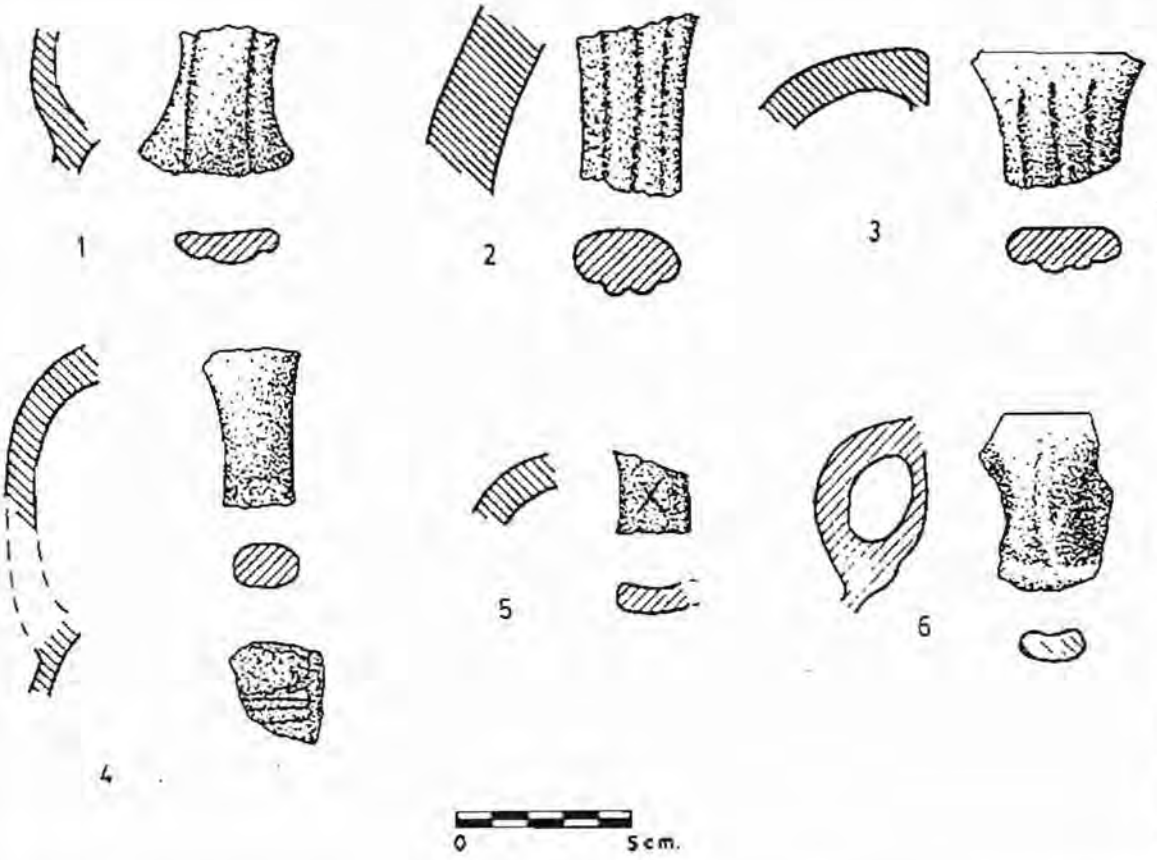

1
2
d

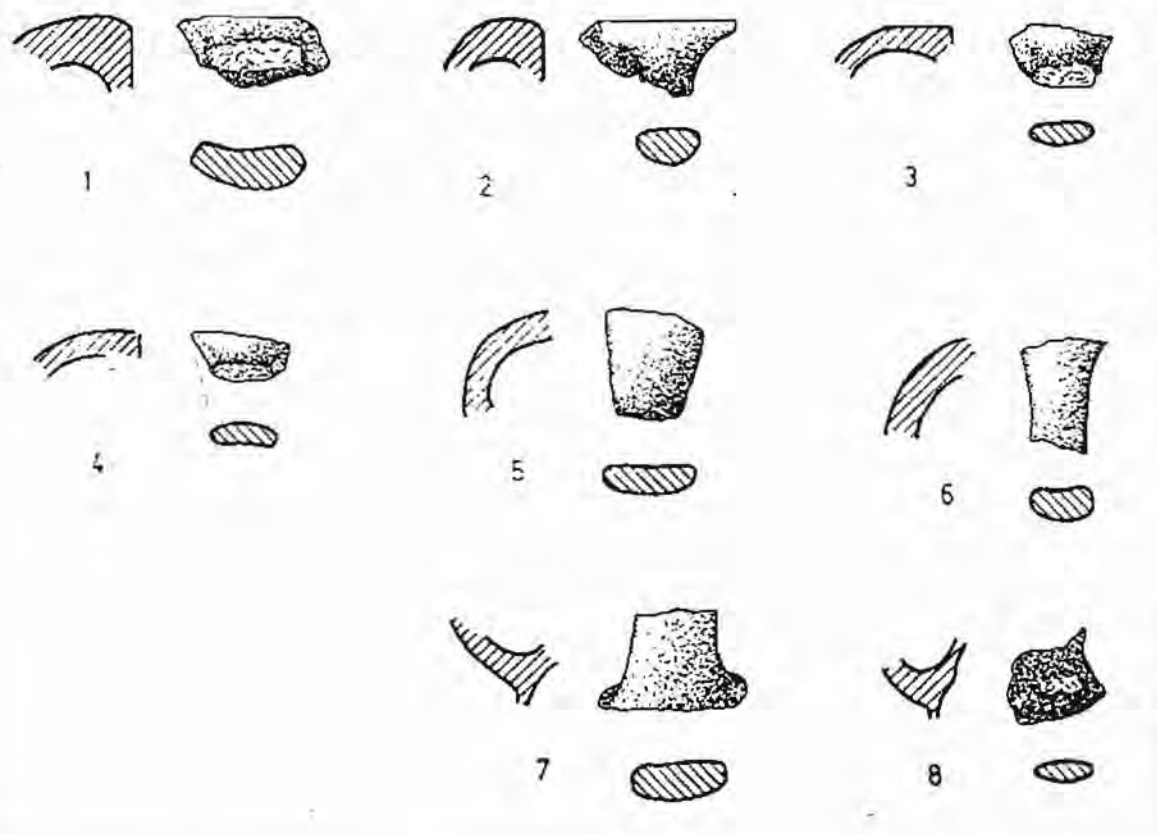

1
2
3
4
5
6
7
8
a

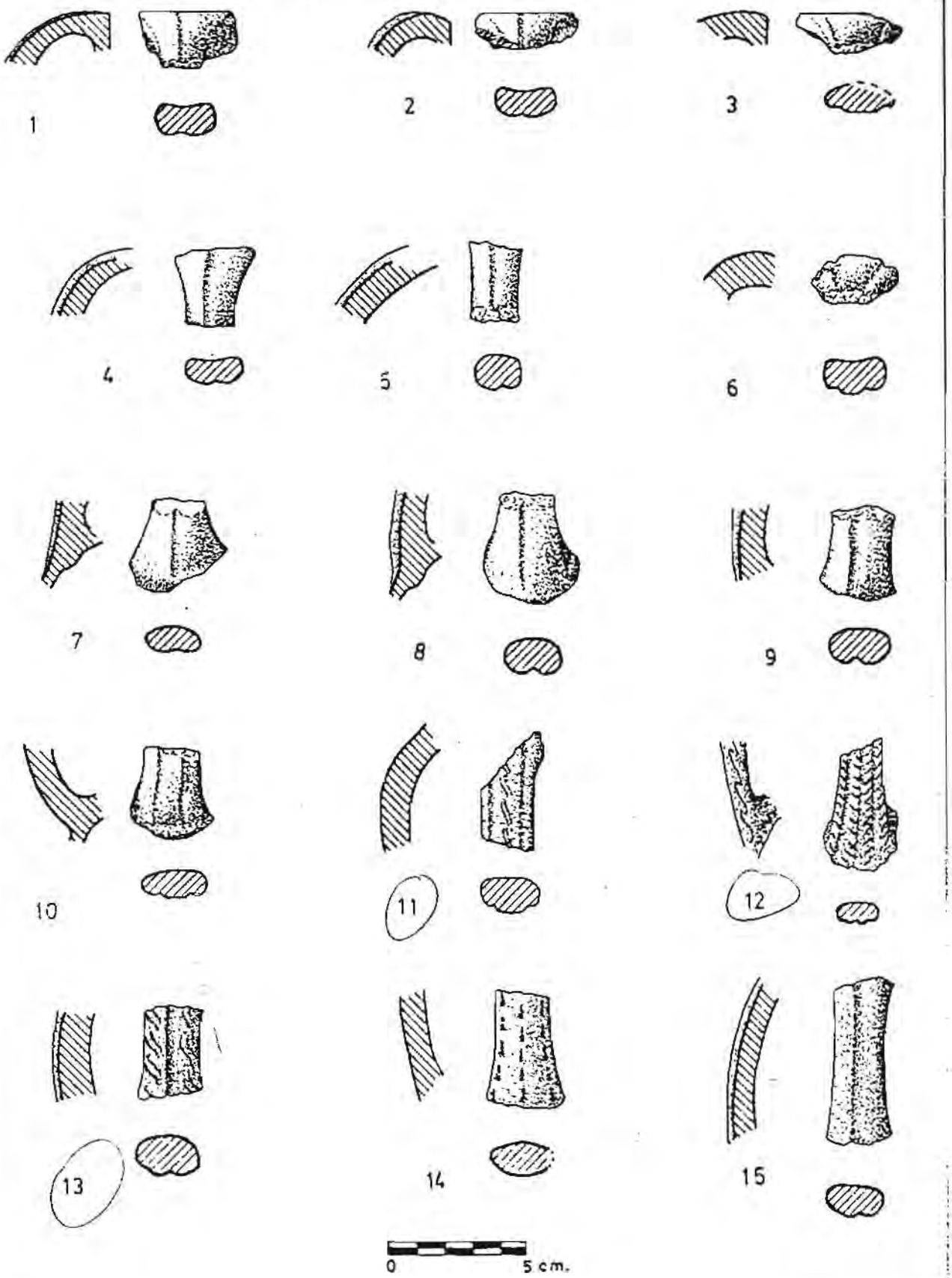

1
2
3
4
5
b

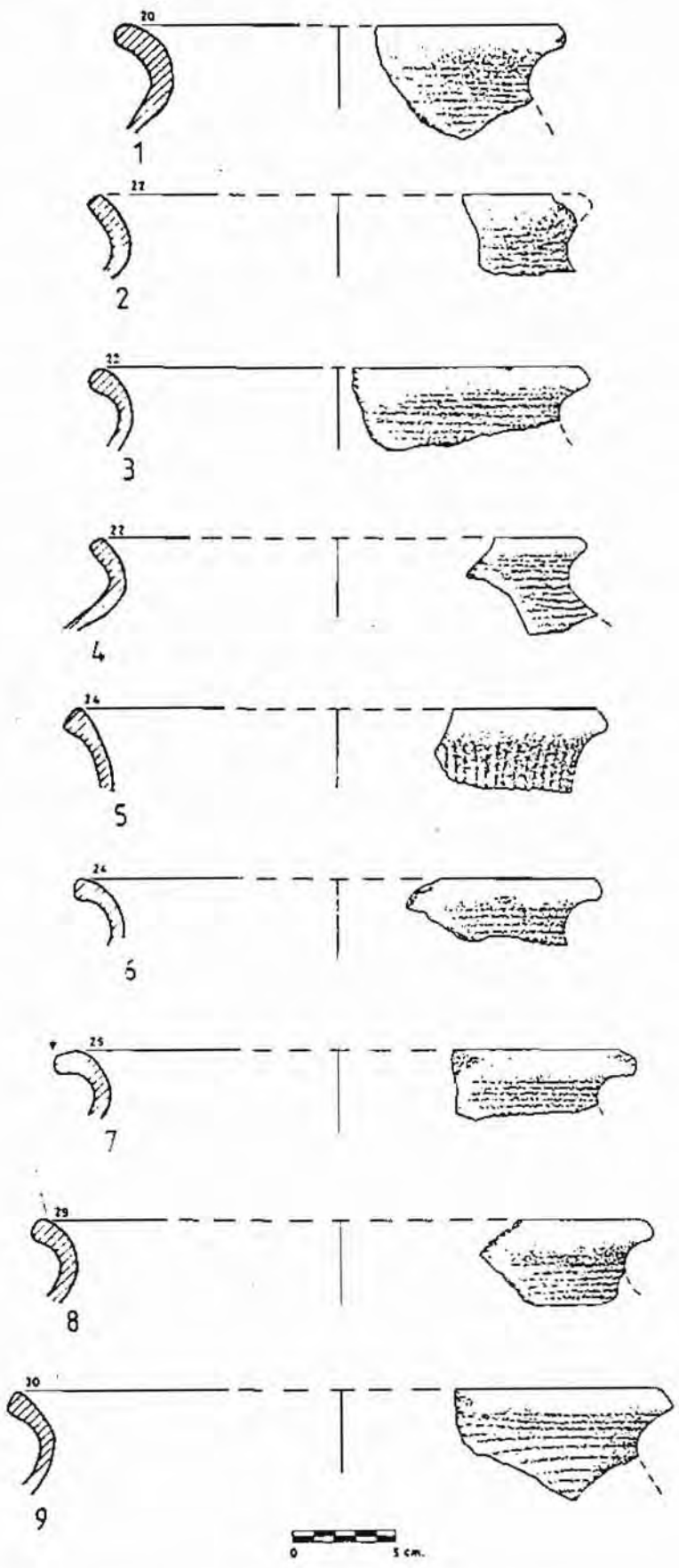

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

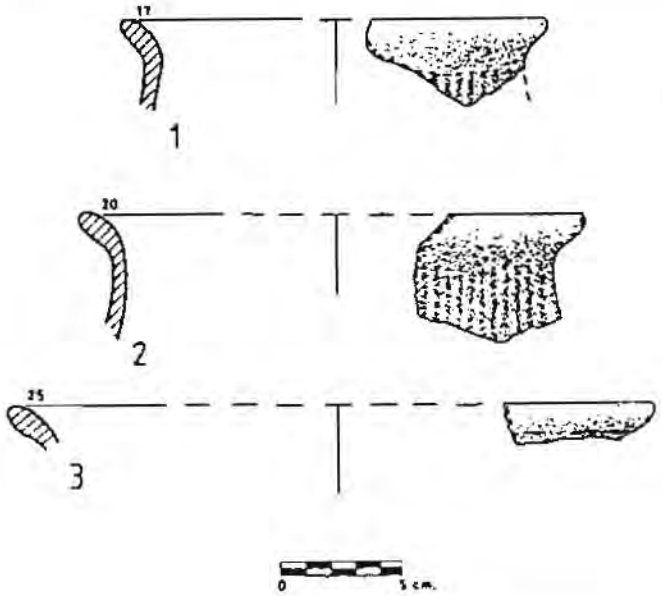

ø 13
1
2
3
ø 12
4
ø 11
5
6
7
0
5 cm.
8
a
1
2
3
4
5
0
5 cm.
b


1
2
3
4
5
6
0
5cm.

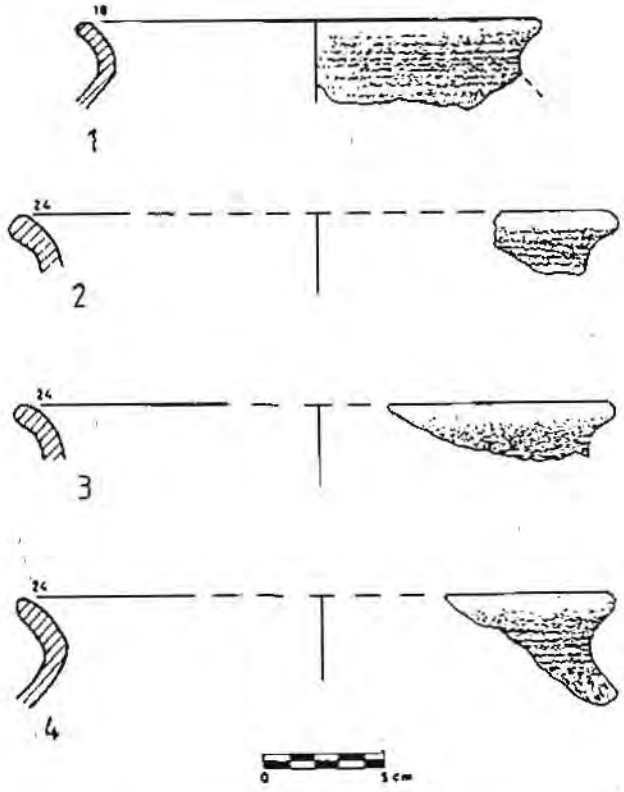

1
2
3
4
5
6
7
8


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
0
5 cm.

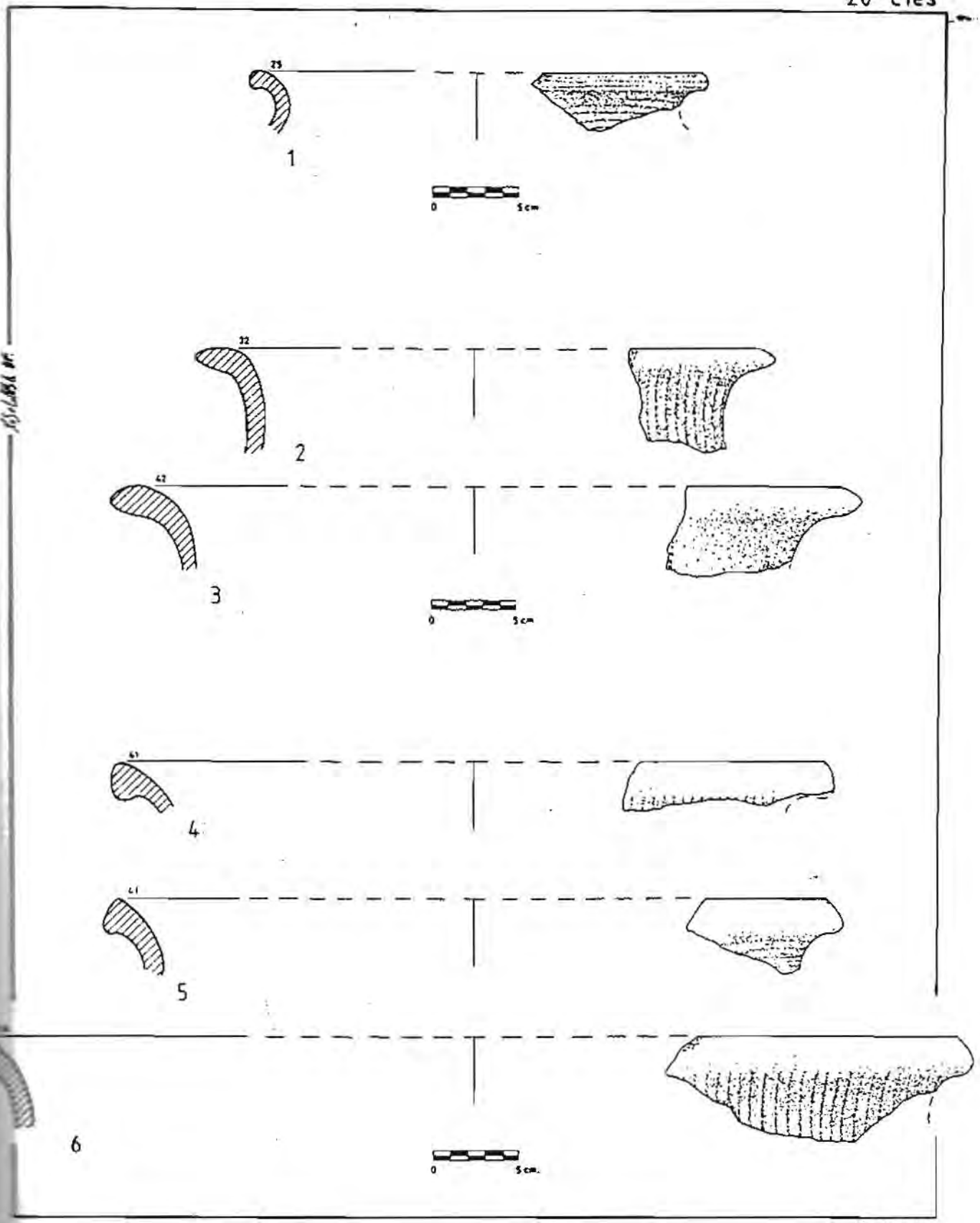

20
1
27
2
22
3
22
4
24
5
24
6
25
7
29
8
30
9
0
5 cm.

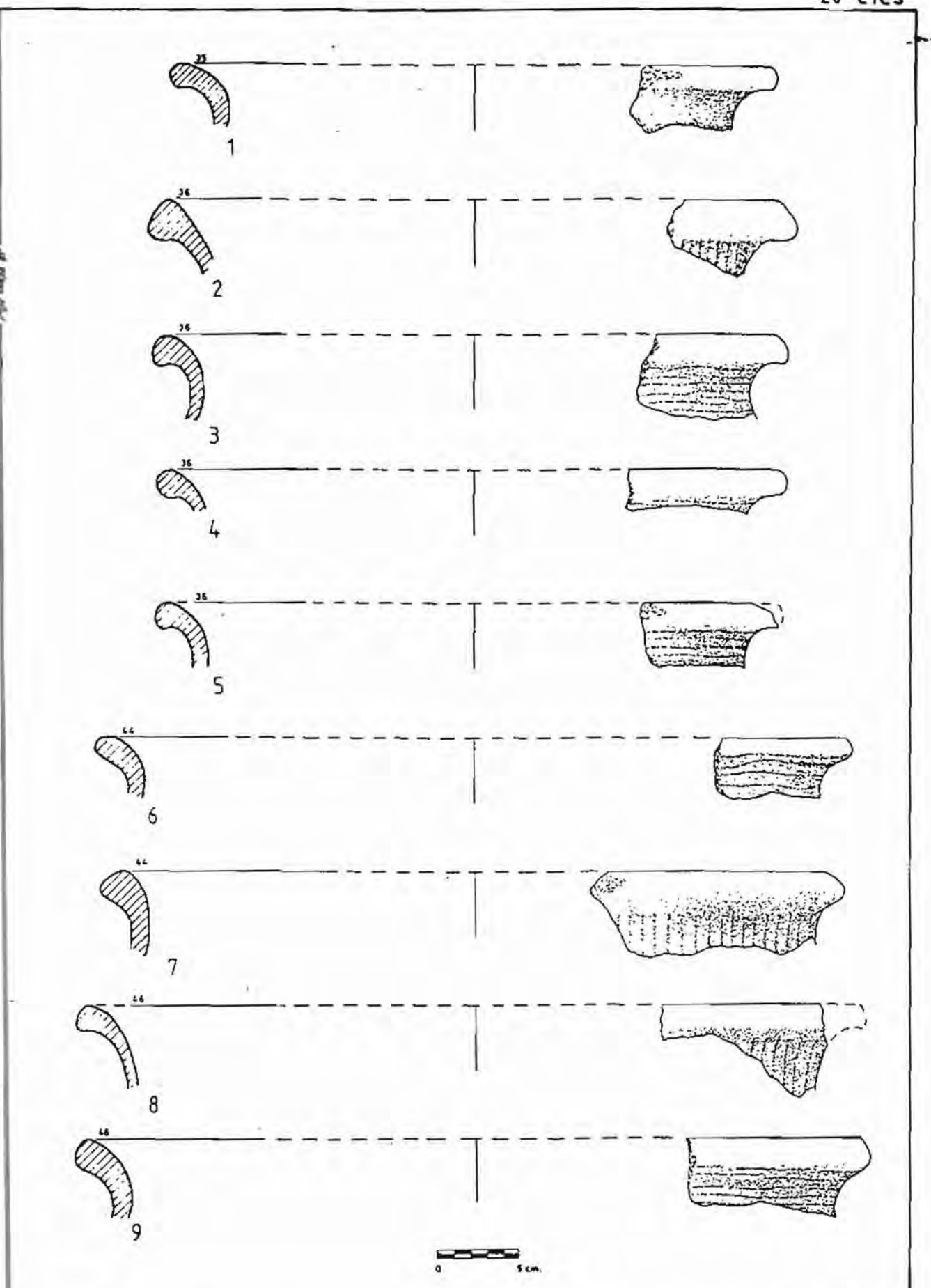


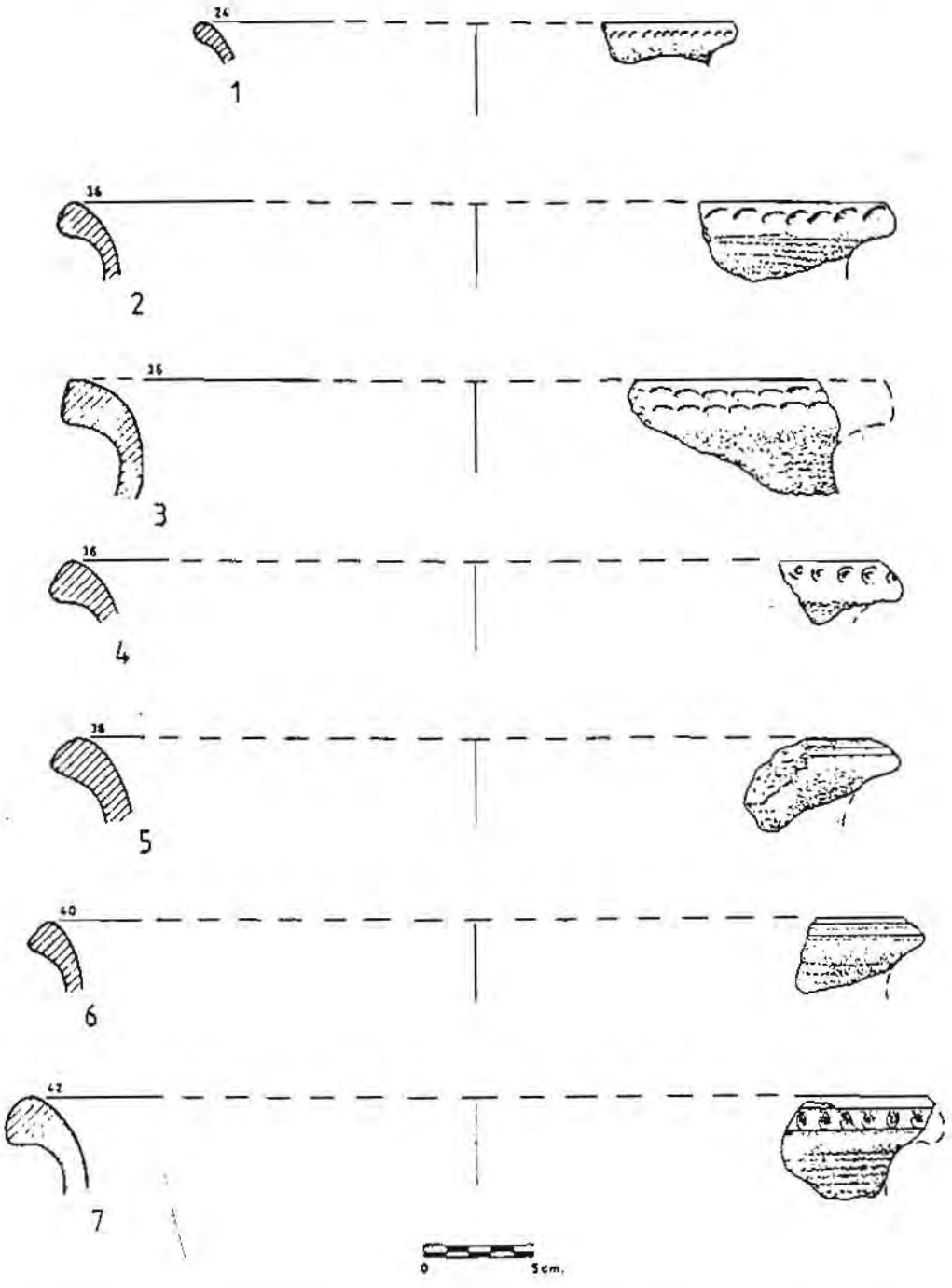

a



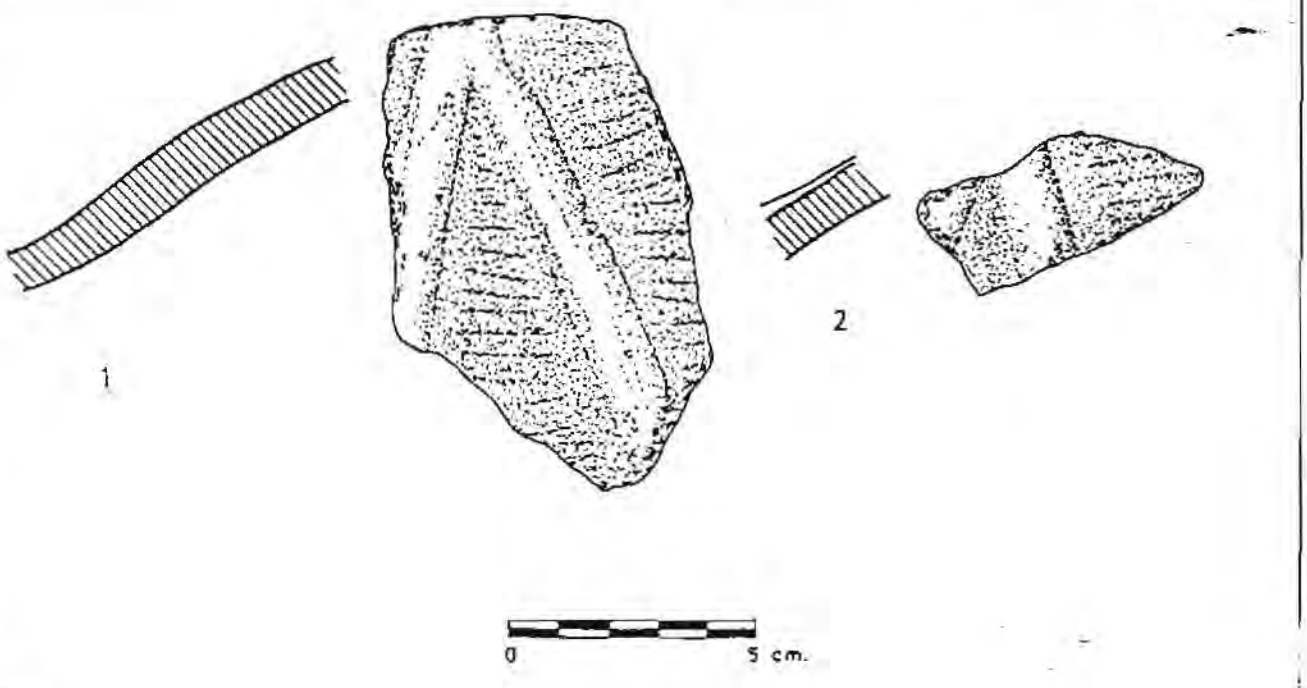

b


1
0 5 cm
2
3
0 5 cm
4
5
6
0 5 cm.

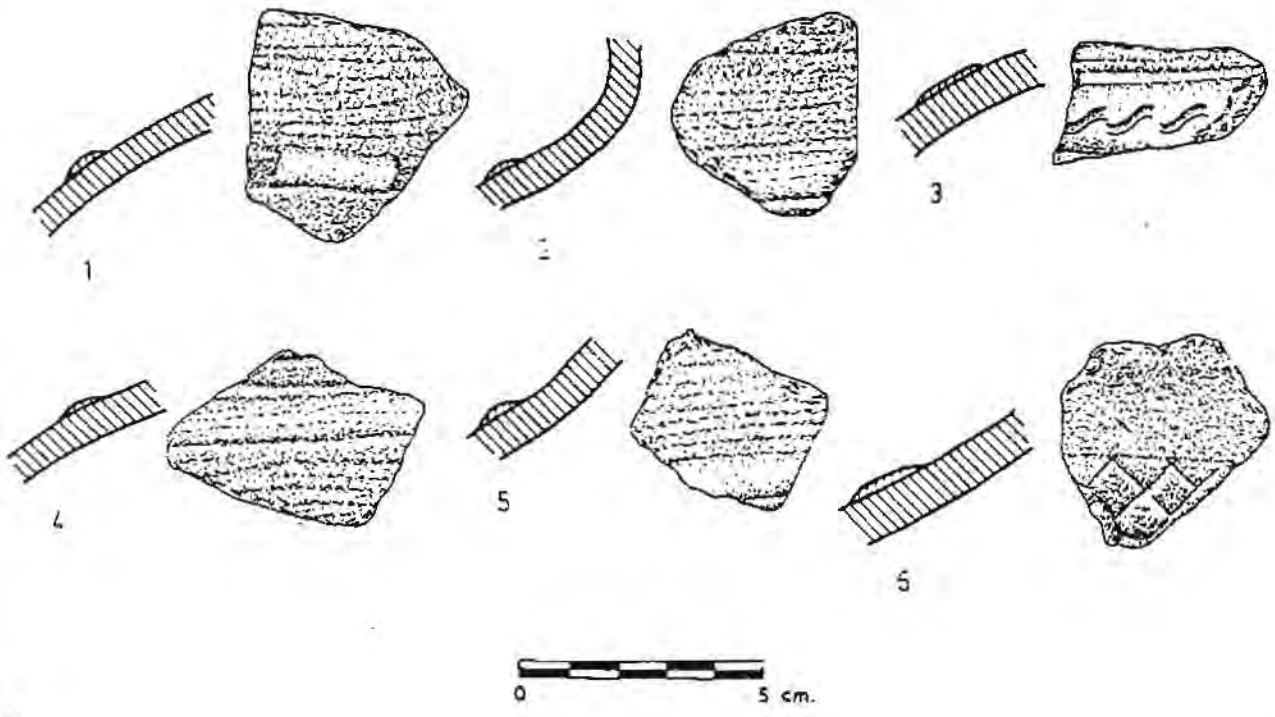

1
2
3
4
5
6
7
8
9
0
5 cm.



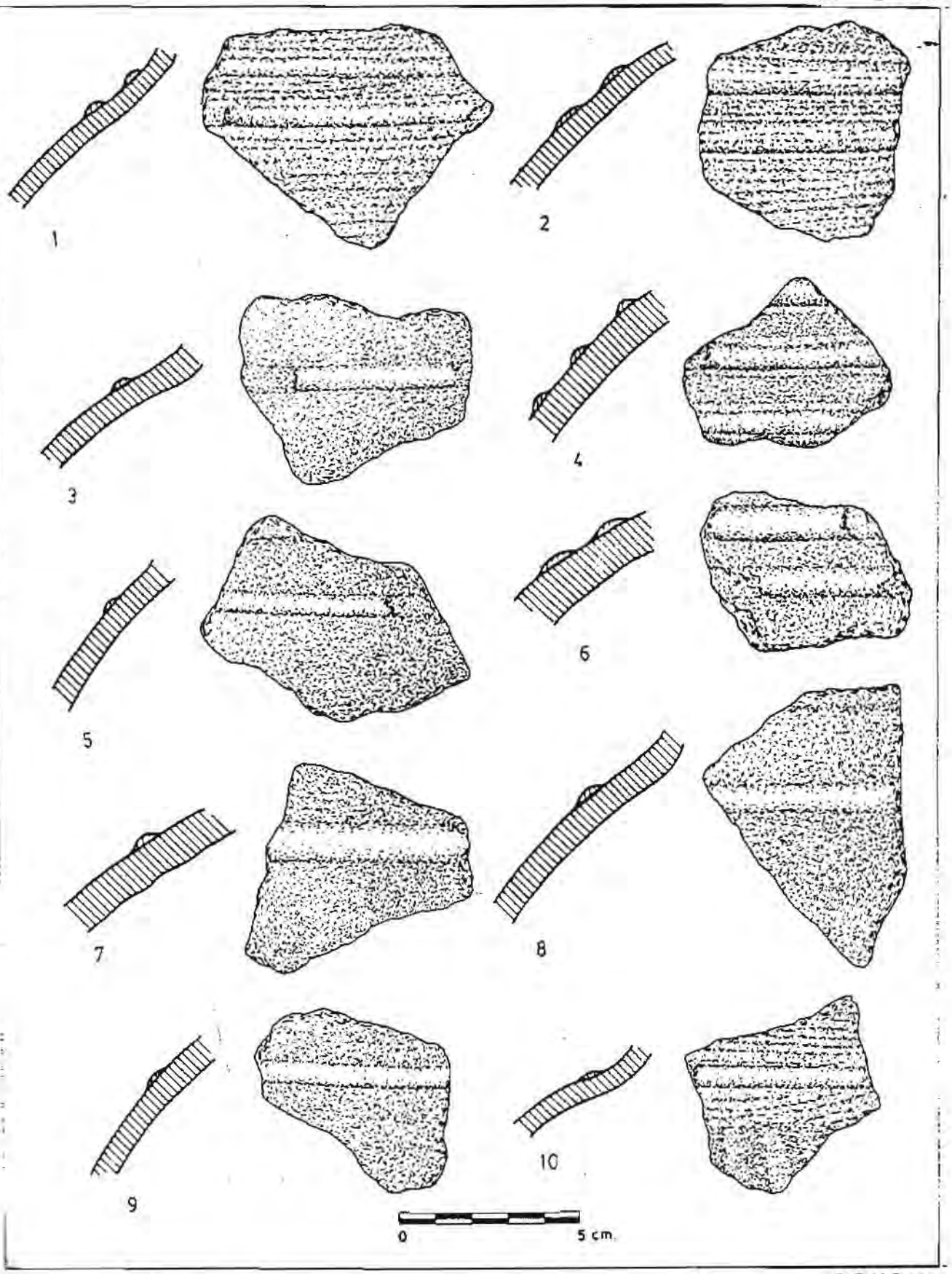

CCXCIV

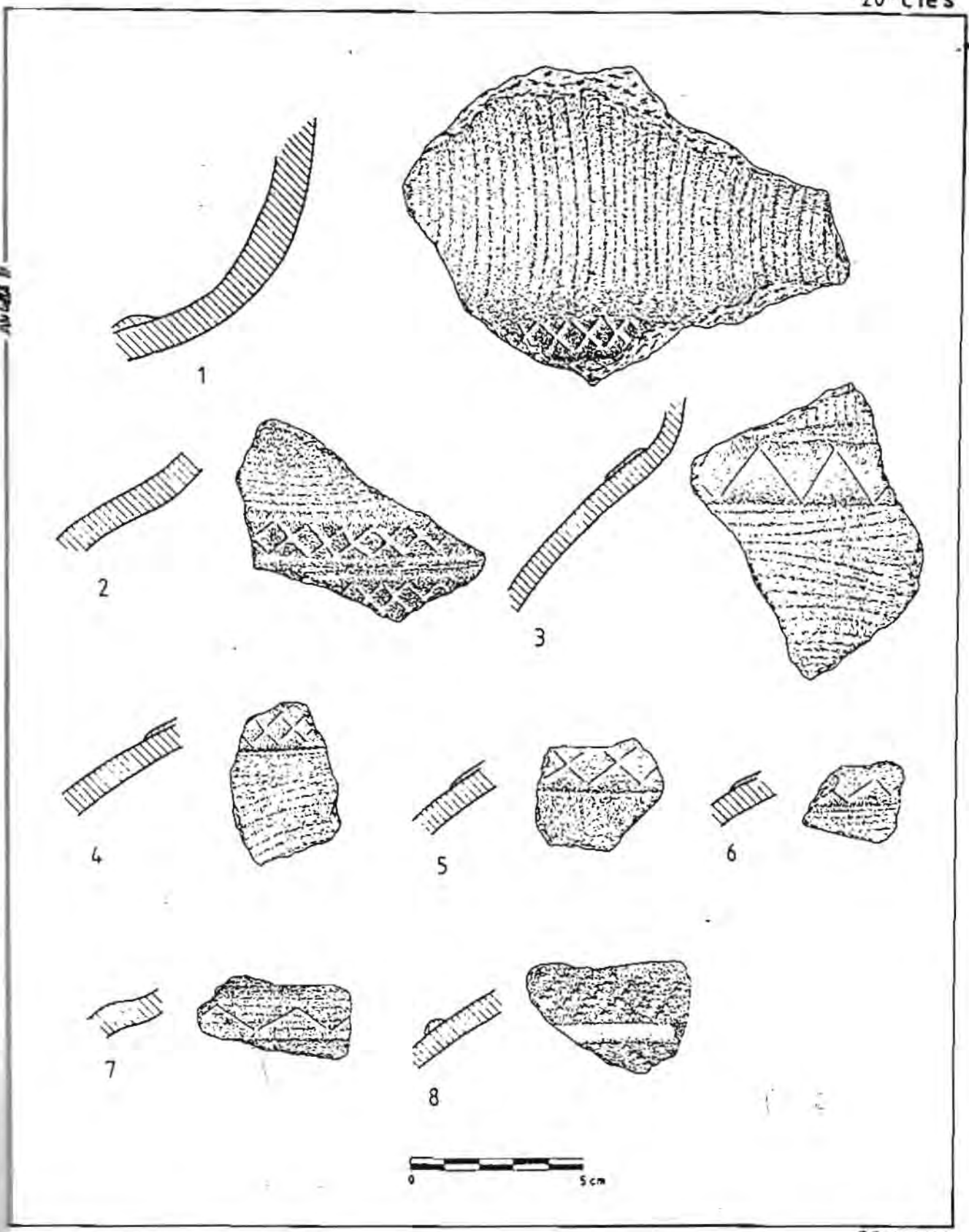


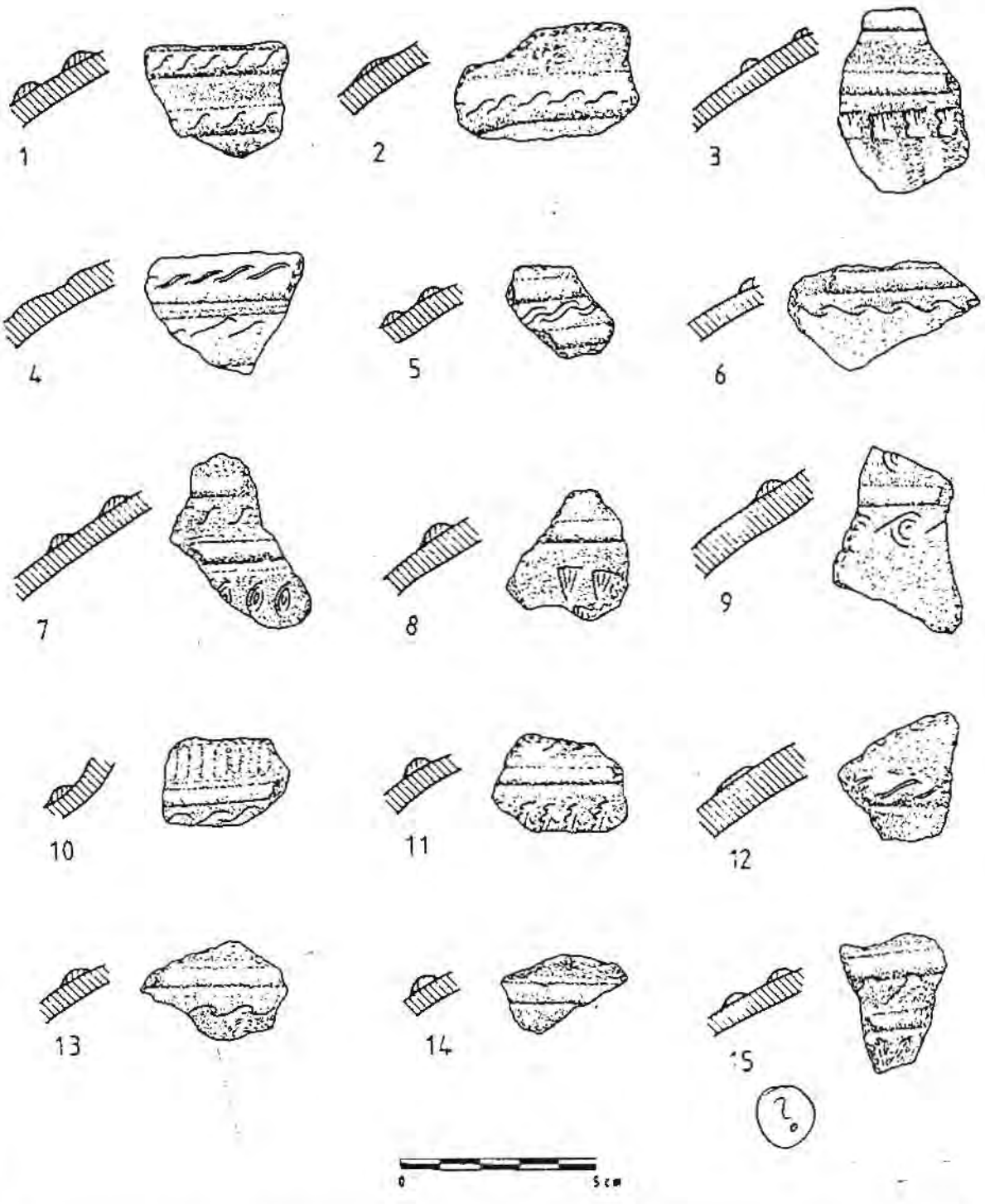

a

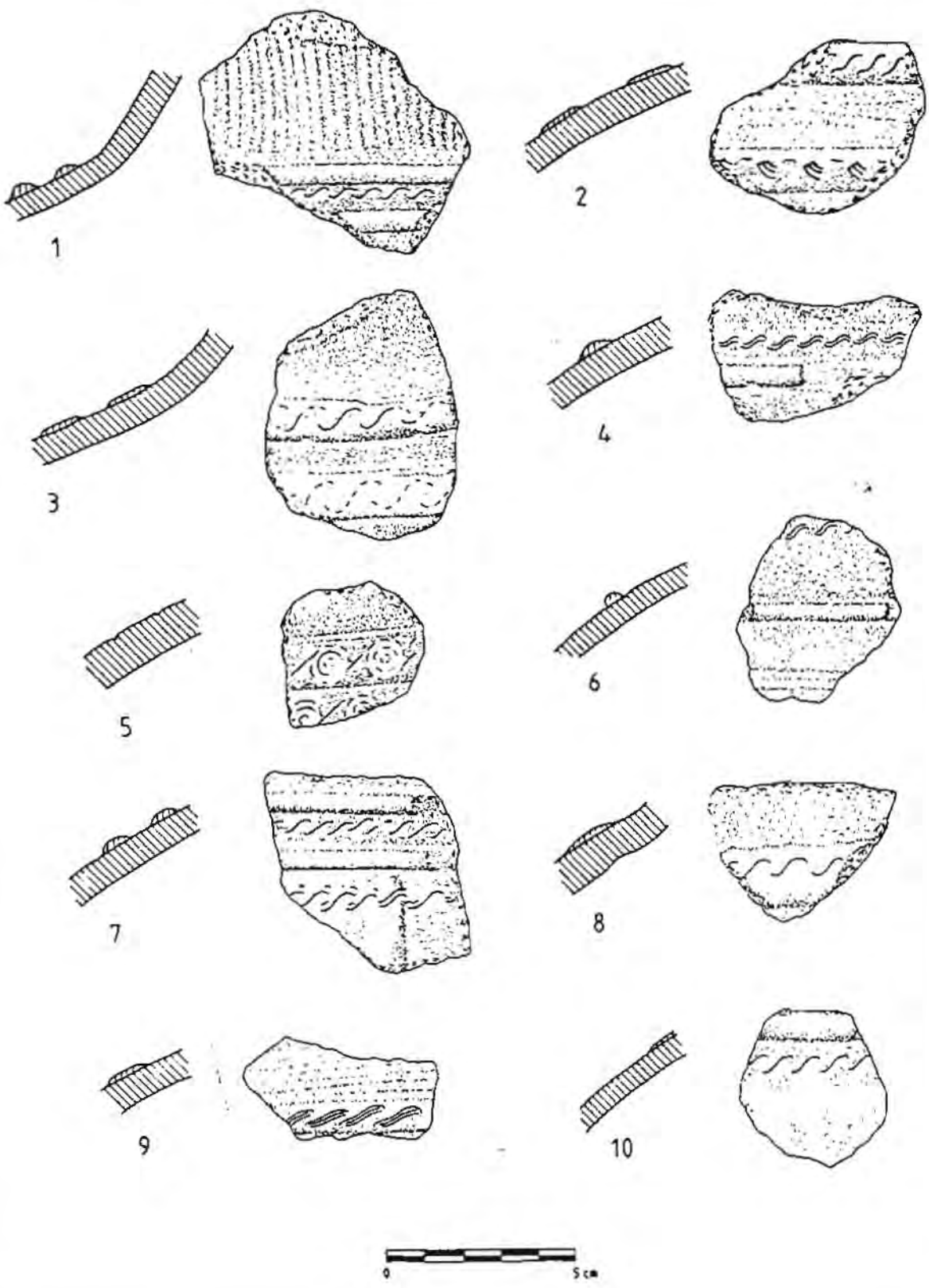


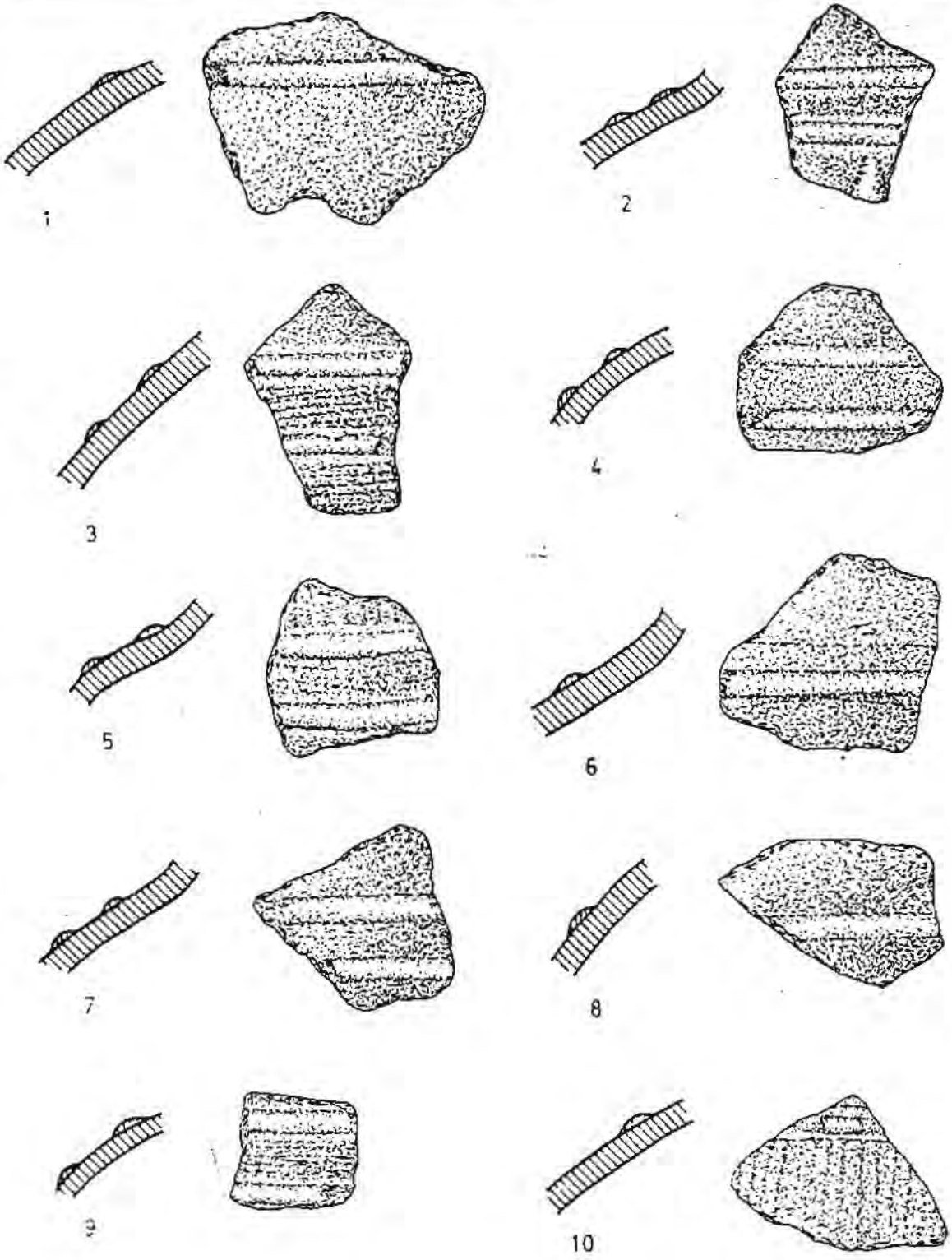

b

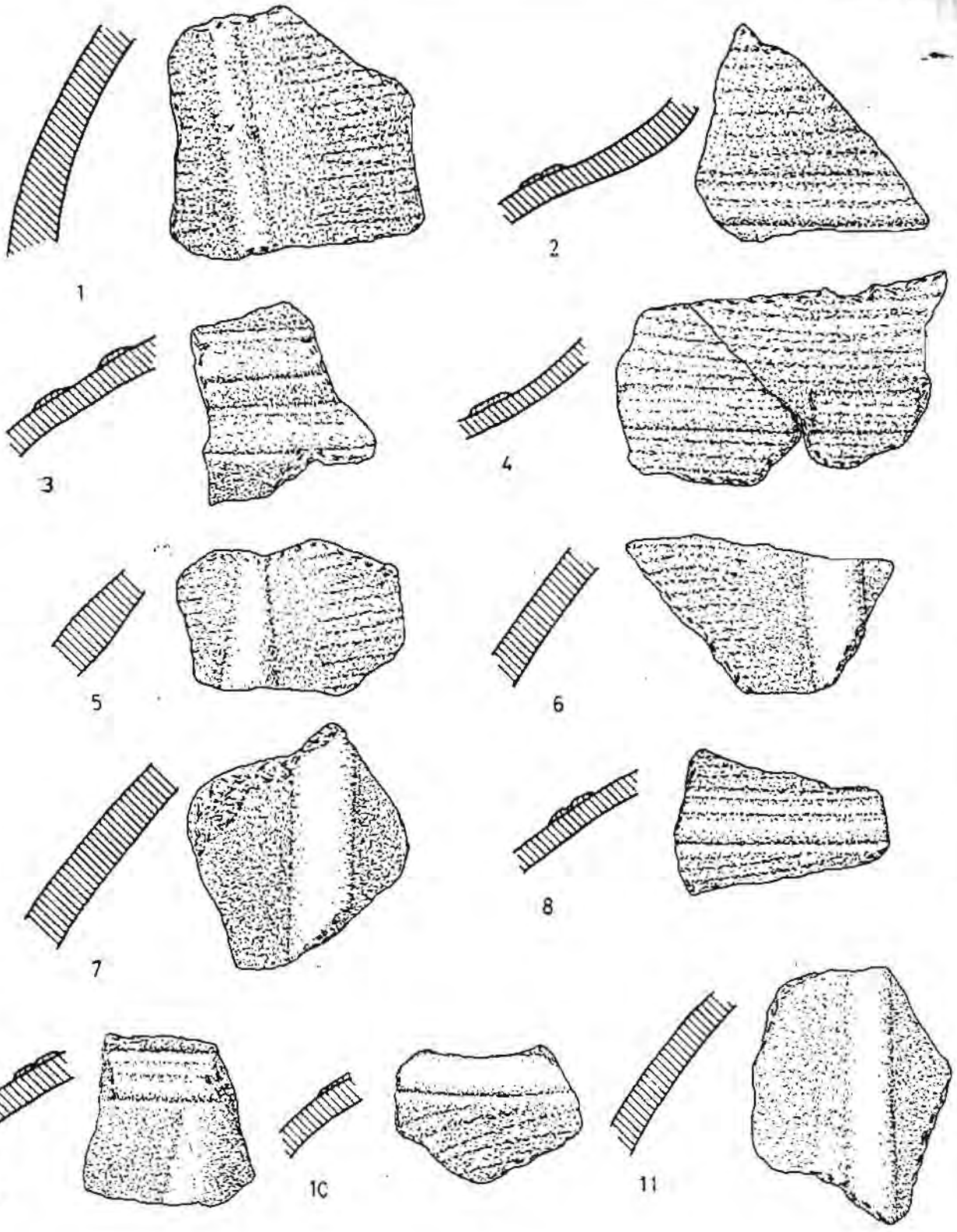

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
0
5 cm.

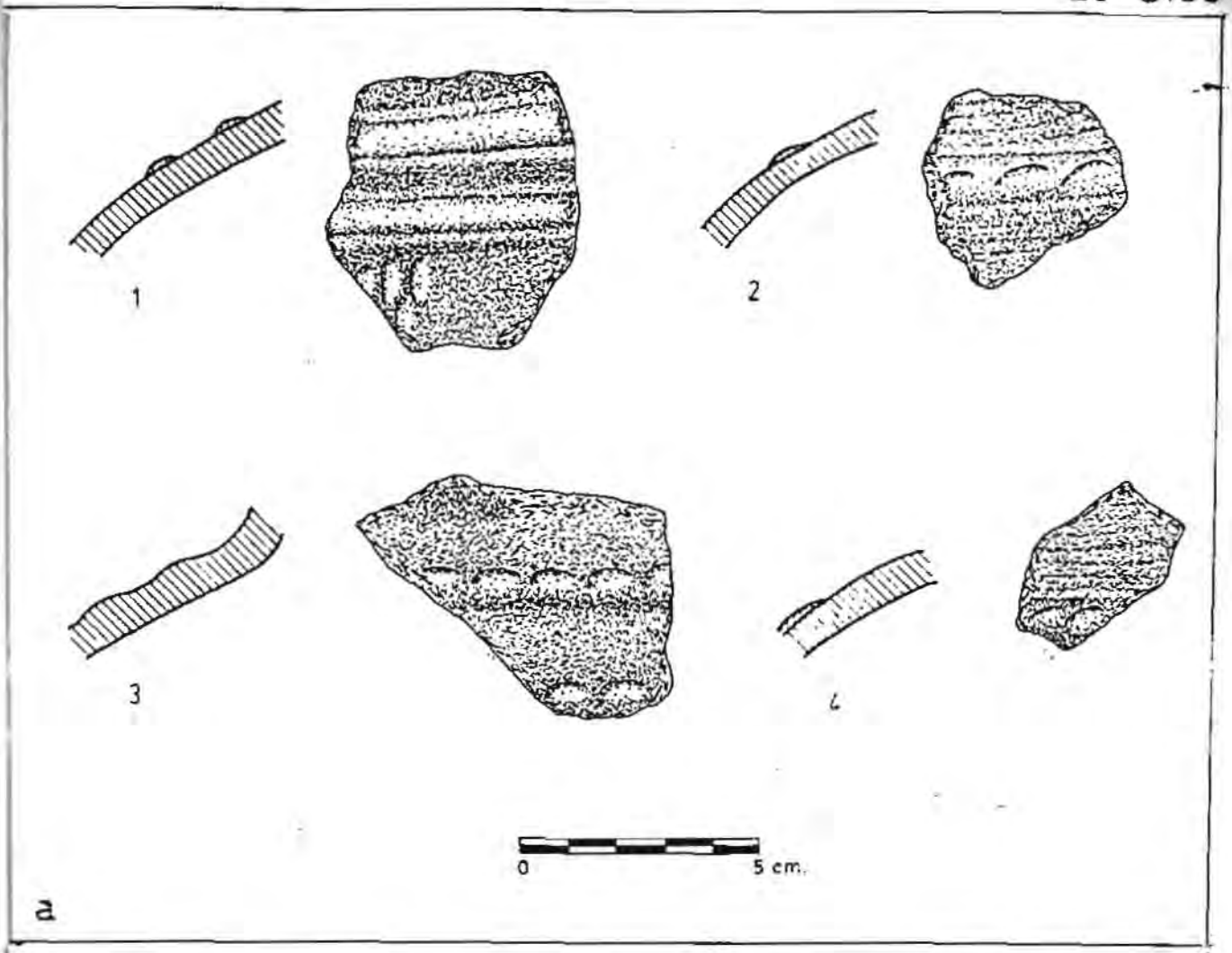

1
2
3
4
5
6
7
8
0
5cm

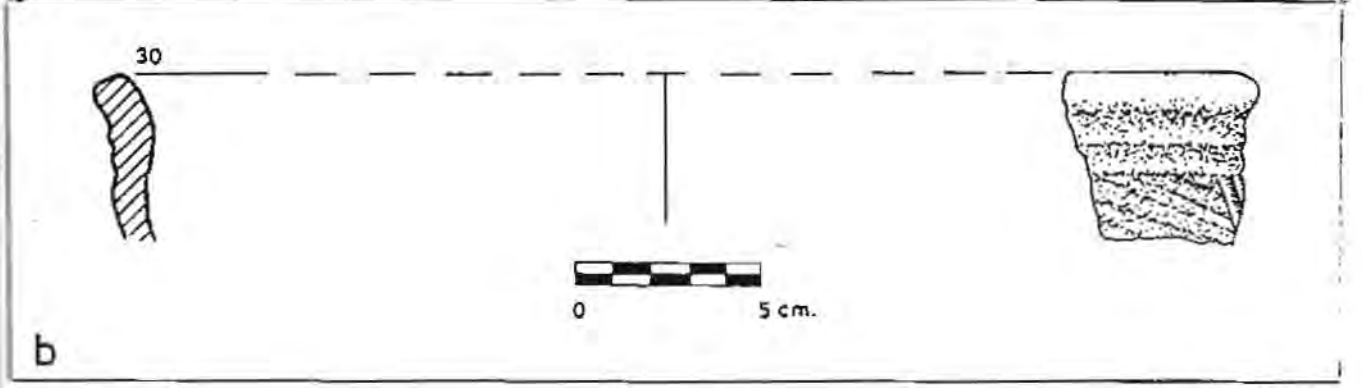

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
0
5 cm

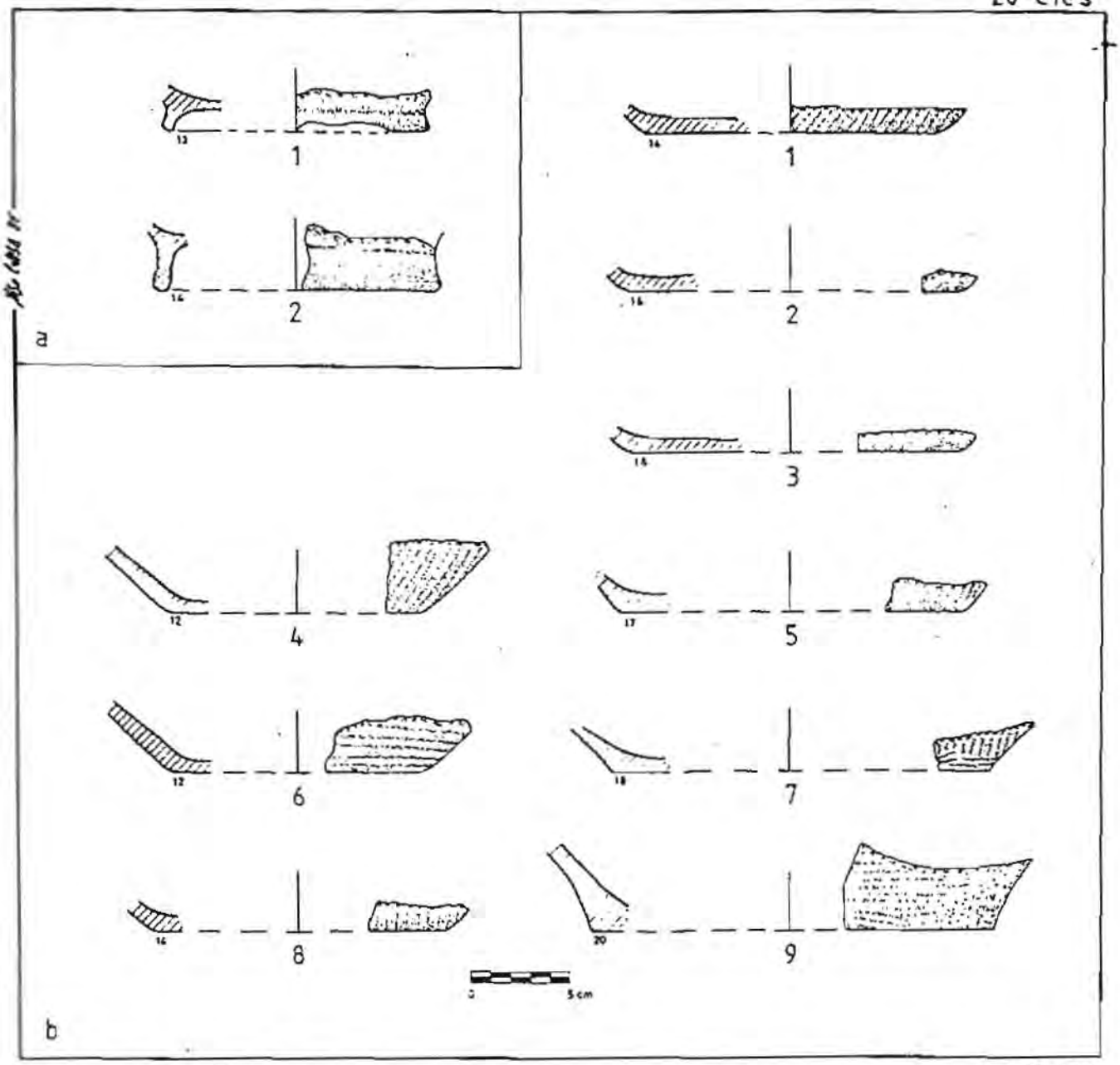

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
0
5 cm

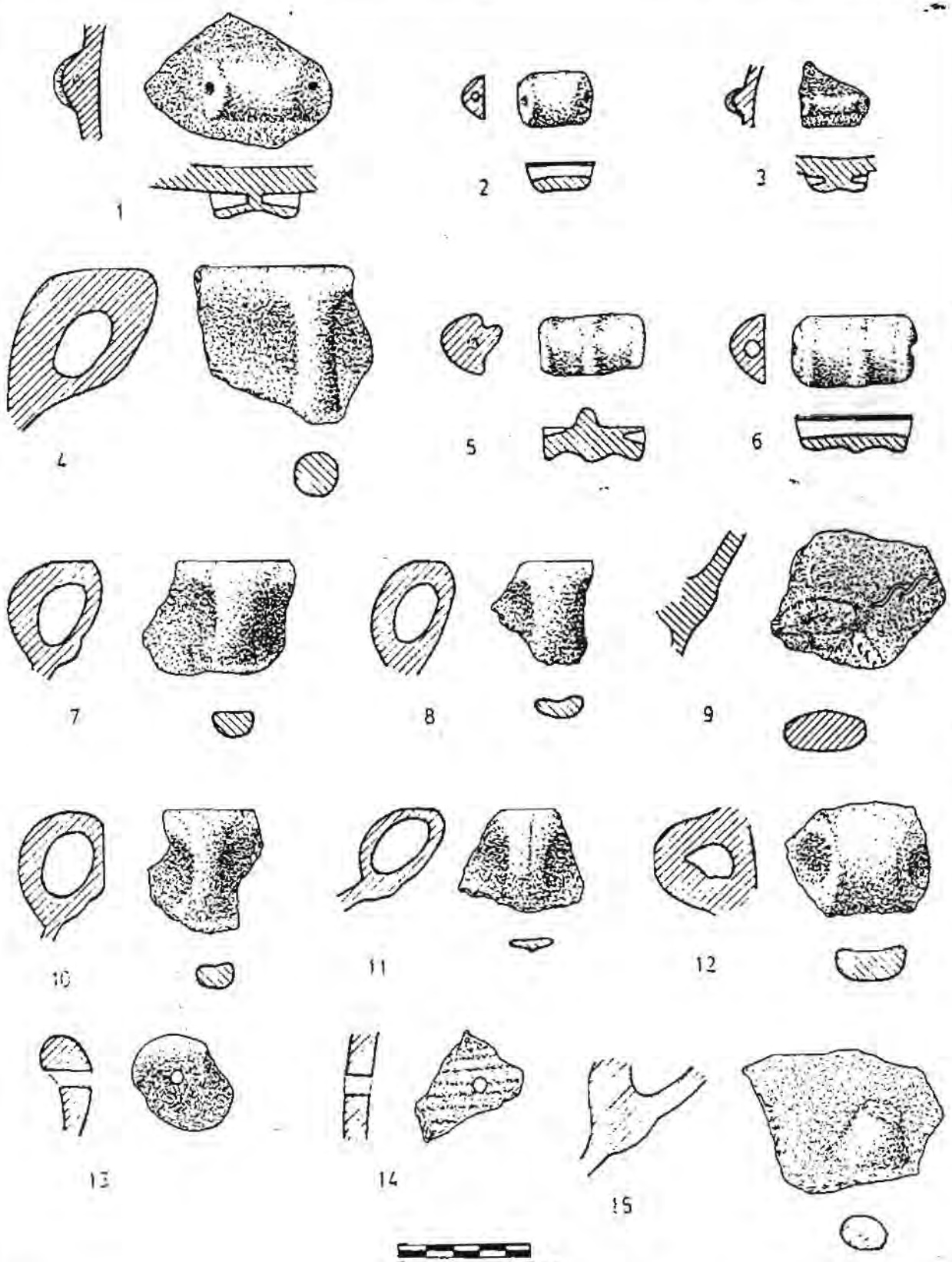

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
0
5 cm.

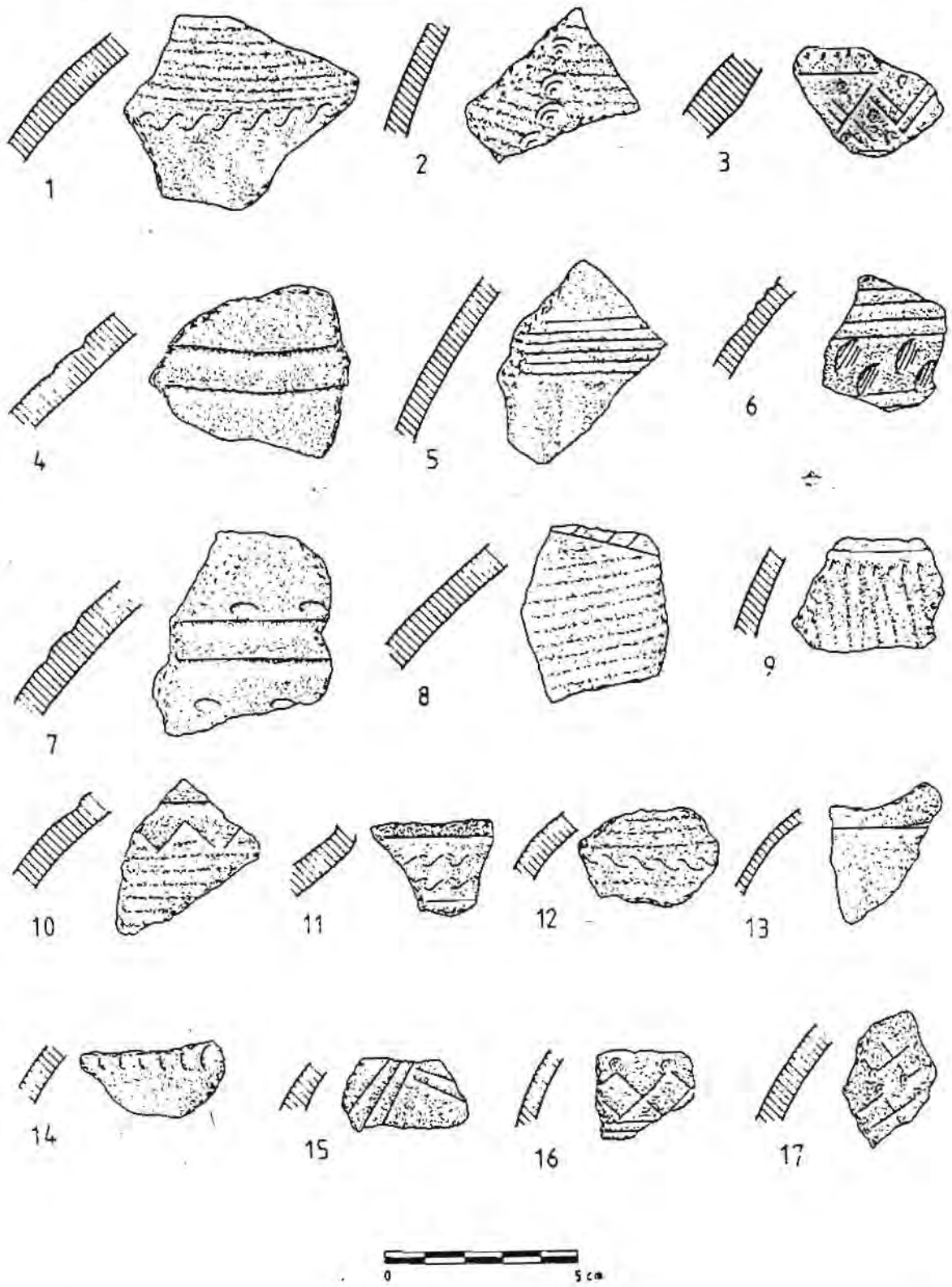

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
0
5 cm.

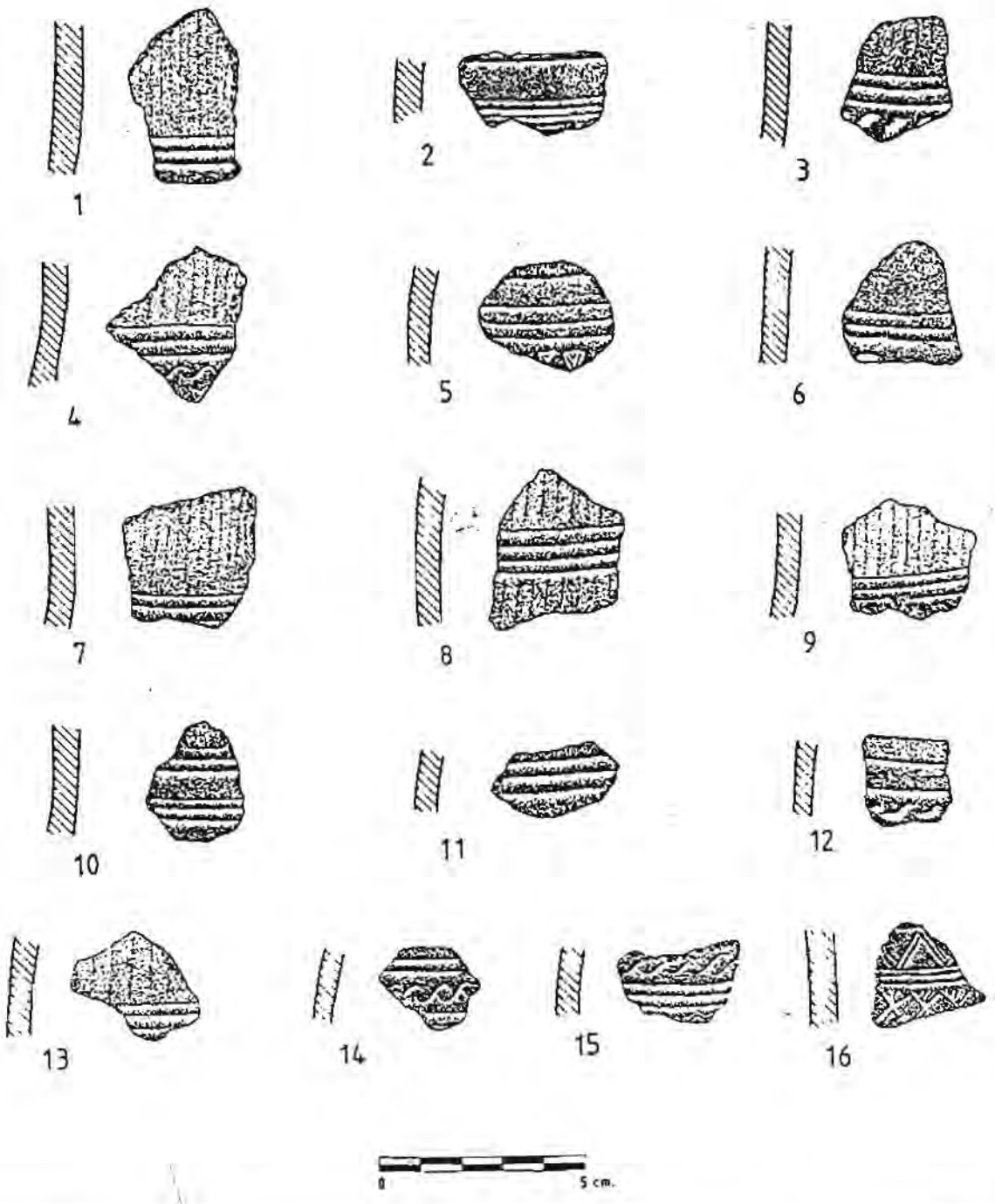

1
2
3
4
0
5 cm.
a

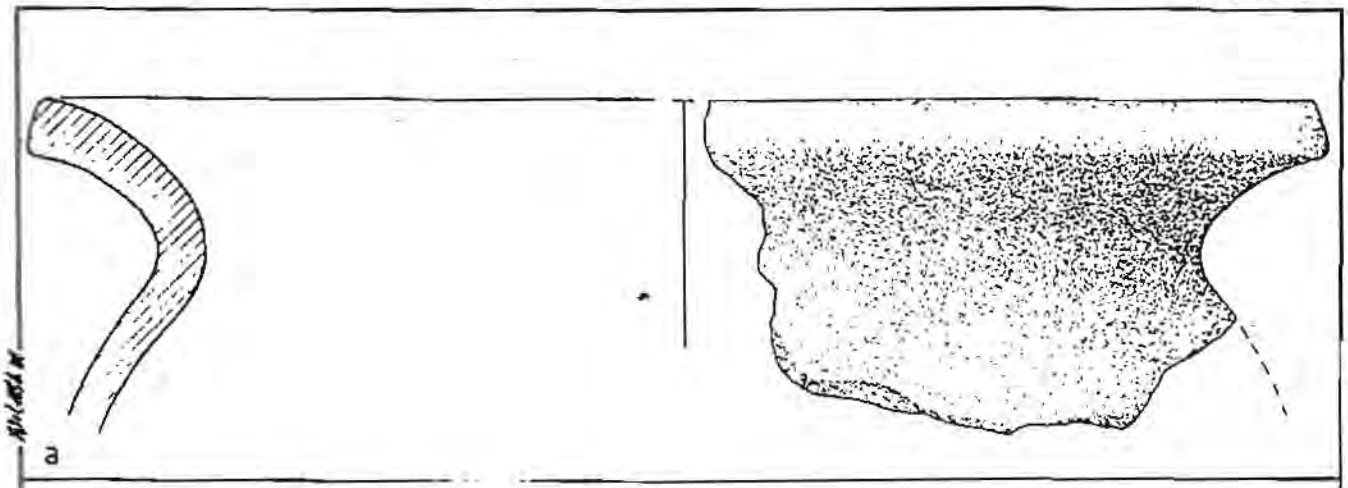

30
0
5 cm.
b


a
1
2
b
1
2
3
4
5
6
7
8
9
0
5 cm

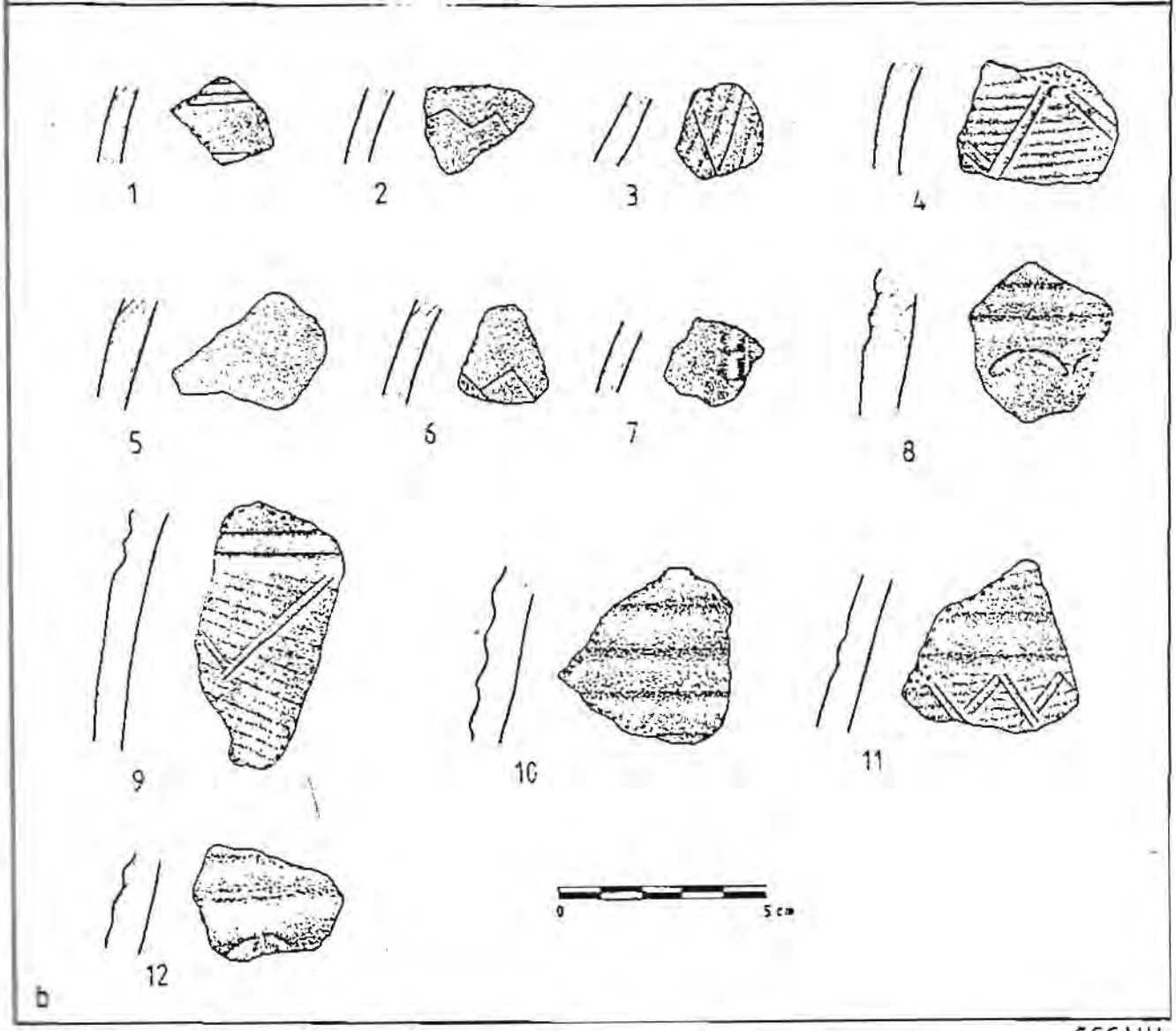

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
0
5 cm


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
0
5 cm

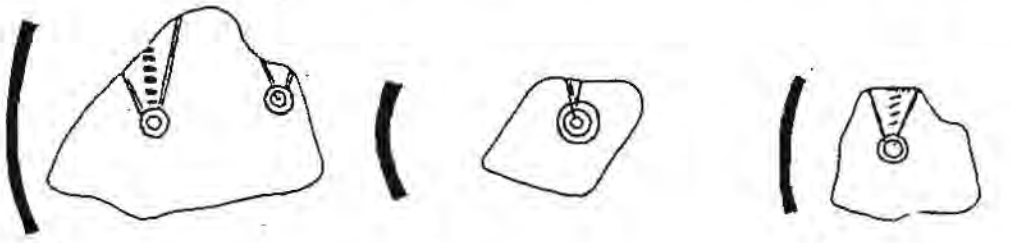

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
0
5 cm.



a



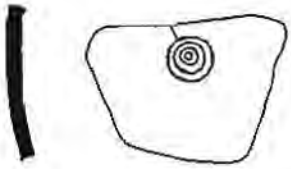

b


1

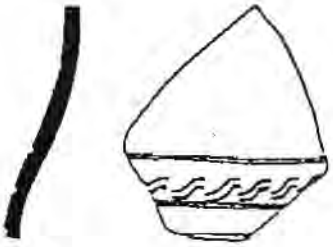

2

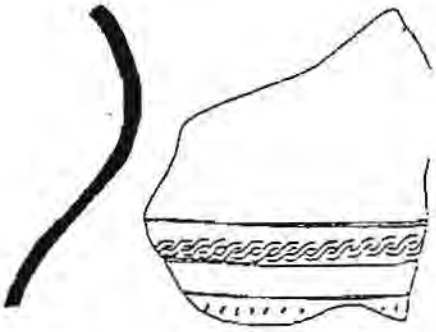

3

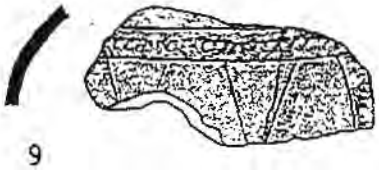

4

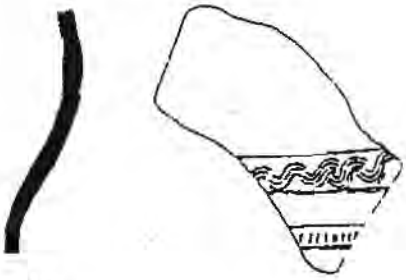

5

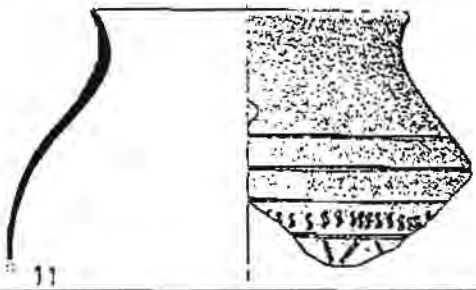

6

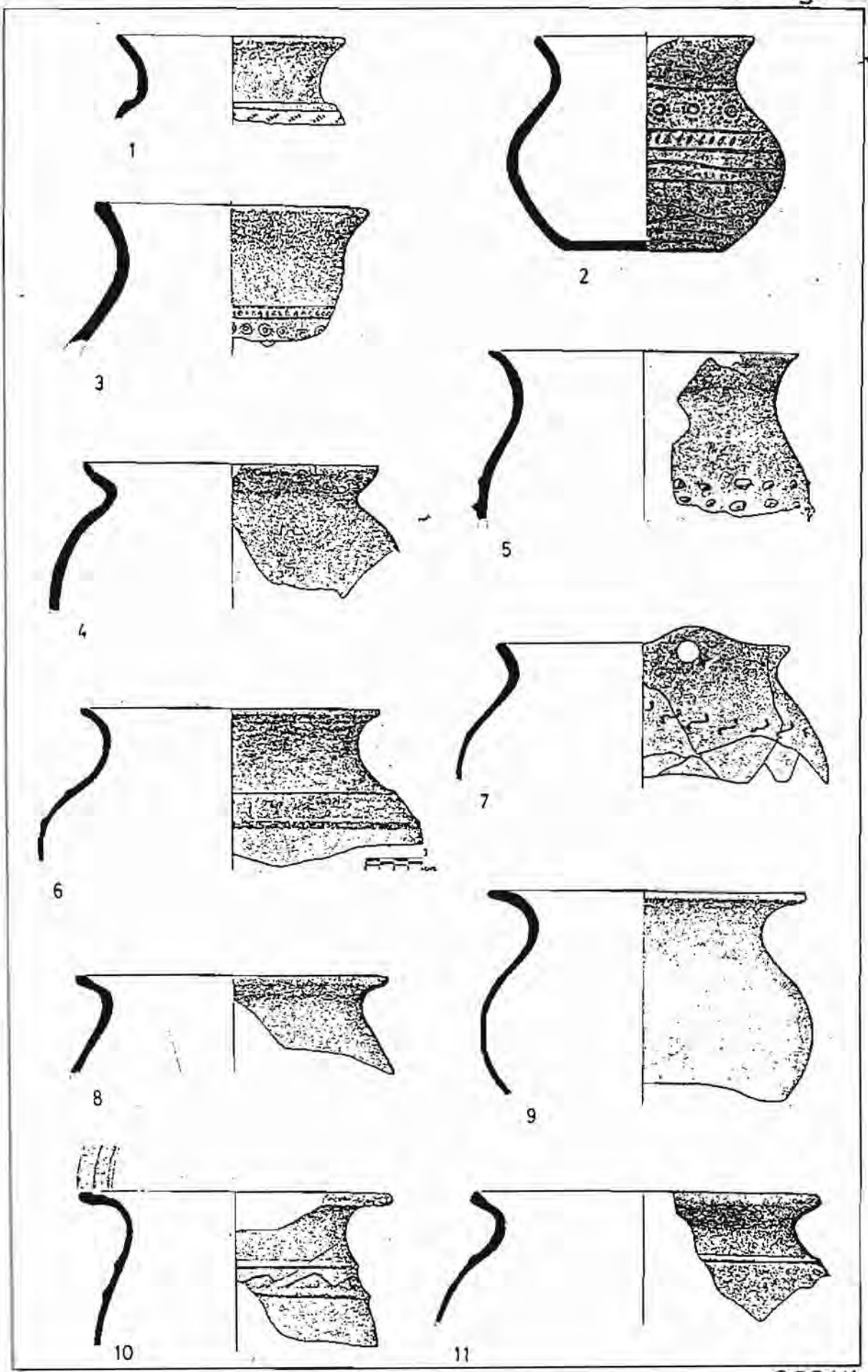

8

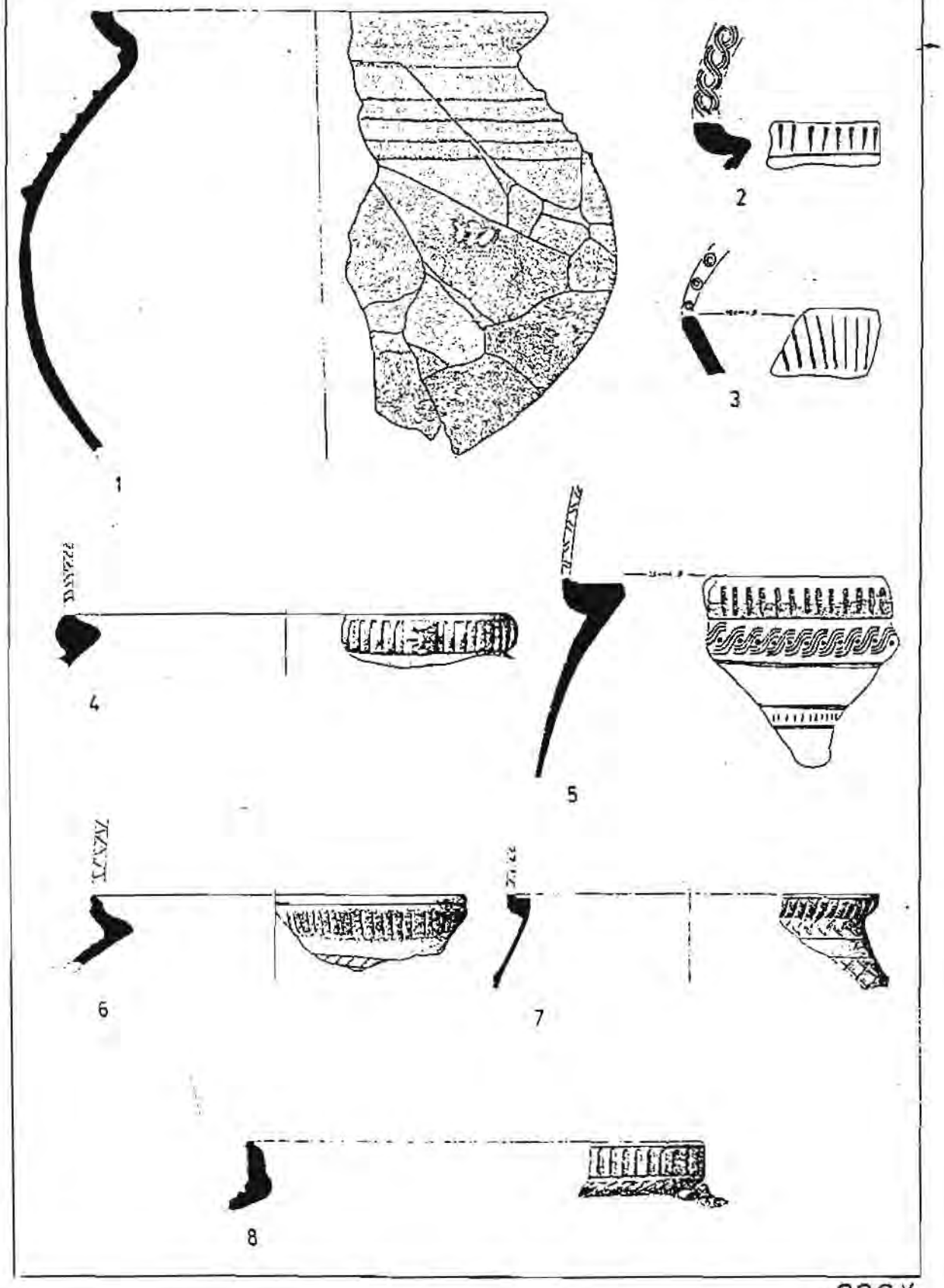

7

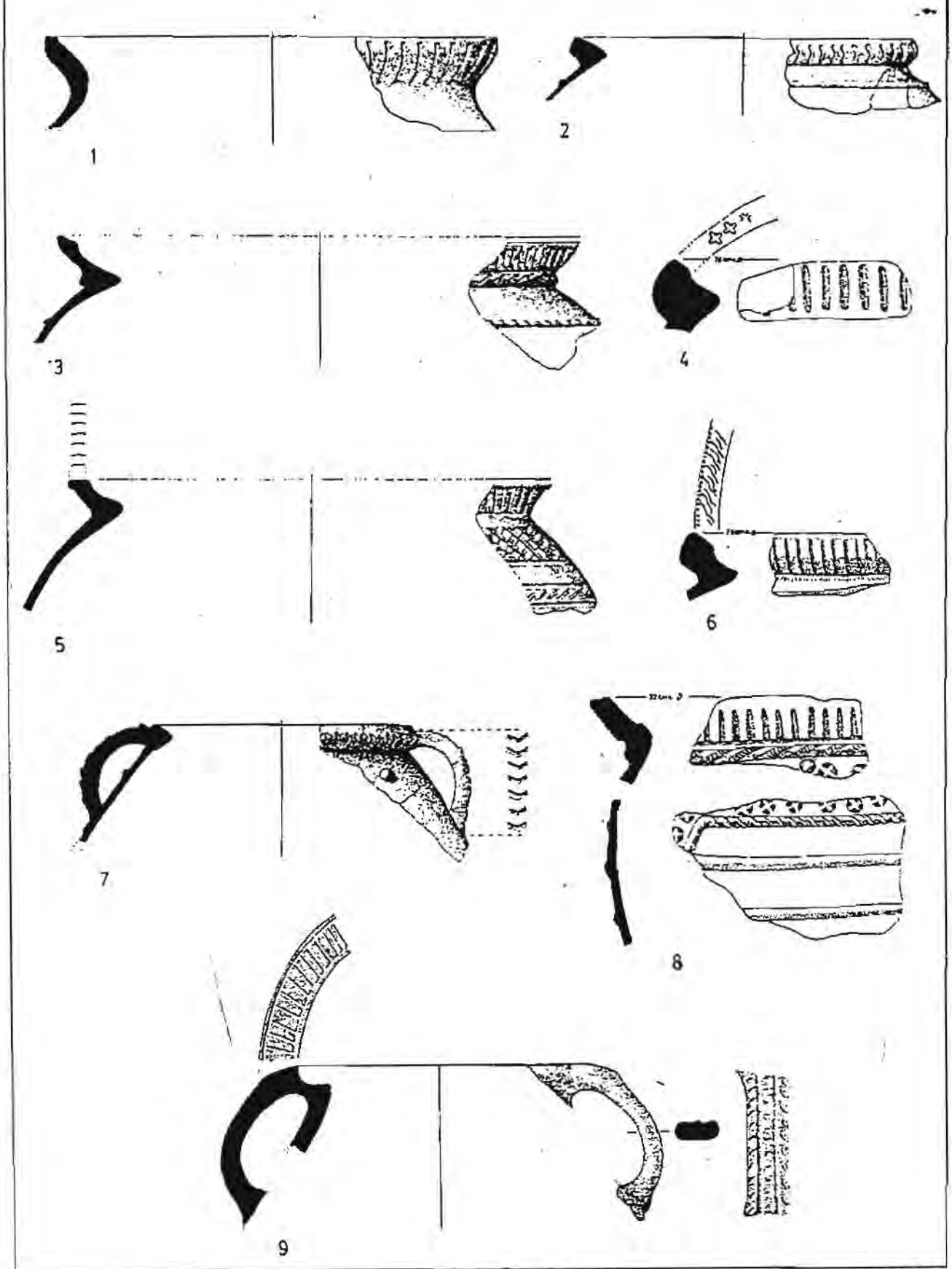

9

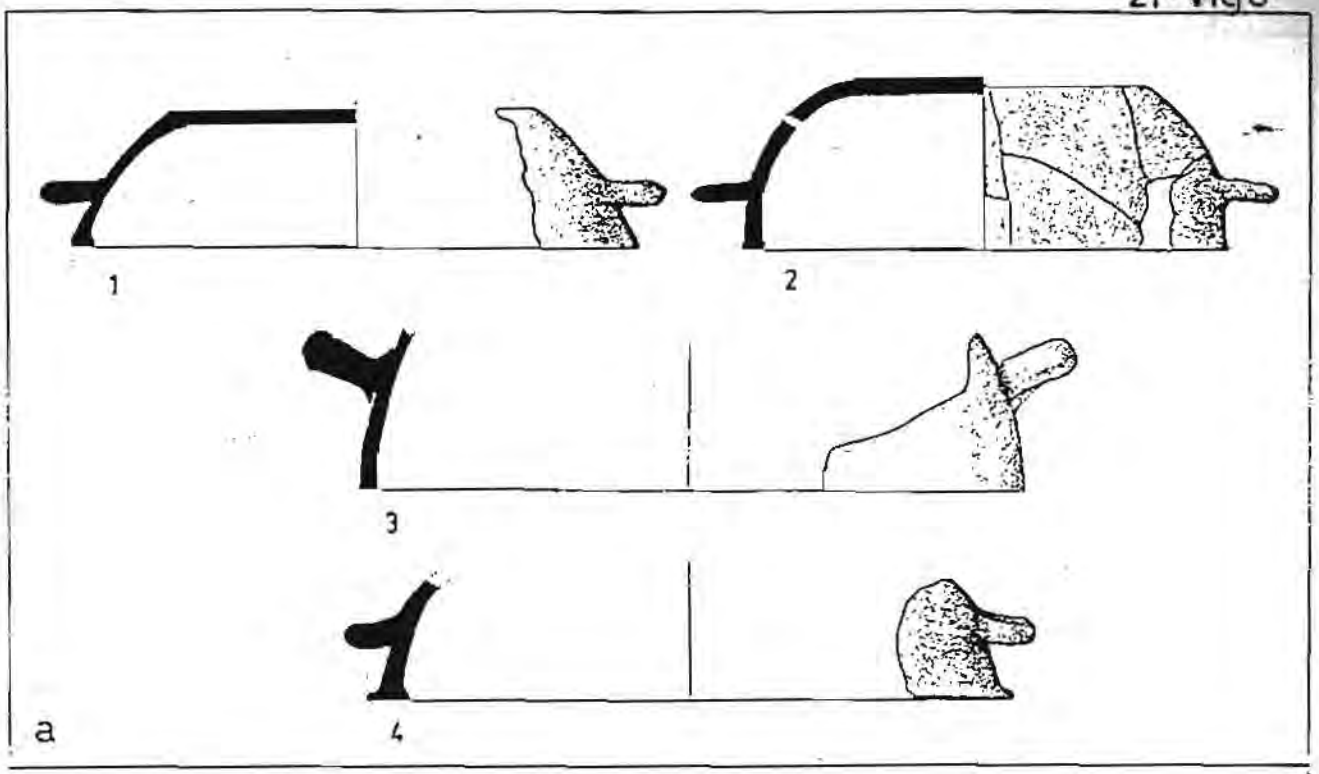

10

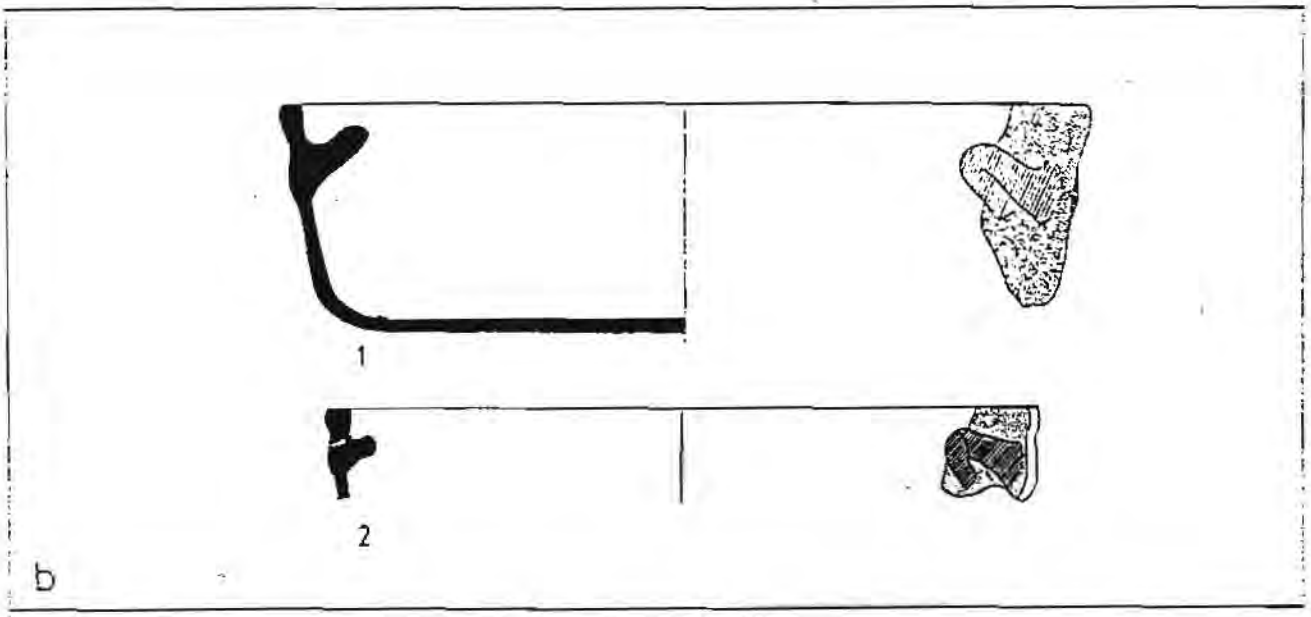

11

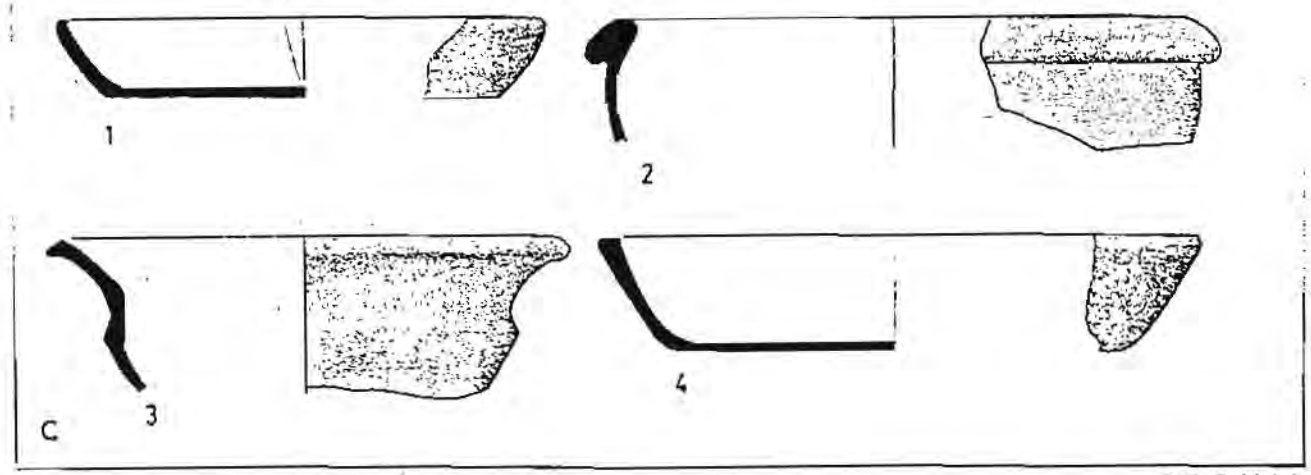

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11

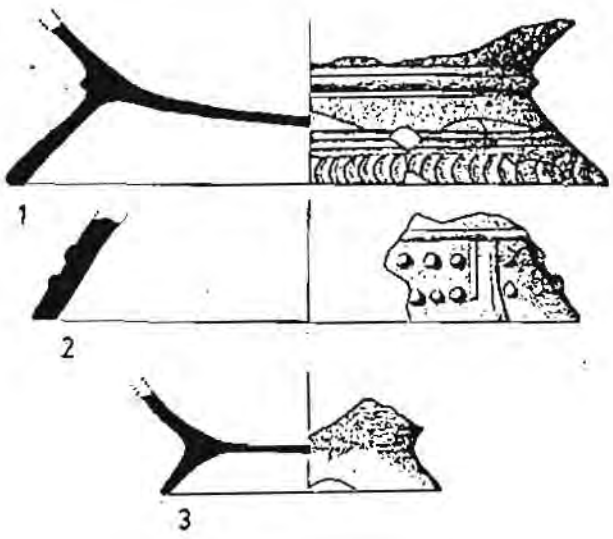

1
2
3
4
5
6
7
8


1
2
3
4
5
6
7
8
9

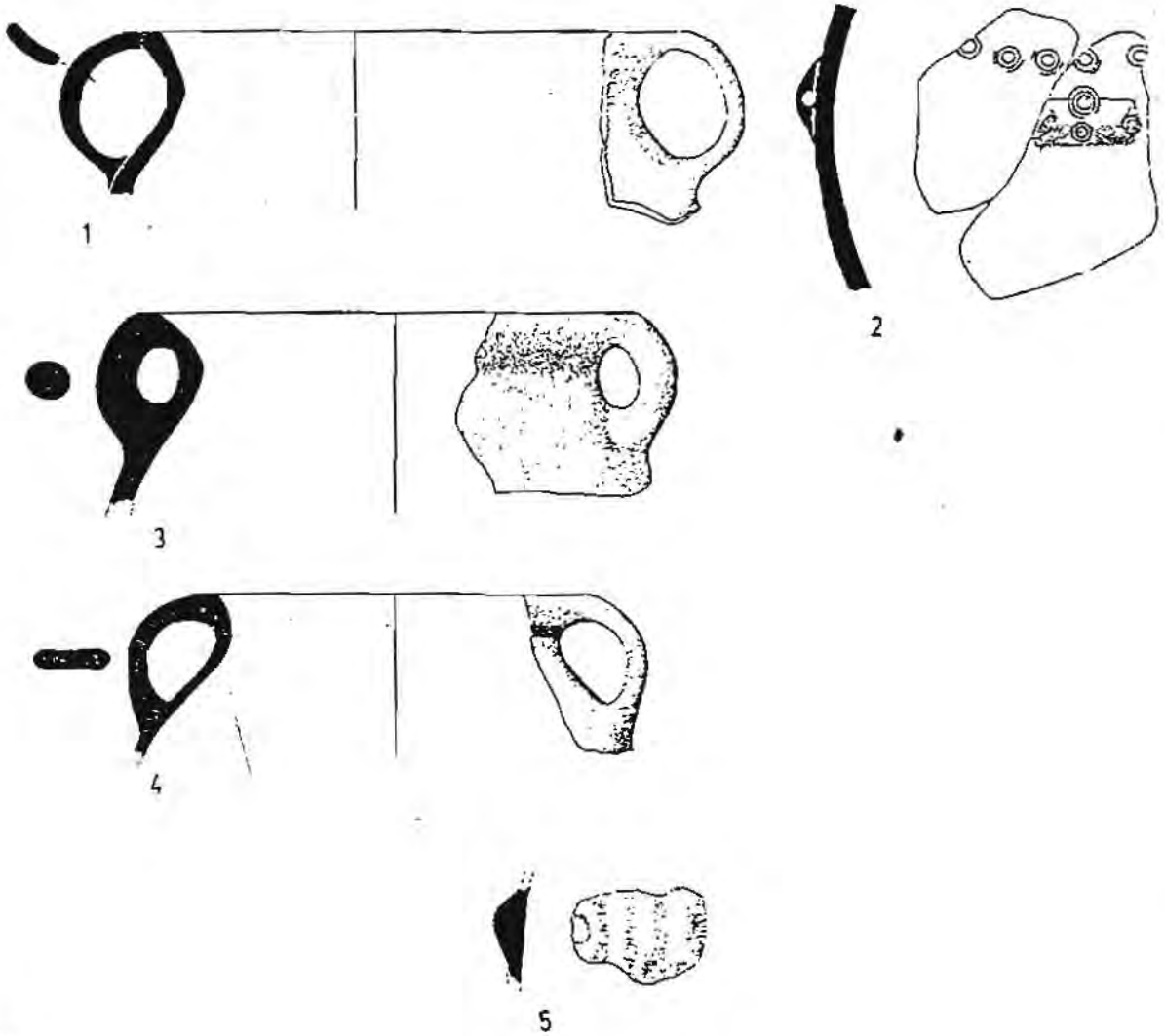

1
2
3
4
a


1
2
b

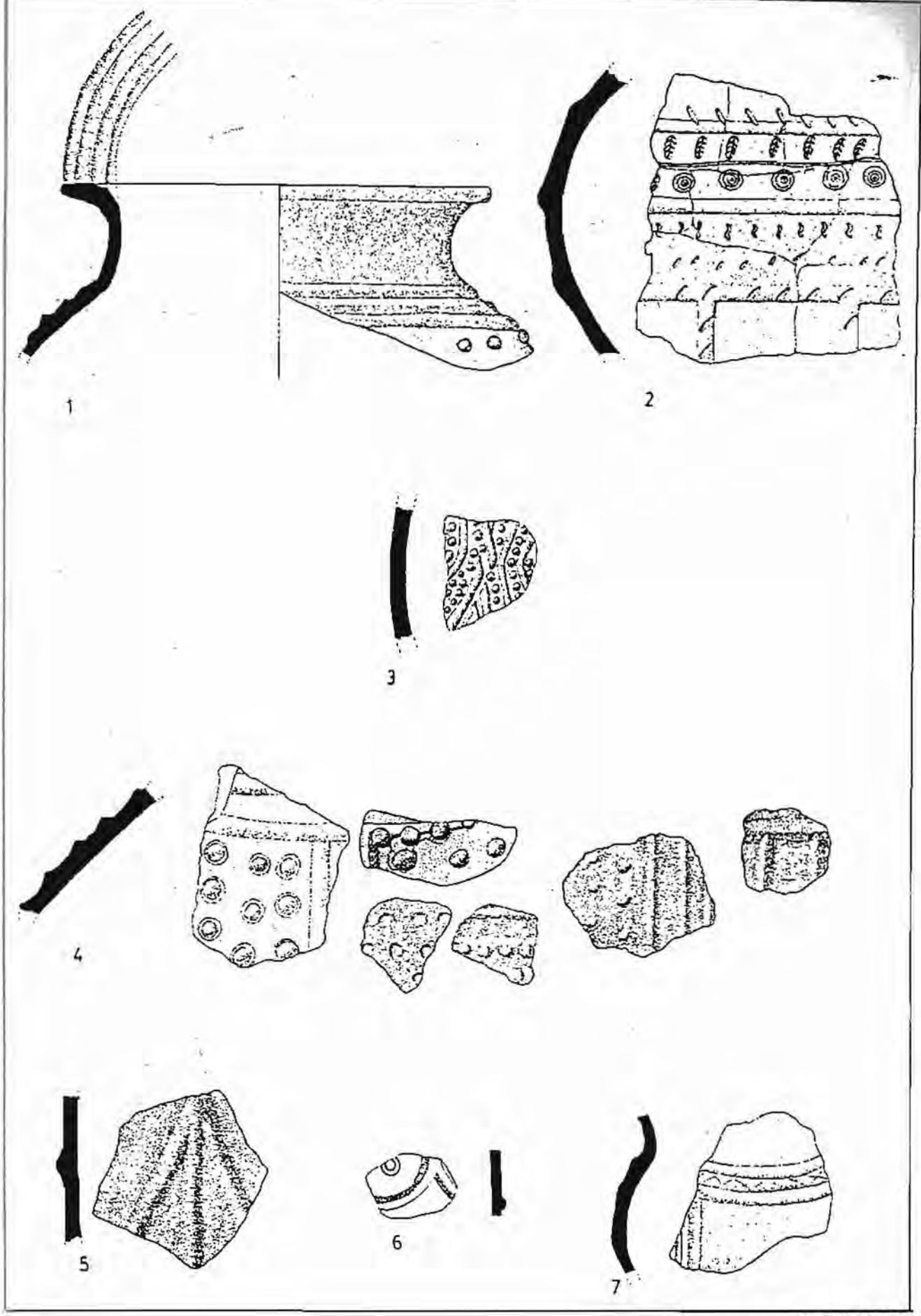

1
2
3
4
c

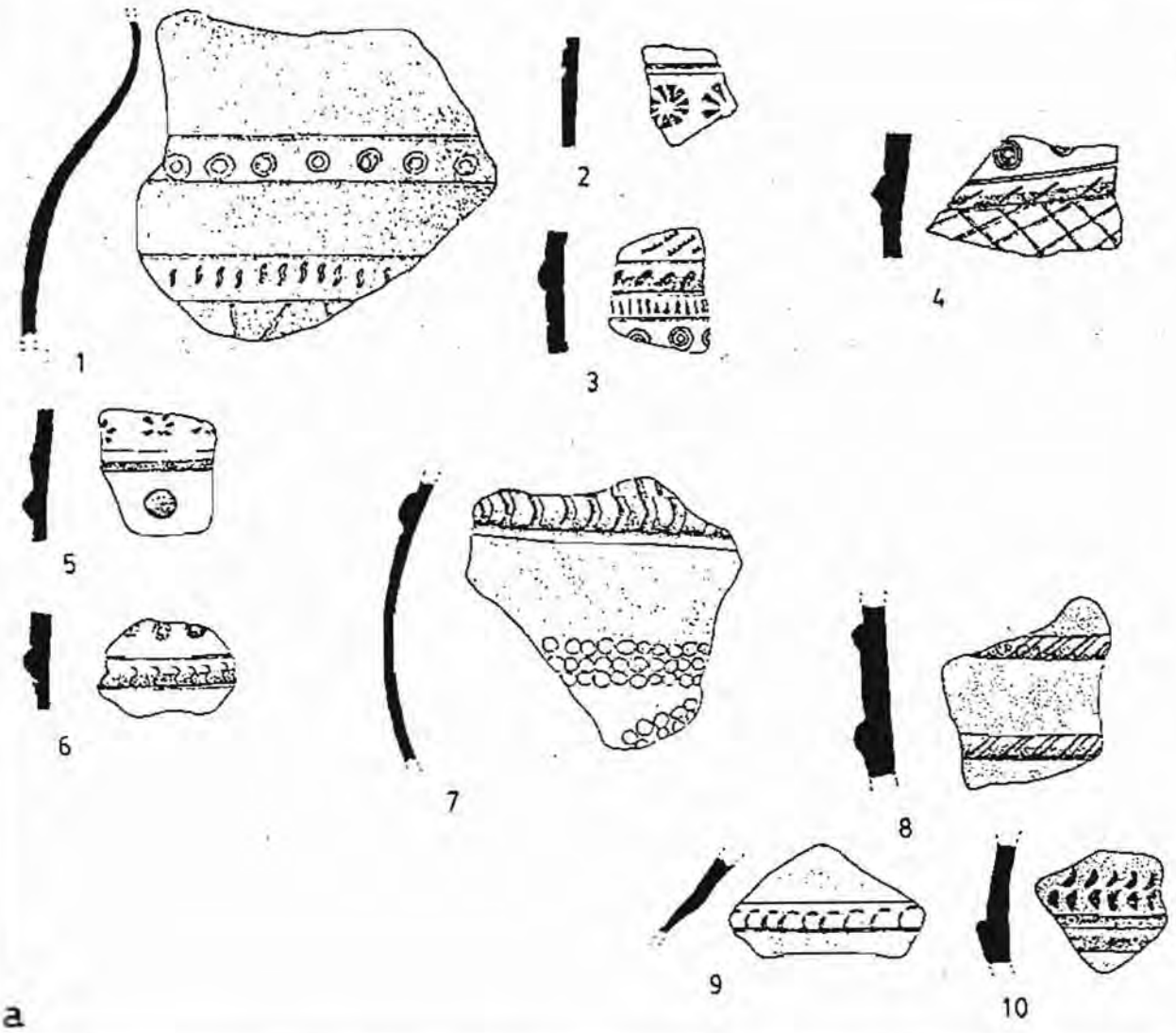



a

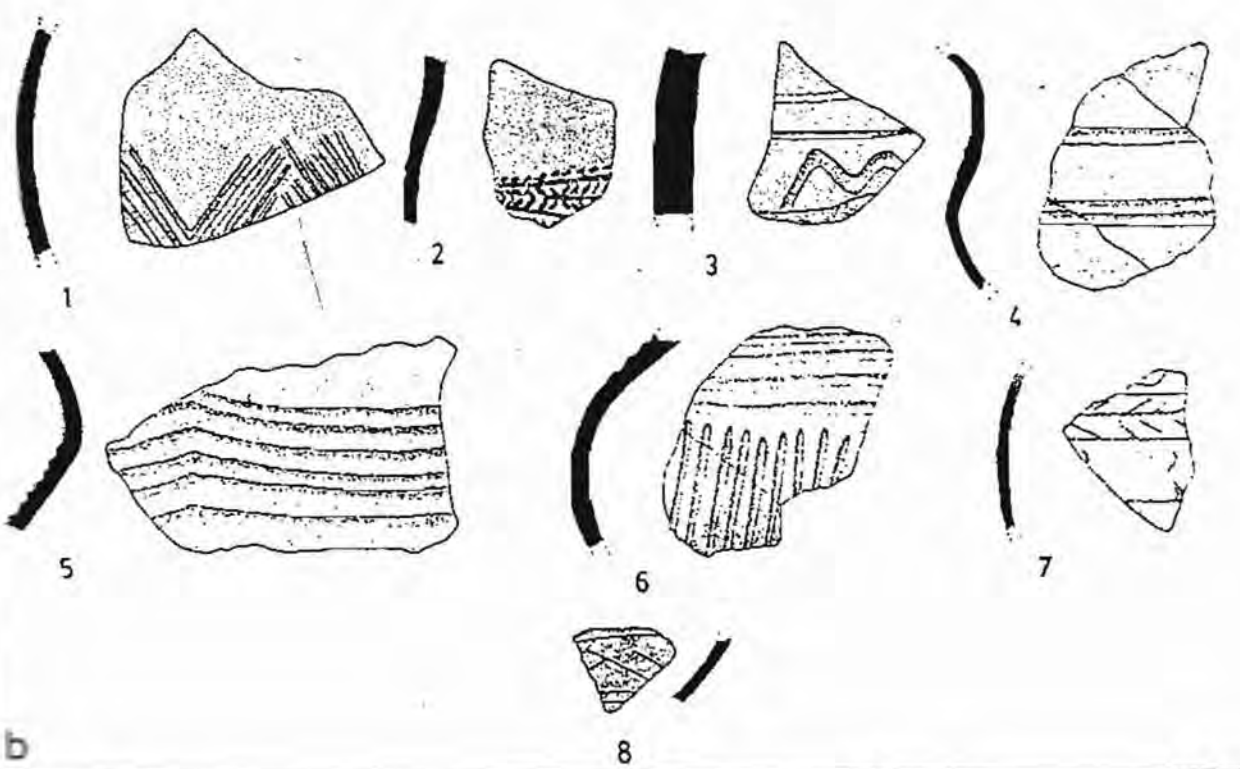



b

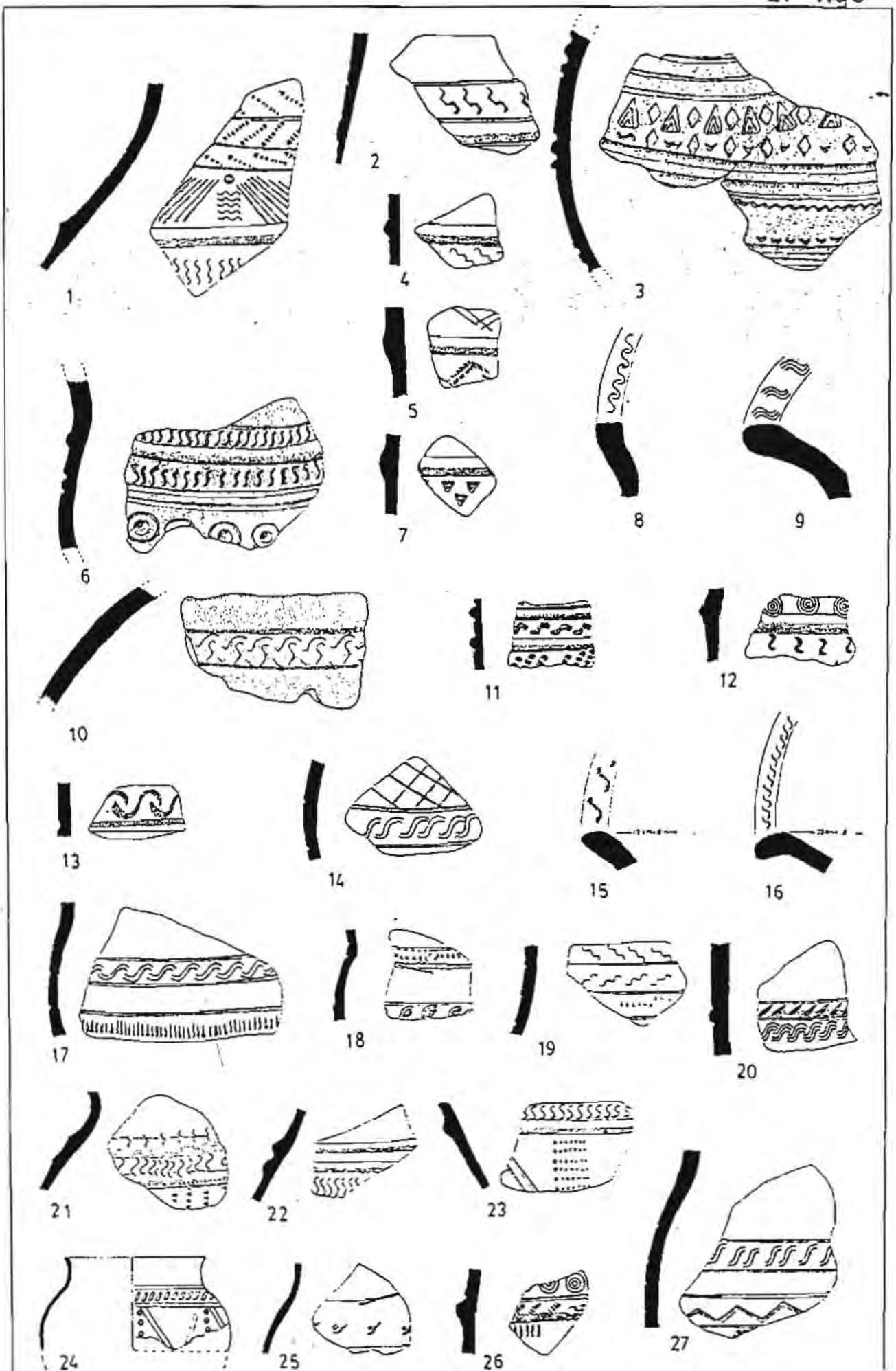

1
2
3
4
5
6
7

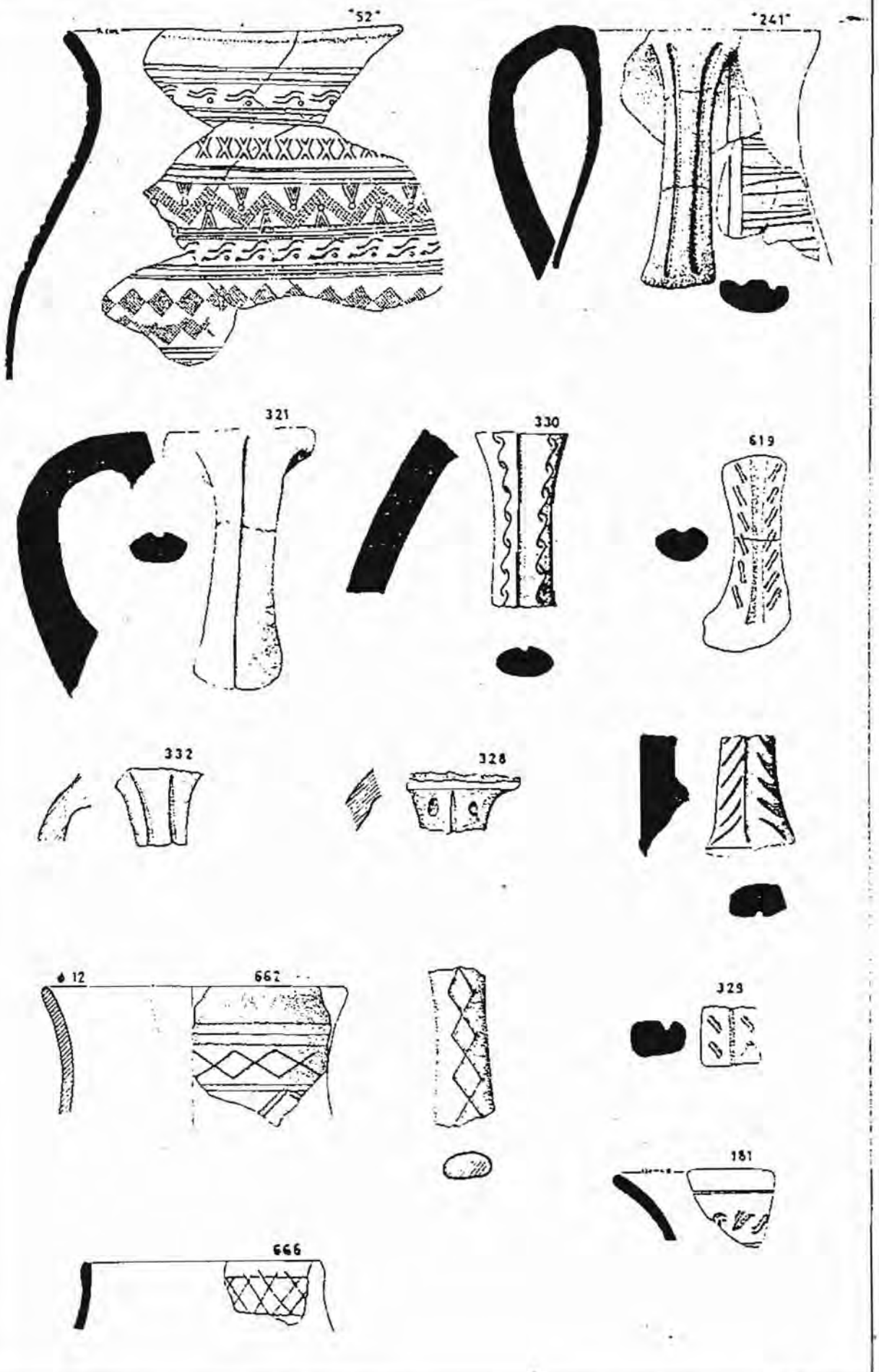


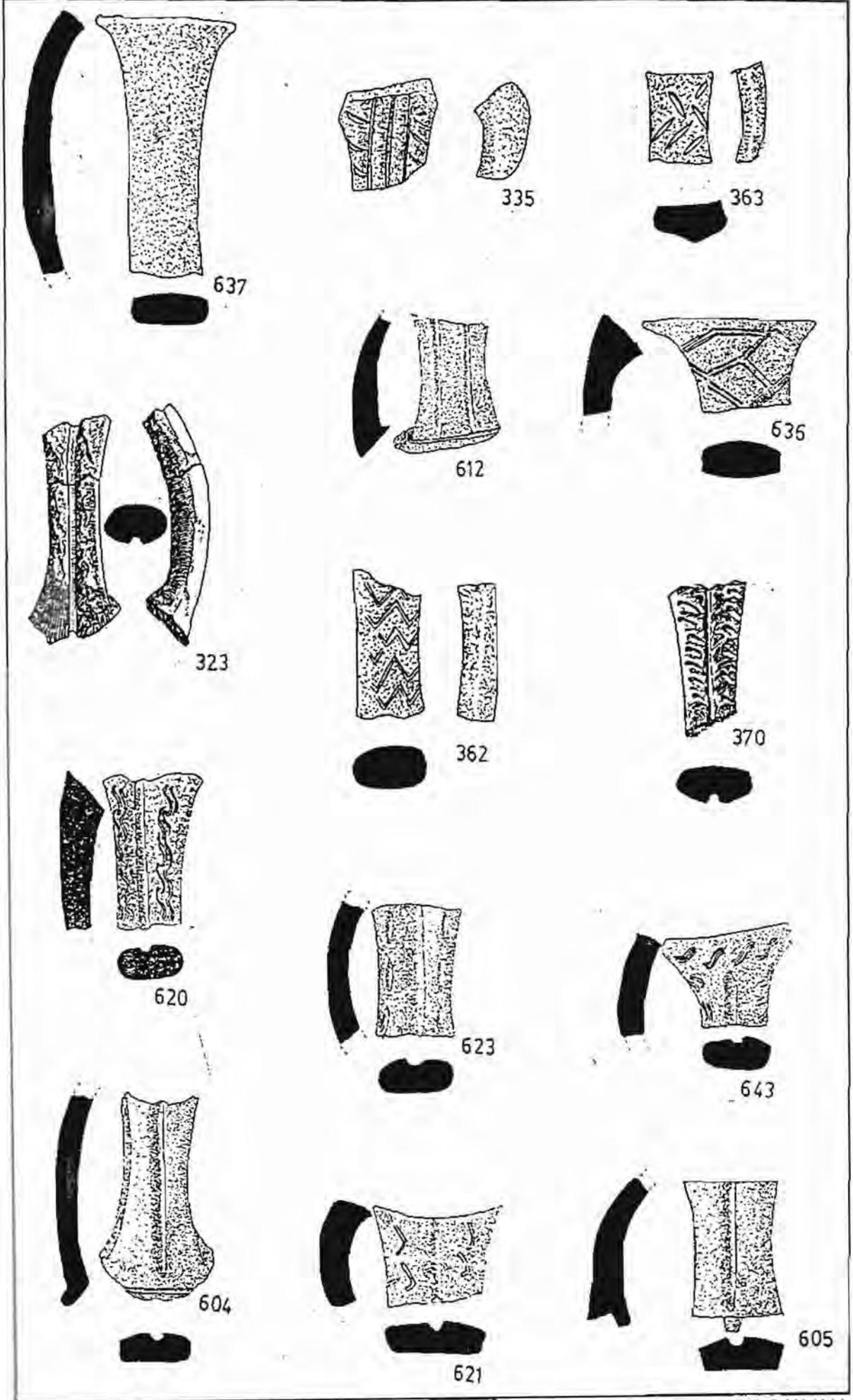

a

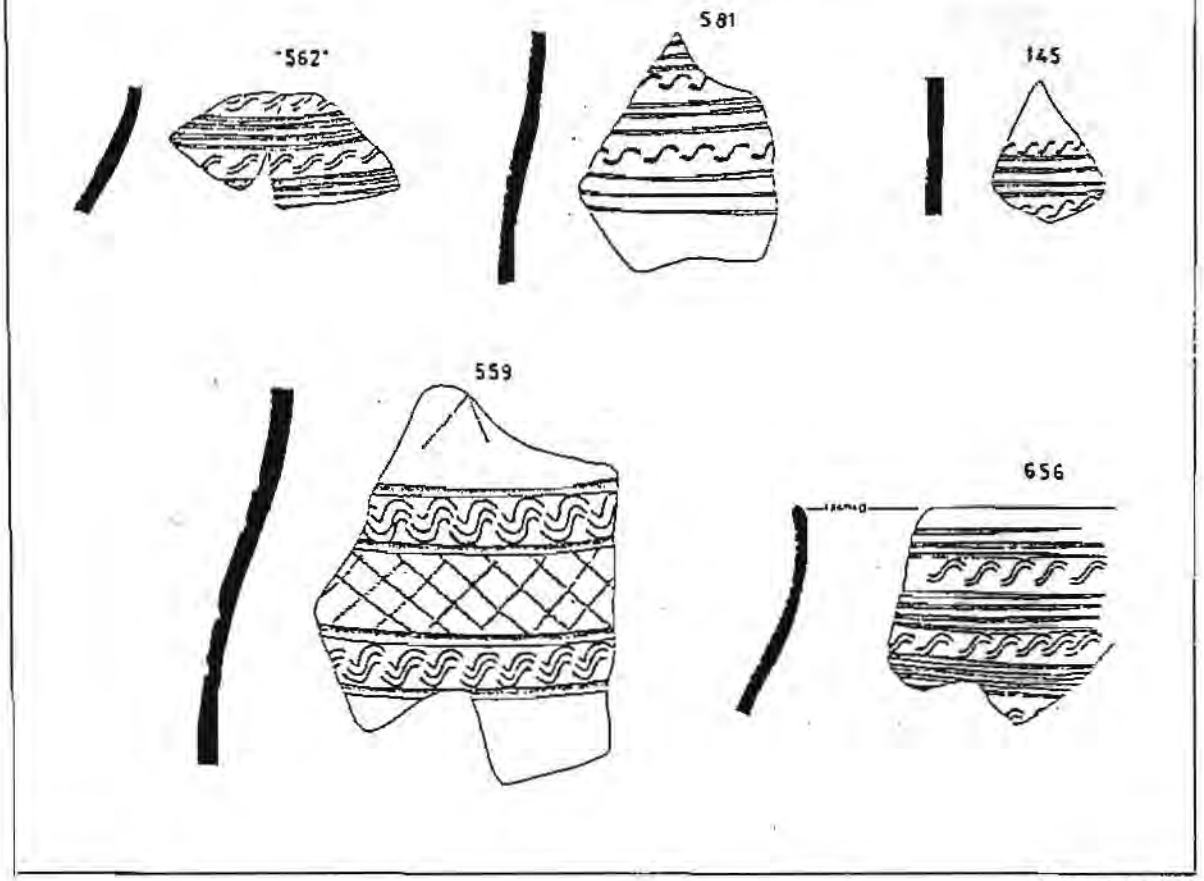



b


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27


"52"
"241"
321
330
619
332
328
12
667
329
181
666


637
335
363
612
636
323
362
370
620
623
643
604
621
605


"562"
581
145
559
656

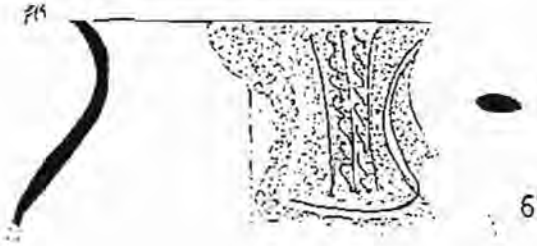




378



617



671



630



674



634



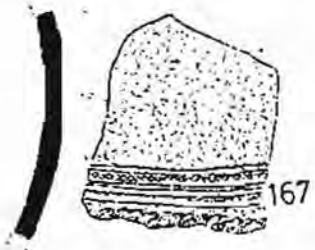
675



677



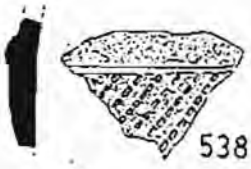
635


167


173


176

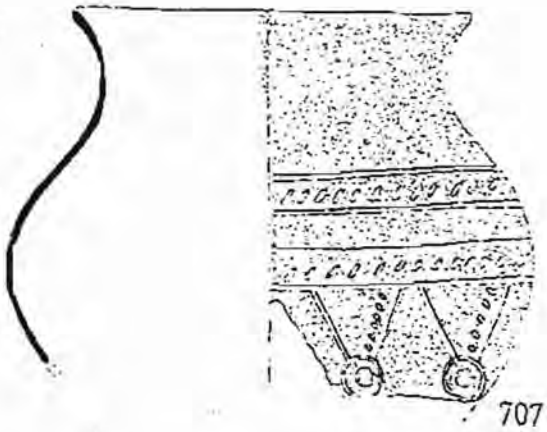

518

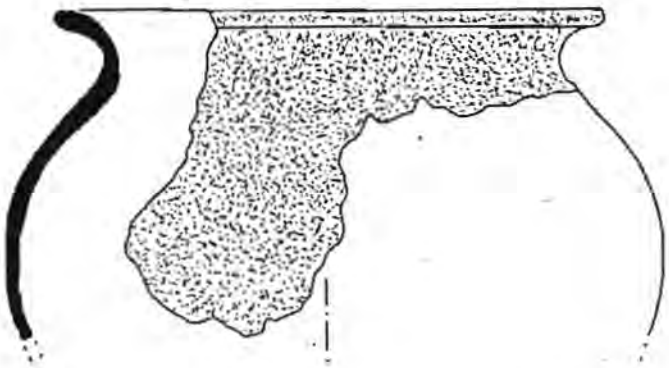

538


539

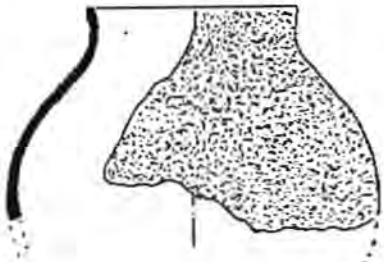

551


556

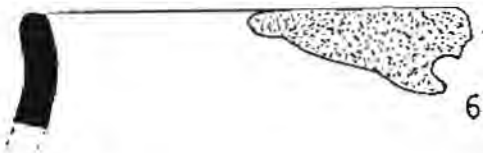

707



703



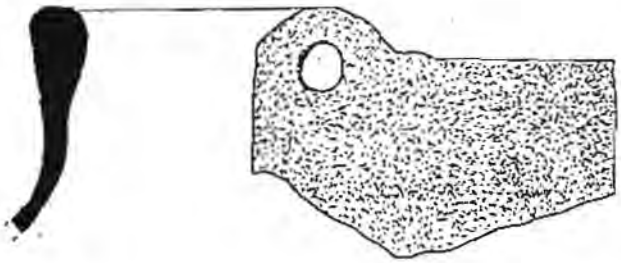
694



647

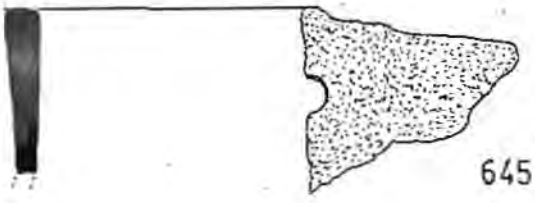


708

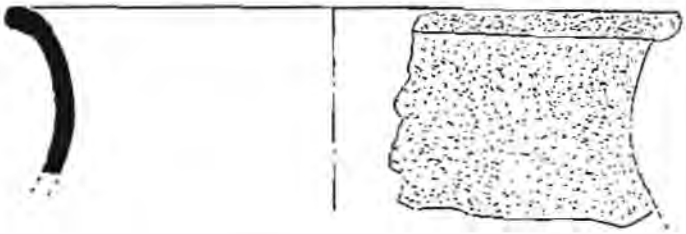




664



645



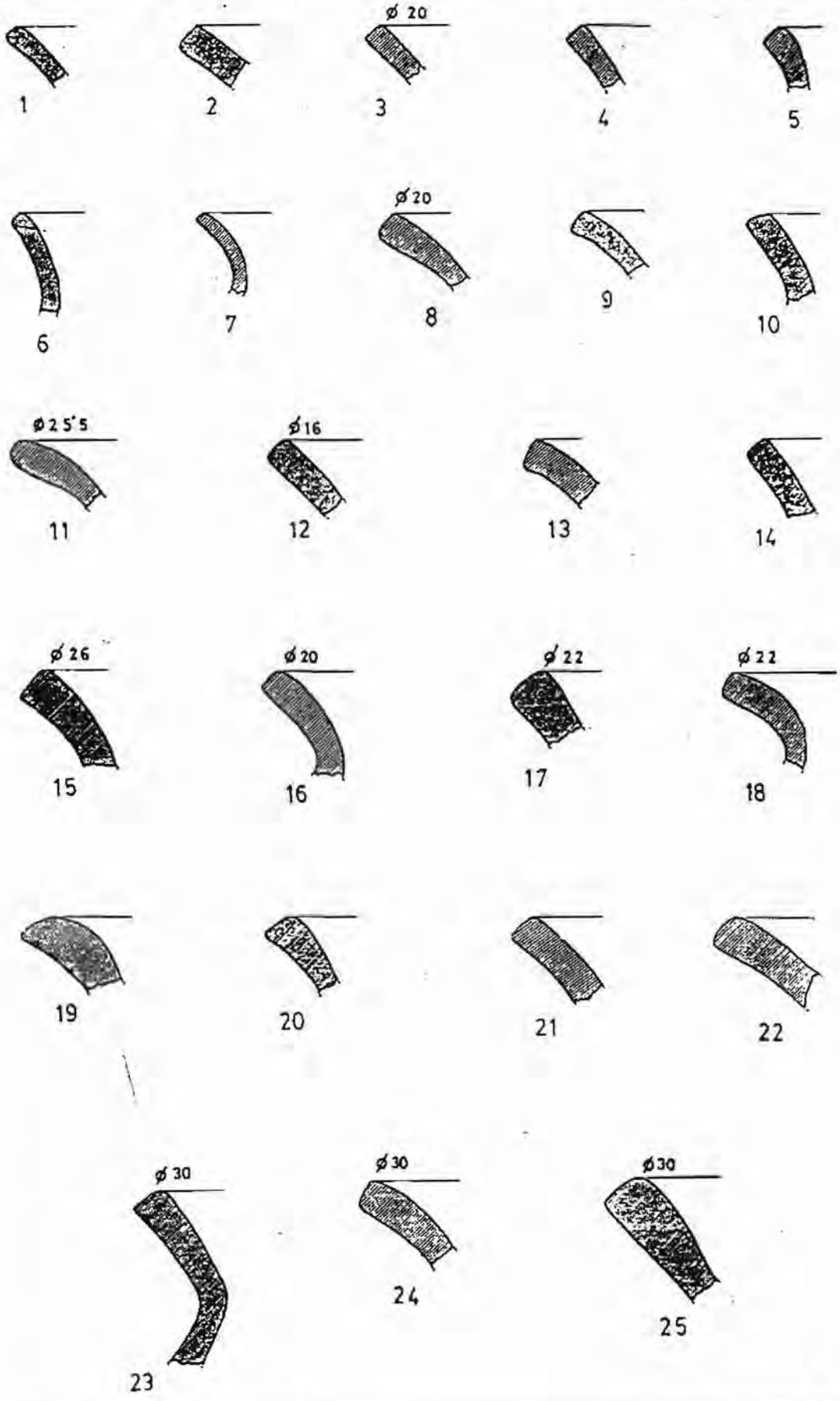
719

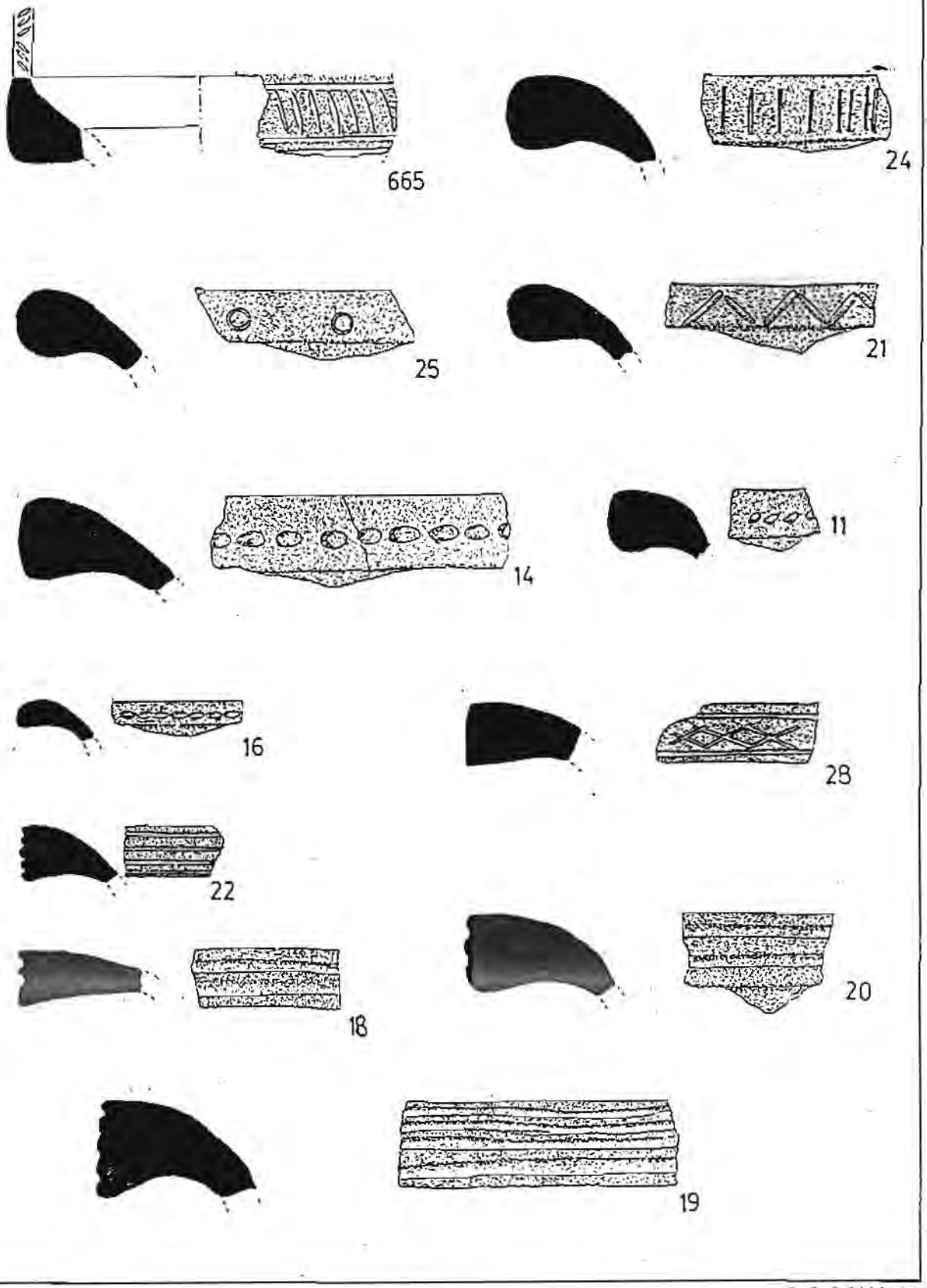


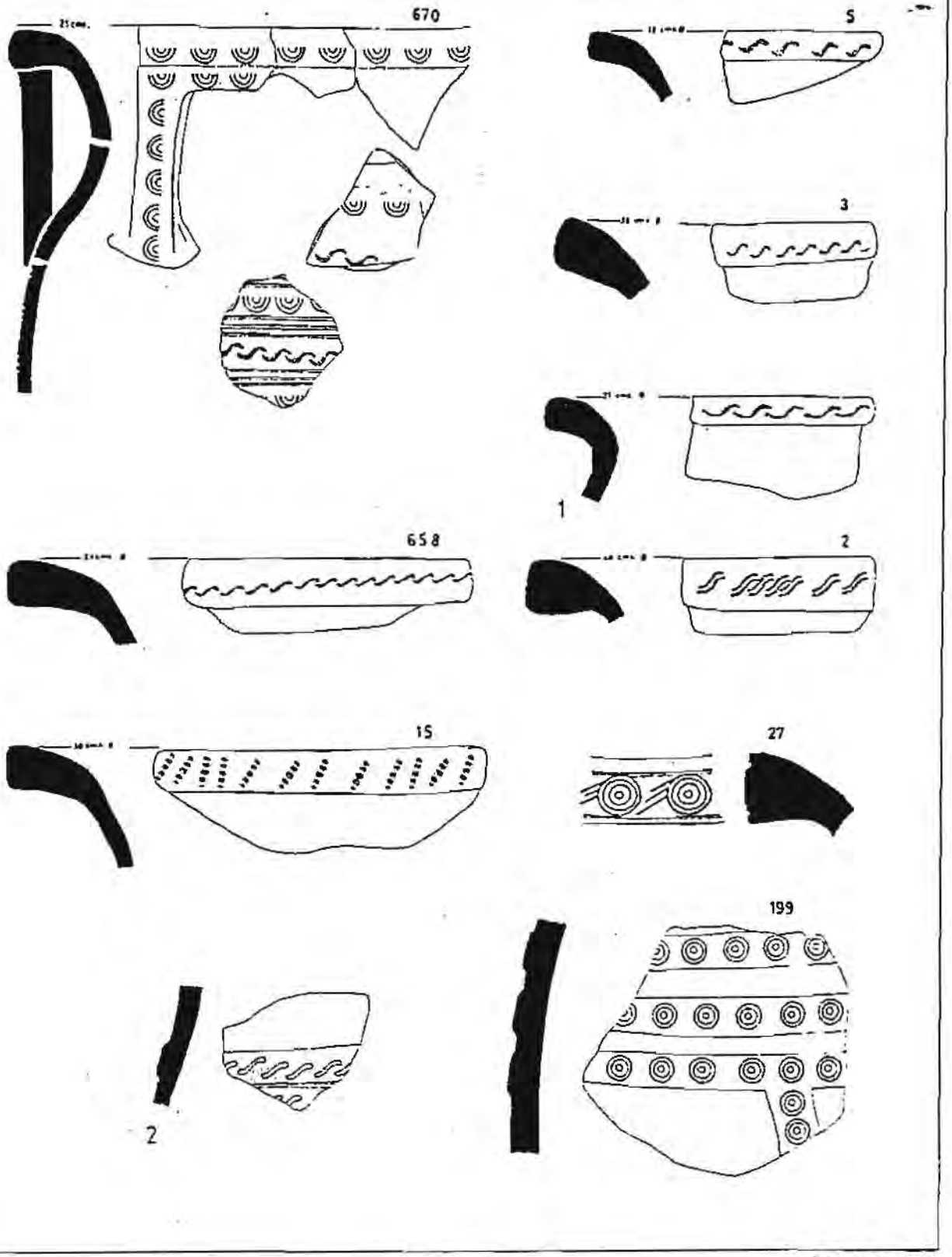
646

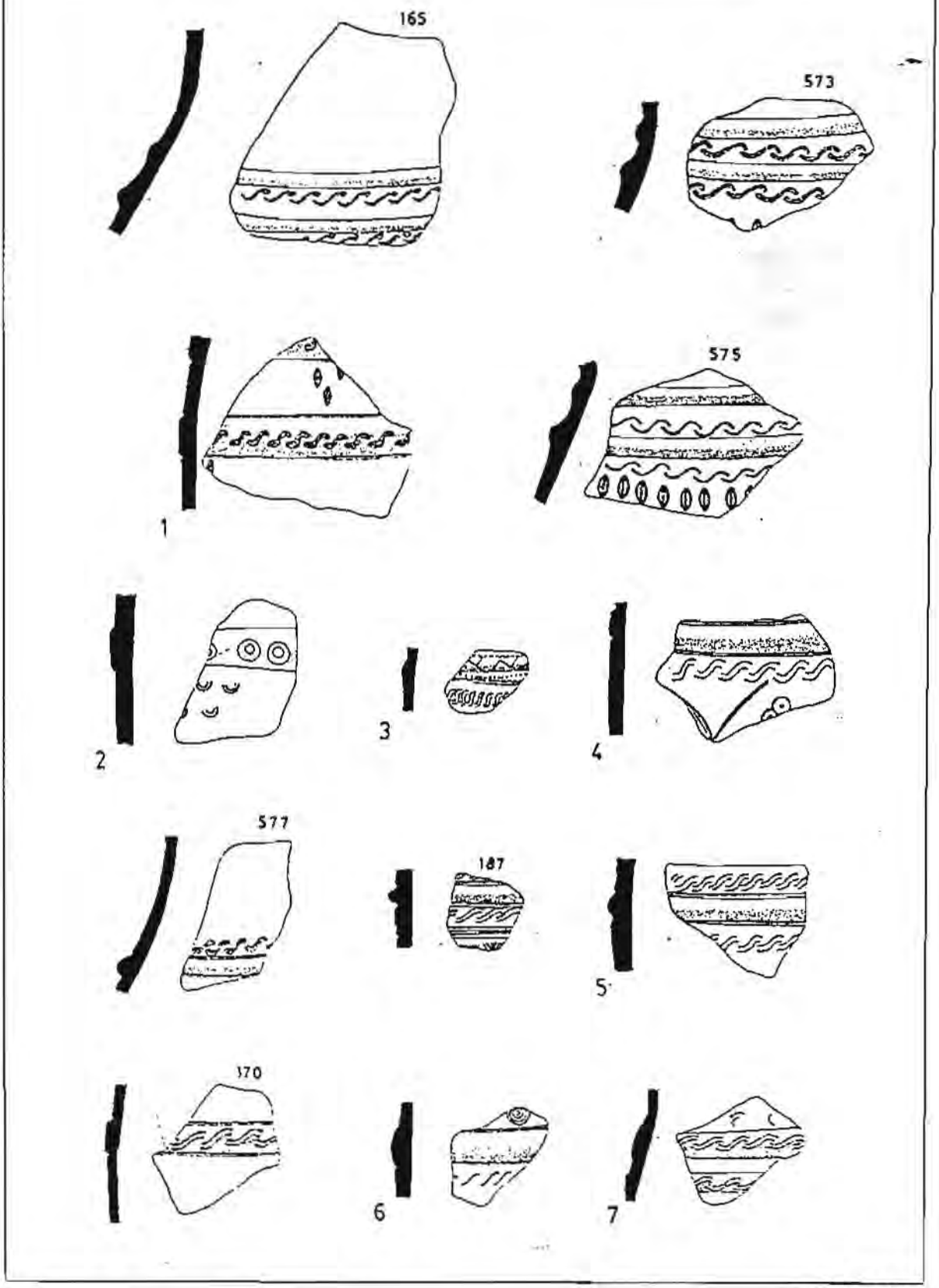


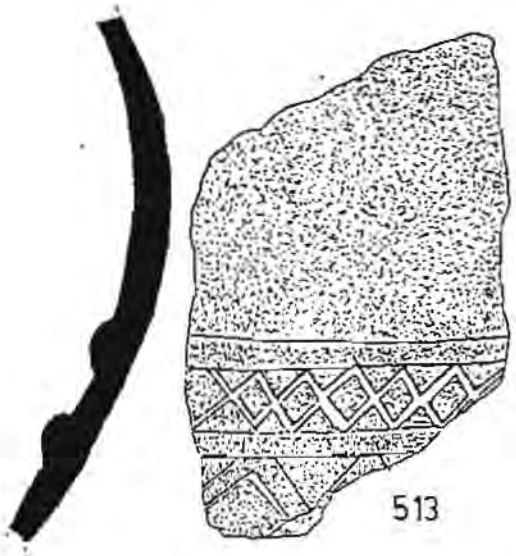
720


1
2
ø 20
3
4
5
6
7
ø 20
8
9
10
ø 25'5
11
ø 16
12
13
14
ø 26
15
ø 20
16
ø 22
17
ø 22
18
19
20
21
22
ø 30
23
ø 30
24
ø 30
25

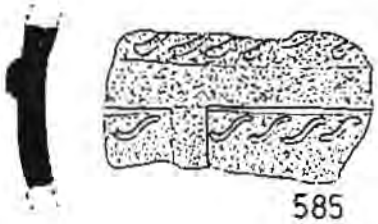

665
24
25
21
14
11
16
28
22
18
20
19

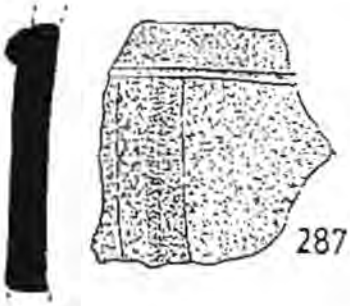

670
5
3
1
658
2
15
27
199
2


165
573
575
1
2
3
4
577
187
5
170
6
7

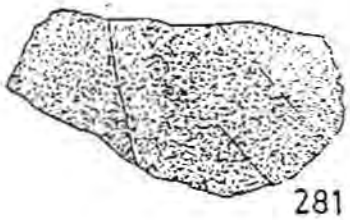

513


554

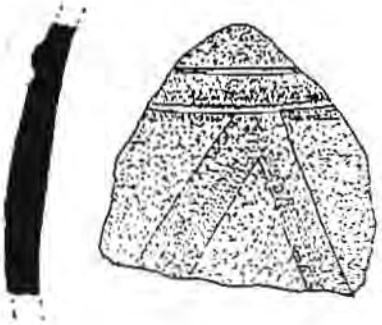

585

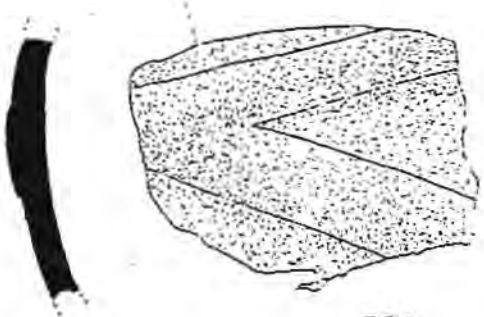

287

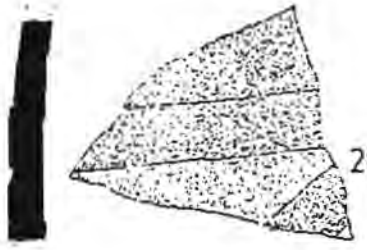

259


281

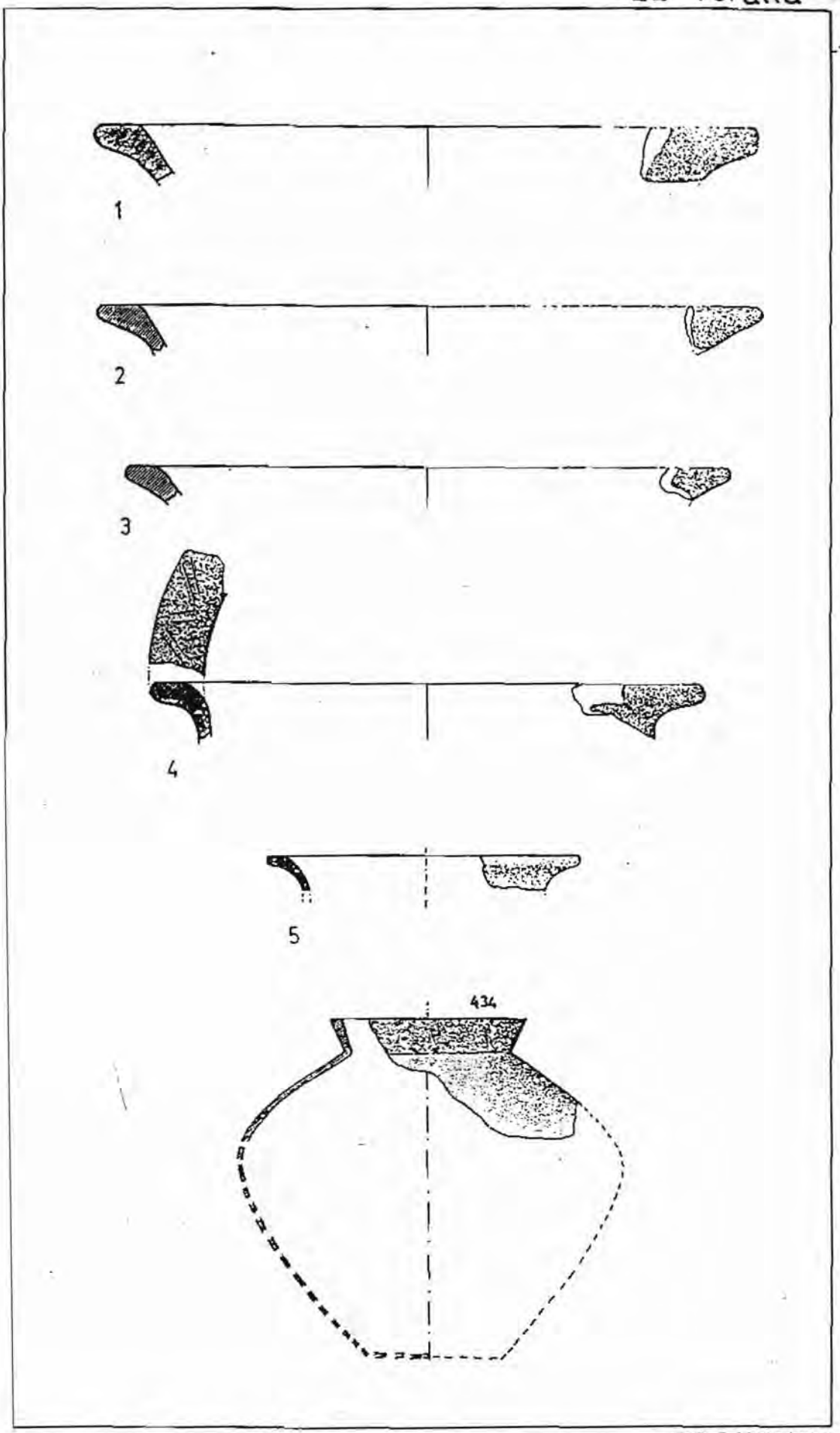

265

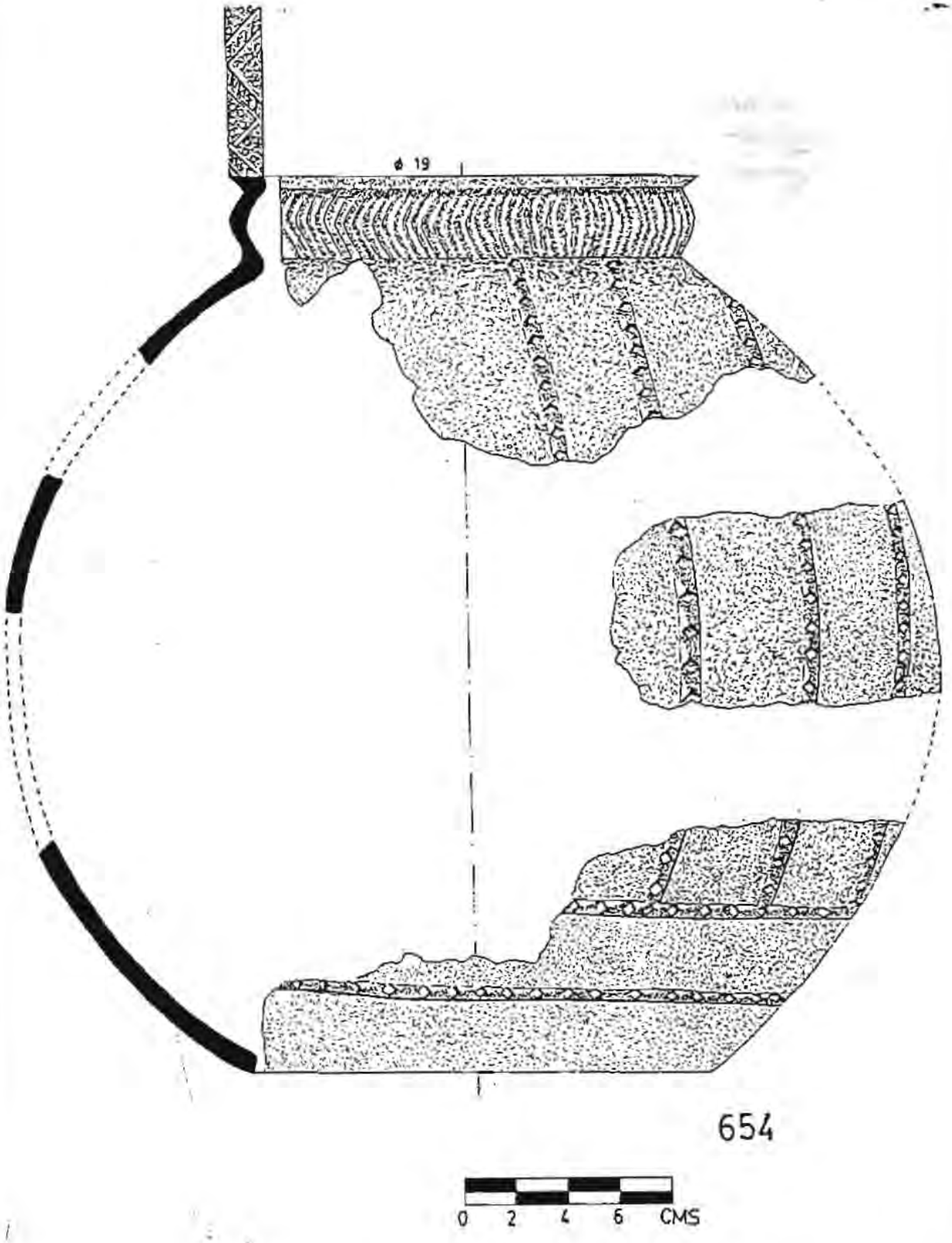

263

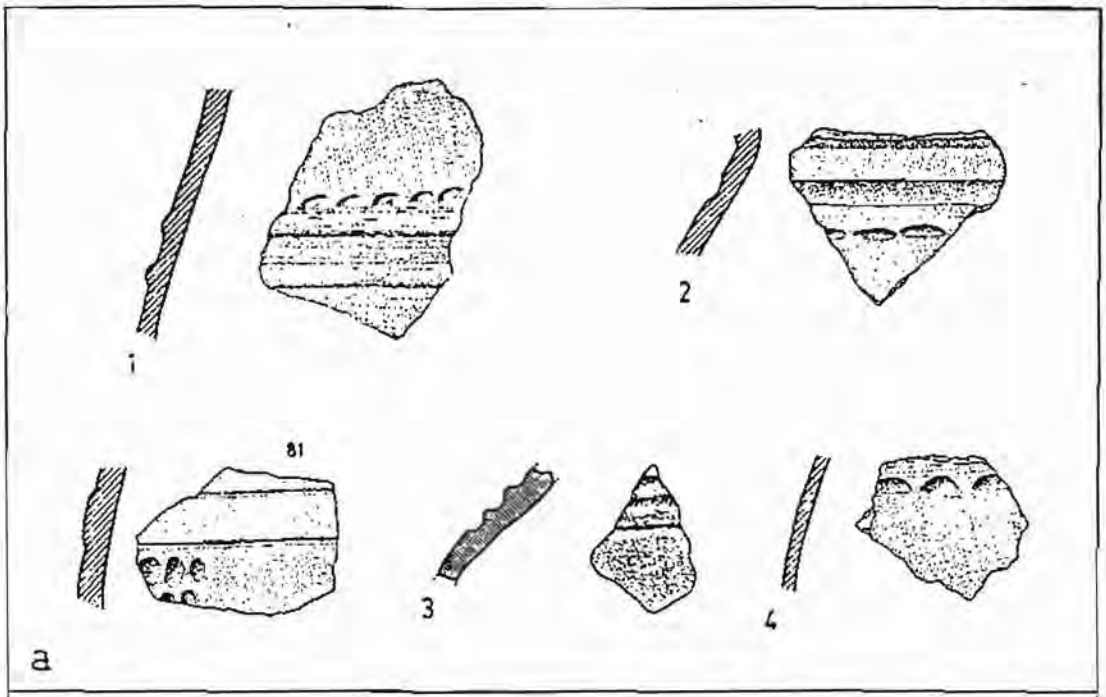

584

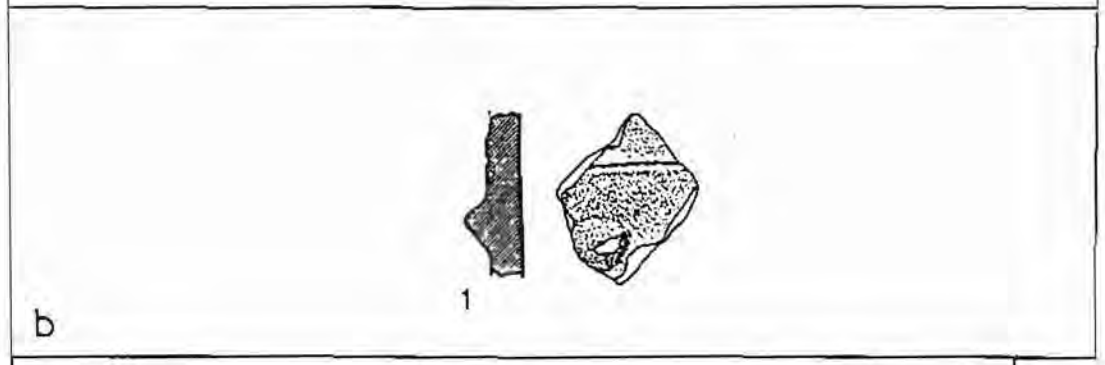

282

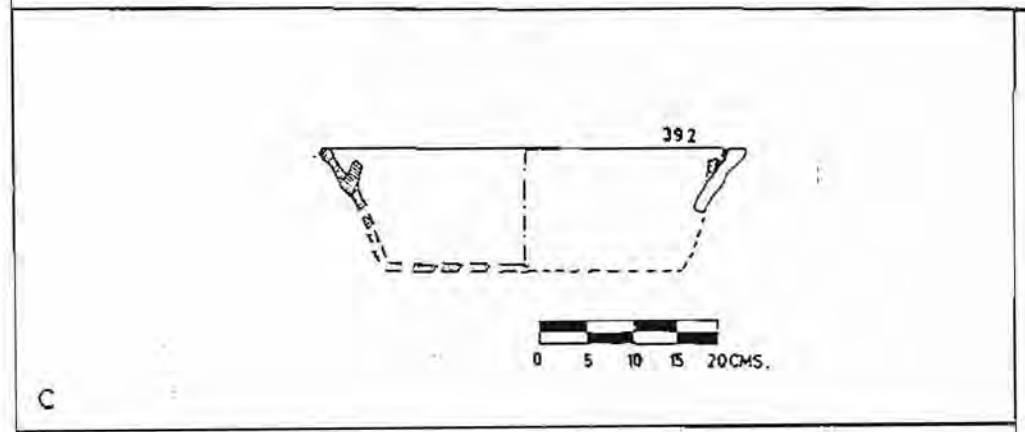


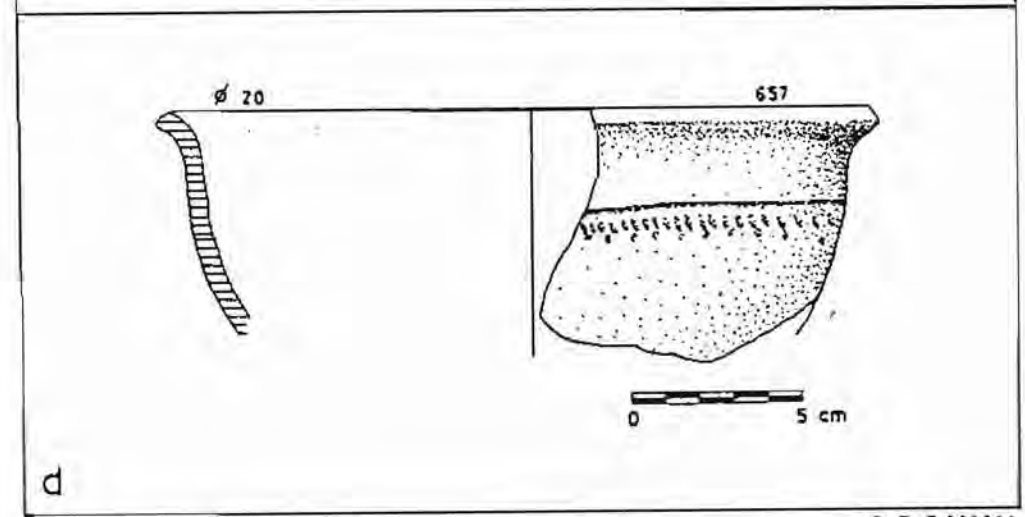

1
2
3
4
5
434

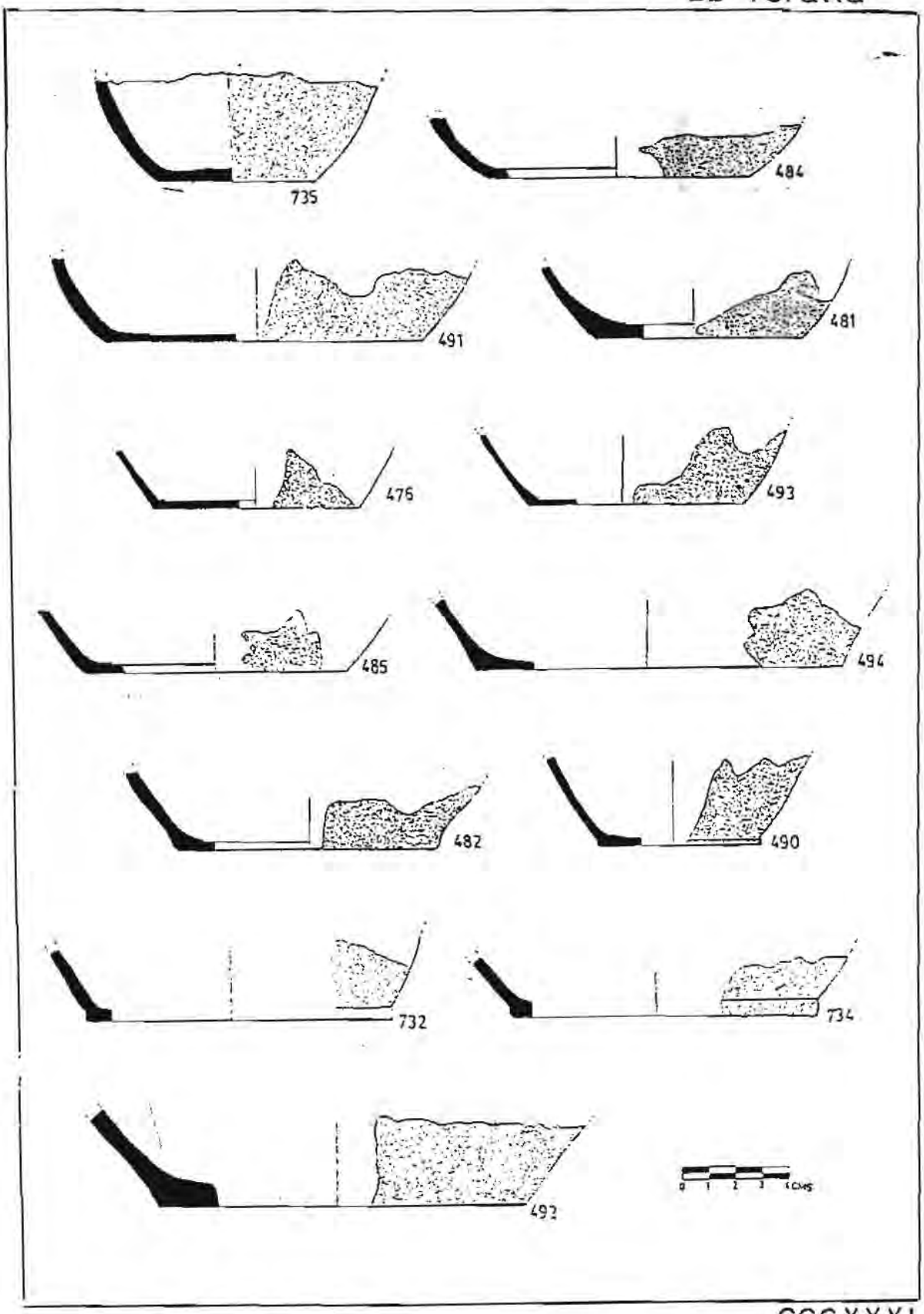

ø 19
654
0 2 4 6 CMS

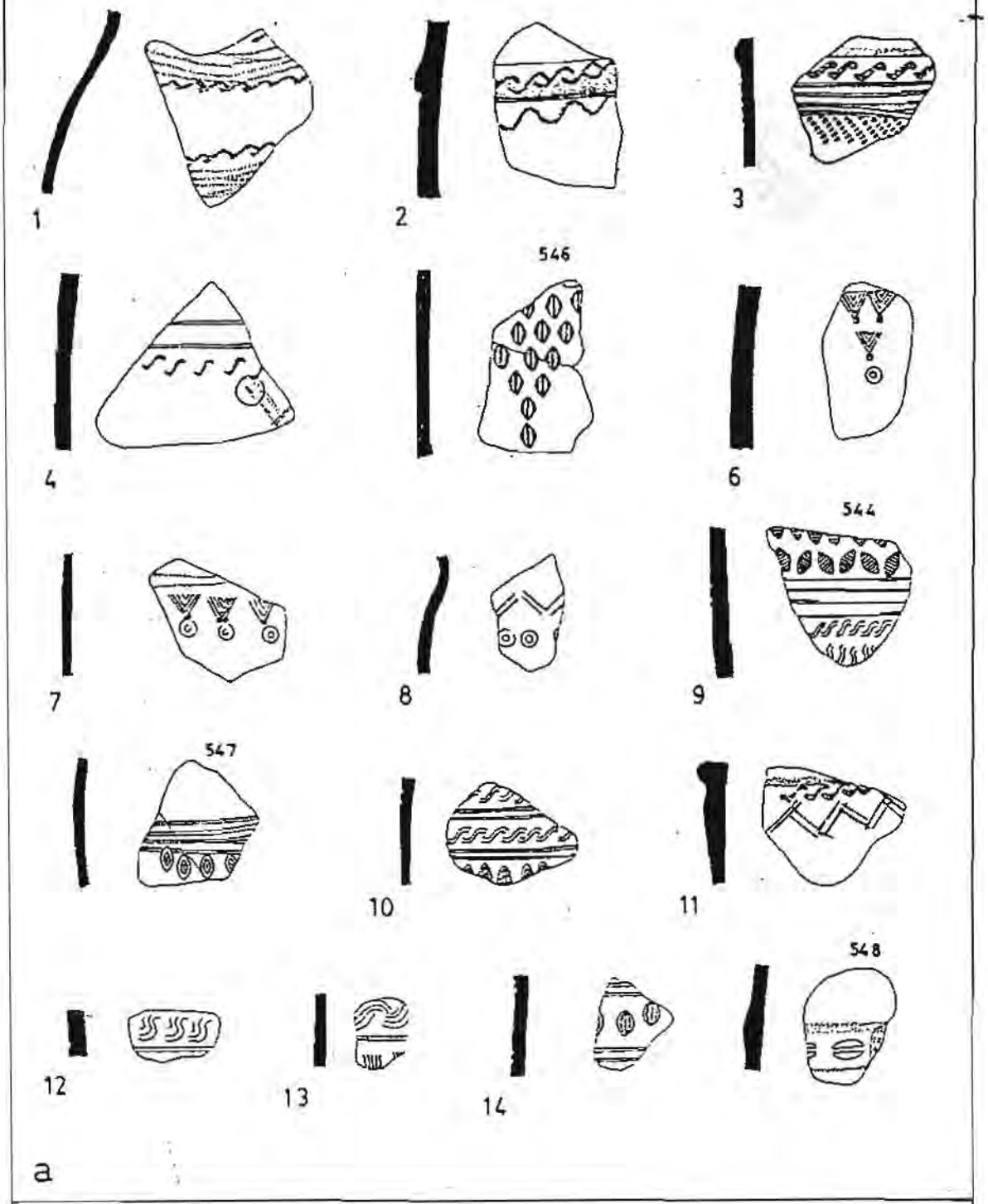

1
2
81
3
4
a

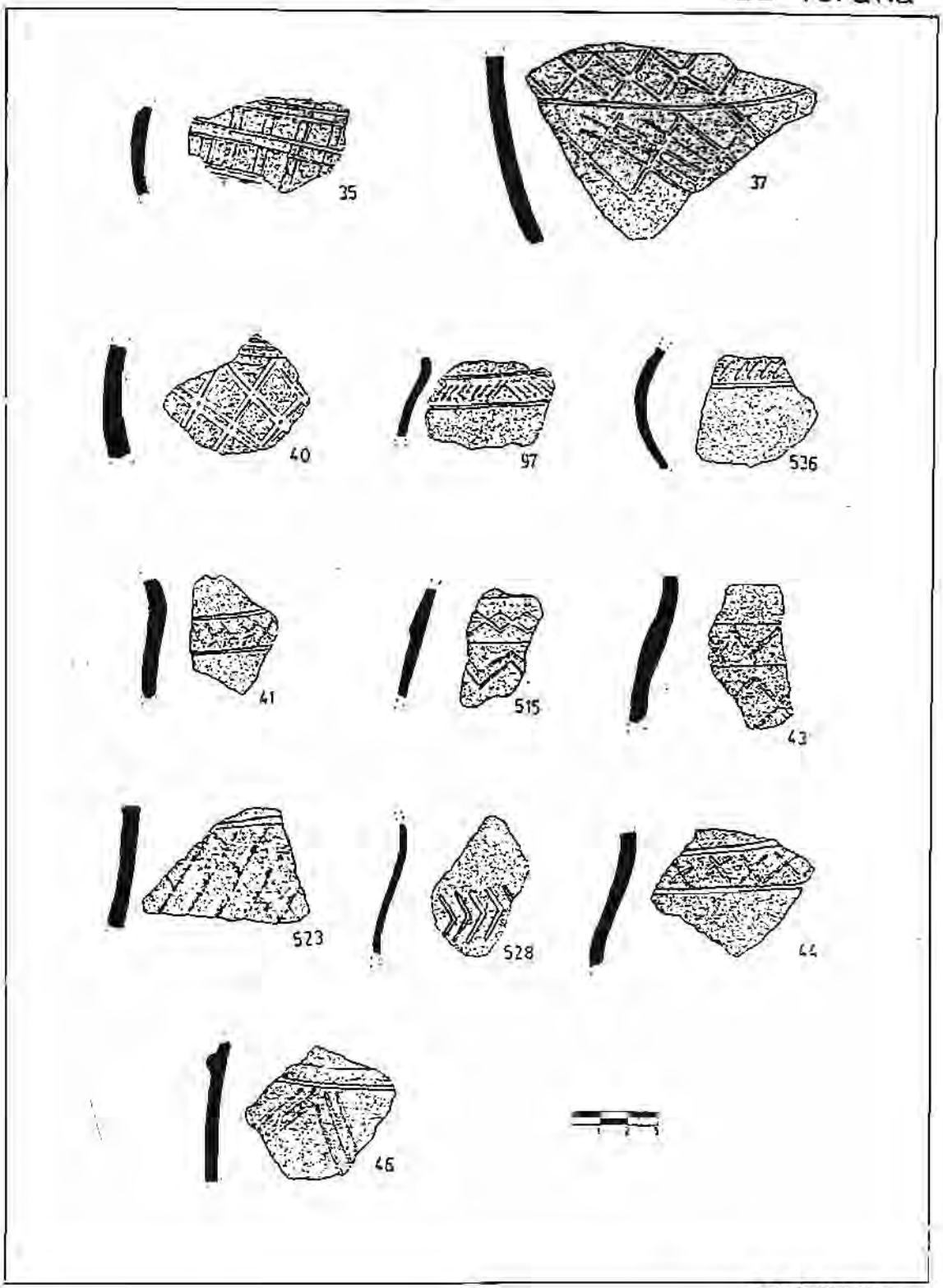

1
b

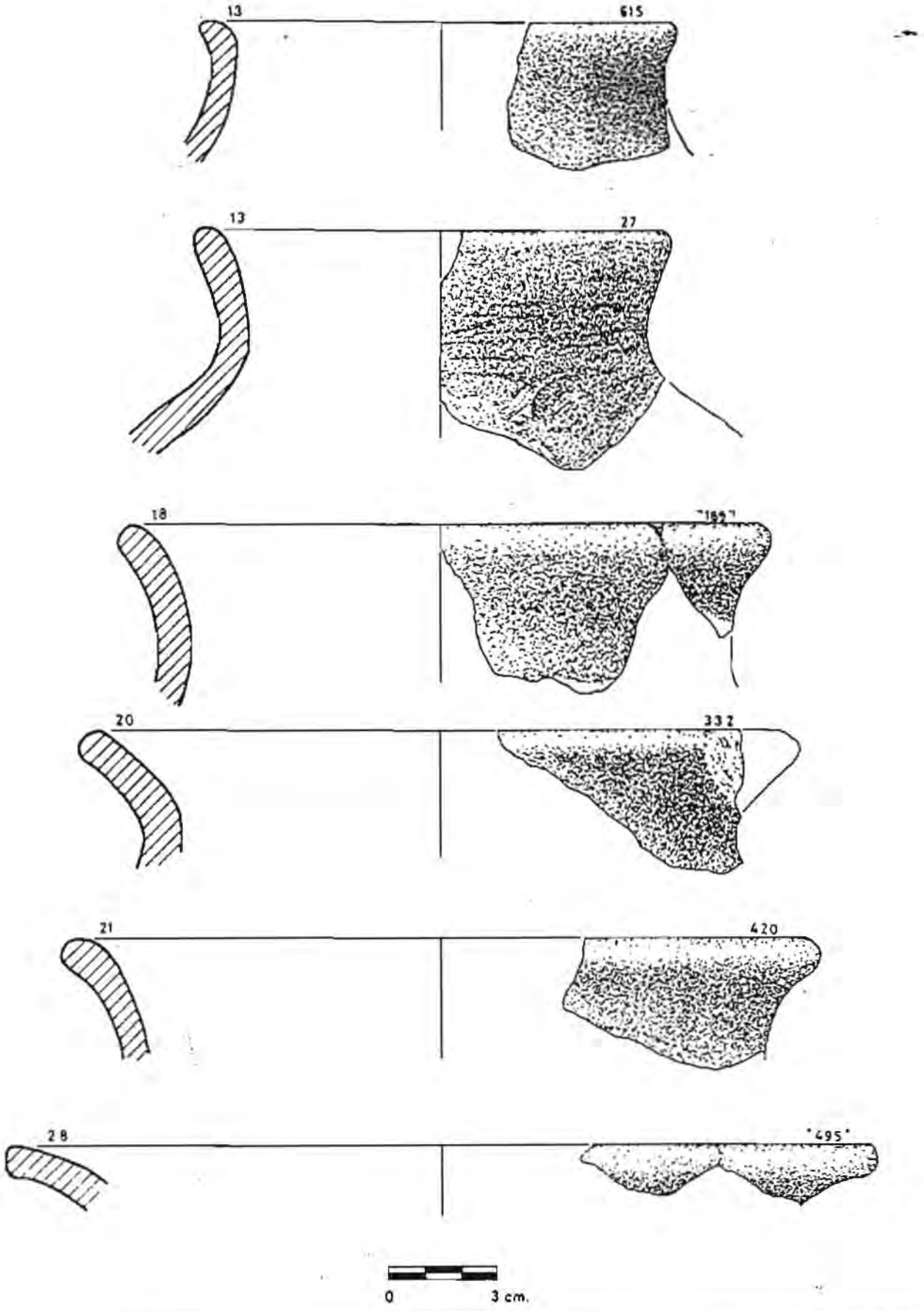

392
0 5 10 15 20CMS.
c

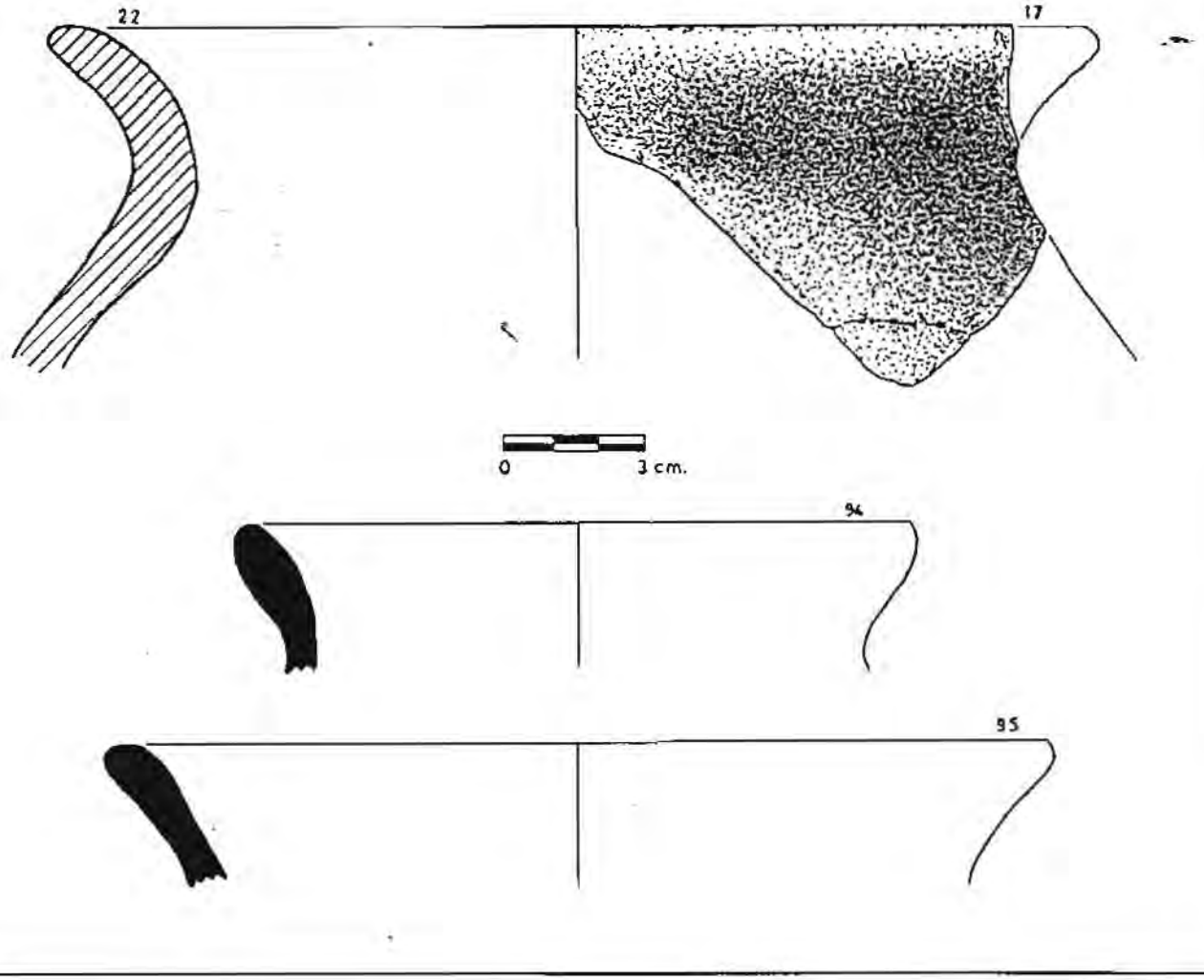

ø 20
657
0 5 cm
d


735
484
491
481
476
493
485
494
482
490
732
734
492
0 1 2 3 CMS

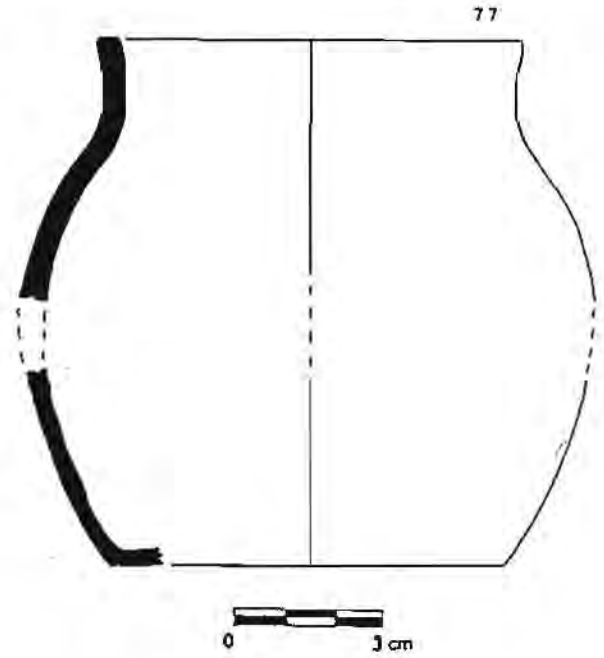

1
2
3
546
4
6
544
7
8
9
547
10
11
548
12
13
14
a
566
1
172
555
b


35
37
40
97
536
41
515
43
523
528
44
46

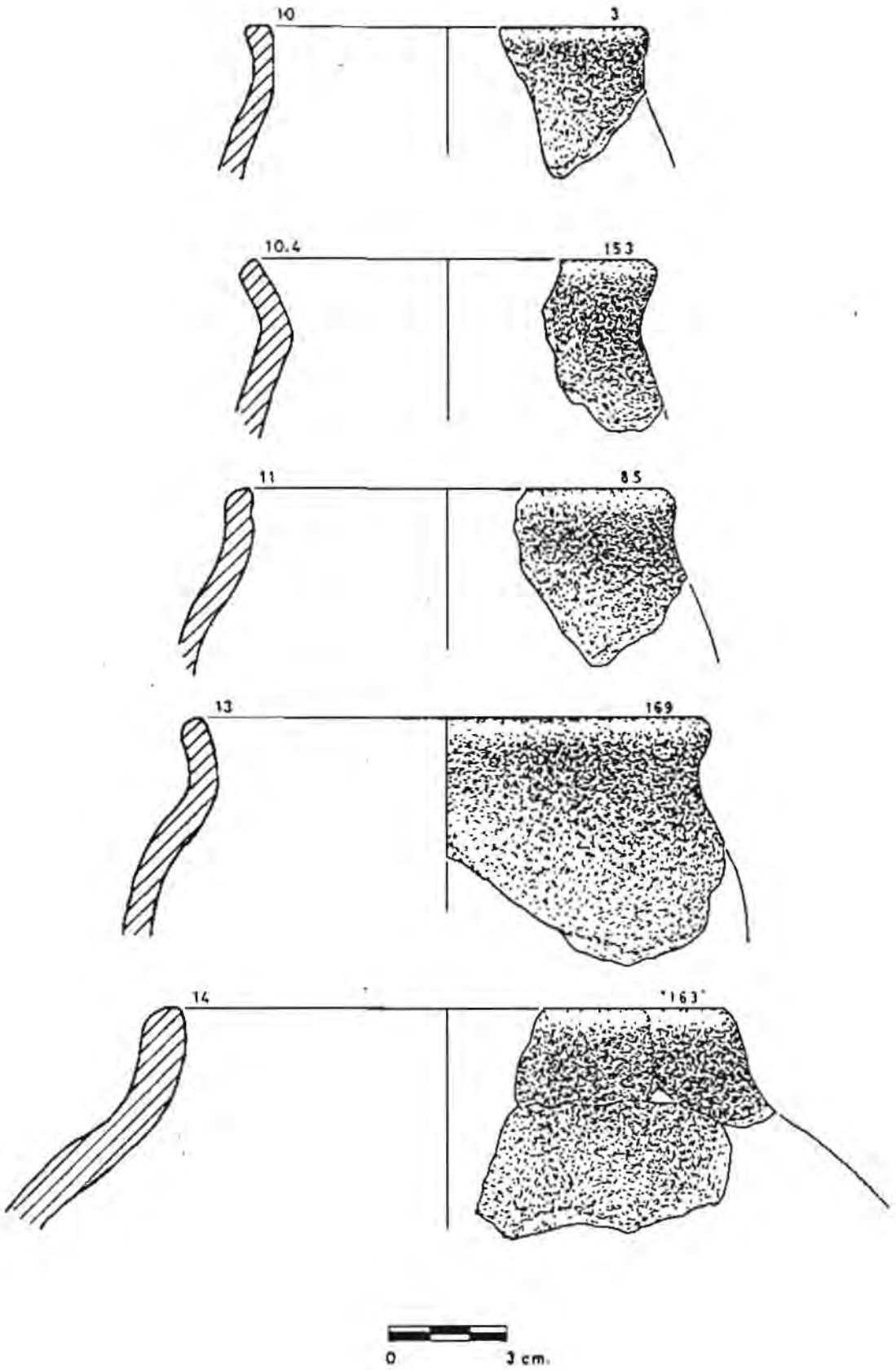

13
615
13
27
18
"182"
20
332
21
420
28
"495"
0
3 cm.

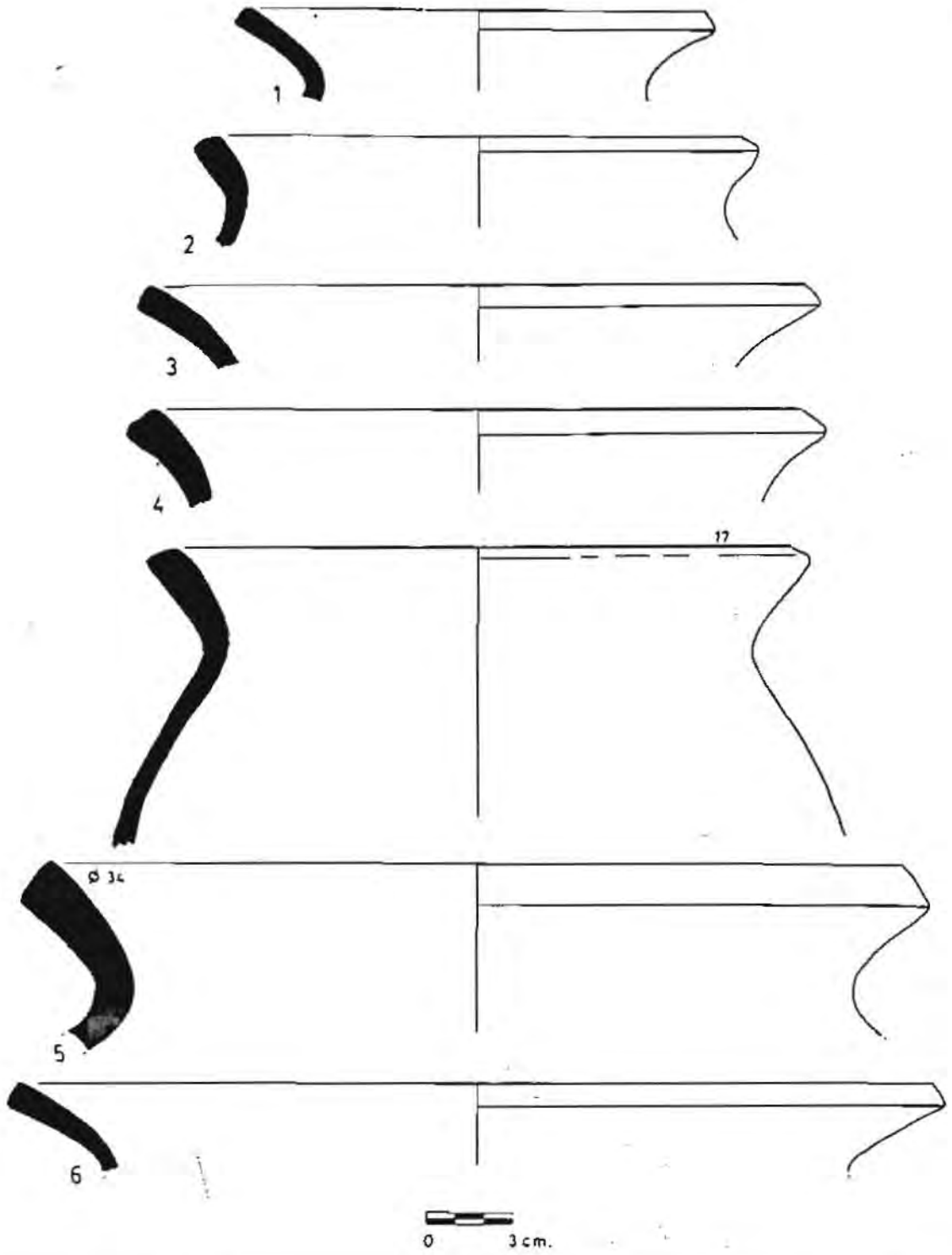


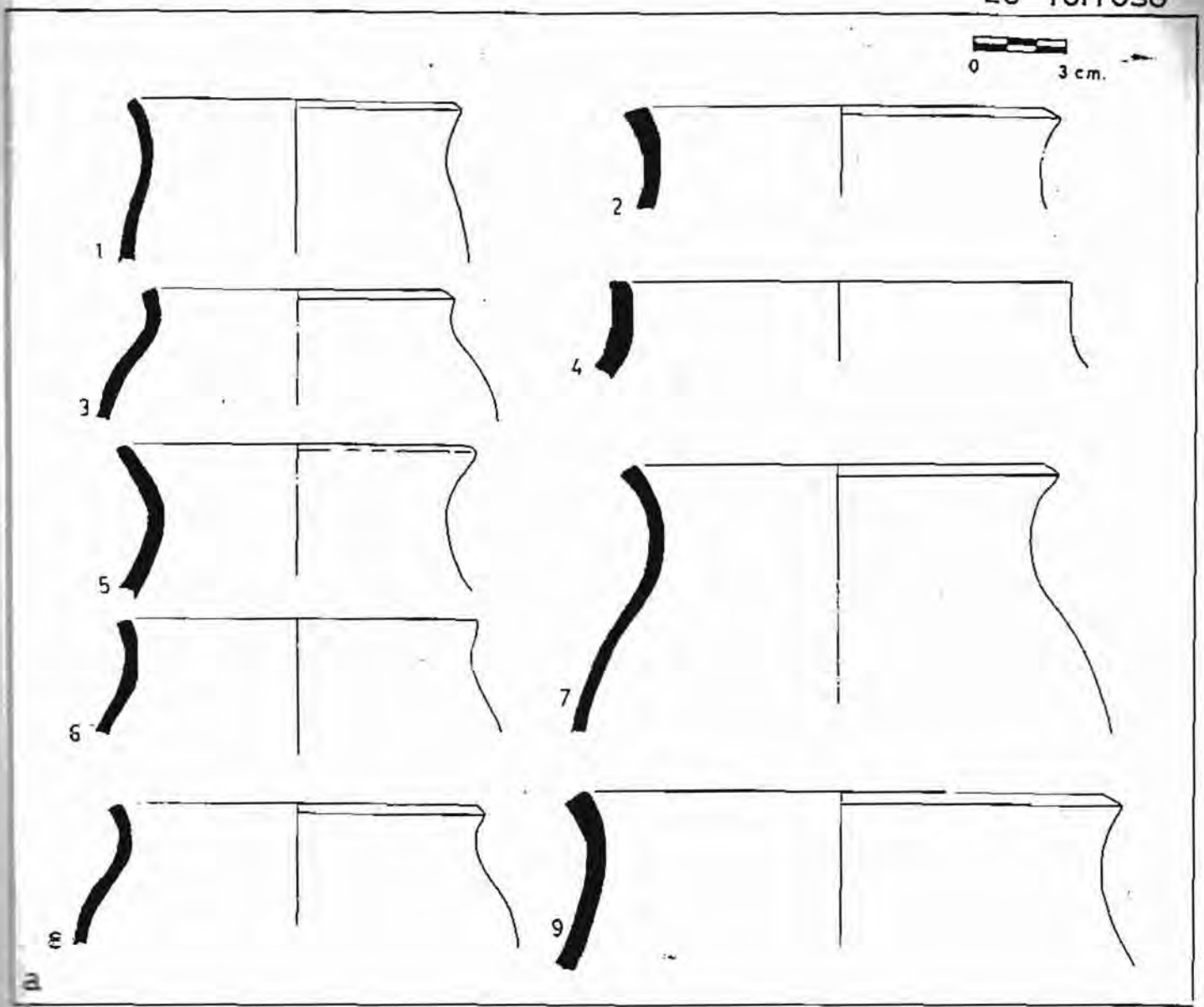

a

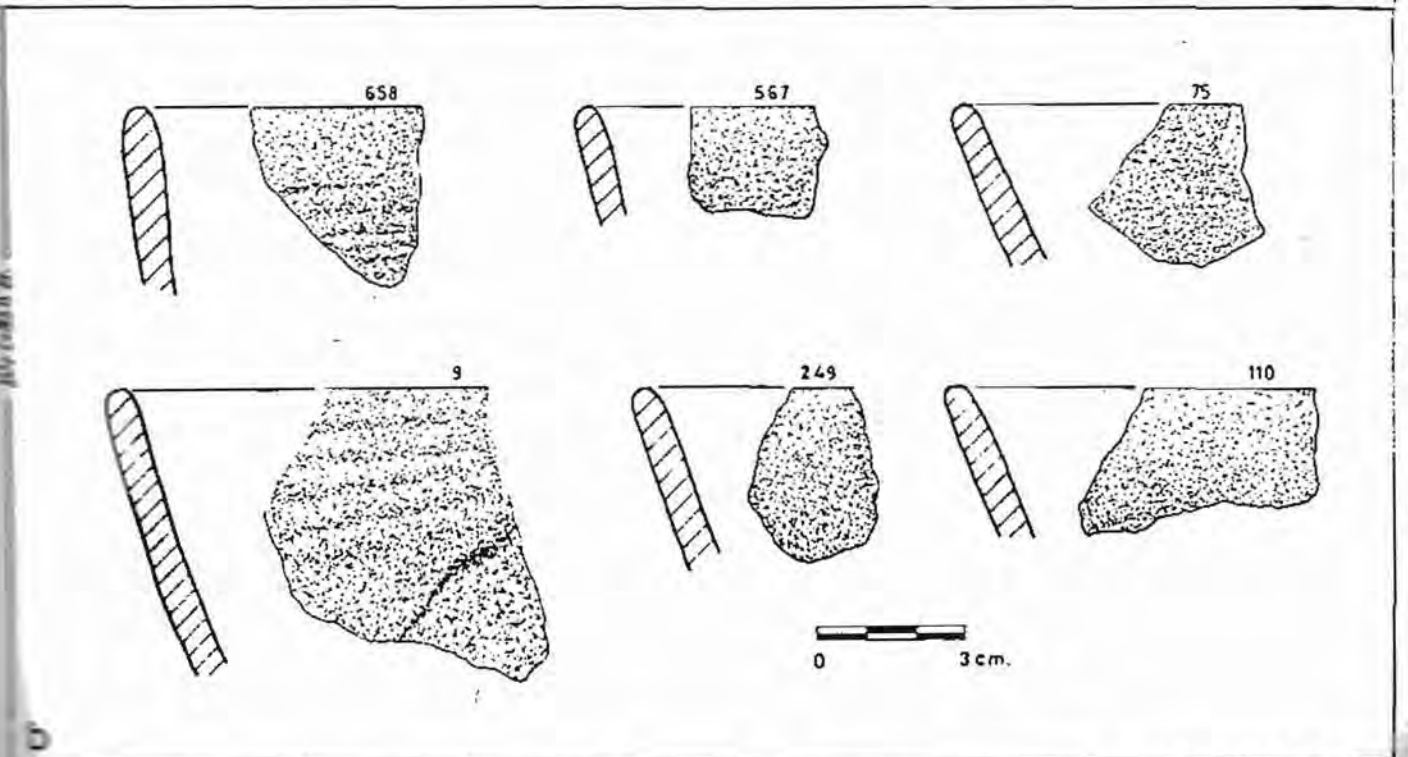


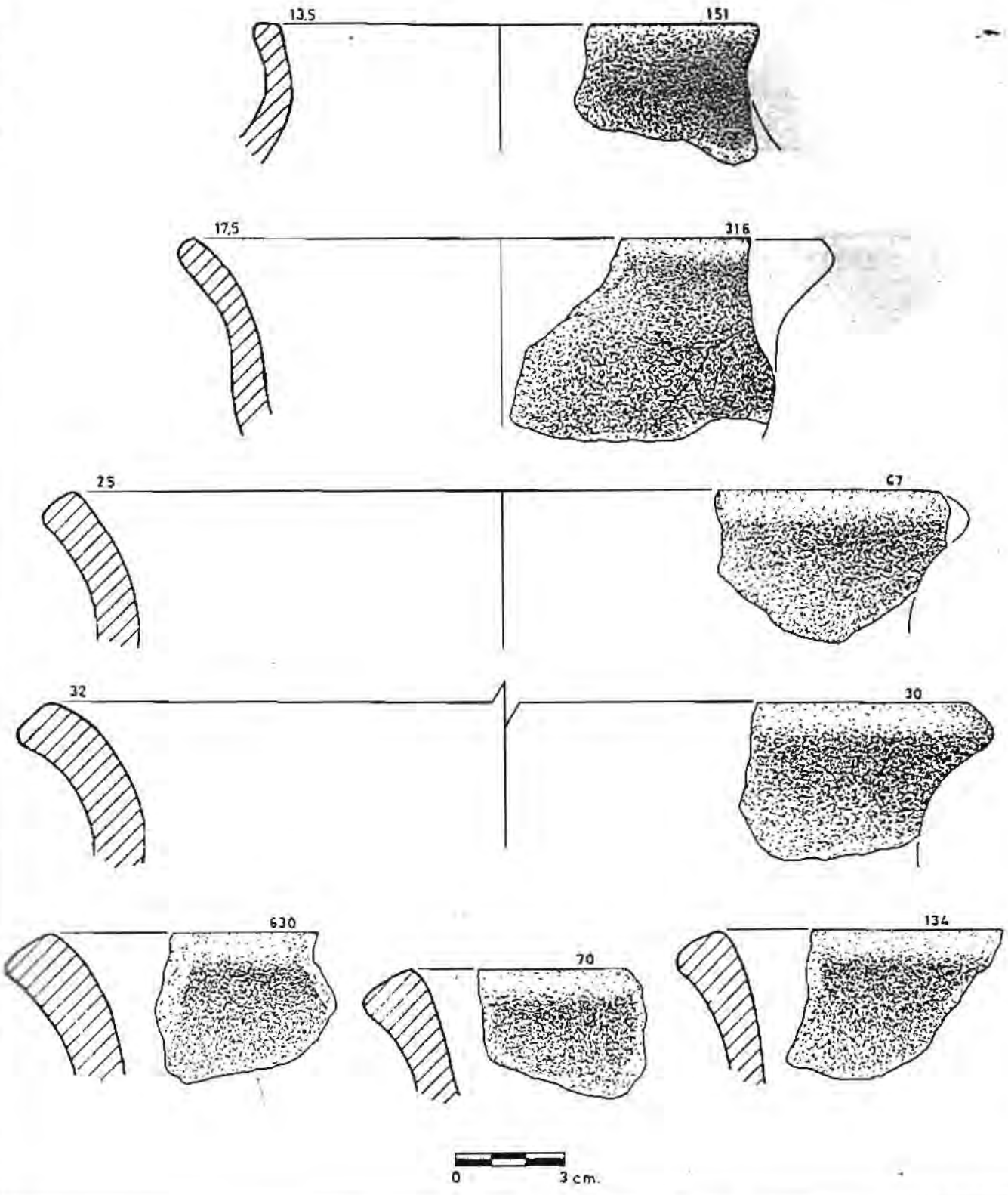

b

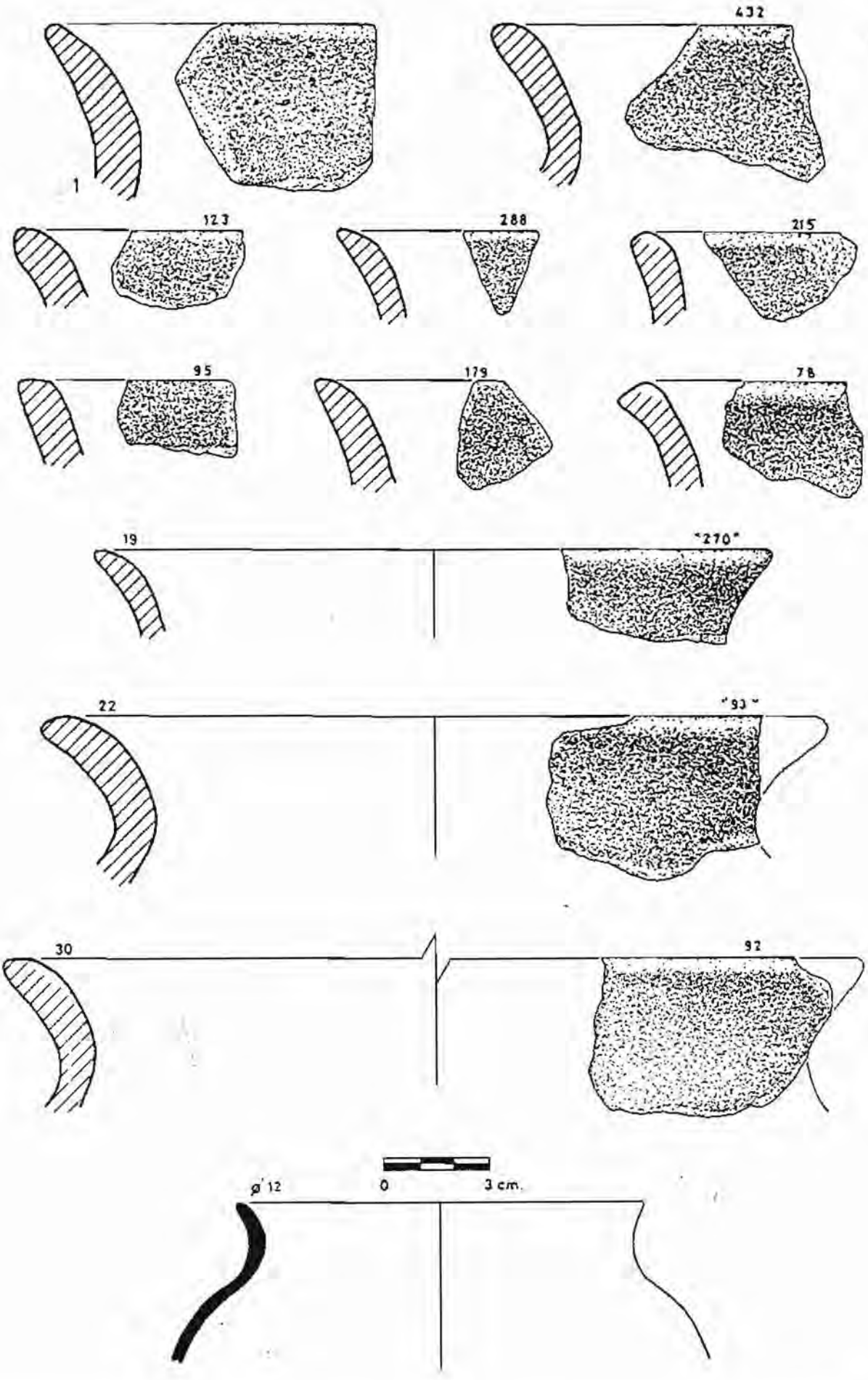

10
3
10.4
153
11
85
13
169
14
"163"
0
3 cm.

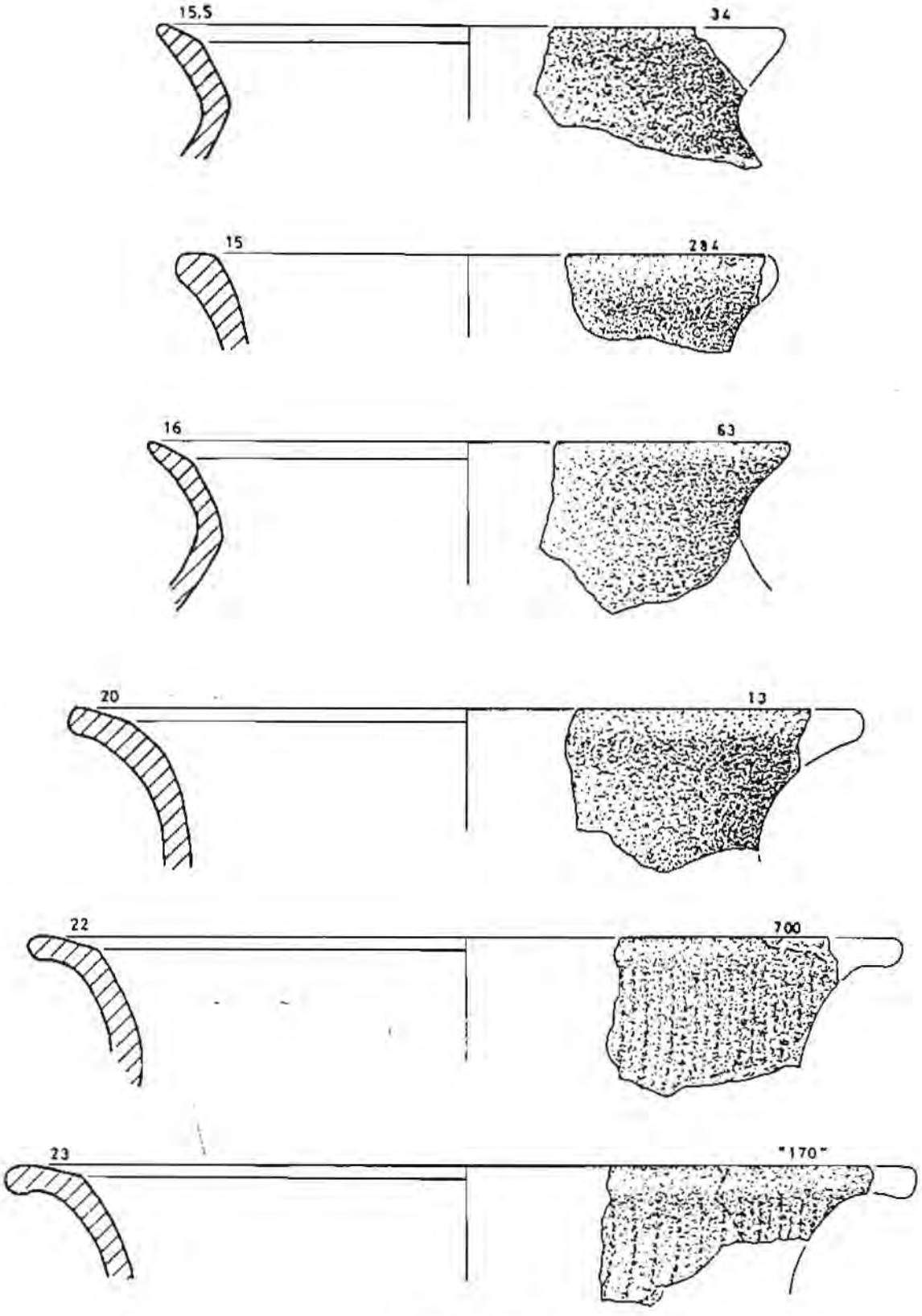

1
2
3
4
17
Ø 34
5
6
0
3 cm.

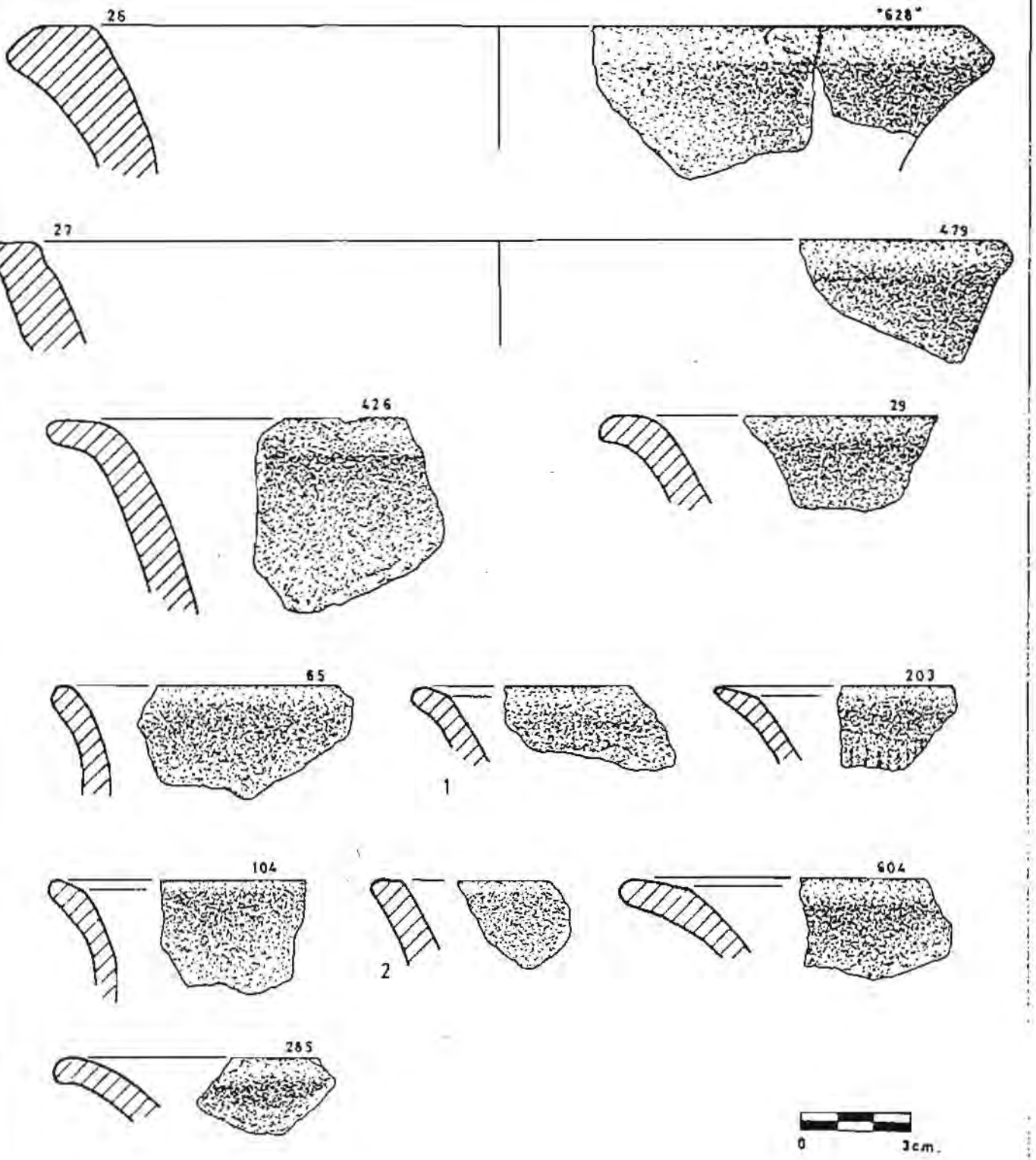

0
3 cm.
1
2
3
4
5
6
7
8
9
a

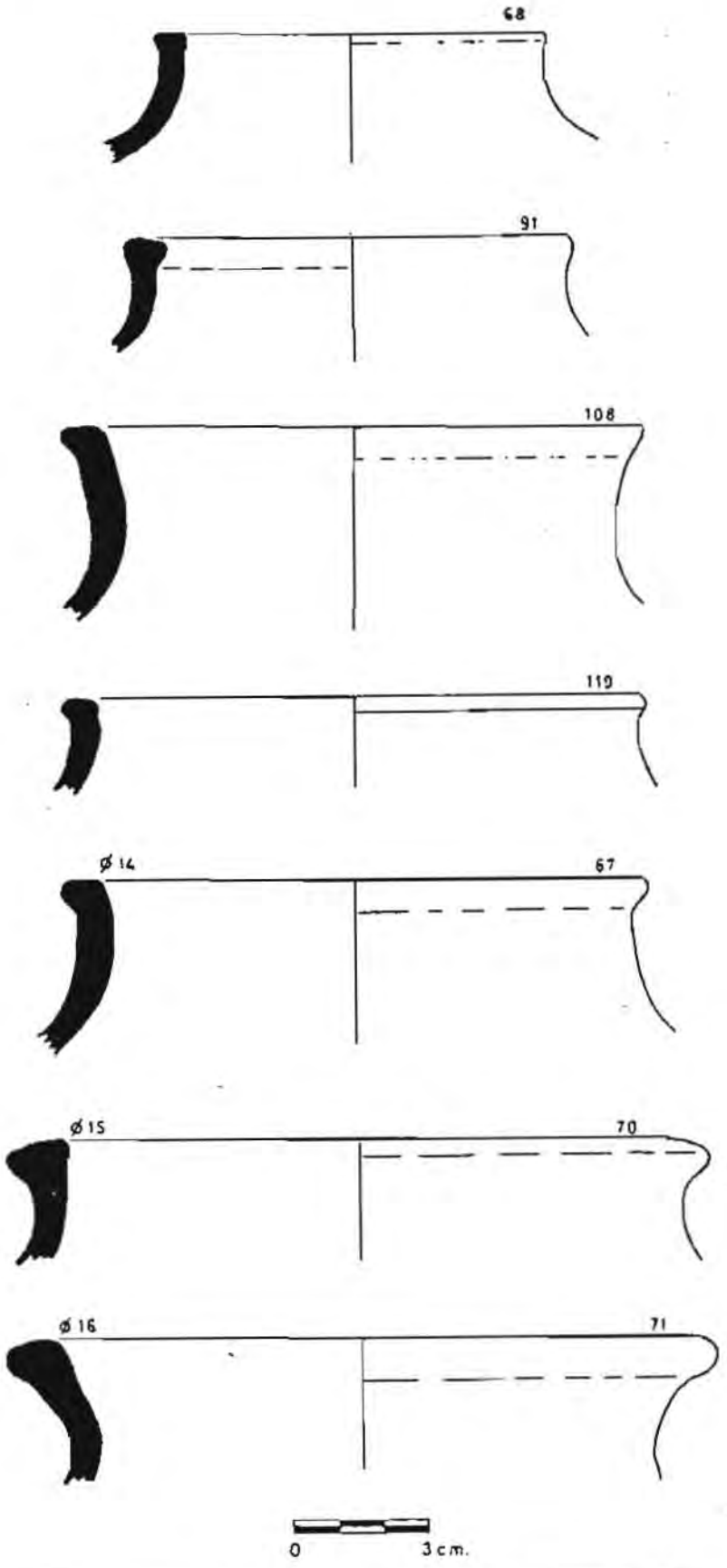

658
567
75
9
249
110
0
3 cm.
b

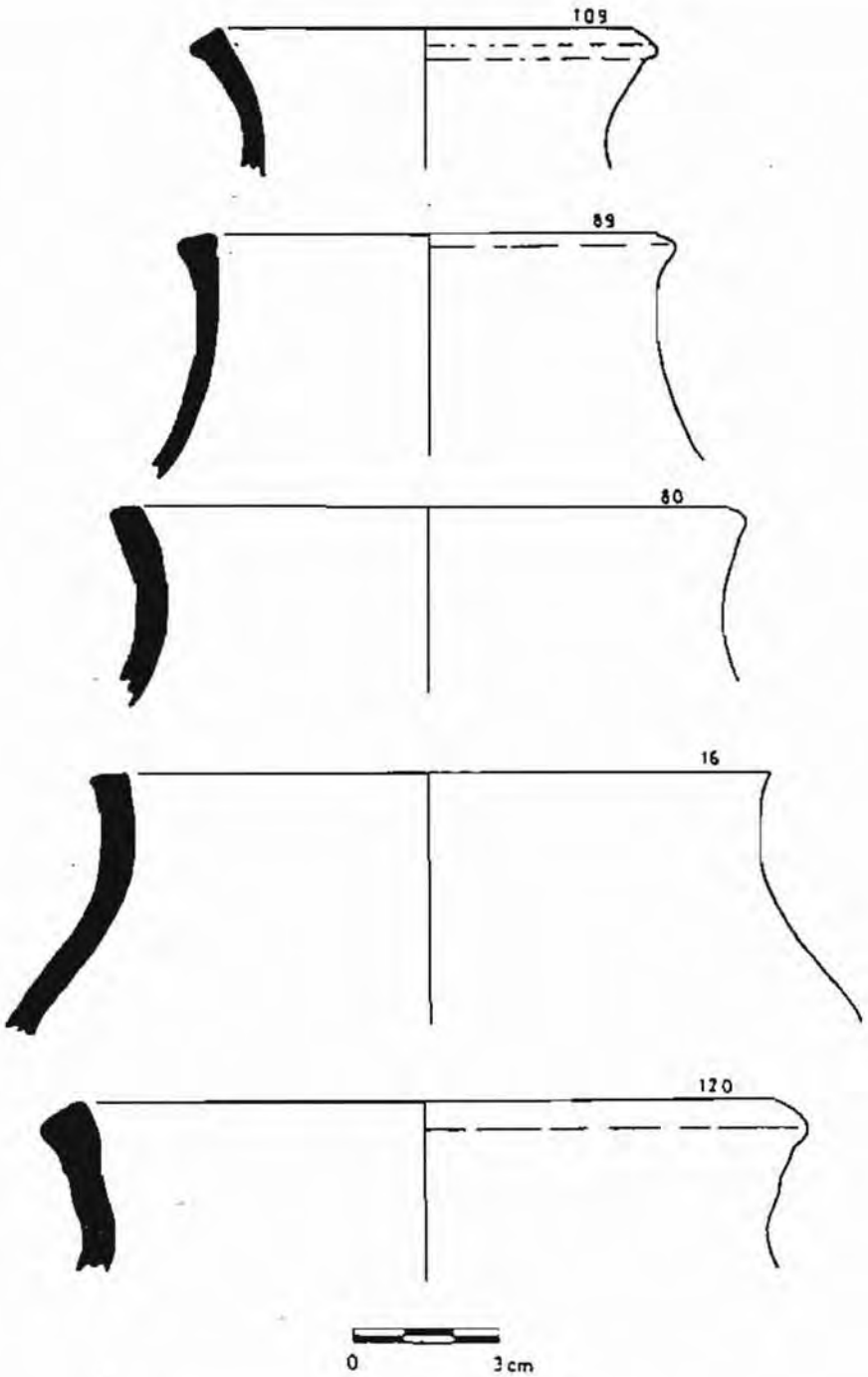

13,5
151
17,5
316
25
67
32
30
630
70
134
0
3 cm.

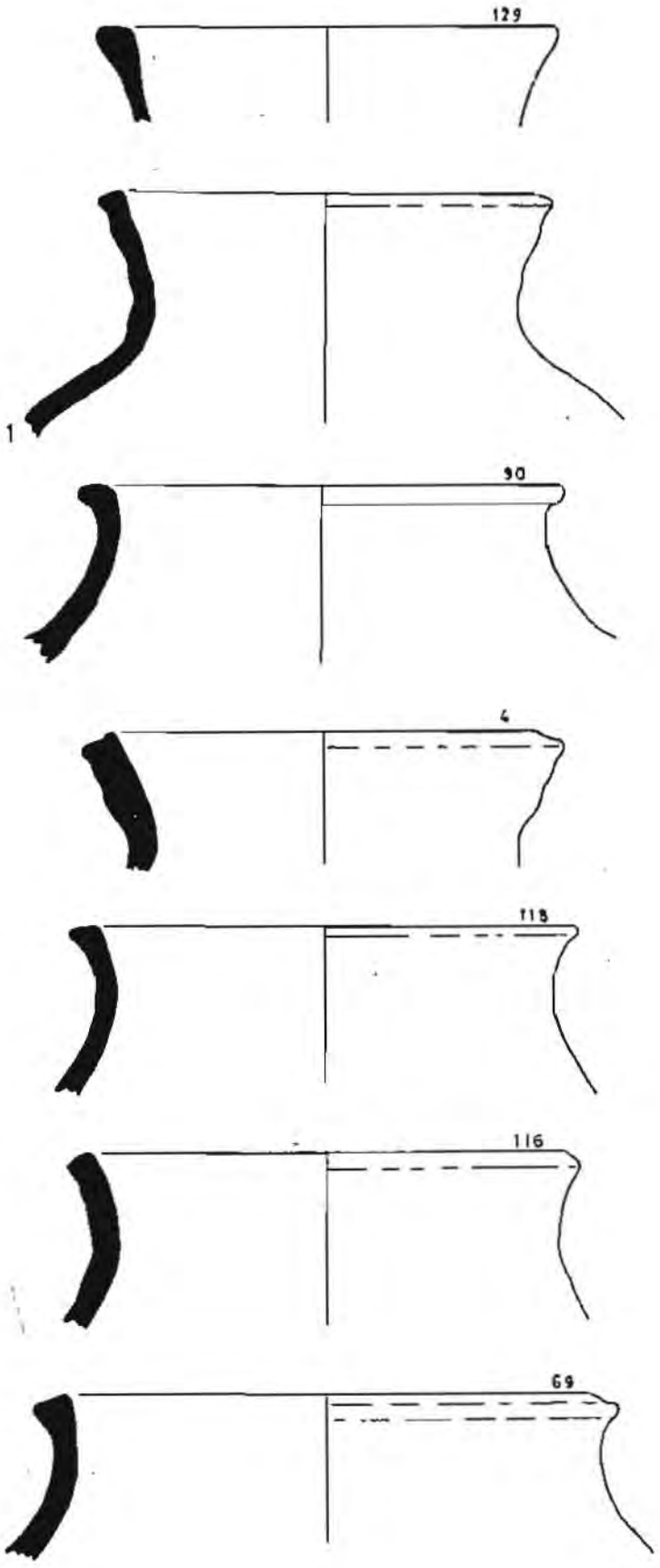

1
432
123
288
215
95
179
78
19
"270"
22
"93"
30
92
ø 12
0
3 cm.

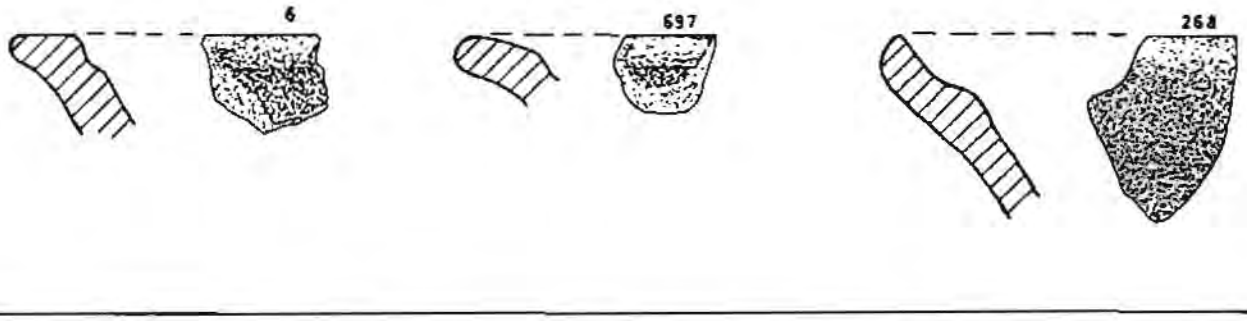

15,5
34
15
28,4
16
63
20
13
22
700
23
"170"
0
3 cm.


26
"628"
27
479
426
29
65
1
203
104
2
604
285
0
3cm.

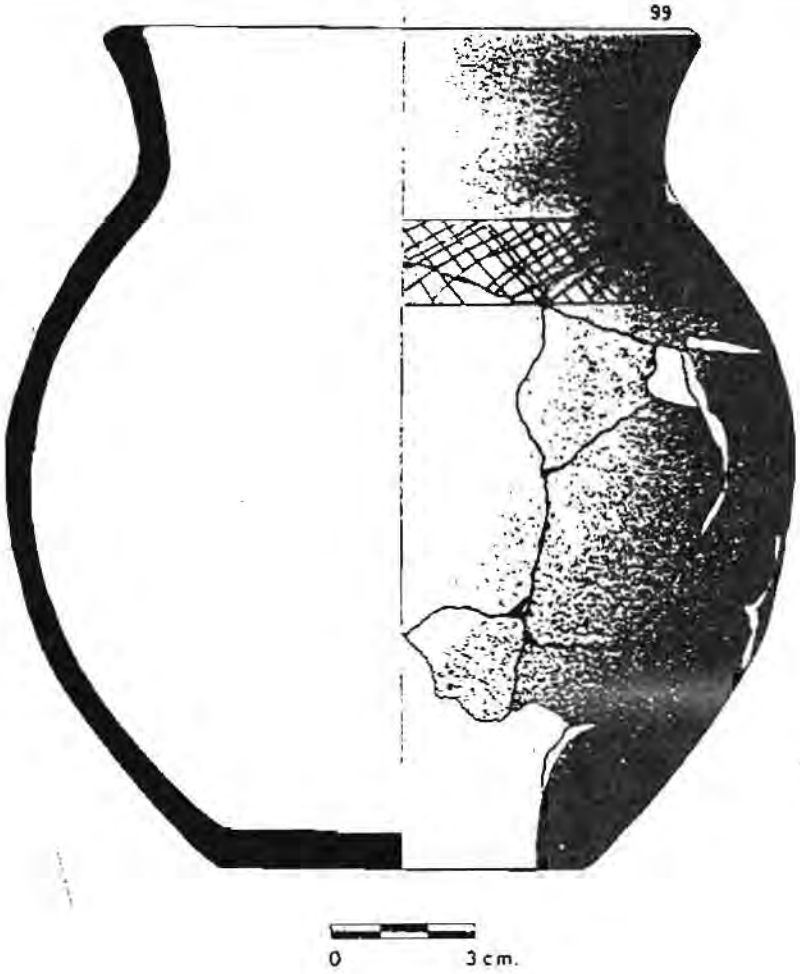

68
91
108
119
ø 14
67
ø 15
70
ø 16
71
0
3 cm.


109
89
80
16
120
0
3 cm
1
2
0
3 cm.

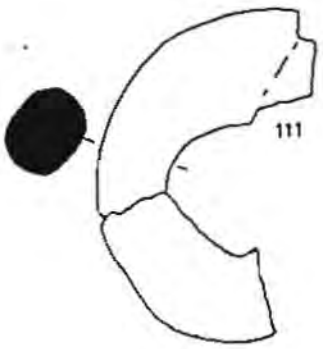

129
1
90
4
118
116
69

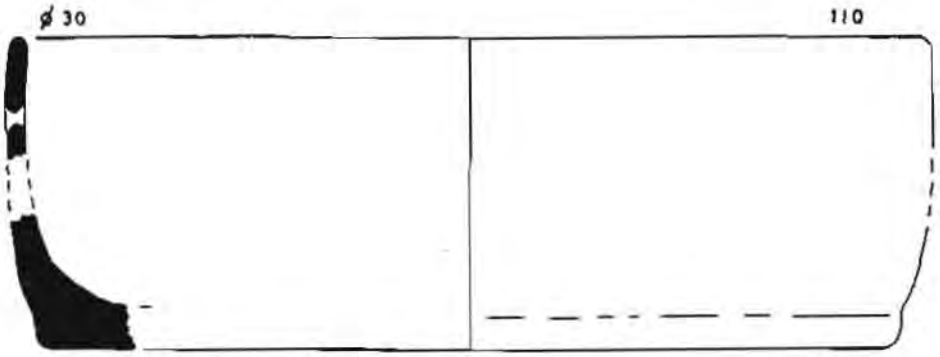


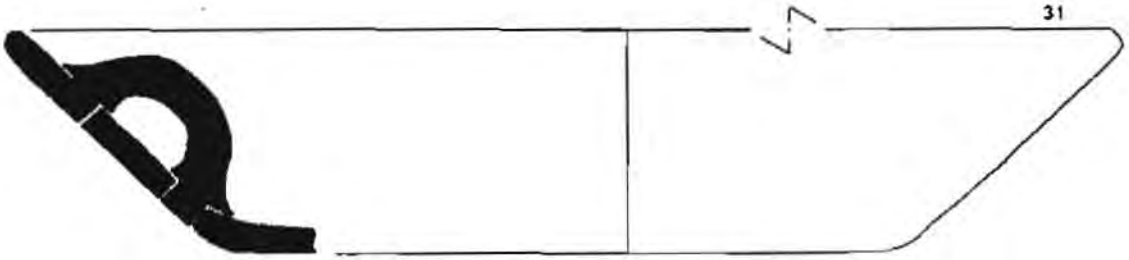

a



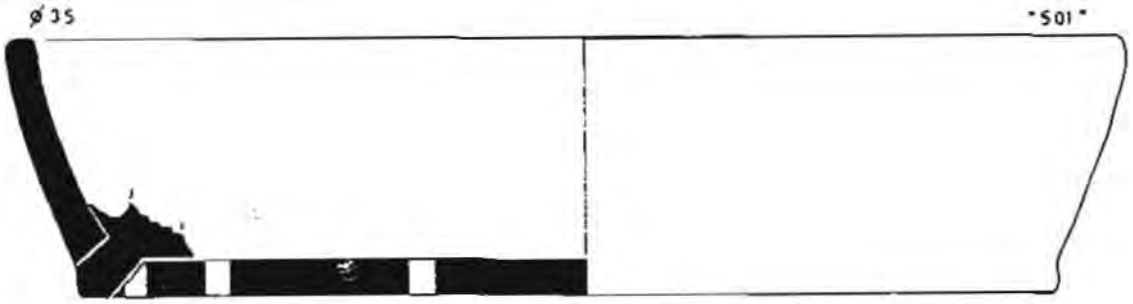

b


111

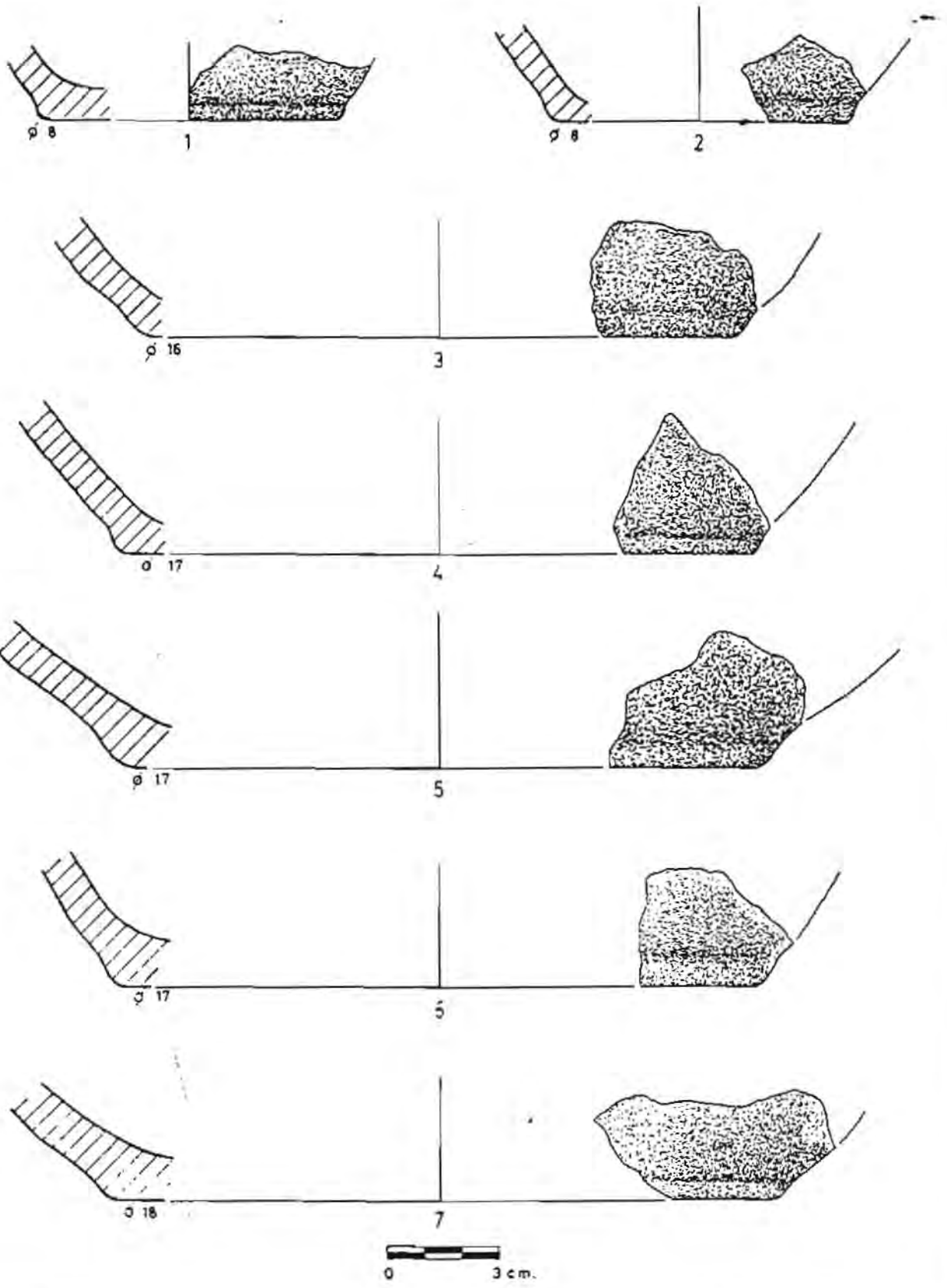

ø 30
110

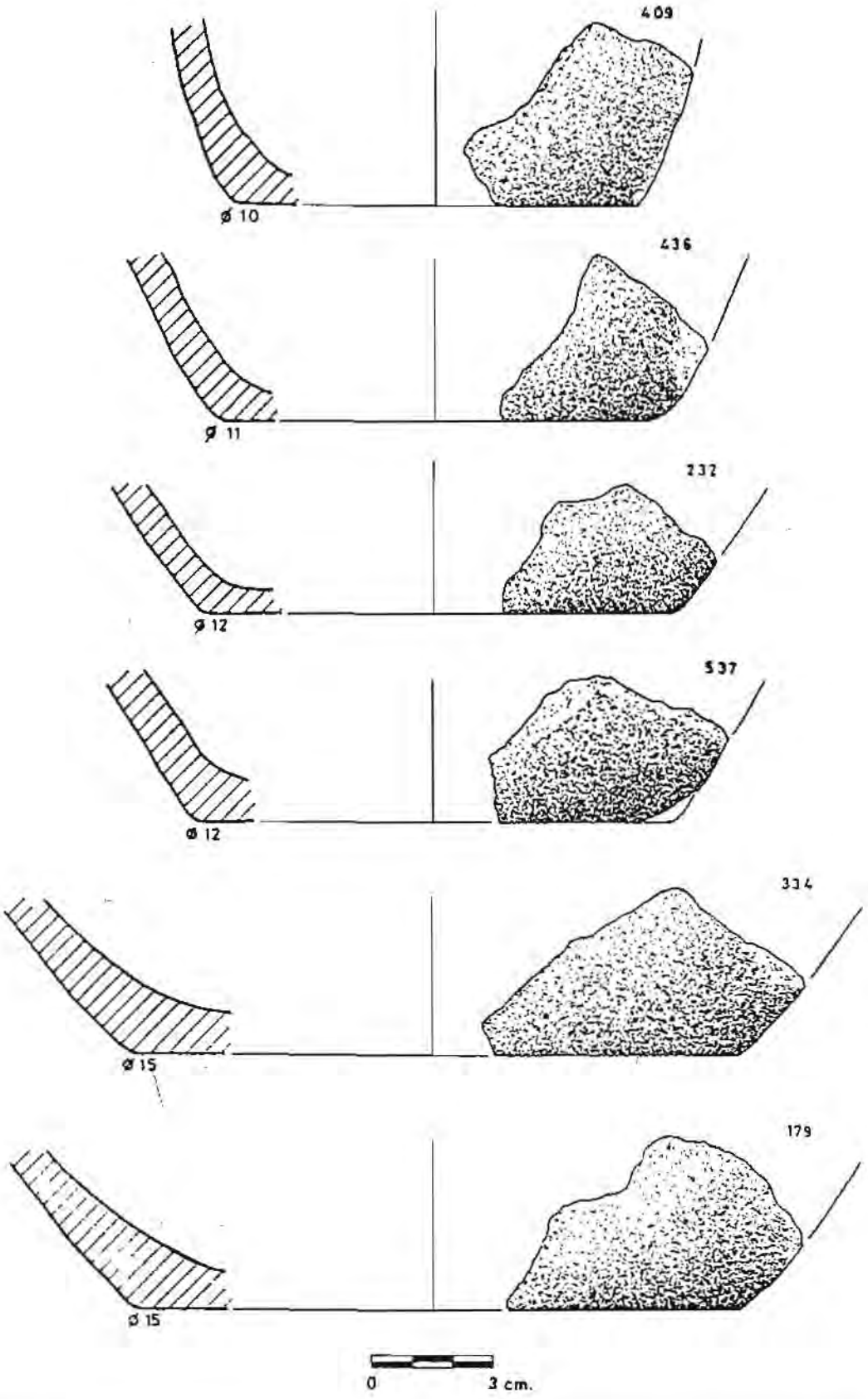

31

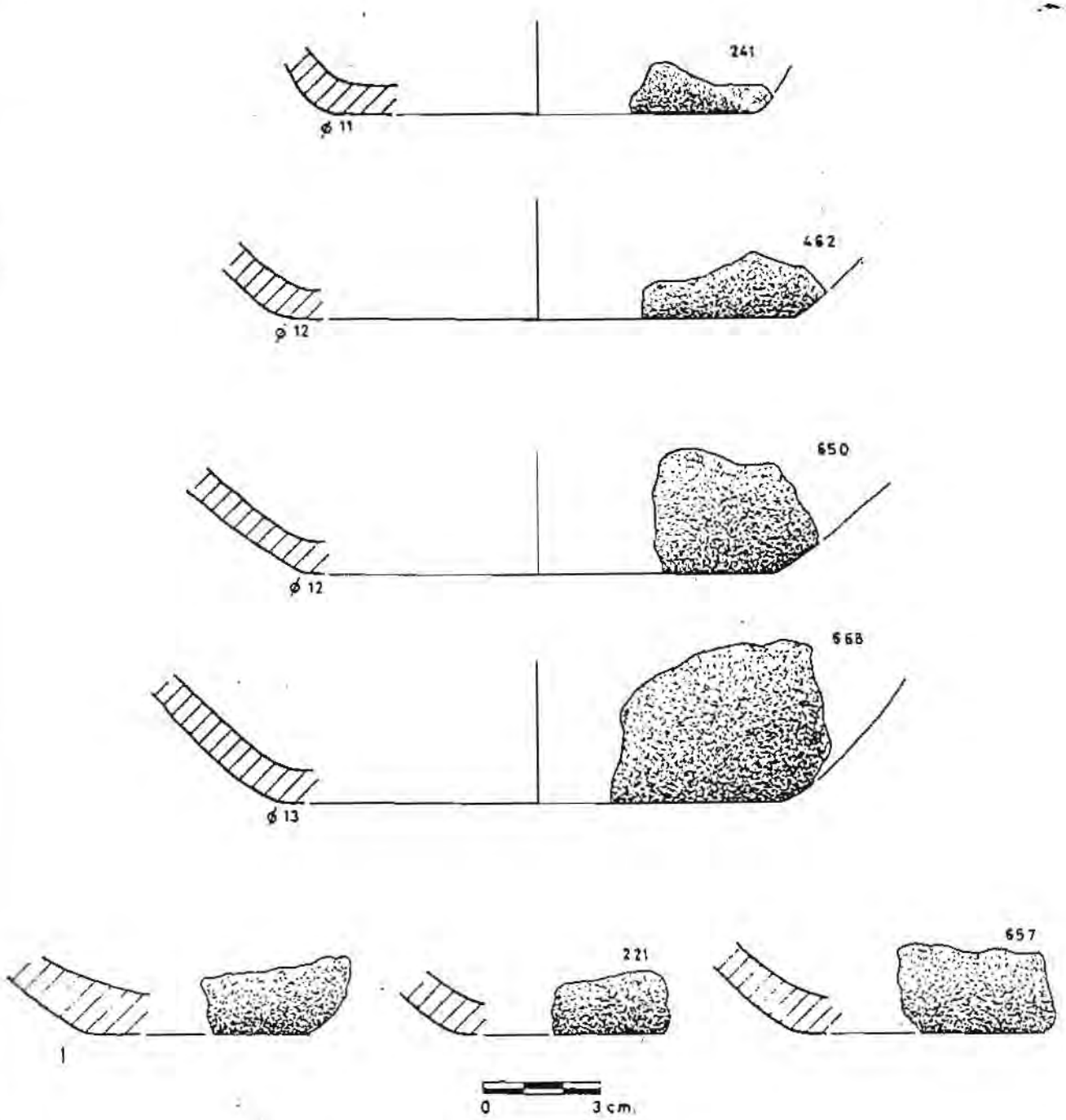

0
3 cm.

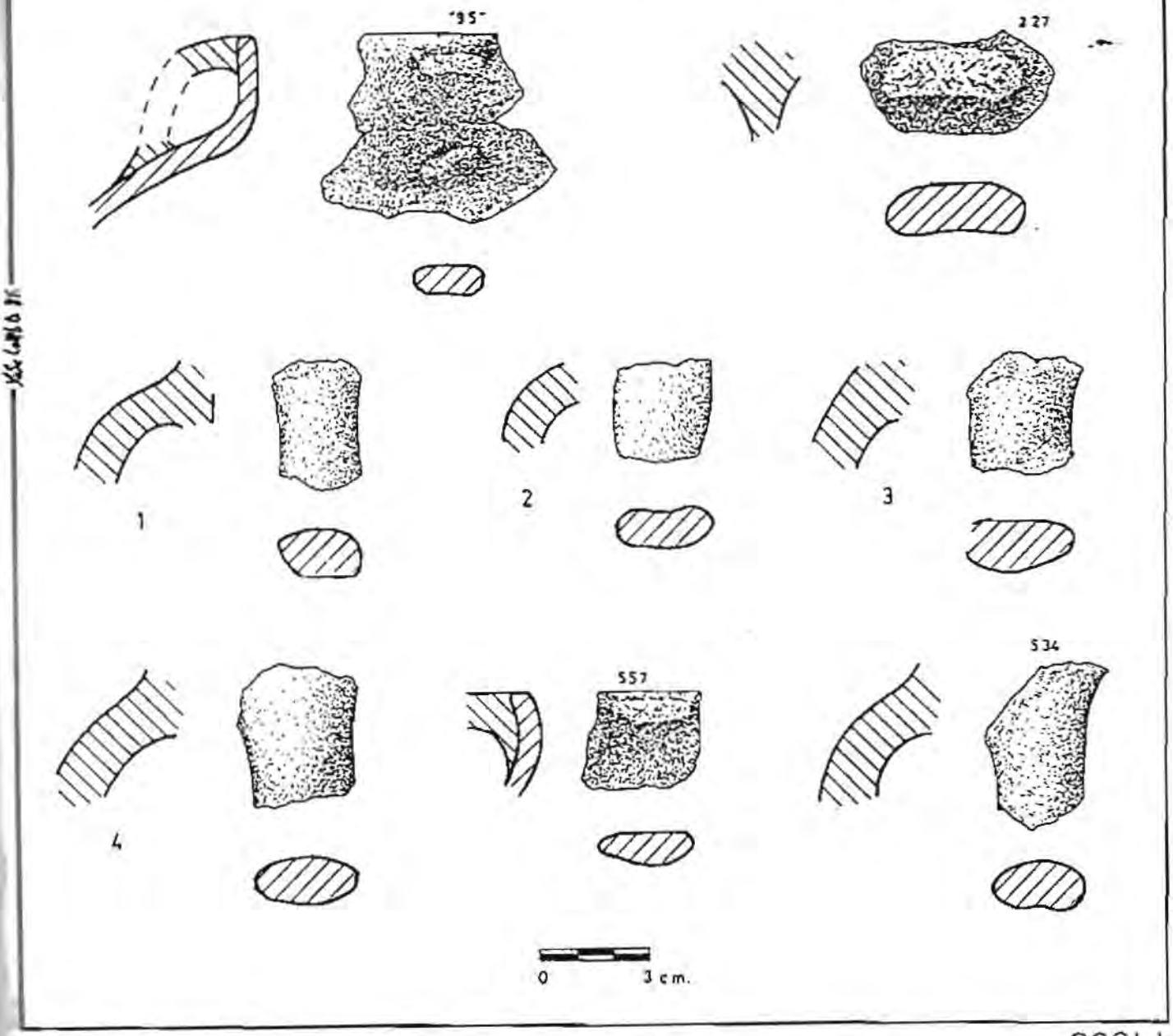

ø 35
"501"

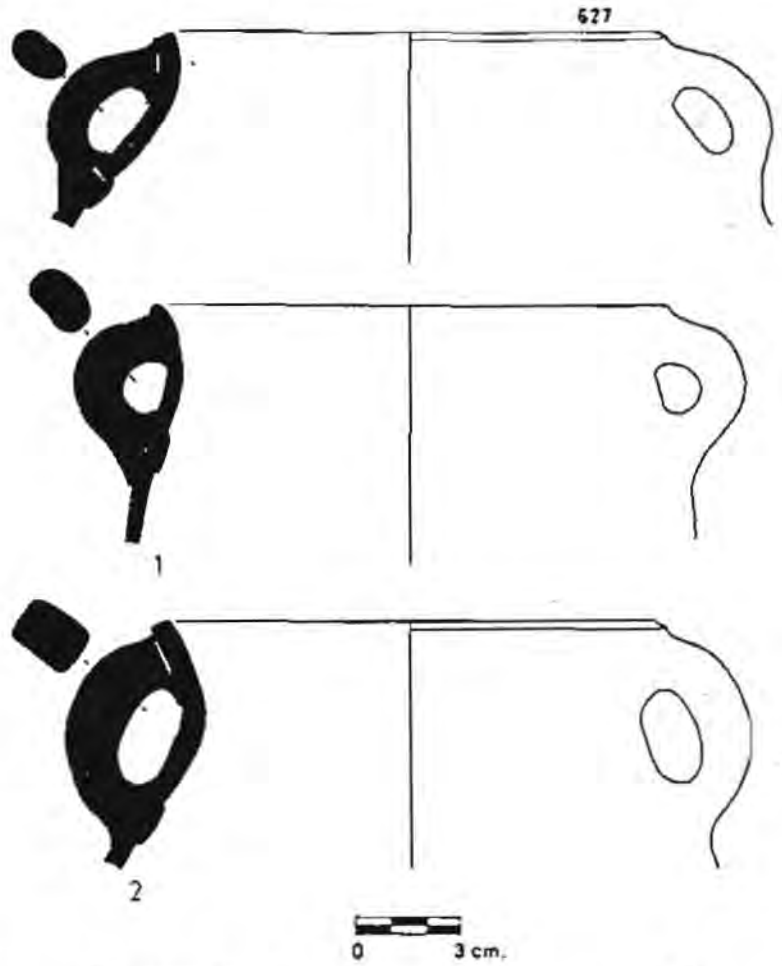

0
3 cm.

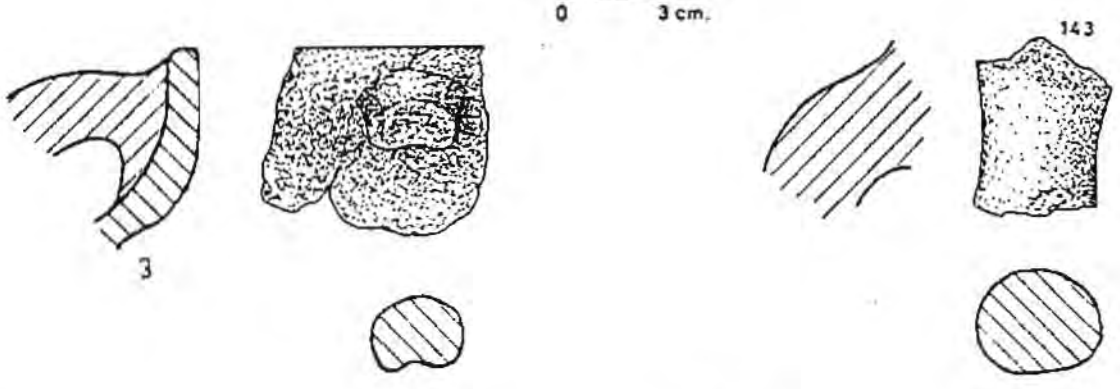

ø 8
1
ø 8
2
ø 16
3
o 17
4
ø 17
5
ø 17
6
o 18
7
0
3 cm.

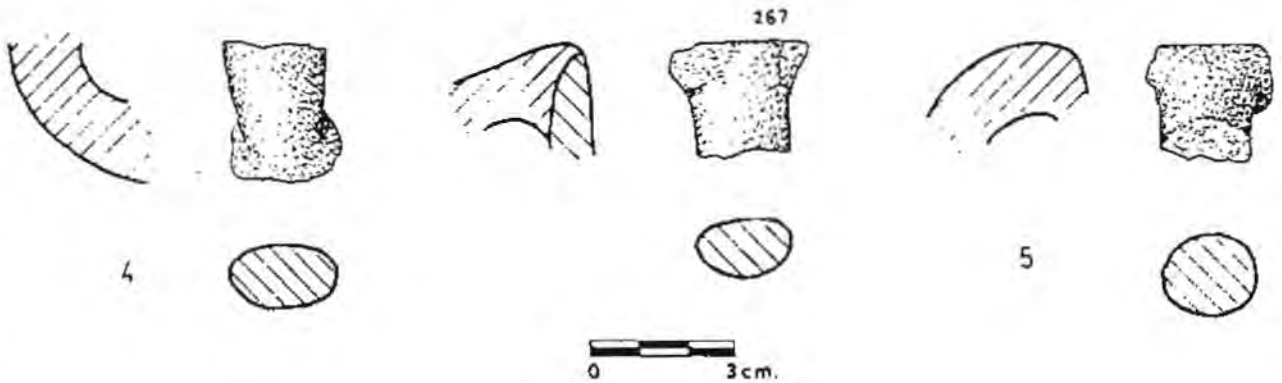

409
ø 10
436
ø 11
232
ø 12
537
ø 12
334
ø 15
179
ø 15
0
3 cm.

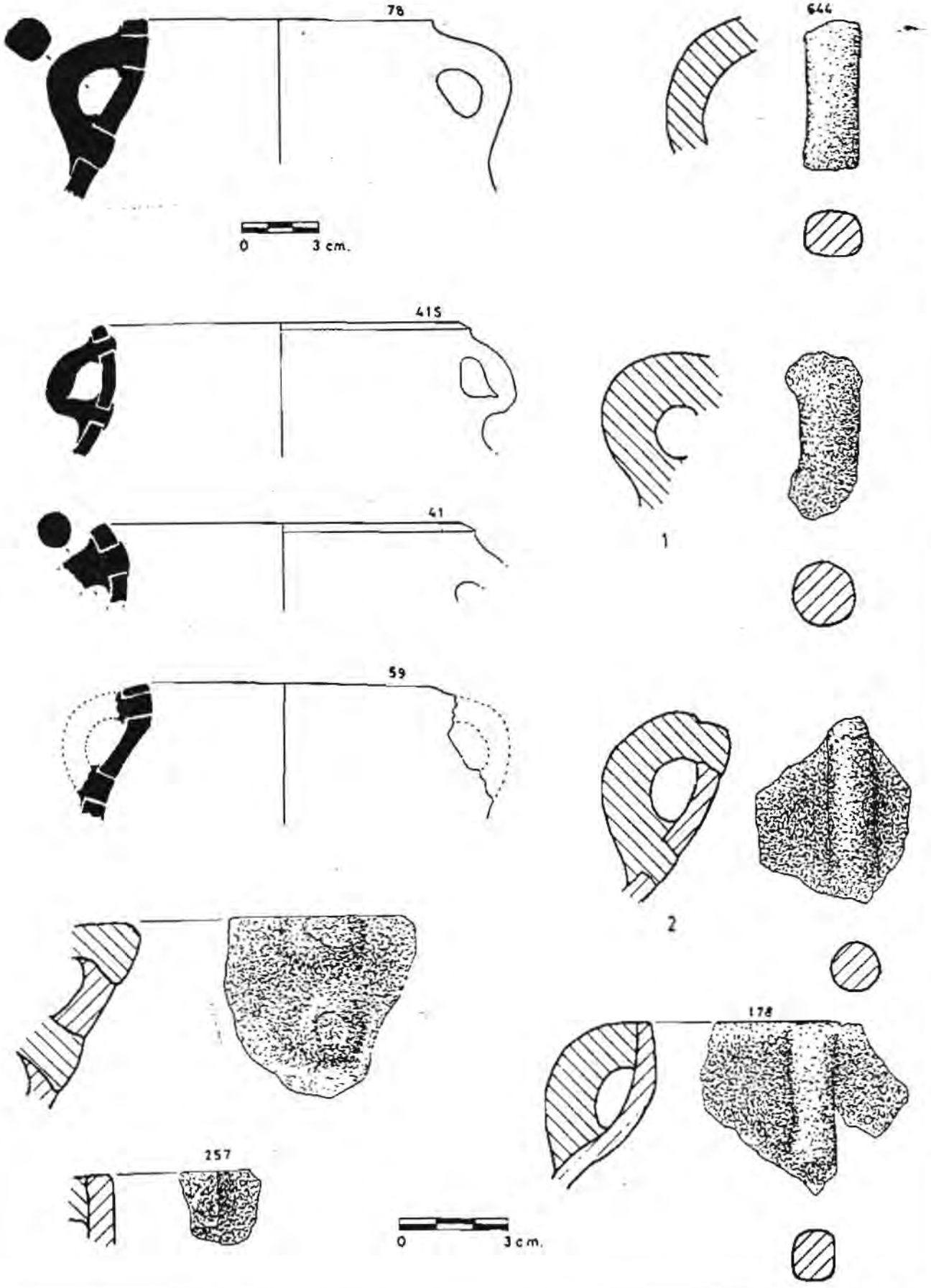

241
ø 11
462
ø 12
650
ø 12
668
ø 13
657
221
1
0
3 cm.

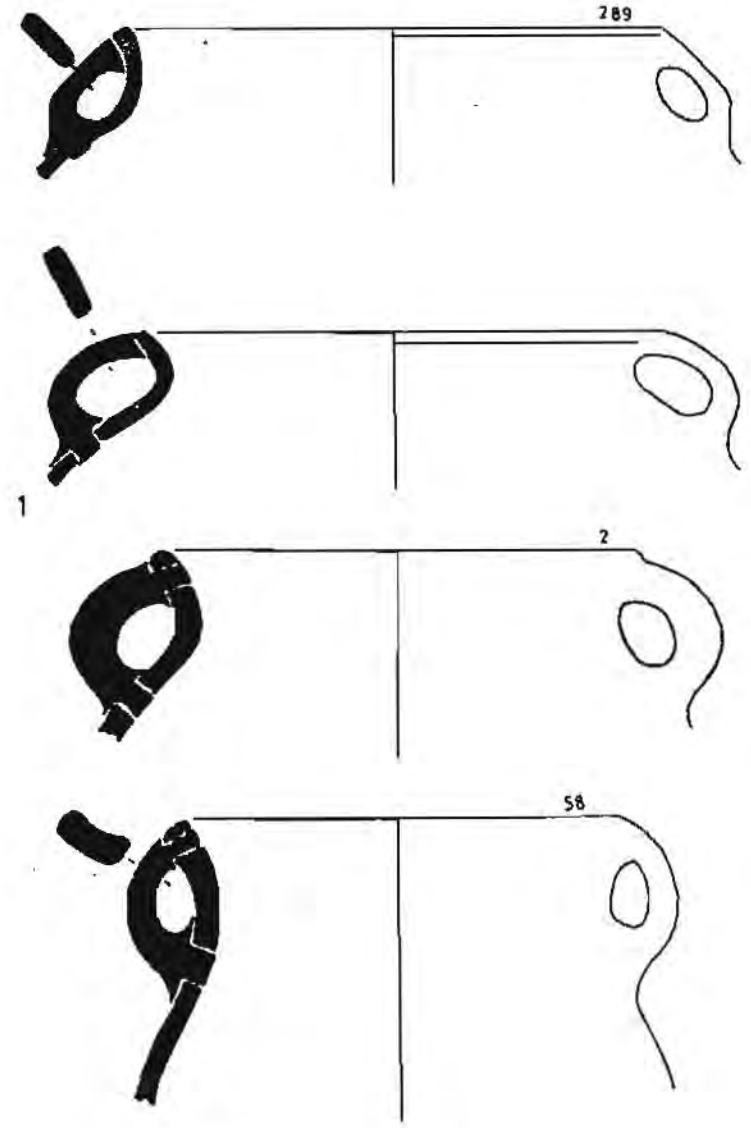

"95"
227
1
2
3
534
557
4
0
3 cm.

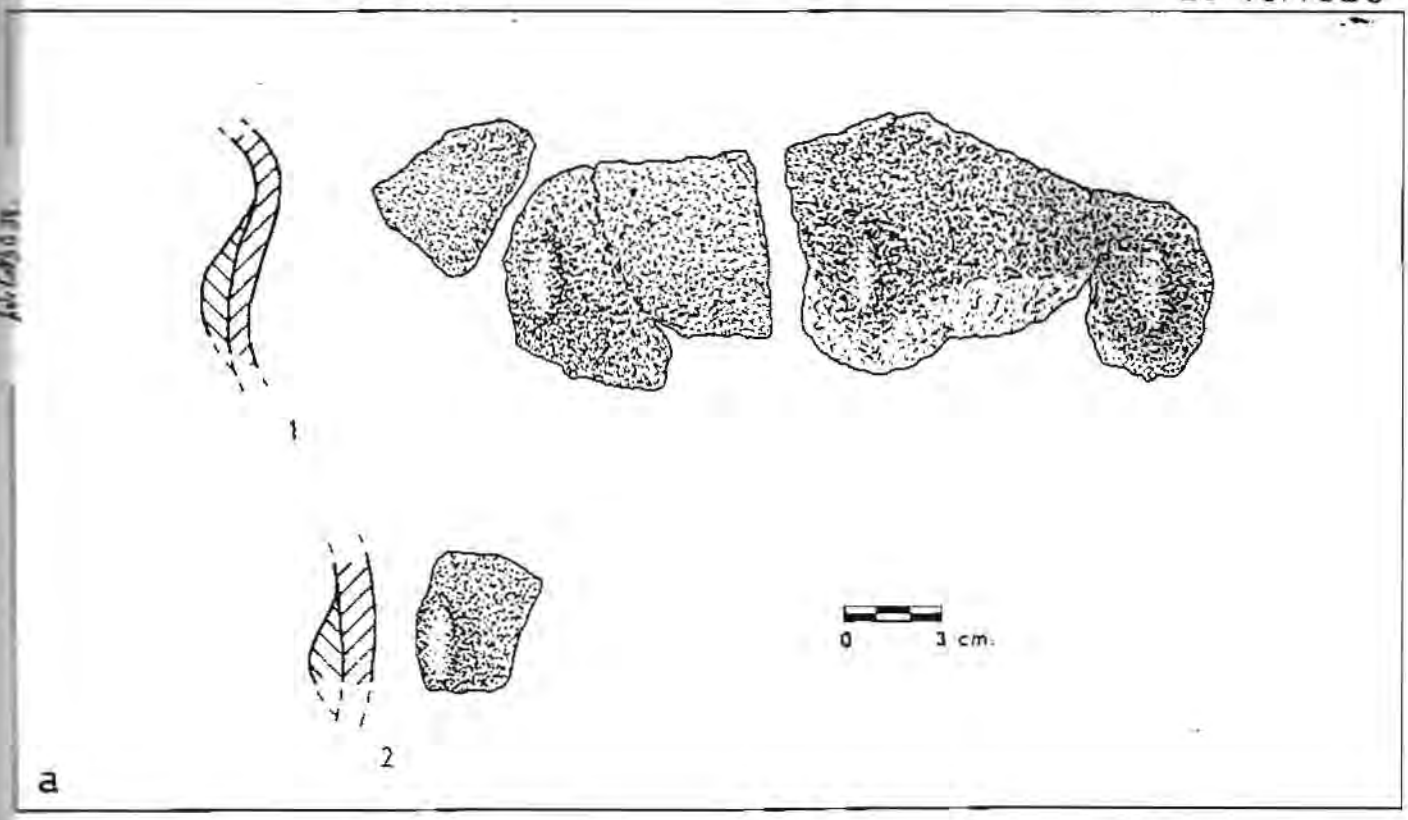

627
1
2
0
3 cm.

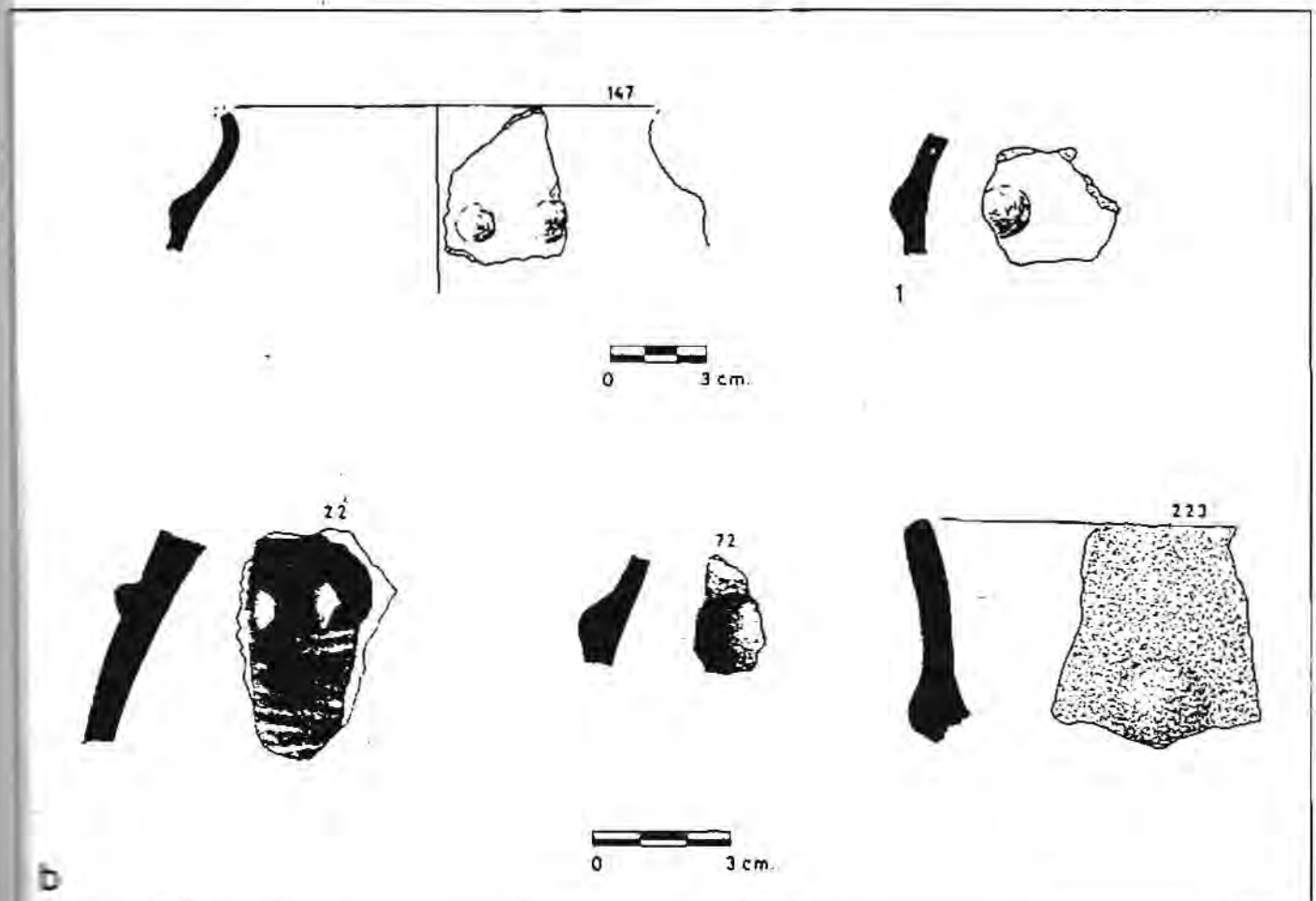

143
3

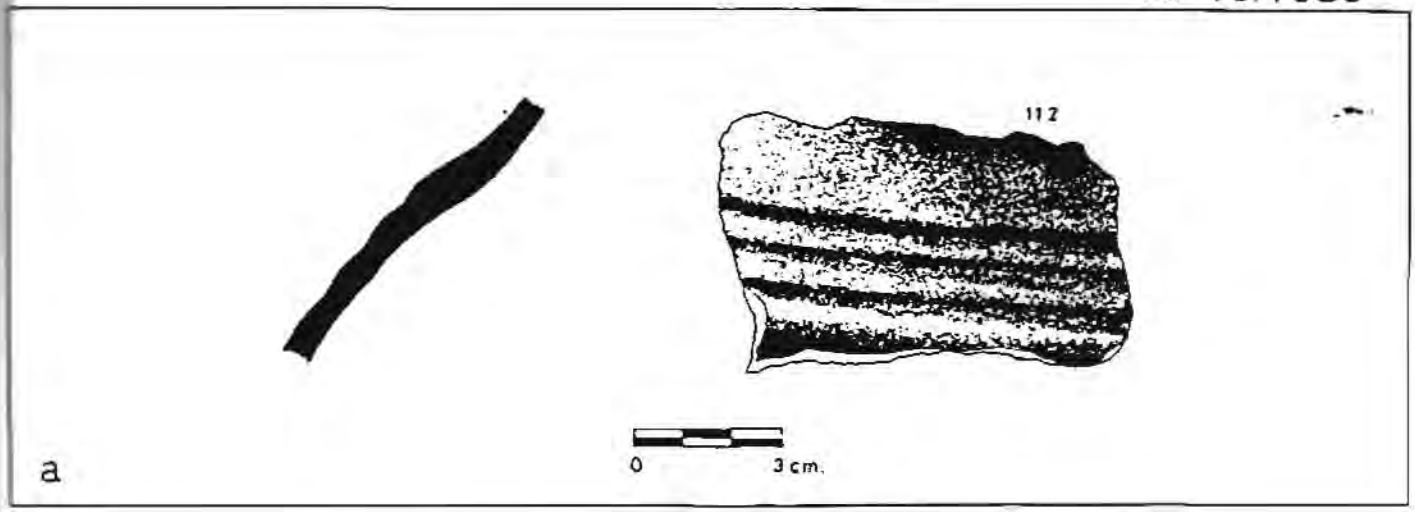

267
4
5
0
3 cm.

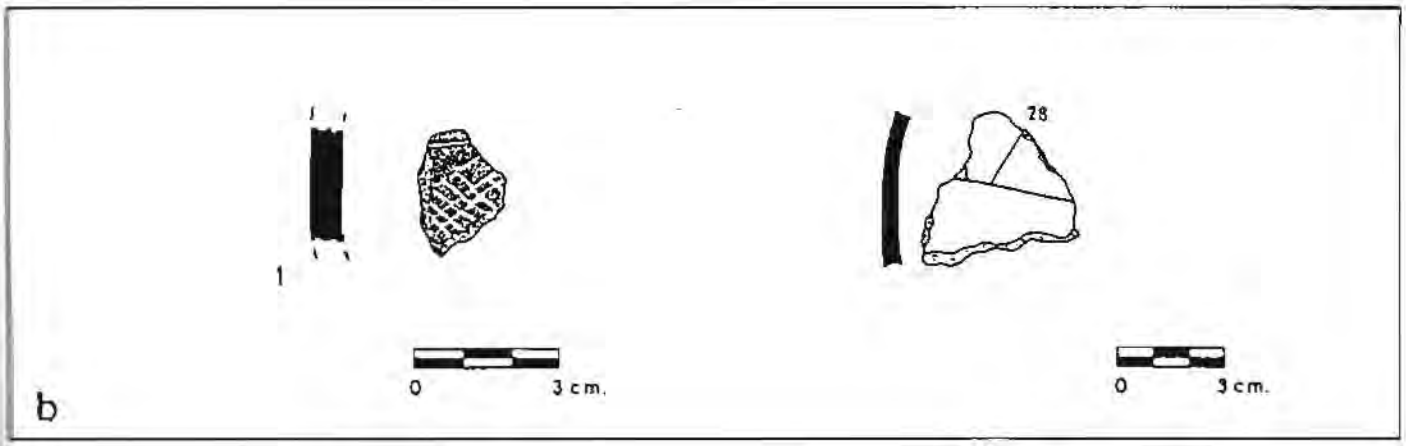

78
644
0 3 cm.
415
41
1
59
2
178
257
0 3 cm.

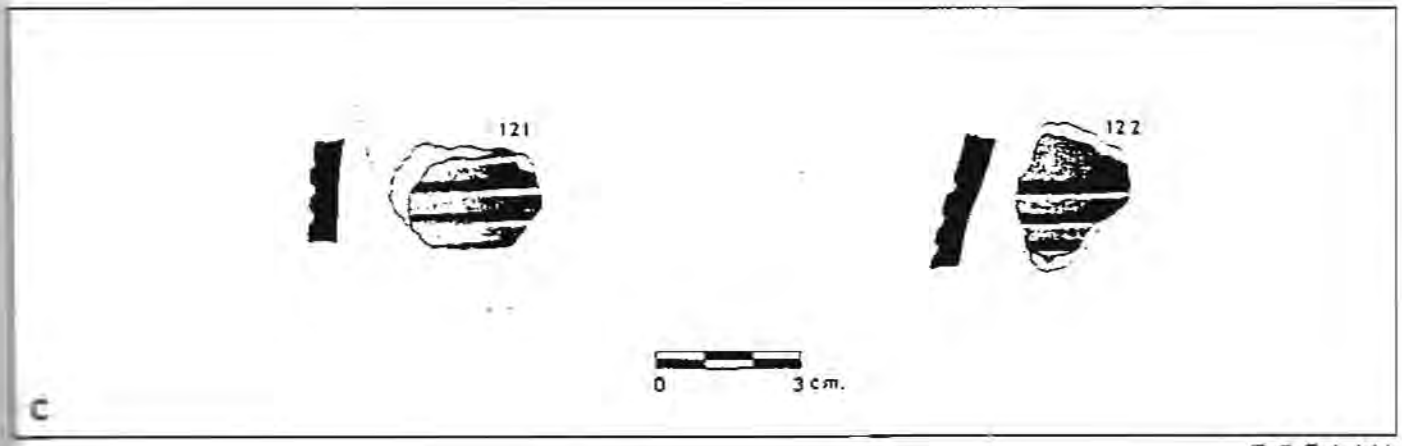

289
1
2
58
0
3cm.
643
227
4
25
3
0
3cm.

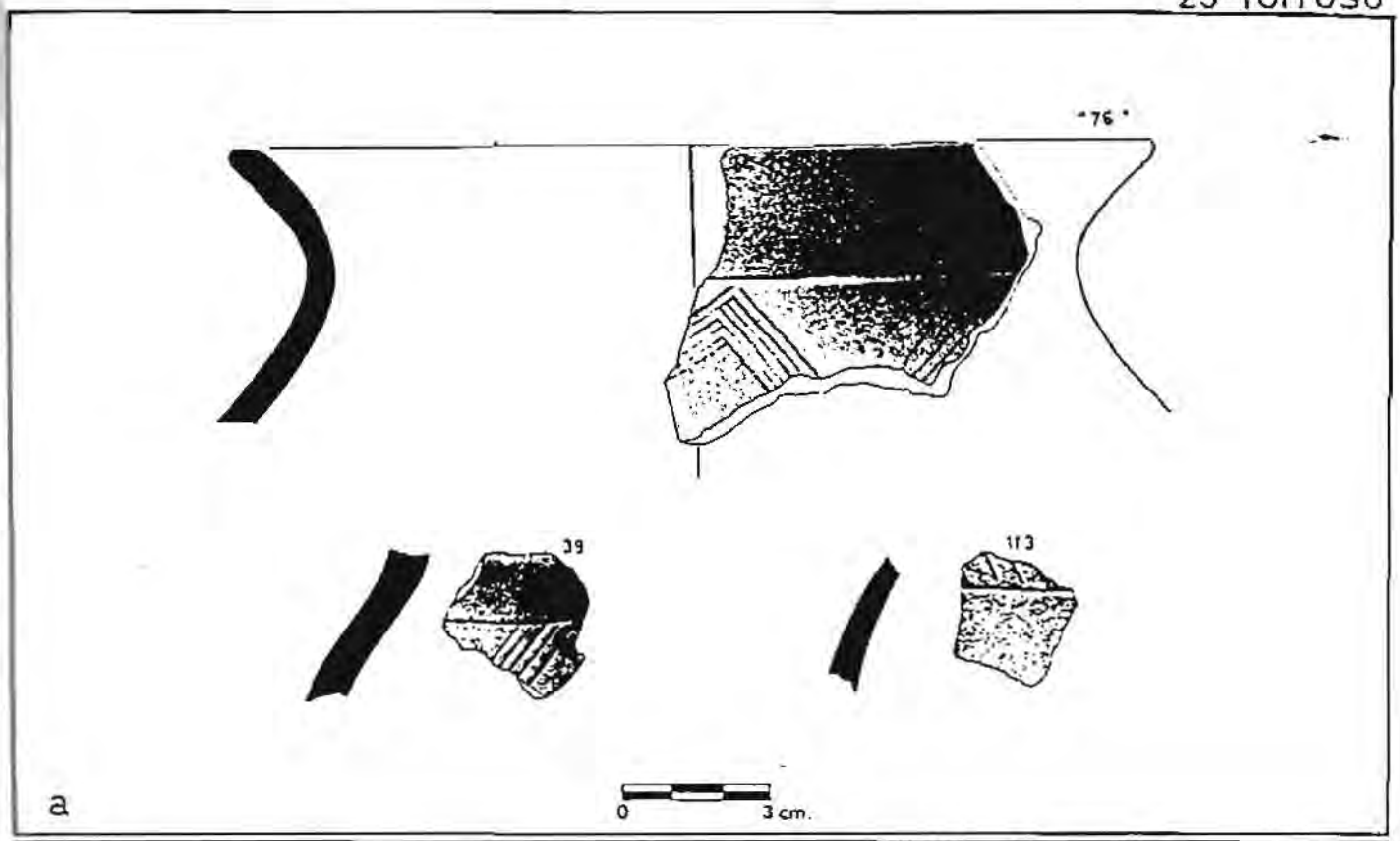

1
2
0
3 cm.
a

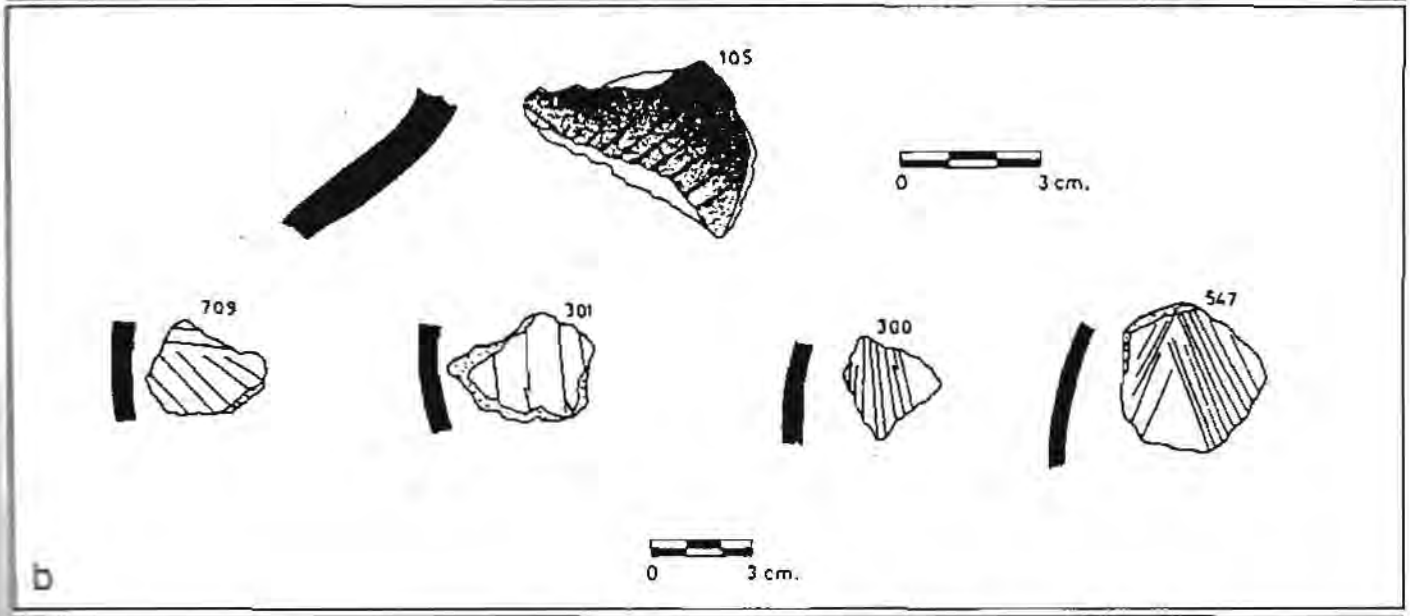

147
1
0
3 cm.
22
72
223
0
3 cm.
b

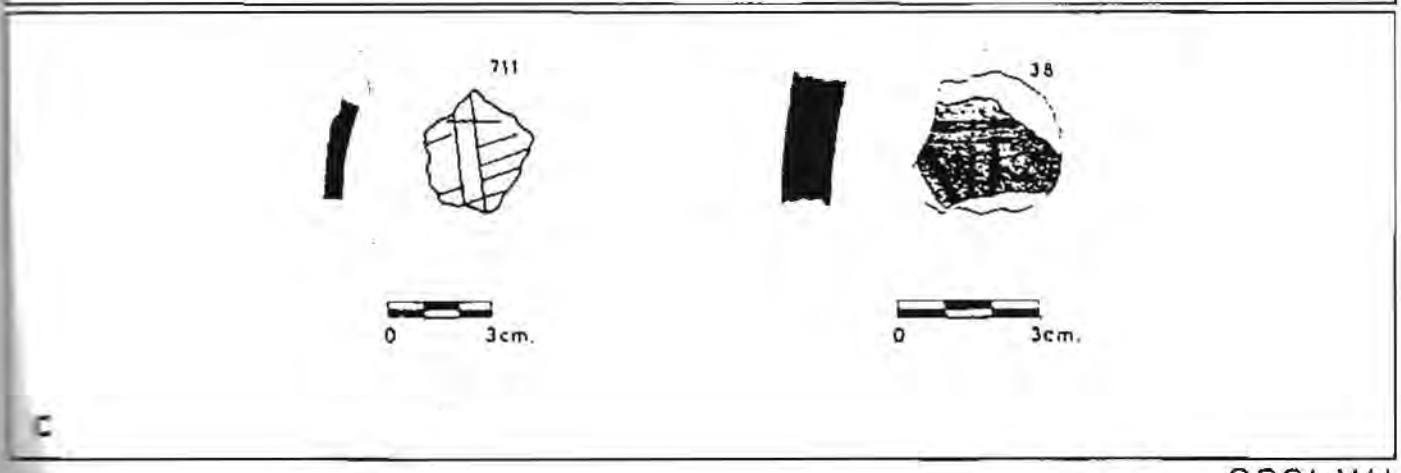

112
0
3 cm.
a

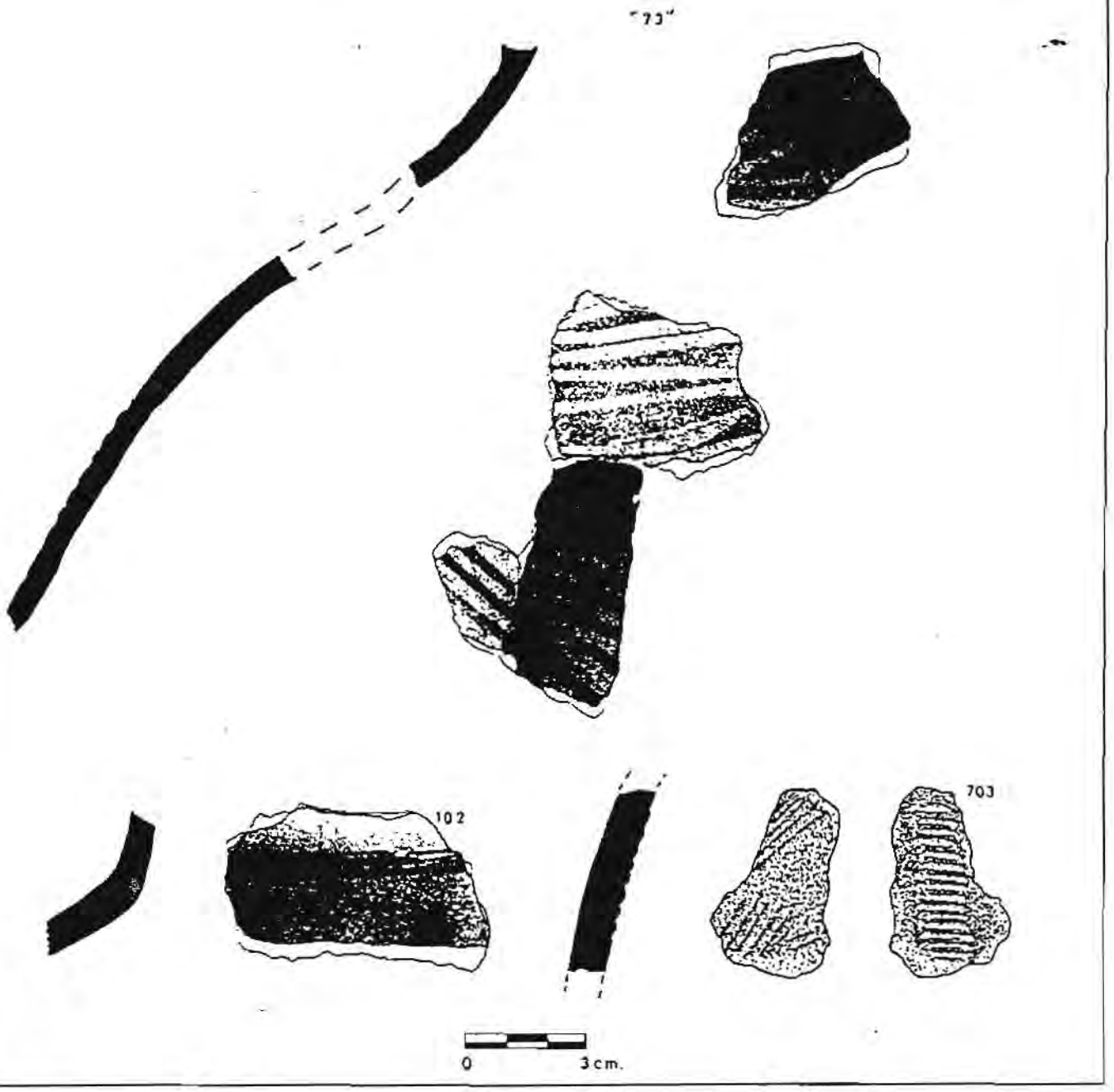

1
0
3 cm.
28
0
3 cm.
b

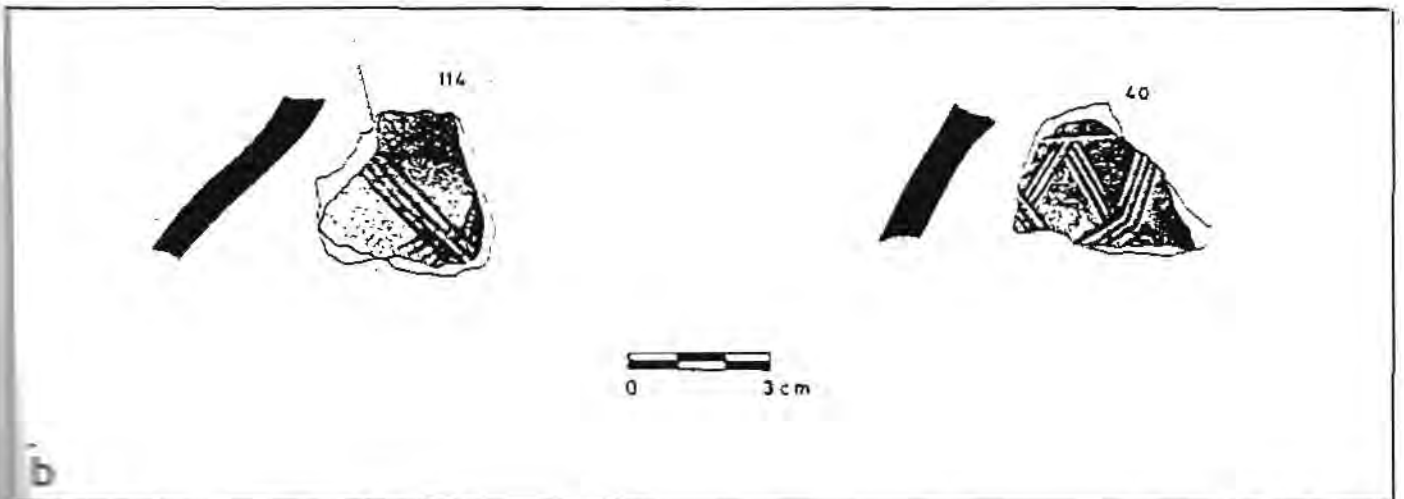

121
122
0
3 cm.
c

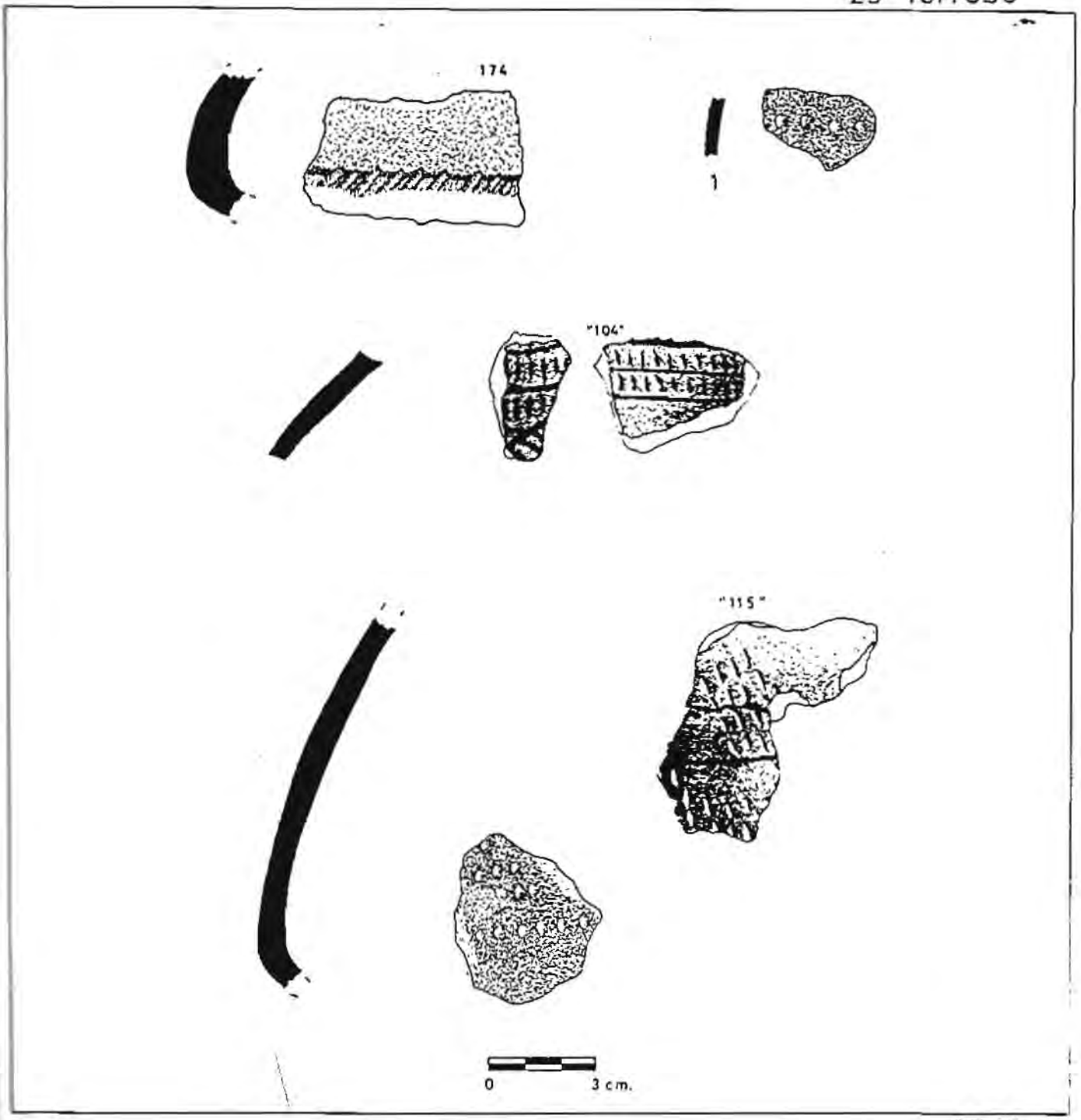

76
39
113
0
3 cm.
a

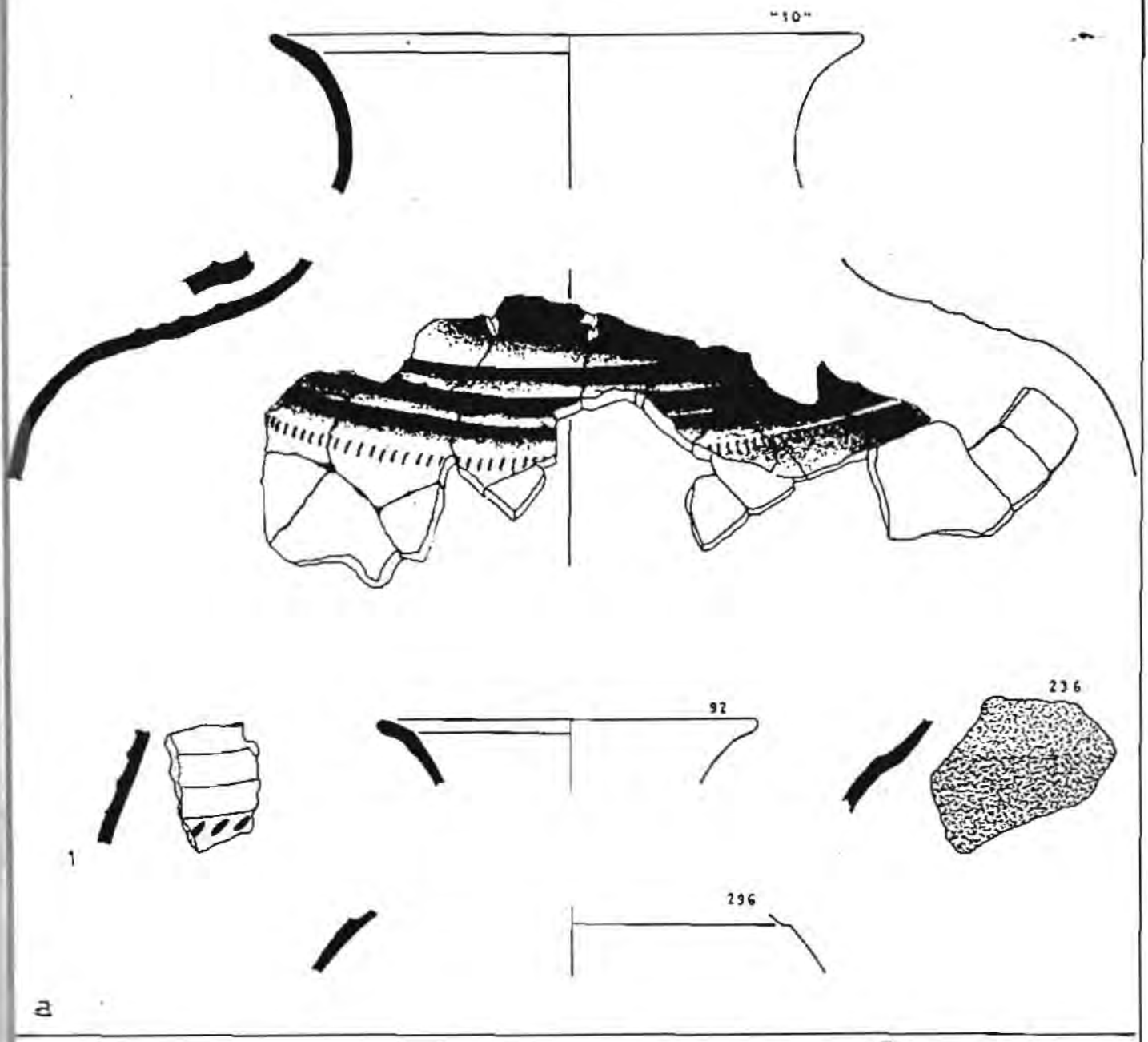

105
0
3 cm.
709
301
300
547
0
3 cm.
b

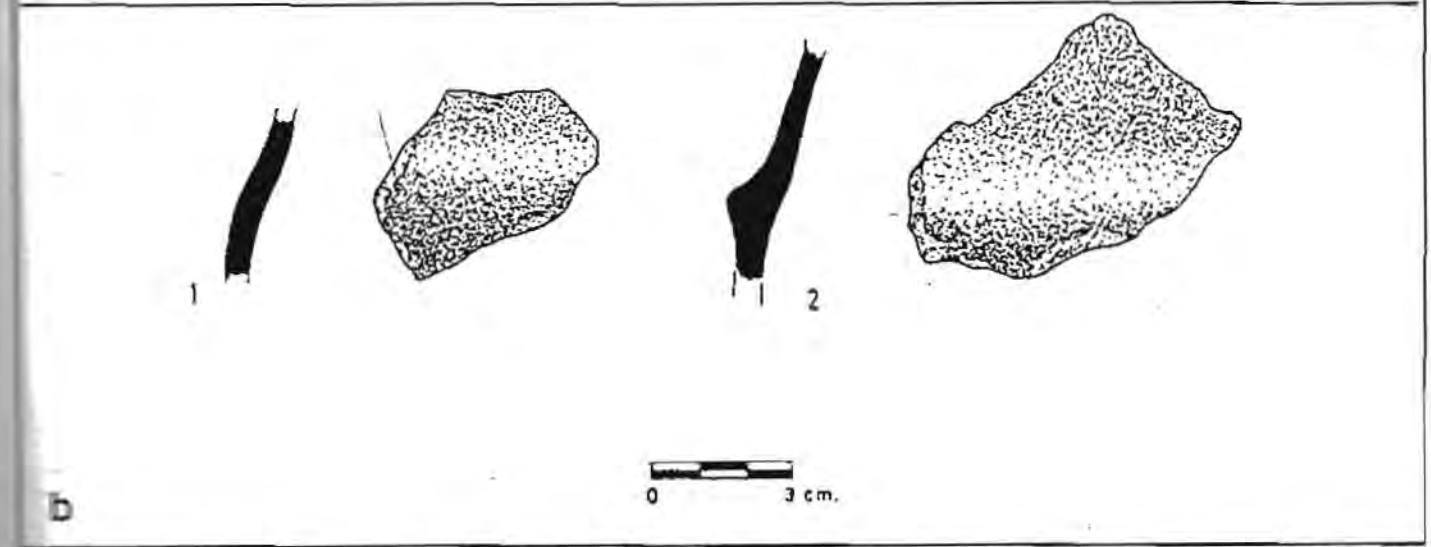

711
0
3cm.
38
0
3cm.
c

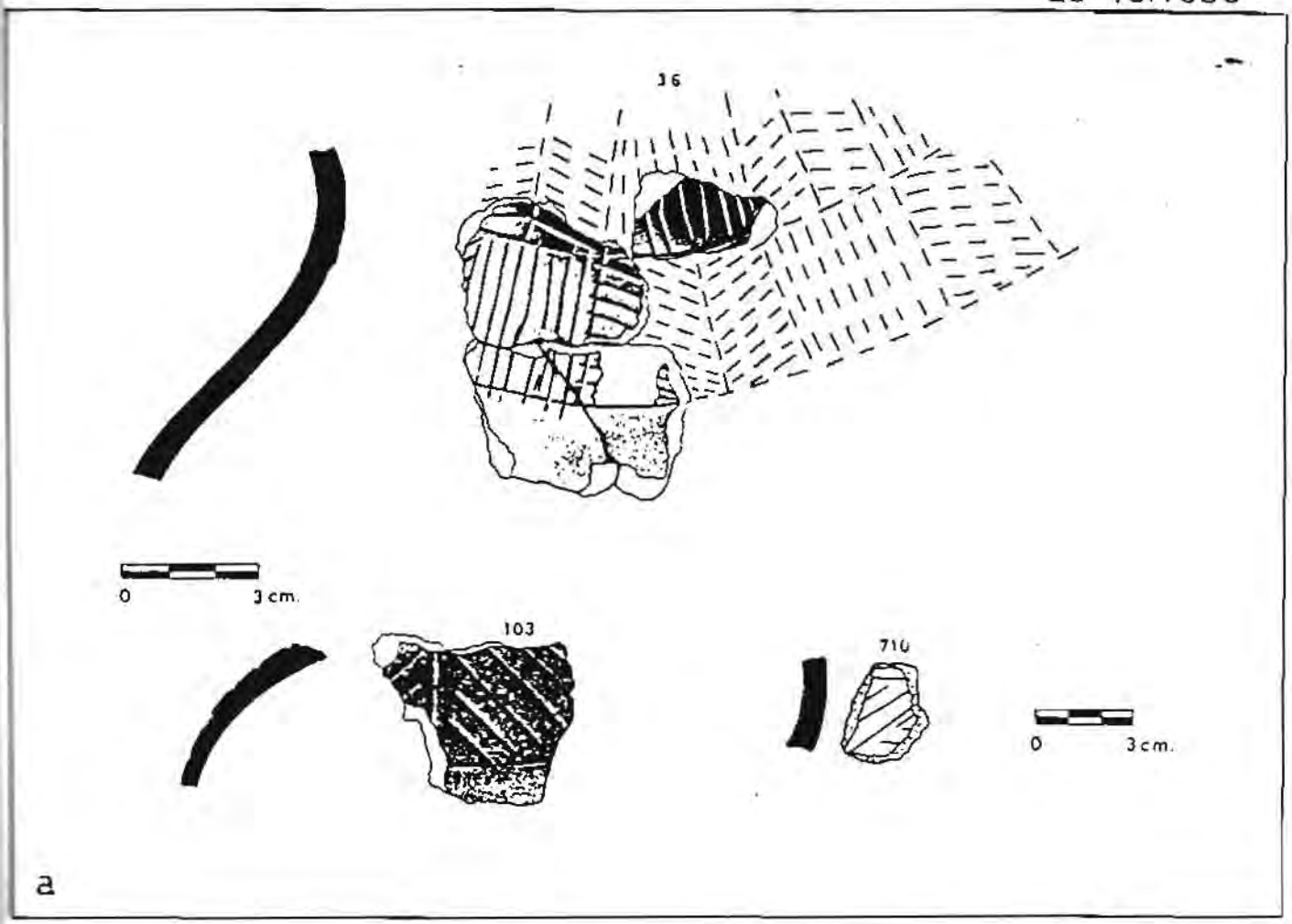

"73"
102
703
0
3cm.
a

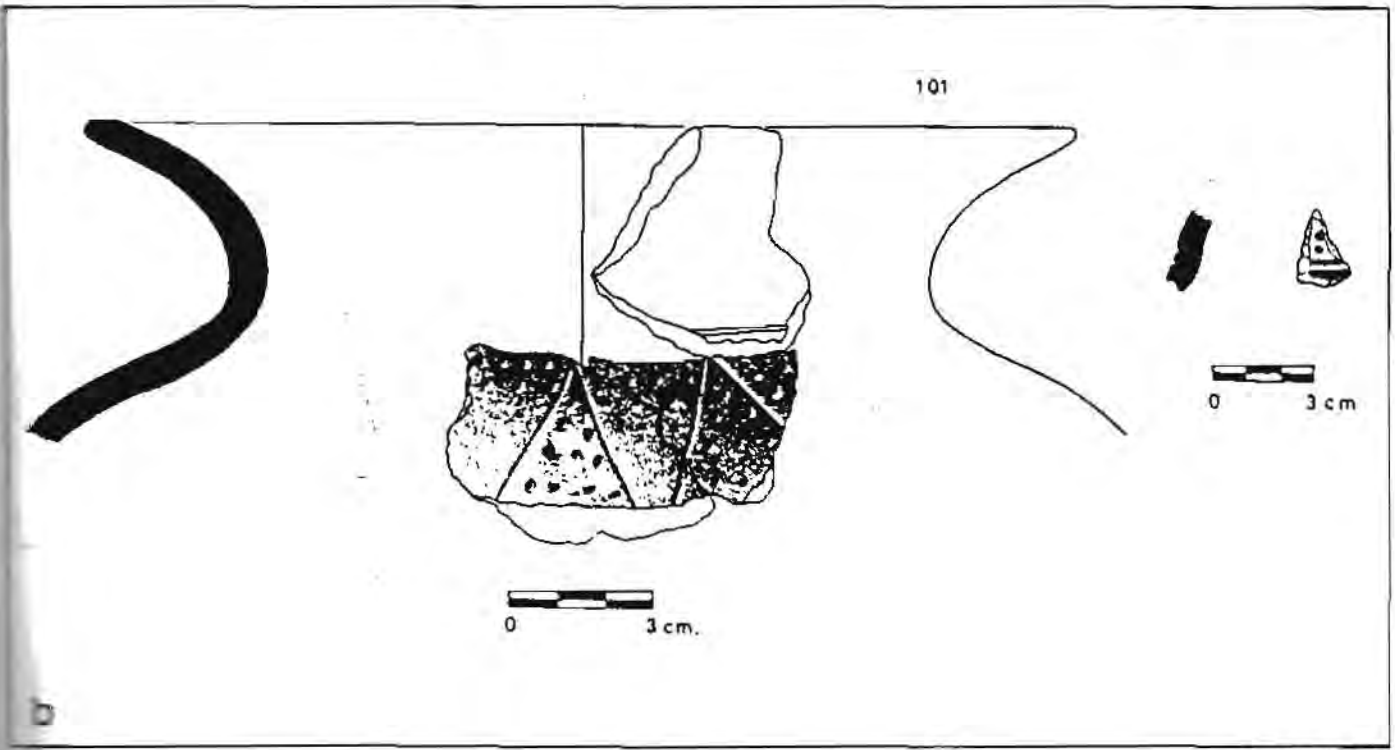

114
40
0
3cm
b

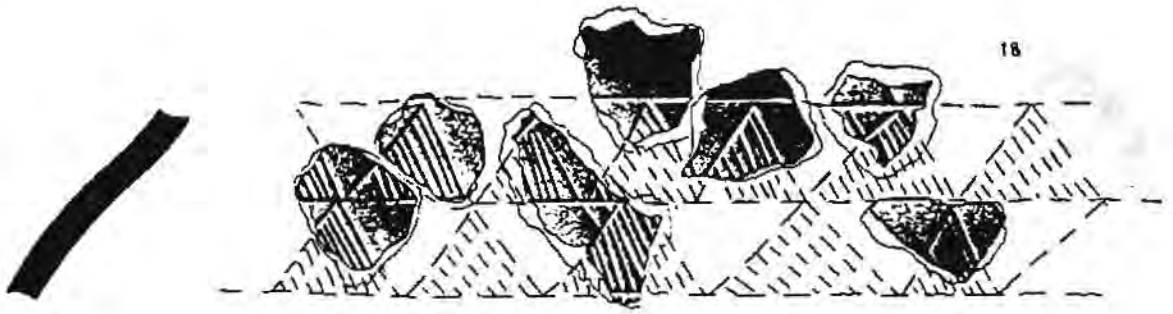

174
1
"104"
"115"
0
3 cm.

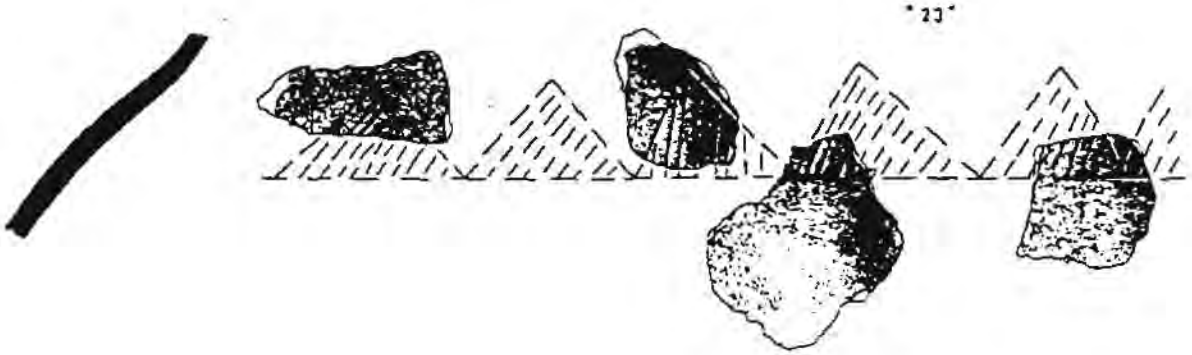

"10"
92
236
296
1
a


1
2
0
3 cm.
b


36
0
3 cm.
103
710
0
3 cm.
a

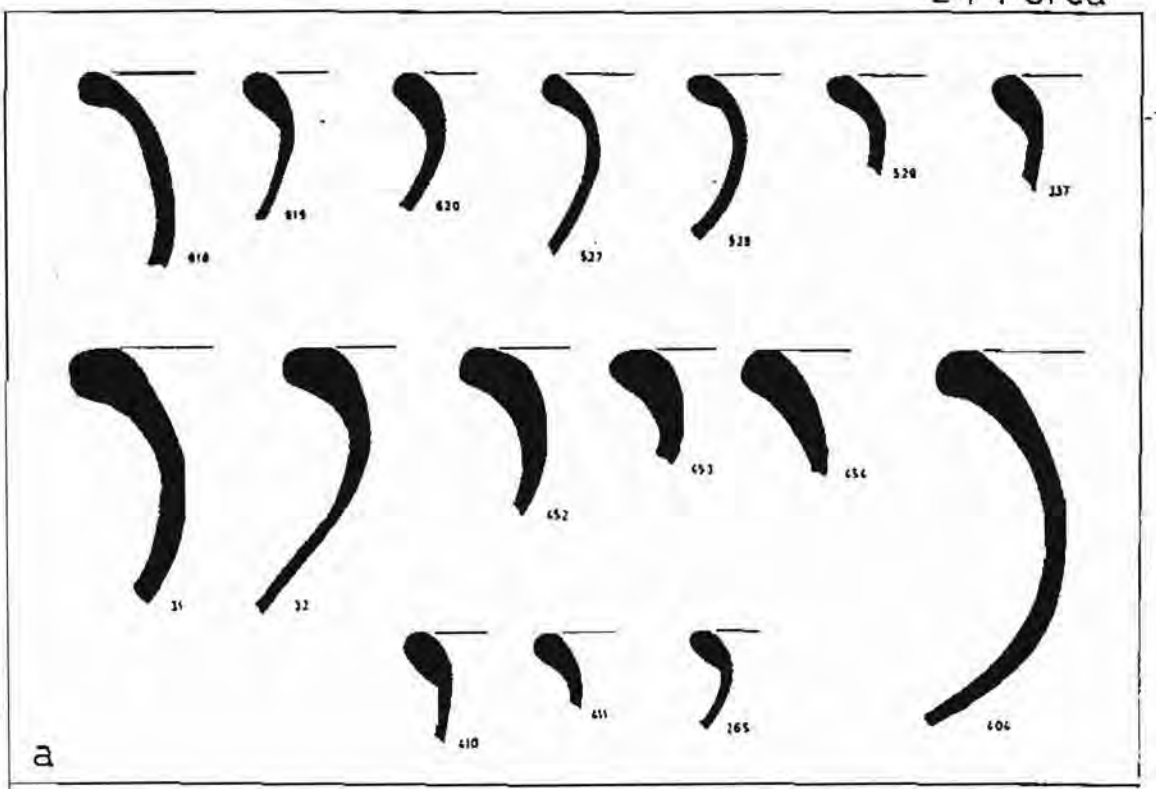

101
0
3 cm.
0
3 cm.
b

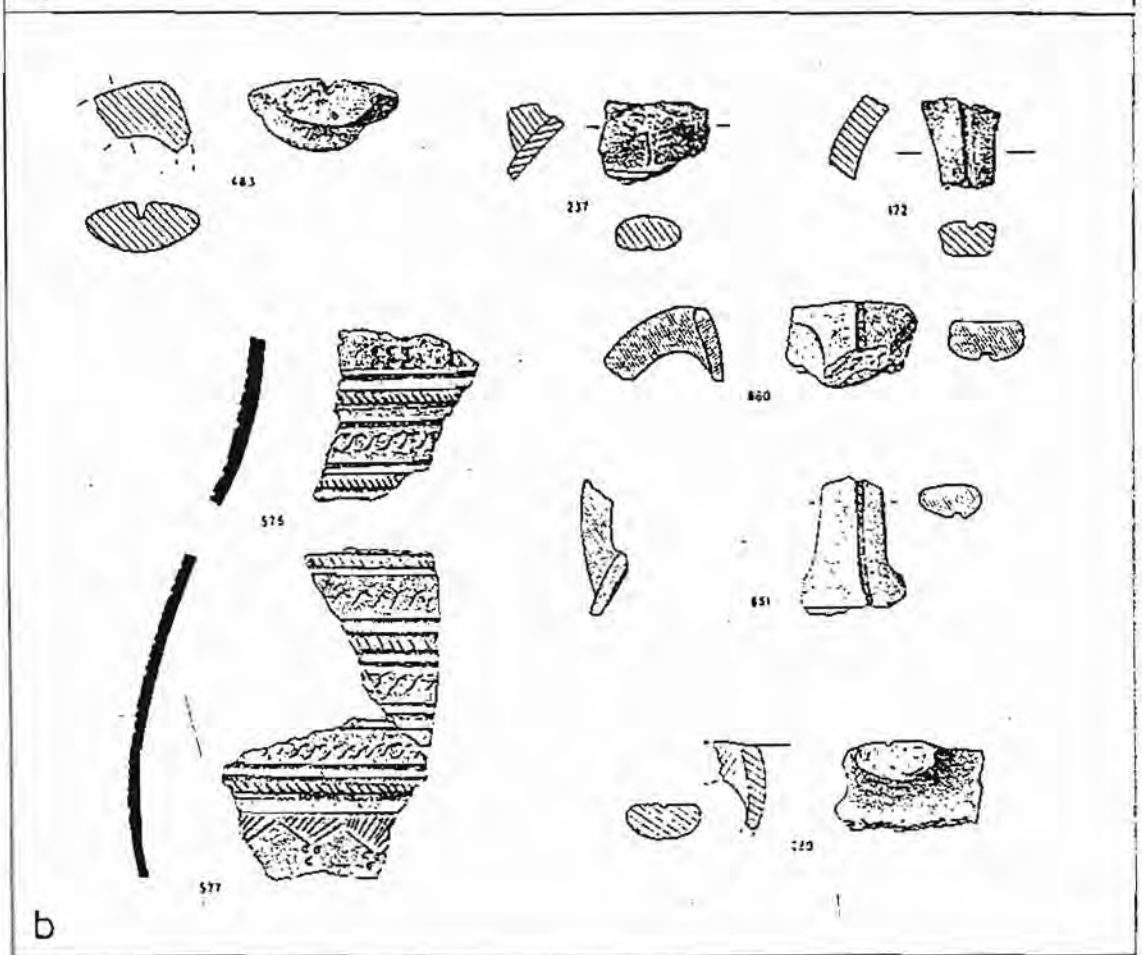

18

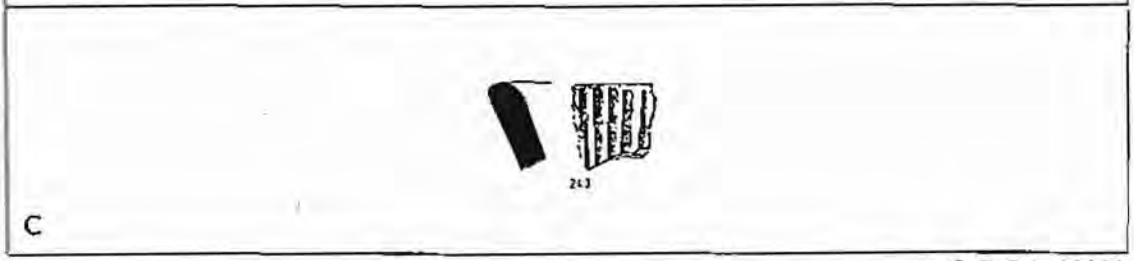

"23"

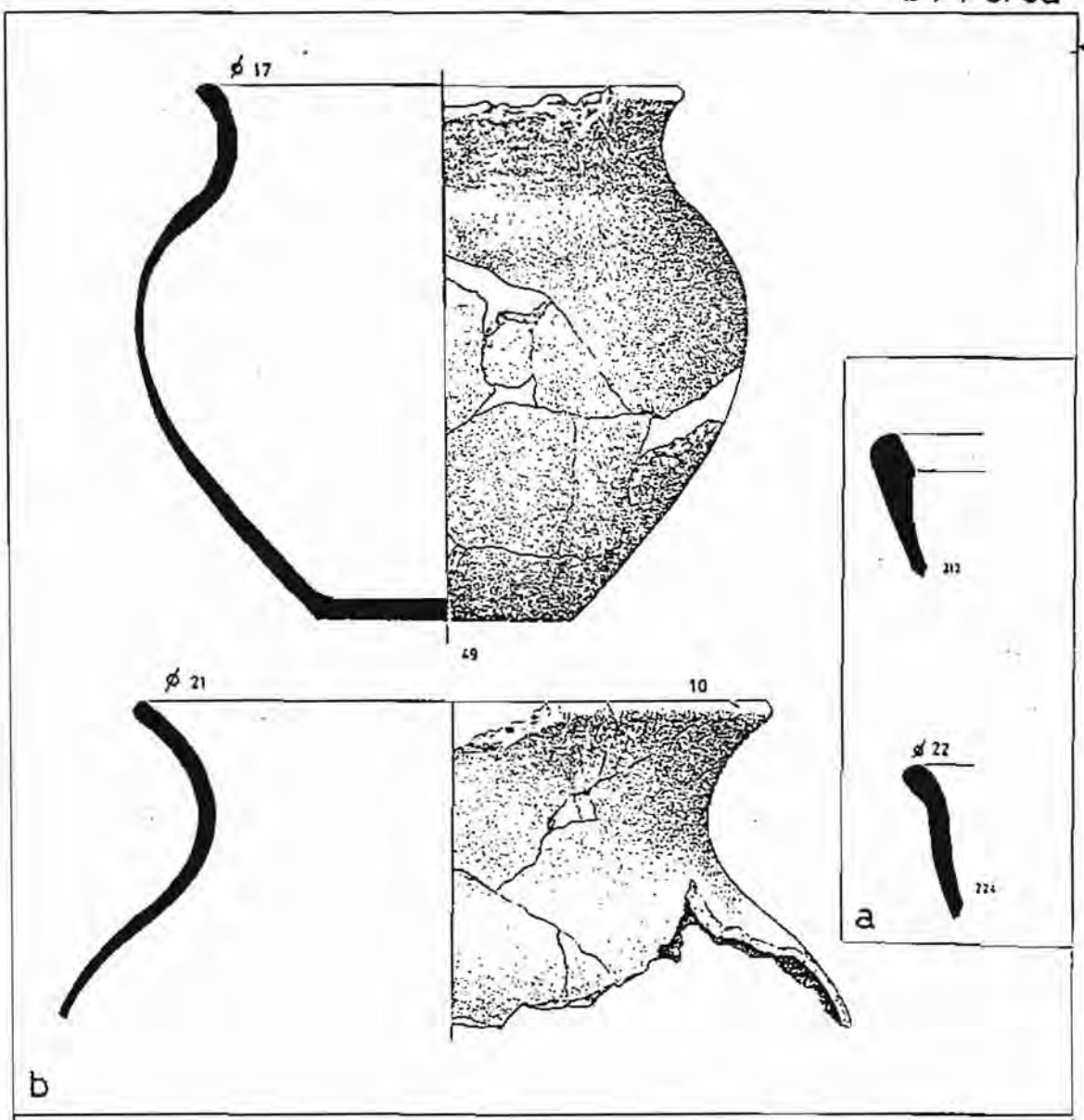

1

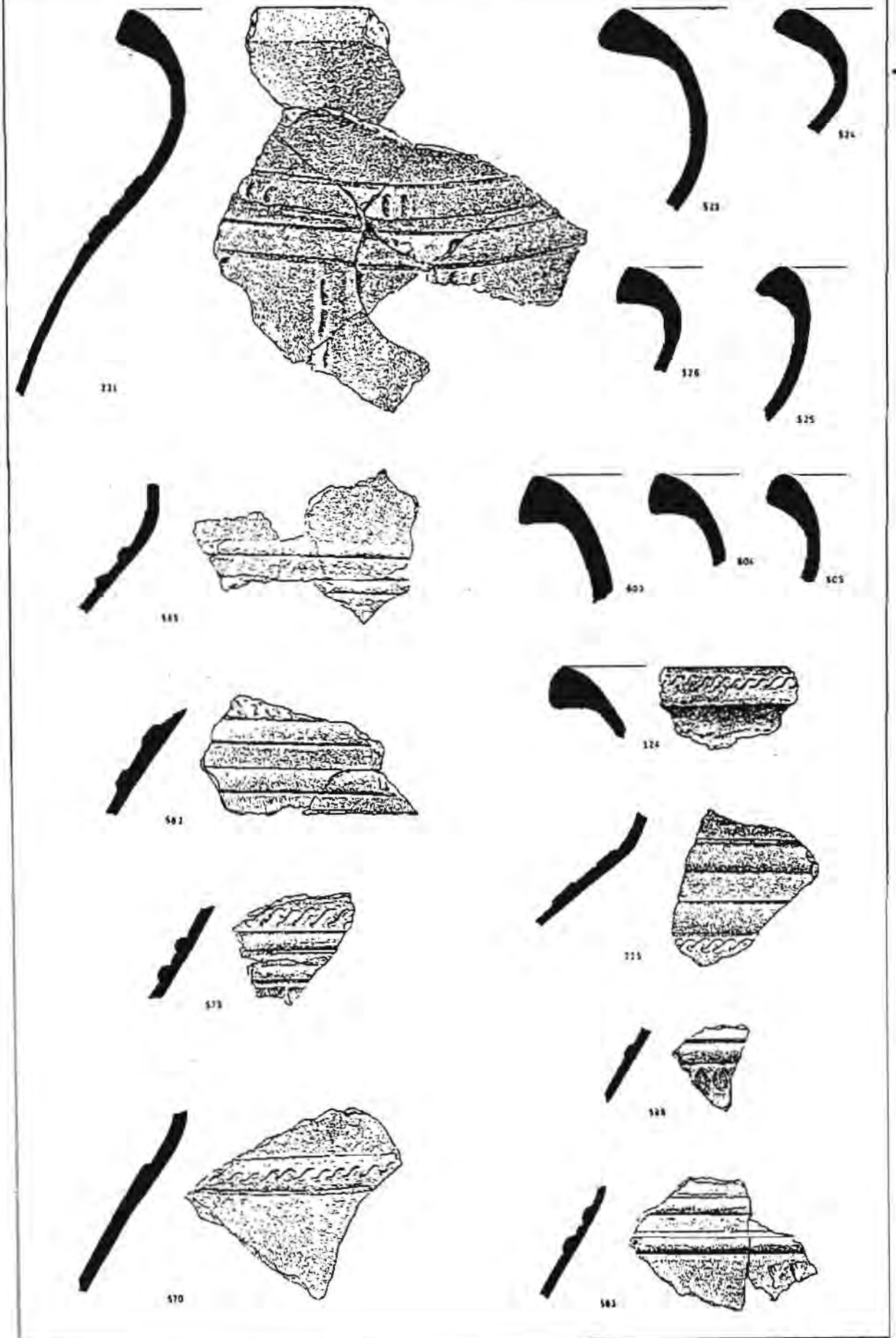

0
3 cm.

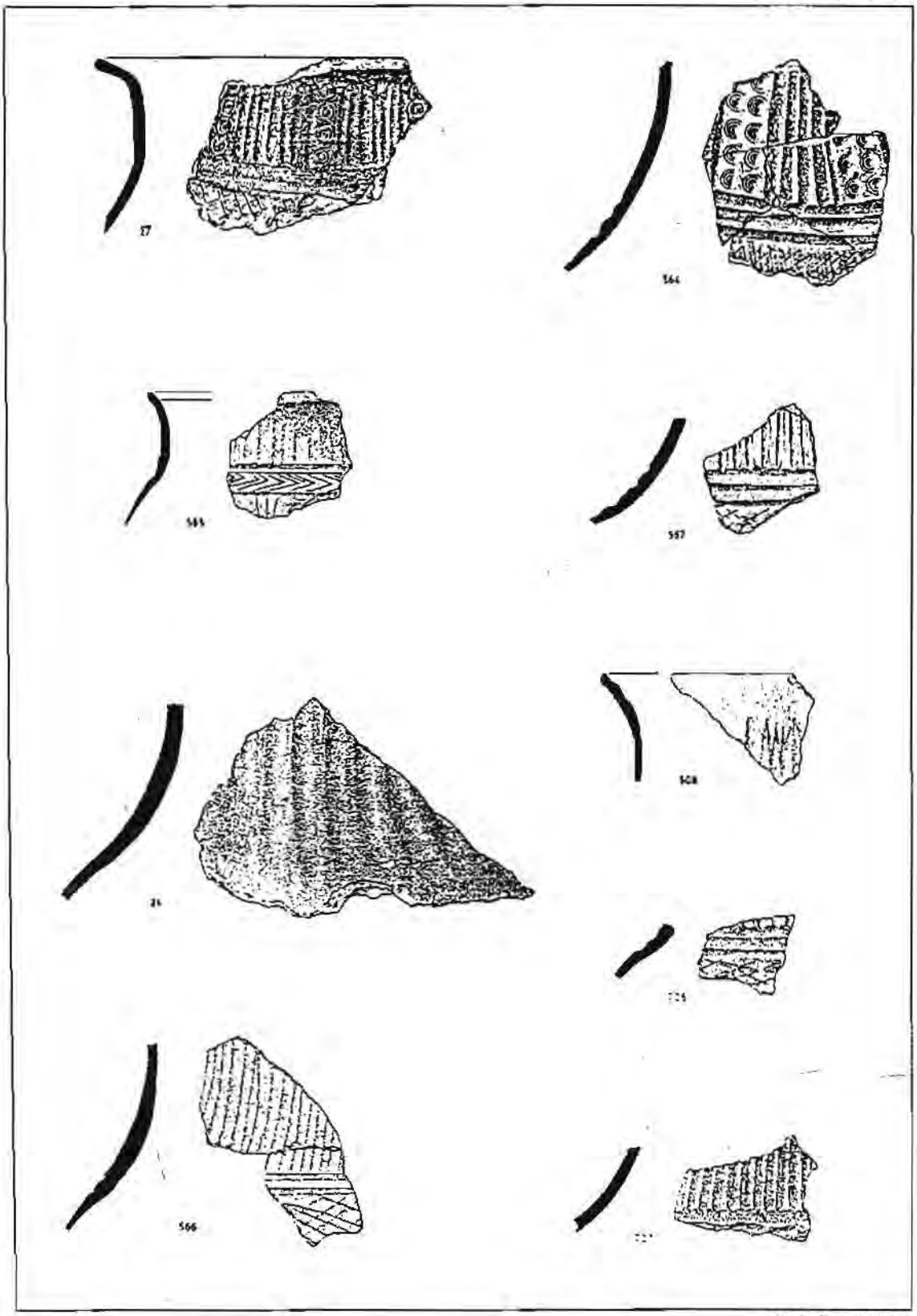

a
618
619
620
527
528
529
337
652
653
654
31
32
410
611
265
604

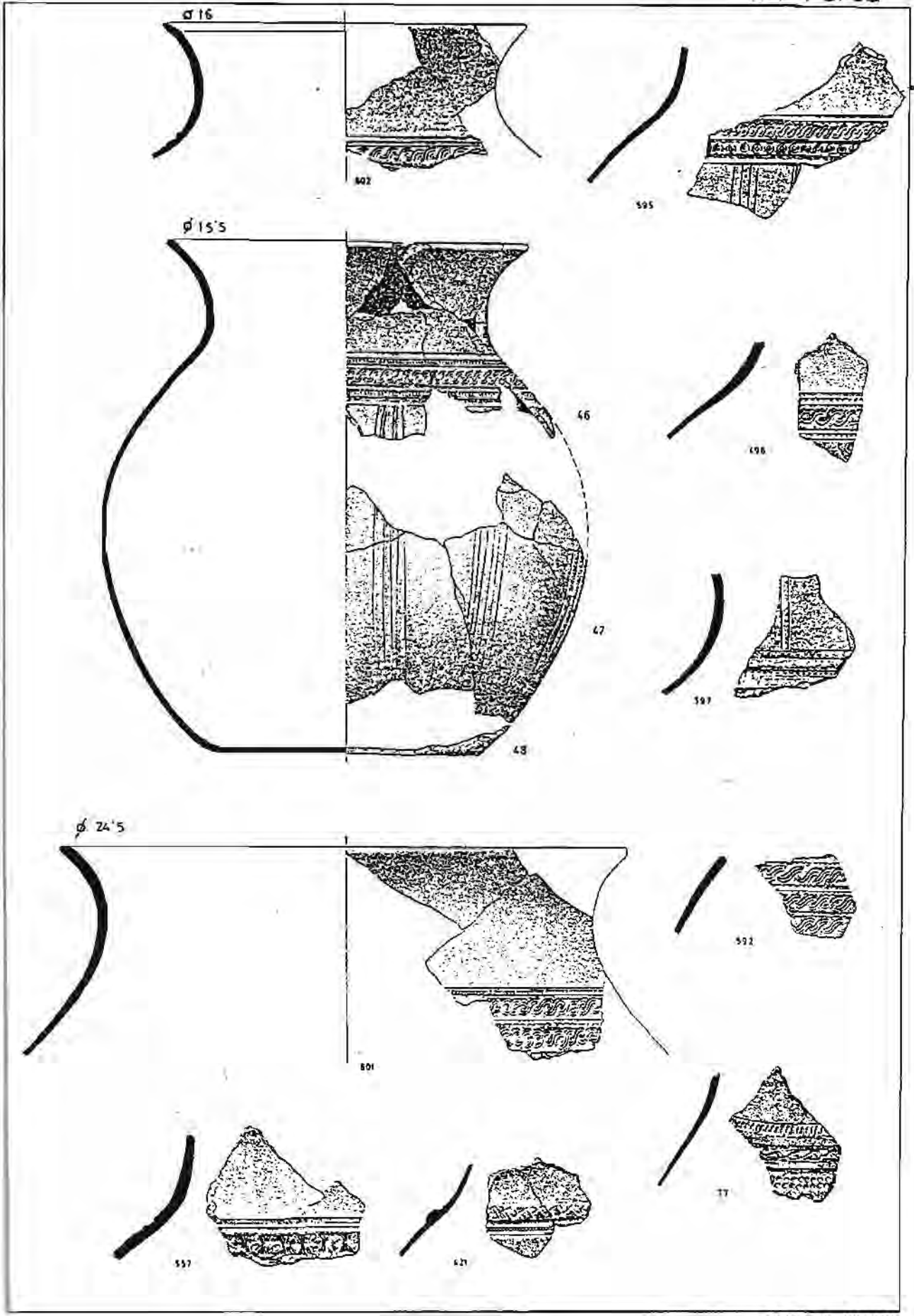

b
483
237
172
860
575
651
577

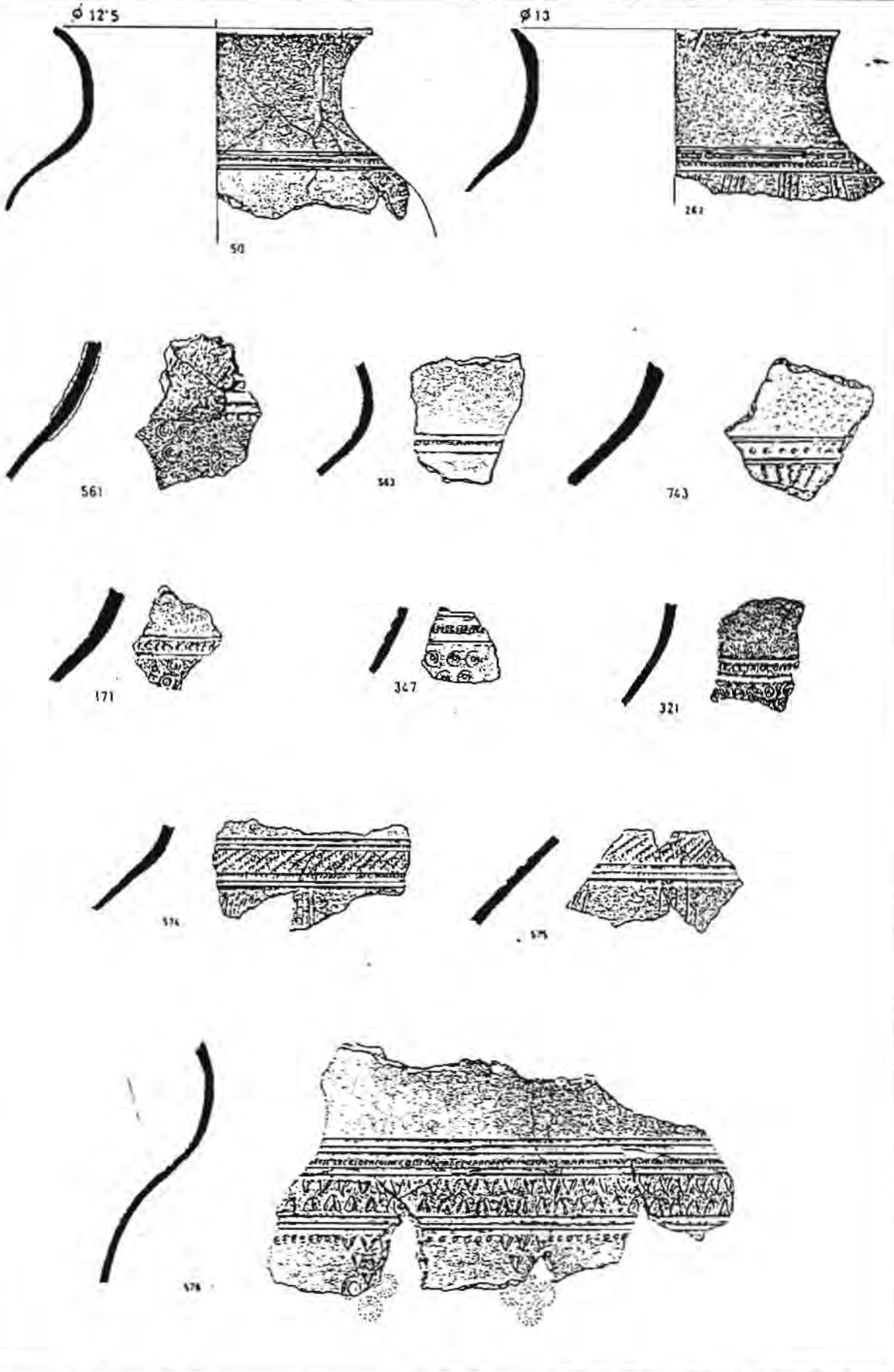

c
243

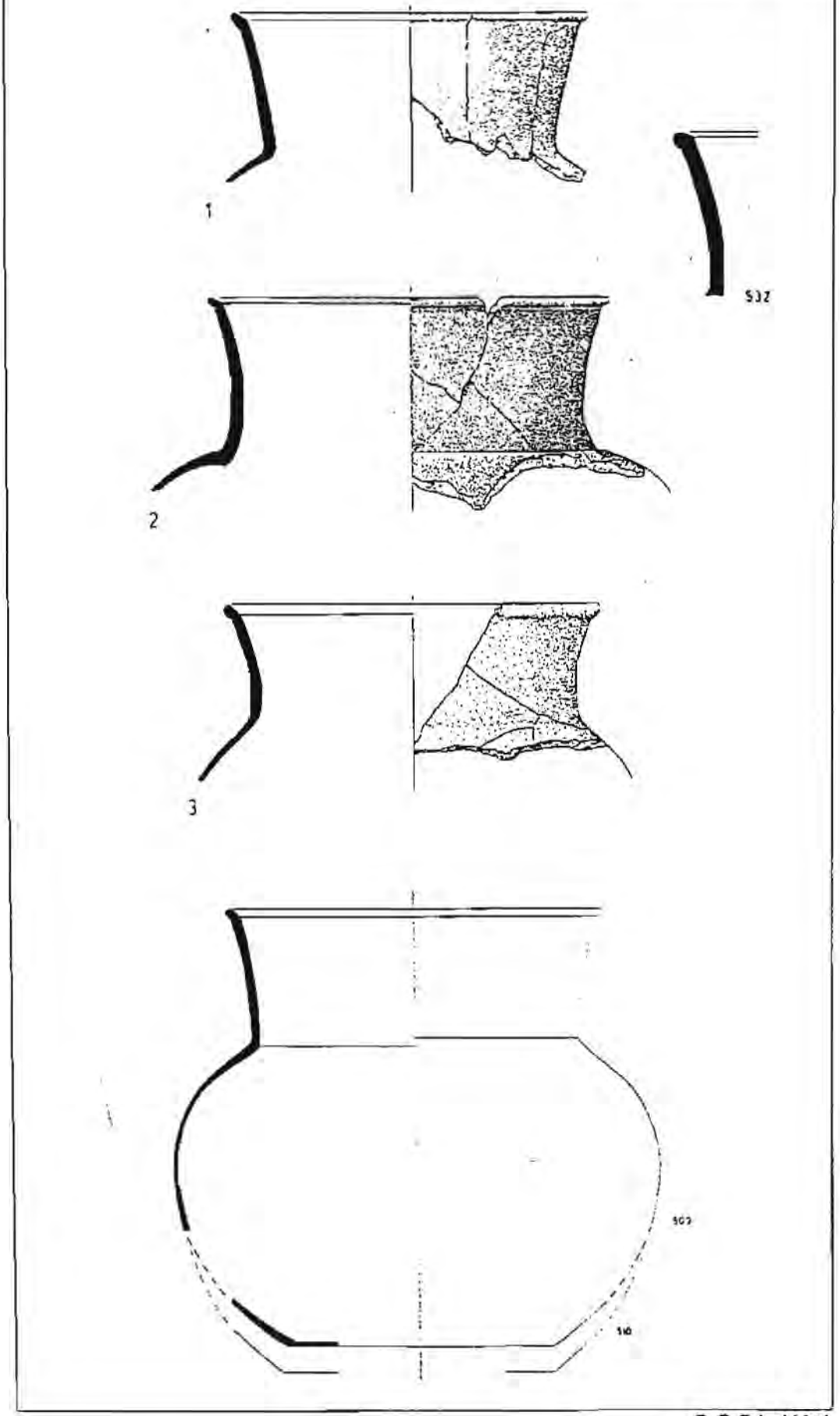

ø 17
49
ø 21
10
ø 22
a
b
c

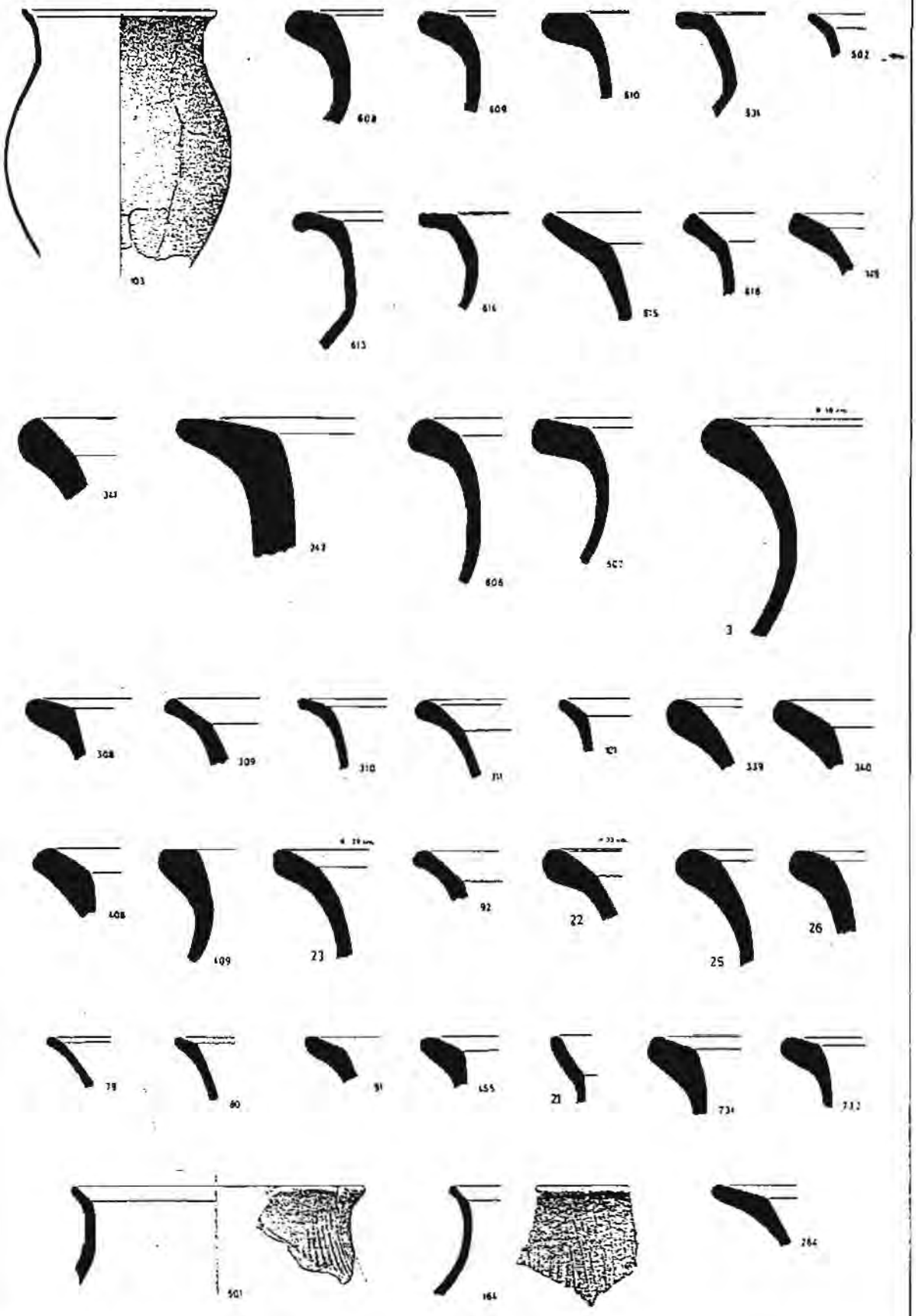


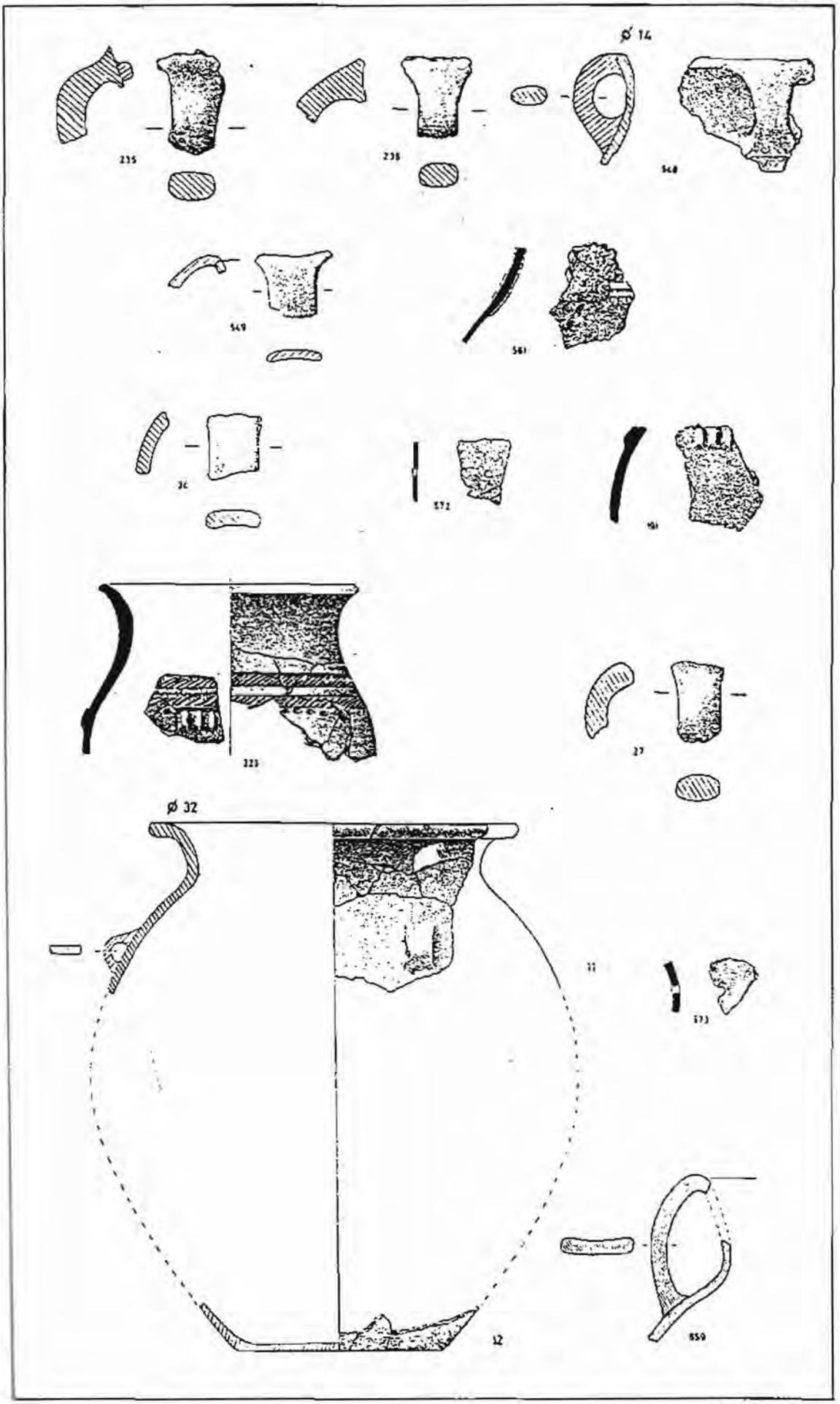


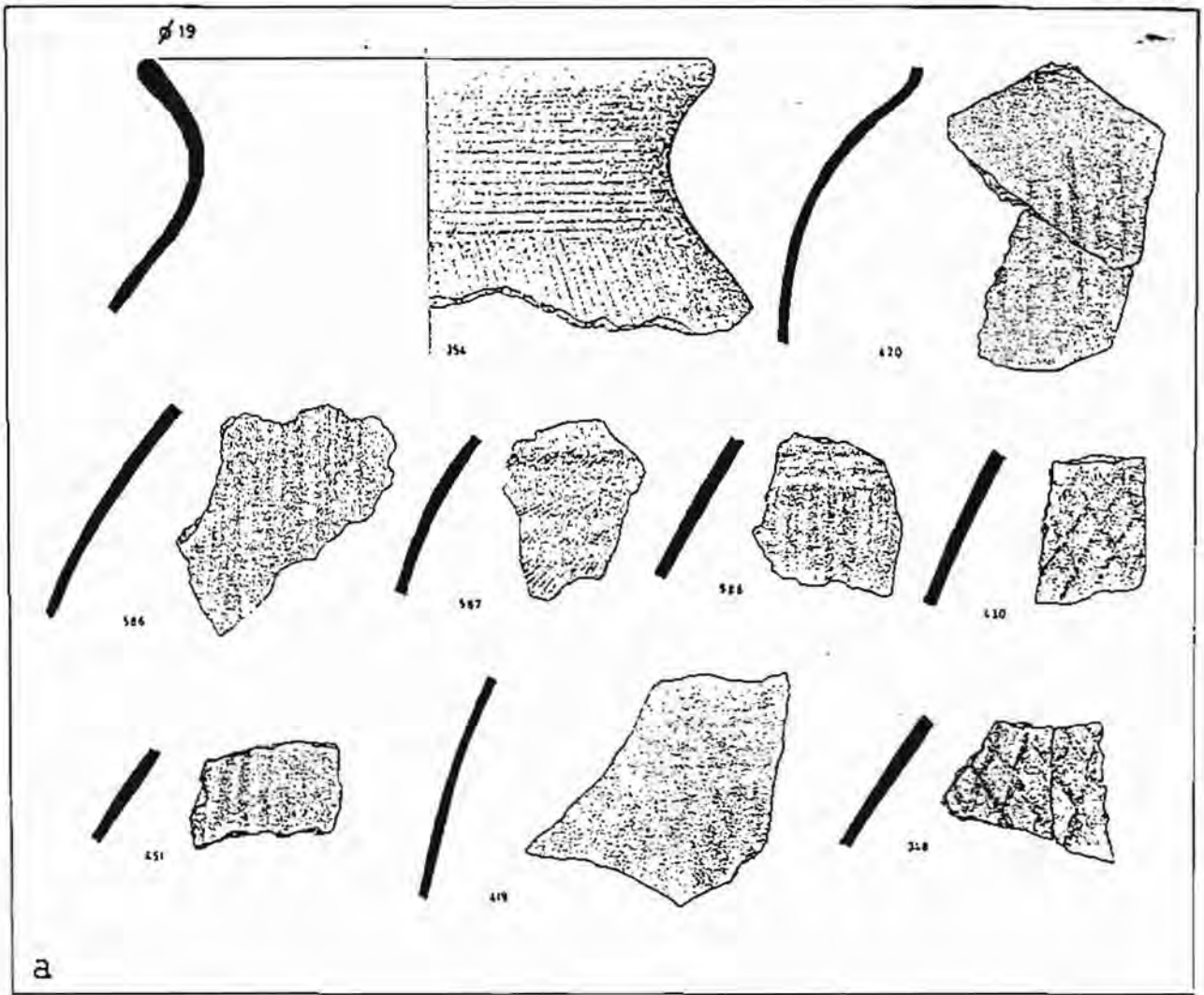

ø 16
802
595
ø 15'5
46
498
47
597
48
ø 24'5
592
801
77
557
621

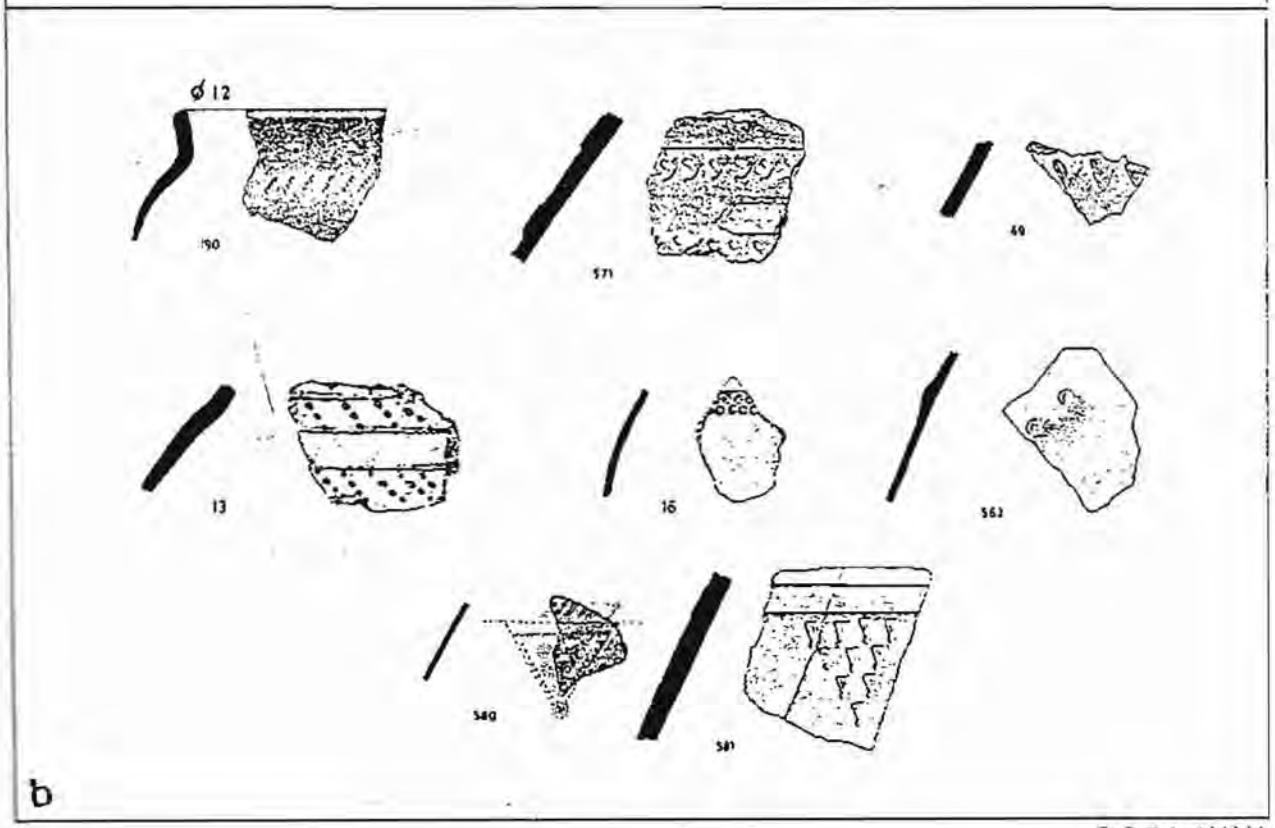

ø 12'5
50
ø 13
561
563
743
171
347
321

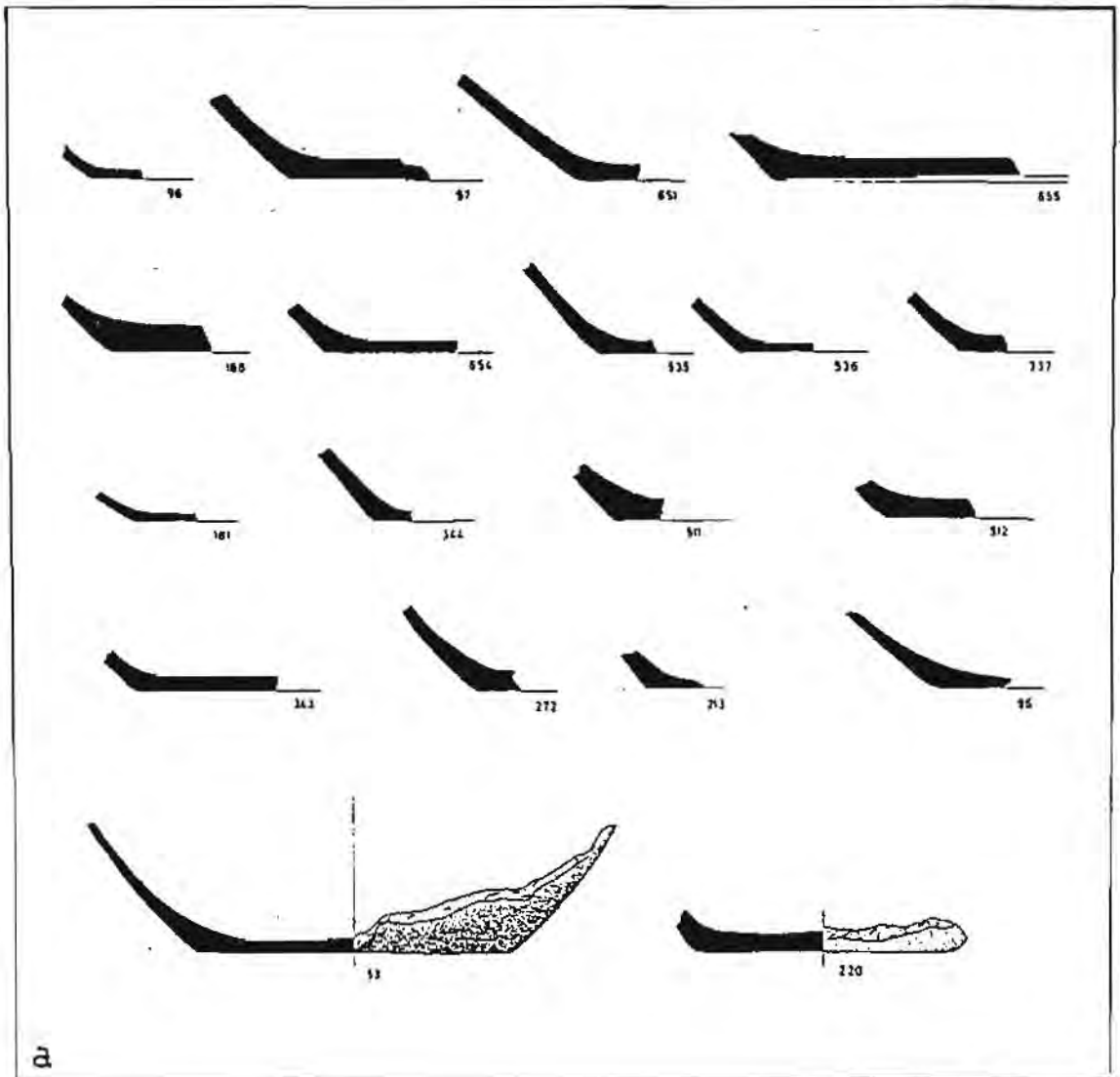

1
532
2
3


103
608
609
610
331
502
613
616
615
616
305
343
342
606
507
3
308
309
310
311
329
330
408
409
23
92
22
25
26
78
80
91
655
21
734
732
501
164
264

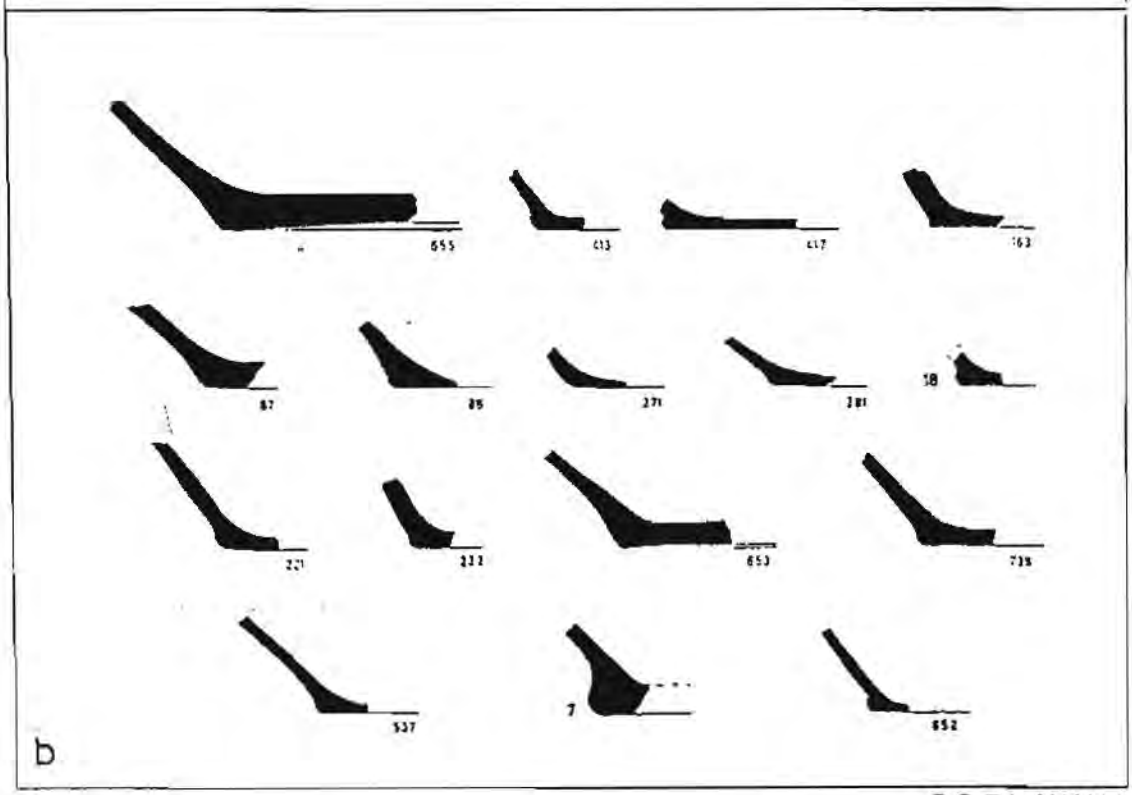

ø 14
ø 32


ø 19
354
420
586
587
588
430
451
419
318
a

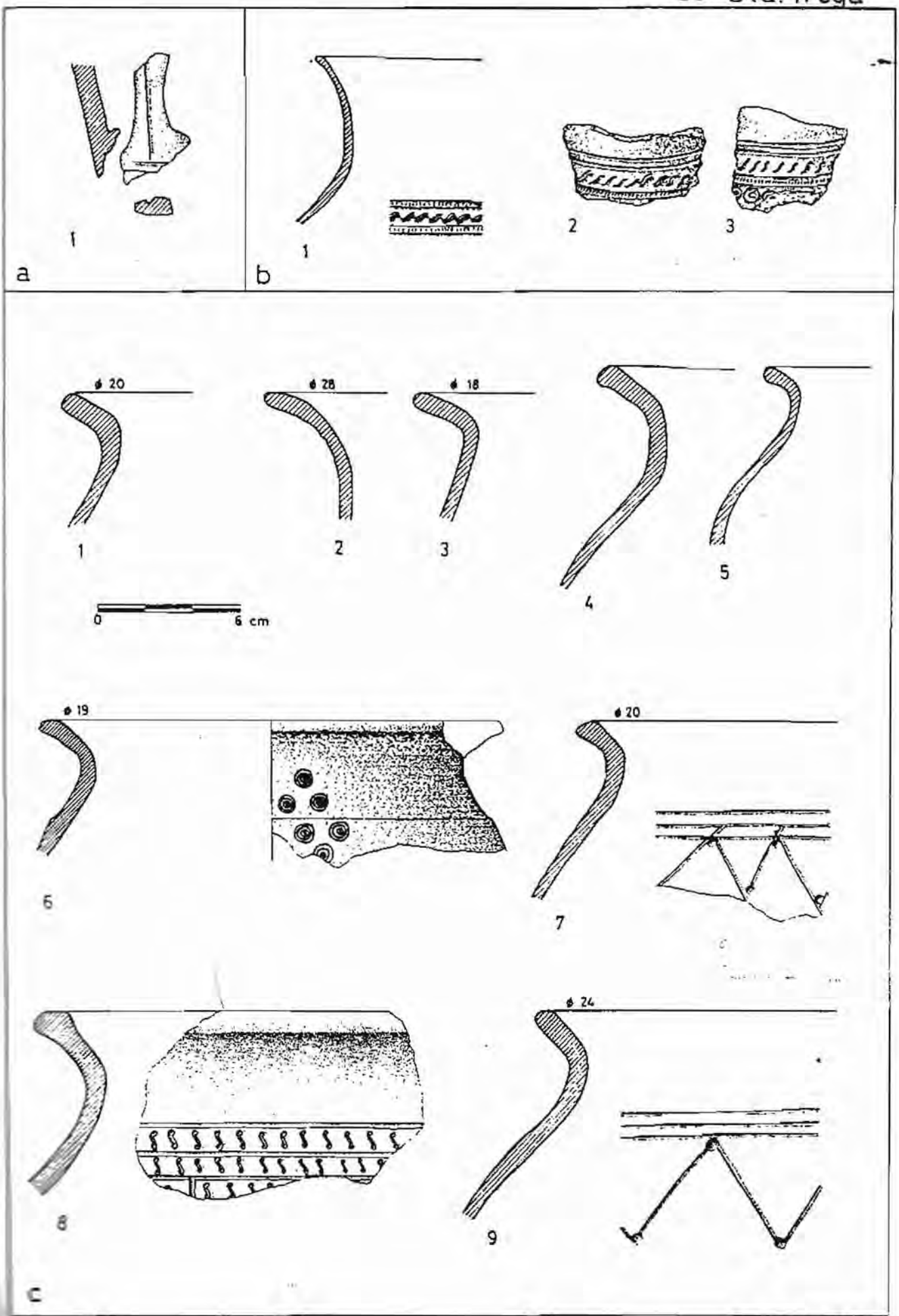

ø 12
190
571
49
13
16
562
580
581
b

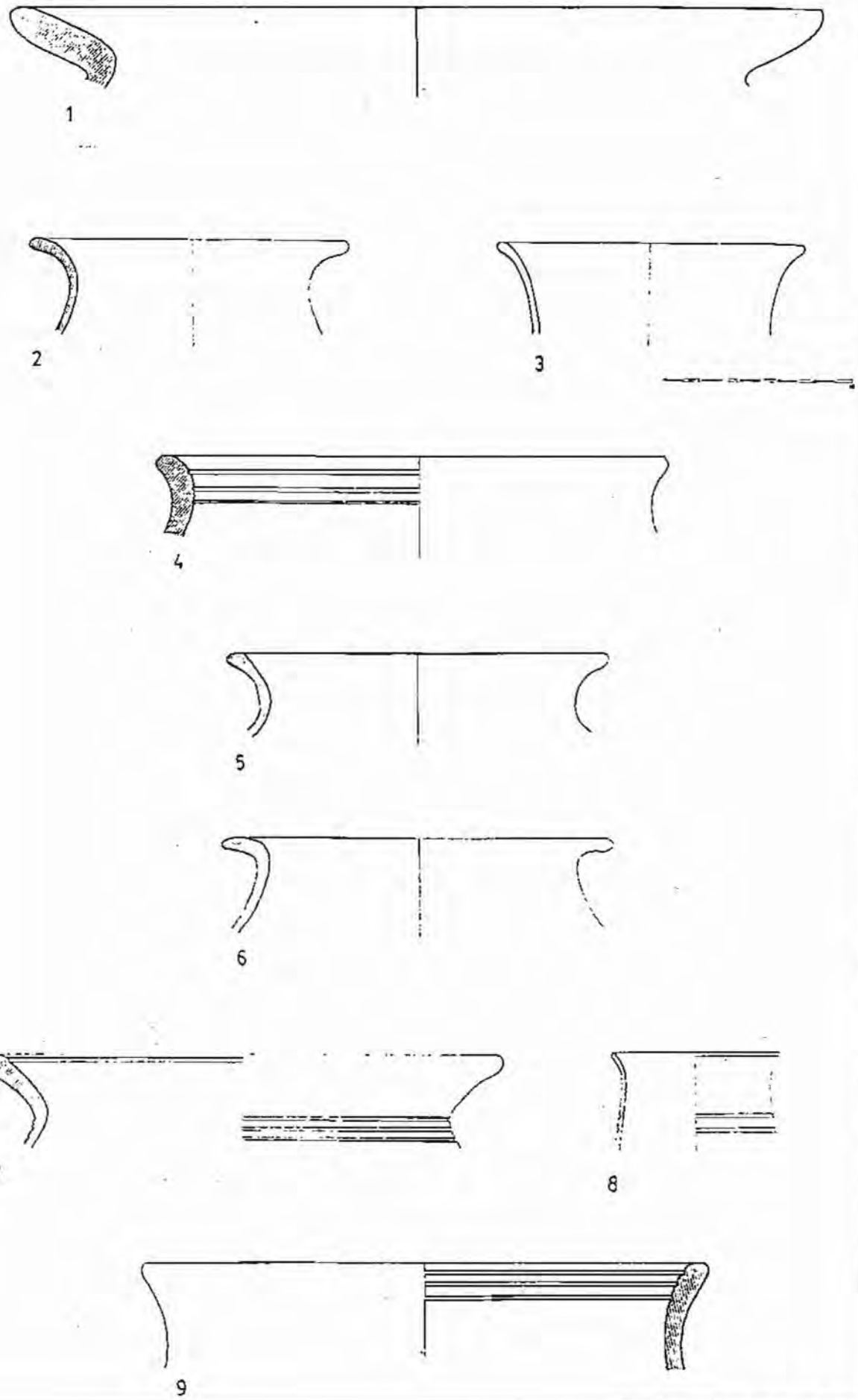


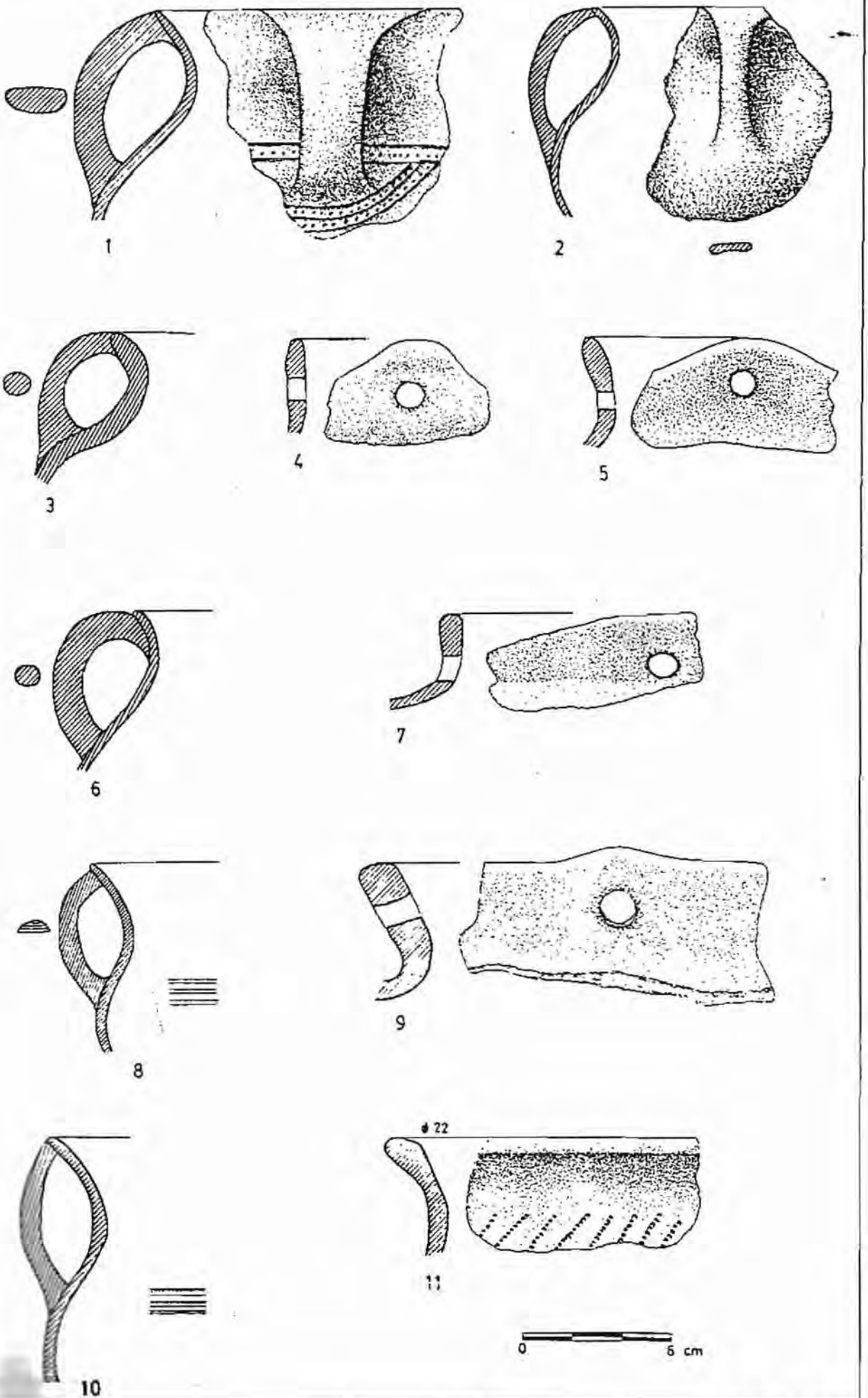
a

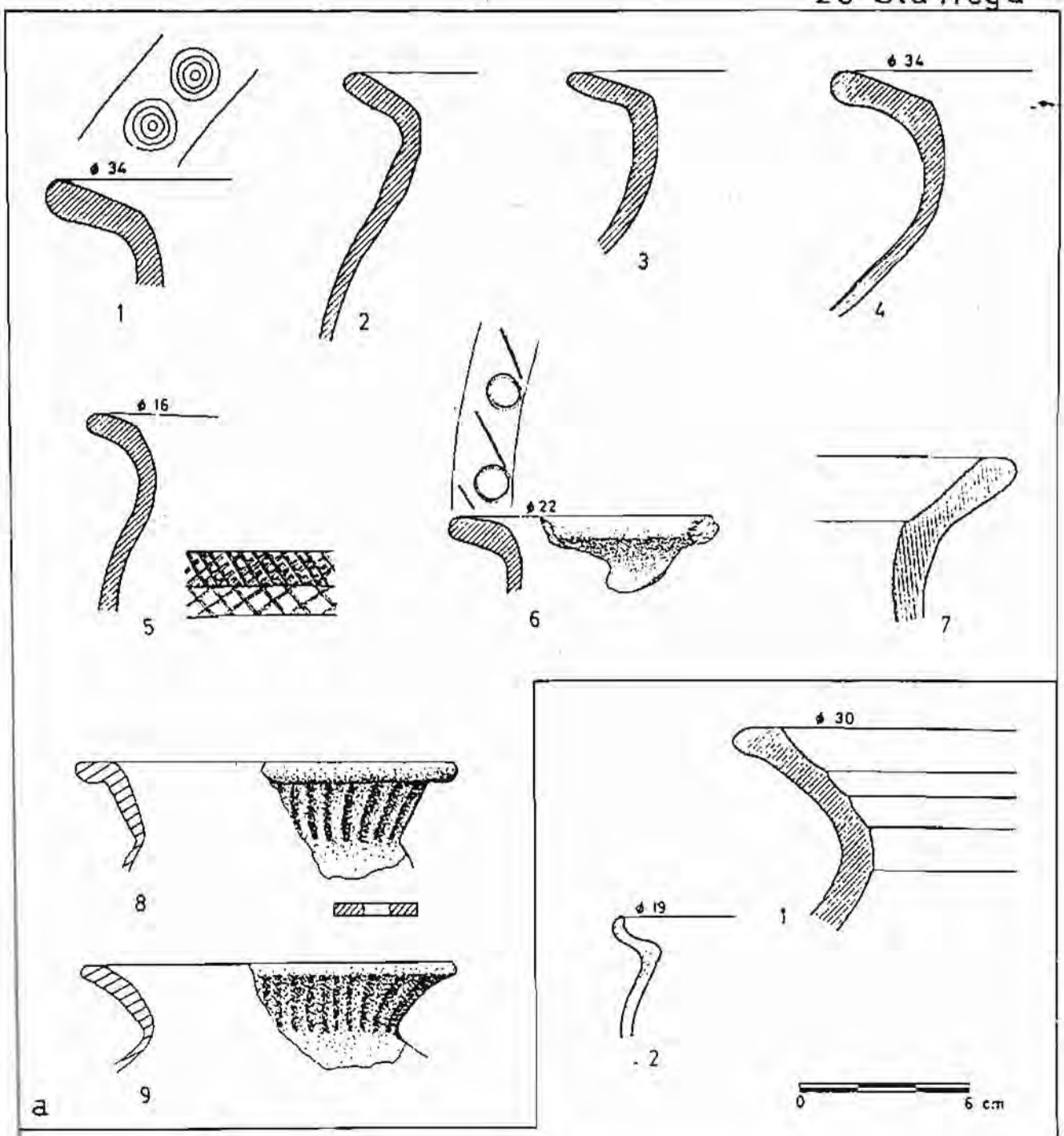


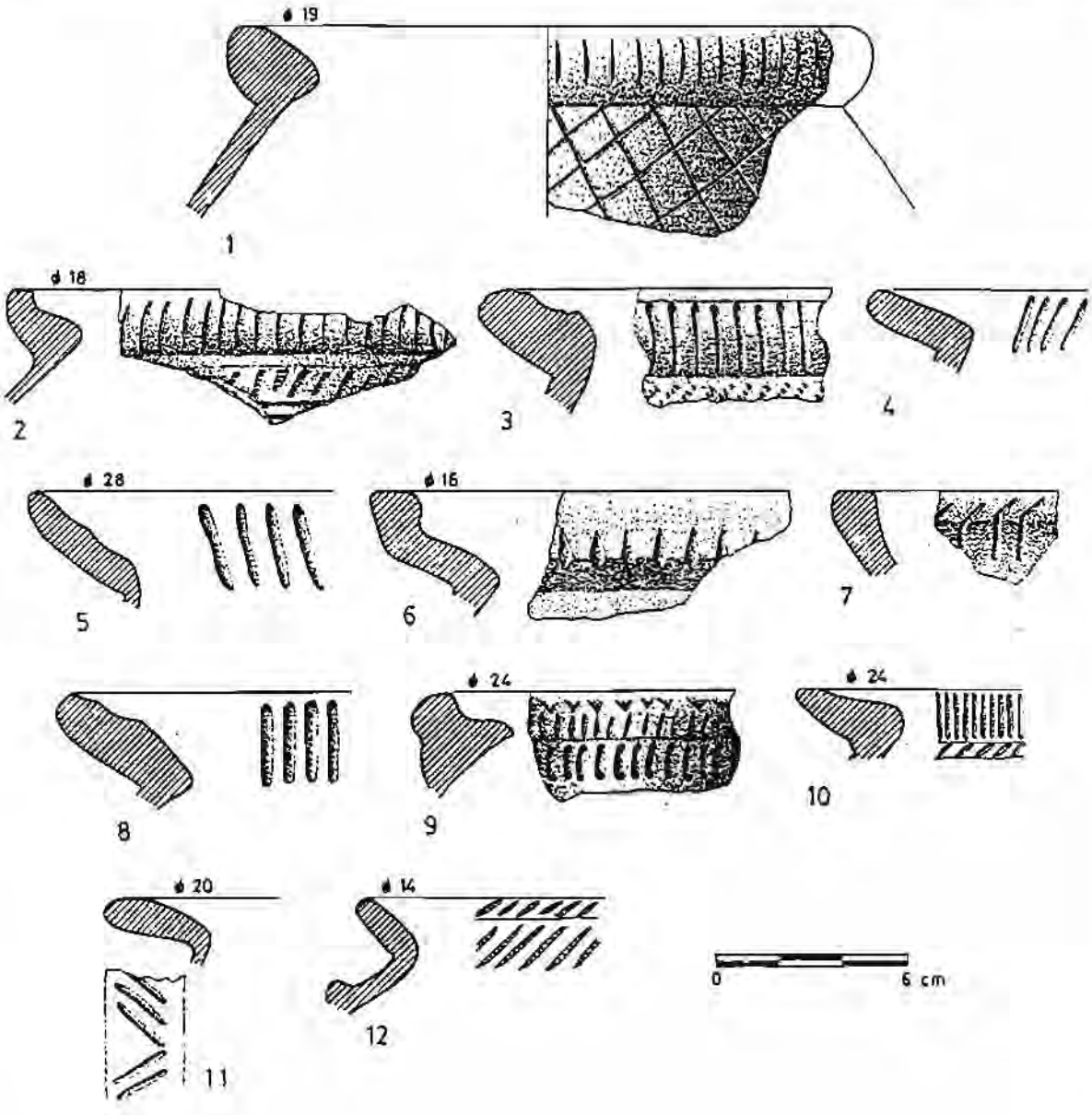
b

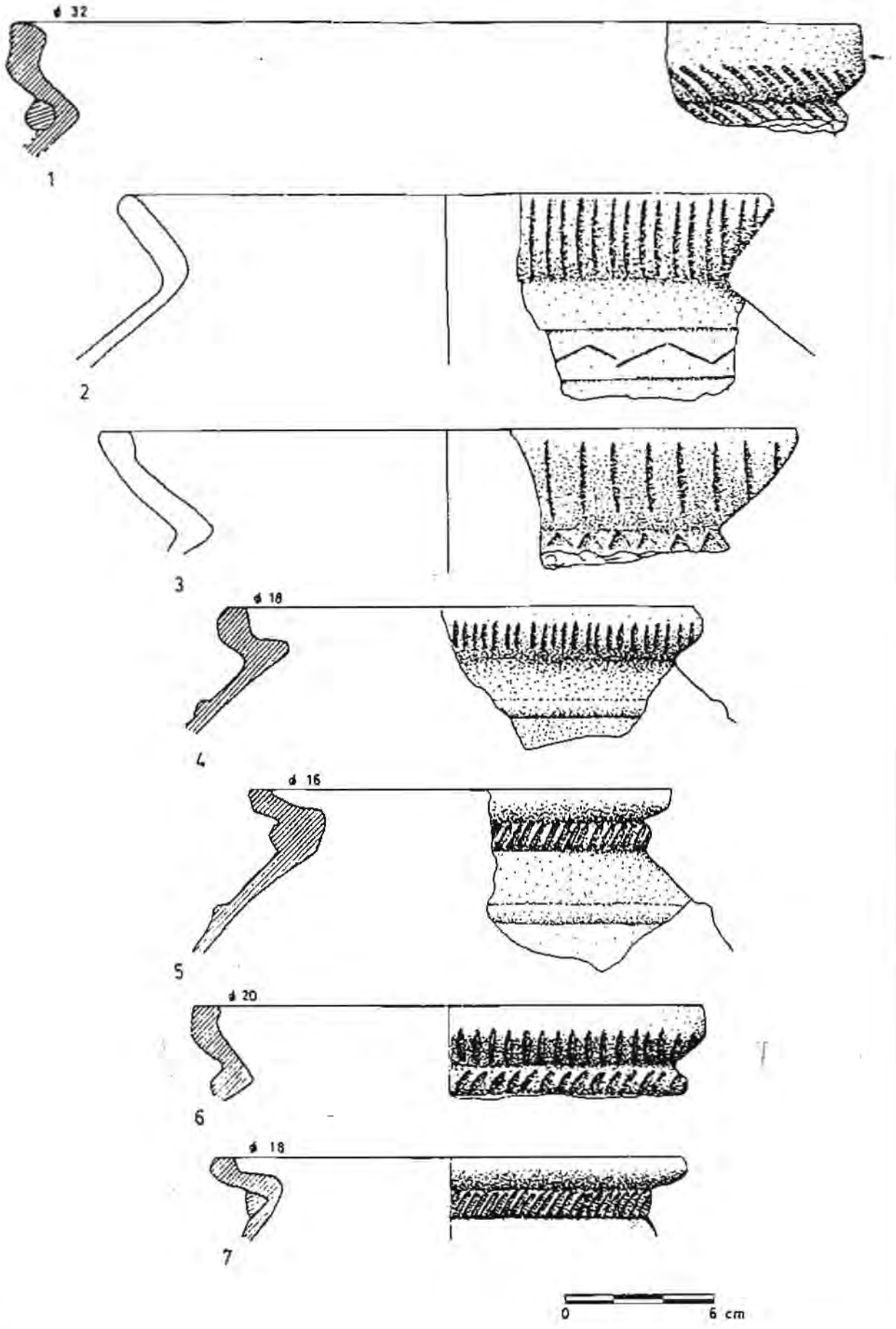

a
1
b
1
2
3
ø 20
ø 28
ø 18
1
2
3
4
5
0
6 cm
ø 19
6
ø 20
7
8
ø 24
9
c

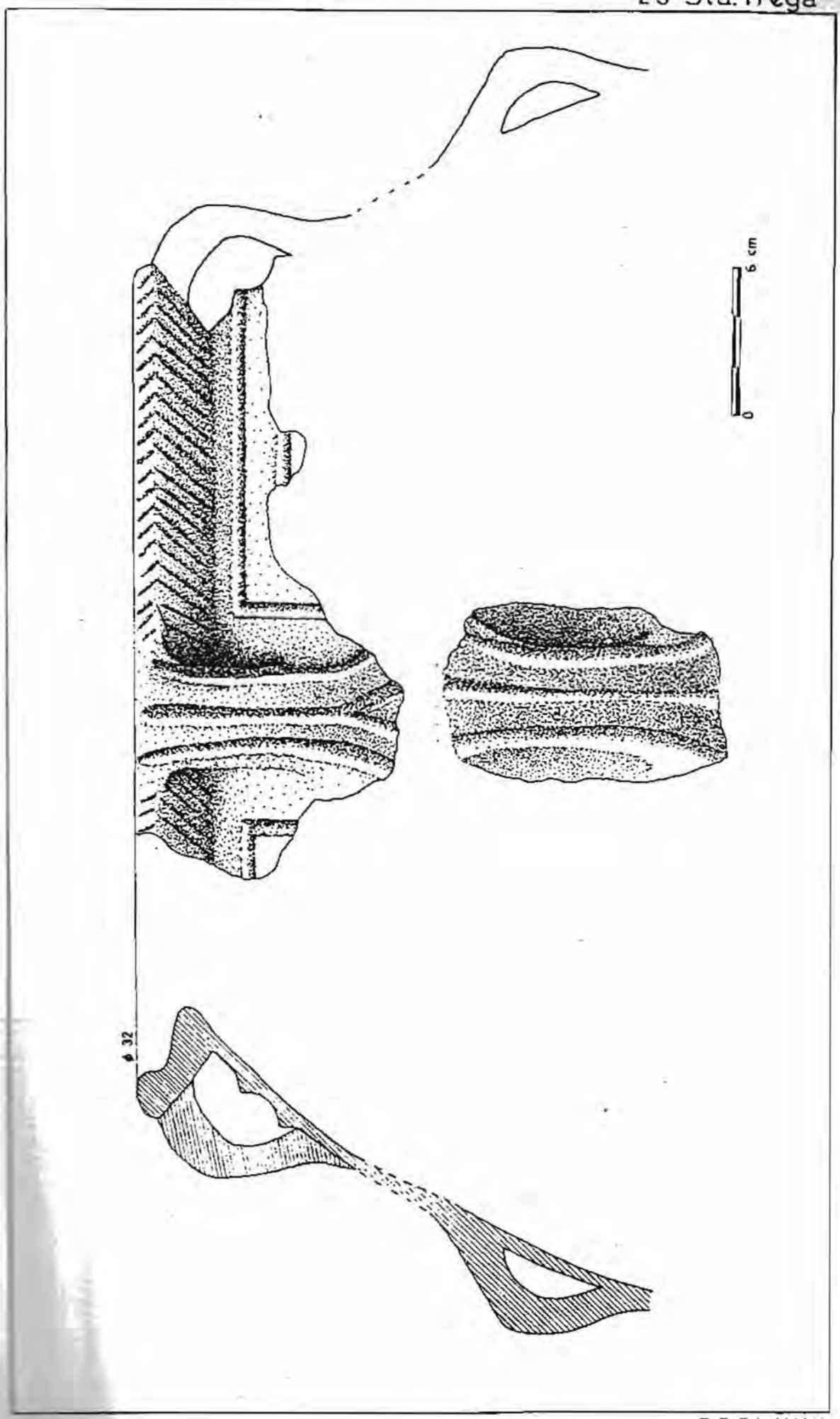

1
2
3
4
5
6
7
8
9

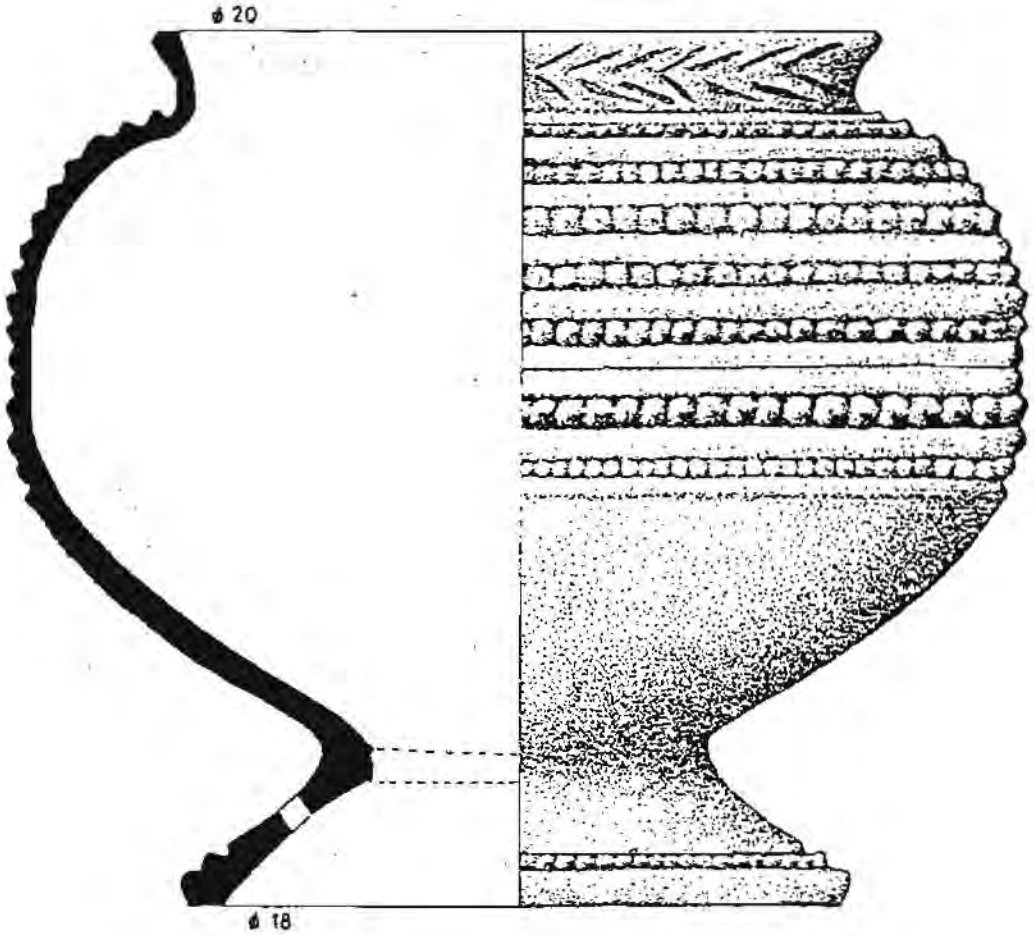

1
2
3
4
5
6
7
8
9
ø 22
11
10
0
5 cm

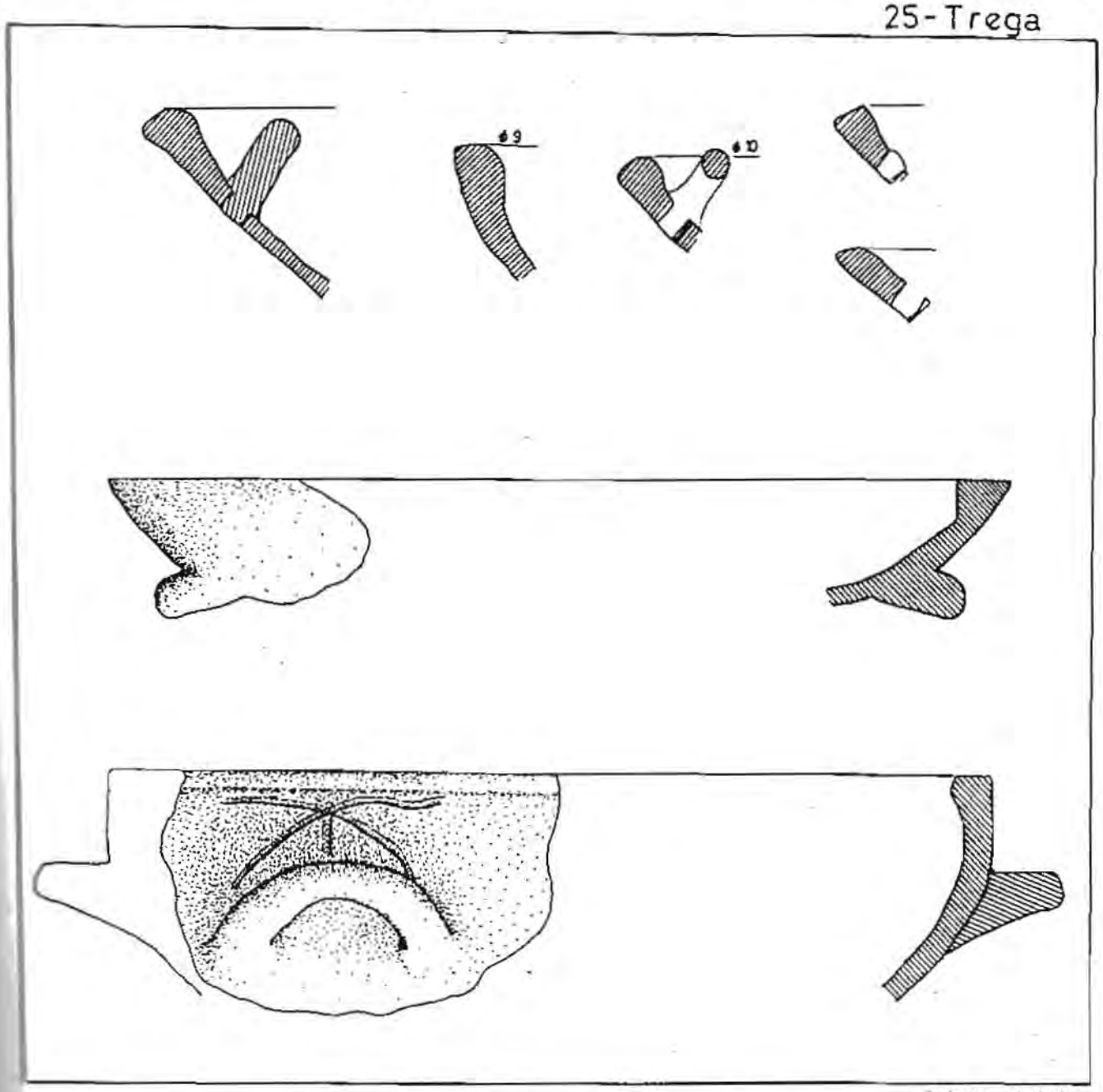

ϕ 34
1
2
3
ϕ 34
4
ϕ 16
5
ϕ 22
6
7
a
ϕ 30
1
ϕ 19
2
0
6 cm
8
9
b
ϕ 36
3
ϕ 38
5
ϕ 27
4

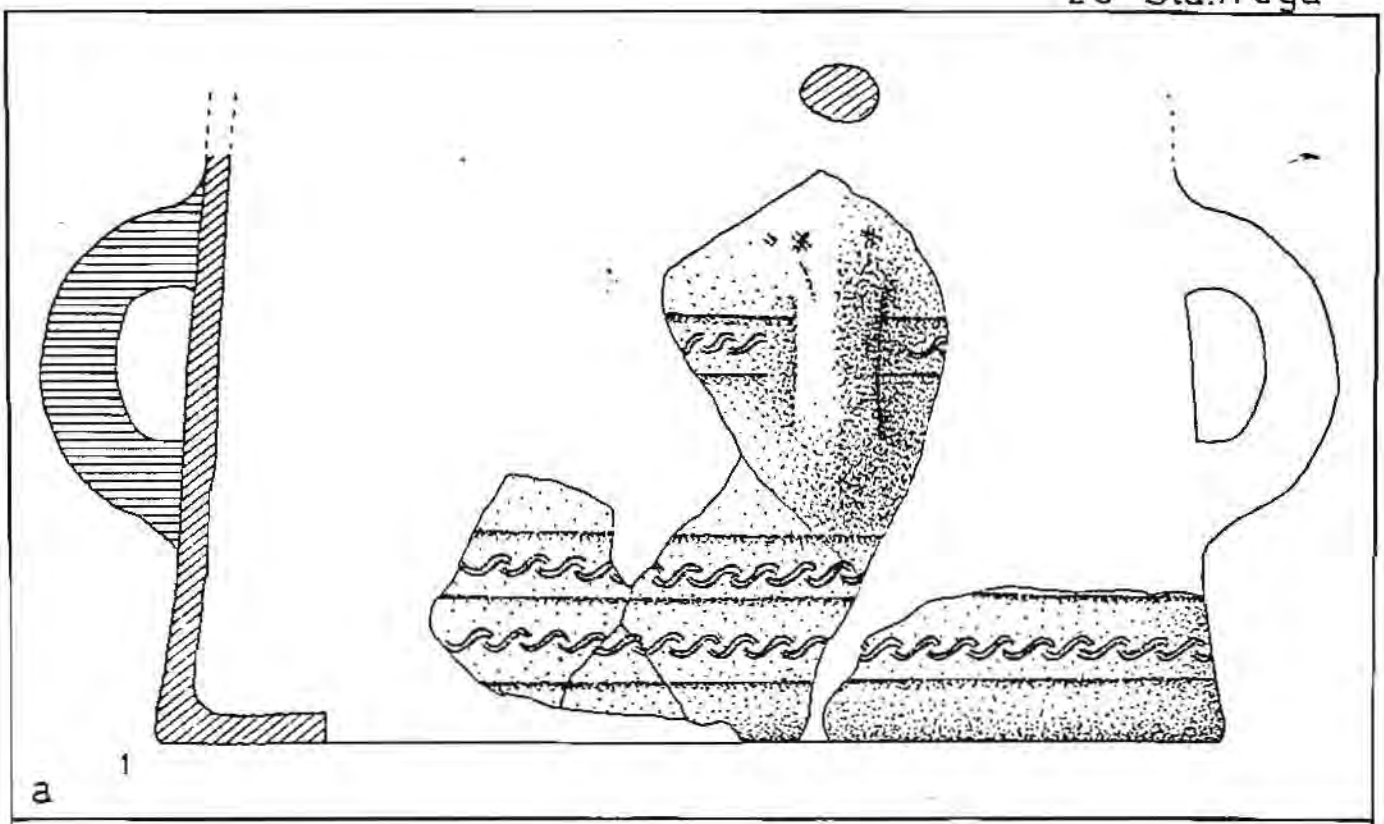

ø 19
1
ø 18
2
3
4
ø 28
5
ø 16
6
7
8
ø 24
9
ø 24
10
ø 20
11
ø 14
12
0
6 cm

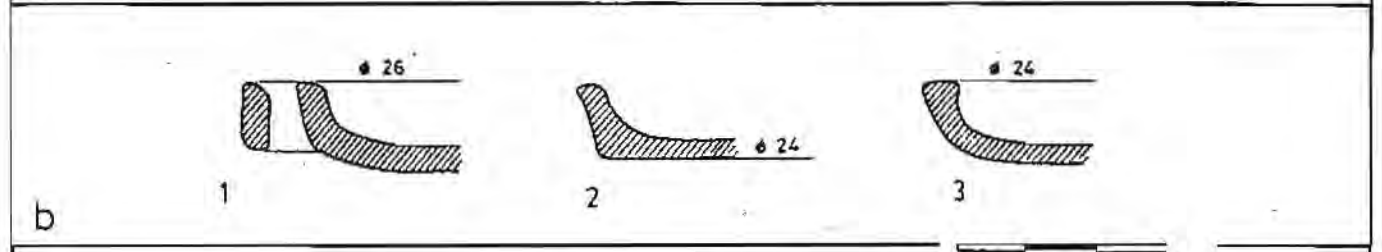

ø 32
1
2
3
ø 18
4
ø 16
5
ø 20
6
ø 18
7
0
6 cm

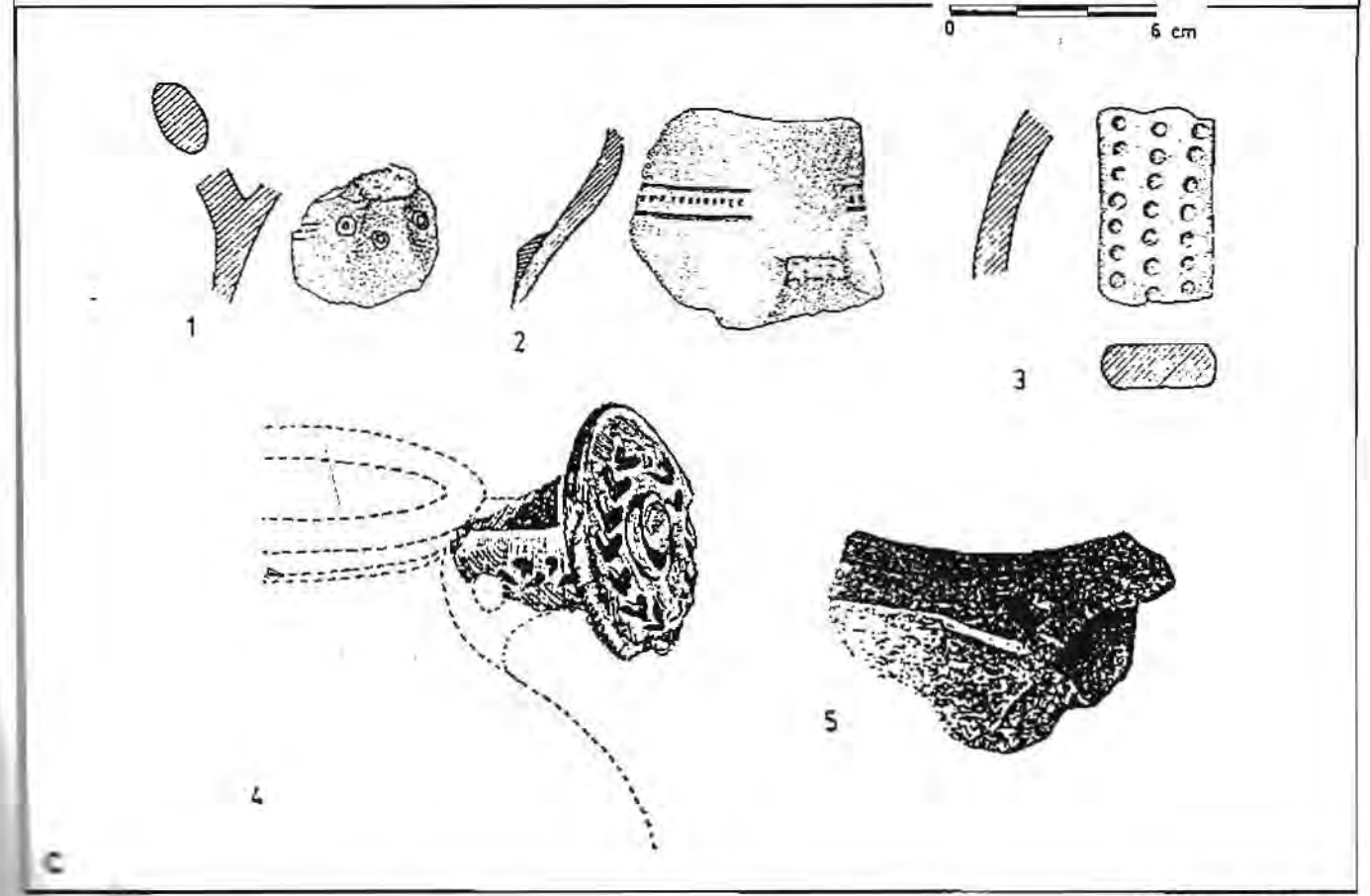

6 cm
0
ø 32

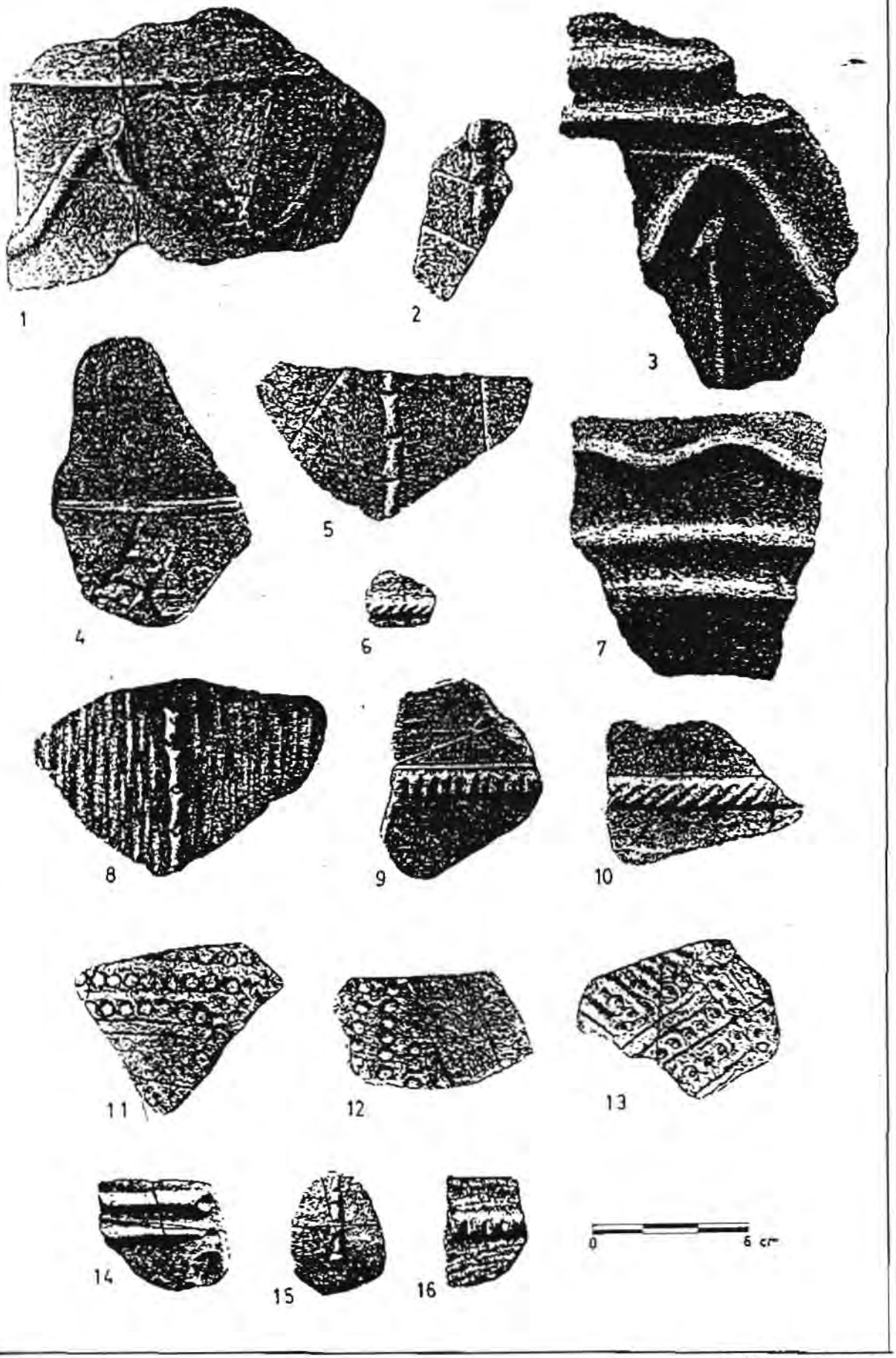

ϕ 20
ϕ 18

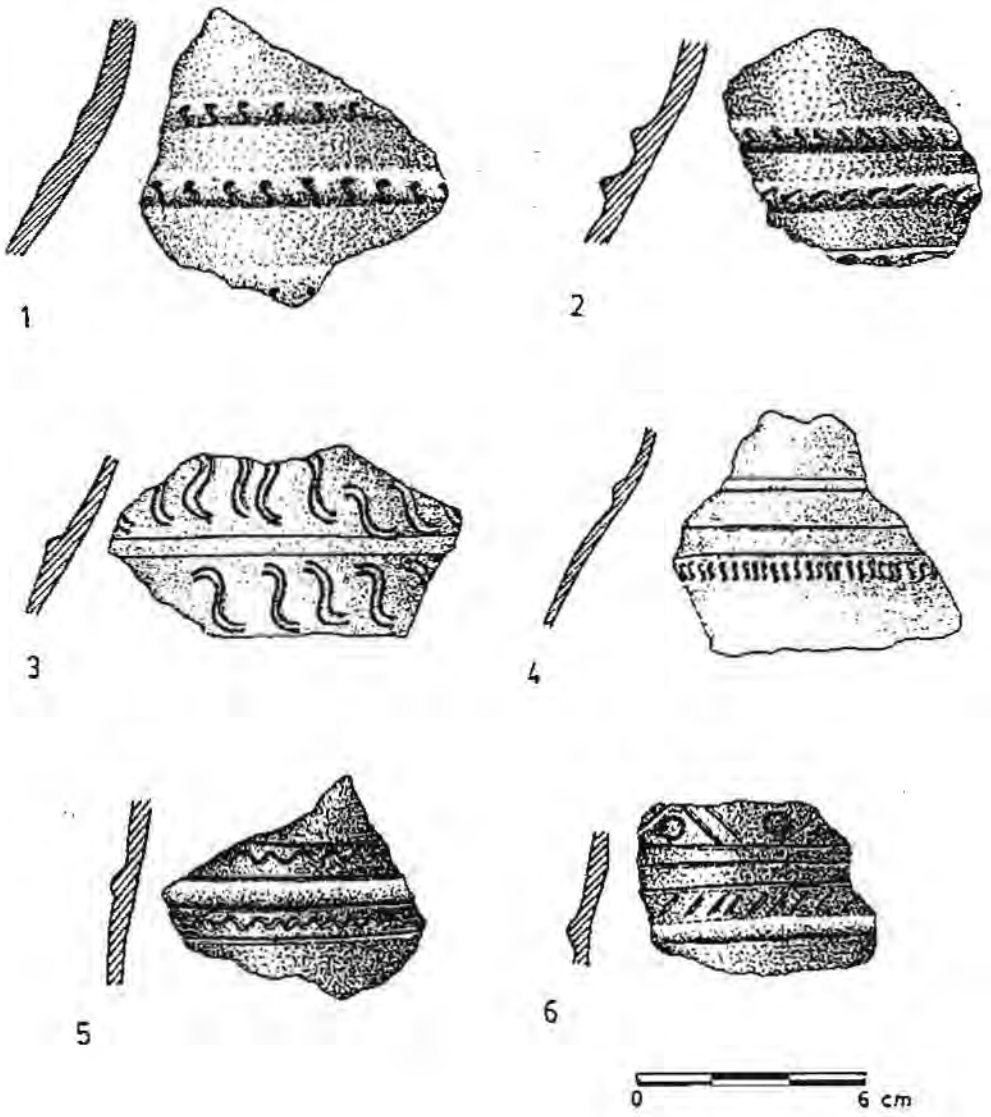


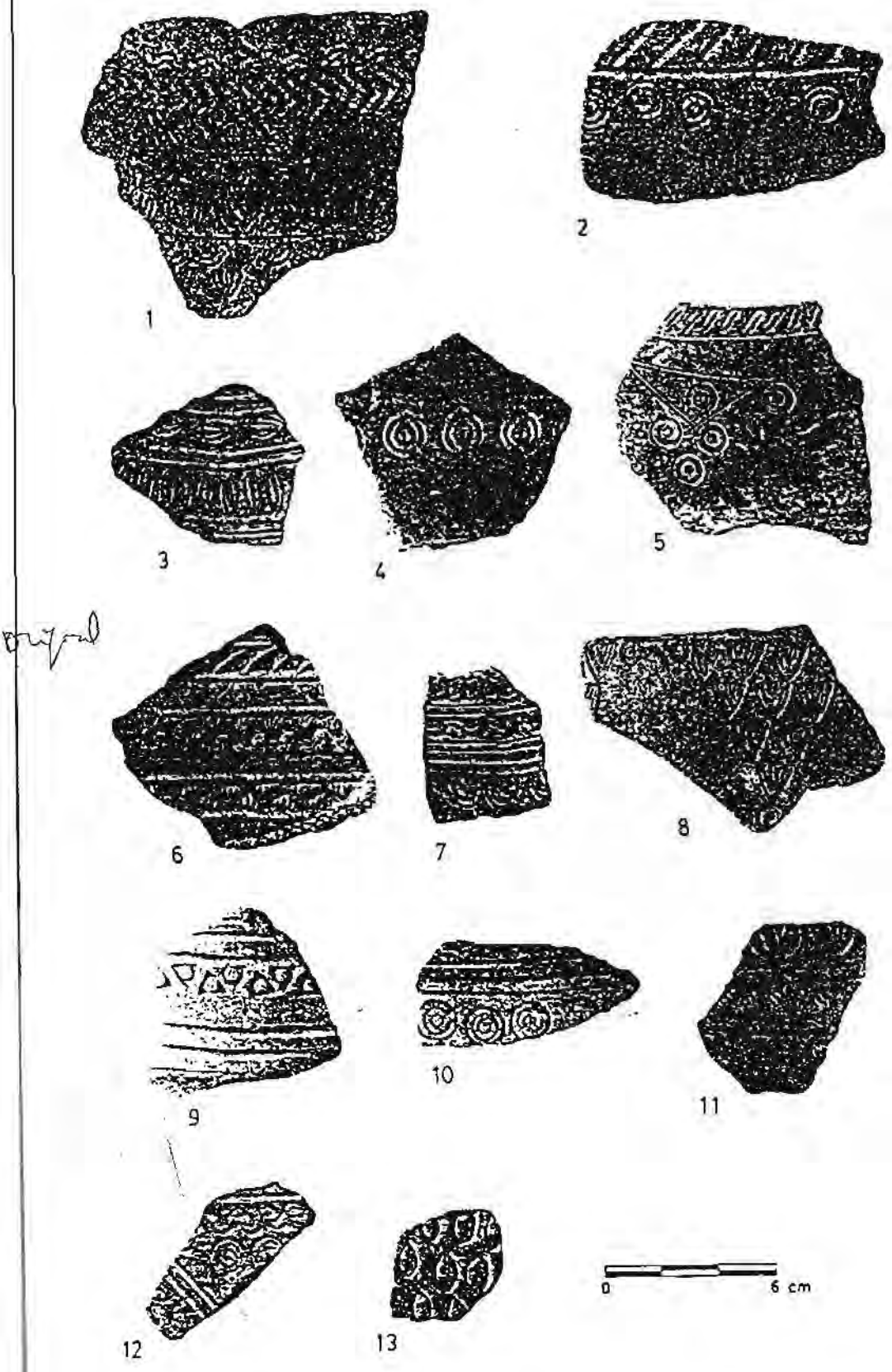

1
a

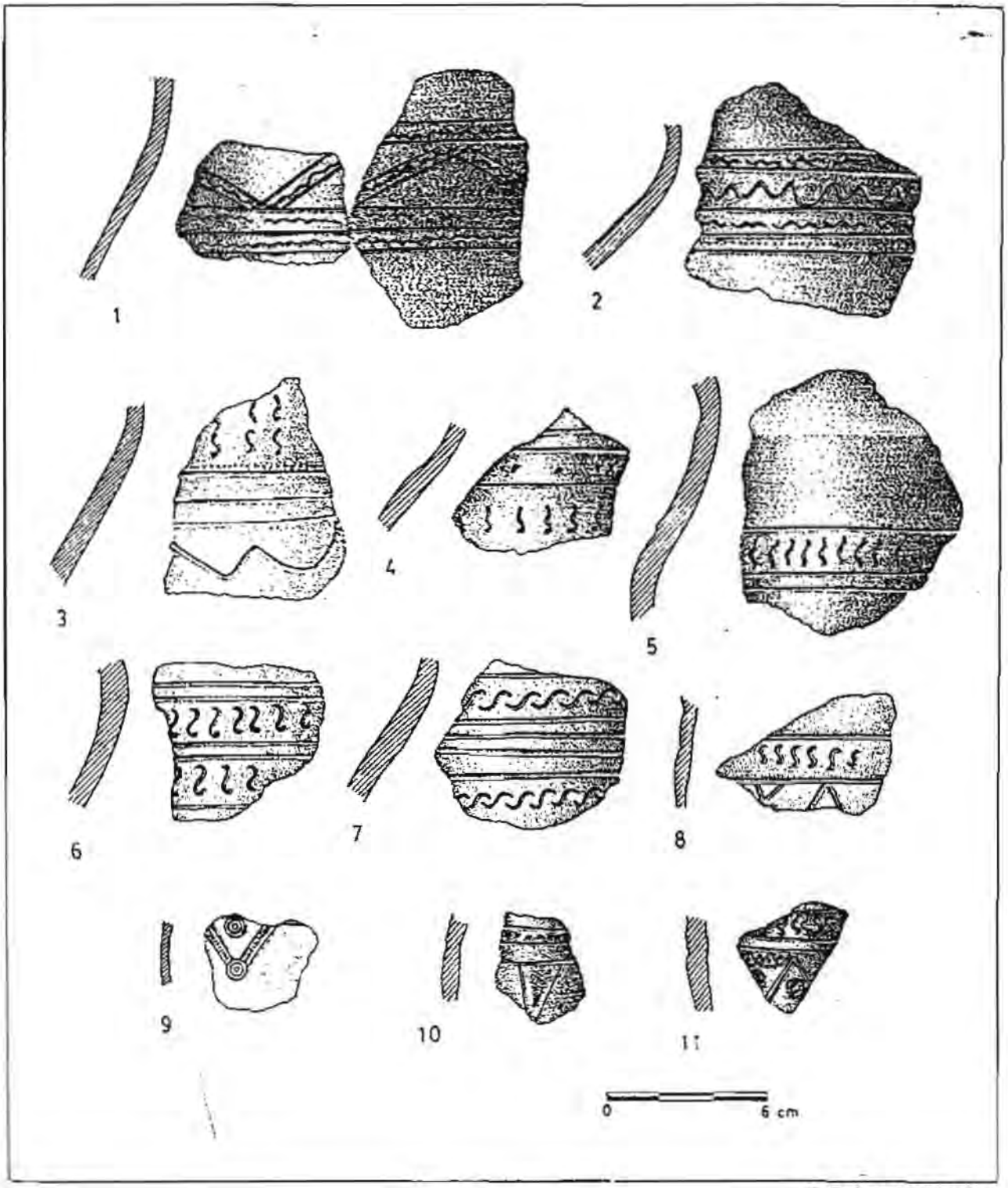

ø 26
ø 24
ø 24
1
2
3
b

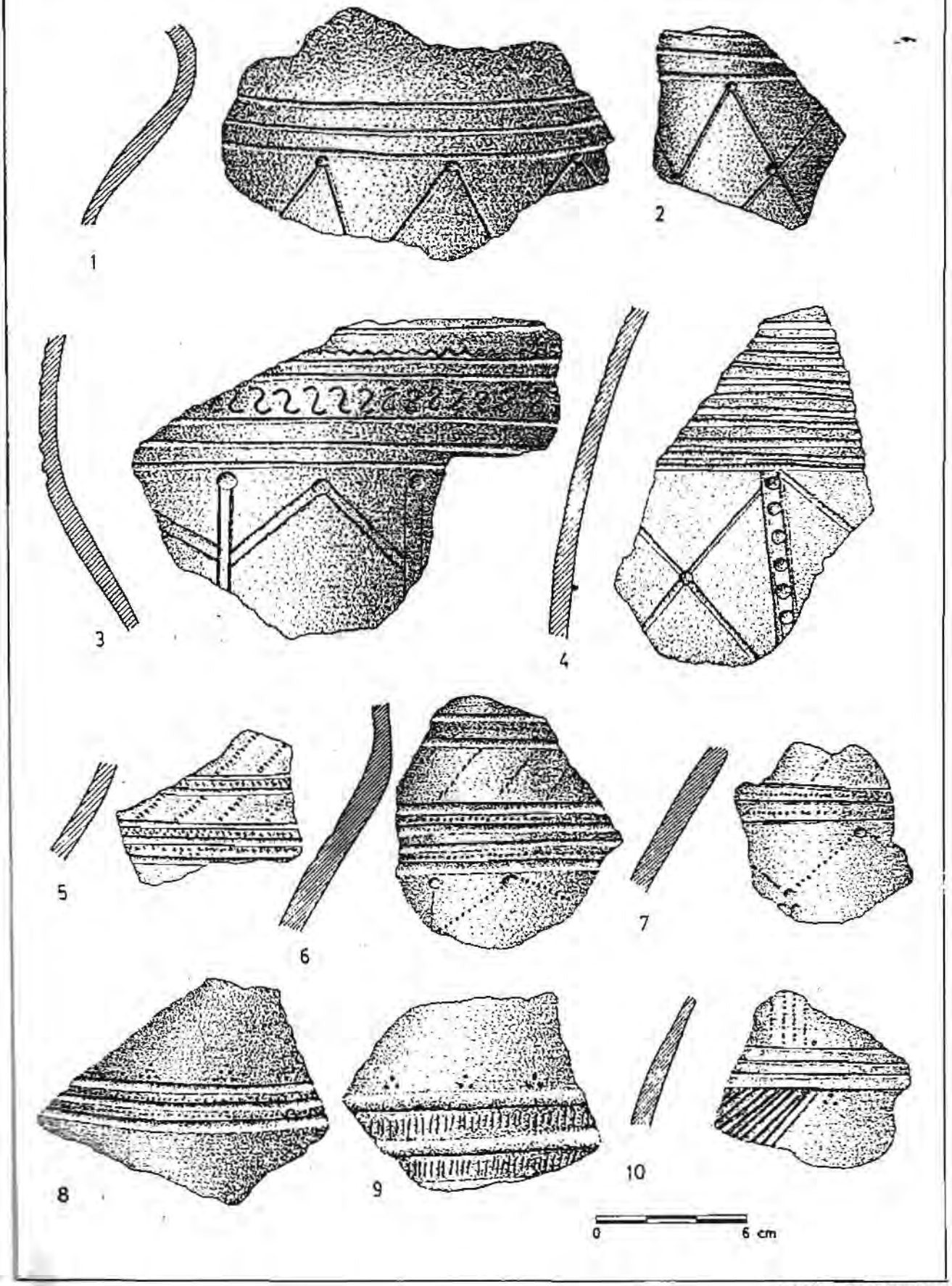

0
6 cm
1
2
3
4
5
c

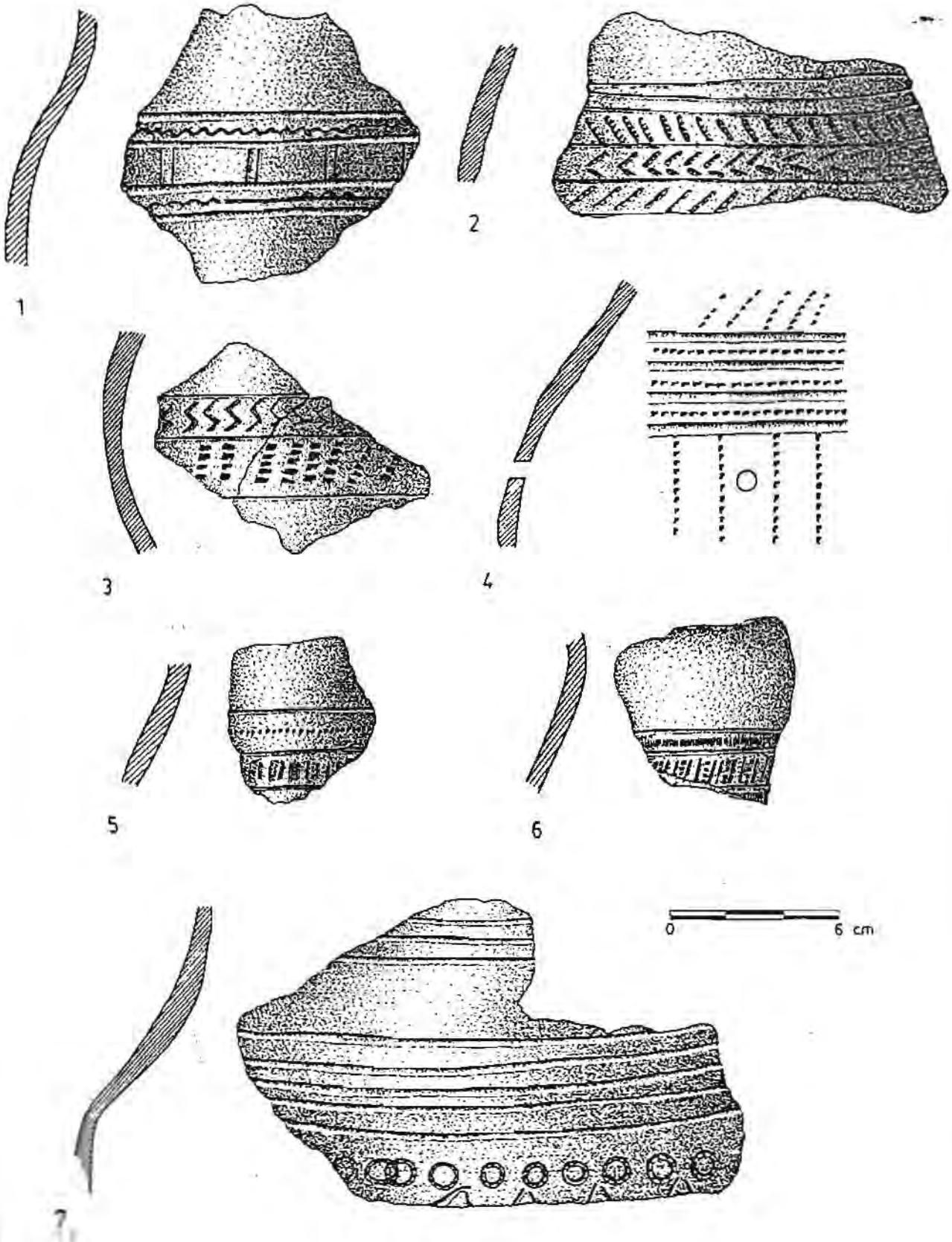

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
0
6 cm

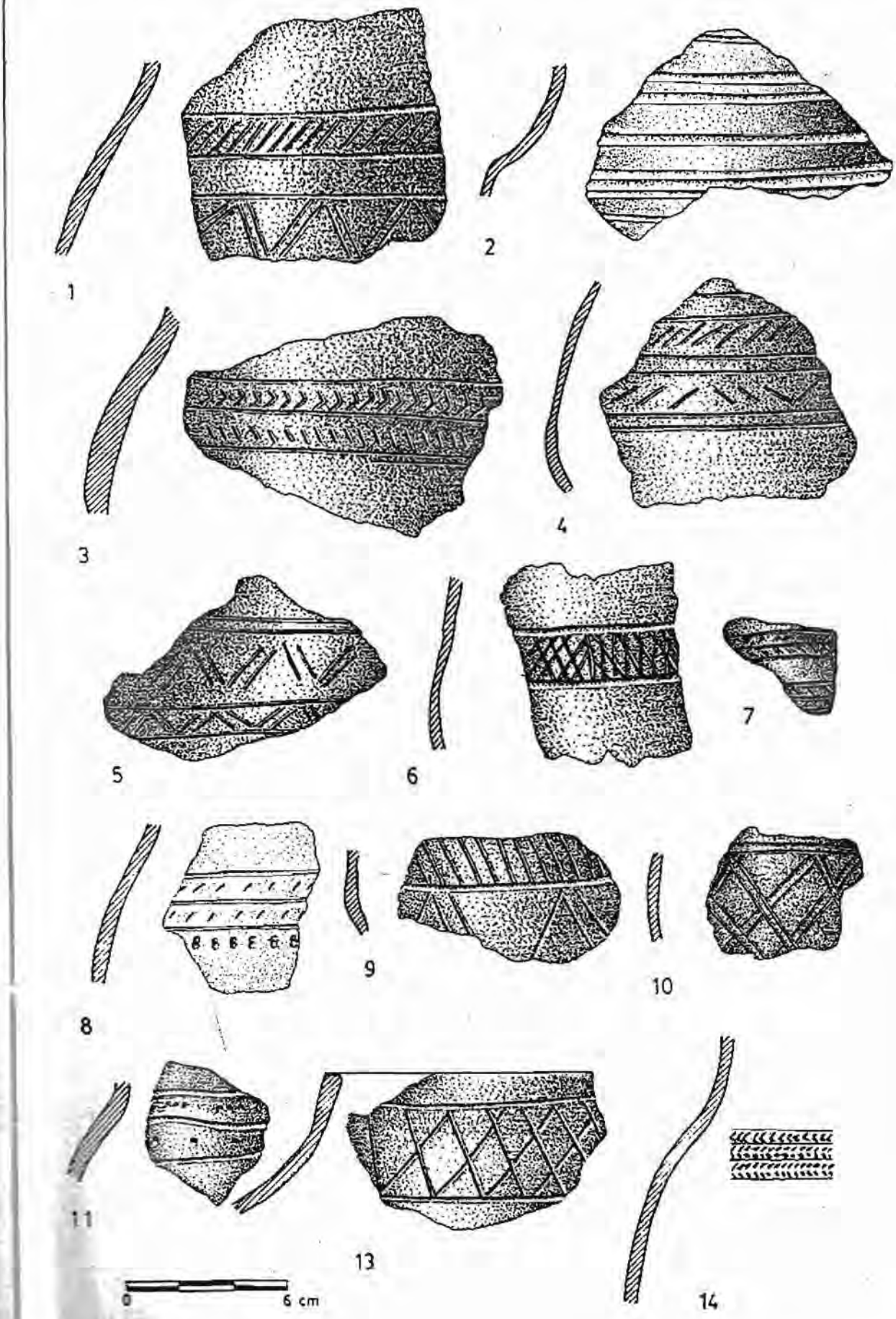

1
2
3
4
5
6
0
6 cm


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
0
6 cm


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
0
6 cm


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
0
6 cm


1
2
3
4
5
6
7
0
6 cm


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
13
14
0
6 cm